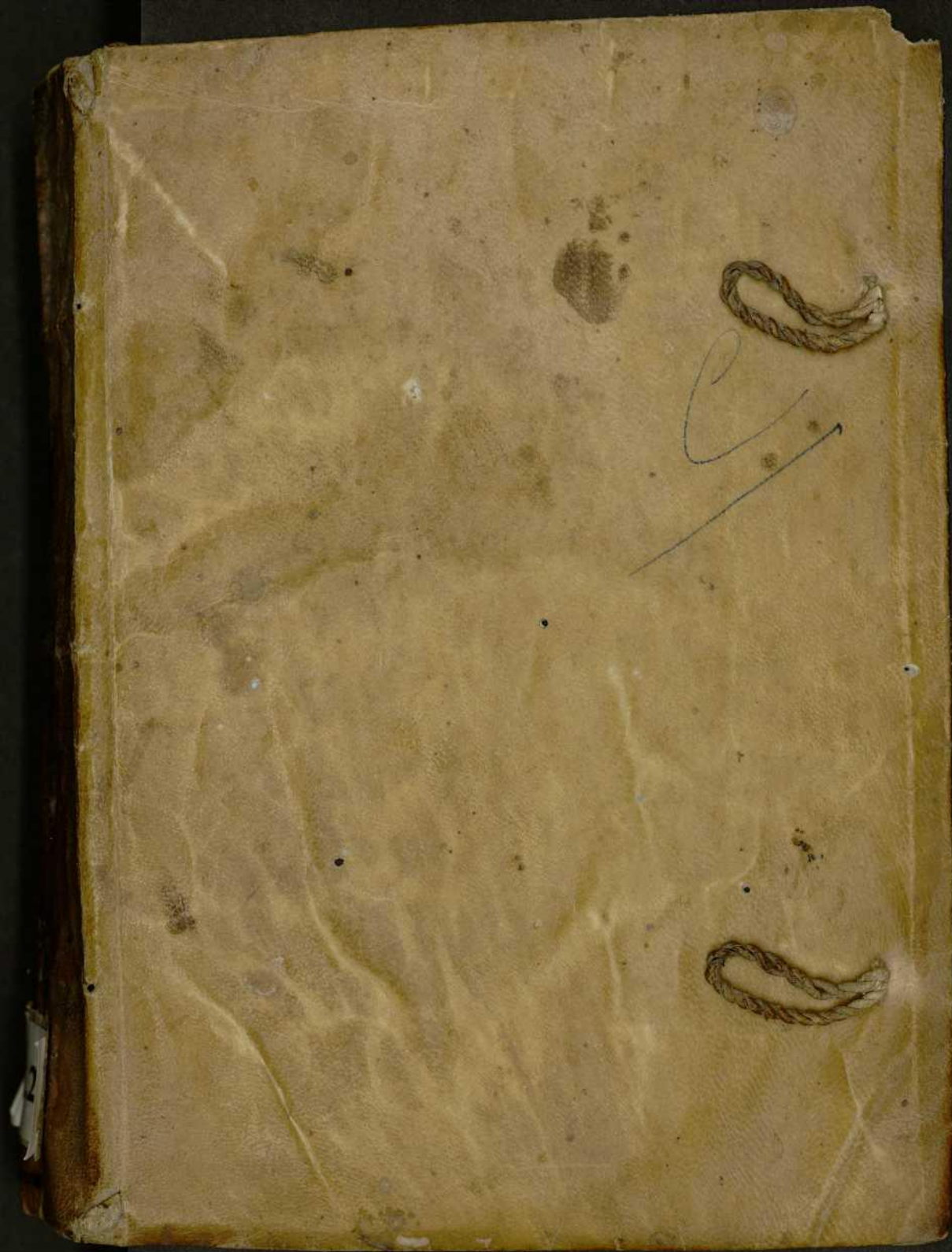




3272





MEDITACIONES
DE LOS MYSTERIOS DE NUESTRA
SANTA FE, CON LA PRÁCTICA
de la Oracion mental sobre ellos.

Primer Tomo.
COMPUESTAS POR EL PADRE IVYS DE
la Puente Religioso de la Compañia de IESUS natural
de Valladolid

PRIMERO TOMO.
Lo que contiene este primero Tomo, y el segun
do, se verá en la pagina siguiente.



CON PRIVILEGIO,
En Valladolid, Por Iuan Godinez de Millis.

Año M. DC. XIII.

Vendelas Geronimo Martinez en Chancilleria, y junto a S. Francisco.

Las Meditaciones van repartidas en seys partidas en seys partes, que corresponden a las tres vías, Purgatiua, Illuminatiua, Vni-
tiua: Las dos partes primeras para los principiantes en la virtud:
Otras dos para los que aprouechan: y las dos postreras, para los
perfetos. Y todas seys ayudan para los Predicadores, y Maestros
de la perfeccion.

Primero Tomo.

Primera parte de los pecados y postrimerias del hombre, con
los modos de orar, para purificar el coraçon de vicios.

Segunda parte de los mysterios de la Encarnacion è infancia
de Iesu Christo nuestro Señor hasta su Bautifino.

Tercera parte de los principales mysterios de su vida, doctrina
y milagros hasta el fin de su predicacion.

Segundo Tomo.

Quarta parte de todos los mysterios de la Passion.

Quinta parte de los mysterios de la Resurrecciõ, apariciones
y Ascension, hasta la venida del Espiritu santo, y publicacion del
Euangelio.

Sexta parte de los mysterios de la Diuinidad, Trinidad, y per-
feciones de Dios, y de los beneficios naturales, y sobrenaturales
que del proceden.

Segun el orden de la historia van mezcladas Meditaciones de
toda la vida de nuestra Señora, y de algunos Santos, de que haze
mencion el Euangelio, y el libro de los hechos Apostolicos, de
los quales, y de las que ay sobre los Euangelios de las Dominicas
y Ferias del año, se ponen tablas al fin de cada Tomo.

En Villadolid por Juan Gascón de Villalobos
Año M. DC. XIII.

TASSA

YO Christoual Nuñez de Leon escriuano de Camara de su Magestad, y vno de los q̄ residen en su Consejo, doy fe que auiedo se presentado ante los señores dñ por parte del padre Luyz de la Puente de la Compañia de Iesus, vn libro intitulado Meditaciones sobre los mysterios de la santa Fè, que con licencia fue impresso: visto por los señores del Consejo, tassaron cada pliego de los del dicho libro a tres maravedis y medio: y a este precion mandaron se vendiesse y no a mas, y que esta tasa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren. Y para que dello conste doy esta fe: en la ciudad de Valladolid a treze dias del mes de Setiembre de mil y seyscientos y cinco años.

Christoual Nuñez de Leon.

ERRATAS.

FOL. 5. linea 20, hie. di hiel. fol. 41. lin. 14. numo, nemos. folio. 128. li. 28. ignomia, ignominia. fol. 121. li. 7. lo, los. li. antepe. alima, anima. fol. 264. li. 13. futffe, fuesse. fol. 170. li. 3. motal, mortal. fol. 169. li. 25. habitacien, habitacion. fol. 284. li. 26. aoyuntura, coyuntura. fol. 342. 26. de qui, de aqui. fo. 360. li. vlt. fangae, san. fol. 677. li. 11. demidiran, demediaran. fol. 689. lin. 33. illus, illius. fo. 741. li. 25. compraui, comparaui. fol. 742. li. 28. cane, carne. fo. 757. li. 16. badas, bodas.

Con estas erratas concierta con su original. Fecha en Valladolid en 16. de Março, de 1613,

El Doctor Agustin de Vergara.

*Copia para el Nro. D. de S. Heamene-
nto Rodriguez Garcia Luna y
Beneficiado en Catedral de
año de 1600.*

LICENCIA Y APROVACION

Este libro para que se imprima.
Alonso Ferrer Provincial de la Compañia de Iesus en la Provincia de Castilla, por particular comission que para ello tubo del muy Reuerendo Padre Claudio Aquia yua nuestro Preposito general, doy licencia que se impriman las Meditaciones sobre los mysterios de nuestra santa Fe, con la practica de la oracion mental sobre ellos, compuestas por el Padre Luys de Puente de la misma Compañia. Las quales han sido examinadas y aprobadas por personas doctas y graues de nuestra Compañia En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el fello de mi oficio. En Valladolid a Diez de Agosto de mil y seyscientos y quatro años.

Alonso Ferrer.

Muy poderoso Señor.

POR mandado de V. A. y comission especial del señor don Diego Alderete vi dos Tomos de vn libro, cuyo titulo es, Meditaciones sobre los mysterios de nuestra santa Fe, con la Practica de la Oracion mental sobre ellos: compuestas por el Padre Luys de la Puente de la Compañia de Iesus, y pareceme vna obra de erudicion y deuocion; y muy vtil para que sepa el alma las obligaciones que tiene a Dios, y se aficione a reconocerlas, dandole el tributo devido de amor. Y aunque sobre el argumento ay cosas, esta entre todas me parece de gran piedad y deuocion y muy conforme a lo que la santa Fe nos ensena, y Concilios y Doctores sin auer en ella cosa en contra. Y assi me parece se le deue dar la licencia que pide para bien y vtilidad comú del pueblo Christiano. Dada en S. Francisco de Valladolid a veynte de Setiembre de mil seyscientos y quatro años.

*Fray Gegerio Ruyz.
 Lector jubilado.*

EL REY.



OR quanto por parte de vos el Padre Luys de la Puente de la Compania de Iesus, nos ha sido hecha relació que auia des compuesto vn libro de Meditaciones sobre los Mysterios de nuestra santa Fe, con la practica de la Oracion mental sobre ellos, q̄ era de mucho prouecho, y nos fue pedido y suplicado os mandassemos dar licencia para imprimirle, y priuilegio por el tiempo que fuesse necesario, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la pragmática por nos vltimamente hecha sobre la impresión de los libros dispone, fue acordado que deuíamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes que corren y se cuentan del dia de la data della en adelante, podays imprimir el dicho libro, que de suso se haze mencion por su original, que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del de Christoual Nuñez de Leon nuestro escrivano de Camara y vno de los que en el residen, con que antes que se venda le traygays ante ellos juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresión está conforme a el, o traygays se en publica forma como por corrector por nuestro mandado se vio, y corrigio la dicha impresión por el original. Y mandamos al Impresor q̄ assi imprimiere el dicho libro no imprima el principio ni primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor a cuya costa se imprimiere, ni otra cosa alguna, para efecto de la dicha correccion, hasta que antes y primero el dicho libro esté corregido y tassado, y estando assi y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y seguidamente ponga esta nuestra carta y priuilegio y la aprouacion, tassa, y erratas, so pena de incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmáticas, y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos, que persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir, ni vender so pena que el que lo imprimiere, o vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes y aparejos que dellos tuuiere, y mas incurra en pena de cien cuenta m il maravedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena, sea la tercia parte para

para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciaré, y la otra para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los de nuestro Cõsejo, Presidêtes y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistentes, Governadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros jueces y justicias qualesquier, asì a los que aora son, como a los que seran de aqui adelante, que hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula y merced, que asì es hazemos, sopena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Valladolid a doze dias del mes de Nouiembre de mil y seysçientos y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan de Amezqueta.

Prologo al Christiano Letor.



S tã propio de los Religiosos de nuestra mini-
ma Compañia de Iesus procurar con la diui-
na gracia, no solamente nuestra propia salua-
cion y perfeccion, sino tambien la de nuestros
proximos, que saltandome la salud para exer-
citar otros ministerios que a este fin se ordenã
por no saltar del todo al fin de mi votacion,
me inclinè a escriuir este libro: por medio del qual los ayudasse
a negociãr su propia saluacion, que es el fin vltimo de todos los
Christianos; y tambien con ella la excelencia de la perfeccion
Euangelica, que es el fin mas especial de los Religiosos. Y como
todos los que viuen en esta gran casa de la Iglesia, de qualquier
estado y condicion que sean son llamados de Dios para presen-
der en alguna manera esta soberana perfeccion, pues con todos
habla aquella sentençia del Saluador, que dize: Sed perfectos, como
vuestro Padre celestial es perfecto, asia todos endereço este li-
bro, para enseñar (como dize san Pablo) y procurar que todo hõ-
bre sea perfecto en Christo, aunque mas particularmente va en-
dereçado a los que por razon de su estado religioso professan es-
ta perfeccion, y la pretenden alcançar por los medios de la oraciõ
y meditacion, de que se trata en este libro: con lo qual del modo
que puedo, conforme a mi corto caudal, desseo cumplir lo que
San Agustin nos aconseja en el sermon 3. sobre el Psalmo 33.
diziendo: *Si amatis Deũ, rapite omnes ad amorem Dei, qui vobis iun-
gũtur, & omnes qui in domo sunt vestra. Si amate a vobis corpus Chri-
sti, id est, vnitas Ecclesia, repati eos ad fruẽdum, & dicite: Magnificate
Dominũ meũ, & exaltemus nomẽ eius in id ipsum. Si amays a Dios
atraed para que amen a Dios a todos los que se juntan con vo-
tros, y a todos los q viuen en vuestra casa. Si amays al cuerpo de
Christo, q es la vnidad de la Iglesia, impelled a todos para q go-
zen de Dios, y dezidles con David: Engrandeced cõmigo al Se-
ñor, y alabemos todos a vna su santo nõbre: y en esto no seays cor-
tos, ni encogidos, sino, Rapite quos potestis hortando, portado, rogan-
do, disputando, rationem reddendo cum mansuetudine, & lenitate. Ga-
nad para Dios quantos pudieredes, con todos los medios pos-
sibles, segun vuestro caudal, exhortandolos, sobrelleuandolos
rogandolos, disputando con ellos, y dandoles razon de las cosas
que*

Math. 5.

Colos. 3.

*In lūd,
Magnifica-
re Dominũ
mecum.*

Prologo al Leto.

que pertenecen a la Fè, y perfeccion Christiana, con toda mansedumbre y suauidad, a fin de que todos engrandezcan a Dios con vn mismo espiritu de amor. Porque este diuino fuego, cuya propiedad es nunca dezir basta, no se contenta con abrasar el coracon del que posee, para que el mismo con todo quanto tiene dentro de si, arda en amor de su Criador, sino tambien sin rastro de inuidia, esliende sus rayos y llamas a todos sus deudos, amigos y vezinos, y a todos los que por qualquier ocasion se le jura: pero mas especialmente a los que viuen dentro de su misma casa vnidos con vna misma profesion, para que no aya en ella persona que no ame y glorifique a Dios con gran feruor, de modo que encendidos con este fuego, le peguen a otros, y estos a los demas, para que asi se dilate por todo el mundo, cumpliendo el desseo con que Christo nuestro Señor vino del cielo, como el mismo le declarò, diziendo: Venido he a traer fuego a la tierra, que otra cosa quiero yo, sino que arda. Este ha sido mi intento en escreuir estas Meditaciones, con las quales en virtud del diuino espiritu, se pueda encender este celestial fuego en nuestros coraçones. Su traza cò las demas aduertencias para aprouecharse dellas pondre en la introducion que se sigue, especialmente en el §. quarto, y vltimo. Y si el Señor fuere seruido que alcance mi pretension, ruego al Christiano Letor, que deste fuego participe pòga por obra el consejo del Psalmista, y de su comentador San Agutlin, engrandeciendo y alabando cò nigo a Dios, cuyo es todo lo bueno, y procurando que este fuego se comunice a otros, para que todos los hombres presentes y por venir, amen, engrandezcan y alaben a Dios nuestro Señor, por todos los siglos, Amen.

INSTRV.



INTRODVCCION

PARA LAS MEDI- TACIONES.

*EN QUE SE PONE VNASV-
ma de las cosas que abraça la pratica y
exercicio de la oracion mental.*



S Tan alto y soberano el exercicio de la oracion mental, en la qual se meditan los myste-
rios de nuestra santa Fè, y se trata familiarmẽ
te con Dios nuestro Señor, que su principal
maestro no puede ser otro que el mismo Es-
piritu santo. El qual (como dize san Iuan) 1. Ioan. 3.
es la vncion que enseña todas las cosas: por
cuya inspiracion los santos Padres la aprendieron, y nos dexa-
ron escritos muchos auisos y documentos muy importantes pa-
ra exercitarla con provecho, siguiendo la mocion del princi-
pal maestro, a quien ellos siguieron; a cuya imitacion, aproue-
chandome de su doctrina y experiencia, hare aqui vna suma de
las cosas principales que la oracion mental abraça: la qual será
breue, clara, y distinta, para que todos puedan entenderla, y
reduzirla à pratica; dexando las declaraciones y razones mas
largas de lo que dixere, para lo que otros Doctores han escri-
to. Mas para que conste de la verdad y autoridad que tiene lo
que digo, así en esta suma, como en las meditaciones deste li-
bro, alegaré en las margenes las fuentes de donde lo he sacado,
que son tres. La primera es, la Sagrada Escritura, que es la Ioan. 5.
fuente principal desta ciencia del espiritu: en la qual està en-
cerrada la vida eterna, y los medios altísimos que ay para lle-
gar à gustarla en esta vida, y possceerla cumplidamente en la
otra. La segunda fuente es, los santos Padres, que fuerõ Maes-
tros de la Teologia mystica, escogiendo los mas antiguos, y
mas ilustrados de Dios en ella, como fueron los santos Diony-
sio,

sio, Basilio, Agustino, Chrysostomo, Casiano, Gregorio, Bernardo, y otros tales: y con ellos tomaré tambien por guia à nuestro Padre y fundador Ignacio, de gloriosa memoria, siguiendo el orden y traza que nos dexò, en el libro que hizo de Exercicios espirituales: cuya autoridad es muy grande; así porque creemos, no sin mucho fundamento, que le escriuió con especial reuelacion, è inspiracion de Dios, del modo que el Espiritu santo le yua interiormente platicando, y enseñando estos Exercicios; como tambien por estar aprouado por el Sumo Pontifice Paulo III. en vna Bula que concedio el año de 1548. y anda al principio del mismo libro: cuya aprouacion ha confirmado la experiencia con marauillosos efectos, que Dios nuestro Señor ha obrado, y obra cada dia, en los que exercitan sus meditaciones, como largamente lo prosigue el Padre Pedro de Ribadeneira, en la historia que escriuió de la vida deste escelsa recido varon.

Solamente quiero añadir aqui de su libro, que el Reyno de los cielos, que está encerrado en su doctrina, es semejante, así como la diuina Escritura de donde el se sacò, al grano de mostaza: el qual siendo el menor de las semillas, crece tanto, que se haze como vn arbol, en cuyas ramas descansan las aues del cielo. Porque si miramos la corteza y apariencia deste libro, es pequeño y breue, y está escrito con palabras llanas y senzillas: pero si miramos lo que encierra, es eficaz en la virtud, encendido en los afectos, leuantando en los sentimientos, estendido en los discursos, dilatado en los varios modos de orar y contemplar: de tal manera, que sobre sus ramas pueden hallar descanso, y pasto espiritual, los que como aues del cielo buelan muy alto por la contemplacion, teniendo, como dize san Pablo, su conuersacion y tratò allà en los cielos. Todo esto se verá claramente por lo que yremos apuntando en esta breue introduccion, y mas largamente diremos en las seys partes deste libro: las quales son como seys ramas del arbol destes soberanos Exercicios, cuya sombra será remedio de los tentados y afligidos, sus hojas serán salud de los enfermos en el alma, sus flores olorosas confortaran à los principiantes en la virtud, sus frutos dulces daran fuerças à los que aprouechan en ella; y su copa será descanso de los perseguidos: porque todos hallaran meditaciones y modos de orar acomodados a su estado, como luego veremos.

Y para que se vea como la piedad y soberania de la Teologia mystica se funda en la verdad rigurosa de la Teologia Escolastica, la tercera fuente de lo que dixere, seran los Doctores Escolasticos: de los quales solamente alegaré al Angelico Doctor santo Tomas, porque el solo vale por diez mil testigos, y su doctrina es cierta, segura, y muy abonada, y con las verdades de la Teologia Escolastica apunta muy altos pensamientos, y sentimientos de la mystica: porque ambas son muy hermanas, y en ellas se señalo este glorioso Doctor, y su Maestro san Agustin, y su compañero san Buenaventura: de cuya doctrina tambien me aprouecharé. Y porque sin embargo de auer tenido tan buenas guías, puedo como hombre errar en lo que escriuiere, quierò que todo ello vaya sujeto à la correccion de la santa madre Iglesia, que es el fundamento y columna de la verdad: de la qual si por ignorancia, o descuydo me apartare, desde luego reuoco lo que vuïere dicho.

Que cosa es oracion mental.

§. I.

LA Oracion mētal, de que aqui hablamos, es obra de las tres potencias interiores del alma, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, exercitando, con el diuino fauor, sus actos cerca de los mysterios y verdades que enseña nuestra santa Fē Catolica, y hablando dentro de nosotros mismos con Dios nuestro Señor, tratando familiarmente con el, pidiendole sus dones, y negociando todo lo necesario para nuestra saluacion, y perfección. De fuerte, que la sustancia de la oracion mental consiste principalmente en estas quatro cosas.

La primera es con la memoria acordarse de Dios nuestro Señor, con quien se ha de hablar y negociar; y acordarse tambien del mysterio que se ha de meditar, passando breuemente por la memoria con claridad y distincion, lo que ha de ser materia de la meditacion, de la manera que la Fē lo enseña, y repartido por sus puntos en la forma que despues pondremos. Y porque esta memoria, o recordacion no sea seca, es bien juntar con ella actos de Fē, creyendo con la mayor viueza que pudieremos, las verdades de aquel mysterio, porque Dios, que es suma verdad, las ha reuelado, haziendo de la Fē escalon para subir al

Ex P. Ignatio in 1. exercitio prima hebdomada.

Ex D. Tho. 2. 2. q. 83. ar. 1. q. 80. art. 1. & 3. & 4. & 3. p. 4. 31.

Introducion

4

Cap. 7. in x-
14. 70. D.
Hier. ibi.

perfecto conocimiento, porque (como dize Esayas) fino creyere des, no entenderays.

La segunda cosa es, con el entendimiento hazer discursos, y consideraciones varias cerca de aquel mysterio, inquirendo, y buscando las verdades que estan encerradas dentro del, con todas las causas, propiedades efectos, y circunstancias que tiene, ponderandolas muy en particular. De suerte que el entendimiento forme vn concepto verdadero, propio y entero de la cosa que medita, y quede conuencido y persuadido a recibir, y abrazar aquellas verdades que ha meditado, para proponerlas a la voluntad; y ponerla con ellas a exercitar sus actos.

La tercera es, con la voluntad libre sacar varios afectos, o actos virtuosos, conformes a lo que el entendimiento ha meditado, vnos en orden a si mismo, y otros en orden a Dios nuestro Señor: como son, aborrecimiento propio, dolor de pecados, confusion de su miseria, amor de Dios, confianza en su misericordia, alabanzas de Dios, hazimiento de gracias por los beneficios recibidos, desseo de alcanzar las verdaderas virtudes, propósitos eficazes de hazer buenas obras, y de mudar o mejorar la vida, resignacion en la diuina voluntad, ofrecimiento de hazer y padecer quanto Dios ordenare y dispusiere, y otros semejantes: a los quales llamamos afectos, porque se han de hazer con aficion y gusto de la voluntad, mouida por lo que le ha mostrado el entendimiento: y en estos consiste lo que llamamos sustancial deuocion, de la qual nace la paz y alegria espiritual del alma. Y a ellos (como dize santo Tomas) se ordena principalmente la meditacion y contemplacion, y los demas actos del entendimiento, que se exercitan en la oracion mental: por lo qual dixo della san Iuan Damasceno, que es *Ascensus mentis in Deum*, vna subida de nuestro espiritu a Dios, juntandonos con el por actual conocimiento y amor.

2. 2. q. 82.
art. 3. & q.
180. art. 7.
ad 1.
Lib. 3. de st
de ortho. c.
24.

La quarta cosa es, hazer peticiones a Dios nuestro Señor, trauando platicas y coloquios con el, en razón de pedirle lo que la voluntad ha deseado, y el entendimiento ha visto, y todo lo demas que hemos menester; en lo qual consiste lo que propiamente llamamos oracion, que es peticion humilde, confiada, y feruiente de las cosas que nos conuienen, y deseamos alcanzar de nuestro Señor.

Estas peticiones, y coloquios se han de endereçar, vnas vezes al Padre eterno; otras a su Hijo Vnigenito Iesu Christo;
otras

otras al Espiritu santo, y otras a toda la santissima Trinidad, alegandoles titulos y razones, que les muevan a concedernos lo que les pedimos.

Estos titulos se pueden tomar de tres partes. Vnos de parte de Dios, en quanto Dios; es a saber, pidiendole algo por su bondad, por el amor que nos tiene, por el desseo que tiene de nuestro bien, porque nos manda que le pidamos, por la gloria de su santo nombre, para que sea alabado de todas sus criaturas: y finalmente se puede hazer vna como letania de sus perfecciones, y atributos, diziendole: Concedeme Señor lo que te pido, por ti mismo, por tu caridad, por tu misericordia, por tu liberalidad, por tu sabiduria, por tu omnipotencia, por tu inmensidad, y eternidad, &c.

Ex D. Tho.
2. 2. q. 83.
art. 17.

Otros titulos ay de parte de Iesu Christo nuestro Señor, verdadero Dios, y hombre; es a saber, por su Encarnacion, y Nacimiento, por su Circuncision, y Presentacion al Templo, por su huyda a Egipto, por sus ayunos, por su hambre, frio, y desnudez, y por todos los trabajos de su predicacion. Otro si, por los dolores, ignominias, y tormentos de su passion y muerte, alegando el sudor de sangre, la prision, los açotes, espinas, clauos, hie y vinagre, con los demas: vnas vezes hablando con el Padre eterno, suplicandole me oya, por el amor que tiene a su Hijo, y por los seruicios que le hizo, y trabajos que por su amor padecio: otras vezes hablando con el mismo Hijo de Dios, alegandole el amor que nos tuuo, y el oficio que tiene de Redentor y abogado, y lo mucho que le costamos: otras vezes hablando con el Espiritu santo, pidiendole lo mismo por el amor que tiene a Iesu Christo nuestro Señor, y por sus merecimientos. Y aqui tambien podemos hazer otra letania de las virtudes del Redentor, alegando su humildad de coracon, su pobreza de espiritu, su mansedumbre, su obediencia, su paciencia, su misericordia, y caridad, con las demas.

Otros titulos ay de parte de nuestra necesidad y miseria, alegando delante de nuestro Señor, como Dauid, que hemos sido concebidos en pecado, que tenemos terribles passiones, fuertes enemigos, gratissimas ocasiones y peligros, y que nada podemos sin el. Que somos criaturas suyas hechas a su imagen y semejança; y que por esta causa el demonio nos persigue para destruyrnos, y assi que a el toca el ampararnos: y en conclusion podemos hazer otro Catalogo de nuestros pecados y miseria.

Psalm. 50.

Psalm. 118.

rias, contrandolas delante de Dios, y exagerandolas mucho, con dolor de nuestro coraçon: porque quanto mas las exageraremos, tanto mas prouocamos la misericordia de Dios, a que las remedie.

4. Reg. 2. Demas desto, en algun caso pueden los varones perfetos alegar con humildad los seruicios passados, a imitacion del santo Rey Ezechias que pedia a Dios prorrogacion de la vida, alegandole, que auia andado delante del con perfeto coraçon. Y lo mismo hizo Christo nuestro Señor, quando oró a su Padre, acabado el sermón de la Cena, como en su lugar veremos.

Ioan. 17.

Psal. 21.

Estos tres generos de titulos, se pueden mezclar vnos con otros, al modo que dezia Dauid. Por tu nombre Señor, perdonaras mis pecados, porque es grande.

Estas y otras razones semejantes se han de alegar en la oracion, mas para mouer nuestro coraçon, a que pida con feruor, deuocion, y confianza, que para mouer a Dios a que nos oya: porque mucho mas dessea nuestro Señor oyrnos, y darnos el espiritu bueno que le pedimos, que nosotros recibirle. Pues como dize san Agustín, no mandara Dios que le pidiéramos, sino quisiera, y desseara darnos lo que le pedimos: y pidiendole al modo dicho, cumplimos todo lo que nos manda el Apostol, quando dize, que nuestras peticiones se presenten delante de Dios, no a solas, sino acompañadas con tres maravillosos actos, conuiene a saber, con oracion, que leuante nuestro espiritu, y sus afetos a la presencia de Dios: con obsecracion que alegue titulos para ser oydos, y con hazimiento de gracias por las mercedes recebidas, que nos disponga, para recibir las que de nuevo pedimos.

Lib. de ver-
bis Dñi ser-
mone. 5. &

29.

Philip. 4.

1. ad Tim. 2

Ex D. Tho.

2. 2. q. 83.

art. 17.

Lib. de Spi-
ritu, & ani-
ma, cap. 70.
qui ei tribui-
tur.

Estas son las cosas principales, que abraça la oracion mental: cuyo orden declaro san Agustín, diciendo: *Meditatio parit scientiam, scientia compunctionem, compunctio deuotionem, deuotio verò perficit orationem.* La meditacion frecuente engendra ciencia y conocimiento de si mismo, y de Dios. La ciencia engendra afetos de compuncion por nuestros pecados y miserias. La compuncion despierta afetos de deuacion con Dios, por sus grandezas y misericordias: y la deuocion perficiona la oracion, haziendo que nuestro espiritu se junte amorosamente con Dios, y le pida las cosas decentes, con el modo que conuiene.

Resto

Resta que declaremos el modo como se ha de hazer cada cosa destas, comenzando por lo que es mas propio y esencial a la oracion.

Como se ha de hablar con Dios en la oracion mental. §. 11.

POR lo que se ha dicho consta, que la esencia de la oracion mental propriamente consiste en hablar dentro de nosotros mismos con Dios nuestro Señor, para dos fines principales.

1 El primero es, para alabarle y bendezirle, por quien él es: y darle gracias por los beneficios y mercedes que nos haze: exercitando aquel soberano modo de oracion, que nos aconseja san Pablo diziendo: Llenaos de Espíritu Santo, hablando os a vosotros mismos, con Psalmos, Hymnos, y Canticos espirituales, cantando y tañendo, en vuestros corazones a Dios, haziendole gracias siempre por todas las cosas, en el nombre de nuestro Señor I E S V Christo, a Dios Padre. En las quales palabras apunta el santo Apostol quatro diuinos afectos, con que podemos hablar con Dios nuestro Señor dentro de nuestros corazones, para el fin dicho; conuiene a saber, Psalmos, Hymnos, Canticos espirituales, y hazimiéto de gracias.

*Ephes. 5.
Colos. 3.*

*Ex D. Tho.
lect. 7. in ad
Ephes. 3.*

Psalmos interiores son, los actos de amor de Dios, con deseos y propósitos eficaces de seruirle y obedecerle, ofreciendose a guardar perfectísimamente sus mandamientos, y consorcios. Esta es la musica que llama Dauid Psalterio de diez cuerdas: porque así como quien toca el Psalterio, o Harpa, menea todas sus diez cuerdas; ya vnas, ya otras, ya todas juntas, así en la oracion, haziendo esta musica a Dios, hemos de tener deseos feruorosos de exercitar las virtudes de obediencia, humildad, paciencia, y las demas, ya vna, ya otra, ya todas: y así mismo, propósitos firmes, de guardar los mandamientos de Dios, y sus consorcios, echado vna vez mano de vno, y otras vezes de otro, y otra de todos juntos.

Psalm. 32.

Hymnos son los afectos de alabanzas de Dios, contando todas las excelencias y perfecciones que tiene, y las obras que ha hecho; por las quales es digno, de que todas sus criaturas le

Isai. 6.

alaben y glorifiquen. Vnas vezes puedo dezir con los Serafines, Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de las batallas; y en lugar desta palabra, Santo, puedo poner otras semejantes, diziendo: Bueno, misericordioso, justo, sabio, y poderoso eres Dios y Señor mio, dignissimo de que los Serafines prediquen tu santidad, y tus grandezas. Otras vezes con los ancianos del Apocalypsi, dire: Digno eres o Cordero de Dios, que fuyste muerto por nosotros, de recebir la virtud y Diuinidad, la sabiduria y fortaleza, la honra, y gloria, y alabça por todos los siglos amē.

Apocal. 5.

Otras vezes, con los tres mancebos que estuuiéron en el horno de Babilonia, combidaré a todas las criaturas que alabé a Dios, y le glorifiquen: y con Dauid, combidaré a mi misma alma, y a todas sus potencias que bendigan al Señor.

Daniel. 3.

Canticos espirituales, son los afetos de gozo y alegría espiritual, gozandonos de que sea Dios quien es, y de los infinitos bienes que tiene en si mismo; y de la gloria que le dan los Santos en el cielo, y de los seruicios que le hazen los justos en la tierra, y alegrandonos por la esperança de los bienes eternos, y por la posseesion que gozan de los bienauenturados; diziendo aquello del Apocalypsi: Alleluya, porque reyna el Señor Dios nuestro todo poderoso: gozemonos y alegremonos, y demos le gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado para ellas.

Psal. 102.

Accion de gracias, son actos de agradecimiento por los beneficios que de nuestro Señor hemos recebido, contádolos todos por menudo, y alabandole por cada vno dellos. Y no solo temgo de darle gracias por los beneficios propios, sino tambien por los que haze a los Angeles del cielo, y a todos los hombres de la tierra, y a las criaturas insensibles, que no saben agradecerse los, y por los que hizo a los mismos demonios, y a los condenados, que no quieren darle agradecidos.

Apoc. 19.

Con estos quatro afetos podemos hablar con nuestro Señor en la oracion a fin de glorificarle y honrarle, procurando (como dize san Pablo) que el principio destas nuestras hablas interiores sea el Espíritu santo, y el medio, o medianero sea Iesu Christo nuestro Señor, y el fin y persona a quien se endereçan, sea el Padre eterno: aunque tambien se pueden endereçar a todas tres personas, como está dicho.

El segundo fin para que hemos de hablar con Dios nuestro Señor, es para pedirle buenas gracias y dones celestiales, en orden

2

den a nuestra saluacion y perfeccion, a gloria fuya. Estas peticiones y coloquios se pueden hazer en muchas maneras, conforme a la diuerfa disposicion del que ora y habla con Dios.

Vnas vezes hemos de hablar con el, de la manera que vn hijo habla con su padre, pidiendole todas aquellas cosas que vn buen hijo puede y deue pedir a vn buen padre, con espiritu de amor y confianza. Desta manera hablamos con Dios en la oracion del Padre nuestro, adonde Christo nuestro Señor declarò las cosas que se le han de pedir, como veremos en la meditacion que se hará sobre esta oracion, en la tercera parte.

En la Meditacion. 14.

Otras vezes hemos de hablar con Dios, como vn pobre miserable con vn hombre rico y misericordioso, pidiendole limosna. Con este espiritu oraua Dauid muy a menudo, llamandose pobre y mendigo, pidiendo limosna espiritual a Dios, que como dize san Pablo, es rico para todos los que le llaman.

Psal. 24. 39. Rom. 10.

Otras vezes hablaremos con Dios, como vn enfermo habla con el Medico, declarandole su enfermedad, y pidiendole remedio della; o como vn pleyteante, o vn reo habla con el juez; quando le informa de su derecho, y le pide fauorable sentècia, o perdon de su delito: y en este caso el coloquio ha de yr acompañado con afetos de humiliacion, de dolor de pecados, de propósitos de la satisfaccion y emienda. De lo qual veremos adelante muchos exemplos en las meditaciones de los milagros y parabolas de Christo nuestro Señor.

Finalmente otras vezes podemos hablar con Dios, con el espiritu que habla vn dicipulo a su maestro, pidiendole luz, y enseyança de las cosas que no sabemos; o como habla vn amigo con otro, quando razona con el sobre algun graue negocio, pidiendole consejo, direccion y ayuda. Y si la confianza y el amor nos diere atreuimiento, podrá nuestra alma hablar con Dios, como la esposa habla con su esposo con varios coloquios; de que está lleno el libro de los Cantares.

De todas estas maneras podemos hablar con nuestro Señor en la oracion, visttiendonos de los afetos dichos: vna vez de vno, y otra de otro: Porque todos caben en nosotros para con nuestro Dios: el qual es nuestro padre, nuestro medico, nuestro juez, nuestro amigo, y esposo de nuestras almas. Verdad es, que el acierto en estas peticiones y coloquios, principalmente depende del Espiritu santo: el qual (como dize san Pablo)

Rom. 8.

porq

A 5

con

Sermo. 45.
in Cantica.

con su inspiracion nos enseña, y mueue a pedir, ordenando las peticiones, y despertando los afetos con que se han de hazer. Por lo qual dixo san Bernardo, que la deuocion es lengua del alma, y quien la tiene, sabe muy bien hablar y razonar con el Verbo eterno. Pero sin embargo desto, de nuestra parte hemos de ayudarnos, y aprender a tratar, y hablar con Dios, mirando el modo, y el afeto, con que vnos hombres hablan con otros en los casos referidos.

Colos. 3.

A lo qual añado, que aunque la oracion propriamente es platica, y coloquio con nuestro Señor: tambien podemos en ella hablar con nosotros mismos, y trauar platicas con nuestra misma alma. Vnas vezes exhortandonos, como dize san Pablo, a nosotros mismos, y auuiandonos en los afetos, y peticiones referidas: otras vezes reprehendiendonos de nuestras culpas, y tibiezas, auergonçandonos de lo mal que seruimos a Dios.

Psal. 41. 6.

42.

Psal. 61.

Destá manera hablaua Dauid con su alma muchas vezes, diziedo: O alma mia, porque estas triste? y porque me turbas? espera en Dios, que toda via me queda tiempo de alabarle, y confesar, que es Saluador mio, y Dios mio: Sujetate a Dios alma mia, porque del depende mi paciencia. Destos coloquios hemos de hazer escalon para hablar con el mismo Dios, como le hizo el hijo Prodigio, quando hablaua consigo mismo, diziendo: Quantos jornaleros tienen abundancia de pan en la casa de mi padre, y yo perezcó aqui de hambre? Quiero leuantarme y yr a la presencia de mi Padre, y dezirle: Padre pequé contra el cielo, y delante de ti: no soy digno de ser llamado tu hijo, ten me si quiera como vno de tus criados.

Finalmente podemos en la oracion hablar tambien con la Virgen nuestra Señora, con los Angeles, y Santos, para los mismos dos fines, que se han dicho: o para alabarlos y bendezirlos, por la santidad y virtudes que tienen, y por los beneficios que nos hazen, o para pedirles, que nos ayuden y fauorezcan en el negocio de nuestra saluacion. Para lo qual tambien podemos alegarles algunos titulos, que pusimos en el §. precedente, y otros especiales que ay para cada vno. A la Virgen santissima se ha de alegar, que es madre nuestra, y abogada de los pecadores, y que este oficio la encargó su hijo para nuestro remedio, alegando tambien el amor que le tiene, y el desseo de q todos le amen y siruan, suplicandola, que haga con nosotros, oficio

oficio de madre y abogada, y q̄ muestre aquel amor y desseo, en alcançarnos lo que pedimos, para seruir mejor al que tãto ama. Así mismo al Angel de nuestra Guarda se le puede alegar, q̄ cumpla con el oficio que tiene de presentar a Dios nuestras oraciones, y procurar el buen despacho dellas, y que le va su hõra en que nosotros seamos buenos, y salgamos con la pretensió del cielo: y que pues no duerme el demonio para tentarnos, el no duerma, sino vele para defendernos. De la misma manera podemos hablar con los demas santos, que se ofrecieren en la materia de la meditacion, o con quien tenemos deuocion, mas para despertarla en nosotros, que para mouerles a ellos: porque como nos aman, y dessean nuestra saluacion, estan muy inclina dos a solicitarla.

De las virtudes que acompañan a la Oraciõ mental, y de sus excelencias. §. III.

DE lo dicho en los dos paragrafos precedentes se sigue, quan excelente cosa sea la oracion mental, en la qual se exercitan tantos, y tan heroycos actos de las virtudes mas principales, que ay en la vida Christiana. Por lo qual con mucha razon dixo san Iuan Chrysostomo, que así como quando entra la Reyna en vna Ciudad, entran con ella acompañandola muchas damas, y los grandes de la Corte, sin otra innumerable gente de guarda, que la sigue; así quando la oracion entra en el anima, entran con ella todas las virtudes, acompañando al espiritu de oracion. Vnas virtudes van delante aparejando el camino, y disponiendo el alma para que ore deuidamente, como es la Fê, la humildad, la reuerencia y pureza de intencion, y otras que despues diremos, en cumplimiento de lo que dize el Sabio. Antes de la oracion apareja tu alma, y no seas como hombre que tienta a Dios. Otras virtudes van por los lados, pegadas con ella como es la caridad, la Religion y deuocion, y sabiduria, con otros dones del Espiritu santo, que esclarecen el entendimiento, y ayudan marauillosamente a la oracion, como se verá en la meditacion 27. de la quinta parte. Otras innumerables virtudes se siguen despues della, como son, seruienes desseos, y propósitos de todo lo bueno, en materia de obediencia, y paciencia,

Li. 2. de orando Deo ad finem.

Eccles. 18.

ciencia, de templança, modestia, castidad y las demas. Y assi las vnas como las otras, andan entretexiendose con la oracion, y entre si misinas exercitando varios actos, que son adorno y atauio vnos de otros. Porque la humildad se junta con la confianza, y con la caridad: la caridad con la Religion, y con el agradecimiento; la Religion con la obediencia y resignacion, y assi hazen vna musica de muchas voces, con vn concierto celestial y diuino. Por lo qual muchos santos Padres dizen, que la oracion haze a los hombres semejantes a los Angeles; no solo por ser obra de las potencias superiores, en que son semejantes a ellos, sino porque les comunica vna vida Angelical, llena de pureza y santidad. Por la oracion quando es perfeta, participan el amor ardiente de los Serafines; la plenitud de ciencia de los Cherubines; la paz y quietud de los Tronos; el Señorio de si mismos, de las Dominaciones; el poder contra los demonios, de las Potestades; la magnanimidad para cosas marauillosas, de las Virtudes; la discrecion en el gouierno, de los Principados; la fortaleza en cosas arduas, de los Arcangeles, y la obediencia en todas las cosas, de los Angeles: y finalmente la sabiduria, castidad y limpieza, de los espiritus celestiales. Porque ninguna cosa (dize san Chrysostomo) puede auer mas sabia, ni mas justa, ni mas santa, que el hombre que habla con Dios como conuiene, de quien recibe abundantissimamente los dones y gracias, en q̄ consiste la verdadera sabiduria, y perfeta justicia y santidad. La razon desto es, porque como nuestro Señor es muy comedido, y nos inspira a que oremos, habla con nosotros quando le hablamos, y conuersa familiarmente con los que entran dentro de su coraçon a tratar y conuersar con el; y la conuersacion y habla de Dios, no es de solas palabras, sino de obras: (porque como dize san Bernardo) *Locutio verbi, est infusio doni*, el hablar Dios, es comunicar dones, derramando sus gracias y virtudes en aquellos con quien habla, llenandolos de la alegria espiritual que no se puede explicar, y de la paz que sobrepuja todo sentido: y por esto dixo Dauid: Oyré lo que dentro de mi habla el Señor: porque hablará paz para su pueblo, y para sus santos, y para todos los que entran dentro de su coraçon.

De aqui es, que en la oracion de tal manera hemos de hablar con Dios, que tengamos atencion a escuchar y oyr lo que el nos

*D. Chry. li.
1. de Oran-
do Deo, &
Homil. in
Ps. 4. Nilus
cap. 113. de
orationē Cli-
macus gra-
dus. 28.*

*Sermo. 45.
in Cantic.*

*1. Petri. 1.
Philip. 4.
Psalm. 84.*

el nos habla con sus inspiraciones , para obedecerlas , y disponernos a recibir los dones que por ellas pretende comunicarnos, como veremos en la segunda parte, en la meditacion veynte y seys.

Por lo dicho consta la excelencia y necesidad de la oracion mental, de la qual dize Casiano, que tiene tanta trauazon con todas las virtudes que ni ellas se pueden alcanzar ni conseruar perfetamente sin oracion , ni la oracion perfeta se alcanzara sin ellas: porque ella (dize) es el fin de todas a quien van encaaminados todos los trabajos que ponemos en ganarlas; por quanto la oracion, de que aqui se trata, en su grado perfeto abraça la vnion con Dios, por medio del actual conocimiento y amor, con gran gozo en possleerle. De donde nace, que (como dize san Iuan Climaco) en la oracion paga Dios de contado el cien doblo de lo que se dexa, o se trabaja por su causa, con prendas grandes del premio vltimo, que ha de dár en la vida eterna. Muchas cosas pudiera dezir desta soberana virtud: pero dexolas porque este libro se escriue para los que dessea exercitarla, por la grande estima que tienen della : y en los Prologos, o introducciones que tendra qualquiera de las seys partes deste libro, y en las mismas meditaciones, se diran algunas cosas que descubran la excelencia deste soberano exercicio, y los bienes que del proceden.

*Colla. 9. c. 2.**Gradu. 28.*

De la materia de la oracion mental para la meditacion.

§. IIII.

LA Materia de la oración mental, en que las tres potencias del anima, especialmente el entendimiento, han de exercitar sus actos, es todo lo que Dios ha reuelado en la diuina Escritura, especialmēte los mysterios principales de nuestra Fé, que en ella estan mas expresados, y encomendados.

Estos mysterios se pueden reduzir en general a tres ordenes, acomodados a los varios estados de los que meditan: entre los quales, vnos son pecadores que dessean salir de sus pecados, o principiantes que dessean mortificar los vicios y pasiones.

Ex D. Dios. 1. c. 3. de eccles. Hierar. & 6. se.

P. Ignatius fiones de la vida vieja: y estos caminan por el camino que llamamos via purgatiua, cuyo fin es purificar el alma de todos estos vicios, y alcançar la limpieza de coraçon. Otros pasan mas adelante, y aprouechan en la virtud: los quales andan en el camino que llamamos via illuminatiua, cuyo fin es ilustrar el alma con el resplandor de muchas verdades y virtudes, y alcançar grande aumento dellas. Otros son ya perfectos, y muy exercitados: los quales caminan por la via que llamamos vnitiua, cuyo fin es, vnir y juntar nuestro espiritu con Dios, con vnion de perfecto amor. Cada vna destas personas ha de tener materia de meditacion acomodada a su estado y pretension: de la qual pueda facilmente sacar los afetos y propósitos que pide su necesidad.

Y aunque esta materia se pudiera reduzir a tres ordenes de mysterios, y verdades acomodadas a estos tres estados y vias que se han puesto: mas para mayor claridad la reduzimos en este libro a seys partes, dando dos a los que comiençan, y dos a los que aprouechan, y otras dos a los mas perfectos, en esta forma.

Los pecadores que dessean de veras conuertirse a Dios, y mudar la vida, han de tomar por materia de meditacion sus mismos pecados, y todas las cosas que ayudan para conocer el numero y grauedad dellos, y las que causan aborrecimiento, y dolor de auerlos cometido. Y por quanto el temor suele ser principio de la justificacion, todo lo que despierta este temor, es materia de meditacion acomodada para ellos; como son las postrimerias del hombre, muerte, iuyzio particular, y vniuersal, infierno: y otras cosas semejantes, que se pondran en la primera parte, con algunos modos de orar, acomodados para hazer examen de la conciencia, para confessar, y comulgar, y alcançar la perfecta justificacion, que es el fin de la via purgatiua.

Los que està ya justificados, y dessean grangear las virtudes, y crecer en ellas, han de tomar por materia propia de su meditacion los mysterios de la humanidad de Christo nuestro Señor, mientras viuió en esta vida mortal: porque su vida, y doctrina, su passion y muerte, fue vn perfectissimo dechado de toda virtud, para toda suerte de justos; aunque en diferente manera: porque (como dize san Agustin, y despues del, santo Tomas) la claridad, quando està ya engendrada, y ha nacido por medio de la penitencia, tiene los tres estados que se han dicho

*Tratt. 5. su
per 1. cano-
ni. Ioan. 2.
2. q. 24. ar.
9.*

dicho, de niñez espiritual, de aumento y perfección.

Los rezien justificados, que son principiantes, y como niños rezien engendrados en el ser de la gracia, han de tomar por materia de meditación, los mysterios de la Encarnación y niñez de Iesu Christo nuestro Señor: de las cuales se trata en la segunda parte; y en sus meditaciones hallaran motiuis bastantes, así para proseguir la jornada de la vía purgatiua, mortificandose, y purificandose de los vicios y pasiones que les han quedado de la vida vieja; como para comenzar la jornada de la vía illuminatiua, grangeando virtudes contrarias a sus vicios, y acomodadas a su estado.

Los que aprouechan y van creciendo en la virtud, tienen dos caminos para ello, vno haziendo, y otro padeciendo; quiero dezir, ò exercitando por su elección varias obras de virtud, que pertenecen a la vida actiua, y contemplatiua, ò padeciendo con gran perfección grandes trabajos, persecuciones, y aflicciones venidas por mano agena. Y este camino, aunque es mas aspero, es mas eficaz para crecer en las virtudes, y llegar a la cumbre dellas.

Estos dos caminos anduuo con gran excelēcia Christo nuestro Señor, de quien dize san Agustín, que sus exercicios entre los hombres fueron: *Mira facere, & mala pati*, hazer cosas maravillosas, y padecer cosas penosas, y todas para nuestra enseñanza: de las cuales se trata en las meditaciones de la tercera y quarta parte. Porq̃ en la tercera pondremos los mysterios de lo que hizo y dixo los tres años de su predicación, desde el Baptismo, hasta la vltima entrada en Ierusalem. Y en la quarta, los mysterios de su pasión y muerte. Y aunque ambos mysterios nos enseñan a hazer y padecer: mas lo vno resplandece mas en los primeros, y lo otro en los postreros; los cuales son mas poderosos para mouernos a todo genero de virtud, con mayor excelencia y perfección.

In Psal. 49

Finalmente los que llegan a estado de perfectos, caminando por la vía vnitiua, tienen otros dos caminos para alcanzar la perfecta vnion de amor. El primero es, contemplando la vida gloriosa de Christo nuestro Señor, y las obras maravillosas que hizo despues de resucitado, embiando sobre sus dicipulos el Espiritu santo, que es espiritu de amor. Y de estos mysterios trata la quinta parte. El otro camino es, contemplando los mysterios de la Diuinidad y Trinidad de Dios, sus perfeccio-

*Pfal. 103.**Collat. 19.
cap. 10.*

nes y beneficios, de que trata la sexta parte. Y estas dos partes vltimas son mas propias de los perfetos, conforme a lo que dixo Dauid en el Psalmo. 103. Los montes altos son para los cieruos: pero la piedra o peña, es morada de los erizos: dando a entender en sentido mystico (como apunta Casiano) que los varones perfetos, que como cieruos corren ligeramente en el camino del cielo, se apacientan con la consideracion de los mysterios de la Diuinidad y gloria de Christo, figurados por los montes altos: mas los hombres espinados como erizos, con las espinas de sus culpas e imperfecciones, o afligidos con trabajos, toman por remedio la consideracion de su tierra y poluo, y de los mysterios de la humanidad y humildad de Iesu Christo nuestro Señor, figurado por la piedra, en cuyas llagas descansan, y con su doctrina y exemplos se sustentan, y aproue-
chan.

*Isai. 6.**2. 2. q. 24.
art. 9. maxi-
me ad 3.*

De lo dicho se sigue, que las meditaciones destas seys partes, son como seys alas de los Serafines que tiene Dios en la tierra, semejantes a los que vio el Profeta Esayas: con las quales se apartan de lo terreno, y buelan a lo celestiali, y despues que se han purificado, ilustrado y perficionado a si mismos, buelan tambien a purificar, ilustrar y perficionar a otros, deseando que ardan todos con el amor que arden ellos: porque para todos estos fines ayudan estas meditaciones, y en todas deuen exercitarse todos; aun los muy aprouechados: pero con diferente fin y modo. Y la razon es, porque como en los tres grados que ay de almas, es a saber, vegetatiua, propia de las plantas; sensitua, propia de los brutos; y racional, propia de los hombres, la superior, demas de sus propias obras, haze tambien las obras de la inferior, aunque con mas excelente modo, assi tambien (como dize santo Tomas) en los tres estados de gente que se dedica a la oracion y seruicio de Dios, los que aprouechar, se han de exercitar en las meditaciones y obras de los principiantes, y los perfetos en las de ambos: pero con modo mas perfeto, sacando dellas el fruto que se pretende con mas ventajas; esto es, mas perfeta mortificacion de si mismos, y mas acendrado modo de imitar a Christo nuestro Señor en sus virtudes.

Demas desto la experiencia enseña, que quando vn espiritu, o afecto grande de alguna virtud predomina en vn alma, de qualquier cosa que medita, toma ocasion para ceuarle, y au-
men-

mentarle. Si predomina espíritu de humildad, ora medite en el infierno, ora en el cielo, ora piense en sus miserias, ora en las excelencias Diuinas, de todo sacará afetos de humildad. Y si predomina en el corazón espíritu de amor, aunque medite en el juicio y infierno, todo lo conuierte en afetos de amor. Así también los principiantes, y los que aprouechan, y los perfectos, de qualquier cosa que mediten, pueden sacar los afetos y propósitos que son conformes a su estado y necesidad.

De aqui es, que aunque de ley ordinaria se ha de guardar el orden propuesto: pero no hemos de yr tan atados a el, que no sea licito mudarle: antes algunas vezes es conueniente, porque algunos no pueden aplicarse a consideraciones de temor, y se mueuen facilmente con meditaciones de amor, y otros al contrario. Vnos hallan deuocion y aprouechamiento, considerando los mysterios de la niñez de Christo nuestro Señor: otros considerando los mysterios de su pasión: y vnos en vn mysterio, y otros en otro: y es bien no les violentar demasiado, ni sacarlos de su consideracion, por passarles a otra: en la qual no hallarán lo que desseauan. Y a esta causa ha proueydo nuestro Señor, que la materia de la meditacion sea tan copiosa y entendida, para que todos puedan hallar alguna que sea a su propósito.

De la entrada en la oracion.

§. V.

Consejo es del Espíritu santo, que antes de la oracion aparejemos el alma: porque si vamos sin aparejo, será como tentar a Dios, pretendiendo el fin y fruto de la oracion, sin poner los medios ordenados para alcanzarle. Para esto es necesario, antes de entrar en la oracion, llevar preuenida la materia que se ha de pensar: porque regularmente no será la meditacion atenta y recogida, si la materia no va preuenida, y bien dispuesta, repartida por sus puntos, al modo que la pondremos aqui. Aunque no por esto se quita, que si nuestro Señor por especial inspiracion nos mouiere a pensar otra cosa, no podamos ocuparnos en ella, dexando para otro tiempo la que leuauamos preuenida: porqu e el impulso diuino es la principal causa desta obra, a quien hemos de seguir aduertiendo, que

Eccles. 18.

no sea liuiandad de animo, y vagueacion del coraçon, salpicar de vna materia à otra sin bastante causa.

Presupuesto esto, antes de començar la meditacion, se han de hazer las cosas siguientes.

Lo primero se ha de leuantar el coraçon, y las potencias del alma à Dios nuestro Señor, mirandole como està allí presente, con vna vista interior, atenta, reuerencial y amorosa: porque quien ha de hablar con algun Principe, es necessario que vaya à su Palacio, ò al lugar donde està, y se ponga en su presencia, porque con el ausente no podemos hablar: y pues Dios està presente en el cielo, y en la tierra, y en todo lugar, asistiendo à todo, y viendolo todo, quando tengo de orar y hablar con el, no he menester yr à buscarle à otro lugar, sino auuiar la Fè, y mirar como està allí presente, persuadiendome, que quãdo oro, no estoy solo, sino que allí està tambien la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo, con quien hablo; y el me vee, y me oye, y suele responder dentro del coraçon con inspiraciones è ilustraciones, comunicando luz de verdades al entendimiento, y afetos feruorosos de deuocion à la voluntad, è infundiendo dones y virtudes, y otras gracias en el alma, como està dicho.

Vnas vezes puedo mirar à Dios como està al rededor de mi cercandome por todas partes, y à mi dentro del, como estan los peces dentro del mar: otras vezes le puedo mirar como està dentro de mi por essencia, presencia y potencia, conociendo lo que hago, y ayudandome para que lo haga. Y desta manera se cumple lo que Christo nuestro Señor dixo: Quando orares, entra en tu retrete, esto es, dentro de tu coraçon, y cerrando la puerta de tus sentidos, ora à tu Padre celestial en este lugar secreto: y tu Padre que està allí, y te vee, te dara lo que le pidieres. Esta verdad de la presencia de Dios dentro de mi, y al rededor de mi, donde quiera que estoy orando, he de auuiar mucho, para que me mueua à rouerencia y confiança, y à la deuinda atencion. Y si con esta consideracion me sintiere mouido à estos y otros semejantes aferos de deuocion, bien puedo detenerme à gozar deste bocado que Dios me da, el tiempo que durare, pues ya esto es oracion, y muy buena. Pero lo ordinario será, detenerme en este pensamiento espacio de vn Pater noster, aunque la presencia de Dios no se ha de perder de vista, en todo el tiempo de la meditacion, segun aquello de Dauid:

Matth. 6.

Ex D. Hila

rio, can. 5.

in Matthæ.

Amb. li. 6.

de sacris. c.

3. Aug. cõc.

a. in Ps. 33.

uid: La meditaci6n de mi coraçon siempre es en tu presencia; pero con mas feruor se ha de renouar al tiempo de las peticiones y coloquios, derramando (como dize Dauid) nuestra oracion en la presencia del Señor. *Psal. 118.*
Psal. 141.

2 Hecho esto, lo segundo tengo de hazer vna grande y profunda reuerencia a la Magestad de Dios, hincando delante de las rodillas del coraçon, y del cuerpo, vna y tres vezes, como lo hazen los que entran en la presencia de los Reyes: tēgo de adorarle con el espíritu, reconociendolo por mi Dios y Señor, Padre de inmensa Magestad, y Rey dignissimo de infinita reuerencia: y con el cuerpo humillarme hasta pegar la boca con la tierra, y aun prostrarme como lo hizo Iesu Christo nuestro Señor en la oracion del huerto; de quien dize san Pablo, que fue oydo del eterno Padre por la grande reuerencia que le tuuo; dandonos a entender lo que importa reuerenciar a Dios en la oracion, para que nos oya. *2. Paralyp. vlt. flecto genu cordis mei.*

3 Hecha esta humillacion, me hincarē de rodillas en el lugar señalado para orar; y luego es bien persignarme con sentimiento de las palabras que entonces se dicen, pidiendo a Dios, que por aquella señal me libre de los enemigos que suelen molestar nos en la oracion, diziendo con este afeto. *Per signum Crucis, de inimicis nostris libera nos Deus noster:* y luego añadir: *In nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti*, como quien quiere començar su oracion, no en virtud fuya, sino en virtud de la santissima Trinidad. Algunos suelen dezir luego la Confesion general, para començar con humillacion, y cumplir lo que dixo el Sabio, q̄ el justo en el principio de la oracion es acusador de si mismo. Otros suelen començar con hazimiento de gracias, siguiendo el orden que da san Basilio: del qual diremos en la primera parte, en la meditaci6n del examen de la conciencia. *Ad Hebr. 5.*

4 Pero puesto que cada vno puede començar por lo que mas ayudare a su deuocion, lo que generalmente conuiene a todos, es, començar con vna breue oracion, que sea como preparatoria para lo que se pretende: en la qual supliquemos a nuestro Señor, enderece aquella obra a su honra y gloria, y nos de la gracia necessaria para hazerla como el quiere. Esta breue oracion tengo de hazer hablando con Dios nuestro Señor, a quiē miro presente, diziendole con grandes veras, y muy de coraçon: Yo te ofrezco, Señor, todo lo que aqui pensare, dixere y trataré, para que todo vaya ordenado puramente a gloria y honra *Ex Pro. 18. iuxta 70.*

honra tuya: y suplicote, por quien tu eres, me ayudes en esta hora, para que yo acierte a orar de la manera que tu quieres, para gloria de tu santissimo nombre, y prouecho de mi alma. Amen.

Este modo de oracion se puede endereçar a las tres Personas diuinas, en esta forma. Vnas vezes al Padre eterno, diciendole: Padre soberano, yo te ofrezco esta mi oració, vnida y incomparada cō la de tu Hijo vnigenito Iesu Christo mi Señor, por quien te pido me ayudes a orar al modo que el oraua, para que mi oracion te sea agradable, como fue la suya.

Luce. 11.

Otras vezes se puede endereçar al Hijo de Dios, diciendole como los Apostoles: Redentor y Maestro mio, enseñadme a orar, y ayudadme para que ore con vna atencion, pureza y feruor semejante al que vos teniades, quando orauades a vuestro Padre, para que mi oracion le sea accepta, como fue la vuestra.

Rom. 8.

Otras vezes al Espiritu santo, diciendole aquello del Apostol san Pablo: Espiritu santissimo, yo soy vn ignorante y miserable pecador, no se lo que tengo de orar, ni pedir, como conuiene: vos Dios mio pedid en mi, mouiendome a pedir con gemidos inenarrables, para que mi oracion sea bien recebida, procediendo de tan noble principio como vos, a quien sea honra y gloria para todos los siglos, Amen.

*Cap. 3. de di-
minis nomi-
nibus.*

De este modo se cumple lo que dize san Dionysio, que todo acto Teologico (que es el que mira a Dios, y trata del, y con el) se ha de comenzar por oracion, inuocando el fauor de la santissima Trinidad, que està presente en todo lugar, entregandonos a ella con peticiones puras, con entendimiento sossegado, y con afeto bien dispuesto para la vnion que en este santo exercicio pretendemos.

*Del modo de meditar y discurrir en la oració:
y como hemos de resistir à las distracciones
que alli nos combaten.*

§. VI.

LA obra del entendimiento, que llamamos meditacion, es de las mas dificultosas que ay en la oracion mental. Porque puesto

puesto caso , que es cosa facil pensar en varias cosas , salpicando de vna en otra, sin orden y concierto: pero es muy dificil , pensar en vna sola con atencion, teniendo fixa la memoria y entendimiento en Dios , sin diuertirse y derramarse a otras cosas. Y assi los grandes santos suelen padecer esta molestia algunas vezes, y se quejan della. Iob dezia de si mismo : Mis pensamientos se han desbaratado, atormentan mi coraçon, y conuierten la noche en dia ; porque me quitan la quietud del recogimiento, en que solia gastar la noche. Y Dauid clamaua à Dios, diziendo: Mi coraçon me dexa, y se sale de mi casa : ten por bien , Señor, librarne deste trabajo.

Iob. 17.

Psalm. 39.

Este mismo daño experimentamos todos , y suele proceder de varias rayzes y principios. Lo primero , del demonio , por impedirnos el fruto de la oracion. Lo segundo , de la imaginacion propria , que es libre y cerril, instable y mal domada. Lo tercero de algunas aficiones no mortificadas ; las quales lleuantras si los pensamientos: porque donde està el tesoro, alli està el coraçon. Lo quarto , de cuydados que punçan y parten el coraçon en mil partes. Lo quinto, de floxedad y tibieza , por no se hazer fuerça, ni aplicarse a este tan noble exercicio. Lo sexto, de ignorancia, por no saber discurrir , ni meditar , ni buscar las verdades ocultas, ni ponderarlas , de modo que mueuan la voluntad, y despierten afetos de deuocion. Esta ignorancia se remediara con la traça y modo que aqui pondre , presupuesto el fauor del cielo.

Lo primero, en la meditacion nos hemos de actuar muy bien en la verdad del mysterio que la Fê nos enseña , procurando creerle y entenderle como passo verdaderamente , y como està reuelado. Lo segundo, hemos de inquirir las causas y rayzes verdaderas, de donde procedio la cosa que meditamos, excluyendo las causas falsas, o aparentes. Luego hemos de discurrir buscando los fines verdaderos a que fue ordenada, excluyendo tambien otros que no lo son. Lo quarto, se han de inquirir los efetos que proceden de la tal cosa , esto es , los prouechos o daños que trae consigo. Y lo vltimo , algunas propriedades y circunstancias que la acompañan. Esto se entendera claramente por este exemplo.

Si quiero meditar el mysterio de la Encarnacion, primero tēgo de actuar me bien, y entender lo que la Fê enseña, es a saber, que el Hijo de Dios juntò consigo en vnidad de persona nue-

Para humana naturaleza, de modo, que verdaderamente Dios es hombre, y el hombre es Dios. Luego tengo de inquirir las cosas arriba propuestas, ponderando como las causas y rayzes desta obra no fueron nuestros merecimientos, sino sola la bondad y misericordia de Dios: y los fines fueron la Redencion del mundo, y la manifestacion de la diuina bondad y caridad. Despues mirar los prouechos que por ella nos vinieron, es a saber, perdon de pecados, destruycion de la muerte, entrada en el cielo; y otros tales. Item, los daños que nos vinieran, si esta obra no se hiziera, quedando todos enemigos de Dios, esclauos del demonio, condenados al infierno: y finalmente las circunståcias desta obra, quanto al lugar, y tiempo, y modo, y las propriedades del cuerpo y del alma que tomó Dios quando encarnó.

En cada cosa destas ha de hazer pausa el entendimiento, deteniendose en cada vna todo el tiempo que hallare deuocion, y gusto espiritual, sin ansia de passar a otra, mouiendo la voluntad a varios afetos de amor y confianza, como se ha dicho, haziendo peticiones y coloquios con nuestro Señor, conforme a lo que se ha meditado y deseado. Y despues que nuestro entendimiento viere ponderado bien vna cosa destas, puede passar a otra con la misma quietud y sosiego de animo, y así proceder en las demas. De todo esto veremos exemplos llanos en las meditaciones siguientes, especialmente en las primeras, que seran dechado de las demas.

Solamente aduierto, que quando el Espíritu santo con especial inspiracion nos mueue a orar, todo es facil y suaué: porque el recoge la memoria, auia los discursos, arroja lluuias de meditaciones, enciende los afetos, concierta las peticiones, ordena los coloquios, y haze perfectamente toda la obra de la oracion, cooperando nosotros sin trabajo. Mas quando falta este socorro especial, es necessario que nosotros mismos, usando de nuestro libre aluedrio, con el socorro de la gracia, que nunca nos falta, apliquemos nuestras potencias al exercicio de sus actos en la forma que está dicha: con lo qual prouocamos al Espíritu santo, para que nos ayude con el especial socorro de sus inspiraciones: porque los varones espirituales: que tratan de oracion, no han de ser como nauios de alto borde, que no pueden nauegar sino es con viento: antes han de ser como galeras que nauegan con viento, y con remo; y quando faltare el viento prospero de la diuina inspiracion, han de nauegar con el remo de

mo de sus potencias, ayudadas del diuino fauor, aunque no sea tan sensible. Y este modo de orar suele ser a vezes mas provechoso, aunque no sea tan gustoso, por lo mucho que se merece peleando contra las distracciones y sequedades del coraçon. Y si perseveramos remando, y orando, a su tiempo vendra Christo nuestro Señor a visitarnos; con cuya visita cessará esta tempestad: como sucedio a los sagrados Apostoles en vn caso semejante, como despues veremos.

Matth. 14.

Marci. 6.

Las armas para pelear contra estas distracciones del coraçon, y sequedades del espiritu, principalmente son quatro.

La primera es humildad profunda, reconociendo nuestra flaqueza y miseria, y auergonçandonos de estar delante de Dios con tal distraccion, y aculandonos de las culpas passadas y presentes, por las quales somos castigados en ella. Porque quien desta manera se humilla en la oracion, en ella será enalzado.

Luc. 14.

La segunda es fortaleza de animo, haziendo vna resolucion varonil, de no admitir aduertidamente pensamiento que nos aparte de lo que oramos, aunque sea de cosa que nos dé mucho gusto, o parezca muy importante: pues por entonces ninguna lo es tanto, como atender a lo que orò, y a Dios, delante de quien estoy para orar; y quando, sin quererlo, me hallare diuertido, boluere otra vez à atar el hilo del buen pensamiento, y discurso comenzado: y si mil vezes me diuertiere, mil vezes tornaré a lo mismo, sin perder el camino ni la confiança, acordandome que Abraham perseverando en ojear las aues importunas que acudian al sacrificio, vino a dormir vn sueño mysterioso, en que le descubrió Dios grandes secretos, y passo como fuego por medio del sacrificio, en testimonio de que le aceptaua. Así yo trabajando con perseverancia en ojear los pensamientos importunos que me inquietan el sacrificio de la oracion, vendre con el fauor de Dios, a dormir el sueño quieto de la contemplacion, en el qual ilustre mi alma con su luz, para que le conozca, y la encienda con el fuego de su amor, para que le ame.

Genes. 15.

D. Greg. 11.

16. moral.

c. 19.

La tercera arma es, la misma oracion, pidiendo a nuestro Señor, que dentro de nuestra alma edifique vna ciudad de Hierusalem, que sea vision de paz; recogiendo los pensamientos y aficiones derramadas, para que moren dentro della, y se ocupen con quietud en la oracion. Y lo mismo pedire a los santos Angeles que asistena los que oran. Y en este medio pon-

Psal. 146.

*Pfal. 39.**Pfal. 142.**Matth. 8.**Luca. 18.**En la medi.**35. de la 3.**part.**Collat. 9. c.**2. & collat.**10. cap. 13.**Cap. 48. 49.**& 50.**Luc. 18.*

dre mucha fuerça, porque la oracion es tan poderosa, que puede alcançar de Dios todas las cosas, y a si misma con ellas; viéndolo en medio destas turbaciones de algunas breues oraciones a este proposito. Vnas vezes dire, como Dauid: Mi coraçon me dexa mal que me pese; librame Señor de la fuerça que padezco, y no tardes en me ayudar. Otras vezes dire lo que el mismo dezia: Mi alma està delante de ti, como tierra sin agua, oyeme con presteza, porque mi espiritu desfallece. Otras vezes clamarè con los Apostoles en medio de la tempestad. Saluame Señor, porque perezco. Y como el ciego, a quien el tropel de la gente impedía su oracion; levantarè la voz, diziendo: Hijo de Dauid, ten misericordia de mi. Y si persevero clamado, aunque sea con sequedad y violencia, no dexarà Christo nuestro Señor de compadecerse de mi, como se compadecio deste ciego, como ponderaremos en su lugar.

La vltima arma ha de ser vna grande confiança en Dios nuestro Señor, persuadiendonos, que pues nos manda orar, nos dara gracia y ayuda para ello: con la qual podamos resistir al demonio, tener a raya la imaginatiua, reprimir las passiones, moderar los cuydados, y echar de nosotros las tibiezas, de modo que no nos impidan el exercicio de la oracion. Pero con esta confiança hemos de juntar diligencia, procurando (como dize Casiano) quitar antes de la oracion las cosas que no querriamos padecer en ella, imitando en esto la sagacidad de nuestro aduersario: el qual (como dize san Nilo Abad) ordena todas las tentaciones que pone entre dia a las personas espirituales, para impedirles la oracion, y el fruto della. Tienta las de gula, para que en la oración esten pesadas, y sòñolientas. Tienta las de impaciencia, para que esten turbadas: Y de curiosidad de sentidos, para que esten distraydas: Y de muchedumbre de negocios, para que esten inquietas: Y de soberbio o ingratitud, para que esten secas. Y pues no hemos de ser menos preuenidos y cuydadosos de nuestro bien, que el demonio lo es de nuestro mal, razon es concertar las obras y ocupaciones del dia, de modo que todas ayuden a tener bien oracion. Y con esto en alguna manera cumpliremos lo que Christo nuestro Señor dixo: Conuiene siempre orar, y no desfallecer: pues siempre ora, quien todo el tiempo gasta en oracion, o en aparejarse para ella. Con esta confiança tengo de entrar en la oracion mental, diziendo a los demonios: aquello

aquello del Psalmo: Apartaos de mi malignos, porque quiero *Psal. 118.*
 meditar los Mandamientos de mi Dios. Y a mis potencias, y pē-
 famientos, y afetos les diré lo del otro Psalmo: Venid todos jū- *Psal. 94.*
 tos, y adoremos a Dios, prostremonos a sus pies, y lloremos de
 late del, porque el Señor es nuestro Dios, y nosotros somos su
 pueblo, y ovejas de su rebaño.

*Del modo como nos hemos de ayudar de la
 imaginacion y lengua, y las demas po-
 tencias para la oracion men-
 tal. §. VII.*

AVnque la oracion mental, como se ha dicho, es obra de las
 tres potencias supremas del alma, por la parte que es espiri-
 tu puro, y se llama mente: de donde esta oracion tambien se lla-
 ma mental, con todo esto ayudan para exercitarla las otras po-
 tencias del alma, que son mas inferiores.

Entre las quales la primera es, la imaginatiua: la qual assi co-
 mo impide notablemente la oracion, quando esta mal doma-
 da, y es vagabunda: assi tambien ayuda mucho quando puede
 con facilidad formar dentro de si algunas figuras, o imagenes
 de las cosas que se han de meditar: porque esto es como atarla
 a vn solo lugar, y poner delante del alma espiritualmente la co-
 sa que medita, como si la tuuiera presente. Segun esto, antes de
 començar la meditacion, es bien procurar con la imaginacion
 hazer dentro de nosotros alguna figura, o imagen de la cosa
 que pretendemos meditar, con la mayor viveza y propiedad
 que pudieremos. Si tengo de pensar en el Infierno, imaginaré
 vn lugar como vn calabozo escuro, estrecho y horrible, lleno
 de fuego; y las almas dentro del ardiendo en medio de aque-
 llas llamas. Y si he de pensar en el Nacimiento, formaré vna fi-
 gura de vn portal desfabrigado, y a vn niño embuelto en paña-
 les, puesto en vn pesebre: y assi en lo demas. Aduirtiendole, que
 esto se haga sin quebrar la cabeza: porque quien tiene mucha
 dificultad en hazer tales figuras, mejor es dexarlas, y vsar so-
 lamente de las potencias espirituales, al modo dicho. Pero al
 contrario, los muy imaginatiuos han de estar sobre auiso, por
 que sus vehementes imaginaciones les pueden ser ocasion de

muchas ilusiones, pensando que su imaginacion es reuelacion, y que la imagen que dentro de si forman, es la misma cosa que imaginan: y por su indiscrecion suelen quebrarse la cabeza, y conuierten en su daño, lo que tomado con moderacion, puede ser de prouecho.

Tambien puede ayudar en la oracion la lengua: porque como dize santo Tomas, la oracion mental, y la vocal que se haze con palabras exteriores, no son contrarias, sino hermanas, que se ayudan vna a otra. La oracion mental fuele algunas vezes prorumpir en la vocal, hablando palabras exteriores con nuestro Señor, nacidas de la deuocion y feruor interior: y la

oracion vocal fuele auuiar el alma, para que tenga mas atencion en la mental: y así quando en ella nos sentimos distraídos, o secos, es buen remedio, dezir algunas palabras que nos despierten y recojan: o hablando con nuestro Señor, o con nosotros mismos: porque como el cuerpo ayuda al alma, así las obras del cuerpo suelen ayudar a las del alma, y la palabra exterior, y lo que dize la lengua, suele tocar al corazón. Esto (como adierte san Buenaventura) se puede praticar en dos maneras. La vna es, componiendo cada vno las palabras como su necesidad, o su deuocion se las ditare, sin reparar en que vayan bien o mal concertadas: porque nuestro Señor mas mira el concierto del corazón, y el feruor de los afectos, que el de las palabras; y mas se aplaca con las razones toscas del hijo tartamudo, y del pecador arrepentido, que con las muy compuestas del soberbio letrado. La otra manera es, diciendo alguna oracion compuesta por otro, como son las de la Iglesia, o de algun santo, apropiandose las a si mismo, y diziendolas con tal afecto y sentimiento, como si el las fuera componiendo, al modo que diremos en el §. 9.

*Processu. 7.
Religionis
cap. 3.*

Quanto a los sentidos corporales no se puede dar regla cierta: porque vnos se hallan mejor teniendo los ojos cerrados; otros se ayudan con abrirlos, mirando al cielo, o alguna imagen: vnos hallan effortuo en oyr qualquier cosa; otros se encienden con oyr algun canto, o musica de la Iglesia: vnos sienten deuocion con darse frequentes golpes en los pechos, como lo hazia san Geronymo, a imitacion del Publicano; otros la sienten con hazer muchas genuflexiones, como Symeon el de la columna, que oraua hincando la rodilla con la cabeza hasta la tierra, y leuantandose luego, repitiendo esto innumerables vezes.

Lo mismo podemos dezir de otros mouimientos, y conposturas del cuerpo, como son, estender los brazos en forma de Cruz, prostrarse en el suelo, ponerse en pie fixo en vn lugar, o passarse por alguna parte, o sentarse en algun asiento humilde: en todo lo qual se ha de escoger aquello que mas ayuda a la quietud, y deuocion del coraçon, atendiendo a la flaqueza del que ora, y a la edificacion de los que estan presentes, si el lugar es publico: porque en tal caso aquella postura del cuerpo se ha de tomar, que no pueda ofender a los circunstantes.

Del examen de la oracion, y de los frutos que se han de sacar della. §. VIII.

A Cabada la oracion, es muy prouechoso examinar lo que en ella nos ha passado; y aunque este examen se deuria hazer despues de qualquier obra, o exercicio de oracion vocal, sea rezo diuino, o Rosario, o Missa: pero en particular se deue hazer despues de la oracion mental retirada, en que se ha gastado vna, o mas horas.

Lo primero tengo de examinar, si guardè las aduertencias de las cosas que preceden a la oracion, como si preuine la materia de la meditacion, si me puse bien en la presencia de Dios, si le ofreci con espiritu esta obra, y la pureza de intencion que en ella tuue, con lo demas, doliendome de qualquier falta que hallare, proponiendo de emendarme de alli adelante.

Lo segundo he de examinar, si estuue atento, o distraydo; si deuoto, o seco; si me contentè con solos discursos (porque esto no serà oracion, sino estudio) o si tuue buenos afectos y propósitos; si pedi y hablè con Dios en los coloquios, con reuerencia y confiança, o sin ella. Y si hallare que en todo me ha ydo bien, darè gracias a Dios por ello, atribuyendo este buen suceso, no a mis diligencias, sino a su gracia y misericordia. Pero si hallare que me ha ydo mal, examinare la causa desto, si fue alguna culpa mia, o alguna passion y aficion desconcertada, o alguna remission y floxedad: y doliendome de la culpa, propondre la emienda, con determinacion de mortificarme, y quitar lo que fue causa deste daño.

Lo tercero he de examinar los mouimientos, y las inspiraciones,

ciones, o ilustraciones, y gustos espirituales que he sentido, mirando bien los efectos que han obrado en mi, para conocer si nacen de buen espíritu, o no; y tomar experiencia que me ayude a conocer la variedad de espíritus. Para lo qual ayudará saber las reglas que desto se suelen dar: de las quales se pondrán muchas en el discurso destas meditaciones.

*Matth. 21.
Psalm. 1.*

Lo quarto, he de examinar los propósitos que hize en la oración, para ver quando, y como los he de poner en execucion, y generalmente he de examinar el fruto que saco de la oración, y trato con Dios: porque si mi oración es árbol sin fruto, será maldita como la higuera, y sacarse ha luego: pero si lleva fruto, será bendita, y crecerá como árbol plantado a la corriente de las aguas. Los frutos de la oración son estos, reformar las costumbres; apartarnos de pecados, aunque sean muy ligeros; huir las ocasiones dellos, y todo lo que es imperfección; domar las pasiones, enfrenar los sentidos; mortificar las inclinaciones siniestras; vencer las repugnancias, y dificultades que siento en las virtudes; pelear valerosamente contra las tentaciones; alentarme a sufrir muchos trabajos con alegría; animarme a cumplir con prontitud la voluntad de Dios, declarada en su santa ley, en los consejos Evangelicos, y por las reglas y aránces de mi estado y oficio. I ten, procurar el aumento de las virtudes, imitando las de Iesu Christo nuestro Señor, especialmente su caridad y humildad, su obediencia y paciencia en los trabajos; el amor a la Cruz, y al desprecio, y a la castigación de la carne: y en particular cada uno ha de procurar la virtud que más le menester, atenta la calidad de su estado, sea modestia, o castidad, o fortaleza, o alguna otra de las Teologales, o Morales, con una resolución y propósito muy eficaz, como se pondrá en la meditación 29. de la 1.ª p. Y quando hiziere examen de la oración, tengo de apurar bien, si he sacado alguno de estos frutos al modo dicho.

De varios modos que ay de orar en diuersas materias, acomodados a diferentes personas y tiempos. §. I X.

Está el gusto del hombre tan estragado en los exercicios del espíritu, que facilmente cobra tedio y fastidio, si el manjar se

se le dá guisado siempre de vna misma manera, aunque sea muy
precioso: como los Israelitas se enfadaron del maná, con ser su
uísimo, por ser siépre el mismo. A esta causa los santos y Mac- Num. 21.
tros del espíritu han inuentado varios modos de orar, guisan-
do la oracion de muchas maneras: para que esta variedad qui-
te el fastidio que podriamos tener de exercitarla, quando el es- Psal. 95.
píritu de Dios no va siempre renouando el gusto della, hazien- & 97.
do, como dize Dauid, que siempre cantemos al Señor cantar
nuevo.

En esto fue muy excelente el Serafico Doctor san Buenaven-
tura, en muchos y muy largos tratados que hizo destas mate-
rias: pero no lo fue menos nuestro glorioso padre Ignacio, po-
niendo en su pequeño libro no solamente variedad de mate-
ria para la meditacion, sino varios modos de orar por exame-
nes de la conciencia, por aplicacion de los sentidos interiores
del alma, por varias semejanzas y parabras: y en especial ense-
ñó tres modos de orar muy prouechosos, acomodados a los
que caminan por las tres vias arriba dichas, purgatiua, ilumina-
tiua y vniua: aunque todos tres son de gran prouecho para
todos.

El primero modo de orar, es, por los mandamientos de Dios,
y por los siete vicios capitales, que comunmente llamamos sie-
te pecados mortales, y por las tres potencias del alma, y por
los cinco sentidos: tomando todo esto por materia de medita-
cion y oracion. Este modo es propio de los que andan en la
via purgatiua, procurando limpiarse de sus pecados. Y así le
declararemos en la primera parte, haziendo especiales medita-
ciones de todas estas cosas, con las demas que pertenecen al
modo de orar examinando la conciencia, y aparejándose para
la Confesion y Comunión, con las quales se alcanza la pureza
del alma.

El segundo modo de orar, es, por palabras, tomando por ma-
teria de meditacion algún Psalmo de Dauid, o algún sermón,
o sentenciade Christo nuestro Señor, o alguna oracion, o hym-
no de la Iglesia, rumiando cada palabra por sí, y sacando el es-
píritu y afecto que ay en ella. Porque, como las palabras de la
diuina Escritura fueron dadas por el Espíritu santo, todas tie-
nen algún mysterio digno de ponderacion. Y como la Iglesia
es regida por el mismo Espíritu santo; no dize palabra que no
tenga mucho espíritu.

La forma de meditarlas, es, mirando quien dize aquella palabra, a quien se dize o endereça, a que fin, con que modo y espíritu se dixo, y que es lo que significa: es a saber, que es lo que manda o aconseja; amenaza, o promete; o que es lo que se pide, o pretende con ella, facendo de todo afetos conformes a lo que se viere ponderado.

Porque de otra manera se hã de meditar las palabras q̃ Dios dize al hombre, o las que el hombre dize a Dios. Las primeras, como quien oye a Dios, que es su Maestro, legislador, consejero, protector y galardonador; oyendole con desseo de aprender lo que enseña, de executar lo que manda, de seguir lo q̃ aconseja, de temer lo que amenaza, y esperar lo que promete, y amarle por lo que dize.

Las segundas se han de rumiar con el espíritu que las dixo: el que las ordenò, y conforme al fin a que van endereçadas. Lo qual se vee claramente en los Psalmos de David: porque vnos hizo con espíritu de alabar a Dios, y agradecerle los beneficios que auia hecho a su alma, o a su pueblo: otros con espíritu de contricion, para pedirle perdon de sus pecados: y otros con espíritu de aflicion, junta con grande confiança para pedirle ayuda en las tribulaciones. Y assi para rumiarlos, y dezirlos con prouecho, nos hemos de vestir (como aduierte Cassiano) del mismo espíritu con que se dixeron, como si nosotros mismos los vueramos compuesto para el mismo fin.

Collat. 10.
cap. 10. |

Y la misma experiencia nos enseña, que quien se siente alegre por los beneficios recebidos de Dios, dize cõ deuocion los Psalmos de alegría; como es: *Benedic anima mea Domino: & omnia que intra me sunt, nomini sancto eius, &c. Laudate Dominum de celis, &c.* Y por entonces no halla tanto xugo en el Psalmo de *Miserere mei Deus*. Y al contrario quien està afligido con sus pecados, dize con deuocion el Psalmo de *Misere mei*, y no se aplica por entonces a los Psalmos de alegría. Lo qual se ha de aduertir para escoger por materia de meditaciõ las palabras y oraciones que frisan con el espíritu que sentimos, y con el fin que pretendemos.

Este segundo modo de orar es mas propio de los que caminan por la via illuminatiua, pretendiendo el conocimiento y sentimiento de las verdades de la Fê, para crecer en el espíritu; y assi pondremos la pratica del en la segunda y tercera parte, meditando por este modo la Salutacion del Angel, el cantico de la

de la Virgen, la oracion del Pater noster, y algunas sentencias y oraciones de Christo nuestro Señor; cuyas palabras meditaremos siempre con mas atencion: porque como dixo la Esposa: Sus labios distilan myrrha primera, esto es, enseñan virtud excelentissima, la primera y mas auentajada de todas; y como dixo san Pedro: Sus palabras son palabras de vida eterna; y el mismo Señor dixo, que sus palabras eran espiritu y vida. Y así quien las medita como conuiene, sacará abundancia de espíritu, y vida purissima de gracia, por la qual sea digno de la vida eterna.

En la medi.

15. de la 1.

p. y en la 6.

y 12. de la

2. p. y en la

14. de la 3.

p. Cant. 5.

Ioan. 6.

El tercer modo de orar, es, por via de aspiraciones y afectos que responden a las respiraciones del cuerpo, procurando que entre respiracion y respiracion salga de lo intimo de nuestra alma algun afecto santo, o algun gemido del espíritu, o alguna breue oracion, de las quales llamamos jaculatorias, gastando todo el tiempo que ay entre vna respiracion y otra, en la ponderacion o sentimiento, y gusto espiritual de lo que deseamos, o pedimos, o de la cosa porque gemimos y suspiramos a Dios. Este modo es muy acomodado a los que caminan por la via vnitiua, aspirando y anhelando a la vnion actual con Dios, y con este deseo procuran orar con la mayor continuacion y frecuencia que pueden: porque tan necessaria es la oracion para la perfeta vida espiritual del alma, como la respiracion para la vida del cuerpo, segun aquello de David, que dize: Abri mi boca, y atraxe el espíritu: porque deseaua tus mandamientos. Y en testimonio desto, quantas vezes abren la boca para respirar, tantas querrian orar: y ya que esto no es posible por nuestra flaqueza, toman a ciertos tiempos algun rato para este exercicio, frequentando desta manera las oraciones jaculatorias, de que luego diremos, arrojandolas al cielo, como dardos, o saetas que salē del coraçon, como de vn arco, cō gran impetu de amor.

Psal. 118.

De la contemplacion, y del modo como algunos pueden tener oracion mental, sin muchedumbre de discursos.

X.

CON

CON lo que hasta aqui se ha dicho, quedan declarados los modos ordinarios que ay de tener oracion mental: los quales son acomodados a toda fuerte de personas que desean tratar con Dios, aunque no todas van de vna manera: porque vnas en su oracion: tienen mas de discurso, y menos de afecto: otras al contrario, se contentan con pocos discursos, y se ocupan mas en afectos: y otras no han menester mas que vna senzilla vista de la verdad, y con ella se mueuen a todos los actos de deuocion que se han referido; y estas gozan de lo que llamamos contemplacion. La qual (como dize santo Thomas) es vna vista senzilla de la verdad eterna, sin variedad de discursos, penetrandola con luz del cielo con grandes afectos de admiracion y amor: a la qual ordinariamente no se llega, sino es por mucho exercicio de meditaciones y discursos. A la manera que vna muger, quando pretende casarse con vn hombre, gasta muchos dias en preguntar y averiguar quien es, inquiriendo su linage, hazienda, condicion, salud, afabilidad, discrecion, virtud, y las demas partes, discurriendo y pensando mucho sobre ellas; y en hallando que es a su gusto, le cobra amor, y le toma por esposo: pero despues que ya le ha conocido, y tomado por marido, no ha menester hazer nuevos discursos; sino con solo verle, o acordarse del, o oyr su nombre; le ama, y desea darle contento, y estar siempre en su compania. Y lo mismo passa al dicipulo que quiere escoger de nuevo algun maestro: y al criado que pretende tomar nuevo señor: y al amigo que desea trauar nueva y estrecha amistad con otro. Pues desta misma manera los principiantes en la virtud y en el exercicio de oracion, han menester gastar mucho tiempo en meditaciones y discursos, inquiriendo quien es Dios, quien Christo nuestro Saluador, sus perfecciones y virtudes, y sus obras marauillosas; mouiendose con estas consideraciones a amarle, y tomarle por maestro, por señor, por amigo y esposo de sus almas. Pero despues que estan muy exercitados, y enterados en esto, suele suceder algunas vezes, que vna senzilla vista, o memoria de Dios, sin nuevos discursos, baste para encenderles en su amor, y en los demas afectos arriba dichos. Y aun algunos con solo oyr el nombre de Iesus, o Padre, o con oyr el nombre de pecado mortal, infierno, o cielo, penetran en vn momento lo que alli està encerrado, con grandes afectos de amor, o dolor. Verdad es, que como nuestro entendimiento

miento no haze mucha presa en las cosas que no percibe con los sentidos, facilmente pierde la estima de las cosas espirituales y diuinas, y se oluida dellas; y assi tiene necesidad de renouar a menudo las meditaciones y discursos que hizo al principio: de otra manera hallarse ha muy distraido y seco, sino es quando nuestro Señor por especial fauor quiere fin ellos dar luz, y noticia bastante para encender los afetos de amor, comunicando la gracia de la contemplacion.

De lo dicho infiero, para consuelo de algunas personas desfeosas de tener oracion mental, y por falta de salud, o de otra causa, no atinan a discurrir ni ahondar en lo que està encerrado dentro de los mysterios de nuestra Fê, que no se tengan por defahuziadas de lo principal que ay en este soberano exercicio: porque a los tales suele Dios conceder por titulo de su necesidad, o enfermedad, lo que dà a otros por titulo de muchos seruicios, y de largas meditaciones en que se han exercitado. Porque como es tan liberal, y de buen contento, a ninguno pide mas de lo que conforme a su caudal puede darle: supliendo lo que le falta con sus diuinas ilustraciones. Deuen pues aduertir las tales personas, que el fin de todas las meditaciones y discursos, que se pondrian en las seys partes deste libro, es alcanzar tres noticias, o conocimientos. Vno de si mismo, y de sus innumerables necesidades, y miserias de cuerpo y alma. Otro de Iesu Christo nuestro Señor, verdadero Dios y hombre, y de sus esclarecidas virtudes, especialmente las que resplandecieron en su Nacimiento, passion y muerte. Y el tercero, de Dios trino y vno, y de sus infinitas perfecciones, y de los beneficios, assi naturales, como sobrenaturales, que del proceden. Estos tres conocimientos andan encadenados entre si, entrando y saltando de vno a otro, subiendo de si mismo, y de Christo a Dios; baxando de Dios a Christo, y a si mismo; y dellos (como dize santo Thomas) nace la deuocion que abraça tres fuertes de afetos que les corresponden en la voluntad.

Vnos consigo mismo, confundiendo se por sus pecados, y tibiezas, doliendo se dellas, proponiendo la emienda, y humillando se por la nada y culpa que tienen de su cosecha. Otros con Christo nuestro Señor, compadeciendo se de sus trabajos, gozando se de sus virtudes, desseando imitarle en ellas: y pidiendo le gracia para ello. Otros con Dios nuestro Señor admirando se de sus grandezas, alabando le por ellas; agradeciendo le los

*Epilogo de
la oracion
mental.*

*Ioan. 10.
2. 2. q. 82.
art. 3.*

Beneficio que nos ha hecho, y ofreciendonos muy de veras a servirle por ellos. Mezclando con todo esto peticiones de las gracias y dones celestiales, para si, y para toda la Iglesia, y para otros proximos, particularizando las cosas de que ay mayor necesidad. Presupuesto esto, qualquier persona desseosa de tener oracion mental, por flaca que sea, puede ponerse en la presencia de Dios viuo, que tiene cabe si, y dentro de si, y renouando la noticia que tiene por la Fè de las tres cosas dichas, exercitar con sosiego los afetos que les corresponden. Vnas vezes confessando a Dios todas sus miserias vna por vna, con afetos de dolor y humillacion, pidiendole que se las remedie. Otras vezes passando por la memoria las virtudes que resplandecen en algun mysterio de Christo nuestro Señor, su humildad, obediencia, y paciencia, con afetos y desseos de imitarlas. Otras vezes contando los beneficios que de Dios ha recebido, con afetos de agradecimiento; o acordandose de las infinitas perfecciones de Dios, de su bondad, misericordia, y prouidencia, con afetos de alabanza y gozo. Y no será dificultoso con el diuino fauor sacar estos afetos: porque los mysterios, y verdades de nuestra Fè, son como pedernales, que en tocandolos con el eslaun de qualquier senzilla consideracion, arrojan centellas de amor. Y si el alma està como yesca bien dispuesta para recebirlas, luego leuantan llamas de grandes sentimientos y afetos. Para hazer esto con mas facilidad ayudará mucho auer leydo primero alguna meditacion de las que se pondran adelante, procurando recoger siempre en la memoria algunas verdades mas señaladas de nuestra Fè, que sean ceuo de los sentimientos, al modo que dezia la Esposa, Hazezillo de myrrha es mi amado para mi, entre mis pechos le pondre; dando a entender, que tenía recogidas muchas verdades de los mysterios que pertenecē a su amado, las quales ponía delante de si, mirandolas senzillamente con los ojos del espiritu, y abraçandolas con los afetos encendidos del coraçō, y aplicandolas a si misma, con los propósitos eficazes de la imitacion.

Cant. 1.

Destas se ha de tomar vna vez vna, y otra vez otra, por fundamento de la oracion mental, a la manera que Christo nuestro Señor, recogiendo a orar en el huerto de Gethsemani tomó tres vezes por thema y fundamento de su oracion, estas breues palabras: Padre, si es posible, pässe de mi este caliz: mas no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y en la ponderacion y sentimiento

mi en to destas palabras gastò largo rato, como en su lugar veremos.

En la medi.
21. de la 4.
part.

De los modos extraordinarios de oracion mental, y de las muchas maneras como Dios se comunica en ella. §. XI.

POR las cosas que se han dicho de la oracion consta llanamente (como dize san Agustin) que es don de el Espiritu santo, prometida por Dios nuestro Señor a su Iglesia, quando dixo: Derramarè sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Ierusalem, *Spiritus gratiae & precum*. Espiritu de gracia, y de ruegos: sin el qual espiritu ninguno ora acertadamente: porque (como dize san Pablo) por nuestras solas fuerças no somos poderosos para tener vn santo pensamiento; ni sabemos lo que hemos de orar como conuiene, si el Espiritu de Dios no nos enseña, y nos mueue a ello. Para lo qual tiene varios caminos, guiando a vnos por vno, y a otros por otro: de tal manera, que seria error intolerable, pensar que todos han de yr por el mismo camino, por el qual yo soy guiado porque el espiritu de Dios *Est vnicus, & multiplex*, es vno y muchos; vno en la sustancia y fin principal que pretende, y vario en los medios y caminos que toma para que se al cance.

Epist. 105.
prope medium.

Zacha. 12.
2. Corin. 3.
Rom. 8.

Sapient. 7.

Estos caminos en general son dos. Vno ordinario, que abraça los modos de oracion, de que hasta aqui hemos tratado. Otro extraordinario, que abraça otros modos de oracion mas sobrenaturales, y especiales, que llamamos oracion de quietud, o silencio, con suspensiones, extasis, o raptos, con figuras imaginarias de las verdades que se descubren, o con sola luz intelectual dellas: con reuelaciones y hablas interiores, y con otros innumerables modos que tiene Dios de comunicarse a las almas, de los quales no se puede dar regla cierta, porque no tienen otra regla, que el magisterio y direcion del soberano Maestro, que los enseña a los que quiere, y como quiere: porque tales modos de oracion no han de ser pretendidos ni procurados por nosotros, sopena de ser soberbios y presumptuosos, y por el mismo caso indignos dellos: antes quanto es de nuestra parte, hemos de rehufarlos con humildad, por el peligro que

Vide D.
Tho. 2. 2. q.
174. art. 1.
ad 3.
Ex D. I. fid.
& art. 3. &
q. 175. ar. 1
& 2. ad 1.
& 2.

En la medi-
tation. 19.

ay de fer engañados de Satanas transfigurado en Angel de luz. Pero quando Dios los comunicare, han se de recebir con humildad, y agradecimiento: y con grande cautela y prudẽcia, siguiendo algunos auisos que yremos dando en este libro, especialmente en la tercera parte, meditando el milagro en que Christo fue tenido por fantasma. Y en la quinta parte, meditando las apariciones y reuelaciones, que Christo nuestro Señor hizo a sus Apostoles y dicipulos. Adonde pondremos las señales y efetos que obra en el alma la visita de Dios, y la venida del Espiritu santo, y la alteza de vida a que leuanta por medio de sus siete dones, y de sus celestiales inspiraciones, que es lo que deuriamos todos desear y pretender.

Mas para que tengamos alguna luz destos modos extraordinarios y marauillosos, que tiene Dios de regalar las almas, y comunicarseles en la oracion mental, apuntare algunos, en que tambien se tocan algunas cosas que passan ordinariamente por todos, y es bien saberlas: y ayudaran para entender vn modo de oracion ordinario, por aplicacion de los sentidos, de que despues hemos de tratar.

Para cuya declaracion aduierto, que como el cuerpo tiene sus cinco sentidos exteriores, con que percibe las cosas visibiles y deleytables desta vida, y toma experiencia dellas: assi el espiritu con sus potencias de Entendimiento y Voluntad, tiene cinco actos interiores proporcionados a estos sentidos, que llamamos, Ver, Oyr, Oler, Gustar, y Tocar esperitualmente: cõ los quales percibe las cosas inuisibiles y deleytables de Dios, y toma experiencia dellas. De donde nace la noticia, o conocimiento experimental de Dios, que excede incomparablemente a todos los conocimientos que proceden de nuestros discursos: assi como se conoce mucho mejor la dulçura de la miel,

Ex Casian.
collatio. 12
cap. 13.

Ex Gerson
3. p. tracta.
de mystica
Theologia,
c. 2. de diuini-
nis nomini-
bus.

gustando vn poco della, que haziendo grandes discursos para conocerla. Y assi para estas experiencias se alcanza la Teologia mystica, que es la sabiduria y ciencia fabrosa de Dios, al modo que dize san Dionysio del diuino Hierotheo, que conocia las cosas diuinas, no solo por la enseñanza de los Apostoles, ni solo por su industria y discurso, sino por ascion, y experiencia dellas: la qual se alcanza por medio destos cinco sentidos interiores: de los quales haze mucha mencion la sagrada Escritura, y los santos Padres, especialmente san Agustin,

stin, san Gregorio, san Bernardo, y otros, cuyos dichos largamēte trae san Buena Ventura, en el tratado de los siete caminos de la eternidad, en el camino sexto, de quien tomare algo de lo q̄ aqui dixere, presuponiendo, que como dize el glorioso S. Bernardo: *In huiusmodi non capit intelligentia, nisi quantum experientia attingit.* En muchas cosas destas no alcanza la inteligencia, mas de lo que percibe la experiencia: y por esto yre tambien apuntando casi la que tienen todos.

Aug. li. 10.
cōfes. & li.
de spiritu &
anima. c. 9.
Bern. lib. de
dignit. &
natura amo
ris diuini. c.
6. & sequen
tibus sermo.
22. in Cant.
Hebr. 13.

Primeramente. Dios nuestro Señor se comunica algunas vezes por vista espiritual con sus ilustraciones, comunicando al Entendimiento vn modo de luz tan leuantada, que por ella como otro Moyses, mira y respeta al inuisible, como si le viera. Y aunque se queda con la virtud de la Fè, mas queda tan ilustrada, y perficiona cerca de sus mysterios, que parece otra.

Esta vista suele andar acompañada con vn modo de alegría espiritual, que se llama júbilo, dando como saltos de plazer y gozo por la nouedad de las diuinas grandezas que ha visto, cōforme a aquello que estâ escrito en Iob. Harà oracion a Dios, y aplacarale, y verà su rostro con júbilo.

Iob. 33.

A este modo de contemplacion, o vista interior, nos combida el mismo Señor, diziendo: Vacad, y ved que yo soy Dios, que es dezir: Cessad de pecados, y desocupaos de negocios terrenos, y atended con cuydado a la consideracion de mis obras, y vendreys a ver con grande luz, que yo solo soy Dios, glorioso entre las gentes, y ensalcado en toda la tierra. Algo desto comunica nuestro Señor muy ordinariamente a sus siervos por vnas ilustraciones repentinas, que a modo de relampagos les descubren alguna verdad de nuestra santa Fè, con vn modo muy diferente que antes la sentian. Y aunque passan presto, pero dexan el coraçon muy encendido en varios afetos de amor de Dios, o dolor de pecados, segun lo pide la verdad que con aquella luz han visto.

Psal. 45.

Psal. 76. &
96.

Con estas mismas ilustraciones toca tambien Dios nuestro Señor a los pecadores, para convertirlos, descubriendoles de repente la grauedad de sus pecados, el peligro de su condenacion: y otras semejantes verdades que les muelen y aficionan a mudar la vida, como diremos largamente en la quinta parte, en la meditacion veynte y nueue, de la conuersion de san Pablo.

El segundo modo de comunicarse nuestro Señor, es, por el

Contic. 5.

oydo espiritual, hablando dentro del alma con sus inspiraciones vnas palabras interiores, viuas y eficaces, y a vezes tan distintas, como las que se oyen con los oydos del cuerpo: con las quales enseña alguna verdad, o descubre su voluntad con tanta eficacia, que aficiona al cumplimiento della. Y a vezes (como dize de si la Esposa) el alma se ablanda, enternese, y derrite en amor de Dios: y la que tenia el coracon triste, desmayado, elado, y duro para las cosas espirituales, con vna destas palabras interiores en vn momento se pone alegre, confiada, encendida y blanda para lo que Dios quiere hazer della.

*Lib. de triplici habitatione.**Psal. 84.*

Y aunque estas palabras interiores suelen venir con vn modo tan extraordinario, que solamente es conocido del que las oye: pero con otro modo ordinario pasan por todos, y se llaman inspiraciones: porque (como dize el glorioso Doctor san Agustin) la interior habla de Dios nuestro Señor, es vna secreta inspiracion, por la qual inuisiblemente descubre al alma su voluntad, o su verdad. Con esta habla a los justos, y a los pecadores: y mas a menudo a los muy espirituales, y los enseña, corrige, reprehende, o exhorta, consuela y mueue a las obras de virtud y perfeccion. Y assi Dauid, como tan experimentado en sentir estas inspiraciones, e impulsos diuinos, dezia: Oyre lo que hablará el Señor en mi, deseando que Dios le hablasse, y mostrandose aparejado para cumplir lo que le dixesse.

*Iob. 42.**Lib. 33. moral. cap. 4.*

Estos dos modos de oracion, o contemplacion, por vista y oydo espiritual, tocò el santo Iob, quando dixo a Dios: Con el oydo te oy, y ahora mi ojo te vee. En lo qual dà a entender, (como apunta san Gregorio) que es mas noble modo de conocer a Dios por la vista interior, que por el oydo: porque el oydo tiene mas de obscuridad con las tinieblas della Fe, y la vista mas claridad, mirando a Dios mas de cerca, y como mas presente: aunque otras vezes en la Escritura se declara la suprema contemplacion por modo de oydo, como veremos en la introduccion de la tercera parte.

Contic. 1.

El tercer modo de comunicarse Dios interiormente, es por el olfato espiritual, infundiendo en el alma vn olor y fragancia de las cosas espirituales, tan suave, que conforta el coracon, y le auia para pretenderlas, y buscarlas corriendo, como se dize en el libro de los Cantares, tras el olor de sus suauísimos ynguentos. Y el glorioso Euangelista san Iuan, como tan experi-

perimentado en este trato interior con Dios, solia dezir: *Odor tuus, Domine, excitabit in nobis concupiscentias eternas.* Tu olor, Señor, despertò en nosotros desseos y aficiones eternas. Olor llama vn sentimiento muy espiritual de las cosas eternas que no vemos, y creemos, y esperamos alcançar, del qual proceden feruorosos actos de esperança, con desseos encendidos de pretenderlas, y vn aliento y esfuerço grande para poner los medios posibles por alcançarlas, con vna grãde alegría, que el Apostol san Pablo llama gozo en la esperança. Porque como los perros por el olor siguen la caça con gran ligereza, y gusto, y no paran hasta llegar al lugar donde està, y (si pueden) hazen presa en ella: así las almas que en la oraciõ reciben este sentimiento, y olor de la Diuinidad de Dios nuestro Señor, y de su sacratissima Humanidad, de su caridad y bondad, y las demas virtudes, corrẽ con gran feruor y diligencia en la pretension de las cosas eternas que han olido, y no paran hasta poseerlas, del modo que pueden en esta vida, con esperança de poseerlas enteramente en la otra. De lo qual tenemos algun indicio en las personas a quien Dios llama para vida religiosa, y las dà algun sentimiento y olor de la suauidad, seguridad, y santidad que hallaran en ella: por lo qual atropellan mil dificultades, y no descãsan hasta alcançar lo que dessean. Y por esta misma causa dize san Pablo, que los justos son buen olor de Christo nuestro Señor: porque sus esclarecidos exemplos nos confortan y mueuen a seguirlos, y a imitar a Christo, de quien ellos principalmente proceden.

Ex D. Be-
nenn. sup.
dist. 6.

Rom. 12.

2. Cor. 2.

El quarto modo de comunicarse Dios nuestro Señor, es, por el gusto espiritual, comunicando al alma tanto feruor y dulçura en las cosas del espiritu, que le parecẽ desabridas las de la carne, y como dize Dauid, la misma carne juntamente con el espiritu se alegra en Dios viuo, y en todas sus cosas: y por la experiencia desta dulçura, y de sus marauillosos afetos viene a conocer la grandeza de Dios, la excelencia de su ley, de las virtudes y premios celestiales. Por lo qual dixo Dauid: Gustad, y ved quan suaua es el Señor; que es dezir: si gustays quien es Dios, y las obras que dentro de vosotros haze, por este gusto conocereys quan suaua es, quan bueno, quan sabio quan poderoso, quan liberal, y misericordioso. Y de la misma manera podemos dezir: Gustad y ved, quan suaua es su yugo, y su ley; quan suaua es la obediencia y humildad; la paciencia, tem-

Psal. 83.

Psal. 33.

Psal. 30.

Sap. 16.

Psal. 118.

Collat. 12.

Cap. 12.

plança, castidad, y caridad. Porque cada virtud tiene su propria dulçura: por lo qual dixo el mismo David: O Señor, quan grande es la muchedumbre de tu dulçura, que tienes escondida para los que te temen. Llamala grande y mucha, para significar, que como en los manjares ay variedad de sabores, así tiene Dios en sus mysterios, y virtudes, mucha variedad y grandeza de consuelos. Porque si el manà siendo vno, tenia el sabor de todos los manjares, para regalar con esta dulçura corporal a los justos: que mucho tenga Dios con eminencia la dulçura de todas las cosas para consolar a los que conuersan con el por medio de la oracion? Y a vnos la da meditando sus perfecciones: a otros, meditando sus beneficios: y a otros, meditando su santa ley; la qual dezia David que le sabia mas que la miel, y el panal. Pero esta dulçura està escondida para los que temen a Dios, y le reuerencian: porque ellos solamente la gustan con mas abundancia: y aun despues de gustada, no tienen (como dize Casiano) lengua para declararla, porque sobrepuja a todo lo que nuestro sentido alcanza. Verdad es, que tambien da Dios parte de ella a los principiantes, y aun a los pecadores, para destetarlos de la leche de sus consuelos terrenos: pero muy mas copiosamente la da a los que por su amor se han mortificado en priuar se de ellos.

El quinto modo de comunicarse Dios, es, por el tacto espiritual, tocando con sus inspiraciones amorosas lo mas intimo del coraçon, y juntandose el mismo Señor con el alma con tal blandura, y aficion, que no se puede explicar, sino es por las semejanças, de que haze mencion el libro de los Cantares: las quales dexo, porque nuestra grosseria no se deslumbre con tanta ternura: pero todas van a parar en lo que dize el Apostol san Pablo, que quien se junta con Dios, se haze vn espiritu con el, porque Dios interiormente le abraça con los braços de su caridad, y le regala, dandole interiores testimonios de su presencia, del amor que le tiene, y del cuydado que tiene del, con grandes señales de paz, y amistad muy familiar. Y quien se siente así fauorecido, se abraça con el mismo Dios, con los braços del amor, diziendo lo que dize la Esposa: Tenerle he, y no le dexaré. Aqui se exercitan los coloquios tiernos, las peticiones con gemidos inenarrables, y los actos que llaman anagogicos, muy leuantados en materia de espiritu: los quales concede nuestro Señor de su bella gracia, a quien quiere: pero no se han

*Osculetur
me osculo
ris sui. Ad
ta tum ius
commota
sunt visce-
ra mea.*

*Dextera e-
ius ample-
xabitur me.*

1. Cor. 6.

Cant. 3.

se han de pretender, sino recibir quando se dieren, como ya se ha dicho.

Estos son los modos extraordinarios de comunicarse nuestro Señor por los sentidos interiores del alma. A nuestra cuenta solo está con la divina gracia, mortificar muy bien los cinco sentidos corporales, para que Dios nos abra estos espirituales: porque (como dize san Gregorio,) si el sentido exterior se cierra, luego el sentido interior se abre. Y al contrario (como dize san Agustín) duerme el sentido interior, si se entrega a sus deleytes el exterior. Demas desto, podremos vsar otro modo mas facil de aplicar los sentidos interiores del alma, sobre los mysterios de nuestra santa Fè, cuya pratica se vera en la segunda parte, en la meditacion veynte y seys: con el qual nos disponun o, para que nuestro Señor si fuere seruido, nos comunique la parte que de lo dicho nos conuiniere.

Ex D. Bo-
nauent. sup.
dist. 4.

Lib. de spi-
ritu & ani-
ma. c. 9.

*Del tiempo ordinario y extraordinario que se
ha de dar a la oracion mētal, y de las ora-
ciones jaculatorias. • §. XII.*

EL tiempo que se ha de gastar en la oracion mētal, es, en dos maneras. Vno es ordinario para cada día, mientras durare la vida, y la salud: otro extraordinario, recogiendo se a ciertos tiempos por espacio de vna semana, o dos, o mas, gastandolas todas en estas meditaciones, y exercicios, lo qual se puede hazer por varios fines y en varias ocasiones.

Lo primero, quando vno está muy cargado de pecados, y desea hazer vna verdadera confesion, y perfeta conuersiō, es admirable medio Retirarse ocho dias, o mas, a vn lugar recogido, gastando todo aquel tiempo en pensar sus pecados, y en las meditaciones que mueue a dolor dellos, y a hazer vna mudança de vida muy perfeta.

Lo segundo, quando vna persona dessea aprender esta ciencia mystica del espiritu, y saber orar mentalmente, y tratar con Dios, y ganar en esto algun vso y experiencia, es biē dedicar y meses, o mas, a este exercicio, hasta salir bien industriado: porque dado caso que el principal maestro desta ciencia es Dios, pero tambien ayuda tener maestro visible, que enderece, y tomar tiempo para aprender, y praticarlo que enseñare.

La tercera ocasion es, quando alguno dessea tomar estado, y duda del que le conuiene tomar para su saluacion, y perfeccion; quando dessea començar alguna empresa graue del seruieio de Dios; pero està dudoso de lo que nuestro Señor quiere, o si està cierto dello, dessea entrar con buen pie, y aparejarse con oraciõ, negociando el fauor diuino, para tener buen suceso. En tales casos es muy conueniente tomar algun tiempo de recogimiento, assi como Christo nuestro Señor antes de començar a predicar se recogio quarenta dias al desierto.

La quarta ocasion es, quando los que vsan esta oracion mental, se veen muy resfriados, distraidos, y secos en ella, y juntamente se hallan muy tibios en las cosas del diuino seruicio: en tales casos es medio muy eficaz para renouarse, y entrar en feruor, dedicar ocho dias a estas meditaciones, gastando en ellas la mayor parte del dia: y porque la tibieza casi ordinariamente se entra poco a poco por todos, es bien cada año recogerse ocho dias para esto.

Finalmente, aunque no aya tibieza alguna, es bien de quando en quando darse vn hartazgo de Dios, para crecer en su amor, y auentajarse mas en su seruicio, como lo acostumbraron muchos santos, los quales por este camino llegaron a muy altos grados de santidad.

Quanto al tiempo ordinario, no se puede dar regla general para todos: porque este tiempo se ha de medir con la salud, y caudal, con el estado y oficio, y con las obligaciones y ocupaciones forçosas de cada vno. Pero atendiendo a todo esto, quanto mas tiempo se pudiere dar a este exercicio, sin saltar a las cosas sobredichas, serà mejor. Ordinariamente conuendria recogerse vna hora por la mañana, o a la noche: pues no sin causa Christo nuestro Señor en la oracion retirada que hizo en el huerto de Gethsemani gastó vna hora, como se saca de la reprehension que dio a san Pedro, quando le dixo: No has podido velar vna hora conmigo? Pero quien no pudiere por sus ocupaciones estar vna hora, este si quiera media; y sino pudiere ni aun media, gaste si quiera vn quarto de hora en la oracion mental, q̃ llamamos examen de conciencia, al modo que despues le pondremos; y de algun mas tiempo a la oracion los dias de fiesta, pues se instituyeron para vacar a Dios.

Cerca deste tiempo ordinario se ha de aduertir mucho, que despues que vno tuuiere señalado el que ha de gastar cada dia

Matth. 26.

En la medi.
28. de la 1.
part.

en la oracion; ora sea por regla de su estado, como la tienen algunos religiosos; ora por especial deuocion, y direcion de los padres espirituales, ha de ser muy constãte en gastar todo aquel tiempo enteramente en su santo exercicio, sin dexar passar ni vn solo dia, ni perder de la hora vn solo credo: porque el demonio con gran sollicitud inuenta mil ocasiones, ya de achaques corporales, ya de enyados y negocios, con titulo de piedad, a fin de que interrumpamos la oracion: porque dexandola vn dia por pereza, o por otro fin torcido, se viene a dexar, despues otro y otro dia, y a vezes para en dexarla del todo. Por lo qual dize san Chrysostomo, que el justo ha de tener por cosas mas triste que la misma muerte, ser priuado de la oracion; a imitacio del santo Profeta Daniel, el qual tenia costumbre de orar tres vezes al dia; y aunque el Rey de Persia mando, que sopena de la vida ninguno por espacio de treynta dias orasse a Dios, el no quiso dexar su acostumbra da oracion: *Ne tantillum quidem temporis sustinuit ab orando cessare*. Ni aun por vn poquito de tiempo quiso cessar de orar, porque entendia que su vida espiritual estava colgada de la oracion, y no queria por temor de la muerte del cuerpo, poner a riesgo la vida del alma, la qual (dize Chrysostomo) està como muerta, quando le falta la oracion como el cuerpo queda muerto, quando le falta el alma. Y assi como Daniel, aunque por ocasion de orar se puso a peligro de muerte, porque fue echado en el lago de los leones: pero con efeto no murio, porque Dios le libro de aquel peligro, cerrando las bocas de los leones, porque el abrio la suya para orar: assi tambien podemos creer, que por cumplir la tarea de nuestra oracion, no perderemos vida, ni contento, ni el buen despacho de otros negocios; antes por medio de la oracion, nos diuonemos para q̃ Dios los tome a su cargo, y haga con su omnipotencia y sabiduria lo que nosotros no pudieramos por nuestra flaqueza, o ignorancia. Y si alguna vez por falta verdadera de salud, o por causa legitima y yrgente, fuere forzoso interrumpir la oracion, passalo el impedimento, hemos de boluer luego a nuestro exercicio, porque la interrupcion que començo por necesidad, no prosiga por pereza.

Ultimamente, para que ninguno se exima deste exercicio tan soberano, anado, que todos generalmente, assi los que tienen tiempo señalado de oracion retirada, si quieren conseruar su deuocion; como los que no tienen este tiempo, pa-

Lib. 1. de c= rando Deo. Daniel. 6.

para suplir esta falta, deurian exercitarse cada día muchas vezes en los actos de oracion mental, o vocal, breues que llamamos oraciones jaculatorias, de que hize mencion en el §. nono: en los quales (como dize san Agustín) se exercitauan cada día muchas vezes los padres del Yermo, acordandose breuemente de Dios y de sus beneficios, o de los propios pecados, y arrojando luego como dardo, vn feruoroso afeto al cielo, o alguna peticion breue de alguna virtud, como seria diciendo: O Señor quien nunca te viuera ofendido. O Dios mio, quẽ te amasse. O quien te obedeciesse. Dadme Señor limpieza de alma, humildad de coraçon, pobreza de espiritu. Perdon Redentor mio mis pecados, porque son muy graties.

Este modo de oraciones, por ser breues, son faciles a todos, y se pueden hazer con mas atencion y feruor, como lo adierte Casiano. Y por esta causa suelen ser muy eficazes para impetrar de nuestro Señor lo que le pedimos: porque (como dize san Basilio:) Mas vale orar poco y bien con atencion, que orar mucho de otra manera; porque Dios no es vencido con la muchedumbre de oraciones, sino con el peso y feruor dellas.

La breuedad destas oraciones se ha de recompensar con la frecuencia, procurando por medio dellas cumplir en alguna manera lo que Christo nuestro Señor dixo: Conuiene siempre orar, y nunca faltar; esto es, no faltar, ni en el tiempo señalado para la oracion, ni en el feruor della, ni en la confiança, ni en la frecuencia posible, multiplicando estas oraciones jaculatorias: las quales (como dize Dauid) son reliquias de los santos pensamientos que tuuimos a la mañana, haziendonos fiesta, y conseruando la deuocion todo el día.

San Chrysostomo dize: Que por lo menos deuriãmos ofrecer a Dios cada hora vna destas oraciones: *Vi orandi cursus, cursus dici aquet*, para que el curso de la oracion y gualle con el curso del día: de modo que quando el relox da su hora, sirua de despertador para la oracion. Pero los feruorosos procuran mucho mayor frecuencia, imitando a los santos monges de Egipto, de quien dize Casiano, que quando trabajauan, orauan tambien todo el día: *Preces & orationes per singula momenta miscentes*. Mezclando con las obras de manos, oraciones y afetos por todos los momentos del día. Y por este atajo llegauan en breue a mucha santidad, y alcançauan grandes merecimientos. Y no es mucho seamos muy codiciosos deste santo exercicio,

*Epist. 121.
ad Probam,
c. 10 Chry-
sost. homil.
79. ad popu-
lum.*

*Lib. 2. de in-
stiratis c. 10
& colla. 9.
c. 35. in con-
stitutionib.
Monastic.
c. 2.
Luc. 18.*

Psal. 75.

*Li. 1. de orã-
do Deo, ad
finem.*

*Lib. 3. c. 2.
& lib. 2. c. 1.
14.*

cicio, porque (como dize S. Buena Ventura) en todo tiempo, y en cada hora podemos ganar con la oracion cosa que vale mucho mas que todo el mundo. Y veese claramente ser assi: porq̃ si vn hombre gastasse todo el dia en hazer actos interiores de blasfemias, venganças, odios de Dios, y propósitos de otros graves pecados, al fin del dia auria merecido terrible infierno. Luego si al contrario, le gasta en actos interiores desta oracion mental, frequentando los buenos desseos y propósitos de agradar a Dios con peticiones de las virtudes, al fin del dia se hallara con increyble ganancia de dones celestiales, y del premio eterno: porque no es Dios menos liberal en premiar, que riguroso en castigar.

Destas oraciones jaculatorias pondremos muchas en las meditaciones deste libro, especialmente en la tercera parte, poniendo las breues oraciones que hizieron a Christo nuestro Señor algunos leprosos, y ciegos, la Cananea, las hermanas de Lazaro, y otras semejantes.

Algunas advertencias cerca de las meditaciones siguientes. §. XIII.

PAra el buen uso de las meditaciones que se siguen, advierto, que se pueden leer con varios fines, para los quales tambien se han escrito.

El primer fin es, para ocupar vn rato de tiempo en aquel nobilissimo y provechossimo exercicio, que llamamos lecion espiritual: en la qual (como dizen los santos Padres) Dios habla al coraçon lo mismo que està en el libro: ilustrando el entendimiento con la luz de las verdades que alli estan escritas, y encendiendo la voluntad con fuego de otros semejantes afetos. Y a esta causa, en algunas meditaciones me alargo algo, mezclando algunos auisos y reglas de perfeccion cerca de los vicios, o virtudes de que alli se trata, para que aprendan tambien la ciencia del espiritu, los que las leyeren con este fin. Los quales han de leerlas con atencion, y reposo, rumiando, y ponderando lo que van leyendo con sentimiento dello: de modo que con la lecion junten algun modo de meditacion, suplicando primero a nuestro Señor les dê luz, y les hable al coraçon las palabras del

Opus de perfectione. viii. cap. 2.

Aug. serm. 22. ad frat. D. Isid. lib. 3. de summo bono. c. 8. D. Bern. ser. 50. ad sororem.

1. Reg. 3.

del libro, diziendole aquello de Samuel. Habla Señor, que su fieruo oye.

*In scala
claustralium.*

El segundo fin principal de leer estas meditaciones, es para recoger materia de la oracion y contemplacion retirada y a sus solas con nuestro Señor; porque (como dize san Bernardo) la lecion dispone y ayuda para la meditaciõ, y sin ella, o cosa equiualente, suele ser errada, vaga, y distrayda. Y en tal caso solamẽte se hã de leer los puntos q̃ bastã para meditar en la hora senalada. Y porque a vezes vn punto es largo, y abraça tres y quatro consideraciones (cuyo numero se apunta en la margen) ierã bien repartir el tal punto en muchos, y recoger para la meditacion breuemente dos o tres verdades de aquellas consideraciones, para rumiarlas mas de espacio. Y si alguno quisiere recoger materia mas copiosa de meditacion, podra de dos hazer vna.

§. 2. Ex D.
Ber ser. 45.
in Cantic.

Pero ha se de aduertir, que aunque en ellas se pone la practica de la oracion mental, exercitando asetos, peticiones, y coloquios, ninguno ha de yr atado a las palabras con que se dicen, sino el mismo las ha de inuentar, como se las ditare nuestro Señor, y la luz de la verdad que considera, y el mismo sentimiento de deuocion: la qual (como ya se ha dicho) es lengua del alma, y quien la tiene sabe muy bien hablar con Dios, y sin ella està como mudo, y entonces es bien aprouecharse de los coloquios que van aqui puestos, haziendolos como propios.

El tercero fin de leer estas meditaciones puede ser para platicarlas a otros: porque a los maestros de espiritu, y confesores pertenece dar semejantes puntos de meditacion a sus dicipulos, y penitentes, indultriendolos en este modo de oracion, quando son capaces della: pero no han de darlas todas a todos, sino escooger las meditaciones, y puntos, y consideraciones que son mas acomodadas al estado y capacidad del que las recibe. Y demas desto podran tambien ayudarfe dellas para los sermones, o platicas espirituales, que se fueren hazer en comun a los que viuen en religion, o fuera della, con desseo de alcanzar la perfeccion propia de su estado.

Para todos estos fines he procurado que las meditaciones vayan fundadas, y acompañadas con lugares de la diuina Escritura, que se escriuió para los mismos. Y assi van aqui declarados casi todos los quatro Euangelistas: la mayor parte de los Actos de los Apostoles: el principio del Genesis: y otros muchos

chos lugares del viejo y nuevo Testamento. Y porque muchos dellos pueden tener varios sentidos, he procurado escoger el mas recebido, segun la declaracion de los santos de quien he sacado estas consideraciones: y tambien de lo que han experimentado otros varones espirituales, a quien nuestro Señor ha comunicado estos sentimientos.

De aqui es, que los que son amigos de variedad en estos ejercicios del espiritu, hallaran en este libro varias meditaciones para diuersos tiempos, de Aduiento, Quaresima, Domingos, y fiestas principales del año, acomodandose en cada tiempo al espiritu que en ella Iglesia representa. Y porque muchos tienen deuocion de tener meditaciones repartidas para los siete dias de la semana: tambien hallaran aqui variedad dellas. Los que tratan de purificarse de vicios en la via purgatiua, hallaran meditaciones de los siete pecados mortales, para cada dia la suya: y facilmente pueden recoger otras de las siete cosas principales que ay en esta via: es a saber, meditacion de pecados, muerte, iuyzio particular, iuyzio vniuersal, infierno, Purgatorio, y gloria. Item de siete insignes pecadores que conuirtio Christo nuestro Señor; es a saber, san Mateo, la Madalena, la Samaritana, la muger adúltera, Zacheo, el buen ladron, y Saulo.

Los que tratan de ganar virtudes en la via illuminatiua, hallaran meditaciones de las siete peticiones del Pater noster; de las ocho Bienauenturanças; de las siete estaciones en que se suma toda la passion de Christo nuestro Señor; de las siete palabras que habló en la Cruz; y facilmente pueden escoger siete parabolas, o siete milagros los mas insignes, para los siete dias de la semana.

Los que tratan de vnion en la via vniuiua, hallaran meditaciones de los siete atributos diuinos, en que principalmente se ceua esta vnion: es a saber, bondad, caridad, misericordia, inmensidad, sabiduria, omnipotencia, y prouidencia. Y si quieren meditar los beneficios diuinos, hallaran meditaciones de las obras que hizo Dios los seys dias primeros del mundo, y el descanso del dia septimo. Item, los siete premios de la gloria, que Christo nuestro Señor declaró en el sermon de las Bienauenturanças; y los que prometio a los siete Obispos del Apocalypsi. Y a este modo se hallaran varias meditaciones del santissimo Sacramento, y de la Virgen nuestra Señora, y para los quin

ze mysterios del Rosario. Todo lo qual se puede buscar facilmente en las tablas que se pondran al fin del libro.

Finalmête, cada parte de las seys que tiene este libro, en que estàn varias meditaciones con varios modos de orar, y contemplar, es como vn combite de muchos y diuersos manjares, guisados de muchas maneras: los quales se ponen en la mesa, no para que cada comidado coma de todos, aunque los puede prouar todos; sino para que coma principalmente del manjar que mas gusto le dà, o que es mas conforme a su complexion, o necesidad, dexando los demas para otros, que hallaràn gusto don de el no le halla: por que tienen otra complexion, o necesidad diferente de la suya. Porque seria gran ignorancia en esta materia, querer llevar a todos por el modo de orar que a mi me da gusto, despreciado a los que van por otro. Y asì cada vno guiándose, parte por el consejo y direcion del Maestro espiritual, parte por la experiencia de su consuelo, y aprouechamiento, echarà mano de las meditaciones y modos de orar, que para este fin mas le arman: aunque no es malo prouar de todo: porque quiza nuestro Señor me abrirà camino, donde yo pensaua que le tenia muy cerrado.

1. Theß. 5.

Genes. 28.

Intomo. 9.

De lo dicho concluye, que los q̄ dessean subir cada dia por la escalera mystica de Iacob, que san Agustín llama escalera del Parayso, y san Bernardo, escalera de religiosos: cuyos escalones son, lecion, meditacion, oracion, y contemplacion; hallaràn en este libro materia y enseñaça para esta subida; confiado principalmente en la diuina gracia, con cuyo fauor todos podremos subir y llegar a la vnion con el Señor, que està en su cumbre, combidandonos a subir por ella. Y para esto embia sus santos Angeles: los quales suben y baxan para bien nuestro; suben a presentar a Dios nuestros desseos y peticiones, y baxan con el buen despacho dellas, y siempre nos animan a subir cada dia con grande perseuerancia, hasta que entremos en el Parayso de nuestro Dios, donde le veamos y gozemos por todos los siglos de los siglos. Amen.

(.?.)

PRIMERA
PARTE DE LAS ME-
DITACIONES DE LOS
pecados, y postrimerias del hombre, con
los modos de orar, propios de los que ca-
minan por la via purgatiua, pa-
ra purificar se de sus
vicios.

INTRODVCIÓN DE LA
pureza, que es fin de las meditaciones
de la via purgatiua.



ENTRE las excelencias que tiene el vso fre-
quente de la meditacion, y oracion mental, la
primera que abre camino para otras muchas,
es purificar (como dize san Bernardo) la mis-
ma fuente donde nace. Y por que nace de dos
fuentes; vna superior, que es Dios, con sus in-
spiraciones: y otra inferior, que es el alma con
sus potencias; su excelencia consiste en limpiar esta segunda
fuente en virtud de la primera; purificando la memoria de ol-
uidos culpables, el entendimiento de errores, la voluntad de tor-
cidos quererés, los apetitos de sus pasiones desenfrenadas, los
sentidos de sus demasias, la carne de sus regalos sensuales, y el
alma de sus viciosas costumbres: por lo qual dixo el Apóstol
san Pedro, que Dios purifica los coraçones con la Fè, no por
que la Fè sola baste para esto, sino porque la Fè auuadada con la
profunda consideracion de las verdades y mysterios que reue-
la, despierta los actos, y afectos del alma, que disponen con la di-
uina gracia, para la perfecta purificacion del coraçon.

Aunque esta excelencia se halla en todas las meditaciones
de los mysterios de nuestra santa Fè: pero señaladamente res-

*Lib. 1. de cõ
sideratione.
ad Eugen.*

Actiũ. 15.

plandee en las que pertenecen à la via purgatiua; cuyo fin principal, es mouer la voluntad a los actos y exercicios con que se alcanza la perfeta pureza, y se abren las çanjas para el edificio de las virtudes.

*Tractatu de
decem gra-
dibus humi-
litis, &
sermo. 36.
in Cant.*

Estos se reduzen a tres ordenes. El primero abraça los actos de conocimiento propio con desprecio de si mismo, en que consiste la verdadera humildad, como dize san Bernardo. Y es en dos maneras: vna es propia de justos que nunca pecaron, y procede del conocimiento de la nada que tenemos de nuestra cosecha: el qual se alcanza principalmente con las meditaciones que se pondran en la sexta parte. Otra es propia de los que hã sido pecadores, y procede del conocimiento de los pecados, y miserias en que hemos caydo; y esta se alcanza con las meditaciones desta primera parte: cuyos actos son, despreciar a si mismo; tenerse por digno de ser despreciado de todos, y quanto es de su parte, deslecharlo y procurarlo, exercitando algunas humillaciones, y acetando las que le vinieren, al modo que se yrà praticando en las mismas meditaciones.

El segundo orden abraça los actos que disponen para nuestra justificacion: es à saber, temor de la diuina justicia, esperança en la diuina misericordia, dolor perfeto de los pecados, riguroso examen de la conciencia, confesion humilde y entera de mis culpas, satisfacion con obras de penitencia para vengar en mi mismo las injurias q̃ hize contra Dios, y otros semejantes.

El tercero orden abraça los actos que ayudan para quitar las rayzes y reliquias de los pecados passados, à fin de no boluer mas a ellos; como son la castigacion de la carne para sugetarla al espiritu; la mortificacion de los apetitos desenfrenados, reduziendolos al medio de la razon; abnegacion de la voluntad propia, para que se conforme con la diuina; aborrecimiento de si mismo, y de todas las cosas en que se ceua el amor propio, para que halle entrada dentro del coraçon Dios nuestro Señor, y su santo amor.

*Eccles. 31.
& 33.*

Rom. 6.

Estos son los passos que se han de andar en la via purgatiua; para hazer vna conuerzion muy perfeta. Porque dado caso, que segun el consejo del Sabio, en todas nuestras obras hemos de ser diligentes y feruorosos: pero en ninguna mas que en la obra de nuestra justificacion, y en los medios que se ordenan a ella, cumpliendo por lo menos lo que san Pablo nos encargò, quando dixo, que empleassemos nuestras potencias en procu-

rar

rar la justicia y santidad, con aquella diligencia que antes las empleamos en servir a la maldad. Y como dize san Agustín: *Quales impetus habebas ad mundum, tales habeas, ad artificem mundi.* Procura tener tales impetus de amor al artifice del mundo, como los tenias al mismo mundo: sirviendo al criador con la afición ferviente que solias servir à la criatura, llevando enteramente la imagen del Adam celestial, como llevaste la del Adà terreno. Y porque el santo Apostol (como pondera san Gregorio) dixo esto condescendiendo con nuestra flaqueza, es razón que los fervorosos procuren ser muy mas diligentes en lo bueno, que antes eran en lo malo, cumpliendo lo que aconseja el Profeta Baruch, quando dize, que nos convirtamos a Dios diez veces mas que nos apartamos del. Así lo hizieron la gloriosa Madalena, Zaqueo, Saulo, y otros insignes penitentes: de cuyas conuersiones maravillosas haremos especiales meditaciones en la tercera parte; en las quales se podran exercitar los que huieren pasado por las que aqui se pondran. Y aunque estas son mas propias de los que dessean convertirse a Dios nuestro Señor fervorosamente, y de los principiantes en la virtud, que pretenden purificarse de todas las reliquias, y refabios de la vida vieja: mas como dize el Espíritu santo, que ninguno pierda el temor del pecado perdonado, y que el justo cae siete veces al dia: razón es que tambien los justos de quando en quando renueuen estas meditaciones, para purificarse de los pecados presentes, y asegurar mas el perdon de los pecados passados: pues por esto nos dize el Ecclesiastico, que no cesemos de orar, ni de justificarnos, hasta la muerte. Y Christo nuestro Señor en el Apocalypsi dize, que el justo se justifique mas; y el santo se santifique mas, creciendo cada dia en la pureza de la conciencia, y en la santidad de la vida.

Prefatione in Psal. 31.

1. Cor. 15.

Li. 19. Moral. ca. 16.

Baruch. 4.

Eccles. 8. Prover. 24.

Eccles. 18.

Apocal. 22.

Primera meditacion fundamental, del fin para que fue criado el hombre, y las demas cosas que le sirven.

ESTA primera meditacion es principio y fundamento de la vida espiritual: porque (como dize Casiano en su primera colacion del fin) ante todas cosas hemos de poner

los ojos en el fin de nuestra vida, y de nuestra profession: assi en el fin vltimo, que es el Reyno de los cielos, como en el fin y blanco mas cercano, que es la pureza del coraçon, sin la qual no se alcança este Reyno. Porque el fin es regla de los medios, y conforme a el se há de regular y endereçar todas las obras de nuestra vida. Y assi en esta meditacion deuen exercitarse frequentemente todos los que caminan por qualquiera de las tres vias arriba dichas, pues todas ellas van à parar à vn mismo vltimo fin. Y seruirá tambien de exemplo, en que se vea puesto en pratica lo que queda dicho de la oracion mental.

*Apocal. 4.
C. 21.*

Psal. 42.

Auiendo pues hecho las tres cosas que diximos en el §. 5. antes de començar la meditacion, para atar la imaginacion à vn lugar del modo q̃ aqui se puede hazer, imaginaré a Dios nuestro Señor sentado en vn trono de infinita Magestad, como vn mar inmenso, de donde salen los rios de las criaturas, boluendose todas a el, y trayendolas el a si, como à su vltimo fin, y lugar de su perpetuo descanso. Luego humildemente le pediré lo que pretendo en esta meditacion, cõuiene a saber, luz celestial para conocer mi verdadero vltimo fin, y endereçar, segun el mi torcida vida, diziendo aquello de Dauid: embia Señor de lo alto tu luz, y tu verdad, para que ellas me guien, y me lleuen a tu santo monte, y a tus eternas moradas, pues me criaste para viuir en ellas. Hecho esto començaré la meditacion en la forma que se sigue.

Primero punto.

*Ex P. Ign.
in fundamē
to exercitio
rum.
Rom. 6.
Ex Cassian.
vbi supra.*

EL primer punto será, traer à la memoria el fin para que fue criado el hombre que es para alabar, reuerenciar, y seruir à su Dios, y por este camino saluar su alma: segun lo que san Pablo dixo a los Romanos: Teneys por fruto la santificacion, y por fin la vida eterna, que es dezir: El blanco y fin de vuestras obras en esta vida, es seruir à Dios con pureza y santidad; y el fin vltimo a que se ordenan, es, alcançar la vida eterna.

Sobre esta verdad ha de formar el entendimiento sus discursos, para sacar a luz lo que està encerrado en ella, ponderando, quien me crió, y ordenó para este fin, y porque causa: quan soberano fin sea este, quan mal le he pretendido en la vida pasada, y quan a peligro he estado de perderle: quan graues daños se me seguiran si le pierdo, y quan grandes bienes si le alcanço; y como

y como es razon que de oy mas le pretenda para le alcançar. Con cada vna destas consideraciones moueré la voluntad a los afectos y actos que ella pide, desta manera.

Lo primero tengo de ponderar como la infinita Magestad de Dios, que no tiene necesidad de sus criaturas, no por mis merecimientos, sino por sola su bondad, me criò a su imagen y semejança, no para que viuiesse a mis anchuras, siguiendo mis antojos; ni para que buscasse honras, ò dignidades, riquezas, ò regalos, ò alguna otra cosa criada; sino para que le reuerenciase y alabasse, para que le amasse y obedeciesse en esta vida mortal, y despues alcançasse la vida eterna. Y aunque bastara dar me por fin el que mi naturaleza pedia, no se contentò Dios con esto, sino por su sola misericordia me ordenò y leuantò a otro fin mas alto y soberano, que es verle claramente y gozarle; y ser bienauenturado, como lo son los Angeles, y como lo es el mismo Dios, conforme a lo que dixo san Iuan: Seremos en la gloria semejantes à Dios, porque le veremos como el es. *1. Ioanni. 3.* O caridad inmensa de nuestro soberano Dios! Que es esto, Señor que hazey? A vna criatura tan miserable como el gusanillo del hombre leuantays à vn fin tan alto, como es veros claramente en vuestra gloria? Por ventura no estaua yo obligado a seruiros de valde como esclauo; pues porque me señalays tan esclarecido galardón? Bendita sea vuestra infinita misericordia, y alaben os los Angeles por esta soberana merced. Que os dare yo Señor, por tan grande beneficio? Yo me ofrezco de seruiros toda mi vida de valde, sin pretender otro interes mas que seruiros: porque seruir a Dios es reynar. Y pues soys mi primer principio, y mi vltimo fin, dad luego principio a mi nueva vida, y ayudadme con vuestra gracia, para que alcance el vltimo fin della. Amen.

Despues ponderaré, quan mal he pretendido este fin en la vida passada, viuiendo como si fuera criado, no para seruir a Dios, sino para seruir a mis gustos, y buscar honras, regalos, y riquezas, haziendo por esta causa innumerables pecados, como si el fin de mi vocacion vuiera sido, no la santidad, sino la inmundicia, no la libertad de espiritu, sino la libertad de carne. O miserable de mi, quan ciego, y errado he andado en lo q mas me importa saber! O quan ingrato he sido a quien me criò para tan alto fin: y quan mal he respondido à quien tanto bien hizo! O Criador mio, quien nunca te huiera ofendido! Per-

*1. Thes. 4.
Galat. 5.*

dona Señor, mis yerros, por quien tu eres; y ayudame a salir de ellos, para que enderece lo restante de mi vida conforme al fin para que me la has dado.

Luego podrè considerer los daños grandes que se me seguiran, si pierdo este fin: pues no ay mayor perdida, que perder el alma, perder la diuina gracia, perder la paz y alegría de la conciencia, y perder la bienauenturança; con lo qual anda junta la eterna condenacion, y la perdida del mismo Dios. Pues que me aprouecharà ganar todo el mundo, si pierdo mi alma, y pierdo à Dios, en cuya comparacion el mundo es nada?

Al contrario, si alcanço este fin, alcanço la possession del mismo Dios, saluarè mi alma, tendrè paz y alegría de coraçon, serè amparado de la diuina prouidencia, hallarè quietud, y descanso perpetuo, como le hallan todas las cosas en su fin, y centro. Pues siendo esto asì como es, animate, ò alma mía, a buscar el fin para que Dios te criò, y pon en esto todos tus cuydados, pues no ay cosa que mas te importe. Conuiertete à Dios, que es tu descanso; porque fuera del, todo es tormento: si sirues à Dios, que mas quieres? Si tienes à Dios, que mas buscas? Si Dios es tu possession, què te falta? Dale gusto en pretenderle, y confia de alcançarle, porque ama a sus criaturas, y gusta de que alcancen el fin para que las criò. O Dios infinito, centro de mi alma, conuierteme a ti para que descansé, pues me heziste para ti gust. lib. 1. y mi coraçon està inquieto, hasta que llegue a ti. O Padre eterno, pues me criaste para que te amasse como hijo, dame gracia, por quien tu eres, para que te ame como padre. O Hijo vnigenito del Padre, y Redentor del mundo, pues me criaste, y redimiste para que te obedeciesse, y te imitasse, ayudame para que siempre te obedezca, y en todo te imite. O Espiritu santissimo, pues por tu bondad me criaste para que fuesse santo, concede-me que lo sea para gloria tuya. O Angeles del cielo, O Santos bienauenturados, que aueys alcançado el fin para que fuysses criados; suplicad à esse Señor, de quien gozays, que yo tambien le alcance, subiendo à gozar del en vuestra compañía por todos los siglos. Amen.

Segundo punto.

EN concluyendo el primer punto, se ha de passar al segundo, que es traer à la memoria el fin para que fueron criadas todas las demas cosas de la tierra: es a saber para que ayuden al

al hombre à conseguir el fin vltimo de su creacion, tomando las por medio para seruir a Dios nuestro Señor, y salvarse; segun lo que dixo el Real Profeta Dauid de su pueblo: Dioles Dios las regiones de las gentes, y possayeron las haziendas de los pueblos, para que guarden sus santos Mandamientos, y busquen su santa ley.

Psal. 104.

^a Sobre esta verdad tengo de ponderar lo primero, quan liberal se ha mostrado Dios conmigo, en criar tanta muchedumbre de criaturas tan bellas y maravillosas por mi respeto; y no solamente criò las necessarias para conseruar mi vida, sino otras muchas para mi regalo y entretenimiento, y para recreacion de mi vista, oydo y olfato, gusto y tacto: por lo qual tengo de darle muchísimas gracias; pues el bien que hizo à estas criaturas, mas le hizo a mi que a ellas, pues se le hizo a ellas por mi respeto. Bendigante, Señor, todas estas criaturas tuyas, y mi anima te alabe y glorifique por todas ellas. Gracias te doy por el ser que das a los cielos, y a los elementos, a los animales y a las plantas, y a los demas cuerpos de la tierra. Gracias te doy tambien por la hermosura de los colores, por la suauidad de los sonidos, por la apacibilidad de los olores, por la dulçura de los manjares, por la blandura de los vestidos, y por todas las cosas que crean mis cinco sentidos, pues las criaste para mi, y para que te alabasse y siruiesse con ellas.

² Luego ponderaré, quan bien cumplen las criaturas con el fin para que Dios las criò, siruiendome, y regalandome, porque Dios se lo manda; y al contrario, quan mal he cumplido, y cumplo yo con mi fin, vsando mal dellas para ofender a Dios, poniendo en ellas mi vltimo fin, como si fuera criado para gozar dellas, haziendo fin de lo que era medio. Y si discurro por mis sentidos, hallaré que han estado amancebados con las criaturas, vsando dellas solo por su deleyte, y no para glorificar a Dios que me las dio. Por lo qual justamente merecia que nuestro Señor me las quitara, y que librara (como dixo por Oseas) su trigo, y vino; su lino, y lana, de la seruidumbre que tienen en mi poder, aprouechandome dellas contra su inclinacion, para ofender a su Criador. O Criador justissimo, como no has hecho justicia del que tal agrauio hizo a tus criaturas, vsando dellas contra ti? O alma mia, como no te confundes de semejante aleuosia? y como no te auerguenças de tan gran vileza como has hecho, apocandote a poner tu vltimo fin en cosa tan vil, co-

Oseas. 2.

mo es la criatura, con injuria del Criador! O Dios mio quan ingrato he sido a tus soberanos beneficios: pues lo que me diste para seruirte, lo conuerti en ocasion de ofenderte! Perdona Señor, mi desagradecimiento, y ayudame para que de aqui adelante no use tan mal de lo que me diste para mi bien.

Sapient. 13
Ad Rom. 1.

Tambien puedo considerar, como estas criaturas fueron criadas (como dize la diuina escriptura) para que por ellas conociesse las perfecciones, y excelencias del Criador, y le amase de todo mi coraçon, y assi puedo imaginar, que cada vna me està dando voces, y diciendo: Esta perfeccion que tengo, mejor està en Dios, que en mi, el me la dio, conocele, amale, y vfa della por su seruicio. Y con esta consideracion me prouocaré a subir de las criaturas visibiles, al Criador inuisible, para vnirme con el, como con mi vltimo fin.

Tercero punto.

EL tercer punto es, vna conclusion practica, sacada de lo dicho en los dos puntos precedentes, es a saber: El modo como tengo de vfar de aqui adelante de las criaturas, y la indiferencia que ha de tener mi voluntad en el vfo dellas, no queriendo mas de lo que me ayudare para seruir al Criador, y alcançar el fin para que fuy criado; procurando, quanto es de mi parte, no querer mas riqueza, que pobreza, honra, que deshonra, salud, que enfermedad, vida larga, que corta: sino solamente lo que desto conuiniera mas para saluarme: pues en buena prudencia cae, no tomar de los medios mas de lo que conuiniera para alcançar el fin: como del Ruybarbo, ò purga, no se toma mas cantidad de la necessaria para la salud.

1. Pet. 5.

Con esta consideracion tengo tambien de entrar dentro de mi coraçon, y hazer anotomia de las inclinaciones, y aficiones desordenadas que tiene a las riquezas, honras y regalos; à los padres, deudos, y amigos, y a su propia salud, y vida, procurando mouer mi voluntad a que quiera mortificar la demasia en el amor de las criaturas, persuadiendome a esto por la razon dicha, y por otras que puedo inquirir con mi discurso: especialmente de la diuina prouidencia; la qual acude con mas cuydado a los que totalmente se resignan en las manos de Dios, arrojando en el (como dize san Pedro) todos sus cuydados, por seruirle con mayor perfeccion. Pues es cer-

es certissimo, que Christo nuestro Señor cumplirá la palabra que nos dio, quando dixo: Buscad primero el Reyno de Dios, *Matth. 6.* y su justicia, y todas las demas cosas se os daran por añadidura: que fue dezir: Buscad en primer lugar el Reyno de Dios, que es vuestro vltimo fin, y su justicia, que son los medios para alcançarle: y si esto hizieredes, estad ciertos, que la prouidencia de vuestro padre celestial os proueerá de las cosas temporales necessarias para passar la vida.

3. Y porque yo no puedo por mis fuerças alcançar esta resignacion, tengo de acudir al que me las puede dar, haziendo algun coloquio con nuestro Señor, y diciendole muy de veras: Confieso Dios mio, que mi coraçon esta muy pegado, y asido a las criaturas con amor desordenado: Y pues yo soy tan miserable y flaco, que puedo afirmar a ellas, y no puedo desafirme, fauorece con tu omnipotencia á mi flaqueza, destruyendo esta trauazõ, y arracando de mi este desordenado amor, para que te ame y sirua con todo mi coraçon, y con todas mis fuerças, pues eres mi fin y mi descanso, á quien sea honra y gloria por todos los siglos, Amen. La materia destos tres puntos se tratara mas largamente en la sexta parte.

Quarto punto.

DE Los mismos principios se ha de sacar otra conclusion practica, como fundamento de la via purgatiua, conuiene a saber, que tengo de aborrecer el pecado sobre todas las cosas aborrecibles del mundo, porque solo el pecado mortal es contrario: mi vltimo fin, y por solo el se pierde. De fuerte, que ni la pobreza, infamia, deshonor, dolor, ò enfermedad, ni la viléza de linage, ò rudeza de ingenio, ò falta de ciencias naturales, ni todas las demas miserias del mundo, son contrarias derechamente a mi fin vltimo, ni le perderé por ellas, sino solo por el pecado mortal: por el qual quanto es de mi parte destruyò el verdadero vltimo fin, que es Dios, negando le (como dize san Pablo) con las obras: y sinjo otro vltimo fin para mi mismo, que es la criatura, a la qual tomo por Dios. Y por esto dize el mismo Apostol: que los glotones tienen por Dios al vientre, y los soberuios a su gloria, y los auarientos hazen idolo del dinero.

Ad Tim. 1.

Ad Phil. 3.

Ad Ephe. 5.

Esta verdad se ha de yr ponderando en las meditaciones si-

D. 5. guien-

guientes, para mouernos al aborrecimiento de tan gran mal como es el pecado, y a purificarnos del con gran cuydado.

Meditacion segunda, de la grauedad del pecado, por exemplos del pecado de los Angeles, de Adam y otros particulares.

EL fin desta meditacion, es, conocer por exemplos la grauedad del pecado, para aberrecerle; y la terribilidad de la diuina justicia para castigarle, para temerla y aplacarla con la penitencia; y la instabilidad del hombre en lo bueno para conocer su flaqueza, y no se fiar de si, sino humillarse delante de Dios. Y todo esto se ha de pedir a nuestro Señor à la entrada de la meditacion, suplicandole illustre con su diuina luz mi entendimiento para conocerlo, y mueua mi voluntad para sentirlo con grandes afectos de contricion, y me ayude, para que escarmiente en cabeça aiena, antes que el castigo venga por la propia.

Daniel. 7. Y para q̃ esta meditacion y las siguientes hagan mayor impressiõ en el alma, he de formar primero con la imaginacion vna figura de Iesu Christo nuestro Señor, como de juez sentado en su tribunal a juyzio, con vn semblante feuro; de cuyo tro no sale vn rio de fuego para abrasar los pecadores; y a mi mismo me imaginarè delante del, como vn reo muy culpado, atado con grillos y cadenas de innumerables pecados, temiendo y temblando, como quien merece ser condenado y abrasado con aquel terrible fuego.

Primero punto.

*D. Tho. 1.
p. q. 63.
Isaie 14.
Luc. 10.
2. Petr. 2.
Apocal. 14.*

EL primero pũto es, traer a la memoria el pecado de los Angeles: los quales fueron criados de Dios en el cielo Empyreo llenos de sabiduria y gracia: pero usando mal de su libre aluedrio, se ensoberuecieron contra su Criador, por lo qual fueron echados del cielo, y arrojados en el infierno, perdiendo para siempre el fin y bienauenturança para que fueron criados.

Sobre esta verdad que la Fè Catolica nos enseña, puedo discurrir, ponderando tres cosas. La primera, quã liberal fue Dios con los Angeles, criandolos a su imagen y semejança, y comunicandoles sin sus merecimientos, muy esclarecidos dones de

natura.

naturaleza y gracia. Por razon de los quales podemos dezir de todos, lo que se dize de vno, que estauan adornados cō nueue piedras muy preciosas, esto es, de nueue excelencias que Lucifer y los demas recibieron en su creacion: porque les hizo Dios puros espíritus, sin mezcla de cuerpo: inmortales, sin recelo de corrupcion: intelectuales, con gran delicadeza de ingenio: libres, sin que nadie pudiesse forçar su voluntad: sabios, con plenitud de todas las ciencias naturales: poderosos, sobre todas las criaturas inferiores: Santos, con los dones de la gracia, caridad, y las demas virtudes: moradores del Parayso de los deleytes, que es el cielo Empyreco. Y finalmente, capaces de ver a Dios claramente, con promessa desta gloria, si perseverasen en su seruicio: lo qual pudieran hazer facilmente, y estauan obligados a ello, a ley de agradecidos por estos nueue títulos.

Ezech. 28.

2. Lo segundo considerare, quan ingratos fueron algunos dellos contra Dios, enuaneciendose con estos dones, y haziendo dellos armas contra quien se los dio, no le dando la reuerencia y obediencia que deuián darle con humildad, empleando su libertad y fuerças en ofender a quien por tantos títulos deuiéranle servir.

3. Lo tercero ponderare, quan terrible se mostró Dios en castigarlos luego sin darles lugar de penitencia priuandolos por aquel solo pecado de los dones de gracia que les auia dado, y arrojandolos como rayos desde el cielo, a los fuegos eternos del infierno, sin tener respeto, ni a la hermosura de su naturaleza, ni a la grandeza de su estado, ni a que eran criaturas fuyas hechas a su imagen y semejança, ni a que eran muy sabios, ni a que auian sido sus amigos: porque vn solo pecado mortal basta para escurecer todo esto, y es digno de tan terrible castigo: lo qual (dize san Pedro) permitió y ordenó la diuina justicia para nuestro exemplo: porque sino perdonó a los Angeles que pecaron, sino atados con las maromas de su pecado, dio con ellos en el infierno, para ser allí atormentados, con ser tan nobles: quanto menos dexará de castigar a los hombres obstinados en su culpa, siendo tan viles? Y si los Angeles, *fertitidine, & virtute maiores non portant aduersum se execrabile iudicium,* cōser mayores que los hombres en la fortaleza y sufrimiento, no pueden sufrir el espantable juyzio, y castigo que en ellos se haze, lleuandole con grande impaciencia y rabia; quanto me

Luc. 10.

2. Petri. 2.

Hebr. 10.

nos podran sufrirle los miserables y flacos hombres? O quan horrenda cosa es caer en las manos de Dios viuo, manos tan pesadas, que ni los Angeles pueden sufrirlas.

Estas tres cosas tengo de aplicar à mi mismo, ponderando quan liberal ha sido Dios para conmigo, haziendome innumerables beneficios; y yo quan ingrato he sido con el, cometiendo innumerables pecados; y quan merecido tengo que Dios me castigue como a los Angeles, y aun mucho mas, porque el pecado de aquellos fue vno, los mios muchos: el de aquellos fue pecado de solo pensamiento en materia de soberuia; los mios son de pensamiento, palabra y obra en materia de soberuia y de luxuria, de ira y de otros vicios: el de aquellos no fue injurioso a la sangre de Iesu Christo, porque, no se derramò por ellos; los mios son injuriosos contra esta sangre del Hijo de Dios, que se derramò por mi en la Cruz. Pues siendo esto assi, quan justo fuera que Dios me viera hundido en los infiernos en compania de los demonios, haziendome participante de sus penas, pues yo quise ferlo de sus culpas? O Dios de las venganças, como no te has vengado de vn hombre tan malo como yo? Como me has sufrido tanto tiempo? Quien ha detenido el rigor de tu justicia, para que no castigasse al que merecia terrible castigo? O alma mia, como no temes y tiembblas, considerando el espantoso juyzio de Dios contra sus Angeles! Si con tanta seueridad castigò a criaturas tan nobles, como no temerá semejante castigo vna criatura tan vil, y miserable como tu? O Criador poderosissimo, pues te has mostrado conmigo, no Dios de las venganças, sino Padre de misericordias, ten misericordia de mi, perdonando mis pecados, y librandome del infierno que tengo merecido por ellos.

Segundo punto.

Genes. 3.

D. Tho. 2. 2

q. 163. &

164.

EL Segundo punto será traer a la memoria el pecado de los primeros padres Adam y Eua: los quales auiendo sido criados en el Parayso, y en justicia original, quebrantaron el Mandamiento de Dios, comiendo la fruta del arbol que les auia prohibido, fopena de muerte: por lo qual fueron echados del Parayso, e incurrieron en la sentençia de muerte, y en otras innumerables miserias, assi ellos como sus decendientes.

Sobre esta verdad de la Fè puedo discurrir, como sobre la passada, considerando. Lo primero, quan liberal fue Dios con-
nuef-

nuestrs primeros padres, criandolos por sola su bondad, a su imagen y semejança, y poniendoles en vn Parayso de deleytes, dandoles su gracia, y la justicia original, sugetando sus appetitos à la razon, y la carne al espiritu; librandolos de la mortalidad y penalidades, à que segun su naturaleza estauan sugetos, y concediendoles vna vida dichosa, y descansada. Y todo este bien les hizo de pura gracia, y misericordia, concediendosele, no solamente para si mismos, sino para sus sucesores, si perseuerassen en su seruicio.

2 Lo segundo tengo de ponderar, quan ingratos fueron contra Dios, y el motiuo que tuuieron para ello: porque acudiendo la serpiente a tentar a Eua, y prometiendola engañosamente, que si comia de la fruta vedada, no moriria; antes seria como Dios, teniendo ciencia del bien y del mal, ella se dexò engañar, y comio la fruta, y combidò con ella à Adam: el qual por darla gusto la comiò tambien, atropellando el gusto de Dios por el de su muger, sin hazer caso, ni de los beneficios que Dios le auia hecho, ni de los castigos con que le auia amenazado.

3 Luego ponderarè, quan terrible se mostrò Dios en castigar los, echandolos del Parayso, priuandolos para siempre de la justicia original, sugetandolos a la muerte, y a todas las miserias del cuerpo corruptible: en las quales incurrimos todos sus hijos, porque todos pecamos en el, y por su causà nacemos hijos de ira, y enemigos de Dios, y condenados a la misma muerte. Y lo que mayor grima pone es, que deste pecado original que del heredamos, procedè como de rayz los innumerables pecados que ay en el mundo, y las auenidas de miserias que le anegan, por donde echarè de ver, quan terrible, espantoso, y horrendo mal es el pecado mortal, pues vno solo priua de tantos bienes, acarrea tantos males, y prouoca tanto la ira de Dios, con ser mas inclinado a misericordia, que a rigor de justicia. Quien no temerà, ò Rey de las gentes? Quien no aborrecerà mal tan grande como es tu ofensa! O alma mia, si conocieses lo que hazes, quando pecas como Adam, sin duda temblarias de la carga que echas sobre ti. O pecado, quan pesado eres para mi! Tu me quitas la gracia, robasme las virtudes, echasme del Parayso, condenasme à muerte eterna, sugetasme a la muerte temporal, quitas la vida a mis hijos, que son mis obras, priuandolas del merecimiento de la gloria, turbas el Reyno de mi alma,

y lle-

*Rom. 5.
Ephes. 2.*

Apocal. 15

Psalm. 37.

Eccles. 21. y llenasle de innumerables miserias. O Dios mio, librame de mal tan grande! O alma mia, huye del pecado) como dize el Sabio) mas que de las culebras y serpientes, pues vno solo es mas cruel y venenoso que todas ellas.

Demas desto tengo de hazer comparacion de mi pecado al de Adam, como en el punto precedente, porque yo miserable siendo tentado del demonio, me dexé engañar del, no vna, sino muchas vezes: mi carne ha sido la Eua, que me ha prouocado à pecar; y mi espiritu afeminado, como Adam, por darla gusto, ha disgustado mil vezes a Dios, quebrantando sus Mandamientos; y ha llegado a tanto mi soberuia è ingratitud, que muchas vezes he deseado ser como Dios, vsurpando para mi lo que es propio de su Deydad. Pues si tales castigos hizo Dios en mis primeros padres por vn pecado de desobediencia y soberuia, fundado en no mas, que comer vna mançana contra el precepto de Dios; quan graues castigos he yo merecido por tantas desobediencias y soberuias, y por tan innumerables culpas, como he cometido contra el? O quan justo fuera, que al primer pecado me tragara la muerte, ò llouieran sobre mi todas las miserias del mundo.

Sapient. 10. Vltimamente ponderaré quan larga penitencia hizieron Adam y Eua por esta culpa, y quan amargo fue aquel bocado para ellos, y quan caro les costó: pues auiendo viuido Adá mas de noucientos años, todos los gastó en llorar y gemir, y padecer mil infortunios que el estado de su corrupcion traia consigo: pero al fin (como dize la diuina Sabiduria) por la penitencia alcançò perdon; y con este exemplo me tengo de animar à gemir mis miserias, y hazer penitencia de mis culpas, para que Dios me libre dellas, imitando en la penitencia, al que imité en la culpa, y suplicando a nuestro Señor, que me castigue quanto quisiere en esta vida, con tal que me perdone, y me libre de los tormentos de la otra.

Tercero Punto.

EL tercero punto será, traer à la memoria algun pecado mortal, como es perjurio, carnalidad, ò otro semejante, por el qual estan muchas almas ardiendo en el infierno, y muy justamente por auer injuriado a la Magestad infinita de Dios.

Tengo pues de baxar con la consideracion al infierno, que está lleno de almas; entre las quales hallaré muchas q̃ estan allí ardiendo.

ardiendo por vn solo pecado, vnas por vn perjurio, otras por vn pensamiento deshonesto consentido, y otras por otro de palabra, ò de obra: y luego consideraré, como todos estos condenados eran hombres como yo, y muchos dellos Christianos como yo, y gozaron de los mismos Sacramentos y sacrificios, y de los sermones y libros sagrados de que yo gozo, y quizá en algun tiempo fueron muy santos, y priuaron mucho con Dios: pero descuydaronse poco à poco, y vinieron a caer en aquel pecado mortal, y por justos juyzios de Dios les cogio la muerte en el, y fueron condenados por el justissimamente: porq̃ (como dize Santiago Apostol) quien cae en vn solo pecado, quebrantando vn Mandamiento, es deudor de todas las penas eternas en su especie, como quien quebranta muchos; porque ofende a Dios de infinita Magestad, que los mandò guardar todos.

Iacob. 2.

2 Luego tengo de hazer comparacion deste pecado a los muchos mios, ponderando con quanta mas razon merecia yo estar en el infierno, como estan aquellas almas, por auer ofendido à Dios en aquel peccado vna y muchas vezes, y en otros generos de pecados sin cuento. O quan justamente tenia merecido que la muerte me cogiera en cometiendo la primera culpa, sin que me diera Dios lugar para hazer penitencia della. Que os mouio Dios mio, à esperar me mas que a ellos? Y porq̃ no me arrojaſtes en los infiernos como a ellos? Confieso que merecia estar en su compañía: mas pues vuestra Magestad me ha esperado con tanta misericordia, yo propongo de hazer, con vuestra gracia, muy entera y verdadera penitencia.

3 Tambien puedo ponderar, como no es menor merced de Dios, auerme preservado del infierno, deteniendome que no baxasse a los tormentos eternos; que si despues de baxado me sacara dellos. Por lo qual puedo dezir aquello de Dauid: Alabarete Señor Dios mio, con todo mi coraçon, y glorificaré tu nombre para siempre. Porque tu misericordia ha sido muy grande para conmigo, librando mi alma del infierno mas profundo. Y para saber estimar esta merced, y responder à ella como deuo, tengo de hablar conmigo mismo, diziendome: Si Dios sacasse del infierno vna destas almas, y la diesse lugar de penitencia, quan rigurosa penitencia haria. Que agradecida estaria à Dios, y có que seruio le seruira? Pues esto mismo has tu de hazer, atento que te ha hecho Dios tan singular merced, como es librarte del peligro, antes de caer en el.

Psalm. 85.

Quarto punto.

De la grandeza de nuestras culpas, por las penas que Christo nuestro Señor padecio por ellas.

EL quarto punto será juntamente materia de vn dulce coloquio, y de vna deuotissima consideracion, para conocer la grauedad del pecado, y la terribilidad de la diuina justicia, por otro exemplo bien diferente de los passados: pero no menos eficaz, que ellos: esto es por los castigos que la diuina justicia hizo en Iesu Christo Señor nuestro, no por sus pecados, sino por los mios, y por los de todo el mundo: para que yo entienda como castigará al hombre cargado de culpas propias, quien así castigo al que se cargó de las ajenas. Y como será castigado el esclauo culpado, pues tan terriblemente lo es el hijo inocente. Acordandome de aquella temerosa sentencia que dixo el Redentor à las hijas de Ierusalem: si esto hazen en el arbol verde, que harán en el seco? Que fue dezirme: Si con tanto rigor soy tratado yo, siendo arbol verde, y lleno de fruta; con que rigor serás tratado tu, que eres arbol seco, y sin fruto alguno?

Tengo pues de poner delante de mis ojos à Iesu Christo crucificado, mirando su cabeça espinada, su rostro escupido, sus ojos escurecidos, sus braços descoyuntados, su lengua aheleada con hiel, y vinagre, sus manos, y pies agujerados con clauos, sus espaldas resgadas con açotes, y su costado abierto con vna lança, y ponderando como padece todo esto por mis pecados, sacaré varios afectos de lo intimo de mi coraçon, ya temblando del rigor de la justicia de Dios, que desembaynó su espada (como dixo el Profeta Zacarias) contra el varon que estaua vnido con el en persona; y allorando mis pecados, que fueron causa destes dolores; ya animandome à padecer algo en satisfacion de mis culpas, pues tanto padecio Christo Señor nuestro para pagarlas. Y finalmente le pediré perdon dellas, alegrándole por titulo todos sus trabajos con vn amoroso coloquio, diciéndole: O dulcissimo Redentor, que baxastes del cielo, y subistes a essa Cruz para redimir los hombres, pagando sus pecados con vuestros dolores, yo me presenté delante de vuestra Magestad, lastimado por auer sido causa de vuestras terribles penas con mis graues culpas. En mi Señor, estuuiéran bien empleados esses castigos, pues yo soy el que peque, no en vos que

que nūca pecaſtes. El amor que os mouio a poner os en la Cruz por mi, os mueua a perdonarme lo que hize contra vos: por vueſtras eſpinas os pido ſaqueys de mi alma las eſpinas de mis pecados; por vueſtros aſcotes, perdonad mis hurtos; por vueſtra hiel y vinagre, perdonad mis gulas; por los clauos de vueſtras manos, perdonad mis malas obras; y por los de los pies, perdonad mis malos paſſos. O Padre eterno, mirad el roſtro de vueſtro Hijo: y pues ya caſtigaste en el mis pecados, aplaqueſe vueſtra ira con eſtos caſtigos, y vſad conmigo de vueſtras miſericordias, arrojando en el profundo del mar todas mis maldades, en virtud de la ſangre que derramò por ellas. Amen. Eſte punto ſe proſeguirà largamente en toda la quarta parte.

Pſal. 85.

Micha. 7.

Meditacion tercera, de la muchedumbre de los pecados: y de ſu grauedad, por ſer muchos, y contrarios a la razon.

Primero punto.

EL primer punto es, traer a la memoria la muchedumbre de pecados que he cometido en toda la vida paſſada: para lo qual tengo de diſcurrir por todas las edades della, y por todos los lugares donde he viuido, y por los officios y ocupaciones que he tenido, mirando lo que he faltado en cada vno de los ſiete pecados, que comunmente llaman mortales, y en cada vno de los Mandamientos de la ley de Dios, y de ſu Igleſia, y en cada vna de las leyes y reglas de mi eſtado, y officio. Para lo qual ayudará, ſaber los modos de pecados que ſe pueden hazer en eſtas materias, como ſe pondran en los primeros puntos de la meditacion diez y ocho, y de las nueue ſiguientes. Y eſta memoria de los pecados no ha de ſer ſeca, ſino lloroſa, llena de confuſion y verguença, como la de aquel ſanto Rey que dezia: Penſaré delante de ti todos los años de mi vida con amargura de anima.

4. Reg. 29.

En auiendo traydo a la memoria eſtos pecados, hare dellos en la oracion vna humilde confeſſion delante de Dios, acusan dome como Daniel de todos ellos, ſi quiera de los mas principales, hiriendo como el Publicano mis pechos, diziendo: Acuſome Señor, que pequè delante de ti en la ſoberuia, presumien

Daniel. 9.

do de mi vanamente, hablando palabras jactanciosas, despreciando a mis proximos, rebelandome contra ti, &c. Y a este modo proseguiré la acusacion en todos los siete pecados mortales, o por los diez Mandamientos.

Psal. 18.

1. Cor. 4.

Psalm. 118.

Psal. 30.

In oratione eius.

Despues que vuire confesado los pecados que conozco, tengo de creer que ay otros muy muchos que no conozco, a los quales llama Dauid pecados ocultos: pero no son ocultos a Dios que me ha de juzgar, y castigar por ellos. Y esto me ha de tener cuydoso, y afligido. Estos pecados me son ocultos por vna de tres causas, o porque me oluidé ya dellos; o porque eran muy sutiles, como soberbias interiores, iuyzios temerarios, siniestras intenciones, negligencias, y omisiones: o porq los hize con alguna ignorancia y error, o por ilusion del demonio, pensando que hazia seruicio a Dios. Y juntando los pecados que conozco, con los que no conozco, puedo creer que hazen vna muchedumbre innumerable, y que son mas que los cabellos de la cabeza, como dixo Dauid y mas que las arenas de la mar, como dixo el Rey Manasses. De donde sacaré grande admiracion de la paciencia que ha tenido Dios en sufrirme, por que vna injuria, o dos, quien quiera las sufre: pero tantas, y tan repetidas, y tan varias, y con tanta proteruia, quien las puede sufrir sino Dios. Verdaderamente Dios mio, menester ha sido paciencia infinita como la vuestra, para sufrir vna infinitad de injurias, como la mia: pero pues no os aueys cansado de sufrirme, tened por bien de perdonarme.

Segundo punto.

DE aquí subire a considerar la grauedad destos pecados, por su muchedumbre, aprouechádome de algunas semejanças, de q vsa la diuina Escritura. Porque si el pecado es como vna rueda de molino, o de atahona puesta al cuello, con la qual es arrojado el hombre en el abismo infernal, siendo mis pecados tantos, como las arenas del mar, y cabellos de la cabeza, que carga tan inmensa será la fuya: con que impetu tan furioso, caere con ellos en el profundo del infierno? quíe me podra tener, si Dios no me tiene? Y q son tantos pecados, sino vna cadena de hierro, de innumerables eslabones, con que estoy atado y encadenado: la qual es tan larga q llega al infierno, y della está tirando Satanas, para lleuarme consigo? Y si los pecados de los Angeles (como dize san Pedro) fueron maromas que tiraron dellos,

3. Petr. 2.

ob

I

omo T. 1

y los

3 y los arrancaron del cielo, para el abyfmo del infierno, quanto mas fuertes maromas feras los mios, fiendo texidas de tanta inumerables ramales? Está afi mismo mi alma cercada desta muchedumbre, como de vn exercito de pecaros, leones, toros, serpientes, y otras fieras, que la espantan con sus bramidos, y la despedagan con sus bocas, y la delgarran con sus vnas, y como anejas la punçan, y como gusanos la muerden y roen la conciencia. Yo finalmente foy aquel fieruo malo, que deve a su Señor diez mil talentos, y es tan graue la deuda, q aunque le vendan quanto tiene, y a su muger y hijos, y a el mismo, no bastará para pagar la minima parte della. Pues q hazes, o alma mia, cõ tanta carga de pecados? Si este exercito de fieras hizo a Christo sudar sangre de congoxa, como tu no lloras lagrimas de sangre de dolor y pena? O Saluador misericordiosissimo, por el dolor y sentiniento q tuuiftes de mis culpas en el huerto de Gethsemani, os suplico me ayudeys a sentirlas, de modo que quede libre dellas.

Pfal. 28.

Matth. 18.

4 A esto tengo de añadir otra circunstancia, que agraua mucho mis pecados, que es la reincidencia en vnos mismos, despues que Dios me los ha perdonado vna vez y muchas; andando como en porfia con Dios, yo a pecar, y el a perdonarme, y yo tornar de nuevo a pecar, como sino me vuiera perdonado, imitando (como dize el Apostol san Pedro) al perro que come lo que vomitò, y al puerco que se torna a rebolcar en el cieno de que selauò. Por lo qual merecia que Dios me vomitara de si para siempre, y me sumiera en el lodazal del infierno, dexando me atado de pies y manos en poder de los verdugos infernales, como lo hizo con el fieruo desagrado, que le deuia diez mil talentos, y despues de perdonado le tornò a ofender. Pero con todo esso, fiado en la infinita paciencia y misericordia de Dios, tengo otra vez de boluermes a el de veras, y postrado a sus pies dezirle: Señor ten paciencia conmigo, y yo con tu ayuda te pagarè toda la deuda de mis pecados: y si esta vez me perdonas, no boluerè mas a ellos.

Preuer. 26.

2. Petr. 2.

Tercero punto.

Lo tercero se ha de considerar la fealdad y vileza destos pecados en quanto contrarios a la razõ natural aunq no vuiera infierno para ellos: porque fiendo el hombre criado a semejança de Dios, con el pecado se conuierte en bestia, y con su

Pfal. 48.

Ioan. 8.

2. Petr. 1.

1. Petr. 1.

1. Ad Cor.

2.

muchedumbre engendra dentro de si costumbres bestiales, y habitos viciosos. Los apetitos preualecen contra la razon, y la carne contra el espiritu, y la esclaua manda al que por derecho es Señor, y el miserable espiritu es esclauo de su carne, y de sus apetitos, y de otras muchas criaturas, con gran vileza. Porque (como dixo Christo nuestro Señor) quien haze el pecado, siervo es del pecado: y el que es vencido (dize san Pedro) siervo es del que le vence, y como esclauo está sujeto al vencedor. Si soy ambicioso, soy esclauo de la honra, y de todos los que me la pueden dar, o quitar. Si soy avariento, soy esclauo de la hazienda. Si gloton, soy esclauo del regalo. Si luxurioso, soy esclauo de la sensualidad, y de las personas que me tienen robado el coraçon y libertad. Pues que mayor vileza puede ser que esta? Que esclauonia mas pesada que la del pecado frequentado por costumbre viciosa? Esto me ha de mouer a grande aborrecimiento de mis pecados, y a echar de mi esta seruidumbre, y restituyr mi espiritu a su libertad, reduziendome al seruicio de mi Criador y Redentor: a quien tengo de pedir; que pues me compró con su sangre, para librarme de la esclauonia del pecado, y para que cō este nueuo titulo fuesse esclauo suyo, no permita que sea mas esclauo de mi carne, ni de mis vicios, ni del demonio enemigo suyo.

Meditacion quarta de la grauedad del pecado, por la vileza del hombre que ofende a

Dios, y por la nada que tiene de su cosecha.

EL fin desta meditacion es, conocer la grauedad que tiene la injuria de Dios, por ser tan vil el que le ofende: pues quanto mas vil es el ofendedor, tanto es mayor su atreuimiento, y desuerguença en ofender al supremo Emperador de cielos, y tierra.

Primero punto.

Genes. 3.

Isai. 40.

Iacobi. 4.

LO primero he de considerar lo que soy quanto al cuerpo, ponderando como mi origen es lodo, y mi fin es polvo, mi carne es flor, y heno q̄ presto se marchita, y mi vida es vn soplo, y vapor que presto se passa, y con ser tan breue, está llena (co-

mo:

mo dize Iob) de muchas miserias, y necesidades, de hambre, *Iob. 1. 4.*
 frio, dolor, enfermedades, pobreza, y peligros de muerte, sin
 tener seguro vn solo dia de vida, ni de descanso, ni de salud; de
 tal manera, que no es posible librarne destas miserias por mis
 fuerças, sino es que Dios nuestro Señor, con su proteccion y
 prouidencia me ampare y libre dellas. Pues que mayor locura
 puede ser, que vn hombre tan necesitado, y miserable, se atre-
 ua a ofender a su vnico remediador, y protetor? Y que desuário
 puede ser mayor, que siendo la carne poluo y ceniza, y vn mu-
 ladar hediondo, y vn enxambre de gusanos, y la misma podre-
 dumbre, presume injuriar al supremo espiritu de inmensa ma-
 gestad, ante quien tiemblan las Potestades, y los demas espiri-
 tus bienauenturados? O tierra y ceniza, como te ensoberueces
 contra Dios? O vaso de barro, como contradizes a tu hazedor? *Eccles. 10.*
 O carne miserable, si tanto temes al hombre que te puede qui-
 tar la vida temporal, sin hazerte otro mayor daño, como no tie-
 blas de Dios, que también te puede quitar la vida eterna, y echar-
 te en el fuego del infierno? Buelue sobre ti, y si quiera por tu
 propio interresse, cessa de ofender al que de tantos males te pue-
 de librar. Con estas consideraciones tengo de confundirme grã-
 demente, y espantarme de mi mismo, que a tal locura he veni-
 do, y en tal atreuimiento he dado; y suplicar a Iesu Christo nue-
 stro Señor, que por su carne santissima, perdone los atreuimien-
 tos de la mia, y la ponga en razon de aqui adelante.

Isai. 45.

Segundo punto.

LO segundo, consideraré lo que soy quanto al alma, ponderá-
 do como he sido criado de nada, y de mi cosecha soy nada,
 nada valgo, nada puedo, nada merezco, y luego me conuertiria
 en nada, si Dios continuamente no me conseruasse; ni podria
 hazer cosa alguna, si Dios continuamente no me ayudasse. De-
 mas desto, he sido concebido en pecado, y con inclinacion a pe-
 car; por el desordẽ de mis apetitos y pafsiones, viuo sujeto a infi-
 nitas miserias de ignorancias y errores, rodeado de innumera-
 bles tentaciones dentro de mi, y fuera de mi, por enemigos visi-
 bles, y inuisibles, que de todas partes me cercan; y por la flaque-
 za de mi libre aluedio he consentido, y consiento con ellos, co-
 metiendo muchos pecados: por los quales vengo a ser menos
 que nada: porque menos mal es no ser, que pecar, y mejor me
 seria no auer sido, que ser condenado.

Psal. 38.

Ioan. 15.

Matth. 26.

*D. Aug. in
soliloq. cap.
35.*

Y si es esto lo que soy, muy peor es lo que puedo ser por mi grande mutabilidad, y flaqueza: porque por el hilo puedo sacar el ouillo, y por los mouimientos interiores que siento a innumerables pecados, de infidelidades, blasfemias, y ras, y carnalidades, faco, que a todos estos pecados estoy sujeto, y caeria en ellos, si Dios me dexasse de su mano; y por lo que hazen, y han hecho todos los pecadores del mundo, puedo colegir lo que yo haria dexado a mi libertad. Porque (como dize san Agustin) no ay pecado que haga vn hombre, que no pueda hazer otro hombre: y assi me tengo de imaginar como vna fuente de todos los pecados que ay en el mundo; y como vn perro muerto y hediado, que pone asco el mirallo; o como vn cuerpo sepultado, lleno de gusanos, que se va consumiendo, y conuirtiendose en poluo. Por todo lo qual me tengo de despreciar, y juzgarme por digno de ser despreciado de todos.

Siendo pues esto assi, adonde mas puede llegar mi desuorio, que de mi propia voluntad ofender a la Magellad de Dios? Si soy nada de mi cosecha, como me atreuo a ofender al que es el mismo ser? y porque me apoco tanto, que me hago menos que la nada, indigno del ser que tengo? Si estoy sujeto a tantas desuenturas como pueden venir por mi alma, como no aplaco al que puede librarne dellas? O Dios de mi alma, mirad por ella, pues la criastes de nada; sacalda desta nada, que es el pecado; y juntalda con vos, para que por vos tenga ser y vida de gracia, y alcance el ser bienauenturado de la gloria, Amen.

Tercero punto.

Isai. 41.

Sapien. 11.

Lo tercero considerare la pequeñez de mi ser, y de todo lo bueno que tengo, en comparaci6n de Dios, procedi6do por sus grados. Mirando primero lo que soy yo en comparacion de todos los hombres juntos, y lo que soy en comparacion de los h6bres y los Angeles; y luego lo que todas las criaturas son en comparacion de Dios, ante quien, como dize Esayas, las gentes son como sino fuesen; son como nada, y como cosa vazia de ser; son como vna gota de agua, o del rocio de la mañana, que cae en la tierra, y apenas se echa de ver. Pues yo solo que fer6 delante de Dios? como las estrellas no parec6 en la presencia del Sol, y son como sino fuesen: assi yo, por grandes bienes que tenga, soy como sino fuese en la presencia de Dios, y mucho menos que vn arador en comparacion de todo el mundo.

Mi

Mi ciencia, mi virtud, mi poder, mi discrecion, mi fortaleza, mi hermosura, y todo quanto bien tengo, y puedo tener, es como nada, en comparacion de lo que tiene Dios. Por lo qual con mucha razon dixo el Saluador, que ninguno es bueno sino Dios: ninguno es poderoso, ni fuerte, ni hermoso, sino Dios: porq̃ el solo es la misma bõdad, y sabiduria, y omnipotencia, en cuya comparacion la q̃ tienen las criaturas no merece este nombre.

Luca. 18.

Pues en que sefo cabe, que vn hombre de tã poco ser, se atreua a despreciar a Dios, y ofenderle con tantos pecados? O loco, que has hecho? O miserable de mi, que tal atreuimiento he tenido! O Dios inmenso, en cuya comparacion soy, como sino fuesse, por la infinita excelencia de tu ser, te suplico perdones mis pecados, y me des luz para que conozca la vileza en que por ellos he venido: concedeme que me aborrezca, y desprecie, y tenga en menos que nada, y haga penitencia como Iob en ceniza y en pauesa, teniendome por tal en tu presencia

Iob. 42.

Meditacion quinta, de la grauedad de los pecados, por la grandeza de la infinita Magestad de Dios, contra quien se cometen.

ESTA Meditacion es la mas eficaz para mouer a la perfecta contricion y dolor de pecados, que procede del amor de Dios sobre todas las cosas, ponderando la grauedad del pecado, no solo por la baxeza del ofendedor, sino por la alteza del ofendido. Porque tanto es mayor la injuria, quanto es mayor el injuriado: y como Dios es infinito en su ser y perfecciones, assi el pecado por esta parte (como dize santo Tomas) es tambien injuria como infinita.

1. 2. q. 78.
art. 4. & 3.
p. q. 1. ar. 2.
ad 2.

Primero punto.

Lo primero se ha de considerar, las infinitas perfecciones que tiene Dios en si mismo, especialmente aquellas, contra las quales derechamente pelea el pecado, y de dõde recibe mayor deformidad y grauedad.

Lo primero ponderarè la infinita bondad de Dios, por la qual

qual es sumamente amable de todas sus criaturas, y si fuera posible otro amor infinito, todo se le deuia. Y es tan grande esta bondad que es imposible verla claramente, y no amarla sumamente como lo hazen los bienauenturados. Pues que maldad puede ser mayor que aborrecer y despreciar a tan infinita bondad, y que mayor injusticia que injuriar con desamor, al que es digno de infinito amor? O bondad infinita, como te he aborrecido y despreciado! O quien nunca te viera ofendido! Pese a Dios mio del pecado, sobre todo quanto me puede pesar, porq̃ deesseo amarte sobre todo quanto se puede amar.

Nota.

Abacuc. 2.

Apoca. 3.

Lo segundo ponderaré la inmensidad de Dios junta cō su infinita sabiduria, por la qual està real y verdaderamente presente en todo lugar, viendo y contemplando todo lo q̃ se haze y a mi mismo tengo de mirarme dentro desta inmensidad llena de ojos, y que dentro della hize todos los pecados passados, y hago los presentes, prouocandole con ellos a enojo, asco y vomito, por que sus ojos (como dize la Escritura) son tan limpios, que no pueden sin asco mirar la culpa, y su coraçon tan puro, que le haze dar arcadas la maldad. Pues que ceguedad mayor puede ser, que viuir yo dentro de la inmensidad de Dios, y a vista de la sabiduria de Dios, y con todo esso injuriarle con mis pecados: a que mas puede llegar la desuerguença del esclauo, que atropellar la voluntad y honra de su Señor, estando en su presencia? y que mayor atreuimiento que hazer esto, siendo el Señor poderoso para castigarle como merece su descortesia? O Señor, como me has sufrido estar cabe ti, y en tu presencia? como no has anihilado a este descomedido y desleal esclauo! Como no has apartado tus ojos de mi, ni me has vomitado y lançado de ti para siempre? pese a en el alma de mi desuerguença y atreuimiento, y propongo con tu gracia, de nunca mas hazer cosa indigna de tu presencia.

Lo tercero, ponderaré la soberana omnipotencia de Dios, por la qual està en todas las criaturas, dandoles el ser que tienen, y concurriendo con ellas a todas sus obras: de modo, que sin el concurso de la omnipotencia de Dios, no puedo ver, ni oyr, ni hablar, ni menear mano ni pie, ni entender, ni querer, ni hazer otra alguna cosa. Y por consiguiente, quando pecco, me ayudo de la diuina omnipotencia, para pensar, dezir o hazer la cosa q̃ le dà disgusto: y es tanta su bondad, y misericordia, que por conseruar mi libertad, no me niega este concurso, ni le

le niega a las criaturas de que uso para ofenderle: concurre con el manjar, para que dé sabor a mi gusto, aun quando pecco en comerle, y con la hermosura de la criatura, para que recree mi vista, aunque peque en mirarla. Pues que de fatino es este, que hago yo guerra a Dios con el mismo poder de Dios? Y que me aproueche de su ayuda, para hazer lo que es su injuria! O bondad omnipotente, como das tan liberalmente tu concurso a quien, tan mal usa del! Como no empleas essa omnipotencia en castigar al que tan mal se aproueche della! Perdona Señor, este atreuimiento, que ha sido mayor de lo que puedo pensar: y me pesa del, mas de lo que puedo dezir: y quisiera que me pesara mucho mas. O Dios infinito, que muestras tu omnipotencia principalmente en perdonar, y tener misericordia del pecador; perdoname, y ten misericordia de mi, y ayúdame para que nunca mas use de tu infinito poder sino es para te seruir. Deste modo se pueden ponderar los atributos de la misericordia, justicia, caridad de Dios: y otros que se tocan en el punto siguiente.

*Ecclesia in
collecta.*

Segundo punto.

LO segundo se ha de considerar sumariamente los infinitos beneficios de nuestro Señor: y quien ha sido Dios para conmigo, comparandolo con lo que yo he sido para con el, y la gravissima injuria, que es ofender a vn infinito bienhechor.

*D. Ber. ser-
mo. 16. in
Cantica.*

1. Lo primero ponderaré los beneficios de la creacion y conseruacion, y gouernacion: los quales encierrā bienes innumerables, que tocā al ser natural de cuerpo y alma, y la ayudan para el ser sobrenatural de la gracia. Y con esta consideracion procuraré dolerme grandemente por auer ofendido a mi Criador, sin el qual no tuuiera ser: a mi conseruador, sin el qual no puedo durar: y a mi gouernador, sin cuya prouidencia no puedo viuir. Para esto ayudará mucho, ponderar todo lo que dixo Moyses a su pueblo, en el cantico que hizo, dándole en rostro con sus pecados: especialmente aquellas palabras: Pueblo necio, è ignorate, esta pagada al Señor? Por ventura no es tu padre, que te posseyo, y te hizo, y te erio? Dexaste a Dios que te engendró, y has te olvidado del Señor, que es tu Criador, y Salvador.

Deut. 32.

2. Lo segundo ponderaré los beneficios de la Redencion, donde entran, la Encarnacion del Verbo eterno, y todos los traba-

Heb. 6. &
9.

jos de la vida, passion y muerte de Christo nuestro Señor, mirandole como a Padre, Pastor, Medico, Maestro, y Saluador nuestro. Desuerte, que con mis pecados he injuriado al que tiene todos estos titulos para conmigo. Y (como dize el Apostol) he crucificado dentro de mi a Iesu Christo; he hollado al Hijo de Dios; pisado su sangre, despreciado sus exemplos, atropellado sus leyes y preceptos, y he viuido como si tal Redencion no vuiera pasado en el mundo para mi. Pues como no te deshazes, o alma mia, en lagrimas, auiendo ofendido a tal Padre, a tal Maestro, a tal Pastor, y Redentor? Como no se te parte por medio el coraçon de dolor, por auer ofendido cõ tus pecados, al que murio por librarte dellos? O Redentor mio, quanto me pesa de auerte ofendido? Perdona Señor mis ofensas; laua con tu sangre las manchas de mis culpas; y en virtud fuya propongo, con tu gracia, de nõ boluer mas a manicharme con ellas.

A este modo puedo ponderar los beneficios de la santificacion, donde entra el Baptismo, y los demas Sacramentos; y especialmente el de la Penitencia, Eucharistia, y las inspiraciones del Espiritu santo, y otros innumerables beneficios, manifestos y ocultos; y tambien la promessa de los beneficios futuros en la glorificacion, y resurreccion: de todos los quales me tengo de hazer cargo, y cõ vn grande pasino admirarme de q̃ aya respõdido a tantos beneficios con tan malos seruicios, andando en cõpetencia con Dios; el haziendome mercedes, y dandome grãdes dones, y yo haziendole injurias y cometiendo graues pecados: ponderando, que cada pecado en cierto modo es vn desagradecimiento infinito, por ser contra vn bienhechor infinito, y contra infinitos beneficios que de su mano he recebido, dados con infinito amor, sin merecimientos mios.

Para exagerar mas la grauedad de mis culpas por este titulo, Genes. 39. ferà bien aprouecharme de algunas historias que hazen a este proposito; como es la de Ioseph, que le parecio como imposible, pecar con la muger de su señor, de quien tantos bienes auia recebido. Y la de Saul, que con ser cruel perseguidor de Dauid, se amansò quando oyò contar los grandes seruicios que le auia hecho. Y quando vio que Dauid, pudiendole matar, no le auia muerto, se compungio, y dixo: Mas justo eres tu que yo, porq̃ tu me has hecho muchos bienes, y yo te he buuelto en retorno muchos males. O alma mia, como puedes pecar contra tu Dios,

y Se.

1. Reg. 19.

1. Reg. 24.

y Señor, de quien has recebido todo el bien que tienes? O Dios de mi corazón, quã mas justo eres tu, que yo: porquẽ tu no cessas de hazerme misericordias, y yo no cesso de hazerte ofensas. Tu pudiendome quitar la vida, y el ser, no lo hazes, y yo no pudiendo quitarte, quanto es de mi parte, intento hazerlo. Tu cortaste la cabeça al Gigante, y quebrantaste la cabeça de la serpiente por librarme de la muerte, y yo me sujeto a ella con ofensa fuya. Quien ay que pudiendo matar a su enemigo, no le mate? Y tu quieres morir porque el no muera. Perdona, Señor, mi bestial desagradecimiento, y ayudame con tu copiosa gracia, para que no torne a caer en tan horrenda miseria.

Tercero punto.

- 4 **L**O tercero se ha de considerar el motiuo que tuue para pecar; porque sin duda crece la grandeza de la injuria, quando se haze por vna causa y ocasion muy leue. Pues porque ofendi a Dios: por vn regalillo de la carne; por vn puntillo de honra; por vn interesillo de hazienda; por vn gustillo de mi propia voluntad: finalmente por cosas vilissimas, que pasan como humo, y son como sino fuesen en comparacion de Dios. Y con fer tales, por ellas neguẽ con mis obras a Dios viuo; y dellas haze para mi Idolo y dios falso, estimandolas en mas que a Dios verdadero; crucificando dentro de mi a Christo, por dar la vida a Barrabas que es el pecado. O Señor miõ, con quanta razon dezis a los cielos, que se espanten, y a sus puertas, que se rompan, y quebranten de espanto, por dos males q̃ hizo vuestro pueblo: y yo miserable pecador los he hecho infinitas vezes, dexandoos a vos fuente de agua viua, y cauando con trabajo alguiues rotos que no pueden retener el agua. O trabajo mal empleado! O truco defatinado! Dexẽ a Dios infinito, y a la fuente perpetua de infinitos y eternos bienes, por vna nonada de bien temporal, y perecedero, que es como alguiue roto, que sin sentir pierde el agua que tenia, y queda seco. O alma mia, si tan vil te parece el hecho de Esau, que vendio su mayorazgo por vna escudilla de lentejas: quanto mas vil serã el tuyo, que vèdes el mayorazgo del cielo por vn pequeño interes de la tierra? Aquel le vendio por conseruar su vida, y tu por venderle incurres en la muerte. Y si aquel no hallò lugar de penitencia, para reuocar la venta, justo fuera que tampoco tu le hallaras, pues fue tu culpa mas graue que la fuya. Mas pues

Titum. 1.
Hierem. 2.

Genes. 25.
Hebr. 12.

es mayor la diuina misericordia, acude a ella con humildad, para que deshaga con su gracia la venta mala que tu hiziste por tu culpa.

Finalmente en esta meditacion, y en las siguientes, tengo de hazer grãde hincapie en esta verdad, que es increyble desuario, creer con la Fè lo q̄ creo, y viuir de la manera que viuo; esto es, creer, que el pecado es tan malo como hemos dicho, y con todo esso cometerle: creer que Dios es tan bueno, y tan justiciero, y sin embargo desto, ofenderle; y assi en lo demas.

Quarto punto.

Genes. 2.

EL Quarto punto será, prorrumpir con estas consideraciones en vna exclamacion con afeto vehemente, y lleno de espanto de que las criaturas me ayan sufrido, auiendo yo ofendido tan grauemente a su Criador, y bienhechor. Como los Angeles, q̄ son ministros de la diuina justicia, no han desembaynado su espada de fuego contra mi? Como me han guardado, y como han abogado por vn tal mal hōbre como yo? Como el Sol, Luna, y estrellas, me han alumbrado con su luz, y conseruado con sus influencias? Como hã ayudado a mi sustento los elemētos, las aues del ayre, los peces del mar, los animales, y plantas de la tierra? Confieſso que no merezco el pan que como, ni el agua que beuo, ni el ayre con que respiro, ni soy digno de levantar los ojos al cielo; antes merecia, que de allà baxaran rayos de fuego, que me abrasaran; como a Sodoma, y Gomorra; o que la tierra se abriera, y me tragara viuo, como a Datan y Abyron: y que se inuentaran nuevos infiernos para castigar mis graues pecados. Y pues no han sido bastantes para enfrenarme la bondad, sabiduria, inmensidad, omnipotencia, largueza, beneficencia y caridad de Dios, era justo que su justicia saliera a vengar los agrauios hechos a estas diuinas perfecciones, y a estos soberanos beneficios, y que diera licencia a todas las criaturas, como se la darà el dia del juyzio, para que tomaran vengança de mi, por las injurias que hize al Criador, ya ellas por ofenderle a el.

Sap. 5.

Pero Dios mio, y Criador mio, ya por vuestra misericordia aueys tenido por bien de sufrirme, aãadid este beneficio a los passados, teniendo por bien de perdonarme, Amen.

(?)

Medi.

Meditacion sexta, de la grauedad del pecado, por comparacion a las penas temporales y eternas, con que es castigado.

Primero punto.

- L**O primero se ha de considerar la grauedad del pecado mortal por comparacion a todas las penas y miserias que ay en esta vida, ponderando como es causa de estos males temporales, castigandole Dios justissimamente con ellos. Para cuya prouea puedo discurrir por los bienes exteriores, que llamamos de fortuna, y por los que tocan al cuerpo: los quales destruye el
1. pecado. Lo primero, destruye las haciendas, quitandolas Dios a los pecadores, porque usan mal dellas: como despojo a los Egypcios de sus joyas, y a los Iebuseos, y Cananeos de sus
 2. tierras. El pecado tambien destruye la honra: porque quien quita quanto es de su parte, la honra a Dios, y a su proximo, merece perder la suya. El sumo Sacerdote Heli, y sus hijos perdieron por esto la honra del Sacerdocio con la vida, diziendoles Dios: *Qui contemnunt me, erunt ignobiles*. Los que me desprecian, seran abatidos. El pecado destruye el cetro, y el Imperio. Por la desobediencia quito Dios a Saul el Reyno que le auia
 3. dado, y Nabucodonosor por la jaftancia perdio el suyo, viuiendo siete años como bestia; cortando Dios aquel arbol tan vistoso, porque sus pecados no merecieron q̄ estuuiesse en pie. Y es justo castigo que no tenga dignidad, ni mando en la tierra, quien no se rinde al Rey de la tierra y cielo: y que no tenga preeminencia sobre hombres, quien por el pecado se haze semejante a las bestias.
 4. Demas desto, el pecado destruye la salud; castigando Dios a los pecadores con muchedumbre y variedad de enfermedades, y llagas de pies a cabeza. Porque no merece tener salud, quien la emplea en ofender al que se la dio: y quien tiene su alma enferma, pudiendo sanarla, dig no es de tener el cuerpo enfermo, sin que pueda sanarle: como el tollido que en treynta y ocho años no pudo sanar en la probatica piscina, donde otros sanauan.
 5. El pecado quita el contento y alegria, causando tristeza

mor-

Thren. 1. mortal, que seca los huesos, y dà vna vida peor que la misma
1. Mach. 6. muerte. Como aquella ciudad que dezia: Llenado me ha Dios
de 2. Mach. de amarguras, y ha me embriagado con axéxos. Y como el mi-
 9. ferable Rey Antiocho, que dixo: A quanta tribulacion, y a que
 olas de tristeza he venido, yo que era alegre y amado en mi se-
 ñorio.

El pecado quita la vida, causando la muerte por mil medios ⁶
 defaistrados. Por los pecados de Faraon, y de su Reyno, ma-
 tò vn Angel en vna noche todos los primogénitos; y otro dia
 anegó todo su exercito de innumerables hombres. Y otro An-
 gel en el campo de Senacherib matò ochenta mil hombres; y
 muchos Israelitas perecieron en el desierto con varios generos
 de muertes.

Finalmêre, el pecado causa aquellos tres males terribles, que ⁷
2. Reg. 24. ofrecieron a Dauid, para que escogiesse vno en castigo de su
 culpa, hambre, guerra, y pestilencia, con los quales perecen inu-
 merables hombres con suma miseria y rabia. Y assi mismo por
 los pecados vienen los temblores de la tierra, las tempestades
 del mar, los diluuios, fuegos, rayos, granizos, piedras, y otros
 tales castigos. Porque como el pecado es injuria del Cria-
 dor vniuersal, todas las criaturas son instrumentos para su ven-
 gança.

Luego aplicaré todo esto a mi mismo, mirando los males y ⁸
 miserias que padezco, y entenderé que todas me han venido
 justamente por mis pecados, para que conozca y vea por ex-
Hierem. 2. periencia (como dize Ieremias) quan malo y amargo es de-
 xara Dios, y no temerle. Y assi del horror que tégó a estas pe-
 nãs, sacare horror de las culpas, diziendome a mi mismo: Pues
 tanto temes las miserias temporales, como no temes la culpa, q̃
 es causa dellas? Si tiembles de la pobreza y deshóra, porque no
 tiembles del pecado, de donde ambas proceden? y si huyes la
 enfermedad del cuerpo, como no huyes la enfermedad del al-
 ma, pues aquella para en muerte temporal, y esta en muerte
 eterna? O Dios eterno, esclareceme con tu luz soberana, para q̃
 por el temor que tengo de los males del cuerpo, aprenda a te-
 mer los males del alma.

Segundo punto.

Lo segundo se ha de considerar, como el pecado es vn mal
 incomparablemente mayor q̃ todos los males temporales q̃
 se han

se han dicho; ni con ellos se puede pagar la mínima parte de la pena que vn solo pecado mortal merece, ponderando algunas razones claras que traen los santos desta verdad.

La primera, porque todos los males que se han dicho, priuan de bienes criados que son muy limitados: pero el pecado priua de vn bien infinito, que es Dios; y como solo Dios se llama por excelencia bueno; porque las demas cosas criadas, aunque tengan alguna bondad, comparada con la de Dios, es como sino fuesse: así solo el pecado se puede llamar absolutamente malo: y la malicia de las demas miserias, es como sino fuesse, en su comparacion: ni todas juntas bastarán a darme apellido de malo, si me falta el pecado; y por este solo serè malo, aunque me falten las otras miserias.

De aqui es, que si se juntassen en mi todas las penalidades desta vida, pobreza, deshóra, enfermedad, dolor, tristeza, y persecucion, con todos los tormentos que han padecido los Martyres, no ygulan con la miseria de vn pecado mortal, y de buena gana me tengo de ofrecer a passar por todas, antes que cometerle. A imitacion de aquel insigne Martyr Machabeo, que respondió a los que le amenazauan con graues torinètos, sino quebrantaua vn mandamiento de la diuina ley: *Pramittite velle in infernum*: que antes se dexaria echar en el infierno; esto es, que antes se dexaria matar y hazer pedaços, y hundir mil estados debaxo de tierra con terribles dolores, y ignominias, que hazer tal pecado. O Martyres gloriosísimos, que os ofrecistes a padecer tan graues tormentos, por no hazer vn solo pecado, queriendo mas perder la vida, que admitir ni por vn instante la culpa: suplicad a vuestro Rey eterno y soberano, que me conceda tal caridad y fortaleza, que por huyr la culpa, estime en poco qualquier pena.

En confirmacion desto, ponderarè como excede tanto el mal de la pena al mal de la culpa, que Dios nuestro Señor, con ser infinitamente bueno, puede ser autor, y causa de qualquier pena: antes (como dixo el Profeta Amos) no ay mal desto en la ciudad, que Dios no le aya hecho; porque esto no le haze malo, ni es contrario a su bondad: pero es imposible que sea autor, ni causa de culpa, por mínima que sea: porque esto seria contra su bondad, la qual (como dize el Profeta Abacuch) no puede mirar a la maldad, aprouádola, o complaziendose en ella.

Ex D. Tho.

1. q. 84. ar. 6.

Marci. 6.

D. Dionys.

c. 4. de diu. nis nominis

2. Mach. 6.

Amos. 8.

Abac. 3.

Y por

D. Tho. 3.
p. q. 14. &
15.

Y por la misma razon haziéndose Dios hombre, pudo tomar sobre si todos quantos males de sola pena ay en el mundo, pero es imposible que en el se hallasse mal de culpa; y Christo nuestro Señor se ofreciera a padecer los tormentos y deshonras que padecio, y otros muy mayores si fuera necesario, solo por no hazer vn pecado: y a su imitacion he yo de hazer lo mismo, do- liendome del yerro en que hasta aqui he viuido: O Dios purif- simo, que estando libre de culpas, y de penas, tomando nuestra naturaleza, te cargaste de penas para descubrir el aborrecimien- to que tienes a las culpas, cargame aqui de tormetos, con tal que para siempre me libres de pecados.

D. Th. 1. p.
q. 48. art. 6.
an sed con-
tra.

De aqui procede otra tercera razon, que declara mucho la grauedad de la culpa. Porque Dios nuestro Señor con su infinita sabiduria, ordena los males desta vida para medicina del pe- cado. Y pues ningun medico sabio haze vn mal muy grande para curar otro pequeño, señal es, que todas estas miserias son menor mal que la culpa. Y assi con gran razon nuestro miseri- cordiosísimo Saluador, y Medico, Christo Iesus, quiso pade- cer tan terribles penas en su passion y muerte, para librarnos de nuestras culpas: y aunque fueran mucho mayores de lo que fueron, no y gualaran con nuestros pecados, ni bastaran a pagar por ellos, ni a curarlos, si la persona que las padecia, no fuera de infinita dignidad y santidad. De donde sacaré vn gran horror a tan terrible enfermedad: para cuya cura se ordenan xaraues y purgas tan amargas. Y juntamente grande paciència en mis tra- bajos, considerando, que por muy grandes que sean, son incom- parablemente menores que mis culpas, diziendo lo que està es- crito en Iob: *Peccauit, & verè deliqui, & vt eram dignus non rece- pi*. Pequé, y verdaderamente delinqui, y no he recebido el cas- tigo que merecia por mi pecado. O medico del cielo, que cono- ces bien la grauedad de mis llagas, aqui abraza y corta, có tal que me sanes dellas.

Iob. 33.

Tercero punto.

Lo tercero se ha de considerar la grauedad del pecado po- comparacion a las penas eternas, ponderando. Lo prime- ro, que es tan grãde mal el pecado mortal, que despues de auer causado todos los males desta vida, que se han dicho, como si- no vuiera hecho nada, assi causa los males eternos de la otra, cas- tigando Dios con ellos al pecador que permanece en su cul- pa, co-

pa, como si en esta vida no huuiera recebido castigo alguno. De fuerte, que ni las diez plagas de Egypto, ni el fuego de Sodoma, ni los agotes de la desaltrada Ierusalem, ni las penas que aqui padecen los pecadores rebeldes a Dios, se toman en cuenta para aliuar los castigos del infierno: los quales seran tan grandes, como si aca no huuieran padecido otros. Y assi, sin hazer caso dellos, dize el Profeta Nahum, que Dios no castiga vna cosa dos vezes: porque el castigo desta vida, es como si no fuesse, y (como dize san Gregorio) es principio del eterno.

*Nahum 1.
lib. 13. mo.
ral. c. 13.*

² Lo segundo ponderare la razon deste rigor justissimo. Porq̃ como la culpa es vna injuria infinita, al modo que se ha dicho, y todas las penas desta vida son finitas, no se castiga bastantemente con ellas, sino suceden otras que tengan alguna infinitad: quales son las del infierno, por dos titulos. El primero, por ser eternas, y no tener fin en su duracion. El segundo, porque priuande vn bien infinito: que es la vista de Dios para siempre. Por lo qual dize san Agustín, que aunque no viera dia de juyzio vniuersal para los pecadores: y aunque por toda la eternidad vuiieran de viuir con abundancia de deleytes, sin temor de castigo, solamente por auer de carecer para siempre de la dicha vista de Dios, auian de llorar amargamente: porque no es posible imaginar pena que yguale a esta, para quien tiene viuia Fè de lo que es Dios: *Quia hæc amantibus pæna est, non contemnētibz.* Esta pena sientenla los que aman, no los que la desprecian. Y porque pocos en esta vida la sienten, se amenaza otra que se siente mucho, de terribilissimo fuego en cuya comparacion las penas de aca, son ligerissimas, como si no fuesen penas. Pues como no temblaré de estar rebelde en la culpa, mereciendo que me castigue Dios con doblada tribulacion: y que me quebrante con doblado quebrantamiento, siendo el castigo temporal, vn rasguño y principio del eterno? O Dios infinito, librame desta rebeldia, porque no caya en tanta miseria.

*In id Psal.
49.
Ignis in cõs
pectu eius e
xardescet.*

Hier. 17.

Quarto punto.

VLtimamente consideraré lo sumo que con toda verdad se puede dezir del pecado; que con ser tan terribles los males de sola pena que se padecen en el infierno, es incomparablemente mayor mal que todos ellos. De fuerte, que si vn hombre padeciesse las penas del infierno sin pecado: y otro tuuiesse

*Lib de simi-
litudinibus,
cap. 190.
Bernard. ser-
35. in Cant.
Eccles. 28.*

se vn solo pecado mortal, este seria mas malo y miserable que el otro. Y si a vn lado se pudiesen todas las penas del infierno desnudas de culpa: y a otro lado vna sola culpa mortal, y fuese forçoso escoger vna de las dos cosas, yo (dize san Anselmo) escogeria arrojarme en los infiernos antes que hazer vn pecado mortal. Y como el santo Eleazaro, diria: *Premitti velle in infernum*: que quiero mas entrar en el mismo infierno, sin culpa, que con ella quedar en el mundo: porque la muerte de la culpa (dize el Sabio) es malissima: *Et vilis potius inferus quam illa*: y la sepultura, y aun el mismo infierno, quanto a la pena, es menos dañoso que ella. O Dios infinito, assienta en mi coraçon esta verdad, para q̃ tema mucho mas el pecado, q̃ al infierno: pues de verdad no ay peor infierno, que estar en pecado. O alma mia llora con amargura tus pecados, no solo por el infierno que has merecido, sino mucho mas por el graue mal que contra Dios has hecho: cessa luego de pecar, porque no te hiera Dios con castigo cruel, y con llaga de enemigo, permitiendo que te endurezcas en las culpas, para castigarte con las penas eternas.

Hierem. 30

*Lib. 3. offic.
cap. 4. & 5*

Cerca desta vltima ponderacion se ha de aduertir, que no se ha puesto, porque sea menester hazer esta comparacion; pues nunca el infierno esta sin culpa; ni puede auer caso en q̃ se pueda escoger el infierno, por no hazer vn pecado; sino para que se vea por aqui, quan graue mal es vn pecado, y quan digno es de ser sumamente aborrecido mas que el infierno; y aunque no huiera infierno. Por lo qual dize san Ambrosio, que no ay pena mas graue, que la llaga de la conciencia; ni ay juyzio mas riguroso que el domestico, con el qual cada vno se juzga por culpado. Y quando el justo (dize) tuuiera el anillo de Giges, con el qual pudiesse hazer lo que quisiessse, sin ser visto, no pecaria; porque no se aparta de la culpa por temor del castigo, sino por el horror que tiene a la maldad, y por el amor de la virtud.

Lo que en esta meditacion se ha dicho en general, se verà mas claramēte por lo particular q̃ se dirà en las siguiētes, de las postrimerias del hombre, y en los castigos especiales que corresponden a los siete pecados mortales.

Meditaciones de nuestras postrimerias, para mouernos al aborrecimiento de los pecados.

LA S Meditaciones de las postrimerias del hombre, que son muerte y sepultura, juyzio particular y vniuersal, in fierno, purgatorio, y gloria, son eficacissimas para mouernos al aborrecimiento de nuestros pecados, y al proposito eficaz de nunca mas boluer a ellos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: En todas tus obras te acuerda de tus postrimerias, y nunca pecarás. Y por la misma razon dixo Moyses a su pueblo: Ojala supiesen, y entendiesen, y se previniessen para sus postrimerias, dando a entender, que nuestra verdadera sabiduria, inteligencia y prouidencia, està en meditar y rumiar bien las cosas que nos han de suceder al fin de la vida, y preuenirnos para ellas: y en especial la meditacion de la muerte, como la experiencia nos lo enseña, es muy prouechosa para todos los que caminan en qualquiera de las tres vias, purgatiua, iluminatiua y vniuiua: en la qual deurian todos exercitarse frequentemente, aun que con diferentes fines. Los principiantes para purgarse de sus pecados antes q̃ la muerte los saltee, y coja desapercibidos. Los que aprouechan, para darse prisa a grangear las virtudes, viendo que el tiempo de merecer es breuissimo, y de repente le corta la muerte. Los perfectos para despreciar todas las cosas criadas con desseo de vnirse por amor con su Criador: y assi apuntaremos consideraciones que puedan aprouechar a todos: pero mas especialmente las que ayudan al fin de la via purgatiua, de que aora tratamos.

Eccles. 7.

Deut. 32.

Meditacion setima, de las propiedades de la muerte.

EN Esta meditacion consideraremos algunas propiedades de la muerte, y los fines que nuestro Señor pretendiò en ellas para nuestro prouecho, reduzièdolas a tres, que son las mas principales.

Primero punto.

LA primera propiedad de la muerte es, ser certissima, sin que ninguno se pueda escapar della en el tiempo que Dios tiene determinado.

Hebr. 9.

En lo qual se ha de ponderar lo primero, que Dios N. S. de su eternidad tiene determinados los años de nuestra vida, y señalado el mes, el dia y la hora en que cada vno ha de morir,

Psal. 38.

Iob. 14.

fin que sea posible (como dize Iob) passar del vn punto: ni ay Rey, ni Monarca que pueda añadirse a si ò a otro vn momento de vida sobre lo que Dios ha determinado. Y assi como entré en el mundo el dia que Dios quiso, y no antes: assi tambien saldré del, el dia que Dios quisiere, y no despues. Para que entienda q̄ qualquier dia q̄ viuo, le recibo de gracia: y los q̄ he viuido hā sido de gracia, pues pudiera nuestro Señor auerme señalado plazos de vida mas cortos, como señalò a otros que murieron en el vientre de sus madres, ò en su niñez. Y pues mi vida està tan colgada de Dios, justo es gastar todo el tiẽpo della en seruicio de quien me la dà, teniendo por sumo desagracedimiento emplear vn solo momento en ofenderle.

4. Reg. 20.

Sap. 4.

Psal. 54.

3. Reg. 13.

Psal. 101.

Lo segundo he de ponderar, que Dios nuestro Señor en este su decreto acortò ò alargò los dias que podian viuir algunos hombres, segun su natural complexion, por los secretos fines de su soberana prouidencia. Porque a vnos por sus oraciones, ò de otros Santos, alarga los dias de la vida: como al Rey Ezequias añadió quinze años, porque con lagrimas se lo pidió. Y lo mismo ha sucedido en los defuntos que milagrosamente hā resucitado. A otros acorta los dias de la vida, por vno de dos fines, ò por su saluacion, arrebatandoles (como dize el Sabio) en su mocedad, antes que la malicia trastornasse su juyzio, y la ficion engañasse su alma: ò al contrario, en castigo de sus graues pecados, ò para atajarles los passos, porque no añadiesen otros mayores. Por lo qual dixo Dauid, que los varones de sangre, esto es, los muy malos y crueles, no demediarā sus dias. Y aũ algunas vezes los acorta en castigo de culpas q̄ parecen ligeras: como le sucedio al Profeta, que engañado de otro comio en el lugar donde Dios le auia mandado que no comiesse. De todo esto facaré proposito firme de concertar los dias de mi vida, de modo que no los acorte Dios por mis pecados, diziendole con Dauid: No me llames Señor, en medio de mis dias con muerte apresurada: acuerdate que tus años son eternos, y compadecete de los mios, que son tan pocos.

Segundo punto.

LA segunda propiedad de la muerte es, que quanto al dia, lugar y modo, es ocultissima a todos los hombres, y manifiesta a solo Dios.

En lo qual ponderaré lo primero, como no podemos saber el dia,

el día ni la hora en que hemos de morir, ni el lugar, ni la ocasión, ò coyuntura en que nos ha de coger la muerte, ni el modo como hemos de morir; si será con muerte natural, por enfermedad, y porque genero de enfermedad, ò si será con muerte violenta por fuego, ò agua, ò a manos de hombres, ò de fieras, ò por algun rayo, ò teja de algun tejado que caya sobre nosotros. Esto solo sabemos, que vendrá de repente la muerte, ò la enfermedad y ocasión della, y que quando vno está mas descuydado, le saltea como ladrón que viene de noche a escalar la casa, y robar la hazienda: así (dize Christo nuestro Señor) vendrá el hijo del hombre a escalar vuestra casa, que es el cuerpo, y robar, y sacar del el alma, y hazer juyzio della.

- 2 Lo segundo ponderare los fines que tuuo nuestro Señor en esta traça de su providencia; es a saber, para obligarnos a estar siempre en vela, temiendo esta hora, preuiniendonos para ella, haziendo penitencia de nuestros pecados, antes que la muerte nos ataje, y dandonos prisa a merecer y trabajar antes que se acabe la luz, y se muera la candela de improuiso, y nos quedemos a oscuras. Esto concluia Christo nuestro Señor en las Parabolas que puso desta materia: vnas vezes dezia: *Vigilate, quia nescitis diem, neq. horam*: Velad en todos los días, y en todas las horas porque no sabeys el día ni la hora de vuestra muerte: otras vezes dezia: Velad, porque no sabeys la hora en que vuestro Señor ha de venir, y está aparejados, porque en la hora que no pensays, vendrá el hijo del hombre. Con estas palabras me exhortare a mi mismo a menudo, diziendome: Cíñete tu cuerpo con la mortificación de tus vicios y pasiones, y toma en tus manos hachas encendidas de virtudes y buenas obras, y está siempre en vela, esperando la venida de Christo, porque vendrá quando menos pienas; y la hora que tú tuuieres mas olvidada, será quizá la que el tiene señalada: y sino te halla muy apercebido, hallarte has muy burlado.

- 3 Lo tercero ponderaré, como todas las muertes repentinas y arrebatadas que han sucedido, y suceden cada día, son recuerdos que nuestro Señor me dà desta verdad. para que tema y me apareje: porque la muerte que passa por qualquier hombre, puede tambien passar por mi. Y así quando veo, ò oyo decir, que de repente vnos mueren a espada, otros a manos de sus enemigos, y otros echandose a dormir sanos, durmieron el último sueño de la muerte: de todo esto he de sacar temor y auiso.

Matth. 24.

Luc. 12.

1. Thes. 5.

Apoc. 16,

Eccles. 9.

Ioann. 12.

Matth. 25.

Luc. 12.

Lucas. 13.

so, porque será posible venga por mi tal modo de muerte arrebatada. Para lo qual he de ponderar mucho, que qualquier peccado mortal es merecedor de que me castigue con esta muerte 4 la diuina justicia, sino hago penitencia como lo auiso Christo nuestro Señor, a proposito de dos casos semejantes que sucedieron en su tiempo; matando Pilatos de repente a ciertos Galileos, y cayéndose la torre de Siloe sobre diez y ocho hombres; Pensays (dize) que estos hombres eran los mayores pecadores de Galilea, o de Ierusalem: *Non dico vobis, sed nisi penitentia habueritis, omnes similiter peribitis.* Digoos, que no es assi, sino es to sucedio, para que entendays que sino hizieredes penitencia, todos perecereys de la misma manera: que es dezir. Quando vieredes morir algunos de repente, y cō muerte desastrada, no os assegurays vanamente, diziendo, que esto les sucedio por ser grandes pecadores; porque os digo de verdad, que qualquier pecador, aunque no seatan grande, sino haze penitencia, es digno deste castigo, y vendrá a perecer como estos perecieron. Pues si esto es assi verdad, como lo es, como no tiemblo de estar vna hora en peccado mortal, de qualquier modo q̄ sea? Quien me puede asegurar de que no vendrá por mi el castigo que tan justamente tengo merecido? Quien me ha exceptuado desta general amenaza que haze Christo nuestro Dios a todos los pecadores? O pecador miserable, ten misericordia de tu alma, procurando aplacar a Dios con la penitencia antes que te coja de repente tan horrenda miseria.

Eccles. 30.

Tercero punto.

Hebr. 9.

L A tercera propiedad de la muerte es, que no sucede mas que vna vez, conforme al dicho del Apóstol S. Pablo: *Statum est omnibus hominibus semel mori.* Estatuto y decreto es de Dios, que todos los hombres mueran vna vez. De donde se sigue, q̄ el daño y yerro de la mala muerte, con ser el fin de todos, es irremediable por toda la eternidad: assi como el acierto de la buena muerte es perdurable por la misma eternidad. De suerte, que si vna vez muero en peccado mortal, no ay medio para remediar este daño: porque (como dize Salomō) donde quier que cayere el arbol, quando le cortaren, al Setentrion, o al Medio dia, alli se quedará para siempre jamas.

Eccles. 11.

Y si cae al Setentrion, del infierno, por la obstinacion en la culpa,

culpa, no ay remedio para boluer a cobrar la gracia, ni escaparse de la pena. Afsi como si cae al Medio dia del Cielo con la perfeuerancia en la gracia, no ay temor de boluer otra vez a la culpa, ni de perder la gloria. Con la viuua consideracion desta verdad y de las passadas, tengo por vna parte de espantarme de mi mismo, como creyendo esto con tanta certeza de Fè, viuo con tanto descuydo de mi saluacion, y con tanto oluido en cosa que tanto me importa. Y por otra parte alentarme a procurar con suma presteza la penitencia y enmienda de la vida, y el seruor della, suplicando humilmente a nuestro Señor, que corte el arbol de mi vida en tal tiempo y lugar, y en tal ocasion, q̄ no caya al lado del infierno, sino al lado del Cielo. Y juntamente examinaré (como dize san Bernardo) a que lado caeria, si Dios me cortasse agora; y procuraré asegurar mi buen sucedido, haziendo frutos dignos de verdadera penitencia: con los quales el arbol se inclina a la parte de la gloria, y siendo entonces cortado, será trasplantado en ella.

Serm. 49.
paraphrasa

Los engaños praticos que padecen los hombres cerca de las tres verdades que se han dicho, se pondran en la meditacion duodecima.

*Meditacion otava, de las cosas que causan
congoxa y afliccion al que está cercano
á la muerte.*

LAS Cosas que me pueden dar pena, y causar grande congoxa en la hora de la muerte, se pueden reduzir a tres ordenes: vnas passadas: otras presentes: y otras por venir. Y para sentir las mejor, he de hazerme presente a aquella hora, como si estuuiesse en la cama desahuziado de los Medicos, y sin esperança de vida. Lo qual no es dificultoso de persuadir: pues es posible, que quando estoy diziendo, ò leyendo, ò pensando en esto, no me falte mas que vn dia de vida, y pues algun dia ha de ser el vltimo, puedo imaginar que es el dia presente.

Primero punto.

¶ Lo primero consideraré la grande pena y afliccion q̄ me cau-

hará la memoria de todas las cosas passadas, discurriendo por las mas principales.

Isai. 21.

Psalm. 74.

Psalm. 17.

Ecclesi. 5.

Lo primero, me affligirá grandemente la memoria de los pecados passados, y de todas las libertades, carnalidades, venganças ambiciones y codicias que he tenido en el discurso de mi vida. Iten, las tibiezas en el seruicio de Dios, las negligencias y omisiones, y todas las demas culpas, quando no estan muy lloradas, y enmendadas. Tengo de imaginar que se haze entonces de todos mis pecados vn exercito como de toros, leones, tigres, y otras fieras que me despedaça el coraçon: ò como vn exercito de terribles gusanos, que roen, y remuerden mi cõciencia, sin q̃ las riquezas, ni los deleytes de que gozè, sean parte para cerrar sus cruels bocas: porque passado el deleyte de la culpa, no queda sino el azedia de la pena, y despues que beui el vino dulce del deleyte sensual, soy forçado à beuer la amargura de sus hezes. Entonces se cumple lo que dize David: Cercado me han dolores de muerte, y los arroyos de la maldad me han congoxado, dolores de infierno me han cercado por todas partes, y los lazos de la muerte me han apretado sin pensar. O que dolores tan amargos! O que arroyos tan furiosos! O que lazos tan estrechos seran estos: de los quales ni me podrè librar por mis solas fuerças, y apenas sabre aprouecharme dellos: porque la amargura destos dolores me prouocará a desconfiãça; la furia vehemente destos arroyos me turbará el iuyzio; y la estrechura destos lazos me apretará la garganta, para no pedir perdõ de mis pecados, aprouechandose de todo esto el demonio, para q̃ no salga dellos. O alma mia, llora, y cõfiesla bien tus pecados en vida, porque no te inquieten, ni atormenten en la muerte. No digas: Pecado he, y ninguna cosa triste me ha sucedido: por que se passará presto la alegria, y vendrá de golpe la tristeza. No pierdas de todo punto el miedo del pecado que tienes por perdonado, porque no retoñezca en la muerte, el pecado que lloraste mal en la vida. Estos, y otros auisos que apunta el Ecclesiastico en su capitulo 5. he de sacar desta consideracion, con animo de començar luego a ponerlos por obra.

Lo segundo pōderaré, como entonces no solamente me atormentará y affligirá la memoria de los pecados, sino tambien la perdida del tiempo que tuue para negociar vn negocio tan importante como el de mi saluacion, y auer dexado passar muchas ocasiones que Dios me ofrecio para ello. Entonces dessecaré vn dia

dia de los muchos que aora desperdicio durmiendo, jugando y parlando por entretenerme, y no se me concedera. Entonces me afligirá no auer frequentado los santos Sacramentos, ni los exercicios de oracion, no auer respondido a las diuinas inspiraciones, ni oydo sermones, ni exercitado obras de penitencia, y no auer dado limosnas a pobres, para ganar amigos que me reciban en las eternas moradas, ni auer sido deuoto de los Santos, que en aquel aprieto pueden ser mis valedores, y abogados. En tonces haré grandes propósitos de hazer lo que no hize quando pude, desleando viuir para cumplirlos; y quizá todos seran sin prouecho, como los del miserable Rey Antioco, cruel perseguidor de los Hebreos: el qual estando a la muerte, aunque hazia grandes promessas y plegarias a Dios, dize la Escritura: que oraua este maluado al Señor, de quien no auia de alcançar misericordia; no porq faltasse a Dios misericordia, sino porq faltaua al miserable la verdadera disposicion para recibirla, porque todos aquellos propósitos nacia de puro temor feruil, y eran como torcedor para alcançar salud: como si pudiera enganar a Dios, como engañaua a los hombres.

1. Mach. 6.

2. Mach. 9.

Esta consideracion he de facar, como la hora de la muerte es hora de desengaños, en la qual juzgaré de todas las cosas diferentemente que aora, teniendo (como dize el Ecclesiastes) por vanidad lo que antes tenia por cordura, y al contrario, teniendo por cordura lo que antes tenia por vanidad: y assi la verdadera cordura está en proponer con eficacia, lo que entóces queria auer hecho, y cūplirlo luego. Porque ley ordinaria es, que quien bien viue, bien muere; y quien viue muy mal, raras vezes acierta a morir bien. Y en especial haré vn gran propósito de no perder punto de tiempo, ni dexar passar ocaion de mi aprouechamiento, acordandome de lo que dize el Ecclesiastico: No te priues del buen dia, ni dexes passar partezica del buen don, aprouechandote de todo, para gloria del que te lo dà.

Cap. 11.

Eccles. 14.

Segundo punto.

Lo segundo, consideraré la gran afliccion que sentirá mi alma en dexar todas las cosas presentes, si las posseo con mala conciencia, o con desordenada aficion: para lo qual me tengo de persuadir que en aquella hora por fuerza, y mal que me pesse, tengo de dexar tres suertes de cosas.

Psal. 48.

Lo primero he de dexar las riquezas, dignidades, officios, ob
F 5 regalos,

regalos y posesiones que tuuiere, sin poder llevar cômigo cosa alguna. Y quando tuuiere mayores bienes, tanto será mas amargo el dexarlos. Porque la muerte (como dize el Ecclesiastico) es muy amarga para el que tiene paz con sus riquezas y dignidades, y está con desseo de viuir, para gozar mas tiempo dellas: y los pecados que hizo en procurarlas, ò vsar mal dellas, aumentaran esta amargura, ordenandolo assi la diuina justicia, para que las cosas que fueron instrumento de sus viciosos deleytes en vida, sean sus verdugos, y atormentadores en la muerte. Entôces se cumplirá lo que está escrito en Iob, del pecador: El pan que comio con mucho sabor, se le conuertirá dêtro del estomago en hiel de aspides, vomitará las riquezas que tragò, y sacaráse las Dios por fuerça de sus entrañas: la cabeça del aspide le chupará la sangre; y la lengua de la viuora le morderá: que es dezir. Los deleytes se le conuertiran en hieles; las riquezas le haran dar arcadas: pero no tendrá animo para disponer dellas ni dexarlas, hasta que la muerte se las quite por fuerça, atormentandole las serpientes y viuoras del infierno, por auerlas ganado y posseydo con pecado.

Lo segundò en aquella hora forçosamente tengo de apartar me de mis padres y hermanos, amigos y conocidos, y de todas las personas que amo, ora sea con amor natural, ora con otro amor licito, ò illicito. Y como no se dexa sin dolor lo que se possee con amor: y quanto es mayor el amor con que he posseydo tanto mayor dolor se siente en dexarlo, será grandissimo el dolor que sentiré con el apartamiento de tantas personas, y cosas como estan pegadas a mi coraçon. Y con estas ansias diré lo que el otro Rey: *Siccine separat amara mors?* Assi nos aparta la muerte amarga? Que es possible, que tengo de dexar personas que tanto amo? Que no tengo mas de verlas, ni gozarlas? O muerte amarga, como amargas tanto mi coraçon, apartando de mi con tanta tristeza, lo que posseeia con tanta alegria!

Ultimamente en aquella hora mi alma se ha de apartar de su cuerpo, con quien ha tenido tan estrecha y antigua amistad: y por configuiente se ha de apartar deste mundo, y de todas las cosas que ay en el, sin esperança de verlas ni oyrlas, ni gustarlas, ò tocarlas para siempre. Y si tengo desordenado amor a mi cuerpo y a mi vida, y a las demas cosas deste mundo visibible, es fuerça que sienta grandissimo dolor apartarme dellas: lo qual facilmente puedo experimentar, por lo mucho que siento, quan

do me quitan la hazienda, ò la honra y fama, ò me destierran de mi tierra, y me fuerçan a viuir apartado de los mios, peregrinando entre estraños, ò quando me cortan algun miembro del cuerpo. Porque todo esto junto y de tropel, sucede en la muerte, con otro modo mas penoso, que es sin esperança de boluer mas a poseerlo en esta vida.

Con cada vna destas tres consideraciones, ponderando de espacio lo que se apunta en ellas, entraré dentro de mi mismo, y examinaré, si tengo amor desordenado a qualquiera de las cosas referidas. Y si le hallaré, procuraré arrancarle con la fuerza desta consideracion, y con el exercicio de la mortificacion: por que esto es morir en vida y con prouecho, ganando por la mano a la muerte, para no sentir la muerte, como lo hazen los Religiosos que dexan todas las cosas por Christo nuestro Señor, a quien he de suplicar me ayude para esto, diciendole: O Dios eterno, en cuya mano estan las almas de los justos, y por tu proteccion no les toca el tormento de la muerte; quita de la mia el amor desordenado de todas las cosas visibiles, para que no sienta tormento en apartarse dellas. O alma mia, si quieres que no te toquen estas tres amarguras de la muerte, no ames las cosas que te puede quitar la muerte: porque sino las poseyeres cō amor, dexaras las en la muerte sin dolor.

Sapient. 3.

Tambien tengo de ponderar en estas consideraciones, quan grande locura es, por cosas que tengo de dexar tan presto, ofender a Dios, y poner a riesgo mi saluacion eterna, determinandome valerosamente a desuiarme luego de qualquier persona, ò cosa que me ponga en este peligro, muriendo a ella, antes que por su causa muera a Dios; y apartandola de mi, antes que me aparte de Dios. Pues por esto dixo Christo nuestro Señor, que vino a poner cuchillo y diuision en la tierra, apartando de los hombres todas las personas y cosas que les impiden su saluación. O dulce Redentor, pon luego en mi mano el cuchillo de la mortificacion, para que aparte de mi, lo que me puede apartar de ti, muriendo a todo lo criado, para viuir a ti mi Criador, por todos los siglos. Amen.

Matth. 10.

Luc. 12.

Tercero Punto.

LO tercero he de considerar la grande afliccion y congoxa que me ha de causar en aquella hora el temor de la cuenta que tengo de dar a Dios, y del riguroso juyzio en que tēgo de entrar.

entrar; y el no saber la sententia que se pronunciarà en el negocio de mi saluacion.

En lo qual he de ponderar la terribilidad deste temor por tres causas. La primera, porque el mal que se teme, es el supremo de todos, y es mal eterno, y sin remedio, y estoy ya à las puertas del. La segunda, porq̃ la sententia que se ha de dar, es definitiva è y reuocable, y al puto se ha de executar sin resistetia. La tercera, porq̃ la causa de mi parte es muy dudosa, por quãto me cõsta de la culpa q̃ cometi, y no de la verdadera penitencia q̃ hize; y la conciencia me acusa de auer ofendido al juez, y no se si le tengo aplacado, porq̃ ninguno sabe si es digno de odio, ò de amor; y aunq̃ yo no halle culpas en mi, puede ser que las halle Dios. Por todas estas causas el temor serà entonces terribilissimo: porq̃ si los que traen pleyto sobre algun negocio en que les va toda su hazienda, hõra ò vida, tienen grandissimo temor el dia que esperan la sententia, quanto mayor le tendrè yo quando estè cerca el dia en que se ha de dar la sententia definitiva de mi saluacion ò condenacion? Y si entonces suelè temer los muy santos, quanto mastemere yo miserable pecador.

Eccles. 9.

1. Corint. 4.

2. Timoth. 2.

Apoc. 12.

1. Petr. 4.

2. Timoth. 2.

2. Timoth. 2.

Esta congoxa y temor suele crecer por la sagazidad, y astucia del demonio: el qual en aquella hora acude a tentar con mas furia, viendo que le queda poco tiempo; y assi encarama grande mente todo lo que puede prouocar a desesperacion; agraua con demasia los pecados, y exagera el rigor de la Diuina justicia contra ellos. Dirame, que quien uiuio mal, no ha de morir bien: y q̃ quien no se aproueche de la Diuina misericordia, ha de caer en manos de su justicia: y que si el iusto apenas se saluarà, que será del malo, y pecador? Y como es mentiroso, y padre de mentiras, y falso acusador de los hombres, si Dios no le ata las manos, y limita su poder, pondrame mil falsas imaginaciones y acusaciones, con embaymientos y visages horrendos, que me turben y hagan trasfudar, y passar mayores congoxas que las de la misma muerte.

Estos son los temores q̃ me hã de afligir en aquel vltimo trance, sino me preuengo con tiẽpo para impedir la vehemencia de ellos. Lo qual he de hazer entrando dentro de mi, y mirado si aora me cogiesse la muerte, q̃ cosa me daria mas temor, y tratar de remediarla cõ tiẽpo. Y sino querria q̃ la muerte me cogiesse en el estado presente, tẽgo de procurar salir luego del: porque no es licito, ni seguro viuir en el estado en que no querria morir.

Con

Concluyrè esta meditacion poniendo delante de mis ojos a Christo nuestro Señor, desnudo y enclauado en la Cruz a punto de espirar; y con gran feruor le suplicarè, que por su muerte me dè buena muerte: y que si el demonio viniere a mi muerte, como vino a la fuya, me libre del, y me dè tan grande confiânça, que pueda como el dezir en aquella hora: Padre, en tus manos enconiando mi espiritu. O Padre misericordioso, mi anima està ya en mis manos, a punto de salir dellas, con peligro de dar en las de sus enemigos: recibela tu en las tuyas, para que no se pierda la obra de tus manos, por la qual fueron enclauadas en la Cruz. Yo me ofrezco a imitar tu pobreza y desnudez en la vida, para q̃ tus manos me reciban en la muerte, y me lleuen còfigo al descanso de tu gloria. Amen. Tambien se han de hazer colloquios con la Virgen nuestra Señora, y con el Angel de la guarda y otros Santos, pidiendoles fauor para aquella hora: por que en vida se negocia lo que entonces ayuda.

Psal. 118.

Para todo esto aprouecharà vn modo de aparejarse para biè morir, que se pondrà en la quarta parte en la medit. 51. sacado de lo que Christo nuestro Señor hizo en su muerte. Y tambièn lo que se dirà en la quinta parte en la medit. 34. del glorioso trànsito de nuestra Señora.

*Meditacion nona, del juyzio particular
que se haze del alma en el instante
de la muerte.*

D. Tho. 3.

p. q. 59. art.

5.

EN Esta meditacion se ha de presuponer la verdad de nuestra Fe, que todos los hombres (como dize san Pablo) hemos de ser presentados ante el tribunal de Christo, para que cada vno dè rason de lo que hizo viuiendo en este cuerpo, assi de lo bueno, como de lo malo: y este juyzio se haze inuifiblemente despues de la muerte: porque, *Statutum est omnibus hominibus semel mori, & post hoc iudiciũ*. Decreto es de Dios infalible, que todos los hombres mueran, y despues se siga el juyzio: y como ninguno se escapa de lo primero, tampoco de lo segundo.

2. Corin. 5.

Rom. 4.

Hebr. 9.

Ante este tribunal de Christo me tengo de presentar en la oracion, imaginando a este soberano Iuez sentado en vn trono de fuego, como le vio Daniel, para representar la terribilidad de su ira contra los malos: o en trono blanquissimo, de luz

Daniel. 7.

luz

Apocal. 20

luz muy resplandeciente, como le viò san Iuan, para representar su infinita sabiduria y pureza, y la clemencia que tiene con los buenos: y de ambas figuras me puedo aprouechar, al modo que se verà en el punto que se sigue.

Primero punto.

LO primero se han de considerar las personas que asistien en este juyzio, mirando las calidades, y semblantes de cada vna. Estas son por lo menos quatro.

La primera es el alma, que ha de ser juzgada: la qual esterà sola, desnuda de su cuerpo, y de todas las cosas visibiles, vestida solamente de sus obras. Porque aunque se hallen a la muerte muchos deudos y amigos, y muchas personas religiosas; pero en el punto que sale del cuerpo, ninguno la puede hazer compañía, ni fauorecerla. Tan sola esterà el alma del Rey, como la del labrador; la del rico, como la del pobre, la del letrado, como la del idiota: porque las dignidades y riquezas se quedan acá: y aunque tenga consigo las ciencias, no se haze alli caso, sino de las obras; por donde verè quan gran desatino es procurar con tanta sollicitud, lo que no me puede ayudar en aquel trance, con perdida de lo que mas me importa.

*Apoca. 14.**Zachar. 3.**Psal. 108.**D. Gregor.**Homil. 39.**in Euange-
lia.*

A los dos lados del alma (como se faca de la diuina Escritura) estaran por lo menos el Angel de la guarda, y el demonio, con diferentes semblantes, conforme a los barruntos que tienen de lo que ha de suceder. Puedo imaginar, que a los malos assiste el demonio a su mano derecha, muy alegre por la pressa que espara; y el Angel al lado yzquierdo con vn semblante triste, por la perdida que teme: al contrario serà en los buenos; pero siempre el demonio esterà con su semblante feroz, y horrendo.

La quarta persona es el Iuez, que es el mismo Dios: el qual ha de hazer este juyzio inuisiblemente, aunque darà señales de su presencia, imprimiendo terrible miedo y horror en el malo, y paz y còsuelo en el bueno. Y como es infinitamente sabio, no puede engañarse en lo que juzga: y como es sumamente bueno, no puede torcer de la justicia: y como es todo poderoso, ninguno puede resistir a su sentencia: y como es supremo Iuez, no ay de su tribunal apelacion, ni suplicacion, y su sentencia siempre es difinitiuua, è irreuocable: porque como todo lo que se puede ver en este pleyto, lo vee y comprehende en la primera vista, es superflua la reuista.

Ponde-

Ponderando estas cosas, imaginaré que mi alma está delante del tribunal de vn tã recto Iuez, como es Dios N. S. para ser juzgada. Y vn rato considerando mis pecados, para mouerme a temor, miraré al Iuez indignado contra mi, con vn rostro seuerro, y vn animo inexorable: y miraré a Satanas, que está a mi lado derecho muy contento, y como vitoriofo, aplicandome a mi lo q̃ dize el Real Profeta David: Preualezca el pecador contra el, y el diablo esté a su mano derecha: quando fuere juzgado, salga condenado, y la oracion que hiziere aumente su pecado. Otro rato, para mouerme a confianza, miraré al Iuez benigno para conmigo, con vn rostro amoroso y apazible, y al Angel de mi guarda a mi lado derecho, alegre por mi vitoria; imaginando que está diziendo en mi fauor contra el demonio, lo q̃ refiere el Profeta Zacarias: Reprimete el Señor, ò Satanas, reprimete el Señor. Por ventura este pobrezito no es vn carbón sacado del fuego para que no se acabasse de quemar? Pues que le quieres? O justissimo Iuez, y misericordiosissimo Padre, cõfieso q̃ soy carbon negro y feo por mis culpas, y medio abrasado con el fuego de mis pasiones; lauame Señor, y blanqueame con el agua viua de tu gracia, y cõ ella mata este fuego q̃ me quema para q̃ el día de la cuêta el demonio me dexe, y el Angel me ampare, tu misericordia me reciba, y tu justicia me corone. Amen.

Psal. 108.

Zachar. 3.

Segundo punto.

LO segundo se ha de considerar el tiempo y lugar en que se haze este juyzio. El tiempo es, el instante de la muerte: por que dado caso que por especial dispensacion de Dios se aya visto començar visiblemente vn poco antes de la muerte, en varios casos que han sucedido, para nuestro exemplo: pero de ordinario se haze inuisiblemente en el mismo instante que el alma dexa de informar su cuerpo, sin dilació alguna. Y en el mismo momento se concluye todo el juyzio, se haze la acusacion, y se dà la sentencia, y se executa. Este momento he de traer siempre delante de mis ojos, como principio que ha de ser de mis bienes, ò males eternos, diziendo: *O momentum à quo aternitas.* O momento de donde comienza la eternidad, quien se puede olvidar de ti sin grande peligro? Y quien se puede acordar de ti sin grande espanto? Acuérdate ò alma mia deste momento; y procura no perder vn momento de tiempo, pues en cada vno puedes merecer la vida que siempre ha de durar.

S. Ioan. Clm

maco. c. 7.

S. Gregor. 4.

dialo c. 37.

El lugar deste juyzio es, donde quiera que le coge la muerte a cada vno, sin que aya necesidad de yr al valle de Iofafat, ni a otro lugar señalado: porque como el Iuez está en todo lugar, assi en todo lugar tiene su tribunal, y haze este juyzio; en la tierra y en el mar, en la cama y en la plaça, para que en todo lugar tema; pues no se si aquel será el de mi juyzio. Y porque la muerte mas ordinariamente sucede dentro del aposento, y en la cama; quando estoy en estos lugares, he de imaginar algunas vezes, que allí está el tribunal y trono de Dios para juzgarme: y el Angel bueno y malo para assistir al juyzio: porque este santo pensamiento refrenará las demasias de la carne, que brotan con la soledad del lugar.

Destas dos consideraciones he de sacar vn grande temor de ofender a Dios: porque quiza el tiempo y lugar en que hago este pecado, será tambien el tiempo y lugar en que Dios haga su juyzio; como la muger de Loth, que en el mismo punto y puesto que boluio a mirar a Sodoma, se conuirtio en estatua de sal. Y como dize san Pablo, que quien come indignamente el cuerpo de Christo N. S. come juyzio para si: assi quando beuo la maldad como agua, beuo juyzio para mi alma; y quiza la beui da será tan mortal, que al punto se execute este juyzio.

Tercero punto.

LO tercero se ha de considerar la tela y orden deste juyzio; esto es, los acusadores y testigos, la prouança y examen riguroso que se ha de hazer de todas mis obras, para juzgarme segun ellas.

Primeramente, los acusadores seran tres. El primero será el demonio a quien san Iuan llama acusador de nuestros hermanos, cuyo oficio es acusarlos delante de Dios de dia y de noche: pero en este juyzio postrero, con mayor odio y rabia me acusará de todos los pecados que hize por su persuasion, confintiendo a sus tentaciones: y aun añadirá falsas acusaciones, no mas que por sospechas: assi porque no conoce las intenciones, como porque su ira y malicia le ciegan, para que tenga por verdadero lo que es falso. Por tanto alma mia resiste siempre al demonio, y no admittas cosa suya; para que quando venga a juyzio contra ti, no halle cosa propia de que te asir, ni culpa verdadera de que te acusar.

El segundo acusador será la propia conciencia de cada vno: la qual

la qual tambien será testigo, y valdra por mil, porque sus pensamientos daran latidos contra nosotros; y ellos (como dize el Apostol) nos han de acusar o defender en aquella hora. Y como en la confesion yo mismo de mi voluntad soy reo, acusador, y testigo contra mi, para que me absuelva el Sacerdote: así entonces lo ferè por fuerza, para que me juzgue Dios, y condene, por lo que aca no viuere perdonado.

Rom. 2.

- 3 Finalmente, el mismo Angel de la Guarda será el tercer testigo, y en cierto modo acusador contra mi, por las rebeldias que tuue a sus inspiraciones, y consejos. De donde sacarè lo mucho que me importa consentir siempre con las inspiraciones y buenos dictámenes destos dos fieles compañeros, conciencia, y Angel, y rendirme a ellos quando en esta vida me acusan, y reprehenden: porque despues en la otra no me condenen, conforme al consejo de Christo nuestro Señor, que dize: Consiente de presto con tu aduersario, quando andas con el por el camino, y vas a parecer delante del Principe: porque si entonces no te compones con el, entregarate al Iuez y el Iuez al verdugo; y echarate en la carcel, de la qual no saldras hasta pagar el postrer maravedi. O Principe del cielo, a cuyo tribunal camino para ser juzgado: concedeme que tome tu consejo saludable, confiniendo siempre con estos dos buenos aduersarios, para que libre de la culpa, lo sea tambien del verdugo, y carcel eterna, Amen.

Matth. 5.

Luc. 12.

- 4 Pero sobre todo he de ponderar el examen rigurosissimo del mismo Iuez, en el qual ay dos cosas terribles. La primera es, ser vniuersal de todas mis cosas, haziendome cargo de todos los pecados de obra, palabra, y pensamiento, aunque no sea mas que ocioso; y de las omisiones, y negligencias de mi vida, de la ingratitud y mala correspondencia que tuue a los beneficios diuinos, así generales como especiales, como son Sacramentos, espiraciones, &c. Item, me hará cargo de las malas circunstancias que mezclè con mis buenas obras. Pues por esto dize: que quando llegue su tiempo, juzgarà las mismas justicias haziendo muy riguroso examen de las obras que parecen buenas.

Matth. 12.

Psal. 74.

La segunda propiedad deste examen es, que será evidente al mismo examinado: porque la prouança de todos los cargos, será vna luz clara, con que descubrirà Dios a mi alma todos sus pecados sin dexar ninguno: aun los que tenia olvidados o pensaua que no lo eran. Y por esto dize por vn Profeta, que

Sophon. 1.

D. Bern. ser escudriñará a Ierusalem con candelas; que es dezir, no solamente juzgaré a los malos que viuen en Babylonia, sino a los justos q̄ viuen en Ierusalem; y encenderé tãta luz para escudriñar sus almas, que ellos mismos vean los rincones de sus conciencias. Q̄ que afligida se hallará mi pobre alma, con tan estrecho y riguroso examen! O que assombrada quedará con la euidencia de tan cierta y clara prouanga! O Dios eterno, no entres en juyzio con tu siervo: porque ninguno de los que viuen, será en tu presencia justificado! Teme o alma mia, aunque no halles en ti culpas graues: porque quien te ha de examinar, y juzgar, es Dios, que vee mas que tu, y las puede hallar. Examineate con el mayor rigor que pudieres, y haz juyzio riguroso de ti por las culpas que hallares: porque si te juzgas con dolor, no seras mas juzgada para tu condenacion.

mo 55. in
Cantic.
Psal. 142.
1. Cor. 4.
1. Cor. 11.

Estes son los principales propósitos que deuo sacar desta cōsideracion, procurando cumplirlos quando hago examen de la conciencia cada noche, o para cōfessarme, como diremos en las meditacionēs veyntiocho, y treynta y vna.

Ultimamente he de ponderar, que en este examen tambien descubrirá Dios al alma justa todas sus buenas obras, palabras, y deseos: y aun las que tenia olvidadas, o dudaua si auian sido buenas. Allí veras sus obediencias, y penitencias, sus oraciones, y mortificaciones, alegrándose mucho con esta vista: pues por esto dixo la voz del cielo, ser bienaueturados los muertos que mueren en el Señor, porque sus obras y ran con ellos. Y cō esta consideracion comparando el examen de buenos y malos, me animaré a viuir tal vida, que en el postrer examen sea de Dios aprouada.

Apoc. 14.

Quarto punto.

LO quarto se ha de cōsiderar, como Christo nuestro Señor, en el instante de la muerte por su justa sentencia priua, y desnuda a la miserable alma del pecador, de las gracias y dones sobrenaturales que le auian quedado despues del pecado, para que sin ellas entre en el fuego del infierno.

La terribilidad desta sentencia, y la pena que el condenado padecerá en este trance, puedo ponderar por lo que sucede a vn Sacerdote que ha hecho vn delito, por el qual merece ser quemado: y por no alentar la dignidad Sacerdotal con tan infame castigo, le degrada primero vn Obispo, quitandole vna

por

por vna las vestiduras Sacerdotales, diziendole; pueste hiziste indigno de la honra de Sacerdote, quitamos te la vestidura Sacerdotal, y priuamos te de la honra que tenias: y assi degradado, le relaxan al braço seglar, y executan en el la pena de fuego que merece. Desta manera puedo imaginar, que Christo nuestro Señor, Obispo y pastor de nuestras almas, degrada el alma del pecador, a quien dio en el Baptismo la Dignidad del sacerdocio espiritual, y le adornò con vestiduras sacerdotales: priuandole dellas, porque con el pecado se hizo indigno desta honra, desnudandose el mismo la principal vestidura dela

1. Petr. 2.

1 gracia y caridad. Lo primero, en aquel instante le quitarà Dios la lumbre de la Fè, que era su espiritual cingulo, diziendole: Por que te hiziste indigno deste cingulo, y no te ceñiste con el, ajustando la vida con lo que creyas: yo te le quito para que permanezcas en perpetuas tinieblas, atado de pies y manos. Luego le quitarà la virtud de la esperança, diziendole: Porque te hiziste indigno desta virtud, por no te aprouechar bien della, yo te quito la esperança de las ayudas que te auia ofrecido para llevar el yugo suave de mi ley: y la estola y prendas de inmortalidad y vida eterna que te auia dado: y te arranco el manipulo del llanto y penitècia, para que no esperes de mi perdon de pecados; y te desnudo el amicto de mi proteccion, para que nunca mas gozes della.

Isaia. 11.

3 Tambien le quitarà las gracias gratis dadas que tuuiere, de Profecia, y hazer milagros, diziendole: Porque te hiziste indigno destas gracias, usando dellas para tu honra vana, atropellando mi santa ley, yo te despojo dellas, y de todo lo que fuere gracia: porque para ti no aura ya sino rigor de justicia. Desta manera quedara la desuenturada alma con infame desnudez, cumpliendose en ella la terrible amenaza de Ezechiel. Desnudarte han todas tus vestiduras, quitarante los atavios de tu gloria, y dexarte han desnuda y llena de confusion. O que terrible confusion padecerà la desuenturada alma, quando se vea desnuda de lo que antes la adornaua; O Redentor del mundo, Principe de los Pastores, y Obispo de nuestras almas, no degrades, ni desnudes la mia de las vestiduras que la diste en el Baptismo; vifteme de nueuo con la vestidura de tu gracia, que yo perdi por mi culpa, para que pueda librarne desta desnudez, y confusion eterna.

Matth. 7.

Ezech. 23.

1. Petr. 2.

4 Luego he de ponderar, como el alma se queda con vna de-

D.Th. 3. p. q. 63. ar. 5. ad 3. stas vestiduras, que es el caracter, o señal del Christianismo que la dieron en el Baptismo; y el de la Confirmacion, y Sacerdocio, si recibio estos dos Sacramentos: pero esto será para su mayor tormento; porque los Paganos y Moros que estuuiere cō el Christiano en el infierno, mirando la señal del edificio q̄ comēçò y no acabò, mofaràn del, diziendole: O loco y desatinado, q̄ tuuiste tãto biẽ en las manos, y le dexaste perder por tu culpa, como no acabaste tu edificio: pues tantas ayudas tuuiste para ello? Si nosotros fueramos Christianos, procuraramos huyr de la miseria q̄ tenemos, quiẽ te engañò, y te traxo cō nosotros?

D. Tho. in addit. q. 98. art. 1. ad 3. ibid. art. 7. Finalmente, el anima será desnudada de las virtudes morales y politicas que en esta vida ganò: quedará sin prudencia, ni justicia, ni fortaleza, ni otra alguna: y si la dexaren algunas ciencias que adquirio con su industria, será para mayor pena, por no auer negociado con ellas la ciencia que la auia de librar de tanta miseria: deste modo se cumplirá en ella aquella temerosa sentencia de Iob: el pan que comiere se conuertirá dentro de su vientre en hiel de aspides, vomitará las riquezas que tragò, y secarcelasha Dios por fuerça. O alma mia, mira no vomites por tu voluntad las riquezas de la gracia, y caridad que recibiste: porque despues te haran vomitar por fuerça, la Fè, y las virtudes que ganaste. Y las ciencias que aora ganas con deleute, se conuertiran en hieles de aspides para atormentarte.

Iob. 20. Matth. 25. Estos son los frutos principales que he de sacar destas consideraciones procurando negociar con los talentos que Dios me viuere dado, porque el dia de la cuenta, no me los quite Dios como al siervo perezoso, dexandome solamente aquellos que como aspides, y dragones han de morder mi coraçon, cruelissimamente, por lo mal que me aproueche dellos.

Quinto punto.

LO quinto se ha de considerar la vltima sentencia que en el mismo instante de la muerte pronuncia Christo N. S. contra el pecador, intimandofela con vna voz interior, y espantable, diziendole a solas las palabras q̄ dirá despues a todos los malos en el juyzio vniuersal: Apartate de mi maldito de mi Padre, al fuego eterno que està aparejado para Satanas y sus Angeles, que es dezir: vete de aqui abominable pecador, que no meretes estar en mi presençia, ni entrar en mi gloria: vete al fuego eterno, que tus pecados merecen: en compaña de

de Satanas, a cuyo braço infernal te relaxo, para que te lleue consigo.

Dada esta sentencia en el mismo instante desampara Dios al alma, y el Angel de la Guarda se va, diziendola, como a Baby-
 nia: Harto hize por curarte, procurando tu saluacion, y no quise: pues yo te dexo en poder de quien tomarà de ti la vengança que tu rebeldia merece. Y al mismo punto, con grande regozijo arrebatara el demonio la desuenturada alma, sin admitir, ni oyr suplicasiones ni ruegos: y darà con ella en los infiernos. De fuerte que el pecador, en vn abrir y cerrar de ojo, desde la cama, donde estaua con gran regalo, rodeado de muchos amigos y parientes, muere (como dize Iob) en vn punto con muerte al parecer dichosa y fosegada: pero en el mismo punto baxa al infierno, passando de vn extremo de bienes temporales a otro extremo de males eternos. O que sentirà la desuenturada alma en aquella primera entrada en el infierno, quando vea lo que dexò, y lo que halla: quando vea y sieta la cama de fuego, los colchones de gusanos, la compaña de demonios, y los demas tormentos sin esperança de salir dellos; O justo Iuez, ten misericordia de mi, *Et cum veneris iudicare, noli me condemnare*. Quando vinieres a juzgar, no me quieras condenar. O alma mia, teme esta sentencia de condenaciõ eterna, y viue de manera, que merezcas ser libre della.

Hiere. 51.

Iob. 23.

Isai. 41.

Sexto punto.

LO sexto se ha de considerar la sentencia que se darà al justo; diziendole inuisiblemente Christo nuestro Redentor con vna voz amorosa: Ven bendito de mi Padre a recebir el Reyno que tengo aparejado desde el principio del mundo. Ven o fieruo bueno y fiel, alegrate; que pues fuyste fiel en pocas cosas, yo te dare possession de muchas: entra en el gozo de tu Señor. Y al mismo pũto el demonio se va corrido: y el Angel de la Guarda recibe el alma, acudiendo otros Angeles para acompañarla, como acudieron por el alma de Lazaro el pobre: y todos con gran regozijo la lleuan al cielo, a gozar de aquellos bienes eternos, quando no tiene que purgar en el Purgatorio. O que gozo tendra el alma en aquella primera y tan deseada entrada la que antes estaua llena de dolores, humillada con desprecios, y turbada con temores, en vn punto se verà muy otra, trocada toda su pena en gloria, y su llanto en gozo, en compaña de Ange

Matth. 25.

les, en lugar de descanso, y engolfada en la vista de su Dios.

Psal. 33.

Psal. 115.

Consideradas estas cosas, haré comparació de buenos a malos, y veré como la muerte de los malos, como dize David, es pesimma, y abominable fin de sus descansos, y principio de sus tormētos: y al contrario, la de los buenos es preciosa en los ojos de Dios, fin de sus trabajos, y principio de sus descansos; y con esto me animaré a procurar vna buena muerte, en q̄ reciba vna buena sentencia, alentandome a la penitencia, y al exercicio de las virtudes, confiando en la benignidad del juez, q̄ me sentenciará cō misericordia, si en vida me aprouecho della. Concluyre cō vn coloquio a la Virgen santissima; la qual en aquella hora no se entremete en este juyzio, porque en saliēdo el alma del cuerpo, se cierra la puerta de la intercessiō, y del perdon, y se abre la de la justicia rigurosa: suplicandola, que desde luego abogue por mi, y me negocie esta buena sentencia alcançandome obras dignas della. Para lo qual ayudará dezir cō espíritu las postre-
ras palabras que la Iglesia pone en la oracion del Ave Maria, y las que dize en otro hymno: *Maria mater gratia, Mater misericordia, Tu nos ab hoste proteges, Et hora mortis suscipe.* Maria Madre de gracia, Madre de misericordia, del enemigo nos defiēde, y en la hora de la muerte nos recibe. O Virgē soberana, pues soys abogada de los pecadores, abogad por mi delante de vuestro Hijo; aplacad con vuestra intercession su yra, alcançandome lugar de verdadera penitencia, antes que se paffe el tiempo de hazerla. Y pues la sentencia que se dà en la muerte es irreuocable, negociad Madre clementissima, que me sea fauorable, para que pueda ver al fruto bendito de vuestro vientre, Iesus, y gozar del en vuestra compañía, por todos los siglos, Amen.

Para el intento desta meditacion es muy a proposito lo que se dirá en la tercera parte, en la meditaciō 24. meditādo la muerte del rico auariento, y de Lazaro el pobre: la qual es vna viua estampa de lo que aqui se ha meditado.

Meditacion decima, de lo que sucede al cuerpo despues de la muerte, y de la sepultura.

VNo de los principales prouechos que deuemos sacar de las meditaciones de la muerte, es aquel noble exercicio de virtud,

tud, muy parecido cō ella, que llamamos mortificacion : la qual *Que es mortificacion.*
no es otra cosa que vna muerte de nuestras pasiones, y aficiones desordenadas, quitandolas la vida que tienen en nosotros mismos, procurando reprimirlas y sepultarlas, hasta que se conuiertan en poluo y nada; al modo que dixo Dauid, perseguirè a mis enemigos, y prenderlos he, y no cessarè hasta que desfallezcan, desmenuzatos he, hasta derribarlos, y ponerlos debajo de mis pies. Por esta causa dixo san Ambrosio, que la vida del justo era imitacion de la muerte: porque su continuo estudio es, matar la vida carnal que siente dentro de si, priuandose de todas las cosas que su carne, y voluntad propia desordenadamente codician: y reprimiendo las codicias que brotan, hasta quedar como muerto para todo lo que es pecado; conforme a lo que dize san Pablo: Teneos por muerto al pecado, y por vivos a Dios; y pues estays con Christo muertos a las cosas deste mundo, no querays tocar, ni palpar, lo que ha de ser para vuestra perdicion; sino mortificad vuestros miembros que viuen en la tierra, esto es, las obras de la vida terrena, la inmundicia, concupiscencia, auaricia, y las demas.

La pratica desta mortificacion a semejança de la muerte, yremos poniendo en esta meditacion, cuyo fin serà la imitacion de la misma muerte. Y aunque en ella procedemos por los afetos de temor, que son mas propios de la via purgativa: pero de suyo mas eficazes son los del amor, de quien se dize, que es fuerte como la muerte, y duro como la sepultura, porque mata, sepulta, y deshaze todo lo que es contrario a su amado, como en su lugar veremos. De camino tambien en esta meditacion pondremos en pratica vn modo de meditar muy prouechoso, espiritualizando las cosas exteriores que se perciben cō los sentidos, aplicandolas a las interiores, y sacando dellas reglas, y aui sos de perfeccion.

Primeropunto.

EL primero punto serà, considerar, qual quedará mi cuerpo despues de muerto, desamparado ya del alma, ponderando especialmente tres miserias. La primera, que pierde el vso de sus miembros, y sentidos, sin poder jamas ver, ni oyr, ni hablar, ni menearse de vn lado, ni gozar de los bienes desta vida mortal. Ya no le inmutan las cosas hermosas, ni las musicas suaues, ni los olores apazibles, ni los manjares sabrosos, ni las cosas

blandas: todo esto es para el como sino fuese. Porq̃ perdio los instrumētos q̃ tenia para gozar dello, y le seruira muy poco todo lo que ha gozado. La segūda miseria es, quedar de colorido, y desfigurado, feo, horrible, hierto, helado, y hediondo, caminādo con gran prisa a la corrupcion. De modo, que quien poco antes recreaua la vista con su hermosura, pone horror con su fealdad. De donde resulta la tercera miseria, que todos le dexan solo en el aposento, en poder de los que le han de amortajar; y sus mismos amigos y domesticos no veen la hora de echarle de casa, y tienen por genero de piedad, negociar esto con presteza.

Esta consideracion sacare, quan acertado sera en vida hazer ² de grado algo de lo que despues ha de ser por fuerza, y sin prouecho; tratandome como muerto al mundo, y a todo lo que es carne y sangre, procurando imitar la muerte en otras tres cosas, semejantes a las dichas, mortificando mis sentidos, y priuandome de los deleytes dellos, no solamente de los ilicitos, sino de algunos licitos, no necesarios; de modo que como muerto no tengo de tener pies, ni manos, ni ojos, ni oydos, ni gusto ni lengua para todo lo que es pecado, o falta contra la perfeccion que professo. Y en esta razon las cosas hermosas y apacibles desta vida han de ser para mi, como sino fuesen, poniendolas debajo de mis pies; mirando (como dize S. Gregorio) no a lo que aora son, sino a lo que presto seran, pues por mas que vistas a la carne de brocado, y seda, carne se queda. Y que es carne sino heno? y que es su gloria, sino flor del campo, que con vn soplo se marchita? Finalmente he de seguir la virtud con vn animo tā generoso, que como el muerto no se quexa de que todos huyan del, y le dexen: así no se me de nada de que el mundo me dexe, huya de mi, y me aborrezca como a muerto, y crucificado: antes he de tener por dicha lo q̃ dize David: Los q̃ me mirauan, huyērō de mi, oluidarōme de coraçon, como si estuuiera muerto. Fuy semejante a vn vaso quebrado, oyendo muchos desprecios de los q̃ estauan cabe mi. O si muriessse en mi coraçon, para no sentir q̃ los hōbres me trataassen como muerto. O si yo estuuiessse tan muerto y crucificado a todo lo que es mūdo, q̃ el mūdo tābien me tuuiessse por crucificado, y muerto. Concedeme o dulce Iesus, q̃ por la ley de tu gracia muera a la ley de la culpa, para viuir a Dios; gustādo de estar enclauado cōtigo en tu misma cruz; de modo que ya no viua yo, sino tu en mi, por todos los siglos, Amen.

Segun-

Segundo punto.

1. EL segundo punto es, considerar el vestido, cama, y aposento que se apareja para mi cuerpo muerto. El vestido por la mayor parte, es casi lo peor de la casa, y bien senzillo: porque no es mas que vna pobre sabana por mortaja, sin otros adereços de seda y oro mas preciosos: y si algo desto me ponen para llevarme a enterrar, antes de entrar en la sepultura, me lo quitan.

2. La cama es dura tierra; y como dize el Profeta Isayas, los colchones seran la polilla, los cobertores los gusanos, las
3. cortinas y almohadas, los hueslos de otros muertos. Y a este talle sera la casa y aposento: porque no es otro, que vna estrecha huessa de siete pies de largo, que se fabrica en media hora: porque las demas fabricas sumptuosas de los sepulcros de nada sirven al triste cuerpo, ni es capaz de gozar dellas. De todo esto sacare confusion y verguença grande, por la vanidad, y sensuallidad con que desseo la curiosidad del vestido, la blandura de la cama, y la anchura de la habitacion; alentandome a mortificar las demasias que en esto tuuiere, y a llevar con paciencia qualquier cosa que desto me saltare: pues lo que ahora tengo, por poco que sea, me viene muy ancho, y es mucho, comparado cõ lo que me espera.

Isai. 14.

Pero en particular, si soy Religioso, o desseo ser perfeto, puedo sacar de aqui grandes motiuos para serlo con excelencia; procurando que mi vida sea vna continua meditacion, è imitacion de la muerte en las tres cosas proprias deste estado. Lo primero, en la desnudez de todas las cosas, a que me obliga la perfeta pobreza. Desuerte, que como el muerto pierde el dominio de todas sus riquezas, y passan a sus herederos, o a los pobres: y no siente que le dexen desnudo, o le den el peor vestido, ò le entierren en lugar despreciado: assi yo no me contentare con dexar todas las cosas que poseya, y darlas a los pobres, por seguir al desnudo Iesus; sino tambié llevaré de buena gana la falta que tuuiere de lo necessario; y gustare de que me den lo peor, quanto al vestido, cama, aposento, y casa, sin que xarme dello, mas que se quexa el muerto: porque si sali desnudo del vientre de mi madre, y desnudo tengo de boluer a ella, no es mucho que viua desnudo, al modo dicho, conformando el medio de la vida con la entrada, y salida della.

Los votos de Religión son imitacion de la muerte.

Iob. 1.

Lo segundo imitarè la muerte en la renunciacion de todos los deleytes sensuales a que me obliga la perfeta castidad. De modo, que como en la muerte se deshazen los matrimonios, cessan los cuydados de muger, hijos, y familia, y se haze vn diuorcio general de todas las cosas de la tierra, y de los deleytes de la carne: assi yo con el voto de la castidad gustarè de estar como muerto a todas estas cosas, y a los cuydados dellas, como si en el mundo no las viera para mi, o yo no estuiera viuo para ellas.

Lo tercero imitarè al muerto en la perfeta obediencia: porque como el cuerpo muerto se dexa menear y llevar dõde quiera, y tratar como quiera, sin resistencia ni repugnancia o queixa; ni tiene voluntad para escoger la mortaja, o sepultura, ni cosa alguna, tomando solamente lo que otros le dan: assi yo en todo lo que no es pecado, me dexarè gouernar de mis Prelados y mayores, obedeciendo a quanto me mandaren, alto, o baxo, dulce, o amargo, facil, o dificultoso, sin replicar ni contradezir, o repugnar a cosa alguna, ni tendrè voluntad propia para escoger esto, o aquello, sino como muerto a mi voluntad propia, seguirè la agena, o tomãdo lo que se me diere, cõ humildad. Estos son los propósitos q̃ he de sacar desta consideracion de la muerte, alentãdome a ponerlos por obra: pues no es mucho por cinquenta años (aunque quiza no seran cinquenta dias) anticipar desta manera la muerte, por assegurar la vida eterna: donde cinquenta mil millones de años poseerè las riquezas de Dios, gozarè de sus deleytes, y tendre perfeta libertad, libre de toda miseria. O dichosa muerte, a la qual se sigue tan dichosa vida! O dulce Iesus, cuya vida fue vna continua muerte, para dar nos exemplo de vna santa y perfeta vida: Concedeme, que a tu imitacion viua y muera, desnudo de todas las cosas terrenas; mortificado a todas las deleytables, y obediente a toda humana criatura por tu amor: tengame siempre como muerto a todo lo visible, para que mi vida este escondida contigo en Dios, por todos los siglos, Amen.

Colos. 3.

Tercero punto.

EL tercero punto es considerar la jornada del cuerpo, hasta la sepultura: ponderando lo primero, como serè llevado en vnas andas, o ataud en ombros de otros, hasta la Iglesia; y el q̃ poco antes passeaua las calles, mirando a vna y otra parte, y entraua

traua en la Iglesia registrando quanto passaua en ella, ahora va en pies agenos, ciego, sordo, y mudo, siendo motiuo de llanto por su miseria. Y assi para reprimir los brios de mi carne, procurarè quando me levanto de la cama, acordarme, que algun dia otros me levantaràn, para nunca mas boluer a ella. Y quãdo baxo las escaleras de mi casa, dirè. Dia vèdrà en que otros me baxè por aqui para nunca mas subir. Y quando voy por la calle, o entro en la Iglesia, imaginarè que presto me llevaràn por la misma calle, y entrarè en aquella Iglesia, para nunca mas salir.



- 2 Luego considerare el acompañamiento con que soy lleuado a enterrar, cantando vnos, llorando otros, y siguiendome muchos por honrarme con piedad: ponderando quan poco se le dará a mi cuerpo, que le hagan poca, o mucha hõra. Y mucho menos a mi alma, si està en el infierno: antes le dará mayor pena essa hõra, si la supiesse. Luego mirare como me echan en la sepultura, y me cubren con tierra, poniendome vna losa encima, donde mi cuerpo serà comido de gusanos, y conuertido en poluo: y muy presto serè olvidado de todos, como si nunca vuiera sido en el mundo. Y quando aya de mi mucha memoria, y muy honorifica, muy poco se le dará a mi alma, sino goza de Dios: como le aprouechea poco a Aristoteles, o Alexandro Magno ser alabados en el mundo, estando con terribles tormètos en el infierno, y como dize vn santo: Ay de ti Aristoteles, que donde no estàs, eres alabado, y donde estàs eres atormentado.
- 3

Destas consideraciones sacarè algunos desengaños, persuadiendome a no hazer caso de las vanas honras desta vida: y a humillarme, y ponerme en mi estima debaxo de los pies de todos, como gusano, y poluo, que de todos es pisado, y desechado. Y assi mismo a no despreciar a los pobres, y pequenuelos: pues en la muerte serè presto y qual con ellos. Y hablando con mi alma, la dire: Mira bien en que ha de parar essa carne que tienes. Mira a quien regalas, a quien adornas, y sobre quien fundas torres de viento: pues todas son como vn poco de poluo, que leuanta el viento de la sobrehaz de la tierra, y luego torna a caerse en ella. Auerguengate de sujetarte a tan vil carne, y procura sujetarla como a esclaua, para que te ayude a negociar la vida eterna. O Dios eterno, esclarece los ojos de mi pobre alma cõ tu soberana luz, para que vea el triste fin de su miserable cuerpo, y desprecie lo que tiene presente, con la vista de lo que està por venir, Amen.

Psalm. 22.

Psalm. 140.

Hiere. 12.

3. Reg. 9.

Finalmente consideraré, como no puedo saber si me cabrá 4
en fuerte tan honrosa sepultura; o si permitirá nuestro Señor,
en castigo de mis pecados, que sea sepultado en los vientres de
los peces, y de las fieras, o (como dize Ieremias) en la sepultura
de los jumentos, siendo comido de cuervos, o perros, como
la desventurada Iezabel. Lo qual tengo bien merecido por mis
pecados: porque a vida bestial, deuida es sepultura de bestias.
Y assi, quanto es de mi parte, aborreceré la pompa vana de los
sepulcros mundanos, desleando en vida, y en muerte, escoger
para mi el lugar mas humilde de la tierra.

ExD. Aug.

Tambien puedo espiritualizar lo que se ha dicho en estos
tres puntos, aplicandolo al alma muerta por el pecado, la qual
queda fea y espantable, inhabilitada para hazer obras merecedoras
de vida eterna; lleuandola sus pasiones a enterrar en el
profundo de los males, cubriendola con la losa de la obstinacion,
hasta que baxa a la sepultura escura, y horrenda del infierno.
Todo lo qual me ha de mouer a compasion, porque si lloro
el cuerpo de quien se ausentó el alma, mas razon es llorar el alma
de quien se ausenta Dios. Y pues diera vida al cuerpo muerto,
si pudiera, razon es que procure la vida del alma, por los medios
que Dios me ha dado para ello, antes q̄ con el cuerpo muera
tambien sin remedio el alma. O Dios eterno, no permitas q̄
en cuerpo viuo trayga alma muerta; viuificala con tu gracia, para
que quando el cuerpo muera, ella alcãce la vida eterna. Amē.
Esta consideracion se dirá en la tercera parte, en la meditaciō.
39. 40. y 41. meditando los tres defuntos que Christo resucitó.

Para el
Miercoles
de ceniza.

*Meditacion vndecima, de la memoria de la
muerte: y del poluo en que nos hemos de
conuertir en la sepultura.*

Genes. 3.

ESTA Meditacion se fundará en las palabras de que vfa
la Iglesia el Miercoles de ceniza: *Memento homo, quod puluis es, & in puluerem reuertēris*: Acuerdate hombre que eres poluo,
y que te has de conuertir en poluo: las quales dixo nuestro
Señor a Adam despues que pecó, intimandole la sentencia de
muerte que merecia su pecado. Y de camino nos declara lo que
fuymos; lo que feremos, y lo que somos, diziendo, que todo es
poluo.

Prime-

Primero punto.

1. **L**O primero se ha de considerar, como Dios N.S. aunque pudiera criar el cuerpo de Adam de nada, como crió su alua, no quiso, sino hazerle de vna materia, por vna parte vilissima, y grosserissima, y por otra parte visible, y palpable, que es el poluo y lodo de la tierra, para que viendo cada día con sus ojos corporales este lodo, se acordasse continuamente, de su origen y principio para dos fines. El primero, para que se humillasse profundamente, y entendiesse que de suyo merece ser despreciado, pisado, y hollado como lodo, y que no tiene porque enuaneecerse: aunque tenga grandes bienes: pues todos se fundan en poluo. Y el segundo, para que se motiessse a amar y seruira su Criador, tan amoroso, y poderoso, que de tan vil poluo le leuantó a tanta alteza, como es ser hombre con la imagen, y semejança del mismo Dios.

Genes. 2.
De limo terra.

2. **D**efuerte, que el poluo y lodo han de seruir de despertadores que me traygan a la memoria mi origen, y la materia de que fui formado, imaginando quando los viere, que me dan voces y me dicen: Acuérdate que eres poluo: humillate como poluo: ama, sirue, y obedece al Criador que te sacó del poluo. Y quando me enuanezco con los dones que tengo, he de imaginar, que me dan voces, reprimiendo mi vanidad, diciendome: De que te ensoberueces poluo y ceniza? Porque te engries vaso de barro? Escarmienta en el olvidadizo Adam, que olvidado de su poluo, presumio ser como Dios, y se reueló contra su hazedor. O hazedor omnipotente, no permitas en mi tan perjudicial olvido: porque no caya en tan graue daño. Esclarece mis ojos, para que mire con espíritu, el lodo de que fui formado, y abre mis oydos, para que oya sus clamores, imprimiendolos en mi coraçon, para que nunca me oluide dellos. Amen. Deste punto se dira largamente en la sexta parte, en la meditacion. 26.

Eccles. 10.
Isai. 45.

Segundo punto.

LO segundo se ha de considerar, como Dios nuestro Señor viendo el olvido de Adam, y su soberuia, le condenó a muerte, y a que se conuirtiesse en el poluo de que fue formado: en lo qual principalmente pretendió tres fines para bien suyo, y nuestro. El primero para castigar con esto su pecado, y para que todos echassemos de ver quan graue mal

Rom. 5.

es la culpa, pues basta para destruyr, y conuertir en poluo vna fabrica tan hermosa y rica como es el hombre: porque si Adam no pecara, no muriera, sino fuera trasladado al cielo en cuerpo y alma, con toda su entereza y perfeccion: mas por su pecado el alma es forçada a dexar el cuerpo; y el cuerpo se demorona y conuierte en menudo poluo, conforme al dicho del Apostol: Por vn hombre entrò el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte.

Eccles. 10.

El segundo fin fue, para que la memoria de la muerte, y de que nos hemos de conuertir en poluo, fuesse medicina mas eficaz de nuestra soberuia, pues no bastò para humillarnos, auernos hecho de poluo. De modo, que el poluo, y todo de la tierra que veo, y palpo, no solamente es despertador que me trae a la memoria el origen de donde comencè, sino el fin en que tengo de parar: y quando le miro, he de imaginar que me està dando voces, diziendome: Acuerdate, que te has de conuertir en tierra y poluo: y que has de ser pisado y hollado como yo. Pues de que te ensoberneces? oy eres carne, presto seras poluo, de que te enguies? O Padre de misericordias, gracias te doy, porque el castigo de mi culpa, hiziste medicina de mi soberuia. Concedeme, que no sea sordo a estas voces que me dà el poluo, para que el castigo de padre piadoso, no se conuierta en castigo de juez severo.

Micha. 1.

El tercero fin fue, para que el temor deste castigo y deste poluo en que ha de parar la carne, sea aguijon de nuestra tibieza, para hazer penitencia por los pecados cometidos: y freno de nuestros brios sensuales, para enfrenar nuestras pasiones. De modo, que sino bastare para nos aguijar y enfrenar la memoria del soberano beneficio que Dios nos hizo, en sacarnos del poluo de la tierra, baste si quiera la memoria, de que quando menos pensaremos, hemos de conuertirnos en poluo: y assi recabe el temor, lo que no recaba el amor. Por tanto, alma mia, toma el consejo del Profeta, que dize: En la casa del poluo, cubrete de poluo: y pues viues en carne que es de poluo, y has de morar presto en la casa del poluo, que es la sepultura; cubrete de ceniza, y poluo, haziendo penitencia de tus pecados, y con la memoria deste poluo poluorea las cosas dulces desta vida, para que no te lleuen tras si a la muerte eterna.

Tercero

Tercero punto.

- 1 **D**E Aquí subire a considerar el espíritu que está encerrado en estas palabras, ponderando, como no sin causa, no me dicen: Acuérdate que fuy *poluo*, sino que lo eres de presente, para significar, que de mi naturaleza corrupta soy tierra y *poluo*, porque soy inclinado a cosas terrenas, a riquezas, honras, y regalos de la carne; y como *poluo* soy instable, y mudable, dexa dome mouer de los vientos de qualquier tentacion, especialmēte de vanidad. Y sino me refreno, me conuertire en tierra y *poluo*, siguiendo mis inclinaciones, y conuirtiendome en hombre terreno, ambicioso, sensual, y vano. Por lo qual me tengo de humillar grandemente, y temblar de mi flaqueza, y mutabilidad,
- 2 y del peligro en que vivo. Luego ponderaré, como destos danos me podré librar con la diuina gracia, acordandome, q̄ así yo, como las cosas terrenas que amo, se han de acabar y conuertir en *poluo*. Y con este espíritu, quando viere vn hombre rico y poderoso, cuyas riquezas y grandeza me llena los ojos tras sí: para que no me derribe la auaricia y ambicion, me acordaré que es *poluo*, y su oro, y plata, es tierra, y todo se conuertira en ella. Y si veo alguna persona hermosa, para que no me tienta y vença la luxuria, tambien me acordaré, que ella y su adorno es *poluo*, porque en esto ha de parar. Y con este espíritu aplicaré estas palabras a todas las cosas de la tierra, diciendome a mi mismo: Acuérdate que esto q̄ vees y codicias, es *poluo*, y se ha de conuertir en *poluo* y ceniza: y si lo amas desordenadamēte, serás *poluo* y tierra como ello es. Por t̄to ama a solo Dios, y los bienes celestiales, para que en virtud de su gracia pueda dezir: se de ti: Cielo eres, y en cielo te conuertiras, transformandote con el amor, en el cielo que amas.

Psalm. 21

Quarto punto.

LO quarto se ha de considerar, como Dios nuestro Señor me dize cada día por medio de los muertos, y de sus calaueras, y huesos, estas mismas palabras: Acuérdate que eres *poluo*, y q̄ te has de conuertir en *poluo*; para que se impriman mas fuertemente en mi corazón, y saque dellas mayor prouecho. Esto puedo ponderar, trayendo a la memoria aquella memorable sentencia del Ecclesiastico, que abraça el sentido y espíritu de las palabras dichas: *Memor esto iudicij mei, sic enim erit & tuū: mihi beri,*

Eccles. 38

& tibi

& tibi hodie, Acuerdate de mi juyzio : porque tal será el tuyo, ayer por mí, oy por tí. Y porque el defunto tuuo dos juyzios, vno de su cuerpo, por el qual fue condenado a conuertirse en poluo y gusanos: otro del alma, por el qual recibe senten-
 cia conforme a sus merecimientos, de ambos dize que nos acor-
 demos. Y assi en viendo algun defunto, o las calaueras, y hues-
 fos de los finados, he de imaginar que me dizen : Acuerdate,
 que donde tu te vees, me vi; y dōde me veo, te has de ver. Ayer
 se acabò mi vida, oy quiza se acabará la tuya. Ayer me conuer-
 ti en poluo, oy comenzará por tí lo mismo. Ayer doblaron por
 mí las campanas, oy quiza doblarán por tí las mismas. Ayer di
 cuenta a Dios de mis obras: oy la daras tu de las tuyas. Ayer re-
 cebi senten-
 cia segun mis merecimientos : oy la recebiras tu segun
 los tuyos. Mira bien que todo esto será oy, porque todo
 el tiempo de tu vida es como vn dia, y quiza para tí no aura
 mas que oy, y no llegarás a mañana. O alma mia, oye las voces
 que te dan los defuntos : atiende a la lecion que te leen sus
 huesos secos. Mira bien el juyzio que passo por ellos : pues tal
 ha de ser el tuyo. Viue como ellos quisieran auer viuido : apa-
 rejate como quisieran auerse aparejado : passea en vida muchas
 vezes esta carrera por donde passaron : para que quando lle-
 gue tu hora, la corras de tal manera, que alcances la vida eter-
 na, Amen.

Hebr. 3.

*Meditacion duodecima, de los engaños, y da-
 ños grauissimos que trae el oluido de la
 muerte : y el modo como se han
 de remediar.*

De la para
 bola del ri-
 co codicio-
 so.

Luc. 12.

ESTA Meditacion fundarè en lo que Christo nuestro
 Señor dize de vn hombre rico : el qual auiendo cogido
 copiosos frutos de su heredad, echaua traças dentro de sí mis-
 mo de enfanchar sus graneros para recogerlos y guardarlos:
 y hablando con su alma la dixo: *Alma, muchos bienes tienes guar-*
dados para muchos años, descansa, come, y bene, y date a placer.
Y luego le dixo Dios: Necio, esta noche te pedirán y sacarán el al-
ma, las cosas que allegaste cuyas serán? En persona deste rico
 tan olvidado de su muerte, se representa lo que passa por los
 que

que tienen semejante oluido: especialmente quando son ricos, fanos y moços: lo qual he de aplicar a mi mismo en la forma que se sigue.

Primeropunto.

LO Primero se han de considerar tres grandes engaños que trae consigo el oluido de la muerte: por razon de los quales Dios nuestro Señor llamò necio a este rico.

El primer engaño es, prometerme muchos años de vida, y echar trazas de lo que tengo de hazer en ellos, como si esto dependiera solamente de mi voluntad, y no de la de Dios: el qual quicà tiene trazado de quitarme la vida en la misma noche, ò dia en que pensaua que seria muy larga. Y con esto deshaze mis traças, y descubre como eran muy erradas. Por lo qual me reprehenderè con las palabras de Santiago Apostol, diziendo me: Como te atreues a dezir: Mañana yrè a tal ciudad, y estarè alli vn año, negociarè y saldrè con ganancia: y no sabes lo que serà de ti mañana? porque tu vida es vn vapor que presto se deshaze. Mas razon fuera que dixeras: si Dios quisiere y viuieren, harè esto, ò aquello: porque de otra manera hallaràste burlado, si Dios ha trazado lo contrario. El segundo engaño es, prometerme no solamente larga vida, sino assegurarame que tendrè salud, fuerças y contento con los bienes que posseo; y que ellos tambien duraràn tanto como yo. De donde procede, que con la obra exhorto mi alma, y la digo: *Requiesce, comede, bibe, & epulare.* Descansa, come, beue, date a banquetes y placeres, que nada te faltará. Lo qual es grauissimo engaño: porque todo esto depende de Dios; el qual me puede quitar los bienes antes que se me acabe la vida; y quando no los quite, me puede quitar la salud, y fuerças (como dize el Ecclesiastes) de modo que no goze dellos. El tercero engaño es, olvidarme de proueer lo necesario para la otra vida, como si no huiera mas que esta presente. Y esta fue la mas calificada necesidad deste rico: porque auiendo proueydo a su alma de tantos bienes para passar esta vida temporal, totalmente se olvidò de proueerla de los bienes necesarios para la vida eterna: por lo qual es forçoso que la desuenterada alma, que en esta miserable vida comia, beuia y banquetea ua, despues padeciese perpetua hambre y sed, y eterna miseria.

Ponderando estos tres engaños, examinarè si esta mi alma
j. Tomo. H enga-

Iaco. 4.

Eccles. 5.

engañada con ellos, y exortarèla a lo contrario deste rico.
Prover. 27. diziendola: Alma mia, no te prometas largos años, porque qui-
 ça no acabaràs el presente: no te glories del dia de mañana, por-
 que no sabes lo que parirà el dia que està por venir. No te des
 al descanso, sino al trabajo; no a comidas y banquetes, sino a ayu-
 nos, y lagrymas. Ten cuydado de la vida eterna q̃ te espera; por
 que despues de la muerte no ay lugar de merecer el descanso, y
Eccles. 9. hartura, q̃ ha de durar. O Dios eterno, librame por tu infinita
 bondad de stos miserables engaños, antes que la muerte me coja
 en ellos. Exhorta tu mi alma, a las obras que te agradan, para q̃
 de oy mas se aparte de todas las cosas que te ofenden. Amen.

Segundo punto.

LO segundo se ha de considerar los graues daños que padecē
 en la muerte, los que han tenido estos engaños toda la vida
 facandolos de las palabras que Dios nuestro Señor dixo a este
 rico: *Stulte, hac nocte animā tuā repetentē te, & quā parasti. cuius*
erunt? Necio, esta noche te pedirā por fuerça el alma, los bienes
 que allegaste, cuyos seran? Adonde se tocan quatro graues da-
 ños: por los quales con mucha razō dize Dauid, que la muerte
 de los pecadores es muy mala.

El primero daño es, morir en su misma necesidad, sin caer en la
 cuenta della, hasta que no tienē remedio: porque tarde ò tem-
 prano, buenos y malos vendran a desengañarse: pero en diferē-
 te manera, porque los malos duran en su engaño hasta la muer-
 te; y entonces con la experiencia de sus tormentos y miserias
 caen en la cuenta de que viuieron engañados, y sellaman a si
 mismos, *Insensati*: hombres sin seso, y sin juyzio. Mas los bue-
 nos desengañanse en vida con la lumbré de la Fè, y apercibēse
 para la muerte, antes de verse en ella. Por tanto alma mia, toma
 por maestra de tus desengaños esta lumbré diuina; sino quieres
 que lo sea la experiencia de la miseria eterna: y escarmienta en
 cabeça agena, antes que venga este daño por la tuya.

El segundo daño es, morir de noche; esto es, con muerte repē-
 tina y apresurada en medio de su delicto: porq̃ muchas vezes
 quando estan sanos, y contentos, como este miserable rico, les
 intima Dios la sentencia de muerte: y juntamente la executa,
 passādo de la noche temporal, a la eterna, y de las tinieblas in-
 teriores del coraçon, a las exteriores del infierno. Con este te-
 nor pedire muy de veras a nuestro Señor, me auise de tal ma-
 nera.

nera el peligro de mi muerte, que me de lugar para disponer me a ella, como auiso al Rey Ezequias por medio del Profeta Isaías, diziendole. Ordena tu casa, porque moriras. Mas para esto no he de esperar reuelaciones del cielo, sino mi profeta Isaías ha de fer la lumbré de la Fè, y de la razon, la inspiracion de Dios; la experiencia de las muertes de otros; la enfermedad graue que me saltea; y el auiso del medico, quando me dize que tengo peligro. Y generalmente, pues no tengo vn dia cierto de vida, y cada dia puedo esperar la muerte, cordura es imaginar que oy me dize Dios. Ordena oy tu alma, porque quizá moriras mañana: y hazerlo luego assi.

Isai. 38.

4. Reg. 20.

3 El tercero daño es, morir por fuerça y con violencia, pidiendoles, y arrancandoles el alma a su pesar. En lo qual ponderaré la diferencia que ay entre los justos defengañados, y entre los pecadores engañados: porque los justos ofrecen de su voluntad a la muerte, quando Dios quiere que mueran; y dizenle cõ Dauid: Saca Señor desta carcel a mi anima, para que alabe tu santo nombre: y en tus manos encomiendo mi espiritu, pues tu me redemiste Dios de la verdad. Y aunque la naturaleza rehúsa algo la muerte, pero preualece contra ella la gracia, y en pidiendoles Dios el alma, se la dan con gran resignaciõ. Pero los malos aborrecen la muerte, y lleuanla con impaciencia. Y por esto se dize, que los demonios, ministros de la diuina justicia, les piden, y arrancan el alma contra su voluntad. O Dios eterno, concedeme que viua tan descarnado de todas las cosas desta vida, que no sea menester sacarme el alma por fuerça. Pidemela quando quisieres, que aparejado estoy a dartela de buena gana en qualquiera dia que me la pidieres.

Repetem.

Psal. 141.

Psal. 30.

Tercero punto.

3 **L**O tercero se ha de considerar, la terribilidad de aquella lastimosa pregunta que haze Dios nuestro Señor: *Las cosas que allegaste, cuyas seran?* En la qual se representa el vltimo daño de los que viuen olvidados de la muerte, al modo dicho, que es dexar de repente con gran pena los bienes que tenian, sin gozarlos, ni disponer dellos, ni saber a quien vendran; esto es dezirles: Los bienes que allegaste, cuyos seran? Cuya será la casa en que viues, y la cama en que duermes? Los ricos vestidos cõ que te atauias? Y los tesoros de oro, y plata que tienes en tus arcas? Cuyos seran los criados que ora te sirven, y los ami-

- Pfal.* 38. gos que aora te entretienen, y el oficio y dignidad, por la qual todos te honran? O miserable de ti, que atesorauas sin saber para quien allegauastus tesoros: porque tu desuenturada alma, para quien lo recogias, ya no podrá mas gozar dellos.
- Eccles.* 2. Esta pregunta tengo de hazer a mi mismo, examinando el genero de bienes que en esta vida he atesorado, y diziendome: Los bienes que allegaste en vida, cuyos serán en la muerte? Por ventura serán de tu alma, ò del heredero que no conoces?
- Pfal.* 48. si son bienes temporales, cierto es que no serán tuyos: porque en muriendo el rico, nada llenará consigo, ni baxará con él la gloria que tenia: pero si son bienes espirituales de virtudes y buenas obras, tuyos serán, porque estos acompañan a los que mueren en el Señor, y no los desamparan, hasta ponerlos en el trono de su gloria. Por tanto alma mia, trabaja por atesorar bienes que en vida y en muerte siempre sean tuyos, sin que nadie pueda priuararte dellos.
- Apor.* 14. A semejança desta pregunta haré tambien otra a mi mismo diziendome: Esta alma que tienes aora en tu cuerpo, cuya será? Por ventura será de Dios, ò del demonio? Será de Christo que la redimio; ò de Satanas, a quien ella se fugetó? Si estoy en pecado mortal, y muero en él, sin duda será del demonio: él vendrá a pdirme la, y la arrebatará, porque es suya por la culpa: pero si estoy en gracia de Dios, y en ella persevero, será de Dios, y él vendrá por ella para llauarla consigo. Por tanto haz luego penitencia de tus pecados, porq̃ si viniere oy el Principe de las tinieblas, no halle en tu alma cosa suya, y así la dexes. O Rey del cielo y de la tierra, *Tuus sum ego, saluum me fac.* Tuyo soy, saluame; tuya es mi alma, porque la criaste, y tuya porque la redimiste: sea tambien tuya, santificandola con tu gracia, para que sea perpetuamente tuya, coronandola con el premio de tu gloria. Amén.

De la horrenda muerte del Rey Baltasar.

Quarto punto.

- P**OR conclusiõ y cõfirmacion de lo q̃ se ha dicho en estos tres puntos, consideraré vn terrible exemplo y estàpa dello en el Rey Baltasar: el qual estando comiendo y beuiendo en vn banquete, vio de repente los dedos de vna mano que escriuian en vna pared estas palabras. *Manè, thescel, phares.* Contò, pesò, diuidió. Las quales declaró Daniel en esta forma: Contò Dios tu Reyno, y llegó su fin; Pesòte en su peso, y hallòte falso. Diuidio

Diuidio tu Reyno, y entregòle a los Medos y Persas. Y assi su-
cedio aquella misma noche, siendo muerto miserablemente.

Aplicado este a mi mismo, si viuo en semejante oluido, he de
imaginar, que de repete llegará vn dia, o vna noche, en la qual
Dios nuestro Señor con los dedos de su omnipotencia escriui-
rá en la pared de mi conciencia la sentençia destas tres pa-
labras. La primera. Contado ha Dios los dias de tu vida, y los
que has de gozar tu Reyno, de tu hacienda, honra, dignidad
y oficio: y ya estan cumplidos, y este dia de oy será el postrero.

2 La segunda: Pesadote ha en su peso, examinando tus obras sin
dexar ninguna, y hallò que estauan faltas, y que no eran obras
llenas, porque no auias cumplido todas tus obligaciones. La ter-
cera: Diuidido ha Dios, y apartado de ti tu Reyno, tu hacienda
y dignidad, y los bienes que tenias, y ha los entregado a tus ene-
migos, o a los estranos, y a otros que gozen dellos. Tambien ha
diuidido tu cuerpo y alma; y el cuerpo ha entregado a los gusa-
nos, para que le coman: y el alma a los demonios, para q la ator-
menten. Y en la misma hora que se intine esta sentençia, la exe-
cutará Dios, sin auer quien le resista. O que temblores sentiré
entonces, mas terribles que los del Rey Baltasar! O que clamó-
res y quexidos, que turbaciones y agonias de muerte afligirá a
mi pobre alma, con tanto mayor tormento, quanto fue mayor
su oluido. Acuerdate Dios mio, de mi, por tu misericordia, y es-
tampa en mi alma la memoria destas tres sentençias, de modo
que me acuerde siempre de la cuenta que has hecho de mis dias,
y del postrero que ha de ser fin dellos, para que viua con tanto
cuydado, que el dia del iuyzio, quando me pusieres en tu peso,
no me halles defectuoso, sino entero, y lleno en todas mis obras,
y aunque diuidas de mi el Reyno de la tierra, no me excluyas
del Reyno de tu cielo. Amen.

Job. 41.

Apoc. 3.

*Meditacion decimatercia, del iuyzio vni-
uersal, quanto a las señales y cosas que
preceden a su dia.*

Para la 1.
Dominica
de Aduen-
to.

Primer punto.

De las cau-
sas del iuy-
zio.

POR fundamento desta materia se ha de considerar la ver-
dad del Artículo de la Fe, que nos enseña, q denas del iuy-
zio.

j. Tomo.

H 3

zio

zio particular que se haze de cada hõbre en la hora de la muerte, aurá otro vniuersal de todos los heimbres juntos, a la fin del mundo: el qual juyzio será publico, y visible, ordenado por la diuina prouidencia, por muchas causas. La primera, para confirmar la sentençia que se dio en el juyzio particular, y manifestar al mundo su justicia; y juntamente suplir lo que alli faltó. Porq̃ en la muerte solamente se haze juyzio del alma, y no del cuerpo: y a vezes sucede ser el alma cõdenada en el juyzio de Dios, y el cuerpo ser llenado a la sepultura con grande honra: ò al contrario, ser el alma lleuada con gran gloria al cielo; y el cuerpo con grande ignominia a la sepultura. Y pues cuerpo y alma se aunaron en feruir, ò en ofender a Dios, justo era viuesse vn día en que se hiziesse juyzio de ambos. Con lo qual alentare mi carne, para que sirua al espiritu, pues tambien ha de ser con el juzgada. La segunda causa es, para boluer Dios por la honra de los justos, oprimidos en esta vida: y mucho mas por el buen credito de su gouierno, para que todos vean que ha sido sabio y santo, en quanto ha ordenado y permitido. De modo, que ni los buenos se glorien de que la virtud fue oprimida; ni los malos se glorien de que el vicio fue enfalzado: y finalmente quedén confundidos los juyzios temerarios de los que se abalanzaron a juzgar lo que no sabian. Por lo qual dixo el Apostol, que no juzguemos antes de tiempo, hasta que venga el Señor; el qual descubrirá los secretos que estan en tinieblas, y manifestará lo que está escondido en los coraçones.

La tercera causa es la gloria de Iesu Christo nuestro Señor, para que no solamente se descubra en el cielo a los buenos, sino tambien en la tierra, donde fue patente su ignomia, se manifeste a los malos: y los que vieron su humillacion, vean el premio della. Y a esta causa el lugar del juyzio será el valle de Iosafat cercano a Ierusalem, y al monte de las Oliuas, para q̃ en el mismo lugar donde fue juzgado, condenado y crucificado por nuestros pecados, le vean todos con suma honra, ser juez de viuos y muertos: y el que subio a los cielos a vista de vnos pocos dicipulos, baxe (como dixeron los Angeles) a vista de todo el mundo, para juzgarlos a todos. Por estas causas la memoria del juyzio me puede mouer a gozo, agradecimiento, y alabança, glorificando a Dios por la soberana prouidencia con q̃ le traxo para tan altos fines: y combidando con Dauid a todas las criaturas, que se regozigen y den palmadas de plazer, porque el

Señor

D. Tho. 3.
p. q. 56. art. 1.
5.

Psal. 28.
Hierem. 12
Abacuch. 1

1. Cor. 4.

Isa. 3.

Actu. 10.

Actu. 1.

Psa. 95. O
97.

Señor ha de venir a juzgar la tierra, y juzgará a todos los pueblos, y a sus Principes, con justicia y equidad, deshaziendo agravios sin acetar personas.

Segundo punto.

Lo segundo se han de considerar las señales que precederán al juyzio, como Christo N.S. las cuenta en su Euágelio ponderando su muchedumbre, y terribilidad; las cosas que significan; los efectos que causarán en los hombres; el modo como sucederán; y juntamente las causas porque suceden.

Matth. 14.

Marci. 13.

Luc. 21.

Erunt signa

in Sole, &c.

1 Lo primero se ha de ponderar su muchedumbre, porque todas las criaturas (como dize el Sabio) se armaran para tomar vengança de los enemigos de su Criador, y todo el vniverso peleará por el contra los desatinados pecadores: y como todas han sido instrumento de la diuina misericordia para hazerles grâdes beneficios: así entôces serán instrumentos de la diuina justicia para hazerles grandes daños: y con mucha razon, porque usaron mal dellas, con injuria de su Criador. Y aunque aora dissimulan este agravio, entonces le manifestarán con terribles señales.

Sapient. 5.

2 Lo segundo ponderaré su terribilidad, discurrendo por algunas dellas. El Sol se escurecerá; la Luna se conuirtirá en color de sangre; las Estrellas, ò Cometas, caeran del cielo como rayos; las Virtudes del cielo se mouerán, porque haran vn ruydo espantoso, como el relox que se suelta para dar la hora; la tierra temblará espantosamente, abriendose por muchas partes, como volcanes; el mar se alborotará con terribles olas; los viêtos encôtrandose vnos con otros leuantarán terribles tempestades; en el ayre sonaran espantosos truenos, con relampagos y rayos temerosos, y apareceran visiones espantables, y monstruos horrendos, mucho mas horrendos que en Egypto, y en Ierusalem: Los animales, fieras y serpientes, andaran descariados, discurrendo por varias partes con aullidos, bramidos, y syluos lastimosos.

Sapient. 7.

2. Mach. 7.

3 Pero por muy terribles que sean estas señales, affigiran mucho mas, por la terribilidad de las cosas que significan, y los hombres aprenden: porque todas son vn dibuxo de los males espantosos que esperan: y el mundo será vn retrato del infierno. Las tinieblas del Sol, amenazan las tinieblas eternas, en castigo de las tinieblas del alma. La sangre de la Luna, es señal de la ira de Dios, que tomará vengança dellos, porque se mancharon

Hæc autem

omnia ini-

tia sunt do-

lorum.

con sangre de pecados. La cayda de las estrellas del cielo, es señal de la desuenturada cayda que darà del cielo de la Iglesia al abyfmo del infierno: porq̃ ellos se despeñaron de lo alto de la gracia, a lo profundo de la culpa. La furia de los elemētos, y animales: pronostica la terribilidad de las furias infernales contra ellos, porque viuiéron vida de bestias, sin tener orden ni cōcierto en sus pasiones. De aqui resultará, que los hombres se secarán de temor y espanto: así por los males que experimentan; como por los que esperan, apoderandose de ellos el espíritu triste que seca los hueslos. O quan diferentemente se auran en este caso los que tienen buena y segura conciencia, y los que la tienen mala, é inquieta. Porque dado q̃ todos temerán: pero el

*Arascenti-
bus homini-
bus præ-
tore.*

Luc. 21.

*Sap. 17.
Psal. 13.*

Psal. 118.

*Del fuego,
que abraza
el mūdo,*

temor de los buenos será mezclado con grande cōfiança en la diuina misericordia. Y así los consuela Christo N. S. diziendo. Quando començaren a suceder estas cosas, abrid los ojos, y leuātad vuestras cabeças: porq̃ son señales de q̃ se acerca vuestra Redencion, el fin de vuestros trabajos, y el principio de vuestros descansos. Pero el temor de los malos estará lleno de desesperacion, con grande impaciencia: porq̃ (como dize el Sabio) la mala conciencia aumenta su temor y pena. Y si aora (como dize David) tiemblan de miedo donde no ay que temer, quanto mas temblarán, donde ay tanto porq̃ temblar, comēçando desde luego el temblor, y cruxir de dientes, q̃ han de tener para siempre en el infierno. Ponderando todas estas cosas, y cada vna dellas, me exortaré al temor de Dios, y al aborrecimiento de mis pecados, diziendome: Como no temes alma mia, la ira de Dios omnipotente, que quanto aora es mas misericordioso, tanto será entonces mas justiciero? Porque no abraças con amor los Sacramentos y señales de su gracia, antes que te salteē las señales terribles de su ira? Si han de temblar entonces las columnas del cielo, porque no te fortificas con vida celestial, para que no caayas, aunque temas? O Dios infinito, enclaua con tu santo temor mis carnes, haziendome temer tus terribles juyzios. Sequense mis hueslos con tristeza de auerte ofendido, antes que me seque el temor desaprouechado. Cubrafe mi rostro de verguença por mis pecados, para que entonces leuante la cabeça con alegría, por la redencion que espero dellos. Amen.

Tercero Punto.

Lo tercero se ha de considerar el terrible fuego que se leuantará.

uantará de todas quatro partes del mundo, para abrássar, y consumir las cosas de la tierra, y renouar y purificar lo que ha de quedar en el.

Psal. 49. 69.

1 Cerca deste fuego se han de ponderar principalmente tres cosas a nuestro proposito. La primera, que ha de abrássar y deshazer, sin resistencia, y con gran presteza a los palacios, y floristas; lo: tesoros de oro y piedras preciosas: los animales, aues y peces, y a todos los hombres que hallare viuos, sin que ninguno pueda escaparfe. Y en esto parará la gloria y belleza deste mundo visible, que tanto anian y precian los mundanos. Cumpliendose lo que dize Joel, que delante de Dios vendrá vn fuego tragador, y despues del, llamas abrafadoras, y la tierra, que era huerto de deleytes, quedará hecha vn desierto, ni aurá cosa que se escape dellas. O alma mia, porque no aborreces la figura deste mundo, que passá tan de corrida, y ha de tener fin tan desastrado? Tiembla deste fuego que ha de abrássar sus riquezas para que no ecues con ella el fuego de tus codicias.

2. Petr. 3.

Joel. 2.

1. Cor. 7.

2 Lo segundo ponderaré, que este fuego (como dize el libro de la Sabiduria) será cruelísimo contra los malos, y mas blando con los buenos que entones huuiere viuos: a los quales servirá de purgatorio para purificarles de las culpas, y reliquias dellas, y para aumentarles el merecimiento y la corona, que presto han de recibir. Pero a los pecadores atormentará terriblemente, como principio del infierno que les espera en castigo de su rebeldia. De aqui es, que este fuego durará en el mundo, hasta que se concluya el iuyzio vniuersal, partiendole Dios (como dize Dauid) la virtud, para que alumbre sin daño los cuerpos de los escogidos, y atormenté los cuerpos de los reprobados. De modo que luego en resucitando sientan el horrendo fuego en que han de parar: el qual, dada la sentencia, como vn rio furioso, los arrebatará, y baxará con ellos al infierno. Entonces se cumplirá en buenos y malos, lo que dize el Profeta: Vendrá el día del Señor encendido como horno de fuego, y todos los sobertios serán como paja, y el día del Señor los abrássará hasta la rayz: pero a vosotros que temeys mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus plumas tendreys salud, saltareys como bezerricos, y hollareys a los malos, que estarán como ceniza debaxo de vuestros pies. O alma mia, cópara este horno de fuego, con este Sol de justicia: estas llamas que ciegan, con estos resplandores que alumbra: estas cenizas

Sapient. 16.

Psal. 28. 6. ibi D. Basi.

Malach. 4.

Daniel. 7. de tormentos, con estas plumas de aliuuos: este arder como paja, con este saltar de plazer como bezerrico: y escoge tal modo de vida, que te libre de tantos males y te negocie tantos bienes. O Dios eterno, de cuya presencia saldra este rio de fuego para castigo de los malos: y sale otro rio de agua viua para refrigerio de los buenos, lauame y purificame con el agua deste segundo, para que sea libre del fuego del primero. Amen.

Quarto punto.

Math. 24. **L**o quarto se ha de considerar lo que Christo N.S. dize del
Luc. 17. dia que tiene señalado para este juyzio; es a saber, que ninguno le sabe sino Dios, y que vendrà de repente: para lo qual tiene dos semejanzas. Asì como (dize) en tiempo de Noe estauã los hombres, comiendo y beuiendo, comprando y vendiendo; casandose y ocupandose en sus negocios, hasta que entrò Noe en el arca, y entonces començò de repente el diluuio que los a negò. Y en tiempo de Loth de la misma manera, estando muy descuydados los Sodomitas, en salièdo Loth de la ciudad de Sodomà baxò del cielo fuego que los abraçò: asì serà la venida del Hijo del hombre a juzgar: porque estando los hombres muy metidos en bodas, y passatiempos, començarà el diluuio de las tribulaciones, y se leuantarà el fuego que los abraçarà, y serà innumerables los que se condenaràn, exceptos vnos pocos, que como Noe y Loth: seràn saluos. Y pues lo mismo sucede en muchas tribulaciones, pestes y mortandades, que nos saltan de repente, he de procurar viuir tambien apercibido, que merezca ser saluo; tomando el consejo que Christo N.S. infirio deste su cesso, dizièdo: Quiè quiere saluar su alma, pierdala; esto es, mortifique la vida carnal, porque perdiendola desta manera, la viuificarà con vida espiritual, y estarà seguro el dia deste juyzio. O Iuez soberano, viuificame con tu gracia, para que como otro Noe, me salue en el arca de tu Iglesia. Arràcame de la Sodomà del mundo, aunque sea por fuerça, como a Loth, para que libre de los fuegos que le abraçan, salue mi alma en el monte alto de tu gloria. Amen.

Meditaciõ decimaquarta, de la Resurreccion de los muertos, y venida del Iuez: y de las cosas q̃ harà antes de dar la sentencia.

Primero punto.

LO primero se ha de considerar la Resurrección general de los muertos, para que los hombres con alma y cuerpo padezcan en este juyzio. Cerca deste articulo de nuestra Fe, se ha de ponderar. Lo primero, como vn Arcangel cō vna voz espantosa, a manera de trópeto, citará y llamará todos los muertos, para que refuciten, y vengan a juyzio, diziendo: *Surgite mortui, & venite ad iudicium*. Leuátaos muertos y venid a juyzio. Y será esta voz tã poderosa en virtud de la omnipotencia de Dios que en vn momento refucitaran todos los muertos. Y como dize san Iuan, el mar dará los cuerpos que en el perecieron: la tierra, los que trago viuos; y la muerte, los que deshizo, y consumió despues de muertos; y aunque se ayan conuertido en poluo, la diuina omnipotencia los formará en vn momento con toda la entereza de miembros que han de tener. Y en el mismo momẽto subirán las almas del infierno, y baxaran las del cielo; y cada vna se juntará con su cuerpo, el mismo que antes tenia. De fuerte, que a esta voz del Arcangel, y a su citacion a juyzio, obedeceran todos sin resistencia, excusa o tardança, aunque ayan sido Reyes, Papas y Monarcas del mundo. O alma mia, acuerdate muchas vezes desta soberana voz, suene esta trompeta en tus oydos, temẽ esta terrible citacion, y apartate para ella: obedece a la voz de Dios, y a la de su Arcangel visible, que te dize: Leuantate tu que duermes, y refucita de entre los muertos, y resucitarte ha Christo: porque no quiere la muerte del pecador, sino que se conuierta, refucite y viua.

2. Lo segundo ponderaré, el cuerpo que darán al alma del condenado, que subió del infierno: y lo que sentirá, verse metida dentro del. Daranla vn cuerpo por vna parte passible, y por otra parte inmortal, para que siempre padezca, y nunca muera: vn cuerpo feo, hediondo, y espantable; que sea cárcel eterna de la desuenturada alma, y nuevo infierno estar en ella. O que maldiciones se echaran vno a otro en aquella primera entrada! Maldito seas cuerpo (dirá el alma) que por regalarte, y por verme rebelde he padecido tantos tormentos, y para siempre los he de padecer contigo. Maldita seas alma (dirá el cuerpo) que por no me mortificar, y domar con tu libre aluedrio, tengo de padecer contigo tan horrendo tormento. Desta manera los desdichados miserables compañeros, que se juntaron en esta vida para bus-

Ioan. 5.
1. Thes. 4.
D. Tho. in
addit. q. 75.
& q. 76.

Ex D. Hie.
in regu. mo-
nacharum.
cap. 30.
Apoc. 20.

Ephes. 5.

Apoca. 9.

Nahum. 1.

car

car sus deleytes, beuiendo con ellos innumerables culpas; entōces se juntarán y trauarán como espinas para pūçarse, y ser ver dugos de si mismos, y aumentar vno a otro sus terribles penas.

Lo tercero ponderaré breuemente, el cuerpo que darán al alma del bienauenturado que baxò del cielo, y el gusto con que entrará dentro del. Darále vn cuerpo inmortal, impasible, resplandeciente, y en todo perfeto y muy glorioso. O que bendiciones se echarán vno a otro! O que parabienes dará el alma a su querido cuerpo! Bendito seas (dica) porq̃ me ayudaste a merecer la gloria q̃ he gozado. Bendito, porque te dexaste mortificar, y porque te rendiste a obedecer, cumpliendo con alegría todo lo que Dios mandaua. Alegrate, porque ya pasó el tiempo del trabajo, y es llegado el tiempo del descanso. Fuyste sembrado y sepultado en la tierra con ignominia; ya has tornado a viuir con nueua gloria: glorifica a Dios cōmigo, pues has de reynar conmigo. Finalmente haziendo comparacion de lo que ha de suceder a buenos y a malos, dirè a mi mismo cuerpo: Animate a padecer en esta vida mortal, para que te quepa la dichosa fuerte de refucitar a vida bienauenturada.

Segundo punto.

Lo segundo se ha de considerar la venida del Iuez a juzgar su salida del cielo, la magestad de su persona; el acompañamiento que trae; su estandarte Real; su trono glorioso; los semblantes de su rostro; y los asseñores que tiene a su lado.

Primeramente ponderaré, como Christo nuestro Señor real y verdaderamente saldrá del cielo, y vendrá segunda vez al mundo, para juzgarle, cō trage muy diferente del que traxo la primera vez: porque en esta segunda venida vèdrà en vn cuerpo glorioso y resplandeciente, coronado con corona de gloria, y de inmortalidad, con tanto resplandor, que el Sol, Luna y Estrellas no daràn luz en su presencia; y con tanta magestad, que Angeles y hombres, justos y pecadores, y los mismos demonios se le sugeten y adoren, y mal que les pese, le reconozcan por su Dios y Señor: porque entonces cumplirá el Padre eterno la promessa q̃ le hizo, de sugetarle todas las cosas, y poner a sus enemigos debaxo de sus pies; y que toda rodilla se bique en su presencia, y que toda lengua confiese; que Christo Iesus està en la gloria de Dios Padre. O Salvador mio, muy justo es que la segunda venida descubra la gloria que encubristes

en la primera. Concededme, Señor, que imite la humildad de la primera, para que goze la gloria de la segunda.

2 Luego ponderaré el acompañamiento que trae: porque (como profetizó Enoch) vendrá el Señor con millares de Santos, rodeado de todo el exercito celestial, con sus tres Hierarquias y nueue Coros, tomando (a lo que piamente se puede creer) cuerpos aereos, resplandecientes como el Sol, descubriendo en ellos la hermosura y excelencia de su Hierarquia y Coro. Deláte vendrá (como se faca del Euangelio) la vándera del Hijo del hombre, que es el estandarte Real de la santa Cruz, con vn resplandor admirable: la qual con ser vna misma, será vistosa, y deleytable a los justos q̄ en esta vida la abraçaron, y se preciaron della, crucificando su carne con sus vicios y concupiscencias: mas será horrible y espantosa para los malos que no creyeron en ella, ò la aborrecieron siẽdo sus enemigos, por tener por Dios a su vientre: y assi en viendola llorarán amargamente, por que en ella verán la justa causa de su condenacion. O alma mia sigue la vándera de la Cruz en esta vida, para que la veas con paz y seguridad en la otra. Lloro la enemistad que has tenido con ella para que la veas entonces con alegría.

4 Lo quarto ponderaré, como en llegando Christo nuestro Señor al valle de Josafat, se sentará en vn trono excelentissimo hecho de vna nube muy hermosa y resplandeciente: y con ser vno mismo su diuino rostro, será apacibilissimo para los buenos, y terribilissimo para los malos: tanto que de solo verle quedarán llenos de temblor y confusion. Y de las llagas sacratissimas de sus pies, manos y costado, saldrán rayos de luz y de resplandor amoroso hazia los buenos; los quales con la vista corporal destas llagas recebirán especial consuelo, viendolo lo mucho que este Rey soberano les amò, recibienolas por ellos. Pero de las mismas llagas saldrán rayos de ira, y como de fuego contra los malos: los quales (como dize la Escritura) llorarán amarguissimamente, viendo quan mal se aprouecharon dellas. Pero mucho mas llorarán los Iudios y Gentiles que con tanta crueldad las hizieron. O dulcissimo Iesus, por tus sacratissimas llagas te suplico, me des alas como de paloma para bolar a ellas y morar en ellas, mientras viuiere, gimiendo mis pecados, por cuya causa las recibiste, para que el dia del iuyzio las mire con alegría, y por ellas me admitas en tu gloria. Amen.

Luego

In Epistola
Iudæ.

Daniel. 7.

Math. 16.

25. 6.

omnes An-

geli cum eo

Math. 24.

Parebit sicut

num filij ho-

minis.

Philipp. 5.

Zachar. 12.

Apocal. 1.

Psal. 54.

1. *Reg. 2.* Luego ponderaré, como al lado de Christo N. S. se pondrá otro trono de grande gloria para su santissima Madre, por que es muy justo que en este juyzio esté sentada, como otra Berfabe al lado del verdadero Salomó, no para abogar por los pecadores: porque ya pasó este tiempo, sino para que se confundan de no auer querido valerse de tan santa Madre, y de tan poderosa abogada como tenían. Y para que los buenos se alegren de verla presente, y ella quede honrada delante de todo el mundo por las humillaciones que sufrió en esta vida, de aquellos que no la conocieron, y la ultrajaron en la pasión de su Hijo. O Virgen soberana, gozome de la gloria que tendreis en este dia ayudadme con vuestra intercesion, para que entonces me goze de vuestra vida.

Matth. 16. Finalmente al rededor del trono de Christo N. S. estaran otros tronos, donde se sentaran sus Apostoles para juzgar (como se lo prometio) las doze tribus de Israel, y las naciones del mundo, condenando con su vida exemplar la vida mala de los pecadores; y aprouando la sentencia del supremo Iuez, y en su nombre declarando la justicia della. Y como muchos santos
D. Tho. q. 89. addit. art. 1. & 2. Padres afirman, tambien estaran sentados en tronos de gloria los pobres de espiritu, que a imitacion de los Apostoles, dexaron todas las cosas por Christo. O quan pasinados quedarán los tyranos y Emperadores que martyrizaron a los Apostoles, quando los vean con tanta gloria sublimados. O quan hórados estaran los pobres Religiosos, que en este mundo viuián despreciados. O Iuez soberano si así honrays a los pobres voluntarios, yo abraço con gran voluntad la pobreza: no tanto por mi honra, quanto por la gloria que a vos se os sigue della.

De la diuision de los buenos, y malos.

Matth. 25.

Tercero punto.

LO tercero se ha de considerar, como Christo N. S. para hazer su juyzio, apartará los buenos de los malos, como el pastor aparta las ouejas de los cabritos. A los buenos pondrá a su mano derecha; y a los malos a la yzquierda. Cerca de lo qual se ha de ponderar primeramente, como este mundo, y la Iglesia, es aora como vn rebaño de ouejas y cabritos, esto es, de buenos y malos mezclados de tal manera, q̄ no siempre se conoce quié es oueja de Christo, ò cabron de Satanas. Y por esta ignorancia muchas vezes hoaramos al pecador como a justo; y despreciamos al justo, teniéndole por pecador. De donde también procede,

cede, que justos y pecadores, no siempre tienen el lugar q̄ merecen: porque muchas vezes los malos ocupā la mano derecha, y el lugar mas empinado de la tierra: y los buenos estan a la mano yzquierda, en el lugar mas desechado del mundo. Por lo qual dixo Salomon: Vi vn grande mal debaxo del Sol, que en el trono del juyzio estaua la impiedad; y en el lugar de la justicia, la maldad; y dixē en mi coraçō: Dios ha de juzgar al bueno y al malo, y entonces se verā quien es cada vno.

Eccles. 3. 10.

2 Llegado pues este tiempo, Christo N. S. para deshazer estos engaños y agrauios, apartarā el trigo de la zizania, el grano de la paja, los buenos p̄ces de los malos; y los corderos de los cabritos: y a los buenos pondrā a su mano derecha, leuātados (como dize san Pablo) en el ayre, para que todo el mundo los conozca y honre como a Santos: y a los malos pondrā a la mano yzquierda, dexandolos en la tierra, para que todos los conozcan y desprecien como a pecadores. O que confusion tan grande serā la de los malos, que en esta vida tenían la mano derecha y la grandeza, quando se vean a la mano yzquierda en tanta baxeza! O que embidia tan rabiosa tēdran de los buenos, quando los vean tan honrados, y a si tan despreciados! Que dirā el Principe y el Señor, quando vea en mas alto lugar a su esclauo? Que el Perlado y el Maestro, quando vea que le es preferido el subdito, y el dicipulo? Todos a vna diran aquello de la Sabiduria: Nosotros locos y sin feso, teniamos su vida por locura: y su fin por afrentoso: mirad como son contrados entre los hijos de Dios, y su fuerte es entre los Santos; luego errado hemos el camino de la verdad; y la lumbrē de la justicia no nos alumbrō; ni el Sol de la inteligencia nació para nosotros. O Sol de justicia, esclarece los ojos de mi alma con tu lumbrē celestial, para que vea la ceguedad destos miserables, y escarmiente con tiempo en la miseria dellos.

Matth. 3. 13.

1. The. 4.

Sapient. 5.

3 Al contrario, estarā los buenos muy contentos de verse al lado derecho de Christo, y Christo N. S. muy alegre de verlos a su lado: porque entonces a la letra se comiença a cumplir visiblemente lo que dize Dauid: Asistio la Reyna a tu mano derecha con vn vestido de oro, labrado con marauillosa variedad. O que gloriosa estarā alliaquella congregacion de justos, como Reyna que presto serā en el Reyno de su Esposo; gozandose de verse a la mano derecha de su amado, adornada de virtudes. En esta vida estuuu muy humillada con desprecios, y aora se

Psal. 44.

Lmc. 14.

vee en vn punto enfalçada con grandes honras. O dichoso el q se sienta en el postrer lugar del mundo: porque entonces le dirá Christo: *Amice, ascende superius*. Amigo, sube mas arriba, sube sobre los soberuios de la tierra, y luego subiras conmigo a los tronos del cielo. O alma mia, escoge en esta vida lugar baxo entre los hombres, para que el dia del juyzio te de Christo lugar alto entre los Angeles. No hagas caso de la mano derecha, o siniestra, que tienes en el mundo, sino de la que has de tener en el tribunal de Christo, procurando viuir con tal pureza, que merezcas estar a su mano derecha. Amen.

Ultimamente, si quiero saber la mano que me cabrà el dia del juyzio, he de mirar si soy oueja o cabrò; esto es, si oyo la voz de Christo mi Pastor, si tengo mansedumbre y humildad, si sufro con paciencia las aduerlidades e injurias, y si reparto con otros liberalmente de mis bienes: o al contrario, si soy soberuios y vengatiuo, si busco mi prouecho temporal con daño de mi proximo, y con perdida del bien espiritual: y haziendo reflexion sobre esto, procuraré ser oueja deste soberano Pastor, confiando que me pondrà con gran prosperidad a su mano derecha.

Quarto punto.

De la publicacion de las conciencias.

D. Thom. in addit. q. 87.

2. Corint. 4.

Daniel. 7.

Apoca. 20.

Libri aperti

sunt, & alius

liber qui est

vita.

EL quarto punto será, considerar la publicacion que se hará en el juyzio de todas las conciencias de los buenos y malos delante de los hombres, y de los Angeles, descubriendo (como dize el Apostol san Pablo) las cosas que estauan escondidas con tinieblas, y manifestando las secretas que estauan encerradas en los coraçones, con vna luz especial que Dios comunicará para que sean vistas.

En lo qual ponderaré, como Dios nuestro Señor en aquel dia abrirá (como dize la sagrada Escritura) y desplegará los libros de las conciencias, que por el tiempo desta vida estuuiéron cerrados: de modo, que todos lean lo que està escrito en el libro de la conciencia de cada vno; y cada vno lo que està escrito en el libro de la conciencia de todos: y conforme a lo contenido en los libros se hará el juyzio, y pronunciará la sentencia, para que todos vean la rectitud de la diuina justicia: y juntamente para honra de los buenos y confusion de los malos. De donde facaré, quanto me conuiene mirar bien lo que escriui en el libro de mi conciencia; porque agora puedo escri-

uir

uir lo q̄ quisiere, y encubriendo como quisiere: pero en aquel dia, mal que me pese saldra todo a luz; y si el libro de mi conciēcia, estuuiere bien escrito, conforme al libro de la vida, que es Christo Iesus: mi libro (como dize Iob) sera mi defenſa, mi honra, y mi corona. Pero si fuere contrario al de Iesu Christo, el serà mi acusador; mi deshōra y condenacion. O piadosissimo Saluador, cuyo libro se ha de abrir el dia del juyzio, para que tu vida sea como ley, y regla uiua: por la qual se haga juyzio de la nuestra, no permitas que yo escriua en el libro de mi conciēcia, cosa que sea cōtraria al tuyo; y si alguna vez por mi flaqueza, lo escriuiere, ayudame a borrarlo con la penitēcia, para q̄ el dia de la cūeta, viendome tu conforme contigo en la vida, me hagas, tambiē conforme en la gloria, Amen.

Iob. 31.

2 Pero particularizando mas lo que ha de passar en esta publicacion, ponderarē como entonces se han de publicar los pecados secretos del coraçon, y los feos de la obra, que se cometierō en el rincōn, y los q̄ por verguença se callaron en la confessiō, o se encubrieron cō escusas, y solapamientos. Item, se manifestarā las dañadas intenciones, las trayciones encubiertas: las hy pocresias, y todas las obras que parecian santas, y de verdad, eran malas. Allí seran conocidos los criados infieles, los amigos falsos, los Christianos fingidos con grandissima confusion por verse descubiertos: porque si tanto sientio, que mi pecado secreto, se publique delante de diez hombres, como sentire que se publiquen todos juntos delante de todos los hombres, y de los Angeles? O alma mia como te atreues a pecar en secreto, si crees que tu pecado se ha de publicar y ver delante de todo el mundo? Como puedes en la cōfession encubrir la culpa por verguença, si tienes Fē desta confusion que has de padecer por auerla llamado? Acuerdate de lo que dize tu Redentor: *Nihil opertum, quod non reuelatur, neque occultum quod non sciatur*. No ay cosa encubierta, que no venga a ser descubierta, ni cosa escondida, q̄ no venga a ser sabida. Y cessa de hazer la culpa, que no querrias fuesse manifestada.

Luc. 12.

3 Luego ponderarē, como Dios nuestro Señor manifestarā las buenas obras de los justos, por mas secretas que ayan sido: los puros pensamientos, los santos afetos, las intenciones tan ocultas, que no supo la mano yzquierda lo que hazia la derecha, y las obras exteriores que encubrieron por humildad, y las que el mundo tuuo por malas, y por ellas les calumniō, y

condeno. Con lo qual quedarán grandemēte hórados, y enfalçados. O quan feo y abominable parecerá alli el vicio, y quan hermosa y apazible la virtud. O quā hórado y acreditado quedará entonces el obedecer y humillarse, y el sufrir las injurias callando, sin escusarse ni boluer por si. Dichosos los que abraçā estos exercicios virtuosos, pues tal gloria recibirā por ellos. Encubre o alma mia, tus buenas obras con humildad, para que no las robe la soberuia; porque a su tiempo les descubrirá el Señor con grande gloria.

Vitivamente pōderaré, como el justo Iuez en aquel dia descubrirá tambien las buenas obras que hizieron los malos, y las malas que hizieron los buenos: pero con diferente fin y sucesso. Porque las obras buenas de los malos resultará en mayor ignominia fuya, por no auer perseverado en el bien, perdiendo el premio dellas, por auerlas mezclado con muchas malas. Y quando vean los auisos y buenos consejos que dieron a los escogidos, quedarán mas auergonçados, porque no los tomaron para si, ni se aprouecharō dellos. Al contrario, quādo publicare Dios los pecados que hizieron los justos, tambien publicará la penitencia que hizieron, y los bienes que dellos sacaron: de tal manera, que no les sean ocasion de confusion, sino motiuo de alabar a Dios que los perdonò, y les librò, de tal miseria, por su grande misericordia. Y todo redundará en mayor confusion de los malos, viendo en tanta honra a otros que hizieron los mismos, o mayores pecados que los suyos, por auer hecho con tiempo penitencia dellos.

Quinto punto.

De la acusación y cargos contra los malos.
Apoc. 12.
Orat. 1. de amore erga Deū & pro ximum.

EL Quinto punto será, considerar las terribles acusaciones y cargos que desta publicacion resultarán contra los malos en fauor de los buenos. Porque primeramente el demonio acusador, y calūniador de los hombres, en este dia, que es el postrero de su oficio, le hara con grande vehemencia, exagerando los pecados de los malos (como dize san Basilio) para confundirlos mas delante de todo el mundo. Porque boluiendose al Iuez, le dirá: Yo no crie a estos, ni los di la vida, ni el sustento, ni los bienes de que gozaron: no padeci, ni mori por ellos, ni les prometi premio eterno, y con todo esso me siruieron y obedecieron, dexandote a ti, que hiziste por ellos todas estas cosas. Por tanto mios son de justicia, porque

Ios venci, y se me rindieron, y me estimaron mas que a ti. Esto dirà el soberbio Satanas, como quien dessea triunfara su modo rabioso de Christo nuestro Señor, y vengarse del en sus criaturas. O que burlados y corridos se hallaràn los malos por auerle obedecido. Huye alma mia, de obedecer a quien tan mal pago te ha de dar. Buelue por la honra de Christo que te criò, y redimiò, burlando de su enemigo en esta vida, porque no burlé de ti en la otra.

2 Lo segundo ponderaré los terribles cargos q̄ interiormente les hara el mismo Christo, trayendo a la memoria de cada vno los beneficios que les ha hecho. Yo (dirà) te criè a mi imagen y semejança, y tu la manchaste con muchos pecados. Redimite con mi sangre preciosa, y hollaste la con tus malos passos: dite el Sacramento del Baptismo, haziendote miembro de mi Iglesia, y profanastele viuiendo con escandalo en ella: ofrecite el Sacramento de la Penitècia, para restituyrte mi gracia, y tu escogiste durar en la culpa: combidete con mi cuerpo y sangre para tu sustento, y tu le despreciaste por las ollas de Egipto: Llamete con muchas inspiraciones, y tu con pertinacia fuyste rebelde a ellas. Amenazete con castigos, regalete con beneficios, y anime te con promessas de grandes premios, y no hiziste caso de todos ellos. O miserable hombre, que mas puede hazer porti de lo que hize? y tu, que mas pudiste hazer contra mi de lo que hiziste, estimando en mas tu honra, que la mia! O Angeles, y ministros mios, juzgad vosotros, y ved, que pude hazer por esta viña, que no hizeisse, y esperando que lleuasse vuas, no ha lleuado sino agrazes! Ponderando esto, dirè con gran sentimiento aquellas palabras de Dauid: O Señor, no me arguyas con tu furor, ni me reprehendas con tu ira: corrígeme con tu misericordia, quando aya lugar de emienda.

Isai. 5.

Psal. 6.

3 A esta reprehension de Christo aydaràn los mismos Angeles de la guarda, alegando lo mucho que hizieron para desuiar a los malos de su mala vida, y la rebeldia que ellos tuuieron en contradezirles. Tambien los justos que estan presentes, les acusaràn: vnos, porque desecharon sus consejos: otros, porque recibieron dellos grandes agrauios, y otros por el peligro en que se vieron por sus malos exemplos. Todo esto oyan y veràn los miserables en lo interior de su alma, y de su desuenterada conciencia. La qual (como dize el Apostol) serà la masterzible acusadora de todos: porque conuencida con la euidencia

Rom. 2.

de la verdad, y viendo la razon que todos tienen en acusarlas: no tendra que responder, sino mucho de que se acuse. O quanto mejor les fuera auerse acusado de su voluntad en esta vida, y con prouecho, que no acusasse entones por fuerza, y sin remedio! O dulce Iesus, concedeme que dignamete me acuse de mis pecados delante de ti, y de el confessor que me ha de absoluer, porque no me acusen dellos en el juyzio, para me condenar.

Meditacion decimaquinta, de las sentencias en fauor de los buenos, y contra los malos: y de su execucion.

Abn. quaf. 333. in Mat th. Ia senio. Soto & alij. **L**A forma de las sentencias que Christo nuestro Señor pronunciarà (a lo que se cree, con voz sensible) en fauor de los buenos, y contra los malos, està expressada en el santo Evangelio, comenzando por la de los buenos, para que se entienda quan mas inclinado està Dios nuestro Señor a premiar, que a castigar.

Primero punto.

Matth. 25. **L**O primero se ha de cõsiderar, como Christo nuestro Señor sentado en el trono de su gloria, mirando hazia los buenos, con voz blanda y amorosa les dira: *Venid benditos de mi Padre, a poseer el Reyno que està aparejado para vosotros desde el principio del mundo, porque tuue hambre y me distes de comer, &c.* Esta sentencia meditaremos por palabras, ponderando el mysterio q̃ tiene cada vna conforme al segundo modo de orar que se puso en el §. 9. de la introducion: pero no haremos mas que apuntar las consideraciones, destos premios: porque despues se han de poner mas a la larga.

Venite.

Matth. 11. & 16. **L**A primera palabra es, Venid: en la qual se ha de ponderar; porq̃ causas les dixo: Venid, de donde han de venir, y adonde. Dizeles, Venid, para traerles a la memoria la primera vocacion con que les llamo para que le siguiessen, diziendoles: Venid a mi todos los que estays trabajados, y cargados, que yo os recrearé: y si alguno quiere venir empos de mi, nieguese a si mismo, tome su cruz y sigame. Y porque vieron esta vocacion,

cion, les llama con otra semejante palabra, como si dixera: pues venistes tras mi abraçando la cruz y mortificacion, por seguir mi vida, venid a recibir el premio, siguiendo me en la gloria. Venid del monte Libano de mi Iglesia, en la qual fuystes bautizados, y lauados con lagrimas de penitencia, y crecistes como cedros en toda virtud. Venid de la grande tribulacion dōde aueys estado lauando, y blanqueando vuestras estolas en mi preciosa sangre. Venid de las cueuas de Leones, y moradas de Tygres, en cuya compañía aueys viuido padeciendo grandes persecuciones. Salid de en medio dellos, y venid a ser coronados, y a recibir el premio que aueys merecido por las muchas vitorias q̄ aueys ganado. O alma mia, oye con presteza la voz de Christo, con que te llama a imitar su vida, para que seas digna de oyr esta dulce voz con que te llamarà a recibir la corona.

Cant. 4.

Apocal. 7.

Benedicti Patris mei.

1 LA segunda palabra es, Bēditos de mi Padre. Llamalos benditos, para que todos entiendan la inmēdidad de beneficios q̄ les ha hecho, haze, y harà por toda la eternidad, cumpliendo lo que dixo el Psalmista, que el inocente, y puro de coraçon, recibiria la bendicion del Señor, y la misericordia de Dios su Salvador. Y no dize, Venid benditos de Abraham, Isaac, y Iacob: ni benditos de Moyses, o de los Patriarcas y Profetas, sino benditos de mi eterno Padre: el qual os ha benedizado con todo genero de bendicion celestial, comunicando os los bienes de su gracia, y ahora enteramente los de su gloria. Y no dixo, benditos de Dios, sino de mi Padre, para que se entienda que todas estas bendiciones procedieron del amor paternal, que Dios les tuuo por respeto de su hijo. Y porque su bendicion es eficaz, y haze luego lo que dize, con esta dulce palabra les llenarà de vna nueua y extraordinaria alegria.

Psal. 23.

Ephes. 3.

Possidete paratum vobis Regnum à constitutione mundi.

1 LO tercero les dize: Possed el Reyno q̄ està aparejado para vosotros desde el principio del mundo: en las quales palabras se ha de ponderar, que Reyno sea este, quāto tiempo ha q̄ se aparejó, como se aparejó para los buenos, y como se les dà su posesion: en todo lo qual resplandece la infinita caridad de

nuestro Padre celestial. Porque primeramente quiso que la herencia y mayoralazgo de sus hijos fuese vn Reyno tã soberano, que por excelencia merece nombre de Reyno, porq̃ no es Reyno terreno, sino celestial: cuyas riquezas son infinitas, y sus deleytes inestimables, y hazen bienauenturados a sus poseedores. Este Reyno les aparejó desde su eternidad, predestinãdoles por su misericordia, para que reynassen con el. Y desde el principio del mudo criò el cielo Empyreo, para que fuese ciudad Real, y morada destos Reyes bienauenturados. Y con grã ternura añade aquella palabra, *vobis*, para vosotros, como quie dize: No se aparejó este Reyno principalmente para los Angeles, y en defecto suyo para vosotros, entrando en lugar de los que perdierõ las fillas deste Reyno, sino y gualmẽte se aparejó para todos los justos: Angeles, y hombres, y para vosotros, para vuestras almas, y para vuestros cuerpos.

Venid pues a tomar la possession pacifica deste Reyno tan noble, y tan antiguo, de la qual nunca fereys echados. Entrad en los gozos de mi Padre: los quales nunca os seran quitados: sentaos a reynar conmigo en mi trono, como yo estoy sentado con mi eterno Padre en el suyo. O Padre amorosissimo, gracias te doy, por tan soberano Reyno como aparejaste para tus escogidos, para mostrar en ellos las riquezas infinitas de tu gracia y caridad: concedeme Señor, que apareje mi alma de tal manera, que tu reynes en ella por tu gracia, y despues la lleues a poseer este Reyno eterno de tu gloria, Amen.

Esuriui enim, & dedistis mihi manducare, &c.

L Vego declara el Tuez la razon de su sentẽcia, y los meritos porque les dà su Reyno, diziendo: Tuue hãbre, y distes me de comer: tuue sed, y distes me de beuer: era peregrino, y me hospedastes: estaua desnudo, y me vestistes: estaua enfermo, y me visitastes: y estãdo preso y captiuo, venistes a estar conmigo para darme libertad. Y admirãdose los justos, de q̃ por obras tan pequeñas, les diessẽ vn Reyno tan grande, y de que estimasse tãto estas obras de misericordia, como si a su misma persona se yuieran hecho: preguntarle han, no tanto con palabras, quanto con afetos y sentimientos de grande admiracion: Señor, quando te vimos hambriento y sedieto, y te dimos de comer y beuer? Y quando te vimos peregrino, desnudo, enfermo, y captiuo, y vfa-

mos contigo de tal misericordia? Luego les responderà el Señor: Digo os de verdad, que lo que hizistes por vno destos pequeños los hermanos mios, por mi lo hizistes: porq̃ yo estaua en ellos; y aunque pequenitos, me precio de tenerlos por hermanos. O dichosos pobres, a quié tiene por hermanos el Luez que los ha de juzgar, y el Rey eterno que los ha de galardonar; premiando tambien a los otros, porque hizieron bien a ellos! O dichosas las obras de misericordia, cuyo objecto principal es Christo, y cuyo premio es su Reyno: O bienauenturados los misericordiosos; pues en este dia alcançarán tan grã misericordia.

2 Vltimamente pōderaré, q̃ aunque Christo nuestro Señor en el Euāgelio solamēte dà por razō de la sentēcia las obras de misericordia con los próximos; tambien declarará las demas obras buenas de obediēcia y mortificaciō necessaria para entrar en el cielo. Y como la voz de Dios es de virtud infinita, mētalmente declarará a cada vno, de modo q̃ lo entiendan todos, las obras especiales, por las quales le dà su Reyno. Al Martyr dirà: Vē bēdito de mi Padre a poseer el Reyno que està aparejado para ti, porque derramaste tu sangre por mi; y a la Virgē dirà: Ven bēdita de mi Padre, por la virginidad que guardaste con limpieza de cuerpo y alma; y al Religioso: Ven bēdito de mi Padre, porq̃ dexaste todas las cosas por seguirme. Y a este modo puedo discurrir por los demas estados de los justos. O que contēto causará en todos la dulce voz desta regalada sentēcia: cō la qual dará Dios cumplido gozo y alegria a sus oydos, y se regozijarán los huesos que estauan humillados. Dichosas las ouejas q̃ oyen en esta vida la voz de su pastor, y figuen sus pisadas: porque este dia, puestas a su mano derecha, oyran la voz cō que las llama a las dehesas eternas. O pastor soberano, ayudame con tu copiosa gracia, para que te obedezca de tal manera, que sea digno de oyr tan fauorable sentēcia, Amen.

Psalm. 90.

Ioan. 10.

Sexto punto.

LO segūdo se ha de cōsiderar, como boluera el Luez su rostro ayrado hàzia los malos, y con vna voz espantable les dirà: Apartaos de mi malditos al fuego eterno que està aparejado para Sathanas y sus Angeles: porq̃ tuuē hambre, y no me distes de comer, &c. Esta sentēcia se puede yr ponderando por palabras como la passada: porq̃ en ella se declaran todos los generos de penas q̃ ay en el infierno: de los quales haremos despues mas larga consideraciō.

Discedite a me.

LA primera palabra es: Apartaos de mi; en la qual les condena a la pena eterna (que llaman del daño) que es destierro perpetuo del cielo, y privacion de la vista de Dios para siempre. Y para mas lastimarlos, mostrando seles tan glorioso, les dize: Apartaos de mi, que soy vuestro Dios: vuestro primer principio y vuestro vltimo fin: Apartaos de mi, que soy vuestro Redentor, y me hize hombre por vuestra causa, y recibí estas llagas por vuestro remedio: y aunque os combidé con el perdón, no le aceptastes. Por tanto, apartaos para siempre de mi amistad, de mi proteccion, de mi Reyno, de mi Parayso, de mi vista clara, y del rio copioso de mis deleytes. Y porqué quien se aparta de Christo, tambien se aparta de los que andan juntos con Christo, en dezírles: Apartaos de mi, les dize tambien, apartaos de las Hierarchias y Coros de mis Angeles: apartaos de mis Apostoles, Martyres, Confessores y Virgines: y apartaos de la dulce compania de mi santa Madre, que lo quiso ser vuestra, y no quisistes valeros della: Harto hizo por traer os a mi seruicio y a mi casa, y vosotros por vuestra mala voluntad os apartastes, y alexastes della. Pues en castigo desto, yo por mi justa voluntad os destierro, y aparto de mi, y de todos los míos, sin esperança de tener jamas parte en mi, ni en cosa mia. O Salvador mio, no venga tal castigo sobre mi, que para siempre me apartes de ti: castigame con la pena que quisieres, con tal q̄ siempre esté cabeti, vnido contigo por amor, Amen.

*Maledicti.**Dent. 27.*

LA segunda palabra es, Malditos, con la qual; por ser eficaz arroja sobre ellos todas las maldiciones y desuenturas eternas que por sus pecados han merecido. Sera maldita su alma, y maldito su cuerpo; malditas sus potencias, y malditos sus sentidos: vendra sobre ellos la maldición de la hambre y sed, de la enfermedad y dolor, de la infamia y deshonra. Malditos en la ciudad donde han de vivir, en la casa en que han de morar, en la compania que han de tener, y en todas sus cosas que les han de suceder. Y no les llama malditos de su Padre, como llamo a los buenos benditos de su Padre: para que entiendan que la bendición originalmente nace de Dios Padre

nuestro: el qual quanto es de su parte, quisiera que ellostambien fueran benditos: pero la maldicion originalmente nacio dellos mismos, y de tus culpas, conforme a lo que dize David; *Psal. 108.* Amò la maldicion, y vino sobre el: no quiso la bendicion, y alejóse del, vistiose de la maldicion, como de vestidura que cubria todo su cuerpo, y como agua entrò en lo interior del alma, y como azeyte se empaparà dètro de sus hueslos. O q̄ rabia, y corage sentiran los defuèturados, oyendo esta horrenda palabra de su eterna maldicion! O que embidia tan rabiosa traspassará sus entrañas, viendo que Dios bendize a los buenos, sin dexar para ellos ni vna sola bendicion. Si Esau, viendo que su hermano menor Iacob, le auia cogido la bendicion: *Irrugit clamore magno.* Bramò con grande grito, y cò lagrymas irremediables dezia a su padre: Por ventura, no reserualte para mi si quiera vna bendicion? Quando estos reprouados, figurados por Esau, vean que los escogidos, figurados por Iacob, han negociado la bendicion del Padre celestial: y que ni vna sola queda para ellos, que gritos, y que bramidos levantaràn? Con que rabia confirmaràn ellos su misma maldicion: maldiziendo el dia en q̄ nacieron, y la leche que mamaron, desleando no auer nacido, antes que oyr tan tremenda maldicion. O duleíssimo Iesus, que subièdo a la Cruz, tomaste sobre ti la maldicion de la ley, para librarnos de la maldicion de la culpa, y de la pena eterna, fauoreceme con tu misericordia, para que no venga por mi tan terrible miseria, Amen.

*Genes. 27.**Ad Gal. 5.**In ignem æternum.*

- 1 **L**A tercera palabra es, Id al fuego eterno, en la qual les condena a la pena que llaman de sentido, q̄ es el fuego eterno: como quien dize, no os apatto de mi, para que boluays a la anchura y libertad de vida que soliadestener: ni para que vinays a vuestro gusto en la sobrehaz de la tierra: sino para q̄ baxeys a la cárcel obscura del infierno, y ardayes en los terribles fuegos que ay en ella. Y esto no por tiempo de diez años, o diez mil, sino por todo el tiempo que durará el fuego, que es eterno,
- 2 y hará su oficio de atormentaros por toda la eternidad. O que afliccion caerá tan espantosa palabra en los defuèturados pecadores, viendo se condenados a boluer otra vez a la cárcel y fuego de donde su alma auia subido, para que arda tambien el cuerpo en las llamas que ardia el alma.

*Qui paratus est.**Isaia. 30.**Matth. 5.**4. Reg. 23.
Nota.*

Añade el Iuez, q̄ este fuego estaua ya aparejado, para traerles a la memoria, q̄ la diuina Iusticia, como aparejó Reyno para premiar a los buenos: así aparejó fuego para castigar a los malos: y aunq̄ estaua escondido a los ojos del cuerpo, ya se le reuelò para que le viesse con los ojos de la Fè, y procurasien escaparse del. Con estos ojos he yo de penetrar la tierra, y ver el terrible fuego que el día de oy està en su centro aparejado para castigo de mis pecados, sino hago penitencia dellos; acordandome de lo que dize Esayas: *Præparata est ab heri Topheth, &c.* El Rey eterno desde ayer, esto es, muy de atras, y desde el principio del mundo aparejó vn lugar horrendo, profundo, y dilatado, lleno de fuego y de mucha leña, y el soplo del Señor, como arroyo de piedra açufre, le està encendiêdo. Llamale Topheth, al modo q̄ Christo nuestro Señor le llama Gehenna, que era vn lugar de terribles fuegos, donde eran quemados los niños que sacrificauan al Idolo Maloch; para auisarnos que por los hornos, volcanes, y lugares horribles de fuego, y humo, y piedra açufre que vemos sobre la tierra, saquemos de rastro la terribilidad del fuego que tiene Dios aparejado debaxo della, para los que sacrifican sus almas al demonio. O Rey eterno, que aparejaste cielo è infierno, para regalar en el vno a los buenos, cò soplo blando de caridad; y atormentar en el otro a los malos con soplo ardiente de yra: visítame con el soplo de tu diuina inspiracion, para que siempre me acuerde destos dos lugares, y me apareje con tu gracia, con tal modo de vida, que alcæce el primero, y me libre del segundo, Amen.

Diabolo, & Angelis eius.

Dizeles tambien, que este fuego està aparejado para Satanas y sus Angeles, para que entiendan que van còdenados a la compaõia perpetua de los demonios, pareandolos con ellos, para que imiten en la pena a los que imitaron en la culpa: y pues se hizierò del vando de Lucifer, y de sus malos Angeles, tengã su castigo con ellos, y por medio dellos, siêdo sus verdugos los q̄ fueron sus tentadores. Pero no les dixo, Id al fuego que està aparejado para vosotros; como dixo a los buenos, venid al Reyno que os tengo aparejado; para zaherirles con la gran misericordia que quiso hazerles: porque no pretendio hazer infierno para

no para castigar los hombres, si ellos no se hizieran dignos del castigo por su pecado: y sino fueran impenitentes como los demonios, no les echara en el fuego eterno que aparejó para ellos. O Dios de las venganças, y juntamente padre de las misericordias, pues desseas mas perdonar los pecadores con misericordia, que castigarlos con vengança, dame lugar de verdadera penitencia, para que no sea castigado con los demonios impenitentes, Amen.

Esuriui enim, & nõ dedistis mibi māducare.

1 **L** Vego declara el Iuez la justa razon de su sentencia, diziendo: Porque tuue hambre, y no me distes de comer, ni exercitastes conmigo las demas obras de misericordia. Y queriendo los condenados escusarse de no auer saltado en tales obras con Christo, les dirá: Lo que no hizistes con vno destos pequenuelos, no lo hizistes conmigo: porque yo estaua en ellos, y lo que con ellos no hizistes, tampoco lo hizierades conmigo. Porque quien no ama al proximo que vee con sus ojos, como amara a Dios que es inuisible? y quien se oluida de la imagen de Dios que tiene presente, como se acordará del mismo Dios que tiene por ausente? También ponderaré, que en la razon de la sentencia pone Christo nuestro Señor las culpas que parecen menores, para que se entienda, con quanto mas rigor castigará las culpas mayores; y assi tambien hará mencion dellas. Y en especial declarará a cada vno (entendiendolo todos) la causa porque le condena, diziendo a los luxuriosos: Apartaos de mi malditos, al fuego eterno, por las luxurias y carnalidades en que viuistes. Y a los perjuros y blasfemos: Apartaos de mi, porque profanastes mi santo nombre, auiendo yo tenido tanto cuydado de honrar el vuestro, &c.

3 Lo tercero ponderaré, que los malos el dia del juyzio alegarán por su descargo algunas obras gloriosas que hizieron, diziendo a Christo: Señor, Señor, por ventura no profetizámos en tu nombre? y echamos muchos demonios? hizimos grandes milagros? pues como nos apartas de ti? Pero el Señor les responderá: Nunca os conoci. Apartaos de mi obradores de maldad, que es dezir: Conozco essa Fe y gracias que tuuistes, porque yo os la di: pero vsastes mal dellas, mezclandolas con graues pecados, y fuera razon que profetizando a otros, profetizarades a vosotros mismos: y echando los demonios de los

1. Ioan. 4.

Matth. 7.

los cuerpos agenos los echarades de las almas propias: y haziendo obras milagrosas, hizierades tambien obras virtuosas: mas pues no lo hizistes, no os conozco, ni aprueuo: y aunque me llameys señor, no os quiero por criados, pues no me fuystes obedientes. De donde sacaré, que si entonces no se haze cuenta de la profecia, y gracia de hazer milagros, sin virtudes: menos cuenta se hará de la nobleza, riquezas, dignidades, ciencias, y otras cosas muy menores; pero muy estimadas de los hombres: porq̃ a todos generalmente les dirá: No os conozco, apartaos de mi obradores de maldad.

Psal. 76.

*Psal. 76.
& 99.*

Psal. 76.

En oyendo los condenados el trueno desta espantosa sentencia, caerá sobre ellos vna mortal y rabiosa tristeza. Porque si las señales del juyzio, que como relampagos preceden a este trueno, secarán sus huesos de temor, que temblor causará el mismo trueno, que afflicción el rayo, y q̃ tormento el fuego! O Iuez soberano, embialos relampagos de tus diuinas inspiraciones sobre la tierra de mi alma, para que contemplado lo que ha de passar en tu juyzio, tiemble, y se estremezca, y mude la vida, para que tu mudes la sentencia. Muda mi coraçon cō tu mano derecha, para que en aquel dia no me pongas a la yzquierda. *Et cū veneris iudicare, noli me condemnare.* Quando viniere a juzgar, no me quieras condenar. Perdoneme ahora tu misericordia, para que entonces no me condene tu justicia.

Tercero punto.

Matth. 25.

*Psal. 54.
Apoc. 20.*

Lo tercero se ha de considerar la execucion destas sentencias: de la qual dize Christo nuestro Señor: *Et ibūt hi in sup plicium æternum, iusti autem in vitam æternam.* Los malos yran al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

Lo primero consideraré la execucion de la sentencia dada cōtra los malos: porque en el punto que se diere, sin dilacion alguna, a vista de los buenos, se abrirá la tierra debaxo de sus pies, y arrebatando dellos los demonios, vnos y otros baxarán a los infiernos: y luego la tierra se tornará a cerrar, quedando para siempre sepultados en aquel abismo de fuego. Entōces se cumplirá la maldición que está escrita en el Psalmo: Venga sobre ellos la muerte, y baxen viuos al infierno. Y lo que dize san Iuan en su Apocalypsi, que el diablo, y la muerte, y el infierno, y todos los que no estauan escritos en el libro de la vida, fueron echados en el estanque de fuego, y piedra açufre, donde seran atormentados

tados de dia, y de noche, por todos los siglos de los siglos, con el Antichristo, y su falso Profeta. Y esta es la muerte segunda, amarga, y eterna, que comprehêde las almas y cuerpos que murieron la primera muerte de la culpa, y la muerte corporal que della se figuio. O que rabia tan furiosa tendran los condenados, viendo que no pueden resistir, ni impedir la execucion desta sentencia! O que embidia tan amarga penetrará sus entrañas, viendo la gloria de los buenos de quien se apartan! O qué tristeza tan desesperada recibiran con esta segunda muerte, y en la primera entrada de aquel hediondo estanque infernal! O que agonias tan rabiosas, viendo se cubiertos con montes de tierra, cerrados con cerraduras eternas, y atados de pies y manos con cadenas de perpetua damnacion. Entonces veran por experiencia, quan malo, y quan amargo fue auerse apartado de su Dios: y auer dexado su santo temor. Teme, o alma mia, la terribilidad desta muerte segunda: para que huyas la maldad de la muerte primera. Entra con el espiritu en estas aberturas de la tierra: escondete dentro dellas mirando con quietud lo que alli passa, para que temas la ira del todo poderoso, y escapes de su furor.

Hierem. 2.

Isai. 2.

Psal. 57.

Exod. 15.

Apor. 17.

Tambien ponderaré, como se alegraran los buenos (segun dize Dauid) viendo la vengança que la diuina Iusticia toma de los malos. Y aunque entre los condenados este el que fue su padre, o madre, hermano, o amigo, no recibirán pena, sino alegría, por ver la mucha razon que tiene Dios en lo que haze: y assi cantaran el cantico que cantò Moyses, quando los Gytanos fueron hundidos en el mar: y en el cantico del Cordero, que refiere san Juan, diziendo: Grandes y maravillosas son tus obras Señor Dios todo poderoso, justos y verdaderos son tus caminos. Rey de todos los siglos. Quien no temerá Señor y engrandecerá tu nombre? porque tu solo eres piadoso, y tus iuyzios son a todos manifestos. De aquí subiré a ponderar el don de la execucion de la sentencia de los buenos: mirando como todos los bienauenturados se leuantan sobre los ayres, siguiendo a su Capitan Iesus, cantando mil cantares de alegría, glorificando a Dios, por auerles librado de tantos y tan graues peligros, con aquellas palabras del Psalmista: Bendito sea el Señor, que nos libró de los dientes de nuestros enemigos. Nuestra alma ha sido librada como paxaro del lazo de los cazadores: el lazo se rompio y nosotros quedamos libres: porque pusimos

Psal. 122.

nuestra

nuestra confiança en el nōbre del Señor, que hizo el cielo, y la tierra. Desta manera penetrarán todos los cielos, hasta llegar al cielo Empyrio, donde Christo nuestro Señor los pondrà en los tronos de gloria que han de tener, reynando con el con suma paz, y gozo, por toda la eternidad. O dichosos trabajos de la vida virtuosa, que tambien premiados son en la vida eterna. Alegrate alma mia, con la esperança de tales premios, y abraça con gran feruor estos trabajos.

Conclusion de lo dicho.

Sermo. 31.
ex paruis.

LO que resta por conclusion de lo dicho, es, cōsiderarme (como dize san Bernardo) en este mundo, como en vn lugar medio entre cielo, è infierno, y que estoy aqui al modo que està los nouicios en la casa de prouacion, prouandome Dios con los preceptos que me pone, y con los trabajos que me embia: pero ayudandome con su gracia, para que salga biẽ prouado. Si prueuo mal, siguiendo el partido del demonio, por sentẽcia de Dios irreuocable serẽ echado del mundo al infierno: pero si prueuo bien: cumpliendo la voluntad de Dios, por sentencia suya serẽ lleuado del mūdo al cielo. Por lo qual sumamẽte me conuiene mirar como viuo, para que salga deste mundo bien prouado. O Dios eterno, que hiziste la tierra como casa de prouacion para exercitar a los hombres que ordenaste para el cielo: prueuame tu, y exercitame, preuinindome con tu misericordia, para que te obedezca de manera, que el día del juyzio me aprueues, y admiras en tu Reyno, Amen.

Psal. 125.

Meditacion decimasexta, del infierno, quanto a la eternidad de las penas, y a la terribilidad del lugar: y de sus moradores, y atormentadores.

Primero punto.

Que es infierno.

LO Primero se ha de considerar lo que es infierno, del modo que la Fè nos lo enseña: para que sabiendo su definicion, temblemos de oyr su nombre. Infierno es vna carcel perpetua, llena de fuego, y de innumerables y muy terribles tormentos,

tos, para castigar perpetuamente a los que mueren en pecado mortal Infierno, otro si, es vn estado eterno, en el qual los pecadores, en castigo de sus pecados, carecen de todos los bienes que pueden desear para su contento, y padecen todos los generos de males que pueden temer para su tormento. Desuerte que en el infierno se junta la priuacion de todos los bienes que en esta vida gozan los hombres, y en la otra los Angeles: y la presencia de todos los males que en esta vida afligē a los hombres, y en la otra a los demonios.

Esto puedo ponderar, discurrendo por todos los males, y miserias que padezco, o veo padecer a otros, aumentandolos, y eternizandolos con la consideracion: porque todo lo que en esta vida se padece es poco, y dura poco tiempo, pues tiene fin: pero lo que se padece en el infierno, es muchissimo, y durarà por infinita duracion, que compite con la de Dios: porque durarà quanto Dios durare. Si aqui padezco hambre, y sed, entenderè que en el infierno tendrè otra hambre y sed incomparablemente mayor, y demas desto eterna. Si padezco algun dolor, o deshonra, o pobreza, o tristeza, o falta de amigos, &c. todo esto padecerè en el infierno con tanto exceso, que lo de aca es como pintado, y como vn soplo: pero lo de alla todo serà terribilissimo, y nunca se ha de acabar: porque despues de auer durado cinquenta mil años, quedan otras cinquenta mil millones que pasar, y passados estos, quedan otros, y otros sin quento. Y con auer estado Cain en el infierno mas de cinco mil años, es como si oy començara. Y casi dos mil años ha que el rico auarièto arde, y pide vna gota de agua, y siempre arderà, y la deseara. Pues que locura es, o alma mia, por no padecer en esta vida tan pequeños trabajos, y tan breues, ponerte a peligro de padecer males tan grandes, y tan largos? Como no tendras paciencia en lo poco y breue que ahora padeces, pues mereces padecer tanto, y tan eterno por tus pecados? O Dios eterno, ilustrame con tu soberana luz, para que por los males presentes conozca la terribilidad de los eternos tormentos, y viva de manera, que merezca ser libre dellos. Amen.

Segundo punto.

LO Segundo se ha de considerar las causas, y circunstancias desta eternidad, ponderando, como quato ay en el infierno es eterno. Lo primero, el condenado es eterno, no solamente

Apoc. 9.

quanto al alma, sino quanto al cuerpo, porque será inmortal, ni se podrá matar a si mismo, ni otro le podrá matar, ni Dios le querrá anichilar. Y aunq̃ el mismo deslee la muerte ella huyrà del, Dios no le cumplira este desseo; antes las rabias por deshazerse, le daran terrible tormento, viendo que no puede alcanzar lo que dessea.

Eccles. 1.

Lo segundo, el lugar de la carcel es eterno, sin que pueda arruinarse, porque la tierra en cuyo medio esta el infierno, durará para siempre. El fuego tambien será eterno: porque el soplo eterno de Dios (como dize el Profeta Esayas) seruira de piedra

Isai. 30.

açufre que le yrá conseruando, sin tener necesidad de otra leña. O si sirue de leña la piedra açufre, tambien será eterna: porque el mismo soplo de Dios la conseruara. Y el fuego que tiene virtud de abrafar y consumir, tiene alli por la omnipotencia de Dios partida su virtud, porque abrafá y no consume, y assi siem

Psal. 28.

pre duralo que siempre abrafá. Lo tercero: el gusano que alli muere, será eterno, sin que aya quien le pueda matar como

Marc. 9.

Christo nuestro Señor lo dixo. Porque la podredumbre de donde se engendra, que es la culpa, nunca se acaba, y la viua apprehension della: y de la pena, nunca cessa: y assi la cruel mordedura que haze en la conciencia, no tendra fin. Lo quarto, el decreto de Dios es eterno, è inmutable, porque está resuelto de no reuocar la sentençia difinitiva que dio, ni librar del infierno al que vná vez entra: *Quia in inferno nulla est redemptio*. Porque en el infierno, ni ay redempció de captiuos, ni rescate de presos, ni precio para ello: por quanto la sangre de Iesu Christo no passa allá. Y si quando estaua fresca y se derramò en el môte Caluarío, no sacò del infierno a ningun condenado, tampoco le librará ahora.

D. Th. 3. p.

q. 52. art. 6.

Finalmente, todas las penas serán eternas, porque las culpas tambien lo serán: por quanto en el infierno no ay perdón de

Nota.

Ex D. Th. i.

2. q. 87. ar.

3. ad 1. cñ

D. Aug. &

D. Gregor.

quos citat.

Medit. 9.

punto. 4.

pecados, ni penitencia verdadera, ni satisfacion que se accepte, ni la sangre de Iesu Christo se les aplica. De donde procede, que quien quiere morir sin penitencia de sus pecados, virtualmente quiere permanecer en ellos para siempre, y que sus pecados sean eternos: y assi merece, que la diuina justicia le castigue con penas eternas. Y de aqui es, que aunque el pecador muera con verdadera Fè, y Esperança, entrando en el infierno se las quitan, no solo por ser indigno dellas, como arriba se dixo, sino porque ya no le queda objecto de esperança, ni para alcanç

alcantar perdón de pecados; ni para ser oydo en sus peticiones, ni para salir de su miseria, ò alcançar su bienauenturança. Pues como alma mia, no temes este ser eterno obligado a miserias eternas? Como no te atemoriza este fuego? este soplo? este gusano? y este decreto de Dios, inmutable y sempiterno? Mira que aora mudará Dios la sentençia, si tu mudas la vida con la penitencia. No aguardes a que tu culpa se haga eterna: porque tã bien lo será la pena.

Tercero punto.

LO Tercero se ha de considerar la continuacion, è inuariabilidad de las penas, que anda junta con la eternidad. Ponderando como las penas de tal manera durarán para siempre, que seran continuas, sin interrupcion y invariables sin disminucion: de modo, que aunque duren millones de años, no aura ni vn solo dia de vacaciones; ni cessará la pena por vna sola hora, ni por vn momento, ni la pena sustancial se menoscabará, ni tendrá vn minimo aliuio: como se vio en el rico auarieto, a quiẽ negò Abraham tan pequeño refrigerio, como era tocarle la lengua con el dedo mojado en agua; Antes se les acrecetarã nuevas penas accidẽtales, cõ las nuevas entradas de otros cõdenados: y la mudaçã q̃ aca fuele ser de aliuio, si lavuiere en el infierno, será para nuevo tormẽto? porque si los luxuriosos (como se dize en Iob) passã de los ardores del fuego a las aguas de la nieue, será para q̃ el ardor les cõgoxe mas, por la guerra q̃ trae cõ el frio y el frio les cause mayor tẽblor y cruxir de diẽtes, batallãdo cõ el ardor. Finalmente, cõ ser los tormentos tan largos y continuos, nõ se gana costũbre en el padecer, de modo que cause aliuio antes cada dia se hazen como nuevos, y con nueva impaciencia reuerdecen. Porque, como la soberuia destos desuenturados, que aborrecen a Dios, crece siempre (segũ dize el Profeta Dauid) assi crece la ira y embidia, la impaciencia, furor y rabia. Pues que dizes alma, y q̃ hazes, si tienes Fè viua de tales penas? como no se te acaba el aliento, considerando tanta terribilidad? tãta duracion? tanta continuacion? tanta inmutabilidad, y eternidad? Si estando en cama blanda, sientes a par de muerte passar vna larga noche en vela y con dolor, esperando con ansias el aliuio de la alborada: quanto mas sentirás estar en carcel escura, en cama de fuego, en perpetua vigilia, y cõ terrible pena en vna noche tan larga y prolixa, que no espera aliuio de alborada,

Luca. 16.

Iob. 24.

Psal. 73.

Psalm. 6.

porque será eterna? O justicia del todo poderoso quien no tiébla en tu presencia? Librame Señor de tu ira; y no me castigues con tu furor; amparame con tu misericordia, porque no caya en tan espantosa y eterna miseria. Amen.

Quarto punto.

LO quarto, decendiendo a lo particular, se ha de considerar la terribilidad del lugar, que llamamos infierno.

Psalm. 26.

Porque lo primero, es vn lugar debaxo de la tierra, escuro y lleno de tinieblas, mas espessas que las de Egipto, donde nunca entra luz de Sol, Luna ò Estrellas. Y el fuego, aunque abraza no alumbra, sino ahuma y ciega la vista, porque nuestro Señor diuide la llama del fuego para los malos, quitandole lo bueno que tiene, y dexandole lo malo.

Isai. 30.

Cap. 5.

Item, el infierno es vn lugar estrechissimo, sin las praderias y florestas de la tierra. Porque dado caso que el infierno (como dize Isaias) es muy hondo, estendido y dilatado, y ensancha mucho sus senos; pero son tantos los hombres que han de baxar a el, que apenas cabrá a cada vno el lugar de vna muy estrecha sepultura; y estaran todos apretados, como ladrillos en vn horno de fuego, sin poderse rebullir.

Apoca. 19.
& 20.

Demas desto, es lugar destempladissimo, con calores eccessiuos, sin que aya resquicio por donde pueda entrar viento que le refresque. Y a esta causa san Iuan en su Apocalypsi le llama siempre estanque de fuego, y piedraçufre: porque como los peces estan en el estanque de agua sumidos, y como presos, sin poder salir de alli: asi estaran los condenados en el estanque ardiente de terrible fuego mezclado con piedraçufre derretida, y de abominable olor.

Job. 10.

Y de aqui es tambien, que el infierno es vn lugar hediondissimo: porque los cuerpos de los condenados echarán de si vn sudor insoportable, con abominable hedor. Y finalmente estará cerrado por todas partes, con cerraduras eternas, sin que pueda salir del, ni por fuerça, ni por maña. Y si por dispensacion de Dios sale alguno, consigo lleua la pena, y luego buelue a donde salio. Y despues del juyzio nunca se dará tal dispensacion. O quan blando te pareceria qualquier calabozo, si ponderasses bien la terribilidad del infierno. O buen Iesus, ayudame a llorar amargaméte mis pecados, porque no vaya a esta tierra tenebrosa, cubierta de sombra de muerte, y tierra de desesperados.

Quinto

Quinto punto.

LO quinto se ha de considerar la miseria, desventura y desconcierto de los moradores deste lugar, que estan presos en esta carcel: ponderando como carecen de todos los buenos respetos que ay, de bondad, discrecion, nobleza, parentesco, amistad y lealtad: y estan vestidos de todos los contrarios respetos con estraña abominacion. Porque en el infierno ay todas suertes de personas. Vnos fueron Angeles de varias Hierarquias, y coros; hermosos, poderosos y muy luzidos: otros fueron Emperadores, Reyes y Principes con varios estados y titulos de nobleza: otros fueron sabios, Filósofos eloquentes y letrados en varias ciencias: otros cortesanos, comedidos, afables, liberales, agradecidos, y bienacondicionados: otros parientes, deudos y afines, padres y hijos, hermanos, o primos, &c. Otros muy amigos y conocidos, compañeros y vezinos. Pero en entrando en el infierno, se pierden todos estos respetos, sin auer (como dize Iob) orden ni concierto, sino confusion y horror. Todos se hazen enemigos mortales, llenandose vnos contra otros de ira, rancor, embidia, impaciencia y rabia, sin que vno pueda ver a otro, ni dezirle buena palabra. El padre aborrece al hijo, y el hijo al padre; el señor al vassallo, y el vassallo al señor, maldiziéndose vnos a otros, y mordiendo con furor. Y en especial los q se amaron en esta vida con amor desordenado, y fueron compañeros en las culpas, se aborrecerán mucho mas, y creceran sus penas con la rabia de verse juntos. Porque como los carbones encendidos, quando estan juntos, vno enciende al otro: assi estos carbones infernales, encendidos con el fuego de sus iras, auuian los ardores de los compañeros.

Iob, 10.

A esto se añade la imaginacion penosissima, de que por fuerza y mal que les pese, han de estar eternamente juntos, sin poder huyr, ni apartarse. Porque huyendo de vno que mucho aborrecen, dan en otro peor: y assi tendran vna perpetua y cruel guerra, sin que aya quien les ponga en paz, ni quien les consuele: porque ninguno yrà allà de la tierra, que pueda: ni del cielo baxarà quien quiera: porque ningun bueno se dignarà de entrar en tan infame lugar: tanto, que Christo nuestro Señor, quando baxò a los infiernos, no entrò en este lugar, ni les dio aliuio alguno. Pues que sentiràn los Principes, quando se vean emparejados con los plebeyos y tratados dellos con tal

*Casian. col.**lat. 6.c.2.**1. Corin. 13*

desuerguença y odio? Que tormento será viuir por fuerça con mis enemigos, que actualmente me aborrecen y maldizen, sin poder tapar a ellos las bocas, ni a mí los oydos? Que pena será, nunca ver persona que bien me quiera, ni que se compadezca de mis males, sino antes los acreciente. O alma mia, funda todas tus amistades en verdadera caridad: porque ésta sola es eterna y no perece, y sin ella, las demas pereceran. Ten quanto es de tu parte, paz con todos los hombres: porque no entres en compañía de tantos malos.

*Sexto punto.**Marci. c.9.**Lib. 1. confessionum.**Matth. 5.*

LO Sexto se ha de considerar la terribilidad de los atormentadores y verdugos infernales. Lo 1. generalmente en el infierno cada vno de los condenados es verdugo de todos, y todos son verdugos de vno, diziendo y haziendo cosas, que les atormentan, como está dicho. Demas desto, los demonios son terribles atormentadores de los hombres, vengandose en ellos por la rabia que tienen contra Dios, y contra Iesu Christo. Y así los atormentan con visiones espantables, con imaginaciones horribles, y con todos los modos que puede inuētar su fiera crueldad. ¶ Allēde desto el tercer atormentador, y mas cruel es el gusano de la conciencia: el qual muerde y morderá eternamente con terrible crueldad: porque acordandose el malauenturado de los pecados que hizo, y de los recuerdos que tuuo para salir dellos, y que pudiera librarle de aquellos tormentos, y que por culpa de su peruerso libre albedrío entró en ellos, el mismo será verdugo de sí mismo, y se morderá, y querrá despedazar con increyble amargura y rabia, cumpliendose aquí aquel castigo de quien dize san Agustín: Mandástelo Señor, y así se cumple, que el animo desordenado sea pena de sí mismo: porque sus pecados son sus verdugos, y sus pasiones desenfrenadas, son sus atormentadores. De modo que el mismo es pesadísimo para sí, y no se puede sufrir a sí mismo. Aprende pues alma mia, a oyr el latido de la conciencia, y haz pazes con este buen aduersario, que te punça, quando pecas: porque en el infierno ladrará y morderá como perro rabioso, vengando la injuria que la hiziste, quando en esta vida la atropellaste.

El quarto atormentador, será la mano inuisible de Dios, que descarga sobre los condenados, usando de su omnipotencia contra ellos: los quales como saben esto, bueluen su rabia contra

tra el, diziendo horrendas blasfemias, y desseando que dexasse de ser. Pero todo se les conuierte en aumento de dolor y pena. O mano pesadissima del Omnipotente, quien te podrá sufrir? O quan horrenda cosa es, caer en las manos de Dios viuo y enojado. Aparta Señor muy lexos de mi la mano deste castigo, y tocame con la de tu misericordia, para que libre desto temores goze de ti por todos los siglos. Amen.

Meditacion decimaséptima, de la pena de los sentidos y potencias interiores: y de la pena de daño que se padece en el infierno.

C Omo el pecador abraça dos grandes males, que son, apartarse de Dios, fuente de agua viua, y conuertirse a las criaturas, por gozar de sus deleytes perecederos: assi en el infierno es castigado con dos fuertes de penas: vna que llaman de daño, Hierem. 2: por el primer mal; y otra que llaman de sentido por el segundo; y desta començaremos, por ser mas facil de sentir.

Primero punto.

L O primero se ha de considerar la pena que padecen los sentidos exteriores del condenado, quando tiene cuerpo. Porq conforme a las leyes de la diuina justicia: *Per que quis peccat, per hæc & torquetur.* Cada vno será atormentado por las mismas cosas en que peca. Y pues el pecado entra por los sentidos, su castigo ha de ser en ellos. Esto se puede ponderar discurriendo por todos cinco. La vista será atormentada viendo cabe si a sus enemigos, y padeciendo visiones horribles que les pondrá delante los demonios, tomando ellos estas espantables figuras, para atormentarles con ellas, sin que puedan cerrar los ojos para no verlas, en castigo de los pecados que hizieron con este sentido. El oydo estará siempre oyendo blasfemias contra Dios, maldiciones y palabras injuriosissimas, y otros sonidos asperissimos a modo de ahullidos y bramidos espantosos, sin poder cerrar los oydos, en castigo de lo que con ellos pecò. El Olfato estará oliendo cosas hediondas, como piedraçufre; y sobre todo el abominable hedor que saldrá de los cuerpos de los condenados y del suyo mismo. El gusto en la garganta y légua gustará cosas amarguissimas Hierem. 23

Luce. 16.

finas mas que hieles y axenxos amargos, con terribles arcadas y congoxas de estomago: y por otra padecerà vna hambre canina, y vna sed rabiosa, desseando como el Rico auariento vna gotica de agna, y no se les darà, en castigo de los pecados de la gula. El Tañto, en todo el cuerpo padecerà grandes tormentos, desde la planta del pie, hasta la coronilla de la cabeça: de modo que alli se juntarán los dolores de ojos, oydos y muelas, costado, coraçon y gota, y los demas que en esta vida atormentan. Pues si tanto dolor causa en esta vida la pena de vn solo sentido, quanto dolor causará la pena que de tropel entra por todos cinco? O desuenturados deleytes sensuales, cuyo fin son tan terribles amarguras.

Con esta consideracion tengo de alentarme a llorar los pecados q̄ con estos cinco sentidos he cometido, pesandome de la libertad que les he dado; y proponiendo de mortificarlos y enfrenarlos, porque no entre la muerte, y el infierno por ellos.

Segundo punto.

Del fuego
del infier-
no.

D. Tho. 1.
p. q. 64. art.
4. ad 3.

LO segundo se ha de considerar la pena del fuego: el qual es tan terrible, que en su comparacion el de acá es como pintado: porq̄ es instrumento de la Diuina justicia, y de su omnipotencia, para castigar y atormentar no solamente los cuerpos, sino almas solas, y espiritus puros. Las propiedades deste fuego son. La primera, que se entraña con el condenado cō tal trauazon, que adonde quiera que va el demonio, es atormentado deste fuego, y podemos dezir, que consigo lleva el fuego infernal, porque lleva la pena que recibe del. La segunda, que cō ser vno mismo, atormenta desigualmente a los condenados, y a los mayores pecadores atormenta mucho mas; y a los menores menos. Y a vn mismo cōdenado, en vna parte de su cuerpo le atormentará mas que en otra, quando aquella fue instrumento especial de su pecado. A vnos atormentará mas en la lengua, porque fueron murmuradores y perjuros: a otros en la garganta, porque fueron glotones y beuedores. Y todo esto obra la omnipotencia y justicia de Dios, que le toma por instrumento para ello. La tercera es, que carece de lo q̄ suele dar aliuio, y tiene lo que es puro tormento. Porque (como ya se ha tocado) abrasa y no luze, quema y no consume, siempre arde, y nunca se menoscaba, porque Dios le conserua. Y aunque los miserables condenados (segun dize el Profeta) son como paja: porque luego prende

Malach. 4.

prende en ellos este fuego sin resistencia, pero nunca acaba de quemar esta paja; y la llama que sale della echa tanto humo, que ciega, pero no ahoga: atormenta, pero no mata. Pues que será, ver vn condenado metido y fumido en vn poço de fuego, y en vna inmensidad de llamas, con alaridos y gemidos, sin hallar refrigerio ni esperança de aliuio? O quan terrible mal es el pecado, pues siendo Dios infinitamente misericordioso, viendo padecer tormentos tan terribles al que es criatura suya, redemida con la sangre del Cordero, no tiene compasión del, ni le saca de aquel fuego; antes desde su cielo se le está mirando, y gozandose de q̄ padezca, conforme al orden de su justicia. O alma mia, oye lo que este Señor dize: Quien de vosotros podrá morar cō el fuego tragador? O quiē podrá morar cō los ardores sempiter nos? Sino te atreues a tocar el fuego tan ligero desta vida, como no tiembles del fuego espantoso de la otra? Contempla con atencion este fuego, para que su temor consume el fuego de tus codicias, si el fuego del diuino amor no bastare, por tu tibieza, a consumirlas.

*Isai. 53i**Tercero punto.*

LO tercero se ha de confiderar la pena que padecen las potencias interiores del alma, discurriendo por todas ellas.

1 Primeramente, la Imaginatiua será atormentada con horren das imaginaciones, mas terribles que las que padecen los muy melancolicos en sueños, y que las que padecierō los Egypcios: de las quales dize el Sabio, que eran horribles y espantables, cō visages monstruosos, y tristísimos de fieras y dragones, y con bramidos y syluos que les causauan grande pavor y espāto. De aqui es, que los apetitos serán atormentados con la furia de sus mismas pasiones, que de tropel saldrán con gran vehemencia: conuiene a saber, temores, tristezas, tedios, agonias, iras, desesperaciones, embidias y rabias, con vna guerra entre sí, tan cruel, que se despedazarán vnos a otros.

*D. Thom. in
addit. q. 94.*

2 La Memoria intelectual será atormentada con la continua y fixa recordacion de las cosas passadas que poseyò, y de las presentes que padece, y de las que estan por venir en la eternidad, sin que pueda pensar, ni acordarse de cosa que le de aliuio, ni diuertirse a no pensar en sus miserias, y si se acuerda de los deleytes q̄ tuuo en el mundo, es para mayor tormento. De fuer te que su memoria será como vn mar alborotadísimo con inu-

Sep. 17.

merables olas de penfamiētos, mas amargos que las hieles, y en-
dofe vnos, y viniendofe otros, fin dexarle tener vn pūto de def-
canfo. El entendimiento eftará entenebrecido, fin poder difcur-
rir ni entender cofa que le dē gufto; eftará lleno de errores, y en-
gaños, ponderando y encaramando fus males, y juzgando con
pertinacia que le haze Dios agrauio, que xandofe del, como de
injufto. La Voluntad eftará obftinada y endurecida en fus pe-
cados; y en el odio de Dios y de fus Santos, y de todos los hom-
bres, fin poderfe ablandar, ni mudar, ni arrepentir de lo que ha-
ze: y deffeando hazer fu propia voluntad, nunca la podrá ha-
zer en lo que ha de fer fu aliuio: porque ya le ataron de pies y
manos para echarle en aquellas tinieblas, fin tener libertad pa-
ra exercitar obras de luz, ni de alegria. Por lo qual la voluntad
propia no cumplida, ferá infierno de fi misma, en caftigo de las
vezes que en esta vida fe cumplio contra la voluntad diuina.

Matth. 22.

Finalmente imaginarè, que el coraçon de vn condenado, es
como vn mar amargifimo, en el qual entran diez rios de penas
terriblifsimas; cinco, por los cinco sentidos exteriores: y otros
cinco, por las cinco potencias interiores, en caftigo de los peca-
dos que hizieron contra los diez Mandamientos de la diuina
ley, y cōtra qualquiera dellos: pues como dize el Apoftol, quiē
quebranta vno, paflará por el mismo genero de penas, que quiē
los quebranta todos. Pues que mayor defdicha puede fer, q̄ las
potēcias que me dio nueftro Señor para gozarle, y ennoblecer
me, fe conuiertan en mis crueles verdugos para atormentarme
y confundirme? O Dios inmenfo, ayudame a mortificar y la-
brar las potencias que me difte, y fea yo fu verdugo en esta vi-
da, para que ellas no fean mis verdugos en la otra.

Iacobi. 2.

Quarto punto.

*D. Tho. 1. 2
q. 87. art. 4.*

LO quarto fe ha de confiderar la pena q̄ llaman del daño: la
qual es infinita, por priuar de vn bien infinito, q̄ es Dios.
De fuerte, q̄ eftos miserables eftaran para fiēpre defterrados del
cielo, y priuados de la bienauēturança y fin para que fuerō cria-
dos, y de la vifta clara de Dios, del amor beatifico, y del rio de
deleytes, q̄ de todo efto procede: todo lo qual les darà terrible
pena y trifteza: efpecialmente a los q̄ tuuieron en esta vida Fē
dello. Porque dado cafo que fu entendimiento eftē efcurcido
para entender otras cofas, no lo eftará para ponderar y apreciar
esta, trazādolo afsi la diuina iufticia para fu mayor tormento.

La

La terribilidad desta pena se puede pōderar por dos caminos.

1 El primero es, por lo que sienten aqui los Santos varones que tienē luz del cielo para conocer la grādeza de la gloria, y el fumo bien, quē es ver a Dios: los quales tienen por suma pena caer desta vista, y tiemblan de solo pensarlo, como se apuntō en el 3. pūto de la meditacion sexta. El 2. camino es, por lo que sienten los mismos condenados carecer deste fumo bien, no en quanto es biē honesto: porque no amaria Dios, ni cosa santa, sino en quanto carecen de lo que auia de darles fumo y eterno descanso, y librarles de tan horrible tormento. Esto puedo rastrear por algunas semejanças de las cosas desta vida: porque si tanto sienten los hombres que les quiten vn gran mayorazgo a que tenían algun derecho, quanto mas sentirā que les quiten el mayorazgo eterno del cielo, a que pudieran tener derecho, sino le perdiērā por su pecado? Y si la priuaciō de los bienes y deleytes finitos y limitados, tanto lastima el coraçon: quāto mas lastimarā la priuacion de vn bien infinito, en quien estā con emnēcia todos los bienes, y deleytes criados? Y si la muerte es la mas terrible entre las cosas terribles, porque aparta el alma del cuerpo y deste mundo visible: quanto mas terrible serā la muerte eterna, en que se aparta el alma de Dios, de su Rey no y mundo inuisible? Así como, ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni en el coraçon del hombre puede caber la grandeza de los bienes que tiene Dios aparejados en el cielo para los que le aman: así tambien no es posible imaginar la terribilidad de los males que estan encerrados en carecer para siempre de tales bienes. O Dios infinito, descarguen sobre mi todas las demas penas de sentido, como sean sin pecado, con tal que no me castigues con esta pena del daño, priuandome por mi culpa de tu amorosa vista.

1. Corint. 2.

2 Con esta pena se junta tambien, carecer de la vista y compañía de Christo N. S. de su Madre benditísima, de los nueue coros de Angeles, y de todos los bienaventurados. Lo qual darā muy mas terrible pena a estos miserables, despues que el día del juyzio vieren parte de la gloria desta bienaventurada compañía, y fueren aparrados della: cuya memoria durarā en ellos para siempre, con vna embidia y rabia furiosa.

3 Finalmente por los males terribles q̄ padecen, sacarán los bienes excelentísimos de q̄ carecen: porque barruntan q̄ Dios será tan liberal en premiar, como terrible en castigar: y que tiene

Isai. 26.

tantos deleytes en el bellísimo lugar del cielo, como tormetos en aquel miserabilísimo lugar del infierno: y verse privados de tantos bienes, acrecentará sus males. Con estas consideraciones echare hondas rayzes en los afectos del temor de Dios, y del aborrecimiento de mis pecados, acompañándolos con vna gran confianza en la diuina misericordia, de que me ha de librar desta extrema miseria. Y así lo pediré a nuestro Señor, diciéndole: Confieso Dios mio, que yo soy aquel desventurado pecador, que en la tierra de los Santos cometi innumerables pecados, por los quales no merezco ver vuestra gloria, ni ser admitido a la compañía de los que gozan della. Pésame de las culpas con que he merecido tan graues penas. Perdonadlas Señor, por vuestra misericordia, para que no se pierda vuestra hechura, ni carezca del fin para que fue criada. No pueble yo el infierno, no sea ceuo de aquel fuego eterno, no me dexeys caer en estado q os aborrezca, y maldiga: porque en el infierno quien os alabará? No, no Señor, no ha de ser así, sino siēpre os tengo de amar y bendezir, y despues desta vida me aueys de poner en otra, donde os ame y alabe por todos los siglos de los siglos. Amén.

Psalms. 6.

*Siguense otras meditaciones y modos de orar,
para alcançar la pureza del alma, y la
perfecta mortificacion de sus
vicios y pasiones.*

PARA alcançar la perfecta pureza del alma, que es el fin principal de la via purgatiua, se ordenā algunos modos de orar, que se pusieron en el §.9. de la introduccion deste libro: de los quales el primero tiene por materia de meditacion los siete vicios capitales, ò principales, que comunmente llamamos siete pecados mortales: y los diez Mandamientos de la ley de Dios: y las tres Potencias, y cinco Sentidos del hombre. Y es muy prouechoso para conocer mas en particular la muchedumbre y grauedad de nuestros pecados: y para saber examinar la conciencia: así en orden a la Confesion Sacramental, como en orden al examen cotidiano que se ha de hazer cada noche. Y finalmente ayuda mucho para ahondar en el propio conócimiento, y descubrir las rayzes de nuestras culpas, y aplicar los remedios dellas.

En

En primer lugar pondré las meditaciones de los siete vicios capitales: porque en ellos, como en siete cabeças, estan encerrados virtualmente los demas vicios. Y por la misma causa, nuestra principal batalla ha de ser contra ellos: porque quien los vence perfectamente, vence al dragon de las siete cabeças, que haze guerra a los Santos y destruye las siete naciones de enemigos, que impiden la entrada en la tierra de promission, no terrena, sino celestial, como largamente lo prosigue Casiano en los libros que hizo dellos. De aqui es, que el fin principal destas meditaciones, no ha de ser conocer solamente la malicia y fealdad destes vicios, y aborrecerla; sino poner luego manos a la obra, y mortificar las pasiones y afecciones desordenadas que han echado rayzes en el coraçon: porque (como dize san Basilio) no se vencen los vicios, ni se ganan las virtudes con solas consideraciones, sino con fuertes exercicios de mortificaciones: para los quales ayuda la meditacion y oracion, moviendo nuestra voluntad a que quiera mortificarse, y alcançando de nuestro Señor fuerças para ello. Y aunque es verdad que todos los pecados mortales se quitan juntos, y de vn golpe, con la contricion y confesion: en la qual no se perdona vn pecado mortal sin otro: pero las costumbres viciosas que quedan en el alma, y las pasiones del apetito en que se fundan, hanse de mortificar por sus partes, y poco a poco; por lo qual dixo Moyses a su pueblo, hablando de las siete naciones arriba dichas: *Ipse consumet nationes has in conspectu tuo paulatim, atque per partes, non poteris eas delere pariter.* Dios cõsumirá y destruyrà estas naciones poco a poco, y por sus partes: y no podras destruyrlas todas juntas, trayendolo assi la Diuina prouidencia para nuestro exercicio y humillacion: porque durando mas la guerra, será mas segura, y mas prouechosa la vitoria. A esta causa haremos meditacion especial de cada vno destes vicios, enseñando el modo de hazerle guerra con actos contrarios. Para lo qual se iran ponde-
rando en cada vno tres cosas. La primera, los modos que ay de pecar en cada vicio, poniendo no solamente los pecados graues, sino tambien los ligeros: para que los desseos de perfeccion conozcan mas por menudo las cosas que han de mortificar. La segunda será, los daños que se siguen de tal vicio, y los castigos temporales con que Dios suele castigarle; y los eternos que en especial le corresponden en la otra vida. La tercera será, los grandes fauores y premios de que gozan los que
valero-

D.Tho. 1. 2

q. 84. ar. 4.

Apoc. 12.

Dent. 7.

Itē collat. 5.

cap. 16.

Reg. 7. ex-
fusis.

Dent. 7.

valerosamente le mortifican y abraçan la virtud contraria, declarando algunos actos y excelencias della, para que temor y amor nos animen a la mortificacion.

Meditacion decima octaua, de la soberuia y vanagloria.

Primero punto.

*D. Tho. 2. 2.
q. 162.*

LO primero se ha de considerar, que cosa es soberuia, y que modos ay de pecar en ella, ponderando, quã cõtrarios son a toda buena razon, quan injuriosos a Dios, quan perjudiciales al proximo, y quanto daño hazen a la virtud: porque todo esto se descubre en cada vno, como se va poniendo. La soberuia es vn apetito desordenado de excelencia: y es en dos maneras. Vna es carnal y mundana, que pone su excelencia en bienes corporales, como es hazienda, linage, hermosura, oficio honroso, &c. Otra soberuia, es espiritual, que le cõua en los bienes espirituales de ciencias y virtudes. Tiene quatro actos. El primero, atribuyrse a si mismo lo que es de Dios, como si fuera suyo, deuido a su naturaleza, o adquirido por propia industria, sin reconocer a Dios por autor dello. El segundo, ya que piense ser de Dios lo q̃ tiene, atribuyr a sus propios merecimientos lo q̃ es pura gracia. El tercero, pensar de si, que tiene muchos mas bienes de los que de verdad tiene: assi en virtud, como en letras, o en otros dones naturales, o adquiridos, complaziendose dellos consigo mismo. El quarto es, pensar que es singular y excelente sobre todos en los bienes que tiene, o deffear vanamente ser lo para que todos se le iundan y fageten.

*Casian. lib.
12. c. 2. &
collat. 5. ca.
12.*

*D. Gre. lib.
34. Moral.
ca. 18.*

*D. Gre. lib.
23. Moral.
cap. 7.*

*Psal. 11.
Isai. 10.*

*D. Tho. 2. 2.
q. 132.*

De la soberuia nacen otros muchos vicios con varios actos de pecados: los quales podemos reduzir a siete, como siete cabeças desse dragon infernal. El primero es su hija primogenita la vanagloria, que es vn apetito desordenado de ser conocido, estimado y alabado de los hombres; cuyos actos son, gloriarse de lo que tiene, como sino lo huiera recebido de Dios: gloriarse de lo q̃ de verdad nõ tiene, o de cosa indigna de gloria, por ser mala, o vilissima: deffear vanamente agradar a los hõbres, diziendo, o haziendo sus cosas porque le alaben: alegrarse vanamente quando es alabado: saboreandose en oyr sus alabanças, aunque sean

sean falsas lisonjas. Esta vanagloria es mas abominable en materia de virtudes, porque es veneno dulce, y ladron secreto que las roba y destruye.

D. Basi. de
constit. mo-
nast. ca. 11.

El 2. vicio es jactancia, cuyos actos son, alabar se a si mismo, diziendo los bienes que no tiene, o exagerando los que tiene con demasia, y blasonando dellos, o descubriendo sin necesidad los que deuiera encubrir. El 3. es ambicion, desleando desordenadamente honras, y dignidades, cuyo desorden consiste en desear las que no merece, o en procurarlas por malos medios, o con demasiada aficion, teniendo por fin no mas que la honra mundana. El 4. es presuncion, presumiendo de si grandes cosas, mayores de lo que puede, y arrojandose a ellas temerariamente por vanidad. El 5. es hypocresia, fingiendo la virtud, y la buena intencion que no tiene, para ser tenido por santo, y haziendo las obras buenas con fingida bondad para este fin. El 6. es proteruia en su propio juyzio, anteponiendole al de los otros, aunque sean superiores, en las cosas que fuera bien rendirse al parecer ageno, por no ser engañado. El 7. es desprecio de los demas, haziendo poco caso dellos: primero de los menores, luego de los y guals, despues de los mayores, hasta llegar a despreciar al mismo Dios. Porque la soberuia (como dize David) siempre va creciendo, y asi brota otros innumerables pecados, discordias, de sobediençias, maldiciones y blasfemias.

& orat. 17.
D. Tho. 2. 2.
q. 112.
Hierem. 48
2. 2. q. 131.

Psal. 73

Como fuere pensando estos vicios, he de mirar los pecados que en cada vno he cometido, haziendo dellos vna humilde confesion en la presencia de Dios, diziendole: Acusome Dios mio, que estoy lleno de soberuia, quanto hago es por vanagloria, mis palabras huelen a jactancia, mis obras y deseos estan emponçoados con ambicion. O quien nunca huiera caydo en tales culpas: perdonadme Señor, y libradme dellas. Tambien me reprehendere a mi mismo con las reprehensiones que pone la divina Escritura, diziendome: O vil hombrezillo, que tienes, que no ayas recebido? Y si lo has recebido, de que te glorias, como si fuera tuyo? Ya estàs harto? Ya te tienes por rico? Ya quieres reynar a solas, como si no tuuieses necesidad de otros? Si esto piensas, mira que te dirá Dios lo que dixo al otro soberuio, que eres ciego, pobre, desnudo y miserable. Ciego, porque no te conbeces, pobre de virtudes, desnudo de buenas obras, y miserable con graues culpas. De que te ensoberueces poluo y ceniza? De que te engries vil gusanillo? Huye, huye de la so-

1. Cor. 4.

Apoc. 3.

Eccles. 12.

Eccles. 25.

beruia,

beruia; porque siendo pobre y soberuio, seràs de Dios aborrecido.

Segundo punto.

Prouer. 16. **L**O segundo se ha de considerar, los terribles castigos que
Eccl. 18. ha hecho Dios, y haze en algunos soberuios en esta vida: y
Matth. 23. los que hará en todos en la otra. Estos castigos se apuntan en
Luc. 14. aquella sentencia tan repetida en la Escritura: Quien se enfal-
18. gare, será humillado. En la qual se encierran tres castigos terribles de los soberuios: es a saber, priuarlos de la excelencia que tienen: negarles la que dessean, y en su lugar darles la baxeza y confusion que temen: lo qual se verifica en muchas maneras, y se puede ponderar en varios exemplos que han sucedido. Los Angeles por la soberuia perdieron las excelencias de la gracia, y no alcanzaron las preeminencias en las fillas de la gloria, y fueron echados del cielo Empyreo al abismo del infierno. Con este exemplo he de atemorizarme, al modo que Christo nuestro Señor atemorizó a sus Apostoles, quando se jactauan de que los demonios les obedecian, diziendoles: Vi a Satanas que caia del cielo como vn rayo. Como quíe dize: Afsi caereys vosotros, si fueredes soberuios: porque la soberuia, de Angeles haze demonios; y de Apostoles hará diablos. Por semejantes castigos passaron Adam, Nabucodonosor, Cyro, Herodes, y otros que apetecieron ser como Dios, y no le dieron la gloria que le deuián.

De aqui subiré a ponderar, como el mayor castigo que Dios haze en esta vida por vn pecado, es, permitir por su causa otros muchos, y quitar los fauores especiales de su gracia, que preferan dellos. Y deste modo castiga la soberuia: la qual es causa de las sequedades, desconsuelos y desamparos interiores que nos suceden: y por ella permite Dios graues caydas en luxurias é infidelidades. Y Ananias, y Safira (como dize san Basilio) vendieron por vanagloria su hazienda, por ser tenidos por perfectos: y por esto permitio Dios que se quedassen con la mitad del precio; por lo qual murieron repentinamente, perdiendo con la vida la honra que desseauan. Lo qual puso gran miedo a toda la Iglesia, y me le ha de poner a mi: porque el castigo de pocos, ha de ser escarmiento de muchos. Y si soy soberuio, quicá seré yo vno destos pocos castigados, sino me enmiendo.

Luego ponderaré, como por lo menos no podre escaparme de

*Ex D. Ber.
 ferm. 54. in
 Cant. & D.
 Gregor. lib.
 11. moral.
 cap. 8.
 Oratio. 17.
 de humilitate
 & vanagloria.
 Actuum. 5.*

de los terribles castigos de la otra vida, adonde todos los soberuios padeceran especial confusion, con terrible verguença de verse tan despreciados; y los que acá pretendian el primer lugar, tendran allà el postrero a los pies de Luzifer Rey de los soberuios; y los mismos demonios me escarnecerà, diziendome por mofa aquello de Isaías: *Et tu vulneratus es sicut et nos, nostri similibus effectus es, detracta est ad inferos superbia tua.* Tu has sido llagado y castigado, como nosotros: hante hecho semejante a nosotros en la pena, como lo auias sido en la culpa: derribada ha sido tu soberuia hasta los infiernos, y hasta lo mas profundo de sus lagos. Pues que mayor locura puede auer, que buscar con soberuia la excelencia, cuyo fin es eterna confusion? Y que mayor disparate, que por la gloria que passa en vn soplo, obligarme a ignominia que nūca se acaba? O soberuia, como eres viga gruessa en el ojo, cegandole neciamente para que no vea su propio daño! O humilde Iesus, quitad esta gruessa viga de mis ojos, porque no caya por su causa en tan graues daños.

Isai. 14.

Matth. 7.
D. Bern. in
apologia ad
Guilielmū
Abbatem.

Tercero Punto.

EL tercero punto es, considerar los grandes bienes que alcançare, si mortifico la soberuia, y abraço la humildad, especialmente para el fin que pretendo de purificar mi alma. Estos bienes se encierran en la promessa que hizo Christo nuestro Señor, diziendo, que quien se humillare, será enalçado: en la qual pone tres grandes bienes, que haze a los que de verdad se humillan, librandoles de las miserias en que han caydo, conseruandoles las gracias y excelencias que han recibido, y leuantandoles de nueuo a otras mayores: y assi los que se humillan con coraçon contrito por auer pecado, son enalçados de Christo en lo mismo que se humillan, porque les perdona sus pecados; aparta dellos los castigos que merecian, dales su gracia y caridad, leuantalos a la dignidad de hijos de Dios; oye sus oraciones, y llenalos de grandes dones: porque Dios resiste a los soberuios, y dà su gracia a los humildes. El Rey Acab, porque se humillò delante de Dios, se librò del castigo que le auia amenazado: El Publicano quedò justificado por su humildad, siendo reprobado el Fariseo por su soberuia.

Matth. 23.
Luc. 14. &
18.

Iacob. 4.

3. Reg. 21.
Luc. 8.

2 De la misma manera, los justos humillandose, son enalçados de Dios en la misma justicia, aumentandoles la santidad, los dones de gracia, y la honra y gloria que merecen por ella. Y por esto

Eccles. 3.

Luc. 1.

Philip. 2.

esto dize el Sabio: Quanto fueres mayor, tanto mas te humilla, y hallaras gracia delante de Dios, como la halló la Virgen nueſtra Señora, y fue enſalzada a ſer Madre de Dios; y el miſmo Hijo de Dios ſe hizo hōbre por deſtruyr la ſoberuia, y dar exemplo de humildad: y porque ſe humilló mas que todos los hombres, fue enſalzado ſobre todos los cielos. Por tanto alma mia huye de la ſoberuia, ſiquiera por huyr tu daño; y abraça la humildad, ſiquiera por tu prouecho. Porque ley es general, de la qual no ſerás exceptuada, que quien ſe enſoberuece, ſerá humillado: y quien ſe humillare, ſerá enſalzado. Cumple lo que es tuyo, humillandote por tus pecados, y Dios hará lo que es ſuyo enſalzandote con ſus dones.

Sermo. 2. in
Qua. trageſi
ma.

Bernar. epi-
ſtol. 87.

Ultimamente examinaré, que grado de ſoberuia predomina en mi coraçon, y que vicio de los arriba dichos, le tiene rendido y luego procuraré varonilmente mortificarle, exercitando actos contrarios, quitando las ocaſiones de tropezar, y aplicando el examen particular que pondremos deſpues, començando por la mortificacion y humillacion en las coſas exteriores, que es mas facil: porque (como dize el glorioſo ſan Bernardo) *Nihil facilius eſt volenti, quàm humiliare ſemetipſum*. Ninguna coſa ay mas facil al que quiere, que humillarle a ſi miſmo, porque ſi quiero engrandecerme, muchos me contradiran: pero ſi quiero humillarme, no aurá quien me contradiga; y humillandome vendré a ſer humilde: porque la humillacion es vnico medio para alexarme de la ſoberuia, y alcançar la virtud de la humildad.

Meditacion decimanona, ſobre el vicio de la gula, y virtud de la templança.

Primero punto.

D. Tho. 2. 2
q. 148.

D. Gre. lib.
30. moral.
cap. 26.

LA Gula es vn apetito deſordenado de comer y beuer: pecar ſe en ella en cinco maneras. La primera, comiendo manjares prohibidos por la Igleſia, o quebrantando ſus ayunos, o los que eſtoy obligado a guardar por voto eſpecial, o por obligació del eſtado regular. Lo ſegundo, tomando el manjar o bebida en demasiada cantidad, o con graue daño de la ſalud corporal, o de la eſpiritual, que ſe impide por eſto: o beuiendo haſta perder, o turbar el juyzio. Lo tercero, procurando manjares y beuidas de tal

tal calidad, que sean muy regalados, y preciosos, mas de lo q̄ pide mi persona, y estado, por solo regalo y sensualidad. Lo quarto, comiendo mas vezes de lo que conuiene, fuera de tiempo, y en ocasion q̄ puede hazerme daño; o en lugar no conueniente: o contra la prohibicion, o regla de mi Religion. Lo quinto, comiendo con demasiado afeto, laboreandome en lo que como por solo deleyte, y con modo inmodesto, y apremiado sumido, todo en lo que estoy haziendo con penamietos, y palabras de sensualidad.

2 Por estos cinco actos he de examinarme, y acusarme delante de Dios, llorando mis caydas, y diciendo: Ay de mi, que casi siempre peco, quando como, y beuo, siruiendo mas a misensualidad, que a mi necesidad, y buscando mas el deleyte de mi carne, que la conseruacion de mi vida: y quando pago la deuda al cuerpo, pago tributo de culpa al demonio. Compadece te Dios mio, de mi flaqueza, y socorre me con tu gracia, para que no me arrastre la gula. Con este sentimiento he de hazer grandes propósitos de mortificar este vicio, guardando las reglas de la templança en las cinco cosas dichas: es a saber, en el precepto, cantidad, calidad, tiempo, y modo; procurando tomar de la comida y beuida, la cantidad bastante, huyendo de dos extremos, que ni sea tanta que me cargue, ni tan poca, que no me sustente. Y en la calidad, contentandome con manjares ordinarios: antes grosseros q̄ delicados; huyendo qualquier singularidad, sino es en caso de manifesta necesidad: pero en el modo he de procurar lo que dize el Espíritu santo, no dexarme arrastrar del apetito, de modo que comiendo el cuerpo, sea el espíritu comido y abortido del manjar. Sino cō señorio de coraçon dare alguna comida al espíritu, que modere la codicia de la carne. Para mouerme a todo esto, ayudarán las consideraciones de los pñtos siguientes.

Segundo punto.

1 LO Segundo se ha de considerar los castigos deste vicio, reduziendolos a tres ordenes. Vnos, q̄ proceden de la misma gula, como malos frutos de mal arbol. Otros q̄ Dios nuestro Señor, ha añadido, y añade en esta vida, para descubrir lo que este vicio le desagrada. Y otros que tiene guardados para la otra vida. Primeramente, la gula es castigo de si misma, y de contado paga cō la pena el deleyte de su culpa: porque carga el cuerpo,

j. Tomo.

L

quita,

D. Basil. li.
de vera vir
ginit. 2. c.
D. Ber. ser.
mon. 30. in
Cant. & ad
fratres de
monte Dei.
Eccles. 37.

Eccles. 37.

- Luc. 21.* quita la salud, acorta la vida, y apressura la muerte. Item afflige el espiritu, entorpece el entendimiento, inhabilita para la oracion y trato con Dios, haze incapaz de los consuelos espirituales, porque se dexa llenar de los carnales: y acouarda el coraçon para cosas grandes del diuino seruicio: porque quien se ve rendido a este enemigo, que es el mas flaco, pierde el animo de acometer a otros mas fuertes.
- Casian. libr. 5. c. 13. & 20. & Collation. 5.* Demas desto, por la gula ha hecho Dios terribles castigos. 2
- Genes. 3.* Por comer de vna mançana cótra el diuino precepto, Adam, y Eua, perdierõ el estado de la innocencia, y fuerõ echados del Parayso. Los Israelitas, que dessearon desordenadamente comer carnes en el desierto, quando tenian (como dize Dauid) el bocado en la boca, vino la yra de Dios sobre ellos, y el lugar de su hatur, se llamò sepultura de su gula. Y otra vez estos mismos se pusieron a comer, y beuer, y de alli se leuantarõ a idolatrar, permitiendo la diuina justicia, q los que tomarõ por Dios a su vientre, adorassen vn bezerro: por lo qual fuerõ passados a cuchillo treynta y tres mil dellos. Y lo que mas admira, vn santo Profeta, porque comio en el lugar que Dios le auia prohibido fue muerto de vn leon, sin que valiesse para escusarle, ni los milagros que auia hecho, ni la obediencia que primero auia tenido, ni la necesidad que padecia, ni auer sido engañado por otro q parecia de su misma professione.
- Psal. 77.* Finalmente, en la otra vida padeceran los glotones particu- 3
- Num. 11.* lar tormento en la lengua; como el rico auariento, que comia esplendidamente, vino a padecer tanta sed en el infierno, q pidio ser refrigerado de Lazaro cõ la pûta del dedo mojado en agua, y no se le concedio. Y assi todos padeceran alli hambre canina, sed rabiosa, bascas, y amarguras de hieles eternas: conforme a la sentencia dada contra Babylonia; Quanto tuuo de regalo, tanto reciba de tormento, y lloro. Pues alma mia, que hazes? Como no lloras tus glotonerias? Como no te emiendas dellas? Mira que la hartura y embriaguez temporal serà castigada con hambre y sed eterna. Y si vendes, como Esau, por vn vil manjar el mayorazgo del cielo, quiza no tendras lugar de recobrarlo. Mira los que han sido castigados por este vicio, y escarmienta en cabeça agena; antes que la pena venga por la propia.
- Exod. 32.*
- 3. Reg. 13.*
- D. Basl. sermo. de abdicatone reum.*
- Luca. 16.*
- Apoc. 18.*
- Genes. 25.*
- Hebr. 12.*
- Tercero punto.*
- Lo*

LO Tercero he de considerar los grandes bienes, y premios, que recibire de Dios si mortifico la gula, y abraço perfectamente la templança, y el ayuno reduziendolos a otros tres ordenes contrapuestos a los tres castigos de la gula. Vnos son propiedades fuyas, como buenos frutos de buen arbol. Otros añaden de nuestro Señor, para mostrar lo mucho q̄ esta virtud le agrada. Otros son premios del cielo, cō que la galardona. Porq̄ primeramente la abstinencia premia de contado la pena que trae a los principios: porque aliuia el cuerpo, preferua de enfermedades, conserua la salud, alarga la vida, recrea el alma, habilitala para la oracion, y para recebir los consuelos del cielo, quita las armas a su enemigo, q̄ es la carne, y sujetala al espiritu, para que ose acometer empresas gloriosas del diuino seruicio.

2 Demas desto, como Dios es tan liberal, y compasiuo, no con siente que viamos sin algun deleyte. Y asì a los que se quitan los manjares del cuerpo, recrea con los del alma, y por los cōsue los sensuales, les dà los espirituales. De modo, que no pierdan el consuelo, sino le mejoren, traspañandole de la carne al espiritu. A estos comunica ilustraciones celestiales, como a Daniel; y les dà esclarecidas vitorias, como a sus tres cōpañeros contra Nabucodonosor; y los leuanta a muy alta contēplacion, como a Moyses, y Helias; dandoles parte de su gloriosa transfiguracion, en premio de su ayuno, y mortificacion.

3 Finalmente los premia Dios en el cielo con vna especial har tura, sentandolos con Christo a su mesa, para que coman y beuā en su Reyno de los manjares que come el mismo Dios. Por tan to almamia, si desseas llegar a grande santidad en la tierra, y alcan çar grandes premios en el cielo, comienza por la tēplança, y ayuno: por el qual Dios reprime los vicios, leuāta el espiritu, cō cede virtudes, y corona con premios. O dulce Iesus, pues todos los que son de tu vando, han de crucificar la carne cō sus vicios, y codicias: concedeme que mortifique la mia, como tu mortifi caste la tuya. Por la sed que padeciste en la Cruz, y por la hiel y vinagre que te dieron en ella, te suplico me des vna templança tan perfeta, que comiendo y beuiendo satisfaga a mi necesidad, sin seruir al deleyte; y vn ayuno tan estrecho, que aplaque tu ira, como los Niniuitas: satisfaga por mis pecados: espante a los demonios, alegre a los Angeles; y me haga participante de tus dones, por todos los siglos de los siglos, Amen.

De la tem
plança, y
ayuno.

Bern. ad fra
tres de mor
te Dei.

Matth. 17.

Ecclesia in
præfat. Qua
drag.
Galat. 5.

Iona. 33

*Meditacion vigesima, sobre el vicio de la
luxuria: y virtud de la castidad.**Primer o punto.*D. Tho. 2.
2. q. 153.

Luxuria es vn apetito desordenado de deleytes sensuales, contra el orden que Dios ha puesto en ellos. En este vicio se peca lo primero, por pensamiento, consintiendo con la voluntad en hazer este pecado; o saboreandose en pensar cosas deshonestas, con delectacion que llaman morosa, deteniendose voluntariamente en este deleyte; o siendo tibio en resistirle, o en quitarla ocasion de donde nace.

Lo segundo se peca por palabra, diciendo cosas feas: por el oyo, gustando de oyrlas, o de oyr musicas, y cantares deshonestos; por la vista, mirando cosas que prouocan a deshonestidad, o viendo semejantes representaciones, o leyendo libros que tratan destas cosas: por el olfato y gusto, oliendo, o comiendo, y beuiendo cosas que prouocan a luxuria, teniendo en todo esto por fin el deleyte sensual.

Lo tercero, se peca por la obra consumada de muchas maneras: si a sus solas, es polucion: si con soltera, es fornicacion: si con casada, adulterio: o si con virgē, estupro: si con parienta, incesto: si con religiosa, o contra voto de castidad, es sacrilegio: si cō persona de su mismo sexo, es sodomia: si con bestia, bestialidad: los tocamientos consigo, o cō otros por el mismo fin del deleyte se reduzen al pecado de la obra. En este punto no se ha de hazer en la oracion mucha pausa, desmenuzando las particulares circunstancias destes pecados, porque no sean ocasion de nuevas tentaciones: y assi mas se ha de llorar, que pensar en ellos, diziendo: Ay de mi, q̄ vida es tan bestial, y hedionda, q̄ tengo vergüenza de mirarla, y temor de rebeluerla, porq̄ no me inficione de nuevo con su mal olor. Mirala Dios mio con ojos de misericordia, para que de los mios salgan fuentes de lagrimas, con que me purifique de tantas inmundicias.

Segundo punto.

LO Segundo considerare otros tres generos de castigos que corresponden a la luxuria como diximos de la gula, y muy mayores, por ser mayor pecado. El primer castigo es, innumerables miserias que trae consigo este vicio, permitiendo nue-

tro Señor que el Angel de Satanas, que con el aguijon de la carne derriba a los luxuriosos, les dè tambien crueles bofetadas, atormentando sus cuerpos con mil zozobras, y enfermedades perniciosas, alquerosas, y vergonçosas; cõ infamias, y cõ otros mil tormentos, hasta consumir la hazienda, salud, contento, y vida. Y como san Pablo entrego vn Christiano incestuoso a Satanas, para que corporalmente le atormentasse: assi quien se entrega a este vicio, entrega su cuerpo y espiritu a este cruel verdugo, que aunque comienza con deleyte, al fin muere como culebra, y derrama su ponçoña como basilisco.

2 Demas desto, ha hecho Dios terribles castigos, para mostrar la ojeriza que tiene cõ este vicio. Por el qual principalmete vino el diluuió que anegó al mûdo: y el fuego que abrasó a Sodoma: y la grande matança que hizo Moyses en sus Israelitas, passando en vn dia veynte y quatro mil a cuchillo: y como Phinees con gran zelo mataba publicamente a vn publico fornicario, gusto tanto Dios deste castigo, que cessó luego la matança. Por el pecado de la polucion mató Dios a vn nieto del Patriarcha Jacob; y los hijos del Sacerdote Heli, por sus carnalidades murieron defastradamente. Sabido es, quan caro le costó a Sanson pecar con Dalida: y a Dauid el adulterio con Bersabe: y a Solomon, auerse aficionado con demasiada mugeres estrãgeras. Pues si tales varones fueron vencidos de la luxuria, y passaron por su causa tan terrible pena, como tu no huyes della? Por ventura eres mas fuerte que Sanson, o mas sabio que Salomon, o mas santo que Dauid, o mas priuilegiado q̃ ellos, para no caer como cayeron, ni ser castigado como ellos lo fueron?

3 Pero en el infierno padecerán los luxuriosos tormentos excessiuos, abrafando el fuego infernal con especial tormento las partes del cuerpo que fueron instrumento del pecado. La imaginacion que se saborea en pensar estas carnalidades, padecerá representaciones horrendas: y los cinco sentidos, que fueron cinco fuentes del deleyte, seran cinco balsas de increyble tormento. Finalmente de pies a cabeça estaran sumidos en el estanque de fuego y piedraçufre, porque viuieron rendidos a los olores, y blanduras de su carne. O alma mia, considera bien las llamas del fuego infernal, para que huyas las llamas del fuego carnal. Como vn clauo echa a otro, assi el temor del vn fuego echará de ti el amor del otro. De aqui he de sacar vn proposito tan firme de huyr este vicio (que no se vence sino es

7. *Corin. 6.* huyendo) que haya tambien de tomar en la boca su nombre cõ
Ephes. 5. forme a lo que S. Pablo dixo a los Ephesios, hablado de la inmundicia, y fornicacion: *Nec nomen in vobis.* Ni aun se nombre entre vosotros: porque su nombre no trayga a vuestra memoria la cosa que significa. Y porque ay dos modos de vencer este vicio. Vno cõtendiéndose con los deleytes licitos del matrimonio. Otro muy mas perfecto, absteniéndose tambien dellos. Deste segundo modo serà principalmente el punto que se sigue.

Tercero punto.

LO Tercero se ha de cõsiderar seys actos que abraça la perfecta mortificaciõ de la luxuria, y la soberana virtud de la castidad, quando ha llegado ha de tener su deuida perfecciõ: y otros seys fauores y premios muy gloriosos que Dios concede por ellos. Por razon de los quales la castidad es comparada en la Escritura al lirio, o açucena, que tiene seys hojas muy blancas, y blandas, y dentro dellas seys varicas con sus peçonicos dorados, y encendidos como fuego: significando por las hojas estos seys actos, o grados de pureza: y por las varicas los seys fauores, todos fundados en oro y fuego de caridad: con los quales esta virtud se haze muy amable, y la mortificacion muy suaua, y cõ este fin se han de yr ponderando.

Actos de perfecta castidad.

EL primer acto de castidad, es tener pureza en la vista, y oydo, cerrãdo las puertas destos sentidos, para q̃ no entre por ellos cosa que despierte algun mal pensamiento, o sea imaginacion. De suerte que mi vista sea casta, y casto el oydo, castificando estos sentidos, para que ellos guarden la castidad. El segundo acto es, pureza en el vso de las cosas deleytables al sentido del olfacto, gusto, y tacto apartandome con gran rigor de todas las cosas dulces, y blandas, que dañan a la castidad, haziendo que sea casta la comida, y beuida, casto el vestido, y la cama, y castos todos los tocamientos, huyendo como del fuego los que no son tales. El tercero acto es pureza en las palabras, plasticas, y conuersaciones en las risas, semblantes, y meneos del cuerpo; y en los trajes, y adornos exteriores, castificando todo esto de modo, que en todo resplandezca honestidad, y decencia Christiana, cercenãdo quanto desdixere della. El quarto acto es, pureza en las amistades, y en el trato familiar y amoroso con criaturas,

ras,

*Ex D. Bona
uent. in die-
ta salutis,
tit. 4. c. 4.*

*Iob. 3. v.
Ex D. Basi.
lib. de vera
virginitat.
1. Petr. 3.*

tuas, huyendo con summo cuydado qualquier familiaridad demasiada con persona ocasionada a tiznar la castidad; no dando, ni recibiendo donezillos, que sean lazos, o tropieços para saltar en ella. El quinto aeto es, pureza en apartarse de todas las ocasiones: assi exteriores, como interiores, que prouocan a qualquier cosa que deslustre, o desmorerne la castidad. Y assi el perfecto tamete casto huye de la secreta soberuia, por la qual dexa Dios caer en manifesta luxuria. Huye de la ira, porque enciende la sangre, y altera la carne. Huye de la ociosidad, porque abre la puerta a la carnalidad. Y finalmente huye de lugares, y personas, con cuya compañia puede peligrar su limpieza: porque quien ama el peligro perecera en el. El sexto y supremo grado de castidad es, pureza en todos los pensamientos del coraço, y en los mouimientos y alteraciones de la carne, teniendola sujeta, y rendida a la razon, no solamente en vigilia, sino tambien quando es de nuestra parte, en los mismos sueños, procurando no dar ocasion para q el demonio nos burle en ellos cõ feas representaciones, o alteraciones. Estas son las seys hojas blanquissimas desta celestial açucena: aũque nace entre las espinas de muchas tentaciones y tribulaciones que padece el continente, primero que llega a ser tan perfectamente casto: pero si confio en la diuina omnipotencia y misericordia, podre alcançarla. Para lo qual ayudara la profunda cõsideracion de los seys fauores y premios que luego diremos.

D. Greg. li.

11 moral. c.

8.

Eccles. 3.

Ex Casan.

colla. 12. c.

8.

Can. 2.

Casla. c. 11.

D. Tho. 2. 2.

q. 155.

Fauores y premios de la perfecta castidad.

EL primer fauor que Dios nuestro Señor me hara, si con animo generoso me resueluo a pelear contra los brios de la carne, y abraçar la perfecta castidad, es embiar Angeles que assiñen con migo, y me ayuden en esta guerra, para que salga con la victoria: porque quanto vno es mas puro, tanto (dize san Ambrosio) esta mas guardado, y rodeado de Angeles: los quales gustan de conuersar con las virgines, y castos, por la semejança que tienen con ellos: y como estando los tres mancebos castos en el horno de fuego de Babilonia, baxò vn Angel con ellos, que apartò la llama, y con vn viento humedo refresco el horno: assi a los que estauan metidos en el horno de las tentaciones sensuales con proposito de no consentir con ellas, acuden los Angeles con su fauor, para que estas llamas no les abrasen, ni les toquen en la parte superior del alma; y con vn viento y rocio del

La. 1. de vir
gombus ad
fororem.

Quo factior
quisque, co
munior.

Daniel. 3.

cielo apagan el ardor de la carne, prouocandoles a glorificar a Dios por la vitoria que les ha dado contra ella. Y alsí quando me viere apretado con estas tentaciones, he de llamarlos, diziéndoles: O Angeles gloriosos, guardas de las Virgines, protectores de los castos, amigos y compañeros de los hombres puros, venida fauorecerme, para que el fuego que me cerca, no me abraze. Desparcid la llama que arde dentro de mi carne, para que no toque ni dañe al espiritu: y negociadme el viento del diuino espiritu, para que refresque los ardores de mi carne.

*D. Basil. in
lib. de vera
virginitate*

El 2. fauor es; asistir el mismo Dios con particular protecció a la guarda de los castos, los quales con su pureza no solamente se hazē semejates a los Angeles, sino al mismo Señor de los Angeles fuente de toda pureza: el qual gusta de tratar familiarmente cō los castos, y admitirlos a su amistad. O Dios eterno, q̄ te apacientas entre los lirios y azucenas, porque tu pasto y gusto es, conuersar con las almas castas, castifica la mía para que te dignes de morar y conuersar con ella. De stos dos fauores he de sacar vn medio efficacissimo para vencer las tentaciones, quando me cogen de repente, y a solas, leuantando luego los ojos del alma al Angel que esta presente: Y mucho mas a la presencia del mismo Dios auergonçandome de hazer delante dellos, lo que no haria delante de los hombres, y con esta consideracion responderè a la tentacion lo que dixo la casta Susana a los deshonestos viejos que la sollicitauā. Mas quiero morir, que pecar en la presencia de mi Dios.

*Can. 2.
D. Greg. ibi
& D. Hier.
epist. ad De
metriadem.
Ex Casiano.
collat. 12.
c. 8. & lib.
6. cap. 9.
Daniel. 13.*

El 3. fauor es, por las bodas carnales que renuncio, admitir me a las espirituales, desposandose espiritualmente con mi alma con desposorio de Fè, misericordia, y caridad, y comunicandome deleytes tan soberanos del espiritu, que oluide los de la carne; cumpliendo la palabra que desto dio, diziendo: que quien dexasse por su amor la muger, renunciando la facultad que tenia para casarse, le daria ciento tanto en esta vida; esto es, vn deleyte tan grande que exceda cien vezes al que tuuiera siendo casado: porque la dulçura de la castidad es tan excelere, que no es posible conocerla, sino es prouandola. O esposo de las almas castas, concedeme tal virtud, por la qual la mía pueda ser esposa tuya. O alma mia, pues tan amiga eres de deleytes, renuncia liberalmente los viles deleytes de la carne, para que puedas gozar los dulcissimos deleytes del espiritu.

Osee. 2.

*Matth. 19.
Ita Casian.
collat. 12. c.
11. & 13.*

El 4. fauor es, por los hijos carnales que pudiera tener, dar me

me abundancia de hijos espirituales incorporablemente mejores, llenan dome de buenas obras, de ricos merecimientos, y de muchas almas ganadas para Christo por mi exemplo y palabra: de las quales sea padre y madre en el espiritu, cumpliendo lo que prometio por su Profeta, quando dixo: No diga el que por mi amor se ha hecho casto, soy arbol seco, y sin fruto porque yo le dare en mi casa, y dentro de los muros de mi Iglesia vn lugar, y vn nombre muy mas excelente que los que tienen hijos, vn nombre sempiterno, que nunca perecera. O dicho so el casto, a quien Dios concede la soberana dignidad de hijo, y de padre: hijo por la singular gracia de adopcion, y padre en el espiritu, por los copiosos frutos de bendicion.

Isai. 56.
Non dicat
Eunuchus,
&c.

El favor abraça muchas gracias y priuilegios muy singulares q̄ les cõcede en testimonio de lo mucho q̄ ama la castidad; porq̄ como los castos se leuãtan sobre las leyes ordinarias de la naturaleza, viuiendo en carne, como si no tuuierã carne: asì quiere Dios algunas vezes leuãtarlos sobre las leyes ordinarias de la gracia, hõrando su castidad. La Virgẽ N.S. por el voto raro que hizo de virginidad, fue leuãtada a la dignidad de madre del mismo Dios. El Euãgelista S. Iuã por su pureza fue muy querido de Christo N.S. de quiẽ recibio extraordinarios fauores en la cena, y en la Cruz, grãdes reuelaciones: en las quales tãbiẽ por esta causa fueron muy esclarecidos, Helias, Heliseo, Daniel, y otros hijos de Profetas: y el fuego de Babylonia no tocò a los tres mancebos, porque auian vencido el fuego de la luxuria.

El yltimo fauor es, aquel singular priuilegio de seguir en la gloria al Cordero, donde quiera que fuere, porque quien le imita en esta vida, abraçando su virginidad y pureza, imitarale tambien en la otra, participando de su excelentissima gloria, vnido con particular gozo a su dulce compaõia. O cordero purissimo, concedeme que siga tu pureza en el cuerpo, y en el espiritu; para que en saliendo desta estrecha carcel del mundo, me dilate y alegre contigo por tu espacioso cielo, Amen.

Apoca. 14.

D. August.
de vera virginit. c. 27
D. Hier. li.
de laude virginitat.

Con la consideracion destos feys fauores me tengo de armar para resistir a los combates que me sucedieren contra la castidad, diziendo lo que dixo el casto Ioseph a la muger que le solicitaua: Auiendome Dios hecho tantos beneficios, y prometiendome, si soy casto, tales fauores: *Quomodo possũ hoc modum facere, & peccare in Dñm meũ?* Como puedo yo hazer este mal, y pecar

L. 5. contra

contra mi Señor? O Señor del cielo, y de la tierra, antes quiero dexar, no solamente la capa, como Ioseph, sino la honra, hazien da y vida, que ofenderte. Porque a Ioseph por su castidad y leal tad le hiziste Visorrey de Egypto, pero a mi por la mia me ha ras Rey en tu cielo.

Meditacion vigesimaprima, de la auaricia.

Primeropunto.

Auaricia es, vna codicia desordenada de las riquezas y bie nes temporales: pecase en ella de muchas maneras. Lo pri mero, desleando tomar lo ageno, contra el decimo Mandamien to de la Ley de Dios; o tomandolo por la obra; o reteniendo lo, contra el septimo de no hurtar. Lo segundo, vsando mal de lo propio con escasseza: y no lo repartiendo, quando obliga la ley de la justicia, o de la caridad y misericordia con los neces sitados; teniendo entrañas duras con ellos. Lo tercero, buscando estos bienes con demasiadas ansias, y poniendo todo el coraçon en ellos: atropellando por esta causa los mandamientos de Dios y de su Iglesia: y las obligaciones del estado. De donde nacen muchas culpas; que son hijas de la auaricia: es a saber, mentiras, fraudes, perjurijs, violencias, tyranias, crueldades, pleytos, dis cordias y otras innumerables. Por lo qual dixo el Apostol, que la codicia es rayz de todos los males. Lo quarto, se peca ha ziendo contra el voto de la pobreza; quien le tiene, vsurpando para si, sin licencia del superior, lo que otros le dan; o enagenan do lo que le han dado, o escendiendolo, vsando de lo q tiene en vso prohibido, o con modo propietario: esto es, con aficion tan desordenada, como si fuera propio: entristeciendose y quexan dose de que se lo quiten, aunque sea por justo titulo. Lo quinto, se peca haziendo las obras buenas principalmente por interes se temporal, o por el solo dexar las obligatorias, atropellando las reglas de su estado y oficio.

Hecho este examen, miraré si tengo alguna cosa que sea ido lo a quien adoré mi auaricia: pues (como dize san Pablo) la auaricia es seruidumbre, y adoracion de los idólos. Y si halla re en mi poder tal cosa, o en mi coraçon tal aficion y desseo de lla, con fessaré mis culpas delante de Dios nuestro Señor, con grande verguença de auer codiciado cosa contra el. proponien do ar-

1. Tim. 6.

Eph. 5.

Colos. 3.

do arrancar la afición: y si puedo tambien desapropiarme de lo que es causa della. Para lo qual me ayudarán las consideraciones siguientes.

Segundo punto.

LO segundo se ha de considerar los daños y castigos de la auaricia, reduziendolos a los tres generos que se han dicho. Lo primero ponderaré, como la auaricia (segun dize san Pablo) es rayz de dos fuertes de males, en que se suman todos los desta vida, conuiene a saber, culpas y penas, pecados y dolores: los quales se juntan para castigar a la madre que los engendra y sustenta; y assi ella es verdugo de si misma, poniendo al codicioso en grandes congoxas y afflicciones, por ganar, o por conseruar sus riquezas, con vna miserable seruidumbre y esclauonia dellas. Es tambien lazo de Satanas, con que le arrastra por espinas, y abrojos, de tentaciones, nieblas en la Fê, remordimientos de conciencia y de cuydados que le punçan, y al fin le ahorca, como la Iudas entre cielo y tierra: porque ni le dexa gozar los bienes de la tierra, ni que alcance los del cielo.

A estos castigos aña de Dios otros algunas vezes, para mostrar el horror que tiene a este vicio, y a los que pecan por alguna de las cinco maneras dichas. De cada vna pondre vn exemplo. Achan porque tomó ciertas cosas de Hiericò contra el precepto de Iosue, fue por mandado de Dios apedreado, y toda su hacienda abrafada. Nabal vencido de su codicia, nego a Dauid la ymofna que le pedia: y porque tuuo entiañas duras con el necessitado, murió endureciendosele el coraçon como piedra. Iezabel con desseo de fordenado de auerla viua de Naboth, le hizo matar para tomarfela, y ella fue arrojada de vna ventana, y comida de perros. Ananias y Saphira, porque auiendo hecho voto de pobreza, se quedaron con la parte del precio en que auian vendido su heredad, murieron desastradamente. Giezi vencido de codicia pidio dineros a Naaman, por la salud que Heliseo Profeta le auia dado, y quedò leproso por ello. Finalmente Iudas arrastrado de su auaricia, dio entrada a Satanas, y no contentò con hurtar lo que dauan a su Maestro, le vendio y se ahorcò. O alma mia como no temeras vicio tan feroz que acomete y derriba Reyes y plebeyos, ricos y pobres, seglares y religiosos, criados de Profetas, y primitiuos Christianos, y a vno de los doze Apostoles.

1. Tim. 6r

Iosue. 7.
1. Reg. 25.

3. Reg. 21.

Actuum. 5.
Aug. ser. 27
de verbis A
post. vide Be
larminto. 1
lib. 2. de Mo
nach. c. 2a.
4. Reg. 5.
Ioan. 11.

Sobre

Sobre estos castigos quedan los eternos en el infierno, adonde los auarientos padeceran grauissimo dolor con la apprehension de su terrible necesidad, viendo que les falta todo quanto desleò su codicia: y quanto aca fuerò mas ricos y codiciosos, tãto alla estaran mas lastimados: como el rico auariento cuya abundancia parò en horrenda miseria. O Dios omnipotente, rico en hazer misericordias, librame desta codicia, de la qual nacen tantas miserias: mas quiero sin ella padecer necesidades temporales, que por ella caer en las eternas.

Tercero punto.

De la pobreza de espíritu y liberalidad.

Matt. 5.

Rom. 14.

LO Tercero se ha de considerar, los grandes bienes que estã encerrados en la perfecta mortificación de la auaricia. Y por que ay dos modos de mortificarla. Vno, quedandome con el dominio de mis cosas, y mortificando solamente la aficion desordenada a ellas: en que consiste el primer grado de la pobreza de espíritu; con la qual anda la virtud de la liberalidad, que reparte de sus bienes, quando, y como conuiene: y la virtud de la misericordia, que cõ ellos remedia las necesidades de los pobres. Otro modo es, dexando todas las cosas que tengo, y podria tener, para desarraygar mas las aficiones dellas: en que consiste la pobreza voluntaria de la Religion. Ambos modos encierran grandes bienes: porque generalmente a todos los pobres de espíritu prometio Christo nuestro Señor el Reyno de los cielos: assi el Reyno de la otra vida, como el que se goza en esta, que es justicia, paz, y gozo en el Espíritu santo. De suerte que si mortifico y venço la codicia, gozare tres grandes bienes: justicia con abundancia de buenas obras: paz sin ruydo de turbaciones: y gozo espiritual libre de tristezas y congoxas; porque auré quitado la rayz de todos los males, que impide estos bienes.

Luce 6.

Demas desto, si vencida la codicia fuere liberal con Dios, en dar por su amor de lo que tuuiere, Dios será liberalissimo cõmiigo en darme de sus bienes: assi de los temporales que me conuienen, como de los espirituales en esta vida, y en la otra. Por que el dixo: Dad, y daros han; medida buena, llena y apretada, y cohollnada hasta que sobre y se vierta, pòdran en vuestro seno, donde estará muy segura, y muy amada. Y dize, *dabunt*, daran, para significar que nuestras dadiuas son causa de que Dios nos de esta medida, con las quatro condiciones que puede tener quãdo es muy copiosa. Y añade, que con la medida que midieremos

nos mediran: porque creciendo nuestra liberalidad con los proximos, crecera la liberalidad de Dios con nosotros; al modo que quien siembra mucho, coge mucho. Por tanto alma mia, se liberal con Dios, y con otros por su amor: y Dios por si, y por otros sera liberal contigo. Porque el alma que bendize, sera benedizi da; la que da, sera enriquecida; y la que embriaga, sera embriaga da, recibiendo mucho, porque da mucho.

*Prover. 11.
Alij diui-
dūt propria
& ditiores
fiunt.*

3 De aqui subire a ponderar los grandes bienes que recibire si abraço el segūdo modo de mortificar la codicia, dexando todas las cosas por Christo, y dandolas a los pobres: porque como esta es muy mayor liberalidad con Dios: asi Dios sera muy mas liberal conmigo, cumpliendo la promessa q̄ hizo de darnos en esta vida cien doblado de lo q̄ le damos, y despues la vida eterna, con vn especial premio de darnos el dia del juyzio tronos de grande gloria, para juzgar las tribus de Israel, y las naciones del mundo. O dichosa pobreza, que es premiada con tanta riqueza! O bienauenturada liberalidad, cuyo galardón es medida tan copiosa! O si mortificasse el amor de las riquezas terrenas, para alcançar las diuinas, posseyendo en Dios todas las cosas! O dulcissimo Iesus, que veniste del cielo a la tierra a darnos exemplo de pobreza, para que por ella subiessemos de la tierra al cielo: y escogiste morir desnudo en vna Cruz, saliendo del mundo, sin tener cosa del mundo, dame aborrecimiento de las riquezas temporales, para que te sirua con perfeccion, y alcance las eternas, Amen.

Matth. 26.

De estas consideraciones he de sacar vn proposito muy firme de mortificar la codicia en todas las cosas que se dixerón en el primer punto, guardando algun modo de pobreza conforme a mi estado. Lo 1. viuiendo contento con lo que tuuiere, aunque sea poco, sin codiciar lo ageno, ni lo demasiado. Lo 2. en vsar bien dello, siendo liberal con los necesitados. Lo 3. en quitar el demasiado amor dello, posseyendolo, como sino lo posseyesse. Lo 4. en gustar de padecer a tiempos falta de alguna cosa, por iimitar en algo la pobreza de mi Redentor. Procurando finalmente seruirle, no porque me de bienes temporales, sino porque es digno de ser seruido, con esperanza de que me dara los eternos, Amen.

1. Cor. 7.

*M. du action vigesima secunda, de la yray
impaciencia.*

*D. Th. 2. 2.
q. 158. &
1. 2. q. 48.*

Primero

Primero punto.

IRA es vn apetito desordenado de vengar sus injurias; o vn encendimiento desconcertado del coraçon por las cosas que suceden contra nuestro gusto: de donde proceden tres fuertes de pecados. Vnos de pensamiento, como son odios del proximo, propósitos de vengarse del, desseos de que le suceda algun mal gozo de que le aya sucedido, tristeza de su bien, y favorecerle con deleyte en las venganças. Otros pecados son de lengua: es a saber, palabras vengatiuas, è injuriosas en presencia, o murmuraciones en ausencia: maldiciones, palabras altas, y defenonadas con muestras de colera; contiendas, y porfias en las disputas por salir con la suya, y otras semejantes. Otros pecados son de obra contra el quinto Mandamiento: como es, matar, herir, o maltratar al proximo contra razon y justicia: y hazer algo por solo vengar su injuria; o pedir esta vengança a los Iuezes, no por amor de la justicia, sino por rancor, y odio: no perdonar al injuriador que me pide perdon, dando exteriores muestras de enemistad contra el. Item, las discordias, pleytos, renzillas, cismas, vandos, y guerras, nacen de la ira, con otros muchos pecados, que acompañan a estos.

Finalmente, con la ira anda junta la impaciência, por los males que nos suceden, contra la salud, honra, o hazienda, entristeciendonos demasiado por el desseo vehemente y desordenado de librarnos dellos. De donde suelen proceder muchos pecados contra Dios, y cõtra el proximo, y cõtra si mismo. Como son quejas de nuestro Señor, porque le afflige, con assomos de blasfemia: poca conformidad con su voluntad, desconfiança, tedios de la vida, desseos impacientes de la muerte, poner las manos en si mismo con rabia: Ser mal acondicionado con los otros, aspero y intratable, dandoles ocasion de indignacion; y teniendo poca paz con los domesticos, hasta ayrase con las bestias, y cosas insensibles, como se ayro Ionàs contra la yedra que se seço quando el Sol le fatigaua. Mirando estos pecados, y hallandome culpado delante Dios en ellos, conuertirè la ira contra mi solo, porque pequè, suplicado a nuestro Señor, me ayude para vencerla. O Dios infinito, cuya ira es terrible, pero justa, contra los que se aïran sin medida, esclarece los ojos de mi alma, para que cõsidera do los terribles castigos que nacen de tu santa ira, refrene los malos impetus que nacen de la mia.

Ioane 3.

Psalm. 4.

Segun-

Segundo punto.

1 **L**O Segundo considerare los daños y castigos deste vicio, así los q̄ el trae consigo, como los q̄ Dios cō su justicia le añade en esta vida, y en la otra. Primeramēte la ira destruye la semejaça cō Dios, cuyas obras son con gran tranquilidad: inquieta la conciencia, tapa la fuente de la diuina misericordia, ahoga el espíritu de la deuocion, y los cōsuelos del Espíritu santo: el qual mora y descansa en los humildes y quietos de coraçō, y huye de los iracundos, en quien mora el espíritu malo: porque la ira furiosa es frenesí del alma locura breue, y demonio voluntario, que se apodera del espíritu, con los visages que el demonio haze, quando se apodera del cuerpo.

Ex D. Gre;
lib. 5. mora.
c. 30. circail
lud Iob. 5.
Stultum in
terficat ira-
cundia.

Ex D. Basi.
hom. de ira.

2 Demas desto como nuestro Señor es Dios de las venganças, exercitalas con rigurosa justicia contra los que se vengā ira, y matan o agrauian a sus proximos. Por lo qual se dio sentēcia contra los dos primeros iracundos, y homicidas que vuo en el mundo Cain, y Lamech, y todos sus imitadores que de Cain se tomasse vengança siete vezes, y de Lamech que no escarmentò en Cain, setenta vezes siete, esto es, vengança muy cumplida que abraçe todos los generos de pena que ay en esta vida.

Genes. 4.

3 Pero sobre todo pōderare lo que Christo nuestro Señor dixo en su Euangelio contra este vicio: Quien se ayrare contra su hermano, sera culpado en el iuyzio; y quiē le dixere Racā, serà culpado en el Cōcilio; y quiē le llamare necio, digno es del fuego del infierno. Desuerte, q̄ en començando la ira a señorearse del coraçon, se comiença en el Tribunal y Consejo de la santissima Trinidad a tratar de la vengança, creciendo el rigor del castigo, como crece la grauedad del pecado. Si la ira queda en el coraçō, serà condenada a menor castigo; si sale fuera dādo señales della con escarnio, o meneos exteriores, cō mas consejo, serà mas castigada: pero si llega a dezir palabra grave, è injuriosa, y mucho mas si sube a vëgar se por la obra, ya està dada la sentēcia de fuego eterno contra ella: cō el qual se junta en el infierno el mismo fuego de la ira: para ser cruelissimo verdugo del alma, porq̄ allí lo q̄ mas atormenta, es, la ira, impaciēcia y rabia. Y aunq̄ el fuego del purgatorio, y del infierno seā el mismo, aquel es lleuadero por la paciēcia: pero este es insufrible por la ira. Y así los iracundos, è impaciētes tienē dos infiernos. Vno en esta vida cō el po-

Matth. 5.

co fue-

co sufrimiento de los males temporales: y otros despues con la rabia por los eternos. O pacientissimo Iesus, librame de la yra, e impaciencia, pues no ay mayor infierno q̄ viuir rendido a ella.

Ex D. Aug.
gustín Psa.

149.

Ex D. Do-
rotheo, ser.
8.

Ecclesi. 1. r.
Psal. 38.

Destas consideraciones sacaré dos propósitos muy importantes para la perfecta mortificación deste vicio. El primero, de huyr qualquier mouimiento de yra, aunque venga vestido con capa de justicia, y zelo, temiendo que con el zelo de corregir, o castigar los vicios agenos, no se me zele afeto de vengança propia. El segundo será, de reprimir con presteza qualquier impetu de yra, antes que crezca. Porque de vna centella (dize el Espíritu santo) se levanta vn grande fuego: y al principio es cosa fácil apagarle: y apagar se ha, si reprimó las palabras, y señales exteriores de yra, premiandome nuestro Señor la mortificación de aque llo exterior, con darme vitoria de lo interior.

Tercero punto.

El Tercero consideraré los grandes bienes que trae la perfecta mortificación de la yra, abraçando las dos virtudes que la resisten, mansedumbre y paciencia. Porque la primera refrena la yra para no agrauiar a nadie. La segunda, para sufrir los agrauios que recibe. La primera sirve para hazernos asables con todos. La segunda, para que suframos de todos. De donde proceden tres grandes bienes para hazernos perfectos en todo lo q̄ pertenece a nosotros mismos, a nuestros proximos, y a Dios?

Matth. 5.
Lucas. 21.

Primeramente, la mansedumbre y paciencia nos dan señorio y posesión quieta y pacifica de nosotros mismos, y de nuestras pasiones: porque los mansos poseen la tierra de su corazón: y con la paciēcia poseemos nuestras almas, y alcançamos paz de conciencia, con alegría cordial de espíritu.

Ecclesi. 3.

Item la mansedumbre nos haze amables, y la paciencia nos haze admirables. Porque quien haze sus obras con mansedumbre, es amado (dize el Sabio) mas que la honra y gloria que tanto aman los hombres: y quien tiene valor para reprimir su yra, y sufrir el agrauio, acredita su persona, y edifica a los proximos: porque mejor es, y mas admirable el paciente, que el fuerte: y el que vence su animo, que quien conquista el mundo. Mayor milagro es, en cierta manera, sufrir injurias con alegría, que resucitar muertos a la vida.

Prov. 16.
Cassian. col-
lat. 12. cap.
23.

Tambien la mansedumbre, y paciencia, nos hazen amables a Dios, y nos dan entrada al trato familiar con su Magestad: assi como

Nas no cierra la puerta. Moyses por su grande mansedumbre tuuo estrecha familiaridad cō Dios, y (como dize S. Dionysio) *Epist. 8. ad Demophilū* por vn poquito que faltò en ella, se le menoscabò el espiritu q̄ auia recebido. Y si quiero orar a Dios en todo lugar, y leuantar las manos puras al cielo, ha de ser auiendo mortificado la ira, y la contienda, aliuianandome con las alas de la mansedumbre, y pa- *1. ad Tim. 2.* ciencia.

Finalmente, si soy manso y sufrido, participarè con excelencia el espiritu de Iesu Christo N. S. el qual se esmerò en estas dos virtudes: dandonos raro exemplo dellas en su vida, y pasiõ como cordero mansísimo, y pacientísimo, para que nos fuèsemos tras el. Y a dos Apostoles, que con espiritu de ira y vengança, coloreado con zelo, dessearon que baxasse fuego del cielo sobre los Samaritanos, les dixo: No sabeys, qual sea vuestro espiritu? Como quiè dize, el espiritu de mis dicipulos no ha de ser de ira, sino de mansedumbre, no de vengança, sino de sufrimiento. O manso y paciente Iesus, que sièdo maldezido, no maldezias: y padeciendo injurias, no amenazauas: y recibiendo grauísimos desprecios, ò respondias con diuina mansedumbre, ò callauas con admirable silencio, ayudame, para que a imitacion tuya vença la ira, reprima la impaciencia, abraze la mansedumbre, y armado con la paciencia sufra de buena gana los trabajos, para que llegue a gozar contigo de los eternos descansos. Amen. *Luc. 9. 1. Pet. 2.*

Meditacion vigesimatercia, de la embidia. *D. Tho. 2. 2. q. 36.*

Primero punto.

EMBIDIA es, tristeza desordenada del bien del proximo, en quanto sobrepuxa y escurece el nuestro. Nace de la soberuia, y trae por acompañada la ira: y así la acompañan los actos destos dos vicios. Los mas ordinarios son aborrecer al proximo, porque sus cosas me contristā: gozarme de verle caydo: pèsarle de verle enfalçado: oyr con pena sus alabanças, y con gozo sus vituperios: murmurar del y de sus cosas, procurando a poca las y hundirlas, poniendo medios para salir con ello.

Cenase la embidia en toda suerte de bienes y males: de donde podemos tomar quatro modos de embidia. La 1. embidia y mas grossera es, por ver auentajados a otros en bienes temporales, de hazienda, honra, dignidades, priuanças con Principes, hermosura en el cuerpo, y otras excelencias semejantes. Esta

es propia de los mundanos, y nace de la soberuia, que en la meditacion 18. llamamos mundana.

Otra embidia mayor se ceua en letras, ciencias, habilidades y artes, y en las excelencias que tocan al entendimiento: la qual acomete a los que professan estudios, y anda mezclada con porfias y contiendas, y con otros medios ilicitos, para salir cada vno con su propia honra, y apocar o desdorar la agena.

Otra embidia muy mayor se ceua en las virtudes y bienes espirituales, entristeciendose de que otros tengan excelencia en ellos, y sean honrados y alabados como santos. Esta procede de la soberuia que llamamos espiritual, y acomete a los que tratan en virtud, y es muy familiar a principiantes y a hypocritas.

Finalmente, quando esta crece, llega al supremo grado, que se llama embidia de la gracia y caridad fraterna, y es vno de los pecados que llaman contra el Espiritu santo, entristeciendose de que el proximo sea virtuoso, y tenga gracias y dones del diuino Espiritu, desseando que no las tuuiesse. De donde procede el pecado grauissimo del escandalo, que es dezir, ò hazer algo para que el proximo pierda la gracia y caridad: qual fue la embidia del diablo contra el hombre; por la qual (dize el Sabio) q̄ entrò la muerte en el mundo, a quien imitan los que son de su vando. Y esto deuria bastar para aborrecer vicio tan abominable, que me haze imitador de Satanas. Y assi confundiendome de los pecados que en esta materia he cometido, dirè a mi mismo: Pues has llamado para imitar a Christo, no imites a su enemigo: porque si le imitas en la embidia, seràs participante en la muerte que entrò por ella.

Segundo punto.

Lo segũdo cõsideraré los innumerables males de culpa y pena que nacen de la embidia, por justo castigo de Dios, para que ella misma sea verdugo cruelissimo del que la tiene: assi en esta vida, como en la otra. Primeramente la embidia es vn soplo venenoso de la serpiente infernal, por el qual lãsa todo su veneno junto: induziendo a grauissimos pecados, escureciendo la razon, embraueciendo el alma, alterãdo el cuerpo, y pudriẽdo los huesos: y mucho mas destruyendo las virtudes fuertes del coraçon. Y por otra parte es como enfermedad incurable, ò muy dificultosa de curar: porque como es vicio infame, y de animos viles, tenemos verguença de manifestarle al médico espiritual: y

con qualesquier ſuceſſos, aunque ſean contrarios, proſperos, ò aduerſos; ſe ceua y augmēta. Todo lo qual ſe puede pōderar por algunos exēplos que trae la Eſcritura, en todo eſtado de perſonas, cōforme a los grandes que diximos de la envidia. Cain por envidia de que Dios acetò el ſacrificio de ſu hermano Abel, le matò con engaño y crueldad: quiſo encubrir a Dios ſu pecado, y deſconfiò del perdon y remedio. Los hermanos de Ioseph por envidia le empoçaron y vendieron por eſclauo: y aunque ſe les humiliò, no ſe aplacaron. Core, Datan, y Abirò, por envidia de Aaron y Moyſes, quiſieron vſurpar ſu dignidad, y alborotar el pueblo: por lo qual ſe abrió la tierra y los tragò viuos. Saul por envidia perſiguiò a Dauid cō tanta obſtinacion, que viuio como endemoniado, y ſe matò como deſeſperado. Finalmente los Iudios, por la envidia que e tuuieron a Chriſto N.S. cometieron los mayores pecados, y padecieron los mayores caſtigos que han ſucedido en el mundo.

Genef. 4.

Genef. 57.

Num. 16.

Matth. 27.

De aqui paſſarè a ponderar los caſtigos del infierno, adonde los enuidioſos con rabia increyble ſe conuertiran cōtra ſi miſmos, mordiēdo ſus carnes: y el cruel guſano que muerde ſus cōciencias, aguzarà ſus dientes con la envidia, acordandose de los bienes que perdieron, y otros alcançaron: eſpecialmēte deſpues que el dia del juyzio vean la gloria de los buenos, a quien acà deſpreciaron. Finalmente la envidia eſtan mala y cruel, que todas las coſas conuierte en ſu daño: de los bienes agenos ſaca eſpiritu de triſteza, que ſeca ſus hueſſos: y de los males agenos ſaca tal modo de alegria, que ſe haze con la culpa participante de ellos. Y aſi en el infierno bienes y males agenos, ſeran tormētos propios. Pues ſiendo eſto aſi, como no tiēblo deſta ſiera beſtia? Como me atreuo a morar con eſte baſiliſco, que con la viſta me mata y atormenta? O con quanta verdad me quadra aquello del Apoſtol: Ay de mi, que como malo he ſeguido los caminos de Cain, perſiguiēdo por envidia a mis hermanos: y como Balaã les he dado malos conſejos para derribarles en pecados: y como Core he pretendido enſalçarme, hundiēdoles a ellos. Merecia, Dios mio, que la tierra me tragara, como a Core, y que pereciera miſerablemente, como Balaan, y que me echaras de tu preſencia para ſiempre, como a Cain, imitando en la pena a los que imitè en la culpa. Mas en eſto por tu gracia me aparto de Cain, conſeſſando que tu miſericordia eſt mayor que mi maldad: y aſi eſpero alcançar entero perdon della.

Prouer. 17.

Iudas Apoſtolus in ſua canonica.

Tercero punto.

Ex D. Ber.
serm. 49. in
Cant.

Num. 11.

Joan. 3.

LO Tercero consideraré los grandes bienes que estan encerrados en la perfecta mortificación de la embidia, y en abrazar la caridad fraterna. Póderando primeraméte los actos desta caridad, en quãto cōtrarios a la embidia. El 1. es, resistir a los malos mouimientos: de modo, que aunque sienta acometimientos de tristeza por el bien del proximo, no consienta con ellos. Otro mejor es gozarme de los bienes que tiene, y darle el para bien, como si fueran propios. El 3. mas perfecto es, desear que aya muchos que tengan las excelencias que yo tengo: y aũ mayores, si Dios así lo quisiere, gozandome dello por esta causa, como si fueran mias. Para mouerme a tan excelétes actos, he de ponderar, como es generosidad de animo Christiano, querer mas el gusto de Dios, q̃ el mio: y la gloria de Dios mucho mas que la mia; y q̃ esta se dilate a muchos y en muchas cosas. Y pues Dios quiere y se glorifica de que otros tengan mayores dōnes naturales, ò sobrenaturales, que los que yo tēgo: justo es que yo guste desto. No tengo de ser como Iosue, criado de Moyses, q̃ tenia embidia de que otros profetizassen: sino como el mismo Moyses, q̃ dezia: Quien me diese q̃ profetizassen todos, q̃ todos fuesen sabios, prudentes y santos, y que todos firuiesen y glorificassen a Dios? Ni tengo de ser como los dicipulos del Bautista, que tenian embidia de que Christo bautizasse, y todos se fuesen tras el: sino como el mismo Bautista que dezia: Conuiene que Christo crezca, y yo me deshaga: gozome de que mi proximo sea ensalçado y yo humillado: Y así conuiene, pues Dios así lo quiere.

Demas desto, la caridad fraterna, al contrario de la embidia, de todas las cosas saca bien para si. Porque gozandome de los bienes del proximo, los haré propios; y doliendome de sus males, me librare dellos, porque con tales actos me dispongo para que Dios me dé los vnos, y me libre de los otros en la forma que mas me conuieniere.

Finalmente con esta caridad, cuyo fruto es paz, y gozo en el Espiritu santo, començaré desde la tierra, a gustar lo que ay en el cielo, adonde todos los bienauenturados estan contentos, y los menores participan la gloria que tienen los mayores por el gozo que reciben con ella. Y así yo participaré del bien y gozo de todos mis proximos, teniendo tantos motiuos.

moti uos de alegría, quantos bienes viere en ellos. O alma mía, comie nça luego a exercitar en la tierra la vida que esperas gozar en el cielo: Si embidia has de tener, sea embidia fanta de los buenos, imitádolos en lo bueno, procurádo auentajarte sobre todos, no para ser mas honrada, sino para que Dios sea en ti mas glorificado por todos los siglos. Amen. *Galat. 4.*

Meditacion vigesimaquarta, de la acidia, ó pereza.

*D.Tho. 2. 2.
q. 35.*

Primero punto.

LA acidia (que comunmente llamamos con el nombre de pereza) es vna tristeza desordenada, y tedio fastidioso de los exercicios virtuosos. Peca se en ella de muchas maneras, por muchos vicios que trae en su compañía. El primero es temor demasado de los trabajos y asperezas de la virtud; huyédo della por esta causa: de donde procede la tristeza y tedio de sus exercicios y hazerlos con enfado. El segundo es, pusilanimidad y couardia en acometer cosas arduas del diuino seruicio, escondiendo por esta causa los talentos que Dios me ha dado, y no usando dellos quando la ley de la justicia, ó caridad me obliga. El tercero es, pereza y floxedad en el cumplimiêto y obseruâcia de la ley de Dios, de los cõsejos Euangelicos, de los estatutos y reglas de mi estado y oficio, haziendo estas cosas, ó poco mas ó menos, con quiebras, dilaciones y repugnancias, por miedos, y a mas no poder con fines baxos, é intenciones seruiles y rateras. El quarto es, inconstancia en proseguir las obras de virtud, y llevarlas al cabo, con inestabilidad en ellas, salpicâdo de vna en otra, por quitar el enfado, hasta dexar el bien comêçado, boluendo atras como el perro al vomito. El quinto es, desmayo y desconfiança de salir con la prerensiõ de las virtudes, y con la victoria de las tentaciones, hasta caer en el abyssino de la desesperaciõ. El sexto es, rancor é indignacion contra las personas espirituales, porque me dan en coïstro sus virtudes y buenos exemplos, ó porque siento mucho los auisos y correcciones que recibo dellos. El setimo es, ociosidad, perdiendo el tiempo precioso que Dios me dio para trabajar. Iten, sueño demasado y sonolencia en las obras buenas, especialmente en los exercicios espirituales de oraciõ,

*D.Tho. 2. 2.
q. 133.*

*2. 2. q. 20.
art. 4.*

*Ex D.Gre.
lib. 3. Mo.
ral ca. 31.*

Ex Cas. lib. 20. cap. 2. leccion, Missa, sermones y platicas de Dios, por el poco gusto que hallo en ellas. El orauo es, vagueacion en diuersas cosas illicitas y vanas por entretenerme: como son distracciones voluntarias del pensamiento, e imaginacion; parleria y soltura de lengua en palabras ociosas, juegos vanos, vista de representaciones profanas, curiosidad de sentidos, vagueacion del cuerpo, callegeando por varias partes por gastar el tiempo, y recrearme, apareciendo mudanças, sin tener estabilidad en cosa alguna, sino es en ser mudable.

Finalmente a este vicio tocan todos los pecados de omision, y las negligencias en las cosas del diuino seruicio: las quales son innumerables, y apenas hallaré obra buena, que no tenga alguna destas faltas, ò en el principio, ò en el medio, ò en el fin: por lo qual me tengo de acusar grandemente delante de nuestro Señor, diciendole: Confieso Dios mio, que en solo este vicio he pecado tantas vezes, que no tienen numero mis pecados: y assi todos juntos los arrojo en la muchedumbre sin numero de tus infinitas misericordias, para que remedies la muchedumbre sin numero de mis misérias.

Segundo punto.

LO segundo he de considerar los grauissimos daños de la acidia y pereza, vnos que nacen della misma; y otros añadidos por justo castigo de Dios en esta vida y en la otra.

Ex D. Ber. ser. 3. & 5. de ascensi. Los primeros son grauissimos: porque la tibieza es penosa, y peligrosa, sombra de muerte, y muy cercana al infierno; vazia el coraçõ de cõsuelos celestiales, llenale de tristezas, y abre la puerta a innumerables tentaciones del demonio: el qual viene a morar muy de asiento en el alma que halla ociosa y vacante, trayendo consigo otros siete demonios peores; que son la muchedumbre de los pecados. Porque todos se recogen en el alma pereza y ociosa: la qual (segun dize Salomon) a semejança de viña, ò heredad q̃ no se labra, ni tiene valladar, ò cerca, està llena de hortigas de pecados y de espinas de passiones y amarguras: espigada y hollada de los demonios, y de los varios pensamientos, que como passageros entran y salen por ella: de donde resulta estraña pobreza de los bienes espirituales, y mendiguez desaprouechada: porque quien no arã, ni trabajõ en el inuierno desta vida, mendigará en el estio de la muerte, y no hallará quiẽ le dẽ lo que pide: como las cinco virgines, que echãdose a dormir

Luca. 11.

Eccles. 33.

Prouer. 24.

Prouer. 20.

Matth. 25.

por

por pereza, mendigaron azeyte para sus lamparas, y no huuo quien se le diese.

2. Demas desto, los justos padecen grauissimos daños con la tibieza: la qual es como carcoma de las virtudes, polilla de las buenas obras, azibar de las conciencias, destierro de las diuinas consolaciones, diminucion de los merecimientos, y aumento de sus trabajos: porq̃ los tibios en la virtud, andā llenos de temores y de desseos: los temores les oprimen, y los desseos les atormentan: trabajan mucho, y medran poco, porque la carga de la diuina ley les pesa mucho, y merecen poco en llevarla, a causa de la mucha repugnancia y tedio con que la lleuan; y assi viuen en peligro de dexarla, cayendo en la maldicion de Geremias, q̃ diz: Maldito sea el que haze la obra de Dios con negligencia y fraude. Y en la otra muy terrible q̃ Christo N. S. amenazò a vn Obispo tibio, diziẽdole, que sino se enmendaua, le vomitaria y lançaria de si, y del cuerpo mystico de su Iglesia.

Prover. 28.

& 21.

Matth. 20.

Hierem. 28.

Apoal. 3.

3. Finalmente, como el sieruo floxo que enterrò el talento de su señor, perdio lo que tenia, y fue arrojado en las tinieblas exteriores, donde ay perpetuo llanto, y cruxir de dientes: assi serà castigado el perezoso en el infierno con pena muy proporcionada a su pereza, quitandole el talento de la Fè y Esperança q̃ tenia sepultado, y porq̃ amò la ociosidad, y tẽblaua del trabajo viuirà en perpetuas tinieblas; no obràdo, sino padeciẽdo, tẽblando y dando diente con diente por la terribilidad del tormento que padece. O Dios eterno, por cuya sentencia los couardes y perezosos perecieron en el desierto sin entrar en la tierra q̃ les auias prometido, confieſso que por mi pereza merezco ser echado de tu casa, excluydo de tu Reyno, y atado de pies y manos, ser arrojado en el abyſmo. Pésame Señor, de la tibieza passada; librame della por tu misericordia: para que merezca entrar en la tierra de promission eterna. Amen.

Matth. 25.

Numer. 24.

Tercer punto.

1. O tercero considerare los bienes grandes que alcançare, si vencgo la accidia y pereza, abraçando la alegria espiritual, y el seruicio en el seruicio de Dios. Porque primeramente las obras de virtud me seran faciles y suaues: trabajarè poco, y medrarè mucho, creciendo mucho en poco tiempo; como los obreros q̃ viniéron tarde a la viña, trabajaron con tanto feruor, que me-

Matth. 20.

recieron tanto premio en vna hora, como los tibios, que auian trabajado muchas, sufriendo el peso del dia, y del estio: el qual peso no sintieran, si vuieran trabajado con feruor: porque la alegria del espiritu, haze la carga de la ley muy ligera, y su yugo muy suave. Y demas desto, augmenta los merecimientos: dobla los talentos, recibidos: causa grande paz en el alma, y asegura mucho la perseverancia para alcanzar la gloria.

Tambien puedo ponderar, como Dios nuestro Señor, gusta grandemente de que le sirua con feruor y alegría: porque como el es esencialmente la misma alegría, y todas las obras que haze y las mercedes que nos dá, es con grande alegría, gozandose en hazernos bien, justissimamente, me manda que yo le sirua, y le dé quanto me pide: no con tedio y tristeza, ni por fuerça, y con repugnancia, sino con feruor y alegría de coraçon: *Hilarè enim datorem diligit Deus*. Porque Dios ama al dador alegre. A este haze grâdes mercedes, y oye las peticiones y desseos de su coraçon. Y finalmente, le dá a gustar la alegría que se goza en el cielo, porque cumple alegremente la diuina voluntad en la tierra. Y así con grandes veras he de pedir a Dios. N. S. este espiritu nobilissimo de alegría en su seruicio, diziendole cõ Dauid: Buelueme la alegría de tu salud, y confirmame con tu espiritu principal. O Saluador del mundo, que te alegraste como Gigante para correr tu carrera con ser muy aspera, concedeme la salud y alegría del espiritu que me ganaste, para que corra de tal manera mi carrera, que merezca ganar la corona eterna. Amen.

D. Tho. 1. 2
q. 100. art. 4
et 5. et seq.

Meditacion vigesimaquinta, sobre los diez Mandamientos de la ley de Dios.

PARA El fin desta meditacion ayudará mucho, formar con la imaginacion vna figura, semejante a la vision que tuuo el Profeta Zacarias, en que vio vn volumen, ò pergamino estendido, que tenia diez codos de ancho, y veynte de largo, donde estauan escritos los pecados del que hurta, y del que jura con mentira, y la maldicion que por ellos le vendrá: el qual volumen vino bolando a su casa, y la destruyó, hasta consumir toda su maderay piedra. Desta manera imaginaré delante de mi vn gran libro, ò pergamino muy ancho y largo, y en vna parte del miraré escritos mis juramentos, hurtos, murmuraciones, y los demas pecados que he cometido contra los diez Mandamientos.

Mandamientos de la ley de Dios: porq̃ como los voy escriuiendo en el libro de mi conciencia, los va Dios escriuiendo en el libro de su justicia, para castigarlos a su tiempo. Y en la otra parte mirare escritas todas las maldiciones y castigos cōq̃ amenaza Dios a los que quebrantan estos diez Mandamientos, o alguno dellos: haziendo comparacion de los pecados a los castigos, en el numero, grauedad y duracion: porque si mis pecados fueren muchos, seran muchos los castigos: y si fueren muy graues y largos, los castigos seran muy graues, y tan largos, que seran eternos. Y porque los castigos quando se miran muy distantes, atemorizan poco, imaginare que este libro de la diuina justicia viene bolando con suma ligereza a dar sobre la casa de mi alma: y quia esta ya muy cerca, y se asentará oy sobre ella, cogiendome de repente la muerte, o el castigo. Porque si yo doy prisa a los pecados, tambien Dios apresurará los castigos, y asolará cuerpo, alma, honra, hazienda, y quanto tengo. Con esta saludable aprehension suplicaré a nuestro Señor esclarezca mi alma, para que conozca los pecados que estan escritos en este libro, y los castigos que he merecido, ayudandome con su gracia a llorarlos amargamente, para que con mi penitencia borre los pecados, y su misericordia borre tambien las maldiciones que auia escrito contra ellos.

*Volumē ro
lans.*

Presupuesto esto, començaré la meditacion, discuriendo por los diez Mandamientos de la Ley de Dios, aduirtiendō, que (como dize Casiano) los Mandamientos diuinos tienen dos sentidos: vno literal, y otro espiritual. El 1. sirve para la gente ordinaria, que no pretende mas que salvarse. El 2. para los que deseen mayor perfeccion, y no se contentan con huyr lo que es pecado mortal, o venial: sino tambien dessean huyr lo que es imperfeccion contra el fin del precepto. Y conforme a este segundo sentido declararé los modos de pecar en cada Mandamiento.

*Collat. 14.
cap. 11. &
D. Bonanē.
opus. de die-
ta salutis, ti-
tul. 3. & ser-
mon. de 10.
preceptis. to-
mo 2.*

Punto primero.

Lo primero he de considerar las cosas que Dios manda, y prohibe en su santa ley, y los modos de pecar contra ella, discuriendo por los diez Mandamientos, y por lo que espiritualmente dentro de si encierran. El 1. Mandamiento manda las obras principales que pertenecen a la virtud de la Fé, Esperanza, Caridad y Religion: es a saber, adorar vn solo Dios: creer firmemente todas las cosas que ha reuelado la su Iglesia

non bib

M 5

el perar

1. Reg. 15.
Philipp. 3.
Tit. 1.
esperar las que ha prometido, y amarle mas que a todas las cosas criadas. Contra esto puedo pecar. Lo primero con idolatria, ò infidelidad, adorando falsos dioses, ò negado lo que Dios ha revelado, ò dudando dello. Y a semejança desto, tambien se peca, como dize la diuina Escritura, adorando el idolo de mi propio juyzio y propia voluntad, rebelandome contra la de Dios; ò teniendo por Dios al vientre, ò al dinero, ò negando a Dios con las obras, y no le guardando la deuida lealtad. Lo segundo peço con desconfiança de alcançar el cielo, ò el perdon de mis culpas ò de que oyra Dios mis oraciones, como lo ha prometido. Y al contrario, presumiendo de alcançar esto, sin poner los medios q̃ Dios manda para ello. Lo tercero cõ odio, ò falta de amor, amando alguna criatura mas q̃ a Dios; ò atropellando la voluntad de Dios por cumplirla de la criatura; ò siendo tibio en amarle con todo mi coraçon, anima, mente, y fuerças, olvidandome mucho del, y de sus beneficios.

El segundo Mandamiento prohibe qualquier falta en la verdad, justicia, reuerencia, y necesidad del juramento. De modo q̃ no jure diziendo algo contra lo q̃ siento; ò prometiendo algo sin intencion de cumplirlo, ò cosa que sea mala, ò no cùpliendola buena, ò jurando sin necesidad ni vtilidad, y sin mirar bien lo que digo, ò sin la reuerencia que se deue al soberano nombre de Dios, siempre que se toma en la boca. Peca tambien quebrantando el voto, ò dilatando el cumplirle sin causa, ò siendo floxo en su guarda, desdiziendo de la perfeccion que professò. En el tercero de santificar las fiestas, puedo pecar haziendo en ellas alguna obra seruil de las prohibidas, ò no oyendo Misa entera, ò no asistiendo a ella con la deuida reuerencia y atencion, ò gastado estos dias en cosas indignas de la fiesta, y del fin para que se instituyeron de orar, y glorificar a Dios.

Philipp. 2.
El quarto manda, que honremos a nuestros padres carnales, y les sustentemos en sus necesidades, y les obedezcamos en sus preceptos justos: y del mismo modo a los padres espirituales, perlados y superiores, obedeciendo a sus ordenaciones, sin yr contra ellas, ni con proteruia de juyzio, ni cõ desgan de la voluntad, ni con dilacion en la execucion. Y adelgazandolo mas, por la humildad he de tener a todos por superiores, honrando a todos, y sugetandome a toda humana criatura por el Criador.

El quinto de no matar, prohibe todo lo que se dixo en la meditacion

ditacion 22. de la ira. Y espiritualizando los modos que ay de matar: Lo primero, matò mi alma por la culpa, quitandola la vida de la gracia. Lo segundo, ahogò el espiritu, esto es, las inspiraciones del Espiritu santo, atropellando los buenos desseos que me inspira. Lo tercero, crucifico denteo de mi a Christo, y pisò su sangre, haziendo obras, por las quales huuiera de ser crucificado otra vez, si la primera no bastara. Lo quarto, mato las almas de mis proximos con el escandalo, siendoles tropieço con mi mal exemplo, ò no les socorriendo con la correccion, ò confesso, ò limosna espiritual, quãdo la caridad me obliga: como se dize matar al pobre, quien no le socorre con las obras de misericordia corporales.

1. Pet. 2.
1. Thes. 5.
Hebr. 6.
D. Amb. d.
16. ca. pasce
fame moriẽ
tẽ, si nõ paui
sti, occidisti.

6 El sexto de no fornicar, prohibe todo lo que se dixo en la meditacion 20. de la luxuria: pero ay otros modos de fornicacion y adulterio espiritual, dexando a Dios, que es verdadero esposo de las almas, por juntarme con amor desordenado con alguna criatura; ò adulterando las obras, y las palabras de Dios, haziendolas y diziendolas, no por agradarle, ò por engendrar hijos espirituales que le agraden, sino por mi deleyte ò prouecho temporal; ò finalmente andando muy olvidado de Dios, y diuertido en cosas ociosas.

2. Corint. 2.
Ex Cassian.
collat. 14.
c. 11.

7 El setimo de no hurtar, prohibe todo lo que se dixo en la meditacion 21. de la auaricia. Y demas desto espiritualmente robo y destruyo muchas cosas ajenas, contra la voluntad de su dueño; porque robo a Dios su gloria, y me algo con sus dones: desperdicio el tiempo que auia de gastar en su seruicio; no le pago las deudas que le deuò, por razon de mis pecados, ò por razon de sus beneficios, satisfaziendo por los vnos, y agradeciendole los otros. Robo la voluntad que le entregué por el voto de obediencia: y vsurpo su autoridad, entremetiendome a juzgar los secretos de mis proximos, que tocan a su tribunal. Y de la misma forma destruyo la caridad y riquezas espirituales de mis proximos ayudando al Capitan de ladrones el demonio, que siempre se ocupa en robarlas.

D. Basil. sermo. de abdicacione rerũ

8 El otauo de no leuantar falso testimonio, prohibe todos los pecados de lengua, q van contra la honra y fama del proximo, de q hize mencion en la meditaciõ 22. de la ira. Irẽ, juzgar temerariamente sus cosas, ò sospechar mal dellas, echãdolas a la peor parte sin bastante fundamento; engañarle con qualquier modo de mentira ò fingimiento, qual es el de la hypocresia, adulacion,

cion,

*Isai. 58.**Rom. 2.**Isai. 58.**Isai. 58.**Isai. 58.**Isai. 58.**Iacobi 2.**Pfalm. 118*

cion, lisonja, cumplimientos mundanos, y ofrecimientos sin animo de cumplirlos. Y espiritualizando este precepto, leuanto a Dios falsos testimonios, quando siento baxamente de su bondad y misericordia, de su justicia y prouidencia. Y quando por malas obras infamo y desacredito su ley, y su doctrina, y soy causa de que su santo nombre sea blasfemado entre las gentes, o menos estimado y reuerenciado entre los fieles. Iten, miento a Dios, quando no cumplo la palabra que le di, ni el proposito que hize de hazer algo en su seruicio. Los preceptos 9. y 10. estan declarados en el 6. y 7.

Despues que huuiere considerado estos pecados, he de hazer me cargo dellos delante de nuestro Señor, con grã dolor y verguença de auerlos hecho. Y aunque no huuiesse quebrantado mas q vn solo, puedo tenerme (como dize el Apostol Santiago) por reo y culpado de todos, porque en cada pecado hallaré lo que espiritualmente se prohíbe en todos: pues vn solo pecado mortal, al modo que se ha dicho, es como idolatria, infidelidad, odio, adulterio, hurto, falso testimonio y homicidio. Y así reprehendiendome a mi mismo, puedo llamarme con estos nombres infames, diciendo: Idolatra, infiel, adultero, ladrón, falsario, y homicida, como te has atreuido a injuriar de tantas maneras a vn Dios de tanta Magestad? Como no quebrantas con dolor tu corazón, por auer quebrantado los Mandamientos tan justos de tu Señor? O Dios de mi alma, quien pudiera dezirte cõ Dauid: Auenidas de agua salieron de mis ojos, porque no guardarõ tu santa ley. Dame estas lagrimas tan copiosas, para que laue mis innumerables culpas,

Segundo punto.

LO segundo se ha de considerar las maldiciones que Dios echa a los quebrantadores de su ley, y los terribles castigos con que les amenaza en esta vida y en la otra.

*Deuth. 27.**& 28.*

Esto se puede ponderar primcramente discurriendo por el terrible catalogo que destas maldiciones haze Moyfes en dos capitulos del Deuteronomio, diciendo al pueblo, que si quebrantaua la ley de Dios, vendrian sobre el estas maldiciones; y que le comprehenderian: Serás maldito en la ciudad, y en el campo: maldito el fruto de tu vientre, y el de tu ganado: embiará Dios sobre ti hambre y pestilencia: castigarte ha con pobreza, calentura, frio, ardor, estio, ayre corrupto, y podedumbre, hasta

hasta que perezcas. El cielo que està sobre ti, serà de bronce; y la tierra que huellas serà de hierro. Lloverà poluo sobre tu tier-
ra, y sobre ti baxará del cielo ceniza: entregarte ha en manos de tus enemigos; y tu cuerpo muerto serà manjar de las aues del cielo, y de las bestias de la tierra. Y a este modo va siguiendo otras horrendas maldiciones: y despues de las auer contado, como si fueran pequeñas, dize: Augmentará Dios estas plagas, añadiendo otras mayores. Y porque la maldicion de Dios no es de palabra sola, sino de obra, ninguno de los que quebrantan su ley, se podrá escapar de la que Dios le echare. Y finalmente, a todos comprehenderá la vltima que Christo nuestro Señor les echará el dia del Iuyzio, cuya terribilidad ya se ha declarado. Los efectos destas maldiciones experimentó el miserable pueblo Hebreo en su tiempo, y muchas dellas experimentamos en el nuestro: las quales juntamente son auisos para que nos enmendemos: porq̃ el desseo deste Diuino legislador, no es enredarnos con estas maldiciones, sino atemorizarnos para que guardemos su ley, y seamos libres dellas. O legislador justísimo, confieso ser muy justo, que sea para mi el cielo de bronce, y la tierra de hierro, sin que me venga fauor de tierra y cielo. Merezco que cerreys vuestros oydos para no oyr mi oracion: porque yo cerrè los mios para no oyr vuestra ley. Benido he, como agua, la maldad: y así es razon, que la maldicion entre como agua en mis entrañas. Mas acórdaos, Señor, que os fugastis a la maldicion que la ley echò al que moria crucificado por librarnos de las maldiciones que la ley amenazaua. Aplicadme pues el fruto de vuestra muerte, perdonandome las culpas que contra vuestra ley he cometido, y librandome de las maldiciones que por ellas he merecido.

Matth. 25.

Prouer. 20.

Iob. 21.

Psal. 108.

Galat. 3.

Exod. 15.

2 Tambien puedo ponderar los castigos que haze Dios en los que quebrantan los diez Mandamientos de su ley, como se representan en las diez plagas de Egypto, con las quales son muchas vezes castigados los que son rebeldes al Mandamiento de Dios, como Faraon y sus vassallos lo fueron, viniendo sobre ellos ranas, moscas y mosquitos, pestes y langostas, truenos, rayos y granizos, y tinieblas muy espessas: y hasta el mismo Angel de Dios cò su espada defenuaynada entra por sus casas matando sus primogenitos, y destruyendo las cosas que mas amaban, hasta que vltimamente el mar de las tribulaciones, que dà passo franco a los justos, los anega y ahoga por sus pecados, baxando

xando como plomo al profundo del infierno, donde serán derretidos y atormentados en el fuego eterno.

Y porque no pensemos que estas plagas solamente tocaron a los antiguos antes de la venida de Christo, quando nuestro Señor se llamaua Dios de las venganças: tambien en el Apocalypsi se haze mençion dellas: porque la diuina prouidencia, que es benigna con los guardadores de su ley, es rigurosa contra los q̃ la quebrantan; y tiene a punto siete Angeles con siete trompetas terribles; y otros siete con siete copas llenas de su ira è indignacion: las quales derraman sobre la tierra, hiriendo a los pecadores con espantosas plagas. O alma mia, como no tiembblas de traspasar la ley que tiene tan terribles y zelosos vengadores? Como no te espantan los sonidos destas trôpetas? Como no te causan horror los vînos horribles destas copas? Como no te pasma la terribilidad destas plagas? O misericordiosissimo Iesus, q̃ recibiste cinco llagas en la Cruz, y de pies a cabeça estuuiste llagado en ella: cura cõ tu sangre preciosa las llagas de mis culpas, para que sea libre de tan horrendas plagas.

Ultimamente puedo ponderar algunos particulares castigos que amenaza Dios en la Escritura, a los que quebrantan algunos especiales Mandamientos, como es dezir: El que mucho jura, estará lleno de maldad, y en su casa nunca faltará plaga. Donde se ponen dos grauissimos daños deste vicio, que es, llenar la casa del hombre de culpas y penas, de llagas espirituales y corporales, y assolarla hasta los cimientos, como constapora la maldicion del volumen que pusimos al principio desta meditacion. Iten, contra el que desprecia a su padre y madre, dize, q̃ los cuervos le saquen los ojos, y las aguilas se los coman: porq̃ este tal no es digno de vida larga, sino de muerte infame: y en la otra vida los cuervos y aguilas infernales le sacarán los ojos, cegandole con obstinacion, y comiendole las entrañas con dolor. Ya este modo se pueden ponderar otros castigos sacados de lo que se ha dicho en las siete meditaciones precedentes.

Tercero Punto.

Lo tercero se ha de considerar, las bendiciones que derrama Dios sobre los que guardan su ley: assi bendiciones corporales, como espirituales: y assi temporales, como eternas.

Esto puedo ponderar, Lo primero, discurrendo por el catalogo

logo que dellas haze Moyſes en el miſmo Deuteronomio, di-
 ziendo a ſu pueblo, que ſi guardaua la ley de Dios, vendrian ſo-
 bre el todas eſtas bendiciones, y le comprehenderian. Serás (di-
 ze) bendito en la ciudad, y en el campo, bendito el fruto de tu
 vientre, el fruto de tu tierra, y de tu ganado: benditos ſerán tus
 graneros, y lo que ſacares dellos: benditas ſerán tus entradas
 y ſalidas, y todas las obras de tus manos. El Señor abrirá ſus
 tesoros excelentiſſimos para enriquezerte, y ſu cielo para que
 embie ſus copioſas lluuías: haráte cabeça, y no pies: ſerás ſupe-
 rior, y nunca inferior, y delante de ti caeran tus enemigos: el Se-
 ñor te leuantará, para que ſeas pueblo ſanto ſuyo, y todos te reſ-
 petarán, viendo que eres fauorecido de ſu ſanto nombre. Eſtas
 y otras bendiciones va proſiguiendo Moyſes: las quales, aũ-
 que ſon temporales, acomodadas al eſtado y condicion de aquel
 pueblo imperfeto: pero ſon ſeñal de otras muy mayores, y eſpi-
 rituales que dá Dios al pueblo Chriſtiano; aunque tampoco le
 faltan eſtas temporales, con vn modo mas excelente: porque la
 prouidencia de nueſtro Padre celeftial (como ſu miſmo Hijo
 nos lo prometio) toma a ſu cargo repartirlas del modo que con-
 uiene, dandolas por añadidura a los que guardan ſu ley: porque
 quien abre ſu mano para llenar de bendicion a los brutos, me-
 jor la abrirá para llenar a los hijos.

Deuth. 28.

Matth. 6.

Pſalm. 144

- 2 De aqui ſubiré a ponderar las bendiciones eſpirituales que
 dá Dios a los que guardan ſu ley, en cuya guarda ha encerrado
 có grā excelencia los tres generos q̄ ay de bienes: eſa ſaber, biē
 honeſto, vtil y deleytable, de los quales haze otro dulce catalo-
 go Dauid en el Pſal. 18. Porq̄ lo primero, la ley de Dios es puriſ-
 ſima y ſantiſſima, conuierte las almas llenas de ſabiduria, y de
 todas las virtudes. Iten, es prouechoſiſſima para alcançar todos
 los bienes que ſe pueden deſſear, no ſolo para el alma, ſino pa-
 ra el cuerpo, como es, ſalud, vida larga, ſuſtento y prosperidad.
 Y aſſi es mas deſſeable que el oro, y que las piedras preciosas,
 y que todos los tesoros de la tierra. Iten, es dulciſſima mu-
 cho mas que la miel y el panal, y alegra los coraçones con vna
 alegria mayor, que la que pueden dar todas las coſas dulces de
 ſta vida. De aqui es, que a los principiantes preuiene Dios con
 bendiciones de dulçura, para que comiencen a correr có alegria
 por el camino de ſus Mandamientos. A los que aprouechan dá
 ſu bendicion dulciſſima eſte Diuino legislador, para que crez-
 can de virtud en virtud, haſta la cumbre de la perfeccion. Y ſo-

Pſalm. 18.

Prouer. 3.

Ecclef. 23.

Pſalm. 20.

Pſalm. 84.

bre

bre las cabeças de los justos perſetos derrama copioſa bendiciõ,
Preuer. 10. dandoles a guſtar algo de lo que han de gozar en la gloria. Y
Pſalm. 23. finalmente les darà el dia del juyzio la ſuprema bendicion, di-
 ziendoles: Venid benditos de mi Padre, a poſſeer el Reyno
 que os tengo aparejado, como ya ponderamos.

Conſiderando eſtas bendiciones, y comparandolas con las
 maldiciones que ſe dixerõ en el punto precedẽte, he de ſacar
 principalmente tres afeetos muy importantes. El primero, grã
 dolor de auer quebrantado ley tan ſanta, tan prouechoſa, y tan
 ſuaue, haziendome indigno de ſus celeſtiales bẽdiciones, incur-
 riendo en los tres males contrarios a los tres bienes que ſe han
 dicho: porque con el quebrantamiento de la ley andan jũtos los
 vicios que manchan cuerpo y eſpiritu; todos los daños tempo-
 rales y eternos que padecen cuerpo y alma, y todas las triſtezas
 y amarguras que aſligen nueſtro coraçõ.

El ſegundo afeeto es de confianza, eſperando firmemente q̃
 ſi guardo la ley de Dios, alcançarẽ las bendiciones que me pro-
 mete, acordandome de aquellas memorables palabras del Ecle-
ſiaſtico. 33. ſi guardo la ley de Dios, alcançarẽ las bendiciones que me pro-
 mete, acordandome de aquellas memorables palabras del Ecle-
 ſiaſtico, q̃ dize: *Homo ſenſatus credit legi, & lex illi fidelis.* El hõ-
 bre cuerdo cree a la ley de Dios; y la ley le ſerà fiel: Que es de-
 zir: El juſto, y la ley, guardãſe fidelidad, el juſto es fiel en obede-
 cer a la ley, y la ley es fiel, en premiar al juſto: ella le defiẽde en
 ſus peligros; cõſuelale en ſus aduerſidades; endereçale en ſus proſ-
 peridades; aconſejaſe en ſus dudas; fauoreceſe en ſus negocios;
 haze que ſeã oydas ſus oraciones; ayudale en vida; amparale en
 la muerte, y deſpues le corona en la gloria. O alma mia, ſe fiel a
 la ley de Dios; y la ley ſerà muy fiel para ti. No faltes en hazer
 lo q̃ te mãda, y ella no faltará en hazer lo q̃ te promete. Alaba a

tu ſoberano legiſlador con Salterio de diez cuerdas, guardando
Pſalm. 32. ſus diez Mandamientos, y ſerás luego participante de ſus pro-
 meſſas. No digas como los malos Iſraelitas: vana coſa es ſeruir a
 Dios, y q̃ prouecho me viene de guardar ſus Mandamientos?
Matth. 3. Conuiertete de veras a eſte Señor, con dolor de auerlos quebrã-
 tado, y veras por experiencia la diferencia que ay entre el juſto
 y el pecador: y entre los que guardan ſu ley, y la quebrantã.

El tercero afeeto ha de ſer grande amor y eſtima de la ley de
 Dios, procurando (como dize Salomon) eſcriuirla en las tablas
Prou. 3. & de mi coraçõ, que ſon las tres potẽcias de mi alma. En la memo-
 ria, para acordarme ſiẽpre della. En el entendimiento, para me-
 ditar continuamente en ella. Y en la volũtad, para amarla, y dar
 ſi fuere

si fuere menester, la vida por ella: y como dixo Moyfes a su pueblo: Meditare en ella sentado en mi casa, y andando por el camino: al acostar, y al levantar: pondréla como señal en mis manos, para obrarla, y traherlahe delante de mis ojos, para guiarme por ella, diziendo con Dauid: O Señor, como he amado tu santa ley todo el dia es materia de mi meditacion. O legislador dulcísimo, que haziendose hombre, pusiste luego esta ley en medio de tu corazón, y con tu gracia la escriues en los corazones de tus escogidos: escriuella tambien en el mio, de modo que nunca se borre, para que sea digno de estar escrito en el libro de la vida, sin ser jamas borrado del, por todos los siglos. Amen.

*Deut. 6.**Psal. 118**Psal. 36.**Hierem. 31**Conclusion de lo dicho.*

DE todo lo que se ha dicho en esta meditació, recogeré vna breue suma de los titulos que ay: así para sentir gran dolor, por auer quebrantado la ley de Dios, como para animarme a guardarla con perfeccion.

El primero es por ser justa y santa, y abraçar todo genero de bienes con grande excelencia. El segundo por librarne de las maldiciones y plagas tēporales y eternas que amenaza. El tercero por gozar de las innumerables bendiciones que promete en esta vida, y en la otra. El quarto y principal, por ser quien es el legislador que la dio, es a saber: Dios infinitamente bueno, sabio y poderoso, y bienhechor infinito, de quien depende todo mi bien: así temporal como eterno. Y esta sola razon bastará para mouerme a amar ley dada por tal Padre, y para sentir mucho auerla quebrantado. El quinto titulo es, porque el mismo legislador, haziendose hombre, la puso en medio de su corazón, y vino a cumplirla cō entereza, sin dexar vna jota, ni tilde, para mouerme con su exemplo al perfeto cumplimiento della.

El sexto es; por la fidelidad de la ley con los que la guardā, y por la experiencia que tēgo de quan bien me va quādo la guardo, sintiendo grande paz y serenidad de conciencia, grāde alegría y confianza en Dios. Y al contrario, quan mal me va quando la quebranto, trayendo quebrantado el corazón con culpas, temores demasiados, remordimientos de conciencia, y otras muchas miserias. Y finalmente, porq̃ en la hora de la muerte no aurá cosa que mas pena me dé, que auer quebrantado la ley de Dios, ni cosa que mas gusto me dé, que auerla guardado: por q̃ desto depēde mi condenacion, ò saluacion. De aqui cōcluyrè

Cap. vltim. con lo q̄ cōcluyò su libro el Ecclesiastes diziendo: Teme a Dios, y guarda sus Málamentos, porq̄ esto es, todo hombre q̄ es dezir: En esto consiste todo el ser de hōbre, y el cumplimiento de las obligaciones que tiene todo hombre; y quien en esto falta, falta en la entereza y perfeccion de hombre, haziéndose como bestia.

Meditacion XXVI. Sobre los cinco sentidos y potencias exteriores

Primero punto.

EL primero punto será traer a la memoria los pecados q̄ he cometido cō mis cinco sentidos, y con las potēcias exteriores del cuerpo, acusandome dellos delâte de nuestro Señor.

Primeramente con los ojos he pecado, gustando de ver cosas hermosas, vanas, curiosas, y dañosas por sola vanidad, ò curiosidad, ò sensualidad, con inmodestia y libertad de carne, y desedificacion de otros. De fuerte que muchas vezes pecco en las cosas que veo, ò en la intencion con que las miro, ò en el modo de mirarlas, trayendo los ojos altaneros, meneádolos a vna y otra parte con liuiandad. Los oydos he tenido abiertos para oyr pláticas vanas y curiosas, nouedades impertinētes, lisonjas y alabāças propias, murmuraciones y detraçiones de otros, sin reprehēder las, ò atajarlas, ni aun mostrar mal rostro quādo estaua obligado a ello. Y gustando tātō de oyr estas cosas, desgusto de oyr pláticas buenas, y oyo con pesadumbre los sermones y los auisos y correcciones de los que tienen obligacion a darmelas.

Con el olfato, gusto y tacto he pecado en muchas cosas de la gula y luxuria, que se han referido en las meditaciones de estos vicios.

Pues que dirè de los pecados de la lengua? Porque vnas palabras he dicho cōtra el respecto deuido al nōbre de Dios. Otras cōtra la hōra y fama del proximo. Y otras en graue daño de mi alma, como consta de lo que se ha puesto en los primeros pūtos de las meditaciones precedentes. Otras palabras han sido viciosas, por saltar en las deuidas circunstancias, hablando cosas indecentes a mi estado y profersion; ò en lugares y tiempos prohibidos, como seria hablar mucho en la Iglesia ò Missa, ò sermon, cō ofension de otros, ò quādo por mis reglas, si soy religioso, estoy obligado a guardar silencio; ò quando hablo cō mal modo, apresura

furado, precipitado, muy afectado, y desentonado. De suerte, q̃ mirando los pecados de mis palabras, puedo afirmar lo que dize el Apostol Santiago, que mi lengua ha sido, *vn iuniverſas iniquitatatis*. Vn mundo y vn iuniverſo de maldades, donde se han recogido todas juntas: y vn fuego que ha encendido y abrafado la rueda de mi nacimiento, por todo el discurso de mi vida.

Iacob. 3.

- 3 Con estos pecados puedo juntar otros de inmodestia y desorden, en el vſo de los demás miembros y potēcias exteriores, como son risadas demaſiadas, escarnios, y moſas, meneos con liuidad de cabeça, pies ò manos; y andar afectado, entonado, ò muy apresurado con indecencia, y otros tales que muestrā poca grauedad: de los quales dixo el Sabio, que el vestido del cuerpo, la riſa de los dientes, y el andar del hombre, descubren quiē es, y la virtud que tiene.

Ecclef. 18.

Ponderando estos pecados, he de confundirme grandemente por auer vſado tan mal de las potencias q̃ Dios me dio, aprouechandome dellas para ſolo mi guſto, regalo y honra. O gran Dios, como has ſufrido en mi tan gran desorden? O miserable hombre, como te has atreuido a intentarle contra Dios.

Segundo punto.

L Vego conſiderarē los graues daños que me vienen por estos sentidos mal guardados, è inmōrtificados.

- 2 Porque primeramente ellos ſon las puertas y ventanas, por las quales (como dize el Profeta Geremias) entra la muerte de la culpa en la caſa de mi alma, y destruye la vida de la gracia, y ahoa el calor vital de la caridad, y por ellos entrā las tētaciones de los demonjos: los quales como ladrones roban la caſa de mi cōciencia, deſpojādola de los dones de Dios, y de las virtudes. Por lo qual dixo el miſmo Profeta: Mi ojo robò mi alma. Y como el ojo robò a Eva la juſticia original, a Dyna la virginidad, a Dauid la caſtidad y la juſticia: aſi me roba vnās vezes la templāça, otras la obediencia, y otras la deuocion. Y lo miſmo haze el oydo y la lengua: porq̃ como la ciudad cercada de enemigos, ſi las puertas ſe quedan abiertas, y ſin guarda, es entrada, y ſaqueada, y destruyda: aſi es el alma que no guarda ſus sentidos.

Hierem. 9.

Thren. 3.

Prouer. 25.

- 2 Estos tambien dan entrada a las imagines y figuras de las coſas viſibles, q̃ inquietā la imaginación, y la memoria con diſtracciones y vāgüaciones; y alborotā los apetitos con el deſconcierto de las paſiones, y turbā el coraçon, echādonos fuera del.

Nume. 19.

Aggei. 1.

3. 33m3

Ecclef. 28.

Y por esto tambien es verdad, que mi ojo roba mi alma: porque me roba la atencion, el pensamiento y la aficion, haziendo que el alma no esté tanto dentro de mi, quanto fuera, en la cosa que piensa y ama. Y yo mismo tambien me salgo por estas puertas fuera de mi mismo a vagar por todo el mundo: y tras mi se sale el espiritu de la deuocion, oracion y contemplación. De manera que quando quiero boluer a entrar dentro de mi, no acierto, ni hallo quietud en mi propia casa, por los alborotos que experimento en ella. Y de aqui proceden innumerables defectos y daños en la oracion, y la priuacion de los fauores del cielo: porque no gusta Dios de poner el licor de sus dones en vaso que no tiene cobertor, o está por cinco partes agujerado.

Finalmente son grandes los castigos que ha hecho Dios en los que han tenido notable descuido en guardar sus sentidos y lengua, dandoles libertad contra los preceptos y consejos de la divina ley: como se puede ver por los que se han contado en las meditaciones precedentes. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: Cerratus oydos con espinas, y no quieras oyr mala lengua: haz puerta para tu boca, y cerradura para tus orejas: y mira no deslizes por la lengua, y cayas delante de tus enemigos, y tu cayda sea irremediable: causandote la muerte: vnas veces la temporal y otras la eterna en el infierno: adonde los cinco sentidos (como ya se ponderó) padeceran terribles torméros, en castigo de sus desenfrenados gustos. Por tanto alma mia cierra las puertas y ventanas de tus sentidos, sino quieres que la muerte, y la turbación entre por ellos. Tapa y enfrena tu boca, para que no te mate tu propia lengua. Cerca tus oydos con espinas, para que no te espinen las lenguas ajenas, sacando de lo que oyes culpas propias.

Tercero Punto.

Mortificación de sentidos.

EL Tercero punto será, considerar los bienes grandes que trae consigo el santo enfrenamiento, y mortificación de los sentidos. Lo primero, porque demas de cerrar la puerta a tantos males como se han dicho, la abre para que entre en el alma el espiritu de Dios, que mora de buena gana en almas mortificadas a su carne y a los deleites de los sentidos: y tambien la abre para que entre en ella el espiritu de la oracion y deuoción, y de la contemplacion: porque nuestro Señor gusta de conuersar con las almas que son huertos cerrados, y alli las habla al coraçon, consolandolas, y comunicandolas sus dones. Y a esta causa pa-

ra orar

ra orar, nos manda entrar dentro del retrete de nuestro coraçõ, y cerrar tras nosotros la puerta de los sentidos: porque no entre cosa que turbe nuestra oracion, y interrumpa la conuersacion que tenemos con nuestro Padre celestial.

Matth. 6.

2 Demas desto, los sentidos quando hazen sus actos, segun la voluntad de Dios, que es el fin de su mortificacion, son puertas y ventanas por donde entra la vida; y lo que veen y oyen, gustan y hablan, les ayuda para alcançar la vida espiritual de la gracia, y el augmẽto della. De donde tengo de inferir lo que dize Santiago Apostol, que como de vna fuente por vn caño no nace agua dulce y amarga: asì no ha de salir de vna misma lengua bendicion y maldicion: palabras buenas cõ que bendiga a Dios, y palabras malas con que maldiga al proximo, sino todas hã de ser palabras buenas, agradables a Dios, prouechosas al proximo y dulces para mi conciencia. Y de la misma manera por vnos mismos ojos y oydos no ha de entrar la vida y la muerte, sino siempre han de estar cerrados para todo lo que es ocasion de muerte: y abiertos para lo que me ha de dar la vida, y en esto consiste su perfeta abnegacion.

Iacobi. 3.

3 A esto he de añadir, que la modestia y mortificaciõ de los sentidos, es testimonio y seña de la virtud interior, edifica mucho a los proximos, y echa de si tanta fragancia, que llena la casa de la Iglesia, y Religion de buen credito y nombre; y como la buena portada honra la casa, y dà gana de entrar dentro a ver lo q ay en ella: asì la modestia y compostura de los sentidos y miembros exteriores, es hermosissima portada de la virtud y vida Religiosa: y la haze tan amable, que pone ganas de entrar a gozar de lo interior que dentro tiene encerrado: por lo qual dixo san Pablo, que nuestra modestia fuese manifesta a todos los hombres, porque Dios està cerca, y presente a nosotros, y en presencia de tan poderoso Rey, todos sus criados hemos de estar muy modestos.

Ex D. Ambr. lib. 2. de virginibus.

Phil. 4.

4 Finalmente los cinco sentidos recibiran en el cielo (como despues se verá en la meditacion 53. de la 6. parte) particulares coronas de la gloria, con grandes gustos, en premio de las mortificaciones que padecieron en la tierra. Y asì con la esperanza de todos estos bienes me alentare a mortificarlos con gran seruior.

Concluyre esta meditacion con vn dulce coloquio cõ Christo nuestro Señor crucificado, põderando la mortificaciõ de sus cinco sentidos, q padeciõ en la Cruz. La qual por vna parte fue

sanctissima, echando rayos resplandecientes de admirables virtudes: y por otra parte fue penosissima, con mezcla de terribles dolores, padeciéndolos por los pecados que yo cometi con mis cinco sentidos. Y discurriendo, como sus ojos fueron escurecidos con salivas; sus oydos atormentados con blasfemias, su olfato con el olor del Caluario; su gusto con la hiel y vinagre, su tacto con los açotes, espinas y clauos, compadeciendome de todo esto, le diré. Pesame, ô dulce Saluador, de las culpas que hize con mis cinco sentidos: por las quales fueron tan terriblemente atormentados los vuestros: y por los dolores dellos os suplico perdoneys los muchos pecados de los mios. Con la sangre que salio de vuestras cinco llagas preciosas, saluad las manchas q̄ han salido destas mis cinco fuentes apostemadas. Cesse ya Señor, sin corriente abominable, y ayudadme con vuestra gracia a detenerla, para q̄ imitando la mortificacion q̄ exercitastes en la vida, y padecistes en la muerte, merezca alcançar vuestra gloria. Amen.

Meditacion XXVII. Sobre las potencias interiores del alma.

Punto primero.

El primero punto será considerar los vicios y pecados que tienen su particular asiento en el entendimiento: y los daños que proceden dellos, examinando la parte que me cabe de cada vno; los quales se pueden reducir a siete.

*D. Tho. 2. 2.
q. 77.*

1. Corin. 14

El primero es, ignorancia de las cosas que estoy obligado a saber, como son, las q̄ deuo creer, pedir, recibir, y obrar: las quales se encierran en el Credo, y oracion del Padre nuestro, en los Sacramentos, y en los Mandamientos de Dios: y en las demas obligaciones propias del estado y oficio de cada vno: porq̄ mal las puedo cumplir, sino las entiendo. Y (como dize S. Pablo) quiē ignora, será ignorado, diziendole Dios: No te conozco. Con este vicio frisa mucho el oluido culpable de Dios y de su ley: y de las cosas que puedo y deuo tener memoria: y del podemos tambien dezir: Que quien se oluida, será olvidado; y que si yo culpablemente me oluido de Dios, y de sus cosas, Dios se olvidará de mi, y de las mias.

*D. Tho. 2. 2.
q. 53.*

El segundo vicio es, imprudencia, ô precipitaciō, y falta de consideracion en las cosas que tengo de hazer ô dezir, arrojádome a ellas

a ellas con impetu de passion, sin primero considerar si son licitas, ò ilicitas, ò sin tomar sobre ellas el consejo conueniente. De donde proceden innumerables yerros y defetos en todas las materias de virtud.

3 El tercero vicio es, temeridad en juzgar los dichos y hechos de los proximos, condenandolos, ò sospechando mal dellos, sin bastante fundamento: en lo qual hago agrauio a Dios nuestro Señor vsurpando su autoridad, y entremetiendome a juzgar lo secreto, que es propio de su tribunal: y también agrauio a mi proximo, condenandole sin razon bastante para ello: y a mi medaño: porque de ordinario vengo a caer en lo que temerariamente quise juzgar. *2.2. q. 60. ar. tic. 3.*

4 El quarto vicio es inconstancia y mutabilidad en lo bueno q̄ he determinado, mudando fácilmente parecer: de dōde procede no cūplir los buenos propósitos que he hecho, ni guardar la palabra que he dado a Dios, ò a los hōbres; y dar facil credito a las tētaciones del demonio, y a los engaños alagueños de la carne. Y con esta inconstancia aada junta la mutabilidad de penfamientos, dexandome llevar de la imaginatiua loca, que enloquece al entēdimiento, y le trae defatinado en pensar varias cosas sin cōcierto. De aqui tambien procede la mutabilidad en los buenos ejercicios, salpicando de vnos en otros, por solo mi antojo, y por quitar el fastidio en la nouedad dellos. *q. 53. ar. 5.*

5 El quinto vicio por el contrario es, proteruia y pertinacia en mi propio juyzio y parecer, sin quererle doblegar, ni rendir al juyzio de los mayores ò mas sabios, a quiē deuo obedecer y dar credito. Este es el idolo de las discordias, de donde nacē muchos pecados de desobediencia y rebeldia, contra los perlados; muchas porfias y contiendas en las disputas: y grandes errores e ilusiones del demonio: porque como se dize en Iob, mi propio consejo es mi despenadero. *Casi. colla. 17. c. 25. c. 27. Iob. 28.*

6 El sexto vicio es, astucia ò prudencia de carne, ò sabiduria de mundo, inuentando con sagacidad medios para salir con mis intentos carnales ò mundanos: de donde nacen las fraudes y engaños con palabras, ò con obras, è hypocreñas. Cō este vicio suele andar junta la estulticia, necedad ò torpeza del entendimiento, en juzgar y sentir de las cosas de Dios, y de los bienes espirituales del alma, teniēdo baxa estima dellos, midiendolos con las reglas vanas del mundo, y no con las de Dios; porque (como dize el Apostol) el hōbre animal no percibe las cosas que son del di- *D. Tho. q. 55. ar. 3. 1. Cor. 2. Indas in epi slo. canon.*

uino espiritu, porque las tiene por necedad, y blasfema dellas, porque no las entiende.

2.2.7.167.

El 7. vicio es curiosidad, desseando desordenadamente saber lo que no me conuiene; como es dessear saber cosas dañosas a mi alma; o que exceden mi capacidad, por malos medios; o las que son inuitiles y vanas, y desdizen de mi estado y profersion: o aunque sean conuenientes, desseo saberlas con aficion desordenada, y por solo fin de curiosidad o vanidad, contra lo que dize el Apostol: No querays saber mas de lo que conuiene, sino sabed con moderacion.

Ad Ro. 12

Estos son los siete vicios del entendimiento: en los quales si bien me examino, me hallarè muy culpado, y dellos me tengo de acusar humilmente delante de Dios, sacado de aqui qual elta rã mi pobre alma, si tan miserablè està su entendimiento, que es el que la guia, porque (como dize Christo N.S.) si el ojo està escurecido, todo el cuerpo estarà en tinieblas: y si vn ciego guia a otro ciego, ambos caeran en el hoyo, cayendo de las tinieblas interiores, en las exteriores del infierno. Y asì con grande cuydado he de procurar, parte con la penitencia, parte con la mortificacion, purificarme destos siete vicios, para que sea mi entendimiento como plata siete vezes purgada, suplicando al Espiritu santo me purifique dellos con sus siete dones. O espìritu diuino, esclarece mi alma con el don de la sabiduria, contra mi ignorancia y torpeza. Dame el don del consejo, contra mi imprudencia: el don del entendimiento, contra mi temeridad: el don de la ciencia, contra la proteruia de mi juyzio: el don de la fortaleza, contra mi mutabilidad: el don de piedad, cõtra la prudencia de carne: y el don de temor, contra la curiosidad: para que libre destos vicios, y esclarecido con estos dones, comience vna nueua, espìritual y perfeta, siguiendo tu diuina inspiracion, sin jamas apartarme della. Amen.

Matt. 6. &

15.

Psal. 11.

Isai. 11.

Ad Ro. 11.

Segundo punto.

EL segundo punto serà, considerar los pecados q̃ nace de mi propia voluntad, y los daños q̃ me vienē por seguirla; pōderado bien, lo primero, que es volutad propia, porque solo esto basta para aborrecerla. Volutad propia es, la q̃ solamēte atiē de a quēer su propio gusto, dexado el de Dios, y el de los proximos: y llamase propia, porq̃ siendo mi volutad hechura d Dios, criada para cõformarse cõ la diuina, y o me algo cõ ella, y la apro-

pio,

Lib. 1. de ro-
tatione gen-
tium. ca. 2.

Ioan. 9.

Luc. 22.

1. Cor. 10.

sare, conformandonos con la diuina, lo que es infierno, se con-
uertirá en purgatorio, y en aumento de merecimieto, y de co-
rona en el cielo. Por lo qual dize san Ambrosio, que la volú-
tad propia en las codicias es ciega: en las honras hinchada: en los
cuydados congoxosa: en las sospechas inquieta: mas codiciosa
de gloria, que de virtud: y mas amadora de fama, que de buena
conciencia: y mucho mas miserable gozando de las cosas que a-
ma, que si careciera dellas, porque su experiencia augmenta su
miseria. De todo esto concluyré, quan grãde ha sido mi miseria
en auerme sugetado a la voluntad propia, contra la diuina llorã-
do mi ceguedad, y proponiendo firmemẽte de aborrecerla, y ne-
garla a imitacion de Christo nuestro Señor, que baxò del cielo,
no a cumplir su voluntad, sino la del que le embiò. Y estãdo cõ
las tristezas y agonias de la muerte, dixo a su Padre: No se haga
mi voluntad, sino la tuya. O Maestro soberano, confieſſo que
no soy digno de llamarme tu dicipulo, por no me auer aproue-
chado de tu exemplo. Vengã tristezas y agonias de muerte so-
bre mi, por las vezes que he dicho contra ti. No se haga tu volú-
tad, sino la mia: Aparta Saluador mio de mi boca tan maldita pa-
labra, y fauoreceme con tu gracia, para mortificar mi propia vo-
luntad, en razon de cumplir enteramente la tuya: busque yo de
aquí adelante, no lo que es mio, sino lo que fuere tuyo, y de
mis proximos, pretendiendo su prouecho y tu gloria, por todos
los siglos. Amen.

Tercero punto.

EL Tercero punto serà, considerar los pecados y desorde-
nes de las potencias interiores del alma, que son la ima-
ginacion, y apetitos sensituios, con los daños que dellos proce-
den. Lo primero ponderaré como mi potencia imaginatiua es,
como vna sala pintada con muchas imagines y figuras: vnas feas
otras profanas, y otras ridiculas, monstruosas y disparatadas: en-
tretiendose en pintarlas, y saboreandose en mirarlas: y solici-
tando al entendimiento para que las mire, y arrebatãndole mu-
chas vezes tras si, para que piense en ellas. De donde nacen ori-
ginalmente muchos pecados, que llaman delectacion morosa,
en materia de carnalidades, venganças, ambiciones y auaricias,
deley tandome con la imaginacion destas cosas, como si las tu-
uiera presentes.

Luego ponderaré, como mis potencias apetiuias son como

vn mar turbadísimo, combatido de onze olas de pasiones en-
contradas entre si mismas, es a saber, amor y odio: desseo y huy-
da; tristeza y gozo: esperança y desesperación: temor y audacia, y
la ira. Las quales por la mayor parte aplico a lo malo con gran
desorden: porq̃ amo lo que auia de aborrecer, y aborrezco lo q̃
auia de amar: desseo lo que deuiera huyr, y huyo lo que deuiera
dessear. Alegrome de lo que auia de entristecerme, y entristez-
come cō lo q̃ auia de alegrarme. De donde nacen graues pecad-
os, porque los apetitos con estos afectos solicitan la voluntad,
y la lleuan tras si, para que consienta con ellos,

Ex D. Tho.

1. 2. q. 23.

ar. 4.

3 De aqui es, que estas pasiones son armas y lazos de los demo-
nios, para combatirnos y enlazarnos en graues culpas: y en vié-
do que se leuanta alguna passion se alegran de verla, y luego se
aprouechan della para vrdir su tentación. De suerte, que yo mis-
mo doy a mi enemigo las principales armas, con que me cōba-
te, persigue y destruye. Demas desto, ellas mismas son verdugo
y tormento de mi mismo, porque traen dentro de mi guerra cō
tra el pobre espiritu, molestandome para que quiera lo que no
querria, por hazer lo que quiere mi carne. Y entre si tambiē an-
dan encōtradas: porque la passion del deleyte me haze dessear
lo que aborrece la codicia de la hōra: y el desseo de la honra, lo
que huye la passion de la auaricia. Y (como dize el Sabio) siem-
pre qui ero, y no quiero: quiero la virtud, porque es buena, y no
la quiero, porque es trabajosa: quiero el vicio, porq̃ es deleyta-
ble: y no le quiero, porq̃ es desonesto. Y estos querer de mis
pasiones, son verdugos de mi miserable coraçon. O con quan-
ta razon puedo lamentarme a mi mismo, diciendo a nuestro Se-
ñor: Porque me has puesto tan contrario a ti? Y como soy tã pe-
sado y molesto para mi? O desdichado hōbre! quien me librará
deste cuerpo tan mortal? Fauorezcame Señor, tu gracia, para li-
brarme de tanta miseria. Desta consideracion he de sacar vn pro-
posito muy esforçado de mortificar las pasiones, juntamente
con la voluntad propia: porque esta auia las pasiones, y las pas-
iones auian a ella: y así han de morir a la par, para quedar vñ-
cidas, siguiendo en esto el consejo del Ecclesiastico, que dize: No
te vayas tras tus pasiones y codicias, y apartate de tu propia vo-
luntad: porque si concedes a tu alma sus concupiscencias, haran
te risa de tus enemigos. Para la execucion desto ayudarán los e-
xámenes que se pondran en las meditaciones siguientes.

D. Amb. li.

1. offic. c. 4.

Rom. 7.

Prouer. 13.

Iob. 7.

Rom. 7.

Eccles. 18.

Medita-

Meditacion XXVIII. en que se pone vn modo de orar, haziendo examen de la conciencia cada noche.

VN O de los medios mas eficazes para purificar el alma de vicios, es el vfo continuo de examinar la conciencia cada dia, antes de acostarse: lo qual con grande encarecimiento nos encomiendan los santos Padres y maestros del espiritu. La forma de hazer este examen, que nuestro glorioso Padre Ignacio enseñó por cinco puntos, es la mas prouechosa de quantas yo he visto, porque abraça vn modo de orar excelentissimo para toda suerte de personas.

Para cuya inteligencia breuemēte aduierto, que cada dia de nueuo nos cargamos de dos deudas, para con nuestro Señor, aū que muy diferentes, y por muy diuersos titulos. La primera deuda es, por los innumerables beneficios q̄ del recibimos. La segunda por los innumerables pecados que contra el cometemos. La primera se paga con agradecimiento. La segunda cō dolor: y es justo que cada dia al fin del, las paguemos ambas, comēçando por la primera deuda: así porque dispone para pagar biē la segunda, como porque (como dize san Basilio) quādo vamos a la oracion, no hemos de entrar siempre pidiendo luego lo que es de nuestro propio prouecho: porque parece damos a entēder que vamos allí principalmente por nuestro interese: sino algunas vezes hemos de comēçar por las alabanças de Dios, dando le gracias por las mercedes que nos ha hecho: porque con esto damos a entender, que principalmente buscamos la gloria de Dios, y que la estimamos en mas que todas las otras cosas. Itē, la misma acciō de gracias nos seruira (como dize santo Tomas) de titulo para impetrar lo que pidiēmos: porque de buena gana dá Dios lo que le pedimos, quando vee que le agradecemos lo que nos ha dado.

Demas desto, auiendo de reboluer el albañar hediōdo de mis pecados, porque no me causen desesperacion y tristeza que me dorba y cōsuma, es bien preuenirme (como dize san Bernardo) con la memoria de los beneficios de Dios, alabándole por ellos, y tomándolo (como dize Esaias) este freno de alabança que me pone en la boca, para que no me despenē y perezca. Y aunque es verdad (como dize san Buenaventura) que no siempre es neces-

fario

D. Basi. scr.
1. de instit.
Monach.
D. Chrysos.
Hom. in
Psalm. 4.
D. Eern. &
alij.

De constitu
tionibus. m. o
nasticis. c. 2

2. 2. q. 83.
art. 17.

Sermo. 11.
in Cant.
Cap. 48.
In speculo
disciplina.
p. 2. c. 6.

fario guardar este orden de comengar la oraciõ: pero en el exercicio presente viene muy a proposito por las razones dichas.

Primero punto.

EL primero punto será traer breuemente a la memoria los beneficios q̃ he recibido de nuestro Señor: assi generales, como especiales: y en particular los q̃ en aquel día me ha hecho; dandole gracias muy de coraçon por todos ellos, reconociendo quan grandes son, assi por la grandeza del que los dà con tanto amor, como por la vileza del que los recibe sin sus merecimientos. Y assi cõtandolos vno por vno, puedo dezir: Gracias te doy Dios mio, porque me criaste de nada, y me has conseruado la vida hasta oy: Gracias te hago, porque me redemiste cõ tu sangre preciosa, y me hiziste Christiano y miembro de tu Iglesia. Bêdito seas, porq̃ oy me has dado de comer y de vestir, y me has librado de grandes peligros de cuerpo y alma. y dadome muchas buenas inspiraciones: ayudadome a cumplir algunas obras de obligacion, &c. Todo lo bueno que en mi ay, tuyo es, y a ti se due la gloria dellos, y por ello te doy gracias quantas puedo, con todo el afecto de mi coraçon. Y suplico a los Coros de los Angeles, y a todos los espíritus bienauenturados, que te alabẽ por mi y te den gracias por estas mercedes que me has hecho. Deste punto se ha de dezir largamente en la sexta parte.

Segundo punto.

EL Segundo punto será, pedir a nuestro Señor cõ grã instancia luz para conocer mis pecados, y gracia para dolerme de ellos alegandole tres titulos de mi grãde necesidad y miseria en esta parte. El primero es grãde oluido de mi memoria. El segũdo grande ceguedad de mi entendimiento. El tercero, grande frialdad de mi voluntad. De dõde procede, que el demonio me tiene fuertemente atado con vna cuerda tresdoblada de mis pecados: la qual dificultosamente puedo romper; porque de vnos pecados me oluido con la facilidad que los hago: otros no conozco por ignorancia; y los que conozco, no los lloro como deuo, por mi grande tibieza. Por tanto Dios mio, con vuestra inspiracion remediad mis olvidos: con vuestra luz alumbrad mis tinieblas; y con vuestro fuego de amor desterrad mis frialdades, para que conozca mis culpas, y las lllore de modo que alcance perdon dellas.

Tercero

Tercero punto.

Sephon. 1. **H**Echa esta peticion, leuantaré mi coraçon a Dios, mirando
 le como a juez que me ha de juzgar cõ grã rigor, escudri-
Psal. 74. ñando (como dize Sofonias) los rincones de Ierusalem, que es
 mi alma, y sus potencias, con candelas, descubriendo todas las
 culpas que viuiere en ellas; aunque sean muy menudas; y exami-
 nando (como dize Dauid) no solamente las injusticias, sino tã-
 bien las justicias y obras buenas: con las quales suelen mezclar
 se circunstancias malas.

Psal. 118 Cõ esta consideracion, lleno de vn santo temor en la presen-
 cia de Dios començaré a examinar todos los pecados que he co-
 metido en aquel dia, por pensamiẽto, palabra y obra, y por omis-
 siõ ò negligencia, y con mas atenciõ procuraré aueriguar si tẽ-
 go algunos de los que llama Dauid, pecados ocultos, por auer-
 los cometido con ignorancia, ò inaduertencia culpable, ò por ilu-
 sion y engaño del demonio, teniendolos por obra de virtud, co-
 mo si tuuiesse por zelo lo que es ira.

Para este examẽ ayudará mucho lo que se dixo en los prime-
 ros puntos de las meditaciones sobre los siete vicios capitales: y
 sobre los mandamientos y sentidos, y potencias del alma: porq̃
 alli està puesto todo lo que puede ser materia de vn examen
 muy menudo y diligẽte. El modo de hazerle será, diuidiẽdo el
 dia en partes, y mirado lo q̃ hize en las dos horas primeras del
 dia: luego en las otras dos, apartado lo precioso de lo vil; y si ha-
 llare algo bueno, atribuyrẽlo a Dios cõ agradecimiẽto, y lo ma-
 lo atribuyrẽ a mi libertad estragada, y de todo jũto haré vna hu-
 milde confesion delãte de Dios cõ verguẽça y confusion muy
Psal. 31. profunda, cūpliẽdo aquello de Dauid: Yo dixẽ, cõfessarẽ al Se-
 ñor mi injusticia contra mi; q̃ es dezir: Yo me determinẽ de con-
 fessar mis pecados delante de Dios, no para excusarme, sino pa-
Psal. 24. ra acusarme: no aligerando mis culpas, sino agrauandolas, y pò-
 derando mucho la injusticia que hize contra Dios en cometer-
 las, porque este es el camino para alcançar perdon dellas.

Quarto punto.

EL Quarto punto será procurar vn grã dolor de los pecados
 que llegue a ser contricion: doliẽdome dellos principalmẽ-
 te por ser ofensas de Dios, sumo bien mio, a quiẽ deiseo amar,
 y amo sobre todas las cosas: porque cõ este dolor tan perfetto
 se per-

se perdonan las culpas, haziendo proposito de confesarlas a su tiempo; como sucedio al mismo David, el qual en diziendo: Yo cõfessarè mi injusticia contra mi; luego añade: Y tu perdonaste la maldad de mi pecado. Y apenas huuo dicho delante de Natã Profeta, esta palabra. Pequẽ contra el Señor, quando le respondió el Profeta: El Señor tambien ha perdonado mi pecado. De fuerte q̃ si en el examen de la noche digo a Dios de todo mi coraçon: Pefame Dios mios de auerte ofendido: porq̃ te amo sobre todas las cosas criadas, y antes quisiera auerlas perdido, que auer pecado: y cõ tu gracia propongo de cõfessar todas mis culpas cõ determinacion de nunca mas boluer a ellas; al pũto quedo justificado. Y si aquella noche me muriesse de repẽte, sin poderme confesar, aunque vuiessse hecho muchos pecados mortales, no me condenaria por ellos. Por donde se vee la importãcia deste dolor antes de acostarme: porque si he pecado mortalmente, y la muerte me saltea durmiendo, como ha saltado a muchos, cõ este dolor me saluarè, y sin el me condenarè.

Psal. 21.

1. Reg. 2.

Para prouocarme a esta contricion, ayudará mucho acõparar lo del primer punto, cõ lo del tercero, esto es, los grãdes beneficios que en este dia Dios me ha hecho, con los pecados que yo he cometido, auergonçandome de auer ofendido a vn Dios tã bueno, y tan bienhechor mio: y doliendome de auer respondido a tales beneficios con tales ofensas. Para lo qual siruen las meditaciones que hemos puestto de los pecados, especialmente la quinta, y lo que se dirà en la meditacion 31.

Ex. D. Gre.

lib. 25. mo.

ral. c. 26.

Quinto punto.

EL Quinto punto es, hazer vn proposito muy eficaz con la diuina gracia, de enmendarme el dia siguiente, y no caer en culpas semejantes, con las veras que dize David: Jurè y determinè de guardar tus Mandamientos in æternum, no vn dia, ni dos, sino toda la vida, y por toda la eternidad. Y para que este proposito sea tal, (demas de lo que se dirà en la meditacion siguiente) es necessario auer examinado las ocasiones que tuue de caer, por razon de tal lugar, ò tal persona, ò tal negocio, y proponer juntamente apartarme desta ocasion, si puedo dexarla, y sino proponer de tener mayor cautela, y entrar en ella con preuencion. Mas porque nuestros propositos son muy flacos y mudables, si nuestro Señor no los fortifica, y establece con su gracia, tengo de suplicarle, que pues me dio tal propo-

Psal. 118

Philip. 2.

to, tambien me dè gracia para cumplirlo: y acabarè con la oracion del Pater noster, haziendo pausa con sentimiento en las tres vltimas peticiones que contiene, formando vn amoroso colloquio desta manera.

Reconozco Dios mio las dos deudas de que estoy cargado, por tus beneficios, y por mis pecados: todo quanto aqui he hecho, es poco para pagarlas: por lo que me falta te ofrezco la sangre preciosissima de tu Hijo, derramada con infinito amor y agradecimiento, y con excessiuo dolor y pena. Por la qual te suplico perdones las deudas de mis pecados, y me ayudes para bolver mas a ellos. No permitas que caya en las tentaciones que me ocometieren; y mas librame de todo mal, por la gloria de tu santo nombre. Amen.

Meditacion XXIX. En que se pone otro modo de orar en tres tiempos del dia, haziendo examen particular de vn vicio, para arrancarle de rayz.

DE MAS del cuydado general q̄ deuemos tener cō limpiar el alma de todos sus vicios y pecados, es muy cōueniente (como dizẽ los santos Padres, y especialmẽte Casiano) poner particular estudio en arrãcar vno, el q̄ mas daño suele hazernos: porq̄ cō este cuydado tã especial, se vècerà mas facilmẽte, y vencido este, podemos tomar a pechos la vitoria de otro, hasta vencerlos todos: al modo q̄ las siete naciones enemigas de los Israelitas fuerõ vècidas poco a poco, y por sus partes. Para este fin en señò nuestro glorioso Padre Ignacio vn modo de hazer examen particular de vn vicio: en el qual està encerrado otro modo de orar muy prouechoso, repartido en tres tiempos del dia, esa saber, a la mañana, al medio dia y a la noche: los quales son muy celebrados en la sagrada Escritura, por lo que de si dize David: a la tarde, y a la mañana, y al medio dia cõtare a Dios mis miserias, esperando que me oyrà, y librará dellas. Y de Daniel dize la Escritura, que en tres tiempos del dia hincaua las rodillas, y adoraua a Dios, haziendo delante del cõfessiõ de las alabanças diuinas, y de los pecados propios. Segũ esto diuidiremos este modo de orar en tres puntos, que siruan para los tres tiẽpos dichos.

Prime-

Collat. 5. c.
14.

Psal. 54.

Daniel. 6.

Primero ~~Segundo~~ punto.

1 **L**O primero, a la mañana en vistiendome, hincado de rodillas como Daniel, y puesto en la presencia de Dios, le adorare dandole gracias por la vida y quietud, y sueño que me dió la noche pasada, y por los peligros de que me librò, y de camino yrè tambien examinando, si despues de acostado, durmiendo, o velando, me ha sucedido algo que sea culpa, doliendome dello

2 muy de coraçon. Luego harè vn ofrecimiento a nuestro Señor de todas las cosas que en aquel dia hiziere, ordenandolas puramente a su honra, y gloria, pidiendole perseuerancia en esta pura intencion, hasta el fin del dia, y de la vida, y suplicandole accepte mis obras en vnion de las que su hijo vnigenito le ofreciò en esta vida por mi.

3 Despues desto, harè vn proposito muy valeroso, y determinado de apartarme en aquel dia con la diuina gracia de todo genero de pecado; al modo que dezia David, que a la mañana mataua todos los pecadores de la tierra, no con cuchillo de azero, si no con el proposito muy azerado, y fuerte de destruyrlos todos, en quanto eran contrarios a Dios: desseando, que en la ciudad de mi alma no viua cosa que le ofenda. Pero en particular he de proponer con mas fuerça apartarme de aquel vicio, que desseo deslarraygar de mi coraçon, concibiendo vn santo odio contra el, por el daño que me haze.

Psal. 100.

Para que este proposito sea eficaz, ayudará mucho, no tomar las cosas a bulto, y sin reconocer las dificultades que tienen, sino preuenirlas con los ojos de la prudencia; y por la mañana imaginar todas las dificultades, pesadumbres, desprecios, y ocasiones, de tropeçar, que prouablemente se me pueden ofrecer en aquel dia, atenta la calidad de mi persona, estado, y oficio, y los negocios y personas con quíen he de tratar, Y auiendolas visto, procurarè aceptar de buena gana por amor de Dios nuestro Señor todo lo que sucediere contra mi gusto, proponiendo con la diuina gracia, por tales ocasiones no faltar en la humildad, y paciencia, ni admitir cosa que sea culpa; fundando este proposito, no en mis fuerças, sino en las que Dios me dará, y en algunas razones fuertes que me còuençan, y aficionen a executarle: al modo q̃ Christo nuestro Redentor en el huerto de Getisemani puso delàte de sus ojos todos los tormentos que el dia siguiente auia de padecer, y aceptandolos con grande amor, luchò contra los temores,

y tristezas, cō razones y oraciones, como en su lugar veremos.

En la medi.

22. de la. 4.

Collat. 19.

cap. 14.

Psalms. 25.

Y si los muy feruorosos quieren passar mas adelante, y atajarase mas en la virtud, pueden tomar el consejo que vn santo Abad (como refiere Casiano) dio a los que por viuir en soledad no tienen ocasiones de exercitar la humildad y paciencia: los quales deurian imaginar terribles dolores, injurias, desprecios, y tormentos, venidos por mano de sus enemigos, o de sus compañeros, con titulo de piedad: quales fueron los que han pa decido los Martyres, y santos Confessores, y aceptarlos todos muy de coraçon; y aun dessear que se le ofrezcan, y pedirlos a nuestro Padre celestial con aquellas palabras de Dauid: Preua me Señor, y tientame: abraza mi coraçon y mis renes, porque tu gran misericordia esta delante de mi, y en ella confio que me has de ayudar: y con esta confiança puedo dezirle. O si en este dia me hiriese alguno en vn carrillo, quã de buena gana por tu amor, le ofreceria el otro! O si alguno me dixesse alguna palabra injuriosa, ò me leuantasse algun falso testimonio, quan de coraçon callaria, y lo sufriria por tu amor! O si mis Prelados me mandassen alguna cosa muy aspera y dificultosa, para que mostrasse el amor que te tengo en cumplirla! Con estos propósitos se van augmentando mucho las virtudes, y el coraçon queda es forçado para resistir a los vicios: aunque los imperfectos y tibios han de yr con tiento en tales pensamientos: porque quiza por su flaqueza se les conuertirá en lazo de tentacion, lo que auia de ser medio de su aprouechamiento.

Segundo punto.

LO segundo, al medio dia antes de comer, puesto en la presencia de Dios, y auendole pedido luz para conocer mis culpas, examinarè las que he cometido aquella mañana, en aquel vicio particular: y si fueren muchas, tègo de auergõçarme por no auer cumplido el proposito que hize, ni guardado la palabra q̃ di a Dios acusandome de infiel, inconstante y mudable y dolien dome de la culpa que en esto he tenido, por ser contra vn Dios que tan fiel y constante es en hazerme mercedes, y en cumplir lo que propone hazer para mi bien. Tengo de reprehenderme (como dize Casiano) diziendome a mi mismo: Tu eres el que esta mañana proponias cosas grandes, y te ofrecias a padecer injurias muy terribles? Pues como te ha derribado vna ocasion? lla

Collat. 19.

cap. 14.

lla tã ligera? Proponias de matar a todos los enemigos de Dios, y haste rendido al menor dellos? Auerguengate de tu couardia, humillate delante de Dios, y torha de nueuo a proponer, cõfian do con mas vïueza en su misericordia, para que ayude tu grãde flaqueza. Tambien examinare la causa y ocasion de auer falta do, para huyr della, o preuenirme para ella, proponiendo en to do la emienda para lo que resta del dia.

Puedome tambien acordar en este tiẽpo, como Christo nues tro Señor al medio dia fue crucificado, y perseverò gran parte de la tarde, padeciendo grauissimos dolores en la Cruz con grã de constancia, hasta que espirò: y en agradecimiento deste bene ficio tengo de proponer ser muy constãte en no dar gusto a mi carne, ni a mi volũtad en aquel vicio, hasta que el muera en mi, o yo muera peleando contra el para vencerle. Otras vezes pue do acordarme, como tãbien Christo N.S. al medio dia subio so bre todos los cielos, a gozar el fruto de sus trabajos. Y con esta consideracion alentarme a pelear de nueuo cõtra mis passiones: y en ambas consideraciones puedo dezirle aquello de los Can Cant. 1. O amado de mi alma, muestrame cõ tu luz celestial, el lu gar donde al medio dia descansas y apacientas tus ouejas, para q̃ fixe alli mi coraçon y mis desseos, y no ande vagueando mas en busca de los vicios.

Tercero punto.

A La noche antes de dormir harẽ otro examẽ semejante al q̃ hize antes de comer, confiriendo las vezes que faltẽ a la ma ñana, con las q̃ faltẽ a la tarde: y si estas fueren menos, darẽ gra cias a Dios por esta emienda q̃ ha auido, pues de su mano ha ve nido: pero si fueren mas, cõfundirme he de ver, q̃ en lugar de yr adelante bueluo atras: pero no tengo de desmayar, sino propo ner de nueuo la emienda muy de coraçon, porque cõ tal modo de batalla se viene a conseguir la vitoria. Pues por esto dixo el Espiritu santo, que el justo cae siete vezes al dia, y se levantará: dando a entender, que cayendo y levantandose, vendra con el diuino fauor a quedar en pie. Esta misma comparacion he de ha zer de las faltas de vn dia, a las de otro: como lo aconseja san Ba Serm. de ab filio; y de las de vna semana, a las de otra, como lo acõseja S. Do dic. verum, rothco, aprouechãdome para tener memoria dellas, de apũtarlas sermo. 10. en dos rayas para cada dia de la semana, poniẽdo en la vna tãtos pũtos, quãtas ṽezes faltẽ a la mañana, y en la otra los de la tarde.

Prouer. 24.

Tambien ayudará, darme vn golpe en los pechos en cayêdo en esta falta. Lo vno, para tener memoria de las vezes q̄ he falta do; por las vezes que me he dado tal golpe. Y lo otro, para mouerme luego a dolor de la falta, y alcançar perdon della, Porque tambien en este sentido dixo el Espiritu santo: Siete vezes al dia cae el iusto, y se leuanta; dando a entender, que quando cae, tiene luz para conocer que ha caydo: y si cae quando es de dia, no aguarda a leuantarse a la noche: antes si siete vezes cae, siete vezes se leuanta luego que ha caydo, doliendose de la cayda, y proponiendo la emienda: y desta manera la frecuencia desta caydas, se conuertirá en frecuencia de oracion y de buenos afectos, y propositos que reparan el daño de la cayda con nueva gracia. Otros modos de hazer examen, y reflexiõ sobre nuestras obras se pondran en la sexta parte, en la meditacion 27. de lo que dixo Dios, acabada toda la obra de la creacion del mundo.

Meditaciones para antes de la confesion, y comunion.

Como la pureza del alma, que es el fin de la via purgatiua, se alcança perfetamente con el vso de los dos Sacramêtos de la confesion, y comunion, serà bien poner aqui algunas meditaciones, con las cuales nos aparejemos para recibirlos dignamente, y enseñar de camino a los principiantes el modo como se ha de hazer este aparejo, poniendoles estima de la frequẽcia destos dos remedios que Dios nos ha dexado para nuestra saluacion.

Meditacion XXX. de las excelencias del santo Sacramento de la confesion: de las virtudes que en el se exercitan: y de las gracias que se reciben.

Primero punto.

D. Tho. 3.
p. q. 84. art.
6. & 7.

Isai. 43.
Ioan. 20.

Lo primero se ha de considerar la grande merced que hizo Dios a su Iglesia, y a mi como miembro della, en auer instituydo el santo Sacramento de la penitencia, ponderando algunas cosas que descubren la grandeza deste beneficio, y me animan al vso del. Lo primero siendo propio de solo Dios perdonar los pecados, quiso poner esta potestad en manos de los Sacerdotes, assegurandonos que aprouaria en el cielo la sentençia que:

que ellos diessen en la tierra. Y ordenò, q̃ estos Sacerdotes fues-
sen hombres sujetos tambien a pecados, y necesitados del mis-
mo remedio, para que se cõpadeciesse mas de los pecadores. Y
la potestad que les dio fue tan ampla, que ningun pecado refer-
uò para si solo, por graue que fuesse, ni les limito el numero de
los pecados, ni las vezes que auian de perdonar. antes dixo a san
Pedro, que no solamente perdonasse siete vezes, sino setenta ve-
zes siete; esto es, sin numero ni tassa. En todo lo qual resplande-
ce la bondad deste gran Dios, y las ganas que tiene de perdonar
nos. O Padre misericordioso, setenta y siete vezes, y millares de
vezes mas te alaben los Angeles del cielo por el fauor q̃ hazes
a los pecadores que viuimos en la tierra. Quantas vezes pode-
mos pecar, tantas vezes nos quieres perdonar, si te pedimos per-
don: porque tu misericordia es mayor que nuestra miseria. Con-
fiadamente acudir a pedir perdon de la injuria, pues tan liberal-
mente me le ofrece el mismo que es injuriado.

Matth. 18.

2 Lo segundo ponderarè, como este juez soberano auiendo de
hazer juyzio estrechissimo de nuestras vidas al fin dellas, y al
fin del mundo, quiso misericordiosamente conmutar este juy-
zio riguroso de nuestros pecados, en el juyzio misericordioso
que hizieremos dellos en este Sacramento: de modo, que (como
dize el Apostol) si aqui fuereamos juzgados y ablueltos, no sere-
mos mas juzgados ni condenados por aquèllos pecados: pues
por esto dize la Escripura, que no juzga ni castiga vna cosa
dos vezes. Finalmente este Sacramento conforme a la prophe-
zia de Zacharias, es vna fuente de agua viua, que tiene Dios en
su Iglesia para lauar las inmundicias de nuestras culpas: para sa-
nar las enfermedades y llagas de nuestros vicios: para restituir-
nos la vida de la gracia, la hermosura de la caridad, y resplán-
dor de las virtudes: y para reparar los merecimientos perdidos
y remediar los demas daños de nuestros pecados. Y es fuente
perenne y patente, porque nunca se agota, ni Dios la cerrará
mientras viuimos: antes deslea, que luego en pecando acuda-
mos a lauarnos en ella. O bendita sea la fuente de la diuina bon-
dad, de dõde nace esta fuente de tanta misericordia. Acude alma
mia, por agua a esta fuente del Salvador, y con tristeza, por ra-
zon de tu culpa; y con gozo, por la esperança de lauarle en ella.

1. Cor. 11.
D. Cypr. ser-
mo de passi.
Nahum. 1.
Zachar. 12.

Deste punto se tratará mas largamente en la medita-

cion 9. de la quinta parte.

Segundo punto.

LO Segundo se ha de considerar, quan excelente obra sea el Acto de la confesion para aficionarnos mas a exercitarla, y frequentarla, ponderando como Christo N. S. instituyo este Sacramento en su Iglesia, para que los fieles tomassen ocasion de sus mismos pecados, para exercitar excelētes actos de virtudes: con los quales reparassen los daños que les vinieron por ellos, y aun sacassen nuevas ganancias. Estos actos principalmente son siete. El primero es de Fè, creyendo firmemente, q̄ el perdonar pecados, que es propio de solo Dios, se ha comunicado a los Sacerdotes, poniendo en sus manos las llaves del cielo, con las quales abran sus puērtas, para que de alla baxen las gracias y dones celestiales que justifican los pecadores; y los pecadores puedan entrar dentro a gozar del Reyno que se promete a los justos. El segundo acto es; de esperança: sobre toda esperança humana: por que la cōfession de su propio delito, que en los tribunales del mundo es medio para condenar al reo: en este tribunal del cielo es medio para absoluerle. El tercero acto es de caridad, a quien pertenece dolerse grandemente por auer ofendido a la infinita bondad de Dios, y perdido su gracia y amistad, desleando repararla para amarle y seruirle muy de veras. El quarto es, de heroyca humildad, humillandose, no solamente delante de Dios, sino delante de los hombres, descubriendo a sus ministros las cosas secretas que le han de humillar, y causar grande vergüēça y confusion, abraçando este desprecio por amor de Dios, y gustando de que otros le tengan en la figura que el mismo se tiene. El quinto es de excelente obediencia en materia tan ardua como se ha dicho: y en sugetarse al Confessor, como a superior, cō animo de obedecerle en lo que para este fin ordenare. El sexto es de justicia muy leuantada, exercitando sus actos al modo que se dira, de acusador, reo, testigo, juez y executor; y sugetando al juyzio del ministro de Dios, no por fuerza, sino de grado, con animo de passar por su sentençia, y con zelo de vengar en si mismo las injurias que hizo contra Dios: y de reparar y restituyr los daños que huuiere hecho al proximo. El septimo es de esclarecida fortaleza, venciendose a si mismo: y la vehemēte inclinacion que tienen los hombres a encubrir sus culpas, defenderlas y escusarlas como Adan, de quien todos la heredaron. Por lo qual (como apunta el santo Iob) quien se vence en esto,

Mattb. 18.

Iob. 31.

es mas que hombre: y a vezes es menester menos fortaleza para confessar co humildad el pecado cometido, que para no cometerle, porq̃ (como dize san Gregorio) fuelese padecer mayor guerra en manifestar la culpa cometida, que se padeciera en resistir para no cometerla: y assi no es menos admirable quien co humildad confiesa bien sus culpas, que quien exercita otras virtudes.

Estos siete actos tan heroycos a companian la confesion, y la hazen de grande merecimiento delante de Dios, y de grande gloria delante de los Angeles, y de los cuerdos confesores: y he de procurar exercitarlos con gran espiritu, para q̃ el fruto y la gracia sea mas copiosa, diziendeme a mi mismo aquello del Ecclesiastico: Da, y recibe, para justificar tu alma: y pues Dios te quiere dar perdon de los siete pecados mortales, y la gracia co sus siete dones, dale tu estos siete actos, con que te dispongas para recibirlos. Vezeza siete vezes, como el niño a quien resucito el Profeta Eliseo, brotando estos siete afectos para que Dios te resucite a nueua vida, y y leuantate a la cumbre della.

Tercero punto.

Lo tercero se ha de considerar, las gracias y mercedes que haze Dios a los que se confiesan, recibiendo el Sacramento co la disposicion deuida: las quales podemos reducir a tres, en que san Pablo pone el Reyno de Dios, diziendo, que es justicia, paz y gozo en el Espiritu santo: el qual Reyno se promete a los que hazen verdadera penitencia. Primeramente les concede la justicia, que es la gracia de la justificacion, justificandoles de todos sus pecados, haziendoles sus amigos y hijos adoptiuos, herederos de su cielo. Y con esta gracia les da la caridad, y las virtudes infusas, y los dones del Espiritu santo, y la verdadera hermosura del alma: la qual anda junta con la humilde confesion. Y si llegan a la confesion con justicia, alli se la aumenta, comunicandoles mayor gracia, cumpliendo lo que se dize en el Apocalypsi: El justo justifiq̃se mas, procurando no cessar de justificarse mas hasta la muerte.

Lo segundo, les concede la paz sobre natural, no solamente por que los reconcilia consigo mismo, sino porque en premio de la gloriosa victoria que alcançan de si mismos, venciendo las dificultades de la confesion, les da tres victorias de sus enemigos, destruyendo vnos, haziendo huyr a otros, y y sujetandoles

Rom. 14.
Matth. 5.

Ex D. August. in illud
Ps 95. confessio & pulchritudo in conspectu eius.

Apoca. 22.
Ecclesi. 13.

Mich. 7. los demonios. Destruye los pecados, arrojandolos en el profundo del mar: huyen los demonios, y sus tentaciones: porque no ay cosa que mas les espante, que manifestar las llagas de la conciencia al medico que las ha de curar. Y las pasiones de la carne comiençan a rendirse al espiritu: porque (como dize el Sabio) quan

Prov. 16.

do los caminos del hombre agradaren a Dios, libara que sus enemigos tengan con el paz. Y assi es gran medio para vencer las tentaciones y pasiones, manifestarlas al confessor y padre espiritual: porque mientras estan encubiertas, el demonio esta en paz, y nosotros en terrible guerra: pero en descubriendolas, el huye, y nosotros quedamos en paz.

Ex Casian.

colla. 2. c. 6.

10. & 11.

D. Bonauè.

in speculo di

scipline p. 2

cap. 3.

Psalm. 50.

cap. 3.

Psalm. 50.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

cap. 3.

Lo 3. concede el gozo en el Espiritu santo, desterrando los temores y tristezas que nacen de la mala conciencia; llenandoles de alegria con la nueua del perdon, conforme a lo que dize David; Daras ami oydo gozo y alegria, y regozijarsehan los huesos humillados: porque quitandoles la carga pesadissima de los pecados que les aplomaua, y el espiritu de la tristeza que los fecaui y consumia, reuerdecen, y leuantan cabeza con la esperanza del perdon, y con las prendas que reciben de la vida eterna.

Con esta consideracion he de resoluerme a executar todo lo necesario para la confesion, por muy penoso, vergonzoso, y trabajoso que me parezca; acordandome que todo es poco en comparacion del grande bien que Dios me promete, y del eterno mal de que me libra. Y si considero lo que Christo nuestro S. hizo por el perdon de mis pecados; que dolores, que afrentas, y que trabajos sufrio por ellos: luego me parecera poco lo que Dios me pide para perdonarlos. Y si tambien pondero lo mucho que Dios pudiera pedirme, si quisiera vsar de su rigor, pues merecia dolores, afrentas y trabajos eternos, luego vere que me pide muy poco. Y assi puedo imaginar que me dicen aquellas palabras que dixeron a Naaman leproso sus criados: Padre, si alguna cosa muy pesada te mandara el Profeta Eliseo, fuera razon hazerla por sanar de la lepra: quanto mas atiendote dicho vna cosa tan facil, como lauarte siete vezes en el Iordan? O alma mia, quando Dios te mandara muchas cosas muy asperas y pesadas para sanar de la lepra de tus culpas, era iusto que las hizieras con gran presteza, y promptitud; quanto mas diciendote vna cosa tan hazedera, como es: Confiesa tus pecados, y sanaras. Lauate pues siete vezes en el Iordan de la penitencia, acõpanando tu confesion con los siete afectos que se han dicho, y que

y qe daràs limpia de la lepra de tus pecados. Preciate, a semejança de Iob, de no esconder como hombre fragil, tu pecado, ni es cubrir dentro de tu seno la maldad. Toma el consejo del Sabio, que dize: Por la salud de tu alma no te auergunces de confessar la verdad: porque ay vna verguença que trae nueuo pecado: y otra que trae grande hora y gloria. Si vencido de la verguença callas tu pecado, le agumentas: pero si cõ verguença le confieffas, alcançarás corona de grade gloria, por la victoria que ganaste confessando la culpa.

Iob. 31.

Ecclesi. 4.

Meditacion XXXI. Del aparejo para recibir el santo Sacramento de la Penitencia.

EL Fin desta meditacion es, hazer antes de confessarme, vn juyzio de mi mismo tan perfecto que allane todas las dificultades que puede auer en el juyzio sacramental que ha de hazer el confessor, para estar seguro en el vltimo juyzio que hara de mi el supremo juez. En este juyzio tẽgo da hazer yo mismo officio de acusador, testigo, juez, y verdugo. Al modo que dize san Gregorio, que *Conscientia accusat, ratio iudicat, timor ligat dolor ex cruciat*. La consciencia ha de acusarme de todos mis pecados, sin dexar ninguno. La razon ha de juzgar lo que merezco por ellos, sentenciando que soy digno de grande castigo por auerlos cometido. El temor de Dios, y de su riguroso juyzio me ha de atar, y poner muy rendido apassar por qualquier pena que la razon dictare: y el confessor me pusiere. El dolor como verdugo, me ha de atormentar, quebrantado y desmenuzando mi coraçon por las ofensas que hize a mi Criador. Estos quatro actos judiciales he de hazer dentro de la sala de mi coraçon, auuiãdolos con las consideraciones que a esto se ordenan: y mucho mas cõ la memoria de la presencia de Dios juez de viuos y muertos, a quien tengo de mirar sentado en el trono de su Magestad al modo que se dixo en la meditacion nueue, porque la vista deste rectissimo juez sera causa de que los haga con gran diligencia. Y por esta causa en la diuina Escritura se encomienda mucho q̃ nos examinemos, y juzguemos delante de Dios, y que le traygamos a nuestra memoria, para q̃ acompañe nuestro juyzio.

Lib. 25. mo
ral. c. 26.

Psal. 4.

Iob. 23. &

Isai. 43.

Primero punto.

*D. Th. 3. p.
q. 2. art. 2.*

Ecles. 33.

LO primero se ha de cōsiderar, como Christo nuestro Señor quiso que nuestros mismos actos fuesen partes deste Sacramento, conuiene asaber, la contricion, confesion y satisfacion, que responden a los tres modos que ay de pecar, por pensamiēto, palabra, y obra, para que yo mismo cōcurra a la gracia de mi justificacion: y pues yo peque con mis actos, con ellos mismos me disponga para recebir el perdon. Y pues nuestro Señor ha querido ennoblecer mis actos, haziendolos instrumento de su gracia; razon es que yo lo exercite con la mayor excelēcia que pudiere procurando (como dize el Sabio) ser con ellos muy excelente; pidiendo a las tres diuinas personas particular fauor para cada vno. Al Espiritu santo a quien se atribuye la caridad, pedirē la contricion de coraçon, suplicandole encienda en mi alma el fuego de su amor: del qual procede tal dolor, que cōsuma toda la escoria de mis pecados. Al hijo de Dios, que es palabra del eterno Padre, a quien se atribuye la sabiduria, pedirē luz para conocer mis culpas: y palabras humildes, para confesarlas, de modo q̄ quede limpio dellas. Al Padre eterno, a quiē se atribuye la potencia, pedirē fuerças para las obras de la satisfacion, cō perseuerancia, hasta pagar todas las penas que deuo por las culpas. O Trinidad beatissima, asiste en mi coraçon, y en mis labios, para que dignamente confiesse todos mis pecados, y alcance cūplido perdon dellos, Amen.

Luego he de confiderar todo lo necessario para exercitar estos tres actos con gran perfeccion, discurriendo por cada vno.

Segundo punto.

De la contricion.

QVanto al primer acto, q̄ es dolor de los pecados, he de procurar que sea el mas perfeto que pudiere, no me contentando con el dolor imperfeto, q̄ llaman attricion, y procede del temor de las penas del infierno, sino procurando el dolor perfeto, que llaman contricion, y procede del amor de Dios sobre todas las cosas, como arriba se dixo. Y este dolor ha de ser el mayor que pudiere, porque es medida de la gracia que se dà en este Sacramento: de tal manera que si el dolor es imperfeto y pequeño, la gracia sera poca: si es perfeto y grāde, la gracia sera mucha y quanto mas creciere el dolor, tanto mas crecera la gracia: y si ningū dolor vuiesse, ninguna gracia se daria. Y assi la parte principal

principal deste aparejo consiste en la perfección del dolor; al qual me tengo de mouer con las consideraciones que se pusierón en la meditación quinta, y con algunas semejanzas que trae la diuina Escritura, para mouernos a lagrimas de amor.

1 Vnas vezes me dize, que llóre con amargura, como la madre llora la muerte de su vnigenito en quien tenia puesto todo su amor y descanso: así lloraré la muerte espiritual de mi alma, que es vnica, y de razon ha de ser muy querida, y yo mismo có cruel dad la he muerto por la culpa, y sugetadola a la muerte eterna. Y pues tanto siento la perdida de las cosas q̄ amo, mucho mas he de sentir esta, q̄ es la mayor de todas. Y aqui son bien empleadas las lagrimas; porque la madre por mas q̄ llóre, no dará vida al hijo muerto: pero yo con lagrimas de contrición alcançaré vida para mi alma muerta. O Dios infinito, pesame grandemente de la injuria que te ha hecho, matádo có la culpa el alma q̄ me has dado, y pues mas es tuya que mia, tē misericordia della. Libra mi alma del cuchillo de la muerte, y a mi vnica del perro del infierno, para que viua para ti, y confiese tu santo nombre. Amen.

2 Tambien lloraré mis pecados, porque con ellos maté al Hijo vnigenito, que por excelencia merece este nombre Iesu Christo mi Señor, a quiē dentro de mi mismo he crucificado otra vez y quanto es de mi parte, he dado ocasion para que fuesse muerto. O Hijo vnigenito del Padre, pesame sumamente de mi culpa, por auer sido con ella causa de tu muerte. Buelue Señor a viuir en mi alma con tu gracia, pues moriste por darla vida.

3 Otras vezes me dize, q̄ llóre como la esposa, a quiē se le muero su querido esposo, de quiē estaua colgado todo su remedio, y queda biuda, pobre, y desamparada. Así lloraré yo mis pecados, por los quales perdi a Dios esposo de mi alma, y con el perdi las joyas de su gracia y caridad, y los dones que me auia dado; y queda como biuda sin poder engendrar hijos de buenas obras merecedoras de vida eterna, y desamparada sin la protección especial de tan dulce esposo. O si mi corazón se quebrátaſse y desmenuzáſse có la fuerza del dolor, por auer perdido tal esposo, tales joyas, y tan amorosa protección.

Y si toda via viere que mi corazón está duro, y no se enternece có las consideraciones de amor, tomaré las de temor, que se pusieron arriba, para q̄ el temor (como dize san Bernardo) me auieue y abra la puerta al amor, *Excitetur, vt excitet*. Despiertese el temor, para q̄ me despierte. Teme alma mia, el rostro del juez aquí temen

De las lagrimas de amor.

Hierem. 6.

Psal. 21.

Zach. 12.

Lieb. 6.

Ioel. 1.

Ex D. Ber. serm. 16. in Cant.

temen las potestades del cielo, Teme la ira del Omnipotente, la faz de su furor, el estruendo del mudo, que ha de perecer, el fuego que le ha de abrasar: la voz del Archangel, y la palabra asperísima de la sentencia final. Teme los dientes del dragon, el vientre del infierno, los bramidos de las fieras que está aparejadas para tragar; el gusano que siépre roe; el fuego que siempre quema, el humo, la piedra que se toruellino, y las tinieblas exteriores. O quien diésse agua a mi cabeça, y fuéres de lagrimas a mis ojos, para preuenir con ellas el lláto eterno, el cruxir de dientes, las ataduras de pies y manos, el peso de las cadenas de fuego q̄ oprimen, que aprieten, que abrasan, y nunca consumen. Cō estas lagrimas de temor he de disponerme para passar alas de amor: por que (como dize san Agustin) el temor ha de ser como el aguja que entra por el paño, no para quedar se dētro, sino para que entre el hilo, con el qual se juntan las partes que estan desunidas: assi el temor ha de seruir para que entre la caridad, y junte los afectos del alma empleandolos en amar a Dios, y llorar la ofensa que le ha hecho.

Tercero punto.

De la confesion.

EN orden al segundo acto, que es la confesion; presupuesto el examen y aueriguacion de los pecados, al modo que se ha dicho en el puto tercero de la meditacion treynta, el primer proposito ha de ser, confessarlos todos enteramente, por mas afrentosos que sean, venciendo la verguença que me estorua, cō las cōsideraciones que se pusieron al fin de la meditaciō pasada, diziendome a mi mismo: Mas vale verguença en cara, que manzilla en coraçon. Si no padeces aora esta pequeña confusiō mayor la padecerás el dia del juyzio. Y pues Dios sabe biē todas tus maldades, que mucho las sepa su ministro, que en su nōbre las ha de perdonar? Ea pues dà gloria a Dios, y cōfiesate: porq̄ tu confesion no sera como la de Achan para morir, sino como la de Dauid, para viuir. Con este animo es bien (como aduierte san Buenauentura) començar la confesion por el pecado q̄ mas verguença me causa: porque venciendo en el principio al mayor de los enemigos, sera facil vencer a los demas: como vencido el Gigante Golias, huyeron los Philisteos.

Iosue. 7.
De puritate
consciencie
cap. 1.

Ex D. Tho.
q. 9. addit.
art. 4.

El segundo proposito ha de ser de manifestar mis pecados, no solamente en la entereza, sino cō toda la humildad que pudiere, haziendo vna confesion de todos, clara, pura, senzilla, desnuda y bien

y bien intencionada: no escusando mis pecados, ni aligerando-
los, no echando la culpa al proximo, como Adan; ni al demonio,
como Eua, sino a mi mismo, como Dauid, confessando mi mal-
dad contra mi, y diziendo que es muy graue. Pero tambien he
de huyr el extremo de exagerar tanto mis culpas, que parezca
fingida confesion, para ser honrado y tenido por humilde: por-
que la vanagloria por muchas vias fuele acometer estas obras de
humildad, buscando en ellas su honra,

Psal. 31.

& 24.

D. Bern. de

gradibushu

militatis. si

mulata con

El tercero proposito ha de ser, de oyr la reprehension del
confessor con gran silencio y humildad, sin interrumpirle, aun-
que sea muy aspera: al modo que el santo Rey Dauid oyó la ter-
rible reprehension del Profeta Natam, reconociendo su culpa,
y diziendo: Pequè contra el Señor: porque aqui se verificará lo
que dize el Ecclesiastico. Oye callando, y por la reuerencia que
en esto muestras, *Accedet tibi bona gratia*, se te añadirá buena
gracia: y que gracia mas buena que la que aqui se me dà, que es
la gracia del mismo Dios?

fessio.

D. Bonau.

vbi sup. c. 3.

2. Reg. 12.

Eccles. 32.

Para todo esto me ayudará, no mirar al Sacerdote como hom-
bre, sino como a lugar teniente de Dios, y al mismo Dios en el:
respetandole con reuerencia interior, y exterior, pues por esto
quiso su Magestad, que el confessor absoluiesse, no rogando
por el perdon, sino mandando, y sentenciando como Dios, di-
ziendo: Yo te absueluo. O alma mia, pues esperas oyr esta pala-
bra de vida eterna, que mucho padezcas alguna verguença tem-
poral? Muestra en la correccion humilde arrepentimiento, y que
darás libre del pecado voluntario. Descubre vna vez todos tus
pecados, pues ha Dios prometido olvidarfe dellos.

D. Bonau.

in Speculo.

p. 2. c. 3. &

de informa

ti. nouit. e.

12.

Eccles. 20.

Ezech. 18.

Quartopunto.

1. **E**N orden al tercer acto de la satisfacion, he de hazer vn pro-
posito muy eficaz de obedecer al confessor en todo lo con-
ueniente que me mandare: asì para medicina de mis enfermeda-
des espirituales, como para satisfazer por las injurias que he he-
cho còtra Dios: porque justo es, que el enfermo obedezca al me-
dico en las cosas que son necessarias para alcançar la salud, y para
salir del peligro y ocasion cercana de perderla. Y tambièn es justo
que el deudor pague lo que dene a su acreedor. Y pues Dios me
quiere perdonar la culpa, y mudar la pena eterna en tēporal, ra-
zon es animar me a recibir de buena gana la penitencia q̃ el con-
fessor señalar, para pagarla, diziendo con Dauid: *Ego in flagella*

De la satisfacion.

Psal. 37.

paratus:

paratus sum. Aparejado estoy para los castigos que merecē mis pecados, y mi dolor estará siempre con migo, yo confesare mi maldad: *Et cogitabo pro peccato meo*, y tendre siempre cuydado de mi pecados; procurando que ni mi memoria se oluide del, ni mis ojos cessen de llorarle, ni mis manos de castigarle, hasta q̄ del todo estê borrado.

Para esto me ayudara a considerar la terrible penitencia que Christo nuestro Señor hizo en satisfaciō de mis pecados. Que disciplina mas rigurosa pudo ser, que la de sus açotes: Que cilicio mas aspero que las puas de sus espinas, y las pūtas agudas de sus clauos? Que vigilia mas penosa que la de la noche de su passion? Que cama mas dura que la de su Cruz? Y que ayuno mas terrible q̄ sufrir hambre y sed todo el dia, y despues defayunar se con hiel y vinagre? O alma mia, pues tanto padecio Christo para satisfacer por los pecados que no hizo, padece tu algo por los que tu hiziste. Haz frutos dinos de penitencia: porque el arbol que no lleva tales frutos como Christo, no tendra parte con Christo.

Matth. 3.

Tambien ayudara mucho la consideraciō de las penas de purgatorio, que luego pôdremos. Porque es grande locura no que rer pagar la deuda hasta q̄ el acreedor me execute y eche en la carcel, cō costas y decimas: pagādo en el purgatorio cō terribles penas, lo q̄ en esta vida puedo pagar cō mis cortas satisfacciones, y con grandes prouechos. Porq̄ estāta la liberalidad de Dios, que premia con nueva paga, lo mismo q̄ hago para pagar la deuda, galardondandolo con aumento de gracia y gloria.

Finalmente hē de hazer otro proposito muy eficaz de emendar la vida, y no boluer mas a los pecados cometidos: porque si este proposito faltasse, la contricion seria fingida, la confesion sacrilega, la satisfacion de poco prouecho, y la absolucion de ningun efeto: porque no se perdonan las culpas al q̄ tiene proposito de boluera ellas: y aunque la culpa fuesse venial, no sera perdonada, sino ay proposito de emendarse della.

Hierem. 31

Iuxta. 70.

& D. Hier.

ibi. Cogita-

iones opri-

bis iunge.

Con este aparejo, conseruando estos santos afectos y propositos, puedo llegarme seguramente a este santo Sacramento, poniendo por obra lo que lleuo determinado, con desseo de renouar mi vida, y hazer vna gran mudança en ella, imaginando q̄ habla conmigo aquello del Profeta Geremias: Subete sobre vna atalaya, pon delante de ti tus amarguras, llorādo amargamente tus pecados, enderega tu coraçon al camino derecho por don

de

de folias andar: *Et da cor tuum super humeros tuos.* Pon tu coraçon sobre tus hombros, tomando con amor el yugo de la obediencia para cumplir lo que Dios y sus ministros te mandaren.

*Meditacion XXXII. Del hazimien-
to de gracias despues de la
confesion.*

A Cabada la confesion de los pecados, y recibida la absolucion, es muy conueniente, dar vn rato de tiempo a la confesion de las alabanças, por la merced que Dios me ha hecho porque ambas confesiones quiere nuestro Señor de nosotros, conforme al dicho del Propheta Oseas: Conuértete Israel, a tu Señor Dios, pues has caydo por tu maldad. Tomad con vosotros palabras, y conuertios al Señor, diciendole: Quita Señor de nos todo pecado; recibe nuestro buen proposito, y ofrecere-moste bezeros de nuestros labios; esto es, en lugar de los bezeros que antiguamente se ofrecian en sacrificio, te ofreceremos ahora bezeros de palabras, confessando nuestras culpas, para que las perdones: y confessando tus misericordias, quando las huieres perdonado. Este sacrificio de alabança, como dize Dauid, honra mucho a Dios, y en el consiste el camino y medio para alcanzar la perfecta salud: la qual se confirma al agradecido, y fuele debilitarse mucho en el ingrato. Para esto ayudará, poderar lo mucho que agradó a Christo nuestro Señor el leproso Samaritano, que yendo a presentarse al Sacerdote, sanó en el camino de su lepra, y luego boluio a darle gracias por la salud que le auia dado: y al contrario, le desagradará mucho los nueue compañeros, que auiendo recebido el mismo beneficio, no boluieron a conocerle, y a dar a Dios la gloria que le deuian, como poderaremos en la meditacion deste milagro.

Acabada pues la confesion, me recogeré delante del santissimo Sacramento en la Iglesia, o en otro lugar acomodado; y puesto en la presencia de Dios viuo, auinaré la Fè, de la merced que me ha hecho, en que con mis oydos corporales aya oydo aquella fauorable sentècia, y muy dulce palabra: Yo te absueluo: palabra poderosa para hazer lo que significa, y para dargozo a mis oydos, y regozijo a mis huesos humillados. Y confiando en la bondad y misericordia de Dios, que aura dado por buena esta

sentè-

Ose. 14.

Psal. 49.

Luca 17.

En la medi-
tacion 34.
de la 3.ª p.

Psal. 15.
D. Tho. 2. 2.
q. 107. ar. 2)

sentencia; procuraré exercitar los tres actos de agradecimiento, que son, reconocer el beneficio, alabar a Dios por el, y ofrecerle algun seruicio.

Primero punto.

Psalm. 102

LO primero, reholuerè por mi coraçon la muchedumbre de beneficios que en este tanto Sacramento he recibido; de los quales hizo vn catalogo breue Dauid, por via de alabança en el *Psalm. 102.* y se pueden reducir a seys. El primero es, perdonarme todos mis pecados, no solamente los confessados, sino también los olvidados, y los que sin culpa mia no pude conocer. El segundo es, sanar las enfermedades espirituales de mi alma, como son vicios y pasiones, tristezas, y temores, y otras affliciones, poniendo moderacion en todas, segun la razon. El tercero es, libramme de la muerte eterna, a que estaua condenado por mi culpa: y de la muerte amarguissima, que trae consigo la priuacion de la diuina gracia. El quarto es, coronarme con misericordia, y obras misericordiosas, fauoreciendome para ganar vitoria de las tentaciones con que he sido, y fuere combatido: y librandome de otras innumerables miserias; y ofreciendome su ayuda para no boluer a ellas. El quinto es, llenar mi desseo de bienes, dandome su gracia, y la caridad con las demas virtudes, o nueuo aumento dellas. El sexto es, renouar mi iuuentud, como el aguila, desnuandome de las obras, y costumbres del hombre viejo, vistiendo las del hombre nueuo, restituyendome al primer seruor del espiritu, con nueuo gozo de mi coraçõ, para exercitar nuevas obras de virtud con gran perfeccion. Estos beneficios concede nuestro Señor, quanto es de su parte, a los que deuidamente se confessan. Y tanto son mayores beneficios, quanto se dà mas de valde sin nuestros merecimientos: y por esta parte ha de ser mas agradecido el verdadero penitente. Y con este espiritu exageraré grandemente la infinita liberalidad de Dios para conmigo; y con vn silencio de admiracion me daré por vencido della.

Ex D. Tho.

2. 2. q. 106.

art. 2.

Segundo punto.

Psalm. 102

LVego prorrumpirè en mi cantico de alabança con grande afecto, diziendo las palabras deste *Psalm. 102.* Bendize, o alma mia al Señor; y todas las cosas que estan dentro de mi, alaben su santo nombre. Bendize, o alma mia, al Señor, y no quieras olvidarte de las mercedes que te ha hecho. El perdona todos tus pecados,

cados: y sana todas tus enfermedades: redime tu vida de la muerte: y te corona con misericordia, y obras misericordiosas: llena de bienes tu deseo, y renueva como aguilu tu juventud. No me ha castigado segun mis pecados, ni me ha dado la pena q mis culpas merecian: quanto dista el Oriente del Occidente, tanto alejó de mi todas mis maldades. Como el padre se compadece de sus hijos: assi el Señor tiene compasion de los que le temen, por que conoce bien nuestra flaqueza, y la massa de donde fuymos formados. O Dios de mi alma, si tan grandes son las misericordias que me has hecho, que haré yo para no ser corto en agradecerlas? Deseo proseguir con tu ayuda, lo que has comenzado en mi por tu misericordia. Y pues me has perdonado los pecados, nunca mas bolueré a ellos. Pues me has librado de la muerte, no me sugetaré otra vez a ella: pues me has coronado con misericordias, yo te daré la gloria de todas mis coronas. Añade Señor esta misericordia a las passadas, que llenes mi deseo de tus bienes celestiales, dandome gracia para cumplir lo que te ofrezco: y mudando mi fortaleza de tal manera, que con gran seruior camine, corra, y buele como aguilu renouada, hasta alcançar la eterna corona de gloria. Amen.

A este modo se pueden hazer otros canticos de alabanza, cobidando a los santos que fueron grandes pecadores, que glorifiquen por mi a Dios, por auerme perdonado mis pecados.

Tercero punto.

Finalmente en ordẽ al tercero acto de agradecimiento, he de hazer tres cosas. La primera, confirmarme mucho en los propósitos de la emienda, imaginando q me dize Christo nuestro Señor, lo que dixo al otro enfermo al tiempo q estava en el templo dando gracias por la salud recibida: *Ecce sanus factus es: iam noli peccare, ne tibi aliquid deterius contingat.* Mira que ya estas sano, no quieras mas pecar, porque no te suceda otro mal peor. Porque la recayda suele ser peor q la cayda. Y si como perro bueluo a comer lo que vomité: tras esta comida entrará el primer demonio con otros siete espiritus peores que el; y esta segunda entrada será mas dañosa q la primera. Y por lo menos he de temer mucho la cayda cercana a la confesion. Porque si el mismo día cayo en los mismos pecados, será señal de que mi conuersion fue tibia e imperfecta, aunque aya sido verdadera: y podranme dezir aquello del Ecclesiastico: Qui se lava por auer tocado al muer-

Ioan. 5.

Prouer. 26.

2. Petri. 2.

Luce. 11.

Eccles. 34.

226 *1. Parte, meditacion XXXIII.*

Prover. 24. to, y luego torna a tocarle, de que le apreuecha auerse lauado? Y el hombre que ayuna por sus pecados, y luego buelue a comerlos, de que le sirue su humillacion? La oracion deste quien la oyrá? Esto he de ponderar para mouerme a temor, y no para dar en desconfiança, porque no es ageno de hombres caer siete vezes al dia, y leuantarse otras tantas.

Matth. 18. La segunda cosa que deuo hazer es, cumplir luego toda la penitencia, si se puede cumplir; y sino alguna parte della: con espi ritu, y con afecto de obediencia y amor, por pagar algo de lo mucho que deuo a Dios, desseando tener muchas fuerças para hazer mucho mas por quien tanto bien me ha hecho. Y diziendo siquiera cō el deseo aquello del otro siervo: Tē Señor paciēcia en esperarme, y yo procurarē pagarte toda la deuda q̄ te deuo.

La tercera cosa es, en agradecimiento de la merced recebida en este Sacramento de la Penitencia, disponerme con gran feruor para recibir el de la sagrada comunion, pues para este fin, entre otros, se ordena; conforme a lo que dize Dauid: Que dare al Señor por todas las cosas que me ha dado? Recibirē el caliz de la salud, è inuocarē su santo nombre. El modo se pondrá en la meditacion que se sigue.

Meditacion XXXIII. Del santissimo Sacramento del Altar, para antes de la comunion.

DE Las excelencias y prouechos del santissimo Sacramento del Altar diremos en la quarta parte entre los mysterios de la cena, y mas largamēte en la sexta parte entre los beneficios diuinos. Aora en esta meditacion solamente apuntare algunas cōsideraciones para comulgar cō reuerēcia, y deuociō: en las quales se ha de poner los ojos en pōderar estas quatro cosas; es a saber, la grandeza del Señor que viene a visitarnos; la vileza del hombre a quien viene a visitar: el modo amoroso como viene; y los fines de su venida, haziēdo cōparacion de lo vno cō lo otro, para que resplandezca mas la soberania deste beneficio.

Primeropunto.

LO primero se ha de considerar las grandezas deste Señor, q̄ está encerrado en este santo Sacramento, actuando cō viueza la

za la Fè de todas, así las que le conuienen en quanto Dios, como las que tiene en quanto hombre.

1 Lo primero discurrirè por las grandezas de su diuinidad, y por las obras que hazè en quanto Dios; ponderando como el q està alli es el mismo Hijo vnigenito que està en el seno del eterno Padre, resplandor de su gloria, y figura de su sustancia, tan eterno, inmenso, infinito, y omnipotente como el Padre; y la misma sabiduria, bondad, y fortaleza, por quien todas las cosas fueron criadas, y se conseruan. Alli tambien està el Governador del mundo; el santificador de las almas, y su glorificador; el que es primer principio, y vltimo fin de todas las criaturas. Y con ser vn Señor de tanta Magestad, que no cabe en cielos, ni en tierra, no contento de auerse hecho hombre por nuestro remedio quiso humillarse, y estrecharse mas; y quedarse con nosotros en este Sacramento visible, para consolarnos y amparar nos con su presencia; y para que tuuièsemos en la tierra algun trono visible de su gracia adonde acudir (como dize el Apostol) con grande confiança de alcançar misericordia y ayuda, en el tiempo conueniente para remedio de todos nuestros males. O Verbo diuino, que estás en el seno inmenso de tu soberano Padre, como vienes a morar en el seno estrecho de vn hombrezillo? O Rey de gloria, que estás en tu cielo sentado en trono de infinita Magestad, como te has humillado a estar en la tierra en trono de tanta baxeza? Tu infinita caridad ha sido causa desta humillacion para ensalçarme, y prouocarme a que te ame por obra de tanto amor. O si te amasse como me amas! O si me humillasse, como te humillas, para poderte honrar y seruir como mereces! A este trono quiero acudir por remedio de mis males, confiando que llenaràs mi desseo con tus bienes.

2 Lo segundo, discurrirè por los mysterios de su santissima humanidad, y por las maravillosas obras q en ella hizo, y por los officios que exercitò: pòderando como en este Sacramento està el mismo que estubo nueve meses en el vientre de la Virgè nuestra Señora, enriquecièdola cõ admirables dones de su gracia; y desde alli en casa de Zacarias santificò al Bautista, y llenò de Espiritu santo al hijo, y a la madre: Y pues la misma bondad y omnipotencia tiene en este Sacramento, los mismos efectos podrá obrar en mi alma. Iten, el q està alli, es el q estubo reclinado en el pesebre, y fue adorado de los pastores, y Magos, pagandoles

Joan. i.
Hebr. 1.

Hebr. 4.

P 2 este

este seruicio con muy copioso galardón: y si aquí le adoro con la misma viua Fè, recibirè la misma gracia. Iten, allí està el que andubo por el mundo enseñando, predicando, curando enfermos, resucitando muertos, y haziendo bien a todos con innumerables milagros. Y en especial ponderarè, como el mismo q̄ fue por mi redemido, preso, açotado, coronado de espinas, esear necido y crucificado: y effado clauado en la Cruz, rogò por sus enemigos, perdonò al ladron, y le prometio su parayso. Y pues el mismo en persona està en el santissimo Sacramento representando su passion, y con la misma sangre que derramò en ella, tã bien podrà y querrà hazer conmigo los mismos efectos. Finalmente el que despojò el infierno, resucitò glorioso, y està senta do a la diestra de su eterno Padre; y el que despues vendrà a juzgar el mundo, este mismo con la misma gloria està en este Sacramento; porque no contento con tener su Corte y trono en el cielo, quieretambièn tener otro trono en la tierra, para cõsuelo de los que vivimos en ella. Y allí haze con nosotros los officios, que solia hazer en el mundo, de Maestro, Medico, Redentor, Pastor y sumo Sacerdote, desseando que acudamos a el con la misma Fè y confiança, que si le vieramos en su carne mortal y visible; pues realmente es el mismo, aunque cubierto con accidentes de pan y vino. O Redentor dulcissimo, que gracias te podre dar por las entrañas de misericordia con que vienes cada dia a visitarnos de lo alto? Como no acudirè con fiadamente a ti, pues tu vienes del cielo solo para mi? Yo te adoro y glorifico en esse venerable Sacramento: y cõ el espiritu me arrojo a tus pies como la Magdalena, para que me perdones: y toco tu sagrada cobertura, como la muger que padecia fluxo de sangre, para que me cures: y palpo tus soberanas llagas, como Tomas, para que me ilustres y auies mi Fè; con la qual digo y confieso, que tu eres mi Señor y mi Dios, digno de suma honra y gloria por todos los siglos. Amen.

Ioan. 20.

Con semejantes afectos de admiracion, amor, alabança, agradecimiento, Fè y confiança, han de yr mezcladas todas las consideraciones deste diuino Sacramento, juntando con ellos peticiones de lo necessario para dignamente recibirle.

Segundo punto.

LO segundo se ha de cõsiderar el modo regalado y amoroso como

como Christo nuestro Señor viene a visitarme, siendo yo tu tã miserable y abominable pecador.

Primeramente ponderarẽ, como bastara para mi salud q̃ yo mirara a este santissimo Sacramento; como basto a los Israelitas heridos de las serpientes, para que sanassen de las heridas mi-
rar vna serpiente de metal puesta en vn palo, q̃ era figura deste Saluador. O bastara si quiera tocarle con la mano; como la muger que padecia fluxo de sangre, quedo sana con tocar solamente el ruedo de su vestidura; y era demasiada honra la que se me hazia, en darme tal licencia. Pero la caridad deste gran Dios no se contentò con esto, sino tambien quiere juntarse conmigo cõ la vnion mas intima y penetratiua, que vna cosa corporal puede juntarse con el hombre: porque en forma de manjar entra por mi boca, y passa por mi garganta, y haze su morada y asieto dentro de mi pecho, mientras duran las especies del Sacramento: y asì renueua aquel famoso milagro, de quien dixo Geronimias: Vna cosa nueva ha hecho Dios en la tierra: *Famina circūda bit virum.* Vna muger traerà dentro de si a vn varon perfeto en la sabiduria y santidad, que es Christo; porque cada dia, qualquier muger, y qualquier persona que comulga, trae dentro de si por entonces a este varon, perfeto en la edad, tan grande, y hermoso como està en el cielo.

Pero mucho mayor nouedad me parecerà esta, si pondere la vileza de la persona que dentro de si le trae, y la baxeza y estrechura horrible de la casa donde entra. O varon soberano, Adam celestial y hombre nuevo, que inuenciones de amor tã nuevas son estas que hazey para mi regalo? Sabeys por ventura en q̃ casa entrays? Mirad que soy vn vaso de maldad, cueua de basiliscos, y casa de perdicion? Pues como quereys entrar en tan vil posada? y como me atreuerè a hospedaros en ella? Mi lengua es vn mundo de maldades, como tocarè con ella al que es fuente de todos los bienes? Mi garganta es vna fontina de gulas y embriaguezes, como ha de passar por ella el autor de la pureza y santidad? Mi pecho es vn albañar de malos pensamientos y desseos, como aposentarè dentro del al que es la misma caridad? O Rey soberano, quan bien os quadra ser padre de misericordias; pues quereys morar en casa llena de tãtas miserias: renouadla Señor primero, limpiadla, y adornadla, para que sea digna morada vuestra. O Dios infinito: *Inclina celos tuos, & descende.* Inclina tus cielos y baxa. Y pues tu quieres baxar, y humillar-

Numer. 21
Ioan. 3.

Luca. 8.

Hierem. 31

Psal. 143

te a morar dentro de mi, que mucho se humillen y baxē los cie-
 los tambien? Vengā las virtudes celestiales a mi alma: venga la
 Fè viua, la Esperança cierta, y la Caridad muy encendida: ven-
 ga la humildad, la obediencia y deuocion, y conuiertan en cie-
 lo la q̄ ha de ser morada del Rey de los mismos cielos. Semeja-
 tes coloquios he de hazer con las tres diuinas personas, suplica-
 ndolas me hagan vn hombre nueuo, renouado en el espiritu, pa-
 ra recibir a este Adam celestial, que quiere aposentarse en mi al-
 ma; y especialmente dirè al Espiritu santo: O espiritu santissi-
 mo, que purificaste y adornaste el alma de la Virgen sacratissi-
 ma, para que fuesse digna morada de su hijo: Purificame tambiē
 y adorname con tu gracia, pues ha de entrar en mi el mismo
 Dios que entrò en ella.

Tercero punto.

LO Tercero se ha de confiderar los fines q̄ pretēde Christo
 nuestro Señor en esta venida, suplicandole, que luego en
 entrando los ponga en execucion, sin que sea parte mi indigni-
 dad para estoruarlo. Esto se puede ponderar, discurriendo por
 algunos de los officios que hizo este Señor en el mundo: los
 quales viene a exercitar en mi alma.

Lo primero, viene como Saluador a perdonarme mis peca-
 dos, aplicandome el precio de la sangre que derramò por ellos.
 Lo segūdo, viene a curar perfetamēte todas mis enfermedades
 espirituales, como medico que entra en casa del enfermo, y se a-
 cerca a el para aplicarle los remedios. Lo tercero viene como
 Maestro, para ilustrarme con la luz de sus inspiraciones: y en-
 señarme el camino de la virtud y perfeccion. Lo quarto viene
 como sumo Sacerdote, para aplicarme el fruto del sacrificio san-
 griento que por mi ofrecio en la Cruz: y mouerme a que le o-
 frezca sacrificio de coraçon contrito y humillado, hostia de ala-
 bança y holocausto de amor. Lo quinto, viene como manjar, pa-
 ra sustentarme, como a niño con la leche de sus regalos: y para
 vnirse conmigo con vnion de perfeto amor: y para darme beso
 de paz, de reconciliacion y perfeta amistad: cumpliendo el des-
 seo del alma que dezia: Beseme con el beso de su boca, haziend-
 do paz conmigo. Y a este modo puedo discurrir por los demas
 officios, imaginando que viene como Pastor a recogerme, co-
 mo protector a defenderme, como fuego consumidor, a purifi-
 carme, y encenderme.

Cantic. 1.

2 Juntamente como fuere ponderando estos officios que Christo nuestro Señor quiere hazer dentro de mi, poderaré la necesidad grande que yo tengo dellos: mirandome como vn hōbre cautiuo del demonio por mis pecados: enfermo de varias passiones; ignorante cō muchos errores; flaco, pobre, y necesitado de sustento para mi alma, y de tener paz cō mi Criador, y de ser regido, amparado y fauorecido de mi Saluador. Y haziendo compa-
 racion dela mi, y de sus esclarecidos officios, a mis innumerables miserias: prorrumpiré por vna parte en afectos de admiraciō, y por otra en desseos feruorosos de su venida, diziendole: O Dios de inmensa Magestad, como no salgo de mi considerando esta traça de tu infinita caridad! Helias, y Eliseo, se encogieron a si mismos, juntandose con vn niño muerto para resucitarle: y tu te estrechas mucho mas a vn bocado de comida, para juntarte conmigo, y resuscitarme a vnā nueua y feruorosa vida. Bastara que con tu palabra mādaras lo que quisieras, y luego se hiziera: o que algun criado tuyo, como Giezi, me tocara con tu baculo, para q̄ yo viuiera: pero no quieres sino venir en persona a sanar me, auuiarme y regalarme. Ven pues Saluador mio, y no quieras tardar: ven y desharras las miserias de tu siervo. Despierta tu omnipotencia y ven, para que luego me hagas saluo. O si rompieses los cielos y viniesses, para que con tu venida los mōtes de mis passiones se deshiziesen, y se derrituesen en tu amor todas mis entrañas! O cielos embiad este rocío! O nubes lloued a este justo! O tierra de los viuos, brota para mial Saluador. O Saluador dulcissimo, ven a mi alma que estā ansiosa de recibirte: quita della los estoruos de tu entrada: exercita en ella los officios que pretendes con tu venida; juntate presto conmigo, por que desseo verme vnido contigo, vnico y sumo bien mio, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Este genero de desseos feruorosos, se ha de exercitar mucho en este punto; porque Christo nuestro Señor quiere ser recibido con desseo y hambre de su venida. Y tanto mas entra en prouecho esta comida, quanto se come con mayor hambre. Y para esto ayudarán otros lugares de la diuina Escritura, semejantes a los q̄ se han traydo, en que los santos Padres declarauan el feruiente desseo que tenian de la venida del Melsias para redencion del mundo. Con estos desseos he de juntar otros de llevar la mayor limpieza de coraçon que pudiere: procurando que así como el cuerpo va a comulgar, ayuno de todo manjar

3. Reg. 16.

4. Reg. 4.

Isai. 64.

Isai. 65.

232 I. Parte, meditacion XXXIII.

corporeal, de tal manera, q̄ desde la media noche no ha de auer comido ni beuido cosa alguna, por pequeña que sea: así también el alma vaya aquel día ayuna de todo pecado, de tal manera, que en quanto fuere posible, desde la noche antes no aya sido manchada con alguna inmundicia de carne, ò espíritu; ni de su boca aya salido palabra ociosa; ni de su corazón pensamiento malo: porque siendo Christo nuestro Señor la misma limpieza, deuida cosa es, recibirle cō la mayor que nos fuere posible. Y si por nuestra flaqueza cayeremos en alguna culpa, hemonos de purificar primero della por medio de la confesion (lo qual es obligatorio, si fuesse mortal) ò por medio de la contricion, quando es ligera, y ha poco que nos confessamos.

2. Cor. 7.

1. Cor. 11.

Meditacion XXXIII. De la comunión espiritual, que es disposicion para la comunión Sacramental: y para oyr Missa con provecho.

LA comunión espiritual es, vn exercicio de excelētes actos interiores: por los quales (como dize santo Tomas) sin recibir el Sacramento, se participa el fruto del Sacramento, que es la vnion con Christo. Y sirve para dos tiempos, y por dos fines. El primero es, para aparejarse deuidamente antes de la comunión Sacramental, adornando el alma cō actos de virtudes proporcionados a este celestial combite.

2. p. q. 80. ar.
116. 1. ad 3.

El 2. es para cada día, para oyr Missa con provecho. Porque así como el Sacerdote quando dize Missa, juntamente ofrece el sacrificio, y recibe el Sacramento: así quando yo oyo Missa, es bien que haga otras dos cosas semejantes: La primera es, ofrecer aquel sacrificio en hazimiento de gracias por los beneficios recibidos: y en satisfacion de mis pecados, ò de los de mis difuntos: Y para impetrar de Dios las mercedes que le pido para mi, y para toda la Iglesia: porq̄ para todo esto se ordena este sacrificio, como se dirá en la meditació 15. en la quarta parte. La segūda es, recibir también el Sacramento espiritualmēte comiendo cō el desseo a Christo nuestro Señor, por medio de los actos de las tres virtudes Theologales, Fe, Esperança, y Caridad: conforme a lo que el mismo Señor dixo: Yo soy pan de vida, quien viene a mi, no tendrá hambre: y quien cree en

Joan. 6.

mi

mi, no tendrá sed. El modo desta comunión, disponiendose para la Sacramental, es el que se sigue.

Primero punto.

Actos de
Fè.

LO primero se han de exercitar actos de Fè cerca deste mystério, ponderando breuemente primero la excelencia y firmeza de las quatro columnas en que esta Fè estriua: conuiene a saber, que no le faltò a Dios sabiduria infinita para inuentar este medio de nuestro sustento espiritual; ni bondad para quererle, ni omnipotencia para executarle: y pues Dios es verdad infalible en todo lo que reuela y ha reuelado este mystério, deuo creerle con toda certeza, mucho mayor, que si le viera con los ojos corporales.

Sobre este fundamento la Fè ha de exercitar sus actos, negando el iuyzio que procede de los sentidos, y creyendo firmemente q̄ debaxo de aquellas especies de pan y vino, està Iesu Christo, verdadero Dios y hombre, con toda la entereza, gloria y magestad que tiene en el cielo. Y como allà combida y harta a los bienaventurados cõ la vista clara de su diuinidad y humanidad: así acá nos quiere combidar, y llenar nuestros deseos de bienes con la vista por viua Fè de si mismo encerrado en este Sacramento. Y para esto la Fè se ha de ayudar de la meditacion y contemplacion, penetrando las grandezas deste Señor: como se dixo en el primero punto de la meditacion precedente. Los actos de Fè se han de exercitar en esta forma: Creo que debaxo deste velo està encubierto Iesu Christo mi Señor, su cuerpo su alma, su sangre, y su diuinidad. Creo que està alli presente el Hijo de Dios viuo, infinito, eterno, inmenso, todo poderoso, sabio y santo: y la misma sabiduria y santidad. Creo que està alli mi Salvador, mi Maestro, mi Padre, mi Iuez, y mi Glorificador: El que por mi nació en vn portal, y fue acotado, coronado de espinas, y crucificado. Todo esto creo, porque el mismo lo ha reuelado: y estoy certissimo, que supo, pudo, y quiso hazerlo. O Rey mío y Dios mío, aunque no te veo con claridad, bastame saber que estás ay, para que te reuerencie, adore, y glorifique, como si te viera. Gozome de tenerte presente, gracias te doy, porq̄ te dignas de estar conmigo: auia Señor mi Fè, para que guste de estar siempre contigo. Amen.

Segundo punto.

Actos de
Esperança.

LO Segundo se han de exercitar actos de esperança, estri-

uando en las mismas quatro columnas que la Fè: conuiene a saber, en la infinita sabiduria, bondad, y omnipotencia de Dios, y en la fidelidad que tiene en cumplir todo lo que promete: pues sabe, puede y quiere cumplir. Sobre este fundamento ha de exercitar la Esperança sus actos, ayudandose de la oracion que pide, y alcãça lo q̃ ella espera, y dessea. Y lo que aqui ha de esperar y desear, es el cumplimiento de las promessas que Christo nuestro Señor hizo, a los que dignamente le reciben en este Sacramento; como se puede sacar del cap. 6. de san Iuan diziendo assi: Espero Saluador mio, que si como este pan viuo, nunca morirè, viuirè para siempre permanecerè en ti, y tu en mi, vnido tu conmigo, y yo contigo. Espero que como tu viues por tu Padre: assi viuerè yo por ti: y por tu medio alcançarè la vida eterna, y tu me resucitaras el dia postrero. O pan de vida, yo me llevo a recibirte con grande confiança de que has de viuificar mi espiritu, confortar mi coraçon, alegrar mi alma, fortalecer mis potencias, castificar mi carne, y mudarme en otro varon: Porque no te mudarè yo en mi, sino tu me mudaràs en ti. O Saluador dulcissimo, aumenta en mi la cõfiança, para que sea digno de alcançar tu soberana promessa.

Pero mas adelante ha de passar la esperança, esperando en la bondad y omnipotencia deste Señor, que no està atada al Sacramento, que me puede conceder todos estos bienes, por solo el viuo desseo de recibirle: y assi mirando este diuino Sacramento puestto exercitar estos actos de Fè, y confiança. Vnas vezes como el Centurion le dirè: Señor, no soy digno de que entres en mi pobre morada: mas di vna sola palabra, y essa basta para que mi anima sea salua. Otras vezes le dirè: Si mirar la serpiente de metal, bastaua para sanar los heridos: tambien bastarà que yo te mirè con viua Fè, y que tu me mires con tu misericordia, para que me libres de toda miseria. Otras vezes, como la muger que padecia fluxo de sangre, dire dentro de mi mismo: Si tocara aquella vestidura que cubre a mi Señor, sin duda serè saluo. Y si la sombra de su Apostol sanaua a los enfermos, quanto mas la sombra de su diuino Sacramento sanarà mi alma enferma? Con esta confiança deuria entrar en la Iglesia, assistir a la Missa, y mirar a la sagrada hostia y cal: z quando se alça: porque (como dize san Bernardo) la grande Fè alcança grandes cosas, y quanto mas se dilatara el afecto de la confiança, tanto mas alcançaremos de la diuina misericordia.

Tercero

Tercero punto.

Actos de
caridad.

VLtimamente la caridad ha de exercitar sus actos: con los
quales espiritualmente se vne y junta con Christo nue-
stro Señor, con la vnion de amor que se pretende en la comu-
nion deste santo Sacramento. Los principales son, gozarme de
la bondad, caridad, omnipotencia y liberalidad de Christo, que
resplandece en este combite: alegrarme de verme tan amado
del, que se me dè por manjar: dessear siempre estar vnido con
el por actual conocimiento, y amor, para serle semejante en to-
das sus virtudes: dessear que todos le conozcan y amen y reue-
rencien en este soberano Sacramento, y gozen de los bienes q̃
en el estan encerrados: y ofrecerme muy de veras a tener en to-
das las cosas vn mismo querer, y no querer con el q̃ el tiene, po-
niendo mi gusto en cumplir el suyo. O Salvador mio dulcissi-
mo, donde quiera que estàs, eres sumamente amable: mas en es-
te Sacramento eres dignissimo de ser amado con todas las fuer-
ças del amor. O quien te amasse con todo mi coraçon, con toda
mi alma, con todo mi espíritu, y con toda mi fortaleza. Amete
yo por la bondad que aqui descubres: por el amor que aqui me
muestras: por los beneficios que aqui me hazes: por los males de
que me libras: por los bienes que me prometes; y por lo mucho
que desseas que yo te ame. Cumple Señor este desseo que tie-
nes, y el que yo tengo, concediendome que te ame, como quie-
res ser amado, viniendome contigo con vnion de perfecta cari-
dad, que permanezca hasta la vida eterna. Amen.

Otras muchas meditaciones, con varios modos de aparejar se
para comulgar, se pondran en las partes que se siguen, siguién-
do el orden de la historia Euangelica, y se podran hallar facil-
mente por la tabla.

*Meditacion XXXV. para dar gracias des-
pues de la comunión.*

DESPUES de auer comulgado, es importantissimo, fa-
ber gozar de la dulce presençia del huésped que hemos re-
cibido: porque no ay tiempo mejor para negociar con el,
que quando le tenemos dentro de nosotros: porque tambien a-
qui es verdad lo que el dixo, que mientras està en el mudo abre
uiado de cada hombre, es luz del mundo: y assi nos conuiene
cami-

Ioan. 9. 6.
12.

25 103A
habito

Eccles. 14.

D. Eccle.
bierar. c. 3.
D. Tho. 3.
p. q. 65. art.
3.

caminar m'entras dura esta luz, antes que se esconda, y nos cō-
prehendan las tinieblas. Y como este diuino Sacramento estan
soberano beneficio; y tan alto don de la diuina liberalidad, hase
de agradecer con el mayor agradecimiento que nos fuere pos-
sible: aplicado aqui lo que dize el Sabio: No dexes passar el dia
bueno: *Et particula boni doni, non te pratercat.* Y no se te passe ni
vna partezica del buē dō; aprouechãdote de la buena fuerte q̃
te ha cabido. Porque como estimamos en mucho qualquier par-
tezica deste Sacramento, por estar en ella todo Christo: assi he-
mos de estimar qualquier partezica del dia y tiempo que le te-
nemos dētro de nosotros: pues en cada vna puede hazernos grã
des mercedes, si con animo deuoto y agradecido nos disponē-
mos a recibirlas. Especialmente, q̃ este Sacramento (como dize
S. Dionysio) es la consumacion, cūplimiento y perfeccion de to-
dos los otros: y el medio mas eficaz que Dios nōs ha dado para
nuestra perfeccion. Y pues le tenemos presente para comuni-
carnosla, razon es enfanchar el vaso del coraçon para recibirla.
Para este fin se hã de exercitar aqui con mas seruor los tres a-
ctos de agradecimiento que se pusieron en la meditacion treyn-
ta y quatro, gastando el tiempo no tãto en nueuas consideracio-
nes, pues bastan las puestas: quanto en nuevos afectos y canti-
cos de alabanga, y accion de gracias, en esta forma.

Primero punto.

Lib. 4 dialo
gorum c. 58

Luc. 5.

Luc. 2.

Psal. 8.

LO primero he de auiar mucho la Fē de la presencia deste
Señor q̃ estã dētro de mi, mirãdo al inuisible, como si le vie-
ra: y ponderando breuemente, como es el mismo Señor, de quē
tãtas grandezas concebi, quando me aparejaua para comulgar.
Y pues dōde estã el Rey estã la Corte, puedo pēsar (como dize
S. Gregorio) que estã rodeado de millares de cortesanos del cie-
lo, en cuya cēpañia postrado en espiritu ante sus pies, y admira-
dos de que vn Dios tan grande estē aposentado en vn lugar tã
humilde, prorrumpirē primero en afectos de humildad, y reue-
rencia y de confusion propia. Ya diziendole con S. Pedro: apar-
tate Señor de mi, y sal deste miserable nauichuelo, porque soy
gran pecador: Ya como santa Isabel le dirē: de donde a mi, que
yenga a visitarme mi Dios y mi Señor: O Dios eterno, quien
es el hombre, para que te acuerdes del? o el hijo del hōbre, para
q̃ le visites? Hizistele menor que los Angeles por estar vestido
de vil carne. y bienes del cielo acōpañado de Angeles para hos-
pedarte

pedarte en ella? O Dios y S. N. quan admirable es tu nōbre en toda la tierra, despues q̄ la hiziste morada tuya como el cielo.

Luego prorumpiré en afectos de alabanza y gradecimiento usando de algunos canticos de la Iglesia. Vnas vezes diré como los Serafines: Santo, santo, santo es el Señor de los exercitos, que se ha humillado a morar en este templo de mi alma lleno de humo y niebla. Otras vezes con los moços Hebreos que acompañauā a Christo el dia de Ramos, le diré: O Rey de Israel, Saluador del mundo, bendito sea el que ha venido de las alturas a visitarme, sin yo se lo merecer. Otras vezēs con los tres mancebos que estauan en el horno de Babilonia, combidaré a todas las criaturas que alaben al Señor por esta merced que me ha hecho. Pero a imitacion deste cantico puedo hazer otro, combidando para lo mismo a los nueue Coros de los Angeles, y a los Coros de los Patriarcasy Profetas, de los Apostoles y Evangelistas, de los Martyres y Doctores, Pontifices y Confessores, Sacerdotes y Leuitas, Virgines y viudas, y a todos los santos, y santas del cielo, en esta forma. Bendigante Señor tus Angeles, Arcangeles y Principados: alabente, y glorifiquente in secula. Bendigante tus Potestades, Virtudes, y Dominaciones: alabete, y glorifiquete por todos los siglos. Bendigante los tronos, Cherubines, y Serafines: alabente, &c. Bendeid Patriarcas y Profetas al Señor, alabadle y glorificadle para siempre. Bendeid Apostoles y Evangelistas al Señor, alabadle, &c. Deste modo puedo proseguir por todos los santos.

Tambien como Dauid, puedo combidar a todas mis potencias y sentidos, y a todos los pensamientos y afectos de mi corazón, para que todos juntos vengan a adorar y glorificar a este Señor, por la parte que todos tienen en este soberano beneficio. Bendigante Señor mis ojos, porque te han visto en este Sacramento: y mis labios, porq̄ te han tocado: y mi lengua y paladar, porque te ha gustado: y mi pecho, porque es morada tuya: y todos mis huesos digan: Señor, quien ay semejante a ti? Mi memoria brote tus alabanzas: mi entendimiento te engrandezca: mi voluntad te ame: mis apetitos te codicien; y todos se deshagan en tu presencia, cantando la gloria de tu venida.

Segundo punto.

Luego tēgo de traer a la memoria los officios de Christo N. Señor

En el Prefacio-

Isai. 6.

Matth. 21.

Daniel. 3.

Psal. 102.

Psal. 34.

Cant. 3.

Señor, y los fines que tuuo en venir a visitarme alegrandome, y gozandome de tener dentro de mi a mi Redentor, Medico, y Maestro, y todo mi bien: y con grãde afecto le abraçaré en espi ritu con los braços de la humildad, y caridad, diziendo aquello de los Cantares: Hallado he al que ama mi alma, tendréle, y no le dexaré: por ninguna causa me apartare de su dulce cõpañia: y por ningun trabajo, ni tribulacion dexaré su amistad: siempre le tendré conmigo, hasta que me lleue a la casa de mi madre, que es la celestial Ierusalén, donde le goze con perfeta seguridad.

Galat. 6.

Psal. 141

Luego, como Dauid, derramaré en presencia deste Señor, mi oracion, y delante del pondré todas mis necesidades y miserias contádofelas como si no las supiesse: porque gusta de oyrlas: pi diéndole q̃ haga su oficio en remediarlas; pues vino para esto: y venida de tan gran Principe no ha de ser en vano. Y assi puedo dezirle: Yo Señor estoy enfermo de graues enfermedades, y pas siones, la soberuia, ira, sensualidad, y codicia, me tienē postrado; vos soys Medico todo poderoso, y aueys venido a mi alma, para curarme, curadme como podeys, y dexadme sano: dezid en esta entrada: lo que dixistes entrando en casa de Zaqueo: *Hodie salus huic domui facta est.* Oy se ha hecho salud en esta casa. Y pues vuestro dezir es hazer, assi será como lo dezis. Estoy tãbiē lleno de ignoracias, y errores, en tinieblas y escuridad de muer te: vos soys mi Maestro, mi luz y guia, enseñadme, alúbradme, y guiadme, pues para esto fue vuestra venida. En estas y otras peticiones semejantes gastare otro rato, luchando como Iacob cõ este Angel del gran consejo cõ lucha de oraciones, suplican dole que no se vaya sin echarme su bendicion muy copiosa.

Luc. 19.

Genes. 31.

Tercero Punto.

Apocal. 3.

Vltimamente he de hazer algunos ofrecimientos a este Se ñor, en agradecimiento de la merced que me ha hecho, cõ bidándole, pues me combida. Pues por esto dixo en el Apocalyp si, q̃ entrando dẽtro del alma, cenaria con ella, y ella con el: por q̃ ella cena de los dones celestiales, q̃ este Señor la comunica: y el cena de los fernerrosos afectos y propósitos q̃ ella le ofrece. Y assi en comulgando, he de combidar a Christo nuestro Señor, mirando lo que le agrada, y ofreciendole aquello de que gusta.

Prouer. 23.

En especial le ofreceré mi coraçon, que es la principal cosa q̃ el me pide. Y pues el me dà el suyo, que mucho le dà yo el mio con determinacion de no admitir cosa que sea contraria a su amor

amor, ni pensamiento que me aparte del? Tambien le ofreceré mi cuerpo en hostia viua, santa y agradable a sus ojos, con deseo de traer siẽpre conmigo su mortificacion, y las señales de su passion: proponiendo particularmente de mortificar, y hazer guerra cruel a la passion que mas me impide el seruirle como de uo. Y demas desto, serà bien combidar aquel dia a Christo en sus pobres, haziẽdoles alguna limosna, cõforme a mi posibilidad.

Y si soy religioso, puedo ofrecerle de nueuo perpetua obediencia a su santissima voluntad: castidad purissima; y pobreza de espiritu, conformes a mi estado. Y siempre ofreceré algo que pueda cumplir el mismo dia, procurando gastarle todo en estos exercicios de agradecimiento, e imitacion, diziendo como la esposa. Ramillete de Myrra serà oy mi amado para mi, entre mis pechos le traeré. Y como el Apostol: Viuo yo; no yo, porq̃ dentro de mi tengo al mismo Christo, que viue en mi con cuya virtud caminaré como otro Helias al monte de Dios Oreb; subiendo de virtud en virtud, hasta ver con claridad al que recibo en este santo Sacramento. Cõcluyré con vn coloquio a este Señor, suplicandole, que aunq̃ consumidas las especies Sacramentales, se vaya, segun la presençia corporal, se quede siẽpre conmigo, segun la presençia espiritual: despertando mi memoria, para q̃ siẽpre me acuerde del, ilustrando mi entendimiento para que siempre piẽse y medite en el, y encendiendo mi voluntad, para que siempre estè vnida con el, por todos los siglos. Amen.

Rom. 12.

Cant. 1.

Galat. 2.

3. Reg. 15.

*Meditacion. XXXVI. Del Purgatorio,
para alentarnos a las obras de penitencia.*

EL Fin principal desta meditacion es, alentar a los que caminan por la via purgatiua, al exercicio de las obras penales. para pagar las penas que deuen por sus culpas; y tambien se podrá exercitar el dia de la conmemoracion de los defuntos, para compadecernos dellos, y ayudarlos.

Primero punto.

Lo primero se ha de cõsiderar, como Dios nuestro Señor ha ordenado, que qualquiera que muriere, auiendo cometido, pecado mortal o venial, aunque se le aya perdonado la culpa sino ha pagado tambien la pena que le correspondẽ, no entre en el cie-

2. Mac. 12

Zachar. 19.

1. Corin. 3.

*D. Thom. in
addit. q. 69.
et 70.
Matth. 5.*

el cielo, hasta pagarla en vna carcel debaxo de la tierra diputa da para esto, que llamamos Purgatorio; a la qual es lleuada el a nima del justo por su Angel, para que pague alli toda la deuda hasta el postrer marauedi.

Sobre esta verdad de nuestra Fè, ponderaré lo primero, quã justo es Dios nuestro Señor, y quan grande la rectitud de su justicia, aunque mezclada con misericordia: porque ninguna culpa quiere dexar sin algũ castigo; y por esto en el Sacramẽto de la penitẽcia; quãdo perdona la culpa mortal, cõmuta la pena eterna en alguna tẽporal mostrãdo en ello su infinita misericordia, y su justicia. La misericordia, en perdonar la pena terribilissima q̃ auia de durar para siempre: y la justicia, en pedir satisfacion cõ otra pena mas ligera, q̃ dure poco. Cõ esta consideraciõ me alẽtarẽ a conformarme cõ su justicia: pues tã copiosa es cõmigo su misericordia, trocando millones de años de fuego muy terrible, en muy pocos de penitencia voluntaria: Y assi todo lo que en esta vida puedo padecer, me ha de parecer poco, y casi nada en comparacion de lo que auia merecido, y me ha perdonado.

Ephes. 5.

Apocal. 7.

Lo segundo ponderaré, como esta pena temporal, sino se paga en esta vida con alguna contricion muy crecida, ò con algunas obras penales, forçosamẽte se ha de pagar en la otra: assi por q̃ se guarde el orden de la diuina justicia; como porque es Dios tã amigo de pureza, que no quiere admitir en su cielo al que no estã muy purgado, no solo de las culpas, sino de las penas, q̃ son reliquias dellas: porque la Iglesia glorificada (como dize san Pablo) no ha de tener mancha, ni ruga, ni otra semejante fealdad: y assi deuria procurar tal pureza en esta vida, que no tuuiesse que pugar en la otra. O cordero de Dios, en cuya sangre los justos la uan y blanquean sus almas, para ser admitida en tu Reyno: cõcede me por virtud de tu preciosa sangre, tan gran dolor de mis culpas, que tambien quede libre de las penas; para que suelta mi alma de la carcel deste cuerpo, no sea detenida en la carcel del Purgatorio. Amen.

Grauedad
del pecado
venial.

Apocal. 21

De aqui passaré a ponderar, quã graue mal sea vn pecado venial, pues con el es imposible poder entrar en el cielo, hasta auerse primero purificado: porq̃ alla (como dize S. Iuã) ninguna cosa mãchade podrã entrar. Y tãbien verẽ lo mucho q̃ Dios le aborrecẽ, pũes a sus mismos amigos, aunq̃ sean muy santos, les detiene presos, hasta que se purifiquen; y los humilla tanto, q̃ les da por carcel vn lugar escuro debaxo de la tierra, y cercano al in-

al infierno; descubriendo con esto quan pesada carga es la de qualquier culpa ò pena que della resulta: pues dà con nosotros en abyfmo tan profundo. De todas estas consideraciones sacarè vn grande aborrecimiento de los pecados veniales, por el bien de que me priuan: por la carcel que me amenazan; por el peso con que me apegan; y sobre todo, por el aborrecimiento que Dios los tiene, como luego se ponderarà mucho mas.

Segundo punto.

LO segundo se ha de considerar, lo mucho que sientè las almas, y sentirà la mia, la escuridad y tinieblas de aquella carcel, que es carecer de la vista de Dios; y quan terrible pena es esta, semejante a la que llaman pena de daño, ponderando las causas deste sentimiento y dolor.

1 La primera es, porque alli està muy viua la Fè de quiè es Dios y de quan bueno, quan hermoso y poderoso es; y como es nuestro vltimo fin, y bienaventurança eterna, quitadas muchas de las nieblas y dudas que aca tenemos. Y esta viueza de la Fè, atizarà el desseo de ver a su vltimo fin: y por consiguiente acrecentarà la pena de la dilacion en verle, (como dize el Sabio) la esperança que se dilata, aflige el coraçon.

Prover. 135

2 La segunda causa es, porque el amor de Dios està alli en su punto, y dessea finamente ver a su amado, para vnirse con el; y no tiene cosa que le diuierda ni entretenga, como se entretiene en esta vida, con inerecer nueva gloria, augmentar su perfeccion, y aprouechar a los proximos: todo lo qual cessa en el Purgatorio. Y si con todo esto algunos Santos tienen acà tantas ansias de ver a Dios, que se afligen mucho con la dilacion del cumplimiento de su desseo; y gimiendo dizen con Dauid? Ay de mi que se ha dilatado mucho mi destierro, y ha mucho que mi alma peregrina en la tierra: con quanto mayor sentimiento diran esto las almas que estan detenidas en Purgatorio, amando, penando, y no medrando?

Psal. 119

3 La tercera causa desta pena es, la suspension en q̃ està la alma, sin saber quanto tiempo ha de durar esta carcel, y esta dilacion de ver a Dios: y aunque estan conformes con la diuina voluntad, no dexan de tener por todo esto grande pena; cõsiderando, que originalmente nace de su culpa, y de la negligẽcia y descuydo que tuuieron, assi en satisfacer por sus pecados, como en desear ver a Dios. Pues como fue reuelado a santa Brigi-

*Refert Blo-
sius in Mo-
nili spiritua-
li cap. 13.*

da, por esta tibieza culpable, ay vn modo de pena en la otra vi-
da que llaman Purgatorio de desseo: con la qual es castigado el
que fue tibio en el desseo de ver a Dios.

Tambiẽ se augmẽta esta pena, por carecer de la vista de Chris-
to nuestro Señor, de la Virgen santissima, de la dulce cõpañia
de los Angeles y santos del cielo, y de la vista de las demas co-
sas que creen y esperan ver: porque de todas tienen Fè muy
viua, confirmada con la experiencia de su inmortalidad, y del
mismo Purgatorio que padecẽ. La grauedad desta pena puedo
rastrear por la pena que tiene vn hombre noble y cuerdo quan-
do està preso en vna carcel de Inquisicion muy escura, sin ver
luz del cielo, mas que por vna faetera, y sin comunicar con sus
deudos, amigos ò conocidos; y sin saber lo que passa en el mun-
do, ni quanto tiempo durará su prision. Y aunque es de creer, que
el Angel de la guarda acude de quando en quando a cõsolar el
alma de quien tuuo cuydado: pero podemos imaginar, que le
responde lo que el ciego Tobias respondió a san Rafael: Que go-
zo puedo tener estando sentada en tinieblas, sin ver la luz del
cielo, ni a mi dulce Criador y Redentor? O alma mia, pues tie-
nes Fè desta pena que te espera en Purgatorio, sino pagas aqui
la que deues por tus culpas: no dilates la paga, porque no te dila-
te Dios su clara vista. Dessea con gran feruor yr a verle, quitan-
do de ti todo lo que puede dilatar el cumplimiento deste des-
seo, para que acabada la vida, se acabe la pena, y entres luego en
el descanso de la gloria. Amen.

Tbob. 5.

Tercero Punto.

LO tercero se ha de confiderar la pena que llamã de sentido,
que padecerà mi alma en el Purgatorio, atormentada de su
terrible fuego.

Esto se ha de pöderar lo primero, porque este fuego es el mis-
mo que el del infierno, en cuya comparaciõ el desta vida, es co-
mo pintado. Iten, porque atormenta milagrosamente como in-
strumẽto de Dios, y de Dios ayrado, que tiene la mano muy pe-
sada, quando venga su injuria. Y como el fuego derrite la plata,
para purificarla de la escoria: assi este fuego (como dize vn Pro-
feta) derretirá; esto es, afligirá terriblemente las almas, para pu-
rificarlas de la escoria que traxeron del mundo. Y miẽtras viue
re que purificar, serà continuo el dolor: porque ni ay sueño, ni
distraccion, ni cosa que temple su furia, como lo ay en esta vida.

Malach. 3.

De

De donde concluyen los santos, que los dolores del Purgatorio exceden en lo que es pena y tormêto, a los dolores que padecê en esta vida los pecadores: y a los que padecierô los Martyres: y aun a los que padeciô el mismo Rey de los Martyres Iesu Christo. N. S. a quien tengo de dezir humildemente: O Redentor dulcissimo, no me castigues con tu furor en el fuego del infierno; y hazeme tan puro en esta vida, que no tenga necesidad del fuego del purgatorio.

D. Aug. in Psal. 37 & D. Grego. in Psal. 3. penitent. D. Tho. 3. p. q. 46. ar. 9. ad. 3.

1 Desta consideracion he de sacar tres afectos y propósitos muy importantes. El primero es, vn gran temor de Dios, y del rigor de su justicia. Porque si bien lo pondero, no me ha de espantar tanto, que la Magestad de Dios estê mirando arder las almas del infierno, sin compadecerse dellas, porque son sus enemigas, y le estan aborreciendo; quanto vea arder a las del Purgatorio, padeciendo penas muy terribles, y a vezes por culpas muy ligeras: y con amarlas mucho, y ser amado dellas, las dexa arder y penar, hasta que paguen todo lo que deuen. Quiê no te temerà, ô Rey de las gèntes? Si así quemas al arbol frutifero por vnas pocas de espinas que mezclô con la buena fruta; como quemaràs y atormentaràs al arbol seco y esteril, que no lleuò sino espinas de graues pecados?

2 El segundo proposito es, de satisfazer en esta vida por mis pecados, y abraçar de buena gana qualesquier penitencias y aflicciones, pues todas son como nada en cõparaciõ de esôtras: porq̃ en esta vida lo q̃ se padece es poco, y por poco tiêpo, y muy prouechoso para crecer en virtud, y merecer aumêto de gracia y gloria: mas en el purgatorio padecese mucho, sin prouecho, para los fines dichos. Y así he de suplicar a N. S. q̃ si yo me descuydare desta paga, el me purifique con el fuego de trabajos, para pagar aqui con medra, lo q̃ despues he de pagar sin ella. O Saluador mio, q̃ prometiste de purificar los hijos de tu Iglesia, como se purifica el oro y plara por el fuego, purificame como quisieres en esta vista, para que vâya a gozar de ti en saliêdo della, Amen.

Malas. b. 3.

3 El tercero proposito es, de huyr quanto fuere posible de pecados veniales, pues no son otra cosa (como dize el Apostol) sino leña, heno y paja, con que se ceua el fuego que me ha de abrasar en el Purgatorio. Lo qual es gran desatino, si tengo ojos de Fe para verlo: porque si viesse a vn hombre cortar leña de vn monte, y traerla a su casa: y preguntandole para que la trae, me respondiesse; que para encender fuego en que le quemarê

1. Corin. 3.

Ex D. Tho.
ibidem.

tendriale por loco: pues quanto mas loco soy yo, haziendo con tanto gusto cosas, que no siruiràn sino de leña para ceuar el fuego terrible que me ha de quemar en el Purgatorio? O alma mia, pues estàs fundada sobre tan precioso fundamento como es Christo Señor nuestro: edifica sobre el obras de gran valor, oro de caridad, plata de innocencia, y piedras preciosas de solidas virtudes, que permanezcan contigo, hasta la vida eterna. Mira no mezcles con ellas obras que han de perecer; leña de auaricia, heno de sensualidad, y paja de vanidad, amando con algun desordẽ los bienes desta vida: porq̃ todo esto serà ceuo del fuego que te abrasará en la otra. O buen Iesus, librame de semejante locura, preseruandome destos pecados con tu gracia.

Quarto punto.

Cantic. 5.

LO quarto se ha de considerar dos cosas señaladas q̃ ay en las animas de Purgatorio. La primera es, la grãde resignaciõ q̃ tienẽ en la voluntad de Dios, quanto a la grauedad y duraciõ de sus penas: y la grande paciencia cõ q̃ fufren sus tormentos, y los acetan, gustando de que Dios sea justo, y las castigue como merecen: y las purifiquen en aquel horno de fuego, para que apuradas puedan entrar en el cielo. De donde aprenderẽ a tener paciencia en mis trabajos, si quiero que para mi sean purgatorio, y no infierno, pues siẽdo menores, son mas prouechosos para paga: mis deudas cõ ellos, y son traçados por la justicia de Dios para el mismo fin. Y pues quanto ay en Dios es amable, si le amo de veras, he de gozarme de que sea justiciero, y que tẽga lugar señalado para castigar mi pecado: pues tan digno es de castigo.

La 2. es las grandes ansias que tienen estas almas de ser ayudadas de los fieles que viuẽ en la tierra, cõ sacrificios, oraciones, limosnas, ayunos, y otras obras satisfactorias. Iten, con indulgencias, y otros sufragios, para salir presto de aquellas penas, y yr a gozar de Dios. Lo qual me ha de mouer a fauorecerlas en quanto pudiere, aunque lo quite de mi, por darselo a ellas. Porque si viesse ardera a mi migo en vn grande fuego, y pudiefse sacarle de alli sin daño mio, y sin quemarme yo, crueldad seria no sacarle. Pues si con la Fè veo estas almas arder en tan terrible fuego, y puedo librarlas con Missas, indulgencias, y otras buenas obras, caridad serà grande, ser cuydoso en esto. Y si lo que querria para mi, he de querer para mi proximo, justo es hazer lo q̃ pudiere para librar al q̃ pena en Purgatorio, como yo querria

3 querria que otros lo hizieslen por mi, quando estè allà Especial- *Ex D. Grrg*
mente, que con este cuydado me hago digno de que Dios le ten *lib. 4. mora.*
ga entonces de inspirar a otros que me ayuden: porque los mise *cap. 57.*
ricordiosos alcançarán misericordia en el genero de cosas en que
ellos la tuuieron. Y las mismas almas quando llegan a ver a Dios,
son muy agradecidas a los que las fauorecieron en sus trabajos:
4 y solicitarán el fauor de Dios para nosotros en los nuestros. Y
aunque me quito la satisfaci6n de la obra que aplico al defun-
cto: pero en darsela de limosna aumento el merecimiento, porque
cree la charidad, quitandome lo que yo auia menester, por foco-
5 rrer al necesitado. Por todas estas razones dize la diuina Escrip *2. Ma. b. 12*
tura, que es san-cto y saludable el cuydado de orar por los defun-
ctos. para que les sean perdonadas las penas de sus peccados: por-
que deste cuydado se siguen los bienes que se han dicho, a los q̃
por ellos oran.

Con esta meditacion queda concludo todo lo que pertenece
a la via purgatiua, y a la pureza, que es su proprio fin: cuyos de-
fectos, si algunos tuuiere en esta vida, se remedian en el Purga-
torio de la otra, para entrar con entera pureza en la gloria, que es
la vltima postrimeria de los justos: de la qual se haran meditacio-
nes al fin de la sexta parte, por ser el postrero de los beneficios di-
uinos, y el vltimo termino de la via vniuiuat en el qual los
justos descansarán vnidos con su Dios, por to-
dos los siglos de los siglos.

Amen.

Fin de la primera parte.

j. Tomo.

Q 3

SEGVN-

SEGUNDA
PARTE DE LAS ME-
DITACIONES QUE PER-
tenecē a la via illuminatiua, sobre los my-
sterios de la Encarnacion, è infancia
de Iesu Christo N.S. hasta el
Baptismo.

CON EL LAS V A N M E Z-
*cladas meditaciones de la vida de N. Seño-
ra, hasta el mismo tiempo.*

INTRODVCCION.

*De la perfecta imitacion de Christo nuestro Señor, que es fin
destas meditaciones.*



LA S Meditaciones que pertenecen a la via Il-
luminatiua, de que se comienza a tratar en esta
segunda parte, tienē por materia los mysterios
de la vida de Christo nuestro Señor, desde que
encarnô, hasta que murió en la Cruz. Los qua-
les (como consta de lo que se dixo en la intro-
duccion deste libro, en el s. IIII.) se diuiden
en tres partes: vnos, de su Encarnacion y niñez: otros, de su pre-
dicacion: y otros, de su passion y muerte: despues de la qual se si-
guio la vida glorificada, que pertenece a la via vnitiua, aunque
con ella tambien frisan mucho los mysterios de la passion: en la
qual Christo nuestro Señor descubrio la fineza de su amor, como
en su lugar veremos. Todos estos mysterios ordenô la diuina Sa-
biduria, para que con apazible variedad fuesen sustento espiri-
tual de las almas que caminan a la perfeccion: a las quales entra
este soberano Rey en la bodega de sus preciosos vinos. Y destes
mysterios, como de vasijas celestiales, saca el feruoroso vino del
amor.

amor, y de otros affectos muy encendidos con que las alegra, sustententa y embriaga, ordenando en ellas la charidad, por el orden q̄ el mismo Señor exercitò sus actos: a los quales nos combida y exhorta, diziendo: Vine a mi huerto, segùe mi myrrha con las demas especies aromaticas; comi el panal con mi miel; beui mi vino cò mi leche: comed amigos, beued, y embriagaos los muy amados; que es dezir: Venido he por la Encarnacion al huerto de mi Yglesia: y en entrando en el mundo, segùe myrrha de muchas amarguras y mortificaciones que padeci en mi niñez, con especies aromaticas de muy olorosas virtudes. Prediquè mi doctrina, y pufela por obra con tanto gusto, como quien comia panal con su miel. Embriagueme con el vino de mi amor, hasta quedar desnudo y muerto en vna Cruz, gustando de beuer el caliz de mi passion, como quien beue vino con su leche. Por tanto amigos y amados mios aparejad el huerto de vuestras almas, porque desseo hazer en ellas otras tres cosas semejantes; hazien dolas tambien vosotros con mi gracia para imitar mi vida. Lo primero, segad myrrha y especies aromaticas de virtudes, que mortifiquen vuestras passiones, y os preferuen de la corrupcion de vuestros peccados, imitando con esto mi pureza. Luego comed mi panal con su miel, meditando la excelente doctrina que prediquè, figurada por la cera del panal que alumbra. Pero no la aueys de comer sola, sino con la imitacion de las heroicas virtudes que en si encierra, figuradas por la miel que sustenta cò dulçura. Y finalmente beued y embriagaos con el vino de mi perfecto amor, mezclado con la leche que os darè de mis diuinas consolaciones: con las quales facilmente renunciareys las afficiones de todas las cosas terrenas, hasta quedar, si fuere menester, desnudos en otra Cruz, por imitar mi desnudez, y amarne como os amè.

Estos son los tres principales exercicios de la charidad bien ordenada en sus tres estados, de principio, augmento y perfeccion. Y estos mismos en la forma y grado que se han puesto, son los fines principales a que se ordenan las meditaciones de la infancia, predicacion, y passion de Christo N. S. de que tratan las tres partes que se siguen. Entre las quales las desta segunda parte, que son de su niñez, tienen esta excelencia, que nos auenen a amarle con maternura, y a imitarle cò mas dulçura: porque assi como haziendose niño por nosotros, se acomodò (como dize *Isai. 7.* *Isaias*) a comer el manjar proprio de niños, que es leche y miel:

así también a los que meditan los mysterios de su niñez, especialmente a los principiantes, suele dar con mas abundancia la leche y miel de las consolaciones diuinas, para destetarles de las terrenas, y alentarles a la imitacion de sus heroicas virtudes.

Para conseguir estos fines hemos de procurar por medio de estas meditaciones conocer a Iesu Christo N. Señor Dios y hombre verdadero con vn conocimiento cierto, proprio, entero, y perfecto, que llegue a entender, y penetrar la infinita dignidad de su persona, y las inestimables riquezas, y thesoros de su gracia, con grande estima, y aprecio dellos. Porque en este conocimiento, como dixo el mismo Señor, esta la vida eterna, por quanto del, como de semilla, proceden los medios para alcançarla: y con su soplo se enciende en la meditacion el fuego de charidad que nos abraza en su amor: del qual nace la fortaleza de coraçon para imitar su vida con tanta perfeccion, que (como dize San Gregorio Niseno) el Christiano se pueda llamar *Alter Christus*, otro Christo, en la humildad, y paciencia, y en las demas virtudes, al modo que dezimos de vn hombre sabio, que es otro Salomón.

El modo de meditar estos mysterios para salir con lo que pretendemos, ha de ser lleuando puestos los ojos en quatro cosas para ponderarlas con attencion. La primera es, mirar las personas que interuienen en el mysterio con las excelencias, y affectos interiores que ay en ellas. La segunda es, considerar las palabras que dicen, y el fin y modo con que las dicen. La tercera es, mirar las obras que hazen, y las virtudes que en tales obras resplandecen. La quarta es, considerar las cosas que padecen, con todas sus circunstancias, ponderando los fines, y motiuos dellas. Y de todas quatro cosas he de sacar siempre algun provecho para mi mismo, animandome a imitar lo que puede ser imitado, con los demas affectos, y coloquios que diximos al principio deste libro. Todo esto se ha de hazer en cada vno de los puntos que tuuiere la meditacion, siguiendo el orden de la historia, como en el progreso della se verá. Y porque entre las personas a quien tocan muchos destos mysterios, especialmente los desta segunda parte, es muy principal la Virgen nuestra Señora, hemos de attender muy principalmente a sacar de estas meditaciones conocimiento, y amor fuyo, e imitacion la de sus heroicas virtudes, subiendo de la imitacion de la madre a la imitacion de su Hijo, pues nos puede dezir mucho mejor que san Pablo: Imitadme a mi, como yo imité a Christo.

Para

Ioan. 17.

Psalm. 38.

Sermone de
perfecta for
ma hominis
Christiani.

Ex Patre Ig
natio, in pri
mo exerci
cio secunda
et tertia he
bdomada.

1. Corin. 11

Para disponernos mejor a la pretension y estima del fin que se ha dicho, ayudará mucho, como fundamento destas meditaciones, la que se sigue de la vocacion para imitar a Christo nuestro Señor, imaginandole a semejança de vn Rey muy excelente, escogido por Dios, el qual hiziesse gente para hazer guerra a sus enemigos combidando a sus vassallos que le siguiessem, prometiendoles que gozarian con ellos despojos de la victoria, si le acompañan en la pelea.

Ex Patre Ig
natio in prin
cipio secun
da hebdoma
da.

Meditacion fundamental, de la infinita excellencia del Rey celestial, Iesu Christo N.S. y delllamamiento que haze, combidando a todos los hombres, para que le sigan.

Primero punto.

LO Primero se ha de considerar, como Christo nuestro Señor, es Rey excelentissimo, escogido por el Padre eterno, para que rija, y gouierne los hombres, mandando a todos que le obedezcan como a su proprio Rey, y legitimo Señor, segun que lo dixo el mismo por Dauid: *Dios me ha escogido para ser Rey de Sion* su sancto monte: y predicar a todos su precepto.

Las exce
lencias de
Christo
quanto Rey.
psalm. 2.

Sobre esta verdad tengo de ponderar lo primero, la infinita charidad del Padre eterno en la eleccion deste soberano Rey. Por que queriendo dar Rey a los hombres, escogio el mejor que nos podia dar, el qual por vna parte fuesse verdadero hombre, de nuestra naturaleza, para que fuesse delante de nosotros con el exemplo, y nos tratasse con blandura y compassion: y por otra parte fuesse verdadero Dios, hijo suyo vnigenito, para que pudiesse remediarlos, y ayudarnos con su infinito poder: porque (como dize san Leon Papa) si solamente fuera hombre, no pudiera darnos remedio, y si solamente fuera Dios, no pudiera darnos exemplo.

Serm. 1. de
Natiuit.

De aqui subiré a considerar las excellencias deste Rey, en quien concurren todas las calidades que puede tener vn Rey perfectissimo: como consta por las que le atribuyen los Prophetas. Pero principalmente ponderaré su infinita sabiduria, co

psalm. 44.
Hierem. 23.
Zachar. 9.

que conoce nuestras necesidades y miserias: su omnipotencia para remediarlas: su misericordia en compadecerse dellas: su bõdad y charidad, en querer darlas remedio: su prouidẽcia en mirar con cuydado por nuestro bien: su mansedumbre y affabilidad, en tratarlos como a hermanos: su liberalidad y magnificencia, en repartir con nosotros de sus riquezas, y darnos quanto tiene, hasta su mismo cuerpo y sangre: su justicia y prudencia en el gouerno, endereçandonos con grande entereza y rectitud: y finalmente su eternidad con perpetua firmeza en su imperio celestial, sin que jamas se aya de acabar.

Y para enterarme mas en todo esto, harè comparacion de los Reyes terrenos con este Rey celestial: porque aquellos ponẽ tributos y pechos a sus vassallos, y se los piden con rigor: este se los quita todos, y paga sus deudas con amor: aquellos empobrezen a los suyos por enriquezarse a si; este se empobreze a si, para enriquezer con su pobreza a los suyos: aquellos yerrã muchas vezes el gouierno por ignorancia, passion, ò malicia; este siempre acierta, porque es infinitamente sabio, justo y bueno: aquellos ponen leyes muy pesadas a sus subditos, y ellos se escusan de cumplirlas; este pone leyes muy suaues, y con su exemplo les anima a q las cumplan: aquellos finalmente son Reyes temporales, que se acaban con la muerte, y sus imperios, aunque sean de oro, y plata, ò de brõnze, y hierro, vendran a perecer, porque se fundan en pies de barro: pero este es Rey eterno, y su Reyno nunca tendra fin, porque se funda en Dios.

Destas tres consideraciones, y de cada vna dellas, he de sacar vãrios affectos de alabança, gozo y agradecimiento, con grandes propósitos y offrecimientos de hazer mucho en seruicio deste soberano Rey; vnas vezes en esta razon hablarè con el Padre eterno; otras con el mismo Rey su hijo; y otras conmigo mismo, exhortandome a todo esto. O alma mia, alaba y glorifica al Padre celestial por auerte dado Rey tan poderoso, sabio y sancto. Gozate con la buena dicha que te ha cabido en tener Rey tan amoroso con quien puedes alcançar priuança y amistad estrecha. Si tanto estiman los hombres priuar con los Reyes de la tierra, quanto mas deues estimar, priuar con el Rey del cielo? O Rey soberano, gozome de las grandezas que teneys tan infinitas; por las qua-

Psal. 22.

les os suplico me tomeys debaxo de vuestro amparo: porque siendo vos el que me regis, nada me podra faltar.

segundo

Segundo punto.

LO segundo se ha de confiderar, el razonamiento que este soberano Rey haze a todos sus vassallos, en razon de cumplir el precepto de su Padre, diziendoles: Mi justissima voluntad es, hazer guerra à mis enemigos los demonios, mundo, y carne, y a todos los vicios y peccados; y triumphando dellos, entrar en el Reyno de mi padre. Por tanto quien me quisiere seguir en esta empresa, viua como yo, y reynarà como yo: imiteme en la pelea, y sin duda tendra parte en la victoria. Esto se funda en lo que el mismo Señor dixo por san Iuan: *Quien me quisiere seruir, sigame; y adonde yo estoy, estará el que me seruiere. Que es dezir: Quien se ofrece a mi seruicio, ha de viuir del modo que yo viuo, y assi gozará del premio eterno que yo gozo.*

Sobre este llamamiento discurrirè ponderando la suauidad y efficacia del, y las grandes razones que toca para mouerme a que le oya, y para que siga este Señor. Lo primero, por ser el que me llama vn Rey de tan grande magestad, y tan bienhechor y dadivoso, que por mil titulos me tiene obligado a su seruicio. Lo segundo, porque la empresa es muy justa, y de grande prouecho mio, mas que suyo, pues se ordena a destruyr mis enemigos, de quien tanto daño recibo. Lo tercero, porque el va delante peleando, y baxò del cielo a darme exemplo desto: y no es mucho que vn vil soldado haga lo mismo que haze su Capitan y Rey, pues Gedeon y Abimelech en diziendo a sus soldados: Hazed lo que vierenes que hazemos; al punto fueron obedecidos. Lo quarto, por la seguridad que nos promete de la victoria, y el grande premio que nos darà venciendo. Lo quinto, por la grande gloria y honra que desto se seguirá, assi a el, como a su padre, y a todos sus vassallos. O Rey eterno, gracias te doy por la suauidad con que nos llamas, trayendonos a tu seruicio con cuerdas de Adam, textas de tã efficaces razones. O si todos las entendiesen con tu diuina luz, para que todos te siguiessen con ardiente charidad.

Tercero punto.

LO Tercero confiderarè varias fuertes de hombres que ay en el mundo, a cuya noticia llega esta vocacion. La primera es, de aquellos que se hazen sordos a este llamamiento, y embaucados con los bienes desta vida, no quieren seguir a este Rey, ponderando la ingratitude y deslealtad destos miserables, cõpade-

Psal. 2.

1. Ioann. 3.

In hoc appa

ruit filius

Dei, ut dis

soluat opera

diaboli.

Ioann. 12.

Indic. 7. 9.

Osee. 11.

serm. 21. in

Gaudia.

Luc. 14.

Prov. 1.

ciendome de su sordera, y doliendome de que el numero destos sea grande: porque (como dize san Bernardo) todos los Christia-
nos desean llegar donde está Christo, y pocos quieren yr tras Christo: todos querrian el premio delos que le siguen, y muchos no quierẽ el trabajo de seguirle. Los quales en castigo de su deso-
bediencia no llegaràn a gozar de su dulce compaña, como los q̄ fueron llamados al combite, y se escusaron: a los quales juró el Se-
ñor, que nunca mas gustarian de su cena; diziendoles tambien aquelló de la diuina Sabiduria: Porque os llamé, y no me oyistes, yo me reyre de vuestra perdicion, castigando vuestra rebeldia cō muerte eterna.

Matth. 19.

La segunda fuerte es, de aquellos que quieren seguir a este Rey, y acompañarle en esta guerra: pero cortamente contentan-
dose con guardar sus preceptos, queriendo quedarle con sus ri-
quezas y dignidades, y gozar los deleytes licitos del matrimo-
nio: porque no tienen animo para mayor perfeccion, como no le
tuuo aquel mancebo que auia guardado los Mandamientos de
Dios desde su niñez; y diziendole Christo, que si queria ser per-
fecto, vendiesse lo que tenía, y lo diesse a pobres, y le siguiesse; se
puso triste, y no quiso hazerlo, contentandose con hazer lo que
solia. Estos aunque hazen lo que basta para salvarse: pero como
su imitacion es corta, assi su galardon será corto: y es genero de
cortedad, que el soldado, quanto es de su parte, no imite a su Ca-
pitan en quanto puede, pues el Capitán haze por el mas de lo que
está obligado.

Matth. 19.

La tercera fuerte es de aquellos que con animo generoso se
offrecen a seguir este Rey en todo y por todo, guardando sus
preceptos, y tambien sus consejos, como el los guardó, viuien-
do en pobreza, castidad, y obediencia; renunciando las riquezas,
y los deleytes licitos del matrimonio, y su propia libertad por
imitar perfectamēte a su Señor. Estos son los Religiosos, los qua-
les como imitan con mas perfeccion a Christo, assi recibiràn del
mas copioso galardon: vno en esta vida, que es el ciento tanto:
y otro despues en la vida eterna. A este modo de vida, fuera ra-
zon nos offrecieramos todos, no tanto por el interese temporal
y eterno que trae consigo, quanto por la infinita obligacion
que tenemos de amar y seruir a este gran Rey. Y porque (como
dize el Sabio) es grande gloria seguirle con perfeccion. Y tan-
to será mayor la gloria, quanto mas de cerca le siguiéremos,
procurando ser perfectos, como lo es nuestro Padre celestial:

Eccles. 23.

Matth. 5.

Luc. 6.

y el

y el Rey y Maestro que para nuestro exemplo nos ha dado. De aqui es, que los que no vüieren sido llamados con especial vocacion a tal modo de vida, han de mostrar la voluntad que tienē de seruir a este soberano Rey, diziendole cō David: Aparejado está, Señor mi coraçon, aparejado está: veeisme aqui aparejado para cumplir tus preceptos; y aparejado tambien para guardar tus consejos: yo me ofrezco por tu amor a seguirte en pobreza y castidad, dexando mi libertad, y quanto tengo por tu gloria, si te dignares de llamarme para tal modo de vida. *Psalm. 107.*

- 4 A estas tres fuertes de personas se puede añadir otra quarta de aquellos que son llamados deste Rey celestial, no solamente para imitarle en la pobreza, castidad y obediencia; sino tambien para ser instrumentos suyos, en llamar a otros, y con su fauor pelear, no solo contra sus propios enemigos, sino cōtra los enemigos de sus proximos, ayudandoles a su saluacion, y combidandolos (como dize la Sabiduria) para que suban al alcaçar y muros de la ciuudad; esto es, a lo mas alto de la Christiana perfeccion. En esta suerte entran aquellos Religiosos, cuyo fin a imitacion de los Apostoles, es atender no solamente a su propia saluacion y perfeccion, sino a la de otros; qual es el fin de nuestra Compañia de Iesus, cuyos Religiosos professamos ser compañeros de Iesus en esta empresa: y los que desta manera son llamados, han de estar contentissimos con su vocacion, considerando la alteza della, y dar muchas gracias al que los llamó, ofreciendose con gran coraçon a qualesquier trabajos y peregrinaciones entre fieles, ò infieles, hasta derramar la sangre, si fuere menester, por la gloria de Dios, y por la saluacion de las almas, diziendo aquellas palabras del Profeta Isaías: Veysme aqui Señor, embiadme donde quisiereis, y como quisiereis: porque aparejado estoy para hazer quanto me mandareis. *Prouer. i.*

Isai. 6.

Conclusion de lo dicho.

DE Lo que se ha dicho en esta meditacion infiero el espiritu con que hemos de entrar en las meditaciones siguientes; procurando cada vno imitar a Christo nuestro Señor perfectissimamente, conforme al estado que ha escogido. Si es Religioso, siguiendo su propio instituto con perfeccion. Si tiene estado de continencia ò Sacerdocio, cumpliendo todas sus obligaciones con entereza. Y si es casado, desnudando su coraçon de las aficiones desordenadas a las cosas que pōsee, conforme a la regla *1. Cor. 7.*
de l.

1. Corin. 7.

del Apostol, que dize: Los que tienen mugeres, sean como si no las tuuiessem: los que comprian y posses, como si no possesiessem; y los que vsan deste mundo, como si no vsassen del, haziendo todas sus cosas, de modo que por ellas ni pierdan a Christo, ni afloxen en su amor y seruicio. Pero los que no han tomado estado, y dessean escoger el que mas les conuiene para su saluacion y perfeccion, han de tener por fin, mirar lo que Christo nuestro Señor les inspira, para imitarle en aquel grado de perfeccion a q̄ se sintieren mouidos: para lo qual les ayudarán las meditaciones sexta, setima y otaua de la tercera parte.

Meditacion I. Del decreto que hizo la santissima Trinidad, de que la segunda persona diuina se hiziesse hombre para remediar el linage humano, perdido por el pecado de Adam.

Apocal. 4.

A LA entrada desta meditacion, y de las siguientes que tratã deste mysterio, serà bien imaginar a Dios nuestro Señor, trino y vno, sentado en vn trono de infinita Magestad, cercado (al modo que le vio san Iuan) del arco del cielo, symbolo de su infinita misericordia, con los tres colores de su infinita bondad, sabiduria y omnipotencia: con las quales gouierña todas las cosas; y quiere, sabe y puede remediar nuestras miserias. Luego imaginaré a todos los hōbres, y a mi entre ellos, por el pecado de Adam, tēdidos en tierra, despojados, llagados y medio muertos, qual estaua el miserable hombre que cayò en manos de ladrones camino Hierico: y a las tres Diuinas personas que los estauan mirando, compadeciendose dellos: y entrando en consejo sobre el medio que tomarán para remediarlas.

Luc. 10.

Hebr. 4.

Con esta santa representacion, prostrado en espiritu delante deste trono, y adorando a la beatissima Trinidad, le suplicare humilmente, me ilustre con su diuina luz, para que conozca la alteza del consejo que tomò para nuestro remedio, de modo q̄ me aproueeche. Y la vista amorosa de su celestial arco me ha de alentar para llegarme (como dize san Pablo) con grãde confiãça al trono de su gracia, esperando alcançar misericordia y ayuda en

da en el tiempo conueniente: qual es este de la oracion.

Ex D. Tho.

3. p. q. 1. ar.

1. & 2. &

q. 4. art. 1.

Primeropunto.

EL primer punto y fundamento de los siguientes, será considerar el decreto que hizo Dios nuestro Señor en su eternidad de remediar al linage humano, que se perdió por el pecado de Adam, ponderando las causas que le mouieró a ello: vnas de parte de su infinita misericordia; y otras de parte de nuestra miseria, y del modo lastimoso como incurrimos en ella.

1. Primeramente consideraré, como auiedo nuestro Señor criado dos fuertes de criaturas a su imagen y semejança, para que le siruiessem y alabassen: es a saber, Angeles y hōbres; Angeles en el cielo Empyreo, y hombres en el Parayso terreno: y auiedo visto que gran parte de los Angeles pecaron, y tambien los hōbres, determinó mostrar la terribilidad de su justicia rigurosa en castigar los Angeles, flechādo contra ellos el riguroso arco de su ira, y arrojādos luego del cielo al infierno, sin darles lugar de penitencia: pero con los hombres, aunque mereciā el mismo castigo, quiso mostrar las riquezas de su misericordia infinita, determinandose a remediarlos, y sacarlos de las miserias en q̄ auian caydo, dandoles medios para alcançar perdō de su pecado. Porque en ninguna cosa resplandece tanto la misericordia de Dios, como en perdonar pecados, y cōpadecerse de sus mismos enemigos; y no era razon, que la misericordia dexasse de mostrarse en cosa que tanto la engrandece. Y así lo hizo con los hombres, conforme a lo que dize san Pablo: Manifestado se ha la benignidad y clemencia de Dios nuestro Señor, en que nos hizo saluos, no por las obras de justicia que hizimos, sino por su grande misericordia. Por la qual todos los hombres deuemos dar infinitas gracias a este Señor, viendo que con ser criaturas tan viles, y mereciendo ser desamparados por su justicia, nos amparó con su misericordia, dexando a los Angeles, que eran mas nobles q̄ nosotros. O Dios eterno, verdadero Padre de misericordias, con que te pagaremos tan soberano beneficio como este, que sin merecerlo nos des remedio para alcançar perdon de nuestro pecado? Alabante por esta merced los Angeles que quedaron en el cielo: reconozcanla, y aprouechense della los hombres que viuen en la tierra; y mi alma se derrita en amor tuyo, cantando la muchedumbre y grandeza de tu misericordia: por la qual te suplico perdones mis pecados, ayudandome para

Heb. 1.

Non Ange

los apprehē

dit. sed semē

Abrahā.

2. Petr. 2.

Sap. 11. &

12.

Tit. 2.

para nunca mas boluer a ellos. Esta consideracion he de aplicar a mi mismo, ponderando, que aunque Dios nuestro Señor por su misericordia ha hecho decreto de perdonar a los pecadores, y con efectos perdona a los rendidos: pero cō los rebeldes vsa de su rigurosa justicia, condenandolos como a los demonios. Y assi he de procurar no resistir a la diuina misericordia, por no caer en manos de su justicia.

Luego ponderarè las causas que en alguna manera mouieron a la diuina misericordia para compadecerse de nuestra miseria: vna fue, porq̃ Adan con su pecado no solamente hizo daño a si mismo, sino tambien a todos sus decendientes: los quales auian de nacer pecadores condenados a muerte y carcel eterna; incurriendo estos daños, no por su propia voluntad personal, sino por la q̃ tuuierō en su primer padre: y como Dios es tan misericordioso, no pudo sufrir su clemencia, que toda su obra pereziesse sin remedio por culpa de vno: y que todo este mundo visible que auia sido criado para el hombre, quedasse frustrado de su fin, siruiendo al pecador: por lo qual se determinò de remediarle. De donde sacarè dos motiuos para confiar en la diuina misericordia, alegandolos por titulos para que remedie mi miseria, como lo hazia David. Vno, que fuy concebido en pecado: del qual nacen originalmente todas mis miserias. Otro, que soy obra de sus manos: por lo qual no he de ser despreciado, ni aborrecido, pues no aborrece lo que hizo. O Padre misericordiosissimo, pues conoces la massa de que tus hijos somos formados, la qual salio de ti buena, y por Adan se hizo mala: compadecete de nosotros, remediando el daño que Adan hizo, para reformar lo bueno que tu hiziste. Mis manos han borrado en mi, lo que hizieron las tuyas: reparen las tuyas con tu copiosa gracia, lo que hizieron las mias por mi grande culpa.

Otra causa fue, porque el hombre pecò siendo tentado, è induzido del demonio, parte por embidia que tuuo de su bien; parte por la rabia que tenia contra Dios, desseado vengarse del Criador en la criatura, q̃ del era tan fauorecida, y en quie estaua su diuina image estãpada: por esto el mismo Dios, mouido a cōpasion, quiso tomar por suya la causa del hombre, determinandose a remediarle; porque su enemigo no quedasse para siẽpre victorioso. Y assi le dixo en pecando Adan: Yo pondrè enemistad entre ti y la muger, y entre tus decendientes y los suyos, y ellos te quebrantaràn la cabeça, venciendo a quien los vencio, y triun-

Rom. 5. 12

Psal. 50.

Psal. 137

Sapient. 11.

Psal. 102

Sapient. 2.

Genes. 3.

triunfando de quien dellos triunfó. Con lo qual tambien me dá esperanças de que se compadecerá de mi, y tomará mi causa por fuya, pues el demonio ahora me persigue con la misma embidia, y rabia: y así le puedo dezir con David: *Leuantate Señor y buelue por tu causa: ayudandome con tu gracia a quebrantar la cabeça de la serpiente: pues siempre me persigue, porque te aborrece.*

Psalm 73:

Segundo punto.

LO Segundo, se ha de cōsiderar el admirable decreto q̄ hizo la santissima Trinidad, de que la segunda persona, que es el Hijo de Dios, se hiziesse hombre para redimir el linage humano, perdido por el pecado de Adan, ponderâdo las causas que le mouieron a ello. Vnas de parte de nuestra grande neceßidad y miseria: y otras de parte de su infinita bondad y misericordia.

1. Primeramēte cōsiderarē, como la santissima Trinidad, viendo en su eternidad muchos medios que tenía para remediar los hombres, o perdonândolos con pura y sola misericordia: o criando otro nuevo hombre, que satisficiera por ellos: o encargando esto a los Seráfines: no quiso escoger el medio que era mas facil, ni menos perfeto; ni encargar esta obra a otro, sino escogio el mejor medio que era posible, tragando que el Hijo de Dios se hiziesse hombre, para remediar a los hombres. De suerte, que no pudo darnos mejor remedidor, ni mas poderoso remedio, ni mas copiosa redencion; querido que adonde abundó el delito, abundasse infinitamente mas la gracia.

Roma. 5.

2. Para ponderar mas esta verdad, mirarē lo que el primer hombre hizo cōtra Dios: y lo q̄ Dios haze por el hombre; comparando los penfamientos y traças del vno, con las del otro. Adan tragaua con soberbia leuantarse contra el mismo Dios, queriendo vsurpar su diuinidad y sabiduria, y el señorio de todas las cosas: por lo qual merecia que Dios le aborreciera y humillara, y que aniquilara su naturaleza peruertida. Pero Dios con su infinita bondad, no solamente quiso perdonar esta injuria, sino para ello escogio vn medio de suma honra y provecho para el hombre, y de suma humillacion y trabajo para Dios: porque con ser el Verbo diuino de infinita grandeza y amistad, no reparó (como dize S. Pablo) en hazerse y humillarse a tomar forma de siervo, y vestirse la naturaleza mortal y pasible de su mismo engiño: juntâdola consigo en vnidad de persona para facarle de la

Phelipp. 2:

Sermon. 9.ª
natiuitate.

suma miseria en que estaua por la culpa, y leuantarle a la suma honra y dicha que podia tener por su gracia. Pues (como dize san Agustín) Dios se hizo hombre, para hazer al hombre Dios: para que en virtud de Dios humanado, los hombres fuesen Dioses por participacion.

Exod. 34.

Isai. 6.

Finalmente mirando este soberano decreto, me admiraré con grande pasmo de la infinita bondad y misericordia de Dios. Y vnas veces con Moyses la engrandeceré diziendo: O Señor, Señor Dios, misericordioso, clemente, hazedor de misericordias, y verdadero, que hazes misericordia por millares de generaciones, y perdonas la maldad, los delitos, y pecados: y no ay quien tenga inocencia, si de ti no la recibe. Otras veces, como los Serafines, cubriré con las alas el rostro y pies de Dios, venerando esta junta de su Diuinidad y Humanidad, y a voces diré: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los exercitos, llena está la tierra de su gloria, por la grandeza de su misericordia. Otras veces daré gracias a este Señor por esta merced tan gloriosa, diziendo le: O Dios Eterno, gracias te doy por esta soberana traça que inuentaste para mi remedio, tomando sobre ti mi baxeza, para comunicarme tu grandeza. Concedeme que yo me humille para seruirte, como tu te humillaste para remediarme: y que haga yo lo sumo que pudiere por tu seruicio, como tu hiziste lo sumo que podias para mi remedio. O alma mia, haz por tu Dios todo lo que puedes, pues todo es poco para lo mucho que le deues. Aprende a estimar a Dios como el te estima: y pues te ha leuantado a tanta grandeza, no hagas cosa que desdiga della.

Tercero Punto.

Ex D. Leo
Sermon. 1. de
natiuit.

LO Tercero se ha de considerar, como en esta obra de la Encarnacion pretendio juntamente Dios nuestro Señor, descubrirnos la infinita excelencia de todas sus perfecciones, y virtudes, empleandolas con la suma perfección que era posible, en grãdissimo prouecho nuestro. Esto se puede ponderar, discuriendo breuemente por las mas principales.

Rom. 8.

Lo primero, mostrò su infinita bondad en comunicarse a si mismo con la mayor comunicacion que podia, dando su ser personal a vna naturaleza humana, y emparentando desta manera con todo el linage de los hombres. Mostrò su caridad en vnir consigo esta naturaleza con tan estrecha vnion, que vno mismo fuesse hombre y Dios, para que todos los hombres fuesen vna cosa.

cosa con Dios, por vnion de amor, dandoles liberalmente, y de balde la cosa que mas amaua y estimaua, y con ellas todas las de mas cosas. Mostro su infinita misericordia, hermanandola mara uillosamente con la justicia: porque no pudo ser mayor misericordia, que venir personalmente Dios a remediar nuestras miserias, y hazerse capaz de tristeza, para tener verdadera cõpasiõ dellas. Ni pudo ser mayor justicia, que pagar el mismo Dios humanado nuestra propia deuda, pasado por la pena de muerte q merecio nuestra culpa: ni pudo ser mayor hermandad, que aplicar a los demas hombres por misericordia, la paga que Dios hombre mereció de justicia. Dandome confiança de alcãçar todas las cosas que me conuienen; pues todas las ganó este Señor de justicia, y me aplica sus merecimientos por su infinita misericordia.

Iten, mostro su inmenfa sabiduria, en inuentar modo como juntar cosas tan distantes, como son Dios y hombre, eterno y temporal, impasible y pasible, y en dar traça para desatar el nudo di nicissilimo de nuestras culpas, perdonãdolas la diuina misericordia, sin perjuyzio de la justicia. La omnipotẽcia mostro en hazer por el hombre lo fumo q podia, en razon de hõrarle, y enriquecerle: porque entre todas las obras diuinas, ninguna ay mayor que hazerse Dios hombre. Mostro finalmente su santidad, y todas sus virtudes, imprimiendolas en Dios humanado, para q fuesse dechado visible de todas: animãdõnos con su exemplo a imitarlas: y ayudandonos con su gracia a procurãrlas, sin q ayã quien pueda escusarse dello. Porq si Dios ama a los proximos quien no los amarã? Si Dios haze bien a sus enemigos, quien harã mal a los suyos? Si Dios se humilla, quien se enforberuecера? Si Dios padece y sufre, quien sera impaciente, y mal sufrido? Y si obedece Dios, como nõ obedecera el hombre?

Estas siete perfecciones diuinas que resplandecen en esta obra me han de ser motiuo para alabar a Dios cada dia siete vezes, y siete mil, si pudiesse, desseãdo a marle y seruirle cõ la mayor perfeccion que me fuere posible. Porq si antes de hazerse Dios hombre, pedia que le amassemos con todo nuestro coraçon, y alma, espiritu y fuerças: con quanta mas razon me pedira ahora tal grado de amor, y seruor en su seruicio? Y pues la prueua del amor son las obras, he de mostrar en ellas este amor, procurãdo imitar las excelentissimas perfecciones que descubrió en esta obra, es saber, su bondad, caridad, liberalidad, misericordia, y las demas q son inimitables, y especialmẽte las virtudes, q este Dios

Psalm. 84.

Ex D. Damas. lib. 3. f. Fide ortho- xa a princi- pio.

Ex D. Damas. lib. 3. f. Fide ortho- xa a princi- pio.

Dent. 6.

D. Greg. ho mil. 36. in Enang.

encarnado exercitò en el mundo para nuestro exemplo. O Trinidad beatissima que gracias te dare por auer descubierto con esta obra, las infinitas grandezas que tenias encubiertas en tu pecho? Que te dare que no sea poco, por dadiua tan soberana? Como te amarè y servirè por ella? Vesme aqui dedicado todo a tu seruicio, condesseo de amarte, como amaste, y de imitar las virtudes que me descubriste. Y pues me has dado lo que es mas, dame tambien lo que es menos; dandome que te ame por el dō infinito que me diste, Amen.

Meditacion II. De la infinita caridad de Dios, que resplandece en el misterio de la Encarnaciō: y de los grandes bienes que por el nos vienen.

AVNQUE Todas las diuinas perfecciones resplandecen como queda dicho, en el decreto de la Encarnacion: mas sobre todas campea la caridad, de la qual serà esta meditacion, (de xando las otras para la sexta parte) yrà fundada en lo que Christo nuestro Señor dixo a Nicodemus: *Asi amò Dios al mundo, que le dio a su Hijo vnigenito, para que qualquiera que creyere en el no perezca, sino alcance la vida eterna.* En las quales palabras cifro el Salvador tres cosas principalissimas deste soberano mysterio, cōuiene a saber: La fuente principal de donde procedio, su grandeza; sus fines y efetos admirables,

Primero punto.

LO Primero se ha de considerar la infinita grēdeza de la persona que nos amò, y nos hizo este soberano beneficio: y la infinita vileza del que es amado, a quien se hizo esta merced cōparando lo vno cō lo otro. Lo primero ponderare como el origen deste soberano beneficio, fue la infinita caridad, y amor de Dios: el qual para su prouecho y bienauenturança, no tenia necesidad de amar a nadie fuera de si mismo: porque cō solo verse y amarse, es infinitamente bienauenturado. Pero con todo esto, de pura gracia quiso amar las criaturas, y hazerlas bien; solamente porq̃ es bueno, y por mostrar en ellas las riquezas de su bondad: conforme a lo que dixo el Apostol: Dios que es rico en misericordia, nos amò por su excessiua caridad; que es dezir:

No

Ioan. 3.

1. Ioan. 4.

Sic Deus dilexit mundū

Ad Ephe. 2.

No nos amò porque tuuiesse necesidad de nosotros: ni porque se lo mereciessemos de justicia: sino porque su misericordia se compadecio de nuestra miseria, y su caridad quiso salir de si para amar a otros.

2 Lo segundo ponderarè, como passo muy mas adelante la infinita caridad de Dios, en querer tãbien amar al mundo, siendo quien era, Mundo llamo, la mucha dumbre de los hombres pecadores, que pecaron en Adam, y del cõtraxeron la mancha de la culpa original, y despues por su propia volûtad cayeron en grauißimos pecados actuales: por los quales eran indignißimos de ser amados; y merecian sumamente ser aborrecidos. De suerte que no solamente amò Dios a los hombres quando eran: y por configuierte, ni eran amigos ni enemigos: sino tambien los amò quando eran enemigos, rebeldes, y desagrados a otros innumerables beneficios que les auia hecho, para descubrir con esto los infinitos tesoros de su misericordia y caridad.

3 Lo tercero, hare cõparacion de lo que Dios haze en el cielo, a lo q̃ los hombres hazen en la tierra, ponderado como Dios ama al mûdo q̃ le aborrece, y el mûdo aborrece al Dios q̃ le ama. El mûdo se emplea en ofender a Dios: y Dios dessea emplearse en hazer bien al mundo, admirandome de la maldad abominable del mûdo, y de la infinita bondad, y caridad de Dios. O Dios de infinita magestad, como te dignas de amar a mûdo de infinita vileza? Pues conoces quien es el mundo, como no le aborreces? como no le hundes y anichilas? Bendita sea tu inmensa caridad, en cuyo seno cabe amor de tan ingrata criatura. Muestra la Señor conmigo, en hazer que te ame como me amas, y te sirua como mereces. Estas tres cosas he de aplicar a mi mismo, poniendome a mi en lugar del mundo, que como ingrato y desconocido, he aborrecido y ofendido a Dios, y no por esto Dios ha dexado de amarme, desseando hazerme bien, para que de coraçõ le amasse.

Segundo punto.

1 Lo segundo se ha de considerar la infinita grandeza del don que Dios dio al mûdo, q̃ fue su Hijo vnigenito. En lo qual se ha de pòderar lo primero, como el amor de Dios, no es amor de solas palabras, y buenas razones, sino amor de obras, haziendo bien a los que ama: y quanto mas ama, tanto mayores bienes da al amado. De aqui es, que para mostrar la infinita grandeza

*Vt Filium
suum vnige-
nitum dare*

Coloss. 2.
Ioan. 1.

de su amor, nos dio la cosa mas preciosa que podia darnos, q̄ es su mismo Hijo, de yqual dignidad con su Padre, y vn mismo Dios con el, queriẽdo se hiziesse hõbre como nosotros, para q̄ dẽtro de vn hõbre morasse la plenitud de Dios; de la qual todos participassen. Y a esta causa Christo nuestro Señor queriendo encarecer la grandeza del diuino amor, dixo: Afsi amò Dios al mudo, q̄ le dio a su Hijo vnigenito: como quien dize: No pudo amarle mas, que en darle a su Hijo, y no qualquiera, sino el Hijo natural, el vnigenito y solo. Y en lugar de aquella palabra, amò, puedo poner otras semejantes, diziendo: Afsi estimò Dios al mudo afsi le honrò, afsi le glorificò, y ensalzò, afsi le enriqueciò, y le amparò, q̄ le dio a su Hijo vnigenito: y esto de balde, y de pura gracia; porq̄ no vuo quien pudiesse merecer tã infinito don.

Ioan. 1.

Luego ponderarẽ a quien se dio don tan precioso, que es, a vn mundo peruerfo, ingrato, y desconocido: y tan bestial, q̄ vinien do este gran vnigenito de Dios a viuir en el, *Mundus enim non cognouit*, el mundo no le conocio, ni le estimò, ni le reuerencio, como deuia, ni supo agradecerle la honra, y el bien q̄ del recibia. Y afsi comparando lo q̄ Dios haze por los hombres, q̄ es darles a su Hijo, y lo q̄ los hombres hazen contra Dios, que es ofenderle, y desconocer su don, me admirarẽ grandemẽte de la infinita caridad de Dios: desseando amarle muy de veras por esta merced, procurãdo mostrar con obras mi amor; en q̄ como Dios me dio el vnico Hijo que tenia; afsi yo le dẽ la vnica alma q̄ tengo, y mi vnico coraçon, empleando mi Memoria, Entendimiẽto, y Voluntad, con todos mis sentidos, y potencias, en amar y feruir a tal Padre, q̄ dio tal Hijo a tal mundo. O Padre eterno, gracias te doy, quantas puedo, por el infinito amor q̄ nos tuuistẽ, dandonos la cosa mas amada y preciada que tenias. Desseo amarte, como me amas, dandote la cosa mas preciosa que en mi tengo: recibe mi coraçon en prendas deste amor, para que de oy mas, no te ame con sola palabra, y lengua, sino con obras, y con verdad, buscando siempre tu gloria, sin mezcla de cosa profana, Amen.

1. Ioan. 3.

*Ve omnis
qui credit in
ipsum nõ pe
reat: sed ha
beat vitam
eternam.*

Tercero punto.

LO Tercero se ha de considerar el fin para q̄ Dios dio al mudo este Hijo vnigenito, y los infinitos bienes q̄ deste don resultan a los hombres. En lo qual se ha de ponderar, como el Hijo de Dios vino al mundo, como el mismo dixo, *Vt saluificem* mun-

1 *mundum*, para saluar al mundo con vna perfectissima saluacion, la qual consiste en dos cosas. La primera, en quitarle todas las cosas que son causa de que perezca, y se condene, perdonandole los pecados, librandole de la esclauonia del demonio, y de la carcel eterna del infierno: y de todas las demas miserias que andan

2 anexas con la culpa, y son causa de boluer a ella. La segunda, en darle la vida de la gracia, con todas las virtudes sobrenaturales q̄ la acompañan, y despues la vida eterna. Y en estas dos cosas se encierran otras innumerables que adelante se yran diziendo.

3 Y finalmente, para echar el sello a la grandeza deste beneficio, quiere Dios que se estienda a todos los hombres del mundo, de qualquier estado y condicion que sean, sin excluyr quanto es de su parte, a ninguno de quantos quisieren creer en el con Fè viua: los quales no pereceran, sino todos alcançaràn la vida eterna. Y siendo esto asì, tambien se estiende a mi este beneficio, y puedo aplicar a mi todas estas palabras, diziendo con toda verdad: Asì me amò Dios, que me dio a su Hijo vnigenito: para que creyendo en el con viua Fè, no perezca, sino alcance la vida eterna. O Hijo vnigenito del Padre, q̄ gracias te darè por auer venido al mundo para librarnos de tantos males, y llenarnos de tãtos bienes! Tu perdonas nuestros pecados; despojas el infierno; abres las puertas del Parayso; vences al demonio; triũfas del mundo; domas nuestra carne; atajas nuestros peligros; cõsuelas nuestras tristezas; auiuas nuestras obras; augmentas nuestros merecimientos; das nos perseuerãcia en tu gracia: y despues nos coronas con tu gloria. Nada desto tuuieramos sin ti: y todo lo tenemos ahora por ti, pues por ti baxan del cielo todas las bendiciones, y misericordias que llenan la tierra. Bendito sea el Padre que te nos dio para nuestro remedio: y bendito seas tu su Hijo, que veniste a remediarnos. Remediame Señor, con eficacia, para que no perezca, sino alcance por ti la vida eterna. Amen.

Por lo que se ha dicho en esta meditacion, y en la precedente, consta, que las causas y motiuos de la Encarnacion pueden reducirse a tres ordenes, encadenados entre si. Vno de parte de las diuinas perfecciones, para manifestarlas. Otro de parte de nuestras miserias, para remediarlas. Y el tercero, de parte de las riquezas sobrenaturales de gracia y gloria, para comunicarlas. Destas tres cosas hemos de texer vna fortissima cuerda de tres ramales, con que atarnos fuertemente con el Verbo di-

uino encarnado, juntandonos con el con perfecto amor: pues tantos motiuos tenemos para amarle, quâtas son las diuinas perfecciones que nos descubrió, y las miserias de que nos librò y las gracias, y virtudes que nos merecio.

Meditacion. III. Del decreto que hizo Dios de nacer de muger: y de la eleccion de nuestra Señora para ser su madre: y de las singulares gracias que por esto la concedio en el instante de su conception.

Primero punto.

*D.Tho. 3.^{p.}
q. 31. art. 4*

LO Primero se ha de confiderar, como auiendo Dios determinado de hazerse hombre, aunque pudiera tomar cuerpo de varon perfecto, como el de Adam, no quiso, sino nacer de muger (como dize san Pablo) y tener madre como los demas hombres: y assi lo reuelò al principio del mundo, diziendo a la serpiente, que vn descendiente de la muger quebrantaria su cabeça. A esta determinacion le mouieron muchas causas, en que descubrio su infinita caridad, para nuestro prouecho. La primera, para que la diuina bondad, que tan amiga es de comunicarse a sus criaturas, se dilatasse mas, y a mayores grandezas en ambos sexos de la naturaleza humana; leuantando vn varon a la infinita dignidad de Hijo natural de Dios: y leuantando vna muger a la dignidad de madre de Dios, que (como dize santo Tomas) tambien en alguna manera es infinita. Con lo qual nos da prendas, que sin acepcion de personas hara bien a todos. Porque segùn dize el Apostol, en Christo Iesus no ay discriminacion de hombre a muger, de libre a esclauo, ni de grande a pequeño.

*1. p. q. 25.
art. 6. ad. 4.
Ad Gala. 3.*

La 2. causa fue, para que como nuestra perdicion començo por vn hombre, y vna muger: assi nuestra Redencion tuuiesse principio de otro hombre, y de otra muger: principalmente de Christo, como de cabeça, y vnico medianero nuestro, y Padre del siglo futuro. Y luego de su madre, como de su ayudadora en la obra de nuestra redempcion; a los quales acudiesen los hombres por remedio de sus necesidades, con la fiança que suelen acudir a su padre y madre. Y en especial Christo nuestro Señor

Señor quiso tener madre, para que ella fuese tambien madre, y abogada de los pecadores: los quales si por pusilanimidad temiessen acudir a el, por ser no solamente hombre y abogado nuestro, sino tambien Dios y juez muy justo, acudiessen con fiadamente a su madre, a quien no pertenece ser juez, sino abogada, y ella como madre llena de misericordia y piedad abogase por todos. Por donde se ve, quan grandes ganas tiene Dios de nuestra saluacion, y de que tengamos con fiança de alcançarla, pues tantos medios, tan suaues y eficazes inuento para ello. Gracias te doy, Padre eterno, por auernos dado padre, y madre de nuestra naturaleza, por cuyo medio seguramente podemos negociar tu gracia. Gracias te doy, Verbo diuino, por auer que rido tener madre, q̃ juntamente lo fuese nuestra por la qual hallassemos entrada en el trono de tu infinita misericordia: para que ^{no} nos condene tu rigurosa justicia.

- 3 La vltima causa fue, porque gustò Dios de hazerse niño por nosotros, y de tener madre en la tierra a quien obedecer y sujetarse, como los demas hombres; para darnos exẽplo de humildad, y de otras virtudes, como se vera en la meditacion nona, y en otras siguientes.

Segundo punto.

LO Segundo se ha de cõsiderar la eleccion de la Virgen nuestra Señora, para ser madre de Dios: ponderando como la santissima Trinidad, entre innumerables mugeres que vio en eternidad, puso los ojos graciosamente en la Virgen: y la escogio para las grandezas que diximos en el punto precedente; e a saber: para ser madre del Verbo diuino encarnado, y su cooperadora en la redencion del mundo: madre y abogada de los hombres; y a quien el mismo Dios en quanto hombre se sujetase y obedeciese. Esta eleccion (como dizen los santos Padres) fue la rayz de las otras grandezas desta Señora: y della tuuo siẽpre grande estima y agradecimiẽto, viendo que auia sido de pura gracia, y sin merecimiẽtos suyos; porque como Dios la escogio para su madre, pudiera escoger a otras muchas mugeres, y hazerlas tales como a ella. Pero yo he de gozarme de q̃ la cupiese esta buena suerte, y darla el parabien della, diziẽdo la: O Virgẽ santissima, gozome de q̃ ayays sido escogida para dignidad tan soberana, como es ser madre del mismo de quien soys hija. Y pues con esta dignidad os dan tambien, ser madre, y abogada de

*D. Ansel.
lib. de excel
len. Virgin.
cap. 6.*

*Vide Fran-
ciscum Xua-
rez, to. 2. in
3. p. disp. 1.*

los pecadores : mostraos ser madre nuestra en fauorecernos , y abogad por nosotros , para que seamos dignos hijos de quiẽ vos soys madre.

Tercero punto.

De la pre-
destinació
de nuestra
Señora.

D.Th.3.p.

q.7.art.10.

Ex D. Au-

gust. lib. de

nat. & gra-

tia. cap. 36.

Cant. 6.

Ephes. 1.

Sermon. de

Assumpt.

tom. 4.

Matth. 1.

Psal. 45.

Lib. de con-

ceptu Vir-

gin. ca. 18.

DE aqui he de subir a considerar , como Dios nuestro Señor en su eternidad, escogiẽdo a esta Señora para ser madre suya, juntamente la escogio para ser vaso excelẽtissimo de su misericordia, en quiẽ depositasse todas las grandezas de gracia, y gloria que conuenian a madre de tal hijo. Y por consiguientemente las mayores que se cõcediessen a pura criatura : por lo qual se dize de ella, que es *Electa vt Sol*, escogida como el Sol: porq̃ como el Sol es vnico, y singular en sus excelencias entre todas las estrellas: assi la Virgẽ fue escogida para ser vnica y singularissima en los dones de gracia entre todas las puras criaturas: de modo q̃ ninguna la yqualasse en ellas.

Esto puedo ponderar en general, por lo que dize S. Pablo , q̃ nos escogio Dios, *Vt essemus sancti, & immaculati in conspectu eius in charitate* ; Para que fuessemos santos, y puros sin manzilla en su presencia por la caridad. En todo lo qual tuuo eminencia la eleccion de la Virgẽ nuestra Señora. Lo primero, fue escogida para ser santa con todos los grados de santidad, y en todo genero de gracias , y virtudes que se auian de dar a las demas criaturas; y con muy mayor excelencia que a ellas. Porque (como dize san Geronymo) las gracias que estan repartidas entre los otros santos, todas juntas con gran plenitud se dieron a Maria: porque auia de nacer della el autor de todas las gracias, Christo Iesus: el qual como es santo de los santos, quiso santificar a la que auia de ser su tabernaculo , para que entre las puras criaturas, fuese como santa de las santas , superior a todas en la santidad.

Lo segundo, fue escogida para ser pura y sin manzilla, cõ todos los grados de pureza q̃ se podian hallar en pura criatura, sin que tuuiesse mancha de culpa, ni rastro della: porq̃ (como dize S. Anselmo) conuenia que la Virgen resplandeciesse cõ tal pureza, que despues de Dios no la viuiesse mayor; por quanto auia de ser madre del que es la misma pureza: el qual, como en quãto Dios, tiene Padre puro, y limpio de todo pecado , por su diuina essencia: assi en quanto hombre queria tener madre pura, y limpia con semejante pureza, por especial gracia : para que la madre

madre de la tierra se pareciesse tambien al Padre del cielo.

3 Lo tercero, fue escogida para ser santa y sin macula, no como quiera, sino en la presencia de Dios, esto es, para que con santidad y pureza no fingida, sino verdadera, no exterior solamente, sino tambien interior anduuiesse en la presencia de Dios: assi en la presencia de su diuinidad, mirandole y agradandole en todas sus obras como fiel hija, como tambien en la presencia de Dios humanado, regalandole y siruiendole como madre: amandole por ambos titulos con encendidissima caridad, y allegando con tales seruicios innumerables, y muy esclarecidos merecimientos, por los quales la comunicasse despues su amorosa presencia, y clara vista, con mayor excelencia de gloria que a todos los demas escogidos. Todo lo qual procedio de la infinita caridad con que la santissima Trinidad la amò sobre todos: y la predestinò para tanta gloria. El Padre, porque auia de ser madre de su proprio Hijo: El Hijo, porque auia de ser su propia madre: Y el Espiritu santo, porque auia de obrar en ella la concepcion deste Hijo, Dios y hombre verdadero.

in conspectu eius in caritate.

Este es el fin de la eleccion y predestinacion de la Virgen: por la qual he de alabar a la santissima Trinidad, y gozarme de la gloria q̄ de aqui resulta a la que tengo por madre. Y pues Dios nuestro Señor tambien me ha llamado por su infinita caridad para ser santo, y sin manzilla en su presencia, he de tomar a la Virgen por dechado de todo esto, para imitarla en las tres cosas q̄ se han dicho: y por abogada para que me las alcãce de su Hijo, procurando yo de mi parte (como dize san Pedro) hazer cierta mi vocacion y eleccion con buenas obras. O Virgen soberana, gozome de que seays escogida como el Sol, en quien no vuiesse escuridad de culpa, sino grande resplandor de gracia, y despues esclarecida lumbré de gloria, excediendo a los demas santos, como el Sol a las estrellas. Hazed cõmigo officio de Sol, alumbrando mis tinieblas, para q̄ sea puro, y resplandeciẽte como estrella del firmamento, luziendo en perpetuas eternidades. O Dios eterno, por cuya caridad sin nuestros merecimientos fuymos escogidos, para ser limpios, y santos en tu presencia: gracias te doy por auer escogido a esta Virgen cõ eleccion tan soberana: y por ella te suplico, limpies mi alma de sus culpas, y la adornes con tus virtudes, para que viua siempre en tu presencia, y alcance la vida eter-

2. Pet. 1.

Dan. 12.

na, Amen.

Quar-

Quarto punto.

Cõceptiõ
d N. Seño
ra.

LO Quarto se ha de cõsiderar, como llegado el tiempo en q̃ Dios queria hazerse hõbre, para assentar la primera piedra deste edificio, cuiò a la Virgen que auia de ser su madre: y en el mismo instante de su concepcion la comunico excelentissimas gracias, y singulares priuilegios, quales era razõ q̃ tal hijo diese a su propia madre, auendola escogido por su voluntad, y con grande caridad: y siendo riquissimo, y poderosissimo para enriquecerla con los tesoros de su gracia. Estos priuilegios reduziremos a quatro, ponderando breuemente algunas razones dellos: y el modo en que podemos participarlos.

El primer priuilegio que le cõcedio, fue preseruarla de la culpa original en que auia de caer por ser hija de Adam, santificando su alma en el primer instante de su creacion, quando la juto cõ el cuerpo. De modo, que como Dios nuestro Señor en vn mismo instante dio al Sol el ser, y la luz; y a los Angeles, y a los primeros padres Adam, y Eua, dio juntamente la naturaleza, y la gracia; asì en vn mismo instante crio y santificò el alma de la Virgen, y la hizo escogida como el Sol, sin que la tocassen las tinieblas del pecado. La razon desto, demas de la dicha en el puto precedente, fue porque Christo nuestro Señor venia al mundo para redimir los hõbres, y librarlos de toda culpa, especialmente de la original. Lo qual podia hazer en dos maneras, o sacãdolos de la culpa despues de auer caydo en ella, o preseruãdolos de no caer. Y este segundo modo es muy mas excelente: y en el resplãdece mas la omnipotencia, y misericordia del Redentor: porque como no ay mayor miseria que la mancha del pecado, como arriba se dixo: asì no ay mayor misericordia que preseruarlos della, de modo que ni por vn instante nos toque. De aqui es, que para gloria del Redentor, y de su redempcion, era muy conueniente vsar desta misericordia con la que auia de ser su madre, redimiendola con el mejor modo de redempcion q̃ era possible: preseruandola de la mancha y miseria dela culpa original, al tiempo que auia de caer en ella: honràdola, y hermoseandola con su gracia, para que la madre fuesse semeiante al Hijo en la pureza, siendo los dos concebidos sin pecado: el por derecho, y ella por priuilegio: el como Redentor del mundo, y ella como su ayudadora en la obra de la redempcion. O Hijo de Dios viuo, que te hiziste hombre, naciendo de la Virgen por hazer vna

1. p. en la me
dit. 6.

Ephes. 5.

Iglesia

Iglesia gloriosa sin mancha, ni ruga ni otra imperfeccion, gracias te doy quantas puedo; por auer querido que tu madre por especial gracia gozasse desde su concepcion la limpieza de culpa q los demas escogidos alcãgan en la gloria. O Madre gloriosissima gozome de la pureza con que entrays en el mundo, resplandeciendo con la luz de la gracia, como entro vuestro Hijo el Sol de justicia. Bien podeys dezir en esta primera entrada, lo q el dix o en la suya: Que estays aparejada para cumplir la voluntad de Dios, y que en medio de vuestro coraçon esta impressa su ley que es su gracia y caridad. Y pues tal fauor os concedio mi Redentor para que le ayudeys en su oficio: suplitadle me aplique su redencion con excelencia; perdonandome las culpas cometidas, y preservandome de las que puedo cometer con tã grande horror de los pecados, q ni por vn instante quiera estar en ellos.

Este es el principal fruto que he de sacar de esta cõsideraciõ mirando al espejo sin manzilla de la santissima Virgẽ, para imitar su limpieza con la mayor perfeccion que pudiere, acordando me de lo que dixo Dios a su pueblo: Se perfecto, y sin mancha en mi presencia.

El segundo priuilegio fue, quitarla el *Fomes peccati*. La rãyz, semilla, y ceuo del peccado, que es la rebeldia de la carne cõtra el espiritu, y de la sensualidad cõtra la rãzon; para que la casa de su alma con todos sus moradores que son las potencias, tuuiesse perpetua paz, y concordia, porque auia de ser morada del Principe de la paz: cuya habitaciõ (como dize David,) es en la misma paz. De suerte que esta Señora nunca sintio la guerra interior que todos sentimos, y gemimos; porque su carne no codiciava cõtra el espiritu, ni el espiritu hallaua dificultad en gouernar la carne: y la ley de los apetitos no contradezia a la ley de la rãzõ; ni la rãzon tenia trabajo en domar las passiones de los apetitos; antes con sumo gusto se vñian; y concordauan en sujetarse a la ley eterna de su Dios. O Princesa de la paz, sea para bien la paz interior de que gozays sin auer passado por la guerra: alcãgalme Señora, que se modere la guerra interior que padezco, para que goze algo de vuestra paz.

El tercero priuilegio fue confirmarla en gracia con vn modo singularissimo, de tal suerte, que por todo el tiempo de su vida nunca pecasse actualmente, ni por obra, ni por palabra, ni por pẽsamiẽto alguno: asistiendo nuestro Señor con particular providencia con ella en todas sus obras, para que todas fuesen como

AEph. 5

Psal. 39.

Sapient. 7.

Dent. 1

ExD. Th. 3

p. q. 27 ar. 3

& seqq.

Psal. 78.

Ad Gal. 5.

Ad Rom. 7

Eph. 5.

(como dize san Pablo de la Iglesia) obras gloriosas y puras; con los tres grados que ay de pureza, esto es, sin mancha de pecado mortal, y sin ruga de pecado venial, y sin imperfeccion alguna: dexando nosolamēte lo malo, sino lo imperfecto, y menos bueno, escogiendo siempre lo que tenia por mejor; y estampado en cada obra la gloriosa pureza que tiene la Iglesia triunfante. Este modo de pureza, en el grado q̄ me es posible, he de procurar y pedirle a nuestro Señor, diciendole: O Dios eterno, que santificaste el tabernaculo de tu madre, asistiéndole sin mudança en medio della, y madrugado cada dia muy de mañana, para ayudar la en todas las obras que hazia, santifica tambien mi alma: Asiste siempre cō ella, y madruga, preuiniendome con tu gracia, para que mis obras sean puras, sin mancha, ni ruga, ni cosa que te desagrade, Amén,

Psalm. 45.

El quarto priuelegio fue, llenarla en aquel instante de gracia y caridad, y de las otras virtudes y dones del Espiritu santo, con tanta abundancia y plenitud, que excedia a los Angeles y Sera fines del cielo, para que fuesse digna madre de Dios, y digna Reyna de las Hierarchias Angelicas, haziendola tanto mejor; y mas santa q̄ ellos, quāto era mejor el nōbre q̄ p̄saua darla de madre, q̄ el q̄ ellos tenian de siervos y ministros en su casa: de fuer te q̄ la Virgen començò su carrera por donde los Angeles acabaron la suya: y estando en la rriorra tenia mas grados de santidad que los que uiuiā en el cielo (facando lo que es propio de aq̄l estado) cumpliendo en ella lo que dize Dauid de la ciudad de Dios, que sus fundamentos son sobre los montes altos: porque los principios de su vida fueron mas empinados en santidad, que la cumbre donde llegaron los grandes santos de la Iglesia. O que contento recibiria la santissima Trinidad, mirando la excelenci desta niña! El Padre eterno se holgaria de tener tal hija, El Hijo de Dios se alegraria, viēdo tan bella a la que auia de ser su madre: Y el Espiritu santo se regozijaria en tener tal esposa; y todos tres entraron en ella por gracia, y morauā en ella cō sumo gozo. O Angeles del Cielo, que adorastes despues al Hijo de Dios quādo entro en el mundo, venid a reuerenciar en este punto a la que ha de ser su madre, y vuestra Reyna! O Reyna de los Angeles, desde ahora os saludo en el vientre de vuestra madre, con las palabras q̄ despues os dirā el Angel san Gabriel: Dios te salue, llena de gracia, el Señor estā contigo; bendita tu entre las mugeres: porque en el primer instante de tu concep

*Heb. 1.**Psalm. 86.*

de la Natiuidad de nuestra Señora. 271

cion hallaste gracia delante de Dios sobre todas ellas: Pedit-
le Señora que limpie mi espiritu, enfrene mi carne, modere
mis pasiones, y me llene su gracia, para que comience a ser-
uirle con gran feruor, y perseverancia, hasta que alcance la co-
rona, Amen.

*Meditacion IIII. De la vida de nuestra
Señora, hasta a la Encarnacion: en que se tra-
ta de su Natiuidad, Presentacion al
Templo, y desposorio con san
Josef.*

Primeropunto.

LO Primero se ha de considerar, como cumplidos nueve me-
ses despues de la concepcion de la Virgen, nacio en casa de
sus padres, para gozo de todo el mundo, como dize la Iglesia:
ponderando el gozo que tendria la santissima Trinidad, vien-
do nacida a esta niña tan querida suya, por la qual pensaua o-
brar cosas tan gloriosas, para su gloria y bien nuestro: y assi es
de creer, que en este dia comunicaria a los Angeles del cielo, y a
los justos de la tierra, y a los santos Padres del limbo vna nue-
ua de alegria accidental (aunque no todos sabrian la causa della)
como pronostico del gozo que recibirian con la venida de Dios
al mundo, cuya madre auia de ser aquella niña. De la manera q
la Aurora quando nace, causa cierto modo de gozo y aliuio en
los viuientes, como señal del nacimiento del Sol. Porque si mu-
chos se gozaron en la natiuidad de S. Iuan, porque era luzero, y
precursor de Christo: muchos mas sin comparacion se holgarian
con el nacimiento de la Virgen que auia de ser su madre. Y con
esta consideracion me mouere a afectos de alabança, y gozo: dā-
do el parabien a la santissima Trinidad, del nacimiento desta ni-
ña: al Padre eterno, porque le ha nacido tal hija: al Hijo de Dios
porque ha nacido la que ha de ser su madre: al Espiritu santo,
porque le ha nacido tal esposa. O Trinidad beatissima, fea para
bien el nacimiento desta querida vuestra, repartid conmigo del
gozo que day a otros: pues tambien nace para mi.

**De aqui tambien tengo de sacar otro motiuo de grande go-
zo espi-**

*Dela Nati-
uidad dñi.
Señora.
Natiuitas
tua gaudiū
annuntia -
nir vniverso
mundo.*

La deuocion con la Virgen, es señal de predestinación
Li. de excel. len. Virg. lib. c. 4.

Eccle. 24.

zo espiritual, poderando, que assi como el nacimiento de la Virgen causó alegría en el mundo: porque era señal de la venida del Salvador a redimirle; assi tambien quando la deuocion de la Virgen nace en vn alma, causa en ella grãde gozo: porque es grãde prenda de que vëdra Dios a ella, y la saluara: y por esto dixo san Anselmo que ser muy deuoto de nuestra Señora, era señal de estar predestinado para el cielo. Porque con su deuocion entrã los efectos de la predestinacion, negociãdolos ella para sus deuotos. Ella como madre nos solicita las inspiraciones del cielo: la vocacion de Dios: la gracia de la justificacion, la victoria de las tentaciones, la preservacion de las caydas, el aumento de los merecimientos, la perseverancia en la gracia, y la corona de la gloria, como en el discurso de las meditaciones siguientes se verã. O Virgen soberana, que por mandato de Dios echays rayzes en los escogidos para el cielo, echad en mi alma tan hondas rayzes de vuestra deuocion, e imitacion, que seã prendas de mi eterna predestinacion, Amen.

Segundo punto.

Del nòbre de Maria.
Luc. 1. V. Nomen Virginitatis Maria

Ex D. Bona uet. in specu B. Virg. c. 3 Num. 24.

LO Segundo se ha de considerar, como los padres desta Señora la pusieron por nombre Maria; a lo que se cree por reuelacion de Dios: assi como reuelò el nòbre del Baptista: y por siguiente con el nombre pretendio declarar las grandezas de la niña: y como eran muchas; assi escogió vn nombre que ttiuiesse muchas significaciones en diuersas lenguas, pues nacia para biẽ de todos. Porq̃ Maria quiere dezir estrella del Mar, o Mar amargo; Señora, o ensalzada; ilustrada, o ilustradora; o Maestra del pueblo. Y todo esto se halla en la Virgẽ. Es estrella del mar; porq̃ es luz, consuelo, y guía de los que nauegan en el mar deste mundo, combãtidos de muy grandes olas y tempestades, de tentaciones y peligros de su codenacion: los quales por las oraciones de la Virgen, con sus exemplos, y con los fauores que les haze, se alegran y esfuerçan y auinan con el camino, y llegan al puerto de saluacion.

Ex D. Ber. sermo. 2. in Missus est.

Es Mar amargo por diferentes titulos: es Mar; por la inmenidad de gracias celestiales que abraça dentro de si, comunicadas por la liberalidad del que la escogio por madre. Es amargo por la inmenidad de amarguras que padecio en la passion de su Hijo: porque fuele Dios y gualar las medidas de los regalos, y de los trabajos: y assi lo hizo con esta Virgen.

3 Es Señora y enfalçada, porque fue con eminencia señora de sus potencias y apetitos. y de su imaginacion y sentidos, mandandolos a todos con gran imperio, como està dicho. Es tambien Señora de los Angeles; enfalçada sobre todos ellos; y q̄ mucho! pues en cierto modo fue tambien Señora del mismo Dios, mãdandole ella en quanto hombre, y obedeciendola el como hijo que estaua fugeto a su madre.

4 Es ilustrada, ò ilustradora, porque recibio de Dios grande luz de celestia fabiduria; no solamente para si misma, sino para ilustrar a otros: y así fue maestra de los Apostoles, y de todos los fieles, como despues veremos.

Luca. 2.

Con estas breues consideraciones despertarè en mi alma varios afectos de gozo, y con fiança y gran deuocion al nombre de Maria: suplicando a la Virgen haga conmigo los officios que su nombre significa. O Virgen sacratissima, con mucha razon puedo dezir, que vuestro nombre, así como el de vuestro Hijo es oleo derramado, porque alumbrá, conforta, sana y regozija mi coraçon. Derramad sobre mi este oleo tan precioso con largamano, y pues soys estrella del mar, guiadme y amparadme en mis tentaciones y peligros. Pues soys mar de gracias, y de amarguras, repartid conmigo dellas: pues no es menor gracia recibir de Christo dones, que dolerme con amargura de sus penas. Sed vos mi maestra, ilustrando mis ignorancias, ayudandome a ser señor de mis pasiones, guiandome por las sendas de la perfeccion, para que con la inuocacion de vuestro santo nombre llegue a la cumbre della. Amen.

Cantic. 1.

Tambien se puede aqui confiderar, como esta niña benditissima en començando a tener vso de razon (ora aya sido en el vientre de su madre, por especial priuilegio, como le tuuo san Iuan Bautista; ora cerca de los tres años antes de ser presentada al templo) luego començò con gran feruor a negociar con las gracias y dones que auia recibido, por los medios que se dirán en el punto quarto.

*Vide Xua-
rex tomo. 2.
disp. 3. sect.
7.*

Tercero punto.

Lo tercero se ha de confiderar, como siendo la Virgẽ de poca edad (a lo que se cree de tres años) por inspiraciõ de Dios fue presentada al Templo por sus padres, para que se dedicasse y ocupasse alli en el diuino seruicio, con otras donzellas que professauan lo mismo. Cerca desta presentacion se han de

*Dela pre-
sentaciõ de
N. Señora.
al Templo*

j. Tomo.

S

poner

poner los ojos en tres personas que interuiniéron en ella.

Psal. 44.

La primera fue la Magestad de Dios, que escogio a esta niña bienauenturada, y la inspirò este recogimiento en el templo, mostrâdo su prouidencia paternal cõ ella, en sacarla del bullicio y trafago del mundo, y traerla a su casa y templo, porq̃ auia de ser casa adonde el encarnasse, y templo viuo donde viuiesse. Y así con grâde amor la diria al coraçon aquellas palabras del Salmo: Oye hija y vee, inclina tu oreja, y oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y codiciará el Rey tu hermosura. Oyò la Virgen esta voz y inspiracion de Dios, y vio la merced que en esto la hazia, inclinò su oreja a obedecer y cumplir cõ presteza lo q̃ la mandaua: oluidòse totalmente de su pueblo, y renunciò la casa de su padre terreno, por dar gusto al Padre celestial, q̃ la llamò hija: y fue tanto lo que con esta nueua obediencia y humildad crecio su hermosura, q̃ el Rey de los cielos y tierra se aficionò a ella, y se gozò de auerla escogido para ser su Madre. De aquí sacare quan grande merced haze Dios al que con eficacia inspira y saca de las ocasiones y peligros del mundo, y le haze dexar su tierra y la casa de su padre, para seruirse del: y quan justo es q̃ obedezcamos todos a tal inspiracion, quando la sintieremos: pues es señal de amarnos Dios como a hijos muy queridos sacandonos como sacò al santo Abrahã del fuego de los Caldeos y como sacò al justo Loth del incendio de Sodoma.

1. Reg. 1.

Lo 2. se puede pôderar la deuocion de san Ioachin y S. Ana padres de la Virgen: los quales como santos, no solamênte no es-toruaron los buenos desseos de su hija, sino la ganarò por la mano, y mouidos por inspiraciò del mismo Dios, le ofrecieron el fruto vnico de su vientre, boluiendoles lo q̃ les auia dado, teniêdole por dichosos de que Dios se siruiesse de su hija; y priuando se della por darsela a el. Lo qual harian no cõ menor espiritu q̃ Ana madre de Samuel ofrecio su hijo a Dios: porque sabia quã agradable le seria esta ofrêda. De donde tambiẽ puedo aprêder a ofrecer a Dios con espiritu y feruor la hija vnica y mas querida de mi alma, que es la libertad: y la primera de sus aficiones, que es el amor, con determinacion de no querer mas de lo que el quisiere, y amar solamente lo que el amare, ofreciendome a darle qualquier cosa mia que me pidiere.

Psa. 121.

Lo tercero ponderarè la deuocion de la misma Virgen en esta presentacion. Porque en diziendo sus padres que la queriã llevar al tẽplo, se llenò de alegria, diziêdo aq̃llo de David: Alegra domche

gradomehe por las cosas que me hã dicho: porque tengo de yr luego a la casa del Señor. Pero en llegãdo al templo comẽço a subir sus quinze gradas con gran seruor y espiritu, proponiendo de subir por todos los grados de virtud, hasta lo supremo de la perfeccion, cumpliendo lo que dixo Dauid: Bienauenturado el varon a quien tu ayudares: el qual traçò subidas y crecimientos dentro de su coraçon en este valle de lagrimas, en el lugar que para esto escogio: subirà de virtud en virtud, hasta ver a Dios de los dioses en Sion. O niãa varonil y bienauenturada, a quien Dios fauorecio en su ayuda, y madrugò muy de mañana para ayudarla: quan seruorosos propositos hazeyz dentro de vuestro coraçon, y quan bien traçays los crecimientos de virtud en esse lugar que aueys escogido para vuestra morada: subid en hora buena por essas gradas de virtud en virtud: porque entrada teneys para ver por la contemplacion a Dios todo poderoso en essa ciudad santa de Sion.

Ezech. 40.

Psal. 83.

Psal. 45.

En auiendo subido la Virgen al templo, prostrada en tierra adorò a la diuina Magestad, y se presentò y ofrecio a su perpetuo seruicio: porque su intencion no fue ofrecerse por vn año, ò por diez, como las demas donzellas, sino para siempre, con proposito quanto era de su parte, de seruirle toda la vida en su santo templo. O como se agradaria Dios desta ofrenda! Con q̃ gusto la acetaria, y que retorno de gracias y dones la bolueria por ella! Diria la Virgen: Veysme aqui Señor, vengo a vuestra casa para ser perpetua esclaua vuestra: recebidme en vuestro seruicio: porque no quiero otra fuerte mas gloriosa, que seruiros. A esto la responderia nuestro Señor dentro de su coraçon. Ven Esposa mia, entra dentro de mi huerto: porque quiero poner en ti mi trono; tu has de ser el Sol donde tengo de assentar mi morada, y salir della como Esposo de su talamo. Adornale cò flores de virtudes, porque presto llegará el tiempo de celebrar en el mis bodas. A imitaciõ desta Señora tengo yo de presentar me delante de Dios, y ofrecerme a su seruicio como esclauo perpetuo, con determinacion de nunca me apartar del.

Cantic. 5.

Psal. 138.

Quarto punto.

LO quarto consideraré la vida excelentissima desta niãa en el templo. Porq̃ primeramente, como crecia en la edad, crecia en el espiritu delante de Dios y de los hõbres: y (como dize

De la vida que hizo en el tẽplo

*Libr. 2. de
Virginibus.
Prouer. 4.
Eccles. 33.*

Cantic. 6.

san Ambrosio) cada passo del cuerpo acompañaua con exercicio, y aumento de virtud, creciendo como la luz de la mañana, hasta el perfecto dia: porque el Espiritu santo la sollicitaua cō sus inspiraciones; y ella cooperaua con todas las fuerças que tenia, procurando (como dize el Sabio) ser en todas sus obras muy excelente, con quatro excellencias. La 1. que con cada vna crecia en la caridad, y santidad. La 2. que todas eran obras llenas con la intensiō y plenitud de perfeccion que podia segun sus fuerças. La 3. que en cada obra tenia gran sabiduria y discrecion, cō singular constancia, hasta llevarla al cabo. La 4. que con cada vna mezclaua mucha variedad de afectos y virtudes para crecer juntamente en todas. Por estas quatro excellencias se admirauan los Angeles, y dezian: Quien es esta que camina como la mañana, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, terrible como exercito de muchos esquadrones concertados? Quien es esta niña que camina de virtud en virtud, creciendo como la luz de la mañana sin parar, ni boluer atras? hermosa como Luna llena, con plenitud de gracias, sin menguar en ellas: escogida como el Sol, sin auer en la tierra otra que la yguale? Y quien es esta, que siendo donzella flaca en la naturaleza, está firmísima en la gracia, por tener dentro de si el exercito de todas las virtudes concertadas con el orden de la inuencible caridad? Esto dezian los Angeles con afecto de admiracion: y Dios se regalaua en ver su feruor; y los hombres que la mirauan, se edificauan de ver tanta santidad, en tan tierna edad. Pero yo admirandome y gozandome de lo mismo, juntamente me confundiré, mirando quan leños estoy dello por mi tibieza, deseando salir della, para imitarlo.

Luego ponderaré, como esta niña gastaua gran parte del dia en subir y baxar por aquella escala mystica de Iacob, que llegaua desde la tierra al cielo: en cuya cumbre estaua Dios, cuyos escalones (como arriba se dixo) son leccion, meditacion, oracion y contemplacion. Vn rato del dia gastaua en la leccion de las sagradas Escrituras con grande consuelo de su alma. abriendo la Dios el sentido, para que las entēdiessse y penetrassse. De aquí subia a la meditacion confiriendo cōsigo misma lo que auia leydo, y buscando nuevas verdades que ilustrauan su alma, y la encendian con el fuego de amor y deuocion. De aquí subia otro rato por el escalon de la oracion, pidiendo feruorosamēte a Dios los dones de su gracia, no solamēte para si misma, sino para sus

sus compañeras, y para todo el pueblo. Y vltimamente subia el escalon de la contemplacion, donde se detenia mucho tiempo, viniendo su anima con Dios, de quien recibia tanta suauidad y dulçura, y tan extraordinaria abundancia de dones celestiales, que ninguno los puede saber sino Dios que se los dona, y ella que los recibia, gozando de aquel maná escondido, cuyo fauor ninguno alcanza, sino es quien le recibe. Y en estos exercicios era visitada de los Angeles que andan por esta escalera, consolando a los que suben por ella: y mucho mas a esta Virgē, cuya pureza era mayor que la suya: y viendola subir, dezian con admiracion aquello de los Cantares: quien es esta que sube por el desierto *Cant. 3:* como varica de humo oloroso salido de myrrha y encienso, y de todo genero de poluos aromaticos: Quien es esta niña q̄ viue en el desierto deste mundo, y en la soledad deste templo? y sube, no como vara, sino como varica pequeña y humilde en sus ojos: pero olorosissima y graciosissima en los de Dios: en los quales, siempre va subiendo y creciendo con la myrrha de la mortificaciō, y con el encienso de la oracion, y con el exercicio continuo de todas las virtudes.

3 Finalmente en baxādo desta escalera se exercitaua esta Señora en obras de manos, para seruicio del tēplo, y en prouecho de sus compañeras, mezclādo sus obras exteriores cō oracion: pues por esto se dize della, que sus vestiduras olian a encienso. O Virgen soberana, vara q̄ nacistes de la rayz de Iesse, y subistes a vuestro amado como varica y peute muy oloroso, alcançadme q̄ sea yo tambien pequeño en la humildad, y cuydadose en subir por la escalera de la oracion, por dōde vos subistes, ha llavnirme con Dios: baxando tambien a exercitar las obras de mortificacion para cōmigo, y las de piedad para cō mis proximos, creciendo en todas las virtudes, y dādo a todos olor de buē exēplo: por el qual gloriñquē a Dios por todos los siglos de los siglos. Anjē

Quinto punto.

LO quinto se ha de cōsiderar, como en este tiempo hizo esta soberana donzella otra ofrenda a Dios nuestro Señor muy nueua, pero muy agradable, q̄ fue el voto de perpetua virginidad, ofreciendole por especial inspiracion del Espiritu santo, y con extraordinaria deuociō: porque la grandeza del amor q̄ tenia a Dios, la mouia a desfiar entregarle todo su coraçon, y tomarle por esposo, ocupandose totalmente en pensar en el, y en darle

Del voto de virginidad.

D. Tho. 3. p.

q. 28. ar. 4.

1. Cor. 7.

Cant. 4.

1. 3091

1. Cor. 7.

Cant. 5.

1. 3092

1. 3093

1094

De su des-

pocio co

S. Ioseph.

D. Tho. 3.

P. 9. 29.

darle gusto, sin diuidirse en otras cosas, como se diuiden los casados. Y como ella sabia que era mas preciosa la virginidad con voto, que sin el, no se contentò cõ solo tener el proposito de guardarla, sino hizo voto particular dello: porque siempre quiso hazerlo mejor, lo mas firme y seguro, y lo q̃ glorifica mas a Dios nuestro Señor. Entonces se cūplió lo que dixo della su Esposo: Huerto cerrado eres hermana mia, huerto cerrado, y fuente sellada. Llamala dos veces huerto cerrado, porque tuuo perfecta castidad en el alma y en el cuerpo, confirmandola con voto perpetuo, el qual seruia de cerradura para su mayor seguridad, añadiendo por guardas la humildad, modestia, silencio y abstinencia por razon de las quales tambien la llama huerto: para q̃ se entienda q̃ su virginidad no era esteril, sino acompañada con muchas flores de virtudes, y con excelētes frutos de buenas obras: vnas, q̃ hermoseauan el alma: otras que adornauan el cuerpo para q̃ fuese *Santa corpore, & spiritu*, en el cuerpo y en el espiritu. O quan agradable era este huerto al diuino Esposo! Recreauase con la vista y olor de las flores de sus virtudes: comia de los dulces frutos de sus buenas obras: gozauase de verle tambien cerrado con el voto, gustando mucho de la cerradura y guardas que tenia: y assi le regalaua con grande abundancia de consolaciones, y dones celestiales, haziendo en el vna fuente y poço de aguas vivas de sus gracias, cerrado con su diuina proteccion.

Deste heroyco exemplo de la Virgen sacaré vn entrañable desseo de la castidad, ofreciendome a guardarla con la mayor perfeccion que me fuere posible, segun mi estado, tomando a la Virgen por mi patrona y defensora en esta empresa, diziendola aquel verso que canta la Iglesia: Virgen singular entre todas pura, libranos de culpas, y haznos inansos y castos. Amen. Ya su imitacion cerraré el huerto de mi cuerpo y alma, si Dios me inspirare a ello con cerradura de voto: y si no pudiere cerrarle desta manera, pondré como gente de guarda las demas virtudes que guardan la castidad.

Sexto punto.

O sexto se ha de considerar, como acercandose mas el tiempo de la Encarnacion la Virgen N. Señora, por reuelacion de Dios fue desposada con vn varon justo, por nombre Ioseph, certificada de que no peligraria su castidad: a lo qual ella obedecio promptamente. Sobre lo qual poderare las causas porq̃ quiso Dios

fo Dios N. Señor que su Madre fuese desposada: en las quales descubre la providencia que tiene de los suyos. La primera fue para encubrir el mysterio de la Encarnació, y el parto de la Virgen, hasta su tiempo. Y tambien con esto boluio por la honra de su Madre, para que no la tuuiesen por adultera. Iten, para q̄ tuuiesse quien la sustentasse y siruiesse en sus trabajos, y acompañasse en sus peregrinaciones, y para que su Hijo tuuiesse ayo que le criasse y mirasse por el. Y finalmente para tener ocasion de engrandecer a san Ioseph, levantandole a tal dignidad, como es ser Etposo de la Madre de Dios, y ayo de su mismo Hijo. O Padre amantísimo, gracias te doy por el cuydado q̄ tienes de tus hijos y domesticos, mirado por su hōra, y por su aliuio y su stento, preuiniendo con tiempo el remedio de lo que puede molestarlos; y buscando ocasiones para engrádecirlos. Dichofo el que està debaxo de tu protecció y amparo: mira Señor por mí, pues soy hechura tuya, para que siempre me ocupe en servirte, pues te empleas siempre en gobernarne.

Matth. 1.

Luc. 1.

2. Lo segundo se ha de ponderar en la Virgen la grande Fè y cōfianza que tuuo en Dios, de que su castidad no peligraria en el casamiento. Iten, la obediencia tan grande que mostrò en aceptar este estado que tanto ella rehusaua, negando su voluntad, y resignandola en la de Dios: en lo qual tengo de imitarla conforme a mi estado, persuadiendome, q̄ por obedecer a Dios, si me fio del con viua Fè, no perderè virtud ni consuelo, ni cosa de quantas con razon puedo dessear para mi saluacion. Porq̄ Dios sabe y puede juntar virginidad con desposorio: contēplacion con ocupacion: y la hermosura de Raquel, con la fecundidad de Lya, sin que la vna reciba daño de la otra.

• Septimo punto.

1. Lo septimo se ha de considerar los encendidos desseos que tenia la Virgen de la venida de Dios al mundo: los quales tanto mas crecian, quanto mas se acercaba el tiempo de la Encarnacion, inspirandofelos el Espiritu santo: cuya propiedad es, quando quiere conceder alguna cosa a los escogidos, inspirarles viuos desseos della, para que con el desseo y la oracion se dispongan a recibirla.

Del feruor con q̄ deseaua la Encarnacion.

Demas desto solicitaua a la Virgen su misma caridad, con sus dos nobilissimos actos: amor de Dios y del proximo, zelo de la gloria de Dios, y de la saluacion de las almas: porque co-

2. Corint. 5.

Cantic. 8.

mo amaua mucho a Dios, desseaua verle ya hecho hombre, para conoçer mas sus grandezas, y ver sus obras marauillosas, y conuersar con el familiarmente. Diriale aquello de los Cantares: Quié me diese, hermano mio que te viesse yo a los pechos de mi madre, para que te halle fuera y te bese, y ninguno me desprecie; Alí te he, y entrarete en la casa de mi madre, y en el retrete de la que me engendrò, allí me enseñarás, y yo te daré a beuer vino escogido, y como de mis granadas. O quien fuesse tan dichosa, que te viesse ya hecho hombre, mamando a los pechos de vna muger, y te hallasse fuera desse cielo, conuersando visiblemente con los hombres en la tierra: para que yo te diese beso de paz, y le recibiesse de ti. Entonces procuraria conuersar contigo, y oyr tu doctrina en este templo, y combidarte con lo que mucho desseas, dandote todo mi amor con muchos afectos y obras de caridad.

Psalm. 79.

C. 84.

Isai. 64.

C. 65.

Con esto se juntaua, que su zelo la comia las entrañas, viendo las ofensas de Dios, y la perdicion de los hombres: y assi clamaua con grandes gemidos y oraciones, pidiendo a Dios, que viniesse a remediarlos: repitiria con grande afecto las oraciones de Dauid, y de Isaías: de que vsa la Iglesia en el Aduiento, diciéndo a Dios: Despierta Señor tu potencia, y ven para hazer nos saluo. Muestranos tu misericordia, y danos tu Saluador. O si rompieses los cielos y viniesses. Embiad cielos vuestro rozio y nuues lloued al justo: abrete ò tierra, y brota al Saluador.

Finalmente pudo tanto la oracion de la Virgen cò Dios nuestro Señor, que con estar el mundo tan perdido, como veremos luego, y delmerciendo mucho los hòbres esta merced, ella sola se còtrapuso a los demeritos de todos, y con sus merecimientos y oraciones, fue parte para que el Hijo de Dios apresurasse su Encarnaciò, sin hazer caso de la indignidad del mundo. O eficacia marauillosa de la oracion de la Virgen! Gozome Señora mia, de que podays tanto con Dios, que le hagays salir de pafso, y apresurar su venida: pedidle que apresure tambien venir a visitarme, y para que sea digno de su visita, suplicad al diuino Espiritu, me inspire desseos feruorosos della. Amen.

D. Tho. 3.

p. q. 1. ar. 5.

Meditacion V. Del tiempo que escogio Dios para anunciar y executar el mystero de la Encarnacion.

Tres

TRES Tiempos pudo escoger Dios nuestro Señor para executar el decreto de su Encarnacion. El primero fue al principio del mundo, luego que Adan pecò. El segundo, al medio de su duracion, que el Profeta Abacuch llama en medio de los. El tercero, cerca del fin. Pero la diuina Sabiduria escogio el primero tiempo para prometer este mysterio, en quanto remedio del pecado. El segundo para executarle. Y todo lo restante, para coger los copiosos frutos que del auian de nacer: ordenãdolo así para nuestro bien, por las causas que se ponderaràn en los puntos siguientes.

Abacuch. 3

Primeropunto.

LO Primero se ha de considerar, como Dios nuestro Señor, luego que Adan y Eua pecaron, quiso reuelarles el mysterio de su Encarnacion en remedio de su pecado; y de las penas que por el auian merecido, para mostrar en esto la grandeza de su caridad y misericordia con los hombres.

*D. Tho. 2. 2
q. 2. art. 7.
ex Genes. 3.
Ipse cõteret
caput tuum.*

Esta resplandeciò, en que viniendo como juez a tomar cuenta a Adan y Eua de su desobediencia, y a declararles la sentencia de muerte, en que auian incurrido por ella; juntamente como Padre misericordioso les promete, no solo hazerse hombre por ellos; sino morir para librarlos de la muerte, pretendiendo con esto, que con la Fè deste remediator no desconfiasen de la diuina misericordia, ni del perdon de su pecado, sino que luego le procurassen con la penitencia, doliendose de auer ofendido a quien tanto amor les mostraua. De fuerte, que quando Dios echaua a nuestros primeros Padres, y a todos sus descendientes del Parayso terrenal: entonces les promete quẽ les abra las puertas del Parayso celestial. Y quando les carga de maldiciones por la culpa, les ofrece al Autor de todas las bendiciones celestiales, por sola su gracia. Y quando estan vencidos del demonio, les asegura que nacerà dellos vn hombre que les libre de su tyrania. O Padre de misericordias, y Dios de toda cõsolacion, gracias te doy, porque en medio de tu ira te acuerdas de tu infinita misericordia. Y quando todos los hombres por el Adan primero mereciamos ser malditos, nos prometiste el Adan segundo, por quien fuèsemos benditos. Muestra Señor, conmigo esta misericordia, librandome de las maldiciones q̃ me rezo por mis pecados, y llenãdome de las bẽdiciones q̃ tu hijo me ganò con sus merecimientos. O hijo de Dios viuo, cordero

Abacuch. 3

Apoc. 13.

muerto desde el principio del mundo, porque desde entonces se publicò tu muerte, y dio a los hombres que pecaron la verdadera vida, gracias te doy por esta merced que nos hiziste, por la qual te suplico me apliques el fruto della, para que libre de la muerte de la culpa, alcance por ti la vida de la gracia. Amen.

Tambien ponderaré la infinita misericordia de Dios en no dilatar esta promessa de nuestro remedio muchos dias, ni aun horas, sino el mismo dia que pecò Adan, vino a darle auiso de su yerro y de su remedio: porque dessea grandemente que el peccador ya que peca por flaqueza, no se detenga ni vn solo dia en su pecado, por el grande daño que dello le resulta, sino que luego se conuierta y haga penitencia. Todo esto he de aplicar a mi mismo, considerando, como muchas vezes nuestro Señor, quando he pecado, en lugar de castigarme con justicia, me preuiene con inspiraciones, ofreciendome el perdon con misericordia: por lo qual deno darle muchas gracias, y procurar en el mismo dia que pecare, leuantarme luego por la penitencia. De modo, *Ephes. 4.* que (como dize san Pablo) el Sol no se ponga sin quitar de mi la ira y la soberuia, y qualquier otra culpa.

Segundo punto.

Galat. 4.
Venit plenitudo temporis, &c.

LO segundo se ha de considerar la conuenienciencia del tiempo que Dios escogió para executar el decreto de su Encarnacion, a fin de que campeasse mas su infinita misericordia.

Para esto he de imitar el estado en que estaua el mundo, quando Dios vino a remediarle, discurriendo por los pensamientos, palabras y obras de los hōbres, comparandolas con las de Dios: las quales (como dize Isaias) eran tan diferentes, quāto el cielo y la tierra estan distantes. *Isai. 55.*

Primeramente leuantaré los ojos al cielo, y miraré a la santissima Trinidad en el trono de su gloria, considerādo los pensamientos que tenia, y las traças que estaua dando de remediar entōces al hombre por medio de la Encarnaciō del Verbo diuino. Y assi como las tres diuinas personas quando quisieron criar a Adan, dixeron: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejança; asì ahora dirian: Remediemos al hombre que criamos, reparādo la imagen y semejança que le dimos. O que gusto tan grande tendrían en esta platica! Que alegría, por ver llegado el tiempo de executar su determinacion! Y que regozijo en apercebirse cada persona para lo q̄ desta obra le tocaua. El Padre, para embiar a su

Genes. 1.

su Hijo al mundo. El Hijo para venir y juntar su diuina persona con nuestra naturaleza. Y el Espiritu santo para obrar esta soberana vnion. Gracias te doy ò Trinidad beatissima, por el gusto con que tratas de mi remedio. O si tratasse yo con mucho gusto de todo lo que toca a tu seruicio.

2 Luego baxaré los ojos a ver lo que entóces passaua en el mundo, cõsiderádo como auia llegado a labyrmo delas maldades. Los Gentiles auian crecido tanto en las idolatrias q̃ se hazian adorar como dioses. Los Iudios estauā llenos de hypocreſias, auaricias, ambiciones y otros innumerables pecados. La tierra toda estaua anegada con vn diluuió de inmundicias y carnalidades, alcançandose (como dize Oſeas) vna ola de sangre a otra. Todo esto estaua Dios mirando desde su cielo, sin que se le encubriſſe nada: y aunq̃ tanta muchedũbre de pecados le prouocaua a grã de ſaña, no fueron parte para que dilataſſe su determinaciõ. Antes este Dios misericordioſiſſimo (como dixo el Profeta Abacuch) quando auia de moſtrar mas su ira, ſe acordò de hazernos mayor misericordia: y en lugar de anegar otra vez el mundo cõ otro diluuió, ò abrafarle con fuego, como a Sodoma, quiere anegarle con abundancia de misericordias, y abrafarle con el fuego de su amor, dandole su propio Hijo, para que le remedie: y viniendo el Hijo a remediarle. O caridad infinita, cuyas llamas no pudieron ſer anegadas con las muchas aguas de los rios de innumerables pecados; antes crecieron con mayores nueſtras de amor, haziẽdo la mayor de todas las mercedes al q̃ cada dia ſe hazia mas indigno deſſas. Gracias te doy, ò amãtiſſimo Señor, por este amor q̃ nos moſtraſte: por el qual te ſuplico, que ſi yo como malo mereciere tu ira; tu como tan bueno no dexes de fauorecerme con la grandeza de tu misericordia.

Oſea. 4.

Pſalm. 13.

Abacuch. 3.

Cant. 8.

Esta conſideracion he tambien de aplicar a mi miſmo, ponderando, como ha ſucedido muchas vezes, que quando yo eſtaua actualmente ofendiẽdo a Dios cõ mis obras, entõces eſtaua Dios haziẽdome grandes beneficios, y traçando de hazerme otros mayores, como es ſacarme del mundo para la Religion, ò otro ſemejante: por lo qual he de darle muchas gracias.

De aqui puedo tambien ſubir a ponderar quanto reſplãdece la infinita misericordia de Dios en auer guardado a hazer ſe hõbre, quando eſtaua Iudea en tal diſpoſicion, que los hõbres por su mala vida le auian de aborrecer y perſeguir por enuidia, haſta quitarle la vida, tomando de aqui ocaſion para redemirlos

con

con su muerte. O sabiduria infinita de Dios, quan contraria eres a la del mundo, pues tratas de remediarle, quando has de tener mayores ocasiones de padecer por su remedio! O quan contrarias a esta son las traças de mi carne, que huye las ocasiones de trabajo y busca las que son para su descanso! Desbaratad, Señor mis traças, para que siga las vuestras, abraçando el trabajo, como vos le abraçastes para mi exemplo.

Terceropunto.

LO tercero se ha de considerar las causas, porque nuestro Señor dilatò tantos millares de años su venida al mundo, ponderando especialmète dos para mi prouecho. La primera es, para que en este tiempo los hombres por la experiencia de sus innumerables y grauissimos pecados, conociesse la extrema necesidad q̄ tenia de su remediador. El qual como venia del cielo para medico de nuestras dolencias, aguardò a que creciesse y se manifestassen, para que tambien se manifestasse su infinita sabiduria y omnipotencia, en curar tan graues enfermedades cò tan proporcionados remedios. Por esta causa, quando la soberuia crecio tanto en el mundo, que el hombre queria vsurpar la grandeza de Dios, quiso Dios tomar forma de hombre, para curar tan abominable soberuia con tan profunda humildad. Y quando heruia la codicia de riquezas, honras y regalos, entonces quiere Dios vestirse de pobreza, desprecios y dolores, para curar tan encendida codicia de bienes temporales, con tan encèdido desprecio dellos. O Medico soberano, graciaste doy por auer venido en tal coyuntura a curar nuestras enfermedades cò tan preciosas medicinas. Mira Señor, que han crecido mucho mis llagas, no dilates mas el remediarlas, para que se descubra en mi la grandeza de tus misericordias.

La segunda causa desta dilacion fue, porque quiere nuestro Señor que sus dones, especialmente quando son muy grandes, seà estimados, pedidos, y solicitados cò oraciones y gemidos, cò mo lo hizieron todo este tiempo los Padres que estauan en el Lympo, y los justos que viuian en la tierra. Y de camino tambien cò esta dilacion prouaua la confiança y paciència de los justos, a quien estaua hecha esta promessa: porque es heroyca virtud no perder la confiança, quando se dilata mucho el cumplimiento de la promessa. Por lo qual dixo vn Profeta: Si se tarda re, esperale: porq̄ el que ha de venir, vendrà, y no tardarà, esto es si tar-

Hebr. 11.

Abacuch. 2

si tardare conforme al desseo de tu coraçon, no tardará cõforme al orden de su diuina prouidencia, y a lo que pide tu necesidad: porque vendrá infaliblemente en el tiempo determinado, quando su venida te entrará en mayor prouecho.

Estas dos causas he de aplicar a mi mismo, ponderando, como Dios nuestro Señor suele permitir, que sus escogidos padezcã largo tiempo grandes aflicciones y sequedades paraque con esta experiencia conozcan la necesidad que tienen de ser visitados de Dios: y se funden en profunda humildad, y con la dilacion crezcan los desseos del remedio, y se prueue su Fè y confiança: y asì vengan a estimar en mucho el don de Dios, y guardarle con gran cuydado. Y conforme a esto, considerando quan gran dicha ha sido la mia, en auer nacido despues que este soberano mysterio se executò para gozar mas copiosamente de las gracias y dones que por el se comunicaron a los hombres; mis ansias y suspiros, mis desseos y gemidos han de ser, que vèga Dios a mi coraçon por gracia, y visite mi alma con abundancia de sus dones; tomando por nombre, como otro Daniel, varò de desseo empleandolos en dessear la venida del que tomò por nombre. El desseado de las gentes, sin cansarme de solicitar esto, aunque me parezca que se dilata mucho: porque no ay plaço que no lle gue. Y quanto fuere mayor la sollicitud, tanto serà menor la dilacion, y mayor el premio.

*Daniel. 9.
& 10
Aggei. 2.*

*Meditacion VI. De la venida del Angel
san Gabriel á anunciar el mysterio de la En-
carnacion a la Virgen: y del modo como
la saludò y quito el temor.*

Primero punto.

LO primero se ha de confiderar lo que passò en el cielo, quã do llegó el tiẽpo señalado por Dios nuestro Señor para hazerse hombre, imaginando, como la santissima Trinitad estando en el trono de su gloria, queriendo dar nõcia desto a la que auia de ser Madre del Verbo encarnado, determinò embiarla vna embaxada muy gloriosa, para q lo aceptasse, cuyo principio cuenta el Euangelista, diziendo: *Fue embiado de Dios vn Angel q se*

se llamaua Gabriel, a vna ciudad de Galilea, que se dezia Nazareth, a vna Virgen desposada con vn varon por nombre Ioseph, de la casa de David: y el nombre de la Virgen Maria.

En esta embaxada se ha de ponderar, quien la embia, quien la trae, a quien viene, y sobre que; sacando de todo prouecho para mi alma. El que la embia es Dios omnipotēte, que sin tener necesidad de sus criaturas, solo por ser bueno, y por hazer bien a los hōbres gusta de comunicar con ellos, y embiarles recados y embaxadas, siruiendose para esto, como de criados, de criaturas tā nobles, como son los Angeles. Los quales (como dize S. Pablo) son ministros de Dios para bien de los q̄ hā de recibir la herencia de la eterna salud. Y su cōtinuo ministerio es andar por la escalera q̄ vio Iacob, baxando recados de Dios para los hōbres; y subiendo recados y peticiones de los hōbres a Dios. O Dios de inmensa Magestad, quien es el hombre para que te acuerdes del, ò el hijo del hombre, para que le embies a visitar? Alabente tus mismos Angeles por el amor tā tierno q̄ tienes a los hōbres.

El que trae la embaxada, es vn Arcangel tan excelente, que tiene por nombre Gabriel, que quiere dezir fortaleza de Dios, para significar la fortaleza que resplandece en el Señor que le embia, y en el que ha de encarnar, y en las obras que el Verbo encarnado ha de hazer, y en los ministros que ha de tomar para publicarlas, a los quales representa este embaxador: el qual en virtud de Dios era fuerte y poderoso para cumplir todo quanto le mandasse, no solo en este caso que era tan glorioso, sino en qualquier otro, aunque fuesse humilde, como despues veremos: porque su gloria es, hazer lo que Dios quiere: y a su imitacion procurarē yo con la diuina gracia vestirme de su fortaleza, para cumplir en todo la voluntad diuina.

A quien viene la embaxada, es vna donzella pobre, oluidada del mundo, desposada con vn pobre oficial, que viuia en vna ciudadilla tan apocada, que apenas se podia creer que della saliesse cosa buena: pero era santissima y purissima; y por esto tan estimada de Dios, q̄ fue preferida a las hijas de los Reyes y Emperadores del mundo: porque en los ojos de Dios no ay otra grandeza que la santidad: ni en los mios la ha de auer, estimando solamente lo que Dios estima.

El intento de la embaxada es, pedir consentimiento a esta Virgen para ser Madre de Dios: porq̄ este Señor es de tan noble cōdicion, que cō ser Señor absoluto, no quiere seruirse de sus criaturas

Heb. 1.

Genes. 22.

Psal. 8.

Ex D. Gre.
humil. 34.
in Euang.

Psal. 102.

En la medi-
tacion 13.

Ioann. 1.

turas en cosas tan graues, sin el consentimieto libre dellas. Y aũ que el ser Madre de Dios, era cosa muy excelẽte, auia de tener anexos grãdes trabajos: y era biẽ q̃ la Virgẽ de su voluntad accettasse la dignidad con la carga, para q̃ mereciesse mas, y se le hiziesse mas suaue, y lleuadera: asì como tampoco quiere entrar a morar por gracia en los hombres, ni leuantarles a la dignidad de hijos de Dios, sin su libre consentimiento, quando tienẽ vso de razon.

5 De aqui passare a confiderar esta embaxada espiritualmente aplicandola à mi mismo, y ponderando como Dios N. S. me embia cada dia inuisiblemente muchas embaxadas con sus inspiraciones. Las quales (como dize san Buenauetura) son nũcios y mēfagetos inuisibles de Dios, y por ellas me habla y descubre su voluntad y me solicita a que le dẽ entrada en mi alma, y a q̃ me ocupe siẽpre en cosas de su seruicio. Y asì en sintiẽdo dẽtro de mi estas inspiraciones, las he devenerar como a embaxadores de Dios, y darle muchas gracias porq̃ se digna hablarme por ellas, cõsintiẽdo luego a todo lo q̃ me pide: y suplicandole, q̃ otras muchas vezes me hable. O Padre amorosissimo, que solicitas mi consentimieto cõ tãto amor y cuydado, como si te importara a ti lo que me importa a mi: inspirame lo que quisieres, que aparejado estoy a consentir con quanto me inspirares.

*Tract. de 7.
donis Spiritus sancti, c.
6. ex Ricar.
de sancto vi
ctore.
Ex D. Ber.
ser. 1. de Pen
tecoste.*

Segundo punto.

1. LO segũdo se ha de confiderar la entrada del Angel a la Virgen, y el modo con que la saludò: ponderando, como tomò del ayre vn cuerpo de figura humana, hermosissimo. Y desta manera entrò donde estaua la Virgen con rara modestia, reuerencia y grauedad, y con vn semblante exterior de santidad, q̃ declaraua bien la que tenia el que dentro de aquel cuerpo estaua; para enseñarnos quales han de ser en lo exterior los varones Apostolicos q̃ (como dize S. Pablo) son embaxadores de Christo: y quales tambien han de ser los Religiosos que professan vida Angelica; cuyo exterior ha de representar santidad, y moxer a ella a todos los que les vieren.

*2. Corint. 5.
Ephes. 6.*

En entrando el Angel, saludò a la Virgẽ, no con salutations vanas, sino cõ palabras diuinas q̃ Dios le puso en la boca, diziẽdo la: Dios te salue llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tu entre las mugeres. Esta salutaciõ (como dicen los santos, fue nueua, y nunca oyda en el mundo; inuentada por la santissima Trinidad

*S. Amb. Be
da in Luc. 2*

para

Hierem. 31

para honrar a la Virgen, y declarar su rara santidad, y nueva dignidad como era nuevo el myſterio a que ſe ordenaua. Porque como Chriſto era hombre nuevo, contrario al viejo Adan: aſſi la Virgen que le concibio, era muger nueva, contraria a la antigua Eua. Con eſte eſpiritu y eſtima ſe ha de dezir y meditar eſta nueva ſalutacion, ponderando en cada palabra la grandeza que ſignifica con afeſtos de gozo y agradecimiento, gozandome de que la Virgen tenga tal grandeza, y dâdo gracias a Dios, porque ſe la dio; pidiendole alguna parte della, y proponiendo de imitar lo que es imitable.

AUE,

*Ecclef. in
Hymno.
Aue Maris
ſtella.*

*Genef. 3.**Pſalm. 32.*

Primeramête, el Angel para manifeſtar ſu gozo, y la nueva gozoſa que traia y aſſegurar la Virgen, entra diziendo: Aue, que quiere dezir, Dios te ſalue, paz ſea contigo, alegrate, y aſſegurate; porque la nueva que traygo es de paz y proſperidad. O Virgen ſoberana, con todo el afeſto de mi coraçon te ſaludo, y digo: Aue, Dios te ſalue, pues por ti començò nueſtra ſalud, cõcibiendo al que es autor della. Tu has trocado el nombre de Eua deſhaziendo ſus miserias, y llenâdonos de miſericordias. La otra Eua fue principio de la culpa: tu eres principio de la gloria. Por la otra entrò en el mûdo la muerte: por ti entrò la vida. La otra nos ſugetò a la ſerpiète: tu la has quebrantado la cabeça. Alegra te ò Virgen bienauenturada, por la buena fuerte que te ha cabido, y renueva mi coraçon, para que cada dia te cante eſte nuevo cantico de alabança con nuevo ſeruor de eſpiritu. Amen.

*Iſai. 9.**Iſai. 7.*

Lo ſegundo ſe ha de ponderar la cauſa, porq̃ el Angel en eſta primera ſalutacion no nombrò a la Virgen con ſu nõbre propio, diziendo: Dios te ſalue Maria; ſino, Dios te ſalue llena de gracia; El Señõr es cõtigo, bendita tu entre las mugeres. Eſto hizo, para que entendièſſemos que la ponía Dios nuevos nõbres glorioſiſſimos, como puſo al Meſias: los quales por excelência ſe le auian de atrybuir en la Igleſia; y como llamamos a Salomon el Sabio, y a S. Pablo el Apoſtol: aſſi llamemos a la Virgẽ, la llena de gracia, y la bendita entre las mugeres. Y como el nombre del Meſias es Emanuel, que quiere dezir, Dios cõ nosotros: aſſi el nombre de la Virgen ſea por excelencia. El Señõr cõtigo. O Virgen bẽditíſſima, llamen os otros vara de Ieſſe, puerta del cielo, caſa de la ſabiduria, y otros nõbres ſemejâtes: yo aora os quiero llamar como el Angel, llena de gracia, morada del Señõr, y bẽdita

dita entre las mugeres, y declarar para vuestra gloria las grandezas que estos nombres significan.

Gratia plena.

Lo primero ponderaré, que plenitud es esta, y como la Virgē estaua llena de gracia con todos los modos que ay de plenitud. Estaua llena de la gracia que justifica: llena de Caridad, Fè, y Esperança de humildad, obediencia y paciēcia, cō las demas virtudes. Llena otrofi de sabiduria, de ciēcia, de piedad y temor del Señor, con los demas dones del Espiritu santo. Su memoria estaua llena de santos pensamientos: Su entendimiento de grandes ilustraciones de Dios: Su voluntad de feruientes actos, y afectos de amor y zelo, con entrañables desllos de la gloria de Dios, de la venida del Mesias, y de la redencion del mudo. Y esta plenitud tenia actualmente, quando entrò el Angel a saludarla: porque estaua ocupada en la contēplacion de estos mystérios, q̄ era su ocupacion casi continua. Demas desto estaua llena de gracia en sus obras, porque todas ellas eran obras llenas, enteras y macizas, con la plenitud que podian tener de pura intenciō, feruor y amor. De modo que no la diria Dios lo que dixo al otro Obispo, no hallo tus obras llenas en mi presencia.

Apocal. 3.

Luego ponderaré la grandeza desta plenitud: porq̄ muchos vasos estan llenos de licor precioso: pero el mayor tiene mucha mas cantidad. Así muchos santos estuieron llenos de gracia: pero la Virgē (como dize santo Tomas) sobre todos; porque era vaso muy mayor, y su plenitud era cōforme a la dignidad de madre de Dios, que excede grãdemente a las dignidades y oficios de los otros santos: y ella cada dia con el vso de las gracias enfançaua el vaso, y se hazia capaz de otras mayores. O Virgē santissima, quien podrá dezir la plenitud de gracia que tenays sobre todos los santos que estuierō llenos della. Ellos fueron como rios: però vos cōforme a vuestro nōbre estays llena como mar. Gozome de q̄ por excelencia os llame san Gabriel la llena de gracia: pareciēdose que no ay otra tan llena como vos: y q̄ el y sus compañeros en vuestra comparacion se pueden llamar vazios. Gracias os doy, Trinidad beatissima, por la plenitud de gracia que distes a esta Virgē soberana: por cuyos merecimientos os suplico me deys alguna parte della, para q̄ el vaso de mi anima, aunq̄ pequeño, quede lleno cōforme a su capacidad. O madre de misericordia, y mar inmeño de la gracia, pues los rios salē

*3. p. q. 27.
art. 5.*

Eccles. 1.

de la mar adóde entraron, salga de vós algun río de gracias que llene los vazios de mi alma, para que mis obras sean llenas y perfectas delante de Dios. Amen.

Dominus tecum.

Con esta tercera palabra sube el Angel de punto la salutación, diciendo: El Señor es contigo, esto es, está en ti por excelencia, con todos los modos que puede estar en sus puras criaturas. Está contigo, no solo por esencia, presencia, y potēcia, como está con todos los hombres: ni solamente por gracia, como está con todos los justos, sino con eminencia de gracia, asistiēdo dentro de ti con especial gracia y amistad, y con estrecha familiaridad. Está contigo en todas tus potencias, viniendolas consigo: está en tu memoria arrebatandola, para que siempre del te acuerdes: en tu entendimiento, ilustrádole para que siempre le conozcas, y en tu voluntad, encendiendola para q̄ siempre le ames. Está contigo tambien, asistiēdo a todas tus cosas con especial prouidencia, y proteccion, gouernandote con sus inspiraciones, y endereçandote en quanto hazes. Está en ti, como en su cielo, en su templo, en su talamo, en su casa de recreacion: y de aqui a poco estará en tu vientre como hijo tuyo: y así por excelencia, y a boca llena digo de ti, Dominus tecum.

Tambien ponderaré, que no dize el Angel, El Señor es, fue, o será contigo; sino el Señor contigo: para significar, que fue, es, y será siempre con ella, como quien dize: Desde tu creacion fue Dios contigo, y ahora es, y será por toda la eternidad. No se apartará de ti, ni se mudará de ti, ni en ti aurà mudāça, que menoscabe la diuina prouidencia. O Virgen bienaueturada, gozome de tan gran bien como teneys en tener con vos al mismo Dios, gozando con firmeza de su dulce compañía. Suplicadle que esté por gracia conmigo, posseyendome con tal amor, que nunca se aparte de mi, ni yo me aparte del para siempre jamas. Amen.

Psal. 45.

Benedicta tu in mulieribus.

Cō esta quarta palabra concluye el Angel la salutacion, diciendo: bēdita eres entre las mugeres: porq̄ serás libre de la maldición de la esterilidad, sin daño de la virginidad; y tambien serás libre de la maldición de parir con dolor; porque no recebirás códeleyte. Serás bendita entre las mugeres: porque como vna muger dio principio a todas las maldiciones, que comprehendierón a los

los hombres: así tu darás principio a todas las bendiciones celestiales que vendran sobre ellos, por el fruto bédito de tu vientre por quien has de quebrantar la cabeza de la serpiente, y librarlos de las maldiciones, q̄ su maldita fúgestion les acarrea. Por lo qual tu serás bédita y alabada entre todas las mugeres, y te darán mil bendiciones los Angeles del cielo, y los hōbres de la tierra; así los justos, como los pecadores: porq̄ a todos cabrá parte de tu copiosa bendición. Y yo tambien indigno siervo tuyo, te alabo, bendigo y glorifico, y me gozo que todos te alaben, bendigan y glorifiquen, y te suplico me hagas participante de las bendiciones q̄ tu Hijo dilectissimo nuestra cabeza, por ti, como por su cuello, comunica a su Iglesia. Librame Señora de las maldiciones de la culpa y pena a que viuo sugeto: para q̄ pueda bendezira tu Hijo, y seruirle por los siglos de los siglos. Amen.

Ephes. 1.

Gén. 3.

Tercero punto.

Lo tercero se ha de considerar el modo como recibió la Virgen esta salutacion: porq̄ en oyéndola se turbó, y pensaua dentro de sí, q̄ salutacion era aquella. En lo qual descubrio quatro excelentes virtudes en que podemos imitarla, cōviene a saber, castidad, humildad y prudencia, cō silencio. Mostró su excelente castidad turbándose (como dize san Ambrosio) cō la vista repentina de vn varon en medio de su aposento, estando sola: porque propio es de la virgē recatada turbarse de qualquier vista y palabra del varon. Así como es propio del varō casto cerrar como Iob sus ojos, por nō tener pensamiento malo contra la Virgē: Pero más principalmente mostró su rara humildad: porque al tiempo q̄ entró el Angel en forma de varon, estava esta Señora recogida en su aposento en grande contēplacion de las grandezas de Dios, y del Mesias, y de la que auia de ser su Madre. Tenia de sí muy baxo concepto por su profunda humildad. Y quando oyó vna salutacion tan nueva y tan gloriosa, turbóse, no tanto por la vista del Angel, quanto por que no hallaua en sí fundamento de tales alabanzas y grandezas como la dezia.

Y luego mostró su prudencia en pensar biē que salutacion era aquella, y a que fin se podia ordenar: y así no quiso abalçarse a responder precipitadamente, hasta q̄ el Angel se fuesse declarando mas. Por lo qual se abraçó cō su amado silencio, callando por sentōces, y dando por respuesta el semblāte exterior de su amilude y verggōsa turbacion. O Virgē purissima, quā biē os quadra

Libr. 2. de virginib. & in exhortatione ad virgines.

Iob. 31.

Cant. i.

en este punto, lo que vuestro Esposo dixo: Hermosas son tus mexillas como de tortola, ave casta y vergonzosa, porque en ellas resplandece la hermosura de vuestra castidad, y el respládor de vuestra humilde sabiduría.

Genes. 3.

Estas virtudes de la virgen campean mas, comparandola con la primera muger Eva; la qual aun quando era Virgen, andaua vageando por el Parayso, y a la primera pregunta que le hizo el mal Angel en figura de serpiente, respondió y trauó largas pláticas con el, en las quales descubrió soberuía, curiosidad, imprudencia y ganas de hablar, y otros vicios en que la imitamos sus hijos. De lo qual me tengo de confundir, suplicando a esta Virgen prudentissima me ayude, para que en semejantes ocasiones liga sus virtudes.

Quarto punto.

Luce. 10.

Conociendo el Angel la santa turbación y temor de la Virgē dixola: *No temas Maria, porq̃ has hallado gracia del áte de Dios*. En lo qual se ha de considerar lo primero, como es propio del buen espíritu, sossegar qualquier temor y turbación del corazón, para q̃ con quietud reciba la reuelacion y visita de Dios. Y aunq̃ la turbación de la Virgē fue sin género de culpa, ò imperfección: pero por ella se puede sacar el cuydado con q̃ el buen Angel procura quitar las turbaciones q̃ nace de culpa, ò flaqueza nuestra: y de mi parte tēgo de procurar quitarlas: porq̃ no me impidan las visitas de Dios, acordádome de la reprehensión q̃ Christo N.S. dio a Marta, quando la dixo: Marta, Marta sollicita estás y turbada en muchas cosas, no siendo necesaria mas q̃ vna sola. Y esto mismo tēgo de pedir al Angel de mi corazón todo temor vano, para q̃ sea ca paz del amor diuino: sossega la turbación q̃ padece en las cosas terrenas, para que pueda contemplar las celestiales, contentándose con aquel vno en quien está mi descanso eterno. Amen.

Lo segundo ponderaré aquella dulcissima palabra que añadío el Angel para persuadir a la Virgen que no temiese. Porq̃ has bien es hallado (dize) gracia del áte de Dios, que fue dezirla: No tienes que temer demonio, ni infierno, ni enemigos visibiles ò inuisibiles; ni ay porque te recales de las grãdezas que te he dicho en esta salutacion; ni de otras mayores que luego te diré: porque te hago saber que has caydo en gracia a Dios. Y esto basta para que estés segura, y de aqui te viene que estés llena de gracia: y que

que el Señor sea contigo, y que seas bendita entre todas las mugeres: porq̃ quien halla gracia delante de Dios, que bienes no recibirá de su larga mano? O dichosa y mil vezes dichosa el alma que halla gracia delante de Dios! Si se tiene entre los hōbres por suma felicidad, caer en gracia al Rey terreno: quanto mayor será, caer en gracia al Rey celestial! De aquella gracia procede abundancia de riquezas, hōras, dignidades, y otros muchos bienes de la tierra q̃ dà el Rey a su priuado, y a vezestodo fuele parar en desgracias. Mas desta gracia procede gr̃a abundancia de virtudes y dones del cielo que dà Dios a sus queridos. Por lo qual de los muy grandes santos se dize en la Escritura, q̃ hallaron gracia delante de Dios, como de vn Noe, Moyfes, Dauid y otros tales: pero sobre todos la Virgen sacratissima hallò muy mayor gracia cerca de Dios, y tan cerca, que siempre estuuò con el, y el con ella, hasta tenerle en su vientre como madre. O madre dulcissima, gozome de q̃ ayays hallado gracia delante de Dios cō tan singular priuāça: y pues la Reyna Esther, porq̃ hallò gracia delante del Rey Asuero, fue causa de que su pueblo tambien la hallasse y fuesse del muy fauorecido: sed vos nuestra medianera, para que hallemos gracia delante de Dios, y alcancemos la gracia consumada, que es la gloria eterna. Amen.

Genes. 6.

Exod. 33.

Actuum 7.

Esther. 2.

Pero tengo de ponderar muy mucho, que aunque este fauor no le haze Dios por merecimientos del hombre, sino por su sola misericordia, mas grandemēte dispone para alcançarle la humildad; por la qual le alcançò la Virgen. Y por esto dixo el Espiritu santo: Quanto fueres mayor, tanto mas te humilla en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios: porque solo su poder es grande, y los humildes son los que le honran. Dize q̃ los humildes le honran, porque le atribuyen la honra y gloria de todo lo que tienen: por lo qual Dios les honra mucho mas, y hallan mayor gracia delante del. Por tanto alma mia, si quieres hallar gracia cerca de Dios, como la Virgen, humillate en todas las cosas, como ella: porque Dios resiste a los soberbios, y dà su copiosa gracia a los humildes.

Eccles. 3.

Iacob. 4.

*Meditacion VII. Del modo como el Angel
anunciò y declarò a la Virgen el myste-
rio de la Encarnacion.*

Primero punto.

Lucæ. 1.

A Viendo el Angel foflegado la santa turbacion de la Virgē, propuso su embaxada desta manera: *Mira q̄ concebirás y parirás vn hijo, y llamarle has Iesus. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de Dauid su padre, y reynará en la casa de Iacob para siēpre, y su Reyno no tēdrá fin.*

En estas palabras se han de ponderar las grandezas y excellencias del hijo que el Angel promete a la Virgen. La primera es, q̄ será Iesus y Saluador del mundo, con mayor excellencia que todos los demas que tuuierō este nombre, como despues diremos. La segunda, que será grāde a boca llena, sin limitacion alguna: ² grande en la diuinidad y humanidad: grāde en la sabiduria, y en la santidad: en la vida y en la dotrina, en el exemplo, y en la palabra, y grande en la potestad: porque la tēdrá sobre todas las cosas, con facultad de hazer tãbien a otros grādes delante de Dios, con participaciō de su grandeza. La tercera, que de tal manera ³ será su hijo, que tambien será hijo del Altísimo Dios. La quarta, q̄ su eterno Padre le dará el trono y el imperio, sobre todos ⁴ los escogidos, figurado por la silla de Dauid, y por la casa de Iacob, de quiē deciendo segun la carne. La quinta, q̄ su reyno será eterno, y no tēdrá fin. O embaxada gloriosa! O nueua gozofisima. Dichosa Virgen, a quien tal hijo se promete: bienauenturado hijo en quien tantas grandezas caben. De todas ellas dio noticia el Angel a la Virgen, para q̄ conociesse como este hijo que auia de concebir, era el Mesiās prometido por los Profetas de quiē tãtas excellencias estauan escritas. De donde sacaré vna grande estima y amor, a este soberano Mesiās, gozandome de cada vna destas cinco excellencias referidas, acordandome de las cinco llagas que recibio en la Cruz, para q̄ se aplicasse a sus escogidos, y a mi mismo el fruto dellas: y asì en la Cruz se manifestaron todas, como en su lugar veremos.

Aora solamente ponderare, como estas grandezas tuuieron principio en la profundissima humildad del Hijo vnigenito de Dios viuo, q̄ está encerrada en la primera palabra que dixo el Angel a la Virgen: *Ecce cōcipies in vtero.* Mira que cōcebirás en tu vientre: como quien dize: con ser tan grande este Saluador, y este Rey eterno, se quiere humillar tãto, que se estreche a la pequeñez de vn niño concebido en el vientre de vna muger. Y desta pequeñez tomará principio su grandeza, cumpliendose lo que

lo q̄auia dicho el Profeta Eſaias: Vn niño pequeño nos ha nacido, y vn hijo se nos ha dado, cuyo principado eſtará ſobre ſu ombro, y llamarſe ha el Admirable, conſejero, Dios, Fuerte, Padre del ſiglo futuro. Principe de la paz; cuyo imperio ſe dilatara mucho por el mundo, y ſu paz no tendrá fin. O Principe ſoberano, que baxaſte del cielo, como piedra ſin manos, ſiendo cõcebido ſin obra de varon en el vientre de vna Virgẽ: y deſpues llegaſte a ſer mõte tã grãde, que llenaſte la tierra, dilatando por ella tu Reyno, que es Reyno eterno, ſin fin: gracias te doy por auer eſcogido tan eſtraña pequeñez por principio de tan ſoberana grandeza. Concedeme Señor, que eltriãdo yo, no en mis manos, ſino en las tuyas, conciba tales propoſitos de tu ſeruicio, que crezcan en obras muy grandes de tu gloria. Amen.

Iſai. 9.

Daniel. 2.

Segundo punto.

O Y da eſta embaxada, dixo la Virgen al Angel: *Como puede ſer eſto, porque no conozco varon?* Como ſi dixera: No dudo de la omnipotencia de Dios, ni de tu promeſſa: mas quiero que me informes como puedo yo obedecer en eſto que ſe me manda, pues tengo hecho voto de no conocer varon?

En eſta reſpueſta deſcubrio la Virgen grande prudencia con exceſſiuo amor a la virginidad: y aſſi con mucha razón la Igleſia la llama Virgen prudentiſſima. Porque con ſer tã grande la promeſſa del Angel, no ſe ceuò luego en ella, haſta ver como ſe cõcertaria con el voto que tenia hecho de caſtidad: a la qual eſtaua tan aficionada, que con detrimento ſuyo ſe le hazia muy diſcultoſo ſer madre: aunque fueſſe de tal hijo. Y aũque ſabia por la profecia del Profeta Eſaias, que la Madre del Meſſias ſeria Virgen, quiſo con prudencia examinar la reuelacion del Angel para ver como concertaua con la reuelacion del Profeta. De dõ de ſacaré vn entrañable amor a la caſtidad, huyendo quanto es de mi parte, todo lo que puede ſer ocaſion de menoscabarſe: aũque tenga aparencia de piedad y religion. Y a imitacion de la Virgen ſantiſſima tengo de examinar bien el eſpiritu que me inclinare a coſa en que puede auer peligro: temiendo no ſea eſpiritu de Satanas: el qual (como dize el Apõſtol ſan Pablo) ſe tranſfigura en Angel de luz, para engañar a los que ſon muy ſenzillos, ò demaſiadamente confiados, ò muy zelofos del bien ageno, ſin mirar tanto por el propio.

Iſai. 7.

2. Corin. 11.

Lo ſegundo ſe ha de conſiderar en eſtas palabras, por ſer las

Regla para
hablar con
prudencia.

Eccles. 32.

Fiabeat ca-
put respon-
sum tuum.

Cant. 4.

Spiritus san-
ctus superue-
niet in te,
Ec.

primeras que leemos de la Virgen quatro circunstancias con q̄ las dixo, en las quales esta dibuxada vna admirable regla para hablar cō prudencia: porq̄ estas palabras fueron pocas; y no mas que las necesarias; y en caso de gran importacia, y cō modo humilde y muy decente. Parece que tenia la Virgē muy en la memoria el consejo del Ecclesiastico q̄ dize. Mâcebo, hablaràs nõ mas q̄ en tu propia causa; quando fuere necesario, y esto apenas y con dificultad, si fueres preguntado dos vezes, tu respuesta sea breue y muy recogida: passa por muchas cosas, como quien no las sabe: oye callando, y preguntando cada cosa en su tiẽpo. Todo esto guardò marauillosamente la Virgen en estas breues palabras: las quales dixo despues de auerla el Angel hablado dos vezes. Y aunq̄ tenia ocasiõ para alargar se en la pregunta, no tocò mas que el punto necesario con grande breuedad declarãdo el voto de castidad que tenia hecho cō palabras humildes y castas, bastantes para que el Angel la entendiesse, diziendole: No conozco varon. O Virgen benditissima, con mucha razõ se agradò el diuino Esposo de vuestros labios, diziendo, que son como cinta de grana, y como panal de miel, que destila poco a poco, porque vuestras palabras son ceñidas y muy miradas, dichas con reposo, dulçura y caridad. Y pues tanto le agrada esta regla en el hablar, suplicalde que la estampe en mi coraçon, para que salgan de mis palabras bien regladas.

Tercero punto.

A Esta pregunta de la Virgen respondió el Angel. *El Espíritu tu santo vendrà de lo alto sobre ti: y la virtud del altissimo te hará sombra: y por tanto, lo q̄ nacerà de ti siendo santo, se llamarà hijo de Dios.* En estas palabras se han de ponderar tres excelentissimas promessas que hizo el Angel a la santissima Virgen. La primera, que esta concepcion no seria por obra de varon, sino por virtud del Espiritu santo: el qual desde el cielo vendria sobre ella para hazer esta obra. Y porque las obras del Espiritu santo son perfectas, juntamente vino sobre ella con nueua plenitud de gracia para disponerla a obra tan soberana.

La segunda, que la virtud del Altissimo la haria sombra, pre-
feruandola de deleyte sensual en la concepcion, y formando de su purissima sangre el cuerpo deste niño, como el aue que cubriendo los hueuos con sus alas, los dà vida con su calor.

La tercera promessa fue, dando razon de las dos passadas:
por

porque lo que auia de ser concebido tan santamente, seria Hijo de Dios, no por adopcion como los demas justos, sino por la vniõ de la naturaleza humana con la persona diuina; y assi seria santo, no por priuilegio, sino por virtud de su santa cõcepçion. O q̃ alegria tan grande causarian estas tres promessas en la Virgen! O Virgen santissima, si quando entrò el Angel, estauades ya llena de gracia: quanto mas llena quedareys viniendo el Espiritu santo sobre vos con esta nueva plenitud? Si antes estaua el Señor con vos para vuestro gouierno, amparo y consuelo: quanto mas lo estará ahora viniendo la virtud del Altissimo a hazeros sombra? Ya podeys Señora, dezir con nauo titulo: A la sombra del q̃ desseaua me sentè, y su fruto es dulce a mi gargata, sentada estays a la sombra del Altissimo, ella os quitarà el deleyte sensual en cõcebir, y el fruto de vuestra cõcepçion será agradable a Dios, suaua a los Angeles, dulce para vos, y saludable para nosotros. Sea para bien, o Virgen purissima tanta plenitud, tan dichosa sombra, con esperanças de tan dulce fruto. Y pues tal gracia auays hallado en este dia delante del diuino Espiritu, suplicalde que venga de nuego sobre mi, y con su virtud me haga sombra: para que sentado debaxo de su amorosa proteccion, guste los dulces frutos de su diuina presencia.

Cantic. 2.

De aqui tengo de facar, que assi como para que la Virgen cõcibiesse al Hijo de Dios, fue menester que el Espiritu santo vniessse del cielo sobre ella para hazer esta obra, y que la virtud del Altissimo la hiziesse sombra: assi tambien para que yo conciba en mi alma el espiritu de salud: por el qual soy hijo de Dios adoptiuo; es necessario que venga en mi la inspiracion del Espiritu santo: y que la virtud y omnipotencia de Dios me haga sombra, templando el ardor de mis concupiscencias sensuales, y amparandome en todas las tentaciones y peligros; y con esta Fe tẽgo de clamar al cielo, y dezir: O espiritu santissimo ven de lo alto a mi pobre alma, siembra en ella la semilla de tu diuina inspiracion, para que conciba dentro de si al espiritu de salud. O virtud del Altissimo amparame con la sombra de tus alas: cubre me con ellas en el dia de la tentacion, para que los milanos del infierno no preualezcan contra mi, ni yo pierda por mi flaqueza lo que tu has comenzado con tu gracia. Amen.

Isai. 26.

Ex D. Fulgen. libr. de incarnatione, cap. 20.

Psal. 16.

Psal. 139.

Quarto punto.

A Lo dicho aadió el Angel: *Sabe, que Elisabet tu prima ha cõcebido*

T 5

bi do vn hijo en su vejez, y está ya en el sexto mes, aunque era estéril, porque ninguna cosa es a Dios imposible.

Rom. 12. Cō estas palabras pretendio el Angel tres cosas maravillosas. La primera, reuelar a la Virgē vna cosa que le daria mucho gusto por su grāde caridad: cuya propiedad es llorar con los q lloran, y alegrarse con los que se alegrā. Y como la Virgē sentia la esterilidad de su prima, por la pena que ella recibia: así se alegrò con la nueua de su preñez, por la alegría que a ella le daria.

Lucas. 1. La segunda fue, confirmar su embaxada con alguna señal sensible, como quien dize: Pues ha concebido la que era vieja, y estéril, bien puedes creer que concebirā la Virgen; porque Dios todo lo puede, y con la facilidad que puede lo vno, podrā lo otro. Por donde se ve, como es propio del buē espiritu, castigar a los incredulos q piden alguna señal, ò milagro cō afecto de incredulidad; como castigò el mismo san Gabriel a Zacarias, porque le pidio señal para creer que tendria hijo, siendo el viejo, y su muger estéril; y al contrario dà esta señal a los que tienen Fè, aunque no se la pidan, como la dio a la Virgen nuestra Señora, por alegrarla y consolarla, y de camino confirmarla mas en su Fè. De donde sacare quanto importa creer con gran firmeza las cosas de la Fè: porque a los tales fuele dar nuestro Señor interiormente mayores señales de su verdad, y las niega a los incredulos, conforme al dicho del Profeta Esaias: Si no creyeredes no entendereys.

Ioan 15. Lo tercero, pretendio el Angel descubrir la razō fundamētal de todo lo que auia dicho, añadiendo aquella palabra tã gloriosa: *Ninguna cosa es imposible a Dios*, q es dezir, puede hazer todo lo que quiere, y cumplir lo que promete: especialmente las dos cosas milagrosas que te he dicho: es a saber, q la estéril, y la virgen, pueden concebir y parir. De donde sacare yo otras dos para mi consuelo espiritual. La primera, que por la omnipotencia de Dios nuestro Señor, qualquier alma que aya sido mucho tiempo estéril de buenas obras, por mas arraygada que estè la esterilidad en ella, puede trocarse y hazerse fértil. Y como Elisa beth estéril concibio a Iuan, que quiere dezir gracia: así podrā concebir en si los frutos de gracia, y de bendicion muy gratos y agradable a Dios. Y con esta esperançia me tēgo de alegrar y alentar a pretender esta dichosa fertilidad, acordādone de lo que dize Esaias, y el Apostol san Pablo: alegrate, ò estéril q no parias y alaba a Dios la que no solias concebir: porq mas hijos tendrás

Isai. 4.

Galat. 4.

tendrâstu que eras esteril como Sarrâ, que no la que era fecunda como Agar.

- 2 La segunda es, que asî como la Virgen nuestra Señora por virtud del Espiritu santo pudo concebir, y tener vn hijo que valia por cien mil: asî los que prometen y guardan virginidad, cõcebiran hijos espirituales, que les valdran incomparablemente mas que los carnales: cumpliendoles nuestro Senor la promesa que desto les hizo por Esaías, como se declarò en la primera parte meditacion 20. *Matth. 19.*

Isai. 56.

*Meditacion VIII. De la ulti-
ma respuesta
que la Virgen dio al Angel, consintiendo
a su embaxada.*

Primeropunto.

A Viendo la Virgen oydo todo lo que el Angel la dezia, respondióle: *Vees aqui la esclaua del Señor, hagase en mi segun tu palabra.* Aqui he de considerar el desseo con que estaria el Angel esperando la respuesta de la Virgen: y no solo el Angel: pero el mismo Espiritu santo su Esposo: el qual la diria al coraçõ a quello de los Cantares: *Suene tu voz en mis oydos, porque es dulce para mi.* Y el mismo la inspirò las palabras que auia de dezir, exercitando algunas excelentissimas virtudes: con las quales acabò de disponerse para ser digna Madre de Dios. *Cant. 2.*

- 1 La primera fue, grande Fè, dando credito a las palabras del Angel, y creyendo que podria ser madre y virgen, sintiendo altamente de la omnipotencia de Dios.
- 2 La segunda fue, profunda humildad en medio de tantas grandezas que se le ofrecian, llamándose esclaua del Señor. Y por cõsiguiente juzgandose por indigna de ser su Madre, poniendo quãto era de su parte, en el vltimo lugar, qual es el de las esclauas.
- 3 La tercera fue, grande obediencia y resignacion en las manos de Dios, ofreciendose a cumplir lo que el Angel dezia, y a todo lo que Dios le mandasse. O Virgẽ sapientissima, quien os ha en señado a juntar cõ tal primor cosas que tanto distan! Si creeyss que aueys de ser Madre de Dios, como os llamays tu esclaua? Y si os teneys por esclaua, como os ofreceys a ser Madre de Dios? Que tiene que ver madre cõ esclaua? y como se compadecẽ, Fè de tantabaxeza, con Fè de tan grande alteza? y humildad tan pro-

profunda, con magnanimidad tan alta? O alteza de la Sabiduria de Dios! O milagros de su omnipotencia! Vuestras son Señor estas marauillas: y vos soys el q̄ sabeys y podeys juntar madre y virgē: esclaua y madre: humildad y magnanimidad: y Fè de todo esto cō entēdimiento humano. O Padre celestial, q̄ escōdeys vuestros secretos a los soberuios, y los reuelays a los humildes: y por esto dōde està la humildad, està vuestra sabiduria: enseñadme a escoger cō humildad lo mas baxo de la tierra, y a pretēder con magnanimidad lo mas alto del cielo, juntando la nada q̄ soy de mi cosecha, con lo mucho que puēdo con vuestra gracia.

Matth. 11.

Prouer. 11.

Segundo punto.

POR ser muchos los mysterios que se encierran en estas palabras de la Virgen, es bien meditar cada vna por si, ponderando el espiritu que tiene para nuestro prouecho.

Ecce.

De esta palabra, *Ecce*, vsa la Escritura para señalar ò significar alguna cosa grāde, digna de mucha ponderacion: y vso della el Angel en el principio de su embaxada, diziendo: *Ecce cōcipies*. Mira q̄ cōcebirās vn hijo. Y asì quiso tãbien la santissima Virgen vsar della en su respuesta, diziendo: *Ecce Ancilla Domini*. Mira la esclaua del Señor: porq̄ como el Angel tenia grādes ganas de q̄ la Virgen nuestra Señora ponderasse las grandezas que la prometia de parte de Dios: asì la Virgē tenia grandes ganas de que el Angel ponderasse la baxeza de esclaua que ella tenia de su cosecha, y las ganas q̄ tenia de obedecer a lo q̄ Dios mandaua. Porque los humildes, quando se publican los dōnes que tienen de Dios, dessean cō grandes ansias que se sepan las miserias que tienen de si mismos: para que no se atribuyan los dōnes a sus merecimientos, sino a la bondad del que se los diò: a quien dessean ser muy agradecidos; y por esto muy obedientes.

Ancilla Domini.

En esta palabra, esclaua del Señor, declaró la Virgen el concepto que tenia de si muy de atras, desde que tuuo vso de razón es ser esclava. Y aunque el nombre de sieruo y esclauo por la parte que significa seruir a Dios cō espiritu de temor y medio por fuerça; es vltupera-
 Galat. 4. do en la diuina Escritura: pero quando se junta esclauo con amor, es nombre gloriosissimo. Porque esclauo no es
 Rom. 8. fuyo

fuyo, sino de su señor: no tiene libertad para hazer lo que quiere, sino lo que su señor le mãda; no le sirve por salario, ni jornal; sino porque està obligado a elle: no trabaja para si, sino para su señor: ni sirve solamente a el en su persona; sino a todos los de su familia y casa: en la qual tiene el mas baxo lugar, y siempre le dà lo peor y mas desechado.

- 1 Todo esto sentia en si la Virgen nuestra Señora, quando se llamaua esclaua del Señor. Primeramente, no se tenia por suya, sino por cosa propia de Dios N. Señor, y hazienda suya: assi porque la auia criado, como porque ella totalmente se auia dedicado a su perpetuo seruicio, diziendo en su coraçon aquellas palabras que refiere el profeta Esaias del justo. Este dirà. Yo soy de Dios, y cõ su propia mano escriuirà y firmarà que es del Señor. Y assi como el fiel esclauo nunca huye de su maõ, ni se aparta del en ningun tiempo, ni quiere seruir a otro amo, porque ninguno puede seruir juntamente a dos señores: assi la Virgen nunca se apartò vn punto del seruicio de Dios, ni seruiò a otro. Señor que a Dios, cumpliendo perfetissimamente aquel precepto: Adoraràs a tu Señor Dios, y a el solo seruiràs.

Isai. 44.

Math. 6.

Deut. 6.

- 2 Iten, en todas las cosas no hazia lo que ella queria, sino lo q Dios la mandaua, porque no tenia voluntad propia, ni libertad de carne; y estaua tan asida con la voluntad del Señor, como si no tuuiera libertad para desuiarse della, preciandose de esclaua, q siempre tiene puestos los ojos en las manos de su Señor, para dexarse menear del, y mouerse a qualquiera seña que le hiziesse.

Psal. 122.

- 3 Demas desto, no seruia a Dios por salario, ni jornal, pretendiendo principalmente galardón alguno; sino porq estaua obligada a ello como esclaua, y gustaua de hazer plazer a su Señor. Y assi en su coraçon tenia muy asentada aquella verdad que despues enseñò Christo N. S. a sus dicipulos: Quando vuiere des hecho todas las cosas que se os han mandado, dezid: Siervos somos sin prouecho, lo que estauamos obligados a hazer, esso hizimos.

Luca. 17.

- 4 De aqui procedia, que todo lo que hazia y trabajaua, no lo queria para si, sino para su Señor: porque aunque es verdad, que el merecimieto y premio era para ella: pero todo lo queria para gloria de Dios, y no para la suya, diziendo aquello de los Cantares: Todos los frutos de mi huerto, nuevos y anexo, guardè para ti amado mio; esto es, todas las obras de mi vida presente y pasada, quiero que sean para tu gusto y gloria: porque no quiero vivir ni morir para mi, sino para ti, pues soy tuya.

Cantic. 7.

Roman. 14

Final.

Finalmente, no solo se tenia la Virgen por esclava del Señor, para servirle a el; sino para servir a todos los de su casa y familia; y assi se dedicaua al seruicio de sus padres, quando estaua en el tēplo, y de su Esposo, quando estaua en su cōpañia. Y mucho mejor que Abygail, diriallo, que ella dixo a Dauid: ves aqui a tu criada aparejada para ser esclava, y lauar los pies de los siervos de mi Señor. Y con este espíritu de humildad siempre escogio para si el lugar mas baxo en la casa de Dios, y lo peor y mas desechado del mundo, como adelante veremos.

Todos estos sentimientos tuuo la Virgen, quando se llamò esclava del Señor; y preciuafe mucho deste nōbre: porque sabia quan agradable era a Dios; el qual solia llamar con el mismo nōbre de siervo al Mesias su Hijo, en quanto hombre; y el mismo se preciua de dello, como consta por lo que dizen los Profetas. Y si yo desse ser deuoto de nuestra Señora, he de preciarme del mismo nombre; y del espíritu q̄ encierra en las cosas dichas, diciēdo a Dios cōn Dauid: O Señor, que yo soy tu siervo, soy siervo tuyo, y hijo de tu esclava; rompiste mis ataduras, y te sacrificaré sacrificio de alabanza, é inuocaré tu santo nombre. O Dios de mi alma, precie me de ser tu siervo, porque me criaste; y de ser otra vez tu siervo, porque me redemiste: hijo soy de tu esclava; porque de herencia me viene ser esclauo: pero en especial me tengo por hijo de tu esclava la Virgē santísima Madre tuya; por cuyos merecimientos te suplico desates las cadenas de mis pecados y pasiones, para que libre desta mala seruidumbre te sirua cō libertad de espíritu; y alabe y glorifique tu santo nōbre, por todos los siglos. Amen.

Fiat mihi.

No sin mysterio la Virgen no dixo al Ángel: hãre lo q̄ dizes, sino esta palabra *fiat*, hagase: de la qual vso Dios nuestro Señor, quando criò este mūdo, diciēdo: hagase la luz, &c. Porque entēdia la Virgen, que la Encarnacion era obra de la omnipotēcia de Dios, como la creacion del mūdo; y que cō vn fiat de su omnipotēcia se auia de hãzer, sin que de su parte uiesse merecimiento alguno de cosa tan gloriosa. Aunque juntamente lo aceptaua diciēdo fiat; como quien dize: aunq̄ no era menester mi consentimiento, pues soy esclava de Dios; y el puede hazer de su esclava lo q̄ quisiere; y aunq̄ por ser esclava: yo no merecía que tal cosa se hiziera con migo; con todo esso pues Dios assi lo quiere

quiere, fiat, hagase así, q̄ yo gustaré de todo lo que el quisiere. Por donde se ve e la soberana obediencia y resignaciõ de la Virgen, fundada en el conocimiento de su nada, ofreciendose a no resistir al fiat de Dios, como no resisten las criaturas insensibles ni resiste lo que es nada. quando Dios dize, hagase.

Mas para que se entienda la alteza deste consentimiento, he de ponderar, que no solamente puso los ojos en las grandezas q̄ el Angel la dixo, sino tambien en los terribles trabajos que auia de padecer aquel hijo que la ofrecian: los cuales sabia bien por las Escrituras sagradas: y dellos auia de caber muy gran parte a su madre. Y sin embargo desto aceptò la dignidad de madre, cõ la carga pesadissima del oficio. Y por esto se llamò esclaua, como quien la aceptaua, no para ser seruida como Señora, sino para seruir y padecer como esclaua. Gracias os doy Virgen santissima, por este generoso ofrecimiento que hazeys con tãta magnanimidad de coraçon: alaben os los Angeles del cielo, y los justos de la tierra, y los que estauan esperandole en el lymbo. Y pues a todos ha cabido parte de vuestro consentimiento, suplicad a vuestro Hijo, me conceda tal resignacion, que no resista a cosa que me mandare, ni a trabajo que me embiare: sino que a todo diga fiat. Dios es mi Señor, lo que fuere bueno en sus ojos, es lo haga en mi su fieruo.

1. Reg. 13.

Secundum verbum tuum.

Tambien tiene gran mysterio, no auer dicho la Virgẽ al Angel: hagase en mi lo q̄ Dios mãda, ò quiere, sino: hagase en mi segun tu palabra: porque con esto declaraua la perfeccion de su Fè y obediencia. Porque la perfecta Fè cree lo que Dios reuela por si mismo, ò por medio de otros: y la perfecta obediencia obedece a Dios en lo q̄ manda per si solo, ò por medio de sus ministros: pues quien a ellos oye, a Christo oye. Aunq̄ tambien puedo contemplar, que la Virgen en este punto se levanto sobre si misma, y sobre todos los Angeles, y sobre todo lo criado, endereçando su respuesta, no tanto al embaxador, quãto a Dios, q̄ embiaua la embaxada; diziẽdo al Padre eterno: Ves aqui la esclaua del Señor, hagase en mi segun tu palabra, no solamente segun lo que mandas por esta palabra q̄ habla el Angel, sino segun el desseo del Verbo y palabra que tu hablas dentro de ti mismo en tu eternidad, que es tu Hijo: el qual dessea serlo mio. Y pues el así lo quiere, hagase como lo mãda. A imitaciõ de la Virgẽ, dire yo tambien

Luc. 10.

tambien muchas vezes a Dios, con el sentiemiẽto que ella tuuo: Ves aqui el esclauo del Señor, hagase en mi segun tu palabra: porque aparejado estoy a poner por obra todo lo que me ordenares con tu diuina palabra.

Tercero punto.

EN oyendo el Angella respuesta de la Virgen se boluio al cielo, & *discessit Angelus ab ea*. En esta partida se ha de considerar lo primero, quan contento y alegre quedó el Angel cõ la respuesta de la Virgen, admirado de su prudencia y virtud tã soberana: y gozoso de auer cumplido lo que Dios le auia encargado: porque estas dos cosas son materia de sumo gozo a los Angeles y a los justos, porque no ay gozo que ygual a lo que es cumplir la voluntad de Dios, y ver que otros la cumplen: porque en ella, como dize David, està nuestra vida.

Psalm. 20.

Lo segundo se ha de cõsiderar, como el Angel se partio luego al cielo, sin detenerse vn punto mas: para darnos a entender, q̃ los Angeles en cumpliendo el ministerio que Dios les ha encargado en la tierra, no se detienẽ en ella, sino luego se bueluẽ a su centro, que es el cielo, enseñandonos a nosotros, especialmente a los Religiosos, que cumplidos los ministerios cõ los proximos no nos detengamos sin causa entre ellos, sino que luego nos recojamos a nuestro oratorio, que es nuestro cielo a descansar cõ Dios. Y como imaginamos a nuestro modo humano, que el Angel entrando en el cielo dio cuenta a Dios de su embaxada; y se presentò aparejado para tornar a salir a quanto le mandasse: así nosotros cumplidas nuestras obligaciones, hemos de presentarnos delante de Dios, aparejados para cumplir las que de nuevo nos pusiere y encargare, segun aquello que dixo por Iob: Por ventura mandarás yr los rayos, y luego te obedeceran, y boluerán luego, diziendo: Aquí estamos? O Rey eterno y todo poderoso, hazme como vno destos rayos celestiales, resplandeciente con tu luz, encendido con el fuego de tu amor, ligero en obedecer a tu santa voluntad, y agradecido en boluer a darte gracias por el cumplimiento della.

Iob. 38.

Tambien puedo piamente contẽplar, como el Angel san Gabriel entrado en el cielo, predicaria a sus compañeros la excelẽte humildad y sabiduria, y santidad de la Virgen, alegrãdose todos de que tuuiesse Dios en la tierra persona que le agradasse tãto como los moradores del cielo: porque propio es de los santos gozarse

gozarse de que aya otros muchos que suplan lo que a ellos falta en amar, y servir con gran feruor a Dios nuestro Señor, a quien sea honra y gloria por todos los siglos de los siglos, Amen.

Meditacion IX. De la execucion de la Encarnacion: y de algunas circunstancias della, quanto al cuerpo de Christo nuestro Señor.

Primero punto.

LO primero se ha de considerar, como en dando la Virgen su consentimiento, en el mismo instante el Espiritu santo formò de su sangre purissima vn cuerpo perfetissimo, y crio vna alma racional excelentissima, y las juntò entre si, y con la persona del Verbo eterno, quedando Dios hecho hombre, y el hombre Dios: y Dios desposado con la humana naturaleza en aquel talamo virginal, y la Virgen leuantada a la dignidad de madre de Dios.

D. Th. 3. p. 9. 32. & 33.

Ioan. 1.

En este hecho hemos de ponderar el contento de todas las personas que interuienen en el: principalmente el contento de la santissima Trinidad en ver cumplida su promessa: y en auer hecho esta muestra de su omnipotencia, y de su bondad y caridad. O quan alegre estaria el Padre eterno por auernos dado a su hijo: y con que amor tan infinito amaria a este niño Dios y hombre verdadero! Y como se agradaria en el sobre todo lo criado: pues (como dize santo Tomas) mucho mas ama Dios a solo Christo, que a todos los Angeles y hombres, y a todas las criaturas juntas: porque le quiso dar vn nombre sobre todo nombre, que es el nombre y ser de Dios. Y asi mucho mas se goza y agrada de mirarle, que de mirar a todo el resto de lo criado y por criar. Con esta consideracion me gozarè deste gozo del Padre, y le agradecerè la merced que nos ha hecho: suplicandole, que pues tanto ama a este hijo, por el me ame, y me de su santo amor. O Padre eterno, protector nuestro, mirad el nuevo rostro de vuestro Christo, en quiè tanto os agradays: y pues se hizo semejante a nosotros en nuestra naturaleza, hazed nos semejantes a el en su gracia.

1. p. 9. 20. ar. 4. ad 1.

Philip. 2.

Psal. 83.

Luego ponderarè el contento que tendria el Verbo eterno en verle hecho hombre: y el amor tan entrañable con que ama-

Ruth. 3.

ria aquella santissima humanidad, y la abraçaria consigo, cõ propósito de no dexar lo que vna vez tomò. Y por su respeto desearia abraçar y meter dètro de sus entrañas a todos los hòbres, como a deudos suyos. Y así puedo dezirle con fiadamente lo q̃ dixo Ruth a Booz: Estiende tu capa sobre mi, porq̃ eres mi pariente. O verbo diuino, verdadero Booz, y fortaleza del Padre, pues has emparentado con los hombres, estiende sobre mi la capa de tu diuina proteccion, y juntame contigo en Fè y caridad, y dame beso de paz con el beso de tu boca: y abraçame con la mano derecha de tu omnipotencia, para q̃ ninguna cosa criada me pueda apartar de tu amistad.

*Cant. 1.**Cant. 2.**Isai. 11.*

Tambien hemos de ponderar el contèto del Espiritu santo, enauer hecho esta obra, que se atribuye a el, por ser proprio desta persona la bondad y el amor: y entòces parece q̃ hartò su desseo, auiedo hecho la suprema obra de amor q̃ podia. Por lo qual dixo Isayas, que saldria vna vara de la rayz de Iesse, y della vna flor; sobre la qual descansaria el espiritu del Señor. Porq̃ en este Verbo eterno encarnado, figurado por esta vara y flor de Iesse, ha'llò el Espiritu santo descanso y gozo perpetuo, como en la cosa que mas amaua.

Cant. 3.

De aqui passare a ponderar el gozo de aquella santissima humanidad quãdo se vio leuantada a tanta grandeza: y q̃ del profundo de la nada, auia subido a lo mas alto del ser diuino, diria cõ grande regozijo aquello de la Esposa: Hallado he todo lo q̃ mi animapodia desear, tenerlo he cõ grã firmeza, y no lo dexare. O humanidad santissima, gozome de vuestro gozo, y de vuestra buena fuerte; y pues tã contèta estays cõ vuestro amado, dadnos parte del amor q̃ le teneys, para q̃ jutamète le gozemos cõ vos.

Luego ponderarè el contento de la Virgen sacratissima en aquel instante de la Encarnaciõ: porq̃ la dio nuestro Señor vna luz extraordinaria, con q̃ vio el modo como se obrò este mysterio en sus entrañas, y quando vio a Dios hecho hombre, dentro de si, y a si se vio virgen y madre, y madre de tal hijo, fue llena de inefable gozo. O que agradecimiento, q̃ alabanzas, y q̃ jubilos tendria! O que plenitud de bienes recibio en aquel momento! Porque como este Sol visible, luego que fue criado en este mundo, le llenò de su luz, y le comunicò su calor e influencias; así el Sol de justicia Christo nuestro Señor en el mismo instante que fue concebido, y formado en el mundo abreuviado de su Madre, la llenò de grandissima luz y calor celestial, con influencias

cias de vida eterna. Y la que antes estaua llena de gracia, entonces quedò muy mas llena y colmada de todas gracias, y de inefable gozo con la possession dellas. O Virgē fantissima sea para bien el ser Madre de Dios humanado. Y pues tambien comēçays a ser madre de los hombres, repartid con nosotros de la luz y gozo que os han dado, para que conozcamos, amemos y firmemos al que aueys concebido.

D.Th.3. p.
q. 27. art. 5.
ad 2.

6 Ultimamente ponderarè la razon que tenemos los hòbres de estar contentos con vernos emparentados con Dios, y leuātados a tal dignidad: por lo qual tēgo de darle gracias, y pedir a los Angeles se lo agradezcan; y cobrar vn coraçon nuevo y generoso, proponiendo (como dize san Leon Papa) viuir como deudo de tan gran Rey, sin admitir cosa que desdiga desta nobleza.

Sermo. 1. de
Natiuitate.

Segundo punto.

1 O segundo se ha de considerar las circunstancias desta encarnacion, quanto al cuerpo deste Dios y hombre, mirandole como es cuerpo mortal y passible; y las causas desto, porq segun lo q naturalmente se deuia a la persona de Christo N.S. su cuerpo no auia de ser mortal, ni passible, por dos causas. La primera, porq Christo N.S. fue totalmente libre de la culpa original, no por priuilegio, sino por derecho, por ser Hijo de Dios natural; y por auer sido cōcebido, no por obra de varōn, sino por virtud del Espiritu santo. Y por consiguiente, no le tocaua la pena de la mortalidad y passibilidad deuida al pecado original: pero con todo esto quiso este Señor, para mostrar su humildad y caridad, dexar la culpa, y tomar la pena: y sin ser pecador, tomar (como dixo S. Pablo) carne de pecador, sujeta a todas las penalidades y miserias q tienen los pecadores, para pagar con su muerte, y con sus penas nuestras culpas. O bēdita sea caridad tan inmésa, de la qual nacio humildad tã profunda. O quanta razō tengo de confundirme por mi soberbia: pues al contrario deste Señor, quiero la culpa, y no querria la pena: soy pecador, y no querria sufrir las penalidades de los pecadores. Animateò almanina, a imitar este exemplo de humildad: y pues te has sujetado al pecado, gusta de padecer la pena que tu pecado merece.

Rom. 8.

2 La segūda causa porq el cuerpo de Christo nuestro Señor no auia de ser mortal, es, porque su alma erã gloriosa y bienauenturada: y assi por derecho auia de tener su cuerpo las quatro dotes de gloria q tiene agora en el cielo, q son claridad, impassibilidad,

Psal. 39.
Hebr. 10.

subtileza y ligereza: pero cō todo esso quiso este amorosísimo Señor hazer este nueuo milagro, y renūciar este derecho, priuándose destas dotes de gloria, y vistiéndose de mortalidad y de ignominia con las demas miserias nuestras, para que su cuerpo (como el mismo dixo) fuesse apto para ser hostia y sacrificio por nuestros pecados en el Ara de la Cruz. Bendigante Señor tus Angeles, y mi alma te alabe siempre, por la caridad que mostraste en hazer milagros para poder morir, y en renunciar todo lo que te podia escusar el padecer. O quan confuso y auergonçado estōy viendo las ansias con que huyo los trabajos, pidiendo a vèzes milagros para librarme dellos. Deseo de oy mas renūciar todo lo q̄ fuere honra y regalo, por imitarte en padecer ignominia y tormēto: y pues me das tal deseo, dame tãbien gracia para cumplirlo.

Tercero Punto.

Isai 9.

Hebr. 2.

Isai. 46.

LO Tercero se ha de considerar las causas porque quiso Dios hazerse niño, y ser concebido en vientre de muger, pudiendo tomar cuerpo de varon perfeto, como formò el cuerpo de Adã. Las causas desto, dexando las q̄ se tocaron en la meditaciō, 3. fueron estas. La primera para hazerse (como dize el Apostol) semejante en todo a sus hermanos los hombres, y obligarlos cō esto a que le amassen mas tiernamente. O Dios amorosísimo, q̄ como madre nos traes en tus entrañas, quien te ha hecho niño metido en las entrañas de tu madre! Tu amor sin duda es la causa desto, y el deseo grande q̄ tienes de ser amado: para que sino te amaremos por la grandeza que muestras en quanto Dios, te amemos por la ternura que muestras en quanto niño.

La 2. causa fue, para darnos exemplo de humildad, y aficionarnos a ella quando viessemos con los ojos de la Fè al Dios de la Magestad hecho niño pequenito: y al q̄ no cabe en cielos ni tierra, estrechado en el vientre de vna muger. Y assi comparando la grandeza de Dios cō esta pequenez, prorrūpirè en afetos de admiracion, y de imitaciō, diziendo a este Señor: O Verbo diuino, q̄ en quãto Dios estàs en el seno inmèso de tu Padre: y en quãto hōbre te encerraste en el seno estrecho de tu Madre, esclarece los ojos de mi alma, para q̄ considerando la grandeza q̄ tienes en el vn seno, y la pequenez q̄ tienes en el otro, admiran dome de ambas, venero tu grãdeza cō temblor, y abraçe tu pequenez cō humildad. La 3. causa fue, para entrar en el mūdo dā

donos

donos exemplo de paciencia, y mortificacion muy perfeta, sufriendo vna carcel horrible, escura y estrecha de nueue meses, qual es el viêre de la muger: en la qual està el niño estrechado apretado, sin poderse menear a vn lado ni a otro, ni mouer pie ni mano, ni ver, ni oyr, ni oler, ni gustar cosa alguna. Y aunq̃ los demas niños no sienten esto, por no tener vso de razõ: pero este niño benditissimo, como le tenia muy perfeto, sentialo, y sufría de buena gana aquella carcel, y aquella mortificaciõ de sentidos para librarnos de la carcel eterna, y para pagar la libertad y desemboltura de Eua, q̃ se salio a passcar por el Parayso, y mirò la fruta del arbol, y la gustò contra el precepto diuino: y asì mismo para pagar las libertades y liuiandades de mis sentidos, y para animarme con su exemplo a mortificarlos, y a sufrir algun encerramiento y estrechura en la habitacion y cama, y en lo demas que pertenece al regalo de mi carne. Gracias te doy Verbo eterno encarnado, por esta entrada que hiziste en el mundo, sufriendo tan estrecha carcel, tan horrible prision, y tan larga y prolixa mortificacion de tu carne: por ella te suplico me libres de la carcel eterna del infierno, y de la molesta prision de mis vicios, ayudandome a mortificar mis pasiones, y a enfrenar cõ espìritu el vso desordenado de mis sentidos.

*Ecclesia in
Hymno, no
horruisti Vir
ginis vterũ.*

*Meditacion X. De las excelencias del alma
santissima de Christo N. S. y los actos he-
roycos de virtud que exercitò en el
primero instante de la En-
carnacion.*

*D. Tb. 3. p.
q. 34. & e-
tian q. 7. cõ
sequent.*

Primero punto.

LO primero se ha de considerar las gracias y excelencias de Christo nuestro Señor, en quanto hõbre, por estar su alma vnida cõ la diuinidad; las quales fueron inmenas: porque (como dixo del su Precursor) no le dio Dios el espìritu cõ medida: por que el Padre ama al Hijo, y puso todas las cosas en su mano, que fue dezir: A los demas santos daseles el espìritu cõ medida, y diuidense entre ellos (como dize san Pablo) las gracias del Espìri-

Ioan. 3.

1. Cor. 12.

Ephes. 4. tu santo, dando vnas a vnos, y otras a otros: pero a Christo dio-
le su Padre el espiritu sin medida, porque se las dio todas jūtas,
no solamēte para si, sino cō potestad de repartirlas entre otros,
dando a cada vno su medida: porque le ama con singularíssimo
amor, como a hijo vnigenito suyo; y assi le comunicò tanta plenitud de sabiduria y gracia, quanta conuenia a la gloria de tal hijo. Por lo qual dixo del su Euangelista san Iuan: Vimos su gloria, como gloria del vnigenito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Demas desto, auiedo el Verbo eterno comunicado a esta alma benditissima lo sumo que tenia, que era su mismo ser personal, a su honra pertenecia comunicarla tambien la inmensidad de gracias y dones que conuenian a quien tenia tan noble ser. Estas gracias podemos reduzir a siete cabeças.

Joan. 1.

La primera fue, pureza inmensa, de modo, que ni pecò, ni pudo pecar, ni errar, ni engañarse, ni tener imperfeció alguna que desdixesse desta pureza y limpieza de coraçō: porque era Cordero de Dios, no terreno, sino celestial; Cordero inocentissimo sin mǎcha alguna, cuya venida fue a quitar los pecados del mundo; y assi por derecho estaua libre de todos ellos.

1. Petr. 2.

Joan. 1.

La segunda es, la gracia de santidad; la qual excedio in-õ para blemente a la de todos los hombres y Angeles juntos. Y a esta medida tenia la caridad, y humildad, y obediencia, con las demas virtudes, de modo que por excelencia se llama el santo de los santos, en quien el Espiritu santo descansò, llenandole de sus siete dones con inmensa plenitud.

Daniel. 9.

Isai. 11.

La tercera fue la gracia consumada, que es la bienauenturança y visiō beatifica: porque desde aquel primer instante vio su alma la diuina essencia, con mayor claridad que todos los bienauenturados juntos, y a esta proporcion amò a Dios, y se gozo cō inmenso gozo: por lo qual dize del, q̃ le vngio Dios con oleo de alegria sobre todos sus cōpañeros. De aqui procedio la quarta gracia que abraça los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios, no diuididos, sino todos (como dize S. Pablo) para q̃ conociesse todas las cosas criadas, passadas, presentes, y por venir, sin q̃ ningunna se le encubra, como quiē auia de ser juez de todas las cosas, para premiar las buenas, y castigar las malas.

Psal. 44.

Colos. 2.

Luce. 4.

La 5. es, la potestad de hazer milagros sin tassa alguna, cō solo su querer: cō el qual podia dar vida a los muertos, sanar a todos los enfermos, echar los demonios dlos cuerpos, mǎdar a los viētos y al mar, y a todos los elemētos, sujetádose todos a su Imperio

La

6 La sexta es, la potestad de excelencia en perdonar pecados, conuertir pecadores, trocar sus coraçones, ordenar Sacramentos y sacrificios, y en repartir gracias y dones sobrenaturales a los hombres. *Matth. 9. & ultim.*

7 La septima es, la gracia de cabeça, assi de la Iglesia Militante, como de la Triunfante, de hombres y Angeles, siendo superior a todos: y fuente de todas las bendiciones celestiales, y de todas las dadiuas y dones q̄ procedē del Padre de las lumbres para biē del cuerpo mystico, cuya cabeça es Christo. De aqui es, que este Señor fue el primero y principal de todos los predestinados, por cuyo respeto Dios nuestro Señor predestinó a otros, para q̄ tuuiesse muchos cōpañeros en la gloria: y en especial para que fuesse primogenito (como dize el Apostol S. Pablo) de muchos hermanos semejantes y conformes con el en los dones de gracia, como lo eran en la naturaleza: y assi entrò primero q̄ todos los hombres en esta gloria, y vio la Diuina essencia, y abrió las puertas del cielo, para que los demas entraassen a verla. *Colos. 2. Ephes. 1. Iacob. 1. Rom. 8.*

Considerando estas siete fuertes de gracias que tiene Christo nuestro Señor, y cada vna dellas, tēgo de sacar varios afectos: ya bendiziendo y alabando al eterno Padre por los bienes que dio a su Hijo en quanto hōbre: ya gozandome de los bienes q̄ tiene este Señor, y dandole el parabien dellos: ya suplicándole, q̄ reparta conmigo de lo que tiene, pues de su plenitud reciben todos: y assi le puedo dezir cō grande amor: O Hijo de Dios viuo, gozome de veros tan hermoso sobre todos los hijos de los hombres, blanco y colorado, escogido entre millares. O piedra viua y angular, quā vistosa estays cō estos siete ojos de inmenso resplandor, q̄ puso en vos la mano de vuestro padre. O Hijo del hōbre, quan bien os parecen estas siete estrellas que os han dado para vuestra gloria, y para repartir de su luz con todo el mundo. O Verbo encarnado lleno de gracia, y de verdad, pues desta vuestra plenitud reciben los hombres vna gracia por otra, cada vno la fuya: llenad mi alma desta gracia, para que cō ella os agrade, y merezca el premio de la gloria. Amen. *Ioan. 1. Psal 44. Cant. 5. Zachar. 3. Apoc. 1. Ioan. 1.*

Segundo punto.

LO segundo se ha de cōsiderar los heroycos actos de virtud q̄ esta anima santissima de Christo exercitò en aq̄l primer instante para con Dios N. S. Porq̄ como vio claramente la diuina essencia cō tanta claridad como hemos dicho: y por otra par

te vio los innumerables beneficios que graciosamente auia recebido sin meritos suyos, al punto brotò con grande impetu quatro excelentes afetos, como quatro rios que salen del Parayso, es a saber, vn amor encèdidíssimo a Dios: vn agradecimièto grãdíssimo a tales beneficios: vna humillacion profundíssima en su presència, viendo la nada que de si tenia: y vn ofrecimiento promptíssimo de obedecerle en todo quanto quisièsse, deseando se le ofrecièsse ocasion de mostrar todo esto por la obra. O que coloquios tan dulces tendria entonces esta bendita alma, con toda la santíssima Trinidad! ya con el Padre que la juntò con su Hijo: ya con el Hijo, que la tenia junta consigo: ya con el Espiritu santo, que hizo la junta, dandoles vna musica celestial de quatro voces, con los quatro afetos dichos, endereçandola en ellos, como maestro de Capilla el Verbo eterno, con quien estaua vnida. O Verbo diuino, dad a mi alma parte de la luz que distes a la vuestra, y vnios con ella con vnion de caridad, para que pueda hazeros otra musica como esta: inclinad mi coraçon a lo mas baxo con la humildad: leuantadle a lo alto con el agradecimiento: adelgazadle en el espiritu con el amor: y concertadle en todas sus obras, con la promptitud de la obediencia, para que siempre os glorifique, y cumpla vuestra santa voluntad, Amen.

Estos quatro afetos tengo de exercitar en esta consideracion, ponderando cò la luz que tengo de la Fè, la infinita bondad de Dios, y la muchedumbre de mercedes que me ha hecho sin yo se las merecer.

Tercero punto.

LO 3. considerare los excelentíssimos actos de virtud q̃ Christo nuestro Señor exercitò para con los proximos en aquel mismo instante. Porque primeramente vio los pecados de los hombres, y las grauíssimas injurias q̃ haziã a Dios, y como el demonio estaua apoderado del mundo, y el infierno se poblaua de almas. Y todo esto le dio terriblíssima pena y dolor: parte por ver injuriado al Padre q̃ tãto amaua, y cuya gloria tãto desleaua: parte por ver como los hõbres hermanos suyos, segũ la naturaleza humana, se perdiã. Y este dolor interior fue el mayor q̃ jamas ha auido, ni aura en esta vida, juntãdose en vna misma alma sumo gozo por la vista de Dios, y suma tristeza por la vista de nuestros pecados. O Verbo encarnado que dolor es este que tenays?

neys? Si es cosa molesta juntar musica con llanto, porque jurays tanto gozo con tanta tristeza! A penas aueys entrado en las entrañas de vuestra madre, y ya el zelo de la casa de Dios come las vuestras: Hazed Señor que tambiẽ coma las mias, atormentãdo me con dolor por auerõs ofendido, y cõsumiẽdo en mi todo lo q̃ puede ser ocasiõ de ofenderõs de nuevo. De aqui sacarẽ, quã terrible mal es el pecado mortal: pues con ser pecado ageno, bastò a causar suma tristeza en el alma llena de fumo gozo. Y quantã mas razõ es, que yo me entristezca por mis pecados, pues asì se entristecio Christo N. S. por ellos. Y no dilatò esta tristeza para el fin de la vida, sino en el primer instante della; para q̃ yo no dilate la penitẽcia y dolor de mis culpas, sino q̃ luego en cayendo me duela de ellas.

Psal. 68.

2 Lo 2. ponderarẽ, como este Señor en el mismo instante vio tã bien, que la voluntad de su Padre era, que fuesse Redentor, y re mediador de los hombres: y que en esto queria le pagasse los do nes que le auia dado, en amarlos y remediarlos: y q̃ por este fin le auia dado cuerpo mortal y pasible; para que pudiesse morir por ellos. Y al mismo punto q̃ esto entendio, con la misma fuer za q̃ amaua a su Padre, nos amò, y se ofrecio a redimirnos, y a morir por nuestro remedio; alegrãdose de q̃ se le ofreciesse ocasion de mostrar el amor q̃ tenia a su Padre, y el zelo que tenia de su gloria, y de hazer bien a sus hermanos. Y asì le dixo aquello del Psal. No aceptastẽ el sacrificio y ofrenda de los antiguos, ni sus holocaustos bastaron para remediar los hõbres: pues me diste cuerpo apto para ser sacrificado, yo me ofrezco de buena gana a ellos: *Ecce venio vt faciã voluntatẽ tuam Deus.* Vees me aqui, he venido al mũdo para hazer en esto, y en todo tu santa voluntad, poniẽdo tu ley en medio de mi mismo coraçõ. O quan agradable fue al eterno Padre esta ofrenda, y voluntad de su Hijo; pues por ella (como dize san Pablo) fuymos todos santificados, mereciendonos la gracia y santificacion! En agradecimiento desta generosa voluntad, con que Christo nuestro Señor se ofrecio a ser mi Redentor, le ofrecerẽ yo vna voluntad de servirle, tan eficaz, que por ella me disponga a recibir la santificacion que me ganò: y a imitacion suya dirẽ: *Ecce venio vt faciam voluntatem tuam Deus.* Vees me aqui Señor aparejado para cumplir tu voluntad: tu santa ley estarà de oy mas en medio de mi coraçon. Quisiera auer hecho esto en el primer instante que tuue uso de razon, como tu lo hiziste en el primer

Psal. 39.

Hebr. 10.

Hebr. 10.

Psal. 76.

instante q̄ tuue vso de razón, como tu lo hiziste en el primer instante de tu vida: mas ya q̄ no lo hize, aora digo: *Nunc cepi*. Aora començaré a seruirte, cō proposito de hazerlo hasta la muerte.

Quarto punto.

Ioan. 10. &
14.

I. ebr. 12.

Marci. 10.

Act. 21.

Ultimamente, para conocer mejor la grandeza de la caridad y obediencia de Christo N. S. en aquel instante se ha de considerar, como entōces el Padre eterno le descubrio todos los trabajos que auia de padecer desde que encarnò, hasta q̄ espirò en la Cruz, diciendole: Hijo mio, mi voluntad es, que para redimir a los hombres, y para darles exemplo de toda virtud, nazcas en vn pobre portal: seas circuncidado, y perseguido de Herodes, y de los Iudios: y q̄ seas preso, açotado, coronado d̄ espinas, y muerto en vna Cruz cō grâdes dolores y desprecios. Por tanto, pues me amas, ácepta estos trabajos por mi amor, y por el bien de tus hermanos. A esta volūtad del Padre, q̄ Christo N. S. llama mandamiento y precepto de su muerte, respondió al punto, ofreciendose a padecer todo aquello con promptissima volūtad. Y entōces se cumplio lo que dize S. Pablo: Que dexâdo el gozo desta vida, y mirâdo el gozo eterno de la otra, abraçò la Cruz, sin hazer caso de que era muy ignominiosa. Entonces tambien con la voluntad eficaz beuio el caliz amargo de su passion, y fue baptizado con el baptismo de sus ignominias y dolores, perseverando (como el mismo dixo) en la amargura desta beuida, y deste baptismo, todos los dias de su vida, hasta q̄ al fin della, con efeto le beuio, cumpliendo todo lo que su Padre le auia ordenado.

Pero mas adelante passò su caridad y obediencia, porque conser tanto lo que auia de padecer, no contêto con esto, se ofrecio con vn coraçon muy generoso, y con vna sed muy ardiēte, a padecer mucho mas si su Padre lo ordenasse, y fuesse menester para nuestro bien: porque si san Pablo, quando le dixò el Profeta Agabo, que auia de ser preso en Ierusalem, respondió, que estava aparejado, no solo a ser preso, sino a ser muerto por el nōbre de Iesus: quanto mas nuestro dulce Iesus, quâdo su Padre le dixò los trabajos de su vida y muerte, responderia luego, que estava aparejado, no solo para sufrir tales trabajos, sino otros muy mayores por su amor.

Y para que yo vea lo mucho que deuo a este Señor, tengo de considerar, como en aquel instante tenia presentes en su memoria a todos los hombres, y a mi entre ellos, y se ofrecio a padecer todo

todo esto por cada vno en particular, y por mi mismo, como si yo solo fuera el necesitado de su remedio. Desuerte q̄ entōces cumplio lo q̄ dixo S. Pablo: El que me amò, y se entregò por mi a la muerte, ofreciendose a ella por mi amor. O niño tierno, y gigante valeroso, con que os pagarè yo el animo con que os ofreceys oy a correr vuestra carrera, aceptando por junto los trabajos q̄ aueys de passar en el discurso della! Alaben os los Angeles por esta merced tã señalada que hizistes a los hombres, y mi anima os glorifique, por el amor que entōces la tuuistes: por el qual me ofrezco a padecer lo que me sucediere en la carrera de mi vida, fauoreciendome vuestra gracia, para no saltar en ella.

Galat. 2.

Psal. 18.

Meditacion XI. De la jornada que hizo el Verbo eterno encarnado en las entrañas de su Madre a casa de Zacharias, para santificar a su Precursor Iuan.

Primero punto.

LO primero considerare, como el Verbo encarnado, estando en las entrañas de su Madre, cō el entrañable desseo q̄ tenia de saluar los hòbres, luego puso los ojos en Iuan, que estaua en el vientre de santa Isabel, y auia de ser su Precursor: y viendo que estaua en pecado original, se dolio del, y se determinò de librarle luego de aquella miseria, y santificarle, tomado possessiō de officio de Redentor que tenia a su cargo. Y para esto inspirò eficazmente a su Madre, que con presteza fuesse a visitar a su prima, para de camino hazer esta obra. En lo qual se ha de pōderar lo primero, el grã desseo que tiene este Señor de nuestra saluacion, agradeciendosele, y confundiendome yo del poco que tengo de la mia. Item, quan cuydadoso es del bien de sus escogidos: y quan vigilante en exercitar su officio de Redentor, pues de començò desde el vientre de su Madre, sin querer estar ocioso en punto.

Tambien ponderare, quan graue mal es la culpa, y lo mucho que siente nuestro Señor, que sus escogidos esten en pecado vn momento, pues por esta causa inspirò a su Madre, que con tanta prisa hiziesse aq̄lla jornada, para librar de pecado a su escogido Iuan.

Luca. i.

Inglorioso
me aq̄
fo N. S.

Isai. 8.

Iuan. O Verbo diuino, que te hiziste hombre por librarnos del pecado, y desleaste hazer este oficio con tanta presteza, que tomaste por renombre: Date prissa, apressurate roba y quita los despojos; pues tus nombres no son vazios, sino llenos, vñ Señor cō prissa a librarme de mis pecados: apressurate a santificarme cō tu gracia; roba mi coraçō para tu seruicio, y tomale por despojo de tu vitoria, para que desde luego comience a seruirte con seruior.

Segundo punto.

Luca. 1.
Beda ibi.

LO segundo se ha de considerar, como pudiendo nuestro Señor santificar al Baptista desde el lugar donde estaua, quiso inspirar a su madre le lleuasse a casa de Elisabet, y alli hazer esta santificacion milagrosa por causas admirables y muy prouechosas para nuestra enseñaça. La primera, para dar nuevas muestras de su humildad y caridad: porque como estas virtudes le mouieron a salir del cielo, y venir al mundo, para visitarle y sacarle de las tinieblas y sombra de muerte en que estaua: assi tambie le mouieron a salir de Nazareth, para visitar a Iuā, y sacarle de pecado; viniendo el mayor a visitar al menor, para honrarle: y el medico al enfermo para sanarle.

La segunda causa fue, para que su Madre santissima tuuiesse parte en esta obra, tomandola por instrumēto de la primera santificacion que obraua en el mundo, justificando por su medio al niño Iuan, que estaua en pecado: y llenando de Espiritu santo a su madre, que era justa; a fin de que los pecadores entendiessemos como la Virgen auia de ser nuestra medianera para alcāçar perdon de nuestros pecados: y los justos entendiessem, que por su medio auian de alcāçar la plenitud de Espiritu santo, y de su gracia, con las virtudes y dones que vienē del cielo: y assi todos procurassen amarla y seruirla, y serla muy deuotos. O Virgē soberana, pues oy juntamente con vuestro Hijo tomays possessiō del oficio que os han dado para nuestro bien, proseguidla con mi go en este dia, alcāçandome perdon de mis culpas, y abundancia de las diuinas gracias, Amen.

Inspiraciones
de Christo N.S.

La tercera causa fue, porque es proprio de Christo N. S. en entrādo en el alma, inspirarla exercicios de virtud, y mouerla a q̄ suba con seruior a la alteza de la perfeccion. Vnas vezes la inspira q̄ exercite la oracion y contēplacion, y las demas obras de la vida contemplatiua. Otras, que salga del recogimiento, y exercite las obras de la vida actiua con los proximos. Y assi en el

punto

punto que entrò en las entrañas de la Virgen, la mouio a subir a las montañas de Iudea, para exercitar insignes obras de caridad, misericordia y obediencia. Diriala dentro de su coraçon aquello de los Cantares: Leuantate, date prisa amiga mía, paloma mía, herinosa mía, y ven O paloma fecunda, q̄ tienes tu nido en los agujeros de la piedra, y en la abertura de la pared, contēplando los secretos de mi diuinidad y humanidad, y viuiendo siēpre de baxo de mi proteccion: leuantate cō presteza, sal desse lugar tã secreto, sube a las montañas de Iudea, para que alli me cōsiesses, y glorifiques con obras de caridad en bien de las almas que criē. De aqui sacarē, como tãbien es proprio de Christo N. S. quãdo entra en los justos por la comunión del santíssimo Sacramento del altar, inspirar los semejantes exercicios de virtud, para que suban a la perfeccion de ambas vidas, contemplatiua y actiua, inspirando a cada vno lo q̄ mas le conuiene. Y si yo no siento tales inspiraciones quando comulgo, es por mi ruyn disposicion, y por mi mucha tibieza; con la qual me hago indigno dessa merced. De lo qual me tengo de confundir, y suplicarle v̄se conmi go de su misericordia, inspirandome eficazmente lo q̄ es confor me a su santa voluntad.

Cant. 2.

Tercero punto.

LO tercero se ha de considerar la perfeta obediēcia de la Virgen a esta inspiracion: la qual apunta el Euāgelista, diziēdo: *Leuantandose Maria, fue con apresuracion a las montañas de Iudea.* Porq̄ lo primero, no aguardò a precepto ni ordenaciō expresa, sino en sintiendo q̄ Dios gustaua de que visitasse a su parietā; esta inspiracion bastò para que lo hiziesse: porque el perfeto obediente cumple qualquier cosa que entiende ser mas conforme al gusto de Dios, y de su superior.

Obedien-
cia perfeta
a las inspi-
raciones de
Dios.

2. Lo segundo fue muy pròpta y puntual: porq̄ no dilatò muchos días la visita, sino con la breuedad q̄ pudo la hizo, y fue con grã prisa, por la eficacia d̄l Espíritu q̄ la mouia a cūplir presto su obediēcia: porq̄ la diuina gracia es enemiga de dilaciō y tardācia.

3. Lo 3. fue muy pura en la intēciō, pretendiēdo solamēte la gloria de Dios, y el cūplimēto de su voluntad, sin mezcla d̄ los fines terrenos q̄ suele auer en semejātes visitas; y (como dize S. Ambrosio) no fue a casa de Elisabet por curiosidad, o duda para prouar si era verdad lo q̄ el Angel auia dicho, sino antes porq̄ estaua cierta dello, y queria glorificar a Dios en ver la obra q̄ auia hecho.

Ex D. Am
bro. lib. 2. in
Lucam.

Lo

Lo quarto fue mezclada con mucha caridad, paciencia y humildad: porque sin reparar en la dignidad que se le auia dado de Madre de Dios, gusto de visitar a la que era menos q̄ ella, para feruirla y darla el para bien de la merced q̄ Dios la auia hecho: y aunque el camino era largo y aspero, y ella tierna, y no acostubrada a tales trabajos, no dudo dexar su recogimiento, y salir a publico; porque assi lo queria nuestro Señor.

Ultimamente ponderare el modo como esta Señora camina: ua; lleuaua rara modestia, sin diuertirse curiosamente a mirar los que passauan por el camino: de tal manera, que si algunos ponian en ella los ojos, quedauan mouidos a santidad y pureza. El coraçon lleuaua enclauado en el hijo q̄ tenia dentro de sus entrañas, cō quien trataua dulces coloquios por todo el camino; y con el yua tan contenta, q̄ no sentia el trabajo, ni la pobreza y falta de lo necessario. O Virgē soberana, quā llena vays de Dios, y quā gustosa en cumplir su voluntad! O quan bien os quadra en este camino ser litera del verdadero Salomón, fabricada con admirable artificio para llevarle de vna parte a otra. Las columnas de plata son vuestras virtudes: el reclinatorio de oro, vuestra contemplacion: la subida de purpura vuestra humildad y paciencia: y lo de en medio, que es vuestro coraçon, està adornado con caridad: porque dentro de vos va el mismo Dios, que es caridad. Y pues todo esto se os ha dado por causa de las hijas de Ierusalem; que son las almas flacas, suplicoos Madre piadosissima, me alcanceys otro adorno semejante, para que imitado vuestras virtudes pueda mi alma ser litera de vuestro hijo, en la qual descanse, y por la qual se dé a conocer a todo el mundo. Amen.

Meditacion. XII. De lo que sucedio en la visita de la Virgen a santa Isabel.

Primero punto.

Lo primero considerare la entrada de la Virgen en casa de Elisabet, y los gr̄ades bienes q̄ entraron con ella. Porque la Virgē como mas humilde la saludó primero, y el Verbo eterno encarnado q̄ estava en sus entrañas, tomo las palabras de su Madre por instrumento para hazer obras marauillosas en el niño q̄ estava en las de Elisabet. Limpióle del pecado original, justificó le cō su gracia, llenóle de Espiritu santo, aceleró el uso de la ra-

zon, bizole su Profeta, diole luz y conocimiento del myſterio de la Encarnacion; y comunicle tanta alegria, que daua saltos de plazer en el vientre de su Madre, manifestando de la manera que podia, el gusto que tenia con la venida y visita de su Señor: y todo esto fue en vn momento: en lo qual tengo de ponderar dos cosas de gran consuelo.

1 La primera es, la omnipotencia y liberalidad del Saluador q̄ ha venido, pues tan de repente haze obras tan grandiosas de pura gracia, sin merecimētos del que las recibe; cumpliēdose aqui lo que dixo el Sabio: El Rey que está sentado en su trono, con su villa deshaze todo mal: porq̄ este Rey de Reyes, sentado en el trono del vientre Virginal, mirò con ojos de misericordia a su Precursor, y cò sola esta vista en vn punto deshizo todo el mal de culpa que tenia. Con lo qual tengo de cobrar grande confianza de que usará conmigo de misericordia, acordandome de lo q̄ dixo el Ecclesiastico: Confia hijo, porque en los ojos de Dios facil cosa es remediar al pobre. O Rey omnipotente, muestra conmigo tu omnipotencia, librandome de mis males, y llenandome de tus bienes, para que se descubra la grandeza de tus misericordias, en quiē tan indigno es dellas. Dame, como a tu Precursor, perdon de mis pecados, luz y conocimiento de tu encarnacion, y alegria espiritual en tu seruicio. Amen.

Prov. 20.

Eccles. 11.

2 La segunda cosa que se ha de ponderar, es, la eficacia de la palabra de la Virgen, por ser Madre de Dios, y lo mucho q̄ podra alcançar de su Hijo en vn momento, pues por su medio tantos bienes juntos se dieron tã de repente al Baptista, que fue las primicias de Christo, y de su redēpcion: el qual quiso madurar este primer fruto antes de su proprio tiempo por medio de su Madre; para darnos confianza de que por su intercession seremos preuenidos, y ayudados de la diuina misericordia. Y assitēgo de suplicar a esta Reyna soberana, y se conmigo deste poder q̄ tiene, alcançaudome algo de lo mucho que por su medio se dio a este dichoso Precursor.

Segundo punto.

1 O Segundo se ha de considerar como santa Isabel juntamente fue llena de Espiritu santo, comunicandola Dios por medio desta salutacion, luz y conocimiento deste myſterio, y el dō de profecia: con el qual descubrió maravillosamente quatro efectos que estos dones causaron en ella: en los quales resplandecen quatro

Propriedades de las visitas interiores de Dios.

quatro propiedades de la visita interior de Christo nuestro Señor, y de la presencia del Espiritu santo, quando llena las almas con sus dones.

Lo primero santa Elisabet con grandissimo afeto, mouida del Espiritu santo prorrumpe en alabanças de Dios, y de su Madre, diziendo con grande voz: *Bendita tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.* Como quien dize: Verdad fue lo q̄ te dixo el Angel, q̄ eres bendita entre todas las mugeres. A lo qual añado yo, que tambien es bendito el Hijo que traes en tu vientre: y porque el es bendito, lo eres tu, porq̄ del, como de fuente, proceden todas las bendiciones celestiales. Por donde se vee, como es proprio del Espiritu santo, mouernos a glorificar a Christo, y a su Madre con grãde feruor de espirtu por lo mucho que le agradan tales alabanças.

Lo segundo, humillose grandemēte con vn profundo conocimiento de su baxeza; y con otro muy alto de la grandeza de aquella Señora q̄ la visitaua, diziendo: *De donde a mi, que venga a visitarme la Madre de mi Señor?* Y luego cō afeto de agradecimiento confesò las grandezas de Dios, y publicòlas a quiē sabia que por ellas le auia de alabar, y glorificar, diziēdo a la Virgē: *Luego que tu voz entrò por mis oydos, se alegrò con grande gozo el infante q̄ tēgo en mis entrañas.* Dōde ponderarē quā proprio es tãbien del diuino Espiritu, causar humildad y agradecimiēto en medio de los fauores que nos haze, para q̄ nos entren en prouecho, y esten seguros sus dones, teniendonos por indignos dellos, y agradeciēdolos a quiē nos los dio. Y asì a imitacion desta santa, quādo Dios nuestro Señor interiormente me visitare, o quando fuere a recebirle en el Sacramēto, tengo de auuiar estos dos conocimientos, el de mi vileza, y el de su alteza: y mirando el origē de donde me viene tan grande bien, q̄ es la bōdad del mismo Dios, con grande pasino dire: *De donde a mi, que venga mi Señor a visitarme? A mi tan vil esclauo? a mi tan ingrato y miserable pecador? a mi viene mi Señor, q̄ es Señor de infinita grandeza y Magestad, para visitarme y entrar dentro de mi pobre casa? de donde a mi tal fauor? Por ventura, de mis seruicio: ò merecimētos? ò por mi naturaleza ò propria industria? O bēdita sea la inmensa caridad de Dios, que se digna de visitar a tan baxa criatura, por sola su infinita misericordia.*

Lo quarto, santa Isabel confirmò a la Virgen en sus propósitos, y en la Fe que tenia, diziēdola: *Bienauenturada tu que creyeste,* porque

porque sin duda tendrá efecto todas las cosas que te ha dicho el Señor. En las quales palabras descubrió el soberano don de profecía que recibió, conociendo todo lo que pertenecía a la Virgen: así lo pasado que dixo el Angel, como lo presente de ser Madre de Dios, y el cumplimiento de lo que estava por venir. Por donde se ve que propio es del Espíritu santo inspirar a los justos que se aprovechen de sus dones en bien de los proximos, confirmando los en la Fe, y en el amor que deuen a Dios. En estos quatro afectos maravillosos procuraré imitar a santa Isabel, suplicandola me alcance de N. S. gracia para ello. Y vltimamente ponderaré, como en este dia se publicó el nombre mas glorioso que tiene la Virgen, que es Madre de Dios: el qual ella oyó con gran humildad y gozo, y con el tengo de saludarla, y darla el para bien deste nombre alabando al que se le dio.

*Tercero punto.**En que se medita el Cantico de la Magnifica.*

EL tercero punto será, considerar lo que la Virgen respondió en oyendo las palabras de santa Isabel: porque tambien ella fue luego llena de vn espíritu altísimo de profecía, y copuso el soberano Cantico de la Magnifica. Cerca del qual se ha de ponderar lo primero, como la Virgen auiendo oydo tantas cosas de su alabanza, no endereçó su respuesta a santa Isabel que la alabaua, como lo suelen hazer comunmente los hombres, a titulo de mostrarse agradecidos: sino todas sus palabras endereçó a Dios N. S. enseñandonos el modo como nos hemos de auer con los hombres quando nos alaban: porque lo mejor y mas seguro es, mudar la platica y hablar con Dios, de quien proceden los dones de que somos alabados.

Lo segundo se ha de ponderar, como la Virgē, que tan corta y tan medida era en sus palabras, quando hablaua con los Angeles y con los hombres, se alargó mucho mas quando habló con Dios contando sus grandezas. Porque lo primero es prudencia y cautela: mas lo segundo es exceso de amor y agradecimiento: conforme a lo que dize el Sabio. Los que bendezis al Señor, alabale quanto pudieredes, porq̃ mayor es que toda la alabanza. Y como el que está lleno de Dios, todas sus platicas son de Dios, y y con afectos de Dios, para engrandecerle y glorificarle con todo quanto tiene: porque de la abundancia del coraçon habla la

Eccles. 43.

- boca: assi la Virgen nuestra Señora, como estaua llena de Dios, echo por la boca este soberano Cantico, lleno de afetos de Dios. El qual tiene diez versos, y es como vn Salterio, o Harpa de diez cuerdas, semejàre a los que Dauid nos manda tocar para glorificar a Dios: y assi serà biẽ meditar todas sus palabras, para que sepamos rezarle con espiritu a hòra de la Virgen, juntando con cada palabra, o verso, algun afecto santo, o algun gozo de las virtudes desta Señora, con su petition y coloquio sobre ella.

Mi anima engrandece al Señor.

- En este verso primero nos enseña la Virgen el espiritu de alabar a Dios, sintiendo alta y magnificamente del, y engrandeciẽdo todo lo posible sus cosas; esto es, su bondad y misericordia: su sabiduria y caridad, y la excelencia de su señorio. Y esto, no con solas palabras corporales, sino con el anima, y con todas sus potencias interiores, combidandolas, como Dauid, para que alaben al Señor. Y no dixo: Mi anima engrandecio, o engrandecerà sino engrandece: para significar que su principal oficio, y su perpetua ocupacion era engrandecer a Dios, haziendo en la tierra, lo que hazen los Angeles en el cielo. O si mi anima engrandeciessse siempre a su Señor! O Señor de infinita grandeza, pòto puedo yo engrandecerte con mis alabanzas: mas del modo que puedo te alabo y engrandezco, y confiesso que eres mas grande de lo que yo puedo dezir y sentir. O Virgen soberana, cuya alma siempre engrandecio al Señor, y como otro Dauid combidaua a todos que le engrandeciessen, alcançadme que la mia le engrandezca, ocupandose continuamente en cantar sus grandezas, por todos los siglos. Amen.

Y mi espiritu se alegrò en Dios mi Saluador.

Modo de alegrarse en Dios.

En estas palabras descubre la Virgen el modo de gazarnos en Dios, apuntando cinco condiciones deste gozo para ser puro y perfecto. Porq̃ lo primero no hemos de poner nuestro gozo y alegria principal en las cosas corporales, sino en las cosas espirituales: ni tanto en los dones recibidos, quãto en el dador de los dones, q̃ es el mismo Dios. Y aunq̃ nos hemos de gozar en Dios segùn q̃ es criador nuestro: pero principalmete, segùn q̃ es nuestro Saluador y santificador: porque desta manera es fuẽte de la alegria espiritual, q̃ se funda en la salud del alma santificada con la diuina gracia. Y este gozo principalmete ha de ser en el espiritu, o

tu,ò parte superior del alma, para que sea mas limpio de todo lo que tiene refabio de carne: qual suele ser el gozo sensible del cuerpo; aunque algunas vezes el gozo del espiritu redunda también en la carne, segun aquello de Dauid: mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios viuo.

*Psal. 33.
& 15.*

Finalmente, nuestro espiritu no se ha de gozar en si mismo, como si tuuiesse por sus merecimietos todos los dones de q se alegra, sino su alegria ha de ser en Dios su Saluador, q se los dio en quiẽ ha de estriuar su alegria, como dixo Dauid: mi alma se alegrará en el Señor, y se deleytará en su Saluador. Tal fue el gozo de la Virgẽ: la qual en este pũto mirò al Saluador q tenia dẽtro de sus entrañas, y arrebatada de su amor dixo: Mi espiritu se regozijò en Dios mi Saluador. O alma mia, leuantate sobre ti misma en espiritu, como la Virgẽ, y alegrate puramẽte en Christo Saluador tuyo, poniẽdo en solo el toda tu alegria. Si desseas gozo, gozate en Dios, y el te cumplirá los desieos y peticiones de tu coraçon, para que tu gozo sea lleno, y ninguno te le pueda quitar, hasta que despues entres en el gozo eterno de tu Señor.

Psal. 34.

*Psal. 39.
Ioann. 19.
Matth. 25.*

Porque mirò la pequeñez de su esclaua.

En este verso y en los siguiẽtes, declara la Virgẽ diez soberanos beneficios, tres especiales, y siete generales: los quales son las principales causas y titulos que tiene para engrandecer a Dios, y alegrarse en el, y mostrarle tan agradecida.

El primero es, porq mirò la humildad y pequeñez de su esclaua: En las quales palabras la Virgẽ apunta dos rayzes de los diuinos beneficios. Vna principal de parte de Dios. Y otra de parte nuestra. De parte de Dios es, dignarle de mirarnos cõ buenos ojos, y acordarse de nosotros para hazernos bien. Porque aunque es verdad, que veẽ todas las cosas: pero no se dize mirar, ni hazer caso de las q dexa en el abyfmo de la nada, ò en el profundo de su miseria, sino de las que mira para vsar con ellas de grande misericordia. La rayz de parte nuestra, es el reconocimiento de nuestra pequeñez: por el qual nos disponemos a recibir los dones de la diuina largueza. Y assi la Virgen, como tan ilustrada de Dios, juntò ambas cosas, engrandeciẽdo a Dios, porque se dignò mirar la humildad de su esclaua. Por las quales palabras, no tanto confieffa de si que tiene la virtud de la humildad, quanto la exercita: porque como verdadera humilde, no se tiene por tal, ò lo callara: sino con humildad confieffa q es pequeña, vil y

Eucā. 18.

Psal. 112.

Psal. 112.

Psal. 39.

despreciada como esclaua: y que sin embargo desto, no se desdeñó Dios de mirarla. Con lo qual nos enseñó, que el fundamēto de las alabanças de Dios, y de la accion de gracias por los beneficios que nos haze, ha de ser el reconocimiento de nuestra pequeñez y indignidad: porque desta manera no aura peligro de mezclarse vana complazencia, como le sucedió al soberbio Fariseo: antes esta pequeñez ha de ser titulo para pedir a Dios q̄ me mire con buenos ojos, y me haga grandes mercedes: porque su condición (como dize David) es mirar las cosas pequeñas en el cielo y en la tierra, y hazerlas grandes misericordias. Y así lo experimentó el mismo David, diziendo de sí: Porque Dios miró mi humildad y pequeñez, libró a mi alma de todas sus miserias. O Dios altísimo que habitas en las alturas del cielo, mira la pequeñez deste vil esclauo, y vsa con el de tu acostumbra da misericordia: leuantando del poluo a este mendigo: y del estiercol a este pobre, para colocarle con los Principes, haziendole santo como a ellos. Amen.

Mirad que desde este punto me llamaran bienauenturada todas las generaciones.

Luca. 11.

Matth. 5.

Este es el segundo titulo que tuuo la Virgen para engrācer a Dios: porque desde aquel punto que miró su pequeñez, y porq̄ la miró, la llamarian bienauenturada todas las naciones de los hombres que creyessen en Christo, las presentes y las por venir por todos los siglos. Con lo qual no toma la Virgē por motiuo de gozo sus propias alabanças, sino las grandezas que Dios la dio, en que se fundan, y el bien que resultaria a todos los que la siruiessen y alabassen. O Virgen soberana, yo de mi parte quiero cumplir vuestra profecia, y ser vno de los que os llaman bienauenturada. Vos soys bienauenturada, porque creyistes como dixo vuestra prima: y soys bienauenturada, porque truxistes en vuestro vientre al Saluador: y mucho mas bienauenturada, porque oyistes su palabra y la guardastes. También soys bienauenturada con las ocho bienauenturanças que vuestro Hijo predicó en el mōte: soys pobre de espiritu, y esvuestro el Reyno de los cielos, soys mālā y posseys la tierra de los viuos: llorastes los males del mūdo, y así soys cōsolada: tuuistes hābre y sed de la justicia, y aora estays harta: soys misericordiosa, y alcançastes misericordia: soys pacifica, y así por excelencia soys hija de Dios; soys limpia de coraçon, y aora estays viendo clara

claramente a Dios: padecistéis persecuciones por la justicia, y agora es vuestro el Reyno de los cielos, como Reyna suprema de todos sus moradores. O Reyna soberana, gozome de q̄ seay bi-
 auenturada por tantos títulos: O si todas las naciones del mundo se conuirtiesen a vuestro Hijo, y os llamassen con grãde Eẽ
 bienauenturada, para que por vuestro medio llegassen todos a
 ser bienauenturados, imitando aqui vuestra vida, y gozãdo des-
 pues de vuestra gloria.

De aqui tambien sacare quã gran motivo de alegrarnos en Dios
 es, la esperança cierta de ser bienauenturados: por lo qual dixo
 Christo N. S. a sus dicipulos, no os alegrays de que los demon-
 ios se os fugetan, sino de que vuestros nombres estan escritos
 en el cielo. Y tan Pablo dize que nos gozemos con la esperan-
 ça de alcançar la bienauenturança que nos està prometida.

Luc. 10.

Rom. 12.

**Porque ha hecho en mi cosas grandes el que es
 poderoso, y su santo nombre.**

Este es el tercer titulo que alega la Virgen para glorificar a
 Dios: porque en este punto reboluió por su memoria las cosas
 milagrosas que Dios auia obrado en ella, y los grandes benefi-
 cios que la auia hecho, desde el instante de su concepcion, hasta
 enconces. Especialmente aquel gran milagro de ser Virgen y
 madre, y no qualquier madre, sino del mismo Dios: y admirada
 de tantas grandezas, alabò a Dios por ellas, atribuyendolas a su
 omnipotencia, y a la santidad de su nombre: porque con su om-
 nipotencia las hizo, y con su santidad quiso hazerlas para que
 su nombre fuesse santificado y glorificado por todos los siglos.
 Y en dezir que hizo Dios en ella cosas grandes, dà tambien a
 entender, que la hizo grande en las cosas que hazen a los hom-
 bres grande delante de Dios, que es la santidad y dones celestia-
 les: porque siendo el hijo Grande, tambien lo auia de ser su ma-
 dre. Por donde consta, que no es contra la humildad reconocer
 en si los dones de Dios: antes (como dize san Pablo) el mismo
 diuino Espiritu nos los descubre, para que se los agradezcamos
 atribuyendolos, no a nuestros merecimientos, sino a la poten-
 cia y santidad de Dios, haziendo junta destos dos atributos, co-
 mo los quatro santos animales que dauan la gloria a Dios, di-
 ziendo: Santo, santo, santo, el Señor Dios todo poderoso, que e-
 ra y es, y ha de ser.

1. Corin. 2.

Apocal. 4.

Y su misericordia se estiende de vna en muchas generaciones, para con los que le temen.

Este es el quarto titulo porque la Virgen engrandece a Dios, no solamente por los beneficios recebidos, sino por otros muchos q̄ esp̄eraua recibir: y no solo por los beneficios propios, sino por los q̄ recibē todas las naciones del mūdo, alegrādose de q̄ la misericordia de Dios sea cōtinua, infinita y sempiterna, y se estiēda a todos los que le siruen y temē, de qualquier nacion q̄ sean. Porque propio es de los santos quando reconocen las mercedes q̄ Dios les ha hecho, esperar de su misericordia, les harā otras muchas, como dixo san Pablo, Dios nos ha librado de tātos peligros, y nos libra, en quien esperamos tãbien que nos librará. Y tambien es propio de los santos, no pensar que solamente amanece el Sol de justicia por sus casas, sino sentir altamente de su misericordia: y que se estiende a otros muchos, y por todos los siglos: por lo qual dan gracias a Dios, tomando por propios, los beneficios de todos los hombres, gozādose de tener vn Dios tan misericordioso, que a ninguno que le teme, niega su misericordia, como lo confiesa Dauid en el Salmo 102. en el qual no haze otra cosa, que glorificar a Dios, por estos dos titulos de misericordia para con el, y para con los demas justos.

2. Corint. 1.

Psal. 102.

Hizo obras poderosas con su brazo.

El quinto titulo para glorificar a Dios es, las obras de su omnipotencia que ha hecho, con su propia virtud y fortaleza, sin ayuda de otro: las quales passò la Virgen por su memoria, acordandose de la creacion del mundo, de su conseruacion y gouier no con tanta prouidencia: de las cosas prodigiosas que hizo: sacando a su pueblo de Egypto, y lleuandole por el desierto a la tierra de promission, con todas las demas que cuenta la Escritura; y principalmente se acordò de la obra de la Encarnacion, en la qual mostrò Dios su poder, y la virtud de su brazo. Por todas estas cosas engrandecio a Dios, diziendo en vna palabra lo que Dauid hizo largamente contando todas estas obras poderosas de Dios muy por menudo.

Psal. 135.

Nota.

Demas desto, en este verso y en los siguientes no solo cuēta la Virgen lo que Dios ha hecho, sino lo que suele hazer, ò lo q̄ tiene costumbre de hazer, conforme a su bondad: y asile glorifica, porq̄ con su brazo suele obrar poderosamēte, y hazer obras poderosas.

poderosas quando quiere, y como quiere, y con quien el quiere y como las hizo en el tiempo passado, las haze en el presente, y las hara en el futuro. Todo lo qual me ha de ser motiuo de gran de alegria en Dios, confiando que tambien hara en mi cosas poderosas con su fuerte braço.

*Desbarato a los que son soberuios en su
mente y coraçon.*

El sexto titulo para glorificar a Dios es, no solamēte la omni potencia que muestra en las obras de su misericordia: sino tãbiē la que ha mostrado en las obras de su justicia, castigando a los soberuios, deshaziendo sus traças y los pensamiētos de su coraçō. Esto reboluia la Virgen en su memoria, acōrdãdose como Dios auia deshecho las traças del soberuio Lucifer, que dezia: Subirẽ al cielo, pondrẽ mi filla sobre las Estrellas, y serẽ semejante al Altissimo. Y las traças de los soberuios q̄ querian edificar la torre de Babilonia, y los castigos que hizo en Faraon, en Nabucodonosor, y en otros semejātes soberuios. Y por todo esto engrãdecia tãbiē a Dios: pues por ello es digno de ser alabado; asì como lo hizo Christo N.S. quando dixo: Alabote Padre celestial Señor del cielo y de la tierra: porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes, y las reuelaste a los pequēuelos.

*Echò de su silla a los poderosos, y en salcò a los
humildes: hinchio de bienes a los hambrientos,
y dexò vazios a los ricos.*

Estos dos versos abraçan otros dos titulos de alabar a Dios, por la junta que haze de su misericordia con su justicia, mostrãdo su poder en echar de sus tronos y sillas a los poderosos del mundo, quitandoles los Reynos, ò dignidades, y las grãdezas que tenia: y en su lugar suēle enfalçar y entronizar a los pequēuelos y baxos. Asì como echò del tronò celestial a los Angeles soberuios, y en su lugar leuātò a los hōbres humildes: y del trono deste mundo echò a su soberuio Principe Satanàs que le tenia tyranizado, y en su lugar leuātò a Christo Maestro de la humildad: el qual siēdo pequēno como vna china baxada del cielo sin manos ni obra de hombres, derribò la estatua que significaua las quatro Monarquias del mundo, y por humillaçō crecio y llegò a ser vn gran monte. Y esta costūbre ha guarda

Isai. 14.

Genes. 11.

Exod. 10.

Daniel. 4.

Matth. 11.

Daniel. 2.

Iob. 5. &

40.

Luca. 18.

Psalm. 77.

Psalm. 102.

siempre, como se dize en el libro de Iob: cumpliendo lo q̄ está escripto: Que quien se enfalçare será humillado, y quiē se humillare será enfalçado. Y de la misma manera a los habrietos y pobres q̄ se tienen por necesitados, y tienen hambre y sed de la justicia, los llena de bienes espirituales, cūpliendo sus desseos: y por el contrario dexa vazios a los ricos que se tienen por abundantes, y piensan que no tienen necesidad de otros, conforme a lo que dize Dauid: los ricos tuuieron necesidad y hambre: mas los que buscan a Dios, tendran abundancia de todo bien. O alma mia engrandece a tu Señor, por la nobilissima condicion que muestra en fauorecer tanto a los humildes y ambrientos de la tierra. O espiritu mio, alegrate en Dios tu Saluador, porque te corona con misericordias, y llena tu desseo de innumerables bienes. Preciate de ser pequeño, hambriento y menesterofo, para q̄ Dios te leuâte, harte y llene tus desseos: y tiēbla de ser soberuio y rico, fastidioso, porque no te arroje de tu silla, ni te dexe vazio de su gracia.

Recibio a Israel su siervo, acordándose de su misericordia: como lo auia dicho a n̄ros padres Abraham, y a sus decēdientes, por todos los siglos.

Estos dos versos abraçan otros dos titulos poderosísimos para regozijarnos en Dios, y mouernos a alabarle. Vno es el cuydado y prouidencia q̄ tiene de mirar por los q̄ ha tomado a su cargo, como hijos y domesticos suyos, acudiēdo personalmente a remediarlos. Y aunq̄ parece q̄ por algun tiempo se oluida de ellos: pero a su tiēpo se acuerda de su misericordia, y los remedia como se acordò de Israel, y del mūdo todo, y vino a remediarle quando se hizo hōbre. El otro titulo es, la fidelidad grande q̄ tiene Dios en cūplir las promessas que ha hecho a nuestros padres, cūplendolas fielmente en todos sus decēdientes hasta la fin del mūdo. Así como cūplio la palabra que diò a Abraham y a Dauid, de q̄ vendria a remediarlos, y a dar salud y vida a todos sus hijos por todos los siglos. Cō estas dos cōsideraciones se encendio el anima de la Virgē, para engrādecera a Dios, y su espiritu se alegrò en Dios su Saluador: y con ellas mi anima, y mi espiritu se hā de encender cō semejantes afectos, pues cada dia veo esta prouidencia q̄ Dios tiene con sus hijos, y la fidelidad con q̄ cumple lo que prometio a los Apostoles padres n̄stros,

no se olvidando de los fieles, que son sus descendientes hasta la fin del mundo.

Estos son los diez titulos y causas que en este Cantico alega la Virgen para glorificar a Dios, inspirada por el Verbo eterno encarnado que tenia en sus entrañas: de los cuales puedo yo hazer otro Salterio y Harpa de diez cuerdas para el mismo fin alabando a Dios: ya por el vn titulo, ya por el otro. Y porque yo no se hazer esto como deuo, tengo de suplicar al Verbo encarnado me lo enseñe, como lo enseñò a su Madre, y a ella que me lo alcance para gloria de su Hijo. Amen.

Quarto punto.

VLtimamēte se ha de cōsiderar como se quedò la Virgē con su prima casi tres meses. Pōderando el grāde bien q̄ haria a todos los q̄ alli morauā cō sus platicas y con sus exēplos de modestia, humildad y caridad: porq̄ si tanto hizo en la primera entrada, de crecer es, q̄ en los tres meses y ría aumentando lo q̄ hizo: en especial con tanta Isabel, platicando destos mysterios; y ambas se exhortarian a la oració y trato cō Dios, y a varios exercicios de virtud. Y si por auer estado el arca del Testamento tres meses en casa de Obecedō, llenò Dios a el, y a sus cosas de tan grādes bienes, q̄ Dauid con santa embidia quiso traer el arca a su casa, para q̄ Dios la echasse su bēdicion; quanto mas se ha de crecer q̄ por auer estado esta diuina arca del nueuo Testamento, dentro de la qual estaua el mismo Christo, tres meses en esta casa, la llenaria de mil bendiciones? Y si yo con viuia Fè las entendiesse, luego deslearia traerla a mi casa, y que la deuocion desta soberana Señora morasse en mi alma, no solamente tres meses, sino toda la vida, para que me llenasse de bēdiciones celestiales.

2. Reg. 6..

Pero no carece de mysterio, que con auer hecho nuestro Señor por medio de la Virgen, tantas misericordias a san Iuan y a su madre, no quiso sanar a su padre Zacarias, ni dispensar en la sentencia del Angel, que le dixo estaria mudo hasta el Nacimiēto del Niño, porque Dios es justo: y assi conuenia para guardar el orden de su justicia. Y porque guardaua esta misericordia para otro tiempo mas conueniente: de donde aprenderè a venerar los secretos y uisios de Dios, y a humillarme y passar por sus traças, esperando el tiempo conueniente de su visita, pues no ay plazo que no llegue, y lo que en este dia concedio a santa Isabel, despues lo dio mas largamente a Zacarias.

Meditacion XIII. Del nacimiento de san Juan precursor de Christo nuestro

Señor.

Punto primero.

Para la fíel-
ta de S. Iuá
Bautista.
Luca. 1.

Lib. 1. dia-
logor. ca. 8.

LO primero, consideraré lo sucedido antes de la concepcion deste santo: porque como Dios le tenia escogido para su precursor, quiso honrarle para mostrar en el las grandezas de su misericordia, y la alteza del oficio que le encargaua, todo para gloria de Iesu Christo, cuyo precursor era. Primeramente quito que fuesse concebido milagrosamente de padres esteriles, y que fuesse hijo de padres santos, y hijo de oraciones y santos deseos: porque la oracion es medio que toma Dios para executar las traças de su eterna predestinacion, como dize san Gregorio hablando del nacimiento de Isaac. Con lo qual nos mueue a tener grande aficion y confianza en la oracion: aunque sea sobre cosas que parecen dificultosas; pues para todas vale. Tambien quiso que fuesse su concepcion anunciada por el Angel san Gabriel que anunció la de su hijo, y con vn mismo espíritu de obediencia pròptissimo vino el Angel a declarar la vna y la otra, por ser Dios el que lo mandaua. Al modo que san Rafael vino a servir a Tobias en cosas muy baxas, no con menor gusto que si le mandara Dios cosas muy altas, porque todos los Angeles ponen su gloria en cumplir la voluntad diuina.

Isai. 49.

Luego ponderaré las grandezas que san Gabriel dixo del niño, para que fuesse estimado de todos, y para enseñar a su padre el modo con que le auia de criar para tan alto oficio. La primera fue, ponerle el mismo Angel de parte de Dios el nòbre que auia de tener, diziendo, que se llamasse Iuan, que quiere dezir gracia, para significar q̄ todo el seria vn retrato de gracia en quien se mostraron las riquezas de la diuina gracia: porque verdaderamente hallò gracia delante de Dios, el qual sin sus merecimientos le escogio y llamó, y se acordò de su nòbre desde el vientre de su madre. La segūda, q̄ seria grāde delante de Dios en las cosas que Dios tiene por grandeza q̄ son virtudes y dones de santidad. Y asì seria grāde en la humildad, obediencia y paciencia, grande en la oraciō y contemplacion, y grande en el oficio q̄ tienen los grādes de la casa de Dios. Lo 3. que seria tēpladissi-

mo sin beuer vino, ni sidra como hombre Nazareo, y dedicado totalmente al seruicio diuino. Y porque las promessas diuinas no son bazias, sino llenas, dando caudal bastante para todo lo que prometen, añade la 4. excelencia que seria lleno de Espiritu santo desde el vientre de su madre, con la plenitud que pedia la dignidad del oficio, para que estaua escogido, comenzando desde el vientre de su madre, y prosiguiendo hasta la muerte. La 5. que yria delante del Señor, como precursor suyo, con espíritu zeloso de Elias, conuirtiendo a Dios muchos Israelitas, y aparejandole vn pueblo perfectamente industriado para recibir la ley nueva que auia de enseñar.

De fuerte que segun la sentencia del Angel, este niño seria perfecto con todos los modos que ay de perfeccion para con Dios, para consigo, y para con sus proximos, porque para con Dios seria grande en los dones de su gracia: para consigo riguroso en las obras de mortificacion y penitencia: y para con los proximos seria zeloso en buscar su saluacion; no se contentando con ser el perfecto, sino procurando que todos fuesen perfectos, y ordenando todo esto para gloria de Christo nuestro Señor. Este dechado de perfeccion, (que es la misma que nos enseñó el Profeta Miqueas) tengo de poner delante de mis ojos para imitarle. Y destas grandezas que tanto Dios estima, he de pretender para mi las que dizen con mi estado, suplicando a su diuina Magestad se digne darmelas por el amor que tuuo a este precursor, a quien tan liberalmente se las concedio.

Miche. 6.

Segundo punto.

Lo segundo se han de considerar los fauores que hizo nuestro Señor a este santo niño, estando en el vientre de su madre al sexto mes de su concepcion, viniendo el mismo Verbo encarnado en las entrañas de la Virgen a visitarle y santificarle, como queda referido en la meditacion passada: de la qual podemos recoger tres excelencias deste santo.

Luca. 1.

La primera, que S. Iuan fue las primicias de todos los santos que nuestro Señor hizo despues que encarnó: y assi le santificó con grande excelencia, dandole grande santidad, muchas gracias gratis datas con modo muy perfecto, concediéndole el uso de razon y libre aluedrio: ilustrándole el entendimiento para conocer su encarnacion, y encendiéndole la voluntad con seruiorosos afectos de admiracion y amor, con jubilos y gozos en el Espíritu santo.

La

Rom. 11. La segunda excelência fue, que como los dones de Dios (según ²
In Luc. 1. dize san Pablo) son sin arrepentimiento, es de creer (como dize
 san Ambrosio) que no le quitó el uso de razón que le auia concedido, y por consiguiente, que como la Virgen los tres meses que estubo en casa de Zacarias, ayudaua a santa Isabel, para que creciesse en toda virtud: así el niño Iesus que estaua en el vientre de la Virgen, ayudaua al niño Iuan que estaua en el vientre de Isabel, para que creciesse en la santidad que le auia concedido, profigiendo con nuevos actos de su libre aluedrio, inflamado con la diuina gracia por el espíritu santo de que estaua lleno.

Ambro. & Bed. in Luc. La Tercera excelencia fue, que (como dizen los Santos) por ³
 respecto del niño Iuan hizo Dios tantos fauores a su madre, que la llenó de Espíritu santo, y de espíritu de profecía: para que entendamos lo mucho que estima a este niño, y el bien que nos hará por el. Por lo qual he de procurar grande amor a este precursor, gozandome de los fauores que recibio, y dando gracias a Dios que se los hizo, y suplicandole que interceda por mi, para que yo tenga alguna parte en ellos.

Tercero punto.

Luc. 16. Lex Propheta vsq; ad Iouannem ex eo regnū Dei Euāgelizatur. **L**O tercero se ha de considerar las cosas mas señaladas que sucedieron en el nacimiento de san Iuan. La primera fue, que viniendo a circuncidarle, sus padres por inspiración de Dios contra el gusto de sus deudos, dixeron que su nombre auia de ser Iuā, que quiere dezir gracia: para significar, que quando este niño por la circuncision, se cargaua de la pesadísima carga de la ley vieja le daua Dios muy copiosa gracia para llevarla; y para ser en cierta manera principio de la ley nueva, que era ley de gracia: de la qual le cupo alguna parte, y en ella se dá a todos esta gracia. Y así suplicaré a nuestro Señor, que pues me ha puesto la carga de su ley, me dé copiosa gracia para cumplirla.

El 2. milagro fue cobrar el habla su padre Zacarias, al qual ²
 llenó luego de Espíritu santo, y le dio espíritu de profecía con que computo el cantico del *Benedictus Dominus Deus Israel*, comenzando por las alabanzas de Dios, que tan liberal se mostró en venir a visitarnos, y luego por las alabanzas de su precursor: por que propio es del diuino Espíritu inspirar alabanzas de Dios por sus beneficios y de sus santos, por los dones que en ellos ha puesto. Pero respládece mucho la excelência deste niño, y lo mucho que Dios le ama, en auer concedido esto a su padre, luego que escri-

de la reuelacion hecha a san Ioseph. 335

escriuio en vna tabla el nombre de Iuan, para que se vea la gracia y fauor que harà por su respeto a los que con deuocion veneraren su santo nombre. O glorioso niño, gozome de que seas tan amado del Señor, y pues estàs lleno de gracia, conforme a tu nombre, alcançame del mismo Señor, que me llene della, para que perpetuamente le sirua. y en tu compañía le goze por todos los siglos. Amen.

3 Lo tercero que sucedio, fue grande alegria con gran reuerencia y admiracion en toda la gente, a cuya noticia llegaron estas cosas, cumpliendo se lo que el Angel auia dicho, que muchos se alegrarian en su nacimiento, para significar q̃ le daua Dios nuestro Señor a su Iglesia, como abogado de la alegria espiritual, que es efecto de la deuocion y prendas de la vida eterna.

4 Lo vltimo y mas glorioso es, lo que dize el Euangelista por principio de su vida, que la mano del Señor estaua con el; esto es, que su omnipotencia le fauorecia y obraua por el cosas grandiosas y le mouia y endereçaua en todas sus cosas, y le amparaua en todas sus necesidades: por lo qual le aplica la Iglesia aquello del santo Profeta Isaías: Desde el vientre de mi madre me llamó el Señor, y se acordò de mi nombre, amparòme cõ la sombra de su mano, hizome como saeta escogida, y escondiome dentro de su aljaua. O dichosa saeta, que no te mouias por tu propio impetu, sino por el impulso del todo poderoso! O saeta escogida, arrojada por el Espíritu santo a cosas grandes, sin dexarte nunca de su poderosa mano. O mano del todo poderoso, que mouias a tu precursor; mueueme con impetu a cumplir tu santa voluntad: y asiste siempre conmigo, pues sabes, que sin ti ninguna cosa puedo.

Cap. 46.

Matth. 1.

Meditacion XIII. De lo que sucedio, quando san Ioseph quiso dexar a la Virgen por verla preñada: y de la reuelacion que le hizo el Angel deste mysterio.

Primero punto.

POR Fundamento desta meditacion se ha de considerar la De la santi grande santidad de san Ioseph, y las virtudes y gracias que dad de san nuestro Ioseph,

334 II. Parte, meditacion XIII.

Luc. 2.

N. S. le concedio para ser digno Esposo de Madre, y digno ayu-
fuyo, tal que fuesse tenido por su padre, y lo fuesse quanto al o-
ficio de criarle y sustentarle. Porq̃ como nuestro Señor, llenò de
gracia y de Espiritu santo al Bautista, y a los Apostoles, con la a-
bundancia que conuenia para exercitar dignamente los oficios
que les encargò, asì llenaria a san Ioseph de dones y gracias ex-
celentissimas: con las quales pudiesse llenar los ministerios que
le encomendaua: y el supo tambien negociar con los dones re-
cibidos, que cada dia los acrecentaua, y por esto se llamò Ioseph,
que quiere dezir, *Accrescens*, el que crece, ò acrecienta.

Genes. 49.

Lo primero acrecentò su santidad sobre todos los santos que
le auian precedido: porq̃ tuuo mayor Fè y obediencia q̃ Abra-
hà: mas tolerancia en los trabajos que Iacob: mas castidad, que su
hijo Ioseph: mas familiar con Dios que Moyses: mas cari-
dad con su pueblo que Samuel; y mas humildad y mansedum-
bre que Dauid. En estas y otras virtudes resplandecia, y cada dia
las acrecentaua, cumpliendose en el lo que dixo Dauid: Bien-
auenturado el varon a quien tu ayudas; porque con tu fauor tra-
çò acrecentamientos en su coraçon, subiendo de vna virtud en
otra, hasta ver al Dios de los dioses en Sion.

Psal. 83.

En especial crecia este dichoso santo subiendo por la escalera
espiritual de la leccion, meditaciõ, oracion y contèplaciõ, como
diximos en la meditacion 4. pũto 4. que subia su Esposa, de cuyo
exemplo se ayudaua, prouocandose estos dos Serafines a bolar
con sus alas, y a glorificar al Santo de los santos en su oracion. Y
para hazer esto con mas libertad de espìritu, por inspiracion del
Espiritu santo escogio guardar perpetua castidad: la qual (como
dize san Pablo) quita los estoruos de la oraciõ: y en ella se esme-
rò tanto, que por especial fauor, ningũ mal mouimiento sentia,
aunq̃ conuersaua con vna Virgen muy bella: pero tã casta, q̃ so-
lo mirarla ponìa deffesos de castidad. Y en esto mismo descubriò
el grande amor q̃ tenia a Dios, por el qual renuciò los deleytes
del matrimonio, acetãdo las cargas del estado, sin los deleytes del
Cõ estas virtudes juntò otras q̃ luego diremos, en las quales he
de procurar imitarle, suplicando le sea mi abogado cõ su Esposa
y con Christo nuestro Señor, porque sin duda puede mucho cõ
ambos, por los gròndes seruicios q̃ les hizo. O glorioso Patriar-
ca, de cuya hermosura se admiran las Hierarquias del cielo, su-
plicad al deffecado de los collados eternos, q̃ derramò sobre vue-
stra cabeça su copiosa bendicion, la derrame tãbien sobre la mia,
para

Isai. 6.

1. Cor. 7.

Genes. 49.

de la reuelacion hecha a san Joseph. 335

para que a imitacion vuestra crezca en buenas obras, y aumente las virtudes, perseverando con firmeza, hasta ganar la corona Amen.

Segundo punto.

Despues que la Virgen vino de casa de Zacarias, viendola su Esposo preñada, sin saber la causa, sintio gran aflicion, y como fuese justo, no quiso llenarla a su casa, ni infamarla, sino dexarla secretamente.

Sobre esta verdad se ha de cõsiderar los secretos juyzios de Dios, en no querer reuelar este mysterio a san Ioseph, como le reuelò a Zacarias y a santa Elisabet, cuyo fin fue, tomar de aquí ocasiõ para exercitar a la Virgẽ y a su Esposo. Porq̃ san Ioseph viendo a su Esposa preñada, pudo sin culpa (como dizẽ muchos santos) juzgar que era adultera, ò dudar de cosa para el tan nueva. Y esto le affligio mucho, por ser caso de tãto deshonor suyo. Pero muy mayor fue la afflicion de su Esposa, a quien esto no se encubriria; por ser graue infamia de vna Virgen tan pura, ser tenida de su mismo Esposo por adultera, y verle por esto a punto de ser desamparada. Todo esto tracò nuestro Señor, por el gran de bien que ay en estas affliciones y humillaciones: con las quales pretendio perficionar a estos esclarecidos santos, y disponerles para cosas mayores. Porque como auia recibido la Virgen grandes fauores en la Anũciacion del Angel S. Gabriel, y en casa de Elisabet, quiso Dios N. S. que passasse por esta infamia, y humillacion, para exercitarla en mayor humildad, y disponerla para los fauores que auia de recibir de ay a poco en la ciudad de Bethleem: porque la humillacion, es vigilia de la exaltaciõ, y la afflicion es víspera de las buenas Pascuas. Y quicà por esta causa canta la Iglesia el Euangelio deste mysterio en la vigilia del Nacimiento. Y por la misma razon exercitò Dios a san Ioseph para disponerle a recibir la reuelacion de tan alto mysterio, y para que fuese su testigo abonado.

De dõde sacare, q̃ aunq̃ vno sea muy santo, y trate siempre cõ santos, y se ocupe en obras santas, no le han de faltar en esta vida humillaciones y affliciones, ocasionadas a vezes de las mismas cosas santas en q̃ trata: porq̃ la vida del hõbre es guerra, y el justo ha de estar aparejado para la tètaciõ: antes ha de tener por merced de Dios las affliciones, especialmẽte quando vienen sin culpa suya: y muy mucho mas, si vienẽ por cosa q̃ merecia hõra:

al mo-

S. Augus. S.
Chrysos. &
alij.

Ex D. Ber.
Serm. 34. in
Canti.

Iob. 7.
Eccles. 3.

al modo que la Virgen por lo q̄ era en ella excelentísimo, vino a padecer esta humillaciō, como también despues las padecio su Hijo. Y alentado con estos exemplos, dirē a N. S. como David: *Psalm. 25.* Prueuame Señor, y tientame, abraza mi cuerpo y mi coraçon: porque tu misericordia esta delante de mis ojos, y me alegro cō tu verdad; que es dezir: Exercítame en varias tentaciones, y afflicciones de cuerpo y alma; porque cierto estoy de tu misericordia y de tu fidelidad, que las mediràs segun mis fuerças, y las cōuertiràs en aumento de nuevos dones.

Tercero punto.

LVego consideraré las excelētes virtudes que en esta ocasiō y prueua, descubrierō y exercitarō estos dos esclarecidos s̄tos, para imitarlos: pues para este fin permitio tambien N. S. las afflicciones que padecieron. Primeramente san Ioseph mostrō grande paciencia y prudencia. La paciencia mostrō en sufrir esta injuria con silencio, sin querer vengarse de su Esposa por justicia, ni que xarse della a sus padres y parientes, y sin murmurar della, ni dezirle palabras injuriosas: antes como justo, que no se contentaua con lo licito, sino que buscaua lo mas perfecto, se resoluió en callar y sufrir su pena dentro de si. La prudencia mostrō en buscar y hallar medio como por vna parte cōseruarla honra de su Esposa, y por otra parte no traer a su casa a la q̄ sospechaua ser adultera; ò dandola de secreto libelo de repudio, q̄ era licito en la ley vieja, ò con alguna buena ocasion ausētandose de alli. Y tambien mostrō la prudēcia en no hazer esto precipitadamente, y de presto, sino primero pensarlo y mirarlo biē como se saca de aquellas palabras: *Hac autem eo cogitante.* Porq̄ tenía escrúpulo de morar con la que parecia adultera, y también le tenía de dexar a la que parecia santa. Con esta consideracion tengo de confundirme de mi poca paciencia en las afrentas: de mi mucha indignacion contra los que me injurian, y de la facilidad con que murmuro y infamo a mis proximos, y descubro sus faltas secretas: y de la furia con que arrebatadamente y sin deliberacion me arrojo a todo esto. Y confundido desta manera, suplicaré a nuestro Señor, que por los merecimientos deste santo me ayude a imitar su esclarecido exemplo.

Pero la Virgē como era mas santa, descubrio virtudes mas esclarecidas, exercitando quatro muy insignes propias de los muy perfectos en tales casos; es a saber, rara humildad y silencio gran

gran confianza en la diuina prouidencia, y continua oracion. Por humildad callo, no queriendo manifestar los secretos myste-
rios de Dios, de que tanta honra se le figuria, ni consintio que
tanta Isabel, o Zacharias los descubriessen. Y con ser muy ordi-
nario entre los bien casados comunicarse sus secretos, ella no comu-
nicò este a san Iosef, aunque adivinava lo que podía suceder q
si su esposo no le sabia. Por humildad tambien callo quando se
vio afrentada en la opinion de su esposo, no queriendo escusar-
se, ni boluer por si, ni alegar testigos de abono, sino totalmente
con gran confiança se arrojò en la diuina prouidencia ponien-
do su honra en las manos de Dios, haziendo continua oracion a
su Magestad, para que remediasse aquel daño, por el modo que
mas conuenia. Con este exemplo me confundirè tambièn por la
soberuia y iactancia con que publico lo que es honra mia, y por
la proteruia cò que escuso mis culpas, y bueluo por mi hòra va-
namente, y por la poca confiança que tengo en Dios, con poco
recurso a la oracion. Tengo de imagiuar q habla còtigo aque-
llo de Ezechiel: Hijo del hombre muestra este tẽplo a los hijos
de Israel, para q se confundam: midà su fabrica, para que se auer-
guenen de las cosas que han hecho. O alma mia, mira este tem-
plo viuo de Dios, que es la Virgen, contemplando las virtudes
marauillosas con q està adornado para q te confundas de los vi-
cios con q has caydo: Mide su marauillosa fabrica, ponderando
la excelencia y còcierto de sus obras, para que te auerguèces de
la vileza y desconcierto de las tuyas. O tẽplo del Verbo encar-
nado, suplicad a este grã Dios q teneys en vuestras entrañas, me
adorne con tales virtudes, para que sea digno templo en quien
el more por su gracia. O alma mia, mira q los justos hã de ser co-
mo grano de mostaça: el qual quando es molido, descubre el ca-
lor y virtud que tiene: y si Dios te quisiere moler con afflic-
iones, animate a exercitar con feruor estas virtudes.

Capit. 48.
D. Greg. li.
24. moral.
cap. 6.

Matth. 13.

Quarto punto.

E Stando en estos pensamientos san Iosef, se le aparecio en sueños vn
Angel, y le dixo: Iosef hijo de David no temas de recebir a Ma-
ria tu Esposa: porque lo que està en su vientre, no es por obra de varon,
sino del Espirius santo. Parirà vn hijo, y llamarasle Iesus, porque sal-
uarà a su pueblo, librandole de sus pecados.

Aqui se ha de ponderar la fidelidad de la diuina prouidencia
en acudir a remediar las affliciones de los suyos, quando han lle-
gado

373 II. Parte, meditacion. XIII.

gado al punto mis agrio, tomando medios diuinos, quando faltan los humanos. Y como vio nuestro Señor que san Iosef no podia caer en la cuenta de lo que fue causa de aquella preñez, embió vn Angel que se lo reuelasse cõ vn modo muy suave. Porq̃ llamandole por su proprio nombre, Iosef, añade, Hijo de Dauid, para traerle a la memoria, q̃ a Dauid se auia hecho la promessa del Messias, que seria su descendiente. Di zele, que no tema, para quitarle el escrúpulo y congoxa: lo qual es proprio de los buenos Angeles. Dize, q̃ la Virgen concibió de Espíritu santo, para quitarle la sospecha, y boluer por la honra desta Señora. Y para conuertir del todo su llanto en gozo, añade, que parirá vn hijo, del qual ha de tener cuydado como si fuera suyo, y q̃ a el tocará ponerle nombre, el qual será Iesus, que quiere dezir, Saluador: porque ha de ser Saluador del mundo. Y todo esto se lo reuelò con tanta luz, que luego le dio entero credito.

Iob. 11.

De aqui subirè a ponderar la alegria del santo Iosef con estas 2 nuevas, cumpliendose en el lo que està escrito en Iob: Quando pensares que estas hundido, saldras como luzero. O que contento estaria en verse libre de la sospecha! Que corrido de auerla admitido, aunque fuesse sin su culpa, y por ignorancia! Que auisado para no juzgar mal de nadie! Que agradecido Dios a por auerle dado esposa tan santa, y de tãta dignidad, y por encargarle el cuydado de su Hijo vnigenito! Y que alegre de ver que se llegaua ya la redempcion del mundo.

Osee. 2.

Y assi mismo ponderarè quan alegre quedaria la Virgen por 3 ver la quietud de su esposo, quan cõfirmada en la esperança de la Diuina prouidencia; quan agradecida a nuestro Señor por auer buuelto por su causa, cumpliendose en ella lo q̃ dize el mismo Señor por el Profeta Oseeas: Pondrela en el valle de Achor, esto es, de la afliccion, para confirmarla de nuevo en la esperança, y renouarà sus canonicos, quando se vea libre de sus penas. Gracias te doy Dios eterno por el cuydado q̃ tuuistes destos dos gloriosos santos conuirtiendoles, como fueles, el valle de Achor, en pasto y aumento de su espiritu. Por sus merecimientos te suplico me hagas digno de gozar el fruto de tu paternal prouidècia, fiandome della con gran seguridad en medio de mis aflicciones, pues es cierto que a su tiempo acudiràs a remediarlas.

Quinto punto.

Obedeciendo Iosef al mandamiento del Angel, se leuantò luego, llenò

llevó a su casa a la Virgen: y vivió con ella castísimamente hasta el parto, y mucho mas despues. En lo qual he de ponderar, no tanto la obediencia de S. Iosef, porque no era mucho llevar a su casa un nido tan excelente, quanto el modo della; esto es, con q̄ reuerencia la llevaria diziendo vnas palabras semejantes a las de santa Isabel: De dóde a mi, q̄ entre en mi casa la Madre de mi Señor? O q̄ amor tan grãde cobraria a esta Señora, que cuydado tēdria della? Qué pláticas tan santas auria entre los dos, que pureza de vida mas q̄ Angelica, y q̄ conformidad de voluntades: quan sujeta y obediente estaria la Virgen a san Iosef, como a cabeza: como le reuelaria lo particular que le auia dicho el Angel en la Anunciacion, y lo q̄ le auia pasado en casa de Zacharias: porque entóces ya era tiempo de hablar, para informarle del mysterio, a honra y gloria del que le auia obrado. O dichoso santo a quien tan buena cōpañia le cupo en fuerte. O dichosa el alma que los sirue, y aprende dellos su obediencia y caridad! O Serafines de la tierra tan puros como los del cielo, que cō vuestras alas volays ligeramente a cumplir la diuina voluntad: encended mi coraçō en amor deste Señor, para que yo tambien le sirua con la obediencia que ambos le tuuistes; y ame a todos mis hermanos con la pureza de caridad con que ambos os amastes.

Isai. 6

Meditacion XV. De la expectacion del parto, y del aparejo para el Nacimiento de Christo nuestro Señor.

POr celebrarse en España ocho dias antes del Nacimiento de Christo nuestro Señor, fiesta de la Expectacion del parto, pongo aqui esta meditacion para este dia, y los siguientes: en los quales se han de considerar los viuos desseos que tenia deste soberano parto y nacimiento, tres personas, es a saber, el Niño, la Virgen, y san Iosef, en quiē son representados los fieles que tienen Fe deste mysterio, y a su imitacion dessean aparejarse para dignamente celebrarle.

Primero punto.

LO primero se ha de considerar, el encendidissimo desseo que tenia Iesu Christo N. S. estando en el vientre de su Madre,

Luc. 12.

de perficionar y llevar al cabo el negocio de nuestra redēpcion y por configuiente, de nacer en el mundo, para yrle entablado conforme a la voluntad de su Padre. Porq̄ desde el vientre de la madre fue verdadera aquella sentēcia que despues dixo: Con Baptismo tengo de ser baptizado, o como que me afixo hasta q̄ se haga. Y por muy apretado y estrechado q̄ tenia su cuerpo en aquel estrecho viētre, tenia mas apretado y estrechado el cora-
 çō cō la fuerça deste vehemente desseo: por el qual deuo darle infinitas gracias, y corresponderle cō otro entrañable desseo de seruirle muy de veras. Sin embargo deste desseo, no quiso nacer antes de los nueve meses, q̄ es el tiempo en q̄ comunmente nacen los demas niños. Lo primero, por conformarse con todos, y padecer aquella carcel enteramente, sin dexar vn dia: porq̄ en lo que era padecer no quiso vsar configo de dispensacion, ni excepcion, ni priuilegio: y asi no quiso nacer a los siete meses, ni a los ocho, sino a los nueve cumplidos. Lo otro, porque tomō
 do este tiempo, como de vn recogimiento para la entrada en el mundo, gastandole en perpetua oracion y contemplacion. Asi como se recogio quarenta dias en el desierto, antes de manifestarse al mundo por la predicacion, auisandonos con esto el recogimiento que hemos de tener, dedicando algun tiempo a oracion retirada, y a vacar a solo Dios antes de salir a lo publico, y començar grandes empresas: y el que deuriāmos tener para celebrar con deuocion su santa Natiuidad.

Segundo punto.

Lo segundo cōsiderare los encendidos desseos q̄ tenia la Virgen santissima de ver nacido a su hijo, y de q̄ llegasse ya la dicha hora de su parto. Lo 1. por conocer de vista al q̄ no solo era hijo suyo: sino tãbiē de Dios, y ver aq̄lla humanidad sacratissima q̄ auia tomado de sus entrañas, y gozar de su hermosura.
 Lo segundo, por adorarle, seruirle y regalarle, y hazer con el oficio de madre en agradecimiento de la merced que la auia hecho de escogerla para ello. Y asi con gran ternura diria aquello de los Cantares: Quien me diessse hijo mio, *Vt inueniam te foris & deosculer te*, que te viesse yo fuera deste encerramiento q̄ tienes, para besarte, regalarte y seruirte como mereces.

Cant. 8.

Lo 3. para que el mundo gozasse del biē q̄ ella tenia: porque aūque le amaua mucho, no le queria para si sola, sino para todos pues auia encarnado para todos. Y como la esperāça q̄ se dilata
 afflige

Prouer. 13.

affige al coraçon, cada dia se le haria vn año; aunque por otra parte estaria contentissima de tenerle dentro de si, entendiẽdo que el gustaua dello. Con estas consideraciones tengo de mouer mi coraçon, y despertar en el vnos encendidos desleos de q̃ este Hijo de Dios nazca espiritualmẽte en mi alma, y en la de todos, para q̃ de todos sea adorado, seruido y amado, repitiendo para esto algunos versos de los Psalmos, y de los Profetas, de q̃ vfa la Iglesia en tiempo de Aduiẽto, como es dezirle: Despierta Señor tu potencia, y ven para que me hagas saluo. O xala rōpiesses estos cielos, y viniesses, para que en tu presencia se deshiziesen todos mis vicios. O cielos embiad de lo alto este diuino rozio. O nubes lloned para mi al justo; y tu tierra abrete y brota para mi al Saluador: muestra Señor tu misericordia, y dame graciosamẽte tu salud. A este proposito puedo hazer algunas oraciones jaculatorias a semejança de las q̃ estos dias haze la Iglesia en las siete Antifonas q̃ se cantan en las Visperas, llamando a Christo N. S. cō los nōbres q̃ tiene en quãto Dios, o en quãto hōbre, por razon de los oficios que haze en las almas a quien visita. Y assi puedo dezirle: O sabiduria infinita, ven a gouernarme en el camino del cielo. O resplādor de la gloria del Padre, ṽe a ilustrarme cō el resplandor de tus virtudes. O Sol de justicia, ven a dar luz y calor de vida al que estā sentado en la sombra de la muerte. O Rey de Reyes, ven a regirme. O Maestro de las gentes, ṽe a enseñarme. O Saluador del mūdo, ven a saluarme. Y a esta forma se pueden hazer otras peticiones semejantes, conformandome con el espiritu de la Iglesia en este tiempo.

Finalmente puedo espiritualizar los desleos de la Virgen, y del hijo q̃ tenia en sus entrañas, auuiando el desleio de q̃ los buenos propositos que huuiere concebido por inspiracion del Espiritu santo, salgan a luz, y se pongā por obra en el tiempo, lugar, y coyuntura que Dios quisiere, conformandome en todo cō su santissima voluntad. Porque como el niño concebido desleia naturalmente salir a luz a su tiempo; y sino sale, atormenta a la madre, y viene a morir, cō peligro de que tambien muera ella: assi el buen proposito q̃ el Espiritu santo me inspira de mudar o mejorar la vida, estā como clamando, y desleando salir a luz a su tiempo: y si por negligēcia o desprecio no se pone por obra, atormenta la conciencia con remordimientos: y suele ser ocasion de graues caydas, permitiendolas Dios en castigo de auer ahogado el espiritu, y el buen proposito q̃ procedio de su inspiraciō. Y por

Psal. 79.

Isai. 64.

Isai. 45.

1. Thes. 4.

sto dize el Espiritu santo, que los delfeos matan al perezoso; esto es, delfeos concebidos en virtud de Dios, y no cumplidos por pereza propia.

Tercero punto.

LO tercero se ha de confiderar la esperança certiffima q̄ tenia nuestra Señora de que su virginidad no auia de padecer detrimento alguno en el parto, creyendo firmemēte q̄ como fue Virgen en el concebir al Hijo de Dios sin obra de varon: así lo seria en el parir sin perjuyzio de su entereza virginal: porq̄ la experiencia de lo pasado, la certificaua de lo futuro, acordándose que ambas cosas estauan profetizadas juntamente por Iſayas, diziēdo: Mirad q̄ vna Virgē concebira, y parira vn hijo, cuyo nombre será Emanuel, que quiere dezir: Dios cō nosotros. Rebolueria estas palabras dentro de sí, y con grande admiracion diria: De donde a mi tanto bien, que sea yo esta milagrosa Virgen? Que es posible, q̄ he yo concebido en mis entrañas al mismo Hijo que el eterno Padre tiene dentro de las fuyas? Y q̄ está conmigo el Emanuel, que tantos han delfeado tener consigo? y que sin daño de mi virginidad saldra de mi para estar y morar con todos? Gracias te doy o Emanuel bēditiffimo, por auer escogido a esta humilde Virgē por tu madre. O si llegalle ya la hora de que nacieses, porque aunque salgas de mí en quanto hōbre, siempre te quedaras conmigo en quanto Dios. Cō estos afetos estaria la Virgen en este tiempo, dandola grāde alegría esta esperança por el grande amor que tenia a la Virginidad.

De qui procedia, que como estaua libre de los temores q̄ tienen otras mugeres preñadas, y de los cuydados del parto, q̄ suelen darles grāde pena, ella solo tenia cuydado de aparejar su alma con esclarecidos actos de virtud, para seruir mejor a su hijo, y también de preuenir lo q̄ era menester para su nacimiento, conforme a su pobreza. Y a su imitacion he yo de aparejarme para el nacimiento que espero del Hijo de Dios, quitado los estoruos q̄ viuiere en mi alma, y adornādola cō esclarecidos actos de virtud: conforme a lo que auemos dicho en los pūtos precedētes, y a lo que la Iglesia encarga en estos dias, cō aquellas palabras que dezia S. Iuan Baptista: *Aparejad el camino para el Señor, todo valle se hincha; todo monte y collado se abaxe: los caminos torcidos se enderecē, y los asperos se allanen: porque toda carne ha de ver al Salvador. Que es dezir: Quitad de vosotros los vicios contrarios al Salvador q̄*

*Veafela me
dit. 17. pun
to. 5.*

*Isai. 7.
Matth. 1.*

*Luca. 3.
Isai. 48.*

nace, y adornaos con virtudes semejantes a las que trae: quitad honduras de pusilanimidades, altivez de soberbias, intenciones torcidas, y costumbres asperas, procurando todo lo que fuere posible levantar vuestro espíritu a lo alto con la confianza, y abaxarle a lo profundo con la humildad, endereçando vuestras intenciones a lo celestial, sin mezcla de lo terreno: y siendo mansos cō todos, sin dar ocasion de tropezar a ninguno: porque tal es el Salvador q̄ ha de nacer, y con tales disposiciones le auays de recibir. Estas quatro virtudes cōtra los quatro vicios cōtrarios, he de procurar para el fin dicho, por medio de la Virgen nuestra Señora, diziendola: O Virgen santissima que cō ferozofos deseos esperauas el nacimiento de tu Hijo, y con excelētes obras te disponias para verle y abraçarle, negociame que quite de mi los esfueros de su venida, y con gran diligencia me apareje para ella. Amen.

*Meditacion XVI. De la jornada de la Virge
N. Señora desde Nazareth, a Bethleem.*

Punto primero.

LO primero considerare, por fundamento de las meditaciones siguientes, como el Verbo encarnado estando en las entrañas de su Madre, quiso hazer vna entrada en el mundo, la mas nueva, admirable y santa que jamas vuo, ni aura, penosa para si, y prouechosa para nosotros, assentando los cimientos de la perfeccion Euangelica que auia de predicar. De modo, que su primera entrada en el mundo (como dize san Cypriano) fuesse dechado de nuestra primera entrada en la Religion Christiana, para que entrassen sus dicipulos por donde el entrò, exercitãdo las virtudes que exercitò. Y para este fin dexò todo lo q̄ el mundo ama y busca: y buscò todo lo que el mundo aborrece y huye. Y assi para nacer dio traça como salir d̄ Nazareth, por dexar las comodidades que pudiera tener naciendo en casa de su Madre; y entre sus deudos y conocidos, adòde no le faltara el abrigo de vn aposento y briço, y algun regalo, como no le faltò al Baptista por nacer en casa de su padre: pero todo lo dexò, mostrãdo quãto aborrece los regalos de la carne, y quãto amigo es de pobreza, pues dexa lo poco q̄ tiene su pobre Madre; y como peregrino quiere nacer en Bethleem en tal coyuntura que todo le faltasse.

*D. Th. 3. p.
q. 35. ar. 7.
& 8.*

*Ser. de Na-
tinitate.*

Con este exēplo me confundiré por verme tã amigo de mis comodidades y regalos, que no solamente no huyo dellos: pero cō ansia los busco; y si no los hallo, me affixo. O Iesus Nazareno florido con flores de virtudes celestiales, que sales de Nazaret por huyr las flores de los regalos terrenos: suplicote por esta fallida fauorezcas mi flaqueza, para q̄ renūcie las flores, y blāduras de mi carne, desleando solamēte las flores de tus virtudes: cō las quales adornes mi alma, para q̄ te dignes de nacer en ella, Amē.

Segundo punto.

Luca. 2.

LO segundo, consideraré la ocasion que tomó Christo N. S. para hazer esta jornada, y salir con su intento: porq̄ en aquellos dias salio vn edicto de Augusto Cesar, q̄ todo el Orbe se empadronasse acudiendo cada vno a la ciudad de donde tenia su origen. En cūplimiento deste fue Iosef desde Nazaret a Bethlẽ, para encabeçarse allí cō Maria su Esposa q̄ estava preñada. En este hecho pōderaré quã diferentes son los pensamiētos de Dios, y los de los hōbres: los del Rey del cielo, de los del Rey de la tierra. Porq̄ este edicto estava fundado en soberuia, ambicion, jactancia, y auaricia: mandãdo mas de lo q̄ podia, esto es, q̄ todo el orbe se encabeçasse, como si todo fuera suyo: y desleando q̄ todos professassen ser sus vassallos, y le pagassen pecho, aunque fuesen pobres, y necessitados. Pero al contrario, el Rey del cielo Iesu Christo todos sus pensamientos teuia puestos en humildad, pobreza, y sujecion: y en hollar pōpas, riquezas y vanidades. No viene a mandar, ni a ser seruido, sino a obedecer y seruir a todo el mundo. Y en cōfirmacion desto quiere que su madre, y el en ella se encabecen, y professen ser vassallos de Augusto Cesar, y le paguē tributo: para cōfundir con este exēplo la soberuia y codicia del mūdo. Por que si el Rey de Reyes, y monarca de todo lo criado entra en el mundo humillandose y protestando vassallage a vn Rey terreno y malo: que mucho me humille yo, y me sujete a toda humana criatura por su amor? Y que soberuia sera no me humillar al mismo Dios, reconociendome por su vassallo, y pagandole con obediencia el tributo que le deuio? O Rey del cielo, no permitas en mi tal soberuia, pues te humillaste tanto para remediarla.

1. Pet. 2.

Lo 2. ponderaré, q̄ aunque este edicto se fundaua en soberuia y codicia, quiere Dios que sea obedecido de los suyos: porque gusta obedezcamos a nuestros superiores en todo lo licito que nos mandarẽ: aunque lo mandẽ por sus proprios interesses y dañados

ñados fines, reconociendo en ellos a Dios, cuyo lugar tienen. Y assi Christo N. S. leuanto de punto esta obediencia, haziendo esta jornada por cumplir la voluntad del eterno Padre, que auia ordenado naciesse su hijo en Bethlem de Iuda: aunque su prouidencia tomò este edicto del Emperador Augusto, como medio para conseguir su intento. Y como Christo nuestro Señor venia al mundo a cumplir no su voluntad, sino la del que le embiaua, quiso nacer en el lugar donde su Padre auia ordenado, y nacer obedeciendo, como murio obedeciendo, para que todos aprendamos a obedecer. O amado mio, pues mi vida està en hazer tu voluntad, mis entradas, y salidas en quanto hiziere, sean conformes a ella por siempre jamas. Amèn.

Matth. 23.

Mich. 5.

Matth. 2.

Ioan. 6.

Tercero punto.

LO Tercero se ha de considerar la jornada de la Virgen: el modo como caminaua; y las virtudes que exercitaua cò deseo de imitarla en ellas: ponderando como por ser ella pobre, el camino largo, y el tiempo del inuierno riguroso, no la faltauan trabajos: pero todos los lleuaua con admirable paciencia, y alegría. Yua con gran modestia de sus ojos, y el coraçon puesto en Dios, y en el hijo que lleuaua en sus entrañas, con quien tenia sus coloquios, y entretenimientos como arriba se dixo: Si algun rato hablaua con su esposo, todo era de Dios con gran dulçura: y no se cansaua, aunque yua preñada; porque el hijo no era cargoso, y la esperança de verle presto nacido, la daua grande alegría, y gustò salir de Nazaret, porque con mayor quietud gozaria de su hijo, naciendo fuera della. O Virgen benditissima, no es menester deziros como a la esposa: Que os deys prisa a caminar, pues ya passò el inuierno, y cesò la lluvia, y han salido las flores del verano; porque las ganas de padecer, y obedecer os hazen caminar en el rigor del inuierno, para que nazca la flor de Iesse, en quien esta nuestro descanso. O quien pudiera imitar las virtudes q̃ en este camino exercitastes, acompañando vuestros passos con espíritu, ya que no me fue concedido hazerlo con el cuerpo.

En la med-
tacion. 10.
punto. 3.

Cant. 2.

Quarto punto.

LO quarto considerare la entrada de la Virgen en Bethleẽ, la qual fue en ocasion de tanto concurso de gente, que no hallò quien la hospedasse, ni en el meson vno aposento donde

estuuiesse: y así le fue forçoso recogerse a vn pobre establo de animales, traçandolo así la diuina prouidencia, para que el Hijo de Dios entrasse en el mundo mendigando, y padeciendo, sin auer quien se compadeciesse de su trabajo.

Sobre este passo se ha de ponderar la excelècia del Señor, que busca posada para nacer, y no la halla: la ceguedad de los hòbres que no le conocen, ni se la dan: los bienes de que se priuà por no se la dar: y como escoge para sí lo peor del mundo: faciendo afetos y sentimientos tiernos de todo esto. Lo primero ponderaré, como los hombres del mundo tienen palacios y casas muy acomodadas, y los ricos de Bethleem estauan muy abrigados y aposentados a su gusto: y el Hijo del eterno Padre Señor de todo lo criado, viniendo a buscar posada, y en su propia ciudad donde era natural, y entre los de su Tribu y familia no halla quien le hospede. O Verbo eterno encarnado, quan presto comienza el mundo a desecharte, auiedo tu venido a remediarle: ya puedes dezir, q̃ las raposas del campo tienen cuevas, y las aues del cielo nidos donde pongā sus huevos, y crien sus hijuelos: pero el hijo del hombre, y su pobre Madre, no hallan donde reclinar su cabeza. Las raposas te echan de sus cuevas: porque los astutos y ricos de la tierra, aborrecē tu simplicidad y pobreza. Las aues no te admiten en sus nidos: porq̃ los nobles, y soberuios del mundo desprecia tu humildad y baxeza: y así te vas al pobre y humilde establo, donde el bucy conocerá a su poseedor, y el jumento dexará su pesebre por darle a su Señor. O Señor de los Señores, y poseedor de todo lo criado, echa de mi alma las raposerias astutas, y las volaterias soberuias que la ocupan, para que tu halles posada dentro della.

De aqui subiré a cōsiderar como la causa de no hallar posada a Christo en Bethleem, era la ignorancia de aquella gente: porque llegando Dios a sus puertas no le conocian, ni sabian el biē que les viniera, si le admitieran, admitiēdo otros huespedes de quiē podian recibir poco, o ningun prouecho. O quan dichoso fuera el que hospedara a este Señor, para que naciera en su casa: q̃ de riquezas espirituales le diera: quā bien le pagara el hospedage, como le pagò a Marta y a Zachéo? O quā dichosa seria mi alma si acertasse a hospedar a este Señor, y darle lugar para q̃ naciesse espiritualmente en ella: O Dios infinito, que rodeas las puertas de mi coraçon, llamando con inspiraciones, para que te abra, con desseo de entrar en el para enriquecerte cō los dones de tu

gracia,

gracia, no permitas que cierre la puerta por no conocerte, o te despida por no estimarte. Vê Señor, ven y llama, q̃ yo te oyre: toca a mi puerta, que yo te abriré, y te daré la mejor pieça de mi casa, que es mi coraçon, para que descanses a tu voluntad en ella.

3 Finalmente tengo de ponderar la paciència cō que la Virgē y san Iosel llevaron aquel trabajo y desamparo, y con quanta alegría sufrieron los desuios de los que los desechauan por ser pobres; y con que gusto se recogieron al establo, tomādo para sí el lugar mas desechado de la tierra. Con lo qual marauillosamēte hermanaron humildad y pobreza, cō paciència y alegría. A cuya imitaciō procuraré desleat para mi lo peor y mas desprecia do del mundo, llevandolo cō alegría quādo me cupiere en fuer te, pues no ay suerte mejor que imitar a estos gloriosos santos, como ellos imitaron a Christo, al modo que luego veremos.

Med. XVII. Del nacimiento de Iesu Chris to N. S. en el portal de Betheem.

Primero punto.

1 Primeramente se ha de cōsiderar lo q̃ hizo el Verbo eterno encarnādo en las entrañas de su Madre, quādo llegò la hora de salir dellas. Ponderādo lo primero, q̃ así como no quiso anticipar el tiempo de su nacimiēto, tãpoco quiso dilatarle, sino nacer puntualmēte cūplidos los nueue meses para manifestarse al mundo cō vn entrañable desseo de començar su carrera cō grā fervor y alegría de coraçō: cūpliendose lo que dixo David: Ale grose como gigante para correr su carrera, de lo fumo del cielo es su salida, sin parar hasta el otro extremo: porque aūque sabia quā aspera auia d' ser la carrera desde su nacimiēto, hasta su muér te, se alegrò con fortaleza para començarla, saliendo del vientre de la Virgē, que era su cielo, poniendo luego los pies en el lu gar mas vil y baxo q̃ auia en la tierra: por lo qual deuo darle gra cias, y suplicarle me de luz para conocer y sentir lo q̃ en esta su entrada passā. O niño mas fuerte q̃ gigāte, pues como nueuo, sol resplādeciete quereys salir por el Oriēte, a correr vuestra carre ra hasta el Occidente de la Cruz: alumbrad mi entendimiēto, y encended mi voluntad, para que vea y cōtemple vuestra salida, y ame con gran fervor las virtudes que descubris en ella.

Psal. 18.

Luego

D.Th. 3. p. Luego ponderarè quan liberal se mostro entonces cõ su Ma
q. 35. ar. 6. dre, a la manera q vn hombre poderoso y rico, quando se ha hos-
 pedado en casa de vn aldeano pobre, y le ha hecho buè hospeda-
 je, no por interesse, sino por seruirle, suele a la despedida pagar
 felo muy biè, y darle alguna preciosa dadiua, o por agradecimiè-
 to, o por limosna: assi tambien como la Virgen auia hecho a su
 Hijo tan buen hospedaje nueue meses; al tiempo q quiso salir de
 la posada, la dio dones riquissimos de gracia, vna altissima contè-
 placir n de aquel mysterio, y vnos jubilos de alegria extraordi-
 narios, en lugar de los dolores que otras mugeres suelen sentir
 quando estan de parto: porq no era razon, que quiè no tuuo de-
 leyte sensual en el concebir, tuuiesse dolor en el parir: y aunque
 consigo no dispensò en lo que era padecer dolores, quiso que su
 Madre en este caso no los padeciesse. De la misma manera pue-
 do cõsiderar, q quando entra Christo N.S. sacramètalmente en
 nosotros; a la primera entrada nos da la gracia sacramètal. Y si le
 hazemos buen hospedaje, antes de la salida nos da ricas joyas de
 afetos de deuocion y contemplacion, y jubilos de alegria, como
 quien paga el buen hospedaje que le hazemos. Por tanto alma
 mia, mira como hospedas a este huesped soberano, para que te
 dexee rica y harta con los dones del cielo.

Sup. Medi. Lo tercero pōderarè, como Christo nuestro Señor por la mis
14. pñto. 3. ma causa quiso salir del vientre de su Madre con vn modo mila-
 groso, sin que ella padeciesse detrimento en su virginidad, porq
 no era razõ saliesse de la casa donde tan buen hospedaje le auia
 hecho con daño de la entereza que tenia, honrando cõ esto a su
 Madre; y auisandonos a todos, que por hospedarle y seruirle, no
 recibiremos detrimento, haziendo si fuere menester para ello
 algun milagro: porq quien no le hizo para preservar a si de pa-
 decer, suele hazerle para preservar dello a sus escogidos quando
 les conuiene. O Maestro soberano, quan bien me ensenays con
 este exemplo la condicion del verdadero amor q es riguroso pa-
 ra ti, y blando con otros: para si quiere los rigores por affligirte, y
 para el proximo los fauores por regalarle: ayudadme cõ vuestra
 copiosa gracia, para que en ambas cosas imite vuestra encendida
 caridad.

Segundo punto.

LO segundo se ha de considerar lo que hizo la Virgen san-
 tissima, quando por aquellos jubilos conocio que era lle-
 gada

1 gada la hora del parto, ponderando sus afetos, sus obras, y sus palabras. Porque recogiendo a vn rincón del portal, puesta en altísima contemplación parió a su Hijo vnigenito, y luego le tomó en sus brazos. O qué contento y alegría recibió con aquella primera vista, no parando en la hermosura que miraua por defuera en el cuerpo, sino pasando a la belleza del alma, y de la diuinidad. Por vna parte le abraçaua y besaua con amor, como a su hijo; y por otra se encogía y retiraua con humildad, mirando que era Dios: porque con estos dos brazos quiere Dios ser abraçado: esto es, con caridad y humildad, con amor y reuerencia: y lo mismo tengo yo de hazer espiritualmente, tomándole como en mis brazos, amándole, y reuerenciándole, acercándome con amor, y encogiéndome con humildad.

2 Hecho esto, la Virgē emboluió a su hijo en los pañales y mantillas que tenia aparejadas, y reclinóle en vn peñe con afecto de humildad, teniéndose por indigna de tenerle en sus brazos; y hincadas las rodillas le adoró como a Dios y Señor suyo, y hablaria con el amorosamente, porque estaua cierta que la entedia. Diole gracias por la merced que auia hecho al genero humano, en auer venido a redimirle. Tambien le dio gracias por auerla tomado por madre suya, sin sus merecimientos: y allí se ofreció de le seruir con todo su cuerpo, y alma, y fuerzas: empleandolas todas en su seruicio. Y todo esto diria con vnas palabras y afectos amorosísimos y tiernísimos: los quales son mas para sentir, que para poderse explicar.

3 Lo mismo haria el santo Iosé, adorando al niño, agradeciéndole la merced que le hizo en tomarle por su ayo, y ofreciéndose a seruirle muy de veras. Y lo mismo tengo de hazer yo en compañía de estos santos con entrañable agradecimiento, ofreciéndole mi cuerpo y alma con todas mis potencias. O dulcísimo y soberanísimo Señor, que gracias os podre dar por tan gran merced como me aueys hecho, en venir a remediarme hecho niño en tanta pobreza. O quien se hallara presente en aquella hora, para seruiros en vuestra niñez. Aquí me presento en espíritu delante de vuestra Magestad, y os ofrezco lo que soy, puedo y valgo, para emplearlo todo en vuestro seruicio: aceptad esta buena voluntad, y dadme gracia para ponerla por obra.

Tercero punto.

El Tercero punto y principal es, considerar las grandezas mil-

milagrosas de aquel diuino niño puesto en el pesebre, pondera do la dignidad de su persona, las palabras que diria con el cora- çon, las obras que hazia, y las cosas que padecia, y por quien y como; y las heroycas virtudes que alli exercitaua. Todo esto he de ponderar como lo ponderaria la Virgen sacratissima en esta forma.

De la per-
sona del ni-
ño.

*Isai. 66. &
67.*

*Psal. 79.
Abacuch. 3
iuxta 70.*

Ioan. 1.

Hebr. 1.

Psal. 103.

Hebr. 1.

*Ex D. Ber.
sermo. 1. in
Epiphan.*

Matth. 18.

De las pa-
labras que
diria.

Hebr. 10.

Psal. 39.

Lo primero mirare la persona de aquel niño, haziendo cõpa- racion de lo q̃ tiene en quanto Dios, a lo que tiene alli en quãto hombre, con vn afeto de admiracion, y amor el mayor que pu- diere; ponderado como este niño es aquel Dios de la magestad, cuya silla es el cielo, y cuyo trono son los Cherubines, y cuyos criados son las Ierarchias de los Angeles, estãdo en medio dellas como Emperador, a quien todos adoran y reconocen vassallaje: y por otra parte, estã puesto en vn vil pesebre en medio de dos torpes animales. Y el que es Verbo y palabra del eterno Padre, por quiẽ criò todas las cosas, y las sustenta con su virtud, estã he- cho infante sin hablar, y faxado pies y manos sin poderse me- near. Y el q̃ tiene por vestidura la lumbre infinita de la diuini- dad, por ser resplãdor de la gloria de su Padre, y viste de hermo- sura a sus criaturas, y las dà mantenimiẽto con mano larga para cõseruar su vida, esse estã vestido de pobres pañales y matillas, y tiene necesidad de ser sustetado con la leche de su Madre. O niño excelẽtissimo, y abatidissimo, y en todo venerable, y en to- do amable: pero *quanto pro me vilior, tanto mihi carior*: quãto por mi estas mas despreciado, tanto eres mas digno de ser amado: y quanto mas abatido, tanto mas enfalçado: porq̃ en los abatimien- tos muestras las grãdezas de su inmeña caridad. O quiẽ te amaf- se como tu mereces: o si me apocasse y humillasse como yo mis- mo merezco: porque apocarme en mi, serà engrandecerme en ti. Como no te confundes o alma mia, de ver esta persona tã grã- de, y tan humillada, y la tuya tan vil, y tan enuanecida: aprende de este niño a humillarte: porque quien se humillare como el en la tierra, serà por el engrandecido en el cielo.

Lo segundo ponderare las palabras que diria este niño, no cõ la lengua, sino con el espiritu: no con voces, sino con exẽplos. Con su eterno Padre hablaria, dandole gracias por auer llegado aquella hora, y auer querido q̃ estẽ reclinado en aquel pesebre, ofreciendole con grande amor todos los trabajos que auia de pa- decer en el mundo: y diziendole otra vez aquello q̃ pondera el Apõstol, en entrando en el mundo dixo: *Vesme aqui Señor; q̃*

he

he venido a cumplir tu voluntad. Pero con los hōbres hablaua tambien, y daua voces con sus exemplos, diziendo desde aquel pesebre, lo que despues dixo predicando: Aprēded de mi q̄ soy manso y humilde de coraçon; sino os conuirtieredes, y os hiziēredes como niños, no entrareys en el Reyno de los cielos; y el q̄ se humillare como este niño, este será el mayor en el Reyno de los cielos. Estas y otras palabras está allí predicando con el exemplo: las quales tengo de oyr con gran deuocion, suplicandole abra los oydos de mi coraçon, para entender este lenguaje, y ponerle por obra. O soberano niño q̄ desde esse pesebre me estays combidando a que me haga niño; y siempre fuystes tã amigo de niños, que los abraçauades con amor, hazedme como vos, niño en la inocencia, pequēuelo en la humildad, infante en el silencio, y tierno en la caridad. En estas quatro cosas consiste hazer- nos niños, para ser en los ojos de Dios grandes.

Matth. 11.
& 18.

Marc. 10.

De las obras q̄ haze.

Hebr. 5.

Matth. 5.

- 3 Luego mirarē las obras que haze: en lo qual ay vna cosa marauillosa que ponderar: porque siendo varō tan perfecto en el juyzio, como quādo era de treynta años hazia todas las obras, y me neos, y semblātes de niño, no cōtrahechos ni fingidos, sino real y vrdaderamēte como los demas niños, cō vna armonia admirable, para quiē sabe pōderar la junta destas dos cosas. En particular aora pōderarē aquel llorar del niño, y las causas de sus lagrymas: llora, no tãto de dolor por lo q̄ padece, como los demas niños, quāto por lo q̄ nosotros padecemos por nuestros pecados, llorādo cō amor por ellos: y asī cō aq̄llas lagrymas jūtaria interiormente oraciones feruorosisimas al eterno Padre, haziēdo lo q̄ dixo S. Pablo, q̄ en los dias de su carne ofrecio ruego y oraciones a Dios cō grā clamor y lagrymas. Y es d̄ creer q̄ la Virgē lloraria viēdo llorar a su hijo, y ponderādo las causas porq̄ lloraua. O dulce Iesus, porq̄ llorays tã amargamēte mis miserias, oluida de las vuestras. O alma mia, como no lloras viēdo llorar a este niño, q̄ asī llora por ti! Lloratu de cōpassion por verle llorar; llora porq̄ eres causa de su llanto, y llora por tus pecados q̄ afligen su coraçon; y sino lloras por esto, llora porque eres tã dura que no sabes llorar, teniendo tanta razon de derramar copiosas lagrymas. O Virgē sacratissima alcançadme don de lagrymas, si quiera para acōpañaros cō ellas, por el cōsuelo de vuestro Hijo, que se consuela con vernos llorar, y dize que son bienauenturados los que lloran, porque ellos seran consolados.

- 4 Vltimamente mirarē las cosas que padece este niño, que son pobreza,

352 II. Parte, meditacion XVII.

De las cosas que padece. pobreza, desprecio, frio, y dolor, con otras incomodidades. Todo lo qual padece, no por necesidad o fuerza, sino por voluntad y de grado: porq̃ como es Dios, y varon en el iuyzio, el escogio

D. Th. 3. p. q. 35. ar. 8. todo lo que padece. Escogio nacer en el tiẽpo mas riguroso del inuierno, en la hora mas fria de la media noche, en el portal mas vil y despreciado de toda la ciudad, con la mayor pobreza y desamparo y oluido de los hõbres, q̃ era possible: y todo cõ tanto

Ex D. Ber. sermo. 3. de Natiuitate. disfraze de humildad, q̃ siendo voluntario parecia forçoso: y por consiguiente mas vil y abatido. Finalmente desde el pesebre (como el mismo lo dixo en vn Psalmo) tomò por cõpañeros inseparables, hasta la muerte, a la pobreza, desprecios, dolores y trabajos, y en todas estas cosas padecio mil generos de aflicciones, escogiendo tal modo de vida, contraria a la del mundo, para descubrir con su exemplo los engaños y errores de los mūdanos que le figuen: pues como dize san Bernardo: Euidente cosa es que el mundo yerra, escogiendo por sus cõpañeros riquezas, hõras, y regalos: pues Christo, sabiduria infinita, que ni puede engañarse, ni engañarnos, escoge sus contrarios. Con esta consideracion tengo de confundirme en la presencia deste niño bẽditissimo, viendo quãal reues he viuido de lo que el enseña, y proponer de imitarle de aqui adelante, escogiendo padecer lo q̃ el padece, suplicandole me haga digno de padecer con el, y como el, no por necesidad, sino por voluntad, de grado, y por amor. O

2. Reg. 23. niño soberano, que como otro Dauid eres Principe sapientissimo entre tres: porq̃ de las tres diuinas personas tu eres la segunda, a quĩ se atribuye la sabiduria; que hazes sentado en esta cattedra del pesebre callando, sin dezirnos nada? Tu eres el gusano tiernissimo del madero q̃ con vn impetu matas ochocientos: porque con el desprecio y humillacion que tienes en el madero carcomido de tu briço, matas con el impetu de tu amor diuino los innumerables impetus del amor mundano. O Principe sapientissimo y fortissimo, que callado enseñas, y callando matas, ensename a seguir con silencio tus desprecios, y mata en mi coraçon los afetos mundanos, para que haziendome gusano a imitacion tuya, merezca subir a verte en el trono de tu gloria. Amen.

Meditaciõ XVIII. Del regozijo de los Angeles en el Nacimiento del Hijo de Dios, y de la nuenã q̃ dieron a los pastores.

*Luce. 2.
D. Th. 3. p.
q. 36.*

Primero

Primero punto.

LO primero considerare lo q̄ passaria en el cielo, al tiẽpopo que nacio Christo N.S. en el suelo. Porq̄ las Hierarquias de los Angeles, como veyan claramente la infinita Magestad y grandeza de Dios: y por otra parte le mirauan tan humillado, arrinconado, y desconocido de los hõbres; quedaron admirados en extremo de tanta humildad, y con grandes ansias de q̄ fuesse honrado y venerado de todos, desseando si Dios les diera licencia, baxar al mundo a manifestarle y darle a conocer. Entonces el Padre eterno mandò a todos aquello q̄ pondera S. Pablo. *Et cum iterũ introducit primogenitũ in orbẽ terrarũ, dicit & adorent eũ omnes Angeli eius:* quãdo entrò a su primogenito en el mundo, dixo, adorenle todos sus Angeles, todos dize, sin saltar ninguno. Y todos desde el cielo le adoraron cõ suma reuerencia, viendolo este Niño desde el suelo. Los Serafines encendidos en amor, mirandole se tenian por elados, y con profunda humildad le reconocian por su Dios: Los Cherubines llenos de ciencia, en presencia del Niño, se tenian por ignorantes, y con grande tẽblor le adorauã y reuerenciauã como a su Señor. Y lo mismo hazian los otros coros Angelicales. Gozome, ò bien nio, de veros adorado de vuestros Angeles y pesame grandemente de veros tan olvidado, y desconocido de los hõbres: Yo Señor os adoro juntamente con estos espíritus bienaueturados: y desseo de coraçõ que todos los hõbres os conozcan y adoren: y si valgo para darles noticia desto: *Ecce ego mitte me:* veysme aqui embiadme: por que si me embiays, yo bolarè cõ las alas que me dieredes: y como los Serafines darè bozes por el mundo, diziendo, Santo, santo, santo eres Dios de los exercitos: llena està la tierra de tu gloria: aunque con el humo de la humillacion que tienes en este pobre portal, parece que està escurecida.

Isai. 6.

Segundo punto.

LO 2. se ha de cõsiderar como el Padre eterno quiso manifestar el naciemiẽto de su Hijo a los pastores q̄ estauan en la marca de Belẽ, velando y guardando su ganado, embiando para esto vn Angel (q̄ se cree fue S. Gabriel) vestido de vn cuerpo resplandeciẽte, y rodeandoles cõ vna luz celestial, les dixo: *Mirad q̄ os traygo vna nueua de grande gozo para todo el pueblo, porque ha nacido para vosotros el Saluador en la ciudad de David, esto tẽdrey*

por señal q̄ hallareys al Infante embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre.

Sobre este passo cōsiderarē lo primero, como no quiso Dios manifestar este mysterio, ni embiar este Angel a los sabios de Belē, porq̄ eran soberuios; ni a los ricos, porq̄ eran codiciosos; ni a los nobles, porq̄ erā regalados: sino a los pastores, porq̄ eran pobres, humildes, trabajadores, y estauan en vela, atendiēdo a su oficio; porq̄ tales disposiciones como estas: quiere Dios en aquellos a quiē ha de dar parte de sus mysterios, y si a mi no me la dà es, porque me faltā: pues por esto dixo, que los encubre a los sabios y prudentes: y los reuelā a los pequeñuelos y humildes.

Matth. 11.

Lo 2. cōsiderarē, como es materia de sumo gozo, q̄ el Saluador nace para nosotros. No nace para si, porq̄ no viene a saluarse a si mismo; ni nace para los Angeles, porq̄ no viene a saluarlos, sino nace por los hōbres y para mi: porq̄ viene a saluarme: para mi nace y es circuncidado, y todo quāto hizo y padecio para mi es. Y lo q̄ pāsā en el pesebre, todo es para perdonar mis pecados, para encenderme en amor de las virtudes, y para enriquecerme con aquellos merecimētos. O dulce Iesus, lo q̄ para vos es materia de dolor, es para mi materia de gozo. Gozome de q̄ seays tã bueno q̄ abraceys mis dolores, por darme vuestros gozos: no sea yo Señor tã desdichado, q̄ auiedo nacido para biē de todos los hōbres, viua como sino vuerades nacido para mi, buscādo con soberuia la grandeza, oluidado de vuestra pequeñez,

Ex D. Ber.
Ser. 4. de re
surrectio.

Lo tercero, pōderarē como las señales para hallar al Saluador nacido, son infancia, pañales y pesebre. O grandeza infinita de Dios, quien tal pensara, que cosas tan baxas auian de ser señas para hallar y conocer al Dios de la Magestad! Pero ya se Señor q̄ gustays destas baxeas, y que estays en medio dellas para mouerme a procurarlas. Enseñandome de camino, que las señales para conocer que aueys nacido en mi espiritualmente, son innocencia de niño en la vida, silencio en la lengua, pobreza en el trage, y humildad en escoger para mi lo mas vil y desechado de la tierra. Imprimildas Saluador mio, en mi alma, para que sea semejante a vos, y gussey de nacer y morar en ella.

Tercero punto.

Estado el Angel dixiēdo esto a los pastores, de repēte aparecio allí la muchedūbre del exercito celestial, bēdixiēdo y alabādo a Dios dixiēdo: gloria sea a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hōbres de buena voluntad.

Sobre

Sobre este punto se ha de considerar, quien embiò a estos Angeles y para que fin, y el hymno ò cantico que dizen. Quien les embia es el Padre eterno para honrar a su Hijo, que tan humillado estaua por su amor: porque siempre tuuo cuydado de ensalzarle, quando el se humillaua; y para que los Angeles enseñassē a los hombres con su exemplo que anian de hazer en este caso. Gracias os doy eterno Padre por este cuydado que teneys de honrar al que se humilla. Bien os tiene merecido que le honreys, pues se ha humillado por honraros. Y pues es justo que yo le honre y le alabe, enseñadme a cantar este hymno de los Angeles, con el espiritu que le cantarón ellos.

Gloria in altissimis Deo.

GLORIA a Dios en las alturas. Por esta palabra nos enseñã los Angeles, q̃ toda esta obra de la encarnaciõ es gloria de Dios por excelencia: de modo, que ninguna de sus obras le dà tanta gloria como esta, por la qual merece ser alabado de todos los q̃ professan alteza de vida: y en los cielos es por ella especialmente glorificado; y es razon que lo sea en nueltra tierra, pues por esta causa està llena de la gloria de Dios, como lo dixerón los Serafines quando Esaias vio la gloria deste Señor. O Rey de la gloria leuantad mi coraçõ a las alturas, para que glorifique vuestro nombre en la tierra, como le glorifican los Angeles en el cielo. Quanto hiziere y dixere, serà para vuestra gloria, sin buscar la mia: y de mi boca no se apartarà esta palabra, gloria sea Dios trino vno. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espiritu santo. Gloria al Padre, porque me dio a su Hijo, gloria al Hijo, porque se hizo hombre por mi remedio: y gloria al Espiritu santo, de cuyo amor esta obra procedio.

Et in terra pax.

YEN la tierra paz, que es dezir, con esta insigne obra viene la paz a los moradores de la tierra, y no paz limitada, sino muy cùplida: paz cõ Dios y cõ los Angeles: paz a cada vno cõsigo, y cõ los demas hombres: porq̃ este saluador trae la reconciliacion del mundo con su Padre, el perdon de los pecados, la vitoria de los demonios, la sugesion de la carne al espiritu, la vnion y concordia de las volutades entre si y con Dios, de la qual procede la alegria de la cõciencia, y la paz que sobrepuja a todo sentido.

O Principe de la paz, pues està escripto que en tus dias naceria

87. m. 129

11. 7. m. 111
11. 7. m. 111

Isai. 6.
Ioann. 12.

1. Corin. 10.

Pph. 4.

356 II. Parte, meditacion XVIII.

Psalm. 78.

la justicia y la abundancia de la paz, hasta que se acabe la Luna; suplicote humildemente quites de mi toda la mutabilidad mundana, y me fortalezcas con la santidad y paz diuina.

Hominibus bona voluntatis.

*Homi. 5. in
Euangelia.*

Rom. 12.

A Los hōbres de buena volūtad. En esta tercera palabra se ha de poderar q̄ la paz, aunq̄ originalmente nace de la buena volūtad que Dios nos tiene, con la qual la ofrecē a todos los hōbres: pero con efecto, solamente la gozan los que tienen buena volūtad, bien intencionada, conforme cō la de Dios, y sugeta a su diuina ley. De fuerte q̄ no se promete la paz a los hombres por ser de buen entendimiēto, o agudo ingenio, ni de grandes fuerças, o insignes talentos y partes naturales; porque cō todas estas cosas puede auer mucha guerra y discordia, y enemistad de Dios: y aunq̄ falten, no me faltará la paz si tēgo buena volūtad. Y así he de hazer mas caso della, q̄ de todo lo demas: por q̄ (como dize san Gregorio) *Nihil diuini bona voluntate*: Ninguna cosa ay mas rica ni mas amable, ni mas pacifica q̄ la buena volūtad. Así como al cōtrario, ninguna cosa ay mas miserable, ni mas turbada, ni mas aborrecible, que la mala volūtad. Y por esto cō gran seruor he de pedir al Saluador q̄ nace, me libre de la mala, y me de la buena: pues es dadíua suya. Y así dize otra letra: *Hominibus bona voluntas*. A los hōbres sea buena volūtad. O Saluador dulcíssimo, dame esta buena volūtad que nos ofreces para q̄ niegue mi volūtad propia y sigua la tuya, buena, agradable y muy perfecta, pues la tuya es principio de todos los bienes, y la mia dexada a su aluedrio, es rayz de todos los males.

Quarto punto.

Hebr. 1.

A Viēdo estado los Angeles vn rato cō los pastores boluierō se al cielo, y puedese creer piadosamēte q̄ se yriá por el portal de Belē sin ruydo sensible, y q̄ allí renouarían su cāntico, de modo que la Virgen y san Ioseph le oyessen, y adorarían al niño rezien nacido cō suma reuerēcia, como a su Dios y a su Rey. O que contento recibiría la Virgen con esta musica, y quan agradecida quedaria al Padre eterno, por la honra que hazia a su Hijo, y quan gozosa de ver tā gran exercito Angelical, y quan cōfirmada en la Fē, acordandote de lo que estā escrito, adorenla todos sus Angeles. Yo Dios mio os adoro con ellos, y os cāto la gloria en este vuestro pesebre, y desseo que todo el mūdo os la cant-

cante dentro de vuestra Iglesia, para que de todos seays glorificado por todos los siglos. Amen.

Meditacion XIX. De la yda de los pastores a Bethleem, y de la que alli les sucedio, y lo demas hasta la Circuncision.

Primero punto.

P Artidos los Angeles, exortanã se los pastores vnos a otros, diziẽdo *Luc. 2.*
vamos a Bethleẽ, y veamos cõ nuestros ojos lo q̃ se nos ha dicho; y assi con gran priessa començaron a caminar hasta el portal.

1 Sobre este punto he de ponderar lo primero, como los pastores no echaron en oluido la reuelacion, sino con caridad se animauã vnos a otros a esta jornada, porque las inspiraciones y mandatos de Dios, no se han de olvidar, sino executar, exhortandonos con palabras y exemplos al cumplimiento dellos: al modo que los santos quatro animales figuiendo el impetu del espiritu, se herian vnos a otros con las alas, como quien se prouocaua a seguirle con mas feruor. *Ezech. 3. Greg. li. 24. Mor. cap. 6.*

2 Lo segundo, tuuieron grande obediencia: porque aunque el Angel no les mandò expressamente yr a Bethleem, contentaronse con que mostrò ser este gusto de Dios; pues para esso lo reuelaua è inspiraua; y al perfecto obediente bastale tener qualquier significacion de la diuina volũtad para ponerla luego por obra, aunque sea menester dexar por esto (como los pastores) el ganado y quanto tiene.

3 Lo tercero, executarõ con gran feruor lo que Dios queria. Y por esto se dize que yuan apriessa; mouidos del diuino espiritu, cõ desseo de ver la palabra que el Angel les dixo, que era la palabra eterna de Dios hecha carne por nosotros. Y su feruor les hizo dignos de hallar lo que buscauan, guiandoles el Angel al lugar del pesebre donde estaua. O quien pudiesse imitar la obediencia y diligencia feruorosa destos santos pastores para buscar y hallar al Saluador! O Pastor soberano, cuyas ouejas son los demas pastores, descubre me con tu diuina ilustracion el lugar donde estàs recoitado, y te apacientas en tu santo nacimiento, para que te busque y halle de modo que te conozca y ame por todos los siglos. Amen.

Segundo punto.

ENtraron los pastores en el portal de Bethleem, y hallaron al Infante cõ su madre. A qui se ha de cõsiderar lo q̃ hizierõ estos deuotos pastores quãdo hallaron lo que buscauan. Lo primero, es de creer, q̃ en entrando, saldria del rostro del Niño benditissimo vna luz y resplandor q̃ penetraria sus entendimientos, y les descubriria con vna Fè, como el que alli estaua era Dios, y hõbre, Saluador del mundo y el Meisias prometido en la ley, y cõ esta luz encendidos en amor suyo con gran reuerencia, postrandose en tierra le adorarian y agradecerian su venida al mundo, suplicandole lleuasse adelante esta obra, y se cõpadeciesse de su pueblo de Israel: y tãbien se ofrecieran a seruirle con palabras muy llenas de deuocion. Tambien es de creer que le ofrecieran algo de lo que tuuiesse conforme a su pobreza; porque N. S. les traeria a la memoria aquello del Deuteronomio, q̃ dize: No apareceras vazio delante del Señor. O con que afficion se lo ofrecieran, y con q̃ amor lo aceptaria el Niño, y les bolueria en retorno copiosos dones de su gracia, de modo que no saliesse vazios de su presençia. Tambien es de creer q̃ la Virgen se lo agradeceria con humildad; y ellos la hablariã con gran respecto, admirados de la santidad que en ella resplandecia, y la contarian todo lo que les auia passado con los Angeles: de lo qual recibio grandissima alegria por la gloria de su Hijo. O dulce Iesus yo te adoro con estos santos pastores, y desseo adorarte con la deuocion que ellos te adoraron: y por no venir a tu presençia vazio, te ofrezco mi coraçon y libertad, y quãto tẽgo. Suplicote Dios mio no salga vazio de tu presençia, mas llénname de tu gracia, para que con ella te sirua, y alcance la vida eterna. Amen.

Deut. 16.

Tercero punto.

LOS Pastores se boluieron alabando y glorificando a Dios por lo q̃ auian visto, y publicauanto a quantos topauan, causando grande admiration en todos. Pero Maria conseruaua todas estas cosas, considerando en su coraçon.

Cerca desta verdad, es bien ponderar quatro suertes de personas que vuo en Bethleem y su comarca; y el modo como se viuieron cerca deste Nacimiento del Hijo de Dios, aplicandolo a mi mismo para mi prouecho.

Vnos no asomaron al portal de Bethleem: y aunq̃ oyeron lo que

que dezian los pastores y se admirauan de oyrllo: con todo eſſo no le emos q̄ se mouieſſe a yr a verlo, embebidos en ſus ocupaciones y negocios, como muchos aora no acudē a contēplar eſtos myſterios, de pereza y por acudir a otras coſas de ſu guſto.

Otros a caſo entraua en aquel portal, como de paſſo: pero ni conocian al Niño, ni a la Madre, ni reparaua en mas de aquel exterior que veyan y paſſauan adelante. Tales ſon los que aſiſten a eſtos myſterios con Fè muerta, ſin reparar ni ahondar lo que ay en ellos; y aſi ningun prouecho ſacan.

Otros como fueron los pastores, entrarō mouidos de Dios, y con viuia Fè adoraron al Niño, y ſacaron grādes prouechos, pero no ſe quedarō alli, ſino boluieronſe a ſu oficio, alabādo a Dios y pregonando ſus marauillas. Tales ſon los juſtos q̄ a tiempos ſe dan a la oracion y contemplacion deſtos myſterios, y de alli ſalē a cumplir ſus obligaciones y predicar lo que han conocido de Dios, mouiendo a otros, para que le buſquen y conozcan.

Otros finalmente como ſan Joſeph y la Virgen ſiempre eſtuviaeron en el portal, aſiſtiendo al Niño, y ſiruiendole con amor, y conſeruando en la memoria todo lo que veyan y oyan, conſirriendolo en ſu coraçō. O q̄ conferencia tan diuina haria la Virgē de todo eſto. Cōferia lo q̄ era Dios en el cielo, con lo q̄ tenia aquel Niño en la tierra: lo q̄ dixeron los Profetas, con lo que mirauacon ſus ojos: lo que el Angel y pastores le auian dicho, con lo que tenia preſente en aquel peſebre, y eſta conferencia no era ſeca, ſino tierna, llena de grande admiracion, y de afeçtos feruorofos de deuocion. Y en eſto gaſtō los ocho dias haſta la Circuncision. A eſta Señora imitan los que ſe dedican de eſpacio algunos dias a la contemplacion deſtos myſterios, haziendo eſtas conferencias eſpirituales dentro de ſus coraçones. Dichos ſon los q̄ deſta manera pueden y ſaben aſiſtir al Niño en el peſebre. O Virgen ſoberana, enſeñadme a conſerir dentro de mi miſmo lo que la Fè me dize de vueſtro Hijo, y lo que vos conſeriades del en vueſtro coraçon, para que imprimiendolo en mi eſpiritu, nūca me aparte de ſu preſencia, ocupandome en conocerle, amarle y ſeruirle por todos los ſiglos. Amen.

En la meditacion 26. ſe pondrà otro modo de meditar eſte myſterio.

Meditacion XX. De la Circuncision del Niño al octauo dia.

D. Tho. 3.

p. 37. art. 1.

Luca. 2.

Primero punto.

LO primero se ha de considerar como al octauo dia del Nacimiento, la Virgen y san Ioseph determinaró de circuncidar al Niño en cumplimiento de la ley q̄ ponía precepto dello a los Padres. En lo qual se ha de ponderar lo primero, la obediencia de la Virgen y de san Ioseph tan puntual y pròpta a este precepto, con saber que la execucion del auia de ser penosa y dolorosa al Niño que tanto amauan: pero la voluntad de Dios ha de ser sobre todo. La qual estimaua tãto la Virgen, que si fuera menester, ella misma, como otra Sefora, tomara el cuchillo, y circuncidara a su hijo. Algunos dicen que ella le circuncidó: otros que san Ioseph: lo cierto es, que estauan aparejados para hazer todo lo que juzgaran ser mas agradable a Dios.

Leuit. 12.

Lo segundo ponderaré la caridad y deuocion de la Virgen: la qual sin duda quiso hallarse presente a este espectáculo. Lo vno para acariciar a su hijo, y curarle la llaga, como quien tanto le amaua. Lo otro, para recoger la preciosissima sangre que allí se derramaua, y guardar el pedacico de carne q̄ se cortaua: porque sabia que era sangre de Dios, y de inmenso valor. O cò quãta deuocion la besaria con su boca, y la guardaria en su pecho. O que requiebros de amor diria a esta sangre preciosissima; y como pediria al Padre eterno, que por ella perdonasse al mundo, suplicándole si era possible, se contentasse con esta sola: pues tãto valia. Tambien haria sus coloquios con el Espiritu santo, cuya Esposa era, diciendole lo que dixo Sefora a Moyfes estando en vn meson con su hijo. O Espiritu santissimo, como soys para mi Esposo de sangre, quèriendo que se derrame la sangre de mi hijo, vañando con ella sus sagrados pies: mas no por esto os dexaré yo, como Sefora dexò a Moyfes, porque estimo mas vuestra voluntad que la mia, aunque sea menester derramar mi propia sangre por cumplirla.

Exod. 4.

Por otra parte estaria la Virgen atrauessada de compasion y dolor, por lo que su Hijo padecia. Lloraria con el por verle llorar, y por la causa que lloraua, diciendo: O pecado original, quan caro cuestas a mi Hijo. O culpa del Adan terreno, quan amarga eres a este Adan celestial. O Virgen benditissima, si pudiesse yo acompañaros en este lloro, llorando mis culpas, para alcãçar remedio dellas, por virtud de la sangre de vuestro Hijo.

Segun-

Segundo punto.

LO segundo cōsiderare, los heroycos actos de virtud q̄ Christo N. S. exercitò en su Circuncision: la qual en el no fue e xercicio solo de padecer como en los demas niños que carecen de vso de razõ, sino obra de virtud excelentissima. La primera, fue obediencia a la ley. Porq̄ dado caso q̄ como Dios, y supremo legislador, pudiera dispensar consigo en ella, y auia causa bastante para ello, o de rigor no le obligaua, por no auer sido cõcebido por obra de varon, ni con deuda de contraer pecado original: con todo esto quiso de su voluntad obedecer a este precepto aspero y penoso; y juntamente protestar q̄ guardaria toda la ley vieja: pues (como dize san Pablo) quien se circuncidaua, era deudor, obligado a cūplir toda la ley, por mas cargosa q̄ fuese: y assi este benditissimo Niño se ofrecio entonces a lleuar esta carga, poniendo toda esta ley en medio de su coraçon, como el mismo lo dize por Dauid, a fin de darnos vn perfecto dechado de obediencia. O alma mia, como no te ofreces a lleuar la carga, y el yugo suave de la ley nueva; pues tu Saluador se ofrece a lleuar por ti la carga pesadissima, y el yugo incomportable de la ley antigua. Si el obedece por tu exemplo en las cosas duras a que no estaua obligado, porque huyes de obedecerle en las cosas faciles que te ha mandado? Perdonad Señor mi desobediencia y ayudadme a seguir el exemplo que me distes, guardando vuestra ley al modo que vos siempre la guardastes.

Galat. 1.

Psal. 39.

2 La 2. virtud fue humildad: porq̄ ya que este Señor no podia tenerse por pecador, pues ni lo era, ni lo podia ser, quiso ser tenido por tal, sugetandose a la Circuncision, q̄ era señal de niños pecadores, y quien le viera circuncidar, dixera del, q̄ tenia pecado: lo qual ordenò para confusion de los que siendo pecadores, no queremos parecerlo, sino tomar disfraz de justos. Por tanto alma mia, pues te humilla la verdad, humillate tãbiẽ la caridad. Y pues conoces ser digna de la humillacion por tus pecados, dessea como tu Señor ser humillada, aunque carecieras dellos.

Ex D. Ber.
serm. 42. in
Cantic.

3 La tercera virtud fue paciẽcia, porq̄ los demas niños por carecer del vso de razon, no temen la Circuncision, ni el cuchillo, ni la herida; y hasta que descarga el golpe, no le sienten, pero este niño benditissimo como varon perfecto, sabia lo q̄ se trataua, y naturalmente temia el golpe y la herida: pero con todo esto, se estuuo tã quẽdo, y tã sin menearse, como si no lo supiera. Y quã

do sintio la herida, aunq̃ llorò como Niño y le dolio grãdemēte por la delicadeza de su complexion: pero en su coraçō se alegró por derramar su sangre con tanto dolor, gustando deste trabajo, por cumplir la voluntad de su Padre para bien nuestro.

La 4. virtud fue vna caridad ardentissima, derramando aquella poca sangre cō tanto amor, q̃ si fuera menester derramarla toda luego, así lo hiziera: y si conuiniera recibir luego otras muchas mas y mayores heridas, a todo se ofreciera por el amor de su Padre, y por el bien nuestro. O caridad inmensa! ò paciencia inuencible! ò humildad profunda, y obediencia perfecta de mi Redetor! O virtudes soberanas, de las quales se texe la vestidura Sacerdotal de nuestro sumo Sacerdote Iesus, muy mas preciosa q̃ de grana y purpura de hyacinto y holanda retorcida. O sumo Sacerdote, q̃ os vestistes oy esta vestidura, para ofrecer el sacrificio de la mañana, y os la vestireys despues en la Cruz, para ofrecer el sacrificio de la tarde: vestidme con otra tal, para que ofrezca mi cuerpo y alma en hostia viua, santa y agradable a vuestra soberana Magestad. Auergonçado estoy Señor, viendome tan desnudo destas quatro virtudes; ayudeme vuestra gracia, para que cubra mi desnudez, y me vista dellas. Amen.

Exod. 39.

Exod. 26.

Rom. 12.

Apocal. 3.

Tercero punto.

LO tercero, se ha de considerar la Circuncision espiritual q̃ me pide Christo N. S. con el exemplo desta su Circuncision corporal, con el qual me mueue y ensena a que circuncide, y corte de mi todas mis demasias en regalo, honra y comodidades de la carne, mortificando los vicios y aficiones desordenadas, en razon de cumplir la ley de Dios, aunque sea menester para esto derramar sangre: porque desta manera se alcanza el verdadero espiritu. Y en este sentido dezia vn santo, que refiere san Doroteo: *Da sanguinem, & accipe spiritum.* Dá sangre, y recibirás espíritu: porque la perfeccion del espíritu, no se alcanza, sino esa costa de sangre, mortificando y circuncidando todas las aficiones de carne y sangre.

Demas desto he de llevar de buena gana que otros me circunciden y ayuden a quitar estas demasias, ora lo hagan con buena intencion, ora cō mala, y por injuriarme, llevando con paciencia quando me circuncidaren y quitarē algo de mi regalo, de mi honra, ò comodidad, aunque sea con derramamiento de sangre, pues como dixo san Pablo: No haze mucho quien pelea contra el pecado.

Rom. 2.

Colos. 2.

Serm. 10.

Hebr. 12.

cado, quando no llega a resistir derramando su propia sangre como Christo derramó la fuya. A quiẽ he de dezir: *Sp̃s̃us sanguinis tu mihi es.* Amado mio tu eres para mi Esposo de sangre, porque por tu causa quiero sufrir de buena gana qualquier circuncision y mortificacion que me viniere, aunque sea derramando por ti mi sangre. Exod. 4.

3 Para esto me ayudará considerar que Christo N.S. derramó su sangre preciosa en tres lugares, y a manos de tres fuertes de personas. Lo 1. en la circuncision por el ministro de Dios que la obraua con santo fin. Lo 2. en el huerto por si mismo có la consideracion de los trabajos de su passion: la qual le hizo sudar sangre. Lo 3. en casa de Pilato, y en el monte Caluario por mano de los verdugos y ministros de Satanas, para q̃ yo me persuada q̃ tengo tambien de estar aparejado a dar mi sangre y padecer destas tres maneras. Lo primero, sugetandome a lo que los ministros de Dios ordenaren, aunque sea cortando y circuncidando lo que mucho amo. Lo segundo, siendo yo el verdugo de mi mismo, mouiendome con la consideracion a obras de penitencia y mortificacion, castigando mi carne, y quitandome lo que me estorua seruir a Dios, aunque duela. Lo 3. sufriendo los dolores y daños que me vinieren por manos de mis enemigos con dañado animo. O buen Iesus, por la sangre que derramaste en estas tres ocasiones, te suplico alientes mi coraçon, para que se ofrezca si fuere menester, a derramarla en las mismas. Y pues tiene tanto que circuncidar, y el amor propio le detiene para no hazerlo, tu Señor por tu mano le circuncida y da traça como otros le circunciden, para que no aya en el cosa demasiada que desagrada a tu diuina Magestad. Deste derramamiento de sangre q̃ sucedio en la circuncision, se puede hazer otra meditacion muy deuota al modo que se hará en la quarta parte, en la medit. 23. cerca de la sangre que Christo N.S. derramó en su passion.

Meditacion XXI. De la imposicion del nombre de Iesus.

Primero punto.

LO primero se ha de considerar quien pone este nõbre al niño, y porque causa, y como le acepta. Põderando como el q̃ principalmete puso este nombre, ni fue la Virgẽ, ni san Ioseph ni el Angel, sino el Padre eterno: porque estan grande la excelencia

Luce. 2.

D. Tho. 3.

p. q. 37. 41.

2.

lencia deste niño, q̄ ninguna criatura de la tierra, ni del cielo podia por si mismo ponerle nombre que le quadrasse, sino solo su eterno Padre q̄ le conocia y sabia el fin para que encarnaua, y el oficio que auia de hazer en quanto hombre. Y a esta causa entre muchos nombres que podia ponerle, quiso que se llamasse Iesus, que quiere dezir Saluador: porque su venida al mundo fue principalmente para saluarnos; y este fue su oficio. Y aunq̄ otros tuvieron este nombre, pero no fue mas que por figura y sombra deste soberano Niño; el qual a boca llena y por excelencia merece ser llamado Iesus, Saluador y libertador, no solamente de los cuerpos, sino tambien de las almas; lo qual haze con tres excelencias admirables.

La primera, que nos libra de toda suerte de males, de ignorancias y errores de culpas y de penas, asì temporales, como eternas. De suerte, que ningun mal ay tan graue, del qual no pueda librarnos este Saluador.

La segunda, que no solamente nos libra de males, sino tambien nos concede excelentissimos bienes, para q̄ nuestra salud y saluacion sea copiosa y muy perfecta: y asì nos comunica la gracia y sabiduria celestial, las virtudes y dones del Espiritu santo, con abundancia de merecimientos para ganar la corona de la gloria, hasta entrarnos en la tierra de promission, como Iesus nauè en la tierra que mana leche y miel de regalos temporales que recrean el cuerpo, sino en la tierra que mana leche y miel de regalos eternos que recrean y hartan sin fin el alma.

La tercera excelencia es, en el modo de saluarnos, por razõ del qual este nõbre de Iesus, ni puede cõuenir al q̄ fuere solo Dios, ni a puro hõbre, ò Angel de quantos ay criados, sino solamente a Christo, cuyo es propio por razon de ser Dios y hõbre verdadero. Porq̄ solo hõbre no puede saluarnos, solo Dios puede saluarnos con sola misericordia; pero Dios y hõbre nos salua tãbiẽ con rigor de justicia, ganando por punta de lança y por sus merecimientos la saluacion que su nombre significa. Y asì preguntandole a este Señor, quien era, respondio. *Ego qui loquor in iustitiam, & qui propugnator sum ad saluandum.* Yo que hago justicia y soy fuerte guerrero para saluar. O dulcissimo Iesus sea para biẽ el nombre tan glorioso que oy os ponen. Gozome que no sea nombre vazio, ni de sombra, como otros le han tenido, sino lleno de verdad y de toda perfeccion. Alegrate, ò alma mia, con las excelencias deste Saluador tan soberano; y di cõ el Profeta:

Yo me

Deuth. 31.

Isai. 96.

Abacuc. 3.

Yo me gozaré en el Señor, y me alegraré en Dios mi Iesus y mi Saluador; porque el es mi fortaleza, y me dará pies como de ciervo, para huyr de los pecados, y como vencedor me lleuara con sus santos sobre los cielos, donde le alabe con canticos, y Salmos todos los siglos. Amen.

4 Tabien se ha de ponderar como la Virgen nuestra Señora de claró en la circuncision el nóbre que su Hijo auia de tener, cuyas excelencias conocio perfectissimamente, despues que el Angel se le reueló, y en su coraçon las rumiaua y conferia: y assi en este dia con suma reuerencia y deuocion le tomó en su boca, y dixo: Iesus será tu nombre. O que alegría tan grãde sintio la Virgen sacratissima, quando esta primera vez pronúcio este dulcissimo nombre de Iesus, y no solo ella, sino el glorioso san Ioseph, y los demas que estauan presentes, y oyeron este nombre sintieron vna suauidad y fragrãcia celestial. Porque entóces comenzó a cumplirse lo que està escrito en los Cantares, su nombre es como oloroso vnguento derramado, y por esto las donzellas le amaràn. Hasta esta hora este suauissimo nóbre no echa na olor de si por auer estado encerrado y encubierto: aora q se manifestó, derramó suauissima fragrãcia, alegrando, confortando y aficionando las almas puras y castas, que le pronunciaron, ò le oyeron: las quales se encendieron en amor deste Señor, por la dulçura su santo nombre: pero mas que todas la Virgen sacratissima nuestra Señora, por ser mas pura y limpia, y conocer mejor los mysterios soberanos deste nóbre. O con q gusto repetiria esta Señora aquellas palabras de su cantico, engrandece mi anima al Señor, y mi espiritu se alegra en Dios mi Iesus, y mi Saluador, porq ha hecho en mi cosas grandes el todo poderoso y su santo nóbre. O Virgẽ soberana suplicad a vuestro Hijo imprima en mi coraçon la estima y amor deste santo nombre que imprimio en el vuestro. O nóbre dulcissimo derrama sobre mi tu fragrancia celestial, para que mi alma flaca, enferma y miserable, se conforte y sane con ella, y sea libre de las miserias en que està, gozando el fruto de su copiosa saluacion.

Cant. xi.

5 Lo vltimo se ha de ponderar como este niño benditissimo aceptò el nombre y oficio de Saluador y se gozò con el, ofreciẽdo cõ sumo gusto a su eterno Padre de boluer por la honra de este dulcissimo nombre, y de cumplir enteramente todo lo que significaua para bien de los hombres. Gracias te doy, ò buen Iesus por esta voluntad que tuuiste de saluarnos, aceptando el ofi-

el oficio con el nombre de Saluador, cumple la Señor en mi con eficaçia? y pues eres I E S V S, *Esto mihi. I E S V S*, se para mi I E S V S, se mi Saluador.

Segundo punto.

LO Segundo considerare las causas porque le pusieron este nombre al octauo dia en la circuncision: porque aunque el Angel le declaro antes de la Encarnacion a la Virgē y despues a san Ioseph: Pero en la Circuncision se manifesto por dos causas principales. La primera, para honra del Niño, porque viendole su Padre tan humillado, y que tenia imagen de pecador, quiere que entonces sea ensalzado, dandole vn nombre sobre todo nombre, que es el nombre de Iesus, para que se entienda, q̄ no solo no tiene pecado, sino q̄ es Saluador de pecadores, y perdonador de pecados. Esto me ha de mouer a dar muchas gracias al Padre eterno: porque asi honra a su hijo, quando por el se humilla con lo qual me dà prendas ciertas, que si yo me humillare, el me ensalzará, y me dará vn nombre nuevo tan glorioso que ninguno le sepa estimar como conuiene, hasta que le reciba, y Dios comuniquē sus grandezas en la gloria.

La segunda es, para que se vea, que el nombre y oficio de Saluador le auia de costar derramamiēto de sangre: porque sin derramamiento de sangre (dize el Apostol) no ay remission de pecados. Y asi nuestro dulce Iesus en tomando el oficio de Redētor, dà por señal del precio q̄ ha de pagar en el rescate, vna poca de sangre que derrama en su Circuncision, con determinacion de pagar todo el precio enteramente en la passion, derramando toda su sangre por nosotros. Verdad es, que esta poquita era bastante precio por todos los pecados del mundo, y de otros mil mundos que uiera, por ser sangre de Dios: pero su caridad, y liberalidad quiso que el precio fuesse toda ella. Para esto dio licencia a todos los instrumētos que ay en la tierra para derramar sangre, que sacassen la fuya con grauissimo dolor y desprecio, es a saber, el cuchillo, los agotes, espinas, clauos y lança. El cuchillo abrio oy la primera fuente de sangre: pero luego se cerrò. Los demas instrumentos abrieron despues otras: las quales no se cerraron, hasta que salio toda. O Saluador dulcissimo, cuyas fuentes, aunque son de sangre derramada con grande dolor, son también fuentes de agua viua de inmensas gracias que han de ser cogidas con grande gozo y amor. Alabete mi anima por esta

Luc. 1.

Matth. 1.

Apocal. 2.

Hebr. 9.

infinita caridad con que abres estas fuentes, y me mandas que acuda con alegría a gozar del precio que derramas con tanta pena. O alma mia que serà razon hagas tu por tu propia saluacion, si tanto haze tu Saluador por ella. Sia el le cuesta su sangre, que mucho te cueste a ti la tuya? Vey sme aqui Señor aparejado para derramar mi sangre por vuestro amor, con tal que me hagays participante de la vuestra.

Tercero punto.

LO tercero, considerare las grandezas deste dulce nòbre, los prouechos que por el nos vienen; y el modo como hemos de aprouecharnos del: pero antes de entrar en esta consideraciõ he de suplicar al Padre eterno, q̃ por la gloria deste santissimo nombre, me dè luz para conocer sus grandezas, porq̃ si (como dize san Pablo) ninguno puede dezir deuidamente Iesus, sino es en virtud del Espiritu santo; tampoco podrà dignamente pôderar y sentir lo que està dentro del nombre de Iesus, sino fuere preuenido y ayudado del mismo Espiritu santo.

1. Corin. 12

Presupuesto esto cõsiderare como el nombre de Iesus es vna suma y memorial de todas las grandezas que ay en Christo nuestro Señor, reduziendolas a tres cabeças, porque es suma de todas las perfecciones q̃ le conuienen en quanto Dios: y de todas las gracias y virtudes que tiene en quanto hombre: y de todos los oficios que en quanto Dios y hombre haze con los hòbres. Desuerte, que puedo bien inferir si es Iesus, luego es infinitamente bueno, santo, sabio, todo poderoso y misericordioso, y la misma bondad y santidad, y sabiduria de Dios: porque todo esto es menester para cumplir con el nombre de Iesus, el qual, (como dize san Pablo) para nosotros en sabiduria, justicia, santificaciõ y redenciõ. Tambien si es Iesus, luego es sumamente humilde, manso, paciente, fuerte, modesto, obediente y caritativo; porque de todas estas virtudes ha de ser dechado, y de su plenitud han de recibir todos las gracias y virtudes con que se han de saluar. Itẽ, si es Iesus, luego es Maestro, Medico, Padre, juez pastor, protector y abogado nuestro. De modo q̃ en solo Iesus tenemos todas las cosas, y assi le puedo dezir, *Iesus meus, & omnia*. O mi Iesus, y todas mis cosas. Si estoy enfermo tu eres mi salud, si hãbrieto, tu eres mi hartura: si estoy pobre, tu eres mis riquezas: si flaco, tu eres mi fortaleza, si soy ignorate, tu eres mi sabiduria: si soy pecador, tu eres mi justicia, mi santificaciõ y redenciõ.

1. Corin. 10.

Ioann. 1.

Ex D. Ambros. libr. de virg. ad fin.

redencion. O Iesus y todas mis cosas: concedeme que te ame sobre todas las cosas, y que en ti solo busque mi descanso y hartura perfecta, pues en ti solo está por junto todo lo que me puede hartar, porque tu solo eres mi vnico, sumo y todo bien, a quien sea honra y gloria, por todos los siglos. Amen.

Isai. 9.

De aqui puedo tambien discurrir, como en este nombre dulcissimo estan encerrados todos los nombres gloriosos que los Profetas ponen al Messias, quales son aquellos q refiere Esaías diziendo, que será llamado Dios, Fuerte, Admirable, Consejero, Padre del siglo futuro, y Principe de la paz, ponderando como a Iesus conuiene el nombre de Dios: porq̃ sino fuera Dios, no pudiera remediarnos: y el nombre de fuerte, porque ha de pelear y vècer a los demonios: el nombre de admirable, porque todo lo que ay en el, su Encarnacion, vida y muerte, fue nuevo y marauilloso. Tambien Iesus es consejero y Angel del gran Consejo, porque su doctrina está llena de admirables consejos. Iesus es Padre del siglo futuro, engendrandonos en el ser de gracia, y dandonos la herencia de la gloria. Es Principe de la paz, pacificandonos con Dios y con los hōbres, con a bundancia de toda paz. O gran Iesus, quan bien os quadra la grandeza destos nōbres: y pues no son nōbres vazios, sino llenos, obrad en mi lo que todos significan, para que yo os glorifique por la gloria que os viene dellos. Amen.

De aqui tengo de subir a ponderar los bienes que tēgo en el dulcissimo nōbre de Iesus: el qual es vnico medico para alcāçar pordon de todos mis pecados: es titulo para ser oydo en mis oraciones: es medicinā de todas mis enfermedades espirituales: es arma ofensiuā y defensiua cōtra los demonios en todas las tentaciones: es amparo en todos mis peligros: es luz y guia en todas mis ignorācias: es para mi dechado y exēplo de todas las virtudes: y finalmēte es fuego y estímulo q̃ me enciēde y guia a procurarlas. Destas consideraciones he de sacar vn grā desseo de q̃ este nōbre santissimo estē fixo siēpre en mi memoria para acordarme del en mi entendimiento para pensar en el: en mi voluntad para amarle y gozarme con el. Tengo de imprimirle en mi coraçon, para que estē siempre vnido conmigo: y tenerle en mi lēgua para alabarle y bēdezirle, gustando de publicar sus grandezas, tomādole por principio y fin de mis platicas, y nombrandole con suma reuerencia interior y exterior, pues como dize el Apostol: al nombre de Iesus hincan la rodilla todos los moradores

Philip. 4.

dores del cielo y de la tierra, y del Purgatorio; y aũ los del infierno mal de su grado le han de respetar. O dulce Iesus, sed Iesus para mi en todas mis potencias, exercitando en ellas el oficio de Iesus, para que ellas tambien se exerciten en todo lo q̃ es honra vuestra, por todos los siglos, Amen.

Meditacion XXII. De la salida de los Reyes de Oriente para adorar al Niño, y de su entrada en Ierusalem.

Primero punto.

LO primero se ha de considerar, la aparicion de la estrella en Oriente, ponderando quando aparecio, porq̃ fin, y q̃ efectos obrò en los tres Reyes Magos. Primeramente ponderaré, como desseando el Padre eterno q̃ su Hijo reziẽ nacido en Bethleem, fuesse conocido y adorado, no solamente de algunos Iudios, sino tambien de algunos Gentiles, auiedo embiado vn Angel que diesse nueua deste nacimiento a los pastores, el mismo dia crio en el Oriente vna estrella hermosissima, y muy resplandeciente, que fuesse señal de auer nacido el Mesias y Rey de Israel, que Balaam auia profetizado, con desseo de que acudiesen a reconocerle y adorarle; pues para bien de todos auia nacido. Gracias te doy Padre soberano, por el cuydado que tienes de que tu Hijo sea conocido y adorado de las gentes: así por su gloria y honra, como tambien por el prouecho de los mismos que le hã de conocer y venerar. O si todos le conociesen y adorassen; para que todos participassen el fruto de su venida.

*D.Th. 3. p.
q. 39. ar. 7.
& 8.
Matth. 2.*

Num. 24.

Lo 2. ponderaré como muchos del Oriente vieron aquella estrella, y se admirarò de su hermosura, y entendierò lo q̃ significaua: pero solos tres Reyes se mouieron y determinaron de salir en busca deste Rey, cuya estrella auia visto; los demas no quisieron; porque se les hizo de mal dexar sus casas, haciendas, mugeres, y amigos, y salir de su tierra por camino tan largo y trabajoso, y a tierra de estrangeros, y a lugar incierto, aumentando la carne, y el demonio todas estas dificultades para no comenzar esta jornada, cumpliendo en ellos lo que està escrito; dixo el perezoso: Vn leon y vna leona està en los caminos en medio de las plaças, tẽgo de ser muerto, no quiero salir de casa por el uy

*Pereza en
buscar a
Christo y
su castigo.*

*Prouer. 22.
& 26.*

Amos. 5.

este peligro. Pero los miserables huyendo del leon, encontraron con el oso, y huyendo de la muerte temporal, cayeron en la eterna: porque es de creer, q̄ de aqui resultò su eterna condenaciòn, permaneciendo en las tinieblas de su infidelidad. Esto tengo de aplicar a mi mismo, ponderando quãtas vezes la estrella de la diuina inspiracion aparece dentro de mi alma, solicitandome a que busque a Christo, y abrace su pobreza y humildad, y sus virtudes; y aunq̄ entiendo lo q̄ dize esta estrella, no quiero menearme, ni dar vn passo en su busca, por no perder mis comodidades, ni dexar las cosas q̄ mucho amo: y por no padecer vn pequeño trabajo, fingiendo dificultades donde no las ay; y asì (como se dize en el libro de Job) huyendo del hielo, que es el trabajo de la tierra, caera sobre mi la nieue, q̄ es el castigo del cielo, dexandome Dios helado y desamparado: y la estrella que salio para mi saluacion, sera castigo contra mi para mi condenacion.

Job. 6.

Lo tercero poderè la grã merced que hizo Dios a estos tres Reyes en inspirarles con tanta eficacia, y con tanta luz interior, la resoluciòn q̄ tomaron en dexar sus tierras y casas, y salir a buscar a Christo, dexado a los otros en su ceguedad y miseria. Y por aqui conocerè la eficacia de la diuina inspiracion, y suplicarè a nuestro Señor me preuenga con ella, y me diga, como dixo a Abrahã: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu Padre, y ve a la tierra q̄ yo te mostrarè. Pero si Dios ya me ha hecho tal merced, que con luz de otra estrella eficazmète me aya sacado del mudo para que le busque en la Religion, dexando a otros en medio de aquellos trasagos, tengo de darle muchas gracias, y suplicarle, que a menudo embie dentro de mi alma semejantes estrellas, e ilustraciones, que me mueuan a dexar todo lo que me estorua el amarle, y seguirle con perfeccion.

Genes. 12.

Ultimamente ponderarè como se cumplio aqui la verdad de aquella temerosa sentencia: Muchos son los llamados, y pocos los escogidos: pues entre tantos varones del Oriente, solos tres fueron escogidos para esta empresa, tomndolos la santissima Trinidad por primicias de los escogidos de la Gètilidad. O Trinidad beatissima, haz me del numero de estos tres, para q̄ siguiendo tu diuino llamamiento, te confiesse, adore, y glorifique por todos los siglos. Amen.

Matth. 20.

Segundo punto.

Lo segundo se ha de considerar la salida de los Reyes de Oriente, y

1. te, y su jornada, hasta llegar a Gerusalẽ, Ponderado lo primero, como los Reyes con la Fẽ viua que tenian, arrojãdose en las manos de Dios, començaron a caminar, llevando consigo dones q̃ ofrecer al niõ: y entrando en el camino vieron a deshora mouerse la estrella, como quiẽ queria serles guia en aq̃lla jornada: con lo qual se alegraron grandemente alabando y glorificando a Dios por la prouidencia y cuydado que tenia dellos. De dõde facarẽ, q̃ si fiado de Dios, y estriuando en la Fẽ comiẽço a buscarle, su prouidencia acudirà a prouerme de guia y ayuda para proseguir mi jornada, y el espiritu diuino, y la gracia de mi vocacion yrã siẽpre delante como estrella guiãdome y endereçando mis passos, al modo q̃ guiò a los Israelitas por el desierto, yẽdo delante dellos, mostrãdoles el camino de dia en vna columna de nube que les defendia del Sol; y de noche en vna columna de fuego que les alumbraba, para ser su guia en ambos tiẽpos. Asĩ tambien nuestro Señor me guiarã, amparandome en el dia dela prosperidad; y en la noche de la aduersidad, defendiendome de los ardores de las tentaciones sensuales y mundanas; y tambien de las frialdades, tibiezas y pusilanimidades.

Exod. 13.

2. Lo segundo põderarẽ como visto esto, los Reyes yuã caminando, siguiẽdo siẽpre la estrella sin apartarse a vn lado ni a otro, parando donde ella paraua, y andando quãdo ella se mouia, procurando no hazer cosa indigna del Señor que en la estrella reconocian. Y a esta imitacion he yo de tomar por estrella y guia de mi vida, la lumbrẽ de la razon, y la lumbrẽ de la Fẽ, la inspiraciõ ò ilustracion del diuino Espiritu, y la direccion de mis Prelados, o Confessores. Estas quatro estrellas se reduzen a vna, q̃ es Dios: el qual nos guia por ellas. Y a mi cuẽta estã seguirle derechamẽte sin torcer a vn lado ni a otro de lo que esta estrella me dize, procurando no hazer cosa que ofenda sus ojos.

Apoc. 2. 6.
22.

3. Lo tercero põderarẽ como prosiguiẽdo su camino los Reyes, y llegãdo cerca de Gerusalẽ, de repente, por ordenaciõ de Dios, se les encubrio la estrella, quedando tristes y affligidos por esto. Lo qual ordenò asĩ la diuina prouidẽcia para prouar su Fẽ y lealtad; y para darles ocasiõ de exercitar grãdes virtudes en la entrada de Gerusalẽ; y para q̃ saltãdo la guia del cielo, buscasen la q̃ Dios ha dexado en la tierra, q̃ es la de los Sabios, y Doctores de la ley, y de los Prelados y superiores en su Iglesia. Y asĩ los Magos no desmayaron, ni se dierõ por engañados, ni dexarõ su empresa boluiendose a su tierra, sino determinaronse de entrar en

Cant. 3.

Gerusalem, a buscar lo que desseauan, enseñandome con este exemplo lo que yo deuo hazer, quando se me esconde Dios, y quando me falta la deuocion sensible, y me hallo en tinieblas, y tentaciones. Porque en tales casos no tengo de desconfiar, ni boluer atras de lo comenzado; sino poner los medios que pudiere, para buscar y hallar a Dios, acudiendo a sus ministros, al modo que se dize en el libro de los Cantares, que la Esposa, esto es el anima justa, quando por la ausencia de su esposo està en tinieblas, y obscuridad de noche, se leuanta a buscarle por las calles y plaças de la ciudad, exercitandose en santas obras, y mirando los exemplos que dellas le dan los otros justos; y luego pregunta a los que velan guardando la ciudad, que son los Prelados: Si han visto al que su anima dessea, para que la informen, y enseñen adonde y como le ha de hallar: y por este camino le hallò, como tambien le hallarò los Magos. O Dios eterno, dame la Fè, y constancia destos varones, para que te busque con la lealtad y perfeuerancia que ellos te buscaron, acudiendo con humildad a tomar los medios humanos, quando se me escondieren los diuinos.

Terceropunto.

LO tercero se ha de confiderar la entrada de los Reyes en Gerusalem: y la pregunta que hizieron, diziendo: *Donde està el q̄ es nacido Rey de los Indios?* En la qual resplandecen grâdes virtudes destos varones. Porque lo 1. mostraron grande Fè, creyendo lo q̄ no auian visto, confessando que auia nacido vn niño, que era Rey y Mesiàs prometido a los Indios, y no dudaron desto, sino solamente del lugar donde auia de nacer, por que quien les reuelò lo primero, no les reuelò lo segundo.

Hebr. 11.

Psalm. 17.

Tambien mostraron grande magnanimidad, y fortaleza. Por q̄ cò adeuinar el peligro a q̄ se ponìa de ser muertos por Herodes, preguntado en su tierra y Corte por otro Rey: cò todo esto no entraron a escondidas, y preguntando por los rincones con secreto, sino publicamete, y en su mismo palacio. O heroyca cò fiança, y animosa fortaleza, inspirada por este mismo Rey reziendo nacido: el qual aunq̄ escondio a los Magos la luz de la estrella visible, no les escondio la luz inuisible de la Fè, cò cuya virtud los santos vencen los Reynos, obran justicia, y alcançan çumplimiento de todas sus promessas. O alma mia ten Fè vna en tu Dios, y en virtud rôperas los muros; animate a rôper dificultades no temas acometer, peligros, q̄ el te amparará, y te sacara libre dellos.

Desti.

De esta Fe y fortaleza de los Magos procedió, que aunque se turbò Herodes oyendo esta pregunta, y con el toda Gerusalẽ, no se turbaron ellos. En lo qual ponderarẽ como se turbò Herodes, porque era tyrano y ambicioso: y assi temia, no vuisse naciendo quien le quitasse el Reyno. Pero lo q̃ mas admira, es, que tambien se turbaron los Iudios por lo q̃ deuian holgar se, atediendo mas a lisongear, y dar contẽto al Rey tyrano, q̃ al Rey celestial que les estaua prometido. Por dõde echarẽ de ver, quã peligro sa cosa es tener estrecha amistad con personas poderosas y viciosas, q̃ se turban facilmente con passiones de odio, ira, vengança, y ambicion: porque en turbandose, me turbarẽ yo con ellas: pero si confio en Dios, como los Magos, no me turbarẽ aunq̃ se turben todos, antes dirẽ con Dauid: El Señor es mi luz y mi salud, a quien temerẽ? El Señor es guarda de mi vida, quien me harã tẽblar? Si estuuieren cõtra mi huestes de enemigos, no temerã mi coraçon: y si se leuantare cõtra mi grãde guerra, en el esperarẽ.

Psal. 26.

Quarto punto.

Lo quarto se ha de considerar, como Herodes oyda esta pregunta, consultò sobre ella a los sabios: y respondiendole, q̃ este Rey auia de nacer en Bethleẽ de Iuda, porq̃ assi lo auia dicho el Profeta Micheas, *Mich. 5.*

1 En lo qual resplandece la prouidencia de Dios por muchos caminos. Lo primero, en q̃ se sirue de los malos para fauorecer los iustos de los buenos, como se siruió de Herodes para descubrir a los Magos el lugar del nacimiento del Salvador, cumpliẽdose lo que està escrito, que el necio seruirã al Sabio, y a los q̃ aman a Dios, todas las cosas ayudan para su bien. *Prouer. 11. Rom. 8.*

2 Lo segundo resplãdece, en que por medio de sus ministros, aunq̃ son malos, descubre la verdad de la diuina Escritura a los q̃ dessean saberla para su prouecho, como en este caso no cõsintio q̃ los Sacerdotes y Doctores de la ley encubriessen esta verdad a los Magos. Y si yo con buen zelo desseo saber la diuina voluntad, Dios me la descubrirã por medio de sus ministros. De los quales dize por vn Profeta, q̃ sus labios guardan la ciencia, y la tienen como en arca de depõsito, para enseñar las cosas dudosas de la ley a los que las preguntan, porque son Angeles, y mensajeros del Señor, manifestadores de su voluntad. *Malach. 1.*

3 Tambien resplandece la prouidencia de Dios en auernos dado la Escritura diuina, en la qual ay bastantissima luz para conocer

374 II. Parte, meditacion. XXIII.

Ioan. 5.

a Christo, buscarle y hallarle, de suerte, que no es menester estrellas milagrosas, ni reuelacion nueva, sino oracion feruorosa, y meditacion profunda: conforme a lo que Christo nuestro Señor dixo a los Iudios: Escudriñad las Escrituras; en las quales creéis que está la vida eterna, porque ellas os daran testimonio de quién yo soy. O dulce Iesus, que dixiste: Pedid y recibireys, buscad y hallareys, dame luz para que te busque en tus sagradas Escrituras de modo que te halle; y para que escudriñe la vida eterna que está en ellas, de modo que la alcance.

Ioan. 6.

Finalmente me han de atemorizar, y poner grima los secretos juyzios de Dios, que en este caso resplandecen. Porque viendo los Gentiles de tierras tan distantes, y con tanto trabajo a buscar a Christo, los Iudios que tantos años le auian esperado, con estar tan cerca, no se mouieron a buscarle. Y aunque dieron auiso a los Magos donde le hallarian, no le tomaron para sí, para que se vea la verdad de lo que despues dixo este Señor, ninguno puede venir a mí, si mi Padre no le traxere. Pero estos miserables no fueron traydos del Padre: porque gustaron más de aplazer al tyrano. Y dilatando esta yda para quando los Magos boluiesen, nunca la hizieron. Por lo qual escarmentando en cabeza agena, quitaré los estoruos que pongo al Padre eterno, para que con sus inspiraciones no me llame, y junte con Christo; no dilatando el obedecer a las que me diere, para otro tiempo: porqué quizá la dilacion será causa de mi perdicion. O Padre eterno, cuyos juyzios sobre los hijos de los hombres son terribles, pero justos; por el amor que tienes a tu Hijo, te suplico: que pues tienes tanto desseo de que sea conocido, y adorado de todos, no me desampares por mis culpas, y tibiezas, dexandome sumido en ellas, sino que con eficacia me arranques y trayas, para que te busque y halle, conozca y adore para gloria tuya, Amen.

Psal. 65.

Matth. 2.

Meditac. XXIII. De la salida los Magos de Gerusalem, y entrada en el portal de Bethleem: y lo que alli les sucedio.

Punto primero.

Oyda por los Magos la respuesta de Herodes, salieron de Gerusalem camino de Bethleem en busca del Rey nacido: y al mismo punto se les

se les tornó a descubrir la estrella, con cuya vista se alegraron con gozo muy grande *Gauiſi ſunt gaudio magno valde.*

Aquí tengo de ponderar lo primero, el cuydado deſtos Reyes, en proſeguir ſu empreſa, porque al miſmo punto q̄ ſupierō lo q̄ deſſeauan, ſe ſalieron de Geruſalem, y de la Corte del Rey Herodes, huyendo del bullicio que allí auia, con lo qual nos en ſeñan la pūtualidad cō q̄ deueinos acudir al negocio de nueſtra ſaluacion, ſaliēdo de los bullicios del mūdo, y huyendo al lugar donde hemos de hallar a Dios; diziendo con Dauid: O quien me dieſſe alas de paloma para bolar, y deſcanſar: y en auiedoselas dado, dize: Mirad que luego huy, y me alejē, y morē en la ſole-
dad, y en el lugar de la quietud y paz, donde fuele Dios morar. Y ſi el Rey Dauid deſſeaua huyr el traſago de ſu propia Corte; y los Reyes Magos el de la Corte de Herodes: quanto mas razón ſera, que yo ſi ſoy Religioſo, o ſi deſſeo ſer varon eſpiritual, huya de las Cortes de los Reyes y Principes, ſino es quando la pre-
ciſa neceſſidad y voluntad de Dios me obligan a eſtar en ellas?

Lo ſegundo pōderarē la prouidēcia amoroſa de nueſtro Dios, y ſu fidelidad, en premiar el trabajo de los que le buſcan. Porq̄ dado caſo que pudieran eſtos Reyes, pues ya ſabian el lugar donde nacio el niño, yr a Bethleem ſin la eſtrella: pero quiſo nueſtro Señor que ſe leſ aparecieſſe ſegunda vez, y leſ cauſaſſe gozo no qualquiera, ſino grandíſſimo, para premiarlos con eſto los trabajos que paſſaron en Geruſalen, los peligros a que ſe puſieron, las diligencias que hizieron para ſaber donde hallarian al Rey que buſcauan, y para conuertir la triſteza paſſada en grande gozo, cumpliendoſe lo que Dauid auia dicho; que ſegun la muchedumbre de los dolores, fue la grandeza de los conſuelos que alegraron ſu alma. O gran Dios y amoroſo Padre, quien no te buſcará con cuydado! quien no ſufrirá tus auſencias con paciencia! quiē no hará diligencias para hallarte, pues aſi tratas cō tanto amor a los que te buſcan con perſeuerancia!

Pſalm. 93.

Segundo punto.

Legando los Magos a Bethleem, paró la eſtrella ſobre el lugar donde auia nacido el Rey que buſcauan, y entrando, hallaron al niño con ſu madre.

En eſte ſuceſſo conſiderarē lo primero, la nouedad, y admiracion grande que cauſó en los Magos, ver parar la eſtrella ſobre

vn lugar tan pobre y vil como aquel establo: porque como hombres y tan principales pensarian que aquel Rey aua nacido en algun palacio, ò en la mejor casa de la ciudad, donde suelen aposentarse los demas Reyes: pero ilustrados con la luz interior, reconocierõ q̃ la grandeza de aquel Rey no se mostraua en las cosas pompofas deste mundo, sino en el verdadero desprecio dellas: y así rindierõ su iuyzio al testimonio d̃ la estrella exterior. O Rey benditissimo, pues ya començays a triunfar del mundo, captiuando los entendimientos de los Sabios en seruicio de vuestra Fè, captiuad el mio con gran fuerza, para que yo triunfe del mundo, despreciando quanto ay en el por vuestro amor.

Lo segúdo ponderaré el mysterio de aquellas palabras, Hallaron al niño cõ su Madre: lo qual se dixo también de los pastores, para significar, q̃ regularmente no se halla Iesus sin su Madre, ni su Madre sin Iesus: porque quien es amigo de Iesus, luego es deuoto de su Madre; y quien es deuoto de su Madre, alcanza la amistad con Iesus: y pues los dos andan tan vnidos, tengo de señalarme en el amor y seruicio de ambos, para que el amor del vno, me confirme y perficione en el amor del otro.

Lo tercero tẽgo de ponderar, como en el mismo punto que los Magos vieron al niño, salio de su divino rostro vn rayo de luz celestial q̃ penetrò sus coraçones, y les descubrio como era Dios y hombre, Rey y Messias prometido a los Iudios, y Salvador del mundo, y les causò vn gozo interior excelsiuo, que les llenò todo el alma: porq̃ si la vista de la estrella material, tã grã gozo les causò, que gozo causaria la vista de Iesus estrella de la mañana, y Señor de las estrellas? O que contẽtos y hartos quedarían con la vista esta diuina estrella, cumpliendose en ellos, en su tanto, lo que dixo Dauid: Quedaré harto quando apareciere tu gloria. O gloria del Padre, estrella resplandeciente de la mañana, ilumíname con tu luz: hartame con tu vista: alegrame con tu resplandor, y llénname de bienes con tu celestial influẽcia. Dichosos los que te hallan, aunque sea en el pesebre, porque la baxeza del lugar no escurece la grandeza de tu gloria: antes temple la inmensidad de tu resplandor, para que te contemplen con mas gusto.

Tercero punto.

Prostrandose los Magos en tierra, adoraron al niño; y abriendo sus tesoros le ofrecieron oro, encienso, y myrrha.

Tres

Apoc. 1.
c. 22.

Psal. 16.

1 Tres cosas señaladas hizieron aqui los Magos en seruicio del niño: las quales estauan profetizadas por Dauid. La primera fue posttrarse en tierra en señal de la suma reuerencia exterior è interior que le tenian: porque como el cuerpo se humillò lo mas que pudo, hasta posttrarse y coferse con la tierra: assi el anima se humillò delante deste Rey, reconociendose en su presencia como poluo y nada. Començandose a cumplir aqui la profecia de Dauid, que dize: Delante del se posttraràn los de Etyopia; y los que antes eran sus enemigos, besaràn la tierra en señal de sujecion. *Psal. 71.*

2 La segunda fue adorarle, no solo como se adorà los Reyes de la tierra, sino cò la suprema adoracion que se dà a solo Dios, y se llama latria, reconociendo cò viuua Fè, que aquel niño era su verdadero Dios, y Criador, que auia nacido para remedio de todo el mundo. Y con esta Fè hablarian con el, y le darian gracias por la merced q̄ les auia hecho, en auer venido a remediarlos; y en especial en auerles traydo cò su estrella, para q̄ le conociesen. Y alli se ofrecieron por sus vassallos perpetuos, con determinaciõ de seruirle para siẽpre, cumpliẽdose lo de Dauid: Adorarle han todos los Reyes de la tierra, y seruirle han todas las gentes. O Rey de Reyes, y Señor de señores, gozome de veros tã reuerenciado, y adorado destos Reyes y sabios de la tierra. O si todos los demas os reuerenciasen y adorassen como ellos / Hazed Señor, q̄ se cumpla luego lo q̄ dixistes por los Profetas, que todos hincarian las rodillas delante de vos: vengán, vengán, todas las gentes que hizistes, y postrados os adoren, y glorifiquen vuestro santo nombre. Amen. *Isai. 45. Psal. 55.*

3 La tercera cosa q̄ hizieron los Magos fue, abrir los cofres de sus tesoros que auia traydo cerrados por todo el camino; y ofrecer dones al niño en señal de su vassallage, y en protestacion de que le seruirian con sus personas, y con todas sus cosas. Y cò los mismos dones protestaron la Fè que tenia: porque le ofrecierõ oro como a Rey: encienso como a Dios y sumo Sacerdote: y myrrha como a hombre mortal. Pero mucho mayores fueron los dones interiores con q̄ acompañaron los exteriores, ofreciẽdose los cò oro de amor, y con encienso de deuocion, y con myrrha de mortificaciõ de si mismos, por seruir a su Señor, cõpliendo lo que auian dicho los Profetas, que los Reyes de Arabia, y de Sabba, le ofreceran dones y presentes de encienso, myrrha, y oro, con alabanças del Señor. *Psal. 71. Isai 60.*

Luego puedo ponderar, quan agradable fue al niño Iesus la ofrenda de estos varones, viendo la Fe, deuocion, y amor cō que se la dauan: porque si tanto le agrado la viuda que ofrecio dos monedas, por la voluntad con que las ofrecia: quanto mas le agradarian estos Reyes que con tanta voluntad le ofrecieron, como Abel, de lo mas precioso que tenían? O que agradecido se les mostraria, no con palabras exteriores, porque no hablaua, sino con palabras interiores de inspiraciones, comunicandoles grandes dones celestiales: Plamente puedo cōsiderar, que en retorno de estos tres dones, les dio otros tres, augmentandoles grandemente el oro de la fabiduria y charidad: y el encienso de la oracion y deuocion: y concediendoles la myrrha de la incorrupcion, preservandoles de caer en culpas graues, con perseuerancia en su amor. A imitacion de estos santos Reyes tengo de postrarme delante del niño Iesus cō la humildad posible, y adorarle como el quiere ser adorado en espiritu, y en verdad; y abrir los tesoros de mi coraçon: no en presencia de los hombres, por agradarlos, sino en la presencia de Dios, por solo darle contento, y offrecerle oro encendido y acendrado de caridad y amor para con Dios, y para con mis proximos: encienso muy oloroso de oracion, con afectos muy leuantados de deuocion: y myrrha muy escogida de perfecta mortificacion de mi mismo, exercitando obras virtuosas, sin abrir los tesoros, de modo que me los roben los ladrones de la soberuia y vanagloria. Y en particular cada obra exterior que hiziere, ha de lleuar estos tres dones por compañeros, haziendola por amor, con oracion y deuocion, y con la mortificacion necessaria, para que vaya bien hecha, confiando en la liberalidad deste Señor que tambien premiarà esta mi offrenda, boluiciendome en retorno grande aumento de estos dones, pues por esto dize el Espiritu sancto, que quien es veloz y diligente en sus obras, no tendra enfermedad, y alcanzará priuanga con los Reyes.

Demas desto, si soy Religioso tengo de ofrecerle de nuevo los tres votos, el de la castidad, con la myrrha de las mortificaciones de la carne: y el de la pobreza con el oro de todas las cosas temporales que ay en el mundo, desseando darselas todas, si fueran mias: y el voto de obediencia, negandome a mi mismo, y deshaziendo me como encienso en el fuego del diuino amor, para darme todo a Dios. Ea alma mia, ofrece tus votos y presentes al Señor, miran dolo no como Dauid, en quãto es terribley espantoso, q̃ quita el

espiritu

espíritu y vida a los Principes y Reyes de la tierra, sino en quâto es niño amable, que dà a los mismos Reyes el espíritu diuino; quitando dellos el mūdano. O Rey del cielo, acceptad los votos y dones que os he ofredido, quitâdo de mi el espíritu propio que me engaña, y dandome vuestro espíritu que me auua.

Punto Quarto.

L Vego tengo de considerar el coloquio tã dulce que tuuierō los Reyes con la Virgen, dandola cuenta de la estrella que auian visto en Oriente, y de lo q̄ les auia passado en Gerusalem, ponderando como se ofrecerian a su seruicio, quan admirados estarian de ver la santidad que en aquella Señora resplandecia; y de ver la pobreza del lugar en que estaua. Y aunque san Ioseph no estuuō presente a la primera entrada, para que entendiesſen los Magos que el niño no tenia padre en la tierra: pero poco despues vendria, y tratarian con el de las mismas cosas. O que contēta estaria la Virgen oyéndolas? Y como las conseruaria en su memoria para conferir las a sus solas? Como agradeceria a los Magos el trabajo que auian tomado en venir a adorar a su Hijo, y que cosas tan diuinas les diria para confirmar los en la Fè. O Reyna de Sabba, que en persona destos Reyes, hijos tuyos, vienes de nuevo con dones a ver al verdadero Salomon, quan admirada quedaste contemplando la infinita sabiduria que resplandecia en su pobre casa, y en su pobre compañía. O con que afecto dirias mirando a la Virgen y a Ioseph, Bienauenturados son Señor estos siervos tuyos, que asisiten siempre delante de ti, aprendiendo de tu infinita sabiduria. O Virgē soberana, mas sabia que la Reyna de Sabba, que como maestra enſeñauades oy a los sabios, la sabiduria del cielo, que no alcanza el mundo, enſeñadme la para q̄ acierte a ser uir a vuestro hijo, como estos nuevos dicipulos suyos y vuestros le siruieron.

3. Reg. 10.

Finalmente co nsideraré, como estando los Magos dudosos si boluerian a Herodes, por la palabra que le auian dado dello, y deseando saber la diuinavoluntad, echaronse a dormir con este cuydado: *Y en sueños tuuieron respuesta de nuestro Señor, q̄ no boluiesſen a Herodes: y assi se boluierō a su tierra por otro camino.* En lo qual respladece la providencia y cuydado q̄ tiene Dios de los q̄ le siruen, auisando a estos Magos de lo q̄ les conuenia, no solo por librar al niño de la persecucion del Herodes, sino por librarles a ellos delas vexaciones que aquel tyrano cruel les hiziera si boluieran a el.

Por

Por donde puedo ver, quan dichoso serè si me fio de Dios, pues no me faltará su prouidencia en los trabajos, atajando los peligros antes de caer en ellos.

Isai. 68.

Oydo este mandato, luego le cumplieron los Reyes, queriendo mas obedecer a Dios q̃ a los hombres, estimando en mas oyr la palabra que les dezia Dios, que guardar la que ellos auian dado al hombre: porque no ay mayor cordura ni acierto, q̃ oyr la voz de Dios, y estar por su gouierno: pues como el mismo Señor dixo por Isayas, todo va ordenado para nuestra justicia, y abundante paz. O quan contentos boluerian los Reyes por su camino, y por quan bien empleados darian los trabajos q̃ auian padecido. Porque las cosas de Dios aunque son trabajos en los principios, tienen buenos dexos: y assi es gran prudencia començar por el trabajo, cuyo fin serà descanso temporal y eterno, gozando de Dios por todos los siglos. Amen.

Medita. XXIII. De la Purificacion de la Virgen, y presentacion del niño al Tēplo.

Primero punto.

Leuit. 12. **M**andaua la ley antigua, q̃ la muger q̃ vnièssse concebido por obra de varō, si paria niño, estuuièssse quarēta dias recogida en su casa como inmūda, y al fin dellos fuèssse al Templo a purificarse ofreciendo por su pecado vn cordero y vna tortola: y si era pobre: vn par de tortolas, o palominos, pidiēdo al Sacerdote, q̃ rogassse a Dios por ella. Esta

Virtudes ley cūplio la Virgen cō exercicio de admirables virtudes: especialmēte exercitō seys, como seys hojas d̃ azuzena blāquissima, *heroycas* por las quales le quadra muy biē lo que dixo el Esposo celestial: *de la Vir-* Como el lirio y azuzena entre las espinas, assi es mi amiga entre las hijas. *gen.* *Cant. 1.*

La primera virtud fue, grande amor al recogimiēto con tātō gusto, q̃ quando la ley no lo mandara, gustara ella de estar aquellos quarenta dias en su rincō, atendiendo solamente a contēplar las grandezas de su Hijo, y a criarle: con el qual estaua tã harta y contenta, q̃ no echaua menos la compaña de todo el mundo.

Cant. 4.

La segunda virtud fue, grāde amor a la pureza y limpieza de coraçon, dando dello muestras en que cō ser purissima gustō de purificarse mas, guardando la ley de la Purificacion, para q̃ pudiesse dezir della su amado: Toda eres hermosa amiga mia, y no ay en ti mancha alguna.

La

3 La tercera virtud fue, heroyca obediencia: porque con saber q̃ no estaua obligada a guardar esta ley, pues no auia cõcebido por obra de varon, quiso con todo esso cumplirla enteramẽte, como cumplio su Hijo la ley de la Circuncision, por conformarse con las demas mugeres, y por guardar las leyes comunes de todas, sin querer exempcion, ni priuilegio, ni dispensacion, ni vsar de epicheyas, o interpretaciones, aun en lo q̃ pudiera lícitamente vsarlas. Y assi cūplidos los quarenta dias, cõ gran puntualidad y presteza se puso en camino para Gerusalem cõ rara modestia y alegria, gozandose cõ el hijo que lleuaua en sus brazos, de cuyo exemplo aprendia este modo de obediencia.

4 La quarta virtud fue, rara humildad, en querer ser tratada como inmundada, y como quien tenia necesidad de purificarse, como sino fuera Virgen, mostrando en esto grande amor a la pureza y humillacion, con cuyo exemplo me confundire de verme tan soberuio y desseofo de que me tengan por limpio y santo, siendo por otra parte pecador, y tan suzio y abominable, q̃ mis justicias (como dixo el Profeta Isayas) son como paño manchado con asquerosa sangre.

Isai. 64.

5 La quinta virtud fue, grãde amor a la pobreza, hermana de la humildad: porque pudiendo quiza con el oro q̃ le dieron los Reyes Magos cõprar vn cordero, y ofrecerle, como las mugeres ricas y nobles lo hazian, ella quiso tratarse como pobre, y ofrecer el sacrificio que estaua señalado para los pobres, que era dos tortolas, o dos palominos.

6 La sexta fue, gran deuocion y reuerencia con que dio esta ofrenda al Sacerdote, pidiendole con grãde humildad, rogasse a Dios por ella, siẽdo ella tal, q̃ podia rogar por todos. Y como la azuzena dẽtro de las seys hojas encierra otras seys varias cõ sus peçones dorados: assi la Virgen con estas seys virtudes juntaua varios afetos de intencion pura y derecha de la gloria de Dios, encendidos cõ el fuego de la caridad, y resplandecientes con el oro de la celestial sabiduria. O Virgẽ sacratissima, gozome dẽ ve-
ros tã rica de virtudes, y tã diligẽte y cuydadosa en exercitarlas; aora veo cõ quanta verdad soys azuzena entre las espinas: porque en vuestra comparaciõ nosotros estamos denegridos y afeados con las espinas de nuestros pecados: y vos soys azuzena blãquissima y purissima, con las seys hojas destas soberanas virtudes. Biẽ se vee, o Reyna soberana, q̃ siẽpre cõtẽplauades al Rey recostado en su pesebre, y en vuestro regazo; pues vuestro espi-
ritu.

Cant. 2.

Ex D. Ber.
serm. 42. in
Cantic.
Cant. 1.

tu como Nardo dio su acostumbrado olor por imitarle, brotado olor suavissimo de pureza, humildad y obediencia, encendidas con fuego de caridad: alcançadme Señora, que yo le mire, y os mire con tal espíritu, que brote semejante olor. Amen.

Segundo punto.

Exod. 13.

Mandana también la ley, q̄ todos los primogenitos de los Hebreos fuesen ofrecidos a Dios como santos, en reconocimiento de la merced que los hizo, en sacarles de Egipto, matando en vna noche todos los primogenitos de los Egypcios. Y en cūplimiento desta ley la Virgen N. Señora lleuo a su Hijo al Tēplo para ofrecerle al eterno Padre.

Aqui he de considerar lo primero, el espíritu y deuocion cō que la Virgen hizo esta ofrenda en su nombre, y en nombre de todo el linage humano, diziendo al eterno Padre: Veys aqui, o Padre eterno, a vuestro Hijo vnigenito en quanto Dios, y primogenito mio en quāto hombre; el q̄ era representado por todos los primogenitos que hasta aqui se os han ofrecido, y cuya ofrenda aueys tanto deseado: yo os le ofrezco con todo mi coraçon en hazimiento de gracias de me le auer dado, pues no tengo cosa mas preciosa q̄ ofreceros: vuestro es, tomadle para vos, en quien estará mas bien empleado que en mi. Tambien os le ofrezco por la salud y redēpcion de todo el mundo en olor de su uidad. Recebid Dios mio, esta ofrenda mas preciosa que la de Abel, mas suauē que la de Noe, mas santa que la de Abraham, y mas excelente que todas las que ordenò Moyses: y por ella os suplico perdoney a todos los mortales, y los admitays en vuestra gracia y amistad. O quāto se agradaria el Padre eterno desta oblacion, así por la deuocion de la persona que la hazia, como por la santidad de la ofrenda que le daua!

Psal. 35.

Lo segundo considerarē el espíritu con q̄ este niño benditissimo se ofrecio a si mismo en el Tēplo a su eterno Padre. Veys aqui (diria) Padre eterno, a vuestro Hijo vnigenito que se hizo hombre para obedeceros, y viene al Templo por hōraros: aqui me presento delāte de vuestra Magestad, y me ofrezco a vuestro seruicio, y al cumplimiento de vuestra voluntad. Y porq̄ ni la muerte de tantos primogenitos como perecieron en Egipto, ni la ofrenda de los primogenitos de Israel os ha sido accepta por la salud de los hōbres, yo me ofrezco a morir por ellos, para q̄ mi muerte, y el sacrificio de mi sangre aplaque vuestra ira, y librey a vuestro pueblo de la seruidumbre del pecado. Deste modo

do cumplimiento aquí lo que dize S. Pablo: *Qui dilexit nos, & tradidit semetipsum hostiã, & oblationem Deo in odore suauitatis.* El q̃ nos amò, y se entregò a si mismo en hostia y ofrenda a Dios en olor de suauidad. Y es de creer, que esta ofrenda sucedio por la mañana al tiempo que en el Templo se ofrecia el sacrificio del cordero, que llamauan matutino, para que tuuiesse correspondencia la figura con lo figurado. O quan suave fue esta ofrenda al Padre eterno, y quan contento quedò con ella, como què la estava desseando, porque las ofrendas de los otros primogenitos no eran de valor alguno, sino en quanto representauan esta.

Ephes. 5.

Exod. 29.

Mum. 28.

- 3 Lo tercero, he de imaginar, que aunque Christo nuestro Señor hizo esta ofrenda por todos los hombres; pero también la hizo particularmente por mi, teniéndome presente en su memoria y corazón. Y con esta consideracion detrás del Templo de mi alma, me presentaré en espíritu delante del Padre eterno, y en compañía de la Virgen, y del mismo niño, se le ofreceré en hazimientos de gracias, de me le agradeceré por Redentor y Maestro, suplicándole acepte esta ofrenda, y por ella me reconcilie conmigo, y me haga participante de sus dones. O Padre soberano, con todo el efecto de mi corazón os ofrezco a vuestro Hijo vnigenito: y aunque por ser yo el que le ofrezco, merezco ser desechado; pero por ser tal la ofrenda espero ser admitido: recibidla Señor en olor de suauidad, y por ella me conceded perdón de mis pecados, para que con limpio corazón pueda parecer en vuestra presencia en el Templo de vuestra gloria. Amen.

Tercero punto.

Mandaua también la misma ley, q̃ estos primogenitos se redimiesen por cinco siclos: y así redimiò la Virgen el suyo pagádolos al Sacerdote: el qual los tomó, y los boluio a dar su Hijo. Sobre este passo se ha de considerar, quien haze esta venta del niño, quien le compra, con q̃ precio, y para quien, y q̃ bienes resultan della.

Exod. 13.

Leuit. 27.

- 1 Lo primero consideraré como el Padre eterno, a quié se ofreció este niño, no quiere quedarse con el, ni alçarse con lo q̃ se le dio, sino de nuevo quiere darle al mundo, y a los hombres, y venderse para su bien, mostrando en esto su infinita liberalidad, y bondad; la qual está tan lexos de arrepentirse de auernos dado lo q̃ nos dio, que ratifica la donacion, inuentando nuevos títulos para darnos lo que nos ha dado.

- 2 Quien le compra y redime es la Virgē, para criarle como a hijo suyo:

fuyo; pero tampoco se quiere alçar con el, sino criarle para nosotros, y comprarle para que se ocupe en nuestro bien.

El precio es, no mas que cinco siclos. O Padre eterno, ¿para to vendes cosa tan preciosa? Porque y gualays este primogenito en el precio cō los demas? Si los demas se redimē por cinco siclos, este se auia de redimir por muchos millares, pues vale infinitamente mas que todos. Pero ya veo Señor, que esto es auisar me, que aunque el nōbre deste rescate suena veta y precio, mas no se dà sino de valde, y por gracia sola, para que yo os dé gracias sin cessar por esta nueva gracia, por la qual seays glorificado y alabado de todas vuestras criaturas por todos los siglos. Amē. Tābien puedo ponderar el espiritu que està encerrado en el precio destos cinco siclos: por los quales se significa el precio con q se compra el oro preciosissimo de la diuina sabiduria, q es Christo, del modo que puede ser comprada. Este precio es la mortificación de los cinco sentidos. Y los actos de las cinco virtudes q nos disponen para alcançar la gracia, y la perfeccion della. Es a saber, Fè viua, temor de Dios, dolor de pecados, confiança en la diuina misericordia, y proposito eficaz de obedecer a Dios, y cūplir en todo su santa voluntad. Por tanto alma mia, si deffcas tener por tuyo a Christo, mira que no se compra con oro ni plata, sino cō estos cinco siclos del espiritu, ofrecelos al Padre eterno, y el te le darà.

Lo quarto ponderarè el fin para que se redime y compra, que es para ser esclauo y sieruo de los hōbres, y para que se entregue a la muerte por ellos. O dulce Iesus quan de buena gana os dexays vender y redimir por deshazer con vuestra venta, la q yo pecando hize de mi alma, y por rescatarla cō vuestro rescate, para que sea siēpre vuestra: pero no pararà en esto vuestro amor, porque aparejado estays a ser otra vez vendido de vn falso dicipulo, y comprado de vuestros enemigos para quitaros la vida, dādo fin a nuestra redempcion con vuestra muerte. Bendita sea vuestra inmensa caridad, que nūca se harta ni cansa de hazernos bien. O alma mia alegrate, porque la Virgen ha comprado a su hijo para ti, gozate de q Iesus es ya tuyo: pues su Padre te le ha dado por cinco siclos. O buen Iesus, mio foy por esta nueva cōpra: pero yo me doy por vuestro, y con grāde confiāça quiero dezir: Mi amado para mi, y yo para el: sea Señor asì, que ni vos me dexeys a mi, ni yo jamas os

dexe a vos. Amen.

Meditacion

Apoc. 3.
Isai. 55.

Cant. 1.

Meditacion XXV. De lo que sucedio en la Presentacion con Simeon y Ana profetisa.

Primero punto.

EN aquellos dias ania en Gensalem vn hombre llamado Simeon, hombre justo y temeroso de Dios, q̄ esperaba la salud de Israel, y el Espíritu santo estaua en el, de quē auia recibido respuesta q̄ antes de su muerte veria al Chr̄sto del Señor. Sobre este p̄nto cōsideraré lo primero, como queriendo el Espíritu santo manifestar a Iesu Christo reziē nacido, leuanto dos Profetas que le conocieslen y manifestassen, assi como hizo Profetas a Zacarias y Isabel, para que le manifestassen antes de auer nacido. Para esto echó mano de Simeon, aparejandole para su oficio con admirables virtudes q̄ cuenta el Euangelista. Diciendo lo primero, que era justo y temeroso de Dios, puntual en la obseruancia de toda la ley, sin admitir quiebras contra ella, porque no se llama temeroso, sino el que huye de las culpas muy pequeñas, conforme al dicho del Sabio: Quien teme a Dios: *Nihil negligit*, ninguna cosa desprecia haziendo poco caso della. Lo segundo, tenia grande esperanza, y con ella feruientes desseos de la venida de Christo, para la salud del pueblo. Y lo tercero, juntaua con ellos oraciones feruientes y continuas, pidiendo esta venida, y que le hiziesse digno de gozar della. En esto gastaua su vida, y con estas virtudes se hizo digno de que el Espíritu santo morasse en el. De donde sacate, como la grande pureza y santidad de vida, dando al hombre grande confiança para desleal y pedir a Dios grandes cosas, como Moyses que dixo a Dios: Muestrame tu gloria, y descubre me tu rostro. Y la Esposa que dixo: Muestrame o amado de mi alma, adonde apacientas tu ganado y festeas al medio dia. Y este santo viejo desseó ver al Messias con sus ojos, y assi lo alcançó, porq̄ (como dize san Bernardo) la grande Fe merece grãdes cosas, y quanto dilatares el pie de la confiança en los bienes del Señor, tanto los alcançarás mayores de su liberal mano.

Lo segundo ponderaré, como el Espíritu santo que haze la voluntad de los que le temen, y oye los desseos de los pobres que le aman, quiso consolar y premiar a este santo viejo, respondiendo a sus peticiones cō vna regalada promessa, de q̄ veria a Christo.

Eccles. 7.

Exod. 33.

Cantic. 1.

Serm. 33. in

Cantic.

Rom. 8.

Daniel. 10.

Matth. 5.

Exod 33.

D. Aug. in
soli. 10. c. 1.

to antes de su muerte: para que se vea quan grãde dicha es saber tratar con el Espiritu santo, y tenerle dentro de si con plenitud de gracia: porq̃ el mismo (como dize S. Pablo) pide en nosotros y por nosotros, cõ gemidos inenarrables, dandonos prendas deq̃ la oracion q̃ del procede, serã oyda y despachada a su tiẽpo; aun que se dilate algo el cumplimiento della. Como sucedio al santo Simeon, porque quiere Dios que seamos longanimes en esperar: y deste modo nos dispongamos a recibir lo que esperamos.

Lo tercero ponderarẽ, como lo que se promete a todos los justos para despues de la muerte, se suele algunas vezes conceder en parte a los muy feruorosos antes de la muerte; esto es, q̃ veã en esta vida a Christo con la vista de la contemplacion, cumpliendoles aqui aquella promessa que dize: Bienaventurados los limpios de coraçon, porque ellos veran a Dios. O Dios eterno que dixiste: No me verã hombre que viue: *Morcar vt te videam, videã vt hic moriar*. Muera para verte, y veate para q̃ muera. Veate en esta vida con la contemplacion, para q̃ muera a mi mismo con la perfecta mortificacion; y muera con esta dichosa muerte, para que despues te vea en tu soberana gloria. Amen.

Segundo punto.

EL mismo dia q̃ la Virgẽ lleuò a su Hijo al templo, el santo Simeon inspirado y mouido por el Espiritu santo, fue tãbiẽ alla. y viẽdolos entrar, como cõ luz del cielo q̃ aquel niõo era Christo. y tomãdole en sus braços, bendixo a Dios diziendo: *Aora Señor dexas a tu seruo en paz, segũ tu palabra, porque hã visto mis ojos a tu Saluador, etc*

Ephes. 3.

Aqui pòderarẽ lo primero, la fidelidad y liberalidad del Espiritu santo en cõplir su palabra, y cõsolar a este justo, dãdole mas de lo q̃ le prometio. Prometiole q̃ veria a Christo, y dale licencia de tomarle en sus braços, abraçarle y besarle, y tenerle cõfigo cõ grande amor: porq̃ como dixo el Apostol: Dios es poderoso para hazer todas las cosas mas abundantemente de lo q̃ pedimos y entendemos: cõ lo qual tengo de alentarme a seruir muy de veras a este Señor, q̃ es largo en prometer, y muy liberal en cumplir mas de lo q̃ promete, si ay fidelidad en el q̃ recibe. Pero aplicando a esto a lo q̃ aora passa, ponderarẽ, que assi como al tiempo que la Virgẽ entrò en el templo, aunque estauan allí muchas personas de todos estados y cõdicionẽs, Letrados, Sacerdotes, nobles y plebeyos: a solo Simeon abrio Dios los ojos cõ su luz celestial, para q̃ le conociesse en premio de su buena vida, y del

del espiritu con que fue al templo; y los demas no hizieron diferencia de aquel niño a los otros, porque en lo exterior no se diferenciava dellos: assi tambien aora entre muchos que vienen al templo, pocos conocen con luz celestial la presencia de Iesus en el Sacramento, y le veneran con deuocion, mereciendo recibirle en sus coraçones, y ser participâtes con gozo de sus dones. Porque aunque Christo N. S. dessea darse a conocer a todos, pocos se disponen como Simeõ, para q̃ cumpla su desseo en ellos. O alma mia ven con espiritu al templo donde estâ Iesus, para que gozes de su dichosa vista, y le abrases con los brazos de su dulce amor.

2. Lo segundo ponderaré, la grande alegría deste santo varon, y las auenidas de gozo que recibio con la vista y tocamiento de aquel santo niño, y la hartura grande que recibio su alma, dando se por bien pagado de todos los trabajos passados en la vida larga que auia uiuido. Y como le parecia que no tenia mas que desear, ni mas que ver en esta vida, auendo visto al Saluador, todo el se conuirtio en glorificar a Dios y alabarle por esta merced: protestando que ya moriria en paz quando Dios quisiese. O alma mia, busca la eminente ciencia de Iesus, con la qual tendras por estiercol todo lo criado para ganar a Christo, en quien tendras quanto puedes desear. Si le miras con viua Fe, q̃ mas quieres ver? Si le abraças con estrecha caridad que mas quieres poseer? Y si le tienes por tuyo, que te puede faltar? Concedeme o buen Iesus, por los meritos deste santo, algun rayo de la luz que le diste en este dia, para que te conozca y ame como el te conocio, y amò por todos los siglos. Amen.

Philip. 3.

Deste exêplo del santo Simeõ he de sacar dos cosas muy provechosas para tener buena muerte. La primera, q̃ los santos feruorosos experimentan en esta vida el cumplimiento de las diuinas personas, como es el ciento tanto de lo que dexaron por Christo, el ser oydos en sus oraciones, el ser amparados de la diuina providencia en sus necesidades y peligros, y cõ esta experiencia cobran grande esperança de q̃ Dios les cumplirá las promessas de la otra vida. Y alentados con esta esperança desean la muerte para gozar dellas, diziendo con Dauid: En paz dormiré y descansaré, porque tu Señor singularmente me has confirmado en la esperança. La segunda es, q̃ los santos q̃ han llegado por la contemplacion a ver a Christo y sus grandezas, y hã gustado la suauidad de las cosas eternas, luego se cãsan de las temporales,

Psal. 4.

Phil. p. 1. rales, como de cosas viles y indignas de su vista: y así tienē la vida en tormento, y la muerte en desseo, diziendo con san Pablo: Desseo ser desatado, y estar con Christo para verle y gozarle para siempre. Por tanto, ò alma mia, si te agrada la paz y quietud con que los santos mueren, imita el fermor y espíritu con que viven, porque la feruorosa vida, es causa de la sosegada muerte.

Finalmente ponderaré el contento que tenía la Virgen, viēdo a su Hijo conocido y reuerenciado, oyendo las maravillas que del se dezian, pues (como dize el Euangelista san Lucas) ella y san Ioseph se admiraron de oyrlas, glorificando al eterno Padre, por el conocimiento que dellas daua a los hombres.

Tercero punto.

E Stando la Virgen en medio deste gozo, bendixiendola Simeon, cō espíritu profetico la dixo: Mira que este niño está puesto para cayda, y leuamtiento de muchos en Israel, y por señal a quien se ha de contradexir, y tu misma alma será traspassada de vn cuchillo, para que se descubran los pensamientos de muchos coraçones. Cerca desta profecia consideraré lo primero, las traças de Dios en aguar los contenidos de la Virgen, porque quando estaua mas gozosa de la hōra que se hazia a su Hijo, quiere descubrirla los trabajos que ha de padecer el niño, y el cuchillo de dolor, q̄ por su causa ha de traspassar su alma, para que desde luego començasse a traer a trauesado aquel cuchillo, y gustasse la amargura de la passion. O Dios sapientissimo y amorosissimo, quan amigo soys de dar a vuestros escogidos estas mezclas de consuelos y descōsuelos! Vna vez los leuantays hasta el cielo; y luego los abatis hasta el abyssmo: ya llagays su coraçon con heridas de amor; ya con cuchillo de dolor, mostrando en lo vno y en lo otro la profundidad de vuestra sabiduria, y la dulçura de vuestra caridad. Y pues así lo aueys traçado, vey sime aquí aparejado para todo: atrauesad el cuchillo como quisieredes por mi alma, con tal que sea cōtado en el numero de vuestros escogidos. Amen.

Psal. 106. Lo segūdo ponderaré, las dos cosas memorables que Simeon profetizò del niño. La primera, que está puesto para resurreció y cayda de muchos, porque muchos por su causa se leuantarian del pecado a grande alteza de santidad; y otros por no querer a prouecharse de su venida, vèdriā a caer en el abyssmo de la maldad. De lo qual ellos tienen la culpa, porq̄ Christo nuestro Señor quanto es de su parte para todos querria ser resurreccion, y
no pie-

Isai. 8.

no piedra de tropieço para alguno. La segunda es, que seria señal nueva, prodigiosa y admirable; pero señal a quien contradirían sus enemigos, resistiendo a su doctrina, calunianando sus milagros, y perseguiendo su vida, hasta ponerle en vna Cruz adonde seria señal de vida para los escogidos, y de condenacion para los reprouados: en cuya virtud se descubriría la fidelidad y lealtad de los dicipulos, que estaua encubierta en sus coraçones.

Isai. 11.

Pöderando estas dos cosas que hasta oy duran, tengo de espantarme de los juyzios de Dios en este successo; y cópadecerme de la perdicíõ de tãta multitud de infieles y malos Christianos, procurado q̃ el cuchillo de dolor traspasse mi alma, como traspasò la de la Virgen; y juntamente suplicado a este Señor, q̃ su venida no sea para mi cayda, sino para mi resurreccíõ; y q̃ sea para mi, señal de vida a quien crea, espere, ame, è imite en ser vno de los dicipulos, que el llama por Esaías señal y prodigio, procuran q̃ mis palabras y obras sean admirables como las tuyas. Y si de aquí se siguiere, que inuchos me contradigan y persigan, tengo de gozarme desto, tomando por prendas de ser muy fauorecido de Dios, pues tan semejante me haze a su Hijo.

Isai. 8.

Quarto punto.

EN el mismo tiempo quiso tambien el Espiritu santo manifestar el niño a otra muger santa, como le manifestò avn varõ santo, escogièdo para esto a vna viuda anciana, por nõbre Ana. *La qual gastaua la vida en ayunos y oraciones, siruiendo a Dios en el tẽplo de dia y de noche. Y por inspiracion del Espiritu santo fue al tẽplo quando el niño entrava, y conociendo con luz del cielo que era el Mesias, prorumpio en alabanças de Dios, y en dezir maravillas del niño, a todos los que esperauan la redempcion de Israel.*

Aquí se ha de poderar los varios modos que tiene N.S. de regalar y consolar a sus siervos, porque a Simeon primero que viesse al Salvador, le prometio que le veria, para atizar el desseo que tenia de verle y entretenerle con la promessa; pero a Ana no sabemos que la hiziesse tal promessa, sino de repente la inspirò que fuesse a ver a Christo nuestro Señor, con cuya vista la consolò y premiò los buenos y malos seruicios, que le auia hecho en su larga edad; que era de 48. años.

Lo segundo ponderaré, seys virtudes desta santa viuda, cõ las quales se hizo digna desta merced; es a saber castidad, oració continua, ayunos, obseruancia de la diuina ley, deuocion a las cosas

del culto diuino, cō perseuerãcia en todo por largos años. En estas virtudes he de procurar imitar a esta santa, si desseo alcançar lo que por ellas alcançò. O Rey de gloria, dame estas seys alas de los Serafines que te siruen en el templo de tu Iglesia, para que buele con ellas en tu seruicio, hasta que llegue a gozarte en el templo de tu gloria, por todos los siglos, Amen.

Meditacion XXVI. En q̃ se pone vn modo de orar, aplicando los sentidos interiores del alma, a la contemplacion de los mysterios que se han meditado.

EN el §. 11. de la introduccion deste libro hize mencion de vn modo de orar, por aplicaciō de los sentidos, sobre los mysterios de nuestra Fè, y es vn modo mas de contēplacion, q̃ de meditaciō, porq̃ (como alli se dixo en el §. 10.) la meditaciō descurre de vna cosa en otra, buscando las verdades escondidas, como hasta aqui se ha hecho: pero la contemplacion es vna vista senzilla de la verdad, sin variedad de discursos, con grandes afectos de admiracion y amor. Y como regularmente se alcanza despues de la meditaciō: asì despues de auer meditado estos mysterios de Christo N.S. es bien dar otra vez buelta sobre cada vno, con este modo de contemplacion afectuosa, que llamamos aplicacion de sentidos, porque asì como los sentidos exteriores breuissimamente sin rodeos de discursos perciben sus objetos, y se deleytan y saborean en ellos; asì en esta contemplacion de los sentidos interiores del alma (q̃ son sus mismas potēcias interiores con la variedad de sus actos) sin nuevos discursos presuponiendo los que se han hecho en otros tiempos, perciben estas verdades, y facan dellas afectos marauillosos de deuocion, preuiniendolos nuestro Señor con su especial gracia, sin la qual no acertaremos a entrar en tal modo de contemplacion, como se dixo en el lugar citado. Aunque de nuestra parte podemos ayudarnos algo, en la forma que se sigue.

Primero punto.

EL primero pūto serà, ver cō la vista interior del alma, ora sea la imaginatiua, ora la intelectual, las personas q̃ estan en aquel portal de Bethleē, ò en el templo de Gerusalem, y lo q̃ hazē con

Por aplicaciō de los sentidos interiores 391

con las circunstancias q̄ son objecto de la vista, sacando dellas afectos de admiracion y amor, de gozo ò compas̃ion, è imitaciō: y si dellos procedieren algunas nuevas ponderaciones y meditaciones (como suele N. S. comunicar en estos casos) admitirlas he deteniendome en ellas el tiēpo que durare la luz que se me dio. La pratica es esta, mirando a Dios hombre apofentado en vn establo con las bestias, encogerè mis ombros con admiraciō y passmo de tan profunda humildad como resplandece en vn Señor de tanta magestad. Mirandole hecho niño tierno para hazerse mas amable, porque los niños son amables, deshareme en amor de niño tan precioso y hermoso, regalandome con el, como con mi hermano mayor, mayorazgo de mi padre, y tan mio, que nace para mi y para bien mio. Mirando el coraçon del niño, ardiendo en amor, y en desseo de mi saluacion, y brotando lagrimas de dolor por mis pecados, y ofreciendose al Padre eterno por ellos juntare mi coraçon con el suyo, para que le pegue aquel amor y aquel dolor, trauando coloquios con el, para que me junte consi go. Asì mismo mirando sus virtudes, su pobreza, humildad, m̃a sedumbre y paciēcia, cogerlas he para mi como quien coge vn ramillete de myrrha para traerle delante de su pecho, y entrañarle en su coraçon, diziendole con gran ternura: Ramillete de myrrha serà mi amado para mi delante de mis ojos le traerè para nunca perderle de vista, ni echarle en oluido.

Cantic. 1.

Lo mismo se puede hazer mirando a N. Señora Virgē y Madre, con afectos de admiracion: mirando la modestia y deuociō: y reuerencia cō q̄ està delante del niño con desseos de imitarla: mirando la compas̃ion q̄ tiene de las lagrimas del niño, con espíritu de acompañarla, cōpadeциendome con ella. Mirando tambien a san Ioseph, ò al santo Simeon, y el feruor y espíritu q̄ en ellos resplandece, me admirarè de los dones que Dios le dio con desseos de imitarlos en lo q̄ puedo y deuo, cōforme a mi caudal.

Segundo punto.

EL segūdo pūto es, oyr cō los oydos del alma las palabras q̄ alli se dirā, arēdiendo a oyr las palabras interiores, y inspiraciones q̄ Dios me hablare al coraçō. En lo qual se ha de aduertir no solo para este punto, sino para qualquier otro modo de oracion mental, ò vocal, q̄ (como se apuntò en el §. 3. de la introduccion deste libro) puesto delante de Dios, y mirado estos mystérios, es bien vn breue rato para cō reuerēcia, como quien espe-

*Matth. 15.**Psal. 122.**Abacuc. 12.**1. Reg. 2.**Cantic. 2.**Ossea. 2.*

ra oyr lo q̄ le dizē, ò recibir la limosna q̄ suelē darle, poniendose como dezia la Cananea, al modo q̄ estā vn cachorrillo junto a la mesa, en lauados los ojos en los q̄ comen en ella, esperando que le echen algun pedacico de pan para comer. O como dize Dauid, al modo q̄ el buē esclauo tiene puestos los ojos en las manos de su señor, esperando ver lo q̄ le manda, como lo hazia el Profeta Abacuch, quando dixo: pōdreme sobre mi a talaya con firmeza, y alli contēplare para ver lo q̄ se me dize, y lo q̄ respōdere al q̄ me arguyere, q̄ es dezir: Puesto en mi contēplaciō escuchare lo q̄ Dios me inspira, y me habla dētro de mi coraçō, ò reprecēdiendome y corrigiēdome de lo malo q̄ tēgo: ò cōsolandome y exortādome al bien q̄ deuo hazer: ò dandome alguna respuesta interior a lo q̄ desseo, al modo que el Espiritu santo la dio en la oraciō al santo Simeon. Y auiendo estado vn rato en este silencio, sino sintiere inspiraciō del Señor, no tengo de estar ocioso, sino prouocarle a q̄ me hable, hablandole yo, diziēdole como Samuel: habla Señor q̄ tu sieruo oye. O como el dixo a la Esposa: suene tu voz en mis oydos, porq̄ tu voz es muy dulce para mi. O Dios eterno, q̄ dixiste por tu Profeta. Yo la lleuare a la soledad y la hablarē al coraçō; causa en mi espiritu soledad interior de varios pensamiētos, para que tu solo me hables cō tus inspiraciones, y yo oya y cumpla lo que por ellas me dixerēs.

Puesto pues en la presencia del niño Iesus con el oydo del alma oyrē las palabras que habla con su eterno Padre, y los amorosos coloquios que tiene con el sobre el negocio de nuestra saluaciō, alegrandome de oyrlos, y aprouechandome dellos; oyrē tambien los gemidos exteriores que dā, y aprenderē a gemir mis pecados; oyrē lo que este niño me dixera, si quisiera hablarme alli donde estaua; como reprehendiera amorosamente mi soberuia y vanidad, y curiosidad en el vestido: como exortara a que me hiziera niño, y me presentara y ofreciera al seruicio de su eterno Padre. Todas estas palabras tengo de recibir y oyr, suplicandole me las inspire dentro de mi espiritu, con determinaciō de cumplirlas. Así mismo procurarē oyr lo que dezia la Virgen, y lo que el Espiritu santo dixo a Simeon, y el mismo Simeon quando vio su desseo cumplido: aprendiendo de aquellas palabras a hablar yo con Dios otras tales.

Tercero punto.

EL Tercero pūto es, oler con el olfato interior, el olor suauisimo,

Por aplicaciõ de los sentidos interiores. 393

1 fimo y la fragrãcia celestial que sale del niño I E S V S, y de sus virtudes, mirando quan bien huelen a Dios y a los Angeles, y a los justos, y de quanta honra y gloria son para Dios N. S. y de quanta edificaciõ para la Iglesia. Y con este olor me tengo de confortar y alentar a imitarlas: Para sentir mas esto ponderare, el olor suauisimo que salia de las obras y virtudes de aquel niño sumamente recreaua al Padre eterno: el qual diria lo q̃ Isaac dixo de su hijo Iacob: El olor de mi hijo es como de vn campo
2 lleno de flores a quien bendixõ el Señor. Luego pöderare quã to recrea este olor a las almas justas que le huelen, como aquella que dezia: Correremos empos de ti, al olor de tus augmẽtos: porque la pobreza de Christo, su humildad y mansedumbre, echan de si tanta fragrancia, que arrebatã el coraçõ, y le lleuan
3 tras si para juntarle con el. De aqui vendrẽ a cõtẽplar quã biẽ huele a Dios y a los hombres la obediencia y modestia, la humildad y paciencia, y la caridad en qualquiera persona que las tiene cõ excelẽcia, y quanto edifica a la Iglesia y a los proximos. Por lo qual dize S. Pablo de los justos, que son buẽ olor de Christo, y al contrario quan mal huele a Dios y a los hõbres la soberbia y desobediencia, la inmodestia, y qualquier otro vicio: ponderãdo quan lexos estaua este mal olor de aquel santo lugar donde estauan el niño y su madre, y quan lexos ha de estar de mi alma, por no dar disgusto a quien tanto deuo. O dulce niño, cuyas vestiduras, que son tus obras, son como vn campo de flores olorosas: visfeme cõ ellas, para q̃ yo huelã biẽ a tu eterno Padre, y por ti me dẽ la bẽdiciõ q̃ por ellas mereciste. Siẽta mi alma la grancia de tus diuinos olores, para q̃ corra tras ti, imitãdo tus virtudes, hasta que llegue a gozar el premio dellas. Amẽ.

Genes. 27.

Cantic. 1.

2. Corin. 2.

Quarto punto.

EL quarto pũto es, cõ el gusto interior gustar de su suauidad y dulçura de aq̃l niño bẽditisimo y de sus virtudes, y quan dulces erã para Dios, y para el mismo, y quãto lo son para todos los que la exercitan a su imitacion, aplicãdome a prouar lo q̃ dizẽ David: gustad y ved quã suauẽ es el Señor. O que gusto sentia el Padre eterno en mirar las virtudes de su Hijo, y q̃ gusto tenia el Hijo en darle cõtento en todo! O q̃ dulçura sentia este niño benditissimo en verse pobre, despreciado y echado en vn pesebre de animales: quan dulces y suauẽs le eran las lagrimas q̃ derramaua: y quan sabroso le era cũplir en todo la volũtad de su

Psal. 33.

Bb 5,

Padre

Padre, mucho mas sin cõparaciõ que la leche que manaua a los pechos de su madre. Y a su imitacion procurarè sentir altamẽte desta dulçura y de la suauidad que pone Dios en los desprecios y trabajos, en la pobreza y lagrimas, endulçoradas con el exemplo deste niño benditissimo. Y con este afecto despertare en mi alma vna grande hambre de gustar estas cosas, y de percibir los gustos del Espiritu, para que se me haga defabrida la dulçura de la carne. Con este afecto mirare la dulçura que sintio el santo Simeon con la presençia del niño: la qual fue tan grande, que le puso fastidio de ver y gustar cosa desta vida, y le endulçorò la misma muerte. O Dios eterno; quan grãde es la muchedumbre de dulçura que tienes escondida para los que te temen! y quanto mayor serà para los que te ama! dame Señor a prouar alguna parte della, para que renuncie de buena gana los gustos de la tierra, y solamente guste de buscar las del cielo. Amen.

Psalm. 30.

Al contrario puedo ponderar quanta amargura està escondida en el vicio, y en el alma que sigue su propia voluntad, y se rinde a sus passiones, y haziendo reflexion sobre lo q̃ passa por mi mismo quando peço, gustare esta amargura que en mi siẽto, y luego la abominare y escupirè, con desseo de nunca mas prouarla, acordandome de lo que dize Geremias: Tu malicia te arguyrà, y tu culpa te reprehenderà, por tanto aprẽde y vee quan malo, y quan amargo es auer dexado a tu Señor Dios.

Hierem. 2.

Quinto punto.

EL quinto punto es, con el tacto interior tocar espiritualmente las vestiduras de aquel niño, el heno de aquel pesebre, la tierra de aquel portal, besandolo y abraçandolo con mi coraçon engendrando en mi vna grande estima y aprecio y amor de todo ello, escogiendo para mi, como cosa de grande precio: y como si me hallara presente a todo, tengo de llegarme al niño, y pedirle licencia para tocarle los pies, besarfelos y abraçarme cõ ellos, llorando alli mis pecados, y pidiendole como la Magdalena perdon dellos. Luego con mas confiança pedirele licencia para tocarle las manos y besarfelas y regalarme con ellas, suplicandole me de su bendicion: ò como el santo viejo Simeon le tomarè en mis brazos: y le abraçare con grande amor pidiendole, que me abrace consigo sin dexarme apartar de si. Y si vuiere llegado a la perfeccion de la Esposa que dezia: Beseme el beso de tu boca, podrè aspirar al desseo de tocar aquel diuino rostro, y vnirme

Cantic. 1.

Or aplicaciõ de los sentidos interiores. 395

vnirme con su diuinidad con vnion de perfecto amor, hartando me con solo verle y amarle. O que dulçura y suauidad se siente con este tocamiento espiritual: con el qual, como dixo la misma Espõsa, se conmueuen y enternecen todas las entrañas, desleando meter dentro dellas a su amado.

Cantic. 5.

Tambien he de tocar la dureza de la cama del niño, el rigor del frio que padecia, la estrechura de aquellas mantillas en que estaua embuelto y faxado, y aplicarme a deslear que mi tacto to que siempre cosas duras y asperas por este Señor, huyendo las blandas y regaladas que el tanto aborrecio.

Esta meditacion se ha de concludir con vn coloquio a Iesu Christo N. S. suplicandole purifique y aclare los sentidos de mi alma, para que yo le sienta y ame como el quiere, desleando reformar y renouar mis sentidos (como dize san Pablo) para pro-
uar y aprouar con la obra la voluntad de Dios buena, agradable y perfecta para gloria suya por todos los siglos. Amen.

Rom. 12.

Otro modo de aplicar en la oracion los sentidos interiores con actos de varias virtudes.

ENtre las virtudes que perficionan nuestro entendimiento y voluntad, que son los sentidos espirituales del alma, cinco son las mas excelentes que corresponden a los cinco sentidos del cuerpo, cõ cuyos actos se pratica vn modo de orar muy prouechoso, exercitandolos cerca de los mysterios que se han puesto en esta forma. La vista es la lumbré de la Fè, con la qual vemos, aunque por espejo y con escuiedad lo que Dios ha reuelado en cada mysterio, actuandola en creerlo con admiracion y pausa, al modo que se dixo en la meditacion 34. de la primera parte, diziendo al niño Iesus: *Domine adauge mibi fidem*. Señor aumenta en mi la Fè, y auiala para q̃ viua delante de ti, como si te viera delante de mí.

*D. Bonau.
in itinera-
rio mētis ad
Deum c. 4.*

El oydo es, la virtud de la obediencia, con la qual tēgo de oyr todo lo que Dios manda, ò aconseja en aquel mysterio por la palabra, ò por exēplo, ofreciendome a cumplirlo con gran presteza y promptitud diziendole: Aparejado està Señor mi coraçon para obedecerte, manda lo que quisieres, y dame lo que me mãdas para que pueda obedecerte como quisieres.

Psal. 56

El olfato q̃ percibe por el olor las cosas auentes y distantes es la

la

399 II. Parte, meditacion. XXVII.

la virtud de la esperança q̄ nos conforta con la seguridad de las diuinas promessas, antes que se vean y cumplan: esperando que oyrá mis oraciones, q̄ me ayudará con los socorros de su gracia, que tēdrá cuydado de mis cosas, y que podré seguir sus exēplos y alcanzar sus premios: y lo demas q̄ en el mysterio se representa q̄ sea objecto desta virtud, como se dixo en el lugar citado, diciendo a N.S. aquello del Apostol: Dios de la esperança, llena me de gozo y paz en el creer, para que crezca en la esperança y en toda virtud, con plenitud del Espiritu santo. Amen.

Rom. 13.

El gusto es la deuocion cō el amor a quiē toca hallar sabor en 4 las cosas de Dios, gozādome de q̄ Dios sea quien es, y de las grādezas y virtudes que en aquel mysterio se representan, aplican dome a gustar de imitarle y seruirle con toda la deuocion que pudiere, diciendo con el Profeta: *Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo de Iesu meo.* Yo me gozaré en el Señor, y me alegraré en Dios, mi Iesus y mi Saluador.

Abacuch. 3

1. Cor. 6.

Cantic. 2.

El tacto es la perfecta caridad q̄ se junta con su amado, y le abraça con sus dos braços, que son amor de Dios y del proximo, y de todas las cosas que le dan gusto, poniendo el mio en q̄ mi espiritu esté vnido con el suyo; y su coraçon esté como sello impresso en el mio. O amado de mi alma, pues me mandas que te ponga como sello sobre mi coraçon y brazo para q̄ mis afectos y obras sean semejantes a las tuyas, juntate conmigo, para que yo pueda estar vnido contigo por todos los siglos. Amen,

Matth. 1.

Meditaciō XXVII. De la huyda a Egypto.

Primero punto.

Lo primero se ha de cōsiderar la persecuciō q̄ se leuantò cōtra Christo N. Señor, reziē nacido, las causas della, y el medio que escogio para defenderse. Ponderando lo primero, como Dios nuestro Señor permitio que el Rey Herodes instigado del demonio: y por su ocasiō los Iudios persiguiessen a Christo Rey reziē nacido cō desseo de quitarle la vida, aunq̄ por diferentes fines. Herodes como tyrano, temiendo q̄ le quitaria su Reyno temporal. Los Iudios como lisongeros por agradar a su Rey terreno. El demonio como Principe deste mundo, temiendo que este niño tã milagroso le auia de hazer grāde daño. Mas el Padre eterno ordenaua esto a mas altos fines, queriendo q̄ su

Psal. 87.

Hijo

Hijo caminasse desde su niñez por camino de persecuciones, y trabajos, començandose a cumplir lo que Simeon auia profetizado que seria señal a quien todos contradirían, para que se entendiesse que su venida era contraria a los intentos del mundo: el qual no aborrece ni persigue a los que son de su vando: sino a los que son contrarios a el. Y para que en este exemplo se viesse estampado el estado de la primitiua Iglesia, y de las almas justas: las quales en concibiendo dentro de si a Christo, y queriendo manifestarle por las obras, han de ser perseguidas del dragon infernal. El qual (como dize san Iuan en su Apocalypsi) dessea en ellas matar el espiritu de Christo, para que no crezca en sus coraçones con exercicios de esclarecidas virtudes. Esto me ha de seruir de auiso y consuelo, si me viere perseguido por razon de la virtud, acordandome de lo que dixo Christo N.S. a sus discipulos: No ha de ser el sieruo mayor que su señor; si a mi persiguieron, tambien perseguirán a vosotros. Ni es razon que yo quiera exempcion de aquella regla vniuersal que dize el Apostol: Todos los que quieren viuir santamente en Christo Iesus, padeceran persecuciones, despertandolas el demonio, por si y por sus ministros los mundanos.

Apocal. 12

Ioann. 15.

2. Corint. 3.

Lo segundo ponderaré, como pudiendo Christo nuestro Señor librar se desta persecucion por muchos medios muy faciles, o matando a Herodes, o haziendose inuisible; ni quiso sino tomar el medio de huyr, argumento de flaqueza y miseria: y esto hizo principalmente por dos causas. La primera, porque como para nacer en el mundo, dexò las comodidades que podia tener en la Ciudad de Nazareth; assi tambien quiso dexarlas por toda su niñez, alexandose de sus deudos y parientes. Y por esta misma causa, ya que queria huyr, aunque pudiera yr a la tierra de los Magos, donde fuera conocido y venerado, no quiso sino yr a Egipto entre estraños y enemigos, para tener ocasion de padecer mas, enseñandome con este exemplo a huyr de lo que es blando a la carne, y de ser conocido y venerado de los hombres gustando de encubrirme y esconderme, hasta que Dios quiera manifestarme.

La següda causa de huyr a Egipto fue; para de camino hazer bien a aquella gente idolatra y desamparada de Dios, començando a cumplir lo que estaua profetizado; que el Señor subiria sobre una nuue muy ligera, y entraria en Egipto, cõ cuya presencia caerian en tierra sus idolos; porque entrado Christo nuestro Señor

Isai. 17.

Señor

Señor en Egipto, vestido de la nuue ligera de su humanidad en los braços de la nuue resplandeciente de su Madre, començo a hollar los idolos que adora el mundo, es a saber riquezas, honrras y regalos, abraçando alli la pobreza, desprecio y trabajo. Y con este exemplo echò los cimientos de la perfeccion que despues resplandecio en Egipto, y la que plantò en todo el mudo caminando por el en la nuue ligera de su primitiua Iglesia, y de la congregacion de sus Apostoles y dicipulos; y hasta el dia de oy no cessa de plantarla. O dulcissimo Iesus, que en la nuue ligera del santo Sacramento del altar entras cada dia en tus fieles; entra en este Egipto tenebroso de mi coraçõ, y derriba los idolos de las aficiones terrenas que adora, para q̃ de oy mas solamente ame lo que tu amas, y aborrezca lo que tu aborreces. Amen.

Apocal. 12 Tambien en esta huyda de Christo N.S. a Egipto por la persecucion de Herodes: se representa, como la primitiua Iglesia huyendo la persecuciõ de los Iudios, y ria a la Gentilidad, lleuãdo consigo la Fè y ley de Christo. Y generalmente, si vn hombre le persigue con sus pecados, fuele huyr y buscar otro que le acoja, por lo qual si Christo N.S. ha nacido en mi alma he de procurar no le perseguir con mis passiones y tibiezas, porque no me dexe y se vaya a otro que raciba mi corana.

Segundo punto.

EL Angel del Señor aparecio a Ioseph en sueños, y le dixo: Toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y estate alli hasta que yo te diga otra cosa, porque Herodes ha de buscar al niño para matarle.

Sobre esta reuelacion se ha de ponderar, quiẽ pone esta obediencia; quien la intima; a quien se pone; y con que palabras. Quien principalmente pone este mandato, es el Padre eterno para manifestar la prouidencia que tiene de su Hijo vnigenito, porque puesto caso, que auia determinado que muriessse por los hombres, pero como no era llegada la hora desto, tuuo cuydado de defenderle, en señal de que tambien le tenia de los demas hijos adoptiuos, por el amor que tiene a este hijo natural.

El que declarò esta ordenacion fue vn Angel en nombre del mismo Dios, porque quiere su Magestad nos acostumbremos a obedecerle en sus ministros, cuyo oficio es no solamente hazer la diuina voluntad, sino declararla a otros en su nombre. Y por esto dixo dellas: Quien a vosotros oye, a mi oye, y por esta causa tambien dize por Malaquias, que el Sacerdote es Angel del Señor

Luc. 10.

Cap. 2.

Señor, de cuya boca se ha de oyr lo que Dios manda. De aqui es que esta obediencia se intimò a san Ioseph, y no a la Virgē, por que Ioseph era cabeça de aquella familia, y queria Dios q la Virgen obedeciesse al santo Ioseph en lo que el dezia auer oydo del Angel, y se dexasse gouernar por el. Y assi lo hizo, porque como era humilde y obediente, no reparò en que no se viuiesse dado el auiso a ella, sino a su Esposo, ni vanamente se preciaua de que la hablasse Dios, ò sus Angeles, como la otra Maria, que dixo: por ventura habla Dios por solo Moyse, y no tambien por nosotros? En lo qual he de aprēder este modo de humildad y obediencia de nuestra Señora, gustādo de ser gouernado por otros, y que de otros se haga mas caso que de mi, teniendo por suma dicha, saber la diuina voluntad y cumplirla, ora la sepa por reuelaci3n de Dios, ò de sus Angeles, ora por dicho y ordenaci3n de los hombres. Porque aunque lo primero parece mas glorioso, pero en lo segundo se exercita mas la humildad, sugetando nuestro iuyzio y voluntad, no solamente a Dios, sino al hombre por el mismo Dios. Y assi no resplandecio menos la Virgen en obedecer a san Ioseph, que san Ioseph en obedecer al Angel, y que el Angel en obedecer a Dios. O Dios eterno, concedeme que me sugete a toda humana criatura por tu amor, obedeciendo a lo que me mandares por los hombres, como eres en el cielo, obedecido de los Angeles, cumpliendo tu voluntad en la tierra, con el feruor que se cumple en el cielo. Amen.

Num. 11.

2^a Petr. 2^a

Tercero punto.

Luego considerare las palabras con q el Angel declarò el mandato de N. S. las quales fueron graues, breues, imperiosas, y con circunstancias muy conuenientes para prouar la obediencia del santo a quien se dezian. Porque desta manera suele Dios mandar algo a los varones perfectos, para exercitarlos, y para que den muestras de su obediencia: assi como otro Angel vso de semejantes palabras en la obediencia que intimò a Abraham de salir de su tierra, y de sacrificar a su hijo Isaac. Y a esta causa no entra vsando de circunloquios, ò preambulos, (de que comunmente vsa el mundo) ni rogando, sino mandando: *Leuantate, di ze, toma al Niño y a su Madre, y huye a Egypto. y estate alli, hasta que otra cosa te diga, &c.*

Genes. 12.
& 12.

En estas palabras se han de ponderar las circunstancias que hazia dificultosa esta ordenaci3n, y declarā el valor de la obediencia.

Lo

Modo de
poner obe-
diencias a
los perfe-
ctos.

1. Reg. 5.

Lo primero intimose de noche estando san Ioseph durmien-
do y descansando, quando los hombres suelen tener mas horror
al trabajo, para significar que en medio de los descansos, hemos
de estar aparejados a los trabajos, y en todo tiempo hemos de es-
tar a punto para dexar la cama y el reposo quando Dios manda
re que le dexemos para obedecerle en otra cosa; como pronó a
Samuel llamandote tres y quatro vezes de noche, y haziendo-
le levantar de la cama en que dormia, por exercitarle en la obe-
diencia, y en la abnegacion de su propia voluntad.

Lo segundo le mandò el Angel, tomar a solo el niño benditís-
simo y a su madre, dexando la cõpañia de otras personas, y las al-
hajas y cosas temporales que tenia en su casa, para poder huyr y
escaparse mas libremente del riguroso intento del Rey Hero-
des, y salir con menos ruydo, y sin que le sintiesen. En figura
de lo que deuo hazer quando Dios me manda huyr del mundo
y del pecado, dexando todas las cosas temporales que me puedẽ
trahar, contentandome con llevar conmigo a solo Dios. Pero
si lleuo al niño Iesus y a su Madre, q̃ me faltará? O Iesus dulcis-
simo, huyr cõtigo no es trabajo: dexarlo todo, quedádote tu cõ-
migo, no es tormento: porq̃ teniendote a ti, donde quiera estarẽ
contento, y en todo lugar estarẽ rico. O alma mia toma al Hijo
y a su Madre, poniendote debaxo de su proteccion, y siruiendo-
les muy de veras, porque donde estan los dos, no ay soledad, y
quando ellos acompañan, no ay peligro.

Lo tercero le señalò la Prouincia dõde auia de yr, q̃ era Egyp-
to, tierra de Barbaros y enemigos de los Hebreos, porque gus-
ta Dios de que sus escogidos, especialmente Religiosos, moren
donde el quiere, y no donde ellos por su vano antojo dessean,
persuadiendose, que adonde Dios les pusiere estaràn seguros,
contentos y aprouechados; aunque parezca lugar trabajoso y
peligroso: y al contrario, quicà donde ellos dessean, estaràn con
gran peligro, aunq̃ les parezca lugar seguro: porq̃ la verdadera
seguridad del alma, no la dà el lugar, ni el rincõ, sino la protecciõ
de Dios, y con su proteccion estarẽ seguro en Egipto por su o-
bediencia, y sin ella perecerẽ en Israel por mi propia volutad.
Y por esto dize Dauid: q̃ es bienauenturado el varon a quien
Dios ayuda: el qual traço sus crecimientos en virtud, en el lugar
donde le puso en este valle de lagrimas, que es dezir: Traço de
crecer, no en el lugar donde el le puso por su antojo, sino donde
se puso por traça de Dios que le ayudo a ello.

Psal. 83.

Lo

3 Lo 4. dexòle suspenso quãto al tiepo que auia de estar en Egypto, diziendole: Estate alli hàsta que te diga otra cosa. Porque no gusta Dios, como dixo la santa Indith, que nosotros señalemos el tiempo que han de durar las cosas que el dispone, especialmente en materia de trabajos y desconfuelos, y en las ocupaciones y oficios que nos encarga; sino quiere que le dexemos el cargo desto, resignandonos a estar donde el quiere, todo el tiempo que el quisiere, sea mucho, o sea poco: pues mucho mejor sabe Dios lo que nos conuiene, que nosotros. Y dessea grandemente que nos femos de su prouidècia y gouierno; porque en dezir, estate ay hasta que te auise otra cosa, claramente dà a entender, que tẽdra cuydado de auisarfela a su tiempo. Pues que cosa puede ser mas segura y acertada, que perder yo cuydado de mis cosas, si Dios y sus Angeles se encargan dellas? O Dios cuydadofìssimo, como no arrojarè toda mi solitud en ti, pues se que tienes tanto cuydado de mi.

Indith. 8.

1. Pet. 5.

4 Lo 5. diòle razon de la obediencia que le ponìa, diziendo: Por que Herodes ha de buscar al niõ para matarle. En lo qual confirma el cuydado que tiene de los suyos, atajando los peligros antes que vengàn, è inspirandoles el medio que han de tener para librarfe dellos. Verdad es, que otras vezes nuestro Señor mãda algo a sus siervos, sin darles razon de lo que manda, como a Abraham en los casos referidos; para que aprendan a obedecerle, no por razones, ni comodidades propias, sino puramente, porque el lo manda. Porque como la Fè no estriua principalmente en razones, sino en la reuelaciõ de Dios, pero supuesta la diuina reuelaciõ, ayudã las razones para creer con mas suauidad, y fortificarse mas la Fè: asì tambien la perfeta obediencia, no ha de estriuar principalmente en mas razon que mandarlo y quererlo Dios: pero supuesto este principal motiuo, algunas vezes da nuestro Señor razon de lo que manda, como la dio a S. Iosef, para que se le obedezca con mas suauidad, y sino alcançare a entender la razõ, he de rendir mi iuyzio a ella como este santo lo hizo, segun que luego veremos. Destas consideraciones he de sacar, si desseo ser perfeto, mostrarlo en tener tal disposicion que puedan mandarme los superiores y confesores lo que juzgaren conueniente, con el modo que quisieren, sin rezelo de que faltare en lo q me encarguen, al modo que san Pablo dixo a Philemon. Confiando en tu obediencia te escriui y pido que recibas a Onesimo, sabiendo que haras aun mas de lo que te digo.

Quarto punto.

Quatro
grados de
perfecta o-
bediencia.

Eccles. 3.

EN oyendo esta ordenacion Iosef, luego se leuantò y tomò al niño y a su madre y huyò a Egipto. En lo qual se ha de pòderar la obediencia perfectissima de san Iosef, para imitarla: porq̃ tuuo los quatro grados de perfeccion que puede tener esta virtud.

Lo primero, tuuo grande rendimiento de juyzio, sujetando-
le sin replica a la diuina ordenacion: y aunque pudiera alegar a nuestro Señor, que por otras vias mas suaues podia librarle, o al menos, que auiendo de huyr, no fuesse a Egipto, sino a Arabia, o Samaria. Nada desto replicò, sino rindio su juyzio, y callò, venerando la diuina ordenacion, sin hazer pregunta ninguna, ni dar muestra de curiosidad, en querer saber mas de lo que el Angel le dezia: cumpliendo a la letra aquel consejo del Sabio q̃ diz: No escudriñes las cosas que exceden a tus fuerças, sino piensa siempre en las cosas que Dios te manda, y en muchas de sus obras no seas curioso.

Lo segundo, tuuo grande promptitud de voluntad en cosa q̃ era bien aspera, como era dexar su tierra y casa, y la comunicacion de los suyos, y salir como desterrado a tierra estraña cò grãde pobreza: pero cò todo esto gustò mas de cumplir la diuina voluntad, dexando la propria con mas perfeccion que Abraham, el qual aunque salio de su tierra y parentela por obedecer a Dios: pero lleuaua consigo gran muchedumbre de criados, cò muchas riquezas y bienes temporales.

Lo tercero, en la execuciõ fue puntual y presta: porque no se detuuu en la cama a proseguir el sueño lo restate de la noche, sino luego se leuantò, y dãdo parte de la reuelacion a la Virgẽ santissima, se pusieron en camino, dexando lo q̃ tenian alli. Y salieron de noche para cumplir con mas perfeccion la obediencia de huyr con secreto, porque para esto es mas a proposito la noche.

Lo quarto ponderarè, el gozo y contento con que caminauan sus jornadas, aunque trabajosas y largas, sin comodidades temporales: pero no las sentian por la grandeza de la alegria interior: la qual estiuaua en dos cosas. La primera, en que aquella era la voluntad de Dios N. S. la qual tenian por sumo consuelo. La segũda, en que lleuauan consigo a Iesus, y esta compaõia bastaua para cõsolarlos en qualquiera soledad y desamparo, sin diuertirse a mirar ni procurar otros aliuios que suelen buscar los caminãtes. O Dios omnipotente, que tal obediencia diste a estos santos que-
ridos

ridos tuyos; por sus mercedimientos te suplico me ayudes, para que te obedezca con rendimiento de juyzio, con promptitud de voluntad, con presteza en la execucion, y con alegria de coraçon, por solo cumplir tu voluntad, fiandome de tu providencia, q̄ tendra de mi cuydado, si deste modo te obedezco.

Quinto punto.

LO quinto se ha de considerar, como estuuieron en Egipto hasta la muerte del tyrano Herodes, que fuerõ cinco años, o siete, ponderando las cosas señaladas que en este tiempo passará.

1 La primera es, la grande pobreza con que alli viuian, sustentándose del trabajo de sus manos, en pobre casa, y entre gente barbara y estraña, llevando todo esto con sumo gozo por las dos causas dichas.

2 De donde procedia la grande quietud que alli tenian, de modo que ni desfeauan la muerte de Herodes, ni se congoxauan cõ la dilacion de su bueltra, remitiendolo todo a la diuina providencia.

3 Item, como eran tan zelosas de la gloria de Dios, viuian alli en continuo dolor por las idolatrias de aquella gente, y su perdicion: de modo, que de cada vno se puede dezir lo que san Pedro dize de Loth, quando estaua en Sodoma, que era justo en el mirar, y en el oyr, viniendo entre aquellos que cada dia atormentauan su santa alma con malas obras. Assi es de creer, que la Virgen santissima, y san Iosef, estauan atormentados en su espiritu con los pecados de aquella gente: pero siempre en medio dellos conseruauan su pureza y santidad, resplandeciendo como lumbreras del cielo en medio de aquella nacion mala. Y es de creer, que la santidad, modestia, y conuersacion celestial de la Virgen nuestra Señora, y de san Iosef, ablandaria los coraçones de aquellos barbaros, y les causaria admiracion y respeto, y algunos con su exemplo se conuertirian a Dios, y acudirian a fauorecerles cõ limosnas y dadiuas: las quales aceptarian como pobres para su sustento. O quien se hallara en este destierro, para acompañar y seruir al niño y a la madre! Ayudadme Dios mio con vuestra gracia, para que en mi destierro viua con alegria, conformandome con vuestra voluntad, y dando buen exemplo a los que conmigo viuieren, para que muchos por mi medio

2. Petr. 2.

Philip. 2.

os siruan con perfeccion.

Amen.

*Meditacion XXVIII. De la muerte de los
Inocentes: y de la buelta de
Egypto.*

Primero punto.

Matth. 2.

LO Primero, se ha de considerar, como el Rey Herodes, temiendo q̄ el Rey q̄ los Magos anunciaron, no le quitasse el Reyno. Y viendo q̄ ellos le auian burlado, mandò con gran crueldad matar a todos los niños de dos años abaxo que vniessse en Bethlen, y en su comarca.

En lo qual se ha de ponderar lo primero quan abominable es el vicio de la ambicion y desso de Reynar y mandar, del qual se siguiè tan atrozes maldades: y la su made todas, que es desleal quitar la vida a Christo; para alçarse con su Reyno, y reynar a solas. Iten, quã propio es de los ambiciosos ser sospechosos, y timidos, sospechando que otros les quieren quitar su grandeza, y temiendo donde no ay que temer, como temio el tyrano Herodes sin causã, porque Christo nuestro Señor no venia a quitar Reynos temporales, sino a dar los celestiales.

Lo segundo ponderarè, el grande sentiemièto q̄ tendria Christo nuestro Señor en Egypto, viendo desde alla la muerte de los Inocètes por su causa. Es de creer, q̄ el cuchillo que heria el cuerpo de cada vno, traspassaua su alma con dolor de compasion, por lo mucho que les amaua, padeciendo tantos martyrios en su espi ritu, quantos padecieron todos juntos en el cuerpo. O Rey gloriosissimo de los martyres, que vences oy en ellos, y padeces con ellos. Compadecete de mi tibieza, y ayudame con tu gracia, viniendo en mi todo lo que es contrario a ti.

Iob. 9.

Lo tercero ponderarè, el grande bien espiritual, que se recrea a estos niños por la muerte temporal que padecieron asseguran dose por ella su eterna saluacion: y assi fue prouidencia amorosa la que Christo vsò con ellos, aunque a costa de la vida del cuerpo, que vale menos que la del alma. Y en esta razon se alegraua Christo nuestro Señor, de la gloriosa muerte de sus martyres; de la qual les resultaua tan gloriosa y eterna vida: cumpliendose aqui lo que el santo Iob dize de Dios, que se rie de las penas de los Inocentes, porque se recrea en los bienes que les vienen por ellas. Oxala Dios mio, padeciesse yo por vuestra causa, para que mis penas fues sen vuestras risas y alegrias: arrebatandome
como

como a estos niños, antes que la malicia mude mi coraçõ, y el engaño trastorne mi alma: porque mas quiero morir, que viuir para ofenderos.

Segundo punto.

Muerto Herodes, se aparecio el Angel a Iosef en Egypto, y le dixo: *Leuantate y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel: porque ya son difuntos los que buscauan al niño para matarle.*

1 Aquise ha de ponderar lo primero, como Herodes buscando a Christo para matarle, murio sin salir cõ su intêto, y murio desastada muerte de cuerpo y alma: porque la justicia de Dios, aunque dissimula, al fin castiga: y los malos aunque se les dilate la pena, al fin llega, y quando menos piensan les coge la muerte, donde pagan todo su mal por junto. Que prouecho le traxeron a Herodes su ambicion y crueldad, y las ansias de cõseruar su Reyno? todo lo perdio en vn dia, y con ello perdio su alma, Horando esta perdida sin remedio, como la lloran los demas condenados, q̃ dicen: De que nos aprouechò la soberuia y la jaectancia en las riquezas? que bien nos traxo? todo se passò como sombra, y ahora en nuestra maldad somos confumidos, pagando la pena que por ella merecimos.

Sapient. 5.

2 Lo segundo ponderarè la prouidècia de Dios en embiar luego su Angel a dar esta nueua a san Iosef, y alçarle el destierro, mandandole boluer a su tierra. O q̃ confirmado quedaria en la confiãça en Dios, y que contento de ver el cuydado que tenia dellos. De donde sacarè, quan segùramente puedo descuydar del suceso de mis cosas arrojando mis cuydados en las manos de Dios: en las quales està mis fuertes, y mis tiempos, y sucesos prosperos y aduersos, tomando el a su cargo disponerlos como cõuiene para bien mio. O Padre cuydadossimo de tus hijos! yo arrojò todos mis cuydados en ti, pues tu le tienes de mi. Vno solo desseo tener de seruirte, para que tu le tengas de remediarme.

Psal. 30.

3 Lo tercero ponderarè, que assi en esta reuelacion, como en la passada, el Angel no llama a la Virgẽ por su nombre, ni le dize: Toma a tu esposa, y al niño, sino, Toma al niño, y a su madre, para enseñarnos, q̃ el nombre mas glorioso desta Señora, es ser Madre de Dios. Cõ este le llama el Angel, y los Euãgelistas, y la hemos de llamar nosotros, venerando la grandeza de tal nombre, y gozandonos del. O Madre de Dios! sea para bien tal nombre, ha zednos hijos dignos del que os tiene a vos por Madre.

Tercero punto.

O Bedeciendo Iosef al mādato del Angel, se partio para tierra de Israel, y temiendo de yr a Iudea, fue amonestado en sueños, que fuese a Nazareth, para que se cumpliesse lo que auian dicho los Profetas q̄ Christo se llamaria Nazareo.

Aquí se ha de considerar lo primero, el sentimiento que tendrían los de aquella ciudad, donde estos santos viuián, quando se despidiessen dellos, por lo mucho que gustauan de su santa conuersacion; y porque es de creer que dexarian a muchos conuertidos a la verdadera Fè.

Lo segundo ponderaré como san Iosef en sus dudas acudia al remedio de la oracion, teniendo siempre recurso a Dios; y quando a punto estaua Dios para oyrlle, y sacarle de sus dudas, sacando yo desseos de acudir tambien a Dios en las mias, con oracion y confianza. Porque si de verdad desseo acertar cō la diuina voluntad, Dios me dará luz para conocerla.

Lo tercero ponderaré el nombre de Christo, Nazareo, el qual tomó de la ciudad donde fue concebido, y criado, y quiere dezir santo, o florido; significando por este nombre que auia de ser santo por excelencia, y santo de los santos, florido en todo genero de flores de admirables virtudes, y dedicado todo a Dios, sin ocuparse en esta vida mortal, mas que en las cosas del diuino seruicio: dandonos exemplo de ser espirituales Nazareos, esclarecidos en virtudes a su imitacion. O dulcíssimo Iesus, con todo mi coraçon desseo, por imitarte, guardar las leyes de los espirituales Nazareos, apartádome de toda cosa criada que me pueda embriagar con amor desordenado; y no tocando cosa muerta que pueda manchar mi alma, ni admitiendo nauaja sobre mi cabeça, q̄ corte los altos pensamientos y efetos de mi espiritu, conseruandolos todos enteramente para tu seruicio. O Nazareo floridíssimo y santíssimo! ayudadme a salir con mi pretension, pues sin vuestra ayuda, no puedo començarla, ni llegar al fin desseado della.

Num. 6.

*Meditacion XXIX. De la yda de Christo
nuestro Señor al Templo de Gerusalem, y
de su quedada allí entre los*

Doctores.

Primero

Primero punto.

LO primero se ha de considerar, la costumbre que tenian san Iosef y la Virgen sacratissima con su Hijo, de subir cada año al Templo de Gerusalem a celebrar la Pascua del Cordero, y el espíritu con que subian todos tres. San Iosef subia con espíritu de obediencia: porque la ley obligaua a los varones subir tres veces al año al Tēplo de Gerusalē: especialmēte a celebrar la Pascua principal del Cordero. La Virgen (aunque no obligaua esta ley a las mugeres) subia con san Iosef con espíritu de deuocion, por celebrar aquella festiuidad, y glorificar a Dios en ella. El niño Iesus subia con espíritu de obedecer a sus padres, que querian llevarle consigo: y mucho mas con espíritu de amor de su Padre celestial, para glorificarle dentro de su Templo. Y todos tres yuan con espíritu de agradecimiento, que era el fin de la ley, para dar gracias a Dios por los beneficios recebidos: y así era marauillosa la santidad que mostrauan en esta obra, grande reuerencia a la entrada del Templo, grande deuocion estando en el, y grande espíritu en todo quanto hazian: porque aunque tenian costumbre de hazer estas jornadas, no las hazian por sola costumbre, y a poco mas o menos, sino cada vez con nuevo espíritu y sentimiento interior, como si aquella vez fuera la primera. Y en esto he de imitar a estos santos, procurando guardar las buenas costumbres de la Iglesia, y hazer costumbre en todas las cosas de virtud: pero de tal manera, que no las haga por sola costumbre, y porque otros las hazen, sino con el espíritu que ellas piden. Aduiértase, que san Iosef se llama padre de Christo, porque era tenido por Padre.

Lucā. 2.

Exod. 23.

Deut. 16.

Segundo punto.

LO segūdo se ha de cōsiderar, como el niño Iesus, siendo de doze años, auiedo subido al Tēplo con sus padres: y boluiēdose ellos a Nazareth, se quedo en el Templo sin q̄ ellos lo supieffen, ponderādo algunas causas q̄ tuuo para esto. Lo primero, se quedo en el Tēplo para significar quā de buena gana estuuiera siēpre, quāto era de su parte, en la casa de su Padre celestial, ocupandose alli en cosas de su seruicio, mucho mejor q̄ el niño Samuel. Y este testimonio dio a los doze años, quando los demas hombres comienzan a tener mas perfeto vso de razon para enseñarnos lo mucho que importa aficionarnos a estos exercicios de virtud, desde la tierna edad,

Thren. 3.

conforme al dicho de Jeremias, bueno es al varo llevar el yugo desde su mocedad.

Lo segundo, con diuina prudencia no quiso pedir a sus padres licencia de quedarse solo en el Templo, por quitar ocasion de parecer desobediente, si negandose la, no les obedecia. Y porque si quisieran quedarse con el fuera impedimento para executar libremente lo que pretedia para gloria de su Padre celestial: y assi determinò dexarles sin dezirles nada, enseñandonos con este exemplo dos cosas muy importantes. La primera, quan desearna do estaua, y quan descarnados hemos de estar todos, de lo que es carne y sangre, y del amor carnal a los padres, amigos y conocidos, dexandolos quando fuere necessario, por atender con mas cuydado a las cosas del Padre celestial. Y para que entiendan los Padres carnales, y los amigos que no hemos de estar con ellos mas tiempo de lo que fuere voluntad de Dios. La segunda, que quando presumo que mis padres o amigos me han de impedir el cumplimiento de lo que Dios quiere, ora sea por ignorancia o buen zelo, ora por malicia o mal zelo, es mejor dexarlos sin dezirles nada, aunq lo sientan y llorē, y despues me ayen de reprehender: atropellando todo esto con animo varonil, por hazer lo que Dios quiere, conforme a lo que està escrito: el que dixo a su Padre y a su madre, no os conozco, y a sus hermanos, no se quiē soys, esse guarda tu palabra, y cumple tu santa ley. De otra manera dirame Christo N. S. el que ama a su Padre o a su madre mas que a mi, no es digno de mi. O niño dulcissimo! confundome de verme quan pegado estoy a lo que es carne y sangre, dexado de hazer la voluntad de tu Padre celestial, por no entristecer a mis amigos y padres carnales. Dame Señor pecho varonil, para dexarlos por tu amor, escogiendo mas obedecer a Dios, que a los hombres, y entristecer al espiritu humano, antes que al diuino.

Deut. 33.

Matth. 10.

Actuum. 5.

Ephes. 4.

Tercero punto.

Lo tercero se ha de considerar, como Christo nuestro Señor con el zelo, que tenia de la saluacion de las almas, quiso entonces dar alguna muestra de la sabiduria y gracia, de que estaua lleno, descubriendo algo della a los Doctores de la ley: lo qual hizo con admirable modestia, humildad, discrecion, y zelo de amor diuino, manifestando estas virtudes con modo acomodado a su edad. Mostrò la modestia en el rostro, y en la grauedad de sus palabras y meneos, la qual era tan grande q mo-
uio

uio a los Doctores que le admitiessen a su disputa. La humildad, en que pudiendo ser Maestro de todos, se entrò entre ellos como dicipulo, preguntando y oyendo, como quien aprendia. La discrecion en responder marauillosamente a lo que le preguntauan, de tal manera que todos estauan admirados de su prudencia. El zelo en que ordenaua todo esto no para vana ostentacion de su sabiduria, sino para gloria de Dios, y bien de las almas, y en especial para confundir a los letrados soberbios que alli estauan, y para ilustrar a los letrados humildes, y abrirles los ojos, para que conociesen como estaua ya cerca su redempcion. O buen Iesus, niño en la edad, pero varon en la sabiduria; cordero en la mansedumbre, pero pastor en la discreciõ; gozome de veros pastorear este ganado mayor, dandoles pasto de vida eterna, cumpliendo-se lo que està escrito: vn niño pequeño los pastoreará. O quien se hallara presente a oyr vuestras preguntas, y gozar de vuestras admirables respuestas: repetidmelas Señor, dentro de mi coraçon, para que goze el fruto dellas. Desta consideracion he tã bien de sacar vn gran desseo de imitar estas quatro virtudes de Christo nuestro Señor, confundiendome en su presencia por la falta que tengo dellas: especialmente por ver mi poca modestia y humildad: y q̃ con palabras y meneos quiero mostrar la ciencia que no tengo, y siendo ignorãte, me desdengo de aprender lo que no se, y presumo de enseñar a los otros lo que no aprendi.

Isai. 11.

Quarto Punto.

- 1 **L**O quarto, se ha de considerar lo que haria este niño bẽditissimo los tres días que estuuó en el Templo sin sus padres, poderando, como fuera del tiempo que gastó cõ los Doctores, lo demás gastaria en vna perpetua vigilia y oracion, delãte del eterno
- 2 Padre por la salud del mudo, y de la gẽte, que alli entraua. Irẽ, es de creer, se quedaria alli denoche tomando por cama el suelo, y por arriño algun poyo, y q̃ comeria de la lymosna que algunos le darian, o se passaria sin comer: porq̃ de todo esto temporal hazia muy poco caso. Tambien es cierto que le daria grande pena ver las irreuerencias de algunos que alli entrauan, y los pecados
- 3 que alli se hazian, porq̃ tenia tan encendido zelo, como quando dixo del S. Iuan aquello del Psalmo. El zelo de tu casa me comio las entrañas, aunque por entonces dissimularia. De todo esto sacarẽ efetos y propositos de imitacion, en lo q̃ deuo imitarle

Luc. 20.

compadeciendome de su pobreza y soledad, aunq̃ no echaua menos a los padres terrenos, como estaua en casa de su padre celestial.

Meditacion XXX. De lo que hizo la Virgē quando vio que auia perdido a su Hijo hasta que le halló.

Primero punto.

Luca. 2.

A Viendo caminado san Iosef, y la Virgen vna jornada de Gerusalē a Nazareth, pensando cada vno que el niño yua con el otro (porq̃ yuan por el camino apartados.) A la noche en la posada echaron menos al niño, y buscandole entre los conocidos y amigos, no le hallaron. Cerca deste passo he de ponderar la traça de Dios en querer affligir a estos santos sin culpa suya, y en ocasion de vna buena obra que hazian por honrarle, y en la cosa que mas podia lastimarles, q̃ era perder tal niño. Todo lo qual traço para exercitarlos en paciencia, humildad y diligencia feruorosa, y en otras virtudes que resplandecieron en la sacratissima Virgen, y en san Iosef, en este caso, para nuestro exemplo.

La paciencia resplandecio, en que no se turbaron, ni perdierō la paz del alma, ni se quexaron de nuestro Señor; sino sintieron esta perdida, con rendimiento a la ordenacion de Dios, con ser perdida tan grande.

La humildad, en que como buenos temian culpa, a descuydo donde no le auia, o por lo menos atribuyan esto a su indignidad; temian si los queria este Señor dexar, y seguir ya otro modo de viuir, o si auian tenido algun descuydo en mirar por el, y cōfessauan que no eran dignos de tenerle consigo. La diligēcia en que luego anduuieron buscandole con cuydado y pena, por cumplir con su obligacion, y porque el amor les solicitaua: aũ que le buscarō entre los deudos y conocidos, y por esso no le hallarō: por que si Christo quisiera estar se con sus deudos, mejor se estuuiera con su madre.

A estas tres cosas añadieron la quarta de feruorosa y prolixa oracion. Y en especial ponderaré quā triste noche fue aquella para la Virgen, y quā sola se hallaua sin su Hijo, y como la gastaria toda meditando y gimiendo como paloma, orando con gran feruor, suplicando al Padre eterno, no la quitasse tan presto el cuydado

dado deste su Hijo, y que mirasse por el donde quiera que estuuiesse, y que no dilatasse mucho el boluersele a dar. O Virgē soberana, entrado auçys en los peligros del mar, no os queda otro remedio sino orar. Mar ha sido para vos amargo y tēpestuoso, la perdida de vuestro amado; las olas de la tristeza han entrado en vuestro coraçō, y le traen affligido con varios cuydados: las tinieblas de la noche atajan vuestros passos, y estays como atollada en el abyssino del desconfuelo; no hallays aliuio en la tierra, y assi arroçays luego el ancora de vuestra esperança en el cielo, con las cuerdas de la oracion, esperando de allà el remedio; y no saldria en vano vuestra confiança: porque el piloto celestial, q̄ es vuestro Padre, no sabe amar y desamparar, ni dexa para siempre a los que esperan en el.

Deste suceso, y de la causa del, tengo de leuantar el espiritu para considerar el mysterio que significa. Ponderando, como Dios nuestro Señor muchas vezes se ausenta, y esconde de los hombres, sin que ellos lo conozcan, ni lo echen de ver, conforme a lo que dize el santo Iob, si viniere a mi, no lo entenderé; y si se fuere, no lo conoceré: y si fuere justo, esto mismo ignorará mi alma. Y esta ignorancia suele durar todo el dia, hasta que se descubre a la noche, como sucedio en este caso a la Virgen nuestra Señora, y a san Iosef: lo qual sucede en muchas maneras.

Ausencia
de Dios en
el alma.

Iob. 9.

Primera mente sucede por el pecado mortal oculto, que se haze con ignorancia culpable, o por ilusion del demonio con capa de virtud. Entonces se ausenta Dios sin saberlo el hombre: y esta ignorancia suele a vezes durarle todo el dia desta vida, hasta que a la noche de la muerte, pensando que tiene a Dios, se halla sin el. Por lo qual dixo el Sabio, ay vn camino que parece al hōbre derecho, y sus postimerias son la muerte. Y esta ausencia es terrible, porque tras ella se sigue la eterna (y assi tengo de suplicar a nuestro Señor, que no se ausente de mi desta manera, y decirle con Dauid: Librame Señor de mis pecados ocultos, y no te acuerdes de mis ignorancias.

Prouer. 1.

Psal. 18.

Psal. 14.

Otras vezes sucede por vna secreta soberuia y vanagloria, la qual consume la deuocion sustancial, y quita la presencia fauorable de Dios en el alma. Pero no se conoce miētras dura el dia de las cosas prosperas: porq̄ la vanagloria suele poner gusto en las cosas buenas; mas en viniendo la noche de la aduersidad, y humillacion, echa el hombre de ver la ausencia de Dios, y la falta de

de la verdadera virtud, y se halla desconsolado, y pusilanime.

Otras vezes sucede por secreta providencia de Dios N. S. que se ausenta y nos quita la deuocion sensible para exercitarnos en humildad: y esto suele suceder en dias solemnes de fiesta, y en exercicios de obras buenas exteriores: y aunq algunas vezes no lo echamos de ver mientras dura la ocupacion exterior, despues lo sentimos en el recogimiêto. En tales casos siêpre es mas seguro presumir, que esta ausencia es por mis pecados, y en castigo de mis descuydos y negligencias, aunque yo no los conozca, diziêdo con Dauid: Antes que fuesse humillado, pequê, y en tu ver-

Psal. 118.

dad me humillaste; porque de justicia merecia por mis culpas esta humillacion. Pero sin embargo desto he de creer, q quâdo me falta la gracia de la deuociô, y las visitas regaladas de Dios, ora sea sin culpa, ora cõ ella, todo viene por traça de la diuina providencia para mi mayor bien, segû aquello que dize Dauid: Bueno es para mi q me ayas humillado, para q aprenda tus justificaciones.

Psal. 118.

En todos estos casos tengo de exercitar las quatro virtudes q resplandecieron en la Virgen, y en san Iosef, echando hondas rayzes en humildad, armandome con paciencia, animandome a buscar a Dios con diligencia, y sollicitandole con feruorosas oraciones: porq escrittò estâ. Pedid y recebiereys, buscad y hallareys. O dulce Iesus, que generalmente dixiste: Qualquiera que busca halla, concedeme tal feruor en pedir tu visita, q la alcance; y ayúdame a buscarte, de modo q te halla por todos los siglos. Amen.

Luca. 11.

Segundo punto.

Otro dia por la mañana san Iosef, y la Virgen, se boluieron a Gerusalem en busca del niño Iesus, y al tercero dia entrando en el Templo, le hallaron sentado en medio de los Doctores, oyendoles, y preguntandoles: de lo qual se marauillaron grandemente.

Sobre este punto se ha de considerar por menudo el tiempo y lugar donde la Virgen hallò al niño; la compaîa y ocupaciô en que estaua; y el gozo que tuuo con su vista, sacando de todo esto el espiritu que estâ encerrado en ello.

Lo primero, el tiempo fue el tercer dia despues q se perdio, en el qual tiempo padeciò la Virgen tâtas horas poco mas o menos, de afflicion y soledad, como en los otros tres dias que vuo desde la Passion a la Resurreccion, en que se le aparecio viuo y glorioso. Y el mysterio desto es significarnos, q quâdo el alma pierde a Dios, y la gracia de la deuocion, no luego le halla; antes se suele

suele esconder por algun tiẽpo, o en castigo de auerle perdido, si tuuo culpa, o para exercitarla en paciencia y humildad, y para q̃ con esta dilacion crezcan las ansias y diligencias en buscarle, y se haga digna de hallarle mas presto, y con mas copiosa gracia. Y esto significa el numero de tres dias, para alentar nuestra esperança porque no desmayemos pensando que se dilatarà mucho nuestro remedio, conforme a lo que dezian los justos afligidos: Después de dos dias nos viuificarà, y al tercero nos refucitarà, y viuiremos en su presençia.

Osee 6.
mysticè.

2 Lo segundo, el lugar donde fue hallado es el templo, y casa de Dios, que es casa de oracion, y de recogimiẽto, dedicada al culto y obras del diuino seruicio, para significar, que Christo nuestro Señor no se halla entre carne y sangre, ni entre los regalos y vanidades del mũdo, sino dentro de la Iglesia Catolica, y dentro del templo viuio de nuestro coraçon, haziendole casa de oracion, y ocupandole en exercicios de santidad: pues por esto se dize en el libro de los Càtares, que la Esposa no hallò a su amado, que es Dios, en el lecho y quietud de los regalos de la carne, ni en las calles y plaças de los trafagos del mundo, sino en la renunciaciõ de todo esto, dexando el consuelo de las criaturas, por hallar al Criador. Por tanto o alma mia, mira donde buscas a Dios, si quieres hallarle: porque como dize el santo Iob, no se halla en la tierra de los que viuen suauemente.

Cant. 2.

Iob. 28.

3 Lo tercero se ha de ponderar la compaĩa con quien estaua, y lo que hazia al tiempo que la Virgen entrò en el tẽplo, porque con especial prouidencia estaua entonces en medio de los Doctores, oyendoles y preguntandoles, para que por aqui entendiessse la causa de auerla dexado, y quedadosse en el templo: y para q̃ yo entienda, que Christo N. S. se halla entre los Doctores de la Iglesia: los quales con su enseñaça y direcion son medio para hallarle: y ellos tambien entiẽdan; q̃ Christo està en medio dellos oyẽdo lo q̃ hablan y enseñan, para castigarles si hablaren mal, y tambien para ayudarles a hablar bien si por su culpa no queda.

4 Lo quarto ponderarè, el sumo gozo de la Virgen nuestra Señora quando vio a su Hijo, y hallò lo que auia perdido y buscado con tanto dolor. Parece que en este tercer dia refucitaria como de muerte a vida, y como otra Ana madre de Tobias que lloraua la ausencia de su hijo con lagrymas irremediabiles, quando le vio, lloraua de puro gozo: assi es de creer, q̃ a la medida de su pena fue su alegria, cumpliendose lo que dixo Dauid; Segun la muchedumbre

Tñob. 10. 4.
11.

Psal 93.

Prover. 13.

chedumbre de los dolores de mi coraçon, tus consuelos alegrarõ mi alma. O Virgen soberana, gozome del Gozo que tuuiffes en esta hora con la vista de vuestro hijo. La esperança dilatada affligio vuestra alma: pero el cumplimiento de vuestro desseo fue para vos arbol de vida, hallando al que es arbol de vida para todos: alcaçadme Virgen benditissima que le busque, de modo que le halle, para que goze de la vida que de tal arbol procede. Amen.

Philip. 4.

5. Pero juntamente ponderarè la modestia con que la Virgen acompaõ este gozo: porq̃ aunque vio a su hijo en medio de los Doctores con tanta admiracion de todos, no hizo los ademanes q̃ otras mugeres suelen hazer, iactandose de tener tales hijos, sino admirandose de verle alli, venerò lo que veyar: cõ lo qual nos enseña a juntar modestia y alegria, conforme al dicho de san Pablo: Gozaos en el Señor siempre: y otra vez os digo que os gozeys, vuestra modestia sea manifesta a todos los hombres, porq̃ està cerca el Señor; como quiẽ dize: De tal manera os alegrad, q̃ no perdays la modestia: porq̃ el Señor està cerca de vosotros, y os està mirado, y en su presencia no ha de auer gozo inmodesto.

Tercero punto.

Modo de oraciõ con amorosa queixa a Dios.

EN viendo la Virgen a su Hijo, dixole cõ vna amorosa queixa: Hijo, porque lo hiziste assi con nosotros? Mira que tu padre, y yo te hemos buscado con gran dolor. Todas estas palabras estan llenas de mysterio: y assi ferà bien ponderar cada vna por si.

Lo primero se ha de pòderar aquella palabra: *Fili, cur fecisti no lis sic?* Hijo, porque lo has hecho assi con nosotros? En la qual no pretendio preguntarle, o pedirle la causa de lo q̃ auia hecho, por que esto fuera curiosidad escusada, sino solo declarar el sentimiento de su coraçon: y assi los santos vsan deste modo de hablar con nuestro Señor, quando estan affligidos; y es vn modo de oracion, en que tacitamente le piden remedio de su affliccion: porque por vna parte atribuyen la affliccion a la diuina prouidencia que la ordenò, o permitiò para su bien: y por otra parte confieñan que a el toca remediarla y atajarla. Desta manera puedo orar algunas vezes, diziẽdo a nuestro Señor cõ Iob: Porq̃ me has puesto contrario a ti, y soy pesado a mi mismo? Porque no quitas mi pecado, y no perdonas mi maldad? Porque escòdes de mi tu rostro, y me tratas como a enemigo? Otras vezes puedo dezir con el mismo Christo nuestro Señor, puesto en la Cruz: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Y no sin mysterio, no dixo la Vir

Iob. 7.

Iob. 13.

Psal. 21.

Matth. 27.

gen, Hijo, porque lo hiziste así conmigo, sino, cómo nosotros? Porque propio es de los santos, quando padecen alguna necesidad que es comun a muchos, no quejarse de su solo daño, ni pedir para sí solos el remedio, sino dolerse del daño de todos, y pedir que todos sean remediados: porque la caridad no busca su solo bien, sino el de muchos, diziendo cómo David: Porque apartas tu rostro y te olvidas de nuestra pobreza, y de nuestra tribulación? Pero en estas quejas hemos de procurar que no se pierda el amor y confianza en Dios; y así se ha de juntar con ellas alguna palabra que descubra esto, como la Virgē usó desta palabra, Hijo: y Christo nuestro Señor en la Cruz desta palabra: Dios mio, Dios mio, que son palabras de confianza y amor.

Psal. 42.

2 Lo segundo se ha de ponderar aquella palabra, *Pater tuus, & ego*, tu padre, y yo: en la qual resplandece la humildad de la Virgen, no solamente en nombrar primero a san Iosé, que a sí misma, por el respeto que le tenia, sino tambien en llamarle delante de todos padre de Christo: de donde podian imaginar que le auia concebido por obra de varón; lo qual era humillacion suya: mas la Virgen santísima como humilde, mas estimaua la honra de su esposo, dándole nombre tan hermoso, que la suya propia, enseñándonos con su exemplo el modo de honrar a nuestros proximos, aunque sea con algun menoscabo nuestro.

3 Lo tercero se ha de poderar aquella palabra: *Dolentes querebamus te*, con gran dolor te buscamos: en la qual se nos auisa, que hemos de buscar a Dios cómo dolor que proceda de amor, qual era el dolor de la Virgen: porque el verdadero amor causa todos estos efectos, cómo uiene a saber, dolor y lagrimas por la ausencia de su amado: pureza de intención en buscarle cómo sinceridad, no por su propio interese, o gusto sensible; sino por estar junto cómo el: diligencia en todos los medios y exercicios que se ordenan para hallarle, con perseverancia en ellos hasta conseguir su intento, segun aquello de David: Buscad al Señor, y estad firmes en esto, buscad siempre su rostro. Y lo que dize Isaias: Si buscays al Señor, buscadle; esto es, buscadle con las veras que tal Señor merece ser buscado, y así le hallareys: porque el ha dicho: Quando me buscaredes, me hallareys, si me buscays con todo vuestro corazón. Y si yo no le hallo, es porqué faltó en alguna de las cosas dichas, y haciendo reflexión sobre ellas, miraré qual sea, para emendarme y procurarla.

*Psal. 41.
Sapient. 1.*

*Psal. 104.
Isai. 21.*

Hiere. 29.

4 Ultimamente en todas estas palabras se ha de ponderar la brevedad y precision con que habló la Virgen, no solamente escuchando

fando palabras superfluas: pero aun callado algunas que parecían necesarias para declarar mas su animo, cifrandolas todas debaxo de aquella breuissima palabra, *Sic*, porq̃ lo hiziste assi? En lo qual se confirma el cuydado que esta Señora tenia con guardar la lengua, y medir sus palabras como otras vezes ha ponderado. Pero esta vez ay algo especial, porque declarò quan mortificados, y enfrenados tenia los impetus de hablar, que en tales casos salen del coraçon.

Quarto punto.

A Este dicho de la Virgen respõdo Christo N. S. Para q̃ me buscades? no sabiades q̃ me conuenia estar en las cosas q̃ son de mi Padre?

Esta respuesta no fue menos graue y admirable que las q̃ este Señor daua a las preguntas de los Doctores: y assi se ha de ponderar, como dada por la infinita sabiduria de Dios. Lo primero ponderarè aquella palabra: *Quid es quod me querebatis?* porque causa, o para q̃ me buscauades? La qual palabra a prima faz parece seca, defabrida, aspera, y de reprehension; como quien dize: Para que me buscades con tanto dolor, pues siendo quien soy, no podia estar perdido? Y esto dixo, para que se entendiesse q̃ era mas que hombre: y para que la Virgen diessè muestras de su heroyca paciencia y humildad, callando y sufriendo esta respuesta defabrida, y venerandola con grande reuerècia y amor. Y de camino nos enseña Christo nuestro Señor, q̃ los que gouernan a personas religiosas, o desseosas de perfeccion, algunas vezes hã de exercitarlas con respuestas asperas, y cõ reprehensiones de cosas q̃ no son culpa, para q̃ descubran la humildad y paciencia que tienen, y aprouechen en ellas: porq̃ callar quando soy reprehendido cõ culpa, no es mucho, pues mi conciencia tambien me reprehende: pero callar quãdo la conciencia me està escusando, es indicio de virtud heroyca.

Lo segundo ponderarè la otra palabra que dixo: No sabiades que me cõuenia estar en las cosas de mi Padre? Como si dixera: Pues me conoceys, y sabeys quien soy; tambien sabeys, que auia de estar ocupado en las cosas que pertenecẽ a la honra de mi Padre celestial, pues no tengo padre terreno? En lo qual nos enseña Christo nuestro Señor, como su total ocupacion y empleo era atender a todo lo que era seruicio de su Padre celestial, sin diuertirse a otra cosa, confirmando lo que dixo despues, que baxò del cielo, no a cumplir su voluntad, sino la voluntad del que

Ex D. Ioã.
Clyma. gra-
du. 4.

Ioan. 6.

le

le embió: y que le conuenia obrar las obras del q̄ le embió mié-
tras duraua el dia de su vida. A imitaciō deste Señor he de procu-
rar q̄ toda mi ocupacion sea, no en las cosas que son del mundo,
ni de la carne, ni del amor propio, sino en las cosas q̄ son de Dios
y para Dios, confundíendome de ver, quan lexos he viuido de
guardar este auiso, ocupádome en todo lo que es propio, eō des-
cuydo de lo diuino. O buen Iesus, pues tan puestto estauas en las
cosas de tu Padré, que tenias por llano, q̄ los que te conocian, te
auian de hallar en ellas. Suplicote me ayudes, para que nūca me
halle fuera dellas, ocupandome en amarlas y cumplirlas. Iusto
es Señor, que mi memoria, entendimiento y voluntad, mis sen-
tidos, y todo yo me ocupe siempre en ti, y en lo que es honra
tuya, pues tu te empleas siempre en lo que es prouecho mío.

Ioann. 9.

Quinto punto.

LO quinto cōsideraré, como dicho esto, sin mas replica, el ni-
ño se boluió con su madre y con san Ioseph a Nazareth. Y
es de creer, q̄ por el camino la Virgē le preguntaria todo lo suce-
dido aquellos tres dias, y el niño se lo diria. Y ella como dize
S. Lucas, cōseruaua y guardaua todas estas cosas dentro de su co-
raçō, haziendo memoria dellas, rumiandolas y ponderádolas cō
grande cōsuelo y prouecho suyo. De dōde aprēdeirē a recoger
en mi memoria lo q̄ Dios me enseñare para aprouecharme de-
llo: porque de otra manera sucederame lo que dize vn Profeta,
que comiendo mucho, estaré siempre flaco, y allegado muchas
riquezas, estaré pobre, porque las echo en saco roto.

Aggei. 1.

Finalmente ponderaré la grāde cautela y recato, con que an-
daua la Virgen desde entōnces, en no perder de vista a su Hijo,
porque no le acaeciesse otra tal, escarmētado en la passada. Y la
misma cautela he yo de tener para no perder a Christo, ni sus do-
nes, auisado con los sucesos passados. O Virgen santissima, go-
zome del gozo que tuuistes hallando a vuestro Hijo, y del que
teníades en tenerle siempre en vuestra compañía, ayúdame pa-
ra que nunca yo le pierda, ni jamas me aparte del, hasta que con
vos le goze en su eterna gloria. Amen.

**Meditacion XXXI. De la vida que hizo
Christo N. S. en Nazareth, hasta los
treyn ta años de su edad.**

Primeropunto.

- Luca. 2.** Lo primero se ha de considerar, como Christo N. S. en todo este tiempo, segun dize san Lucas: *Proficiebat in sapientia etate & gratia apud Deum & homines.* Como crecia en edad, así crecia en sabiduria y gracia delante de Dios y de los hombres. Cerca de lo qual se ha de ponderar lo primero, como Christo N. S. aunque estuu lleno de sabiduria y santidad inmensa, desde el primero instante de su Concepcion, de modo que en ella no podia crecer, pero crecia en los exercicios della, dando cada dia mayores muestras de ciencia y virtud, de sabiduria y santidad, como el Sol, el qual, aunque no crece en si mismo: pero la luz que del procede quando nace a la mañana, va creciendo si pre hasta el medio dia. Esto traçò nuestro Señor, para enseñarnos con su exemplo el desseo que tiene de que sus hijos crezcan y aprouechen cada dia en la virtud. Porque ay entre los hijos de Adan terreno, y los del Adan celestial esta diferencia, que aquellos desde su mocedad estan inclinados a lo malo, y como crecen en edad, crecen en vicios, cumpliendo en ellos lo que dize David, la soberuia de los que te aborrecen, crece siempre. Pero estos (como dize Geremias) desde su mocedad lleuan el yugo de la diuina ley, y se leuantan a si sobre si, porque como crecen en los años, crecen en las virtudes, leuantando cada dia su espíritu sobre si mismos, y sobre lo que antes tenian, para que olvidados de las cosas passadas, se estliendan a otras mayores, hasta llegar a la perfeccion. Este fauor tan singular hizo Christo N. S. a su precursor Iuan, como queda dicho, y le ha hecho a otros esclarecidos santos: los quales desde su niñez començaron a seruir a Dios, y fueron creciendo como la luz de la mañana, hasta el perfecto dia.
- Genes. 3.**
- Psal. 73.**
- Thren. 3.**
- Philip. 3.**
- Prouer. 4.**

Pero particularizando mas esto, puedo también ponderar varias fuertes de hōbres q̄ comiençan a seruir a Dios, o en la niñez o en otra qualquier edad. Vnos ay q̄ en lugar de yr adelate, bueluen atras, dexando la vida virtuosa, q̄ començaron de los quales dixo Christo N. S. que quien echa mano al arado, y buelue atras, no es apto para el cielo; y por consiguiente lo será para el infierno. Y así he de temblar de boluer atras desta manera: Escarmentando como dize el mismo Señor en la muger de Loth, que por auer buuelto atras mirando a Sodoma, de donde salio, se conuirtio en estatua de sal y en mojon de escarmiento para los

que

de la vida de Christo hasta los 30 años. 419

que no prosiguen el camino de la virtud. Otros ay q̄ comiençan con seruor, y en lugar de crecer en el, descrecē dexādo algunos exercicios virtuosos, ò el seruor con q̄ los hazian. Y estos aunq̄ sean justos, corren gran peligro de perderse, como aquel Obispo a quien Christo N.S. alabò por su buena vida, pero dixo q̄ tenia contra el algunas cosas, porq̄ auia dexado la primera caridad, esto es, el seruor de la caridad q̄ solia tener. Y luego añade: Acuerdate de donde cayste, y haz penitencia boluendo a hazer las primeras obras, porque sino vendrè a tomarte cuenta, y quitarete la dignidad que tienes, como quien dize: mira q̄ perder el seruor, es caer del lugar alto, a otro baxo, y si no le reparas no mereces estar en lugar tan alto como te he puesto. Otros ay q̄ comiençan y prosiguen a vn passò tlbio, sin ganas de crecer, ni passar adelante, y estos aunque en lo exterior parece que no desmedran, pero en lo interior de ordinario bueluen atras, y fallaran en todo, porque (como dizen los santos Padres) en el camino del cielo no ay parar, sino yr adelante, ò boluer atras.

Otros finalmente luego q̄ comiençan cō el ayuda del Señor, (como dize Dauid) proponen en su coraçon de yr creciendo, miètras viuieren en este valle de lagrimas, y ayudādoles el legislador celestial, con su copiosa bendiciō, cūplen sus propósitos su bièdo de virtud en virtud, hasta ver al Dios de los dioses en Sio. Estos son los verdaderos imitadores de Iesu Christo, a quien es razō q̄ yo imite, cōfundièdome de las vezes q̄ he buuelto atras en el camino de la virtud, ò por auer caydo del primer seruor con q̄ le comencè, ò estando ya en vn modo de vida tibia, alentando me de aqui adelante a crecer con gran seruor, diziendo a Christo N.S. O sol de justicia, ilustra y enciende mi alma de tal manera, que sus passos sean como la luz de la mañana, que camina y crece hasta el perfecto dia! O legislador soberano, dame tu copiosa bendicion, para que crezca como tu desseas en virtud y santidad, subiendo de vn grado en otro, hasta verte claramente en la celestial Sion, por todos las siglos. Amen.

Segundo punto.

LO segundo se ha de considerar, delante de que personas, y en que cosas crecia Christo nuestro Señor al modo dicho.
3 Lo primero dize el Euangelista S. Lucas, q̄ crecia delante de Dios y de los hòbres, ensenandonos cō su exèplo a huyr de dos extremos viciosos. Vn extremo es de seruorosos indiscretos, los

Dá 2 quales

Apocal. 2.

*D. Ber. Epif
tol. 91. D.
Greg. lib. 1.
in 1. Reg. 2.
D. Aug. in
serm. 15. de
verbis Apo
stoli, & alij
Psalm. 83.*

Prouer. 4.

*Modo de
crecer en
las virtudes*

*Rom. 14.**Psal. 83.**Rom. 12.**1. Cor. 13.**Gloss. 4.**Isai. 42.**Matth. 12.*

quales presumē crecer delante de solo Dios, sin hazer ningū caso de los hombres, ni de su edificaciō, ò defedicacion, ò escándalo, no se acordando, que quiē ama a Dios, tambien ha de amar a su proximo, y q̄ ha de buscar su prouecho propio, sin daño del ageno, atendiendo, como dize S. Pablo, a la edificaciō de todos. Otro extremo es de los feruorosos fingidos, ò hypocritas que ponen todo su cuydado en crecer delante de los hombres, haziendo lo q̄ les ayuda para crecer en opinion de santidad delante dellos, sin atender al verdadero crecimieto, que llama David crecimiento en el coraçon. Pero Christo nuestro Señor con su exemplo nos enseña que abracemos ambas cosas, sin que vna prejudique a la otra, poniendo en primer lugar, crecer delante de Dios con crecimiento verdadero en sus ojos: y en segundo lugar crecer delante de los hombres, haziendo tambien (como dize S. Pablo) lo que es bueno delante dellos, no porque nos hōren ò alaben, sino para que glorifiquen a Dios, y se edifiquen y aprouechen. Y si haziendo lo que deuo de mi parte, algunos por su culpa se defedicaren, ò escandalizaren, no por esso dexare de crecer delante de Dios, y delante de los cuerdos y santos que merecen nombre de hombres.

Lo segundo dize san Lucas, que crecia Christo N.S. en sabiduria y gracia, porque en estas dos cosas se ha de hazer el verdadero crecimiento. Lo primero en la sabiduria y en los actos que della proceden, que son la meditacion y contemplacion de las cosas celestiales: la prudencia y discrecion en las obras y negocios: el aprecio de todas las cosas en el grado q̄ merecen, estimando en mucho las eternas, y en poco las temporales: y hablando en consecuencia desto, de modo que nuestras palabras vayan saladas con esta sabiduria. Lo segundo se ha de crecer en la gracia y en los actos de las virtudes que nos hazen graciosos y santos delante de Dios, y amables a los hombres: en los quales se exercitaua Christo N.S. en este tiempo: como eran actos heroycos de amor de Dios y de zelo ardiente de su gloria, y de la saluaciō de las almas: dolor intenso de las ofensas que se hazian contra Dios, y de las almas que se perdian: y oraciō continua para q̄ no se perdiessen. Con esto era tã gracioso y agradable a Dios, q̄ (como el mismo dize por Elías) se agrada en el su Espiritu. Demas desto edificaua a los hōbres con raros exēplos de modestia, humildad, paciencia, mansedumbre y sugeciō: por lo qual era agradable a las personas con quien trataua, por q̄ (como dixo el mis-

mo Esaias) su trato no era triste ni aspero, no turbado, ni ocasionado a ofensa, ni desabrimiento de otros. O dulcissimo Iesus, pues estas lleno de sabiduria y gracia, y de tu plenitud reciben los justos aumentos en la vna, y en la otra, llename copiosamente de ambas, y ayudame a creer cada dia en ellas.

3. Ultimamente para animarme a mi mismo poderare, como la Virgē santissima se aprouechaua destos exēplos de su hijo: por q̄ contēplando en ellos, a su imitacion crecia tãbien ella en sabiduria y gracia delante de Dios y de los hōbres, gozandose Christo N.S. de ver la santa emulacion que del tenia su Madre. O Madre benditissima, ayudadme con vuestra intercession, para que crezca, como creciades, imitando al que imitauades.

Terceropunto.

LO tercero cōsiderare como todo este tiempo Christo N.S. (segun dize el Euangelista: *Erat subditus illis*. Estaua sugeto a su Madre y san Ioseph, obedeciendoles en todo lo que le mandaua.

Luca. 2.

1. Aqui he de ponderar, quien es el que obedece y se sugeta, y a quien, y que en cosas, y con que modo. El q̄ obedece es Dios infinito criador y gouernador supremo del mundo, a quien todos estan obligados a obedecer y sugetarse. Y aunque no era mucho que en quanto hombre obedeciesse al eterno Padre, pero admira que se sugete y obedezca a su Madre y a vn pobre oficial, sugetandose el Criador a las criaturas, el Señor a sus siervos, y el Rey a sus vassallos. Con lo qual confunde mi soberuia y rebeldia. O vil gusano, como no te sugetas al hōbre por Dios, pues Dios se sugeta al hombre por ti? Si Dios obedece a la voz del hombre, como tu miserable no obedeces a la voz de Dios? O Sol de justicia q̄ te mouias y parauas, a la voz destos dos hōbres, a quien te sugetaste por mi amor, cōcedeme que me sugete a los que me has dexado en tu lugar, gustando de negar mi voluntad por hazer la tuya.

Ioſue. 10.

2. Luego ponderare las cosas en que obedecia, conuiene a saber en cosas tan baxas, quales suelen hazerse en casa de vn pobre carpintero: de la manera que los hijos suelen seruir en casa de sus padres quãdo son pobres. Y esto hazia Christo nuestro Señor cō grande humildad y puntualidad, con marauillosa promptitud y alegria, y con toda la perfeccion que pide la perfecta obediencia. La qual y gualmente abraça lo grande y lo pequeño; lo fa-

cil, y lo dificultoso, lo hóroso y lo despreciado; porque despues que el mismo Dios se humilló a obedecer en cosas tan baxas, todas en su estima son muy altas, y ninguna cosa tiene por vil en la casa de Dios, si el la manda; pues hasta mandarla Dios, para q sea honra hazerla, como san Rafael tenia por suma honra servir a Tobias en cosas muy baxas, porque se lo mandaua Dios. De donde sacare, que la excelencia de la vida espiritual, no consiste tanto en hazer obras de suyo muy gloriosas, como es, predicar, gouernar, enseñar, quanto en hazer las que Dios manda; aunq sean de suyo baxas: pero con modo muy excelente, esto es, con mucho amor de Dios, con pura intencion de su gloria, con gran promptitud y alegria de coraçon, y con encendido desseo de darle gusto en todas estas cosas. Y en este sentido dize el Sabio, que procuremos ser muy excelentes en todas nuestras obras, haziendolas con tal modo, que en los ojos de Dios sean muy excelentes. Y assi Christo nuestro Señor, quãto al modo de obrar con espíritu de santidad, no era menos excelente en la obra de asserrar, que en la obra de predicar, ò hazer algun milagro. Y la Virgen nuestra Señora, no mostraua menos la excelencia de su santidad quando hilaua, q quando seruia a su hijo, ò padecia algo por su causa. Y en este he de procurar imitar a Christo nuestro Señor y a su Madre, si quiero por vn breue atajo alcançar grande perfeccion.

Quarto punto.

LO quarto consideraré, como Christo N.S. hasta los treynta años exercitò officio de carpintero: como se saca de lo q dezian los de su tierra, segun refiere san Marcos: *Por ventura no es este aquel carpintero hijo de Maria?* Aqui pôderaré las causas q tuuo Christo N.S. para escoger este officio, y proseguirle aun despues de muerto san Ioseph (si es verdad que murio antes de cõplir Christo los treynta años.) La primera fue, por huyr la ociosidad, y darnos exemplo de trabajar, y andar siẽpre bien ocupados: porque el ocio, como dize el Sabio, es origen de todos los males. La segunda por sugetarse de su voluntad a la maldicion que echò a Adan, quando le dixo: con el sudor de tu rostro comeràs tu pan. Y assi todo este tiempo ganaua la comida con el trabajo de sus manos: de donde san Pablo y otros santos, tomarõ exemplo de trabajar para comer de su propio trabajo.

La tercera, para exercitar la humildad, ocupandose en officio vil y

De la vida de Christo hasta los 30. años. 423

vil y despreciado, porque Christo N.S. a juyzio del mundo, y de los suyos no hazia este oficio de su voluntad, como gente sabia y noble, fuele aprender algun oficio mecanico para entre tenerse, sino de pura necesidad, y por ganar de comer. Así sería tratado de los nobles y principales, como agora son tratados semejantes oficiales mecanicos. De todo esto sacaré afectos de admiracion y de imitacion, ponderando tambien el espíritu con que Christo nuestro Señor hazia este oficio trabajando con el cuerpo, y orando con el corazón, para imitarle quando hiziere obras corporales: al modo de aquellos soldados Macabeos, de quien dize la Escritura que peleauan con las manos, y orauan con los corazones: y así alcanzaron gloriosa vitoria. Pues como dixo san Agustín en el tratado que desto escriuió a los Mōges: bien se compadece, que la mano trabaje, y el corazón y lengua ore.

2. Mach. 15

De opere
Monachor.

Quinto punto.

LO quinto consideraré, como Christo N.S. con tener en sí todos los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios, y todas las gracias y dones, y potestad de hazer milagros que arriba se contaron, quiso por todo este tiempo de los treynta años, dar vn rato exemplo de humildad, encubriendo todo esto, con extraordinario silencio, sin querer predicar ni enseñar, ni a cudir a las disputas y juntas de Letrados, ni a las escuelas, ò Vniuersidades, como se faca de lo que dixeron del los Iudios. Como este sabe letras sin auerlas aprendido: De donde resultó, que algunos de los suyos le tenían en opinion de idiota. Y así quando despues le vieron salir a predicar, pondera S. Marcos, que le queria prender, diziendo: *Quoniam in furem versus est.* Porque se ha buuelto loco ò frenetico, ò arrepticio de algun demonio, no pudiendo creer q̄ tales palabras y tales obras saliesse de hombre que auia conocido siempre en oficio baxo de carpintero.

Ioan. 7.

Marci. 9.

De este exēplo tã raro he de aprender a callar, y a encubrir los dones y talentos, quãdo no es menester publicarlos para gloria de Dios. Iten, a no me creer a mi mismo ligeramēte, en querer antes de tiēpo manifestar mis cosas para mi hōra, gustãdo de no ser conocido, y de ser tenido por loco, si Dios lo permitiere. Y finalmēte a echar hōdas rayzes en humildad y silencio, pues por todo esto quiso passar mi Redētor: el qual con tener grandes ansias de la saluaciō de las almas, reprimio este desseo callado tãto

D. Greg. ho
mel. in 5.
Ezech. 1.

tiempo; y aunque pudiera predicar a los veynte y cinco años, o antes, no quiso, porque con este exemplo de mortificacion y silencio, nos predicaua y ensenaua el camino seguro de la humildad. Y juntamente nos auisa, que ninguno ha de començar a ser predicador, y Maestro, hasta tener edad perfecta: en la qual aya aprendido con silencio lo que ha de manifestar con la palabra, echando hondas rayzes de humildad en lo secreto, primero que salga a manifestarse en lo publico. Y tiene mysterio estar en silencio treynta años, para predicar poco mas de tres, que era el diezmo de los treynta, para que se vea quanto mas tiempo hemos de dar a los exercicios de humildad, para nuestro aprouechamiento que a los que van endereçados al aprouechamiento de otros; para que sin daño nuestro hagamos bien a los demás. O Maestro Soberano, cuyo silencio me predica, no menos que la palabra, confieso ser tanta mi soberuia, que siendo ignorante quiero ser tenido por sabio; y por vanidad quiero manifestar lo poco que tengo: ensename Señor, a caminar por el camino de la humildad, siguiendo tus pisadas, para que humi-

llandome contigo, Reyne con tigo por to-

dos los siglos. Amen.

(, , ,)

Fin de la segunda parte.

TER.

TERCERA PARTE DELAS ME- DITACIONES SOBRE LOS mysterios de la vida de Christo nues- tro Señor, desde el Bautismo, ha- sta el fin de su predicacion.

INTRODVCCION, Y MEDI- *tacion fundamental.*

En q̄ se trata de las dos vidas, actiua y contēplatiua, fi-
guradas por Marta y Maria hermanas: y de la com-
puesta de ambas, que exercito Christo N. Señor
en el tiempo de su predicacion.



OMVN sentençia es de los santos Padres,
y Maestros de espiritu, q̄ la vida espiritual abra-
ça dos fuertes de obras y exercicios, que llamā
vida actiua y contēplatiua. La vida actiua es,
vn modo de viuir dedicado principalmente a
obras exteriores para nuestro aprouechamiēto
espiritual, o para biē de nuestros proximos, ex-
ercitādo cō ellos las obras de caridad y misericordia; o las cor-
porales por dōde hā de comēçar los principiāt es; o las espiritua-
les de enseñar y predicar, q̄ son mas propias de los perfectos. La
vida contēplatiua es, vn modo de viuir dedicado principalmen-
te a las obras interiores del conocimiēto y amor de Dios, subiē-
do por los escalones y exercicios de lecion, meditaciō, oraciō, y
contēplacion, de que se tratō al principio del te libro, en la suma
de la oracion mental que los abraça todos. Estas dos vidas suelen
hermanarse y ayudarse marauillosamēte vna a otra con la mez-
cla de sus obras: de donde resulta la vida que llaman mixta, cō-
puesta de ambas, abraçando lo mas perfecto que ay en cada vna.
De aqui es, que como Christo N. Señor vino al mūdo por Mac.

D. Th. 2. 2.

q. 179. ex.

D. Greg. 6.

alijs.

stro y dechado vniuersal de toda perfección en todo genero de vida, y para toda fuerte de personas; después q̄ en los treynta primeros años de su edad exercitò la humildad, obediencia y silencio y otras obras exteriores de la vida actiua, q̄ se ordenan para nuestro aprouechamiento: quiso en los años restantes darnos heroycos exēplos de las obras mas preciosas de la vida actiua, hermanandolas con la vida contēplatiua cō vna excelentissima perfeccion, mas diuina, q̄ humana, como veremos en las meditaciones desta tercera parte. Por cuyo fundamento me ha parecido necessario declarar primero los officios destas dos vidas sus obras y propiedades, y el modo como Christo N. S. las exercitò, fundando todo esto en la hystoria que cuenta el Euangelista S. Lucas de las dos hermanas, Marta que hospedò a Christo en su casa, y Maria que sentada a sus pies oya su doctrina: las quales (como comunmente dicen los santos) son figura destas dos vidas, y en su historia està dibuxada la doctrina mas alta y prouechosa q̄ se puede dar de ambas. Y por hazer de vn camino dos mandados, juntamente yrè facendo mi intento, y haziendo vna meditacion sobre esta historia.

Delas obras principales de la vida actiua. §. 1

Las principales obras y officios de la vida actiua declara mysticamente el Euangelista, diziendo: *Entrò Iesus en vn lugar pequeño, y vna muger por nōbre Marta le hospedò en su casa.* En las quales palabras se tocan tres officios q̄ pertenecen a este modo de vida. El primero es aparejar la casa del alma para hospedar a Christo N. S. espiritualmente en ella. Lo qual haze con estos exercicios. Lo primero, barriendola de todos los pecados con obras de penitencia, porque la sabiduria encarnada, no entrará en alma injusta, ni se hospedará en cuerpo sugeto a pecados. Lo segundo quietandola y fosegandola del bullicio y turbacion de las pasiones desconcertadas con exercicios: porque ningū huésped gusta de morar mucho tiempo en casa bulliciosa y muy turbada.

Lo tercero adornándola cō las virtudes morales, exercitando sus obras cō gran feruor: porque en casa atauiaada con tan preciosa tapiceria gusta Christo N. S. de hospedarse y perseverar en ella, vnido con su huésped con vnion de gracia y caridad.

El segūdo officio de la vida actiua es, hospedar dētro de su casa a Christo N. S. en sus pobres, como Marta le hospedaua cō sus Apóstoles

de la vida actiua y contemplatiua. 427

Apostoles, siruiendoles, y exercitando cō ellos las siete obras de misericordia corporales; porq̃ hablando dellas dixo este Señor: Lo q̃ hizistes por vno destos pequeñuelos, por mi lo hizistes: yo en ellos era peregrino, y me hospedastes: estaua hābrieto, y distesme de comer y beuer, y a mi cuenta tomo lo que hazeys por mis pobres, porq̃ yo soy vna cosa cō ellos, y estoy en ellos.

Matth. 25.

El tercero oficio mas leuantado, q̃ pertenece a la vida actiua, quando està muy perfecta, y se ha hermanado y concertado cō la contēplatiua, es buscar posada a Christo N.S. en las almas de los proximos, imitandolas a que le hospeden, y aparejandolas para que Christo N.S. guste de hospedar en ellas. Y esto haze con las obras de misericordia espirituales, como son enseñar, aconsejar, corregir, predicar, confeslar, administrar Sacramentos y otras tales: en las quales resplandece mas la caridad y amor de los proximos, y el celo de su saluacion. Este fue el oficio de los dicipulos, a quien N.S. embiò delante de si por todas las ciudades y lugares donde el auia de yr, para que le aparejasen posada en las almas de los hombres.

D. Thom. in

ar. 3. q. 9.

182. art. 2.

ad 3.

Luca. 19.

De las obras de la vida contemplatiua. §. 2.

Las principales obras de la vida contēplatiua declara luego el Euangelista diziēdo: *Marta tenia vna hermana por nombre Maria, la qual sentada junto a los pies del Señor, oy su palabra.*

En lo qual se nos representa, que el oficio y ocupacion principal de la vida cōtemplatiua, es gozar del diuino huesped que su hermana la vida actiua ha hospedado en el alma, y postrada con el espiritu, a sus pies, oyr su celestial doctrina. Porque como ambas son hermanas, hijas de vn mismo Padre Dios, engendradas por vn mismo fin de nuestra perfeccion y de su gloria, de aqui es, que el diuino espiritu primero engendra la vida actiua, que es la primera y menos perfecta: y con esta adorna la posada donde se ha de hospedar, y el lecho donde ha de descansar, y luego engendra la vida contēplatiua, para que goze del huesped, oya su doctrina, y reciba los dulces abraços del diuino amor.

D. Tho. 2. 2.

q. 182. ar. 4.

Cantic. 1.

Las propiedades y obras desta vida contemplatiua, que aqui se apuntan son estas. La primera es acercarse a Christo N.S. porq̃ como Marta ocupada en los ministerios de casa, andaua mas lexos de Christo; pero Maria estaua cerca de sus pies: Asì los dados a la contemplacion andan mas cerca de Dios con el espiritu, y mas puestos en su presencia por conocimiento y amor para

para recibir del la luz y resplandor de las virtudes, conforme a lo que dize Dauid: Acercaos a Dios y sercys alumbrados.

Psal. 33.

La següda propiedad es, sentarse con quietud cerca de Christo porq̃ dâdo de mano por entôces a las obras exteriores, q̃ suelen inquietar, procura recoger todas sus potêcias, y sossegar sus imaginaciones, pensamiêtos y afectos, y atêder solamête a conocer y amar a Dios, y a oyr lo que le dize dentro de su coraçõ, cõforme a lo q̃ dixo por Dauid: vacad y ved que yo soy Dios, y a lo que dize el mismo Dauid: Orè lo que habla en mi el Señor.

Psal. 45. 8.

La tercera propiedad es, sentarse certa de los pies de Christo N. S. protestando con estos varios afectos: el primero de humildad, escogiendo el vltimo lugar en la presençia deste Señor. El segundo de reuerencia, reconociendo la alteza de la Magestad de su Maestro. El tercero de sugesion, ofreciendose a estar sugeto y rendido en quanto le mandare. El quarto, de imitacion, determinandose a seguir sus pisadas. Y todo esto con amor, fabricando en esta humillacion y reuerencia, en esta sugesion è imitacion, desheando abraçarle con los pies deste Señor, con todo su espiritu. Y los que desta manera se llegan a la contemplacion consiguen lo que dize la Escritura: Que quîe se acerca a los pies de Dios, recibirà de su doctrina.

Dent. 33.

D. Tho. 2. 2.

q. 180. ar. 3.

ad argum.

La quarta propiedad, y obra pròpia de la vida cõtèplatiua es, oyr la palabra de Dios: lo qual exercita en muchas maneras, disponièdose cõ las vnas para las otras. Lo primero oye la palabra de Dios, leyèdo en los libros sagrados y deuotos, por medio de los quales nos habla Dios, enseñadonos la doctrina q̃ vamos leyèdo: Lo següdo oye la palabra de Dios por boca de los predicadores y maestros: por los quales tâbiẽ habla Christo, como por boca suya. Lo tercero la oye del mismo Dios en la meditacion, razonando con el dentro del coraçon con varios discursos, inquirendo las verdades diuinas, y recibiendo deste diuino Maestro la inteligencia dellas. Y vltimamente la oye en la contemplacion, q̃ es vna vista senzilla y amorosa de las verdades q̃ pertenecen al mismo Dios, cuyo supremo acto declara la Escritura por estas frasis, de oyr como dize S. Pablo, q̃ en su apto oyò las palabras secretas de Dios; q̃ Christo nuestro Señor dixo a sus discipulos que les auia enseñado todo lo q̃ auia oydo de su Padre. Porque como el que oye, sin muchedumbre de discursos propios recibe apurada y ahechada la doctrina que el maestro le dize: assi el alma en la contemplacion con poco trabajo, y cõ mucho

2. Cor. 13.

2. Cor. 12.

Ioann. 15.

cho gusto, recibe dentro de si las inspiraciones, è ilustraciones, y sentimientos altos de Dios, con los quales queda enseñada, ilustrada, apacentada, y encendida en afectos de amor, y dentro de si recibe al mismo Verbo y palabra increada, que es Dios con quien se junta con perfecta vnion de caridad.

De la necesidad que la vida actiua tiene de la contemplatiua: y de las queixas que ay sobre esto, §. 3.

Marta andaua muy ansiosa en los ministerios de casa, la qual llegó a Christo, y le dixo: Señor no tienes cuydado de que mi hermana me dexa sola en tu seruicio? dila que me ayude. En este suceso se representa la necesidad q̃ la vida actiua tiene de la contemplatiua. Porq̃ primeramente a exēplo de Marta, confieffa que a solas no basta para seruir a Christo N. S. como dessea, cumpliendo todas las obras propias de su estado, sino es que le ayude su hermana la contemplacion, a quien pertenece alcançar deuociō y dulçura para las obras exteriores, sin la qual la vida actiua anda seca y medio ciega, llena de quexas y repugnancias, por lo qual dixo san Bernardo, que a la misma accion conuenia preuenirla con la consideracion: y aunque sin la contemplacion perfecta se puede entrar en el cielo: pero sin algun modo de contemplacion no se puede caminar con gusto, ni llevar con suauidad la carga y yugo de la ley de Dios.

Lib. 1. de cōsideratio. ad Eugenium.

De aquí es, que su misma necesidad haze a la vida actiua, que pare vn poco como Marta (*qua stetit*) y se llegue a Christo con oraciones y peticiones, pidiendole el espíritu de la contemplacion en el grado que ha menester para su ayuda. Y así con vn modo de queixa amorosa le dize: Señor parece que te olvidas de mí, y me dexas sola sin la compañía de mi hermana la contemplacion, di la que me ayude, y pues tu dezir es hazer, y tu mandar es obrar, manda que venga conmigo el espíritu de la contemplaciō, embia del cielo y de la silla de tu grandeza, el espíritu de sabiduria de donde ella procede: *Vt mecum sit, & mecum laboret.* Para que esté conmigo y trabaje conmigo, y sepalo que mas te agrada, poniendolo luego por obra.

Sapient. 9.

Pero háse de aduertir en este mismo suceso algunas queixas que suele auer en algunos imperfectos, que andan muy ocupados

dos en las obras de vida actiua, y muy pagados dellas. Porque vnos con vna secreta soberuia se quexan de Christo nuestro Señor, porque trabajando mucho en su seruicio con obras exteriores, les dexa solos sin los regalos y ternuras de la contemplación, como quien no tiene cuidado dellos, ni les premia sus trabajos, como les premia a otros. Al modo que el hermano mayor del hijo prodigo se quexò a su padre, porque no le regalaua como al hijo menor. Y este es grande engaño, porque nuestro soberano Padre de todos tiene cuidado: assi de los trabajadores, como de los contemplatiuos, y a todos dà bastante fauor conforme a su estado; y notar a Dios de descuidado en esto, es argumento de no le conocer, y de no se conocer por falta de humildad, por que quien le conoce y se conoce, tienese por dichoso de servirle, aunque sea arrastrando sin genero de regalo, y sin otro premio, mas que al mismo Dios, y hasta que se humille, no alcançará la contemplacion; la qual como dize la Escritura, se niega a los soberuios presuntuosos, y se darà a los humildes y resignados.

Luce. 15.

Iob. 37.

Otros ay, que se quexan disimuladamente de los contemplatiuos, como Marta de Maria, juzgandolos por ociosos y de poco prouecho para la Iglesia y para sus proximos, y querian que dexassen la contèplacion y acudiesen a ayudarles en las obras exteriores que ellos hazen, y con vn modo de enfado, ya q̃ no con palabras, con las obras dizen a Christo que les diga y mande, que se leuanten de sus pies y vayan a ayudarles. Y este tambien es grande engaño, y de gente poco experimentada, que quiere llevar a todos por el camino que va ella, porq̃ los contèplatiuos no estan ociosos, sino muy ocupados en seruicio de su Señor, y en las cosas de que el gusta, y ayudan grandemēte a la Iglesia y a sus obreros, alcãçãdoles de Dios N. S. gracia y fauor para el trabajo y fruto de sus obras. Y assi el mismo Dios se haze patron de los contemplatiuos, como en este calo se hizo de Maria, segun que veremos luego. Por lo qual me importa mucho arrojar me en las manos del Padre celestial, que reparte sus gracias y dones a quien quiere, y como quiere, dando a cada vno lo q̃ mas le cõuiene. Y cõ esta confiança tomarè la parte y modo de vida que me ha señalado, dãdole gracias por la que ha dado a otros; gozãdome de q̃ sean grandes, pues con su grãdeza ayudã a mi pequeñez, y cõ la caridad harè propios los dones q̃ son ajenos. O Dios de mi coraçõ, lexos estè de mi tales modos de que-

1. Cor. XI.

xas, bastame que lo hagastu, para que no me quexe yo; pues no dexará de ser bueno para mí, qualquier cosa que saliere de ti.

De otras imperfecciones de la vida actiua, y como Christo N.S. los corrige, para que sea perfecta, §. 4.

Respóndiolo el Señor: Marta, Marta solícita andas y turbada en muchas cosas. En esta respuesta Christo N.S. repitiendo dos veces el nombre de Marta, de tal manera descubre el amor que la tiene, que juntamente la reprehende por la demasiada solícitud y turbación que tenia, aunque cerca de cosas buenas; con lo qual nos declara las faltas que suelen acompañar a la vida actiua en los imperfectos, aunque no por esso dexa de amarlos, porque (como dize David): tus ojos Señor, vieron mi imperfección, y en tu libro seremos escriptos todos.

Psal. 138.

Las rayzes desta solícitud ansiosa y turbada, suelen ser tres.

1. La primera es, la misma natural complexión: porque (como dize S. Gregorio) vnos ay que de su complexión son inquietos y turbados, y del todo ineptos para la quietud de la contemplación, porq̃ quanto mas se recogen, tanto es mayor el tropel de imaginaciones y pensamientos que padecen. Y al cōtrario otros ay que de su natural cōplexión son quietos y sossegados, y dados al recogimiēto, y casi del todo ineptos para las obras exteriores. Pero así como el amor de Dios suele hazer a estos que salgan del recogimiēto: así el temor de Dios suele hazer a los otros q̃ vēgan a gustar del, y como ancora tiene firme y estable el nauio de su alma en medio de las olas y tempestades que padecen; porque es muy facil a la gracia, lo que parece imposible a la naturaleza. Y así quien sintiere desseos de la oración y contemplación, no deue desmayar, sino atar su corazón, y fixarle en Dios: cō las dos anclas del temor, y de la confianza, temiendo el daño que le puede venir, sino se dà a la oración y confiando en la omnipotencia de Dios, que con su ayuda saldrà con ella.

D. Tho. q. 182. ar. 4. ad 3. cum D. Gre. lib. 6. mora. c. 1.

2. La segūda rayz es, poca experiēcia ò zelo demasiado, cō falta de discreción y ciencia. De donde procede con vna falsa apprehension de necesidad ò piedad querer abarcar muchas cosas, y cargarle de muchedumbre de ocupaciones sobre sus fuerzas: cō lo qual anda anexa la turbación y congoxa interior por cūplir con todo. Y desto notò Christo nuestro Señor a Marta, que cō título

titulo de seruirle, y aparejarle la comida buscava muchas cosas, derramandose con gran congoxa y turbacion en ellas; cuyo remedio està en corregir estos hierros del juyzio, y tomar las ocupaciones moderadas; de modo q̄ no ahoguen el espiritu, ni quite la quietud conueniente para la oracion, acordandonos de lo que dize el Sabio: Hijo no se estienda tus obras a muchas cosas; aprende la sabiduria en el tiempo de ocupado, porque quiẽ acorta la ocupacion, recibirá la sabiduria.

Eccl. 2. 6.
38.

La tercera rayz es, algun modo de propiedad que frisa con el amor propio, el qual suele tambien mezclarse con el bueno, y ceuarse en cosas buenas: y aunque sean pocas, suele amarlas con demasia, que causa turbacion: lo qual sucede a tres fuertes de personas. A los muy afectuosos, è impetuosos por complexion, aũ que sean bien intencionados. Y a los vanagloriosos que pretenden salir con la suya, con vna secreta vanagloria que les saltea. Y a los indiscretos è ignorantes que tienen por conueniente todo lo q̄ parece lícito, y con la demasiada aficion se hazen esclauos dello. Contra los quales dixo el Apostol: Aunq̄ todas estas cosas me sean lícitas, mas no todas son conuenientes: *Ego autem sub nullius redigar potestate.* Pero yo de ninguna me quiero hazer esclauo, ni la quiero hazer lleuado de la passion como siervo, sino lleuado de la razon y puro amor de Dios como libre. Destas rayzes puede proceder, que la vida actiua impida la cõtemplatiua: pero si se mortifican, bien podran viuir juntas ambas hermanas, sin que la vna estorue los exercicios principales de la otra, en los tiempos señalados para cada vna.

2. Corin. 6.

D. Tho. 2. 2

q. 182. ar. 3

Del vno necessario, que es disposicion y fin de la vida contemplatiua, §. 5.

PROsiguiendo Christo N. S. la reprehension de Marta la dixo: *Porrò vnum est necessariũ.* Vna cosa es necessaria. En las quales palabras echò el fundamẽto para excusar y alabar a Maria, y por conseqüente a la vida contẽplatiua, cuyo fin es reducir todas las cosas a vnidad, quitando toda la multitud y diuersidad que puede. Y esto se va alcançando por los grados que aquí se apũtan. La primera vnidad es, en el vso de las cosas temporales, reduziendolas a vna necessaria, esto es, a lo q̄ fuere bastante para sustentar la vida. Esto pretendio auisar Christo nuestro Señora Marta, diziẽdola: No ay para que andes tan solícita y ocupada

Ex Theoph.

en

en muchas cosas para mi sustento, y de mis dicipulos: porque vna sola nos basta, la que fuere necessaria para passar la vida, y cõ esta nos contentamos. Esta vnidad tan ceñida en el vso de las cosas temporales dispone mucho para la quietud del coraçon, y para la contemplacion, porq̃ con ella se cercenan los desleos y cuydados congoxosos. Y así los santos muy contemplatiuos descuydaron mucho desto temporal contentandose cõ vna cosa, necessaria, y senzilla en la comida y vestido, como dixo el Apostol.

1. Ad Thi.
6.

Por tanto, si quiero vacar a Dios, y gustar la dulçura de su contemplacion, he de quitar la multitud contraria a este vno necessario, porque quien se contenta con poco de lo temporal, alcançará mucho de lo espiritual, y quien toma con tassalo que recrea en la tierra, recibira con abundancia los deleytes del cielo.

La segũda vnidad es, en la intenciõ de todas las obras reduziẽdolas a vn solo y necessario fin, que es la gloria de Dios, el cumplimiento de su voluntad, y nuestra saluacion, mortificando y quitando qualquier multitud, o variedad de intenciones, o pretensiones contrarias a este vno, o que no vayan encaminadas a el. Y por esto dixo Christo nuestro Señor a Marta, que vna sola cosa era necessaria: la qual pretendia Maria oyendo su dotrina para sustentar su alma, y alcançar el fin della. Porque nada me aprouechará ganar toda la muchedumbre de las cosas del mundo, si pierdo esta vna necessaria, que es la saluacion de mi alma, con el buen agradamiento de Dios. Y así con grã feruor he de procurar lo q̃ dize Dauid: *Vnam petij a Domino, hanc requiram.* Vna sola cosa he pedido a Dios, esta tengo de buscar, q̃ es, morar en la casa de mi Señor, todos los dias de mi vida, para ver por la contemplacion la soberania de su gloria, de su volũtad, y de sus deleytes, a mando lo que viere, y pretendiendo lo que amare.

Psal. 26.

Y particularizando mas esto, he de reducir todas mis cosas al vno necessario que desmenuzò el Apostol diziendo: Vn cuerpo, vn espiritu, vna esperança, y vna vocacion, vna Fè, vn baptismo, vn Señor, vn medianero, vn Dios, y Padre de todos. Desuerte que aborrezca, y mortifique qualquier desleio, y pretension de cosas que seãn contrarias a la vnidad del cuerpo mystico de la Iglesia, y del Espiritu santo que la rige, y de la esperança de mi saluacion: y de la vocacion para q̃ fuy llamado, de la Fè, que professo: del baptismo que recebi: del medianero Christo Iesus que me remidio: del Dios y Señor que me crió: y del Padre q̃ me tomó por hijo, y me quiere hazer heredero de su cielo.

Ephes. 4.
1. Thi. 2.

Ex D. August. ibi.

La 3. vnidad propia de la vida contemplatiua es, en el vso de los sentidos y potencias interiores del alma, reduziendolas todas a vnion, para que atiendan a solo el conocimiento y amor actual de Dios. Y por esto dixo Christo nuestro Señor, a Marta: Andas turbada y derramada en muchos pēlamiētos, aficiones, y cuydados: lo mas necessario es, que tu alma sea vna, esto es, que este vnida y recogida dentro de si. Vna en sus aficiones sensuales, reduziēdolas a vnion con el espíritu: mortificando las rebeldias de la carne. Vna en sus quererēs, reduziendolos al querer de Dios, aborreciēdo qualquier contrario querer de las criaturas. Vna en sus cuydados, resumiendolos todos en vno de agradar a la diuina bondad, arrojandolos demas en su prouidencia. Vna en sus pensamientos, recogendolos todos para no pensar por entonces otra cosa mas que en solo Dios, resistiendo las distracciones y vagueaciones, en quanto fuere posible a la flaqueza del presente estado. Vna finalmente en el amor poniendole todo en vn solo bien infinito, que le satisfaga y harte, diziendo con Dauid: Que tēgo yo en el cielo? Y fuera de ti, que otra cosa quiero en la tierra.

Psal. 74.

De las excelencias de la vida contemplatiua. §. 6.

CONcluye Christo nuestro Señor, su intento, diziēdo: *Maria escogio la mejor parte, la qual no le sera quitada.* En las quales palabras se ha primero de aduertir, que aunque Christo nuestro Señor dixo: que Maria escogio esta parte mejor, que era la contemplacion, porque ella cō su libertad se aplicò a este modo de vida, pero la fuente y rayz desta elecion fue la gracia, e inspiracion de Dios, que mouio su voluntad a escogerla, porque tambien en estos modos de vida es verdad lo que Christo N. S. dixo a sus Apostoles: No me escogistes vosotros, sino yo os escogi. Y al Espíritu santo, que reparte las demas gracias, pertenece repartir esta inspirandola a los que quiere, y les conuiene para su saluacion, y perfeccion. Mas porque ninguno se escuse de aplicarse como pudiere a pretenderla dixo Christo, que Maria auia escogido esta parte de la vida contemplatiua; la qual por sentēcia del mismo Señor, es mejor que la parte de Marta, que es la vida actiua; porque està mas vnida con el sumo bien, de quien toda bondad procede: haze al hōbre mas semejante a Dios, y a sus Angeles: perficiona las dos potēcias mas nobles del alma, q̄ son entendimiēto

Joan. 17.

y volun-

y voluntad : ilustrando el entendimiento con el mas excelente acto de la sabiduria, que es el conocimiento de Dios, y encendiendo la voluntad con el mas heroyco acto de la caridad, que es el amor del mismo Dios: y como deste procede el amor del proximo: assi de la contemplacion procede la perfeccion de las obras exteriores, pegandolas feruor, espiritu, dulçura y entereza.

A estas excelencias añadio Christo nuestro Señor, otra, diziendo que no le sería quitada, como quien dize, por tus razones, o Marta, ni por tus quejas, no quitaré a Maria la parte que escogio, para que siga la tuya, que aunque buena, pero la suya es mejor. Esto cumple N. S. en tres maneras. Lo primero al que por especial vocación llamó para este modo de vida, nunca se le quita, quanto es de su parte, ni gusta de que otros se le quiten, ni quiere que el le dexe por persuasiones, ni razones humanas aparentes, sino que perseuere en su vocacion hasta la muerte. Lo segundo a los que con su inspiracion y mocion combida, y trahe a este soberano exercicio en las horas y tiempos señalados para el, tampoco les quita su exercicio, ni quiere que otros les quitè del, ni les estoruen con titulos aparentes de virtud, antes los defiende como a Maria y en su fauor dize aquello de los Cantares: Conjuro os hijas de Ierusalem, que no desperteys a mi amada hasta que ella quiera, que es dezir: No la quiteys el dulce sueño de su contemplacion, ni le perturbeys el descanso que conmigo tiene, hasta que satisfaga a su desseo y neçessidad, porque como su querer es conforme al mio, ella querra dexar el sueño quando yo quisiere que le dexe. Y assi, quando la caridad del proximo, o la obediencia del superior pide otra cosa, luego acude a ella. Finalmente nunca Dios quitará a los escogidos la contemplacion que aca tuuieron, sino perficionasela: porque en la muerte, aunque cessan las obras de la vida actiua, no cessá, ni cessará jamas la contemplacion de Dios, en la qual consiste la bienauenturança, y vida eterna. Y como dize san Agustin, en el cielo vacaremos, y veremos, veremos, y amaremos, amaremos, y alabaremos, veremos sin fin, amaremos sin fastidio, y alabaremos sin cansancio; este oficio, este afeto, y esta obra sera comun a todos: en la qual duraremos por todos los siglos de los siglos, Amen.

De la excelencia que tiene la vida compuesta de ambas abraçando la actiua y contemplatiua. §. 7.

Cant. 2. 3.

6. 3.

D. Th. 2. 2.

q. 180. ar. 4.

6. 181. ar.

4.

Lib. vlt. de

Ciuita. Dei

ad finem.

D.Th.2.2. **C**on grā mysterio Christo N.S. llamo parte a la vida de Ma-
q.179.art. ria, comparada con la de Marta, para darnos a entender, que
2.ad.2. ay otra vida excelentissima, que es como vn todo compuesto de
Ex D. Au- ambas partes, y abraça los exercicios de la vida contemplatiua y
gust.li.19. actiua; especialmente los mas nobles della, que son en prouecho
de ciuitat. de las almas. Esta vida por ser mas perfeta, como dize santo To-
Dei. mas, escogio el mismo Christo en el tiempo de su predicaciō, y en
D.Th.3.p el mismo tiempo la siguió su Precursor san Iuan, y en ella le imi-
q.40.art.1. taron sus Apostoles, y despues los sagrados Doctores, y otros es-
ad.2.&30. clarecidos santos de la Iglesia, los quales como Angeles subian a
Genes.28. lo supremo de la escala donde Dios està arrimado, viendose con
Collat.19. el por la contemplacion, y despues baxauan hasta lo mas baxo
cap.9. de la misma escala donde Iacob estava dormido, despertando y
Ricard. de auuiando a los hombres en el seruicio de su Criador. Y aunque
Santo Vi- esta perfecion, como dize Casiano, es rara y concedida a pocos:
ctore lib.1. pero todos los varones espirituales deurian pretēderla cōforme
de contem- a su vocacion; porque la vida contemplatiua quando es perfeta
platione ca. con el amor de Dios engēdra luego grāde amor del proximo, y
41.&44. zelo de su saluacion: el qual, como dizen los santos Padres, es el
S.Greg. ho- don mas precioso que podemos ofrecer a Christo, siēdo sus ayu-
mil.12.& dadores en la conquista de las almas, dando, si es menester, la vi-
15.in Eze- da por ellas. Y assi la misma contemplacion por cumplir la volū-
chiel. tad de Dios, interrumpe sus obras, por salir a ganar almas que a-
S. Dionys. men a Dios, y le glorifiquen. Y como Marta viendo la quietud
li. de celesti de su hermana Maria se quexò a Christo N. S. Maestro de am-
hierar. c.3. bas, pidiendole la mandasse que la ayudasse: assi por otro estremo
ibi Cartusia Rachel, que es figura de la vida contemplatiua, viendo la fecun-
nus. didad de hijos que tenia su hermana Lya, que es figura de la vi-
D.Th.2.2. da actiua, se quexò a Iacob, marido de ambas, y le dixo: Dame
q.182.art. hijos como a mi hermana; porque de otra manera morire de pe-
2. na: porque quien tiene perfeta contemplacion y amor de Dios,
Gen.30. dessea como S. Pablo engendrar hijos espirituales para Christo:
 y el zelo desto le abraça las entrañas, y muere de pena quando
 estos mueren, y viue alegre, quando ellos viuen.

Esta es la suma de las cosas que abraça la vida actiua y contem-
 platiua y la cōpuesta de ambas, las quales he de procurar confor-
 me a mi posibilidad, pidiēdoselas a Christo N. S. con estos co-
 loquios, o otros semejantes. O dulcissimo Iesus, q̄ te hospedaste
 en casa de Marta, y alli te hallò su hermana Maria: concédeme q̄
 te hospede yo en mi alma, limpiandola, y adornandola cō exer-
 cicios.

- 2 cicios de vida actiua como Marta: pero de tal manera, que junta
mente oya y contemple su doctrina como Maria. O Salvador pia
dosissimo, q̄ reprehendiste la demasiada sollicitud y turbacion de
Marta, y aprouaste la quietud y sosiego de Maria, suplicote que
de tal suerte exercite las obras de la vida actiua en tu seruicio, que
no me turben las congoxas q̄ trae consigo, soslegandolas con la
3 paz y quietud de la vida contemplatiua. O amador de las almas,
por las quales veniste a este pequeño lugar del mundo, deseado
hospedarte en ellas, concedeme que de tal modo escoja la mejor
parte de Maria, que no me oluide de la buena parte que cupo a
Marta, trabajado por el bien de las almas, para q̄ ellas y yo te hos
pedemos como desseas, y despues nos hospedes en tu cielo como
4 desseamos. O biẽ mio, y gloria mia, no permitas que me aquexe
tanto el cuydado de otros, que me oluide de mi mismo, descuydã
dome de contemplar tu doctrina soberana. Enfrena Señor, el or
gullo de Marta, para que dẽ su lugar y tiempo a Maria: y espo
lea a Maria para que no dexẽ del todo sola a Marta. O remedia
5 dor de los pecadores, que por las oraciones de Marta y Maria
resucitaste a su hermano Lazaro, concede a todos los fieles de tu
Iglesia, que nos juntemos cõ hermandad a rogarte por los peca
dores hermanos nuestros, para q̄ los resuscites a la vida de la gra
cia: con la qual comiẽce a exercitar las obras destas dos vidas acti
ua y contemplatiua, con tanta perseuerancia, que todos alcance
mos la vida eterna. Amen.

Ioan. 11.

*Del modo excelentissimo como Christo N. S.
juntò la vida contemplatiua con la
actiua. §. 8.*

R Esta que declaremos el modo excelentissimo como Christo
N. S. en el tiempo de su predicacion juntò ambas vidas para
nuestro exẽplo: lo qual hizo en dos maneras. La primera, repar
tiendo el tiempo en dos partes; y dando los dias a los proximos,
tomaua las noches para la oracion recogida en la forma q̄ dize S.
Lucas: *Exijt in montẽ orare, & erat pernoctans in oratione Dei.* Fue
al monte a orar, y estuuu toda la noche en la oraciõ de Dios. En
las quales palabras se apunta el aparejo que Christo nuestro Se
ñor hazia para su oracion, el tiempo que duraua en ella; y el ser
uor que tenia, haziendo todo esto, no por su necesidad, sino por
nuestro exemplo.

D. Greg. li.

6. Mor. ca.

17,

Luca. 6.

Ma

Marci. 6.

El aparejo era, escogiendo todo lo q̄ ayuda para el recogimiento quanto al lugar, tiempo, y compañía: porque tomaua lugar solitario, y el tiẽpo de la noche, que es mas quiẽto, y estaua solo sin tener otro testigo de su oraciõ, mas que a su eterno Padre, a quiẽ oraua en lo escondido y secreto de su coraçon.

Genes. 23.

El tiempo que duraua orando, era largo, trasnochando en este exercicio, y perseuerãdo hasta el amanecer: porque a la alteza de la contemplacion no se llega ordinariamente sin recogimiento muy estrecho, y prolongado, luchando como otro Iacob toda la noche hasta la mañana, para alcançar la bẽdicion de Dios. Y por esto dixo el Sabio, que era mejor el fin de la oracion, q̄ el principio, presuponiendo, que ha de auer distãcia del principio al fin: y por configuiente, que ha de ser larga, alcançando en el fin mucha mayor perfeccion que tuuo en el principio.

Psal. 35.

La alteza de la oracion deste Señor, declarò el Euangelista cõ la frasis que la diuina Escritura declara las cosas muy altas, llamãdoles, *altissimi* mandola oracion de Dios, esto es, oraciõ altissima, y leuantadissima, oracion digna de Dios: por la qual (como dize Geremias) el

Thren. 3.

varon que està solo, con silẽcio se leuanta sobre si mismo, y sube hasta juntarse con Dios. La causa porq̄ esta oracion se llama de Dios, es, porq̄ todo quanto ay en ella es de Dios: y asì tiene quanto excelẽtes propiedades todas de Dios. La primera, q̄ procede del mismo Dios, y de la inspiracion de su diuino espiritu: el qual

*Roma. 8.**D. Bonauẽ.**opusc. de itin.**nerib. ater-**nitat. itin. 2**dist. 4.**Psal. 70.*

(como dize san Pablo) ora en nosotros, inspirãdonos la meditacion y afetos, las cosas que hemos de pedir, y el feruor con que las pedimos. De otra manera muy tibia serà la oracion q̄ no fuere preuenida con la inspiracion. La segunda propiedad es, hazer se en la presençia de Dios, ocupãdo la memoria y entendimiẽto en solo Dios, y en conuersar con el, sin diuertirse a cosa que no vaya ordenada a Dios, conforme a lo que dize Dauid: Entrarẽ en las obras poderosas del Señor, y acordareme de sola su justicia; esto es, de sola su bondad y fidelidad, y las demas grãdezas q̄ me dito. La tercera propiedad es, q̄ la materia de todos los afetos, desseos y peticiones, sea Dios, o las cosas q̄ manda y quiere Dios, y para gloria de solo Dios. De suerte que ninguna cosa dessee ni pida, que no vaya vestida de la volũtad y gloria de Dios: y sobre todo pida al mismo Dios, no se contẽtando con menos que el, diciẽdole, como Moyses: Muestrame Señor a ti mismo: porq̄ esto me basta, y en esto se encierra todo.

Exod. 33.

Finalmente, aquella oracion se llama de Dios, cuyo fin y fru-

to es, la vnion y transformacion con el mismo Dios, por el perfecto amor, haziendonos muy semejantes a el, como hijos muy parecidos a su Padre, de donde resulta, que las obras q̄ desta oracion procedē, participā la misma alteza: y quando la oracion es oracion de Dios, tambien la justicia serā como mōtes de Dios, y la misericordia serā misericordia de Dios, y las virtudes serā virtudes de Dios, y tambien los que las exercitan serā (como dize el Profeta Dauid) Dioses por participacion.

Psal. 35:

2. Reg. 9.

Psal. 81.

Esta es la oracion excelentissima que Christo nuestro Señor exercitaua, cuyos efetos marauillosos descubrio en la oracion q̄ hizo en su Baptismo, y transfiguracion, como en su lugar veremos, y a ella deuemos anhelar todos: porque aunque es muy leuantada y ardua; pero con la inspiracion y socorro del cielo no serā dificultosa.

4 Deste recogimiento tan diuino salia Christo N.S. a exercitar las obras de la vida actiua, juntando tambien con ellas por otro segundo modo la oracion: porq̄ de ordinario oraua primero breuemente, como orò quando hizo el milagro de los cinco panes, quando dio salud a algunos enfermos y endemoniados: y quando refucitò a Lazaro. Y lo mismo haria en las demas obras, aunque secretamente: enseñandonos con este exemplo, q̄ la vida cōtemplatiua y la actiua, se han de hermanar, no solamente en vn mismo dia, en tiempos diferentes, sino tãbien en vna misma hora, acompaňando las obras de la vida actiua, cō alguna breue oracion, y leuantando (como dize Geremias) juntamente las manos y los coraçones al cielo: las manos para obrar, y los coraçones para orar, al modo que se dixo en la introducion deste libro.

Thren. 3:

Ex D. Gre.

li. 18. c. 5.

5 Finalmēte, las obras de la vida actiua que Christo nuestro Señor exercitò en este tiempo, fueron gloriosissimas para Dios, y prouechosissimas para los hombres: porque desde el Baptismo comēçò a publicar su nueva ley de gracia, y a entablar la dotrina de la perfeccion Euangelica: la qual declarò con admirables sermones, exercitò con heroycos exemplos; y confirmò cō esclarecidos milagros. Los sermones fuerō mezclados cō razones muy altas, y con palabras muy apacibles. Los exemplos fueron eminentes en todo genero de virtudes, poniendo primero por obra lo que auia de enseñar con la palabra. Los milagros fueron marauillosos en todo genero de cosas, y prouechosos a toda suerte de personas en sus cuerpos y en sus almas, cō mezcla de admirables

virtudes, descubriendo tambien en ellos la omnipotencia, y diuinidad de su persona.

Esta fue en suma la vida de Iesu Christo N.S. en el tiempo de su predicaci6n, de la qual se colige, q las quatro cosas que en ella resplandecieron, c6uiente a saber, oraci6n, sermones, ex6plos, y milagros, 6eran materia muy copiosa de las Meditaciones desta 3. part. para sustento de la vida cont6platiua: auuq mi intencion no es meditarlas todas, sino las mas principales. Y en ellas no yr6 atado al orden con que sucedieron, por recoger juntam6te algunas meditaciones de cosas q tienen semejança entre si, y van endereçadas a vn mismo fin, para que los deslecosos de alguna virtud hallen juntas algunas meditaciones que ayuden a su pretension.

Y porq estas meditaciones son propias de los q pasan del estado de principiantes, al estado de los q aprouech6n en las virtudes, me parecio advertirles lo que dize S. Agustin por estas memorables palabras: *Multi languescunt in or6do, & in nouitate su6 c6uersio nis seruenter orant: postea languid6, postea frigid6, postea negligenter.*

Muchos ay q en el principio de su conuersion or6 seruorosamente con gr6de atenci6n y deuoci6n; mas poco despues se entibian, y oran floxam6te con distracciones y afetos muy remissos: despues oran friamente con sequedades, y durezas de coraçon: y despues oran negligentem6te con grandes interrupciones y quiebras. Y lo peor es, q con todo esto se tien6n por seguros, sin reparar en q durmiendo ellos, vela su enemigo, y corren peligro de morir a sus manos: por lo qual dixo Christo nuestro Se6or: Conuiene si6pre orar, y no desfallecer; esto es, orar con tal seruor y persecuerancia, que no cessemos ni afloxemos en el exercicio de la oracion; aparej6ndonos para ella con tanta diligencia, que fauorecida del diuino espiritu, merezca el nombre de oracion de Dios.

*In Psal. 65.
in fine.*

Vigilat hostis, & hostis tu?

Luc6. 18.

Meditacion I. De la maravillosa vida y predicacion de san Iuan Baptista, hasta el Baptismo de Christo nuestro Se6or.

ANtes de la meditacion del Baptismo de Christo nuestro Se6or pondre algunas del Baptista: assi por pedirlo el ord6 de la historia, como porque en ellas se ver6n praticadas las virtudes fundamentales de la perfeccion Euangelica.

Primero

Primero punto.

LO primero se ha de cõsiderar, como el glorioso Baptista desde su niñez estuuu en el desierto muchos años, hasta que començò a predicar, haziendo vna vida milagrosa: en la qual se señalò especialmente en estas quatro virtudes, que son las quatro columnas en que estriua la perfeccion Euangelica.

Luc. 1. &
3.
Matth. 3.
Marci. 1.

De la peni-
tencia cor-
poral.

1. Lo primero se esmerò en la penitencia y aspereza corporal, en todas las cosas q se puede exercitar con gran rigor. En la comida, comiendo langostas y miel syluestre, la que topaua por los cãpos. En el vestido, vistiendo vna y estidura texida de pelos de camellos, y ciñendose con vna cinta muy aspera. En el aposento y cama, recogiedose en alguna cueua, o hēdedura de las peñas, y durmiendo en el suelo, sufriendo con admirable paciencia los frios y calores, y las injurias de los tiempos. Donde ponderarè, que hazia todo esto, no en castigo de pecados passados, pues fue santificado en el vientre de su madre, y nunca hizo pecado graue, sino para preservar se de pecados muy ligeros, y para domar su carne, y tenerla rendida al espiritu, y para disponerse a recebir los dones del cielo, los quales ordinariamēte no se alcançan sino por semejantes asperezas. Y de aqui sacarè desseos entrañables de imitar a este santo en lo q es imitable cõforme a mi flaqueza, abraçando la aspereza corporal que pudiere, castigado mi carne, y ofreciendola en hostia viua, santa, y agradable a Dios, no solamente por los fines dichos, sino tambien en satisfaccion de los muchos pecados que por su causa he cometido. Y porque esta librea es propia de los criados del Rey celestial, pues (como dixo Christo nuestro Señor) los que van por contrario camino, *In domibus Regnum sunt*, Viuen en los palacios de los Reyes terrenos, y preciandose de ser sus criados. Pero yo Rey eterno, quiero preciarme de ser criado vuestro: y assi de oy mas me vestirè de esta librea, trayendo en mi cuerpo vuestra mortificacion, como la traxo vuestro santo Precursor.

Roma. 12.

Matth. 11.

Offic. 2.

2. Lo segundo se ocupò en oracion y contemplacion perpetua, y muy leuantada, teniendo por singular priuilegio, al mismo Espiritu santo por maestro: el qual le lleuò a la soledad, y alli le hablaua al coraçon, ensenandole, y consolandole con marauillosas ilustraciones y consuelos, con mas abundancia que a Moyse, Helias, Dauid, y a todos los Profetas que le precedieron. Y entre otras razones ponderarè esta: por q como no es posible viuir sin

Ec 5 algun

x D. Gre.
ib. 18. mor.
8.

algun deleyte, quãto vno mas se priua por amor de Dios, de los deleytes de la carne, tanto cõ mayor abundancia recibe los deleytes del espíritu. Y como san Iuan renunciò totalmente las riquezas, honras, dignidades, y los regalos de la casa de su padre, y affigia su carne tan asperamente, premiauale Dios cõ el ciento tãto comunicandole inefables gozos celestiales: de modo que el desierto era para el casa de recreaciõ, y la cueua era como cielo, y la soledad era ocaion de compaõia, conuerfando siẽpre con los Angeles, y con el mismo Dios. De donde facarẽ grande aliento para las asperezas del cuerpo, pues asì las premia Dios cõ regalos del cielo; y juntamente grande aficion a la oraciõ, y trato con Dios nuestro Señor, donde tanto consuelo y aliento se recibe, procurando subir juntamente al monte de la myrrha, y al collado del encienso, porque vno ayuda a otro. Y para esto suplicarẽ al Espiritu santo sea mi maestro interiormente, aunque no por esto tengo de dexar a los maestros de espíritu que Dios ha puesto en la tierra: porque no querra vsar conmigo del priuilegio q̃ concedio a san Iuan.

Cantic. 4.
Ex D. Gre.
li. 1. dialo-
gor. cap. 1.

Lo tercero, se esmerò en grande fortaleza y constãcia, perseuerando tantos años en estos dos generos de exercicios. Y es muy creyble, que en este tiempo padeceria grauissimas tẽtaciones y batallas del demonio: porque si Christo nuestro Señor las padecio en los quarenta dias que se recogio al desierto, quanto mas las padeceria san Iuan en discurso de tantos años, haziendo vida tan admirable: de la qual Satanas tenia rabiosa embidia, desseando derribarle: porque siempre dessea tragar al manjar mas escogido, y tiene fuzia de forber al rio Iordan; esto es, al santo mas penitente. Pondriale delante los regalos que tendria en casa de sus padres, y entre sus deudos: la dignidad del sacerdocio q̃ le venia por herencia; la terribilidad de la vida q̃ començaua, y otras batallas a este talle inuisibles y visibles, permitiendolas nuestro Señor, para exercicio deste santo, y para que creciesse en toda virtud y fortaleza: porque le resistia valerosamente, y triunfaua siempre de su enemigo.

Abacuch. 1.
Iob. 40.

Lo quarto, se señalaua en la pureza de coraçõ, apartandose de culpas muy ligeras, y en el seruior de creer en todas estas virtudes: por lo qual dizen san Lucas: *Que crecia, y se yua confortando en el espíritu.* Esto es, que crecia en el cuerpo, y tãbien en el espíritu: porque el Espiritu santo le confortaua y ayudaua, cumpliendose en el lo que dixo Dauid: *Bienauenturado el varon a quien tu ayuda.*

Luc. 1.

Psal. 83.

ayudares: porque con tu ayuda traçarâ de crecer dentro de su co-
raçon, y subira de virtud en virtud, hasta ver a ti Dios verdadero
en Sion.

Estas quatro cosas en que san Iuan se señalò, son las mas efica-
ces que ay para subir a la cumbre de la perfeccion, y a ser grande
en los ojos de Dios, a quien suplicarè por los meritos deste san-
to, me las conceda conforme a mi caudal, y a mi estado. O espiri-
tu santissimo, confortad mi flaco espiritu, para que a imitacion
deste valeroso Precursor, castigue con rigor mi carne, y resista
con valor a los espíritus malignos, y aproueche cada dia en la cõ-
templacion, y en las virtudes celestiales, creciendo como la luz
de la mañana, hasta llegar al perfecto dia. Amen.

Segundo punto.

EN teniendo perfecta edad, Salio por las riberas del rio Iordan a
predicar el Baptismo de penitencia en remission de los pecados, di-
ziendo: Hazed penitècia, porque se acerca el Reyno de los cielos: y aeu-
dio a el mucha gente de Gerusalem, y de toda Iudea, para que los bapti-
zasse, confessando sus pecados.

D.Th. 3. p.
q. 38.
Luca. 3.
Matth. 3.

Aqui se ha de ponderar quien mouio a S. Iuan a estos exerci-
cios de predicar y baptizar, con que espiritu lo hazia; que cosas
predicaua, y cõ que fruto. Lo primero, el q̃ le mouio fue el mis-
mo Espiritu santo que le auia lleuado al desierto: porque propio
es deste Espiritu diuino, despues que haze a sus escogidos muy
perfectos, mouerles a que procuren hazer perfectos a otros: y así
mouio a san Iuan para que saliesse a predicar, y aparejar vn pue-
blo perfecto para Christo N. S. Demas desto como auia estado tã-
tos años en la secreta bodega de los vinos de Dios, embriagando
se con el vino fortissimo de la caridad, ella misma le hizo salir
de aquel recogimiento, para combidar a los hombres al seruicio
de su amado. De suerte q̃ amor de Dios, y amor del proximo, y
la obediencia a la inspiraciõ del Espiritu santo, le hizieron salir a
lo publico, y manifestarse en Israel. De dõde sacare los motinos
q̃ deuo tener para semejâtes exercicios, si desse no errar en ellos.

Luca. 1.
Cantic. 2.

Lo segundo, el espiritu con q̃ predicaua, era por vna parte ze-
loso y terrible, como de vn Helias: y por otra parte misericordio-
so, y compasiuo, como de vn Moyses: porq̃ con los Fariseos y
Saduceos que eran mas duros, mostraua gran zelo con palabras
terribles, y amenazas espantosas, diziendoles: Linage de vinoras,
quiẽ os ha enseñado a huyr de la ira que os amenaza? no os contèteys cõ

Matth. 3.

tener

Lucá. 3.

tener por padre a Abraham: porque poco os apronechará si vosotros soys malos, y de piedras hará Dios hijos de Abraham en quien cumpla sus promessas. Pero a la muchedumbre del pueblo, y a los Publicanos y soldados acogia con gran misericordia, sin excluir a ninguno, dándoles consejos saludables en razón de cumplir con sus oficios, de no hazer agravio a nadie, y de hazer bien a otros, dando limosna de lo que tuviessen, &c.

Lo tercero, la materia de sus sermones era exhortar a penitencia, haziendo frutos dignos della: y a esto movia con la esperanza del premio eterno, porque se acercaua el Reyno de los cielos: y tambien con amenazas del castigo eterno; porq̃ la segur estaua puesta a la rayz: y todo árbol que no lleuare fruto, será cortado y echado en el fuego; y Dios tiene el vieldo en su mano para limpiar la era del mundo: y el trigo, que son los buenos, recogerá en las troxes del cielo: y la paja, q̃ son los malos, echará en el fuego que nunca se ha de acabar. Todo esto aplicaré a mi mismo, exhortandome a hazer penitencia por estos dos titulos, esperanza de premio, y temor de castigo; imaginando, que quizá está ya la segura a la rayz del árbol de mi vida para cortarla, y que sino me emiando, seré paja, que ha de ser ceño del fuego eterno.

Ioan. 1.

Lo quarto, el fruto de su predicacion fue copiosissimo porque innumerable gente de todos estados concurrian a el; y le obedecian, y se dexauan baptizar con tantas muestras de humildad y arrepentimiento, que le confessauan y declarauan sus pecados. Y lo que mas admira, es, que con no hazer milagros, persuadia esto, porq̃ tenían su vida por vn continuo y muy señalado milagro: por donde se veé quan eficaz es la vida exemplar del predicador para persuadir lo que predica, aunque sea la cosa muy dificultosa, y el que lo oye muy duro de corazón. O Padre eterno, despertad en vuestra Iglesia muchos imitadores deste soberano Precursor, q̃ vayan delante de vuestro hijo, aparejádole vn pueblo perfeto, predicando su santa ley con zelo y misericordia, con firmando con la vida lo q̃ dizen con la palabra, para q̃ cojan fruto copioso de muchas almas que alcancen la vida eterna. Amen.

Tercero punto.

EL Tercero punto es, considerar como creció tanto la autoridad de san Iuan con el pueblo, que vinieron (como dize san Lucas) a pensar en sus corações, si era por ventura el Christo y Messias prometido, y algunos le temá por tal: pero el santo Precursor

Precursor quando lo entendio, ò que por reuelacion de Dios, ò que por palabras ò señales que dello dauan, al punto lo contradixo, diziendo: Yo os baptizo con agua, otro vendra mas fuerte que yo, a quien no merezco desatar la correa de sus çapatos, este os baptizarà en Espiritu santo y fuego.

Aqui se ha de ponderar la rara humildad de san Iuan Baptista, la qual descubrió en tres actos heroycos en medio de su grãdeza.

1 El primero fue, no se enuanecer cò la vida tan aspera que hazia, ni con los excelentes dones y fauores que recebia de Dios en la contemplacion ni por el aplauso del pueblo, ni por la grãde opinion que del tenian, ni por la grande honra que todos le dauan. Lo qual es cosa rara (como dize san Bernardo) porque es de muy pocos y muy esclarecidos santos juntar humildad con inocencia, y con santidad muy honrada y venerada. Y en esto san Iuan, aun que Nazareo, fue diferente de los demas: porque no criò cabelle ra de altiuis penfamientos, sino echò siempre hondas rayzes en el abyfmo de su nada.

2 El segundo acto fue, confessar publicamente su propia baxeza, y la grandeza de Christo nuestro Señor, diziendo: Aunq me teneys por tan grãde, sabed que ay otro mas fuerte que yo, y mas poderoso en la palabra y en la obra: y el excesso q me haze, no es como quiera, sino tan grande, que no soy digno de ser el minimo de sus esclauos, ni de hazer el oficio mas baxo en su seruicio, que es desatarle la correa de sus çapatos. Por donde se vee, como el perfetamente humilde, quãto es mas santo, tanto se tiene, por mas vil y baxo en los ojos de Dios nuestro Señor, juzgãdose por indigno de ser su esclauo: y no contento con tenerse a si mismo en tal opinion, quiere que todos tengan del la misma.

3 El tercero acto fue, apocar su baptismo, engrandeciẽdo el de Christo, diziendo, que el fuyo era de sola agua, sin tener virtud de perdonar pecados, ni lauar el alma: pero que otro vendria, q los baptizaria con vn baptismo, por el qual les diefle el Espiritu santo, y el fuego del diuino amor: en lo qual tambien se descubre, como el perfeto humilde apoca y desprecia sus obras en quãto son fuyas, y no quiere que los hombres hagan mas caso dellas de lo q merecen: pero juntamẽte engrandece las obras de Dios, y quiere que todos las estimen como es razon. Ponderãdo estos tres actos de humildad, sacare grande confusion por la falta q tengo de ellos, siguiendo la inclinacion de la soberuia, que me lleva a todo lo contrario, y hare grandes prepositos de imitarlos confor

Eccles. 3.

Actos de humildad.

Serm. 13. in

Cantic. &

42, & epi-

stol. 42.

Ex D. Gre.

li. 1. Mora.

cap. 26.

Num. 6.

7. mo.

me a mi estado y calidad: porque sin esta humildad, no ay santidad verdadera, ni grandeza segura, ni podre hazer mi officio, de modo que agrade a Dios y a los Angeles, y edifique a los proximos. O glorioso Precursor, gozome en el alma de veros tan humilde, con ser de Dios y de los hōbres tan hōrado; suplicad al Señor q̄ os dio tan rara humildad, me dé alguna parte della, para q̄ no pierda por mi soberuia el bien q̄ Dios me huuiere dado por su gracia. O alma mia, pues tienes dentro de ti bastante causa de humillacion, por la mucha pobreza y miseria de tu espiritu, reconoce lo que eres, y apocate como mereces: porque quāto agrada a Dios el rico humilde, tanto le desagrada el pobre soberuio.

Michea. 6.

Eccles. 25.

Medita. II. De las preguntas que hizierō a S. Iuan, sobre quien era: y del testimonio que dio de Christo N. Señor, y de si mismo, en que descubrio su rara humildad, y santidad.

Joan. 7.

Reciendo el rumor del pueblo, de q̄ S. Iuan era el Messias, embiaron los Iudios de Gerusalē algunos Sacerdotes y Levitas, para que le hiziessen algunas preguntas sobre quien era: en cuyas respuestas descubrio san Iuā quatro actos heroycos de humildad, q̄ son fundamento de la vida espiritual en su supremo grado: con los quales andan trauados otros muchos, así desta virtud, como de otras.

Primero punto.

LA primera pregunta fue: *Tu quien eres?* Por v̄tura eres Christo? *A la qual luego confesso, y no negò, y confesso dixiendo: Yo no soy Christo.*

En esta respuesta respládece el primer acto heroyco de humildad deste santo, el qual estaua tan fundado en no vsurpar para si la honra de Christo, sino darla a cuya era, y a quien se le deuia, q̄ al punto con grāde asseueraciō confesso la verdad, y no la negò; y confesso que no era Christo, y mil vezes lo confessara y se ratificara en ello, si otras tātās se lo preguntarā: porq̄ como la soberuia sumamente apetece la excelēcia de la diuinidad de Christo, y ser como Dios: así la humildad sumamente aborrece tan ende

monia

monia da presumpció. Y como aquella soberuia echó del cielo a Lucifer y sus Angeles, y del Parayso a Adam y Eua, y ha echado en el abyssino del infierno a muchos Principes y Monarcas del mundo, y es señal de los reprouados hijos de Satanás, que es Rey de los soberuios: así la humildad contraria conseruó en su alteza a los Angeles del cielo, y al santo Precursor, y a los Apostoles de Christo: los quales cō grãde constãcia desecharõ qualquier adoracion y honra de diuinidad q̃ les ofrecían. Y esta es señal de los escogidos: los quales en todo y por todo quierẽ fugetarse a Dios, y desleñan q̃ a el solo se dè la honra y gloria de todo lo q̃ es suyo.

Tambien ponderarè la astucia de Satanás, el qual inuidioso de la santidad de Iuan, viendo que no le auia podido derribar con varias tẽtaciones que le auia puesto, vrdió esta de que le ofreciessen la dignidad de Dios, imaginando q̃ con esta le venceria, como el fue vencido della. Y de la misma manera tienta a los santos, traçando como les ofrezcan mayores honras y dignidades de las q̃ merecen, para despenarlos: pero los escogidos, fundados en verdadera humildad, conocen se a si mismos, y aborrecẽ qualquier preeminencia, o dignidad, nõbre, titulo y lugar, que excede a sus merecimientos, contentandose con lo que merecen, por no perder vno y otro: antes quanto se veẽ mayores y mas honrados; tanto mas se humillan (como dize el Sabio) para honrar a Dios. O Dios omnipotente, a quien de verdad honrà los humildes, concedeme la verdadera humildad, para que te dè la honra que mereces, y aborrezca la que yo no merezco.

Segundo punto.

La segunda pregunta fue: *Eres Helias?* respondio: *No soy. Eres Profeta?* Respondio: *No.*

En estas respuestas resplandece el segũdo acto heroyeo de la humildad de san Iuan, que añade al precedente: porque pudiendo dezir de si que era Helias, al modo que Christo nuestro Señor le llamò Helias en el espíritu, no quiso, sino atendiendo al sentido en que se lo preguntauan, con gran resolucion respondió, que no lo era: porque el humilde no solamente rehusa la hõra que no merece, sino tambien quanto es de su parte la que merece y pudiera aceptar. Y demas desto la humildad es amiga de la verdad pura y senzilla, sin doblez ni apariencia de el especialmente en cosas que sirven para su humillacion: y por esta causa llanamente confesó que no era Helias.

Tambien

Isai. 14.
Ezech. 28.
Iob. 48.
Apoc. 22.
Act. 14.
D. Greg. li.
34. Moral.
cap. 18.

Eccles. 3:

Matth. 11.
& 17.

Tambien pudiera cō verdad dezir, que era Profeta: pero respondi que no, en el sentido que comunmente llaman Profetas a los que dizen las cosas que eitan por venir: porque el humilde inuenta modos para encubrir sus grandezas, y huyr de la honra que por ellas merece. Al contrario del soberbio, que inuenta modos como descubrir mas de lo que es, por alcanzar la honra que no se le deve, aunque sea con mentiras y encarecimientos.

Iob. 31.

Finalmente, a todo esto respondio con palabras breues, y muy secas, y cada vez mas breues y mas secas, hasta dezir secamente, no: porq̃ el humilde verdadero, està tan lexos de besar las manos a los que le ofrecen honras, o le dizē loas y lisonjas, que los trata con sequedad y aspereza: porque ni se paga de la hōra o fama, ni se recrea (como lo dize el santo Iob) en mirar al Sol de la gloria mundana quando resplandece, ni a la luna de la fama, quādo està clara, ni besa su mano saboreandose en lo que tiene, y en lo que del dizen. O Sol de justicia, de quien tu Precursor recibio tanta luz para despreciar el resplandor mundano, ilustra me con otra semejante, que cierre mis ojos para no ver cō deleyte lo que me ha de cegar con vanidad.

Tercero punto.

Isai. 40.

LA tercera pregunta fue: *Pues quien eres? y que dizes de ti mismo, para que lo digamos a los que nos embiaron? Respondio: Yo soy vna voz del que clama en el desierto, aparejad el camino del Señor, como lo dixo Isaias Profeta.*

En esta respuesta resplandece el tercer acto heroyco de humildad de san Iuan: el qual de tal manera declarò el oficio que tenia de parte de Dios, que juntamente descubrio la nada q̃ tenia de su cosecha, diziēdo, que su oficio era ser voz y pregōnero de Christo, auisando a los hombres, que se aparejasen para recebirle. Pero llamose voz: porque como la voz no tiene ser, ni permanēcia de su cosecha, y està pendiente del que la dize, y del que habla: assi el sentia de si mismo, que de su cosecha no tenía ser ni valor en aquel oficio, sino que todo lo recebia de Dios, que hablaba por el, y cuya voz era. Por donde se ve, que la humildad no es ciega para conocer los dones que tiene de Dios: ni muda para confesarlos quando es menester: pero entonces los declara con palabras humildes, en las quales descubré la dependencia q̃ tiene de Dios, y la nada que tiene de si, para que de todo se de la gloria a cuyos son.

Demás

Demas desto, assi como san Iuan no respondio que era hijo de Zacarias y del Tribu Sacerdotal, sino que era voz de Christo, preciandose de solo esto, assi el humilde ni se precia de linages, ni de padres carnales, ni de officios auidos por herencia, sino sola mente de ser sieruo de Christo consagrado a cumplir su voluntad, y esto dize que es, y no otra cosa, conforme al dicho de Salomon: Teme a Dios y guarda sus Mandamientos, porque esto es todo hombre; como quien dize, en esto consiste el verdadero ser del hombre de que se ha de preciar sobre todo. Al contrario de la soberuia que se precia y jaeta de la gloria que le viene por los padres y linages, y cosas semejantes. *Eccles. 12: ffe. 9.*

3 Vltimamente ponderaré, como san Iuan se llamó voz que clama, aparejad el camino para el Señor, porque su vida y dotrina, sus exemplos y palabras, eran voz que exortaua a santidad y perfeccion; y era voz de Dios: por la qual era conocida la grandeza y Magestad de Dios, como el hombre es conocido por su voz a cuya imitacion he yo de procurar ser voz de Christo en todo quanto dixere y obrare. O Dios eterno hazme voz de tu Hijo vnigenito Iesu Christo, concediendome vna vida tan perfecta que ella sea voz pregonera de su gloria, atribuyendola no a mi sino a ti, de quien todo lo bueno procede, a quien sea honra y gloria por todos los siglos. Amen.

Quarto punto.

LA vltima pregunta fue: Pues, porq̃ bautizas si no eres Christo, ni Helias, ni Profeta? Respõdio S. Iuan: yo bautizo en agua, en medio de vosotros està otro q̃ no conoceys: este es el Mesias q̃ ha de venir el qual es mayor q̃ yo, y yo no soy digno de desatar la correa de su çapato.

En esta respuesta resplandece el quarto acto de heroyca humildad que tuuo este diuino precursor Iuan. Lo primero, porq̃ siendo reprehendido de que ysurpaua el officio de bautizar sin ser Profeta, no se escuso, ni boluio por si, y pudiendo dezir con verdad que bautizaua, porque Dios se lo auia mandado, no lo dixõ; antes quiso callar, por no se honrar y autorizara si mismo, porque el humilde gusta de ser reprehendido sin culpa, y no quiere descubrir lo secreto de su honra, sino es quando conuiene para honra de Dios, la qual procura en todo.

Pero mas adelante passò san Iuan, porque delàte destos sacerdotes y Levitas, ratificò el testimonio que auia dado de Christo y de si, delàte de todo el pueblo, apocãdo su persona y su bau-

450 *III. Parte, meditacion. III.*

tísimo, y engrandeciendo la persona de Christo nuestro Señor, como se ponderó al fin de la meditacion precedente: porque como esta gente era tã principal, y auia de lleuar su respuesta a todo el Senado de Gerusalén, gustó descubrir quien era el, y quiẽ era Christo, para que llegasse a noticia de todos, para que de todos fuesse Christo venerado como Mefsias, y el tenido por no mas que vna voz; y el Bautismo de Christo fuesse muy mas estimado que el suyo, y assi le recibiesse de mejor gana. Por dõde se vee con quanta razon dixo Christo nuestro Señor de san Iuan, que no era caña que se mouia a todos vientos, sino firme como la tierra; porque estaua fundado sobre su nada. Y generalmente es propio de los humildes ser constantes en sus propósitos; assi en humillarse a sí, como en engrandecer a Dios; y gustan de hazer esto delante de todo el mundo, para que se dilatas la noticia su propia baxeza, y de la grandeza de Dios. O Dios eterno, que labraste por tu mano este dechado de humildad, y le embiaste delante de tu Hijo, que venia por Maestro della: ayúdame para que aprenda destos exemplos a ser humilde, y con la humildad disponga mi coraçon para recibir los dones de tu gracia, que niegas a los soberbios, y concede a los humildes, leuantandolos de su baxeza, para que suban a la alteza de tu gloria por todos los siglos. Amen.

Matth. 11.

Iacob. 4.

*Meditacion III. Del Bautismo de Christo
nuestro Señor.*

Primeropunto.

Matth. 3.

Marc. 1.

Luc. 3.

Ioann. 1.

D. Tho. 3.

p. 9. 36.

EL primero punto será considerar, como Christo N. S. cumplidos los 30. años se despidio de su Madre santísima, diziẽdola como era ya llegado el tiempo de manifestarse al mundo, haziendo oficio de Redentor y Maestro. Con lo qual se alegrò grandemente por el desseo que tenia de nuestra redempcion: y aunque sintio pena y soledad de que se le ausentasse algunos dias, lleuòlo cõ gran paciencia, estimando en mas la voluntad diuina, que la suya, y nuestro prouecho mas que su gusto.

Luego Christo N. S. se fue derecho al rio Iordán, donde san Iuan predicaua y bautizaua a todos los publicanos y pecadores que querian recibir su Bautismo, y oyendo entre ellos sermon, pidio que le bautizasse. Sobre esta historia se han de considerar

las

las causas deste hecho de Christo N.S. La primera fué, para comenzar su oficio de Predicador y Maestro, dandonos exemplo de rara humildad, humillandose el Maestro a su dicipulo, el Redentor a su redimido, el Hijo de Dios viuo, a su precursor y criado; y el autor de la santidad tomando figura de pecador: porque siendo Christo sabiduria infinita y Maestro de todos, se puso entre los soldados y publicanos a oyr el sermón de san Iuan, y cómo ser purísimo sin máscara, quiso pedir el Bautismo de los pecadores, como si fuera pecador: y esto sin auer ley que le obligasse, sino de su voluntad por humillarse a semejança de los demas pecadores: así como quando niño quiso ser circuncidado como los demas niños que fueron concebidos en pecado. O cordero innocentísimo que quitas los pecados del mundo, que a ti con este Bautismo: que a ti con lauatorio de gente sucia y manchada con pecados: Tu Señor quieres ser tenido por pecador sin serlo: y yo suspiro por ser tenido en opinion de justo, siendo pecador. O si quedasse consumida mi soberbia con tan raro exemplo de humildad. De aqui sacaré, que todo buen principio de cosas grandes ha de ser por exercicios de humildad, disponiendonos con ella, para que Dios nos manifieste, obrando por nosotros cosas de mucha gloria suya. Y por esta causa dize Esaias, que los que se han de saluar echarán rayzes házia abaxo, y produziran frutos házia arriba, que es dezir, primero por la humildad se han de esconder debaxo de la tierra, como las rayzes del arbol, y despues se manifestarán por obras muy gloriosas, como el arbol se manifiesta por los frutos. Por tanto alma mia, si desfeases q̄ la torre de perfeccion que pretendes edificar, suba hasta el cielo, procura humillarte hasta el abyssmo: porque quanto mas alto ha de ser el edificio, tanto ha de ser mas hondo su cimiento.

Tambien sacaré de aqui, que la humildad es gran disposicion para el bautismo y penitencia, y para alcançar la limpieza del alma que en estos Sacramentos se comunica, reconociendome por pecador, y necesitado de lauarme y purificarme de mis culpas, diziendo a nuestro Señor con Dauid: Rocíame Señor con hyssopo, y seré limpio: lauame, y quedare mas blanco q̄ la nieve. O dulce Iesus, que por humildad quisiste ser lauado de Iuan, cómo su bautismo de sola agua, leuame con el agua de tu gracia en virtud de tu preciosa sangre, mezclada con el hyssopo de tu humildad. O alma mia, abraça esta soberana virtud, la qual como hyssopo recoge el aguaviua de la gracia, y la virtud de la sangre del

Isaia. 37.

D. Augus.
ser. 10. de
verbis Domini.

Psal. 50.
D. Greg. in
Psal. 4. per
mit.

Saluador sacrificado en la ara de la Cruz con muchos tormentos, para limpiarme con ella de la lepra de mis pecados.

La segunda causa deste hecho fue, para obrar primero lo que auia de enseñar, y como pësaua predicar vn nuevo bautismo de agua y Espiritu santo, quiso recibir primero este de sola agua, para q̄ ninguno se desdenasse de recibir el fuyo tan precioso. Y de camino quiso honrar el bautismo de su precursor, y con la obra aprouarle; assi como quiso recibir la circuncision, para que se enrediesse que aprouaua esta ley, y la veneraua como ley dada de Dios. De dõde facerè la obligacion que tengo a guardar los preceptos y consejos Euangelicos: porque esto es aprouarlos con la obra y venerarlos, assi como quebrantar la ley, es con la obra reprouarla y despreciarla, y afrentar al que la dio, como dize el Apostol. Y si Christo N.S. quiso recibir el Bautismo de Iuan, sin ser de precepto, por guardar aquel consejo de su precursor, quanto mas razon es que yo guarde sus preceptos y consejos, haziendo mas cosas de las que estoy obligado; especialmente en materia de humillacion?

Rom. 12.

Segundo punto.

L Vego que Christo N.S. pidio a san Iuan el bautismo, estando ya para bautizarle, el Espiritu santo interiormente le reuelò como aquel hombre era Christo, el Messias (porque no le conocia de cara.) Y *rehusando bautizarle le dixo: Yo Señor deno ser bautizado por ti, y tu vienes a ser bautizado de mi?* Christo nuestro Señor le respondio: *Dexate desso por aora, porque assi nos conviene cumplir toda justicia.*

Ioann. 1.

Matth. 3.

Aqui ponderarè lo primero, de parte de san Iuan el grãde gozo y alegria que sintio su alma, quando conocio a Christo N.S. renouandose aqui los jubilos que tuuo, quando le conocio en el viètre de su madre. Cõ este gozo juntò grande reuerencia y humildad, confessando de si mismo que era pecador, necesitado de que Christo nuestro Señor le lauasse y purificasse con su bautismo de Espiritu santo; y llenò de admiracion y pàsmo por verle tan humillado, dixo aquellas palabras: *Tu venis ad me?* Tu vienes a mi para que te bautize? Tu Dios infinito? tu Saluador del mundo, y perdonador de los pecados? Tu que me santificaste en el vientre de mi madre vienes a mi? Ami tu criatura, a mi tu esclauo, a mi vil gusanillo? Y para que yo te bautize con mi bautismo de agua sola, siendo tu Autor del bautismo de gracia? O hu-

O humildad profundissima de mi Señor semejantes afectos tengo yo de procurar en mi mismo, especialmente quando fuere a comulgar, exercitando juntamente en los dos conocimientos de Dios nuestro Señor, y de mi mismo y en los afectos que de ellos proceden, los quales siempre andan hermanados, y el vno ayuda al otro.

2 Lo segundo ponderaré mucho, la maravillosa respuesta de Christo N.S. Asi nos conuiene a mi y a ti cumplir toda justicia. Esto es, todo lo que es obra de santidad: a mi humilládome a fer bautizado, y a ti obedeciéndome en bautizarme. Cō lo qual nos dio a entender, que toda nuestra santidad está sumada en humildad y obediencia, en humillarnos delante de Dios y de los hombres, y en obedecer a Dios y a sus ministros, abraçando los tres grados que tienen ambas virtudes. El primero es, sugetarse a los mayores, por qualquier titulo que tengan alguna mayoria sobre mi, ò en dignidad, ò en oficio, ò en edad, ò en ciencia. El segundo mas perfecto es, sugetarse tambien a los yguales, gustando de darles la mayor honra, y el mejor lugar, y de obedecerles en lo que deslean siendo bueno; como si fueran superiores, que me lo mandaran. El tercero perfectissimo es, sugetarse tambien a los menores con tanto rendimiento y promptitud como si fueran mayores, y en este grado las exercito Christo N.S. este día, y son la suma de toda la justicia y santidad que deuemos pretender, sugetandonos (como dize san Pedro) a toda humana criatura por amor de Dios, en las cosas que son conformes a su santa voluntad, guardando en lo exterior (como dize san Gregorio) la autoridad y decencia que pide el estado de cada vno, segun las reglas de la prudencia. Demas desto, con estas dos virtudes cumplimos toda justicia para con Dios, para con nosotros, y para con nuestros proximos, porque nos mueuen a respetar y obedecer a Dios; a mortificarnos y despreciar a nosotros mismos; y a dar buen exemplo a nuestros proximos, ganandoles la voluntad; y teniendo paz con ellos. Todo esto comprehendio Christo N.S. en esta respuesta: y así con este espíritu tengo de alentarme al exercicio destas dos virtudes, diziéndome a mi mismo: Asi te conuiene cumplir toda justicia, no parte, sino toda: no con corazón de mediado, sino entero y perfecto; y aunque seas grande en el mundo, y tengas qualquier dignidad en la Iglesia, te importa cumplir toda esta justicia, humillandote y obedeciendo, como Christo lo hizo con su precursor.

Grados de
humildad
y obediencia.

Philip. 2.

1. Cant. 2.

Michea. 6.

Lo tercero ponderaré, como san Iuan obedecio luego con los 3
tres grados que tiene la perfecta obediencia en el modo de obe-
decir quanto a la puntual execucion, y a la prompta voluntad,
y al rendimieto de su juyzio. Y assi por obedecer a Christo N.
S. le bautizo con grande reuerencia: porq̃ gusta Dios de q̃ sus
siervos rindan su juyzio al diuino, y no sean porfiados contra su
ordenacion, como lo fue S. Pedro, quando era imperfecto, no
queriendo dexarse lauar los pies: y perdiera la amidad de Chris-
to, si durara en su rebeldia, como en su lugar diremos.

Ioan. 12.

Terceropunto.

Viendo el Padre eterno tan humillado a su Hijo vnigenito
se tuuo como por obligado a honrarle y autorizarle, porq̃
siempre quiso cūplir la verdad de aquella sentencia que dize: El
q̃ se humillare será enalçado: y en lo mismo que se humilla el
hōbre, en esso suele enalçarle Dios. Si se humilla a ser tenido
por idiota, o por pecador, le enalça en materia de sabiduria y
santidad. Los medios que el Padre eterno tomó para honrar a
su Hijo en esta ocasion, fueron tres excelentissimos: los quales
poderaremos por las palabras que los refieren los Euangelistas.

Lucia. 14.

Aperti sunt ei cali.

EL primer medio fue, abrirse los cielos cō vn resplandor y a
bertura marauillosa, q̃ se formò el ayre: y dize san Mateo,
q̃ se abrieron, ei, para el, por su respecto y para su honra, para sig-
nificar q̃ Christo N. S. era hombre, no terreno y hecho de tier-
ra como el primer Adan, sino hombre celestial y venido del cie-
lo: y por consiguiente que su vida y doctrina, su ley y todas sus o-
bras eran celestiales. Iten para significar que por su medio se a-
bririan las puertas del cielo a todos los que le imitassen, porque
a su imitacion se harian tambien hombres celestiales. Y con es-
to tambien se confirmaua la verdad del tema que tomó san Iuā
en su predicacion, diziendo: Hazed penitencia, porque se acer-
ca el Reyno de los cielos; porque abriendose a Christo N. S. se
les dio a entender que se abririan a todos los que hiziessen peni-
tencia y siguiessen su doctrina.

Matth. 3.

1. Cori. 15.

Marci. 1.

Ioan. 1.

San Marcos dize, que vio los cielos abiertos, para significar
que Christo N. Señor con su infinita sabiduria penetraua todos
los secretos celestiales: y assi que como testigo de vista nos descu-
brirria lo que alla passa, y que por su medio tambien se abri-
ria los

los cielos para nosotros: de modo que estando aca en la tierra como san Esteuan, pudiésemos ver y contemplar los secretos del cielo, y tener alla nuestro trato y conuersacion. O Adan celestial Christo Iesus: justamente se os abren los cielos para honrararos, pues con vuestra humildad los aueys merecido y cōquista do: razón es que se abran, cōbidandoos a que subays a ellos, pues son vuestros: abridlos Señor para mi, de modo que nunca se me cierren; y para esto borrad de mi alma la imagen del Adan terreno, imprimiendo en ella vuestra imagen celestial.

*Et descendit Spiritus sanctus corporali specie
sicut columba in ipsum.*

EL segūdo medio q̄ touò el Padre para hōrar a su Hijo, fue, embiar sobre el al Espíritu santo en figura de paloma: la qual se puso sobre su cabeça, para declarar cō aquella figura exterior la plenitud del diuino Espíritu q̄ tenia dentro de si, desde el primer instante de su concepciō, descansando sobre esta vara y flor de Iesse, con la inmensidad de sus siete dones. Y vino en forma de paloma, para significar. Lo primero la inocēcia, pureza y mādumbre de Christo, para q̄ todos entēdießen, q̄ aunq̄ se bautizaua con Bautismo de penitencia, no era pecador, ni tenia que ver con pecadores, sino justo, puro y senzillo como paloma sin hiel de pecado, ni de ira, sin doblez ni engaño alguno. Lo segūdo, para significar, q̄ no solamēte estaua limpio de pecados, sino q̄ era el cordero de Dios, q̄ quitaua los pecados del mūdo: por q̄ como la paloma en tiempo de Noe traxo la señal de auer cessado las aguas del diuido; así aora es señal de q̄ cō la presencia de Christo, y por sus merecimientos se acabaria el diluuiio de pecados q̄ anegaua el mundo. Lo tercero para significar que este Señor no sería solitario, ni estéril, sino que engendraria y criaria muchos hijos imitadores de su inocencia: de los quales se hiziese vna Iglesia vnida cō vniō de vna misma Fe y caridad, de quē se dixesse: *Vna est colūba mea*. Vna es mi paloma. O Espíritu santísimo, gracias os doy por el glorioso testimonio que aueys dado de la inocencia y santidad de nuestro Salvador. Venid sobre mi como paloma, llenādo mi alma de pureza y santidad. O si me diessedes alas como de palomo para bolar a los agujeros desta piedra viuia sobre quien oy descansastes, para que mi coraçon descanse dentro del suyo: vniendose con el con perfecto amor.

Actuum. 7.

Phil. p. 3.

1. Cori. 15.

Luca. 3.

Isai. 1.

*D. Tho. 3.
p. q. 39. art. 6 ad 4.*

1. Petr. 2.

Genes. 8.

Cantic. 6.

Psal. 54.

Ioan. 1.

Tambien puedo ponderar el alegría grande que sintio el Bautista quando vio venir al Espiritu santo sobre Christo, en forma de paloma, y el gozo con que publicaua esto a los que no lo auian visto, suplicando al diuino Espiritu esclarezca los ojos de mi alma para que con la luz de la Fé vea los dones y riqueza, inestimables que ay en Christo nuestro Señor, para estimarles y amarle como es razon.

Matth. 3.

Et ecce vox de calis dicens: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui.

Ioan. 1.

Psalm. 109.

Ioan. 8.

EL tercero medio q̄ tomò el Padre para hórar a su Hijo fue, dezir con vna voz formada en el ayre, no terrible y espato sa, sino suave y amorosa: *Este es mi Hijo amado, en quié me he agradado*. Cada palabra tiene particular mysterio. Dize, *Hic*, este como si dixera: Este que parece puro hombre mortal y passible: este que se humilla a parecer pecador, siendo bautizado cō Bautismo de pecadores: este sobre quié baxò esta paloma: este es mi Hijo. Y no es mi hijo adoptiuo como los demas justos que le hã precedido: sino Hijo natural y vnigenito mio, no es engendrado aora en este Bautismo, sino engendrado desde mi eternidad, tan antiguo es como yo, tan sabio y tan bueno, porque es Dios como yo. Y asì por excelencia es mi amado, a quien yo amé y amo sobre todas las cosas criadas y por criar; y con amor infinito como me amo a mimismo. Y en el me agrado y me alegro, y me precio de tenerle por Hijo, porque el siempre me agrada y haze todas las cosas q̄ me dan gusto: y asì no tenia necesidad deste Bautismo, para que yo me agradasse del; porque antes me agradaua de tal manera, que sin el ninguno me puede agradar, y por el me agradaràn todos los que le imitaren. O Padre eterno, gracias os doy por la hõra q̄ hizistes a vuestro Hijo en tal coyuntura, quando se humillaua por vuestro amor: gozome del amor y del buen agradamiento q̄ teneys en el, por quien os suplico, me ayudeys para q̄ a su imitaciõ haga siempre lo q̄ os agrada de modo q̄ os agradeys en mì. O Saluador mio, sea para bien la hõra que vuestro Padre, y el Espiritu santo os hazen en este dia, a prouando os con tales testimonios, para que seays nuestro Maestro y Redentor; hazed me Señor agradable a vuestro Padre celestial, y digno de que quiera tomarme por su hijo.

Ultimamente ponderaré, como por los merecimientos de Christo N. Señor, se començò en este dia a manifestar el mysterio

terio de la santissima Trinidad en la voz del Padre eterno: y en la paloma que representaua al Espiritu santo. Y assi el Padre no llamó a Christo N.S. siervo, como le llamó por Esaías, quando dixo: Veys aqui mi siervo, en quien mi alma se agradó, sino llamóle hijo para descubrir la diuinidad, del que en quanto hombre era siervo. Con esta consideracion dare gracias a N.S. por auernos descubierto este mysterio, suplicandole esclarezca mi alma para entenderle y venerarle.

Isai. 42.

Quarto punto.

EL quarto punto será considerar, como Christo N.S. (según dize santo Tomas) instituyó entonces su Bautismo, muy diferente del Bautismo de san Iuan, concediendole la virtud, y eficacia que por estas tres señas milagrosas se representauan, es a saber, abrirnos la puerta del cielo: darnos la gracia y dones del Espiritu santo: y hazernos hijos adoptiuos de Dios, agradables a sus ojos con Fè y conocimiento de la santissima Trinidad en cuya virtud y nombre se dà: y todo con tanta plenitud, que aora quien muere luego que es bautizado, entra en el cielo sin deteniènto, y recibe la herencia de hijo de Dios, viendo claramente a la santissima Trinidad, con cuya vista es bienauenturado. O Saluador del mundo, gracias te doy quantas puedo, por auer instituydo por entrada de tu Ley Euangelica, vn tan suauè y prouechoso Sacramento con tantas prerrogatiuas y dones espirituales como por el se nos conceden. Gracias tambien te doy con todo mi coraçon por tan gran merced como me has hecho, en que yo aya sido bautizado, dexando a tantos hombres sin el te santo Bautismo, entrandome a mi en el arca de tu Iglesia, para que me salue, y dexandoles a ellos perecer en el diluuio: suplicòte Señor, que nunca se me cierren las puertas del cielo que entonces se me abrieron: ni se aparte de mi el Espiritu santo que se me dió: ni pierda la dignidad de hijo de Dios, a que fuy leuantado, agradandote de tal manera que llegue a gozar de ti en la gloria Amen.

Del Sacramento del Bautismo.

3. p. q. 66.

att. 2.

Math. 3.

1. Petr. 3.

D. Tho. 3.

p. q. 38. ar.

6. ad 3.

Tambien puedo ponderar, como Christo N.S. este dia, no solamente instituyó el Sacramento del Bautismo, sino regalò cò el a su precursor, cumpliendole el desseo que mostrò quando dixo: *Ego a te debeo baptizari.* Yo tengo necesidad de ser bautizado de ti: porque proprio es de Christo nuestro Señor, cumplir los desseos de los que le aman, y honrar y premiar a los que le siruè

y obedecen. Y pues san Iuan le obedecio en bautizarle con su Bautismo de agua, era muy conueniente que Christo le bautizasse con su Bautismo de Espiritu santo, y luego llenandole de nueuo de altissimas gracias y dones celestiales. O quan alegre quedaria el santo precursor, y por quan biẽ empleados daria los trabajos de su oficio, recibiendo de Christo en este dia tan copioso premio dellos! O quan bien pudiera dezir a Dios, lo que dixo Simeon: Ahora dexas Señora tu fieruo en paz, segun tu palabra, pues han visto mis ojos al Saluador. Mas como era feruoroso y agradecido, resoluiose de mostrar su agradecimiento, en dar publico testimonio de las grandezas deste Señor todo el tiepo que la vida le durasse, como lo hizo. Y a su imitacion sacarẽ yo los mismos propósitos en agradecimiento de las mercedes que de mano de mi Redentor he recibido.

Lucas. 2.

Quinto punto.

De la eficacia de la oracion.

Lucas. 3.

Iesus baptizato, & orante apertum est celum, &c.

Actus. 20.

Vltimamẽte considerare, como todas estas marauillas, segun dize S. Lucas, sucedieron estando Christo N. S. en oracion: porque en siendo bautizado se puso a orar. Y esta es la primera vez que se escriue en el Euangelio, que Christo N. S. orasse. En lo qual se nos descubren algunas excelencias de la oracion, su necesidad, y la frecuencia con q se ha de hazer. La primera es q la oracion en su tanto es medio muy eficaz para alcançar de Dios las tres marauillas referidas: porque ella nos abre las puertas del cielo, y nos descubre tambien los secretos celestiales. Y asì de san Pedro se dize, q orando se le abrio el cielo. Tambien nos alcanza la plenitud del Espiritu santo, y de sus dones, como los Apostoles orando fueron muchas vezes llenos de Espiritu santo, como veremos en la 5. parte: y orando tambien se oyen las voces del Padre, que son sus diuinas inspiraciones, y se negocia la dignidad de Hijo de Dios, y los medios para serle agradable. Y quando la oracion se junta con la humillacion, como la juntò Christo N. S. esta vez, es mas poderosa para todo esto: porque como dize el Sabio: La oracion del que se humilla penetra hasta las nuues, y harà que se rompan los cielos, para que deciendan las dadiuas y dones que suele dar el Padre de las lumbres.

Ecclesi. 33.

Lo segundo, Christo N. S. juntò la oracion con el Bautismo, para significar, que la oracion y deuocion han de acompañar todas nuestras obras, y el uso de los Sacramentos, para que se hagã y reciban como conuiene, suplicando a nuestro Señor quite los

estor.

efforuos que ponen los demonios para impedir el fruto destas cosas, y con su fauor nos ayude para conseguir el fin dellas.

3. Demas desto Christo N.S. en siendo bautizado se puso en oracion para enseñarnos la necesidad que tienen los bautizados y los fieles de orar, y quan propio exercicio suyo ha de ser la oracion, frequentandola mucho para preuenirse contra las tentaciones que les esperan, y para comenzar con feruor la nueva vida que han professado: y para conseruar las gracias y dones que en el Bautismo han recibido. Pero es de creer, que Christo N. S. no orò entonces solamente con aquel modo de oracion que es pedir para si, sino con los demas que pone san Pedro, dando gracias a su Padre por las mercedes que le auia hecho, y por las que luego esperaua recibir, como orò quando resucitò a Lazaro. Iten oraua por todos los que alli estauan para ser bautizados, y por todos los que auian de recibir su Bautismo para que le recibiesse sin ficcion. Y generalmente oraua por todos los hombres, pues pra todos, quanto es de su parte, instituya este Sacramento, y su desso era que todos le recibiesse y alcançasse las gracias y dones que por aquellas señales se significauan.

Philip. 8.

1. Thim. 2.

Ioan. 12.

De todas estas consideraciones he de sacar grande estima, y aficion a la oracion, y grandes propósitos de exercitarme en ella imitando a Christo N. S. por cuyos merecimientos pedirè a la santissima Trinidad me conceda este espíritu de orar con la eficacia diuina.

*Meditacion IIII. De como Christo N.S. des-
pues del Bautismo se fue al desierto, y ayu-
nò quarenta dias, y quarenta noches.*

Primero punto.

LO primero considerare, como Christo N.S. en siendo bautizado, como dize san Lucas: *Lleno de Espiritu santo se partiò del rio Iordan.* Dexando la compania de san Iuan y de la otra gente que alli estaua, ponderando la causa, porque hizo esto, que fue para exercitar algunas virtudes propias de los que estan llenos de Espiritu santo.

Matth. 4.

Marci. 2.

Lucas. 4.

2. La primera fue, su querida humildad, huyèdo las alabças humanas y las honras mudanas, porque la muchedumbre del pueblo que auia visto, y oydo las maravillas que passaron en su bautismo.

tismo.

tismo, no cessaran de alabarle y honrarle: y assi quiso huyr, y esconderse: no porque el tuuiesse peligro de vanidad, sino para enseñar con este exemplo a los que le tenemos, que huyamos los lugares y ocasiones de nuestras alabanças; especialmente a los principios quando la virtud está tierna, y corre peligro de perderse en flor con el viento de la vanidad, como se escribe en Iob que se pierde la virtud de los hypocritas.

Iob. 15.

Lo següdo, se fue del Iordan, para significar q̄ los varones llenos de Espiritu santo, aunq̄ no desprecian las ceremonias exteriores, qual era el Bautismo de solo agua; pero en cūpliendo cō ellas, luego se retirā a las interiores, y a exercicios de virtud mas levantados y espirituales: porq̄ no se diga dellos lo que el mismo Señor dixo de los Fariseos, que hazian grande caso de estos lauatorios exteriores. Este pueblo solamente me honra con los labios, y con exteriores ceremonias, y su coraçon está lexos de mi: y ay de vosotros hypocritas, que limpiays por de fuera el vaso y el plato, y de dentro estays llenos de inmundicias! Lo tercero se retiró del Iordan, para significar que quien está lleno del diuino Espiritu, y ha visto los secretos del cielo, y gustado en la oracion la suauidad de Dios, luego dessea huyr el bullicio y tráfago de la gente para rumiar a sus solas lo que ha visto, y entregarse mas de veras a la contemplacion de lo q̄ se le ha mostrado. O dulcissimo Iesus llénate del Espiritu santo, de q̄ estauas lleno, para que comience a imitar el exemplo que me diste, retirandome a orar a sus tiempos, del modo que te retiraste.

Math. 15.

Marci. 7.

Math. 13.

Segundo punto.

LO segundo considerare, como luego el Espiritu impelió y guió a Christo nuestro Señor al desierto donde esuino quarenta dias entre las bestias.

Aqui se ha de ponderar, que espirtu mouio a Christo, con que modo, a que lugar, porque causas, y en que se ocupaua.

Del impulso del Espiritu santo.

Lo primero Christo N.S. no fue mouido a esta jornada, por espirtu de vanidad, ni por impetu de passion, ni por solo espirtu humano; sino por el Espiritu santo, de quien estaua lleno. En lo qual se nos enseña la diferencia q̄ ay entre los hijos de Dios, y del Adan celestial, y los hijos deste siglo, y del Adá terreno: por q̄ estos en sus obras son mouidos por impetu del espirtu malo q̄ es espirtu del demonio, ò mundo, ò carne, ò espirtu proprio torcido, è inclinado a su proprio parecer y propia volūtad: pero a que

del ayuno de Christo en el desierto, 461

aquellos son movidos del buen espíritu, siguiendo sus inspiraciones e impulsos celestiales, segun aquello de san Pablo, los que son movidos del espíritu de Dios, estos son sus hijos y si me precio de hijo de Dios, he de procurar en todas mis obras seguir el impulso de su diuino Espíritu, y no su contrario.

Roman. 8.

2 Lo segundo, el modo como el Espíritu movio a Christo fue, como dicen los Evangelistas, con presteza, con eficacia, y cō suauidad: porque siendo bautizado, *statim*, al punto, *Expulit*, le arrojó y le impedió eficazmente, pero suauemente como quien le guaua y lleuaua de la mano. En lo qual se vee las propiedades del Espíritu tanto en sus inspiraciones a lo bueno, porq̃ es enemigo de dilaciones y tardanças, y de tibieza y floxedad en las obras y jutamente de violencia y repugnancia en ellas, disponiendo todas las cosas, *fortiter & suauiter*. Cō fortaleza y suauidad: y los q̃ son hijos de Dios hãle de obedecer cō la misma presteza, y eficacia y gusto, alegrandose de seguir su direccion sin diuertirse a otra cosa, como los santos quatro animales yuan donde quiera q̃ les lleuaua el impetu del espíritu q̃ los mouia, sin boluer atras.

Doctus est
Iesus.

Sapient. 8:

Ezech. 1.

3 Lo tercero, el lugar adōde le impelio, y guiò, fue al desierto: De fuerte q̃ no le mouiò a yr a Gerusalem, o a lo poblado de las ciudades para conseruar y tratar cō los hōbres, sino por entōces le inspirò q̃ fuesse al desierto y soledad; y a estar entre las bestias para q̃ antes de manifestarse al mūdo exercitasse algunas obras de virtud, señaladas para nuestro exēplo y enseñanza. Lo primero, para q̃ exercitasse la humildad, porq̃ assi como quãdo nacio fue puesto en vn pesebre entre animales, para entrar en el mundo con humillacion: assi aora antes de manifestarse al mismo mūdo, viuio quarēta dias entre las bestias, el q̃ era Señor de los Angeles para humillarse por el hōbre, q̃ por su pecado se auia hecho como bestia. Lo segūdo para q̃ gassasse todo aquel tiēpo en exercicios de penitencia y oraciō; para los quales es muy proposito la soledad y el desierto. Y assi los exercitò Christo N. Señor con grande gusto, diciendo aquello de los Cantares: Voy al monte de la Myrrha, y al collado del encienfo: esto es a exercitar la penitencia y la oracion: la mortificacion y la contemplacion, y todo con grande alteza. Exercitòse en obras de penitencia, velando mucho; durmiendo en el suelo, sufriendo las injurias de los tiempos sin abrigo alguno, y ayudando con vn ayuno riguroso y milagroso. Tambiē exercitaua la oracion y contemplacion cōtinuamente: de modo, q̃ aunque el cuerpo estaua cō-

Marci. 1:
Erat que cū
bestijs.

Psalms. 48.

Cantic.

las.

Cant. 1.

Offic. 2.

Iob. 3.

las bestias, el espíritu estava en el cielo con los Angeles: y assi de aquel desierto subia siempre como peute de Myrrha y enciêso muy oloroso al eterno Padre. De dōde sacare quã propio es de el Espíritu santo inspirar estas dos fuertes de exercicios, y quan propio es de los que dessean imitar a Christo gastar mucho tiẽpo en ellos. Especialmente los principiantes en la virtud: Y tãbien los q̃ han de salir en publico a exercitar cosas grandes del diuino seruicio, para entrar cō buen pie, deue primero recogerse algunos dias a la soledad, disponiẽdose para q̃ Dios les hable al coraçon, enseñandoles lo q̃ han de hazer, y dandoles fortaleza para cumplirlo. Porq̃ propio es, como dize Iob, de los que han de ser Reyes y Consules de la tierra, rigiendo las almas, y aconsejandolas lo que las conuiene, edificar primero para si estas soledades del coraçon, para aprender el modo de regir, y lo que hã de aconsejar. O espíritu santissimo, inspiradme y guiadme cō eficacia al monte de la Myrrha y al collado del encienso, para q̃ pueda seguir al Salvador. O Salvador mio, pues por mi exẽplo vays al desierto, lleuadme en vuestra cōpañia, enseñadome a buf cardẽtro de mi la soledad, y a exercitar la oraciõ y penitẽcia en ella.

Tercero punto.

D. Tho. 3.

p q. 40. ar 2

ad 3. & q.

41. ar. 3.

Casian. lib.

5. ca. 3.

D. Gre. lib.

30. mora. c.

26.

1. Corin. 9.

LO tercero considerare, como Christo nuestro Señor ayunò allí *quarenta dias, y cuarenta noches*: ponderando las causas y circunstancias todas deste ayuno.

Las causas principales fueron dos. La primera para satisfazer por la gula de nuestros primeros padres, q̃ cōtra el precepto de Dios comierò la fruta del arbol de la ciẽcia, y juntamẽte para satisfazer por todas las glotonerias y embriaguezes del mundo: porq̃ en la misma materia q̃ los hombres pecarò, quiso Christo. N. S. padecer trabajos, en satisfaciõ de sus culpas, para q̃ yo aprẽda a castigar mis gulas cō ayunos, pues assi ayuna Christo N. S. por ellas. La otra causa fue, para enseñarnos como los bautizados que dessean seruir a Dios N. S. han de procurar domar con ayunos los brios de carne para sugetarla al espíritu y su primera batalla ha de ser contra la gula, procurando vencer al enemigo domestico, que es la carne, de la qual se aprouecha el demonio para sus tentaciones. Y tãbien los que han de ser ministros del Euangelio han de pelear de la misma manera, castigando (como dize el Apostol san Pablo) su cuerpo, y poniẽdole en justa seruidura-

del ayuno de Christo en el desierto. 463

uidumbre, porque no les suceda que predicando a otros, quedē reprouados ellos. Por tanto, si quieres que no se te cierren los cielos que te abrio el bautismo, enfrenate con el ayuno, porque la gula echo a nuestros primeros padres del parayso, y la abstinencia te ayudará para que seas en el admitido.

2 Lo segúdo, este ayuno fue rigurosísimo, aunque por milagro, sin comer ni beuer cosa alguno, ni de dia, ni de noche, para enseñarnos q̄ nuestro ayuno ha de ser cō el mayor rigor q̄ pudiere mos, sin pedir milagro, cō tal q̄ no destruyamos la naturaleza ni perdamos las fuerças necessarias para el diuino seruicio, cōtē tandonos (como dize el Apostol san Pablo) cō tener el sustento necesario, y ofreciendo nuestros cuerpos a Dios N.S. en hostia viua, pero de modo que, *Sit rationabile obsequium nostrum. Que* nuestro sacrificio y nuestro ayuno sea medido con la razon.

1. Corin. 9.

1. Thom. 6.

Casla. coll.

21 c. 22.

Rom. 12.

3 Lo tercero, este ayuno fue largo y prolixo, por espacio de quarenta dias con sus noches, para significar la constancia que hemos de tener en las obras de penitencia, y en la castigaciō de la carne, perseverando hasta alcançar la perfeccion, porque aunque Christo N.S. no prolongò su ayuno mas de quarenta dias: pero aparejado estaua para dilatarle mas tiempo si fuera necesario. Y con esto confirmò el ayunò de los quarenta dias de quaresima, que la Iglesia guarda con rigor, con cuyo exemplo me animare a guardarle con perfeccion, ordenando los quatro diez de este numero, a quatro fines. El primero, en satisfacion de mis pecados. El segundo, en agradecimiento de los beneficios recibidos. El tercero, para impetracion de las virtudes que me faltan. El quarto para disponerme a la gloria de la resurreccion que espero como premio de mis trabajos.

4 Lo quarto, este ayuno, aunque riguroso por vna parte, por otra parte fue suauē, porque como se saca de los Euangelistas, en todo este tiempo no tuuo hambre, porque la virtud de la diuinidad, y la dulçura de la diuina contemplacion hazian que la carne no sintiessē hambre ni trabajo en su ayuno; como ni le sintieron Moyses y Helias. El vno por estar en el monte cōuersando cō Dios: y el otro, porq̄ yua al mōte a conuersar con el, y auia sido confortado con el pan que le dio el Angel, en lo qual se nos auisa, que la oracion y deuociōn hazen suauē el ayuno, premiando la ayuda que del reciben, con el gusto que le añaden. O dulcísimo Iesus, gracias te doy por el ayuno tan riguroso que hiziste en satisfaciō de mis pecados, por el te suplico los perdones,

Exod. 34.

3. Reg. 19.

D. Ber. ser.

4. quadrage

sima.

y me

y me ayudes, para que de oy mas mi cuerpo ayune, absteniendo
se de manjares, y el espiritu ayune apartandose de vicios. Amē.

D. Tho. 3.
p. q. 14.

*Meditacion V. De las tentaciones que Christo
nuestro Señor padecio en el desierto.*

Primero punto.

Matth. 4.

Lo primero se ha de considerar, como Christo nuestro Señor fue guiado del diuino Espiritu al desierto, entre otros fines (como dize san Mateo) *Para que fuese tentado del demonio.*

1. Cori. 10.

Aqui se ha de ponderar lo primero, como es propio del Espiritu santo, poner a los varones perfectos en lugares y ocasiones donde sean tentados, para descubrir en ellos la eficacia de su gracia, dandoles gloriosas vitorias; y ganancias de grandes virtudes y merecimientos. Y assi, aunque yo no tengo de ponerme temerariamente en tales ocasiones: pero si me hallare en ellas, puedo presumir que vienen por prouidencia y permission del diuino Espiritu, para que con su ayuda medre con ellas, pues como dize el Apostol, esto pertenece a su fidelidad. O Espiritu santissimo, yo me arrojé en vuestra prouidencia, para que me pongays donde quisiereis a fin de que sea prouado y tentado con tal que vos seays mi padrino y ayudador en todas las batallas y tentaciones, pues con vuestra ayuda, si por mi no queda, será cierta la vitoria.

D. Bas. reg.
7. ex fusis.
Casa. lib. 8
c. 17. Clin.
cap. 14.

Lo segundo se ha de ponderar, como el mismo Espiritu santo guió a Christo N. S. al desierto, mas que a otro lugar, para ser tentado: porque el desierto es lugar ocasionado para las tentaciones del demonio, por razon de soledad, porque en viendo el demonio a vno que está solo, y que no tiene hombre que le ayude con su consejo y direccion, y con otros medios que los Padres espirituales dan a los tentados, espera vencerle; y assi le acomete con grande cuydado, como acometio a Eua en viendo la sola y apartada de su marido Adan, y la vencio y engañó fácilmente. Y por esto (como dizen los santos Padres) ninguno q̄ no sea perfecto, ha de presumir entrar en los desiertos a viuir vida solitaria. De donde sacaré, que aunque viua en poblado, y entre muchos, sino quiero dar cuenta de mis tentaciones al cōfessor, o padre espiritual, verdaderamēte estoy solo y viuo en desierto
y ca

de las tētaciones de Christo en el desierto. 46 5

y en peligro de ser tentado y vencido del demonio facilmente, porque como dize el Ecclesiastes: Quando muerde la serpiente en secreto y sin syluo, no tiene ganancia el encantador, que es dezir: Quando el demonio tienta y muerde con la culpa, y el mordido calla, aunque aya medico que le cure, no será curado: porque es como estar solo, y ay del solo, que si cae no aura quien le dé la mano para que se levante.

Demas desto, como la vida de los solitarios fundada en asperza y oracion, es muy perfecta, en viēdo el demonio que alguno la comienza, acude a tentarle, por atajarle los passos: porque aū q̄ aborrece y tienta a todos los hombres; pero mucho mas a los feruorosos que comienzan a seruir a Dios con perfeccion donde quiera que sea. Mas no por esto he de perder el animo: porq̄ el mismo Espiritu santo que inspira tal modo de vida, inspira con eficacia medios para vencer las tentaciones q̄ el demonio pone contra ella. Y como los feruorosos con su feruor despiertan contra sí a Leuiatan, que es el espiritu malo, para que los tiente: así despiertan y prouocan al Espiritu santo, para que le ayude.

Lo 3. ponderaré las causas porque Christo N.S. quiso ser tentado luego despues del bautismo y del ayuno; pues todas son para nuestro prouecho. Lo 1. aunque no era principiante en la virtud quiso passar por la ley ordinaria de los que comienzan a seruir a Dios: los quales (como dize el Sabio) son tentados, y se han de apercebir para las tentaciones. Iten, para hazer se semejante a los demas hombres en todas las miserias que no son culpa, o frisan con ella. Y para que sabiendo por experiencia que es ser tentado, se compadeciese (como dize san Pablo) de los que son y có la vitoria de sus tentaciones nos enseñasse a vencer las nuestras, y nos diese animo y esfuérço para vencerlas. De aqui es, q̄ aunque por el discurso de los quarenta dias fue tentado có varias tentaciones (como dan a entender san Lucas y san Marcos) pero al fin dellos fue tentado con tres tentaciones visibiles, en las quales como en semilla, estan todas las demas, para que por ellas sacassemos el modo de pelear contra las otras.

De aqui sacaré tres auisos muy importantes para quando fuere tentado. El primero es, no me afligir ni desconsolar, teniendo me por desauorecido de Dios, porq̄ pues mi Saluador fue tentado siendo Hijo de Dios, no es mucho que yo lo sea; y la alegría espiritual en las tētaciones, es grāde arma ofensiva y defensiva para salir con vitoria dellas. El 2. es acudir có grande cōfian

*Cap. 10. in x
ta 7.*

*Ex Casian.
collatio. 2.
ca. 11.*

Eccles. 4.

Iob. 3.

Eccles. 2.

Hebr. 4.

*D. Tho. 2. q. 8
art. 3. ad 2.*

*Ex Psal. 36
Et Eccles. 2.*

ga a este Señor, por remedio y ayuda en mis tentaciones, diciendole: Rey mió, pues sabeys que es ser tentado, compadeceos de mi y quitadme la tentacion, ó dadme fuerças para vencerla.

El tercero es, preuenirme para las tentaciones con oracion y ayuno, como este Señor se preuino: porque así como dixo de-
Matth. 17. pues a sus Apostoles, que auían genero de demonios q̄ no salía de los cuerpos, sino es por ayuno y oracion: así también ay algun genero de demonios tentadores, que no son vencidos, sino es con las mismas armas. Y haziendo esta preuencion mirare el modo con que Christo nuestro Señor venció sus tentaciones, para pelear de la misma manera con las mias.

Segundo punto.

Lo segundo se ha de cōsiderar las tres tentaciones que puso el demonio a Christo N. S. y el modo como Christo las venció, ponderando, que aunque la primera fue en materia de gula, la segunda en materia de vanagloria, la tercera en materia de ambicion ó auaricia: pero todas y uan mezcladas con soberuia, y apetito de excelencia: porq̄ como el demonio es soberuio, y cayò por soberuia, y por ella derribò al primer hombre, y conoce la fuerça desta tentacion, mezclala con las demas para derribar cō mayor facilidad a los hombres. Y al contrario Christo N. S. todas estas tentaciones rechazò con humildad, que es arma poderosissima para librarnos de los lazos de Satanás.

De la primera tentacion.

La primera tentacion fue de gula, quanto al afecto y modo de buscar la comida: porq̄ passados los quarenta dias de ayuno tuuo Christo N. S. hãbre como hombre, y el demonio q̄ le andaua mirando quãto hazia, no perdio esta ocasiõ de verle necesitado y hãbrieto, y con especie de piedad le dixo: *Si eres Hijo de Dios, di q̄ estas piedras se conuiertan en pan.* Como quien dize: Vsa de la potestad que tienes de hazer milagros, para remediar tu necesidad y hambre, prouocandole con esto a tener afecto de ordenado a la comida en hazer milagro por auerla.

En lo qual se hã de pòderar los varios modos q̄ tiene el demonio para têtar de gula. A los regalados tiêta, poniêdoles delante el deleyte de la comida, haziêdoles atropellar la ley de Dios, por gozarle, como la atropellò Eua. A los necesitados tiêta, prouocandoles a remediar su necesidad por medios ilicitos: vnas ve-

de las tētaciones de Christo en el desierto. 467

zesal descubierta, como instigando a hurtos. Otras vezes con maña, ò fingiendo falsas dispētaciones y fingidas reuelaciones, como engañò a vn santo Profeta: ò con capa de piedad, infligãdo medios vanos y presumptuosos: y deste modo tento a Christo nuestro Señor: y por vna via, ò por otra dessea mucho vencer a los que tratan de espíritu en este vicio de gula: porque siendo vencidos de vicio tan baxo, quedan acouardados para otras peleeas mas graues.

3. Reg. 13.

2 Christo N. S. con humildad le respondió con vn lugar de la diuina Escritura: *No vine el hombre de solo pan, sino tãbien de toda palabra a que sale de la boca de Dios*, q̄ fue dezirle: No quiero hazer milagros por tu persuasion, ni para mi regalo, pues Dios puede sustentarme por otros caminos, y por qualquier cosa que el qui siere sin pan: y creo a lo que està escrito en la Escritura cerca de esto, y confio en su prouidencia que no me faltará. Con lo qual nos enseña el modo de vencer las tentaciones que se fundan en necesidades temporales y en falta de sustento, ò regalo, que es por la humildad, y Fè en la palabra de Dios, y confiança en su prouidencia: porque si no niega Dios la comida a los hijos de los cueruos quando pìan por ella, como la negará el Padre celestial a sus propios hijos, si confiadamente se la piden?

Denero. 8.

Psal. 146.

De la segunda tentacion.

DEsta vitoria tomó el demonio ocasion para tentar a Christo N. S. de vanidad y presumpcion, y demasiada confiãça, *Llenole al pinaculo del templo de Gerusalem, y dixole: Si eres Hijo de Dios arroja te de aqui abaxo: porque escrito està, que ha dado Dios cuy dado de ti a sus Angeles. y en sus palmas te llenaran, para que no recibas daño.* Como quien dize: Si hazes esto, los que lo vierẽ creeran en ti, y alabaràn a tu Padre celestial.

Psal. 90

1 Aqui se ha de pōderar. Lo primero las propiedades del demonio en sus tētaciones para no nos dexar engañar de sus astucias: porq̄ en la primera tentacion procura conocer las inclinaciones y estudios de cada vno, y dellas toma ocasion para armarle nuevos lazos y tētaciones mas fuertes y sutiles. De fuerte, q̄ no sola mente toma ocasion para tētarnos de las necesidades q̄ padece mos, y de las malas inclinaciones que tenemos, sino de las buenas, instigandonos a vsar dellas con indiscrecion, ò con intencion torcida, ò con otras circunstancias malas, traspassando los limites de la razon. A los confiados en Dios, instiga que cōfien

con demasiada, para que den en presuntuosos. A los zelosos de la gloria de Dios, atiza para que den en iracundos; y si vez q son Le-
trados, y que fundan su virtud en los dichos de la sagrada Escri-
tura, della se eprouecha para encubrir su tentacion, procurando
engañarles. De donde facaré auiso para no me asegurar cõ lo q
parece bueno sin examinar bien el fin y la intencion, y las circũ-
stancias particulares, prouando y examinado (como dize S. Iuã)
los espíritus son de Dios primero que les dẽ credito.

2. Ioann. 4.

Lo segundo ponderaré la contrariedad del mal espíritu, y del
bueno que se descubre en este hecho: porq el buen espíritu lle-
uò a Christo N.S. a la soledad para huyr de las vanas alabangas
de los hombres, y de la vanagloria que suele nacer dellas, pero
el mal espíritu le sacò de la soledad, y le puso en el pinaculo del
templo delante de mucha gente, prouocandole a buscar estas a-
labangas con titulo fingido de la gloria de Dios. Y viendo que
Christo N.S. no quiso en el desierto hazer el milagro que le pi-
dio de conuertir las piedras en pan, imagino que quizá querria
hazer otro milagro en publico, porque la vanagloria tiene mas
fuerça delante de muchas personas que pueden alabar nuestra
obra, que estando a solas, ò delante de pocos.

Lo tercero de parte de Christo N.S. ponderaré su admirable
mansedumbre en dexarse tomar del demonio, y llevar desde el
desierto, hasta ponerle en el pinaculo del templo de Gerusalẽ,
sin resistirle, ni contradizerle, pudiendolo hazer tan facilmente
encubriendo por entõces su omnipotencia, para que no le co-
nociesse por Hijo de Dios, y dandonos exemplo de humildad.
O cordero mansíssimo, como vas en manos de lobo tan furioso.
librame dellas por tu misericordia para que no me derriben de
tu gracia en el abyssmo de la culpa.

Dent. 6.

Luego cõsideraré, el modo como vécio esta tentaciõ, respon-
diendo al demonio: *Escrito está, no tẽtarás a tu Señor Dios.* Que fue
dezirle: No se han de hazer milagros por vanidad, y sin necesi-
dad: y la confiança en Dios no ha de ser tan temeraria y presun-
tuosa: y pues yo puedo baxarme por la escalera, para que tengo
de tentar a Dios en arrojarme de aqui abaxo? En lo qual se echa
de ver como la humildad y discrecion, con el reposo y mansedũ-
bre valen mucho para vencer las tẽtaciones de vanidad, coloreas
con apariencia de virtud. La humildad dispone para alcan-
çar esta luz y discrecion: porque como dize el Sabio. Dõde está
la humildad, alli está la sabiduria: pero hase de pedir a Dios, a
cuya

Prouer. 1.

de las tētaciones de Christo en el desierto. 469

cuya omnipotencia (como el mismo dixo al santo Iob) pertenece descubrir el rostro de Satanas quitandole la mascara de virtud con que le cubre para engañarnos. O guerrero diestro y poderoso Christo Iesus, ilustrad los ojos de mi alma con vuestra luz celestial, para conocer las astucias de Satanas, quando se transfigura el Angel de luz para engañarme: y ayudadme con vuestra omnipotencia, para que ni la fiereza deste leon me espante, ni la astucia deste dragon me engañe.

Iob. 42.

De la tercera tentacion.

La tercera tentacion fue de avaricia y ambicion, porq̄ lleuado el demonio otra vez a Christo nuestro Señor a vn monte muy alto desde alli le mostrò todos los Reynos del mundo y sus grandezas y le dixo todas estas cosas y la gloria dellas es mia, y las doy a quien quiero yo te las daré a ti, si prostralo en tierra me adoraues.

1. Aqui ponderaré la sed rabiosa que el demonio tiene de mi cōdenacion, pues todo el mundo si fuera suyo me le diera, porque yo haga vn pecado mortal contra Dios. De donde sacaré vna grande estima de mi saluacion, y vn proposito muy firme y eficaz de no hazer por todo lo que tiene el mundo cosa cōtra ella, aprendiendo de mi enemigo a estimar el bien eterno con desprecio de todo lo temporal y perecedero. Porque derechamente contra esta tentacion dixo Christo nuestro Señor: De que le sirue al hombre ganar todo el mundo y ser señor del, si su alma se condena y los del infierno lo confessan mal de su grado, diciendo; de que nos sirvió la soberuia y la jactancia de las riquezas que prouecho nos traxo.

Matth. 16.

2. Lo segundo poderaré, quan propio es del demonio padre de mentiras, engañar a los hōbres con falsas promessas de lo que ni es suyo, ni lo puede dar a su volūtad. Y esto haze algunas vezes por medio de nuestra imaginaciō, formādo torres de viēto, y esperanças de grādes bienes, si hazemos algo q̄ es pecado mortal. Otras vezes lo haze por medio de hōbres mudanos y de lisonjeros y amigos, falsos, q̄ nos persuadē injustas pretēssiones cō esperanças engañosas de salir con ellas. Por dōde se vee, quā gran locura es dar credito al que ni por si, ni por boca de otros sabe hablar verdad, sino mentira y engaño para mi condenacion.

Sapient. 5.

3. Lo tercero ponderaré, quan graue mal es el pecado mortal, especialmente de avaricia y ambicion, pues no es otra cosa q̄ postrado en tierra adorar a Satanas. Y por esto dize san Pablo, q̄ la

Colos. 3,

Matth. 6.

auaricia es adoracion de idolos: porque el dinero es como vn idolo, dentro del qual està el demonio a quien adora el auariento. Y por esto dixo Christo N. S. que es imposible seruir a dos señores, esto es, a Dios y al dinero. De donde sacaré grande compasión de los que postrados en tierra adoran al demonio: no porque les dé todo el mudo, sino por vna minima parte del, esto es por vn poco de hazienda y honra.

Deutero. 6.

Luego cōsideraré el modo, como Christo N. S. vécio esta tē-
taciō, diziēdo cō grā imperio al demonio: *Vete de aqui Satanas, porq̄ escrito està: A tu Señor adorarás, y a el solo seruirás.* En lo qual mostrò Christo N. S. el grande zelo que tenía de la honra de Dios: porq̄ viendo la desuerguença de Satanas, indignado cōtra el, le arrojó de si, y le hizo huyr vencido y corrido, y atemorizado. Y con este exemplo me enseña, quāto me importa vestir me de santo zelo contra los tentadores, quando tocan en la hōra de Dios, echandolos de mi con grande brio y valor, preciādo me de no linear la rodilla, ni sugetarme a otro que solo Dios, y por el a todos los que el quiere: pero a ninguno contra el: porq̄ esta santa libertad espanta a los demonios, y les haze huyr. O Dios de las batallas, q̄ armado de tu zelo, peleaste contra el Principe deste mundo, y le echaste del cō tu virtud, aynda mi flaqueza para que yo tambien le vença y le aparte de mi cō tu gracia. Dame tēplança contra la codicia de la carne; y pobreza de espíritu, contra la codicia de los ojos; y humildad de coraçon contra la soberuia de la vida: porque vécidos estos tres vicios, venceré al mundo q̄ se funda en ellos, como le venciste tu, a quien sea honra y gloria por esta vitoria, por todos los siglos. Amen.

1. Ioann. 2.

Terceropunto.

E Ntonces le dexò el demonio y vinieron los Angeles a servirle.

Aqui pōderaré, quien embiò estos Angeles, quantos vinieron, a q̄ fin, y que hizieron. Embiòlos el Padre eterno para honra de su Hijo, y para solenizar su vitoria, y para que se viesse como tenía cuydado del, y le tiene de los tētados: y aunq̄ bastara vn Angel para servirle en aquella necesidad, quiso que viesssen muchos a darle el parabien de la vitoria, y alegrarle con el, por auer vencido a Satanas. Y luego con gran reuerēcia le pusieron mesa en aquel desierto, y le dieron de comer, para satisfacer a su hambre, siruiendole como criados a su Señor. De dōde sacaré lo primero, gran confiança en la diuina prouidēcia, pues

de las tētaciones de Christo en el desierto. 471

tan gran cuydado tiene de sus hijos, y de los que por el peccā en el desierto desta vida. Bēdita sea, ò Padre celestial, tu diuina prouidēcia: gracias te doy por el cuydado q̄ tuuiste de tu Hijo vnigenito, y por la honra q̄ le hiziste en esta vitoria. Por el te suplico tengas cuydado de mi, y me ayudes para que me fie de ti.

2 Lo segundo facarē, q̄ los Angeles asisten a los q̄ pelean inuisiblemente para ayudarlos, y quando vencen se alegran con ellos, y solenizā nuestras vitorias, y (como se dirā en la sexta parte) sōn instrumentos de la diuina prouidēcia para remediar nuestras necesidades: y assi tengo de amarlos y reuerenciarlos, y llamarlos a menudo en mi fauor, y no me rendir a las tētaciones, si quiera por no les priuar desta alegria. Esta verdad es tā cierta, q̄ el mismo Satanas, tētando al mismo Señor, la cōfessō, y se la traxō a la memoria cō el lugar del Salmo de Dauid alegado, ordenādo assi la diuina prouidencia para nuestro esfuerço: porque sabiendo el demonio q̄ ay otro Angel mas fuerte que el, que le contradize, y es tan cuydadoso en el defendernos, como el en tentarnos, encoge su orgullo, para no hazernos todo el mal que dessea.

Psalm. 90:

3 Lo tercero facarē, tener paciencia y sufrimēto en las necesidades temporales, porque a su tiempo las remediarā Dios N. S. y tener confianza en las tentaciones, aunque se multipliquen y prolonguen, porque a su tiempo harā Dios que cesen: apartando de mi al demonio: pero no tengo de asegurarme en esta vida: porque no sin causa dize el Euangelista san Lucas, que Satanas huyo de Christo hasta otro tiempo, para significar, que si aora se va, boluerā despues a prouarme de nuevo con nuevas tētaciones, quicā mas fuertes: pero quien me ayudō a vencer las unas, me ayudará a vencer las otras.

Meditacion VI. De la vocacion y eleccion de los Apostoles.

Primeropunto.

Lo primero se ha de considerar, la calidad de los Apostoles que escogio Christo nuestro Señor, quanto a lo natural, cōparādola cō la grandeza del fin para que los escogia, y ponderando las causas desto. Porq̄ primeramente, queriendo Christo nuestro Señor escoger doze varones, que fuesen doze fundamentos de su Iglesia, el por sola su misericordia los escogio

Gg 4

y llama

Matth. 4.

Marci. 1.

o 3.

Luc. 5.

Ioann. 1.

Apoca. 21.

Ioann. 15.

Nō vos me

elegistes.

y llamó, poniendo los ojos, no en los nobles, ricos y poderosos de Judea y Galilea; ni en los Letrados y sabios de la ley: ni en los Fariseos, que eran los Religiosos de aquel tiempo: sino en unos hombres pobres, humildes, ignorantes, y exercitados en oficios muy viles y desechados, y a estos escogio, dexando a los otros.

Iob. 36. Las causas q̄ a esto le mouieron son. La primera, porq̄ aunque es verdad (como se dize en Iob) que Dios por ser poderoso no desecha a los poderosos, y por ser sabio no desprecia los sabios: pero como se humillò a ser hōbre, y se hizo por nosotros pobre, humilde y despreciado, y vino a ser maestro de humildad, quiso exercitarla en todas las cosas, y escoger dicipulos pobres y humildes, y acōpañarse con ellos: porq̄ siēpre gustò Dios de tener su cōuersacion cō los senzillos y humildes de coraçō. Al cōtrario de los maestros soberuios del mundo, que se preciā de tener dicipulos q̄ sean muy nobles, y de grandes partes naturales.

Prover. 3. La segūda fue, porq̄ desseaua Christo N.S. que sus dicipulos fuesen muy humildes en el espiritu, y que no se atribuyessen a si mismos los grandes daños q̄ pensaua darles, ni las gloriosas obras q̄ pretendia hazer por medio dellos. Y por esto (como dize el Apostol S. Pablo) no escogio Letrados, ni nobles, ò poderosos q̄ fueren ser muy soberuios sino idiotas, plebeyos, y bien fundados en el conocimiento de su flaqueza, por la experiencia de lo poco q̄ de si tenian: *Ne gloriatur omnis caro in conspectu eius.* Para q̄ ningun hōbre, acordandose que de suyo es carne flaca, se glorie vanamente en la presencia de Dios, atribuyendose a si mismo lo que no es suyo. Y por aquí echaré de ver quanto me importa fundarme en profunda humildad, si quiero q̄ Dios me escoja para cosas grandes de su seruicio, acordandome de lo q̄ Christo N.S. dixo a su eterno Padre, alabandole, porque auia escondidos los mysterios de nuestra redenciō a los sabios y prudentes del mundo, y reueladolos a los pequēuelos. O Padre soberano, Señor de los cielos y de la tierra, yo te alabo y glorifico por la elecion que hazes de los humildes, para darles parte de tus mysterios: hazme Señor pequēno en mis ojos, para que sea grande en los tuyos, tomandome por instrumento de tu omnipotencia, para obrar cosas dignas de tu grandeza.

Matth. 11. De aqui procede la tercera causa, que fue para que la cōuersiō del mundo tan milagrosa, no se atribuyesse a fuerza humana, si no a virtud diuina: porque no fuera posible que hōmbres tã pobres y despreciados persuadieran a vn mundo tã soberuio, y codicioso

dicioso vna Fè tan nueua, vna doctrina tan leuantada, vnaley tan pura y vna vida tan rigurosa como la Euangelica, si la omnipotencia de Dios, no hiziera esta obra. y si la diestra del muy alto no hiziera esta mudança: Por la qual he de darle muchas gracias, reconociendo que esto mismo passa en la conuersion del mundo abreuiado de mi alma: porque ninguna fuerza humana bastara a conuertirme, si la virtud de Dios no me ayudara: ni podiera dezir con David, aora comienço nueua vida, si la diestra del altissimo no me trocara. *Psalm. 76.*

Segundo punto.

LO segúdo se ha de considerar la calidad destos varones q escogio Christo N.S. quãto a lo moral, esto es, quãto a las virtudes, o vicios, buenas o malas costumbres que tenian, ponderando el estado de dõde los sacò, y los motiuos que tuuo para ello.

Primeramente ponderarè, como la diuina vocacion solamente tiene dos causas, es a saber, la infinita bondad de Dios, y los mercimientos de Iesu Christo N.S. por el qual (como dize san Pablo) nos escogio Dios, y llamò con su santa vocacion, no por nuestras obras, sino por solo el proposito y beneplacito de su voluntad. Con todo esto, algunas vezes atiende N.S. en estos llamamientos a algunas congruencias y disposiciones del hombre en orden al fin para que le llama, para animarnos a que procuremos las mismas. Pero otras vezes llama a los que no las tienen, para que entendamos, que la vocacion es gracia suya, y no nos engriamos por tener aquellas buenas partes, ni desesperemos por estar sin ellas. Y por esta causa los Euangelistas contando estas vocaciones, atribuyen su origen a la vilita amorosa de Christo: el qual puso sus ojos misericordiosos en estos que llamò, mas que en otros semejantes que pudiera llamar si quisiera. Todo esto se ha de ponderar en la vocacion de los Apostoles aplicando a mi mismo la parte que me tocara.

Lo primero, Christo N.S. sacò algunos dicipulos de la escuela de S. Iuan Bautista, dõde se auian criado en virtud, para honrar en esto la escuela de su precursor: y para que entendamos q gusta echar mano de tales hombres, para cosas grandes de su seruicio. Destos fue el primero de todos los dicipulos q le siguió san Andres, en quien vuo dos marauillosas disposiciones que a punta el Euangelio. La vna, que tenia gran desseo de su propia perfeccion, y de seguir lo que era mejor. Porque cõ auer estado

dias en la escuela de san Iuan, en oyendole dezir, que Christo era cordero de Dios, luego dexò a su maestro y se fue tras Christo por seguir a otro maestro mejor, de quien pudiesse aprender mayor perfeccion. La otra que tenia gran zelo de que sus hermanos alcançassen el mismo bien, llamandolos y combidandolos, para que siguiessen lo que el seguia. Y assi en viendo a su hermano san Pedro le lleuò a Christo. Estas dos propiedades le difundieron en alguna manera, para que Christo N.S. le llamasse: porque eran marauillosas para el oficio de Apostol, cuyo fin es atender a la saluacion propia y de los proximos.

*Adduxit
cum ad Ie-
sum.*

Matth. 4.

Lo segundo llamò Christo N.S. a otros que eran virtuosos y bien inclinados y exercitados en obras buenas, para hõrar con esto la virtud, y alentarnos a sus loables exercicios. Destos fueron los quatro pescadores q̃ pescauan en el mar de Galilea, Pedro y Andres, Diego y Iuã hijos del Zebedeo, en quiẽ resplandecieron otras dos admirables propiedades. Vna fue aplicacion a su oficio trabajoso y humilde, huyendo la ociosidad, y ganando la comida con el sudor de su rostro, y remendando por sus manos las redes que tenían. La otra fue, grande hermandad entre si: porque no solamente eran hermanos segun la carne, sino segun el espíritu con grande conformidad de voluntades en ayudarse vno a otro, y querer para el otro el bien que quèrian para si. Estas dos propiedades eran tambien muy convenientes para el oficio de Apostol, que se funda en vnion de caridad con desseo de trabajar por el bien de muchos. Y en todas quatro he de procurar auentajarme si desseo que Christo N.S. me tome por su dicipulo, y me ocupe en cosas grandes de su seruicio.

*Matth. 9.
Luc. 5.*

Lo tercero llamò a otros que eran grandes pecadores, mal inclinados y muy asidos a las cosas desta vida, sacados del golfo del mundo y del abyssmo de sus pecados, como a Mateo, y despues a Saulo, para mostrar en estos la eficacia de su gracia, y la grandeza de su misericordia, y para q̃ ningun pecador desesperen ni desconfie de la misericordia diuina, ni se tenga por excluydo della, pues a todos abraça, y a todos dessea hazer biẽ. O Maestro soberano, infinitamẽte misericordioso, alabẽte los Angeles por tales misericordias, pues no te desdeñas de tomar por dicipulos a hombres tan baxos, ni de escoger por Apostoles a tan abominables pecadores: tu leuãtas las nuues del extremo de la tierra, porq̃ de hõbres muy terrenos, hazes hõbres celestiales; y de coraçones frios y secos, hazes predicadores feruiẽtes y deuotos; q̃

*Psal. 134.
Hierem. 51*

como

como nubes buelen por el mundo, y le rieguen con su doctrina, y con el admirable exēplo de su vida. Mirame Señor, con ojos de misericordia, consume con tu vista todas mis aficiones terrenas, y leuantame a desfiar las cosas celestiales, para q̄ descubras la gr̄deza de tu misericordia, en hōbre llēno de t̄ta miseria. O alma mia, glorifica a tu Dios que te llamò para tu escuela sin me recerlo, dexado a otros en el abyfmo del error y del pecado. Pōte con la humildad en lo extremo de la tierra, para que el Sol de justicia te mire y te leuante como nūie a lo alto del cielo.

Tercero punto.

El tercero punto serā confiderar el modo marauillofo con q̄ Christo N.S. llamò a estos Apostoles, pōderando la suauidad, eficacia y palabras deste llamamiēto; el qual fue muy diuerso: porq̄ a vnos llamò, disponiendolos poco a poco; a otros a la primera vista: a vnos cō palabras acomodadas a su oficio; a otros con vna senzilla palabra y con vn imperio diuino.

1. Primeramente a san Andres y a san Pedro, fue disponiendo poco a poco, llamandolos (como dize san Agustin, y otros Doctores) tres vezes. La primera, para que le conociesſen, admitiendolos en su posada dos ò tres horas de la tarde, conuersando cō ellos, como con otros muchos. La segunda fue, para que oyessē su doctrina, y tuuiesſen con el mayor familiaridad, como admitia a otros dicipulos. La tercera vez los llamò, para que dexadas todas las cosas le siguiesſen perpetuamente. Esto traçò asì Christo N.S. para enseñarnos, que los hombres de ley ordinaria ſu ben por ſus grados a la perfeccion; paſſando por los tres eſtados de principiantes y de los que aprouechā, y de los perfectos: por que la ſemilla de la diuina inspiracion (como el miſmo Señor dixò) primero brota hierua, luego caña ò eſpiga crecida, y despues grano llēno en la eſpiga; eſto es, primero nos mueue a obras menores; y ſi la obedecemos; luego nos mueue a crecer y ſubir a otras mayores: y perfeuerando en obedecerla, nos llēna de obras perfectas. De donde ſacaré, quāto me importa obedecer a qualquier inspiracion y llamamiento interior, aunq̄ ſea a obras pequeñas y a la oracion ordinaria. Porque cō eſta obediencia me dispongo para que ſu Mageſtad ſe ſigne de llamarme a cosas mayores, y a otra oracion mas leuanteda.

2. Lo ſegūdo a otros llamò Christo N.S. de golpe, y a la primera viſta para moſtrar la omnipotencia de ſu volūtad, en llamara

*Lib. 2. de cō
ſenſu Euan-
gelistarū, c.
17. & P. no
ſter Ignat.
Ioann. 1.
Lut. 5.*

*Marci. 4.
D. Gre. lib.
2. 2. moral.
cap. 14.*

Eccles. 3

los que quiere, y arrancarlos en vn momento de donde está atollados, trocando de repente sus coraçones. Deste modo llamó a los hijos del Zebedeo, quando estauan pescando con su padre, y remendando sus redes: y a san Mateo, quando estaua sentado en subanco, cambiando y negociando con otros: y con estar atado con vna cuerda de tres doblezes, dificultosissima de romper es a saber, su mala inclinacion, la posseccion de muchas riquezas; y el oficio publico de alcaualero, con la compañía y trato que tenia con los demas publicanos, con todo esso con vna fenzilla palabra le desarò, y diziendole: *Sigueme*, le arrancò de golpe la mala inclinacion habitual que tenia, y le hizo dexar las riquezas, y el oficio y compañía; mostrando en esto la eficacia de su gracia; y el poderio que tiene sobre la naturaleza.

*Abacuch. 1**Psal. 115.**Eccles. 11.**Prover. 20.*

En persona destes varones he de considerarme a mi mismo enredado y enlazado en las redes y lazos de mis pasiones y aficiones desordenadas, y de los negocios y cuydados deste siglo, tan flaco, que no puedo por mis fuerças desenredarme, y tan rēdido, que ni lo quiero, ni lo desseo; antes gusto de estar así enredado, y (como dize vn Profeta) sacrifico a mis mismas redes, adorando como a idolos estas aficiones, y las cosas terrenas y deleytables que me enredan con ellas: pero la misericordia de Iesu Christo nuestro Señor es tan grande y tan poderosa, que cō sola vna palabra puede hazer que guste dexarlas, y darme fuerças para desenredarme dellas. O Dios omnipotente, rompe cō presteza mis ataduras, para que nunca mas sacrifique a estas redes, sino a ti, sacrificio de alabança, è inuoque tu santo nombre. O alma mia, no desconfies de verte suelta y trocada: porque facil es en los ojos del Señor, de repente enriquezer al pobre, deshaziendo con vna vista toda tu miseria.

Lo tercero pōderarè, como Christo N. S. llamó cō imperio a Mateo y a otros, dizièdo q̄ le siguiessē, sin darles otra razon, aū q̄ interiormente les descubria lo mucho q̄ les importaua seguirle: pero a los quatro pescadores con su auidad dixo: *Venid en pos de mi, y harco pescadores de hombres*: aficionandoles con esta promessa a que le siguiessen. Como si dixera: No os quitarè vuestra inclinacion, ni vuestro oficio, sino mejorarlehe, trocandole en otro mas perfecto: porq̄ os harè pescadores, no de peces, sino de almas que pescareys para el cielo, cō la red de vuestra predicacion. Por dōde se vee que nuestro Señor gusta de acomodar su gracia a lo bueno que tiene la naturaleza, perficionandola

en ello, para que caminando las dos en conformidad, alcancen su fin con mas suauidad. Y assi la gracia de la vocació propia del Christiano ò Religioso ayuda a quitar de la naturaleza las malas inclinaciones, como las de Mateo, y a perficionar las buenas, como las de estos pescadores, cuyo llamamiéto aplicaré a mi mismo, imaginando que Christo N. S. me dize al coraçon: Dexa las redes con que pescas los deleytes y bienes desta vida, y vente tras mi siguiendo mis consejos, y yo te haré pescador de otros deleytes y bienes celestiales, y tambien te haré pescador de hombres que ganarás para el cielo con tu palabra y exemplo.

De lo dicho concluyo, que el fin de la vocacion Apostolica abraçados partes, es a saber, yr tras Christo, imitando perfectamente sus virtudes y sacar del mar deste mundo almas que le siguen. Y esto segundo se ha de fundar en lo primero: porque seria gran locura sacar yo a otros del mar, y anegarme dêtro del, por no seguir a Christo, siendo causa de que otros le sigan.

Quarto punto.

LO quarto se ha de considerar, la excelente obediencia que tuvieron los Apostoles a su llamamiento: porque (como dicen los Euangelistas) estando Pedro y Andres tendiendo las redes en el mar, y los hijos del Zebedeo en el nauio con su padre remendandolas, y Mateo actualmente ocupado en su oficio de alcaualero en llamandoles Christo, *Continuò, & statim*, al punto lo dexaron todo por seguirle.

En esta obediencia descubrierò las tres excelêtes perfecciones que tiene esta virtud. La primera perfeccion fue del entêdimiento y juyzio, cautiuiéndole en seruicio de Christo, y rindiéndole a su ordenació, sin replicar y alegar las razones q̄ tenia para dexar ò dilatar el cûplimiéto della. S. Pedro pudiera dezir, q̄ tenia obligació de sustêtar su hija y familia, y disponer sus cosas. S. Iuan y Santiago, q̄ tenian padre y madre ancianos y necessitados de su ayuda. S. Mateo, q̄ tenia trauadas cuêtas cò muchos, y expuesto mucho dinero a negociación, y que parecia necessario disponer primero de todo. Nada desto alegrò, sino rindieron su juyzio al mandamiento de Christo, y arrojandose confiadamente en la diuina prouidencia, le obedecieron con obediencia ciega: pero no necia, sino muy cuerda: porque la ilustracion interior, y la fuerza de la diuina gracia, y la diuinidad que resplâdecia en el rostro y palabras de Christo N. S. les conuenio a que se rindiessen.

Matth. 4.

& 9.

Marci. 1.

& 2.

Luc. 5.

Tres grandes de perfeccion: obediencia.

La segunda perfeccion fue, de la voluntad, la qual sugetaron propiissimamente a la de Christo, descarnandose del amor q̄ tenían a muger, hijos, padres, y deudos, y a su hazienda: y aunq̄ era poca, pero (como dize S. Gregorio) daxarõ muchissima, en quã to dexaron la voluntad y desseo de tener otra cosa q̄ a Christo. Y si todo el mundo fuera suyo, con la misma voluntad le dexarã todo por seguirle. Y a esta causa dixo S. Pedro a Christo N. S. *Ecce nos reliquimus omnia*. No dize, dexamos todas las cosas q̄ teniamos, sino absolutamẽte todas las cosas, para significar q̄ dexarõ todas las que tenían y podian tener, esto es, padres, hermanos, deudos, amigos, muger, hijos y qualesquier riquezas y derecho a ellas; y finalmente a si mismos, y su propia libertad y voluntad: y si fuese menester, la honra y vida, renunciandolo todo por seguir a Christo.

La tercera perfeccion fue, de la execucion, la qual fue presta, ³ pũtual y alegre, sin dilaciõ, ni por vn instante, y sin repugnancia, ò tristeza. Y con tener presentes las cosas q̄ amauan, ò estimauan, padres, redes y dineros, luego lo dexaron todo, como si huyeran de vna serpiente. Los q̄ tenían las redes tẽdidas en el mar al punto las soltaron. Los q̄ las estauan remendando, no dieron mas puntada: y el q̄ tenia los libros abiertos y el dinero sobre las mesas, lo dexo como se estaua, con tanto gusto, q̄ hizo vn combate a Christo y a sus dicipulos, y a otros publicanos en señal de alegría. O milagros de la omnipotencia de Dios! O mudança de la diestra del muy alto! O Sol de justicia, q̄ abrasastes tres vezes los montes con rayos de fuego, cegando los ojos con tu resplandor concedeme vna obediencia ciega, feruorosa y diligente, como la diste a estos montes Apostolicos, para que obedeciendote como ellos, llegue a reynar con ellos por todos los siglos. Amen.

Quinto punto.

Lo quinto considerare, quan grandes fauores hizo Christo N. S. a los Apostoles por esta obediencia. Lo primero, leuãtolos a la mayor dignidad de quantas instituyõ en su Iglesia, q̄¹ es la del Apostolado, haziendolos sus legados y embaxadores para que con sus vezes y autoridad fuesen a predicar por el mundo su ley Euangelica. Lo segundo escogiolos, como dize san Marcos: *Ut essent cum illo*, para que anduuiessen siempre con² el, teniendo con ellos muy estrecha familiaridad, y dãdoles parte de todos sus secretos: y asì les dixo: *No os llamarẽ siervos, sino*
ami-

Homil. 5. in
Euangelia.

Matth. 9.

D. Chrysof.
hom. 14. in
Matth.

Psal. 76.

Eccles. 43.

Marci. 3.
Luca. 6.

Ioann. 14.

de la vocacion para llevar la Cruz 479

amigos, porque todas las cosas que oy a mi padre, las he manifestado a vosotros. Lo tercero, comunicoles mayores gracias y dones q̄ todos los santos del Testamento viejo y nueuo, que despues dellos sucedieron, assi en genero de santidad, como de sabiduria, con la potestad de hazer milagros, y las demas gracias, que llaman gratis datas: por lo qual dize san Pablo, que tuuieron las primicias del espiritu, y que son la gloria de Christo.

4 Lo quarto, prometioles que el dia del juyzio se sentarian con el en doze tronos, para juzgar las doze Tribus de Israel, por auerle obedecido en dexar por el todas las cosas, y en esta vida les dio cien vezes mas de lo que dexaron. Y si es verdad (como diximos) que con la voluntad eficaz, dexarõ todas las riquezas, honras y regalos que podiã desear, lo q̄ les dio valia ciẽ mil vezes mas que todo esto: porque les dio tales gracias, dones y con fuelos espirituales, que excedian incomparablemente a todo quanto dexaron. Y para que nos animassemos a hazer otro tanto como los Apostoles, nos prometio lo mismo que a ellos, como en su lugar veremos. O Redentor mio, pues con tanta liberalidad premiays la obediencia a vuestro llamamiento, justo es que yo os siga en esta vida, para que llegue a estar dõde vos estays, gozando de vuestra gloria. Amen.

Rom. 8.

2. Cor. 8.

Matth. 19.

6. p. med 48.

Meditaciõ VII. De la vocacion general con que Christo N. S. llama a todos los hombres para que se nieguen a si mismos, tomen su Cruz y le sigan.

Matt. 16.

Marci. 8.

Luce. 9.

POrque Christo N. S. vino al mundo (como dize san Iuan) para deshazer las obras del demonio, pôdremos primero en esta meditacion el llamamiento q̄ haze el demonio, conuocãdo gente para que le siga contra la Cruz de Christo N. S. y luego el llamamiento del mismo Christo, para que cõparando vno con otro, veamos a quien es razon oyr y seguir. Esta meditaciõ y la siguiente daran mucha luz para hazer con acierto eleccion del estado que nos conuiene para nuestra saluacion.

1. Ioan 3.

Primero punto.

LO primero se ha de cõsiderar a Lucifer, Principe deste mundo sentado en vn trono de fuego, lleno de humo, cõ vna figura

Ioann. 14.
Ex P. 134.
in hebdom.
2.4. die.

1. Ioann. 2.

Psal. 73.

2. Pet. 5.

Ex D. Au-

gust. praef.

ii. in Psa. 96

Apocal. 12.

Matth. 7.

Philipp. 3.

gura horrible, y vn rostro espantable, rodeado de innumerables demonios. Principes destas tinieblas: los quales se conciertan de hazer guerra a Christo N. S. y leuantar vanderas contra la vanderas de su Cruz. Para lo qual arman lazos de tentaciones a los hombres, induziendoles a los tres vicios que llama san Iuan concupiscencia de carne, codicia de ojos, y soberuia de la vida. Primero les combidan a los regalos de la carne, de donde nacen los vicios de gula y luxuria. Luego a la codicia de hacienda y honra, de donde proceden los vicios de la auaricia y ambicion. Despues a la soberuia de la vida, que es apetito de su propia excelencia, con presuncion de si mismos, y de su propio parecer. Y llamase soberuia de la vida, porque es soberuia grande, viuia y bulliciosa, que siempre viue y crece y brota los demas vicios y pecados del mundo.

Luego ponderarè la rabia con que los demonios andan rodeando todo el mundo, sin dexar rincón alguno, buscando a quiè tragrar, ya como leones con fuerza y violencia de persecuciones: ya como dragones con astucia de razones aparentes para engañar a los hombres y traerlos a su seruicio. El estrago q̄ hazen, es grandissimo; porque se les llegan innumerables hombres. Vnos se rindè a la codicia de regalos; otros a la codicia de riquezas y honras mundanas; y otros a la soberuia y altivez de la vida: y finalmente assientan debaxo de su vanderas todos los que son enemigos de la Cruz de Christo: los quales (como dize san Pablo, llamando su miseria) tienen por Dios al vientre y a la gloria mundana para confusion suya; porque su fin es la muerte eterna.

Con esta consideracion imitando al mismo Apostol, me como padecerè con lagrimas de que aya tantos que sigan el vando del demonio, admirandome de que muchos sean tan locos que quieran seguirle, creyendo que el premio de su seruicio ha de ser el infierno. Y haziendo reflexion sobre mi vida passada, o presente, llorarè auer estado algun tiempo en este engaño, suplicando a nuestro Señor me libre del para siempre. Amen.

Segundo punto.

Lo segundo cõsiderarè a Christo N. S. sentado en vn lugar humilde con vn rostro apazible y amoroso, rodeado de sus dicipulos y de otra mucha gente, diziendoles a todos: *Si quis vult venire post me abneget semetipsum, tollat crucem suam, & sequatur me.* Si alguno quiere venir tras mi, niegue a si mismo, tome su cruz y sigame.

- 1 En las quales palabras al contrario del Principe deste mundo, llama y combida a los hōbres a tres cosas. Lo primero, a negarse a si mismos, mortificando las tres codicias del mundo, y los vicios que dellas procedē: esto es, a que nieguen y mortifiquē el amor de regalos sensuales, y la codicia de hazienda, y honra vana, y la soberuia interior, mortificādo su propio juyzio, y propia voluntad, toda presumpciō y apetito de excelencia. Lo segundo, les llama para que lleuen su Cruz, ofreciēdose a lo cōtrario de las tres codicias del mundo, conuiene a saber, a sufrir trabajos y dolores, pobreza y desprecios, y toda fuerte de humillacion y sujecion: porq̃ la Cruz espiritual de Christo estā cōpuesta destas tres piezas, pobreza, desprecio y dolor. Aunque en cada vna se encierrā muchas diferencias de trabajos, que la acompañan. Y esta Cruz quiere que todos la lleuē cada dia, tomando la parte que cada dia
- 2 les cupiere con perseuerancia hasta la muerte. Lo tercero, les llama para q̃ le sigan imitando sus virtudes, y los exēplos q̃ les dà en la abnegaciō, y en llevar su propia Cruz. Porque estā resuelto de no admitir en su escuela, ni en su compaña, a los que no se resoluieron de abraçarla, y assentar debaxo desta vandera: y así dize: Quien no toma su Cruz, y me sigue, no puede ser discipulo, ni es digno de estar conmigo.
- 3

Luc. 14.
Matth. 23.

Luego ponderarē, quan puesta estā en razō esta vocaciō: por que si yo soy malo, y desde mi nacimiento inclinado a vicios y pecados, justo es que me niegue a mi mismo, y que mortifique todas mis malas inclinaciones, para librarme de los males que nacen dellas. Y si los regalos, riquezas, honras, y excelencias mūdanas, son ceuo de todas las maldades, razon es quitar el amor de fordenado dellas, para preferuarme de tantas miserias. Y si es fuerça q̃ en esta vida mortal me sucedan muchos trabajos, fatigas, dolores, y tribulaciones, que cosa puede ser mas cuerda, que hazer de necesidad virtud, y abraçar mi Cruz de buena gana, mercedo la vida eterna cō ella? Y si Iesu Christo nuestro Señor, vino del cielo a llevar su Cruz, y abraçarse, cō dolores, pobreza, y desprecios, q̃ mucho le siga yo, haziēdo lo q̃ haze mi Capitan, mi Rey, y mi Dios? O Capitan soberano, pues me llamas para q̃ me niegue, vē tu a pelear conmigo, cōtra mi, por q̃ mas fuerte ha de ser que yo, quien ha de vencerme a mi. Y pues quieres que lleue cada dia mi Cruz, dame cada dia tu gracia para que no caya, ni desfallezca oprimido della.

Tercero punto.

LO tercero se ha de considerar tres eficacissimas razones que trae Christo nuestro Señor para persuadirnos esta vocació. La primera es. *Quiē quisiere saluar su alma perderla ha, y quiē la perdiere por mi, hallarla ha.* Que fue dezir: Vuestra saluació, y vuestra vida eterna està en negaros, y llevar la Cruz, y seguirme hasta perder la vida tēporal por esta causa, si fuere menester, como yo la perdi. Y quiē la perdiere desta manera, no la perderà del todo, porq̃ yo se la boluere mejorada y eterna. Y al mismo modo puedo imaginar q̃ me dize Christo nuestro Señor, quiē por mi perdiere su haziēda, hōra, regalo, amigos, y qualquier bien tēporal, despues lo hallarà: y al cōtrario quien lo quisiere ganar o cōseruar cōtra mi volūtad, el lo perderà, y cō ello su alma para siēpre.

La segūda razō es: *De q̃ le apronecha al hōbre ganar todo el mūdo, si su alma padece detrīmēto? o q̃ trueco puede hazer el hombre por su alma?* Como quiē dize: Si seguis la sugestiō del demonio, y no mi vocació, auēys de perder para siēpre el alma, pues de q̃ os aprouecharà auer alcançado todos los regalos, riquezas, hōras, y excelēcias del mūdo, si al fin vuestra alma se cōdena? Preguntadlo a los mismos cōdenados q̃ estan ardiēdo en el infierno, y deziros hā: De q̃ nos aprouechō la soberuia? y la iactācia de las riquezas que biē nos hizo? los regalos, las hōras, las dignidades, y todos los bienes de la tierra, q̃ prouecho nos hā traydo? todo passō como sombra, y aora por nūestra maldad estamos en perpetuo tormento.

La tercera razō es: *Porq̃ el hijo del hōbre vendrà en la gloria, de su Padre cō sus Angeles, y darà a cada vno segū sus obras.* Que es dezir: Yo tengo de venir a juzgar al mundo cō el eniādarte, y vāde ra de mi Cruz, y a los que no quisieron lleuāla conmigo, condenarē al fuego eterno con los demonios, cuyo vando siguiērō; pero a los que oyeron mi vocación, y abraçaron mi Cruz, lleuarē conmigo a la gloria de mi Padre.

Ponderando estas tres razones harē cōparacion destos dos llamamientos, del q̃ haze Lucifer, al que haze Christo nuestro Señor, del fin tã desastrado de los que siguen el vno, al fin tã dichoso de los que siguen el otro. Y pues no es posible (como dixo el Redentor) seruir juntamente a dos señores, y no podemos seruir a Dios, y a las riquezas: a Christo y a las honras vanas: ni es posible assentar debaxo de las vanderas de dos Capitanes tan contrarios; procurarē cerrar mis oydos a la sugestiō de Lucifer, y abrir-

los a

Sapient. 5.

Matth. 24.

Matth. 6.

Los a la vocacion de Christo, negandome a mi mismo, abraçando mi Cruz: y siguiendo a mi soberano Capitan debaxo de su vâdera. Para lo qual me ayudará considerar, quando llegue la hora de mi muerte, y quando me vea presentado a juyzio ante el tribunal de Christo, a quien querria auer seguido? q̃ querria auer escogido? riquezas, o pobreza, honras o desprecios, regalos o aflicciones, cūplimiêto de mi propia volūtad, o abnegaciō della, y de mi mismo? y escogerè aora a lo q̃ entōces, querria auer escogido.

4 Y por no remitir solamēte a la muerte y juyzio, el acierto desta buena eleccion, añado, que el llamamiento del demonio, aunq̃ a prima faz promete deleytes honras, riquezas, libertad y descãso: pero todo esto viene mezclado cō tantas amarguras, q̃ verdaderamente es trabajossimo: y hasta los mismos condenados con fiessan q̃ viuieron cansados en el camino de la maldad, y q̃ anduieron por caminos muy asperos y dificultosos. Pero al contrario el llamamiento de Christo, aunque es de abnegaciō, y Cruz: pero viene traçada por la diuina prouidēcia, y ajustada a las fuerças de cada vno, y mezclada con tãtas dulçuras y gracias celestiales, que verdaderamente es suauissima en esta vida: de modo, que los q̃ han seguido el vando del demonio, hallen grande aliuio en seguir el de Christo, y así les dize el mismo Señor: *Venid a mi todos los q̃ trabajays, y estays cargados, q̃ yo os recrearé, tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi que soy manso, y humilde de coraçon, y hallareys descanso para vuestras almas, porque mi yugo es suave, y carga ligera. Que es dezir: Aunq̃ mi yugo es abnegacion, es suave: y aunq̃ mi carga es Cruz, es ligera, con tal q̃ seays mansos, y humildes como yo, porq̃ yo doy a los humildes mi gracia, con la qual es ligero todo lo que de fuyo es pesado, y amargo. O dulcissimo maestro cuyos ombros carga mi Cruz, y la de todos los mortales, concedeme que oya tu llamamiento, abraçando los llevarla, de la Cruz, dexando a tu prouidencia los aliuios para trabajar, para que escogiendo en la vida, lo que querria auer escogido en la muerte, reciba en tu juyzio la corona de la gloria, Amen.*

Sapient. 5.

Math. 11.

Iacob. 4.

Meditacion VIII. De la resignacion necessaria para oyr la vocacion de Christo, y renunciar todas las cosas para ser su dicipulo.

Hh 3

Como

Ex P. Igna.
vbi supra.

Lucas. 14.

Como Christo nuestro Señor nunca cessa de llamar a los hombres para q̄ le sigan, pondré en esta meditacion la disposiciõ mas conueniente que deuemos procurar, para que su santa vocacion halle entrada en nosotros, y por ella alcancemos la vida eterna. Esta declarò el mismo Señor en aquella memorable sentència que dixo por S. Lucas: *Qualquiera de vosotros q̄ no renuncia las cosas que posee, no puede ser mi discipulo*. En las quales palabras no mada a todos, que renuncien todas las cosas dexandolas con efeto, sino con el coraçon, quitando las aficiones desordenadas dellas, y estando aparejados a dexarlas quando fueren impedimẽto de su saluacion, o quando el mismo Señor con especial vocacion les inspirare q̄ las dexen por serles medio muy mas conueniente y seguro para q̄ se saluen. Y debaxo de todas las cosas, se cõprehen de hazienda, honra, dignidad, y oficio preeminente. Itẽ, padres, hermanos, hijos, amigos, y conocidos, y qualesquier personas, o cosas de la tierra, y cuyo amor desordenado puede impedirnos seguir a Christo, y ser sus discipulos. Presupuesto esto, pondremos tres fuertes de hombres que dessean el fin de su saluaciõ, y querrian disponerse para alcançarle siguiẽdo a Christo, para que veamos qual dellos acierta y con qual nos hemos de conformar.

Primero punto.

Prover. 23.
D. Hieron.

LA primera suerte es, de aquellos que dessean alcãçar el fin de su saluacion, sin aplicar medios para ello, por la grãde dificultad que sienten en ellos: querrian seguir a Christo, pero no renũciar todas las cosas: y si dessean renunciarlas, y quitar sus aficiones desordenadas, no toman medios eficazes para quitarlas, como el enfermo que dessea sanar, mas no querria sangrias, ni purgar, ni otras medicinas necessarias para su salud, por el dolor y amargura que siente en tomarlas. Estos tienen disposicion totalmente contraria a la diuina vocacion, y al mandato de renunciar todas las cosas, y nunca alcançaràn salud espiritual, ni la vida eterna: por q̄ esta no se alcança con solos desseos, si faltan obras. Y aunque parece que quieren saluarse y sanar; pero de verdad no quierẽ. Y por esto dixo el Espiritu santo: *Vult, & non vult piger*. El perezoso quiere y no quiere: quiere el fin; pero no quiere los medios: quiere yr dõde està Christo; pero no quiere yr tras Christo: quiere la virtud en quanto bueno; y no la quiere en quanto dificultoso, y así la dexa. Tambiẽ haré reflexion sobre mi mismo, para ver si tengo este mismo engaño en la pretension de al-

gunas.

gunas virtudes: porque algunas vezes digo que desseo alcãçar la humildad, y vencer la soberuia; pero no quiero humillarme, ni que me humillen: y digo que desseo tener paciencia, y vencer la yra; pero no querria sufrir, y assi me quedo siẽpre soberuio, è impaciente: porque la mortificacion de las passiones es medio necesario para vècer los vicios, y los exercicios de las virtudes, son necesarios para ganarlas.

Segundo punto.

LA segunda suerte es, de otros hòbres que dessean el fin de su saluacion, y aplicar medios para alcãçarle: pero medios traça dos por su propio juyzio, y volùtad, y no por la de Dios. Quieren seguir a Christo, y renunciar la aficion desordenada de sus cosas: pero afierran en q̃ ha de ser con condicion de quedarse cõ ellas. Y aunque les sean ocasion de pecar: y aunque Dios les llame interiormente para que las dexen, no quierẽ, y se entristecẽ como el otro mãcebo rico, a quien dixo Christo nuestro Señor: Si quieres ser perfeto vende quanto tienes. Estos son como los enfermos que quierẽ sanar, y aplicar medicinas: pero no las que el medico escogiere, sino las q̃ ellos señalaren conformes a su gusto, queriendo torcer la voluntad del medico para q̃ las aprueue. Assi estos quieren traer la voluntad de Dios a la suya, y no llevar la suya a la de Dios. Y porconsequente tienen disposiciõ repugnante a la diuina vocacion de renunciar todas las cosas, y cõ riesgo de condenarse: porque quiza nuestro Señor sabe que su cura està en dexar las cosas q̃ poseen, para quitar las aficiones desordenadas, y muchos pecados que proceden dellas. Y generalmẽte deuo creer que el remedio de mis enfermedades espirituales no està en los medios que yo escojo con mi juyzio ciego, sino en los que ordenare Dios, que es medico de mi alma, al modo que Naaman leproso, aunque desseaua mucho sanar de su lepra, no queria aplicar el medio que le señalò el Profeta Eliseo, que era vanarse siete vezes en el río Iordan, sino el medio facil que inventò su propio juyzio, que era tocándole el Profeta con su mano. Pero con efeto nunca sanara, sino mudara parecer, y se resignara en la voluntad del Profeta: porque Dios auia determinado sanarle, no por el medio que el escogia, sino por otro que mas le conuenia.

Matth. 19:

4. Reg. 5.

2 Tambien harè reflexion sobre mi mismo en otras cosas particulares de mi vida, para ver si tengo este engaño. Porque si me cõ-

fiesso, es hierro no querer seguir los medios de mi cura, q̄ el confessor prudẽte se ñala, sino los que a mi se me antoja. Y si soy Religioso, es gran engaño pretender la perfeccion de mi estado por los medios que yo escojo, o por mi juyzio propio, queriẽdo traer la voluntad de los Perlados, a que quierã lo que yo quiero, y yo inclinar la mia a que quiera lo que ellos quieren: y assi me dirã Christo nuestro Señor lo que dixo a S. Pedro en otro caso semejante. *Vade post me Sathana.* Aduersario vente tras mi: porque no tẽgo de hazer yo lo que tu quieres, sino tu lo que yo quiero: no ha de seguir el maestro al dicipulo, sino el dicipulo al maestro: ni el subdito ha de gouernar al superior, sino el superior al subdito. O Maestro soberano, pues eres camino, verdad, y vida, no permitas que yo vaya por otro camino que el tuyo, ni siga otra verdad que la tuya: ni viua otra vida que la que tu viuias caminando tras ti que baxaste del cielo, no a cumplir tu voluntad, sino la de tu Padre, por el camino que el te señalo.

Math. 16.

Tercero punto.

DE aqui es, q̄ la tercera suerte de hombres mas dichosa, es, de aquellos que dessean alcançar el fin de su saluacion, y la victoria de sus aficiones desordenadas, y la perfecciõ de las virtudes por los medios que Dios quisiere, resignandose totalmẽte en su voluntad, estãdo aparejados para retener, o dexar todas las cosas que poseen con ygualdad de animo segun que fuere mas conueniente para honra y gloria de Dios nuestro Señor, y saluaciõ de sus almas, como los enfermos que desleã sanar, y se arrojan en las manos del medico, con determinaciõ de tomar los remedios que el juzgare ser mas conuenientes para su salud, sin inclinarse de su parte mas a vno que a otro.

Estos tienen admirable disposicion para oyr la diuina vocacion, y recibir sus ilustraciones, è inspiraciones, confiãdo siẽpre en la prouidencia de nuestro gran Dios y Señor: el qual (como dize por el Profeta Esaias) nos enseña las cosas prouechosas, y conueniẽtes, y nos gouierna en este camino del cielo por si mismo, y por medio de sus ministros. Y los q̄ se dexan gouernar del, aceptando todos los medios que inspira, y manda, alcançarã vn rio de paz, y vn mar de santidad, y llegarã con seguridad al puerto de su saluacion, y perfeccion. Porque la diuina prouidencia llama a cada vno para el estado y modo de vida que mas le conuiene, como se verã en la sexta parte, en la meditacion 46.

Isai. 48.

Conforme a esto, comparando entre si estas fuertes de hombres, y viendo los daños y engaños de los primeros y segundos, deuo escoger la suerte destos terceros, y puesto en la presencia de Dios nuestro Señor, le dió muy de corazón como otro Saulo rezien conuertido: *Domine, quid me vis facere?* Señor q quereys q haga? vees aquí a tu sieruo desseoso de seruirte y seguirte; pero estoy muy enfermo cō mis desordenadas aficiones, en tus manos me pongo, haz de mi lo que quisieres: dispuesto estoy a cumplir tu voluntad, inspirame, y enseñame los medios mas conuenientes para la salud de mi alma, que yo me ofrezco con tu diuina gracia a executarlos, ora sea retiniendo las cosas que posseo, ora dexandolas todas por tu amor.

Act. 9.

2 Algunos ay que quieren passar mas adeláte, y por imitar mas perfetamente a Christo nuestro Señor, se inclinā y dessean quāto es de su parte, ser pobres, despreciados y afligidos como el lo fue; antes q ser ricos, honrados, y cōsolados, como otros justos lo han sido: aunque conseruan siempre la indiferencia para tomar o dexar todo esto, segun que Dios lo quisiere: porque no a todos quisiere su Magestad hazer esta gracia, de llamarlos para q le sigā cō actual pobreza volūtaria, en vida religiosa, o para q padezcan injurias y trabajos por su amor. Esta disposicion deuria procurarse con todas mis fuerças, a imitacion del Apostol que dezia. Guardeme Dios de gloriarme en otra cosa q en la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, por quē el mūdo estā crucificado para mi, y yo para el mundo: porque yo aborrezco y desprecio al mūdo, y el mundo tambien con efeto me aborrece, y desprecia, tratandome como a vn crucificado, que de todos estenido por infame, y desdichado. O Dios eterno, concedeme tal disposiciō por tu misericordia, para que sea digno de que me llames a hazer y padecer cosas grandes de tu gloria, Amen.

Philip. 1.

Galat. 6.

Meditaciō IX. Del primer milagro que hizo Christo N. S. en las bodas de Cana de Galilea.

Primero punto.

Vvo vnās bodas en Cana de Galilea, en las quales se hallō la madre de Iesus: y el fue cōbidado cō sus dicipulos, y como falta se el vino, dixole su madre: No tienen vino.

Ioan. 2.

D. Th. 3. p.

1. 43. ar. 3.

Lo primero se ha de poderar, la benignidad y caridad de Christo nuestro Señor, en aceptar este cõbite por tener ocasiõ de hazer bien a otros, y sacar alguna ganancia espiritual para sus discipulos. Y juntamente mirare la pureza, modestia, y grauedad, cõ que estaua en la mesa, en medio de aquellos regozijos enseñandonos con su exẽplo, q̃ el varon espiritual, en todo lugar ha de ferlo sin derramarse a cosa profana, cumpliẽdo lo q̃ dize David;

Psalm. 67. los justos coman en banquetes, y regozijen se en la presencia del Señor, porque desta manera no harã cosa indigna de la santidad que professan, ni del Señor en cuya presencia estan.

Lo segundo ponderare, la compasïon y sollicitud de la Virgẽ nuestra Señora, pues en viendo la falta del vino se cõpadezio de la afrenta y trabajo que alli se padeceria. Y de su propio motiuo, sin q̃ ninguno se lo pidiese, se mouio a procurar el remedio de sta necesidad por medio de su Hijo, mostrando en esto el agradecimiento, y amor que tenia a los que la combidaron. Y lo mismo haze agora por sus deuotos compadeciẽdose de sus necesidades, aun quando se olvidan, o descuydan de pedir la remedio dellas:

Serm. 4. de natiuitate. porque (como dize S. Agustín) quanto la Virgen es mejor que todos los santos, tanto es mas sollicita de nuestro bien que todos ellõs. O Virgen soberana, como no ferẽ yo sollicito en seruirte, pues tan sollicita eres en remediarme? si tanto cuydado tienes en agradecer qualquier pequeño seruicio, razon es que le tenga yo de glorificarte por las mercedes que me hazes, con esperança de que siempre me haras otras mayores.

Lo tercero ponderare, la confiança tan amorosa, y resignada con q̃ hizo la Virgen aq̃lla breuissima peticion: *Vinum non habent*. No tienen vino, como quien estaua certificada de las entrañas de piedad de su Hijo, que bastaua ponerle delante la necesidad presente, para que quisesse remediara, si conuenia, pues no le faltaua amor, ni poder para ello. O Virgen glõriosa, mirad la falta q̃ tengo del vino de la seruorosa caridad y deuocion: y pues tanta compasïon teneys por falta del vino corporal, mayor la tendreys por la falta del vino espiritual. Y pues pedistes remedio para aquella, pedidle tambien para estotra diziendo por mi a vuestro Hijo benditissimo: Hijo, este mi sieruo no tiene vino de amor diuino, dadsele con abundancia, para que os sirua cõ feruor. A imitaciõ de la Virgen he de exercitar este modo de orar, que con su exemplo me enseña, representando a nuestro Señor mis necesidades y faltas, con grande amor, confiança y resignacion.

cion, fiandome de su liberalidad y misericordia, que me dará el remedio quando mas me conuenga. Y assi en lugar de aquella palabra, vino, puedo poner otras semejantes, diziendo a nuestro Señor: Padre mio, no tengo feruor. Dios mio, no tengo humildad, no tengo paciencia, ni obediencia, mirad mi miseria, y compadeceos de ella. Deste modo de orar se dirá mas largamente en la meditacion de la sesurrecion de Lazaro.

En la medi.
41. de la 3.
part.

Segundo punto.

A Esta demanda respondió Christo nuestro Señor: *Que tienes q ver conmigo muger? no ha llegado mi hora.* Cerca desta respuesta al parecer tá desahrida y seca, ponderaré las causas mysteriosas della. La primera fue, para descubrir q era mas que hõbre, y que tambien era Dios, cuyo es propio hazer la obra milagrosa q se le pedia, en la qual auia de seguir su traça, y el tiempo y hora, q en quanto Dios tenia señalada, sin mudarla, ni anticiparla por respetos de carne y sangre, enseñandonos en esto, q no hieamos de affigirnos, ni congoxarnos demasiadamente con nuestras necesidades; queriendo anticipar la hora que Dios nuestro Señor tiene determinada para su remedio, ni señalarle tiẽpo para ello, como los de Bethulia; a los quales por esta causa con mucha razõ reprehendio Iudith; sino haziendo de mi parte quãto fuere possible, he de arrojar me en su diuina prouidencia, para q el me remedie en su hora, que será para mi la mejor y mas conueniente. O Salvador dulcissimo, pues teneys señalada la hora de los trabajos, y la de los milagros; seguid vuestra diuina traça en hora buena, porque mi voluntad está resignada, para seguir y obedecer siempre la vuestra, sin apartarme vna hora, ni vn momento della.

Iudith. 8.

La segunda causa fue, para enseñarnos quã descarnado y apartado estaua, de todo carnal amor de parientes. Por lo qual conformando sus palabras cõ los afetos del coraçon, no se halla escrito que aya llamado a la santissima Virgen con esta tierna palabra de Madre, sino muger; como se ve en este lugar, y en la Cruz, quando la encomendó al amado dicipulo. Y diziendole otra vez algunos de los que le oyan sermon, que su madre y hermanos le buscauan, respondió con gran despego, quien es mi madre y mis hermanos; el que hiziere la voluntad de mi Padre celestial, esse es mi hermano y hermana, y mi madre. De donde aprenderé a descarnarme y desasirme de las criaturas, y no tomar

Ioan. 19.

Matth. 21.

P. Ign. in

examine. c.

4. litera. C.

Dent. 33.

en la boca el nombre de madre, ni de hermano si me ha de llevar tras si el coraçon, procurado estimar sobre todas las cosas el cumplimiento de la diuina voluntad: pues por esto dixo Moyses: Quié dize a su padre y madre, no os conozco; y a sus hermanos, no se quien soys, estos guardan tus Mandamientos, y cumplen tu santa ley.

Isai. 30.

La tercera causa fue, para exercitar a la Virgen santissima, y dar la ocasion de mostrar sus excelentes virtudes; especialmente su grande paciencia, humildad y confianza, porque có respuesta tan seca, ni se turbò, ni quexò, ni respondió palabra alguna, ni se tuno por injuriada: y lo que mas admira, no perdio la esperança de ser oyda, como luego se vera, con cuyo exemplo he de animarme a tener paciencia, y no perder la confianza quando Dios no oye mis peticiones, o dilatare el oyrme, o quando los hombres me dieren respuestas desabridas, acordandome de lo que dize el Profeta Isaias: En el sufrimiento, silencio, y esperança està nuestra fortaleza, porque por tales medios, alcançamos de Dios lo que pretendemos.

Tercero punto.

Entonces la Virgen dixo a los que seruián a la mesa: *Quodcumq; dixerit vobis, facite: quanto os dixere mi Hijo hazedlo.* En las quales palabras se ha de ponderar la excelencia deste soberano consejo, el fin porque le dio, las palabras de que usò, y las virtudes heroycas que en todo esto descubrió.

Lo primero mostrò heroyca confianza, porque quando su Hijo la dixera expressamente, yo haré lo que me pedis, no pudiera ella dezir otra cosa de la que dixo.

Lo segundo tuvo grande luz para conocer el coraçon de Christo nuestro Señor, y sus intètos: porque puesto caso que pudiera remediar aquella necesidad criando nuevo vino, o multiplicado lo poco que auia sin dezir nada a los ministros que seruián a la mesa, con todo esso entendio la Virgen que su Hijo les auia de mandar algo: porque la condicion de Dios es, querer que los hombres hagamos algo de nuestra parte para el remedio de nuestras necesidades, disponiendonos con esta obediencia y diligencia para alcançar el remedio dellas.

De aqui es, que la Virgen nuestra Señora có este consejo que dio a los ministros, nos auisa, que para alcançar de Dios lo que pedimos, no ay remedio mas eficaz que con la confianza juntarla obediencia

obediencia a quanto nos manda, porque como dize David, Dios cumple la voluntad de los q̄ le temen, y san Iuan dixo: Si en nuestro coraçon no nos reprehendiere, confiança tenemos en Dios de alcançar quanto le pidieremos; porque guardamos sus mandamientos, y hazemos las cosas que le agradan, y Christo N. S. dixo a sus Apostoles: Si mis palabras permanecieren en vosotros, quanto quisiere des pedireys, y daroselos. Y generalmente, quanto fuere mos mas obedientes, tanto Dios obedecerá a nuestras oraciones. Por tanto alma mia, obedece con fervor, si quieres ser oyda con presteza. Porque mas presto es oyda vna oracion del obediente, que diez mil del perezoso.

4 Finalmente ponderaré el amor que la Virgē tenia al silencio y brevedad de palabras, pues así las que dixo a su Hijo, como las que dixo a los ministros fueron breues, muy medidas y ponderadas. Y en particular estas he de estampar en mi coraçon, como dichas por tal madre, y maestra, procurando cumplir quanto me dixere Christo N. S. sin dexar cosa alguna, aunque sea dificultosa: y aunq̄ parezca fuera de proposito, o sea muy menuda; ora me la diga por si mismo con secretas inspiraciones, ora por medio de mis superiores. O Virgē soberana, maestra de todas las virtudes, enseñadme a praticar las que aqui exercitastes, para que por ellas agrade a vuestro Hijo, y sea digno de alcançar lo que pretendo.

Quarto punto.

Lo quarto se ha de considerar como Christo N. S. mado a los ministros hinchessen de agua seys tinajas que alli estauan, y luego las conuirtio en vino excelentissimo, y lo mando llevar al Archicelino que presidia en la mesa.

8 Aqui he de ponderar lo primero, la obediencia destos ministros como tambien industriados por el consejo de la Virgē, por que sin replica ni dilacion, sin dezir, a que proposito se nos manda esto, que tiene que ver traer agua para remediar falta de vino: rindieron su juyzio, y hizieron lo que Christo N. S. les mandaua. Y por este medio sin pensar, alcançaron lo que deseauan. De donde sacaré quan seguro es obedecer a Dios, y a sus vicarios sin escudriñar con vana curiosidad la causa de lo que me mandan así por no ser engañado de la serpiente astuta que por este camino engañò a Eva, preguntandola la causa porq̄ Dios les mandò no comiesse del arbol de la ciencia: como tambien porque muchas vezes nuestro Señor para darnos lo q̄ le pedimos, suele mādarnos

*Psal. 144.
1. Ioan. 3.
Ioan. 15.
Ex Eusebio
Emiseno, bo
mil. 3. ad
Monachos.*

*Ex Aug.
de ope. mo-
nachor. ca.
17.*

Genes. 3:

darnos algo q̄ parece contrario; porque aprendamos a rēdir nue-
stro juyzio, a su obediencia. Y si obedezco en las cosas q̄ me hu-
millan, o desconfuelan, por este camino me enfalçará y cōsolará.

Lo segūdo ponderaré la omnipotēcia de Christo nuestro Se-
ñor, el qual cō solo querer, sin tocar al agua, la mudò en vino, go-
zandome de tener vn Salvador tã poderoso, y suplicádole true-
que mi coraçon, y le mude de malo en bueno: de frio en feruoro
so: de imperfecto en perfeto, ofreciendome a no le contradezir:
Traçta. 78. porque como dize san Agustin: *Quien me mudò de no ser a ser*
in illud Isā. sin mi consentimiento, no me mudará de malo en bueno, ni de ti-
14. maiora bio en feruoroso si le resisto.
horn faciet.

Tambien ponderaré la grande liberalidad deste Señor en pa-
gar los seruicios q̄ se le hazen; pues por vn vaso de vino que le
dieron en el cōbite, y esse de ruyn vino, boluio seys tinajas gran-
des llenas de excelētissimo vino, *Vsque ad summum*. Hasta lo su-
mo q̄ podiã recebir. Y lo mismo haze aora premiãdo vn caliz de
agua fria con vna medida llena, apretada, coholmada, y q̄ reuof-
fa. Y al Religioso dà cien vezes mas de lo que dexa por su amor.
Lucā. 6. Y finalmente a las almas que tratan de oracion, celebrando con
Cent. 2. ellas bodas espirituales, las entra en la bodega de sus vinos, y las
dà a gustar cō sumo gozo de las seys vasijas q̄ alli tiene llenas de
afetos celestiales, esto es; actos heroycos de seys. excelētes virtu-
des: caridad para con Dios: misericordia para cō los proximos: ze-
lo de la diuina gloria, y de la saluacion de las almas: deuocion fer-
uiente con gran prōptitud a todas las cosas del diuino seruicio:
gratitud con alabança y accion de gracias por los beneficios rece-
bidos: y obediencia con resignacion para hazer y padecer por
Dios quanto le fuere agradable. O Saluador omnipotente y da-
diuoso; a ti solo quiero por Señor, y por Dios, y todas mis cosas:
Isai. 6. entrame en la bodega de tus vinos, embriagame cō el vino des-
tos seys afetos, llenandome con ellos hasta lo sumo de la perfe-
cion propia de mi estado; para que encendido como Serafin con
estas seys alas buele a vnirme contigo, y nunca cesse de amarte y
alabarte, por todos los siglos, Amen.

Quinto punto.

LO Quinto se ha de considerar los efectos deste milagro, entre
los quales lo primero ponderaré, el gozo de la Virgē N. Se-
ñora quãdo vio este milagro, y q̄ su esperança auia salido cierta. O
quan confirmada quedaria en la confiança: y q̄ gracias daria a su
Hijo

Hijo por este fauor! Y tambien he de ponderar quan poderosa es la oració è intercession desta Señora, pues auiedo dicho Christo q̃ no era llegada su hora para hazer aquel milagro, por la oracion de su madre apressurò la hora, y le hizo luego, de modo que esta oracion fue causa de q̃ llegasse la hora, la qual sin ella no llegara entonces. Y es de gran ponderacion, q̃ Christo nuestro Señor tomò a su madre por instrumento de la primera santificacion, que fue la del Baptista, y del primer milagro que fue este: y apressurò ambas obras por medio della, para enseñarnos que ella auia de ser nuestra medianera para alcançar con presteza los bienes espirituales y temporales, las obras de santidad, y de milagro que Dios haze en sus escogidos: y así he de gozarme grandemente de tener tal madre: por vna parte tan solícita de mi biẽ, y por otra tan poderosa para negociarle. O madre mía muestrame conmigo madre en abreuia con tus oraciones la hora de mi remedio, para que libre de tibieza, comience a seruir a tu Hijo con feruor.

2. p. Medi.
13.

2. Lo segundo ponderaré, quan confirmados quedaron en la Fè los dicipulos de Christo nuestro Señor, con la vista deste milagro, pues dize san Iuan, que por esto creyeron en el con nuevo feruor de Fè, y con grande gozo viendo la omnipotencia de su maestro, alegrándose de estar en su compañía, fiados de que no les faltaria nada teniendole consigo. Y no sin causa quiso nuestro Señor que el primer milagro fuesse en cosa tẽporal tan casera y necessaria, para confirmar la Fè de los que estauan rudos, y principiantes en las cosas de Dios, disponiendoles poco a poco para otras cosas mayores.

3. Lo tercero ponderaré, la gran admiracion del Archiclicino quando gustò la suauidad de aquel excelente vino, pues sin poderse reprimir hizo llamar luego al Esposo, y le reprehèdio, por que no guardaua la costumbre de todos los hombres, que primero dan el vino bueno, y despues el ruyn. Y el auia guardado el mejor vino para la postre, porq̃ el vino del principio, q̃ antes le parecio bueno, en gustado el que Christo auia hecho, le parecio malo. Pero no alcançò las traças de Dios en este caso, el qual no quiso dar el vino escogido hecho por su mano, hasta q̃ se acabò el otro, y se començò a sentir su falta por dos causas altissimas. La primera, para que tengamos mayor estina de lo q̃ Dios nos da, auiendo primero experimentado nuestra propia miseria: y viendo la buena coyuntura en que acude a remediarnos, prouando por

Psal. 9.

por la experiencia lo que dize David, que Dios es ayudador en las oportunidades y tribulaciones, dando el remedio dellas en el tiempo y coyuntura q̄ mas nos conuiene. La 2. para significar que no da Dios los contentos del espiritu, hasta que se mortifican los de la carne, ni llueue el manna del cielo hasta que se acaba el harina que se facò de Egipto, y (como dize san Bernardo) no se mezclan biẽ estos dos generos de vinos y consuelos celestiales y terrenos. Y assi es menester que se acabe en mi el terreno, para que guste del celestial: aũque algunas vezes dà nuestro Señor a gustar el celestial, para que desechemos con facilidad el terreno. O amador de las almas, dame a gustar el vino del espiritu, para q̄ me sea desabrido, el de la carne. Dame a sentir la dulçura de tus pechos celestiales, para que cobre fastidio de todos los deleytes terrenos. O alma mia, animate a mortificar los regalos sensuales para q̄ seas digna de alcançar los eternos, por todos los siglos. Amẽ.

Epist. 2. &
ser. 3. de as-
cens.

Meditaciõ X. De como Christo N. S. cõ grã zelo echò del templo los negociantes.

Primeropunto.

Ioan. 2.

Sabiendo Christo nuestro Señor al tẽplo de Ierusalem y viendo q̄ alli se vendian ovejass, bueyes y palomas, y q̄ otros tenian mesas de dinero para cambiar, hizo vn açote de cordelos y con el echò del templo las ovejass y bueyes y a los que las vendian, y trastornò las mesas de los càmbios: y a los que vendian palomas dixo: Sacadlas de aqui, y no hagays la casa de mi Padre casa de negociacion.

D. Th. 1. 2.
q. 28. ar. 4.

Primeramente ponderarẽ el zelo grande que tenia Christo nuestro Señor, de la gloria de su Padre, y de la pureza de su tẽplo porque zelo es vn ardiente desseo de quitar, o impedir todo lo q̄ es contrario a la cosa amada, por ser contra su voluntad, honra o prouecho: y quanto es mayor el amor, tanto es mayor el zelo, y por configuiente mayor la tristeza de la injuria o daño de su amigo, y mayor el impetu de remediarlo. Y como Christo N. S. amaua inmensamẽte a su Padre, y a su Iglesia: assi tenia ardentissimo zelo de todo lo que le tocaua de dõde procedio tomar el açote, y echar del templo a los que le profanauan, como lo notò S. Iuã. alegando aquello de David: *Zelus domus tue comedit me*. El zelo de tu casa me comio. En las quales palabras significa la grandeza deste zelo en dos cosas. La psimera, q̄ fue como fuego consumidor el qual no solamente atormentaua su coraçon, sino le consumio

Psal. 68.

hazien-

hazienda, honra, contento, y vida, deshaziendole todo, hasta de xarle desnudo, deshonorado, desamparado, y muerto en la Cruz, por boluer por la honra de Dios; y de su casa. La segunda, q̄ este zelo le tenia todo transportado y transformado en si, de la manera que quien come el manjar le muda en si mismo. Así el zelo comió a Christo, porque todo el, sus pensamiētos, palabras, y obras estauan transformadas en zelo, y el zelo le meneaua y atizaua, a todo quanto dezia y hazia para nuestro bien. Y hasta el dia de oy este zelo come a Christo, porque (como despues veremos en la meditacion. 11. de la 4. p.) el zelo es causa de q̄ se haga inājar para ser comido de los fieles. O dulcissimo Redētor, gracias te doy por este zelo que tuuiste de la casa de tu Padre que es la Iglesia, y de mi alma que tambien es casa suya. Aparta Señor della todo lo que te desagrada; y consume con tu fuego todo lo que la turba. Dame tambien vn zelo semejante al tuyo, para que buelua por tu honra, aunque sea con pérdida de la mia; porque muy dichoso serè, si el zelo me consumiere, como a tite consume.

2 Lo segundo pōderarè, la fortaleza de Christo nuestro Señor, nacida deste zelo; con la qual hizo rostro a tanto tropel de gente con riesgo de q̄ se leuantassen contra el. Porque el amor diuino echa fueratodo temor humano, y el zelo es fuerte, y duro como la muerte, y quando es menester haze açote con que castiga los delinquentes, y aparta de la casa de Dios todo lo que es en su daño. Y a esta causa el mismo Dios (como dize la Escritura) castiga al que ama, y al hijo en quien se agrada, para quitar del las imperfecciones que tiene. O dulcissimo Saluador, q̄ con vn mismo zelo tomays el açote para purificar la casa de vuestro Padre, y permitis q̄ vuestros enēigos tomen el açote para castigar vuestro cuerpo, pagādo con vuestros açotes la pena de sus pecados, armadme cō este santo zelo, para q̄ castigue mi carne por sus culpas, y procure con fortaleza estoruar las ajenas. No apartey de mi vuestro piadoso zelo, quando pecare, porque mas quiero ser castigado como hijo, que viuir en mi libertad como extraño.

Cant. 8.

Prover 3.
Hebr. 12.

Ezech. 16.

Segundo punto.

Pidiendo los Iudios a Christo nuestro Señor, alguna señal, y milagro para creer en el, y aprouar lo que hazia, les respondió: *Destruyd este Templo, y en tres dias, le boluerè a edificar.* Y hablaua de su santissimo cuerpo, que era templo en quien habi-

Colos. 2.

tauā

taua la plenitud de la diuinidad corporalmente por razon de la vnion hypostatica. En lo qual se ha de ponderar, que señal es esta, que milagros encierra, que cosas significa, y que efectos causa.

Lo primero, aqui les dá Christo nuestro Señor dos señales, vna de su passion, y otra de su Resurrección. La primera es, la permissiō de que destruyessen templo tan precioso con açotes, espinas, y clauos, dexándole descoyuntado y muerto en vna Cruz. La segunda es, la Resurreccion que haria con su propia virtud, boluiendo su cuerpo a la vida que antes tenia con mayor gloria. Las mismas señales dio otra vez diziendo: Esta generacion peruerfa pide señal, y no se le dará otra que la de Ionas Profeta: porque como Ionas fue echado en la mar por saluar el nauio, y siendo tragado de la vallena, despues de tres dias salio viuo; así yo por la salud del mundo seré arrojado en el mar tēpestuoso de las tribulaciones, y trazado de la muerte, y del infierno: pero al tercero dia saldre viuo y triunfador glorioso.

Ambas señales son milagrosas, porque milagro fue grāde, que Christo Dios y hombre cō anima gloriosa, tuuiesse cuerpo mortal, y se dexasse matar, deshaziendose la vnion de su anima cō el cuerpo. Y este milagro fue señal de su infinita caridad y misericordia por la qual dio licencia a sus enemigos que destruyessen el tēplo de su cuerpo, para reparar el tēplo de sus almas, y hazerlas templos de Dios viuo. Y tambien fue señal de su omnipotencia: la qual mostrò en sufrir tā terribles tormentos y desprecios, con milagrosa paciēcia y mansedūbre, hasta morir en vna Cruz. Pero muriendo mostrò tambien su omnipotencia, triunfando con su muerte de la misma muerte y del infierno, no solamente en si mismo, sino en sus escogidos, librandolos de su tyrania, y sacando del vientre de la vallena a los demas que auia tragado. Y así resucitò glorioso lleno de muchos despojos de innumerables almas que sacó del limbo.

Con estas señales hizo que los hombres creyessen en el, y le amassen y obedeciesen: por lo qual dixo el mismo Señor: Si yo fuere leuantado de la tierra, traeré a mi todas las cosas, no cō açotes hechos de cordeles a fuerça de castigos, sino con cuerdas de Adam, y con cadenas de caridad a fuerça de beneficios. Gracias te doy dulcísimo Redentor, por auerme dado señal tan nueua, tan costosa para ti, y tan amorosa para mi. Yo soy el miserable que con mis pecados destruyo tu templo, que es mi alma: pero
tu pue-

Matth. 12.

Ioan. 12.

Offea. 11.

tu puedes repararle en tres dias, viuificádome cō tu gracia en el primero, perficiōnádome cō perseuerancia en el segundo, y refucitandome a la participaciō de tu gloria en el tercero. Repara le Señor, por los meritos de tu pasiō: y traeme a tu seruicio cō las cuerdas de tātōs beneficios como por ella me hiziste, para q̄ renouado en el espíritu, llegue presto agozarte en el cielo. Amē

Tercero punto.

EL tercero punto serà considerar, como Christo N. S. otra vez cerca de su pasiō echò del templo los negociantes, y trastornò las mesas de los cambios, y de los que vendian palomas, diziendoles: *Escrito estâ: Mi casa es casa de oracion para todas las gentes, y vosotros la aueys hecho cueua de ladrones, & non finebat vt quisquam transferret vas per templum. y no consentia passassen por el templo con carga profana.* *Matth. 21. Marc. 11. Luc. 19. Isai. 56. Hierem. 7.*

Sobre este hecho, cōparandole con el passado se ha de pōderar, q̄ la primera vez echò Christo del tēplo los negociantes cō palabras y açote de cordeles: pero esta segūda cō palabras y grādes milagros q̄ alli hizo, dexando los açotes para sus espaldas: si nificandonos dos modos q̄ tiene Dios de purificar su templo espiritual. Vno con castigos, y otro con beneficios. El 1. vso en la ley vieja, q̄ era ley de temor. El 2. en la ley nueva, q̄ era ley de amor. Y si los dos no aprouechan, vendrà a ser destruydo el tēplo, como el de Gerusalén, castigandole Dios con el vltimo castigo de la eterna condenacion. Iten la primera vez dixò: No ha gays la casa de mi Padre casa de negociaciō, dādo a entēder q̄ el tēplo no hade ser casa de negociaciō profana, sino diuina; ni se ha de venir a el para negociar con hōbres, sino para negociar con Dios nro propio negocio, q̄ es el de nra saluacion, sollicitādole cō sacrificios y oraciones. La 2. vez no cōsintio q̄ fuesse ni aū passo para los q̄ lleuauā cargas, y cō mas aspereza les reprehendio diziendo, q̄ la hazian cueua de ladrones, para significar q̄ con estas negociaciones de cōpras y ventas se mezclan hurtos, engaños, injusticias, y a vezes simonias, porque la codicia es rayz de todos los males, y llega hasta querer vender y cōprar al Espíritu santo, y sus gracias figuradas por las palomas. O Saluador del mundo, sobre quien vino el Espíritu santo como paloma, dandole a tus dicipulos como fuego, purificame de mis codicias cō el fuego de tu amor, para que alcance la santidad y pureza de paloma que a tu casa conuiene por todos los siglos. Amen. *1. Thes. 4. 1. Thes. 6. Psalm. 92.*

Matth. 6.

1. Tim. 2.

D. Amb. li.

6. de Sacris

c. 3. Chriſt.

hom. 79. ad

populum.

Hilari. can.

5. in Matth.

Nota.

Concio. 2. in

Pſalm. 33.

Pſalm. 110.

in id peram

bulabam in

innocentia

domus mea.

De aquí ſubiré a ponderar, como mi alma ha de ſer templo y caſa de oració, en la qual he de entrar y orar a mi Padre ceſtial que eſtá allí, y me vec orar en lo eſcódido de mi coraçon. Y por q̃ no ſe llama caſa de oracion el lugar donde vna vez ò otra ſe ora, ſino el q̃ es oratorio dedicado para ſolo eſto, tal ha de ſer mi coraçon cóſagrándole a la frecuencia deſte exercicio con gran feruor. De fuerte que donde quiera que fuere (como dicen los ſantos) lleue conmigo el oratorio, y pueda cumplir lo que dize ſan Pablo: Quiero que los varones oren en todo lugar, leuando a Dios las manos puras, ſin ira y turbacion. De aquí es, q̃ mi alma ſiendo caſa de oracion, tambien ha de ſer caſa de humildad, obediencia, y paciencia y otras virtudes: porque todas (como diximos en la introduccion deſte libro) ſe hallan en caſa de la oracion, acompañandola y exercitando con ella ſus excelentes actos. Y por conſiguiente, no ha de ſer caſa de negociacion profana, ni acogida de ladrones; eſto es, de vicios y cuydados terrenos que turban y roban la deuocion, y echan la oracion de ſu propia caſa. De donde inferiré, que mi alma para ſer digna caſa de oracion ha de tener principalmente eſtas tres condiciones, eſa ſaber, eſtar limpia, quieta y adornada: limpia de culpas que la remuerdan; quieta de paſiones que la turben; y adornada con actos de virtudes que la alienten, y entonces dize ſan Agustin: *Ipsa munditia cordis tui delectabit te, & faciet te orare.* La limpieza de tu coraçon con ſu quietud te alegrará, y prouocará a orar, porque guſtaras de eſtar dentro de ti, y de morar contigo: pero ſi eſtá ſuzia, turbada y deſcõpuesta, en queriendo entrar dentro della, te ſaldrás y dexarás la oracion: como quien entra a orar en vna Igleſia donde ay gran ruydo y griteria, luego ſe ſale, porque no puede orar como deſſea. O Saluador mio, armate con tu ſanto zelo, y toma el açote en tu mano: entra dentro deſte tu templo, y echa del todo lo que te deſagrada: no conſientas que paſſe por el coſa que te turbe: purifica eſta cueua de ladrones para que de oy mas ſea caſa de oracion, morada de Angeles, y habitacion de paz donde tu mores, por todos los ſiglos. Amen.

Meditacion XI. Del ſermon del monte, y de las ocho bienauenturanças

Matth. 5.

Luc. 6.

Viendo Chriſto nueſtro Señor la mucha gente que le ſeguió, ſe ſubio a vn monte y ſentandoſe allí, llegar onſe a el ſus dicipulos, y

ben a u-

leuantando sus ojos a ellos, y abriendo su boca los enseñana, diziendo: Bienauenturados los pobres de espíritu, &c.

Sobre este principio tan grandioso se puede considerar el misterio que tiene el lugar del sermón, que es vn alto monte; el asiento del maestro, que es la humilde tierra: la gente que se llegó mas cerca, que son los Apostoles: el meneo de los ojos, que es leuantarlos para mirarlos: el modo de hablar, que es abriendo su propia boca, el tema del sermón, que son ocho bienauenturas: y sobre todo, la interior excelencia del maestro de quien todo esto procede.

Primeropunto.

LO primero considerare, como Christo N.S. en este monte tomó publica posesion de tres oficios muy principales q su Padre le encargó para bien nuestro; es a saber, de Maestro, legislador y consejero, exercitandolos con altissima perfección figurada por el monte. Porque en entrando dentro de si mismo, de los tesoros de ciencia y sabiduría de Dios, que dentro de si tenia, sacó verdades nuevas y antiguas, preciosísimas y provechosísimas para nosotros. En quanto maestro, nos enseñó, no cosas vanas ó curiosas, no Astrologias, ni otras ciencias humanas, que suelen hinchar mucho, y aprouechar poco: sino enseñonos la ciencia de los santos, que abraça los mysterios altísimos de nuestra Fè, y las cosas necesarias para alcançar la santidad. En quanto legislador, promulgó de nuevo, y declaró la diuina ley con toda la pureza y santidad que tiene, purgandola de los errores que la humana malicia la auia mezclado, y perficionando lo imperfecto de la ley antigua. En quanto consejero, enseñó los consejos de la ley nueva y Euangelica, que son los mas excelentes que se pueden aconsejar, por razon de los quales se llama admirable consejero, y Angel del gran consejo.

Matth. 13.

Isai 48.

Isai. 9.

Luego poderare como hizo estos tres oficios con vn modo nuevo, admirable y excelentísimo: porque como maestro, no solo proponia exteriormente la doctrina, sino tambien interiormente daua luz celestial para entenderla y estimarla: como legislador no solo ponia excelentes leyes y preceptos, sino imprimialos en el corazón, dando gracias para cūplirlos con mucha suauidad. Y como consejero, no solo daua el consejo, sino el espíritu y fuerzas para recebirle y ponerle por obra. En lo qual excedio a todos los maestros, legisladores y consejeros del mundo: por lo qual con

- Matth. 22.* mucha razón nos dixo, que a ninguno fino a el, llamásemos maestro: porque vno solo maestro ay, que es Christo: y por la misma razón ay vno solo legislador y consejero. O Padre eterno, gracias te doy por auerme dado el mejor maestro, legislador y consejero que podías darme! O Hijo de Dios vivo, con que te pagaré esta merced de auer venido en persona, y abierto tu misma boca para enseñarme tu doctrina; pues bastará que vinieran Angeles, por cuya boca me dieras parte della! O alma mia, mira con tus ojos al precetor y maestro que Dios te ha dado. Y pues te mandas que escojas vn consejero entre mil, escoje a este que es el mejor de todos, escogido entre millares: consulta con el tus dudas, y tus consejos sean con sus diuinas leyes. O Maestro del cielo, dame tu luz para conocer lo que me enseñas! O legislador soberano, dame tu bendicion para cumplir lo que me mandas! O consejero admirable, dame fuerças para seguir lo que me aconsejas, para que con tu ayuda subiendo de virtud en virtud llegue a verte en la santa Sion. Amen.

Finalmente ponderaré, como Christo N.S. nunca cessa de ha-
 zer estos tres oficios con los hombres: especialmente con los q.
 dessean subir con el al monte de la perfeccion, y se le acercan co-
 el amor, porque (como dize la Escritura) los que se llegan al Se-
Psal. 33. ñor, seran ilustrados; y los que se ponen cabe sus pies imitan-
 do su humildad, recibiran su doctrina. En estos pone sus ojos pa-
Dent. 33. ra mirarlos con misericordia: y los enseña, ya por boca de los
 predicadores, quando los oyen: ya por medio de los libros sa-
 grados y deuotos quando los leen: ya a sus solas con inspiracio-
 nes quando oran y meditan, abriendo el mismo su boca para ha-
 blarlos al coraçon: y alli como Maestro les infunde nueva
 luz para conocer los mysterios de la Fè: como legislador les
 imprime los afectos de la ley de gracia y caridad: y como conse-
 jero les llama y solicita a que sigan la perfeccion: Y con este es-
 piritu he de acudir al sermon: leccion y oracion, como quien
 se llega de cerca a oyr este diuino Maestro que me habla inte-
 riormente por los demas. Pues por esto dixo el Padre eterno,
 que nunca se apartaria de nosotros el maestro que nos daua, por
 que nunca cessaria de hazer su oficio hasta la fin del mundo. Y
Isai. 30. así a la entrada destos exercicios, puedo dezir a Christo nues-
 tro Señor: O Maestro de los maestros, abrid vuestra boca, y ha-
 bladme, porque vuestro siervo oye con desseo de exercitar lo
 que oycrè.

Segundo punto.

1 **L**O segundo consideraré el tema y fundamento deste sermón, porque mirando Christo N.S. el tesoro de virtudes que tenia dentro de su alma, sacó de allí ocho principalissimas en que se suma toda la perfeccion Evangelica: virtudes muy antiguas, pero muy nueuas, y nunca oydas en el mundo, con vn nombre nuevo que las puso de bienauenturanças, aunque a la carne son amargas. Cumpliose aqui lo que dize del la Esposa, q

Cant. 5.

2 **L**uego ponderaré, como Christo N.S. boluio aqui por la honra destas virtudes, que estauan en el mundo muy desechadas y aborrecidas, teniendolas, no por bienauenturanças, sino por desdichas huyendo dellas, y abraçando las cosas contrarias. Pero nuestro Saluador hóaró a cada vna con vn nombre muy glorioso, y con vn premio muy esclarecido; y sobre todo con su raro exemplo. Porque como no fuesse capaz, en quanto Dios, de pobreza, llanto y persecuciones, quito baxar del cielo y hazer se hombre para exercitar los actos destas virtudes, y descubrirnos los tesoros que estauan escondidos dentro dellas. Gracias te doy Maestro soberano, por auernos sacado deste engaño con tu doctrina y exemplo; desde oy mastendré por bienauenturança lo que llamas con este nombre y con todas mis fuerças lo buscaré, huyendo de lo contrario. Defengaña Señor a todos los que viuen en el mundo, para que reciban estas verdades, y abracen estas virtudes, gozen destes premios, y alcancen la bienauenturança para que fagenericiados.

Cant. 5.

3 **L**O tercero ponderaré, como estas ocho bienauenturanças son como ocho escalones de la escalera del cielo, por los quales se sube a la cumbre de la santidad y vnion con Dios. Y con este espíritu tengo de meditarlas, ponderádo en cada vna tres o quatro co

Genes. 22

D.Tho. 1.2
q.69.

fas, es a saber, los actos de aquella virtud: el exemplo que Christo N.S. nos dio della, el premio que promete, y el castigo que amenaza a quien vá por camino contrario, como se verá en los puntos que se figuen, advirtiéndolo que por no repetir vna cosa muchas vezes, solamente apuntaré los exemplos de Christo N.S. remitiéndome a lo que mas a la larga se dize en los myste- rios dōde exercitò estas virtudes: especialmente en la Cruz dō de cō eminencia las exercitò todas, como se verá al principio de la quarta parte, por la misma causa no haré mas que apuntar algo de los premios: porque de todos juntos se dirá al fin de la sexta parte, para declarar las riquezas inestimables de la gloria.

Tercero punto.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el Reyno de los cielos.

LO primero consideraré, los actos de la pobreza de espíritu, q̄ son cinco. El primero es, renunciar con el espíritu y cora- çō las cosas tēporales, quitado las aficiones desordenadas dellas, y estando aparejado a dexarlas, quando fuere necesario para cū- plir la voluntad de Dios. El segundo mas perfecto es dexar cō- efeto todas las cosas que posseo, mouidiendome a esto con vna volūdad espiritual y pura, de agradar a solo Dios, por obedecer al impulso del diuino Espíritu q̄ a ello me inclina. El tercero es, va- ziar y limpiar mi alma de todo espíritu y viēto de vanidad, y de toda inchazon y presumpcion vana, despreciado quanto pudie- re con el coraçon las pōpas del mundo, ò dexandolas con efecto. quādo puedo y me conuiene para el diuino seruicio. El quarto es, vaziar mi espíritu de toda propiedad, desnudádome del pro- pio iuyzio, y de la propia voluntad cō todos sus propios quere- res, sino es en quanto son conformes con los de Dios: porque en tal caso ya no seran propios, sino comunes. El quinto y supre- mo es, vaziar me de mi mismo, conociendome por tan pobre, q̄ de mi cosecha ninguna cosa buena tengo, si Dios no me la da de limosna y gracia, pues ni aun el ser que tengo es mio, sino de Dios, sin el qual soy nada. Ponderando estos cinco actos, me auergonçare por la falta que dellos tuiniere, suplicando al diuino Espíritu me ayude a procurarlos, segun mi estado.

D.Tho. 3.
p. q. 40. ar. 3

Lō segundo consideraré, los raros exemplos q̄ Christo N.S. nos dio desta virtud en todas las edades de su vida, y en todas las cosas que son materia de pobreza: porq̄ escogio pobre madre, pobre

pobre patria, y vn pobrísimo portal para nacer, siédo reclinado en vn pobre pesebre. Y en su mocedad exercitò pobre y despreciado oficio, ganando la comida cò el trabajo de sus manos, como ya se ponderò en la següda parte. Iten, quãdo predicaua comia de la limosna q̄ le dauan mugeres deuotas, y su comida era pã de cenada: no tenia casa propia, ni donde reclicar la cabeça, saltãdole al hijo del hombre, lo q̄ no faltaua a las raposas y aues del cãpo. Iten escogio pobres dicipulos, acõpañòse con pobres, amò los desprecios, huyo las honras, desapropiose de su voluntad y de si mismo cò excelentissima pobreza interior, diziẽdo q̄ no vino a hazer su voluntad, y q̄ no podia hazer nada por si, sino lo q̄ viesse hazer a su Padre. Y finalmente quando muriò, llegò su pobreza a tal extremo, q̄ le tomarò sus vestiduras, dexandole desnudo en la Cruz. Y en confirmacion del amor y estima q̄ tenia a la pobreza, la puso en este sermò por fundamento de su Euangelio, y por puerta para entrar en su escuela, diziẽdo, q̄ quien no renũciaua, si quiera con el afeçto, las cosas q̄ poseya, no podia ser su dicipulo. O Maestro soberano, por las cinco fuẽtes de sangre q̄ salierò d̄ tus cinco llagas, me cõcede los cinco actos de pobreza, para q̄ alcãce la perfecion q̄ fundaste en ella.

*Psalm. 87.
Pauper sum
ego, &c.
Luc. 8.*

Ioann. 5.

Luc. 14.

3 Lo tercero cõsiderarè, como a estos pobres promete Christo N.S. el Reyno de los cielos: y por esto los llama biẽauenturados, y lo son en esta vida posseyẽdo el Reyno de Dios, q̄ san Pablo llama justicia, paz y gozo en el Espiritu santo; el qual se concede a los q̄ mortifican la codicia, como diximos en la 1.ª p. medir. 21. Y demas desto son bienauenturados con la esperança y prendas grandes que tienen de alcãçar el Reyno de los cielos, q̄ està prometido en la otra vida, cuyas riquezas son inestimables como despues veremos. O alma mia, como no abraças la pobreza de espirtu, pues la abraçò tu celestial maestro, y tales premios se alcãzan con ella. Arroja te en sus manos, q̄ ni te faltará su prouidencia, ni dexará de cumplir su palabra: y pues cada día pides a Dios su Reyno, sigue la pobreza a quien està prometido.

4 Lo quarto considerarè, la terrible amenaza q̄ Christo N.S. haze a los ricos que aborrecen la pobreza de espirtu, y aman cò demasia sus riquezas, diziẽdoles: *Ay de vosotros ricos, que teneys aqui vuestra consolacion*, que es dezir: *Ay de vosotros desdichados, porque todo vuestro premio parará en consuelo que teneys con vuestras riquezas, recibiendo aqui vuestro galardón. Ay de vosotros, porque no recibireys el consuelo de Dios, que*

Luc. 6.

1. *Thim. 6.*

es verdadero y puro, sino el vuestro que está mezclado con mil coçobras. Ay de vosotros, porque nunca será vuestro el Reyno de los cielos, que es justicia, paz y gozo: antes estareys llenos de injusticia, turbacion y tristeza. Y finalmente caereys en estrema pobreza, y en la miseria eterna, como el rico auariento, que recibio aquí consuelos, y despues tormentos: al contrario del pobre Lazaro. Por tanto alma mia, si el desseo del premio no te mueue a desleal la pobreza, mueuate el temor del castigo a huyr las riquezas temporales, poniendo tu consuelo en aborrecer las, por amar y gozar de las eternas.

Quarto punto.

Bienauenturados los mansos, porque ellos poseeran la tierra.

LA perfecta mansedumbre abraça estos actos. El primero reprimir los impetus de la ira, y las turbaciones del coraçon, conseruando la quietud interior y exterior en el semblante del rostro, y en los meneos del cuerpo. El segundo, ser afable con todos con palabras blandas, sin dezir ninguna injuriosa ni desabrida, ni con voz desentonada, ò con porria que cause turbacion. El 3. no solamente no vengar las injurias, ni boluer mal por mal, sino antes no resistir con violencia injuriosa, al que me haze injuria, llevando con serenidad mi desprecio, ofreciendo si es menester el carrillo derecho a quien me diere vna bofetada en el yzquierdo; boluiendo bien por mal, escusando al que me injuria, y rogando a Dios que le perdone. Y esta mansedumbre se ha de conseruar con todos, asì mayores, como y iguales y menores, y en todos los negocios y sucesos, sin que se pierda, aun quando fuere necesario vsar del zelo de justicia.

*Matth. 11.**Isai. 42.**Matth. 12.**Isai. 33.*

Luego consideraré la excelentissima mansedumbre de Christo N. S. de la qual se precio tanto, que se dio por dechado especial della: diziendo: *Aprended de mi que soy manso y humilde de coraçon.* Y por ella quiso ser conocido en la primera venida al mundo, diziendo los Profetas, que no seria triste, ni reboltofo, ni bozinglero, ni apagaria la torcida que humeaua sufriendo aquel humno a narizes con paciencia. Y en su passion mostrò rara mansedumbre, hasta rogar por sus perseguidores, como en su lugar veremos. O cordero mansissimo, que siendo tresquilado y desollado, no abrias tu boca, concedeme tu copiosa gracia para que imite tu admirable mansedumbre.

Lo tercero consideraré, como los mansos tienen por premio poseer

posseer la tierra. Lo primero, porque son señores de la tierra de su coraçon y de sus passiones, posseyendo sus almas con firmeza, y dentro dellas a su Dios y señor, con quien tienen trato familiar, como el mansísimo Moyse, y el manso Dauid: porque gusta Dios N. S. de enseñar sus caminos a los mansos, y de conuersar con ellos. De aquí es, que tambien possē la tierra de los coraçones humanos: porque ganan las voluntades de todos, y haziēdo sus obras con mansedumbre, son (como dize el Sabio) amados mas que la honra y gloria. Finalmente possē la tierra de los viuos, que es la patria celestial, para que fueron criados adonde possē a Dios N. S. que es su herencia y patrimonio, y serā posseydos de Dios: el qual mora y descāsa sobre los māsos, y dellos puebla sus cielos. O Espiritu diuino, q̄ como mās palo ma deciendes sobre los que son mansos corderos, por la semejança que contigo tienen, hazme semejante a ti en la mansedumbre, para que possea con firmeza la vnion de tu gracia, y despues la herencia de la gloria. Amen.

Psal. 26.

Eccles. 3.

Psal. 36.

Ioann. 2.

Quinto punto.

Bienauenturados los que lloran, porque ellos seran consolados.

EL lloro bienauenturado abraça estos actos. El primero enfreñar las risas, juegos y entretenimiētos demasiados, cercenādo, no solamēte los ilícitos, sino algunos q̄ pudiera tomar sin pecado, diziēdo aquello del Ecclesiastes: A la risa tune por error, y al gozo dixe, por q̄ me engañas? El segūdo es, llorar por mis pecados, no tāto por el daño propio, quanto por la ofensa diuina, como lloraua S. Pedro y Dauid, q̄ dezia: Arroyos de agua salieron por mis ojos, porque no guardaron tu santa ley. El tercero, llorar por los pecados de los hombres, así por su daño y condenacion, como por la injuria q̄ hazen a Dios, doliendome de ver quan mal seruido es: al modo que Geremias sentia la perdicion de su pueblo, y desseaua q̄ sus ojos se cōuirtiesen en fuētes de lagrimas, para llorar de dia y de noche sus miserias. El quarto es, llorar mi destierro, y la ausencia de Dios, suspirando por gozar de su presencia, diziendo con Dauid: Las lagrimas fueron mi pan de dia y de noche mientras me dizen, donde estā tu Dios? Las primeras lagrimas son de contricion: las segundas, de cōpasion y las terceras, de deuocion, con las quales tienen semejança las que se derraman meditando los mysterios de la passiō. Y pōderando la falta que tengo de todas, no solo de las corporales

Eccles. 2.

Psal. 118.

Hierem. 9.

Psal. 41.

(porque estas fueren faltar sin culpa) sino la falta del Espíritu de donde ellas nacen, dirè a N. S. lo que dixo la hija de Caleb a su padre: La tierra que me has dado es seca, dame otra que tenga agua: y su padre la dio el regadio superior, y el inferior. O Padre soberano, mi alma es como tierra sin agua, dame el riego inferior, que son lagrimas de temor, y el riego superior que son lagrimas de amor, para q̄ de tal manera lllore mis pecados y miserias, y las de todos los mortales, que alcance de tu misericordia remedio para ellas. Amen.

Luego consideraré, como nunca se lee que Christo N. S. se aya reydo, como pondera san Basilio, y sabemos que llorò muchas vezes, es a saber, en el pefebre, en la muerte de Lazaro, sobre Gerusalem, y en la Cruz con muy tiernas lagrimas, como se dirà en las meditaciones destos mysterios. Y finalmente como dize san Pablo en los dias de su carne, que es de su mortalidad, oraua muchas vezes con lagrimas, hasta q̄ en el huerto de Gethsemani orò, sudàdo, no gotas de agua, sino de sangre, como quiè lloraua lagrimas de sangre por todos los poros de su cuerpo natural, por los pecados y miserias de su cuerpo mystico. O dulce Iesus, conuierete mis ojos en fuentes de lagrimas, para que acompañe las tuyas, pues yo soy causa dellas.

Lo tercero cōsideraré, como el llorar que en los ojos del mūdo es señal de miseria, en los de Christo lo es de bienauenturança, prometiendo a los que lloran, que seran cōsolados en lo mismo porque lloran. Si lloran por sus pecados, alcançaran consuelo con el perdon dellos. Si lloran los pecados agenos, ò su destierro, Dios conuertirà su llanto en gozo, con la esperança de q̄ tendran fin los trabajos, y vendran presto los consuelos eternos enxugando Dios las lagrimas, y haziendo cessar los llantos. O dichosas lagrimas, que con tantos consuelos son premiadas: aqui Dios mio quiero llorar, pues el mismo llorar es dulce: y si tan dulce es llorar por ti, quan dulce serà gozar de ti?

Finalmente ponderaré la amenaza de Christo N. S. q̄ dize: *Ay de vosotros los que agora reys, porque despues llorareys.* De suerte q̄ si desenfrenadamente me entrego a risas y vanos placeres, despues se me seguiràn amargas lagrimas, y terribles pesares, ò en estavida succediendo el llanto al gozo (como dize el Sabio) ò en la otra, adonde (como dize el Saluador) aurà lloro y cruxir de dientes, conforme a la sentencia, q̄ se dio cōtra Babylonia: *Quãto se glorificò en los regalos, tanto reciba de tormentos y llantos;*

Iosue 15.

Iudic. 1.

Psalm. 142

Ex D. Gre.

lib. 3. dialo.

cap. 34.

Regul. 17.

ex fusis.

Hebr. 5.

Psalm. 29.

Apocal. 7.

D. August.

Luc. 6.

Prouer. 14.

Matth. 8.

Apoca. 18.

tos; porque dixo en su coraçon: Nunca fabrè que cosa es llanto. O alma mia, aborrece la rifa vana, y abraça el llanto virtuoso, pues con lagrimas temporales redimes las eternas.

Sexto Punto.

Bienauenturados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos.

EL tener hãbre y sed de la justicia abraça estos actos. El primero es, dessear cùplir todas las cosas que son de justicia y obligacion para con Dios, y para cõ los proximos, sin dexar ninguna, haziendolas con mucho gusto, sin tedio ni fastidio, aunq sean defabridas a la carne: asì como el q come con hãbre, y beue con sed, come y beue todo lo que ha menester con gran gusto: porque (como dize el Sabio) el alma hãbrienta tiene por dulce lo amargo. El segundo acto es, dessear crecer mas y mas en las virtudes, pareciendole ser poco lo que tiene, y mucho lo q le falta. El tercero acto es, tener hambte y sed, de que en el mundo aya esta justicia, y que todos la procurẽ y guardẽ, ofreciendose a padecer hãbre temporal, y qualquier otro trabajo, en razon de q ella preualezca. El quarto es, tener entrañable hambre de recibir sacramentalmente, ò espiritalmente a Christo N.S. que es nuestra justicia, y dessear beuer el agua viua de su gracia y el vino y leche de las diuinas consolaciones, corriendo con grã sed a los Sacramentos, y a la oracion y meditation, que son las fuentes de dẽde manan. El quinto es, dessear seruientemente la corona de la justicia, suspirãdo por vèr a Dios, para sentarse cõ Christo a su mesa, y comer y beuer lo que para siempre me ha de hartar. En esta hambre y sed cõsiste lo que llamamos seruor de espìritu contrario al vicio de la accidia y pereza, con el qual seruor he de hazer todas mis obras, auergõçadome de tener tãta hãbre de los manjares del cuerpo, y tanto fastidio de los del espìritu.

Lo segundo considerarẽ, como Christo N.S. siẽpre tuuo tãta hambre y sed de la justicia, q no sentia la hambre corporal. Y asì estando vna vez muy cansado y necesitado de comer, dixo, a sus dicipulos: Mi manjar es hazer la voluntad de mi Padre, como quien dize. Hasta q harte la hãbre de mi espìritu, no me da cuydado la hambre del cuerpo, ni el cuerpo siente la falta de su manjar, hasta q el espìritu coma el suyo: Iten, tuuo tanta sed de bener el caliz de su passion con ser tan amargo, que sentia gran pena con la dilacion desta beuida, Y en la Cruz dixo, que tenia

Prover. 27.

2. Corint. 12.

Isa. 51.

Ioann. 4.

Luc. 12.

sed,

sed, no solo por la que padecia el cuerpo, sino mucho mas por la que padecia el espíritu, como se verá meditando estos mystérios. O amado Redentor, enciendeme con el fuego de tu amor de donde esta hambre y sed procede, para que la tenga siempre de tu seruicio, como tu la tuuiste de mi remedio.

Lo tercero considerare, como los hãbrientos son biẽauẽtura-
dos, porq̃ seran hartos, concediendoles Dios las cosas q̃ dessea-
uã, comunicandoles en esta vida copiosa gracia, abundancia de
Psal. 92. merecimẽtos, gran gusto interior del espíritu, dãdoles a si mis-
Psal. 72. mo por manjar, y vniẽdose cõ ellos por amor, con tãta hartura q̃
diga: Que quiero yo en el cielo? y fuera de ti q̃ otra cosa desseo
Eccles. 24. yo sobre la tierra? Y aunq̃ la hartura desta vida despierta nueva
hãbre, y nueva sed, como dize la diuina Escritura, pero esta hã-
Psal. 16. bre y sed no es penosa, sino dulce: porq̃ quita el fastidio, y aug-
mẽta el gusto. Finalmente en la otra vida quedará hartos con la
vista clara de Dios, como dize Dauid: porq̃ se les descubrirá su
gloria. O dichosa hãbre, q̃ es premiada cõ tal hartura! Pondera
alma mia esta hartura, porque ella despertará en ti tal hambre.

Lo quarto cõsiderare la amenaza de Christo N.S. que dize:
Luc. 6. *Ay de los q̃ estãys hartos, porque padecereys hãbre.* Hartos llama a
los que estan llenos de bienes tẽporales, y comen y beuen hasta
hartar por su regalo. De dõde procede no tener hãbre ni sed de
la iusticia, sino fastidio della: porq̃ como dize el Sabio. El anima
Prover. 27. harta, pisa el panal, cuyo castigo será como el del rico auariento
que comia esplendidamente, y aora padece increyble sed, sin q̃
1. Corin. 4. se le dẽ ni vna gota de agua para refrigerarlo. Tambien llama
hartos a los soberuios, que (como dize san Pablo) se tienen por
hartos y ricos: los quales vendran a padecer grande hambre y
falta de todos los bienes: porque Dios N.S. (segun dixo la Vir-
Luc. 2. gen) llena de bienes a los hambrientos y dexa vazios a los ri-
cos. O Dios eterno, quita de mi tan abominable hartura, para
que me libre de tan penosa y miserable hambre.

Septimo Punto.

Bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançan misericordia.

LA misericordia abraça las catorze obras q̃ llamamos de mise-
ricordia, siete corporales, y siete espirituales, exercitãdolas
con tres condiciones para ser muy excelente. La primera, q̃ se
estienda a todos los proximos que padecen miseria, sin excluir
a nin-

a ninguno, aunque sea enemigo. La segunda, que se estienda a remediar todo genero de miseria corporal, ò espiritual, conforme a mi caudal, como dixo Tobías a su hijo, dando mucho, si tuuiere mucho; y poco si tuuiere poco: y si no tuuiere posibilidad para remediar tal necesidad, a lo menos desearé remediarla, y pediré a Dios que la remedie, y procuraré si puedo, que otros la remedien. La tercera es, que se exercite con interior compassiõ de la miseria agena, sintiendola como si fuera propia, dando primero el coraçon compassiuo, y despues el don por sola caridad sin esperar otra retribucion, sino es de Dios.

Tob. 4.

Luc. 14.

2 Luego cõsideraré, como Christo N. S. fue misericordiosissimo cõ grã excelencia en las tres cosas dichas: porq̃ fue vniuersal remedador de todas nuestras miserias; y los años de su predicaciõ gastò en estas obras, sanãdo enfermos, dãdo de comer milagrosa mēte a los hãbrientos, refucirando los muertos, perdonando cõ amor a los pecadores, enseñãdo a los ignorãtes, orãdo y haziẽdo biẽ a todos. Y estimo en tãto esta virtud, q̃ a los q̃ pretendian apartarle della, dixo: *Discite, quid est? misericordiam volo, & non sacrificium.* Aprended lo que haze al caso, y lo que agrada mas a Dios, porq̃ mas le agrada, y mas estima la misericordia q̃ el sacrificio, y no quiere sacrificio sin misericordia. O buen Iesus, q̃ veniste al mundo mouido de misericordia, y por cõpasion tomaste sobre ti nuestras miserias para librarnos dellas, haz conmigo esta misericordia, que aprenda a imitarte en ella. Y pues a todos dixiste: Sed misericordiosos, como lo es vuestro Padre celestial ayudame con tu gracia para que imite su excelẽte misericordia.

Marc. 8.

Actu. 102

Matth. 9.

¶ 12.

Luc. 6.

3 Lo tercero consideraré, como el premio de los misericordiosos es, alcançar de Dios misericordia, librandolos de todas sus miserias, asì corporales, como espirituales, parte en esta vida, y despues cumplidamente en la otra, con tanto exceso, quanto va de la misericordia del hombre flaco, a la misericordia de Dios omnipotente: la qual por todas partes es infinita, como veremos en la sexta parte, en la meditacion 12. Pero tanto serã mayor conmigo, quanto fuere mayor la que yo hiziere al proximo, midiẽdome con la medida que le midiere, como se dixo en la primera parte, meditacion 21. Pues si yo tengo tantas miserias, de las quales solo Dios puede librarme, que cosa mas acertada puedo hazer, que ser misericordioso con otros para que Dios lo sea conmigo? O dichosos los misericordiosos, a quien el padre de las misericordias librará de todas sus miserias.

Final.

Finalmente, sino soy misericordioso, serè miserabilissimo, por **4**
Matth. 18. que Dios nuestro Señor no se compadecerà de mi, como no se
 compadecio del sieruo que no tuuo misericordia de su cõpañe
Iacob. 2. ro: antes (como dize el Apostol Santiago) se harà juyzio sin mi-
 sericordia contra el que carecio della. Y por esto el dia del juy-
 zio las obras de misericordia se relataràn en la sentencia de los
 buenos, y la falta dellas en la sentencia de los malos, como en su
 lugar se dixo.

Ochoauo punto.

Bienaventurados los limpios de coraçon, porque ellos veran a Dios.

1. Thim. 1. **L**A perfeta limpieza de coraçon, es la perfeta caridad con las
 tres condiciones q̃ pone a S. Pablo, diziendo q̃ sea de cora-
 çon puro, con buena cõciencia, y Fè no fingida. La primera cõ-
 dicion es, pureza de coraçon, purificandole, no solo de pecados
 mortales, sino lo mas q̃ pudiere de veniales: de modo que aunq̃
 toquen al coraçon, no afierren, ni se detengan por cõstumbre, o
 aficion estable. La segunda es, limpieza y santidad de la concie-
 cia, llenandola de limpios pensamiètos y desseos, con limpias y
 santas obras. La tercera es, senzillez en el trato con Dios y con
 los hòbres, andando en verdad cõ todos, con senzilla y pura in-
 tenciõ sin doblez, o engaños. Esta limpieza se llama de coraço,
 porq̃ principalmente pertenece al alma y a la volûtad, y de alli
 se deriua al cuerpo en la pureza de la castidad, conforme al esta-
 do de cada vno: aunq̃ el de las Virgines y continentes es mas pu-
 ro: porque (como dixo el Apostol) los santos en el cuerpo y en
1. Corin. 6. el espiritu, purificandose de las manchas de espiritu y carne.
2. Corin. 7.

Lo segũdo cõsiderarè, como Christo N. S. fue excelètissimo **2**
 en esta limpieza: porque ni pecò, ni pudo pecar, ni el Principe
 deste mundo hallò en el cosa fuya, ni sus enemigos le pudieron
 conuècer de algun peçado. Adornò su vida cõ obras purissimas
 y santissimas, buscando en ellas la gloria de su Padre, ni en su bo-
 ca se hallò jamas doblez ni engaño. Y así tuuo tanta ojeriza cõ
 tra la limpieza fingida, q̃ no era de coraçon, que la reprehendia
 asperamente, diziendo ay de vosotros hypocritas q̃ limpiays el
 caliz y el plato por de fuera, y de dentro estays llenos de inmu-
 dicia. Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro, y de ay resul-
 tarà quedar limpio lo de fuera. Porq̃ de la limpieza del coraçon
 procede la pureza de la obra exterior, y como ninguno querria
 beuer en vaso que està muy suzio por de dentro, aunq̃ este lim-
 pio

pio por de fuera; así Christo N.S. no se agrada de la limpieza exterior sin la interior. O Saluador purissimo, resplandor de la luz eterna, espejo de Dios sin manzilla, é imagen de su bondad, limpiame de todas mis manzillas, y adornarme cō todas tus virtudes, para que de dentro y de fuera sea puro en tu presencia por todos los siglos. Amen.

Sapient. 7.

- 3 Lo tercero cōsideraré, como el premio desta limpieza es, la esencial bienauenturança de los santos: así la desta vida, que cōsiste en ver a Dios N.S. por la contēplacion amorosa y gozosa en poseerle: como la de la otra vida, que consiste en la vista clara del mismo Dios, de cuyas grandezas diremos despues en la 6. p. en la med. § 1. Y por esto dixo Dauid: Quiē subirá al monte del Señor? y quien morará en su santo cielo? El innocente de manos y el limpio de coraçon, el que no recibio su alma en vano, ni trató a su proximo con engaño. O bienauenturada limpieza, que es leuantada a tanta grandeza. O alma mia, pues ninguno manchado de culpas puede entrar en el cielo a ver a Dios, procura fuma pureza y limpieza, para que alcances esta dichosa vista.

Psal. 23.

Apocal. 12.

Nono punto.

Bienauenturados los pacíficos, porque seran llamados hijos de Dios.

- 1 P Acíficos son los que hazen paz, en lo qual ay quatro grados muy excelentes. El primero es, pacificarse a si mismo, sujetádo su carne al espíritu, sus pasiones a la razon, y todo su espíritu a Dios. El segundo es, pacificarse con los demas hombres, procurando quanto es de su parte, tener paz con todos, sin darles ocasion de turbación, sino de mucha vnion. El tercero es, pacificar a los proximos entre si, procurando concordar a vnos cō otros. El quarto y supremo es, pacificar las almas con Dios, ayudando a reconciliarlas con el, y a redúzir las criaturas al seruicio de su Criador. Pōderando estos grados de paz, cuya grandeza (como dize el Apostol) sobrepuxa a todo sentido, lloraré la falta que tengo dellos, suplicando a Christo N.S. me los comunique. O Dios de la paz y caridad, concedeme la paz que diste a tus Apostoles, para que te sirua con paz y quietud, y otros te siruan por medio mio, pacificandolos yo contigo.

Rom. 12.

Philipp. 4.

- 2 Lo segundo cōsideraré, como Christo N.S. vino del cielo a traer esta paz, y por excelencia se llama Rey pacífico, y della se precio tanto, que saludana con ella a sus Apostoles, y quiso q̄ ellos saludasen con la misma, diziendo: Paz sea en esta casa: y

Ioann. 20.

Luc. 10.

Psal. 119.
Colos. 4.

en razon de pacificarnos con su eterno Padre, padecio innumerales persecuciones, sin perder el su paz: antes era pacifico con los q̄ aborrecia la paz: y por la sangre que derramo en la Cruz (como dize san Pablo) pacifico todas las cosas del cielo y de la tierra. O Rey pacifico y soberano, pues tanto te costò ganar esta paz, no permitas que yo pierda el fruto della, ni sea parte ninguna guerra, para que dexe yo de seguir tũ paz.

1. Joann. 3.

Lo tercero cõsideraré, como el premio de los pacificos es, ser por excelencia hijos de Dios. Lo primero, porque será señalada mēte muy amados del, y hallaran gracia en su presencia, por tener con el mucha semejança. Lo segundo, porq̄ los tomará debaxo de su paternal prouidencia, mirando por ellos, como por hijos muy queridos, regalandolos y enriqueciendolos con sus dones, y dandoles espíritu de verdaderos hijos, para que no solamente se llamen, sino sean hijos de Dios. Y finalmente, porq̄ seran herederos de su gloria, donde alcanzarán cumplidamente esta dignidad, y con ella inmensa y eterna paz. O bienauenturados los pacificos, que a tal dignidad son leuantados: y desdichados los que turban la paz, porque seran llamados hijos del demonio, con quien tendran parte en la herencia del infierno.

Decimo punto.

Bienauenturados los que padecen persecucion por la justicia, porque suyo es el Reyno de los cielos.

2. Thim. 3.

LO primero se ha de considerar, que persecuciones hã de padecer los justos, de quien, porque causa, y como. Las persecuciones son todo genero de injurias y aflicciones en hazienda, hõra, cõtento, salud y vida: de las quales, ò de alguna dellas, ninguno se escapa. Porque regla general es (dize san Pablo) que todos los que quieren viuir con piedad en Christo, han de padecer persecuciones por el. Estas procurará los dẽmonios, por el odio que tienen a Dios nuestro Señor, y a la virtud: y tãbien sus ministros los hõbres; asì los enemigos descubiertos, como los que se precia de amigos con titulo de piedad, y hasta los padres, hermanos y deudos (dize Christo nuestro Señor) nos entregaran a la muerte, pensando a vezes que hazen seruicio a Dios en ello. La causa destas persecuciones, no seran delictos propios (como dize el Apostol san Pedro) sino la justicia, esto es, por guardar la Fe y Religion, por hazer las obras de virtud a que estan obligados: por reprehender los vicios, y cumplir con sus oficios: por seguir

Luc. 21.

1. Pet. 2. & 4.

guir la vida perfecta y religiosa a que son llamados. El modo como han de sufrirlas, es, con grande paciencia y alegría, teniendo por especial fauor de nuestro Señor, padecer algo por su amor. *1. Petr. 1.* Porque padecer por la injusticia que hize, o con impaciencia no toca a esta bienauenturança.

2 Lo segundo considerare, los raros exēplos de Christo nuestro Señor en esta materia, porque desde niño fue perseguido, y mucho mas los tres años postreros de su vida; concurriendo a perseguirle toda suerte de personas, y en toda suerte de cosas con mayor fiereza q̄ jamas se vio, y por la causa más justa de su parte, q̄ jamas vuo en razon de publicar su santa ley, y de reprehender los vicios y maldades, y redimir el genero humano. Y todo lo padecio cō vna paciēcia admirable y milagrosa, como se verà en la meditaciō fundamental de la quarta parte, q̄ es toda deste punto. Con este exemplo me animarē a padecer y sufrir, diziendome a mi mismo: Si a mi Señor persiguieron, que mucho persigā a mi su siervo? Si llamaron Beelzebuth al Padre de familias; que marauilla llamen de la misma manera a los de su casa? O Saluador mio, de tu casa soy, y aparejado estoy a sufrir y padecer qualquier persecucion, por la gloria y galardō della: cōcedeme que a imitaciōn tuya, haziendo en tu seruicio grandes bienes, padezca sin ofensa tuya grandes males.

Matth. 10.

3 Lo tercero considerare, como es premio destos perseguidos el mismo Reyno de los cielos, que se promete a los pobres de espiritu; pero con mayor vetaja: porque mas es sufrir las persecuciones que vienen por mano agena, que sufrir los trabajos y miserias de la pobreza, que se toma por eleciō propia. Este Reyno les dā Dios a gustar en esta vida, comunicādoles por medio de las tribulaciones, grāde justicia, paz y gozo en ellas. Por lo qual dixo Christo nuestro Señor, que nos daría en este siglo: *Centes tantum cum persecutionibus*. El cien doblo cō las persecuciones, y despues la vida eterna. Y así añade: *Bienauenturados soys, quando por mi causa os maldixerē los hombres, y dixerē contra vosotros todo genero de mal con mentira Gaudete & exultate*. Alegraos y regozijaos, porquē vuestro galardō es muy copioso en el cielo. Como quē dize: Es tan grande el premio, que sola su esperança, basta para alegraros en las persecuciones con tanta alegría, que exceda cien vezes a la que tuuierades careciendo dellas. O dichosas persecuciones que leuantan al perseguido a ser Rey en los cielos. Estas seran todo mi gozo: en estas pondre toda mi gloria: vengā

Rom. 14.

Marci. 10.

Matth. 5.

Jacob. 1.

Rom. 8.

Dios mio todas las que quisiere permitir, q̄ yo me ofrezco con tu gracia, de abraçarlas por la justicia, con la esperança que me das de alcançar tu gloria.

Luc.

Finalmente consideraré, la amenaza que Christo nuestro Señor haze a los que van por contrario camino: diziendo: *Ay de vosotros, quando os bendixeren todos los hombres.* Esto es, los mundanos, gustando de sus vanas alabanzas, y lisonjas. Y en no dezir mas q̄ ay, dà a entèder, que es muy grande la amenaza: como si dixera: *Ay de vosotros, porque con estas bendiciones os engañan, y hazen caer en graues culpas; y sièdo bẽdezidos de los malos, a quiẽ imitays, tendreys parte en las maldiciones q̄ vendrà sobre ellos.* No quiero Redentor mio, ser bẽdezido de los mũdanos, ni que la lisonja del pecador vnja como azeyte mi cabeça, porq̄ la maldición no penetre como azeyte mis entrañas. Aquí quiero ser maldezido de los malos, para ser despues bẽdezido por ti cõ los buenos, y reynar contigo en el Reyno de tus cielos, por todos los siglos de los siglos, Amen.

*Psal. 140.
& 108.*

Meditacion XII. De los oficios que Christo N. Señor encomendo a sus Apostoles en este sermon del monte.

Ca. 3. de celestia Hierar.

Dichas las ocho bienauenturanças, encargò Christo nuestro Señor a sus Apostoles, y suceßores, los tres actos y oficios de la Hierarchia celestial, y Ecclesiastica, que llama san Dionysio, purgar, alũbrar, y perficionar, vsando para esto de tres apazibles comparaciones, de las quales serà esta meditacion, aplicandolas cada vno a si mismo para su prouecho.

Primeropunto.

Matth. 5.

Vosotros soys sal de la tierra, si la sal pierde su sabor y se deshaze, quien la salará? no valdrà para casa alguna, sino para ser echada en el muladar, y pisada de los hombres.

Lo primero consideraré, como el oficio de los varones Apostolicos que dessean imitar perfetamente a Christo nuestro Señor es con su palabra, y dotrina, y con el exemplo de su vida salar los coraçones de los hòbres terrenos, purificádolos de los humores viciosos de sus pecados, para que no huelan mal, ni se pierdan para siempre. Y juntamente hazerles sabrosa la penitècia y mortificación,

ecacion, y los exercicios de virtud, para que de buena gana los coman: y ellos mismos tambien sean sabrosos a Dios, para que guste de incorporarlos consigo, y tener paz y vnion de amor cō ellos. Pero este oficio no le tienen por su naturaleza, ni por herēcia, si no por la sal de sabiduria y gracia que Dios les comunica: con la qual purificados en si mismos, ayudan a purificar a otros.

2 Luego ponderarē, quan bien hizo este oficio de sal Christo nuestro Señor, y quan acosta suya: porque como la sal dando sabor al manjar se deshaze, assi el se deshizo a si mismo, con humillaciones, y trabajos, para hazernos sabrosos a Dios, y con su exemplo hazernos sabrosa la virtud, y merecernos la sal de la sabiduria, y gracia q̄ la dà este sabor: porq̄ como ningun sacrificio antiguo agradaua a Dios, sino tenia sal: assi ninguna obra nuestra le agradarà sino està vnida con Christo, y con su gracia. O dulce Iesus, sed vos sal de la tierra de mi coraçon, q̄ està muy dessabrido, para que sea sabroso y agradable a vuestro Padre. Y pues con dificultad se come lo q̄ no està sazonado con sal, sazónadme la virtud con la sal de vuestra gracia, para que guste de comerla.

*Philip. 2.**Leuit. 2.**Marci. 9.**Iob. 6. 1*

3 Lo tercero ponderarē, como este oficio, aunque es dadiua graciosa de Dios, pero su conseruaciō tambien pēde de nuestro libre aluedrio. Por lo qual, quiē es sal, y conuerlando su entereza merecia estar en la mesa de Dios con grande honra, si despues por su soberuia se desuanece y deshaze, y pierde su sabor, serà echado fuera de la proteccion de Dios al muladar del mundo, y vèdra a ser pisado de los hōbres, y hollado de los demonios en el infierno con grande ignominia. Ponderando todo esto, mirarē si tēgo en mi esta sal, y con que sabor siruo a Dios, y como hago oficio de sal cō los que estan a mi cargo, dessecando hazer sabrosa la virtud a todo el mundo. O dulce Iesus, hazme sal de la tierra, aunque aya de passar por fuego y agua. No permitas que en lugar de darla sabor, la escādalize: y q̄ como tierra sembrada de sal, sea este ril por mi culpa, conuirtiendō en su daño el oficio que me diste para su prouecho.

Segundo punto.

Vosotros soys luz del mundo, ninguno enciende la candela, y la pone debaxo de la medida, sino encima del candelero, para que de luz atoda la casa, assi resplandezcan vuestras obras delante de los hōbres, que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que està en los cielos.

Dan. 12.

Lo primero considerare, como el oficio de los Apostoles, y Doctores, no es terrene, sino celestial: porq̃ como estrellas del firmamento, y cielo de la Iglesia, hã de luzir resplandecer, procurãdo con su doctrina y exemplar vida, ser luz de los hombres mundanos, desterrando dellos las tinieblas de la ignorãcia y de la culpa: y comunicandoles la luz de la verdad, y de la virtud, para que se conuiertan de hijos de tinieblas en hijos de luz, y viuan conforme a ella. Para esto mirare quan bien hizo este oficio de luz Christo nuestro Señor, el qual dixo de si mismo: Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo. O Sol de justicia, de quien reciben luz las estrellas de la Iglesia: hazme como vna dellas libre de toda escuridad, para q̃ estando en el puesto q̃ me has dado, acuda con presteza a tu llamamiento, y alumbre con alegria al mundo que criaste para gloria tuya, Amen.

Ephes. 5.

Ioan. 9.

Baruch. 3.

Lo segundo considerare, quan grande yerro es, por couardia y pusilanimidad esconder la luz y caudal de doctrina q̃ Dios nuestro Señor me dà; o escurecerla con fines terrenos, poniendome a peligro de perderla, y quedarme a oscuras, como se muere la luz de vna candela puesta debaxo de alguna medida o cubierta, sin respiradero. Y no es menor yerro si nuestro Señor me ha puesto sobre algũ cãdelero de su Iglesia militante, esto es, en algũ estado y oficio publico, no dar luz de doctrina y exẽplo a los que estan a mi cargo, porque (como dixo Christo nuestro Señor a vn Perlado descuydado) quitara el cãdelero de su lugar, quitãdome el oficio, y castigandome el descuydo que en el viũre tenido.

Apoc. 2.

Y al cõtrario ponderare, quãto gusta Christo nuestro Señor, de que nuestras obras sean tan santas, y resplandecientes, q̃ prouoquen a los que las veen a glorificar a su eterno Padre, y hazer otras tales con que sea del mismo modo glorificado, purificando la intencion de otros fines contrarios a este; de modo q̃ no busque en las obras mi gloria, sino la de nuestro Señor, teniẽdo por gloria mia la que es suya: doliendome por auer sido causa cõ mis obras malas, de que el nombre de Dios sea escurecido, y otros le ayan blasfemado. O Saluador mio, pues tanto desleas la gloria de tu Padre, concedeme tal resplãdor de vida, que por ella crezca y se dilate su gloria, Amen.

Roma. 2.

Tercero punto.

No puede esconderse la ciudad puesta en el monte.

Por esta tercera comparaciõ declara Christo nuestro Señor a

sus

sus Apostoles, que su oficio no era ser hermitaños ni solitarios, atendiendo solamente a su propio prouecho: sino ser ciudad para recoger a otros muchos; y no ciudad fundada en valle, esto es, en vida imperfecta, y ratera, sino fundada sobre monte, esto es, en grande fortaleza, y alteza de perfeccion, conforme a lo que dixo el Profeta Esaus: Sube sobre vn monte alto tu que euangelizas a Sion: Leuanta con su fortaleza la voz, tu que predicas a Gerusalẽ. Y por cõsiguiente les auisa, q̃ su oficio ha de ser recoger, no poca gente, sino mucha, como ciudad populosa, admitiendo a todos los que dessean ser perfectos, y enseñandoles el camino de la perfeccion Euangelica, y la policia de la vida celestial. Porque Dios nuestro Señor dessea que sus escogidos no se contenten cõ medianias, ni se paguen de obras baxas y rateras, sino que suban a la alteza de la vida perfecta, y ayuden a sus proximos a lo mismo, para que con otros muchos suban a poblar la ciudad soberana. O sabiduria eterna, que mandas a tus esclauas, que son las almas de los Predicadores, que llamen gẽte para que suba a los montes y alcaçar de la ciudad, exhortádolos a la alteza de la perfeccion Christiana: llamame cõ eficacia, para que yo suba primero a ella, y ayudame tambien a llamar a otros que suban por mi medio, para que seas glorificado de todos.

Isai. 40.

Proverb. 19.

Meditacion XIII. De la ley Euãgelica que Christo N. S. publicò en este sermon del mōte, de sus excelencias, y de la alteza de perfeccion a que nos leuanta.

Primero punto.

Lo primero se ha de considerar, como queriẽdo Christo nuestro Señor, promulgar su ley Euangelica, primero declaró la estima q̃ se auia de tener de la ley natural, declarada en los libros de Moyse, y de los Profetas: y el oficio que cerca della auia de hazer en el mundo, diziendo: *No vine a quebrantar la ley, sino a cumplirla*: lo qual hizo excelentissimamente en tres maneras.

Lo primero, no vino del cielo a traspassar la ley, viuiendo a sus anchuras con liberrad de carne, como quien no està atado a ley alguna; ni vino a dispẽsar en ella consigo, ni cõ los suyos: sino an

Matth. 5:
Ex D. August. lib. 1.
de ser. Dñi in monte c.
14.
D. Chrysos. homil. 16.
in Matth.

tes vino a guardarla estrechissimamente, y a dar a todos sus discipulos exemplo de lo mismo. De suerte, que a su imitacion deuo yo dezir: No vine al mundo a viuir a mi voluntad, atropellando la de Dios, y haziendo astillas el yugo de su ley, sino a sujetarme a ella, y cumplirla con entereza: ni vine a la Religion a cumplir mi voluntad propia, sino la diuina, declarada en las reglas de mi instituto. Porque si mi Dios, y supremo legislador cõ ser superior a la ley, se sujetò a ella, y vino del cielo a mostrar la estima q̃ tenia della en tomar su mismo yugo, q̃ mucho me sujete yo a el? y que desuerguença seria desecharle?

Lo segundo, vino del cielo a cumplir la ley, quanto a las promessas que encerraua, con tãto rigor, que dize: *Mientras durare el cielo, y la tierra, ni vna jota, ni vna tilde de la ley, se dexará de cūplir.* De suerte, que puedo estar certissimo y segurissimo, de q̃ Dios de su parte cūplirá todo quanto ha prometido en la ley, por minimo que sea; como Christo nuestro Señor cumplió, y puso por obra todo quãto del estaua reuelado y prometido. Con lo qual me prouocã a que yo tambien cumpla y guarde todos su Mandamientos: nõ solamente los mayores, sino los menores, significados por la jota, ò i, que es la menor de las letras: procurando tambien cumplirlos con todas sus circunstancias, y modos de perfeccion que tienen, significados por la tilde que se pone encima de la letra.

Lo tercero, vino del cielo a cūplir la ley, añadiendo la perfeccion que le faltaua, declarando mas sus preceptos, poniendo admirables cõsejos, y comunicando interiormente la gracia con que se cumplen todos. O legislador soberano, gracias te doy quãtas puedo, por estos varios modos cõ que cumpliste tu misma ley, ayudame con tu gracia a cumplir lo que me mandas, para que cūplas en mi lo que prometes.

Segundo punto.

Lo segundo se ha de considerar, dos memorables sentencias, ò conclusiones, que Christo nuestro Señor infiere de lo dicho. La primera es: *Quien quebrãtare vno de los mãdamientos pequeños, y enseñare lo mismo, serã pequeño en el Reyno de los cielos.* Que es la Iglesia militãte y triunfante. En las quales palabras nos auisa lo primero: Que quien quebrãtare vn Mandamiento de los pequeños, aunq̃ guarde los demas, serã pequeño, estos es, serã despreciado, y tenido en poco en el Reyno de los cielos, Y por cõsi-

guen-

guiente excluydo del, como indigno de tal Reyno; assi como Adam fue echado del Parayso, por auer quebratado vn solo precepto. Porque quien quebranta vno, injuria (como dize el Apostol) al legislador q̄ los puso todos, y destruye la caridad en que estan vnidos todos, y assi perderá los bienes del cielo, como si los quebrantara todos. Pero si el Mandamiento fuere de los mas pequeños, que no obliga a culpa mortal, quien a sabiendas y de malicia le quebrantare, tambien será pequeño en la virtud, por auer hecho poco caso de lo que Dios manda; pues deuiera mirar, que aunque la cosa es pequeña, el que la manda es grande, y no tiene por cosa agena de su grãdeza mandar cosas pequeñas, y por esta parte no es pequeña injuria el despreciarlas. Y pues el vencedor es mayor que el vencido, quien es vencido de cosa pequeña, será pequeño; y cumpliráse en el lo que dize el Sabio: Que quié desprecias las cosas pequeñas, poco a poco vëdra a caer en culpas grandes. Lo tercero, sino contento con quebrantar algun Mandamiento, persuadiere a otros lo mismo, o con palabra, o con exëplo escandalizandoles, y prouocandoles a pecar, este será el minimo en el Reyno de los cielos, y será excluydo del por dos titulos, esto es, por auer sido malo para si y para otros.

Job. 20.

Eccles. 19.

Eccle. 19.

La segunda sentëcia es: *Quien hiziere y enseñare, será grande en el Reyno de los cielos.* En las quales palabras nos enseña que la medida de la santidad, y de la grandeza en virtud, y del premio que se dará por ella en el Reyno de los cielos es la obseruancia de la ley, en la qual ay dos grados. Vno es hazer, y otro enseñar: hazer es, cumplir toda la ley, quanto a los Mandamientos grandes y pequeños, sin dexar ninguno, al modo que se ha dicho. Enseñar es, persuadir a otros que cumplan la misma ley que el cūple. Y este segundo grado es mas excelente que el primero: pero jūtolos Christo nuestro Señor, para significar que tienen alguna trauazon: por quanto el segundo no haze grãde al que enseña, sino es que obre. Y el primero por la parte que obra, enseña tambien con el exemplo, y esta aparejado a enseñar de palabra quando Dios se lo mandare por razon de su estado y officio, o por la ley y ditamen de la caridad. Y quando desta manera enseña, es muy grande entre los grandes del cielo. Porq̄ no ay mayor grãdeza que a imitacion de Dios ser bueno, y perfeto en si mismo, y ayudar a que otros sean tambien buenos y perfetos, como veremos en el punto que se sigue.

KK 4

Tercero

Tercero punto.

LO tercero se ha de considerar la grandeza de perfección a que Christo nuestro Señor, exhorta a sus discípulos: la qual es la mayor que en esta vida se puede alcançar, como la declaró por aquellas regaladas palabras: *Estote perfecti, sicut Pater vester celestis perfectus est*: Sed perfectos, como vuestro Padre celestial esperfeto.

Matth. 5.

Para penetrar la soberania desta sentencia, he de ponderar, como la perfeccion de Dios nuestro Señor, consiste en tres cosas. La primera, encarecer de toda culpa y defeto: de modo, que es imposible hazer cosa que sea mala, o defetuosa cōtra su bondad y santidad. La segunda, en abraçar todas las virtudes y perfecciones que se pueden imaginar, sin que le falte ninguna: porq̃ quantas ay en las criaturas, y otras innumerables que no alcançamos, estan vnidas en el Criador. La tercera es, tener cada vna destas perfecciones con la mayor excelencia q̃ es posible. De modo, q̃ no se puede imaginar mayor sabiduria, bondad y caridad que la de Dios: porque es infinitamente sabio, bueno, y caritatiuo, y lo mismo en las demas perfecciones.

Deut. 18.

De aqui es, q̃ siendo Dios tan perfeto en si mismo, tiene grande inclinacion a que todas sus obras sean perfectas, y participen en el grado que pueden de su infinita perfeccion; especialmente los hōbres que crió a su imagen y semejança: y deste desseo nace de zirnos Christo: Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial, que es dezirnos: No os contentey con mediana pureza y santidad, ni tomeys por dechado de vuestra perfeccion solamente a Abraham, o Moyses, o alguno de los Profetas, ni solamente a los Angeles, Cherubines, o Serafines: sino tomad vn dechado infinito de perfeccion infinita, para que a su imitacion procureys la mayor perfección que os fuere posible: y este dechado sea vuestro Padre celestial para que como hijos procureys serle muy semejantes en las tres cosas que abraça su infinita perfeccion. Graciate doy Hijo de Dios viuo, por el fauor que hazes a los hijos adoptiuos, exhortandolos a ser perfectos, como lo es tu Padre celestial. Ilustrame, o Maestro soberano, para que conozca la perfeccion que me encomiendas: enciendeme para q̃ las ame, y fortaleceme para que la busque de modo que las alcance, Amen.

De aqui he de sacar vnos seruorosos propositos de imitar la perfeccion de Dios. Lo primero, procurando apartarme de toda culpa, no solo mortal, sino venial, en quanto pudiere, cōforme a lo que

lo que dixo Dios a su pueblo: Se perfeto, y sin mancha del ate de mi. Lo segundo, procurado ganar todas las virtudes, y exercitar sus obras con la mayor extension que pudiere, no solamente las de precepto, sino las de consejo; pues mi Padre celestial, no solamente me da las cosas necessarias para la vida, sino otras muchas para mi regalo. Lo tercero, procurado exercitar las virtudes con el mas excelente modo q̄ me fuere posible. De fuerte, q̄ mi amor de Dios sea con el modo q̄ se pone en el precepto, amandole cō todo mi coraçõ, alma y fuerças; y mi obediencia, humildad, y paciencia, sea cō los grados mayores q̄ pueden tener estas virtudes; procurado (como dize S. Palo,) que mi caridad crezca mas y mas, aprouando siẽpre las cosas q̄ son mejores. Y pues la caridad no tiene limite en su aumento, mi desseo ha de ser de crecer siempre en ella. O alma mia, pues este desechado es infinito, y por mucho q̄ le imites, es infinito lo que te queda por imitar, imitalo quãto mas pudieres, para llegarte mas a su infinita perfeccion. O Padre amantissimo, pues me mandas ser perfeto como tu lo eres, dame lo que me mandas, para que cumpla lo que desseas.

Deut. 18.

Philip. 1.

D. Th. 2. 2.

q. 24. ar. 7.

Quarto Punto.

Lo quarto se ha de considerar, la soberana perfeccion de la ley Enãgelica, q̄ Christo nuestro Señor promulgò para q̄ fuessemos perfetos como su Padre celestial lo es, ponderado como tiene otras tres cosas en que es semejante a la perfeccion de Dios.

D. Th. 1. 2.

q. 108. ar. 3

et 4.

Num. 6.

Matth. 5.

Iacob. 5.

La primera es, prohibir todo genero de culpa grãde, y pequeña, hasta vnã palabra ociosa, sin que consienta cosa alguna defectuosa. Y para mas desuiarnos de las culpas, nos encarga, que nos desuiemos aũ de cosas muy menudas, y de qualesquier aficiones demasiadas que puedẽ ser ocasion dellas. Al modo que mandaua Dios antiguamente a los Nazareos que no beuiesse vino, ni comiesse vuas, ni passas, ni aun sus granillos, para que estuuiesse mas apartados de la embriaguez. Y esto se puede poderar discutiendo por algunos Mandamiẽtos que llamamos negativos, en que se prohibe algo. Porq̄ en el segundo, para que estemos mas lexos de jurar mal, dize Christo nuestro Señor, que no juremos, ni aũ por vn cabello de nuestra cabeza: y que nuestro ordinario hablar sea, si, si, no, no: porque lo demas. *A malo est*, o es malo, o peligroso, o imperfeto, sino es en caso de graue necesidad. En el quinto, para desuiarnos d matar al proximo, dize, q̄ no le injuriemos de palabra, ni por seña, ni tẽgamos ira interior. Y que si nos

injuriare, con gran paciencia le suframos, bolviendo el carrillo yzquierdo al q nos hiriere en el derecho. En el 6. para no caer en deshonestidad, manda q si mi ojo, o mano derecha me escãda liza, los arranque, esto es, que me aparte de qualquier persona, o cosa que me pũede ser ocacion de pecar, por mas amada y precia da q sea, y por mas necessaria que me parezca. En el 7. para estar mas lexos de hurtar lo a geno, dize q demos de lo propio, y que a quien me quitare la capa, le cõbide con el sayo. O pureza soberana de la ley Euãgelica, ley digna del purissimo Dios. Verdaderamente Señor, tus Mandamientos, son castos y puros como plata purificada de la tierra, q ha passado siete vezes por el fuego. O si los guardasse perfetamente para quedar limpio de los siete vicios, y libre de todas imperfecciones.

Palm. xi. La 2. excelencia de la ley Euangelica es, estenderse a mandar, o con sejar todo genero de virtudes: assi Teologales, como morales, en orden a Dios, a si mismo, y a los proximos: desuerte, que quien la guarda tendra todas las virtudes que le perficiona con su Criador, y las que doman las pãssiones de su carne para sujetar la al espiritu, y las que cumplen todas las obras de justicia, y de misericordia con el proximo.

A esto añade la tercera excelencia, que enseña cada vna destas virtudes con el mayor grado de perfeciõ que es possible en esta vida. De modo que no pũede auer mas profunda humildad, ni mas heroyca paciencia, ni mas admirable obediencia, ni mas perfecta caridad, que la que nuestra ley enseña. Que intencion mas pura puede ser, que esconder tãto las obras, que no sepa la mano yzquierda lo que haze la derecha poragrar a Dios? y que mayor amor de Dios puede auer, que amarle con todo su coraçon, anima, espiritu y fuerças? y que amor del proximo puede ser mas excelente, que el q se estiene a los mismos enemigos, oran do por ellos, saluandolos y haziendoles bien, a imitacion de nuestro Padre celestial, que haze salir su Sol para buenos y malos, y llueue para justos y pecadores? De donde concluyò Christo N. S. la sentencia que arriba se puso: Sed perfetos, como vuestro Padre celestial es perfeto. O Padre celestial, q mostraste tu perfetissima caridad en hazer que el Sol de justicia tu Hijo naciese para todos los hombres, y la lluuia de su doctrina se comunicasse a todos, dando en esto a sus enemigos el fumo bien que les podias dar para su remedio: concedeme que imite tu infinita caridad con todas sus virtudes, del modo que las mandas en

tu santa ley, para que alcance la perfeccion de todas ellas, Amen.
De aqui he de sacar, q̄ mi principal fin en la vida Christiana,
ò Religiosa, ha de ser guardar la ley Euāgelica en las tres cosas di-
chas con la mayor excelencia que pudiere, acordandome de lo
que dize san Pablo: Que el fin del precepto es la caridad cō estas
tres condiciones, con puro coraçon, limpio de culpas, cō buena
conciencia, adornada con obras de tōdas las virtudes: y con Fe
no fingida, perseverando fielmente en pretenderlas hasta lo su-
premo dellas. Y procurando (como el mismo dize) cūplir la vo-
luntad de Dios, buena, agradable, y perfecta. Y deste modo serē
perfecto: porque (como dixo san Iuan) en quien guarda las pala-
bras de Dios, està la caridad perfecta, Y por configuiente, toda la
perfeccion Christiana: porque esta consiste en la perfeccion de la
caridad.

*Meditacion XIII. Sobre la oracion del Pa-
ter noster.*

EN este sermō del mōte enseñò Christo nuestro Señor a sus
discipulos la oraciō q̄ llamamos Dominica: la qual tiene el su-
premo lugar sobre todas las oraciones: por auerla cōpuesto el su-
premo Maestro dila oraciō, a fin d̄ enseñarnos a orar. Y así la me-
ditaremos palabra por palabra, pratican̄do en ella el modo de orar
por palabras q̄ declaramos en el §.9. de la introduciō deste libro.

Puesto pues en la presençia de Dios Trino y vno, a quiē esta
oracion se endereza, aunq̄ tambien la puedo enderezar a cada vna
de las tres diuinas personas, suplicarē a Iesu Christo nuestro
Señor, illustre mi alma cō su luz celestial, y la enciēda con el fue-
go de su amor, para que sienta las verdades y grādezas de espiri-
tu que encerrò en esta breue oraciō: y para que acierte a pedirle
todo lo que en ella quiso que le pidiesse: y con vna pureza de in-
tencion, y cō vn afecto seruioroso de deuociō semejante al que el
mismo tuuo quando la dixo, hablando con su Padre: porque es
de creer, q̄ de tal manera la yua enseñando a los Apostoles, que
juntamēte yua orando à Dios. Y aún cada dia nō cessa de dezir-
la en nosotros. Porq̄ (como dize san Agustin) Christo nuestro
Señor ora por nosotros, como Sacerdote, y ora en nosotros co-
mo nuestra cabeça influyendonos, el espíritu y virtud de orar, y
así, *Disimus cū illo, & ille nobiscum*: Dezimos esta oraciō cō el, y
el con nosotros: y nuestra oracion ha de yr vnida con los mereci-
mientos que tuuo la suya, para que sea bien oyda, y despachada,

Pero

1. Ad Ti. 1

Ad Ro. 12

1. Joann. 2.

Ad Phi. 3.

D. Th. 2. 2.

q. 184. ar. 1

D. Th. 2. 2.

q. 83. ar. 9.

Matth. 6.

Luc. 11.

Prefacione
in Psal. 85.

§ 24. III. Parte, meditacion. XIII.

Luc. 11.

Matth. 6.

Pero haſe de aduertir, que Chriſto N. S. e nſeñò eſta oració dos vezes: vna en el monte publicamente a todos: y otra vez en acabando el orar, diziendole vno de ſus dicipulos: *Maestro enſeña nos a orar, como lo enſeñò Iuan a ſus dicipulos*. En lo qual ſomos aduertidos que eſta oracion ha de ſer publica y ſecreta: quando ſe dize en publico, como en la Miſſa, haſe de dezir con la breuedad que aquel lugar pide. Mas quando ſe dize en ſecreto, y ſe toma por fundamento de la oracion mental, puede ſe gaſtar en ella muchas horas, diziendo a Chriſto N. S. *Maestro enſeñame a orar*, no ſolo como Iuan enſeñò a ſus dicipulos, ſino como tu lo enſeñaſte a tus Apoſtoles, imprimiendo en mi coraçon las verdades, ſentimientos y aſetos que imprimiſte en ellos. Hecho eſto, dirè vna ſola palabra, buscando con el diſcurſo, y ponderando con la profunda meditacion, lo que ſignifica, acompañandolo cõ aſetos, peticiones, y coloquios conformes a lo que ponderare, o el eſpiritu del Señor me inſpirare.

Padre.

LO Primero pōderarè, los titulos porque Dios N. S. es nueſtro Padre. Primeramente es padre de todos los hōbres, porq̃ les diò el ſer natural, criādolos a ſu imagē y ſemejaça: y es Padre de los juſtos, porq̃ les dà el ſer de gracia, adoptādolos por hijos y herederos de ſu cielo: y es mil vezes Padre, porq̃ cada vez q̃ pierdē eſte ſer q̃ les diò en el Bautiſmo, eſtà aparejado a boluerſe le a dar por la penitēcia. Y en eſta forma deſſea ſer Padre de todos, no por ſu intereſſe, ſino por el nueſtro: no por nueſtros merecimientos, ſino por ſola ſu miſericordia y gracia. Y aunq̃ de valde ſe ofrece a ſer nueſtro Padre, no le coſtò poco el ſerlo, porq̃ nos engēdrò cõ grauíſimos dolores en la Cruz, muriēdo el hijo vnigenito, por engēdrar hijos adotiuos: para q̃ todos tuieſſe vn miſmo Padre. De todas eſtas conſideraciones ſacarè grandes aſetos de alabança, glorificando a Dios por cada vno de los titulos en q̃ ſe funda ſer mi Padre. O Padre amantiſſimo gracias te doy por que das a tus hijos el ſer nobiliſſimo de tu gracia, ſin canſarte de repararle todas las vezes que le pierden por ſu culpa. O Angeles q̃ teneys a Dios por Padre en el cielo alabadle y glorificadle porq̃ ſea dignado ſerlo de los hombres q̃ viuimos en la tierra.

Lo ſegūdo pōderarè, quan bien haze Dios el oficio de Padre amandonos cõ ternura, mirando por noſotros con cuydado, amparandonos con ſu prouidencia, dandonos ſuſtento cõ abundancia, y

cia, y poniendonos en el estado que nos conuiene para nuestra saluacion. De modo que todos los padres de la tierra, no merecē este nombre en su comparacion. Y así nos dixo Christo nuestro Señor, no llameys a ninguno padre sobre la tierra, porque vn solo Padre teneys que esta en el cielo. O Padre soberano que gracias te daré porq̃ te dignas hazer conmigo oficio de Padre? No quiero llamar padres a los de la tierra, q̃ suelen desampararme, si no solo a ti Padre celestial, que no me desamparas, si yo no te desamparo. *O Pater esto mibi Pater; & monstra te esse Patrem.* O Padre, se Padre para mi, y muestrate conmigo Padre, llenando el nombre que tomaste por mi amor.

Matth. 23.

Psal. 26.

3. Lo tercero ponderaré, como por el mismo caso que Dios quiere ser mi Padre, me ofrece la dignidad de hijo, y quiere que haga con el oficio de hijo para con su Padre, amandole, reuerenciado le, obedeciendole, y zelando su hōra y gloria. O Padre celestial, de donde a mi tanto bien, que siendo tan vil criatura, sea llamado hijo tuyo! Que caridad te ha mouido a tomar por hijo a vn tan vil esclauo? Y pues hazes conmigo oficio de Padre, ayúdame para que haga contigo oficio de buen hijo. O vil gusanillo, no degeneres de la dignidad de hijo de Dios, haziendo cosa indigna del que es hijo de tal Padre! Procura serle semejante en la vida, pues es justo que los hijos se parezcan a sus padres.

1. Ioan 3.

Matth. 5.

4. Lo quarto ponderaré, las causas porque quiso nuestro Señor q̃ en esta oracion le llamassemos Padre. La primera, para q̃ desparassemos los afetos de amor y confianza: porque orando con ellos, nos dará lo que aqui le pedimos. La segunda, para q̃ entrassemos con alabanza de la cosa que mucho estimas, y de que se precia, glorificandole, porque quiere ser nuestro Padre, y esto nos sirua de titulo, para que nos conceda lo q̃ le pedimos. La tercera, para que entendamos que quiere ser seruido de nosotros cō espi ritu de hijos: y que todo lo que pidieremos, ha de ser lo que vn buen hijo puede pedir a vn tan buen Padre. O Padre soberano, cierto estoy que me darás lo que te pidieré como hijo, pues tu me mandas que te lo pida como a Padre.

Nuestro.

5. Sobre esta palabra se ha de ponderar, las causas porque nuestro Señor no quiso q̃ dixessemos Padre mio, sino Padre nuestro. Lo primero, para q̃ conociessemos su infinita caridad y liberalidad: la qual resplandece, en q̃ como no puede tener mas q̃ vn hijo.

hijo natural, quiso tener muchos hijos adoptiuos comunicando esta dignidad tan excelente a hombres y Angeles, dandola a cada vno sin perjuizio del otro, porque de tal manera es Padre de todos, que es tan mio, como si lo fuera de mi solo. Bendita sea caridad tan inmensa, en quien cabe tanta infinidad de hijos, cuydando de todos, como sino fuera mas que vno.

Capit. 2.

Lo segundo, para que entendiessemos que como el es Padre de muchos hijos; assi tambie todos somos hermanos: y có esto se despertasse en nosotros el amor de nuestros proximos, pidiendo para todos, y desseando que todos sean hijos adoptiuos deste Padre, sin despreciar a ninguno: pues el rico y el pobre, el noble y el pechero, el sabio y el idiota pueden ser y igualmente hijos de vn mismo padre celestial; acordandome de aquellas palabras de Malachias. Por vñtura no es vno el Padre de todos? Por ventura no nos crio vn mismo Dios? Pues por que desprecia cada vno de nosotros a su hermano? O Padre nuestro, bastame saber que soys Padre de los hñbres, paraq yo los ame como a hermanos: a todos abraçare con el amor, pues a todos abraça vuestra caridad.

Lo 3. para mouernos a reuerencia, porque la palabra, Padre mio, es de mucho regalo, y mas propia del hijo vnigenito deste diuino Padre, a quien tengo de tratar con amor y reuerencia juntamente. Aunque sin embargo desto, a mis solas y en mi rincón le puedo llamar Padre mio, pues tan mio es, como sino tuuiera otro hijo adoptiuo mas que a mi.

Que estás en los cielos.

A Qui se ha de considerar, como estando Dios en todo lugar; dixo solamēte, que estás en los cielos. Lo primero, para mouerme a reuerencia, considerando la dignidad deste soberano Padre, q es Señor de los cielos, y reyna en ellos. Lo 2. para levantar mi coraçō de lo terreno a lo celestial, despreciado todo lo de aca, y suspirando por la herencia del cielo, donde està nuestro Padre. Lo 3. para que en esta vida mortal viua como peregrino, y estrāgero: pero como pretendiēte del cielo, buscado la pureza celestial, sin la qual no se entra alla. Lo 4. especialmente, para q en la oracion leuante mi espiritual cielo, de donde me ha de venir el socorro y los bienes que pido. O Padre que moras en los cielos, lleuame adonde estás: y entre tanto que no me lleuas, ayúdame con tu gracia, para que toda mi conuersion sea en el cielo, olvidado de lo q ay en esta tierra. O alma mia, peregrina eres en esta tierra,

Psal. 120.

Philip. 3.

tierra, pues tu Padre y tu herencia es en el cielo, suspira por yr a su casa, para que gozes de su herencia.

Ultimamente ponderaré, como tambien se llamã cielos los justos en quie Dios mora por gracia, y dellos se haze aqui mencio para que se entienda que Dios es Padre principalmẽte de los justos, que son cielo suyo; y para q̃ quien ora despida de si toda culpa, y terestridad, y se haga cielo dõde Dios pueda morar; y para que se recoja y entre dentro de si adõde està Dios, y alli derrame su oracion delãte de su Padre que està en lo secreto de su coraçõ y le vee en lo escondido del retrete interior donde ora. O quien fuesse cielo, claro y adornado de virtudes, en quie Dios gustasse morar. Confieso Dios mio que soy hombre de tierra y terreno, como hijo del terreno. Adã: pero cõ tu gracia desseo cõuertirme en cielo, y en hombre celestial, como hijo del celestial Adam: vñ Señor a este tñ siervo, que cõ tu presencia sera cielo. Lastres palabras dichas son preambulo desta oracion: en las siguientes se ponen las siete peticiones que en si encierra.

Aug. de cr.
Domini in
monte. c. 9.
Amb. lib. 5
de sacr. c. 4.

Santificado sea tu nombre.

1. Peticio.

EN esta primera peticion se pide, q̃ Dios sea conocido y alabado, y glorificado de todos, y su nõbre venerado y adorado, y tenido por santo. Mas ponderãdo cada palabra por si, primera mente ponderaré, porque dixo mas, santificado sea tu nombre, que glorificado, o alabado? la causa es porque Dios de ninguna cosa tanto se precia como de ser santo: y por configuiẽte, ninguna gloria se le puede dar mayor, que tenerle por santo: y a imitacion de los Serafines: y de los santos quatro animales del Apocalypsi, clamar con grande afeto: Santo, santo, santo es el Señor Dios de los exercitos, el q̃ es, fue, y sera para siempre. O Padre santissimo gozome de la santidad que tienes, desleando q̃ tus hijos te imitẽ en ella. Desta me quiero preciar para cumplir lo que me mandas, y ser santo como tu lo eres.

Isai. 6.
Apocal. 5.

Leui. 11.
& 19.

Lo segũdo põderaré, porq̃ dixo mas, santificado sea tu nõbre, q̃ santificada sea tu magestad, o tu potẽcia. La causa es, porquẽ es justissimo, q̃ todo quanto conocemos de Dios, y tiene su nõbre entre nosotros, sea venerado, y glorificado, y tenido por santo. O Padre celestial, como quiera q̃ te nõbre eres santo, y desseo q̃ todos conozcan tu santidad: llamaste omnipotente y sabio, Criador, y gouernador, Señor, y Padre: pues santificada sea tu omnipotencia y sabiduria, y de todos sea tenuta por santa. O Criador san

to

to, gouernador, santo, y Padre santo: todos tus nombres son santos: y es justo que todos hinquen la rodilla, y adoren y veneren el nombre de tu Deidad en oyendole nombrar, porque es dignissimo de ser nombrado y oydo con suma veneracion, por su grande santidad.

Lo tercero pōderaré, aquella palabra: *Tuum*, tuyo, como quie
 dize: Pido que sea santificado tu nombre, y no el mio: Porque
Tu solus Sanctus. Tu solo eres santo por essencia, y no ay otro q
 merezca la diuina honra de la santidad sino tu, de quien, y por
 quien los justos participā vna brizna della: pues *Non nobis Domi*
ne, non nobis, sed nomini tuo da gloriam. No a nosotros Señor, no a
 nosotros, sino a tu nōbre dā la gloria, no sea glorificado nuestro
 nombre, sino el tuyo dulcissimo, porque a ti Rey de los siglos, iu
 mortal, è inuisible se deue toda la honra y gloria; y a nosotros mu
 cha confusion y desprecio. Confundome Dios mio, y Saluador
 mio, de la soberuia con que desseo que mi nombre sea dilatado y
 estendido por el mundo, conocido y estimado de todos, siendo
 digno de ser vituperado, blasfemado, despreciado, y olvidado. O
 si me ocupasse en buscar la gloria de tu santo nombre, oludando
 me por tu amor del mio.

Lo quarto ponderaré, porque no añadio Christo nuestro Se
 ñor, santificado sea tu nombre, por nosotros. La causa es, para q
 nuestra peticion y desseo, sea sin tassa, ni limite alguno, dessean
 do que el nombre santissimo de Dios sea santificado de los An
 geles, y de los hombres. Y no solo de los hombres que estā en la
 tierra, sino tambien de las almas que estan en el cielo y en el Pur
 gatorio: y no solo de los hombres presentes, sino tambien de los
 que han de nacer; y que todas las criaturas deste mundo visible,
 del modo que pueden alaben y glorifiquen este santo nombre;
 pues es dignissimo de ser glorificado de todos, y que toda rodilla
 de los moradores celestiales, y terrenales, y infernales se doble
 gue y prostre al soberano nombre de Dios, y de su Hijo vnige
 nito Iesus Saluador nuestro.

Lo quinto ponderaré, como tengo de santificar este nombre, y
 como le han de santificar aquellos para quien pido que le santi
 fiquen. Porque su principal glorificacion consiste en que todos
 crean lo que reuela; esperen lo que promete; obedezcan a lo que
 manda; y le adorē y siruan, como el ordena; y le amen de todo su
 coraçon. De modo q su vida, y sus obras sean tales, que quien las
 viere, por ellas glorifique al Padre celestial. O Padre gloriosissi
 mo,

mo, por los meritos de tu Hijo vnigenito te suplico, des luz de Fè a todos los infieles: gracia y caridad a todos los fieles: y feruie te amor a todos los justos, para que todos santifiquen tu santo nombre en la tierra, al modo que le santifican los bienauenturados en el cielo. Ay de mi, que por mis obras es tu nombre blafemado entre las gentes; ayudame Dios mio, para que de aqui adelante todas sean tales, que por ellas sea tu nombre glorificado por todos los siglos. Amen.

Roman. 2.

Venga a nos el tu Reyno.

2. Petició.

Aqui se ha de considerar, que Reyno sea este q pedimos. Lo primero, pedimos el Reyno con q reyna Dios en esta vida en los justos por gracia. Este reyno abraça la doctrina de la Fè q hemos de creer; las leyes de su gouierno q hemos de guardar; los Sacramentos q hemos de recebir, los sacrificios q hemos de ofrecer, y las virtudes todas con que hemos de feruir a nuestro Rey, disponiendonos para q entre dentro de nuestras almas, y reyne en ellas. Y finalmente lo q san Pablo llama justicia, paz y gozo en el Espiritu santo. O Rey del cielo, vèga a nosotros el te tu Reyno, y venga cada dia cõ nuevos aumentos de perfeciõ; porq muy justo es q como Rey legitimo reynes en nosotros, y nos gobiernes, y todos estemos fuetos a tu gouierno soberano.

Rom. 14.

Lo 2. pedimos el Reyno de la gloria, dõde reyna Dios cõ los bienauenturados pacificamente: pero no dixo lleuanos a tu Reyno, sino vèga a nos el tu Reyno. Porq si viene a nosotros el Reyno de Dios por gracia, cierto es que nos lleuarà al Reyno de la gloria: y asì mas cuydado hemos de tener en dessecar el primero q el segudo, porque todos dessecan reynar cõ Christo en el cielo: y esto a todos es sabroso; pero no todos dessecan q Christo Reyne en ellos en la tierra, porque esto es penoso: pero yo Rey mio te suplico q venga tu Reyno, para q reynes en mi y en todos por tu gracia. Y tambiẽ te suplico, que aquella ciudad santa de la celestial Gerusalem baxe del cielo, y se descubra a nosotros, y se nos manifieste por viua Fè, para q su vista nos enciẽda en su amor, y nos lleue a ser moradores della. O si me viesse yo todo en golfado en este Reyno! O si viniesse, y entrasse dẽtro de mi, pues dentro de mi, ha de estar lo que me ha de hazer bienauenturado.

Apocal.

Luc. 17.

Lo 3. pedimos q venga el Reyno de Dios vltimo y consumado, qual serà el dia del iuyzio, quãdo del todo se acabará el Reyno del demonio; y Dios reynará en los justos, glorificãdo sus al

Apocal. 6. mas y cuerpos, y el Reyno de la gloria será cumplido en todos. O si viniere este Reyno, para que cessassen ya los pecados, y se cumpliesen los deseos de las almas que le estan esperando, para gozar del juntamente con sus cuerpos.

Rom. 5. Lo quarto ponderaré, aquella palabra, *Tu*, tuyo, venga Señor tu Reyno, para que destruya todo Reyno que no es tuyo: no reyne en mi el reyno del pecado, ni del demonio: antes te pido que destruyas este Reyno. No te pido Señor, que venga a mi el Reyno deste mudo, fundado en riquezas, horas y regalos, sino el Reyno tuyo fundado en verdaderas virtudes. O Salvador dulcísimo, que dixiste: Mi Reyno no es deste mundo. Tu Reyno quiero, tu Reyno deseo, y esse solo pido. Ven, ò Trinidad beatísima, y entra dentro de nosotros, mora y reyna en los q̄ viuiamos en la tierra, como reynas en los santos que viuen en el cielo, para que te siruamos como ellos te firuen. Amen.

3. Petición. *Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el cielo.*

Psal. 19. Lo primero consideraré, que voluntad es esta, que pedimos. Se cumpla; esa saber, la voluntad diuina, declarada por los preceptos de la ley, por los consejos del Euangelio, por las secretas inspiraciones del Espiritu santo, y por las ordenaciones de la Iglesia y de sus ministros, y de todos los superiores que estan en lugar de Dios. O si cumpliessemos esta voluntad de Dios, pues basta ser de nuestro Criador, para que todas sus criaturas gustemos de cumplirla. Mi vida Dios mio está en cumplir tu voluntad, y la muerte en quebrantarla, Cumplala yo siempre para viuir y nunca la quebrante, para no morir.

Lo segundo ponderaré aquella palabra, *Tuya*, diziendo a N. S. No quiero Señor cumplir mi voluntad propia, que es peruersa; ni la voluntad de la carne, que es rebelde contra el espiritu; ni la voluntad del demonio, que es injusta; ni la del mundo, por que es vana: tu sola voluntad se haga, porque ella sola es buena y justa, y regla de toda buena voluntad. O dulce Iesus, que veniste del cielo a cumplir, no tu voluntad, sino la de tu Padre, ayúdame con tu gracia, para que en todas las cosas niegue y amortigue mi voluntad propia, y la sugete a la diuina.

Lo tercero ponderaré el modo de cūplir esta voluntad q̄ se declara en las palabras siguiētes: *Assi en la tierra, como en el cielo:* esto es, con aquel modo que los Angeles y espiritus bienaventurados.

rados la cumplen en el cielo; conuiene a saber, lo primero, con entereza, sin faltar en cosa por minima que sea. Lo segundo, cõ pura intencion de agradar a solo Dios. Lo tercero, con promptitud, presteza y puntualidad grande, sin tardança ni repugnan- cia alguna. Lo quarto, con fortaleza y perseuerãcia hasta el fin. Lo quinto por amor, y con amor feruiente, continuo, e intenso, saboreandose y gozandose en cumplir lo que Dios manda. O Padre amorosissimo, biẽ fue mnenester auer pedido primero q̃ viuiesse vuestro Reyno, y que vuestro cielo entrasse dentro de nosotros, pues quereys que estando en la tierra, viuamos como los del cielo. O quien pudiesse cumplir vuestra volũtad con toda la perfeccion que puede ser cumplida: porque no quiero ser corto en desear lo que con tanta excelencia me mandays pedir.

4 Tambien pedimos aqui, que se haga la voluntad de Dios por los hombres terrenos, como lo hazen los hombres celestiales: y sobre todo, como la hizo el Adan celestial, Iesu Christo S.N. el qual baxò del cielo a cumplir la diuina voluntad con excelentissima perfeccion. O Padre celestial, razon es que los hijos engendrados por tu graciosa voluntad, hagan lo que les mandas, como lo hizo el Hijo engendrado de tu sustancia: *Doceme facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.* Enseñame a cumplir tu diuina voluntad: porque tu eres mi Dios, a quien sea honra y gloria, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Psal. 142

El pan nuestro de cada dia, dâ nos lo oy.

4. Petición.

1 **L**O primero considerare, que pan pedimos a Dios en esta peticion, porque no le pedimos qualquier pan, sino el pan sobre sustancial y excelentissimo. Lo primero le pedimos el pan que sustenta y conforta el espiritu, que es el santissimo Sacramẽto del altar, suplicandole nos haga dignos de recebirle, y q̃ seamos tales que le podamos recebir cada dia sacramentalmente, ò a lo menos espiritualmente, recibiendo el fructo del santo Sacramento, y las innumerables gracias que por el se suelen comunicar. O pan de vida, que baxaste del cielo por dar vida al mundo, dame a ti mismo, para que viua por ti, y en ti, vnido siempre cõ- tigo. Amen.

2 Lo segũdo pedimos el pan y sustento del alma ordinario, que son los socorros de la gracia con q̃ se conserua la vida espiritual dõde entran Sacramentos, inspiraciones, ilustraciones, inteligẽcia de los diuinos mysterios, y aquel pan de quien dixo Christo

Ioann. 4.

nuestro Señor: Mi manjar es hazer la voluntad del Padre que me embio. O Padre amantissimo, pues me mandas viuir vida celestial, haziendo tu voluntad en la tierra, como se haze en el cielo: dame estos dos panes celestiales para conseruar tan pura vida de modo que alcance la eterna. Amen.

Lo tercero, tambien pedimos el pan y sustento necessario para conseruar la vida del cuerpo, porque quiere Dios que la conseruemos, y que se lo pidamos, no con sollicitud demasiada, sino con la confianza que se ha de tener en su prouidencia. Y en todo esto nos auisa que somos hijos suyos, y niños q̄ estamos colgados del sustento q̄ nos ha de dar nuestro Padre, sin cuya prouidencia no podemos con solo nuestras fuerzas grangearle.

Lo 2. cōsideraré aquella palabra, *Nuestro*, porq̄ aunque este soberano pan verdaderamente es de Dios, porq̄ del procede, el lo amassa y lo reparte, mas quiere q̄ lo llamemos, *Nuestro*, porq̄ se ordena para nuestra necesidad: y porq̄ nuestro Redentor le cōpro para nosotros, y nos dio el derecho de sus merecimietos para pedirle: y porq̄ ya es nuestro por titulo tambien de su promessa. Y por quanto el diuino pan de diferente manera se amassa para los Angeles del cielo, y para los hombres de la tierra, para los imperfectos, y para los perfectos, yo Señor te pido para todos el pan nuestro, acomodado a nuestra naturaleza y nuestra capacidad, el que nos ha de entrar en prouecho para nuestra saluaciō. No te pido el pan corporal ageno, que es de otros, ni el pā superfluo, q̄ es demasiado regalado d̄ la carne, sino el pā nuestro pā de uido a n̄a necesidad, para viuir y emplear la vida en tu seruicio.

Lo tercero pōderaré la palabra, *De cada dia*. Que es dezir: No te pido Señor la oracion extraordinaria que fueles dar a tus particulares, porque no me tengo por digno della, sino la oracion ordinaria de cada dia, sin la qual no puede viuir mi alma, ni medrar en su vida espir̄tual, ni tampoco el cuerpo: otros extraordinarios fauores, remitolos a tu prouidencia, y a la disposicion suaue de tu eterna ordenacion.

Lo quarto cōsideraré la palabra, *Danoslo, ò Dalo a nosotros*. Por que pido este pan, no para mi solo, sino para todos los hombres como hermanos, vnidos en caridad ò en vnidad de naturaleza, aunque sean mis enemigos, cumpliendo lo que dixo N. S. Orad por los que os persiguen: y para que entienda, que si viesse a mi enemigo padecer hambre, le auia de dar de comer, pues pido a Dios, que le de su pan.

Matth. 5.

Prouer. 25.

Roman. 12.

Finalmen-

5 Finalmente ponderaré la palabra, oy, no dize, danos este pan oy y mañana, sino oy solamente: porque quiere Dios que cada día se lo pida, y que cada día frecuente la oracion, y que entienda q̄ cada día estoy colgado del, y pierda la demasiada sollicitud del día de mañana, pues quizá no aurà para mi mañana. Al modo que ordenó Dios, que los Israelitas cogiesſen cada día el manà para solo aquel día, porque estuuiesſen colgados siempre de su prouidencia. Verdad es, que tambien pidio el pan sobrefustancial para oy, que (como dize san Pablo) es el tiempo de toda la vida: el qual no es mas que vn día, respecto de la eternidad. O Padre celestial, dàmelo este pan copiosamente para el día de oy, y para siempre! Pero de tal manera que viva y ore con tal feruor en este día, como si para mi no uiera otro.

Exod. 16.

Heb. 3.

Y perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

5. Petición.

1 **L**O primero consideraré, que deudas son estas de que pido perdon. Estas son los pecados mortales, ò veniales, y las penas a que por ellos quedamos obligados: las quales deudas solo Dios las puede perdonar, y las perdona por los medios que tiene ordenados para ello: y afsi le pido, que me las perdone, aplicandome estos medios, y dandome ayuda para vlar dellos.

2 Lo segundo ponderaré, que aunq̄ vno sea tan santo, que pueda llamar a Dios Padre, y aya venido a el su Reyno: y aunque procure cumplir la voluntad de Dios en la tierra, como en el cielo, ha de reconocer que es pecador, y puede presumir de si, que cada día peca en este genero de culpas veniales, è incurrir en deudas, por las quales cada día deue dezir: Perdonanos Señor nuestras deudas. O Padre benignissimo, confieſſo que cada día cayo no en vna deuda, sino en muchas: porque peço muchas vezes; mas tu como misericordioso gustas de perdonarme, pues me mandas que te pida perdon, yo te lo pido, porque me lo mãdas: concedeme lo que te pido, pues gustas de concederlo.

Jacobi. 3.

3 Lo tercero ponderaré, que deudas son las que tēgo de perdonar a otros. Estas deudas son las injurias y ofensas, que mis proximos me han hecho; las quales tengo de perdonar no aborreciēdo al q̄ me injuriò, ni vengandome del con mi propia autoridad, ni dando señales de aborrecimiento, sino antes las señales comunes de amistad. Pero mas perfectamente perdona quiē totalmente se olvida de la injuria, y con especial amor ama a su in-

Philipp. 4.

Matth. 18.

6. Petició.

jurador, y le haze especiales beneficios: por lo qual alcãçará de Dios mas copioso y liberal perdon de sus propias deudas. Por donde conoceré quanto deslea N. S. que nos perdonemos vnos a otros, pues pone esto por condicion para perdonarnos: y quanto deslea que nos perdonemos luego, y que el Sol no se ponga reteniendo nuestra ira, pues en la oracion de cada dia nos mãda dezir, que perdonamos a nuestros deudores. Y sino lo hago asì, yo mismo doy sentençia contra mi: porque diziendo a Dios q me perdone, como yo perdono, si yo no perdono, es dezirle quanto es de mi parte, que no me perdone. O Padre liberalissimo, muy de coraçon perdono las deudas que me deuen, porque tu me perdonas las que te deuo, pues aquellas apenas son de ciẽ denarios, y las mias son de diez mil talentos.

Y no nos dexes caer en la tentacion.

LO primero ponderaré, como Christo N. S. no dize que pidamos a nuestro Padre: No permitas que seamos tentados, ni des licencia al tentador para que nos tiente: antes presupone que hemos de ser tentados, y que conuiene que nuestro Padre celestial lo permita y dẽ tal licencia: y si el la dà, sin duda serà iusta, y para nuestro prouecho y medida, cõforme a nuestras fuerças: y asì hemos de estar aparejados para padecer tentaciones del demonio y de sus ministros, que viuen en el mũdo, y de nuestra propia carne con sus pasiones, como se dixo en la meditacion quinta. Pero quiere Christo N. S. que le pidamos gracia para no ser vencidos de la tentacion: y para no caer en ella, con sintiendo en algun pecado, y juntamente que no permita seamos tentados con tal genero de tentacion, y en tal genero de ocasion, donde vee su Magestad que hemos de ser vencidos. O Padre celestial, mira a este tu hijo, que viue en la tierra de tentacion, combatido de todas partes por muchos enemigos, no rehuso la batalla, pues tu lo quieres: pero ayúdame para salir con la vitoria, pues es honra del padre la vitoria del hijo.

7. Petició.

Mas libranos de mal.

EN esta petició vltima pedimos, ser librados de todos los males, passados, presentes, y por venir: asì eternos, como tẽporeales; y asì del alma, como tãbien del cuerpo, en el grado q cõuiene para biẽ del alma: y asì pedimos, nos libre Dios de los pecados passados, perdonandolos con su gracia: y que nos saque de las

las ignorancias, errores, pasiones, aflicciones y miserias que ahora padecemos, y que nos preserve y libre de las futuras, especialmente de la eterna condenacion, y del poderio del demonio, q̄ es el malo, de quien principalmete desleamos ser librados, quando dezimos: *Sed libera nos a malo*: para que ni en esta vida, ni en la otra tenga poder sobre nosotros, ni seamos esclavos suyos. Y assi en esta peticion podre hazer vna letania, como la que haze la Iglesia, particularizâdo los males de que pido ser librado. *Ab omni malo libera nos Domine. Ab omni peccato: ab ira tua, a spiritu fornicationis: a spiritu superbiae, &c.* Libranos Señor de todo mal, de todo pecado, de tu ira, del espíritu de la fornicacion, del espíritu de la soberuia, &c.

Matth. 13.

Amen.

POr remate añadio Christo N. S. aquella palabra; *Amen*, que quiere dezir: Assi sea; la qual se ha de dezir con vn feruiente afecto y desseo, de que Dios me conceda lo que le pido: porque el desseo de los pobres es oydo de nuestro Señor. Y también se ha de dezir con grande confianza de que seremos oydos, pues pedimos las cosas que el mismo Señor manda que le pidamos, conforme a lo que dixo san Iuan: Esta es la confianza que tenemos en Dios, que nos concederá todo lo que le pidieremos, segun su voluntad. Y sabemos esto: *Quonia habemus petitiones quas postulamus ab eo*: Porque del recibimos las peticiones que le pedimos, enseñandonos el mismo las cosas que hemos de pedir, conforme a su santa voluntad.

Psal. 37.

1. Ioann. 5.

La dotrina que Christo N. S. enseñò en este sermón, de la providencia que tiene en remediar nuestras necesidades, y oyr nuestras oraciones, es materia de muchas meditaciones muy provechosas, las quales dexo para la sexta parte.

Meditacion XV. De la mission de los Apostoles y dicipulos a predicar.

Primero punto.

LO primero se ha de cõsiderar, como Christo N. S. queriêdo enviar a sus Apostoles y dicipulos, a predicar por la tierra

Matth. 9.

& 10.

â Israel, les dixo: *La mies es mucha y los obreros pocos, rogad al Señor*

Marci. 6.

de la mies q̄ embie obreros a cogerla. En las quales palabras descu-

Lucæ. 9. &

Li 4

brefu 10.

su infinita caridad y misericordia, y el desseo que tiene de nuestro bien. Lo 1. dize, que la mies es mucha, porque son muchos los que tiene escogidos para el cielo, y muchos los que estan esperando el ayuda de los predicadores y ministros Evangelicos, para rendirse del todo al diuino seruicio. Y esto le mueue a compasion, desseando que sean ayudados.

Lo segundo dize, que los obreros y segadores son pocos, por que los demas los hombres son amigos del ocio, y enemigos del trabajo, y si trabajan es buscando las cosas propias, y no por el bien de los otros. Pocos se disponen para ser obreros, y muchos resisten al que los quiere embiar. Y esto le mueue a mas compasion, desseando que aya tantos obreros, quantos pide la necesidad y muchedumbre de su mies.

Lo tercero dize, que al Señor de la mies, q̄ es el mismo Christo, pertenece señalar y embiar los obreros: porq̄ ninguno puede entrar en mies agena, sin voluntad de su dueño: y quien sin vocacion de Dios entra en esta labor, señal es que no buscan el seruicio y gusto de su Señor, ni el prouecho de la mies, sino su propio prouecho, su honra y comodidad, y trabajará en vano, porque sino es en nombre y en virtud de Iesu Christo, no se puede segar, ni pescar la mies y pesca de las almas.

Lo 4. dize, que rueguen al Señor de la mies, que embie obreros a cogerla: dando a entender, que no está olvidado della, y q̄ desea mucho que se coja; pero quiere ser rogado: porq̄ la oración es medio para executar las traças de la diuina prouidēcia, y predestinacion. Y para que entendamos la alteza è importacia desta obra; en la qual no es Dios el intereffado, sino la mies, y los obreros: porque de aqui depende la saluacion de los hombres q̄ han de ser como mies segada para el cielo, y la de los obreros a quien Dios la encarga. Pues por esto dixo el Apostol: Ay de mí sino predicare el Evangelio, porque estoy obligado a ello.

Finalmente es tanta la caridad de Christo N. S. que en declarando este desseo, antes que los Apostoles y dicipulos le rueguen que embie obreros, se resuelve de embiarlos, para significar que aunque nosotros nos descuydemos en pedir esta merced, su infinita caridad no se olvidará de la mies, sino por su sola bondad y misericordia, escogerá obreros, y los embiará como lo haze por toda la Iglesia, y por toda la Gentilidad. O Saluador dulcísimo, gracias te doy quantas puedo, por el cuydado que tienes de tu mies, y de embiar obreros a cogerla. Y pues quie-

res ser rogado, mil vezes te suplico embies muchos obreros fieles exemplares, y libres de toda confusion: Y si yo valgo para ello: *Ecce ego mitte me.* Vees me aqui embiame: porque si tu me llamas y me embias, justo es que yo te obedezca trabajando en cumplir lo que me mandas. Estos y otros afectos y propósitos semejantes he de sacar destas cinco consideraciones que se han puesto, compadeciendome de la necesidad de la mies, y de la falta que ay de obreros para ella.

2. *Thim. 2.*

Isai. 9.

Segundo Punto.

LO segundo se ha de cōsiderar, como dicho esto, Christo N. S. embio a sus Apostoles y dicipulos de dos en dos a predicar por la tierra de Israel, diziendoles: *Curad los enfermos, resuscitad los muertos, sanad los leprosos, echad los demonios: gratis accepistis, gratis date, de valde lo recibistes, dadlo de valde.*

1. Lo 1. ponderaré las causas porque Christo N. S. quiso que sus dicipulos fuesen de dos en dos, y no vno solo, es a saber, para q̄ vno ayudasse, consolasse y guardasse al otro. Y para que pudiese se exercitar entre si la ley de la perfecta caridad, con cuyo exemplo exortassen a los demas a guardarla: y porque fuesen dos testigos pareados de vna misma verdad. Y finalmente, para q̄ los venideros siguiessemos este mismo exemplo procurado andar en estos ministerios biē acōpañados, pues (como dize el Sabio)

Prouer. 18.

Ecclef. 4.

Matth. 18.

2. Lo segūdo ponderaré, la liberalidad y omnipotencia de Christo N. S. en comunicar tan sin envidia la potestad de hazer mila grosa a sus dicipulos, hasta dezirles despues, que los harian mayores que el los hizo, para autorizarlos y acreditar su doctrina: porque como era gente baxa no fuera estimada, sino es con tan soberana potestad. Pero juntamente ponderaré aquellas dos memorables palabras: *De valde lo recibistes, de valde lo dad.* Con la primera les funda en humildad, para que entiendan que esta potestad y las demas, no se les dio por deuda, ni por sus merecimientos, sino de pura gracia, para que ninguno se glorie en si mismo sino en Dios, de quien las recibio. Y así boluiendo los dicipulos desta mision muy vfanos de que los demonios les obedecia

Lucas. 10.

Lucá. 10.

Christo N. S. reprimio su soberuia, diziendo: *Vi a Satanas caer del cielo como vn rayo.* Esto es: Escarmentad en los demonios q̃ os obedecen, porque cayeron del cielo por su soberuia, atribuyendose lo que era propio de Dios. Con la segunda palabra les auisa, que sean liberales con sus proximos, como el lo ha sido con ellos; y pues el de gracia les dio tal potestad, ellos de gracia vsen della, y no por interese temporal por via de precio: y quãto menor recompensa buscaren de los hombres, tanto mayor la recebirã de Dios: el qual se agrauia y quexa de que sus ministros sean interesados, diziendo por vn Profeta: Quien ay de vosotros que cierrẽ las puertas del templo, y enciẽda fuego en mi alma, *Gratuito*, graciosamente, buscando principalmente mi gloria, y no su interese. O dulce Iesus, pues tu me has dado lo que tengo, con ello te seruire de valde por ser tuyo. Por tu solo amor cerrarẽ las puertas de mis sentidos, y en el altar de mi coraçon encenderẽ el fuego de los afectos, y te ofrecere sacrificio de buenas obras. Y si me dieres algo para bien de mis proximos, yo lo repartirẽ con ellos, sin querer otro premio mas que a ti, a quien se dẽ la gloria por todo lo que de ti procede. Amen.

Malach. 1.

Tercero punto.

LO tercero se ha de considerar, las virtudes q̃ les encomiẽda para entrar en la predicacion, diziendoles: *Mirad q̃ os embio como ouejas y corderos entre lobos, sed prudentes como las serpientes, y sen Zillos como las palomas.* En estas palabras les encarga seys virtudes; es a saber, mansedũbre de ouejas, en no hazer mal a otros aunque reciban mal dellos: paciencia en sufrir el mal que les hizierẽ: caridad en darse a si mismos, y quanto tuuieren por el biẽ de otros, aunque sean sus enemigos; como las ouejas dan su leche, lana y carne, para prouecho de los hombres: pero juntamente han de tener grande confianza en la prouidencia del pastor que les embia. Afsi como la oueja toda su guarda tiene puesta en el pastor: porque ella no tiene armas con que defenderse, ni lo puede hazer. Y esto quiere dezir aquella palabra: *Mirad que yo os embio como ouejas entre los lobos*, que es dezir: Estad ciertos que auẽys de tener lobos y perseguidores de vuestra dotrina y vida: y vosotros vays entre ellos, no como lobos, contra lobos, ni como perros ò leones, para morderlos y destruyrlos, sino como ouejas y corderos peleando con armas de mansedumbre y paciencia de caridad y confianza, acordandoos que yo os embio.

yo

yo vuestro Paſtor, yo vuestro Maeſtro y vuestro Dios, que mi-
rarè por voſotros, y os defenderè en vuestros peligros. O Paſ-
tor ſoberano, ſiendo vos el que me embiays, embiadme donde
quiſieredes, pues con vuestro fauor eſtarè ſeguro donde quiera
que me embiaredes. Fortaleced mi flaqueza con vuestra virtud
para que pueda conquistar los lobos, y cõuertirlos en ouejas de
vuestro rebaño, cumpliẽdose lo q̃ prometiftes por vuestro Pro-
feta, que el lobo y el cordero, el leon y la oueja, víuiran juntos
debaxo de la obediencia de vn humilde paſtor.

[*Iſai. 11.*]

- 2 Lo ſegundo les encomienda, que de tal manera ſean manſos,
pacientes, caritatiuos y confiados, que no ſean necios, impruden-
tes y arrojados, ſino que tengan prudencia de ſerpientes. Eſta
prudencia conſiſte lo primero, en hazer ſu oficio de tal manera,
que no reciban de los lobos daño en el alma, aunque le reciban
en el cuerpo: como la ſerpiente, que guarda la cabeça, aunque
el cuerpo padezca, y cierra los oydos a los encâtadores, para no
oyr lo que la pueda dañar. Lo ſegundo, en aguardar tiempo, lu-
gar y coyuntura conueniente para predicar y perſuadir ſu dotri-
na, como lo hizo la ſerpiente que tento a Eua: pues es razon q̃
ſeamos tan prudentes para lo bueno, como las ſerpientes, que
ſon los demonios, lo ſon para lo malo. Mas no quiere Chriſto
N. S. que eſta prudencia ſea de rapoſas, mezclada con doblezes
ò engaños, con falſas ſoſpechas, ò juyzios temerarios, ſino con
ſinceridad y verdad, y con pureza de vida, ſin hiel de malicia, ni
de amargura; de modo que no ſea contraria a la manſedumbre
de ouejas. Y por eſſo añade, que ſean ſenzillos como palomas,
teniendo los ojos de la intencion puros, para mirar lo que es glo-
ria de Dios, y bien de las almas, ſin mezcla de cosas terrenas. O
Cordero ſin manzilla, en quien deſcanſò el Eſpiritu ſanto en fi-
gura de paloma, junta en mi alma la prudencia con la ſimplici-
dad, para que de tal manera haga bien a otros, que no reciba da-
ño dellos.

[*Pſalm. 57.*]

[*Canti. 1.*]

4.

Quarto punto.

LO quarto ſe ha de conſiderar, el modo de caminar q̃ Chriſ-
to nueſtro Señor les encargò, diziendoles: No lleueys oro,
ni plata, ni moneda en la bolſa, ni alforja con baſtimento, ni vara, ni
dos tunicas, ni calſa lo, porque digno es el trabajador de ſu comida: y
por el camino no ſaludeys a nadie; pero en eatrando en la paſada direys:
paz ſea en eſta caſa.

Aqui

Aqui se ha de considerar el intento de Christo N. S. en estos consejos, que van endereçados a tres cosas.

La primera, a que cercenassen todo lo demasado y superfluo de las cosas temporales, contentandose con lo necesario, de modo que no lleuen cosa preciosa de oro y plata, ni demasado dinero para su regalo. Y si les basta vn vestido y calçado, no le lieuen doblado para remudarse: y si les bastan sandalias, ò alpargatas, como pobres, no lleuen calçado entero: y sino han menester baculo, que no vsen del: ò si lleuaren baculo en que arrimarse por flaqueza, no lleuen para defenderse por vengança.

La segunda es, q pierdan el cuydado demasado de su sustento y vestido, y comodidad, aun en lo necesario, fiandose de la diuina providencia, que les proueerá de todo, siendo ellos los que deuen y haziendo bien su oficio: porq el trabajador digno es de que su amo le dé la comida, y Dios se la dará, e in spirará a los hombres que se las den, y el la pueda recibir, no como precio de su trabajo, sino como sustento de la vida para trabajar. Y assi lo cūplió puntualmente, como lo confessaron los Apostoles, quando la noche de la passion les dixo Christo: Quando os embiē sin bolsa y alforja, y sin calçado, saltoos algo? Y ellos respondieron, No Señor. O pastor prouidentissimo, la vara y baculo de tu gouierno bastan para consolarme y sustentarme: porque teniendo

Luc. 22.

Psal. 22.

te a ti, lo tengo todo: y si tu no me faltas, nada me puede faltar. La tercera es, que en el camino no se entretengan en platicas ni cosas impertinentes, que les aparten y diuiertan de su intento y proposito. Esto fue dezirles: Que no saludassen por el camino, entreteniendose en salutations profanas, aunque no quita las conuenientes: y assi quiere que sean tan humildes en las posadas donde llegaren, y que ellos primero saluden a sus huéspedes y les combiden con la paz del Euangelio, y entren pidiendola a Dios N. S. para ellos. Porque sino ay paz en la casa del alma, no está bien dispuesta para oyr la verdadera dotrina. O Maestro del cielo, pues tan a pechos tomas nuestra enseñanza, imprimela en mi coraçon, para que la ponga por obra, sin diuertirme a cosa que me aparte della. Amen.

Ultimamēte Christo N. S. les anima a la execucion de su oficio, diziendo: Si aquella casa fuere digna de la paz, vcnará sobre ella y sino bolnerase a vosotros. Dádoles a entēder dos cosas. La primera, q su predicacion haria prouecho en algunos, cōuiene a saber en los que fuessen dignos de la paz, ò hijos de la paz, escogidos de

de Dios para recibir la doctrina del Euágelio sin resistir a su predicacion. La segunda, que quando no hiziesse prouecho en otros, por no querer recibirla, q̃ la paz se boluiesse a ellos; esto es q̃ no perdiesse su paz, ni se alterassen con ira y vengança, dexádola a Dios, porque ellos no perderian el fruto de su trabajo.

Quinto punto.

LO quinto se ha de considerar la materia y tema que les señalo de su predicacion, diziendoles: *Predicad, que se ha acercado el Reyno de los cielos: y predicauan a todos, que hiziesse penitencia.*

*D. Marc.
& predica-
bant vt pe-
nitentiã age-
ret.*

1 Aquí se han de ponderar tres cosas que abraça este tema. La primera es, los medios de la saluacion para entrar en el cielo, como era la penitencia de los pecados, extirpacion de vicios, exercicios de obras virtuosas, y desprecio de las cosas terrenas, que son causa de la perdicion de las almas.

2 La segunda, el fin y motiuo de todas estas obras, q̃ era el Reyno de los cielos, de fuerte que no se mouiesse principalmente por temor de castigos, ni por esperança de premios temporales, lino por la promessa del Reyno de los cielos.

3 La tercera, que todo esto era ya facil y suaué, y hazedero, por que estaua ya cercano y dentro dellos, el Reyno de los cielos; esto es, al autor de la gracia, el que auia de abrir las puertas del cielo, y dar medios suaués y eficazes para entrar en el, como ya los començaua a dar. O Rey del cielo, que tan glorioso Reyno traxiste al mundo, ayudame para que yo le conquiste y arrebate, pues tu dixiste, que desde los dias de Iuan Bautista, que le començò a predicar, padecia fuerça, y los esforçados le arrebataria. Dame Señor este esfuerço, para que yo robe y arrebate joya tan preciosa, pues tu que eres su dueño, gustas de que todos la roben, para enriquezerse con ella.

Matth. 12.

*Meditacion XVI. Del glorioso martyrio de san Iuan Bautista.**Primeropunto.*

AViendo el Rey Herodes tomado la muger de su hermano, y casado con ella, san Iuan le reprehendio, diziendo, que no era licito lo que hazia.

Matth. 14.

Marc. 6.

Aquí se ha de ponderar la fortaleza y zelo deste nuevo Elias: el qual, aunque tenia grande amistad y priuanga con Herodes,

des, de quien dize san Marcos: *Que le respetaua sabiendo q̄ era varõ justo y santo, oyale de buena gana, y hazia muchas cosas q̄ le dezia.* Pero sin embargo desto reprehendio asperamẽte su pecado publico y escandaloso, aunq̄ sabia q̄ auia de perder su amistad y priuãga: porque los varones zelosos de la honra de Dios, no temẽ perder la gracia del Rey terreno, por no perder la del Rey celestial. Y aunque sabia san Iuã, que Herodes era cruel, y Herodias mucho mas, y que desseaua matarle por estas reprehensiones, no por esso se amedrẽtò, ni acouardò, ni dexò de proseguir su officio, poniẽdose a qualquier peligro y daño q̄ le viniesse, mostrãdo en esto su grande fortaleza y cõstacia, y que no era caña mouediza, sino columna de hierro, y muro de bronze: porque como

Hierem. 1.

Prouer. 20.

Segundo punto.

Herodes aadiò este mal sobre todos los que auia hecho, prendiẽdo a Iuan y echandole en la carcel con prisiones.

Luc. 3.

En lo qual se ha de ponderar, como N. S. permitio esta prisiõ de san Iuan, aunque era tan amigo suyo: porque hasta enconces todo le auia sucedido prosperamente, siendo honrado de todos y alabado, y obedecido; y era menester que passasse por las persecuciones que passaron los Profetas, y han de passar los escogidos, para que a imitacion de Iob, como auia mostrado sus excelentes virtudes en la prosperidad: assi las mostrasse en la aduersidad, y con ella se afinasse mas como el oro en el crisol, y augmentasse la corona de su gloria con la excelencia de su paciencia. De dõde sacarẽ grãde estima de las persecuciones y trabajos padecidos por la justicia: los quales aunque a juyzio del mundo parecen castigo, en los ojos de Dios son premio cõ q̄ premia a sus queridos, y por esto los llama bienauenturados: porque es suyo el Reyno de los cielos.

Lo segundo põderarẽ, el modo como san Iuan lleuò este trabaxo: porque es de creer, que quãdo le fuerõ a prenderlo huyò ni se escondiò; antes saldria al encuentro a los soldados, ofreciẽdose a la prisiõ: y quãdo se vio atar con las cadenas, se gozaria cõ ellas,

ellas, no menos que san Pablo, alegrandose de que le ayudaua a maltratar la carne, que el tanto aborrecia cō santo aborrecimiento. La carcel conuirtio en oratorio, gastando las noches en oracion y contemplacion, como en el desierto, y de dia no cessaua de enseñar a los pressos, y a sus dicipulos; y desde alli los embiò a Christo N. S. pidiendole, no que le librasse de la carcel, sino q̃ a ellos librasse de la ignorancia que tenian.

Finalmente, como ya auia hecho su officio de precursor en el mundo, desseaua ser desatado de la carcel de su cuerpo, para yr a hazer el mismo officio al lymbo, y dar noticia a los justos de quã cerca estaua su redencion: y asì cada dia esperaua la muerte cō alegria: porque como tan gran Profeta, tenia reuelacion de la diuina voluntad, y sabia que estaua cerca su partida. O alma mia alegrate como este santo precursor en las tribulaciones, pues sabes que la tribulacion engendra paciencia, y la paciència prueua, y la prueua esperança, y la esperança no confunde ni engaña: porque los que desta manera padecen, tienen dentro de su corazón la caridad del Espiritu santo, que es prendas de la vida eterna.

Rom. 8.

Terceropunto.

Herodes en el dia de su nacimiento hizo vn gran cōbite a los principales de Galilea, y entrando a dançar la hija de Herodias, agradò tanto a todos, que prometio el Rey con juramento darla quanto le pidiesse, aunq̃ fuese la mitad de su Reyno: ella por cōsejo de su madre pidió la cabeça de Iuan, y el Rey por cūplir su juramēto se la cōcedio.

Aqui se ha de pōderar la astucia y crueldad de Satanas por medio deste tyrano, leuantando todo el esquadron de los vicios para cortar la cabeça del Bautista en odio de sus esclarecidas virtudes: porq̃ leuantò la glotoneria del combite, contra su tēplança; la luxuria de Herodias contra su castidad; la liuiandad de la hija contra su modestia; la vanagloria de los combidados contra su grauedad; la prodigalidad y jaetacia de Herodes en la promessa, contra su pobreza y humildad. Finalimēte la crueldad, ficcion y embuste, la infidelidad y falsa religion se leuantaron contra la mansedumbre, sinzeridad, verdad y religion perfetissima deste santo. Por donde verè como el demonio por medio de los vicios haze guerra a las virtudes: però no preualecerà contra los virtuosos que se han fundado bien en ellas. Y asì con grãde animo tengo de resolverme a quebrantar la cabeça desta serpiente, aunque.

Genes. 3.

Colof. 1.

aunque ella me corte la mia: porque quando corte la cabeça de mi cuerpo, no me apartará de mi cabeça Christo Iesus en quien está todo mi biē. Odulcissimo Iesus, cabeça de los principados y potestades, concededme tal seruor de espiritu, que ni tribulaciones, ni angustias, ni peligros, ni persecuciones, ni la misma muerte me aparten vn punto de vuestra caridad, ayudadme a pelear por vuestro seruicio en la Iglesia militate, de modo que llegue a reynar con vos en la Iglesia militante. Amen.

Psal. 33.

Tambien puedo ponderar la condicion del pecado, y del peccador que comienza a desenfrenarse, q̄ es yr siempre de mal en peor: pues no sin mysterio añadio san Lucas, que Herodes a todos sus pecados añadio este de prender al Bautista, y tras este otros muchos que se hizieron en este combite, cumpliendose en Herodes lo que dize Dauid, que la soberuia de los q̄ aborrecen a Dios, crece siempre: porque primero se hizo sordo a la corrección de san Iuan, despues le prendió, y luego tratò de matarle, como raposa astuta, buscando colores aparentes para ello con titulo falso de Religion, por cumplir el juramento. Y a imitacion de Herodes, yo q̄ solia tener amistad con la diuina gracia figurada por Iuan, y solia oyr de buena gana sus inspiraciones, despues las resisto, y luego la aprisiono con mis aficiones y passiones: y finalmente la matò con pecados, añadiendo vnos a otros: vnas vezes haziendo fiesta dellos, y otras vezes pensando que guardò religion en hazerlos. De todo lo qual sacarè auiso para atajar el mal en sus principios: y en especial para acetar la correccion con animo humilde y agradecido: porq̄ la diferencia entre predestinados y reprobos, no está en que vnos pecan, y otros no; sino en que aquellos finalmente acetan la correccion, y se enmiendan como Dauid: pero estos la desechan como Saul; y bueluen su ira contra el que los corrige, como Herodes, hasta caer en el profundo de la maldad, y en el abyfmo del infierno.

2. Reg. 12.

1. Reg. 15.

Quarto Punto.

Herodes embio vn verdugo a la carcel dōde estaua S. Iuā, para q̄ le cortasse la cabeça: hizolo y traxola a Herodes, el qual la dio a la hija de Herodias, y ella a su madre. Aqui se ha de pōderar lo primero, el cōsuelo grāde cō q̄ el Bautista aceptò la sentencia de muerte, quādo se le notificò, alegrándose de morir por la tal causa, y cō formando su voluntad con la diuina, q̄ lo permitia: y es de creer q̄ como Christo N. S. murio en dia solemne de Pascua, para significar

nifica el gozo con que moria, y que sus Pascuas eran morir por los hombres: así quiso que S. Iuan muriese en dia solene de combate, para significar como sus combitea eran morir por la justicia y verdad.

2 Lo segundo, es de creer, que hincado de rodillas haria oracion primero por sus enemigos, diziendo a Dios: Señor, perdonalos, porque la passion los ciega, y no saben lo que hazen. Despues oraria por sus dicipulos, y vltimamente por si mismo encomendando su espiritu en las manos de Dios. Y desta manera dio su cabeza con grande animo: y si alguna pena tenia, era, porque la muerte no era mas penosa, para tener mas que padecer por seruicio de su amado.

3 Lo tercero, puedo considerar, la honra con que aquella anima santissima fue lleuada al seno de Abraham, porque si vinieron muchos Angeles a lleuar el alma de Lazaro el pobre; quantos mas millares vendrian a lleuar la del Precursor. Y así como se alegraron muchos quando nacio en el mundo, como dixo el Angel: así quando entro en el limbo, los justos se alegraron con especial alegria, que Dios les comunicò en su entrada, y por las nuevas que les dio del Mesiàs que espèrauan.

4 De aqui subirè a considerar, la gloria que aora tiene en el cielo; en premio de tantos y tã esclarecidos seruicios como hizo a Christo N. S. desde que le santificò en el vientre de su madre, hasta que murio en la carcel. Porque aunque la vida fue breue, pues no pasó de 33. años: pero los merecimientos fueron grandissimos por la grandezza de su feruor, como se ha visto por lo que hemos dicho de su vida. Y así Christo N. Señor le sublimò en vno de los mas altos tronos del cielo entre los supremos Serafines, y le dio las tres laureolas y coronas preciosissimas de Virgen, de Doctor, y de Martyr; y dos vezes martyr; vna con perpetuo martyrio voluntario, con la pobreza, castidad, y continua mortificacion de su carne: otra de martyrio violento derramando su sangre en testimonio de la verdad: y el dia del juyzio por auer dexado todas las cosas por Christo, estará sentado con el en vn trono glorioso como los Apostoles, para juzgar las doze Tribus de Israel, y a todo el mundo. O santo Precursor, gozome de vuestra grandeza! Dichoso fuystes en el nacimiento; mas dichoso fuystes en la vida; y muy mas dichoso en la muerte; y dichosissimo en la gloria que teneys por tal vida, y por tal muerte. Dichosos vuestros seruicios y trabajos, pues han parado en tan dichósos premios y coro-

nas; y pues tan grande ha sido vuestra dicha, suplicad al Señor me ayude a imitar vuestra vida, para que alcance parte de vuestra gloria; Amen.

Iob. 12.

Psalm. 33.

Vltimamente ponderaré, como Herodes, Herodias, y su hija triunfaron en este dia, con la cabeza de san Iuán; pero poco les durò su gozo: porque la justicia de Dios vino sobre ellos, y todos tres murieron desastradamente, cumpliendose en ellos lo que esta escrito: Tienen en su mano el pandero y la cythara, y gozansen con la musica del organo, gastan sus dias en placeres; pero vienen a parar en terribles pesares: porque la muerte de los malos es muy mala, no solamente, en los ojos de Dios, sino algunas vezes en los de los hombres, castigandoles en el modo dela muerte, por los pecados que hizieron en vida. Y assi haziendo comparacion de la vida y muerte de san Iuan, preciosa en los ojos de Dios, a la vida y muerte desastrada de sus enemigos, escogere antes padecer con san Iuan, que reynar con Herodes, pues aora Herodes padece sin remedio terribles tormentos, y san Iuan reyna sin fin con inefables gozos.

Meditacion XVII. Del milagro que hizo Christo nuestro Señor, dando de comer a cinco mil hombres con cinco panes.

Primero punto.

Matth. 4.

Marc. 6.

Luca. 9.

Ioan. 6.

AViendo seguido grã muchedübre de gente a Christo N.S. y auiendo les predicado en el desierto largamente, siendo ya muy tarde dixeronle los Apostoles, que los despidiessse para que fuessen a los lugares conmarcanos a comprar de comer: a los quales respondio Christo: no tienen necesidad de yrse para esso, dadlos vosotros de comer.

Offe. 11.

Aqui se ha de ponderar lo primero, la grande deuocion con q̃ esta gente seguia a Christo N.S. por dos causas principales. La 1.^a por los milagros que hazia sanando los enfermos. La 2.^a por el pasto de marauillosa doctrina que daua a sus almas, cumpliendo se lo que esta escrito: Traerelos a mi con cuerdas de Adan, y con ataduras de caridad, esto es, con beneficios corporales, y espirituales: y con estas cuerdas los tenia Christo tan afidos, que con ser ya tarde, y no auer comido, ni tener que comer no se querian apartar del, y olvidados de la comida, se entretenian con su amorosa presen-

presencia. O dulcísimo Iesus, traeme a ti con tales cuerdas, y ata me contigo tan fuertemente, que olvidado de todo lo criado, solo quiera a ti mi Criador.

2 Luego ponderaré la misericordia que tuvieron desta gēte los Apostoles, y la que tuuo Christo nuestro Señor, mirando la diferencia de vna a otra: porque la misericordia de los Apostoles fue corta como de hombres flacos; porque viendo que aquella gēte estaua fatigada y hambrienta, y que ellos no tenían posibilidad para sustentarla, compadecieronse della, y acordaron a su Maestro que los despidiese para que buscasen de comer; porque como eran tan obedientes y rendidos no quisieron hazerlo por su autoridad, ni despedirlos sin su licencia. Pero Christo N. S. viendo la cortedad desta misericordia, tuuo otra muy mayor, como misericordia de Dios queriendo con efeto remediar la miseria, y exhortò a ello a sus dicipulos, diziendoles: *Dadles vosotros de comer.* Como quien dize: Enfanchad las entrañas de piedad, y no embieys a esta gente necesitada a que ella busque su remedio, sino buscadsele vosotros, y dadsele, pues os he dado facultad de hazer milagros; o alomenos pedidme a mi que se le dê, pues yo puedo hazerlo. En lo qual nos auisa, que la misericordia, esppecialmente de los Perlados, no ha de ser estrecha, sino grande (como dezia Dauid) de la misericordia de Dios; poniendo todos los medios que pudieremos para remediar la miseria de nuestros proximos: y si nos faltare posibilidad, hemos de acudir al que la tiene, y solicitarle para que la remedie.

2. Reg. 9.

3 Lo tercero para ponderar mas esta misericordia de Christo N. S. miraré lo que dixo en otro caso semejante: *Tengo misericordia de esta multitud, porque batres dias que perseveran con migo, y no tienen q̄ comer, y si los embio ayunos, desfallecerán en el camino porque algunos han venido de muy lexos:* En las quales palabras descubre, que es propio de la misericordia de Dios, conocer por menudo nuestras miserias, y los titulos o motiuos que tiene para remediarlas, y el peligro q̄ corremos si no las remedia. Y de todo se haze Dios cargo, para compedecerse de nosotros, y darnos remedio, como si le importara algo el remediarnos. O Dios misericordiosísimo que mucho es perseuere yo cōtigo tres dias, pues todos los gastas en hazerme bienes? Mas hazes tu en querer estar con migo, q̄ yo en querer perseuere cōtigo? Y que marauilla venga yo de muy lexos a buscarte pues veniste del cielo a buscarme: lexos he andado de tí por mi mala vida; pero ya me acerq̄ a ti por la penitēcia:

Marci. 8.
Et Mat. 9.

no me despidas ayuno de tu presencia, porque no desfallezca en el camino aspero desta vida: sustentame con los socorros continuos de tu gracia, para que llegue con esfuerço al fin dichoso de mi jornada, Amen.

Lo quarto ponderarè, como Christo N.S. para mostrar el cuyo- 4
dado que tenia de aquella gente, dixo a Filipo: *De donde comprare mos pan para que coman estos?* Y tambien lo dixo para prouar su Ee, y para que se descubriessè la necesidad que auia de hazer este mi lagro: porque no quiere vsar de medios milagrosos para nuestro sustento, quando se puede auer por medios naturales. La respuesta de Filipo fue: *No bastarán dozientos denarios, o reales, para dar vn bocado de pan a cada vno. Y lo mismo auian dicho los demas. Apostoles confessando todos su poca posibilidad.* Pero yo dulcissimo Maestro sacò de aqui tu inmensa potestad; porque donde tu estàs, no haze falta el dinero, pues con sola tu palabra, puedes dar, no solo vn bocado de pan a cada hombre, sino abūdantissimos panes a todos los hombres. No quiero de oy mas poner mi confiança en el dinero, aunque le obedezcan todas las cosas, sino en ti liberalissimo dador del, y dellas: cuya mano està siempre abierta para llenar a los viuentes de tu copiosa bendicion.

Eccl. 10.

Psal. 144.

Segundo punto.

PIdio Christo nuestro Señor a sus Apostoles el pan que tenían. Y ellos luego le ofrecieron cinco panes de cenada, y dos peces que tra-
yan para su sustento.

En lo qual ponderarè tres cosas mysteriosas. La primera, la grā de pobreza de Christo N.S. y de sus dicipulos: y el poco cuydado que tenían del regalo y sustento de su cuerpo; pues estando en aquella soledad, no teniā para treze personas, y otras que se le llegauan, sino cinco panes y eslos de ceuada, que era el pan mas dessa brido, y mas propio de pobres, que entonces auia: y con ser pescadores, no tenían mas que dos peces para todos. Con cuyo exemplo me confundirè de la sollicitud con que busco demasís y regalos en la comida, alentandome a contentarme con poco y ordinario, aunque sea de sabrido. O dulce Iesus, que al pueblo ingrato sustentaste en el desierto con pan del cielo, y a ti, y a tus queridos dicipulos sustentas con pan de ceuada, concedeme que escoja para mi lo que escogiste para ti, tratando a mi cuerpo con la aspereza que tu trataste al tuyo, Amen.

La segunda es, la grande caridad y obediencia de los Aposto- 2
les.

les, porq̃ en pidiendoles Christo nuestro Señor los panes, se los dieron sin replicar, ni dezir que los auian menester para su comida, gustando quitarfelo de la boca para darlo a los necesitados que alli estauan. De donde aprenderè a juntar obediencia, y caridad en bien de los pobres, compadeciendome dellos, y gustando perder mis comodidades por remediar sus miserias, pues no las perderè antes las remediarè mejor, como sucedio a los Apostoles, en este caso. De aqui es, q̃ aunque Christo nuestro Señor, pudiera remediar esta necesidad por muchos otros medios milagrosos, quiso aprouecharse del pan que tenian los Apostoles, y pedirfelo, para prouar si su caridad, y compassion, era verdadera; y para q̃ ellos tuuiesfen parte en la buena obra; y para enseñarme, que si yo no puedo remediar toda la necesidad del pobre, es biẽ que remedie parte della, y Dios con su liberalidad remediarà lo que yo no pudiere, cumpliendo lo que dixo Tobias a su hijo; *Tob. 4.* del modo que pudieres, se misericordioso, y si tuuieres poco, dà poco de buena gana. Y lo mismo passa en las necesidades espirituales, asì propias, como de mis proximos, porque Christo nuestro Señor quiere, que yo de mi parte ofrezca lo que pudiere, aũ que sea poco, y el con su misericordia y omnipotencia suplirà lo que faltare.

Tercero punto.

1 Lo tercero se ha de considerar, lo que hizo Christo nuestro Señor, por principio deste cõbite. Porq̃ primeramente mandò a sus Apostoles q̃ hiziesfen sentar toda la gẽte sobre el heno, de ciento en ciento, y de cinquenta en cinquenta, por quadrillas. Lo vno: para que por este medio se supiesfe el numero de los cõbidados, que fue cinco mil hombres, sin mugeres y niños, q̃ serian casi otros tantos. Y lo otro, para q̃ vuielle orden y concierto en la comida, y en el repartimiento de los panes, y todos pudiesfen aduertir la grandeza del milagro.

2 Luego tomò Christo nuestro Señor el pan en sus manos, y levantò los ojos al cielo, dando a entender que del cielo viene toda buena dadia: y que el poder q̃ tenia de hazer milagros en quanto hombre, tambien le venia del Padre que està en los cielos.

3 Luego dio gracias a Dios, asì por el manjar que tenia presente, como por el que pretẽdia dar milagrosamente, enseñandonos a ser agradecidos a Dios, por qualquier don, aũque sea pequeño, y porque nos dà pan aunq̃ sea de ceuada, pues basta darlo Dios,

para que se estime, quanto mas dandolo a quiẽ nada deue, ni se lo merece. Despues bendixò el pan cò algunas palabras de oraciõ, 4 con las quales le imprimio virtud de multiplicarse y mejorarse: porque la bendicion de Christo, no es como la nuestra, que solamente pide, o desseã; fino es eficaz para hazer lo que dize. Y echada la bendicion partio el pan, y lo dio a los Apostoles, para que ellos lo diessen a los otros.

Modo de
comer Cri
stianamen
te.

Luca. 14.

Psal. 67

Exod. 18.

Rom. 14.

En este hecho Christo nuestro Señor nos enseña el modo como han de comer los Christianos Christiana y religiosamente cò las quatro condiciones que se han tocado. La primera, con orden y concierto, sentandose cada vno en su lugar sin competencia, antes escogiẽdo el postrer lugar, y el mas humilde. La segũda, leuãtando los ojos del alma al cielo, mirando q̃ los mira Dios, para q̃ con esta vista se enfrene la gula, y la lengua, guardando la tẽplança y modestia deuida. Pues por esto dize Dauid, q̃ los justos comã y se alegrẽ en la presencia de Dios: assi como Moyse y Arõ, y los ancianos de Israel comieron pan con Ietrò, *Coram Deo*, delante de Dios. La tercera con animo agradecido, y accion de gracias, como quien comẽ de limosna dada graciosamente por la mano liberal de Dios de quien pobres y ricos reciben el pan que comẽ. Y con este afeto reprimiremos las queixas que brota la carne, quando la comida es poca, o mal sazónada, o se tarda en traer a la mesa; pues quien nada merece, ha de recibir qualquier cosa, y como quiera que se le dẽ con accion de gracias. La quarta es, precediendo bendicion con oracion deuota; procurando mezclarla tambien con la comida, para que de tal manera coma el cuerpo, q̃ tambien coma algo el espiritu. De donde resultará, que la comida aunque sea poca, y deslabrida, parezca bastante y sabrosa: porq̃ el sabor del espiritu fuele endulçorar lo que es deslabrido a la carne. Deste modo la comida (como dize san Pablo) quedará santificada por la palabra de Dios, y por la oracion, recibiendo la cõ accion de gracias.

1. Thim. 4.

Tambiẽ en este hecho se nos representa el modo de comer el pan del santissimo Sacramento de la Eucaristia, figurado por este combite del qual se dirà en la 4. parte, en la meditacion 14. por que estas mismas cosas hizo Christo nuestro Señor, quando le instituyò la noche de la cena.

Quarto punto.

Lo quarto se ha de considerar, la grãdeza deste soberano mila

groz

gro: porq̃ milagrosamente se yua el pan multiplicado en las manos de Christo nuestro Señor, y en las de los Apostoles, y en las de los mismos que comian. De modo, que aunque recibiesen poco pan, y aunque comian del, no se consumia, sino multiplicauase hasta que todos quedaron hartos, y muy contentos, porque el pan era muy sabroso, como pan de Dios, dado por tal mano.

1 En lo qual ponderaré lo primero, la omnipotencia de Christo nuestro Señor, que tan facilmente pudo conuertir cinco panes en millares dellos, y panes deslabridos, en panes sabrosos, y del mismo modo los peces. Sacando desta consideration grande aliento para seruir a Señor tan poderoso. O Rey del cielo, quien no se preciará de seruirte, pues tan poderoso eres para poner a tu pueblo mesa en el desierto! donde está tu omnipotencia, no ay que temer desierto: porque con ella sacas agua del pedernal, miel de la piedra, y azeite del duro peñasco. Por el ayre traes codornizes, del cielo llueues mannà, y en las manos del hábriento multiplicas pan y peces, para que crean tus hijos, que no solo el fruto de la tierra, sino tu omnipotente palabra, sustenta a los que confían en ella.

Psal. 77.

Deut. 32.

Sapient. 16

2 De aqui subiré a contemplar, la prouidencia paternal deste gran Dios, en dar de comer a los que le siruen con mano tan larga, y por medios milagrosos, quando faltan los humanos, con tal que no falte la confianza que deuemos tener en ella, estribando en la promessa que nos hizo, diziendo: *No seays demasiadamente sollicitos de lo que auays de comer, y beuer, y vestir, porque esto es proprio de Gentiles, y nuestro Padre celestial sabe q̃ teneys necesidad de todo esto. Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demas se os dara por añadidura.* Como se vio en esta gente; q̃ vino en su buscapor oyr la dotrina del Reyno de Dios, del qual dize el Euāgelista S. Lucas, que les habló largamente, y despues les dio el mājear corporal copiosamente, para ellos, y para sus hijos; para q̃ se verificasse lo que dize el Profeta David: No vi al justo desamparado, ni a sus hijos saltos de pan. O Padre amantissimo, gracias te doy por esta paternal prouidencia que tienes de los q̃ te siruen, y esperan en ti. Concedeme Señor, que tēga mucho cuydado de seruirte como hijo, pues tienes cuydado de darme todo lo necesario como Padre.

Matth. 6.

Psal. 36.

3 Lo tercero ponderaré, el modo de prouidencia que resplandece en este milagro, por que siendo los que comian muchos, y de diuersas edades y cōplexiones, moços y viejos, fuertes, y flacos,

Exod. 16. mugeres y niños, y dando a todos de vn mismo pan, la cantidad q̄
2. Corin. 8. querian los Apostoles, esta bastaua a todos y los hartaua y dexaua
 contentos, cumpliendo se lo que esta escrito del mannà, que con
 la cantidad que cogia cada vno quedaua satisfecho, sin que faltas-
 se al que cogia poco, ni sobrasse al que cogia mucho, aunque aqui
 sobró para que se viesse la manifestacion del dador. En lo qual se re-
 presenta la suauidad de la diuina prouidencia, la qual dà a cada vno
 de los justos lo que quiere: a vnos mas, y a otros menos; pero a to-
 dos harta y satisface, dando tanto contento a vn justo con lo po-
 co, como a otro con lo mucho.

Pero mucho mas se representa aqui la grandeza del santissimo 4
 Sacramento del altar, el qual con ser vn mismo pan del cielo, aun-
 que se reparte por mano de los Sacerdotes entre millares de hom-
 bres, nunca se mengua: y aunque vna hostia se parta en muchas
 partes, tanto tiene dentro de si cada parte, como tenia toda la hos-
 tia: porque en toda, y en cada parte està todo Christo: y assi tanto
 recibe quien recibe la parte pequeña, como quien la recibe muy
 grande, y tanta hartura puede dar aquella como esta: finalmente a
 todos harta y satisface, dando a cada vno la racion de gracia, que
 su necesidad y disposicion pide. O Dios omnipotente, quan ma-
 rauillosas son tus obras! quan rica tu prouidencia! quan larga! quã
 amorosa! y quan suauemente alabante por ella todos los Angeles: gozẽ
 della con agradecimiento todos los hombres; y mi anima se derri-
 ta en amor tuyo, con todas sus potencias, empleandolas en servir-
 te, pues assi te empleas en regalarme.

Quinto punto.

LO Quinto se ha de considerar, lo que sucedió acabado el mila-
 gro. Porque primeramente, Christo nuestro Señor mandò a
 los Apostoles, que recogiesen todo el pan que auia sobrado, y re-
 cogieron doze canastas llenas, mostrandonos con esto su liberali-
 dad: en premiar la voluntad con que sus Apostoles le ofrecieron
 los cinco panes de ceuada, boluiendoles por ellos doze canastas
 llenas de muy buen pan: y como ellos eran doze, assi quiso que las
 canastas fuesen doze, como quien daua vna a cada vno, por lo q̄
3. Reg. 17. cada vno auia ofrecido. Assi como a la biuda que dio liberalmen-
 te vn poco de harina al Profeta Elias, se la multiplicò para mu-
 chos dias. Por donde tambien se ve como premia Dios a los li-
 mosneros, y a todos los que le ofrecen algo por servirle, boluiẽ-
 doles mucho mas de lo que dan; porque dar a Dios, no es perder,
 sino

fino ganar, y (como dize el Sabio) es dar a logro, pues buelue cié *Prouer. 19.*
to por vno.

3 Tambien facaré por aqui que dara Dios en la otra vida, pues tan
to dà en esta vida vida? Dara sin duda (como el dixo) vna medida
buena, llena, apretada, cohlmada, y que sobre y exceda inmenfa *Luca. 6.*
mente a lo que por el se haze. O Dios inmenfo, con que te paga-
remos lo mucho que por nosotros hazes? desseo darte vna medi-
da de todas partes buena, llena de santas obras, apretada con estre-
chas penitencias, cohlmada con feruorosos afetos, y que sobre,
cumpliendo mas de lo que mandas, con hazer tambien lo que me
aconsejas. Y pues por tu gracia me has dado tal desseo, dame tam-
bien fuerças para cumplirlo.

4 Vltimamente ponderaré, la alegria y admiracion de aquella
gente, viendo tan gran milagro: La qual fue tan grande, que se de-
terminaron en sus coraçones, de alçar a Christo por Rey, tenien-
dose por dichosos en feruir a tan poderoso y liberal Señor. Pero
como nuestro Redentor conociesse estos pensamientos, huyò a lo
mas escondido del desierto, atajando la determinacion destos hom-
bres: porque no queria honras ni dinidades temporales, enseñan-
dome con su exemplo, que no busque por mis buenas obras pre-
mio temporal de los hombres, ni apetezca dinidades, antes quan-
to es de mi parte, las huya, y huya las ocasiones dellas. O Rey eter-
no, q̄ así aborreciste el Reynado temporal: porque tu Reyno no
era deste miserable mundo, dame gracia para que yo tambien pi-
se las grandezas temporales, contentandome con las eternas.
Amen.

*Meditacion XVIII. Del milagro que hizo
Christo nuestro Señor, sossegando la
tempestad del mar.*

DEspues del milagro de los panes, sucedió vno muy famoso,
para sossegar la tempestad del mar, pero auia sucedido prime-
ro otro semejante, del qual sera esta meditacion, porque ayudará
mucho para la siguiente.

Primeropunto.

AViendo Christo N. S. predicado a mucha gente, siendo ya tarde, en- *Matth. 8.*
trò en vn nauio, y mando a sus Dicipulos q̄ nauegassen, y el se echò *Marci. 4.*
Mm. 5. a dor.

a dormir en la popa sobre vn cabeçal: y al mismo punto se levantò una grande tempestad, de modo que las olas entraban dentro del nauio, y llenaban de agua, con peligro de hundirse.

Cerca deste sueño de Christo N.S. consideraré primeramente, tres condiciones que en el concurrieron. La primera, que fue despues de largo trabajo, mostrando que era hombre necesitado deste aliuio. La 2. que le tomò de passo, y por esto no se fue a dormir como Ionas al profundo del nauio, sino en la popa donde topassen con el, y facilmente pudieffen despertarle. La 3. que aunque dormia el cuerpo, velaua su coraçon, conociendo lo que passaua, como si estuuiera despierto. Con estas tres condiciones he de acompañar mi sueño, procurando que no sea por regalo, y ociosidad, sino forçado de necesidad; con moderacion y modestia: y si fuere posible, mezclado con buenos sueños, para que pueda dezir lo del Psalmo: La noche es mi resplandor en medio de mis regalos, y aunque duermo vela mi coraçon.

Psalm. 138
Cant. 5.

Luego ponderaré el mysterio deste sueño, como Christo N.S. en la naue de su Iglesia, y de cada alma, se haze algunas vezes del dormido, como quien descuyda de nosotros, permitiendo que se leuanten tan brauas tempestades de persecuciones y tentaciones que parece està cerca de ser anegada, porque no solamente las olas la combaten por defuera, sino (como dize san Marcos) entran dentro, y casi llenan el nauio delas potencias interiores, con triste

2. Cor. 7.

Cap. 4. Flu zas, temores, escrúpulos, y otras varias turbaciones. Mas no por *elus mitte-* esso hemos de pensar que esta Dios ausente del nauio, ni que de *bat in na-* xa de ver todo lo que passa en el mundo, y los peligros de sus es- *nim, ita vt* cogidos. Pues por esto dixo por boca de Dauid: Con el estoy en *impleretur* la tribulacion, yo le libraré, y le glorificaré, y mirad que no dor- *naui.* mirá ni vn poquito, quanto mas mucho, el que guarda a Israel.

Psalm. 90. O Saluador dulcissimo, que como nauio fuyste combatido en el

Psalm. 120. mar deste mundo con terribles olas de trabajos, entrando en tu al-

Psalm. 68. ma las aguas amargas de las tristezas y temores, esfuerçame con el exemplo que me diste, para que no me anegue la tribulacion interior y exterior que me combatiere.

Ultimamente ponderaré que Christo nuestro Señor, permite estas borrascas, como aqui se apunta, para prouar nuestra Fè, y auar nuestra con fiança, fundarnos en humildad, purificandonos de vicios, y prouocarnos al exercicio de la oracion, y de varias virtudes. Pues por esto se dize: que quien entra en la mar, aprende a orar.

a orar: y entrando en el alma las olas de las tribulaciones, suelen salir della las olas de los vicios, entrado la humillacion, sale el vicio de la soberuia, y entrando la congoxa, sale la tibieza. O Piloto sapientissimo, gouierna como quisiere la naue de mi alma, con tal que no te ausentes della: porque si tu estàs presente, aunq̃ sea combatida, no sera hundida, sino mejorada, leuantandola las olas de las tribulaciones al exercicio soberano de todas las virtudes.

Segundo punto.

Los dicipulos fueron a Christo N. S. y despertaronle, dirzjendo: Señor saluanos, que perecemos, dixoles: De que temey's hombres de poca Fè? donde esta vuestra Fè?

1 Dos cosas se hã de pöderar aqui, vna de parte de los dicipulos, los quales en este aprieto, acudieron al vnico remedio de todos los trabajos, que es Dios, por medio de la oracion. Vnos vlando de palabras breues, pero eficazes, alegando su peligro y necesidad le dixeron: *Domine, saluanos, perimus* Señor, libranos, porque perecemos. Otros con vn modo de queixa amorosa, dixeron: *Magister non ad te pertinet quia perimus?* Maestro no te toca mirar q̃ perecemos? como quien dize: A ti pertenece mirar por nosotros porq̃ eres nuestro Maestro, y en ti tenemos puesta nuestra confianza, pues como nos dexas en tanto peligro? A imitaciõ destos dicipulos he de acudir a Christo nuestro Señor, en mis trabajos cõ estas dos oraciones, diciendole: Señor, saluame porque perezo, Maestro mio a ti pertenece librar mi alma, porq̃ mas es tuya q̃ mia. Yo soy tu dicipulo, y debaxo d tu proteciõ viuo: *Tuus sum ego saluum me fac.* Tuyo soy, saluame. *Exurge quare abdormis Domine.* Leuantate Señor, porque duermes leuantate, y no me deseches hasta el fin, porque buelues tu rostro, y te oluidas de mi pobreza y de mi tribulacion?

D. Marcus

Psal. 112:
& 43.

2 De parte de Christo nuestro Señor, se ha de pöderar quã presto despertò, como quiẽ tenia gana de socorrer a sus dicipulos, reprehendiẽdoles de la poca Fè y confianza que tenian en su omnipotencia. Y por esto les dixo: *Quid timidi estis modica Fidei?* De que temey's hombres de poca Fè? como quien dize: Aun- que mirando vuestro peligro, y vuestras propias fuerças, ay razon de temer: pero mirando que estays en mi compania, no ay porque temays si teneys Fè de quien soy yo. O Saluador mio dulcissimo, confieſſo q̃ mirãdote a ti, no tengo porq̃ dudar, ni de tu poder, ni de tu saber, ni de tu querer para mi remedio,

por-

porque tu eres infinitamente poderoso, sabio, y bueno; en tus manos me arrojé de todo corazón, y quanto fuere mayor mi tribulacion, tanto será mayor mi confianza, para que muestres en mi tu omnipotencia.

Terceropunto.

Luego Christo nuestro Señor mandó a los vientos y al mar, que se sossegassen, dixiendo: *Calla, enmudece, y al punto cesó el viento, y quedó sossegado el mar.*

En este hecho ponderaré, la omnipotencia de Christo nuestro Señor, y el Imperio que tiene sobre sus criaturas, y la obediencia tan puntual que ellas tienen a lo que les manda: gozandome de todo esto por ser gloria de mi Redentor, y confundindome de mi poca obediencia y mucha rebeldia. Pero tienē mysterio estas dos palabras: *Tace, obmutescet*: *Calla, enmudece*: porque las obras de Dios son perfectas, y quando quiere mostrar su omnipotencia no solo manda callar, sino enmudecer, que es mas, sanando la turbacion de rayz, y causando perfecta paz. Y así quando me viere turbado con varios pensamientos ó passiones, he de suplicar a nuestro Señor, las mande, no solamente callar por vn rato, sino enmudecer, para que nunca mas me turben en la materia en q̄ me turbaron. Y si me conuiniere, así lo hará de modo que con grande admiracion de lo que en mi experimento, diga lo q̄ dezia la gente del nauio: *Quien es este a quien así obedecen los vientos, y el mar?* O Saluador omnipotentísimo, mi corazón es vn mar turbado cō mil vagueaciones, y anda muy alterado con vientos de cōtrarias passiones, mandale que sosiegue, dile: *Calla, enmudece*, porq̄ tu dezir es omnipotente, y luego te obedecerá.

Isai. 57.

Meditacion XIX. Del milagro en que Christo nuestro Señor anduvo sobre las aguas, y fue tenido por fantasma.

EN esta meditaciō, por via de enseñanza, y re juntamente poniendo algunos auisos para conocer el espíritu de Christo verdadero, y el fantastico: y el verdadero fervor del espíritu, con los efectos que Dios obra en las almas quando las visita en la oracion con su dulce presencia.

Matth. 14.

Marc. 6.

Ioan. 6.

Prime

Primer punto.

MAndò Iesus a sus dicipulos q̄ entrassen en vn nauio, y passassen el mar de Tyberíades, y el quedose jolo a orar en vn monte hasta la quarta vigilia de la noche, y luego se leuantò vna grande tempestad, que batia la nauexilla.

1. Lo primero ponderaré, el amor que Christo nuestro Señor tenia à la oracion, escogiendo para ella lugares solitarios, y el tiempo quieto de la noche, y dexando la compañía de sus dicipulos, prolongando su oracion casi hasta la mañana con gran feruor, al modo que se dixo en la introduccion desta tercera parte, en el §. 8. De donde sacarè con quanto cuydado he de orar por mi propia saluacion, pues así oraua Christo por la agena.
2. Lo segundo ponderaré, como los Apostoles sintieron mucho apartarse de su Maestro, pues san Marcos dize: *Cogit*, que los forçò, porque quisieran subir con el al monte a orar, y estar siempre en su compañía, como quien barruntaua que entrar sin el en la mar era peligroso. Pero preualeció la virtud de la obediencia: por que en todo ha de ser Dios obedecido, aunque sea poniendonos a gran peligro, y dexando la oracion retirada, porque esto es dexar a Dios por Dios.
3. Lo tercero ponderaré, el mysterio de la tempestad que padecia la naue de los Apostoles. La otra vez leuantose la tempestad estando Christo N.S. en el nauio, pero durmiendo: esta vez estando ausente, para prouar mas la Fe de los dicipulos viendo mas leños a su Maestro. Y para significar que Christo nuestro Señor suele ausentarse de los suyos quanto al socorro sensible de su gracia, y dexarlos en grandes tribulaciones, para prouar su fidelidad. Y como van creciendo en la virtud, suelen crecer las prueuas con tal modo de ausencias, por los innumerables bienes que resultan dellas.

Segundo punto.

Christo N.S. aunque estaua en el monte, y era de noche, vio a sus Apostoles, que estauan trabajado en remar, y cõpuleriendose de su trabajo, porque el viento les era contrario, se fue a ellos andando sobre las aguas. y en viendole los dicipulos, llenos de miedo pensaro que era fantasma, y dieron voces, diciendo: Fantasma es.

Aqui se ha de ponderar lo primero, como los dicipulos en esta tempestad, no perdieron el animo, ni se estuuieron ociosos ma-
no so-

no sobre mano, sino trabajauan remando contra los vientos y rigurosas tempestades por saluar su pobre nauio, y llevarle al puerto, para que yo entienda, que en las tribulaciones y tentaciones, no tengo de amilanarme, ni estar ocioso, dexando mi remedio a solo Dios, sino hazer de mi parte lo que pudiere, aunque sea con trabajo, como quien rema a solas, exercitando las obras de oraci6n y penitencia, lo mejor que pudiere para que Dios acuda a remediarme.

Lo segundo ponderar6 la caridad de Christo nuestro Se6or, el qual aunque parece que est6 ausente, no se oluida de los suyos, antes est6 mirando su trabajo y diligencia, y se agrada por vna parte de ver los trabajar, y por otra se compadece de verlos padecer. O alma mia, aunque te veas en el mar deste mundo, y en la noche deste siglo llena de escuridades, y combatida de tentaciones, ten gran confianza, porque tu Salvador est6 en el monte de esos cie-
 los, abogando y orando por ti a su eterno Padre, y mirando desde su trono tus trabajos, compadeciendose dellos, y ayudandote como a san Esteuan, con su misericordia infinita, para que alcances la corona eterna.

Rom. 8.

1. Ioan. 2.

Lo tercero ponderar6 las causas por qu6 Christo nuestro Se6or vino andando sobre las aguas. La primera fue, para dar muestra de su omnipotencia, significando por esto el poder que tenia sobre las aguas del mar, y sobre las tribulaciones y tempestades del m6do, y como era superior a todas, y las tenia debaxo de sus pies sin temor alguno. Y por con siguiente, que si en tiempo de su pasi6n fuesse sumido debaxo de las olas, atollado en el lodo del profundo, no era por flaqueza, sino por caridad, con desseo de padecer por nuestro bi6, pero de tal manera, que luego saldria de h6l abysmo de tribulaciones como superior y vencedor dellas. Otra
 virtud de la causa fue, para significar la virtud de la oraci6n que auia tenido en el monte: de la qual suelen salir los justos con tanto esfu-
 6o, que ni temen tempestades, ni se hunden en ellas, sino con vn animo esforcado en virtud de Dios las acometen, y son superiores a todas. Y quando temen los que estan en el nauio, no temen ellos en medio del mar, porque la oraci6n y confianza en Dios les d6 mayor seguridad, que todos los medios humanos, a los que confian en ellos. Y aunque esten en medio de innumerables tempestades, y dentro del vientre de la vallena, como Ionas, ora-
 do alcan6an que la vallena de la tribulaci6n no les da6e, antes les ponga en el puerto con mucha seguridad. O dulce Iesus, con-
 cede

Psal. 68.

virtud de la
 oraci6n.

Iona. 2.

cedeme que suba contigo al monte alto de la oracion, leuantandome sobre mi mismo para que en virtud della con tu gracia me leuante sobre las aguas de las tentaciones y tribulaciones, sin ser oprimido dellas.

4 Lo quarto se ha de ponderar, el temor vano de los dicipulos, quando vieron a Christo N.S. venir andando sobre las aguas, pñfando que era fantasma, y los que no dauan voces con la furia de la tempestad, las dieron de miedo por vn antojo, para que echemos de ver quan grande es nuestra flaqueza y miseria, pues muchas vezes con la virtud de Dios hazemos rostro a grandes peligros, y dificultades: y despues con gran couardia y pusilanimidad nos espantamos de los pequenuelos, y antojadizos: y assi echemos de ver que no es nuestra fortaleza en cosas grandes, pues nos falta en cosas pequenas.

Tercero punto.

Cerca deste dicho de los Apostoles se han de considerar tres fuertes de personas que tratan con Christo nuestro Señor, y tienen diferentes sentimientos cerca del, y de sus cosas. Vnas ay que tienen por Christo a lo que es solamente fantasma y sombra antojadiza, calificando sus sueños, o imaginaciones por verdaderas reuelaciones: y a sus pasciones califican por virtudes, pensando que su rabiosa ira es zelo, y su amor carnal, espiritual. Estos por la mayor parte son algunos soberbios y presuntuosos que se fían mucho de su propio juyzio. Y a esta causa vnas vezes el demonio se transfigura en Angel de luz, haziendoles creer que sus dichos son verdadera luz, siendo de verdad tinieblas: otras vezes su propio juyzio haze oficio de demonio, y les persuade que todos los instintos interiores que sienten, son del Espiritu santo, siendo indistintos de su espiritu propio, carnal, mundano, soberbio y ciego. Y otras vezes la imaginacion propia, especialmente con flaqueza de cabeça les engaña, fingiendo imagenes de Christo tan viuas, que les parecen ser el mismo Christo en uaneeciendose con este fingido fauor, y antojandose que les habla las palabras que poco antes han pensado, o las que gustan de oyr. Y finalmente hasta los muy espirituales acostumbrados a sentir inspiraciones de Dios, algunas vezes piēsan que lo son los discursos propios, como le sucedio al Profeta Natan, y lo aduirtio san Gregorio. Y dela misma manera se engañan en calificar los espiritus que passan por otros, creyendo facilmete lo que se les dize, y

guián-

2. Corin. 6.

2. Reg. 7.

Lib. 2. dial.

c. 21. & ho.

2. in Ezech.

Prouer. 14. guiandose por apariencias exteriores. De donde procede apro-
uar lo que es fantasma, y caminar por aquel camino, de quien di-
ze el Espiritu santo: que parece bueno, y para en la muerte y per-
dicion.

Otros por otro estremo, a lo q̄ verdaderamente es Christo, tie-
nen por fantasma, y a la virtud por passion, y a la buena inspira-
cion, por antojo de su propio espíritu. Estos suelen ser algunos de
maliadamente temerosos, y escrupulosos, y ignorantes, que temē
donde no ay que temer por su ignorancia, ò complexion tímida,
y melancolica. Y algunas vezes passa esto por gēte aprouechada
en tiempo de grandes tentaciones y borrascas, como en este caso
sucedió a los Apostoles, permitiendo nuestro Señor estas nieblas
y dudas; de si es Dios, ò fantasma, lo que veen y experimētan, pa-
ra su exercicio, y para prueua y aumento de humildad, y virtud:
porque entonces es mas terrible la tentacion, quando imagino,
que es nuevo engaño lo que Dios me embia por remedio. Y de la
misma manera algunos se engañan en calificar los espíritus de los
otros, por ser muy incredulos, y poco experimentados, blasfemā
do de lo que ignorā, y pensando que todas las visiones y reuela-
ciones, y obras marauillosas son fantasmas y antojos: como si el
día de oy no se comunicasse Dios tābien algunas vezes como en
los tiempos passados lo hazia cō los santos. Ambos extremos son
perjudiciales y peligrosos, porq̄ no es menos malo tener a Chris-
to por fantasma, que a la fantasma por Christo, y desechar lo q̄
es Dios, pēlando que es demonio, que admitir lo que es demonio
pēlando que es Dios. Y tan dañoso es seguir el impetu de carne,
imaginando que es del Espiritu santo, como ahogar el impulso
del Espiritu santo, pensando que es impetu de carne.

La tercera fuerte de personas, va por vn medio, guardando el
consejo de san Iuan, que dize: no querays creer a todo espíritu, si-
no prouad y examinad primero los espíritus si son de Dios, y con
este examen por la misericordia del Señor califican cada cosa por
lo que es, conociendo lo que verdaderamente es Christo, y lo q̄
es fantasma, y antojo, así en las cosas propias, como en las ajenas
que examina, para lo qual suele comunicar nuestro Señor, el don
que san Pablo llama gracia de discernir espíritus, y especialmēte
le da a los maestros de su Iglesia: a los quales por esta causa llama
ensayadores, y examinadores de los metales del espíritu, a quien
han de acudir los que tienen menos experiēcia, para no ser enga-
ñados, pēlando ser oro verdadero, el falso, ò que es falso el verda-
dero.

*Ex Greg. 10.
mil. 5. in E-
zechiel. 1.
1. Thesal. 5.*

1. Ioann. 4.

1. Corin. 6.

*Hierem. 6.
probatores
dedi te.*

dero, y todos hemos de pedir a Christo N.S. esta luz celestial para no errar, diziéndole: O Maestro celestial, verdadero pōdera dor de los espiritus, no permitas q̄ te haga tal agrauiō, q̄ llame fantasma a lo q̄ es Dios; ò que llame Dios a lo que es fantasma: ilustrame con tu diuina luz, para que pueda discernir entre vno y otro: y ayudame con tu gracia, para que siempre siga los imperus del espiritu bueno, y aborrezca los del malo. Amen. *Prover. 16.*

Quarto Punto.

Oyendo Christo N.S. los clamores de sus discipulos, luego les habló y les dixo: *confiad, yo soy, no querays temer.* *Statim locutus est cū eis*

Aqui se ha de ponderar lo primero, la clemēcia de Iesu Christo N.S. en consolar luego a los afligidos discipulos, con hablarles y manifestarseles diziendoles tres solas palabras, con que les quitò su falsa aprehension, porq̄ propio es del espiritu de Christo mouer a verdadera confiança, y quitar el falso temor, imprimiēdo en el alma tales afectos, que por ellos conozca la verdad de aquella palabra, *Ego sum*, yo soy: porque no bastàra dezir, yo soy, sino les hablara con voz propia suya, y conocida por ellos, ò dandoles bastantes indicios de que lo era.

De aqui subirè a pōderar lo q̄ passa dētro de nros coraçones quando Christo N.S. los visita y habla, dādoles a entender por algunas señales interiores quien es el que les habla. Porque como cada hombre tiene cierto modo de hablar, por el qual le conocen los q̄ conuersan con el, y le diferencian de otros: Asì los Santos que tienen mucho trato y conuersacion con N. Señor, dicen que tiene tal modo de hablar al coraçon con tal dulçura y paz y plenitud de virtudes, que representan su diuinidad, y se dà a conocer que es buen espiritu el que habla, porque el malo no puede, ni atina a hablar con tal modo de sabor. Esto muestra N.S. con la omnipotencia de su palabra, porque en vn momento trueca el coraçon de timido en confiado, de triste en alegre, de turbado en fosegado, de duro en blando, de seco en deuoto, de afligido con varias tentaciones de carne, ò vanidad y codicia, inquieto cō los affectos contrarios. De fuerte, que en tiēpo de tēpestades y borrascas, el espiritu del demonio imprime pusi lanimidad, desmayo, desconfiança, y desesperacion: pero el espiritu de Christo imprime magnanimidad, aliento, confiança en Dios, y firmeza en su seruicio. Al contrario en tiēpo de prosperidad y bonança temporal ò espiritual, el espiritu del demonio

imprime soberuia, vanidad, presumpcion, confianza propia, complacimento de si mismo, estima de sus cosas, y de su propio parecer, con desestima de otros. Pero el Espiritu de Christo imprime humildad, desprecio de si mismo, desconfianza propia, temor santo de no caer mas, subjecion a Dios, y a todos por Dios.

Y como vn mismo hombre dize con diferēte modo vna misma palabra, quando quiere mostrar enojo para espantar, ò quando quiere mostrar blandura para regalar: assi Christo N.S. con esta misma palabra, *Yo soy*, obra contrarios efectos en contrarias personas, porque con ella quitò en este caso el temor a los discipulos, y con ella espantò tanto a los que venian a prenderle, q̄ dio con ellos en tierra, como veremos en la quarta parte. Y de la misma manera dà testimonios interiores de su presencia a los pecadores, y a los justos: a los pecadores atemorizandolos con reprehensiones, amenazas y espantos, para que salgan de su pecado: pero a los justos, regalandoles con afectos tiernos de gozo y paz espiritual, para alentarlos en su seruicio: y si al principio entra con algun modo de temor para poner reuerencia, luego causa paz con alegria y seguridad de conciencia.

Ponderadas estas cosas, he de suplicar a Christo N.S. me visite y hable de tal manera al coraçon, que le conozca para reuerenciarle, amarle y seruirle, y fiarme del. O Dios omnipotente, que eres el que es, di a mi alma, *Yo soy*, manifestando la tu dulce presencia, para que con ella cessen todos sus vanos temores, y se enciendan sus feruorosos desseos, poniendolos por obra, para gloria tuya. Amen.

Quinto punto.

Matth. 14. O Yendo Pedro las palabras de Christo N.S. dixole: Señor, si tu eres, mandame venir a ti sobre las aguas.

En estas palabras se apuntan cinco propiedades de la feruorosa caridad: por las quales se diferēcia el feruor verdadero del falso. La primera es, tener grāde luz y estima de Christo N.S. y de las grādezas q̄ encierra esta palabra, *Yo soy*: la qual penetrò S. Pedro cō diuina ilustraciō, y assiendo della dixo, no dudando, sino afirmando: Señor, pues tu eres el q̄ es, el mismo saber y poder, y la misma bondad y caridad, muestra conmigo ser el que eres, dà dome testimonio de quien eres. La segunda propiedad es, tener grandes ansias de que Dios le mande algo en que muestre el amor q̄ le tiene, diziendo: Si tu eres, *Lubeme*: mādame; esclauo tuyo.

Joan. 18.

*Ex D. Tho.
3. par. q. 30.
ar. 3. ad. 3.
Et P. N. Ig
nat. in reg.
de hoc.*

Propiedades de la feruorosa caridad.

tuyo soy: aparejado estoy a obedecerte; tēgo por grā fauor que me mandes algo: mandalo que quisieres, que yo te obedecerē.

3 La tercera es, tener entrañable desseo de estar jūto a su amado, pareciēdole larga qualquier dilaciō, y desseādo no caminar al paso ordinario. Y por esto dixo S. Pedro: Señor, si tu eres, mādame *Venire ad te*, yr a ti sobre las aguas. Y no dixo esto por vanidad, ò por pedir milagros, sino lleuado del feruoroso desseo de estar junto a su Maestro. Y he de pōderar, q̄ quādo S. Pedro en su nauio vio el milagro de la pesca, quiso retirarse de Christo, y así le dixo: *Apartate de mi Señor, q̄ soy grā pecador*. Pero aora viendo andar a Christo sobre las aguas, antes quiere acercarse a el: y ambos espíritus fueron buenos. El 1. nacio de humildad, porq̄ puso los ojos en quien el era, mirandose como grā pecador. El 2. de amor, porq̄ los puso en quien era Christo, y en su omnipotencia. Y ambos afectos lie de exercitar en diuersos tiēpos: porq̄ el primero asegura al segundo: y el segundo perficiona al primero.

Luc. 5.

4 La 4. propiedad es, ofrecerse confiadamēte a cosas q̄ excedē a sus fuerças, y aū parecē impossibles a su flaca naturaleza, porq̄ no mide sus desseos cō las propias fuerças, sino cō las de Dios. Y por esto S. Pedro se ofreció a echarse en el mar tēpestuoso, pareciēdole, q̄ en virtud de su Maestro andaria sobre las aguas como el andaua, sin ser anegado dellas: porq̄ la encēdida caridad no teme ser anegada de las aguas de tribulaciones, como se dize en el libro de los Cātares. Finalmēte, aūq̄ la caridad es feruorosa, no es precipitada, ni temeraria, sino prudēte y reportada, ni se arroja a mas de lo q̄ puede sin licencia, mādato, è inspiracion de Dios, en quiē cōfia como S. Pedro, no se arrojò en la mar hasta q̄ Christo se lo mādò. O dulcísimo Maestro, entrame en la bodega de tus vinos preciosos, y ordena en mi la caridad cō las calidades q̄ la diste a este santo Apostol, para q̄ el feruor, ni por el desorden me despenē, ni por el mucho se menoscabe.

Cantic. 8.

Cant. 2.

Sexto Punto.

R Espondiole Christo: *Ven y saltando del nauio andaua sobre las aguas para yr donde estaua Iesus.*

1 Aqui se ha de ponderar lo primero, como Christo N. S. aunque otras vezes reprimio el feruor de san Pedro, esta vez se agradò del, y le cōcedio su peticion, porq̄ procedia de verdadero amor, y cō espíritu de resignacion, y con grande confiança, no en sus fuerças, sino en las de Christo: y quando las peticiones

son de tal manera, como proceden del Espiritu santo, admitelas este Señor, cuya propiedad es hazer la volúntad de los q̄ le temē,
Psalm. 144. y oyr las peticiones de los que le aman, quando van ordenadas para muestras de su amor. Al cōtrario quando san Pedro le dixo la noche de la passion, q̄ estaua aparejado a yr con el a la carcel, y a la muerte, no le respondió, ven: porque sabia que aquel ofrecimiento procedia de soberuia y presuncion de si mismo cō algun desprecio de sus compañeros; anteponiendose a ellos: Lo qual saltó en esta demanda; y por aqui sacaré el modo como tengo de pedir algo a nuestro Señor, si quiero que me lo conceda.

Tambien concedio esta peticion, para que sus dicipulos vies-
Psalm. 90. sen por experiencia con quanta razon les auia dicho, confiad, tened fiducia, yo soy, no querays temer; pues era tan poderoso que con sola vna senzilla palabra, *ven*, podia hazer vna cosa tan prodigiosa como era andar vn hombre sobre las aguas, como sobre tierra firme; y de alli leuantassen el espiritu a creer y confiar que tambien era poderoso para hazer que anduuiessen sobre los basiliscos y escorpiones, y hollassen a los leones y dragones, sin recebir daño dellos. Y para que no temies- sen las olas del mar deste mundo, porque sobre ellas podrian andar, no solo sin ahogar- se, pero sin mojar- se, sino es quando mucho la planta del pie con algunas culpas ligeras, ò inaduertencias de imperfecion. O poderosísimo Iesus, desseosa está mi alma de yr tras ti siguiendo tu vida, y de yr a ti para gozar de tu gloria. Di la Señor esta palabra, *ven*, porque en virtud della, todo le será facil, pues al
Marci. 9. que confia en ti todo le es posible.

Lo 3. pôderaré como S. Pedro en oyêdo la palabra de Christo N. S. sin dilacion y sin temór salio de su nauio, y començo su viaje, caminando házia donde estaua Iesus con desseo de acercarse a el; para que por aqui entienda la presteza y confiança con que tengo de executar todo lo que fuere voluntad de Christo, y cūplir los propositos y ofrecimientos q̄ he hecho de su seruicio,
Philip. 4. no dudado de arrojarme a qualesquier peligros en virtud de su palabra, pues todas las cosas podré en el Señor que me cōforta.

Septimo punto.

Viendo Pedro la furia de los vientos, temio, y comenzando a hundirse dio voces, diciendo: Señor saluame, y al punto tomándole Christo por la mano le dixo: Hombre de poca Fè, porque dudaste: y entrando en el nauio cesó el viento, y se halló la nave en el puerto.

Aquí

1 Aquí se ha de ponderar lo primero, como Christo N.S. permitio este temor en Pedro, porque despues no se enuanebiesse, y para que reconociesse que aũ no tenia perfecta Fè, pues quiè tuuo animo para echarse en el mar tempestuoso, temio despues el viento que se leuantò; porque apartò los ojos de Christo, y los puso en el viento; y como saltò la confiança, saltò la consistècia, y començò a hundirse. O Dios omnipotente ayúdame a fazea Fè, y no permitas que aparte los ojos de ti en mis tribulaciones, porque no me hunda en ellas.

2 Lo segundo ponderarè, que quien por obediencia de Christo y fiado en su palabra se arroja a los peligros, no perecerà: porq̃ en llamandole, acudirà a darle la mano, y librarimè dellos: pero si en ellos me pongo por mi propia voluntad, ò por vanidad y jactancia, dexarame Dios de su mano en castigo de mi loco atreuimiento, y perecerè como los Sacerdotes Macabeos, que por este fin vano entraron en la batalla sin consejo.

1. Marc. 5.

3 Lo tercero ponderarè, como entrando Christo en la naue, cesò el viento; para significar que las tentaciones que se leuantan en su ausencia, cesan con su presencia, y con su ayuda llega el nauio con presteza y gran bonança a la tierra de los viuos, y al puerto de la eterna saluacion.

4 Finalmente en todo este suceso descubrio Christo N. S. el estylo que tiene quando nos llama para Religion, ò para grandes empressas. Porque al principio facilita los trabajos, para q̃ sin temer nos arrojemos a ellos: pero poco despues permite grãdes borrascas y temores, no para desampararnos, sino para perficionarnos en las virtudes. Y vltimamente nos dà cumplida paz con mayor alegria por las nueuas experiencias de lo mucho q̃ podemos con su gracia: y asì dixo por vn Profeta. Yo la enganarè con la leche de mis consuelos, y la llevarè a la soledad, y despues la pondrè en el valle de la turbacion, para q̃ cobre nueuas esperanças, y cante cõ alegria como solia en sus principios. O amado mio, engañame con este santo engaño, para que me libres de los engaños del mundo, y llegue a gozar los eternos descansos del cielo. Amen.

Offea. 2.

*Meditacion XX. De la illustre confession
que hizo san Pedro de la diuinidad de
Christo nuestro Señor.*

Primeropunto.

Matth. 16.

Marci. 8.

Lucas. 9.

PReguntò Christo N. S. a sus dicipulos: Quien dizen los hombres que es el hijo del hombre.

Iacob. 1.

Aquí se ha de ponderar lo primero, como Christo N. S. hizo esta pregunta (como advierte san Lucas) aviendo estado primero a solas orado, para que se entendiessse q̄ no era de curiosidad, sino de necesidad, no para su provecho, sino para el nuestro, y para q̄ entendamos que en virtud de su oracion se dio a san Pedro la luz q̄ recibio en la respuesta. Y si yo desseo esta luz, por oracion la alcançarè, conforme al dicho del Apostol: si alguno tiene necesidad de sabiduria, pidala a Dios, que el la dá con abundancia, con tal que la pida con fiadamente y sin dudar.

Ioann. 17.

Lo segundo ponderare, como Christo N. Señor hizo esta pregunta por tomar ocasion para dar a sus dicipulos cō mas claridad conocimiento verdadero de quien el era: del qual como el mismo Señor dixo, depende como de semilla, nuestra saluaciō: y tambien para enseñarnos el modo como nos hemos de aprovechar de los dichos de los hombres: porque desear saber la opinion que tienen de nosotros para fundar en ella la seguridad de nuestra vida, es gran yerro, pues (como dixo san Pablo) quien nos ha de juzgar es Dios: pero no es malo querer saberla, para q̄ oyendo sus dichos corriamos lo malo que dixeran de nosotros, ò huyamos dello para que no lo digan con verdad. Y lo bueno que dixeran, procuremos ganarlo, sino lo tenemos; ò perfeccionarlo, si lo tuvieremos. Y desta manera los dichos de los hōbres le convertirán en nuestro provecho.

1. Cor. 4.

Tambien se ha de ponderar la humildad q̄ resplandece en llamarse Christo N. S. a si mismo comunmente con este nōbre, Hijo del hombre, q̄ es nombre comun a todos los hombres, vil y despreciado, dexando otros nombres muy gloriosos con que se podia llamar, enseñándonos con este exemplo a humillarnos, y a tomar siempre los titulos mas baxos y humildes que pudiéremos, segun nuestro estado: porq̄ quiē se humilla será ensalzado. Y assi Christo N. S. llamandose a si mismo Hijo del hōbre, luego por revelacion del Padre le llamó san Pedro Hijo de Dios viuo. O Hijo de Dios viuo, dame la humildad q̄ mostraste haziēdote hijo del hōbre, y abraçando las baxezas de los hijos de los hombres, para q̄ por esta humillacion llegue a la dignidad de hijo de Dios gozando de la gloria que sus hijos gozan. Amen.

Segun.

Segundo punto.

R Espondieron los Apostoles: Vnos dicen que eres Iuan Bautista: otros que Helias: Otros que Geremias, ò vno de los Profetas.

1 Aquí se ha de pôderar lo primero, la prudẽcia de los Aposto-
les en esta respuesta: porq̃ sabiendo que los Escruuas y Fariseos
dezian de Christo N.S. que era vn Samaritano, comedor y be-
uedor, amigo de Publicanos, y otros grandes males, nada desto
respondieron, sino solamente lo q̃ parecia honroso para su Maes-
tro; enseñandonos con este exemplo, q̃ los justos y prudentes
no han de referir a otros los dichos de sus enemigos, porque or-
dinariamente son falsos, y no sirven sino de prouocarles a ira è
indignacion contra ellos: y assi es mas cordura encubrirselos, y
no andar en chifimerias que ahogan la fraterna caridad. Y quic̃a
por esta misma causa, no preguntò Christo N. S. Quien dicen
los Escruuas y Fariseos que es el hijo del hombre; sino quien di-
zen los hombres? Esto es la muchedumbre del pueblo.

*D. Luc. ati
quem me di
cunt esse tur
ba.*

2 Lo segundo se ha de ponderar, quan propio es de hõbres dex-
ados a su miserable naturaleza errar en el conocimiento de
Dios y de Iesu Christo, ò por cortedad de su entendimiento, ò
por la passion que les ciega la lumbrẽ de la razõ, ò por engaño
del demonio, el qual procura quitarles este verdadero conoci-
miento para tenerlos cautiuos debaxo de su tyrania con innu-
merables pecados, cõforme al dicho del Profeta: Mi pueblo fue
lleuado cautiuo, porq̃ no tuuo ciencia, esto es no tuuo verdade-
ra Fè y conocimiento de Dios, y de las cosas que pertenecen a
su seruicio. De donde sacarè grande compassìon de los infieles,
y de los ignorantes que yerran en esta parte: de los quales dize
san Pablo, que muchos tienen ignorancia de Dios; y que quien
ignora serà ignorado, porque Dios no le conocerà por suyo, ni
le aprouarà para la vida eterna. O Dios de las ciencias compade-
cete de nuestras ignorancias, y cumple la promessa que has he-
cho, llenando la tierra de la ciencia del Señor.

De los er-
rores cerca
del conoci-
miento de
Dios y de
Christo.
Isai. 5.

*1. Cori. 13.
& 15.*

*1. Reg. 35.
Isai. 11.*

3 Lo tercero pôderarè, como los hõbres por la mayor parte quã-
do yerran cerca de las cosas de Dios, y de Christo, es quitàdole
lo q̃ tiene, queriẽdo medir las grãdezas de Dios, cõ la cortedad
de su ingenio, ò con su juyzio rendido a la passion; y assi la chuf-
ma de aquel pueblo quitaua a Christo la diuinidad, diziendo,
que era hõbre puro como el Bautista, o Helias. Otros mas apas-
ionados le quitauan la sabiduria, llamandole loco; ò la santidad,

llamandole Samaritano, ò la potencia, caluniando sus milagros; la prudencia, poniendo falta en sus obras y traças, como los que dixeron: No podia este hazer que Lazaro no muriera? Y hasta el dia de oy padece Christo N. S. estas injurias de los infieles y hereges, y de los ignorantes, para que yo me consuele en mis injurias, quando me quitaren por agraviarme la honra que se me deuia.

Lo quarto ponderarè, como algunos Christianos por su mala conciencia, con las obras dan testimonio de que tienen falsas aprehensiones de Dios y de Christo, y yerran praticamente en su conocimiento, imaginando vn Dios seuero, implacable, y q quiere coger de lo que no sembro, como dezia el sieruo perezoso. O al contrario vn Dios tan demasiadamente misericordioso,

Matth. 15.

*Sermo. 38.
in Cantico.*

1. Cor. 8.

que todo lo disimula, aunque viuan como quisieren: porque su maldad miente y engaña a si misma: *Formans sibi idolum pro eo quod non est Deus* (como dize san Bernardo) forma vn concepto tan ageno de la verdad que ay en Dios, que no es concepto de Dios verdadero, sino de Dios falso, y de idolo que es nada en el mundo: porque en el mundo no ay tal Dios que sea cruel, oluidadizo inexorable, aceptador de personas, disimulador de pecados, &c. como ellos le imaginan.

Demas desto tambien algunos espirituales, por la parte que son hombres yerran praticamente en el conocimiento de Dios, y del espiritu de Christo, quitandole algo de lo que tiene imaginando vn Christo muy corto y militado, y cortado al talle de su corta aprehension. Vnos piensan que el espiritu de Christo es solamente en el espiritu del Bautista, riguroso, aspero y muy penitete. Otros, que solamente es el espiritu de Helias, zeloso y terrible cõtra los pecados y pecadores. Otros al cõtrario que solamente es el espiritu de Geremias, compasiuo y lloroso por los pecados y miserias del mundo: otros q solamente es el espiritu de los Profetas que se retirauan a la soledad, ò el de los que predicauan al pueblo, ò el de los que hazian milagros, &c. Y todos estos quedan cortos, y faltan mucho en hazer muy corto y limitado el espiritu de Christo, el qual (como dize el Sabio) es vno y muchos, y abraça grande variedad de espiritus y diuersos modos de proceder en el seruicio de Dios: pero todos fundados en vn espiritu de amor y caridad, y para vn mismo fin de la gloria de Dios. De donde facarè, q es grande yerro querer yo limitar a Christo y a su espiritu, conforme al espiritu que siento en mi.

Sapient. 7.

Desseanda

Desseando que todos vayan por aquel mismo camino, porque esto es sentir cortamente de Dios, y de la redención de Christo: el qual para vnos es como el Bautista, y para otros como Helias: y para otros como Geremias, para vnos es solitario y contemplatiuo, y para otros es conuersable y muy actiuo. O sabiduria eterna, en quien estan recogidos todos los espiritus que han tenido los santos que te siruieron, dame aquel espiritu que mas te agrada, y a cada vno de tus escogidos el que mas le conuiene. Purifica mi entendimiêto de errores para q̃ te conozca como verdaderamente eres, y te tēga dētro de mi coraçō en la figura q̃ mereces.

Tercero punto.

Dixoles Iesus: Vosotros quien dezis que soy yo? Respondio Pedro: Tu eres Christo Hijo de Dios viuo.

Aqui se ha de ponderar lo primero, como auiedo Christo N. S. oydo lo que dezian del los hombres quiso tambien saber lo q̃ sentian sus dicipulos, diziendoles: Vosotros que soys mas que hombres por la doctrina del cielo que aueys oydo, y por la alteza de vida que aueys professado, quien dezis que soy? Esto dixo, no porque ignorasse lo que sentian del, sino para tener ocasion de auuarles, y confirmarles en la Fē de su diuinidad. Ya se mejança de Christo N. S. entrando dentro de mi coraçon preguntare a mi alma, tu quien dizes que es Christo? que siētes de la que siētes de su bondad y misericordia? de su sabiduria y omnipotencia? que siētes de su humildad y obediencia? y de las virtudes que exercitō en las baxezas que tomō por tu remedio? Y esto tengo de dezir para prouocarne a sentir altamente de Christo y de sus virtudes con grande estima, y aprecio dellas, reprehendiendome de la falta que en esto tuuiere.

Lo segundo ponderare, como aunque esta pregunta se hizo a todos, solo S. Pedro respondio, por dos causas. La vna, porque era mas seruioroso en el amor y seruiçio de Christo, y assi en todas las cosas de la honra de su Maestro era el mas diligēte, y el primero. A cuya imitacion he de procurar señalarme entre los buenos, y ser el primero en acudir a las cosas del diuino seruiçio aunque tengo de ser juntamente el postrero en mis ojos por humildad, para q̃ sin daño mio sea el primero en el seruior. La otra causa fue, porque Dios N. Señor, como le vio tambien aparejado para rēcibir sus dones, se ilustrō con vna extraordinaria luz, para que conociesse las grandezas de Christo: y assi arrebatado

con la fuerza desta luz ganò por la mano a todos sus condicipulos, y en nombre de todos respòdio: *Tu eres Christo Hijo de Dios vivo*. O alma mia, aparejate con gran feruor para seruir a tu amo, el qual dize: Al que tiene le daran, para que abunde mas, ten lo que has recibido usando dello con diligencia, para que Dios te multiplique los dones de su gracia.

Lo tercero ponderaré, las palabras desta illustre confesion, cada vna por si. La primera fue: *Tu es*, como quien dize: Tu que te llamas Hijo del hombre, tu de quien dicen los hòbres que eres el Bautista, ò vno de los Profetas; tu que eres nuestro Maestro, y nos has escogido por tus dicipulos; tu eres el que eres, y eres el mismo ser por essencia de quien tiene dependencia todo lo que tiene ser.

La segunda palabra es, *Tu es Christus Dei*. Tu eres Christo, y Christo de Dios, esto es. Tu eres el Messias prometido a los Iudios, y deseado de todas las gentes: tu eres Rey de Israel, Rey de Reyes, y Señor de señores: tu eres sumo Sacerdote, segun el orden de Melchisedec: tu eres el supremo Profeta, a quien todos han de obedecer: tu eres el Santo de los Santos, vngido del Señor con oleo de alegria sobre todos tus compañeros. Todo esto abraça el nombre de Christo, que quiere dezir vngido: y por excelencia conuiene a nuestro Saluador, en quien se juntan las dignidades de todos los que eran vngidos, que son las que estan dichas.

La tercera palabra es, *Filius Dei viui*. Como quien dize? No eres qualquier Christo como los puros hombres, sino Hijo de Dios, no adoptiuo, sino natural Hijo de Dios viuo: el qual por ser viuo tiene la obra mas noble de los viuentes, que es engendrar su semejante: y assi te engendrò a ti Dios viuo como el, y por configuiente infinito, inmenso, eterno, todo poderoso, sabio y bueno, y la misma sabiduria y bondad. Todo esto y mucho mas penetrò san Pedro con luz del cielo, y lo confesò con la boca, quando dixo estas palabras: Y aunque es verdad que el Bautista y Natanael, y otros auian hecho esta confesion y dicho casi las mismas palabras: Pero san Pedro señalòse en dezirlas con gran feruor, y con grande reuerencia y deuocion: y con el mismo espiritu tengo yo de dezirlas, gozandome de las grandezas de mi Redentor, y suplicandole me dé parte de la luz que dio a este santo Apostol, para dezirlo con viua Fè, de modo que le agrade.

Quarto punto.

Respondióle Iesus: Bienauenturado eres Simon, hijo de Ionna: porq̃ la carne y la sãgre no te reuelo esto, sino mi Padre q̃ està en los cielos. Aqui se ha de ponderar lo mucho que agradò a Christo N. S. esta confesion tan ilustre de san Pedro, y el modo como la confirmò, aprouò y engrandecio a este santo Apostol por ella. Lo primero, llamale bienauenturado: porque deste conocimiento y confesion començò su buena dicha, y comiença la nuestra, por ser principio, como està dicho, de la vida eterna y bienauenturada. Lo segundo llamòle Simon, q̃ quiere dezir obediente, hijo de Iuan, que quiere dezir gracia, ò de Ionna, que quiere dezir paloma, para significar, que por esta confesion tan noble, se auia mostrado obediente a Dios que se la reuelò; hijo de su gracia y del espiritu santo que se la inspirò: y en virtud della seria obediente a la ley de gracia, y seria lleno de Espiritu santo con gran plenitud de sus diuinos dones.

Ioann. 17.

Ioann. 21.

3 Lo tercero dize, que no le reuelò esto carne ni sangre: porque ni esta Fé, ni los bienes sobrenaturales que della proceden se pueden entender, ni auer por herencia ò donacion de padres cardenales, ni por industria o magisterio de hombres de carne, ni por fuerças de nuestra humana naturaleza, pues no somos suficientes para pensar cosa semejante por nosotros, saliendo de nosotros, sino toda nuestra suficiencia ha de ser de Dios.

2. Corin. 30.

4 Lo quarto dize que se lo reuelò su Padre, q̃ està en los cielos: en lo qual confirma, que es Hijo de Dios vivo, cuyo Padre està en los cielos, y reuela estas verdades de pura gracia, para gloria de su Hijo, y para bien de los mismos hombres. El qual por esta causa se llama Padre de las lumbres, porque del proceden todas las verdaderas ilustraciones con q̃ es conocido el y su Hijo. O Padre celestial, por el amor que tienes a este tu Hijo vnigenito, te suplico ilustres mi alma, para entēder lo q̃ carne y sangre no puedē alcãçar, y pues ninguno puede venir a tu Hijo, si tu no le traes, traeme Señor cõ las cuerdas de la caridad, para q̃ le obedezca como deuo: y siēdo hijo de obediēcia, lo sea tambien de tu gracia, por el Espiritu santo que das a los que estan en caridad.

Iacobi. 1.

Ioan. 6.

Offee. 11.

Quinto punto.

LVego añadio Christo nuestro Señor: Yo te digo, que tu eres Piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno prenaltecerá contra ella, yo te daré las llaves del Reyno de los

de los cielos: Lo que atares en la tierra, será atado en los cielos: y lo que soltares en la tierra, será desatado en los cielos.

Aquí se ha de ponderar las gloriosas promesas que Christo N. S. hizo a san Pedro, para que se vea quan bien galardona a en esta vida los seruicios q̄ se le hazen, y quan bienauenturados son los que le sirven con fermor, y son los primeros en las cosas de su seruicio; pues por esto este bienauenturado Apostol recibió quatro fauores mas especiales que sus condicipulos.

El primero fue, ponerle vn nombre muy glorioso, diziendo le: Tu erés Pedro, como quien dize: Tu has dicho de mí, q̄ soy Christo. Hijo de Dios viuo: pues yo quiero cumplir aora la palabra que te di, de que te llamarias Cefas ò Pedro: y así de oy mas quiero que te lles y seas Pedro. Y como los nōbres que pone Christo, no son vazios, sino llenos de la verdad que significan: así con este nombre hizo a este Apostol participante de las virtudes que significa el nombre de Pedro, derivado de piedra, q̄ es Christo, haziendole semejante a si mismo en lo que es ser piedra fundamental de la Iglesia, y en la fortaleza y constancia, y en las cosas de mas virtudes desta piedra preciosa y fuerte.

Y así añade la segunda excelencia, diziendo, sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, como quien dize: Yo que por excelencia soy aquel hombre sabio, que edifica su casa sobre piedra, para ni las lluiuas, ni vientos, ni rios q̄ la derriben, edificaré mi Iglesia vniuersal sobre mi que soy piedra fundamental, y fundamento de todos los fundamentos: y tambien la fundaré sobre ti, como sobre piedra firme, dandote la dignidad de cabeça vniuersal de todos los fieles: los quales estriuarán en ti y en tu confessiō y viua Fè, y sobre ella edificarán las casas de sus conciencias, y tu los confirmarás y establecerás en la Fè y Religión, y en la obediencia a mi santa ley.

El tercero fauor, fue asegurarle de la perseverancia y fortaleza inuencible desta piedra y deste edificio, diziendo: que aunque las puertas del infierno se abran de par en par, y salgan todos los poderes infernales a combatirla, no prevalecerá contra ella. Y aunque las lluiuas, vientos y rios de todas las persecuciones del mundo y de la carne, descarguen sobre esta casa, no la derribarán, porque está fundada sobre la omnipotencia y sabiduria y proteccion de Christo, que es piedra viua: el qual la defenderá y dará firmeza a la piedra, que es Pedro, y a sus sucesores, en quanto vicarios suyos, para que no desfallezcan en esta Fè.

4 El quarto fauor fue, prometerle las llaues del cielo, para que abra y cierre sus puertas a los hombres: esto es, que le darà la llave de la ciencia para declarar las verdades que estan encerradas en las sagradas Escrituras, y las manifieste a los hòbres: y la llave de la potestad para perdonar los pecados que impiden la entrada del cielo. Todo esto cumpliò Christo N.S. como se verá en las meditaciones. 9. y 13. de la 5. par. adonde se ponderará la grãdeza destas promessas: por las quales le he de dar muchas gracias, tomando por mias las mercedes que hizo al santo Apostol. Porque no se le dieron estos priuilegios tanto por su prouecho quanto por el prouecho de toda la Iglesia, y por el mio, pues yo me aprouecho dellos, como si para mi solo se concedieran. Y tã bien me gozare por las grandezas deste santo, cò desseo de imitarle en lo q̃ puiere. O glorioso Apostol, gozome del nueuo nombre que oy os ponen, y de la nueua dignidad que os prometen: sea para bien ser piedra fundamental de la Iglesia esplanable a los demonios, y llauero del cielo, amable a los Angeles y a los hombres. Suplicad al Señor que os hizo piedra fundamental me ayude a fundar mi vida sobre esta piedra: de modo q̃ las puertas del infierno no preualezcan contra mi. Abridme con vuestras llaues las puertas del cielo que cerrè, y cerrad las puertas del infierno que abri, para que limpio de toda culpa, entro a gozar con vos el Reyno de la gloria. Amen.

Meditacion XXI. De la transfiguracion de Christo nuestro Señor.

Despues de seys dias tomò Iesus consigo a Pedro, Iuan, y Diego su hermano, y llenolos a vn monte alto y apartado, y estando en oracion se transfigurò delante dellos: su rostro resplandecio como el Sol, y sus vestiduras quedaron blancas como la nieue.

Sobre estas palabras se han de considerar seys cosas, repartiendas por los puntos que se figuen.

Primero punto.

Lo primero considerare los motiuos que tuuo Christo nuestro S. para transfigurarse y mostrarse glorioso a sus Apostoles; es a saber, para darles algun testimonio de la gloria que tenia encubierta debaxo de su humanidad mortal y pasible: y de la que tendriã los que le firmiessem, quando con el reynassem: y

Matth. 17.

Maric. 9.

Luc. 9.

D. Tho. 3.

p. 4. 45.

para

para animarlos a llevar la cruz; y para q̄ entendiessen q̄ tãbiẽ en esta vida dà Dios a gustar los gozos de la gloria, aũq̄ sea de passõ. Y asì poco antes auia dicho: *Digoos de verdad, que algunos estau aqui, que no gustaràn la muerte, hasta auer visto al hijo del hombre con la gloria que tẽdra en su Reyno. y hasta auer visto su mismo Reyno.* Con lo qual, conforme lo que arriba diximos, que la vida del que le sigue, de tal manera es Cruz, que es Cruz endulcorada con los regalos del espiritu, que hazen suauẽ su yugo, y su carga ligera. De todo lo qual tengo de sacar grandes desseos de fer uir a este Señor tan glorioso, con esperança de que le gozarẽ en su gloria, y quicà me darà en esta vida a gustar algo della.

Segundo punto.

LO segundo ponderarẽ, el tiẽpo y lugar q̄ escogio para este mysterio. El tiempo fue en medio de su predicacion, y seys dias despues q̄ predicò a todos que lleuassen su Cruz, haziendo la promessa q̄ diximos, de que algunos le verian en su Reyno: la qual, como dize otro Euangelista, cūpliò en el octauo dia (cõ tando el dia en que se hizo, y en q̄ se cumpliò) para enseñarnos, q̄ no dilata Dios sus promessas mucho, quando es menester cūplirlas luego para nuestro esfuerço. Iten q̄ la perfecta glorificacion serà despues de los seys dias desta vida mortal, al otauo dia de la resurreccion general: pero todo el tiempo es poco en respeto de la eternidad. Pues como dize Dauid, mil dias delante de Dios, son como el dia de ayer, q̄ ya passò; ò como dize san Pablo, todo es vn momento, que apenas se puede percebir.

Psal. 89.

2. Corin. 4.

El lugar fue vn monte alto y apartado, y muy acomodado para oraciõ, en señal de que estos fauores no los haze Dios a las almas en lo publico, y en el bullicio, y trafago del mundo, sino en la soledad y secreto del recogimiento; y quando estan muy apartadas de los afetos y cuydados terrenos, y leuantadas a vida de gran perfeccion, como Moyses y Helias, no llegaron a contemplar a Dios en el poblado, sino en vn monte muy apartado. Cõ lo qual me animarẽ a buscar esta soledad y alteza de vida, dizien do con Dauid: O quien me diessẽ alas como de paloma, para bolar y alexarme a la soledad, esperando q̄ alli me hablarà Dios al coraçon. y hallarẽ el descanso que desseo. O alma mia, leuãtate a ti sobre ti misma, y procura que tu coraçon sea como monte alto y apartado; monte por la perfeccion de tus obras, alto por la contẽplacion de las cosas eternas, apartado por la mortificacion de

Offec. 2.

Psal. 54.

de las cosas transitorias, para que guste Christo de venirati, y transfigurarte por amor en si.

Tercero punto.

1 Lo tercero considerare los compañeros que lleuò consigo al monte, y el exercicio de oracion en q̄ se ocupaua. Los compañeros fuerò tres Apostoles los mas feruorosos, y mas queridos: porq̄ aunq̄ Dios N. S. quiere y ama a todos los justos: pero a los mas feruorosos haze mayores regalos, y fino lleuò a todos doze fue, porq̄ se entienda, q̄ no a todos se hazen estas mercedes extraordinarias; y quiza porq̄ entre los doze estaua Iudas hõbre malo y peruertido, y no conuenia llevarle a q̄ gozasse de tãto bien, ni dexarle a el solo por no le infamar. Por dõde echarè de ver quanto importa ser feruoroso en el amor de Christo, y quanto daño haze vn malo en vna comunidad de buenos.

2 Pero tambien he de aduertir, que N. S. dà estas gracias extraordinarias a quien quiere, y como quiere, y a vezes las haze al menos santo, y dexa a otro mas santo por sus secretos juyzios, remitiendo todo su preuio para la otra vida: y assi aunq̄ S. Andres no fue lleuado al mõte, no por esso se sigue, q̄ no era tan feruoroso como los demas. Y esto me ha de cõsolar quãdo viere a otros fauorecidos de D'os, y a mi me viere desechado, para no perder el animo, ni dar en pusilanimidad y desesperacion, teniendo por suma dicha la eterna disposicion de N. S. y que el siga sus traças pues siempre son las mas conuenientes y acertadas.

3 Lo tercero ponderare el mystero destos tres cõpañeros, por los quales se representan tres virtudes principales que acompañan a la oracion leuantada donde se haze la transfiguracion del alma, conuierte a saber, Fè viua y feruorosa, figurada por Pedro esperança fuerte, peleando con valor contra los enemigos de la oracion figurada por Iacobo; y caridad muy encendida y asetuosa, figurada por Iuan: pero es menester que Christo N. S. vaya delante, y con sus inspiraciones las guie y enderece, para que acierten a subir a la alteza de sus perfetissimos afectos, con que se alcanza la transfiguracion en Dios por vnion de amor. O dulcissimo Maestro, embia del cielo tu luz, y tu verdad, para que me guien y me lleuen a tu santo monte, llevando alla mis afectos viniendome a ti con ellos.

4 De aqui es, q̄ el exercicio en q̄ Christo se ocupaua en el monte, era (como dize S. Lucas) orar, para enseñarnos como en la oracion

Psalm. 42

oracion se dan los regalos y fauores del cielo: y la oracion alcãga la transfiguracion del alma, trocando y mudãdo la vida de ter restre en celestial, y de humana en diuina: en la oracion el alma se leuãta sobre si misma, su rostro se pone resplãdeciente por la luz de las verdades, y por el resplãdor de las virtudes q̃ alli se le comunica, echãdo rayos de amorosos afectos, y blãqueãdo las vestiduras, q̃ son las obras con purissimas intenciones. Finalmẽte alli queda transformada en Dios, y endiosada, conforme a lo q̃ della dize san Pablo. Contemplando la gloria de Dios, nos trãsformamos en su misma imagen. O dulcissimo Iesus, concedeme q̃ de tal manera medite y contemple la gloria de tus virtudes, que quede transformado en ellas, enseñame a orar con tanto espiritu, que sea transformado en la imagen de tu gloria. Amen.

2. Corint. 3.

Quarto punto.

LO quarto considerare el modo como se trãsfigurò Christo N. S. q̃ fue, dando licẽcia para que la gloria del alma, q̃ estaua represada sin diriuarse al cuerpo, saliesse a fuera, y se le comunicasse; y assi quedò resplãdeciente como el Sol, y aun mucho mas, sino q̃ no vuo cosa mas resplandeciente a que compararle. Y de alli resultò, q̃ sus vestiduras quedaron blancas como la nieue, y su diuino rostro llenò de inefable hermosura, la mayor, como dize Dauid q̃ jamas vuo, ni aurã entre los hijos de los hombres. De lo qual me tengo de gozar, dandole el para bien, y diciendole: O Iesus Nazareno, Principe de todos los Nazareos, gozome de veros mas blãco q̃ la nieue, mas puro q̃ la leche, mas rubicundo q̃ el marfil, y mas hermoso q̃ el safiro. O quan glorioso aueys aparecido en la presencia del Señor, con la hermosura de que os ha vestido! O alma mia, mira a tu amado hermoso mas q̃ la Luna, resplandeciente mas que el Sol, blanco y colorado escogido entre millares, alegrate de su gloria, ama su hermosura, y descansa en ella. Tambien sacare grandes afectos de alabanga, y agradecimiento a Christo nuestro Señor, por los muchos años que priuò a su cuerpo de tanta gloria por nuestra causa: y tambien porque se la diò aora a gustar, aunque por poco tiempo, con proposito de se la quitar para proseguir el negocio de nuestra redencion. O buen Iesus, gracias os doy y quantas puedo, por el aliuio que days en este dia a vuestro affligido y maltratado cuerpo, haziendole que prueue la dulçura de la gloria que ha de gozar en la resurrecciõ, antes que passe por los dolores y afre

Psal. 44.

Thren. 4.

Cantic. 5.

Psal. 44.

tas de la pasiõ. Por aqui veo Señor, lo mucho que os deuo, pues priuastes a vuestro santissimo cuerpo tantos años de tan grande gloria, para que pudiesse ser sacrificado en la Cruz, con tan grã de ignominia. O quiẽ pudiesse renunciar todos los deleytes y gozos perecederos desta miserable vida, para padecer algo por vuestro infinito amor. Mas querria Saluador mio hallarme aora con vos en el monte Caluario padeciendo, que en el monte Tabor gozando; aora escojo el padecer, y quando vos fueredes seruido, vendra el gozar.

*Meditacion. XII. De las cosas que sucedie
ron estando Christo nuestro Señor
transfigurado.*

Primero punto.

A Parecieron con Christo nuestro Señor, Moyses, y Helias, con gran magestad, y hablaban con el, dixiendo el exceso, que auia de cumplir en Gernsalem.

Sobre este punto se ha de confiderar lo primero, porque escojo Christo N. S. a estos dos Profetas entre otros muchos del testamento viejo: Las causas fueron lo primero, porque estos eran los mas señalados y conocidos, por la grandeza de su santidad. Lo segundo fueron ambos muy celosos de la obseruancia de la ley, y del bien de su pueblo: y por esta causa padecieron muchos trabajos. Lo tercero, ambos ayunaron quarenta dias, como Christo nuestro Señor: y ambos en otro monte contemplaron las grandezas de Dios: y del mysterio de su encarnacion: y asì quiso nuestro Señor hõrarse con ellos, y honrarlos a ellos. De donde facaré gran desseo de las virtudes que en estos santos resplandecieron, especialmente ayuno, oracion y zelo para priuar con el Señor, con quien ellos priuaron.

2 Lo segundo ponderaré, como vinieron estos santos con grande resplandor y magestad. Lo vno porque asì conuenia para la honra de Christo, a quien venian a reconocer por su Redemptor, y lo otro, para que se entendiesse que los santos han de ser semejantes a Christo en la gloria y magestad, como lo son en los trabajos; e ignominias desta vida. O que contento recibirá estos santos en ver al que tantos años auian deseado, y esperado: como le

j. Tomo:

Oo

reco-

Luc. 9:

Exod. 34:

1. Reg. 19

Nisi in maiestate.

reconocerian, y adorarian por su Dios, y Salvador: y que gracias le darian por auer venido a redimirlos. Ponderando estos afectos en su compañía exercitaré yo los mismos.

Eccles. 22.

Lo 3. ponderaré lo q̄ habluan con Christo nuestro Señor, diciendole el exceso que auia de cumplir en Gerusalem: esto es, su Passiō y muerte, la qual fue exceso de dolores, y de ignominias, y exceso de satisfacion por nuestros pecados, pues todo fue exceso y mucho mas de lo que nosotros mereciamos: y mas de lo q̄ era necesario para nuestro remedio. O dulce Iesus, que platicas son estas que tratays en medio destos gozos? Platicas de passion y muerte, vienen bien con tanta gloria? Si la musica es importuna en tiempo de llanto, tambien lo será el llanto en tiempo de musica? Mas por aqui veo, que vuestras musicas son platicas de padecer, porque el amor las haze muy suaues.

De aqui sacaré, como Christo N. S. mientras viuió, no quiso tener vn rato de puro descanso, sino mezclado siempre cō trabajo, para enseñarnos, q̄ el gozar en esta vida, es para padecer, y tambien para que entendamos, q̄ quien ama con exceso, gusta platicar de lo que ama, y como el amaua la passion por dar gusto a su Padre, y por nuestro prouecho, gustaua oyr platicas della. O amador excessiuo, dame que te ame como me amaste, para q̄ guste de padecer y de hablar dello, como tu gustaste. O si todos mis cōsuelos se ordenassen a padecer ignominias y dolores cō exceso: aunque no será exceso, pues todo será poco para lo que yo merezco por mis culpas, y en respeto de lo mucho que tu Señor padeciste por ellas.

Segundo punto.

EN este tiēpo estauā los tres Apostoles durmiēdo, grauados de sueño y en despertādo vierō la gloria de Christo, y de Moyses, y Elias. y Pedro dixo: Señor hagamos aqui tres tabernaculos, vno para ti, otro para Moyses, y otro para Elias: pero no sabia lo que dezia.

Aqui se ha de ponderar lo 1. la miseria y flaqueza nuestra pues quando Christo nuestro Señor estā orando y velando, y cō su oracion se estā transfigurando, estan los Apostoles durmiēdo. De creer es, que començaron a orar cō su Maestro, sino que como la oracion era larga, de cansados se durmierō. En lo qual se representa la diferencia entre la oracion de los feruorosos, y la de los tibios: que la de aquellos (como dize el Sabio) es mejor en el fin que en el principio: porque al fin se alcanza la transfiguracion

Eccles. 7.

cion, como Christo la mostro: pero la desto suele ser al contrario, mejor en el principio, que en el fin, porque entran con feruor, y luego se cansan: y por esto no alcanzan la perfeta transfiguracion a que se ordena. Y se haga reflexion sobre mi, hallare que tropieço aqui muchas vezes, con perdida de los fauores que Dios me haria si velasse con feruor en oracion: pero algunas vezes quiere mostrar N. Señor su infinita misericordia, y despertar al dormido con sus repentinas ilustraciones descubriéndole su gloria, y dandole el consuelo que no auia merecido, como sucedio a quia estos Apostoles.

2 Lo segundo ponderare, la inmensidad del gozo que aura en la gloria, pues vna sola gotica que gusto san Pedro, viendo el cuerpo de Christo glorificado lo hartò tanto, que quisiera quedarse alli, para siempre; y le pesaua de ver que Moyses y Elias se querian yr, ofreciendose a edificar tres tabernaculos en que morassen, olvidandose de si, y de sus companeros, como si no estuuieran en el mundo, ni tuuieran necesidad de semejantes tabernaculos en q morar: porque la hermosura y suauidad delas cosas del cielo, haze olvidar todas las cosas de la tierra, y dezir como vn san Pablo: que todas las cosas del mundo son estiercol, en razon de ganara Christo, y estar con el en su gloria. O Dios mio, quan grande es la muchedumbre de la dulçura que tienes escondida para los que te temen: dame a prouar vna sola gota, para que tenga fastidio de todo lo terreno, y solamente quiera buscar lo celestial.

3 Lo tercero se ha de ponderar, como san Pedro no sabia lo que se dezia parte por estar embriagado con la dulçura que sentia en su alma, y parte por el horror que tenia a la passion y muerte de Christo, de cuya platica no gustaua, antes desseaua estoruarla como lo pretendio feys dias antes de la Transfiguraciõ. Por lo qual Christo N. Señor le dixo, que no sabia las cosas que son de Dios, sino de los hombres. Y como agora oyesse que Moyses y Elias confirmauan lo que Christo auia dicho de su muerte, quisiera estoruarlo: y assi con aquel su feruor dixo, que se quedassen alli para siempre. Pero tambien agora no sabia lo que se dezia, porque Dios tenia ordenado que Christo muriesse: y porque estauida no es para gozar, sino para padecer: y los consuelos de la oracion no son para quedarse en ellos, sino para alentarse con ellos para los trabajos de la passion. Y porque es grande ignorancia no gustar de las platicas de que gusta Christo, y con titulo de estar en su compaña, huyr de cumplir su voluntad. O dulce Iesus, concedeme

*D. Aug. in
soliloquio.
c. 21.*

Philip.

Psal. 30.

Matth. 16.

que ame lo que tu amas, y guste de lo que tu gustas, y que mi gusto sea con las dulçuras que me dieres en el monte Tabor, animarme a estar contigo en el monte Caluario, Amen.

Tercero punto.

E Stando Pedro dixiendo las palabras referidas, vna nube muy resplandeciente les cerco, y de la nube salio vna voz que dezia: Este es mi hijo muy amado, en el qual me he agradado: a el oyd.

Aqui se ha de ponderar lo primero, como el Padre eterno, y el Espiritu santo, quisieron tambien honrar a Christo N. S. en este caso, y autorizarle, para que se conociese la autoridad de su persona, su diuinidad y doctrina, como lo hizieron en el Bautismo. El Espiritu santo en figura de aquella nube que representaua la lluvia copiosa de doctrina y ciencia, y la abundancia de gracias y dones celestiales que se darian a los hombres por Christo: y la nube no era escura, como antiguamente se manifestaua Dios en nube y niebla, sino clara y resplandeciente, para significar que ya cesaron las figuras, y vino la verdad representada por ellas. Tambien el Padre eterno quiso autorizar a su Hijo con aquella voz que salio de la nube, que tambien representaua la diuinidad de Christo N. S. cumpliéndose aqui lo que dixo S. Iuã: Tres son los que dan testimonio de Christo en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espiritu santo; y estos tres son vna misma cosa en la diuinidad, y muy conformes en el testimonio quedan della.

Lo segundo ponderaré, las palabras del Padre: Este es mi Hijo muy querido y amado, en quien mucho me agrado. Con las quales ratificò lo que auia dicho en el Bautismo; y juntamente nos auisa, q̃ el estado de los hijos de Dios comiẽça en esta vida por el bautismo, y se perficiona en la gloria, dõde recibẽ la herẽcia. Estas palabras se ponderaron ya en la meditacion 3. Esta vez aadiò el Padre: A el oyd, como quien dize: Oyd lo que os enseña y manda, creedlo y cumplidlo, porq̃ el es vuestro Maestro, no Moyses ni Helias, y mi voluntad es que le oyays. O Padre soberano, gracias os doy por el testimonio que days de vuestro Hijo vnigenito: plázeme Señor de oyr su doctrina y abraçarla, pues su doctrina es vuestra, y de vos oye lo que dize, y en oyrle a el, oymos a vos. O dulce Iesus, sea para bien esta nueua aprouacion del oficio que os han dado de Maestro: y pues vuestro Padre me manda que os oya, habládme Señor al coraçon, que vuestro sieruo oye con deseo de cumplir lo que oyere.

Ter-

Quarto punto.

Los Apostoles atonitos con la magestad desta voz, cayeron en tierra, y temieron grãdamente. Pero luego acudio Christo N.S. y tocandoles con su mano les dixo: Leuantaos, y no querays temer. En lo qual se presenta que es propio del buen espiritu, quando habla atemorizar en los principios, y despues sossegar y quietar el coracon, como fudio a Daniel. Pero tu alma mia, considera, que si la voz de Dios tan amorosa y apazible, tanto temor cauio en los escogidos que hara su voz terrible y espantosa quando suene en el oido de los reprouados: Por tanto oye aora la voz de tu dulce Maestro, porque no te atemorize despues la voz del riguroso juez.

Daniel. 10.

2 Leuantaronse los Apostoles, y no vieron sino solo a Iesus, para q entendiesen, que por el solo se auia dicho aquella voz, y que el solo les bastaua, sin tener necesidad de Moy ses, ni de Helias. O amado mio, aunque todos se vayan y me dexten, como tu quedes conmigo no tengo mas que dessear: vayase Moy ses, y vayase Helias, vayanse todas las criaturas, como tu Dios mio no te vayas, ni me dexes, seguro quedo, contento y harto.

3 Finalmente les dixo Christo N.S. No digays esto que auays visto, hasta que el hijo del hombre resucite de los muertos, desseando que se encubriessse esta gloria, porque no fuesse ocasion de estoruar su passion y muerte. O humildad profunda! O caridad ardiente del Redentor! para manifestar su gloria, escoge vn monte y lugar secreto, y pocos testigos, y a ellos pone perpetuo silencio mientras viue; y para morir con inominia escoge vn monte y lugar publico, queriendo confundir mi soberuia con tan raros exemplos de humildad, y alentarme a padecer cõ tan infinitas obras de caridad, concedeme Señor que te imite en estas virtudes, pues por este fin me diste exemplo dellas.

Meditac. XXIII. De lo q̃ sucedio a Christo N.S. cõ los hijos del Zebedeo, q̃ le pidieron los asientos de la mano derecha, è yzquierda en su Reyno.

EN esta meditacion seguiremos la historia, como la enẽtra san Marcos, por ser mas a proposito para nuestro intẽto, y aadiremos

Matt. 10.

Marci. 10.

remos lo que dize S. Mateo, aduirtiendo, que contar y ponderar las imperfecciones de los Apostoles en este tiempo no es agrauiar los, sino ensalgar la gran bondad y potestad de Christo nuestro Señor que los sufria y enseñaua, y despues los trocò y dio excelēte santidad y perfeccion. Y esta aduertencia seruirà para algunas meditaciones que se pondran adelante.

Primero punto.

A Viēdo Christo N. S. manifestado su passion y resurrecciō à los Apostoles: *Diego, y Inā hijos del Zebedeo se llegaron a el, y le dixērō: Maestro queremos q̄ qualquier cosa q̄ te pidieremos, nos la cōcedas.*

Daños d̄la
ambicion.

Sobre este punto, se ha de ponderar, en persona destos dos hermanos, las condiciones de los ambiciosos, y el modo que tienē de orar y negociar lo que dessean.

Matth. 16.

Lo primero considerare, como estos dos Apostoles, aunque auian oydo lo mucho que Christo nuestro Señor auia de padecer, como tambien le oyeron dezir, que auia de refucitar y reynar, olvidados de lo primero, echaron mano de lo segundo, desleādo los mejores lugares de su Reyno, con algun modo de ambiciō, y desseo de honra. Por donde se vee como el afecto ambicioso que tūpe los sentidos, para no entender lo que es ignominia, inclinando nos à ella, los abre, para atender a lo que es honra, atizando el desseo de procurarla.

Lo segundo ponderare, como estos dos Apostoles, que por entonces eran imperfectos, descubrieron su ambicion, è impercion en el modo de orar, y pedir, diziendo: *Magister volumus, vt quodcumque perierimus facias nobis*: Maestro, queremos que nos des quāto te pidieremos. En lo qual vuo tres imperfecciones. La primera, fue, mostrarfe muy voluntariosos y amigos de su propia volūtad tomandola por regla de lo q̄ auian de pedir, y de lo que Christo les auia de cōceder. De aqui procedio la segunda, que fue falta de resignacion de su voluntad en la de Christo nuestro Señor, porq̄ no dixerón: Maestro, si quieres, ò si es posible, ò si nos cōuiene, sino absolutamente queremos, pretendiendo traer la volūtad de Christo à la suya, y no conformar la suya con la de Christo. De aqui nacio la tercera, que fue presuncion en pedir a Christo nuestro Señor, con tanta generalidad, que les diēse qualquier cosa q̄ le pidiesse, como si estuuieran ciertos que auian de pedir lo que era justo, ò que Christo no les auia de negar lo q̄ ellos se atreuiessen à le pedir, vsando mal de la promessa que les hizo, diziēdoles:

Pedid

Pedid y recibireys: porque qualquiera que pide recibe. En todo esto erraron como imperfetos, porque la oracion que es agradable a Christo nuestro Señor, no ha de proceder de amor propio, si no de amor de Dios, ni de voluntad propia, sino del desseo de hazer la diuina, ni ha de ser para nuestra gloria, sino por la de Christo. O Maestro soberano, concedeme que nunca te pida lo q̄ quiere mi propia voluntad, sino lo que es cõforme a la tuya, ni permitas que te diga con temeridad, dame lo que quiero, sino cõ humildad, dame lo que tu quisieres.

Matt. 7.

Lo tercero se ha de pöderar, como estos dos hermanos se aunarõ para hazer esta demanda, porque carne y sangre suelen cõcertarse para pretensiones de honra: mas por encubrir su ambicion, y para mejor negociar, no quisierõ ellos proponer la demanda, sino solicitaron a su madre, que ella pidiesse para ellos lo que dessea. Y assi dize san Mateo, que llegò a Christo la madre de los hijos del Zebedeo, con sus hijos, adorandole con reuerencia exterior, y diziendo que queria pedirle alguna cosa grande. Y porque era como interprete de la voluntad de sus hijos: dixo san Marcos, que llegaron ellos a pedir lo que la madre pidio por ellos. Por donde se vee que la ambicion a los mismos que la tienē, parece mal, y la encubren buscando la honra, ò dignidad, sin q̄ se entienda q̄ lapretenden. Y por otra parte son grandes negociadores, tomando todos los medios de carne y sangre, y mundo, q̄ su ambicion les representa para salir con su intento. Por lo qual Dauid a la tentaciõ deste vicio, llama negocio que anda en tinieblas: porque la ambicion es mas sutil, ponçoña secreta, peste oculta, tramadora de engaños, madre de la hipocresia, fuente de la inuidia, origen de los vicios, polilla de las virtudes, y gusano destruydor de la santidad: y assi he de suplicar a nuestro Señor, que con el escudo de su verdad me ampare y delienda desta negociacion ambiciosa, que tanto daño haze a los mismos negociadores.

Ex D. Ber.
sermo. 6. in
Psal. 90.

Psal. 90.

Segundo punto.

Dixoles Christo: Que quereys que haga con vosotros? Respondieron: Concedenos, que el vno se siente a tu mano derecha, y el otro a la izquierda en tu gloria y Reyno.

Aqui se ha de ponderar lo primero, la prudēcia, y sabiduria de Christo nuestro Señor, el qual cõ saber el coraçõ de los dos Apostoles, no los reprehendio luego, ni les dixo, no me pidays lo que quereys, porque no es cõueniente, esperando a que ellos mismos

descubriessen la llaga de su ambiciõ, y echassen por su boca la põ-
 coña: ni tampoco les dixo que les daria todo lo que les pidiesen,
 para enseñarnos, que es prudencia ofrecer a vulto qualquier cosa
 que nos pidieren otros: especialmente siendo imperfectos los que
 piden, porque puede ser que pidan algo malo, ò imperfecto, como
 sucedio a Herodes, quando dixo a Herodias que pidiesse lo que
 quisiessse, y le pidio la cabeça de san Iuan Bautista.

Marc. 6.

Lo segundo, se ha de ponderar, que con saber estos dos herma-
 nos, que juntamente con Pedro eran preferidos de Christo nues-
 tro Señor a los demas Apostoles, sentiã mucho q̃ Pedro les fue-
 se preferido, y por esto pediã los dos lugares inmediatos a Chris-
 to, vno al lado derecho, y otro al lado yzquierdo, para que ni Pe-
 dro estuuiessse delante dellos. Y es muy creyble, que la ambicion
 passara adelante, tambien cundiera entre ellos mismos, y los desu-
 niera: porque cada vno desseara para si el lado derecho, por ser an-
 tepuesto al otro. De donde sacare la inquietud deste vicio, que
 no perdona a compañeros, ni a hermanos. Y quanto mas segun-
 ro es escoger (como dixo Christo nuestro Señor) el lugar vlti-
 mo, despues del qual no ay otro sin querer ser preferido a vno so-
 lo, porque de otra manera este solo bastara a quitarme la paz del
 coraçon, y el fruto de la humildad. O Maestro de humildad
 Christo Iesus, que compitiendo con Barrabas, no quisiste ser pre-
 ferido, ni a este solo, escogiendo para ti el vltimo lugar en la opi-
 nion del mundo, suplicote me ayudes, para que yo tambien le es-
 coja para mi, pues es razon escoja el dicipulo, lo que para si esco-
 giò su Maestro.

Luc. 14.

Ex D. Ber.

Serm. 37. in

Cant.

Lo tercero considerare, como la ambicion cude en todas las co-
 sas, assi corporales, como espirituales, desseãdo la prima en todas
 con desorden, y assi estos Apostoles, ò dessearon la mayor grande-
 za en el Reyno y gloria de Christo, imaginando que luego en re-
 sucitando su Reyno seria temporal; qual los Indios le imagina-
 uan: ò si creyan que era espiritual, desseauan la mayor grandeza
 en el, no por ser mas santos, sino por ser mas hõrados de los otros.
 Y de aqui procedia, que la pretendian por medios desordenados,
 ambos modos de soberuia y ambicion, desagradañ mucho a nues-
 tro Señor, como luego se verã.

Tercero punto.

Dixoles Christo nuestro Señor: *Nescitis quis sit pater vester, no sabeys lo
 que os pedis.*

Sobre

Yerros de
la oracion.
Iacobi. 4.

- Sobre esta palabra se han de considerar los yerros que ay en la oracion de nuestra parte por no saber lo que pedimos. De donde procede, que (como dize Santiago Apostol) pedimos, y no recibimos, porque pedimos mal. El primero y erro es, pedir alguna excelencia y dignidad temporal, o otra cosa de la tierra, sin re-signacion en la voluntad de Dios, y sin poner condicion de si nos conuiene alcançarla para nuestra saluacion. El segundo es, pedir alguna excelencia espiritual, aunque sea en virtudes, sin la pureza de intencion deuida, pretendiendola, no tanto por gloria de Dios, quanto por la nuestra. El tercero es, pedir alguna destas grandezas que excede mucho a nuestros merecimientos, y es singular o extraordinaria, y mayor de lo que pensamos: pero pedimosla con ignorancia, y falta de humildad, como quien pide raptos, reuelaciones, y otros fauores tales. Al modo que dixo la Esposa, muéstrame donde apacientas al medio dia, y la respuesta fue: Si no te conoces, salte, y vete, que fue dezirla, pides mas de lo que mereces, porque no te conoces. El quarto, es pedir estas grandezas espirituales, pretendiêdo alcançar por solos ruegos, e intercessiones, sin hazer caso de merecimientos, ni de obras. Porque dado caso que son necessarias oraciones: pero no bastan si con ellas no se juntan obras, y trabajos, con que se dispongan a recibirlas: y mucho menos bastan quando se alega solos titulos de carne y sangre, y de sola naturaleza; los quales pesan poco delante de Dios, para cosa tan alta. El quinto yerro es, pedir estas grandezas, que son premio, y corona de los que vencen, antes de auer peleado, ni merecido el premio.

Cant. 1.

Por todas estas causas segun la declaracion de varios Doctores, dixo Christo nuestro Señor a estos dos Apostoles, no sabeys lo que os pedis. Y assi escarmentando en cabeça agena, mirare bien lo que pido, y la intencion, y el medio y modo con que lo pido, porque no me diga Christo nuestro Señor: no sabes lo que te pides. O buen Iesus, que dixiste a tus Apostoles, quanto pidiere des en mi nombre se os dara, concedeme que solamente pida lo que es justo pedir en nombre tuyo, para que pidiendo lo que te agrada, me des lo que te pidiere. O Espiritu santissimo, pues soy tan ignorante, que no se lo que tengo de pedir, ni el modo como conuiene pedirlo, ensename lo vno y lo otro, para que pidiendo lo que tu me enseñares, e inspirares, no me puedan dezir, no sabes lo que te pides.

Ioan. 14.

Rom. 8.

Oo 5 Quar-

Quarto punto.

L Vego añadio Christo nuestro Señor: Podreys beuer el Caliz que yo beuo? y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Esto es: Sentis ánimo y fuerças para esto? y estays aparejados para ello?

Luc. 9. Aquí se ha de ponderar lo primero, como es grande beneficio de Christo nuestro Señor, quando erramos en la cosa que pedimos, o en el modo, negarnoslo, y endereçarnos luego en lo vno, y en lo otro, poniendonos delante lo que es razón que le pidamos, como lo hizo con estos dos Apostoles queridos suyos; así esta vez, como otra que le dixeró: Señor, quieres que pidamos baxe fuego del cielo que abraçe estos Samaritanos? y el Señor les reprehedió, diziendo: No sabeys el espíritu q̄ auays de tener porque yo no he venido a destruir las almas, sino á salvarlas. De aquí es, que tēgo de dar gracias á Dios, no solo por lo que me concede, sino por lo que me niega como Padre, quando no se lo que me pido, y me endereça a que le pida lo que deuo pedirle.

Luc. 22. Lo segundo ponderaré, la caridad y suauidad de Christo nuestro Señor en esta pregunta combidando a sus Apostoles a los trabajos de su pasión, cō palabras, exemplos y razones eficaces, dādoles a entender, que el medio para alcançar la manoderecha, y la yzquierda que pretendian, era beuer el caliz que el beuia, y ser bautizados cō el bautismo que el lo era, prouocandoles cō su exemplo a imitarle en esto. Porque si el supremo Monarca de cielo y tierra llega a sentarse en el trono de su gloria, beuiendo este caliz quanto mas razón es que sus vassallos no lleguen a sentarse cō el en los tronos que les ha prometido, sino beuiendo el mismo? Y q̄ mucho le beuan los dicipulos, pues le beue su Maestro? O amado mio, bastame que tu ayas beuido este caliz, y que gustes de q̄ yo le beua, para que me ofrezca a ello. Aunq̄ no viera para mi afiento de mano derecha, o yzquierda en tu Reyno, me tengo por dichoso en beuer, porque mi principal premio es hazer y padecer mucho por ti, en agradecimiento de lo mucho que hiziste y padeciste por mi.

Luc. 12. Lo tercero ponderaré el espíritu que está encerrado en llamar Christo nuestro Señor a su pasión y muerte; caliz y bautismo, aludiendo al vso antiguo de matar a los malhechores, dādoles vna beuida ponçosa, o ahogādoles en agua, para significar, que como el caliz de muerte mata entrando la ponçosa dentro del

del hombre, y el bautismo ahoga hundiendo a todo el hōbre dentro del agua: así para su pasión y muerte concurren dos fuertes de trabajos (como se dira en la quarta parte,) y nos interiores que penetraron su santissima alma, y otros exteriores, que affligieron tambien su cuerpo. Y aunque el Euangelista san Mateo dize, que les preguntò: Podeys beuer el caliz. *Quē ego bibiturus sum?* que yo tengo de beuer: pero el Euangelista S. Marcos dize: *Quē ego bibo?* el que yo beuo, porque siempre le beuio con el desseo, y con la representacion interior, y estaua ya cerca de beuerle por la pasión exterior. Y todo tiene gran mysterio, porque yua ordenado a reprimir la ambicion interior y exterior de sus discipulos, combidandoles a refrenarla con esta beuida, y bautismo de tantos trabajos y desprecios, desseandolos con el coraçon y acometiendolos con la obra.

4 Vltimamente se ha de considerar otra causa mysteriosa por la qual dixo: Podeys beuer el caliz que yo tengo de beuer? porque en la diuina Escritura hazese mencion de muchos calizes, y no los beuio todos Christo nuestro Señor. Vno es de pasión y trabajos: otro de gloria y premio, que es la suerte de los bienauenturados: y otro de la ira de Dios, y de sus castigos, que es la suerte de los condenados. El primero beuio Christo nuestro Señor, y nos exhorta a que le beuamos, y quien le beuiere, tambien beuerá el segundo que beuio Christo, y no gustará el postrero, como ni Christo le gustó. Pero quien rehusa beuer el caliz de trabajos, y atropella, por esto la ley de Dios, no gustará del segūdo, y cabra le en suerte el tercero. Por tanto alma mia, recibe de buena gana el caliz de tu salud, aunque sea muy amargo, porque con esta amargura temporal te librarás de la eterna y beuerás el caliz excellentissimo que embriaga, viendo y amando a Dios con sumo gozo:

5 Con esta consideración he de imaginar, que Christo nuestro Señor me pregunta lo que a sus Apostoles, diziendome: Tēdras animo, y estas aparejado para beuer el caliz que yo beui? y para ser bautizado cō el bautismo cō q̄ yo lo fuy? Y luego entrare dentro de mi coraçon a examinar si tengo este animo, y esta promptitud, para responderle q̄ si, al modo q̄ luego diremos: y si no le hallare, he de procurar ganarle cō las consideraciones que se hā dicho.

Quinto punto.

R Espondieron los dos Apostoles, diziendo, podemos beuerle? Dixo les

Ex Ps. 68.
En la intro
duccion. 9.
1. y en la
med. fun-
damental.
punto. 2.

Psal. 115.
Psal. 15.
Et 22.
Psal. 74.
Isai. 51.

Jesus

Iesus: Así será, q̄ bevereys el caliz q̄ yo beuo y sereys bautizados cō el bautismo que yo to foy; pero sentaros a mi mano derecha, o yzquierda no es mi darlo a vosotros, sino a los que está aparejado por mi Padre.

Aquí se ha de ponderar lo primero, como puede proceder de tres causas, ofrecérse a beuer este caliz, y dezir con mucha resolución aquella palabra, *possumus*. La primera es, cō espíritu de ambición, el qual como instiga a grandezas, así instiga a los medios para alcançarlas, padeciendo algunas humillaciones, por llegar a ser ensalgado. La segunda es, con espíritu de feruor ciego, inorante, y poco experimentado, tomando el padecera vulto, y en común. Lo qual suele ser fácil a muchos, porque es dulce la guerra, a quien nunca se ha visto en ella: y piensa que es fácil cosa beuer este caliz, quien nunca le ha gustado. La tercera es, con espíritu de Christo: el qual inspira a sus escogidos semejantes desleños, y propósitos ofreciendose muy en particular a todos los trabajos que el mismo Christo padecio. Y deste modo es creyble que se ofrecieron a estos dos Apostoles: y si no lo hizieron aora, alomenos es cierto que lo hizieron después, y pusieron por obra su desleño. Y con este espíritu tengo yo también de ofrecerme a ello, no estriuando en mis fuerzas, sino en las de Christo nuestro Señor. Diziendo con san Pablo, todas las cosas puedo en el Señor, que me confortay así confortado con su gracia, puedo, y quiero, beuer el caliz que el beuio.

Ephes. 4.

Lo segundo ponderaré, como es gracia y fauor grãde de Christo N. S. darnos a beuer el caliz de su pasión, y como tal lo concedio a estos dos queridos Apostoles. Pero no sin mysterio el vno murio por Christo, y el otro aunque padecio mucho, murió su muerte natural, para significar, que no solo se beue el caliz de la pasión de Christo, muriendo como los martyres, sino padeciendo como los confesores. O dulce Maestro, cócedeme tal feruor que oya de tu boca, y experimente por la obra, beueras mi caliz y serás bautizado con mi bautismo, para que padeciendo contigo llegue a reynar contigo, Amen.

Lo tercero se ha de ponderar, la infinita sabiduria, bondad, y caridad de Christo nuestro Señor, que resplandece en las últimas palabras que dixo a estos dos Apostoles. Porque de tal manera les nego el asiento de la mano derecha, e yzquierda, por el título que le pedian, que juntamente se le concedio por otro título. Como si dixera: No es mi oficio, ni me está bien, ni conuiene dar el asiento de la mano derecha, ò yzquierda a vosotros por ser

mis

mis deudos, ni por solas intercessiones, y ruegos sin auerlo merecido, ni trabajado; pero es mio darle a los que estan señalados por mi Padre que son los que beuieron mi caliz, y trabajaren por mi seruicio cumpliendo lo que les mando. Y por consiguiente, pues vosotros aueys de beuer mi caliz, yo os le daré por este titulo, quando le viueredes beuido: porque mi Padre, cuyo es en quanto Dios predestinar los hombres, para el cielo ha ordenado que los predestinados no lleguen a grandes premios, sino por grâdes trabajos. O dulcissimo Iesus, Dios verdadero, a quien pertenece tambien como a tu Padre, disponer las sillas y asientos de tu Reyno, gozome de la retitud que tienes mezclada con tanta suauidad. Y pues no es tuyo dar estas sillas a los indinos, sino a los di-nos, hazme dino por tu gracia, para que alcance vna dellas en tu gloria, Amen.

Luc. 21.

Sexto punto.

Oyendo los diez Apostoles lo que passaua: indignaronse cōtra los dos y llamadoslos Christo N. S. a todos, les dixo: Los Principes de las gentes en señoreanse dellas, y exercitan su potestad con gran imperio en sus suditos: Pero vosotros aueys de yr por otro camino, porque quien quisiere ser mayor, ha de ser, como criado; y el que quisiere ser el primero, ha de ser seruo de todos, como el hijo del hōbre, no vino para q̄ le siruiesen sino para seruir, y dar su vida por la redempcion de muchos.

Matth. 20.

Matth. 10.

1. Lo primero se ha de considerar, la gran flaqueza y miseria de los hombres, antes que los perficione la diuina gracia, porque cō auer oydo los diez Apostoles la respuesta de Christo N. S. que tan poderosa era para poder reprimir la ambicion loca de los hijos del Zebedeo, no les hizo impresion, antes tropecaron en el mismo vicio, indinandose contra los dos, porque auian pretendido ser mas que ellos. Por donde se vee el daño del mal exemplo, y quan perjudicial es la ambicion en las comunidades, causando en ellas discordias, embidias, e indinaciones.

2. Lo segundo se ha de ponderar, la mansedumbre de Christo N. S. en no se indinar, ni contra los ambiciosos: ni contra los indinados, sino con espíritu de amor los juntò a todos, y a todos auisò de su yerro, y reprimio su ambicion con dos exemplos: vno que hā de huyr, y otro que han de seguir. El que han de huyr es: el de los Principes mundanos, los quales ponen su grandeza en mandar con imperio, y tyrania, y tener a los suditos debaxo de sus pies: pero vosotros (dize) aueys de poner toda vuestra grandeza en

en

en seruir à todas, y en ser siervos y esclauos de todos. Y por este camino se llega à la grãdeza en mi Reyno, y quiẽ la tuuiere para este mismo fin la ha de tener. El exẽplo que han de seguir es, el de su vida; porque yo (dize) con ser vuestro Maestro, y mayor que vosotros, y el primero en el Reyno de mi Padre, vine al mundo, no a ser seruido, sino a servir, y a ser el postrero d todos, como siervo, y a dar mi vida con grandes tormentos y desprecios por la saluacion de los hombres. Por tanto, si soys mis dicipulos, entended, que como yo vine para esto al mundo, asì vosotros auẽys venido para lo mismo a mi escuela. O dulcissimo Maestro, oydo he la soberana lecion que me auẽys leydo, no quiero de oy mas aprẽder de los exemplos del mundo, que son para mi condenacion, si no de los vuestros, que son para mi saluaciõ y perfeccion. Y pues por vuestra gracia me auẽys traydo a vuestra escuela, ayudame a poner en pratica la lecion que he oydo en ella, para gloria de vuestro santo nombre, Amen.

Luca, 16.

Meditacion XXIII. De Lazaro el pobre, y del rico auariento.

Apoc. 17.

Esta historia q̃ Christo nuestro Señor cõtò, para nuestro exẽplo y escarmiento, es vna viuã estãpa dela dichosa muerte de los justos q̃ beuen el caliz de su passion, y de la defastrada muerte y castigo de los pecadores que le desechan, y beuẽ el caliz de Babilonia, el qual (como dize S. Iuan) es de oro, porq̃ estriua en hõras y riquezas, pero està lleno de abominaciones y maldades.

Primero punto.

Dela paciẽcia de Lazaro.

Lo primero se ha de confiderar, la vida del mendigo Lazaro: la qual fue vn exercicio continuo de paciencia tres ò quatro cosas señaladas, por medio de las quales llegò a grande santidad, y a ser muy preciado a lo que despues padecio Christo nuestro Señor.

Lo primero, se señalò en padecer graues dolores de llagas, por que estaua lleno dellas de pies à cabeça, como otro Iob, sin poder se menear de vna parte a otra, estando tendido a la puerta del rico auariento, sufriendo esto con grande conformidad con la volũtad de Dios, sin rancor, ni murmuracion, ò queixa.

Lo segundo, en padecer extremada pobreza, mēdiguez, y hambre: la qual lleuaua con tanto silencio, que no se dize del que pidiẽs

diessse limosna cō palabras, sino cō la demōstracion de sus llagas.

3 Lo tercero, padeció sumo desamparo y desprecio de los hombres, porque siendo tanta su hambre, que quisiera hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico, no auia quien se las diessse, y ni por esto se quexaua de la crueldad del rico, ni de sus criados. Y a esto se añade, que padecia estas cosas viendo al ojo la abundancia de que otros gozauan: lo qual suele aumentar la pena.

Lo quarto, llegó a tanto su miseria, que los perros llegauan a lamérle las llagas por cenarse en su podre, y el estaua tã tollido, que ni los podia echar de sí, ni auia quien se los desuiasse. Y si dezimos que esto era piedad natural de los perros, esto mismo aumentaua su pena, viendo que tenía del piedad los perros, y no los hōbres. Por donde se vee, que la perfeta paciencia abraça toda suerte de trabajos; assi los q̄ nacen de la propia naturaleza, como son enfermedades, &c. Y los que vienen por mano de hōbres como son robos, injurias, &c. Y los que vienen de criaturas irracionales, como son fieras, anispas, mosquitos, &c. Iten, los frios, y elos, y otras injurias de los tiempos: y finalmente los que atizan, y procuran los demonios. Con lo qual se cumple lo que dixo el Apostol Santiago la paciencia tenga obra perfeta para que seays perfetos y enteros sin faltar en cosa alguna.

Por estos escalones llegó Lazaro a grande santidad, tanto que Christo nuestro Señor se quiso hazer Coronista de su vida, y de sus trabajos, y darla por exemplo de santidad: y en ella parece q̄ dibuxò su passion, en la qual estuuò llenode llagas cō extremada pobreza, y con tanto desamparo, que desseando vna gotade agua en la Cruz no huuo quien se la diessse, ni quien del se cōpadeciesse. De modo que en sus trabajos confirmò Christo los de Lazaro, y nos enseña, que el camino llano, y breuè para la santidad, es padecer dolores, pobreza, desamparos, y desprecios de hombres conformandonos en todos cō la diuina voluntad, digo en todos: porque conformarse en vn trabajo destos, quando es solo, no es mucho, pero en todos juntos es cosa heroyca, no es heroyco padecer enfermedades; si ay riquezas y caricias de hombres, ni padecer pobreza; si ay quien de limosna: pero padecer todo esto con sumo desamparo, es heroyca virtud, y muy semejãte a la de Christo nuestro Señor. O Iesus llagado, pobre y desamparado, dame gracia para imitar tu santissima paciencia, y la deste pobre mendigo, conformando mi voluntad con la tuya en mis trabajos, pues para este fin me pones delante tales exemplos.

Segun-

Segundo Punto.

Dela muer
te dichosa
de Lazaro

LO segundo cōsiderare, la gloriosa muerte de Lazaro, de quie
dize Christo N. S. *Que en muriendo, los Angeles llenaron al Se
no de Abraham.* En lo qual se ha de ponderar lo primero, como la
muerte de Lazaro fue fin de todos sus dolores, pobreza, y defam
paros temporales: y fue principio de sus descansos, riquezas, y hō
ras eternas. Y aunque su muerte quanto al cuerpo fue vil, y des
preciada a los ojos del mundo: pero quanto al alma fue preciosa
en los ojos de Dios, el qual imbio sus Angeles, para que la llevas
sen al Seno de Abraham, a descansar con los justos. Y aunque pa
ra esto bastara solo el Angel de su guarda, quiso que viniessen
muchos Angeles: y como vn exercito dellos para honrarla y acō
pañarla. O que contenta saldria aquella alma de su cuerpo! O q
gozoso yria con tan illustre compañía! O que de parabienes la da
rian de su vitoria los santos Angeles, y quā corregidos quedaria
los demonios. Verdaderamēte Dios mio, aora veo que es precio
sa en vuestros ojos la muerte de vuestros santos, aunque ayan si
do pobres llagados, y despreciados en el mundo. O si mi alma mu
riese la muerte de los justos, y mis postrimerias fuesen semejan
tes a las suyas.

Psal. 119.

Num. 23.

Rom. 8.

Lo segundo pōderare, la gloria de que goza aora el anima des
te mendigo en el cielo, adonde fue trasladada del limbo, y la que
gozará su cuerpo en la resurreccion. Por las llagas recibe aora go
zos inmensos: por la pobreza, riquezas eternas: por la desnudez,
vestidura de gloria: por la hambre, hartura sempiterna: por el de
samparo y desprecio de los hombres, amparo y honra de Dios, y
de sus Angeles. O por quan bien empleados dà los trabajos pade
cidos en esta vida. Aora le parece, que quanto padecio fue poco,
y momentaneo, comparado con lo mucho y eterno que la han
dado. Animate, o alma mia a padecer en esta vida, pues tanto des
canfo te està esperando en la otra.

Tercero punto.

LO tercero considerare, la grande honra que Christo nues
tro Señor hizo en esta vida a este mendigo, especialmente
en dos cosas.

La primera fue, reuelarnos su nombre que estava olvidado en
el mundo, y quiso que quedasse escrito en su Euāgelio, para que
todos tuuiessem del memoria, no se dignando de nombrar al rico
auaricn-

auariento, ni de tomar su nombre en la boca, para que los pobres y despreciados entiendan que no los tiene Dios olvidados, y que los conoce por sus nombres, y tiene cuydado dellos, y a su tiempo los publicará y honrará; y quiere que en su Iglesia sean honrados, como lo son S. Pablo primer hermitaño, S. Francisco y otros; cuyos nombres estuuieran olvidados, sino uuieran sido santos. Y para que con esto perdamos el hypo de ser conocidos y nombrados en el mundo, y de que nuestro nombre, y obras sean sabidas, dexando a Dios el cuydado desto.

2 La segunda fue, canonizarle el mismo por santo, y reuelar la gloria que le hizieron los Angeles en su muerte, para que todos le tengan por tal, y en su Iglesia le edifiqñe templos, y pogan imagines; y si uuiera reliquias suyas, las veneraramos, cūpliēdo aquello de Dauid: *Nimis honorati sunt amici tui Deus.* Y en especial hizo esto, para que se entienda la excelencia de la paciencia en los trabajos y miserias, pues ella sola basta por testimonio de santidad, para canonizar por santo al paciente, porquien se conforma con la voluntad de Dios en el padecer, mas facilmente se conformará en el obedecer: y para ser santo insigne, basta obedecer a quanto Dios manda, y padecer bien quanto ordena, o permite, al modo que se ha dicho. O Dios eterno, gracias te doy por la honra que hazes atus sieruos, leuantado al pobre del estiercol, para colocarle con los Principes de tu cielo: concede-me que imite su paciencia y obediencia, para que con ellos goze de tu gloria. Amen.

Psalm. 138

A estos tres pñtos se reduce lo q se ha de meditar de cada santo, conuiene a saber. El 1. su vida, y los escalones de virtud por dōde llegò a tãta santidad a imitaciō de Christo. El 2. su gloriosa muerte, y el premio que Dios le dio en ella. El 3. la hōra q Dios le haze aũ en esta vida, premiandole tãbiē aca entre los hōbres.

Quarto punto.

1 Lo quarto, se ha de cōsiderar la miserable vida del rico auariento, en todo contraria a la del justo Lazaro. Porq̃ toda su vida fue vn continuo exercicio de soberuia y auaricia: de regalo para consigo, y dureza de coraçon para con los otros. La soberuia y sēsualidad, mostrò en el vestido, vistiendo de purpura por vanidad, y de olanda por regalo. Y tambien en la comida, haziēdo banquetes esplendidos por jactancia, y de mājares delicados por glotoneria, comiendo y beuiendo cada dia hasta hartar. La

Los vicios
del rico a-
uariento.

auaricia mostrò vlando de las riquezas para si solo: teniendo grã dureza y crueldad con los pobres, sin tener misericordia dellos, ni darles limosna, ni aũ de las migajas q̃ se cayã de su mesa: y sin cõpadecerse del llagado y hãbriento q̃ tenia a su puerta, siendo mas cruel q̃ sus milinos perros: y dãdo de comer a los perros, no lo daua a los pobres. De aqui procedia q̃ los de su casa eran tales como el, aprendiendo del exẽplo de su seõor, pues no vno criado q̃ tuuiesse piedad del pobre. Por estos passos cayò en muchos y grauißimos pecados, beuiendo todo el espiritu del mundo maligno: el qual se funda en codicia de carne y de hazienla, y en soberuia de la vida, todo contrario al espiritu de Christo.

1. Ioann. 2.

Por lo qual fue suauemente del aborrecido, y quãdo contò su vida no quiso nombrarle, ni tomar su nombre en la boca, en seña de que le aborrecia y despreciaua, y de que no le conocia, ni aprouaia, y que su nombre estaua botrado del libro de la vida, ni queria que uiesse del memoria entre los hẽbres. Y del mismo modo en su tanto aborrece a todos los que tienen este espiritu, ò parte del, buscando la vanidad y sensualidad, y las propias comomidades, aunque sea cõ daño de sus proximos. Por donde se vee quan contrarios son los iuyzios de Christo, y los del mundo. Lazaro en los ojos del mudo era desdichado, en los de Christo dicho. Al contrario el rico, en los ojos del mundo era dichoso, pero desdichado en los de Christo; el qual fue humilde y aspero para consigo, y blando para con los otros; y tales quiere que sean sus fieruos. O dulce Iesus, con todo mi coraçon abomino la soberuia de la purpura, y la delicadeza de la olanda, pues tu estuñiste vestido de purpura por escarnio, y desnudo en vna Cruz: No quiero banquetes, ni regalos en la comida, pues tu comias pã de ceuada, y por comida te dieron hiel, y en tu sed te dieron a beuer vinagre. No quiero q̃ mi nombre sea vanamẽte pregonado en el mundo, porque no le borres del libro de la vida, ni te oluides de mi echandome de su santo Reyno.

Quinto punto.

Dela muerte
de este
rico.

Lo quinto considerarẽ la desuenturada muerte deste rico y los tormentos que padece en los infiernos. Porq̃ en muriendo (como dixo Christo N. S.) fue sepultado en el infierno: de fuerte q̃ su muerte fue fin de todas sus riq̃zas y regalos, y vanidades, y fue principio de las miserias, tormẽtos y desprecios q̃ padece y padecerã sin fin. Desta vida no llenò cosa q̃ tuuiesse, si-

no los vicios y pecados que auian de ser cebo de sus tormentos: y assi verifico en el lo que dize Iob Passan los dias en deleytes y en vn punto baxa al infierno: porque aunque murio con aparencia de muerte suaue, pero el punto vltimo de su vida fue principio de su pena. O punto terrible, fin de la vida deleytable que presto se acaba, y principio de la vida miserable que nunca se ha de acabar. Si en este punto baxo al infierno, de que me seruira la soberuia? y la iactancia de las riquezas de que me aprouechara? Mejor me esta passar los dias en trabajos, y en vn punto subir al cielo a gozar el premio dellos.

Iob. 21.

Sapient. 5.

Luego dize Christo N. S. para declarar las penas deste miserable: *Que estado en los tormetos leuato los ojos y vio a Lazaro en el seno de Abraham, y a voz dixo: Padre Abraham ten misericordia de mi, y embia a Lazaro para que con la punta de su dedo mojado en agua refresque mi lengua, porque soy muy atormentado en esta llama.*

En lo qual se nos auisa que los condenados padecen los tormentos proporcionados a sus culpas, y assi este desuenturado padecia quatro terribles. El primero de llamas q le cubrian de pies a cabeza por la vanidad y regalo de la purpura y Holanda con q se vestia. El segundo en la lengua: que fue el instrumento de sus gustos y parlerias, abrasandola el fuego, y padeciendo terrible hambre, y sed rabiosa. El tercero de embidia, viendo por reuelacion la buena suerte de Lazaro: y assi no se atreuio a pedirle nada, sino a Abraham. El quarto de desamparo y desprecio de todos, en castigo de su crueldad, porque no halló misericordia en Abraham, ni se le concedio la gota de agua que pedia porq auia negado la migaja de pan al pobre, y no merecio alcanzar la misericordia, porq no tuuo misericordia. O justissimo Dios, quan justos son tus juyzios, y quan proporcionados tus castigos con nuestros pecados. Como no temo el rigor de tu justicia, y como no tiéblo de las penas del infierno! librame Señor de tus ofensas, porq no descarguen sobre mi tus iras: abre los ojos de los ricos para q escarmienten en cabeza deste rico; y abre también los ojos de los pobres para que no tengan embidia de los ricos.

Sexto Punto.

Lo sexto considerare la respuesta de Abraham, notificádole la senténcia inmutable de la diuina justicia, por estas palabras: *Acuerdate hijo que recibiste bienes en tu vida, y Lazaro semejate me te males: pero ahora este es consolado, y tu atormentado: y en todas estas*

cosas ay entre vosotros, y nosotros vn grande Caos, o abertura muy firme de modo que los que estan aqui no pueden passar adonde vosotros estays, ni vosotros venir adonde estamos nosotros.

Dos partes abraça esta sentècia. La primera q̃ el rico recibio en esta vida bienes tēporales, esto es abraçolos con sumo gusto, poniendo en ellos su felicidad, y acetandolos como premio de algunas obras buenas, y en castigo de las malas se trocò su fuerte, y aora recibe males y tormentos. Al contrario Lazaro recibio en esta vida males y trabajos, abraçandolos con paciencia y purgando cò ellos las culpas en que cayò, y en premio de las buenas obras q̃ hizo se trocò su fuerte, y aora recibe grandes bienes y regalos. Y assi cotejando las fuertes destos dos hombres, tengo de escoger para mi la de Lazaro, pues no es posible tener en esta vida la fuerte del rico, y en la otra la del mendigo: y si tu uiere la del mendigo; me consolarè con q̃ no me cabrà despues la del rico. O alma mia, mira bien la suerte que escoges en esta vida, pues della depende la que te ha de caber en la otra: tiēbla de las prosperidades tēporales, porque quiza seràn premio de tus obras, y se trocaràn despues en aduersidades eternas. Y al còtrario gozate de las aduersidades desta vida, pues Dios te las embia, como prēdas de las prosperidades que te darà en la otra.

La segunda, que no ay passo del infierno al cielo, ni del cielo al infierno, de modo que ningun bienauenturado, jamas saldrà del cielo a condenarse, porque el decreto de Dios en esto es absoluto, firme, è inmutable, como en su lugar se dirà.

En la meditacion 51.
de la 6. p.

Ultimamente ponderarè otra peticion que luego hizo este miserable Abraham, y tambien se la negò: Ya que Lazaro (dize) no puede venir adonde yo estoy, embiale a casa de mi padre, para que anise a cinco hermanos que tengo, que no vinan como yo vini, porque no vengan a este lugar de tantos tormentos donde yo estoy. Esto dezia, no por caridad, sino porq̃ la cõpañia de sus hermanos en el infierno, aumentaria su pena, por la culpa que tuuo en el mal exēplo que les dio. O miseria terrible del condenado, cuya pena crece con la vista de los buenos que despreciò, y con la compaña de los malos, a quien ayudò, de modo que buenos y malos son como sus verdugos, conuirtiendose todas las cosas en mal: assi como a los que aman a Dios se les conuierten en bien.

Roman. 2.

Respondiole Abrahà: Alla tienen a Moyses, y a los Profetas q̃ les anisan dello, oyamlos, y esto les basta. Replicò el rico, creo que no bastarà (como ni me bastò a mi) pero si alguno de los muertos va a dezirselo, baran penitencia.

Respondio

Respondo Abraham: Sino oyen a Moyes y a los Profetas, tã poco creerã al muerto que resucitarẽ para dezirselo. Porque tambien podrã dezir, que es fantasma, ò embuste: y mucho mas cierto es el testimonio de la Escritura reuelada por Dios, que el de los muertos. De donde tengo de concluir quanto me importa entender y creer con viuã Fè, lo que Dios ha reuelado de la otra vida en su Escritura y Euangelio, y conformar mi vida con esta creencia, escarmentando en cabeça agena: porque si me ciego y endurezco a no oyr lo que la Fè me dize, tãbien me cegarẽ y endurecerẽ para no creer lo q̃ dixerẽ los muertos, si viniessẽ a hablarme. Y si quiero creer lo q̃ dicen los muertos, mejor es oyr lo q̃ la Escritura cuenta dellos, como si a ellos mismos lo oyera, pues siempre nos estã diziẽdo aquello del Eclesiastico: Acuèrdate de mi iuyzio, porq̃ tal serã el tuyo. Lo que passò ayer por mi, passará oy por ti, como se ponderò en la medit. 11. de la primera parte.

Cap. 38.

*Meditacion de algunas obras milagrosas
que hizo Christo N. S. conuirtiendo pecadores,
y sanando enfermos.*

D Os fuertes de milagros hizo Christo N. S. cerca de los mismos hõbres, fuera de los q̃ hã cõtado cerca de las criaturas insensibles, vino, pan y mar. Vnos espirituales conuirtiendo pecadores muy enuejecidos en sus pecados: otros corporales, sanando enfermos de enfermedades incurables, ò resucitando muertos. Y (como dize S. Tomas) de ordinario jũtaua el primero cõ el segũdo, dãdo la salud del alma cõ la del cuerpo, y sanando como el mismo Señor dixo: *Totũ hominẽ*. Todo el hõbre, assì el hõbre exterior, como el interior, disponiẽdole primero para recibir entera y perfeta salud. Y assì meditãdo el milagro corporal hemos de pòderar el efeto espiritual q̃ obraua en el enfermo, y el q̃ significaua para nuestro prouecho: porq̃ como las enfermedades del cuerpo son señaes de las del alma, assì la cura de las vnas representaua la cura mysteriosa de las otras. Todo esto se verã en las meditaciones q̃ se figuen, començando por las conuersiones de los pecadores, de que hazen mencion los Euangelistas.

3. p. q. 44.
art. ad 3.
Ioann. 7.
Luc. 5.
Del Paralytico.
Ioann. 5.

*Meditacion XXV. De la conuersion de
la Madalena.*

Primero punto.

Siendo Iesus combidado de vn Fariseo llamado Simon, vna muger que estava en la ciuda d, y era pecadora, como lo supo, fue a casa del Fariseo a buscarle

Aqui se han de pöderar lo primero, las calidades desta pecado 1 r, porque en llamarla con este nombre, se dà a entender q̄ sus pecados eran de carnalidad, y muy arraygados y escandalosos, pues por tales pecados suele darse tal nōbre a las mugeres. Pero el Euangelista no nombra la especie destos pecados: porque (como dixo san Pablo) ni aun su nombre hemos de tomar en la boca. Mas por lo que despues dixeron san Lucas y san Marcos, q̄ Christo echò della siete demonios, se saca q̄ tenia innumerables pecados, significados por el numero de siete: y que los siete pecados mortales, y los demonios que tientan dellos, auian hallado morada muy de asiento en su alma. De donde sacaré dos afectos, vno de temor de mi flaqueza, escarimentando en la Madalena, q̄ por males pequeños vino a caer en pecados muchos y muy graues: y lo que pasó por ella, puede passar por mi. El segundo afecto es, de cōfiança en la misericordia de Dios, en quien hallò remedio esta pecadora, confiando que yo tambien le hallarè, si como imitè a la que pecò, imito a la que se arrepiñtìo.

Lo segundo ponderarè la ocasion que tuuo esta muger de acudir a Christo N.S. que fue oyrlle algun sermon, y saber la mādumbre con que recibia a los pecadores, y sobre toda la inspiracion del cielo que la tocò con vna grande luz, no por via de temor amenazandola con castigos, sino por via de amor, descubrièdola las obligaciones que tenia de amar mucho mas al Criador que a las criaturas, poniendo en el todo el amor que ponìa en ellas. O Padre celestial, sin cuyo fauor ninguno viene a Christo, traeme a su seruicio con cadenas de caridad, doliendome de auer ofendido al que por tantos titulos merece ser amado.

Lo tercero pöderarè la obediencia tan presta que tuuo esta pecadora a la inspiracion, y toque de Dios: porque no aguardò a que Christo nuestro Señor se recogiesse a su posada, donde solia estar, sino en sabiendo donde comia, a uè que era en casa agena y en combite, entre combidados, luego fue a buscarle, para que aprenda yo a no dilatar los buenos propositos, y el responder a las diuinas inspiraciones, especialmente en materia de mi cōuerfiò, acordandome de lo que dize el Sabio: No tardes de conuer-

Ephef. 5.

Luc. 8.

Marci. 16.

Ioann. 6.

Offee. 11.

Eccles. 5.

De la conuersion de la Madalena. 590

tirte al Señor, ni lo difieras de día en día, porque de repente vendrá su ira, y en el día de la vengança te destruyrá.

Segundo punto.

ENtrando esta pecadora adonde estava Iesus, llegó por las espaldas, y postrada a sus pies, comenzó a regarlos con lagrimas, y a limpiarlos con sus cabellos, besandolos y ungiendolos con unguento precioso, que lleuaua consigo en vn vaso de alabastro.

En este hecho tan insignie se ha de ponderar la perfecta penitencia desta muger, y las virtudes excelentes que aqui mostró.

La primera fue, vna grande Fè y estima de la diuinidad, y misericordia de Christo N.S. porque creyó que era Dios, a quien solo pertenece perdonar pecados, y creyó que sin hablarle palabra, como no se la habló, la entendia y penetraua el coraçon, y sabia a lo que venia, y lo que le pedia. Otros venian a Christo, para pedirle remedio de enfermedades corporales; desta sola muger pecadora leemos, que vniessse venido por solo el remedio de las espirituales, y por el perdon de sus pecados.

Isai. 34.

La segunda virtud fue vna de heroyca humildad, despreciando su hõra, y el que dirian los cõbidados viendola de aquella manera. Nicodemus vino a consultar con Christo N.S. sus dudas, pero vino de noche, y lleno de temor humano: la Madalena vino a pedir a Christo la salud de su alma; pero de día, y llena de amor diuino, atropellando temores humanos, y lo que dirian los hombres: porque todo su coraçon tenia puesto en aplacar a Dios. Y no solo tuuo el grado de humildad para con los hombres, ofreciendose a ser despreciada dellos, sino tambien el otro grado de humildad para con Dios, no se atreuiendo a parecer delante del rostro de Christo, por verguença de sus pecados, sino llegando por las espaldas, y echandose a sus pies. O alma mia, humillate delante de Dios, y delante de los hombres: porque quien se humilla en todas las cosas, y a todas las personas, halla gracia delante de Dios, y despues será honrado delante de los Angeles, y de los mismos hombres.

Ioann. 3.

Eccles. 3.

La tercera fue vn dolor interior amorosissimo, junto con grandes afectos de oracion y deuocion, declarados por aquellas señas exteriores, regaua los pies de Christo con lagrimas, llorando sus malos passos, y suplicandole que la lauasse con su gracia: limpiaualos con sus cabellos, pidiendole que la limpiasse de sus culpas, besauase los, pidiendole que la reconciliasse consigo, y la

diessse beso de paz y perdon, vngiaselos suplicandole la vngiesse con sus virtudes, quitando della el mal olor de sus pecados: y sin hablar palabra derramaua su coraçon mucho mas que el vnguento en la presencia de Christo, y le manifestaua todas sus miserias con grande sentimiento y dolor dellas.

1. Reg. 1.
Psal. 31.
C. 141.

De todo esto aprenderè vn modo de orar excelentissimo, no por palabras, sino por afectos manifestados con obras y señales, nacidas del fuego del coraçon, como son gemidos, solloços, sospiros, golpes de pechos, eleuacion de manos, genuflexiones hasta la tierra, besandola con humildad, y otros tales de que vsauã los Santos, para mouerse a si mismos a deuocion: porque el fuego que arde en el seno, luego se descubre en el vestido, y la deuocion del espiritu brota por el cuerpo.

La quarta virtud fue, la penitencia exterior, conuirtiendose en instrumentos de satisfacion, las cosas que auian sido ocasion de su perdicion, empleando en seruicio de Christo sus ojos, cabellos, labios, olores preciosos, y a si misma toda, olvidada de si, y de todo lo que no era aplacar a su Señor. Cumpliendole lo q despues dixo el Apostol S. Pablo: Como empleastes vuestros cuerpos en seruir a la inmundicia y maldad para vuestra perdicion; assi los emplead agora en seruir a la justicia para vuestra santificacion. O penitente feruorosa! O eficacia de la diuina inspiraciõ, tocame Señor con tal eficacia, que todas mis entrañas se estre-
mezan, y todas mis potencias y sentidos se ocupen en aplacarte, conuirtiendome a ti, diez vezes mas que me apartè de ti.

Roman. 6.

Baruch. 4.

Tercero punto.

EL Fariseo que combidò a Iesus, viendo lo que passaua de Zia dentro de si, este si fuera Profeta, supiera quien y qual sea esta muger que le toca, porque es pecadora.

Aqui se han de ponderar dos juyzios temerarios graues daste Fariseo, vno contra Christo, y otro contra la Madalena: y ambos nacieron de que era soberbio, y presuntuoso. El primero fue, juzgar de Christo, que no conocia que muger era aquella, y por coniguiente, que no era Profeta: ò si la conocia, que no era santo, pues se dexaua tocar della, y mancharse con tal tocamiento, y en ambas cosas erraua siguiendo el dictamen de los demas Fariseos soberbios, que dezian aquello de Isaías: Apartate de mi, no te llegues a mi, porque eres inmundo y suzio; cuyo castigo añade luego el Profeta, diciendo: Que serán humo y ceniza del

Cap. 65.

del fuego eterno, pagado ſu error cō el humo, y ſu ſoberuia cō el fuego. O buē Ieſus, Profeta ſanto, ſabio y humilde! Bien conoceys Señor quien es la que oſtoca, y por eſſo conſentis que oſ toque, para que con eſte tocamiento quede ſantificada, ſin q̄ vos quedeys manchado: porque no rehuſays ſer tocado de los pecadores, para que ellos queden limpios de ſus pecados.

El ſegundo juyzio temerario fue, juzgar de aquella muger, porque auia ſido pecadora, que toda via lo era, teniēdo indicios baſtates para juzgar que ya no lo era, pues aſſi lloraua a los pies de Chriſto. Por donde echarē de ver quā errados ſon los juyzios de los hombres ſoberuios, que ſe abalançan a juzgar temerariamente los coraçones, y las intenciones que eſtan reſeruadas a ſolo Dios, y del bien ſacan mal: pues de donde auian de ſacar compaſſion y edificacion, tomando motiuo para deſpreciar al proximo. Y eſpecialmente ponderarē en eſte Farifeo, vn engaño perjudicialiſſimo de algunos tan pertinazes en ſus primeras aprehenſiones, que en marcando a otro por malo, nunca ſe quierē perſuadir q̄ es bueno, y ſiēpre ſe recelan del: y aunq̄ veā ſeñales de ſu mudança, no las dan credito: de ſuerte, q̄ cō mayor dificultad mudan ellos ſu propio juyzio, q̄ los otros ſu mala vida: y ſi ſon ſuperiores, ſon ocaſion de deſeſperacion a los ſubditos, porque no creen ſu penitencia, como creyeron ſu culpa: en lo qual tambien injurian a la infinita bondad de Dios, cuya propiedad es oluidarſe de los pecados en haziendo el hombre penitencia dellos, y honrar al que pecò, y ſe enmendò.

Quarto punto.

Entendiendo Ieſus los penſamientos del Farifeo le dixo: *Simon, vna palabra tengo que dezirte. Reſpondio Simon: Maeſtro di.*

En lo qual ponderarē la ſabiduria de Chriſto nueſtro Señor, juez vniuerſal, el qual mirando a eſta pecadora, y a eſte Farifeo callando ambos, les penetrò ſus penſamientos, aſſi los buenos de la penitēte, como los malos y temerarios del Farifeo, y entre ellos exercitò vn juyzio admirable, juſtiſſimo y miſericordioſiſſimo, aprouado los vnos, y condenando los otros, y todo para bien de ambas perſonas. Porque con ſoberana prudencia boluio por aquella muger para honrarla, anteponiendola al Farifeo, y reprimio la temeridad del Farifeo para curarle, dandole a enten der q̄ era Profeta, y q̄ no conocia quiē era aquella muger, pues le conocia los penſamientos. Pero juntamente deſcubrio en eſ-

to grande humildad y modestia: porque teniendo respeto a que Simon le auia combidado, y que estaua en su casa, auiendo-
 le de reprehender, primero le pidio cortesmente licencia para
 dezirle vna palabra; y no luego entrò condenandole, sino con
 vna parabola le fue disponiendo, para que aprendamos de aqui
 la mansedumbre y modestia en corregir a los letrados y a los a-
 migos, y a la gente granada, para que la correccion les entre en
 prouecho, como tambien le sucedio a Natan Profeta, quando
 2. Reg. 12. por ordenacion de Dios corrigio al Rey Dauid, poniendole de
 lante su pecado debaxo de vna parabola, y con ella le mouio a
 verdadera penitencia.

La parabola del Redentor fue esta: *Vn acreedor tenia dos deu- 2.*
dores: el vno le denia quinientos denarios, y el otro cinquenta: y no te-
niendo de que pagarle, perdonoles la deuda: qual de los dos te parece q
de razon le ama mas? Respondio Simon: Pienso que aquel a quien per-
donò mayor deuda. Dixole Iesus: bien has respondido.

Sobre esta parabola se ha de confiderar primero en general
 el mysterio que encierra, ponderando quien es este acreedor,
 quien los deudores, quien deue mas, quien menos, como no tie-
 nen de que pagar, como se les perdona de gracia, y qual de los
 deudores ama mas al que le perdonò.

Colos. 2. Lo primero el acreedor es Dios, q es ofendido por nuestros
 pecados, y tiene contra nosotros la escritura de obligacion que
 llama el Apostol S. Pablo: *Chirographum decreti quod erat contra-*
riū nobis. Carta y obligacion fundada en el decreto de Dios: por
 el qual los pecadores quedamos obligados a pagar la pena tēpo-
 ral y eterna que nuestros pecados merecen. Y como es infinita-
 mente sabio y poderoso, ni el deudor le puede engañar, ni tam-
 poco se le puede escapar. Los deudores somos los hombres, en-
 tre los quales vnos deuen mas que otros, porque hā hecho mas
 graues pecados. Vnos deuen cinquenta, porq con sus cinco sen-
 tidos han quebrantado los diez Mandamientos de la ley de Dios.
 Otros deuen quinientos, porque los han quebrantado mas ve-
 zes, atropellando tambien los preceptos de la Iglesia, y de su es-
 tado, y los de la ley Euangelica, que es ley de perfeccion, signifi-
 cada por el numero de ciento, y entre estos me he yo de contar,
 presumiēdo que deuo mas de lo que piēso; porque ay muchas
 deudas ocultas al deudor, pero no al acreedor; por las quales di-
 xo Dauid: Librame Señor de mis pecados ocultos.

Psal. 18.

Lo tercero, estos deudores no pueden pagar su deuda, porq 3.

es imposible por nueſtras fuerças ſatisfazer a Dios por nueſtras culpas, ni merecer que nos las perdone, ni que raſgue la eſcritura de obligacion que tiene contra noſotros: la qual ſiempre tuuiera entera, ſi el miſmo Dios por ſu infinita miſericordia no ſe hiziera hóbre, y con ſu paſſiõ y muerte la raſgara y enclauara conſigo en la cruz, en cuya virtud graciosamente nos perdona las culpas por medio de la penitencia, para obligarnos a q̃ le amemos cõ todo nueſtro coraçon por la infinita bondad q̃ muestra en perdonar de valde deuda tan graue a tan vil eſclauo, para pro-
r uocarle con eſto a que de nueuo ame y ſirua a ſu Señor.

Iob. 9.

Colof. 2.

4 De aqui es, que quien ha ſido mayor pecador, deſpues q̃ Dios le ha perdonado, queda por eſta parte obligado a amarle mas, porq̃ ha recibido mayor beneficio en auerle esperado a penitencia, y perdonadole mayores injurias, y libradole de mas graues penas. Y ſi tiene luz del cielo para conocer eſta merced, aſi lo haze, moſtrandose agradecido a quien ſe la hizo. Y a eſto va en dereçado el intento de la parabola. Porq̃ amar mucho ò poco a Dios, no depẽde tãto de auer ſido mayor ò menor pecador, quãto de tener mayor ò menor conocimiento de la muchedũbre y grauedad de ſus pecados. Y como los ſoberuios (qual era eſte Fariseo) en ſu eſtima deuen poco a Dios, y tienen poco conocimiento de ſus culpas, pareciendoles pequeñas: aſi amã poco a Dios, porq̃ tienẽ por pequeño el beneficio de auerles perdonado. Pero los q̃ ſe tienen por grandes pecadores, y tienen profundo conocimiento de la muchedũbre y grauedad de ſus pecados, aman mucho a Dios, quãdo ſe los perdona: porq̃ reconocẽ eſte beneficio por muy grande. O Dios liberaliſſimo y miſericordioliſſimo, con todo mi coraçon deſſeo amarte, pues en lugar de caſtigarme, porque te ofendí, quieres perdonarme para que te ame. Reconozco ſer muchos y muy graues mis pecados, y por ellos deſſeo boluerte muchos y muy grandes ſeruicios.

Quinto punto.

L Vego cõſiderarẽ como Chriſto N. S. aplicò la parabola a la muger q̃ ſe tenia por grãde pecadora, y al Fariseo q̃ ſe tenia por juſto y menos pecador: porq̃ buuelto a la muger dixo a Simõ: *Vees a eſta muger? entrè en tu caſa y no me diſte agua para mis pies, para que yo ſiquiera me los lauãſſe: pero eſta los regò, no con agua, ſino con lagrimas, y los limpiò, no con toalla de lienço, ſino cõ ſus cabellos: no me diſte beſo de paz, y eſta deſde que entrò no ha ceſſado de beſar mis*

mis piecino vngiſte con oleo mi cabeça y eſta vngio mis pies cō vngü-
to precioſo. Por tanto yo te digo q̄ le ſon perdonados muchos pecados,
porq̄ amò mucho, y alq̄ menos ſe le perdona, menos ama. Que es dezir:
Eſta muger ſietè de ſi, q̄ deue mucho, y aſi eſpera de mi mayor
beneficio, en q̄ la perdone. Y por eſſo me amò mucho, como ſe
ha viſto por las obras, y yo la he perdonado muchos pecados:
porq̄ cō eſte amor ſe ha diſpuesto para el perdon dellos: pero tu
piēſas que deues poco, y aſi eſperas pequeño beneficio, en que
te perdone: y por conſiguiente tambien amas poco.

Aqui ſe ha de ponderar lo primero, como con el exemplo de
los grandes pecadores conuertidos, ſuele Dios confundir a los
que preſumen de juſtos: y aſi nos aconseja, que los miremos y
conſideremos de eſpacio, diziendo: *Vides hanc mulierem?* Vees
eſta muger, vees ſus lagrimas y ſuspiros, ſu humillacion y confu-
ſion, y las inuenciones que halla para aplacar a Dios: Vees todo
eſto? pues conſidera lo bien, y cōfundete de lo poco que hazes,
para q̄ Dios te perdone. Porque de verdad os digo (dize Chriſ-
to N.S.) que muchos publicanos y pecadores han de preceder
en el Reyno de los cielos, a los que preſumen de juſtos.

Math. 21.

Lo ſegundo ponderarè, que vn gran pecador con vn aſto fer-
uoroſo, ſuele ſubir a mas excelente caridad y ſantidad, que vn
juſto tibio con muchos aſtos, y en muchos años, como la Mada-
lena en eſte caſo. Y juntamente verè quan generoſo modo de
alcançar perdon, es amar mucho a Dios, porque el amor diſpo-
ne para el perdon de los pecados, anda con el, y con el crece, y
ſe augmenta, viendoſe obligado a amar a quien le perdona. O
Redetor mio, cōfuſo eſtoy en preſencia deſta penitète tan fer-
uoroſa, viendo mi eſtremada tibieza. Laua Señor las manchas
deſta hija de Sion mi pobre alma, con eſpiritu de juyzio, y con
eſpiritu de ardor, dandome eſpiritu de juſticia y fuego de cari-
dad, para que te ame mucho, pues me has perdonado mucho.

Iſai. 4.

Sexto punto.

Luego dixo Ieſus a la muger: Perdonados te ſon tus pecados. Y tur-
bandoſe los circunſtantes deſta palabra, dezian dentro de ſi: *Quiè
es eſte que perdona los pecados?* Pero Ieſus dixo ſegunda vez a la
muger: Tu Fè te ha hecho ſalua, vete en paz.

En lo qual ſe ha de conſiderar la eficacia de aquella palabra:
Tus pecados te ſon perdonados: cō la qual la abſoluió a culpa y
a pena, y la comunió muy copioſa gracia, regozijandoſe grãde-
mente

de la conuersion de la Samaritana. 605

mente la Madalena en oyrla. Y tambien nosotros hemos de regozijarnos, pues tambien aora por medio de los cõfessores quãdo nos absueluen, nos dizen la misma palabra, y tendrà en nosotros el mismo efecto, si lleuaremos la misma disposicion.

2 Tambien resplandece la modestia de Christo N.S. en este caso: porq̃ viẽdo que reparauan, en que perdonaua los pecados, quiso atribuyr este perdon, no a su libertad, sino a la Fè de la pecadora, diziendola: *Tu Fè te ha hecho salua*: esto es, la Fè viuia q̃ has tenido de mi diuinidad y potestad, y la confiança amorosa que has tenido de mi misericordia, han sido causa de tu salud.

3 Finalmente ponderado, quan assida estaua la Madalena a los pies de Christo, pues con auer alcançado el perdõn que pretendia, no se querria apartar de alli, hasta que la dixo Christo: *Vete en paz*, pues ya estas pacificada con Dios, y dentro de ti con la plenaria indulgencia de tus pecados, y con la cumplida vitoria de tus pasiones sensuales, porque todo esto se puede presumir que concedio la liberalidad deste Señor a la que tãto amò. Quisiera por esto no la dixo como dezia a otros pecadores, no quieras mas pecar, como quien conocia la grande firmeza que en esto tenia por la mucha gracia y amor que la auia dado. O dichosos los que se llegan con humildad y caridad, a los pies de Christo, pues tambien despachados se leuantan dellos. Llegate, ò alma mia, a ellos con grande confiança, abraçalos con grande amor, propon seguir sus pisadas con gran firmeza, y no te apartes dellos, hasta que te diga: *Vade in pace*, vete en paz.

Meditacion XXVI. De la conuersion de la Samaritana.

Primero punto.

Caminando Christo N.S. desde Judea a Galilea por Samaria, fatigado del camino sentose junto a vn poço a hora de sexta, (q̃ es el medio dia) y entonces llego alli vna muger Samaritana con vn cantaro, que venia por agua.

Ioan. 4.

1 Aqui se ha de pòderar lo primero, los trabajos y cansancios de Christo N.S. en sus caminos y peregrinaciones por el biẽ de las almas, caminãdo a piẽ y sin aliuio, cõ soles de medio dia, y jornadas largas. O pastor soberano, quã caro te cuesta buscar las ouejas perdidas, trabajado por vna, como por muchas. Que deuezes sudayas

fundadas en los caminos, forçandote el cansancio del cuerpo, a sentarte para tomar algun aliuio: gracias te doy Señor por estas fatigas, y me compadezco dellas: porque son prenuncios de otras mayores, pues de aquí a poco tiempo no hallaràs otro descanso al medio dia, que la dura cama de la Cruz.

Lo segundo ponderare la caridad deste Señor, porque no se sentó junto al poço tanto para descanso de su cuerpo, quanto para caçar vna alma que tenia para sí escogida; porque nunca perdía ocasion de hazer bien a las almas. O sabiduria encarnada, quan amorosa y admirable es la prouidencia con que sales al camino a los que yerran. Los que no te buscan te hallan; y a los q no preguntan por ti, dizes, aqui estoy! Si la Madalena te fue a buscar, tu se lo inspiraste, y la traxiste: Y si la Samaritana te halla, es porque tu la fuyste a buscar. Inspírame Señor a que te busque, y buscame tu para que te halle. De aquí subiré a ponderar, quan marauillosos son los secretos de Dios en la conuersiõ de las almas, poniendo las ocasiones para esto, quando menos piensan. Era esta muger pecadora y carnal: la qual conauer tenido cinco maridos ò varones, aora estaua amancebada cõ otro.

Sapient. 6. Y aun san Chrysostomo y otros Doctores dizen, que todas cinco vezes estuuo amancebada, y que los cinco varones no fuerõ legitimos. Siendo pues tal esta muger, y viniendo por agua, biẽ descuydada de su saluacion, alli topò a Christo que le hizo extraordinarios fauores, cõ admirable eficacia y suauidad, acomodãdose a la calidad y condicion de la persona con quien trataua, como luego se verá.

*Chrysost. in
Psal. 13.
Mald. hic.*

Segundo punto.

EN llegando la Samaritana al poço, dixola Iesus: *Muger dame de beber.* Respondio ella: *Como tu siendo Hebreo, me pides de beber,* pues los Indios no tienen comunicacion con los Samaritanos? Respõdio la Iesus: *Si conociesses el don de Dios, y quien es el que te dize, dame de beber, tu quizá se lo pedirias, y el te daria vna agua viva.*

En este primer coloquio se representa muy aliuio, quiẽ es el hõbre para con Dios, y quien es Dios para con el hombre, que son dos pũtos de grande prouecho para el espiritu. Lo primero cõsideraré, como Christo N. S. aunque tenia sed corporal, por que llegó alli fatigado del camino, y al medio dia: pero mucho mayor sed espiritual tenia de la saluaciõ de aquella alma, como quãdo dixo en la Cruz: Sed tẽgo. Y como el que tiene sed con

*De la corte
dad del hõ-
bre cõ Dios.
y de la libe-
ralidad de
Dios con el
hombre.*

mucho gusto beue el agua, y la entra dentro de si: así Christo N. S. con grandísimo gusto beue y recibe las almas, y las entra dentro de sus entrañas, incorporandolas consigo con el amor: y con este desseo las dice: *Da mihi bibere*. Dame de beuer. O dulcísimo Iesus quien te pudiera dar innumerables almas con q̄ hartasles tu sed. Vees aquí la mia, recibela, e incorporala contigo, de modo que nunca de ti se aparte.

2 Lo segundo ponderaré, como la Samaritana negó a Christo el agua, y aun le reprehendio porque se la pedia y hablaua con ella: en lo qual se representa la cortedad, eícafeza y villania de los hombres con Dios, negandole lo que les pide, aora se lo pida por secreta inspiración, ora por su santa ley, ò por los superiores, ò por los pobres que les piden limosna; y nunca les faltan escusas y achaques para no se lo dar: y así disimuladamente le reprehenden, queixandose de que les pide cosas graues y muchas; y aun tienen por pesado el mismo hablar y tratar cō Dios. Y todo esto procede, de que no conocen como la Samaritana, quien es este gran Dios que se lo pide, ni tienen del la estima q̄ fuera razon, por tener la Fé muy amortecida.

3 Luego pōderaré la respuesta de Christo N. S. en q̄ descubre su infinita caridad y liberalidad para con el hombre, porque en lugar de vengarle de nosotros, como queria hazerlo Dauid de Naual, porque le negó lo que le pedia, de nuevo nos combida a que le pidamos los bienes que nos faltan, y dessea que conozcamos quien es Dios, y quan grandes son sus dones: para que tengamos gana de pedirselos. Y por esto dixo la Samaritana: O si conociesles el don de Dios que tienes presente, que es su hijo vnigenito, dado al mundo graciosamente para comunicarle el dō del Espiritu santo, y los otros dones de su gracia: y si conociesles la ocasión que te ofrece aora de tu saluación: y quien es este que te pide de beuer, tu quizá se lo pedirias a el, y es tan liberal, que no te lo negaria como tu me lo niegas, antes te daria vn agua, no muerta, sino viua, de la qual depende tu misma vida.

4 Y aun mas adeláte passa su infinita liberalidad, porq̄ muestra mayor desseo de darnos sus dones, q̄ los hombres de pedirselos, aũ despues de conocidos: porq̄ en lo primero no pone duda, y en lo segundo la pone, diziédoles si conociesles quien es el q̄ te pide de beuer: *Tu forsit*, tu quizá se lo pedirias, porq̄ como eres libre, puede ser q̄ no deslees el bien espiritual q̄ conoces, por no dexar otro que mas amas: pero si me le pides como conuiene,

Apocal. 17.

1. Reg. 19.

Matth. 7. sin duda te le daré: *Deditset tibi:* porque a todos he dicho: *pedid*
Vide D. Th. y recibireys. Por lo qual dixo san Agustin: *Erubescat humana pi-*
in illud Ia- gritia plus paratus est Deus dare, quam nos accipere. Auerguencefe
cobi. 1. qui la humana pereza, porque está Dios mas aparejado a dar, q no-
dat omnibus fotros a recebir. O Saluador mio, esclarece mi alma para que co-
affluenter. nozca el don de Dios, y mueueme con eficacia para que le pida
Cant. 2. de modo que le alcance. Y luego te diré: *Dilectus meus mihi, &*
ego illi. Qual es mi amado para mi, tal tengo de fer yo para con
 el: darele quanto me pidiere, como el me dà quanto le pido; des-
 fearé que me pida algo para darselo, como el dessea que le pida
 mucho para darmelo. El es para mi, don, pues se me dà todo de
 gracia: yo seré para el don, dandome todo a el, no por interese,
 fino solo por feruirle, por todos los siglos. Amen.

Idé Ian. 7.

Tercero punto.

Dixole la muger: Señor, no tienes cō q sacar agua, y el poço está hō-
 do, de dōde tienes agua viua? Respōdiola Iesus: qualquiera q be-
 ue desta agua, tēdrá sed otra vez: mas quiē beniere del agua que yo le
 daré, se hará en el vna fuente de agua que salte hasta la vida eterna.

2. Corin. 2. En este dicho de la Samaritana se representa primeramente
 la propiedad del hombre animal y carnal, de quien dize san Pa-
 blo, que no percibe las cosas de Dios, ni entiende mas de lo que
 conoce por los sentidos del cuerpo, ni piensa que ay otra agua
 viua mas de la que mana de las fuentes que vee al ojo. Pero la cō-
 dicion de Christo N.S. es, enseñarnos a levantar el espiritu de
 las cosas visibiles a las inuisibiles de las temporales a las eternas,
 y de las criaturas al Criador, ponderando como en el Criador, y
 en los bienes celestiales estan con muy mayor ventaja las perfec-
 ciones que ay en las criaturas, y en los bienes terrenos sin las fal-
 tas, e imperfecciones que ay en ellos: y así del agua, y del poço, y
 de la fuente visibible, nos enseña a discurrir a lo inuisible. Y por
 este exēmplo aprenderemos el modo de meditar en la oracion
 mental cerca destas cosas.

Propieda-
des de la
diuina gra-
cia.

Cinco propiedades maravillosas pone Christo N.S. del agua
 viua de su gracia, contraponiendola a esta agua corporal: las
 quales hemos de ponderar para conocerla desearla, y preten-
 derla muy de coraçō. La primera propiedad es, que quita la sed
 para siempre: en lo qual se diferencia del agua corporal, la
 qual quita la sed por poco tiēpo: porque es corruptible, y luego
 se consume. Pero el agua viua, quanto es de su parte, es incorru-
 ptible

tible, y luego se consume. Pero el agua viua, quanto es de su parte, es incorruptible y dura en el alma perpetuamente, sino es que ella de su voluntad por el pecado mortal quiera vomitarla.

2 La segunda propiedad es, que de tal manera harta el alma, que quita la sed generalmente de las demás aguas y bienes de la tierra: al modo q̄ dixo Christo N. S. el que cree en mi, no tendrá mas sed, esto es, no tendrá sed, ni apetito de cosa criada cōtraria a mi, porque conmigo estará harto y satisfecho. En lo qual se diferencia de los bienes terrenos: los quales hartan poco, por poco tiempo y luego enfadan, porque son viles y se acaban presto. Mas los bienes celestiales hartan para siempre, y sin fastidio, porque son preciosos y tan sabrosos, que ponen hastio de los terrenos.

1. Ioan. 6.

3 La tercera propiedad es, que el agua viua es como fuente que siempre mana, porque dentro del alma está el mismo Espíritu santo fuente de las gracias, de la qual (como dize Christo N. S.) salen rios de agua viua, con abundancia de grandes dones celestiales. Y la misma gracia está siempre con esta inclinacion de crecer y aumentarse, y por esto se dize della: Los que me beuen tendrán sed, que es dezir: aunque no tendrán sed de las cosas terrenas, tendrán sed de crecer en el bien que con tanto gusto tienen.

Ioan. 7.

Ecclef. 24.

4 La quarta propiedad es, que dentro del alma sale esta agua viua bullendo y saltando con impetu hãzia el cielo, esto es, que inclina a las cosas celestiales con grande alegría, presteza, y promptitud, porque ni consiente ser detenida en las cosas terrenas: ni sufre dilaciones y tardanças: ni admite repugnancias o tedios; ni se quiere estrechar dentro del coraçon humano, sino con impetu le haze salir de si, para que se leuante sobre si mismo y se junte con el principio y manantial de donde ella procede, que es Dios.

5 La quinta propiedad es, que salta hasta la vida eterna, porque (como dize S. Pablo) es prendas y arras de la herencia celestial que esperamos, y permanece con ella para siempre: en lo qual no solamente se diferencia de los bienes corporales, sino tambien de algunos espirituales, que se acaban con la vida corporal, entrando en la vida eterna, como es la virtud de la Fe y de la esperança, y otras gracias, gratis dadas.

Ephef. 1.

1. Cor. 13.

Destas consideraciones he de sacar vna grãde estima deste dō de Dios, y grandes ansias de procurarle, acudiendo cō grã gozo

Isai. 12.

a las fuentes del Saluador, que son los Sacramentos: de donde se saca esta agua, y el aumento della, ponderando como la Samaritana en oyendo estas grandezas dixo a Christo: *Señor dame esta agua, para q̄ no venga mas a este poço.* En las quales palabras descubrio que daua algun passo en su conuersion, cō tener deſſeo deſta agua uiua, pidiendola con reuerencia al Señor que ſe la ofrecia. Pero toda via eſtaua carnal y groſſera, porque la pedia por vn fin ratero, eſto es, por no padecer ſed, y por eſcuſar el trabajo de yr cada dia al poço por agua. En lo qual ſe representa la imperfeccion de algunos fieles que deſſean los bienes eſpirituales, no tanto por ſu belleza, quanto por algunos prouechos temporales que pretenden con ellos, como es alguna honra ò intereſſe, ò por librarſe de melancolias y triſtezas, como los que deſſean conſuelos ſenſibles de Dios, con aſeto de amor propio, por ſentir menos peſadumbre en las moleſtias deſta vida: pero los q̄ deſſean ſer perfectos, han de pretēder y pedir eſta agua uiua, por los bienes que ay en ella, quales ſon los que eſtan dichos, diziendo con aſecto feruoroso: *Domine dā mibi hanc aquam, vt non ſitiā iterum.* O Señor de cielos y tierra, dame eſta agua uiua, para que nunca tenga ſed de otra coſa, ni me ocupe con anſia en buſcar el agua de los bienes corporales y corruptibles, pues me baſtā los eſpirituales y eternos. O dulce Ieſus, fuente de agua uiua, pon dentro de mi alma eſta diuina fuente, de modo que ſiempre buſlla, crezca y ſalte haſta la vida eterna. Amen.

Quarto Punto.

Lo quarto ponderarē, la marauilloſa deſtreza con q̄ Chriſto N. S. fue diſponiendo a la Samaritana, para q̄ quitaffe lo q̄ la eſtoruaua recibir el agua uiua de la gracia. Porq̄ viendo ſu deſſeo la dixo: *Llama a tu marido: reſpondio: que no le tenia. Dixola Ieſus, bien dixiſte, porque cinco varones has tenido, y el que aora tienes, no es tuyo: Verdad has dicho.* En lo qual ſe ha de preſuponer, que eſta muger es figura de las almas que eſtan amancebadas con las criaturas, por medio de ſus cinco ſentidos y apetitos, concediendoles todos los deleytes q̄ deſſean, deſenfrenadamēte. De dōde reſulta, que no eſtan por entonces capaces para recibir el agua uiua de la gracia, y el dō del Eſpiritu ſanto: el qual no puede morar en cuerpo ſugeto a pecados: eſpecialmente carnales; los quales (como dize S. Pablo) profanā el tēplo del Eſpiritu ſanto, y cō la vnion abominable de la carne con la fornicaria, deſtruyen la vnion.

1. Corin. 6.

vnion preciosa del alma con el espiritu de Dios. Por lo qual dixo el mismo Apostol: Huyd de la fornicacion, y de todo lo que es ocasion della para juntar vuestras almas con amor: *Vni viro Christo*, a vn solo varon que es Christo. Presupuesto esto ponderarè, como Christo N.S. para sanar de rayz a esta muger, abrio la postema del pecado que tenia encubierto, reprehendiendola, no con palabras, sino con espiritu de blandura, diziendo: *Con auer tenido cinco varones tienes agora otro que no es tuyo*. Como quien dize: Razõ fuera poner freno al apetito insaciable de tus deleytes, y apartarte ya dellos.

2. Cori. 11.

2 Luego ponderarè, quan bien lleuò la Samaritana esta reprehension, porq̃ no negò la verdad, ni se indignò, ni dixo palabras injuriosas contra Christo, porq̃ la afrentaua, antes le venerò, llamandole Señor, y creyendo que era Profeta, pues sabia cosas tã secretas; y asì le dixo: *Señor, veo que eres Profeta*: que fue dezirle: Verdad es quanto dizes. Y con esta humilde confesion de sus culpas, dio principio a su conuersion: porque cerca està de ser curado, quien lleva bien el ser reprehendido. Y por esto dixo el Ecclesi. O quã bueno es, que el reprehendido muestre arrepentimiento; porque con esto echarà de sì el pecado voluntario.

Ecclesi. 20.

3 Luego dio otra segūda señal de su arrepentimiento, y de la Fè y estima q̃ auia cobrado de Christo N.S. querièdo ser industria da del en la materia de Fè y religion, de q̃ estaua dudosa; y asì le dixo: *Nuestros padres adoraron a Dios en este monte, vosotros dezis q̃ se ha de adorar en Gerusalem*, q̃ fue dezirle: Señor, pues eres Profeta, facame de la duda en q̃ estoy, y enseñame en q̃ lugar he de adorar a Dios, y ofrecerle sacrificios para aplacarle y agradarle. Por donde se ve q̃ el primer cuydado del verdadero penitẽte ha de ser, saber lo q̃ pertenece a la verdadera Fè y culto de Dios pues sin esta Fè es imposible agradarle? Respondiole Iesus: *Muger creeme, q̃ vedrà hora quando ni en este mōte, ni en Gerusalem adorareys al Padre, y ya es llegada la hora quando los verdaderos adoradores le adorarã en espiritu, y en verdad*: porq̃ el Padre busca quien le adore desta manera: *Dios es espiritu, y los q̃ le adoran en espiritu y verdad le hã de adorar*. Que fue dezirla: Ya no es necessaria esta tu pregūta, quanto al lugar de adorara Dios, con los sacrificios y ceremonias con que hasta agora ha sido adorado. Porque todos han de cessar, y Dios ha de ser adorado con el espiritu y verdad que estaua encubierto en estas sombras y figuras exteriores.

Hebr. 11.

4 Pero pōderando mas el espiritu destas palabras, en ella nos en

612 III. Parte, meditacion. XXVI.

De la adoración en espíritu y en verdad.

1. *Thim. 2.*

Matth. 6.

seña Christo N.S. el modo como quiere ser adorado de los fieles en la ley Euangelica, especialmente con la adoración que cada vno haze a Dios a sus solas. Lo primero esta adoración se puede hazer en todo lugar, porque aunque ay templos diputados para el sacrificio de la Misa; pero en qualquier lugar y rincón puedo adorar a Dios, porque está en todo lugar. Y por esto dixo san Pablo: Quiero que los varones oren en todo lugar, levantando sus manos puras a Dios.

Demas desto esta adoración se ha de hazer dentro de nuestro espíritu, q̄ es templo espiritual de Dios, y retrete diputado para oración; en el qual nos manda Christo entrar para orar en lo escudido a nuestro Padre celestial q̄ está allí, y nos ve como le adoramos. Lo tercero esta adoración ha de ser en espíritu y en verdad, porq̄ ha de proceder de la inspiración y moción del Espíritu Santo, y de la verdad q̄ es Christo, y seguir su dirección, y distamen, conformando nuestros sentimientos con la verdad de la Fe: y nuestra vida cō la del Saluador: y las obras exteriores con las interiores, sin fingimiento, ni doblez alguno. Porq̄ como Dios es espíritu, y es la misma verdad, busca adoradores semejantes, q̄ sean espirituales y verdaderos, como el lo es. Y por consiguiēte, no he de contentarme con solo el culto exterior, porq̄ es cuerpo sin espíritu, y sombra sin verdad, sino principalmente he de procurar los actos interiores de las virtudes q̄ le dan vida; como son Fe de las grandezas de Dios, con humildad y reconocimēto de mis baxezas: esperanza de las diuinas promessas, con oración y petición dellas: amor de Dios, con obediencia y fugeción a su santa voluntad, y con actos de deuoción, alabanza y acciō de gracias. Deste modo es Dios adorado como dessea: *Nū, & Patentes querit, qui adorent eū.* Porque el Padre celestial busca tales personas q̄ así le adoren. O Padre de misericordias, pues en tu mano está hallar lo q̄ buscas, y hazer lo q̄ desseas, haz q̄ muchos te adoren con el espíritu y verdad, con que quieres ser adorado. Y pues me has hecho tan dichoso que viua en la ley de gracia, concedeme que te adore, no en vn lugar solo, sino en todo lugar, no con solo el cuerpo, sino con el espíritu, no con aparēcias, sino con verdad, siguiendote a ti que eres camino, verdad y vida: a quien sea honra y gloria, por todos los siglos. Amen.

Quinto punto.

LO quinto se ha de cōsiderar, la marauillosa conuersiō, y mudançā.

danza de la Samaritana. La qual como ruda en las cosas de Dios, no alcanço la alteza de la doctrina de Christo, y assile dixo: *Se q ha de venir el Messias, quando venga nos enseñará todas estas cosas.* Respōdiola Iesus: *Yo soy el que hablo contigo.* En las quales palabras se ha de ponderar primeramente, la infinita caridad de Christo N. S. el qual quiso descubrir tan claramēte vna verdad tan alta, y tan importante a vna muger tan pecadora, aunque senzilla, auindola encubierto a los Escripturas y Fariseos, ò declaradolos, no mas que por rodeos y parabras, en castigo de su soberbia. Pero no menos resplandece su amorosa omnipotencia en las maravillas que obrò en esta muger en virtud desta palabra: *Yo soy el que hablo contigo.* Con la qual lo primero, ilustrò su entendimiento con verdadera Fè, para que conociesse quien era el que hablaua con ella, y le creyese por Messias; y juntamente le hablo al coraçon, enterneciendosele para aborrecer la vida passada. T ras esto la dio el agua viua de la gracia, que le auia pedido; cumpliendo la palabra que la dio, quando dixo: Si me la pidieses, yo te la daria. Lo tercero, llenòla de tanto gozo interior, q se olvidò del agua corporal, porque auia venido, y dexado el cataro en el pozo, se boluiò con presteza a la ciudad a dar noticia de Christo N. S. a sus ciudadanos, para que viniesen a gozar de lo que ella auia gozado. En lo qual se vee el feruor del alma tocada de Dios, que dexa todas las cosas que tiene, por estar libre y suelta para las cosas de su seruicio; como lo hizieron los Apóstoles. Lo quarto, diola vna perfecta humildad, por la qual no se desdeñò de infamarle a si misma, en razon de honrar a Christo, publicando que le auia descubierto los secretos de su mala vida, para que le tuuiesen por Profeta, dandonos exemplo de predicar a Christo, como dize san Pablo, con infamia, ò buena fama. Lo quinto diola grande prudencia, y el agua viua de la sabiduria en el modo de predicar a Christo, porque no entrò diziendo creedme, visto he vn Profeta, sin duda es el Messias, sino conociendo su flaqueza mugeril, y que ella por si no merecia ser creyda, les dezia: *Venite, & videte.* Venid y vedle. Y aunque dixo ved si por ventura es Christo, no fue dudando sino desseando con modestia que viniesen ellos a verlo y prouarlo, confiada que Christo les enseñaria, como enseñò a ella.

6 Finalmente la comunicò tanto feruor y espíritu en su palabra, q muchos salieron de la ciudad para ver a Christo nuestro Señor, y por su causa creyerò en el. O riquezas de la diuinagra

Matth. 4.

Matth. 4.

2. Corin. 6.

P salm. 76.

614 III. Parte, meditacion XXVI.

cia. O mudança de la diestra del muy alto ¿quien otro que tu, Dios mio, pudiera tan presto trocar el coraçon desta muger, y obrar en ella y por ella tantas marauillas? Corrido estoy de mi tribieza quando veo el feruor desta gran pecadora. Ilustrame Señor, enciendeme y mudame como a esta Samaritana, para que te sirua y predique tus grandezas, de modo que sea digno instrumento de tu gloria. Amen.

Sexto punto.

LO sexto se ha de confiderar, lo que sucedio a los dicipulos con Christo N. S. en este caso. Porque como se auian quedado a comprar de comer, en llegando se admiraron de verle hablar con tal muger, pareciendoles grande humildad de su Maestro trauar platicas con ella: presuponiedo que hablaria como lo tenia de costumbre, de cosas celestiales: pero yo Redentor mio, aunque me admiro de ver vuestra humildad, tambiẽ alabo vuestra caridad, pues con tanto cuydado buscays vna oueja perdida, aunque sea la mas vil de vuestro ganado, conuersando con ella familiarmente para sacarla de su mal estado. Ayudadme Señor con vuestra gracia, para que yo tambien me aplique a ganar para vos, asì al pequeño como al grande, pues no menos desseays la salud del vno que del otro. Tambien se admirarõ de verle hablar a solas con vna muger, por ser cosa rara en Christo; pero no le dixeron nada, porque venerauan todo lo que su Maestro hazia, sin juzgar mal de cosa que hiziesse. De donde sacaran los superiores auiso para tener recato en semejantes platicas, sino es en caso raro de vrgente necesidad: y los subditos tomaràn exemplo para no juzgar temerariamente, ni sospechar mal de los dichos y hechos de sus mayores; a los quales deuen venerar como santos, acordandose de aquello del Psalmo. No querays tocar a mis Christos, ni vsar de malignidad con mis Profetas.

Psalm. 104.

Luego dixerõ los Apostoles a Christo: *Maestro comẽ, respõdile s: Yo tẽgo otro manjar q̃ comer q̃ vosotros no sabeyis: Mi mãjar es hazer la volũtad del q̃ me embiõ, y perficionar su obra.* En las quales palabras descubriõ la grande estima q̃ tenia de hazer la volũtad de su Padre, que era la conuersiõ de las almas, pues estando cansado y hambriento, ni quiere comer, ni gusta dello, antes dize que su mãjar es hazer esta voluntad, y no como quiera, sino con grãde perfeccion, y entereza. Y aunque le auia de costar hiel y vinagre todo le parecio dulce, por ser voluntad del que tanto amaua. O dulce

dulce Iesus, concédeme que tenga por comida cumplir tu voluntad, y no la mia, haziendo con perfeccion la obra que me mãdas, y comiendo con tanta hambre este manjar del alma, que me haga olvidar el manjar del cuerpo. De aqui tambien sacaré vn santo temor, no me diga Christo N.S. Yo como vn manjar que tu no sabes. Esto es vn manjar que tu no le conoces, ni le aprueuas, ni gustas del, y por esso no le comes, como yo le como. Porque si soy desobediente a la ley de Dios, y a sus inspiraciones, y a los mandatos de mis superiores, no conozco el manjar que come Christo. Y por configuiente no viuiré vida de Christo, porque ninguno puede estar vnido con Christo, sino es comiendo este manjar que el come.

3 Vltimamente ponderare, como a esta fazon llegaron los Samaritanos a Christo N.S. el qual los recibio con grãde amor, y les predicó el Reyno de Dios, y a su instancia se detuvo con ellos dos dias, y se dio vn grande hartazgo desta comida espiritual, porque creyeron muchos en el con tanta certeza, que conuencidos de sus diuinas razones, sin auer visto sus milagros dezian a la muger: Ya no creemos solamente por lo que tu has dicho, sino por que ipsi scimus: quia hic est verè Saluator mundi. Sabemos que este es verdaderamente el Saluador del mundo: no de solos Iudios, sino tambien de Gentiles, y dello tenemos muy bastantes testimonios. O Maestro del cielo, que por medio de tu Iglesia figurada por esta feruorosa Samaritana, nos dàs noticia de quien eres: danosla tambien por ti mismo dëtro de nuestros coraçones. està con nosotros dos dias enteros, enseñandonos bien los dos preceptos del amor, para que guardandolos con entereza, lleguemos a ver con claridad que tu eres nuestro Dios y Saluador a quien sea honra y gloria, por todos los siglos. Amen.

Meditacion XXVII. De la muger adultera, a quien Christo N.S. libró de sus acusadores, y perdonò sus pecados.

Ioan. 8.

Primero punto.

Estãdo Iesus predicãdo a mucha gëte en el tēplo, los Escriuas y Fariseos le traxerò vna muger adultera dixiẽdole: maestro, esta muger

616 III. Parte, meditacion XXVII.

rase ha cogido en adulterio, Moyses nos mandò en la ley q̃ la apedrassemos, aunque dizes: esto dexian tentandole para acusarnos. Aqui pon¹ deratè lo primero, la mansedumbre de Christo N.S. en conuer-
sar cò los pecadores, y su grã misericordia en perdonarlos, pues
sus mismos enemigos instigados del demonio, quisieron hazer
della lazo para tentarle en este caso, haziendole juez desta mu-
ger adultera, pareciendoles, que con su misericordia la perdonar-
ia, atropellando la ley de Moyses, ò corrigiendola, ò mudando
la: y assi tendrían ocasion de acusarle de contrario a Moyses, y a
su ley: ò si la condenaua, publicarian que no era tan misericor-
dioso como parecia. De donde sacare gozo de tener tan manso
y misericordioso Saluador y Maestro, diziendole: Gozome Sal-
uador mio de vuestra grande mansedumbre y misericordia, y
delleo hazer della vn lazo, no para tentaros como los Fariseos,
fino para traerlos a mi coraçon, para que os compadezcays de
mi, y perdoneys mis muchos y graues pecados.

Lo segundo se ha de ponderar la astucia de Satanas y de sus
ministros en tentar a los justos, armandoles el lazo en la virtud²
de q̃ mas se preciã, para q̃ den en el vicio contrario por exceso,
atropellando la ley de Dios con capa de aquella virtud. Al muy
misericordioso inclinan a que con color de misericordia rompa
las leues de justicia, al muy zeloso tientan, para que con color
de zelo, dè en vengança contra las leyes de mansedumbre: y as-
si es necessario saber hermanar y juntar todas las virtudes, pa-
rà q̃ las exercitemos sin q̃ reciban daño vnas de otras, a imitaci-
on de Christo N.S. de quien dize Dauid: Por tu verdad y manse-
dumbre y justicia te guiarà marauillosamēte tu mano dererecha;
y en otra parte dize: Que la misericordia y la verdad se abraça-
ron, y la justicia y paz se dieron beso. O Maestro sapientissimo
enseñame a encadenar las virtudes con tal destreza, q̃ cūplièdo
perfectamente las con la vna, no falte en la perfeccion que pide
la otra. Entrame en la bodega de tus vinos, ordenando en mi la
caridad, para que de tal manera beua los afectos de vna virtud,
que no me traltornen el iuyzio, en perjuizio de los otros.

Psal. 44.

Psal. 8.

Cant. 1.

Segundo Punto.

I Nclinandose Iesus escriuia con el dedo en la tierra. Aqui se han
de ponderar las causas deste hecho, y los mysterios desta es-
critura. Lo primero, abaxòse Christo N.S. a escriuir en la tierra
como hòbre pensatiuo, para significar q̃ no hazia caso de aque-
lla

lla pregunta, porq̃ no le tocava entonces ser juez de tales causas en juyzio exterior, ni se querria meter en ellas: como al otro m̃a cebo que le pedia dixesse a su hermano que partiessse con el la herencia, le respondio: *Höbre, quiẽ me ha hecho juez entre vosotros;* para darnos a entender lo q̃ dixo san Pablo, que ninguno de los, que estan dedicados al seruicio de Dios, se ha de implicar y enredar en negocios seglares que no le tocan por su seruicio.

Lucã. 14.
2. Corint. 12.

2 Lo segundo, como Christo N.S. vio la furia con que venian, y querian condenar luego al punto aquella pobre muger, puso se despacio a escriuir en la tierra, para q̃ entendiesse, que en negocios graues en que va la honra y vida del proximo, no se ha de proceder cõ priessa y precipitacion, sino cõ sotsiego y madu reza pensando sobre ello, escriuiendo y leyendo y entendiẽdo lo q̃ passa: porq̃ los hombres facilmente se engañan en juzgar del hecho de sus proximos: pñes por esto dixo N. S. a Abraham; el clamor de los Sodomitas ha subido a mis oydos, quiero baxar y ver con mis ojos si es assi. Y deste auiso me aprouecharẽ para no juzgar temerariamente cosa alguna, aunque me digan otros que es cierta, hasta enterarme bien en la verdad della.

Genes. 18.

3 Lo tercero, escriuió con el dedo en la tierra, para traerle a la memoria, como el era el mismo Dios, que con su dedo escriuió la ley de Moyses en las tablas de piedra: y assi que sabia y cono cia biẽ a todos los q̃ la quebrantauan con pertinacia, y los auia de escriuir (como dize Geremias) en la tierra y en el cielo, porq̃ se apartaron de Dios, y dexaron la vena de las aguas viuas de su gracia. Y por consiguiente los escriuiria a ellos en la tierra, pñes acufando a la muger quebrantadora de la ley, ellos la quebrata uã en el modo de acufarla, y en la intencion peruerfa q̃ trayã de acufarle. O juez justissimo, que escudriñas los coraçones de los hõbres escriue en el mio con tu dedo tu santa ley, de modo que la cumpla enteramente, porque no venga a ser escripto, como los condenados en la tierra, sino como los escogidos en el cielo.

Hierem. 17

Lucã. 10.

4 Vltimamente puedo discurrir, nõ en lo que Christo N.S. escriuió, pñes nõ se puede saber, ni el Euangelista lo quiso dezir, sino en lo q̃ se puede creer que escriuia a proposito de aquel caso, como es lo que dixo del hypocrita: *Ves la paja en el ojo de tu hermano, y nõ ves la viga en el tuyo.* O escriuia los pecados de aq̃ llos acufadores, por los quales merecã estar esferitos en la tierra. Pero ellos estauan tã ciegos con su passion, y tan embetuidos en acufar a la muger por salir cõ su intento, q̃ no aduertian la escrip

Matth. 17.
Ex D. Am
br. epist. 76.
D. Hier. li.
2. Cõtra P

618 III. Parte, meditacion XXVII.

Dan. 5.

Iob. 13.

tura, porque si aduirtieran quicâ temblaran, como el Rey Baltasar, quando vio los dedos que escriuián en la pared la sentencia de su condenaci6n. O Maestro del cielo, esclarece los ojos de mi alma, para que vea las vigas de mis pecados, sin meterme temerariamente en los agenos; y auiaua mi espiritu para que atienda a las amarguras y amenazas que escriues contra mi en esta vida de modo que me emiende y alcance la vida eterna. Amen.

Tercero punto.

Perseuerando los Escriuas y Fariseos en su pregunta leuantase Iesus, y dixoles: El que de vosotros está sin pecado, esse primero le arroje la piedra. Y luego se torn6 a baxar y escriuir en la tierra: pero ellos vno a vno se fueron, comenzando los mas ancianos.

Aquí se ha de considerar lo primero, la prudencia y entereza de Christo N. S. en esta respuesta, porque sin yr contra la ley ni condenar a la muger, confundio a sus acusadores, y esto con gran rectitud: lo qual significa auerse leuantado y puesto derecho quando pronuncio esta sentencia. Lo mismo le sucedio quando le preguntar6 si era licito dar el tributo a Cesar, y respondi6: Dada a Cesar lo que es de Cesar, y a Dios lo que es de Dios. De donde sacar6 afectos de gozo por la celestial prudencia de Christo N. S. pidiendole me conceda aquella parte desta virtud que llaman solercia, para defenderme de las astucias de Satanas, y de las calunias de los hombres.

Lo segundo ponderar6, como Christo N. S. con esta sentencia reboluió las memorias de aquellos acusadores, para que se acordassen de sus pecados que tenian olvidados y echados atras, para que viendo sus propios pecados, y la acusacion de su propia conciencia, cessassen de acusar a la pobre muger, pues de razon quien ha de acusar y condenar a otro, no deuria tener las mismas culpas de que le acusa,6 otras mayores: y tambien para que todos aprendan a compadecerse de los pecadores, puest6 tambien son pecadores como ellos; y yo puedo caer en el mismo pecado en que cay6 mi proximo: y no es justo que yo tire contra el piedra de murmuraciones y calunias,6 afre6tas, como no querria que otro las tirasse contra mi.

Lo tercero ponderar6, como Christo nuestro Señor se inclin6 seg6da vez a escriuir en la tierra, para darles lugar de que hiziessen lo que auian de hazer, dex6doles en las manos de su conciencia, para q̃ ella aplicasse la sentencia, Pero los desu6turados aun que

aunque conocieron sus culpas, y se confundieron por ellas, no quisieron confesarlas delante de Christo N. S. pidiendole perdon dellas; sino de corridos se fueron luego de su presencia, para que se vea quan terrible es el tormento de la propia conciencia, y quanto temortiene de estar delante del supremo Juez, en lo qual se ve la diferencia entre varios pecadores: porque vnos muy obstinados en su pecado, aunque le conocen y se confunden, no le confiesan, sino huyen de Dios, y quierense escóder del, como lo hizo Adan en pecando: pero otros tocados de la diuina inspiracion, antes van a Dios a pedirle perdon, como el publicano. O Padre misericordioso, y juez justo, aunque conozco mis culpas, no quiero huyr de tu presencia, como huyeró estos hijos del Adan terreno, imitando a su propio padre; antes Señor porque soy pecador vengo a tu presencia como enfermo al medico, confessando con verguença mis culpas para que me concedas entero perdon dellas.

- 4 Lo quarto ponderaré, como estos desuenturados Fariseos, aunque auian venido de mancomun vnidos contra Christo, no se fueron juntos, sino vno a vno, primero vno, y luego otro, porq cada vno se confundio tanto de sus pecados, que sin hazer caso del otro le dexò, y se fue: y començaron los mas ancianos, porq como eran mayores pecadores, assi caud en ellos mas presto la maldad y la confusion para yrse de alli. De donde facaré quan grande será la confusion que tendré en la hora de la muerte, y del juyzio: y quan poca parte serán para ayudarme y consolarme, los que tuue por compañeros de mi maldad. Y con esta cõsideracion atenderé al negocio de mi saluacion, apartádome de qualquier mala compañía, por juntarme con Christo N. S. de quien depende mi remedio temporal y eterno.

Quarto punto.

Leuantandose Iesus dixo a la muger: donde está los que te acusan? ninguno te condenò? Respondio: ninguno Señor. Dixo le Iesus: Ni yo te condenaré, vete, y no quieras mas pecar.

- Aquí se ha de ponderar lo primero, como Christo N. S. se leuantò dos vezes de dõde estaua inclinado para escriuir en la tierra; vna para mirar a los Fariseos, y confundirlos cõ justicia, otra para mirar a esta muger, y darla por libre cõ su misericordia: por que los ojos de Dios miran a los pecadores rebeldes para castigarlos, y a los pecadores contritos para perdonarlos; y en am-

Pfalm. 33. *144.* bas cosas es recto, justo y santo, como dize Dauid: pero despues que mirò a los Fariseos, se tornò a inclinar por no verlos, como a indignos de su vista, y como a gente que se apartaua de su presencia por indigna della; mas a esta muger miròla con misericordia, y despidiòla con buena gracia, porque estaua contrita y humillada. O dulcissimo Iesus, mirame con estos ojos de misericordia, y nunca los apartes de mi, pues de tu vista misericordiosa pende que yo nunca me aparte de ti.

Lo segundo ponderaré, como estado esta muger libre de sus acusadores, y viendose sola delante de Christo N. S. se compungio de su pecado grandemente, auergonçandose de auerle comedido, y espantado la sentēcia del Señor, en cuya presencia estaua: pero el la consolò diziendola; *Donde estan tus acusadores? Ninguno te condenò?* Como quien dize: De mi has recibido este bien que tus acusadores se vayan y te dexen libre. Y pues ellos no te condenaron, no serè yo mas cruel que ellos: y asì, ni yo te condenaré: porque no vine a condenar pecadores, sino a salvarlos; por tanto vete libre. Con las quales palabras la librò, no solamente de la muerte tēporal, sino de la eterna, perdonandola todos sus pecados: porque las obras de Christo N. S. fueron perfectas, y en dezir que no quería condenarla, catendio, que ni la cōdenaua con la condenacion tēporal, ni cō la eterna, sino que la absoluiua de la causa, por la qual merecía vna y otra. O dulcissimo y misericordiosissimo Iesus, amparo y refugio de los pecadores, con que te pagarè Señor el amor y cuydado que conmigo tienes: quien se atreuerà a acusarme, ò condenarme, si tu me justificas y dàs por libre: como no me fiare de tu misericordia, pues en tu presencia se deshaze toda mi miseria: tu me libras de las calumnias de los hòbres, y de las acusaciones de mis enemigos perdonandome liberalmente la culpa, para q̄ no tenga lugar la cōdenacion: y pues tan copiosa es tu misericordia, nūca cessaré de alabarte, ni me cansaré de seruirtte por ella.

Pfalm. 118

Ultimamēte pōderaré aquella postrera palabra que Christo N. S. dixo a esta muger: *No quieras mas pecar.* Como quien dize: pues te he librado deste peligro, entiende que no es para que viuas en la libertad de carne que hasta aqui hastenido; sino para que viuas con templança, limpieza y castidad, no boluendo mas a pecar como solias. Y es de creer, que asì como sus acusadores nunca mas se atreuiéron a proceder contra ella: por q̄ Christo nuestro Señor asì lo quiso; tãbien ella nunca mas boluiò a sus anti-

antiguos pecados, fino que perseverò en servicio de Dios N. S. no ya por temor de castigo, fino por amor del que tanto bien la hizo, a quien sea honra y gloria por todos los siglos. Amen.

Meditacion XXVII. De la conuersion de Zaqueo, Principe de los Publicanos. Luca. 19.

Primero punto.

Enterado Iesus en Hiericò, vn hòbre llamado Zaqueo, el mas principal de los Publicanos y cobradores de las rētas reales, y muy rico de seaua ver a Iesus, y no podia por la mucha gēte, y porq̃ era peq̃ño de cuerpo, y corriēdo subiose sobre vn arbol, para verle quādo passasse.

Aquise ha de ponderar el principio de la conuersiō deste hòbre rico y poderoso entre los suyos, pero gran pecador, y muy codicioso, y el primero y principal de los codiciosos arrendadores, q̃ en aquel pueblo Hebreo eran tenidos por grādes pecadores. Su principio fue, vn desseo inspirado por Dios, de ver a Iesus, y conocerle, imaginādo q̃ sola esta vista le dexaria medrado y no le engañò su imaginaciō: porq̃ el principio de nuestro remedio, està en ver con viua Fè a Christo, y conocerle del modo q̃ passò y viuió en este mundo figurado por Hiericò, mirandole pobre, manso, humilde, y crucificado por nosotros, cuya vista nos mueue a q̃ dexemos nuestros pecados y codicias. O buen Iesus, dame desseo eficaz de verte desta manera. Porque si solo ver la serpiente de metal, puesta sobre vn madero, bastò para sanar los heridos de las serpientes verdaderas, mejor bastarà verte ati, Dios y hombre verdadero con imagen de pecadrr puesto en la Cruz, para sanar yo de todos mis pecados.

Lo segūdo ponderare la eficacia deste desseo de Zaqueo, y la diligencia que puso en cumplir, atropellando la honra mundana, y el que dirian todos, viēdo a vn hòbre rico y principal correr como niño, y subirse encima de vn arbol, dōde es de creer q̃ los passageros se reyrian del, y mas viēdole tan pequeño. Y por este exēplo entenderè, que quando Dios me inspirare buenos desseos, he de atropellar la honra del mundo, en razō de cūplir los por saluarme: y como Zaque subirme sobre el arbol sycomoro, q̃ es higuera loca, hollando los regalos del mudo y sus riquezas y honras, y abraçando lo que el tiene por locura, q̃ es la Cruz de Christo. O buen Iesus, que por mi causa subiste en el arbol.

Numer. 21

Theophila.

Gregor. 27.

Atora. c. 27.

622 *III. Parte, meditacion. XXVIII.*

arbol de la Cruz, donde fuyſte deſpreciado, y moſado de los hō
bres, dame gracia que yo tambien ſuba ſobre eſte arbol, que es
ſabiduria para los eſcogidos, y locura para los mundanos, porq̃
cierto eſtoy que ſi ſubo en el con eſpiritu, luego me mirarás co-
mo a Zaqueo con ojos de miſericordia.

1. Cor. x.

Segundo punto.

Legando Jeſus al lugar donde eſtana Zaqueo, mirole y dixole: Za-
queo de preſto baxa de ay, porque me conuiene eſtar oy en tu caſa.

Aqui ſe ha de ponderar la infinita caridad y miſericordia de
Chriſto N. S. que reſplandece en eſta obra, cumpliendo los de-
ſeos deſte Publicano, no ſolo en dexarſe ver del, ſino en ofrecer
ſele por comidadado, coſa que no leemos auerla hecho otra vez.
Cada palabra tiene myſterio particular que ponderar. Lo pri-
mero, llamale por ſu nombre (Zaqueo) para que entendiſſe, q̃
aunque nunca le auia viſto, le conocia bien, y ſabia ſu nombre, y
le tenia eſcrito en el libro de la vida, y deſſeaua henchir el va-
zio de ſu nombre, porque Zaqueo quiere dezir puro, ò juſtifica-
do: antes tenia falſamente eſte nombre, porque era impuro, in-
juſto y ſuzio, pero en llamandole Chriſto, començò a purificar
ſe, para ſer juſto y puro.

*Festinans
deſcende.*

Dizele, que ſe de prieſſa a abaxar de alli, para ſignificar las grā-
das ganas que tiene de apreſſurar ſu juſtificacion, y que no quie-
re perder vn punto de tiempo, ni la ocaſion que ſe ofrece de juſ-
tificarle, antes que ſe enſrie ſu buen deſſeo, enſeñando con eſto
a los que tratan de conuertir almas, que en viendolas tocadas de
Dios, las den prieſſa a que cumplan ſus propoſitos, antes que el
cierço de la tentacion los yele, ò el eſtio de la perſecucion los
marchite. Y por la miſma razon quiere Chriſto N. S. que los
deſſeos que el me inspira, los cumpla con preſteza y con feruor
y q̃ ſi eſtoy en lugar alto, me baxe y humille: y ſi eſtoy parado,
ande y camine con ligereza a cumplir lo que me manda. O Sal-
uador mio, que tomalte por nombre el que ſe dà prieſſa, y apreſ-
ſura, date prieſſa a juſtificarme, y a juſtificar a todos los pecado-
res que haſtocado con tu inspiracion, mouiendoles con tanta eſi-
cacia, que alcancen luego tu copioſa gracia. Amen.

Iſai. 8.

*Hodie in do-
mo mea.*

Dize lo tercero, que oy quiere entrar en ſu caſa: no dize ma-
ñana, ò otro dia, ſino oy, porq̃ no guſta q̃ ſe dilaten los buenos
propoſitos para el dia ſiguiente, ſi ſe pueden cūplir el dia de oy,
porq̃ el de oy eſ ſeguro, y el de mañana incierto, y aſi quiere q̃
oy con

oy con priessa y cō feruor tratemos de hospedarle, porque quiçà mañana querremos y no podremos, ò el se passará y nos dexará en blanco, porque perdimos la ocasion que nos ofrecio. Por tanto alma mia, si oyeres oy la voz de tu Señor q̄ tellama, no en durezcas tu coraçon, porque quien te llama oy, quiçà no tellamará mañana, y si oy q̄ se ofrece a ser tu cōbidado en tu casa, no le hospedas, quiçà no vendrá quando tu le llames y combides.

Pfalm. 94.

4 Pero sobre todo, es regalada aq̄lla palabra: *Oportet me, importa me a mi estar oy en tu casa.* O dulcíssimo Iesus, mucho mas importa esto a Zaqueo, q̄ a vos: porq̄ vos soys nuestro Dios, y no teneys necesidad de n̄os bienes, y si vno os niega su casa, hallareys mil q̄ os admita en ella. Pero a Zaqueo si vos le faltays, faltarále todo biē. Pues porq̄ dezis: A mi me importa estar oy en tu casa? El amor, Dios mio, q̄ nos teneys, es causa de q̄ digays q̄ os importa a vos, lo q̄ importa a nosotros, tomando nuestros bienes, y males, como si fueren vuestros; y pues es así, q̄ os importa entrar en mi casa; venid Señor y entrad en ella, porq̄ me importa mucho vuestra entrada, y mi importacia la tomays por vuestra.

Pfal. 15.

5 Finalmente dize q̄ le importa, *manere*, estar de assiento en ella, hazer toda la obra que pretende, porque lo que tanto importa, no lo toma Christo N. S. de passo, sino de assiento. Y aunque se dà priessa a venir, no se dà priessa a salir, sino fuere echado del alma donde entra. O Hijo del Padre eterno, con el qual venis al alma que os ama, y hazeys morada en ella: venid Señor a la mia y estad en ella con firmeza, de modo que nunca la dexeys, ni ella dê en tal locura, que os eche de si. Amen.

Ioann. 14.

Tercero punto.

1 O Yêdo esto Zaqueo, cō priessa baxo, y hospedole cō grãde gozo, y todos los q̄ lo vierō murmurauā, diziedo, q̄ se auia hospedado en casa de vn hōbre pecador. Aqui pōderaré lo primero, la obediencia de Zaqueo, pūtual presta y gozosa, en cūplir lo q̄ dixo Christo N. S. antes teniafe por indigno de cēbidarle, y no se atreuiò a pedirfelo, cōtētandose cō solo verle, pero en viêdo su modestia y afabilidad, y oyêdo las palabras tã amorosas q̄ le dixo, luego lleno de gozo, perdido el temor y encogimiento humano le obedeciò y hospedò. De dōde aprēderē a obedecer puntualmente, y con gozo a la voz de Dios, quando llama (como dize en su Apocalypsi) a la puerta de mi alma, queriendo entrara hospedarfe en ella, y cenar dentro della. Porq̄ si me detengo por pereza quiçà

Apocal. 3.

Cant. 5.

quicà me sucederà lo que a la Espoſa, que por auerſe detenido quando fue a abrir, ya era ydo ſu amado.

Lo ſegundo ponderarè, la ignorancia y malicia de los q̄ murmurauan deſte hecho de Chriſto N.S. juzgandole y condenandole temerariamente por indiscreto y malmirado, en hoſpedarſe en caſa de vn pecador: porque los ignorates y ſoberuios murmuradores, no ſabian el fin que le mouia, y tenian por indigno de la perſona de Chriſto, lo que era propio de ſu oficio: pues no es indigna coſa del medico, que vaya en caſa del enfermo a viſitarle y curarle. Y los que mirmurauan eran todos; porque en començando vno la murmuracion, luego ſe pega a otros, y cūde por todos los imperfectos. Pero Chriſto N.S. aunque oya eſtas murmuraciones, y otras vez es auian murmurado del por eſto miſmo, no hizo caſo dellas, ni dexò por eſto de conuerſar cō los pecadores para ganarlos: antes dixo: *Que no tienen neceſſidad los ſanos del medico, ſino los enfermos.* O Medico ſoberano, que veniſtes del cielo a llamar a penitencia, no a los juſtos, ſino a los pecadores neceſſitados della: venid a viſitar mi alma, que eſtã enferma, para que la ſaneys con vueſtra gracia.

Matth. 5.

Quarto punto.

Poniendoſe Zaqueo en pie dixo a Jeſus: *la mitad Señor de mis bienes doy a los pobres, y ſe en alguna coſa engañe a alguno, le bueluo quatro doblado.*

Aqui ſe ha de conſiderar, la conuerſion perfectiſſima deſte pecador, ponderando lo primero, como Chriſto N.S. antes ò deſpues de comer hablaria con el, y le perſuadiria la mudança de la vida, con tales razones, que le robaron y trocaron el coraçon. Con lo qual nos enſeña el modo de tratar con los pecadores en eſtos caſos, recibiendo dellos la comida del cuerpo, y dandoles la del alma para ſu ſaluacion.

Lo ſegundo ponderarè, aquellos propoſitos tan eficazes de Zaqueo, q̄ daua por hecho lo q̄ proponia de hazer: No dize, darè y pagarè, ſino doy y pago, y luego lo executò, y es tã cierto, como ſi ya eſtuuiera hecho: Al modo q̄ dezia Dauid: A la mañana mato todos los pecadores de la tierra: porq̄ con tantas veras proponia hazer eſto, q̄ ya lo daua por hecho. Con eſta eficacia he de proponer la emièda de la vida, con la diuina gracia: de modo q̄ luego comiènçe a renouarla, diziendo como Dauid: *Aora comieço.* Y luego añaio eſta mudança de la diestra es del muy alto

Pſal. 110.

Pſalm. 71.

alto: y porque si de verdad digo, que aora quiero començar, luego se seguirá la mudança del coraçon, acudiendo la mano de la diuina omnipotencia a fauorecerme con su gracia.

3 Pero mas es de ponderar la eficacia deste proposito, siendo no de cosa facil, sino muy dificultosa, y no de cosa obligatoria solamente, sino tambien de voluntaria, y de consejo: porque con ser muy rico, y auer estado muy pegado a sus riquezas, y parte dellas ser mal ganadas, lleuado de su codicia: de repente diuide su hazienda en dos partes, y la mitad quiere dar a pobres, haziendo limosna por sus pecados: y de la otra mitad quiere pagar lo que deue de justicia, boluiendo no solo lo que tomò, sino con el quatro doble, por mas assegurarle: y por consiguiente le quedaua tan poco que era como deshazerse de toda su hazienda, para seguir a Christo con perfeccion. O Salvador del mundo, con quanta verdad dixistes, que aunque era mas facil entrar vn camello por el ojo de vna aguja, que entrar vn rico en el cielo, pero que es posible a Dios lo que es imposible a los hombres: ò quan posible y quã facil y suauemente fue a este rico cõ vuestra gracia desnudarse tã presto de todo lo que tenia, por entrar por la puerta estrecha de la penitencia: Hazedme Señor posible por vuestra gracia lo que es imposible a mí flaca naturaleza.

4 Vltimamete ponderarè, como esta cuenta dio Zacheo à Christo N. S. no por vanidad, ni por ostentacion pharisaica, sino con humildad, para que le endereçasse en lo que deuia hazer, y apro-uasse aquel proposito, si era bueno: enseñandonos con este exemplo a dar cuenta a nuestros Confessores de semejantes propósitos para proceder con mas acierto y seguridad en lo bueno, y en especial he de presentarlos al mismo dios, Diciendole: Señor mio, estos propósitos tengo por vuestra gracia; si os agrada que los cùpla; ayudadme a ello, pues quien començò la obra, la ha de acabar y poner en perfeccion.

Matth. 19.

Quinto punto.

Respondio Christo nuestro Señor a Zacheo: Oy ha venido la salud por esta casa, por quanto el es hijo de Abraham, y porque el hijo del hombre vino a buscar y saluar lo que auia parecido.

En esta respuesta se ha de ponderar como Christo nuestro Señor aprouò este desseo de Zacheo, y santificò no solamente a el, sino a toda su familia: porque como el es la verdadera salud, entrando en vna casa toda la salua, y santifica, tomàdola por suya, lo

qual hizo por medio de la cabeça della, que era Zacheo, para descubrirnos la eficacia del buen exemplo: porque como Zacheo se conuirtio à Christo, todos sus criados, y los de su casa y familia hizieron lo mismo: y quiza por esta razon dixo el Señor, que la salud vino en aquella casa, porque Zacheo era hijo de Abraham, imitador de su Fè, y de su obediencia y liberalidad: y assi le siguió y imito a el toda su familia. De dōde tomaré auiso para dar buen exemplo a todos, pues deste exēplo se suele aprouèchar Christo N.S. para conuertirlos. Verdad es, que la principal causa de todo este bien fue la que el Señor añadió: porque el hijo del hombre vino a buscar y saluar lo que auia perecido, como lo ponderaremos en la meditacion 49. de la oueja perdida,

Aparejo
para la co-
munion.

Todo lo que se ha dicho en esta hiltoria se puede aplicar a la comuniō en esta forma. Lo primero consideraré, q̄ como Zacheo desseo mucho hospedar a Christo en su casa, pero no se atreuio a pedirselo, teniéndose por indigno de tãto biē: y este desseo prouocò al Redentor para que se diessè por combidado: porque mas es combidado con desseos, que con palabras, assi yo he de tener grãdes desseos de recibir a Christo N.S. en este Sacramento, y procurar, como Zacheo, verle primero con los ojos de la Fè, ponderando los grandes bienes que hazia en este mundo donde quiera que entraua. Y luego me subire sobre el arbol dela Cruz, abraçando algunas mortificaciones que prouoquen a este Señor, para que guste de entrār en mi alma.

Luego imaginaré, q̄ me dize aquellas amorosas palabras: Date prisa, y baxa, porq̄ oy me conuiene estar en tu casa: ponderando, como antes de entrar quiere que yo cō gran prisa y feruor entre en ella, y la apareje, barra, y limpie con la confesion, y la aderece y adorne con virtudes como conuiene, para recibir tan alto huésped: admirádome de que vn Señor tan grande diga, q̄ le importa oy estar en mi casa, siēdo yo tan vil y miserable. De donde sacaré, que aunq̄ en este Sacramento viene a combidarme, comunicádome los dones de su gracia, tãbiē viene para q̄ yo le cōbide como Zacheo, y el cōbite de q̄ el gusta es, hazerle presència con encendidos afectos de amor, agradecimiento, alabança y gozo, con esperança grande de quedar sano y saluo con su entrada.

Ultimamente he de hazer grandes ofrecimientos a este Señor con propositos muy eficaces de seruirle en obras de misericordia y de justicia, no solo en las de preceto, sino en las de consejo, y ofreciendole quanto tengo, y a mi mismo, pues el se me dà a si mismo.

mismo: y presentandole estos propositos, le pedire, que los aprue-
 ue. O dulce Iesus, pues entrays por este Sacramento a estar en mi
 pobre morada, dezidla con vuestra omnipotente Palabra: Oy se
 ha hecho salud en esta casa, santificãdo la familia de sus potencias,
 para que gusseys de morar en ellas por tododos los siglos. Amen.

*Meditacion XXIX. De la muger Cananea,
 cuya hija librò Christo nuestro Señor
 del demonio.*

Primero punto.

Caminãdo Iesus hãzia las partes de Tyro y Sidon, salio vna muger
 Gétil, Cananea, dixiẽdo à voz: Señor, hijo de David, tẽ misericor-
 dia de mi, porque mi hija està mal atormentada del demonio.

Matth. 15.

Marc. 7.

Aqui se han de ponderar las virtudes que resplandecieron en
 la oracion desta muger para imitarlas, porque son excelentes. La
 primera fue, grande Fe y confiança, sintiendo altamẽte de Chris-
 to N.S. confessãndole por Señor, y por Mefsias, y por poderoso
 para echar los demonios, y tã poderoso, q̃ solo bastaua quererlo, ò
 mandarlo: y assi no dize, ruega por mi, sino ten misericordiade mi
 y ayudame, proponiendo en breues palabras su miseria al q̃ creia
 que la podia remediar.

La segunda fue, grande caridad, cõ la qual tenia los males de su
 hija, como propios: y assi no dixo, ten misericordia de mi hija, y a-
 yudala: sino tẽn misericordia de mi y ayudame. Y aun aqui tam-
 bien resplandecio la humildad: porque quiza atribuia a sus pe-
 cados, mas que à los de su hija, el ser atormentada del demo-
 nio. En estas dos virtudes se señalan los santos, haziendo pro-
 pios los males de sus proximos, el padre los de sus hijos, y el supe-
 rior los de los subditos, y los subditos los del superior, confessan-
 do que sus pecados son tambien causa de los trabajos, que pade-
 cen otros. Desta humildad nacio tambien la reuerencia con que
 orò: porque como dize san Marcos, se postro à sus pies, y le ado-
 rò. Finalinẽte orò con grãde afecto y constancia, como lo denotã
 assi los clamores que daua, salidos del afecto del coraçon, como el
 seguir à Christo, yendo trae el multiplicando sus peticiones. Con
 estas virtudes he de acompañar mi oracion: y quando me vie-
 re tentado de algun vicio de soberuia, gula, o ira, postrado a los

pies de Christo, le diré vna, y muchas vezes: Señor hijo de David, ten misericordia de mi, porque mi anima está mal atormentada del demonio de la soberuia: Ayudame, compadecete de mi, y librame. Y de la misma manera quando veo algun proximo que me toca, estar rendido al vicio, tomando su miseria por propia al modo dicho, dire a Christo N.S. Hijo de David, ten misericordia de mi porque el alma de mi hermano está mal atormentada del demonio, ayudame, pues en compadecerte del, te compadeces de mi porque su miseria es mia, y mis pecados son la causa della.

Segundo punto.

NO quiso Iesus responderla palabra, y perseverando ella en clamar, la dixo: No es bueno quitar el pan de los hijos, y darlo a los perros (esto es, no conuiene los beneficios que se hazen a los Judios, que son hijos de Dios, darlos a los Gentiles, que son perros desconocidos,) ella respondio: *Assi es Señor, pero los cachorrillos tambien comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.*

Aqui se ha de ponderar lo que hizo Christo N.S. en este caso, y lo que hizo la Cananea. Lo primero ponderare, como Christo N.S. callaua, como quien no hazia caso de la petition desta muger, no por desprecio, sino para que con esta dilacion creciesse mas su desseo y afeto. Y passando mas adelante la dio muestras de negarla lo que pedia, motejandola de perra, y de indina dello: lo qual hizo para prouarla, y humillarla; y con esto disponerla mejor para recibir lo que pedia, porque la humillacion de Dios (como dize S. Bernardo) es señal de que nos quiere ensalçar: y tambien es señal de que halla vaso capaz; porque a los flacos suele dar luego lo que piden como a niños, pero a los fuertes, cuya virtud tiene conocida, prueualos con dilaciones y asperas respuestas, como prouò a su misma Madre en las bodas, para que con este exemplo aprendamos a no descaecernos, sino fuereamos oydos tan presto como desseamos.

Lo segundo ponderaré, las virtudes en que prouò Christo N.S. a la Cananea, que son la piedra del toque, es a saber, en paciencia, humildad y perseverancia: las quales exercitò admirablemente la Cananea, con gran prudencia: porque lo primero: aunque oyò palabras tan duras y asperas, no se indinò, ni quexo ni murmurò de Christo, ni cessò de su demanda perseverando en ella con gran constancia. Lo segundo, con rara humildad confesò lo que era diziendo: *Assi es Señor, que soy perra y gentil: y*

an.

aun perrilla desaprouechada. Y passò mas adelante, porque aunq̃ los perrillos suelen comer de las migajas que cae de la mesa: pero ni aun destas se tuuo por digna, y assi no pidio que le diesse alguna migaja, sino callò dexádolo a la liberalidad y misericordia del Señor. Lo tercero, con gran prudencia, de las mismas palabras de Christo nuestro Señor, y de su propia baxeza, sacò titulos para ne gociar lo que pedia: como quien dize, si soy perra, tambien los señores sustentan, no solo a los hijos, sino a los perrillos, con las migajas que caen de su mesa. Con este espiritu dirè a Christo N. S. O Rey del cielo, que estays en vuestro Reyno sentado a la mesa de vuestra bienauenturança, dando esplendidamente de comer a nuestros hijos, no es vuestra mesa como la del rico auariento, de cuyas migajas no huuo quien diesse alguna al mendigo y hambriento Lazaro: porque aunque soys rico, no soys auariento, sino liberal: no escaso, sino largo, y manirroto. A vuestra presencia vègo como cachorrillo esperando algun mendrugillo de pan delo q̃ de essa mesa se cae para los que viuen en la tierra. Confieisso Señor, que no se ha de dar lo santo a los perros, quando lo quieren para morderlo, y despedaçarlo: pero yo Dios mio lo desseo, para dexar de ser perro: y assi pido el pan celestial que tiene virtud de conuertir los perros en hijos vuestros: dadme algo deste pã, aunque no lo merezca, pues tan liberal soys en darlo que teneys a los de vuestra casa.

Matth. 7.

Tercero punto.

Oyendo esto Iesus respondio: *O muger grande es tu Fè, hazase lo que quisieres: por esta palabra que has dicho, vete, que el demonio ha salido de tu hija: y al punto salio, y quedò sana la endemoniada.*

Donde se ha de ponderar el gusto grande que recibe Christo N. S. con vna alma humilde, sufrida, y confiada, como la alaba y engrandece, y como la cumple sus deseos, y la da quanto le pide. Este afecto declarò con aquella exclamacion: *O muger grande es tu Fè*: O q̃ grande seria, pues vn Dios tã grande la califica por grande. A los Apostoles llamò Christo muchas vezes, hombres de poca Fè: a esta Cananea llama muger de grã Fè. O Señor, dame esta grandeza de Fè viua, y confiança cierta en tu bondad, para que te agrade con ella.

Tambien ponderarè q̃ alaba Dios y honra a los que tienè esta grandeza de Fè, porque ellos con ella honran à Dios, y le glorifican, sintiendo del en bondad altamente, y arrojandose en su pro-

uidencia, y es propio de Dios honrar a los que le honran. Finalmente se ha de notar aquella palabra: *Por esto que has dicho vete, que el demonio ha salido de tu hija.* En lo qual Christo N. S. atribuye la salida deste demonio, a la palabra humilde de la Cananea: porque la humildad espanta a los demonios, y les haze huir de los cuerpos y de las almas. O Redentor mio, pon en mi coracon y en mi lengua palabras de verdadera humildad: con las quales en virtud tuya de sierre de mi alma, y de las de mis proximos todos los demonios q̄ las atormentan, para que libres de su feruidumbre, te siruamos en justicia y santidad. Amen.

Matth. 8.

Lucas. 7.

Meditacion XXX. Del Centurion, cuyo criado sanò Christo nuestro Señor.

Primero punto.

VN Centurion que viuia en Cafarnaum, teniendo perlatico a vn siervo suyo muy querido, no se atreniendo a parecer en persona delante de Iesus, ni a pedirle que viniesse a su casa, le embio cō vnos ancianos del pueblo este recado: Señor, vn criado mio está en mi casa enfermo con perlesia, y muy atormentado.

Aqui se ha de considerar lo primero, la piedad deste Centurió, pues tan solícito estaua dela salud, no de su hijo como la Cananea, sino de su siervo y esclauo, amando con caridad a los pequenuelos sin otras buenas obras que hazia, reparando las Sinagogas, y haciendo mucho bien a los Iudios con ser el Gentil.

Lo segundo, su profunda humildad, con la qual se tenia por indigno de parecer delante de Christo nuestro Señor, y de yr en persona donde el estaua, pareciendole que era tan malo, y Christo N. S. tan bueno, que no era digno de estar delante del: y aunque los mensageros dixerón a Christo, que era digno de que le cōcediesse lo que le pedia, por las buenas obras que les auia hecho: el oluido destas buenas obras se tiene por indigno.

Lo tercero, su grande Fè y confiança, contentandose con declarar a Christo la necesidad de su criado, que estaua perlatico, y muy atormentado, creyendo q̄ era poderoso para sanarle en ausencia: y teniendole por tan misericordioso, q̄ bastaua representarle aquella necesidad, sin pedirle que la remediasse. De donde tengo de sacar el modo de negociar con Christo nuestro Señor, q̄ es, no tanto con palabras, como cō afectos, no con llegarme presumptuo.

sumtuosamente a el, sino con retirarme humilme del: porque este modo de retirarse, es acercarse. Y assi san Mateo dize, q el Centurion se lleuò a Christo N.S. para dar a entender, q a Christo no se llega ni acerca con passos del cuerpo, sino del espiritu, esto es, con actos y afetos de Fè y confiança, de humildad y reuerencia, con caridad, o Dios de mi alma, dâme luz de propio conocimiento como a este Centurion, para que olvidado de qualquier bien que huviere hecho, me tenga por sieruo desapruechado, y indigno de parecer en tu presencia: pero de tal manera, que no me retire tâto cõ pusilanimidad, que dexé de acercarme a ti con verdadera caridad. Mira Señor, que mi sieruo, que es este cuerpo que me sirue, està perlatico, y muy torpe para obedecer al espiritu; tullido y desfallecido para las obras de virtud, si tu no remediâs mi necesidad, no ay quien pueda librarne della.

Segundo punto.

EN oyendo esto Iesus, respondio: Yo yrè y le curarè: y caminâdo hacia casa del Centurion, quando el lo supo, le embio otro egundo recado, diciendo, Señor, yo no soy digno que entres dentro de mi casa: por lo qual ni yo me tuue por digno de yr donde tu estauas: solamente di vna palabra, y sera sano mi criado.

Aquí se ha de ponderar lo primero, la benignidad de Christo nuestro Señor, y lo mucho que fauorece a los humildes, y pequeños, desfauoreciêdo a los poderosos soberbios. Al Reyezuelo que le pidio fuesse a su casa a sanar a su hijo, aunque era tan principal, y el mismo en persona venia a pedirselo, le respondio con aspereza, notandole de incredulo: pero a este Centurion que cõ humildad no se tenia por digno de pedirle tal cosa, se ofrecio a ello, y de hecho yua a su casa, y no para sanar a su hijo, sino a su esclauo. O humildad quan grande es tu poder, pues asi atraes al Hijo de Dios, y le mueues a que venga a visitar la casa donde tu moras. O si mi coraçon fuesse morada tuya, para que el Hijo de Dios gustasse de entrar y morar en ella.

Lo segundo ponderarè como con esta merced que Christo N.S. ofrecia al Centurion, no solo no se vfanò y enuanecio, sino crecio mas en humildad, arraygandose mas en el propio conocimiento, y en la Fè de la omnipotencia de Christo, que cõ vna sola palabra podia sanar a su criado: de donde tomò la Iglesia estas palabras para dezirlas antes de la comuniõ. Y assi las tengo de dezir con estos dos afetos de humildad y confiança, de reuerencia

632 III. Parte, meditacion. XXX.

Genes. 1.
Psalm. 34.

y viua Fè. O Señor del cielo y de la tierra, quien soy yo para que tu vengas a mi pobre morada; no merezco tâto biẽ, ni cala tan vil es digna de apossentar huesped tan soberano. Basta Señor, que digas vna sola palabra para sanar mi alma, y hazer quanto quiliere en ella. Diciendo hagasse la luz, luego se hizo: di a mi alma, yo soy tu salud, y luego sera sanada este sieruo de mi cuerpo que se leuante sano, y luego se leuantará para seruirme, y seruirte, en todo lo que quisiere.

Psalm. 138

Ex Casian.
colla. 7. c. 5

Lo tercero ponderaré, como el Centurion por el propio conocimiento subio a otros actos excelentes de virtud, en grandeciendo a Christo N. S. por las palabras que añadio: *Yo soy (dize) vn hombre que tengo superior, y debaxo de mi mando tengo soldados, y en dixiendola a vno ve, luego va, y en dixiendola a otro, ven, luego viene.* Que es dezir: Yo soy vn hombre terreno sujeto a otros por razon de razon de mi estado: pero tu eres hombre celestial, y Dios infinito, superior a todos, por lo qual no soy digno de que Señor tan alto venga a casa de vn hombre tâ baxo. Y si a mi palabra obedecẽ los soldados y criados que me firuen, mucho mejor obedecerán a tu palabra todas las criaturas, y las mismas enfermedades: y en dixiendolas tu ven, vendran, y en dixiendolas, yos, se yran. A imitacion deste Centurion, de lo que por mi passa sacaré la esciencia admirable de lo que puede Dios gozandome de su excelencia y poder. Gozome Saluador mio, de q̃ que seas supremo Monarcha, a quien todos obedezcan, y que sea tan grande tu poder, que en dixiendola con eficacia, hagasse esto, todos cumplan tu mandato. Dame Señor, este poderio sobre mis potencias, para que en mandandoles algo de tu seruicio, luego me obedezcan; y dixiendola a mi imaginatiua, no pienes esto, no lo piense; y dixiendola a la imaginacion, luego lo imagine: dixiendola a mis apetitos, amad y desseed esto, luego lo desseed: y dixiendoles aborreced esto, luego lo aborrezcan, siguiẽdo en todo tu santissima voluntad, Amen.

Tercero punto.

MAranillado Iesus destos recados, dixo a los que le seguiã: *De verdad os digo, q̃ no he hallado tanta Fè en Israel: y de verdad tâbiẽ os digo, que muchos vèdran del Oriente y Occidente a senarse cõ Abraham, Isaac, y Iacob, en el Reyno de los cielos: y los que dexieran ser hijos del Reyno seran echados en las tinieblas exteriores, donde aura llanto, y cruxir de dientes: y buuelto a los mèsageros del Centurion les dixo: Dexad le que se haga assi como creyo, y al punto sanò su criado.*

Aqui

1 Aquí se ha de ponderar lo primero, la admiracion de Christo nuestro Señor, quanto a las señales exteriores, para significarnos como la humildad y la Fè, y virtud heroyca, es tan admirable, q̃ parece basta para causar admiracion al que es sobre todos admirable; y mucho mas quando tales virtudes se hallan cō personas del mundo en Capitanes y soldados. Sacando de aqui grande amor y estima destas virtudes.

2 Lo segundo ponderarè, como Christo nuestro Señor alabò la Fè deste Centurion Gentil, para honrarle diziendo: que despues que predicaua no auia hallado otra tal en el pueblo Iudayco, y con ella confunde a los que por razon de su estado auian de ser mas humildes y piadosos, y rendidos a Dios. Sacado desto temor grande de mi dureza en responder a los beneficios recibidos. O Rey mio, no permitas que auriendome llamado para tu Fè, y para ser hijo tuyo por la gracia, yo venga por mi culpa a perderla, y a ser desheredado de tu Reyno, y echado en las tinieblas exteriores fuera de tu luz, y de tu amistad en los lagos tenebrosos del infierno, donde todo os llanto y rabia. O si viniessen a tu sancta Fè muchos de las Indias y regiones Orientales, y Occidentales: para que tu Iglesia y tu Reyno celestial se pueble de muchos justos: pero no permitas Señor que los fieles que estan ya dentro de tu Iglesia salgan della y sean desechados del Reyno para que los llamasste.

3 Lo tercero ponderarè, como Christo N.S. cumplio su desseo al Centurion, sanando a su criado con sola vna palabra que dixo: *Hazase como quieres*, porque (como dize Dauid) cumple Dios la voluntad de los que le temen. Temate yo, y reuerenciete Dios mio, para que cumplas mi voluntad en esto solo, que cumpla yo siempre la tuya. Amen.

Psal. 144.

Medii. XXXI. De la muger a quien sanò Christo N.S. del fluxo de sangre.

Natth. 9.

Marci. 5.

Luca. 8.

Primero punto.

VNa muger que auia padecido doze años vna terrible enfermedad de fluxo de sangre, y auia en este tiẽpo padecido muchos trabajos de medicinas que le aplicauan los medicos, y gastò su hazienda en esto sin mejoría, antes hallandose peor, oyendo dezir los milagros que hazia Iesus, dixo dentro de si misma: si tocare su vestido, sere sana, llegó por detras, tocò el ruedo de la vestidura, y al punto sanò.

Rr 5.

Aqui

Aquí se ha de poderar lo primero, la miseria desta muger, y el poco remedio que hallo della en los Medicos de la tierra, permitiéndolo así N. S. para q̄ acudiesse al Medico del cielo q̄ puede curar las enfermedades incurables, así de cuerpo como de alma; por que a el todo le es posible: y en persona desta muger tengo de considerar a mi alma, que padece vn fluxo de sangre maligno; esto es, de amor propio, de codicias y aficiones desordenadas, fluxo de soberuia, de ira, y de otros innumerables vicios y pecados que se alcanzan vnos a otros, y salen con tanta fuerça, que no ay remedio en la tierra para detener su corriente tã furiosa, si Dios no la detiene. O Medico soberano, y todo poderoso, mira este fluxo de pecados sangrientos que padezco: y pues de la tierra no ay remedio para reprimirle, embíame del cielo para sanarme.

Lo segundo se ha de ponderar, la grande Fè y confiança desta muger: porque con ver que su enfermedad era incurable, en oyendo la fama de los milagros de Christo, concibió tanta Fè de su santidad y omnipotencia, que creyò la sanaria sin pedirselo, ni sin q̄ la tocasse con su mano, sino solo con tocar ella su vestido, por ser vestido de persona tan santa. Con esta cõfiança juntò grande humildad, deuocion y reuerencia, llegandose a Christo N. S. por las espaldas, y cõ secreto, porque no se atreuió a yr por delante: y tocando el ruedo y parte extrema del vestido, al punto quedò sana. O virtud inesfable de la humilde confiança que tanto alcanças tocando con espíritu a Iesus! O virtud infinita de Iesus que tales marauillas obras en los que te tocan con humilde confiança! Quãtos enfermos tocauan el ruedo de su vestidura quedauã sanos, por que del salia virtud para sanar a todos. O dulce Iesus, quien te tocase con tal espíritu, que saliesse de ti virtud para sanar mis enfermedades, y llenarme de tus virtudes.

*Marci. 6.
Et Luc. 6.*

Aparejo
para comulgar.

Este milagro puedo aplicar a la comunión: considerando tres puntos; es a saber, la miseria de mi alma, al modo q̄ està dicho: la virtud infinita de Christo, a quien toco quando comulgo: y el modo como tengo de tocarle: ponderando que Christo N. S. quiso quedarse entre nosotros cubierto con vestidura de aquellas especies Sacramentales, para que tocandola los que le comen y reciben, queden sanos de fluxo de sangre, de sus codicias y pasiones desordenadas: y quiza por esto se quedò en forma de pan, para que tocasse quando es comido, los miembros q̄ son fuente desta sangre, y los sanasse. Toca la lengua para sanar el fluxo de parlencias, murmuraciones, y otros muchos pecados que della nacen:

roca

toca la gargata para reprimir el fluxo de gulas y glotonerias dela sensualidad: toca el pecho para reprimir el fluxo de pensamiētos y codicias demasiadas, de ira, soberuia, &c. Finalmente si con Fē viua se toca y recibe, todo este fluxo malo detiene su corriente, y se seca: *Siccatus est fons sanguinis* (dixo san Marcos.) Y aunque parezca incurable como el desta muger, hallará remedio en la omnipotencia y misericordia de Christo, que alli está encerrado. Gracias te doy, o dulcísimo Iesus, porque te quedaste con nosotros para remediar nuestros males. O fuente de misericordia, seca en mi corazón la fuente de mi miseria, y muestra conmigo tu omnipotencia fauoreciendome para que te toque y reciba de tal manera, que cesse del todo este abominable fluxo que padezco.

4 Luego ponderaré el modo como tengo de tocar y recibira Christo, porque tengo de llegar como esta muger, por vna parte con gran Fē y confianza en la bondad y omnipotencia deste Señor: y por otra parte con gran reuerencia y temor por mi indignidad, juzgandome por indigno de tocarle, ni aun de mirarle. Quiē soy yo Señor para tocaros y recibiros? merecia que de vuestro veſtido, y deste santo Sacramento salieran rayos de fuego q̄ me abrasaran: pero de vuestra misericordia espero que saldrán rayos de amor que sequen esta corriente de mis malas inclinaciones: y cō esta confianza me llevo a recibiros. Estos afectos y otros tales puedo exercitar quando tengo la hostia sagrada en la boca, y quando passa por la lengua y garganta, y quando está en el pecho.

Segundo punto.

Hecho este milagro dixo Iesus: *Quiē me tocō?* Respōdio Pedro: *Maestro aprietate tāta muchedumbre de gente, y dizes quiē te toca?* Respōdio Iesus, *elguno me ha tocado porq̄ yo se q̄ ha salido virtud de mi.* Oyēdo esto la muger, publicamente contó lo que auia passado.

Luca. 8.

En este punto consideraré, como Christo N. S. vnas vezes encubria sus milagros, y mandaua que se callassen, para darnos exemplo de su humildad: pero esta vez quiso descubrir este que la muger encubria, para grandes prouechos que de aqui facò en bien della y de todos: en especial tuuo tres motiuos de grande prouecho. Lo primero, para que se echasse de ver la diferencia que ay entre los q̄ tocan a Christo, y a sus Sacramentos y cosas sagradas con humildad, reuerencia, y deuocion, y los que le tocan sin ella: porque los primeros agradale mucho, y del sale virtud de gracia, dones y fauores que les comunica. Los segundos le desagradan, aprietan

Auifos para comulgar bien.

aprietan y afligen: y assi no participan de su virtud, como la chusma de los que comulgan sin espiritu. Y haziendo reflexion sobre mi mismo, tengo de llorar las vezes que toco a Christo, afligiendole con mi poca reuerencia y deuocion: ponderando, como por esto saco poco fruto de las comuniones, y Missas que digo, o que oyo, y de las obras que hago. O Rey de gloria, no permitas q̄ yo te toque y trate tus cosas sin la reuerencia y deuocion deuida/ No es justo que toque tu diuino cuerpo, y coma el pan de los Angeles, sin hazer diferencia del al pan ordinario de los hōbres. Mira ò alma mia, como le tocas y recibes, si quiera porque no se conuierta en enfermedad y muerte, lo que se instituyò para tu salud y vida. Pero tengo de ponderar, que aunque sale virtud de Christo, para santificar a todos los que dignamente le tocan y reciben Sacramentalmente: pero tanto sale mayor virtud, quanto mas dignamente le tocan. Y esta virtud que sale es la caridad, humildad, obediencia, paciencia, oracion, deuocion, y las demas virtudes y dones del Espiritu santo: y tambien sale virtud de paz, gozo, y consuelo espiritual, inspiraciones, y ilustraciones celestiales. Todo lo qual comunica este Señor a la medida de nuestra disposicion, dando mayores dones de su gracia, al que le recibe con mejor aparejo. O fuente de todas las virtudes, concedeme que te reciba con excelentissima disposicion, para que participe de tualguna excelentissima virtud.

Lo segundo, hizo esto Christo nuestro Señor, para curar la imperfeccion è ignorancia desta muger: la qual, aunque deuota, pensò que podia tocar a Christo, sin que el lo sintiesse, ni lo echasse de ver, tocandole a bulto quando muchos le tocauan, y por sacarla desta ignorancia dixo. Quien me tocò? para que yo entienda, q̄ Christo nuestro Señor sabe y conoce todos los que le tocan y se llegan à el, aunque sea muy de secreto: y aunque sean muchos y de tropel: y vec quien le toca, y comulga con reuerencia y deuocion, y quien sin ella, y a su tiempo lo manifestará y publicará todo. Por tanto, ò alma mia, abre los ojos, y mira quando comulgas, que aquel Señor a quien tocas, aunque està encubierto con el velo del santo Sacramento, vec tu coraçon, y sabe el modo como le tocas: no te puedes encubrir, ni quedará secreto lo q̄ aora hazes. El lo manifestará para tu honra, si fuere bueno, y para tu confusio si fuere malo. Por tanto procura recibirle, y llegate a el con tanta pureza y limpieza de coraçon, como quien es visto de Dios, y como si fueras visto de todo el mundo.

3 Lo tercero, quiso N.S. tambien curar otra imperfecion desta muger, que era la verguença y empacho que tenia de manifestar su enfermedad, pareciendola que era asquerosa, y que todos la desecharian como inmundada. Para quitarla este empacho, y para que se fundasse en humildad y desseo de su desprecio, hizo Christo N.S. que ella misma se manifestasse y descubriessse: para que yo entienda como no le agrada la verguença demasiada que yo tengo de manifestar mis culpas en la confesion, ni las ganas que tengo de encubrir mis faltas y flaquezas, y las cosas que me pueden humillar, haziendolo esto por vano temor de la humillaciõ; antes quiere que rompa esta vana verguença, y que yo mismo las confiesse y manifestasse, para que mi salud espiritual sea durable y perfecta. Y si alguna vez con la contricion de mis pecados en lo secreto de mi coraçon alcançare perdon dellos, toda via es necesario confesarlos al Confessor, y que el con su sentençia de absolucion ratifique lo que Dios hizo. Librame o buen Iesus de la mala confusion que trae consigo el pecado, y cierra la puerta a su remedio, y fauorece a mi pusilaminidad, para que tenga brio en manifestar mis culpas, sin temor de la ignominia dellas, pues esta confusion traerà gloria para ti, y gloria parami, quedando yo glorificado con la gracia que recibire de ti.

Tercero punto.

EStando esta muger temiendo y temblado postrada a los pies de Christo, la dixo: *Confia hija, tu Fè te ha hecho salva, vete en paz.*

1 Aquise ha de ponderar la caridad de Christo N.S. en consolar a sus escogidos: porque como esta muger estaua congoxada y temerosa, no sabiendo si le auia desagradado en tocarle, o si le auia de quitar la salud que le auia dado: para consolarla y assegurarla en todo, con amor la llama hija, y la dize, que por la Fè que tuuo alcanço la salud, y assi que no se la quitarà. De donde sacare lo primero, como es propio de buenas almas temer culpa donde no ay que temer, y recelarse si agradan a Dios con sus comuniones y deuociones: y assi andan con dudas, si tocan a Christo, y le recibiràn, o no. Permitiendo esto nuestro Señor, para labrarlos y fundarlos en humildad, y en diligencia de aprouechar cada dia mas en la virtud, y para que se aparejen mejor para la comunion. Lo segundo sacare, como Christo nuestro Señor gusta mas que nos lleguemos a el con amor, que no de que nos retiremos con temor: y assi aprouò el espiritu desta muger, y la llama hija,
porque

porque el espiritu de amor y de cōfiança es propio de los hijos de Dios; el qual muestra su infinita bondad en mirar con buenos ojos nuestras cosas, aunque vayan mezcladas con algunas imperfección, como alabò la Fè desta muger, y atribuyò à ella la salud que auia recebido, aunq̃ fue imperfeta, para q̃ yo no desmaye quando viere mis obras mezcladas con alguna imperfección. Pues como dixo el Profeta Dauid, tambien escrive Dios à los imperfetos en el libro de la vida, y despues de purgados los admite en su gloria, dō de reynaran con el por todos los siglos de los siglos, Amen.

D. Aug. in
Psal. 138.

*Meditacion XXXII. Del enfermo à quien
sanò Christo nuestro Señor en la proba-
tica Piscina.*

Ioan. 5.

Primero punto.

A Via en Ierusalen vn estanque ò alberca de agua (en q̃ se lauaua las ouejas y corderos del sacrificio) y cerca del estaua grã muchedumbre de enfermos, ciegos, coxos, y debilitados en sus miēbros, esperando el monimiento del agua: porq̃ el Angel del Señor baxaua a cierto tiempo, y meneaua el agua, y el primero que entoces entraba en ella, quedaua sano de qualquier enfermedad que tuuiesse.

Aqui se ha de considerar, como este lauatorio de agua teñida con la sangre de los animales que se sacrificauan, era figura, de los Sacramentos y lauatorios que Christo nuestro Señor auia de instituyr con la sangre que derramaria en el sacrificio que ofrecio de si mismo en la Cruz. Estos Sacramentos son el Bautismo de agua, y la penitencia que es Bautismo de fuego y lagrimas, cuyas excelencias y propiedades mas principales eran figuradas en este milagro: en el qual auia tres cosas notables, pero con limitación. La primera, que sanaua todas las enfermedades del cuerpo: pero no se dize que resucitasse muertos. La segunda, que baxaua para esto vn Angel del cielo, porque el agua de su naturaleza no tenia tal virtud: pero no baxaua quando lo pedian, ò queriā los enfermos, ni estaua pendiente su venida de voluntad de algun hombre, sino de solo Dios que le embiaua de quando en quando. La tercera, q̃ solamente sanaua vno de vna vez, y no a muchos, y esse vno era el primero, en premio de su diligencia.

Otras tres excelencias ay en estos Sacramentos nuestros, muy
mejores

mejores y sin limitacion. Profuponiendo, que el Bautismo no se recibe mas de vna vez.

Excelen-
cias del bau-
tismo y Pe-
nitencia.

1 La primera, que tienen virtud de lauar todas las m  chas de los pecados, y sanar todas las enfermedades del alma; y lo que mas es, de resucitarla de la muerte de la culpa, a la vida de la gracia: lo qual no tenian los Sacramentos de la ley vieja. Y con este espiritu tengo de llegarme al santo Sacramento de la Penitencia: si estoy muerto por mis culpas, alli me dar   vida: si enfermo por mis vicios y malas costumbres, alli me dar   salud: si ciego con errores    inorancias, alli me daran ojos y luz para ver: si estoy coxo en el seruicio de Dios, alli me daran pies para andar derechamente c   sana intencion: si estoy seco y debilitado, alli me dar   feruor, deuocion, y fuerças para trabajar. O b  dito sea quien tal lauatorio instituy  , c   virtud tan soberana, tom  do vna t   baxa criatura por instrumento de su omnipotencia, para librar me de mi miseria.

2 La segunda excelencia es, que el Angel del gran c  sejo Christo N. S. quanto es de su parte está aparejado para venir a santificarnos en estos Sacramentos, siempre en todo tiempo; día, y hora. Y esto lo ha puesto en voluntad de sus ministros, y de los mismos enfermos, cada y quando que ellos quisieren, asistiendo este gran Dios y señor nuestro continuamente para dar salud y vida, y feruor de espiritu a qualquiera que recibe estos Sacramentos. De donde sacar   la reuerencia y confianza con que tengo de yr a recebirlos, mirando al Sacerdote y Confessor, no como a hombre solo, sino como a Angel visible de Dios, embiado para sanarme: y mirando al inuisible Dios, que assiste alli con su virtud para obrar mi salud, en quien tengo de poner mis principales esperanças. Gracias te doy Saluador misericordiosísimo, por auer puesto en manos de tus ministros el remedio que dexaste para sanarme de mis pecados, asistiendo siempre a los negocios de mi saluacion, como sino tuuieras otra cosa que hazer mas que asistir a ellos. O si perpetuamente yo asistiessse a los de tu seruicio, sin divertir me a cosa que te ofendiesse.

3 La tercera excelencia es, que estos Sacramentos tienen virtud de sanar a todos, aunque con efeto a muchos no sanar, por su tibieza y mala disposicion: pero principalmente sanan a los q   son primeros. Primero se llama el que acude con mas diligencia y feruor q   otros, y con mejor disposicion de dolor y exam  n q   los demás: y todos deuriamos procurar ser los primeros en esto, como cuydadosos de nra salud, y para recebir mas copioso fruto de los

Sacra-

Sacramento: mas es tanta la bondad de Dios, que tambien sana a los imperfectos y tibios que no lleuan tan prima disposicion, supliendo con la gracia del santo Sacramento, la falta de nuestro perfecto dolor. Pero yo Señor, cō vuestra ayuda desseo ser el primero en todo lo que toca a vuestro seruicio, y al bien de mi alma, sacudiendo toda pereza, auentajandome a los demas para gloria vuestra.

Segundo punto.

Estaua alli vn tollido echado en vn carreton treynta y ocho años auiua, y viendolo Iesus, y sabiendo el mucho tiempo de su enfermedad dixole: *Quieres ser sano?* Respondio el enfermo: Señor, no tengo hombre que me eche en la piscina quando se turba el agua: porque quando llego, ya otro ha entrado.

Aquise ha de pōderar lo primero, la grā misericordia de Christo nuestro Señor, que entrando en aquellos patios, ò soportales solo, y desconocido, como ninguno le pidiese nada, puso los ojos en el enfermo mas necesitado de todos, y mas desamparado, para curarle: porque quanto es mayor la miseria, tanto mas pro-uoca a la misericordia para remediarla.

Lo segundo, se ha de ponderar la razón porque Christo nuestro Señor preguntó al enfermo, quieres ser sano? pues era llano q̄ desseaui sanar. Esto hizo para significar, que en el negocio de nuestra salud espiritual son necessarias dos volūtades, la de Dios, y la nuestra: la de Dios està cierta, pues nos combida con la salud, y por ella no quedará: la nuestra ha de ser voluntad verdadera y eficaz, y no cumplimiento. Y por esto Christo N.S. no dixo al enfermo, querrias ser sano? sino, quieres ser sano? porque este quierro, ha de ser absoluto y eficaz, de modo que quite los afectos desordenados al pecado, y las ocasiones cercanas del, y haga de su parte todo lo necesario para su salud espiritual: así como este enfermo lo hazia, pues arrastrando como podia, procuraua yr a la piscina. Y esta es la primera disposicion necessaria para llegar a este lauatorio de la penitencia.

Lo tercero se ha de pōderar la respuesta del enfermo: en la qual confesso su voluntad, y juntamente su imposibilidad, diziendo: Que ni tenia hombre que le ayudasse, ni fuerças para entrar en el agua: en lo qual se nos auisa, que deuemos reconocer y confesar humildemente nuestra flaqueza y necesidad: de modo, que ni yo tengo fuerças por mi solo para sanarme, ni ay hombre puro,
ni

ni criatura que pueda por si misma fauorecerme, sino de solo le su Christo me ha de venir el socorro: y a el tengo de acudir con firme confianza, diciendole: Redentor mio, tullido estoy y debilitado sin fuerzas para buscar salud, y sin ayuda de criaturas para procurarla. Ya no puedo dezir que no tengo hombre, pues os tengo a vos que soys hombre, y mas que hombre, y me podeys ayudar. Ayudadme Señor pues no cõfio en puro hombre, sino en vos Dios y hombre verdadero, cuya es la salud y la benedicion por todos los siglos de los siglos. Amen.

De lo dicho consta ser necessarias dos disposiciones, para este Sacramento, juntando con la voluntad de sanar, la confessiõ humilde de mi impossibilidad. A las quales se ha de añadir otra a imitacion deste enfermo: el qual en su respuesta mostrò mucha paciencia, sin quejarse, ni murmurar de los que no le ayudauã, sino esperando su vez con longanimidad: assi he de tener larga paciencia y perseverancia en la pretension de mi perfecta salud, y de la vitoria de mis passiones, sin quejarme, ni murmurar, ni sentirme de las dilaciones y tardanças de Dios, y sin tener impaciencia, porque dure mucho la guerra, y la enfermedad, clamando y perseverando, porque como se dize en Iob: Quando pensare que estoy consumido, saldre como luzero, y quando menos pensaua vendrà Christo, aunque disfraçado, y me darà salud como a este enfermo.

Iob. 11. 3

Tercero punto.

Dixole Iesus: *Leuantate toma tu carreton y anda, y al punto quedò sano, tomò su carreton, y andaua.*

Aqui se ha de ponderar lo primero, la omnipotencia y misericordia infinita del Saluador en este milagro, porque vsando de su plenitud de bõdad y potestad, no le pidió Fè, ni q̃ crey esse como a otros pedia, ni le tocò con la mano, ni le lauò cõ el agua de la Piscina como pudiera, sino con sola su palabra le dio entera y perfecta salud. Gozome Saluador del mundo, de que seays tan poderoso y misericordioso, bien se vee que soys mas que hombre, pues tan poderoso soys para hazer lo que no puede hombre, ni Angel algunò. Viad conmigo de vuestra omnipotencia, dandome salud perfecta para seruiros con ella.

Lo segundo se ha de cõsiderar, la causa porque le dixo, Toma tu carreton y anda: no solo la literal, para que se viesse que la salud corporal que Dios dà es perfecta y vigorosa, sino tambiẽ pa-

ra q̄ se entiēda lo mismo de la salud espiritual: porq̄ el enfermo q̄ antes tenia su alma tullida, postrada y tendida en el carreton de su miserable cuerpo, lleuada y arrastrada de sus codicias y de las passiones desordenadas de su carne, en virtud de Christo se leuata tā sana. q̄ ella misma lleua su cuerpo adōde ella quiere, y le rige, y endereça a su volūtad, no es lleuada de la passiō de la ira, ò temor, tristeza, ò gozo: sino ella lleua y rige estas passiones, y se sirue dellas, conforme al dictamen de la razon, y esta es seña de auer sanado perfectamente. O buen Iesus, di a mi alma: Toma tu carretō y anda para q̄ en cōformidad con mi cuerpo, ande por los caminos de tu santa ley; descargale de sus demasiadas codicias, para q̄ lleue cō ligereza la carga de tus preceptos.

Lo tercero se ha de pōderar la obediencia perfetissima deste hōbre, porq̄ con ser Sabado, dia en q̄ los Iudios no teniā por licito llevar cargas, en diziendole Christo, toma tu carretō y anda, rindio su juyzio, y cō gran prōptitud, presteza y alegria se cargō del, y començō a caminar, y diziendole los q̄ le topauan: *Mira q̄ es Sabado, y no te es licito llevar esta carga, respondia, el q̄ me sanò me dixo: toma tu carreton y anda.* Como si dixera, quien fue tā santo y poderoso que pudo sanarme, esse me mandō esto: y es cierto que serā licito, pues el lo mandō, y esto me basta. Esto dezia, sin conoēer quien era Christo: el qual quiere que obedezcā los subditos a los superiores, y los penitentes a los cōfessores cō semejante obediencia, prompta, puntual, alegre y rendida, dōde no se viesse claramente pecado, haziendo todo lo les mandare Dios, y el confessor que les sanò. O Dios mio, salud verdadera de mi alma, mandame quanto quisieres, aunque sea dificultoso, afrentoso y muy pesado, y aunque parezca disparatado, porque a todo me rendirē de buena voluntad, y si alguno quisiere impedir mi obediencia, yo le responderē: Dios que me sanò, me lo manda, bastame que el lo mande, para que yo lo cumpla.

Quarto Punto.

HEcho el milagro, retirōse Iesus de la gente, y yendo al templo hallō alli al hombre que auia sanado, y le dixo: *Mira que ya estás sano, no quieras pecar, porque no te acaezca otra cosa peor.*

Aqui se ha de ponderar lo primero, de parte de Christo N. S. el exemplo de humildad, escondiendose, y hundiendo las alabangas de los hombres, y el cuydado con que acudio al templo no solo dar gracias a su Padre, por aquella obra, sino para perficionarla

cionarla con los auisos q̄ dio a este hōbre, sabiendo que yua alla.

2 Lo 2. ponderaré el buen afecto de agradecimiēto q̄ tuuo este enfermo, pues en viēdose sano, la primera cosa q̄ hizo fue, y al tēplo a dar gracias a Dios por la merced que le auia hecho. De donde tomaré exēplo de acudir luego despues de confessado, a dar gracias a Dios por la merced q̄ cōn aquel Sacramento me hizo, recogendome en el tēplo, o en otro lugar conueniente a considerer esta merced, y agradecerla como en su lugar se dixo.

3 Lo tercero ponderare, aquellas palabras que le dixo Christo N.S. *No quieras pecar mas, porque no te suceda otra cosa peor.* En las quales palabras estan encerrados tres auisos importantes. El 1. que las enfermedades suelen venir en castigo de nuestros pecados; y assi lo he yo de pēsar de las mias. Otros como justos padeceràn por la gloria de Dios, y por exercicio de virtud: mas yo pecador miserable padezco por mis culpas, y como dize el Profeta Miqueas, lleuare la ira de Dios, porque pequè contra el. El

Micha 7.

2. es, que no quiera mas pecar, no dize, que no peque mas, porque es de hombres el pecar, especialmente en culpas ligeras, sino que no quiera mas pecar, esto es, que haga vn proposito firme, y tenga vna voluntad muy resoluta de no pecar mas con la diuina gracia. Y este proposito se ha de renouar en la confessiō con verdadero desseo de emendarse. El 3. es, q̄ la recayda serà peor q̄ la cayda por el desagradecimiento q̄ muestra en ofender a quiē le perdonò, y en hazer poco caso de la salud q̄ le dio, perdiendola tan presto, y por consiguiente serà el castigo mayor q̄ antes, pues la culpa es mayor. O Maestro verdadero, cuyas obras son perfectas, y cuyos desengaños ciertos y prouechosos, oydo he tus auisos, ayudame Señor para guardarlos en mi coraçon, y ordenar mi vida segun ellos, librame de las recaydas, y dà me firme volūtad de nūca mas pecar, y conserua lo que me has dado para que siempre viua con pureza y santidad. Amen.

Deuth. 32.

Quinto punto.

Luego este hōbre salio cō gran feruor a publicar q̄ Iesus era el q̄ le auia sanado. Enseñadonos con este exēplo, el zelo y feruor de los verda deros penitētes q̄ han recibido de Dios singular beneficio de sanidad: los quales dessean que Dios sea conocido y venerado de todos, publicando el bien que del hā recibido: cō forme a lo q̄ dixo Christo nuestro Señor, al hombre de quien echò la legion de demonios. Bueluete a tu casa, y publica quātas

Marq. 5.

644 *III. Parte, meditacion. XXXIII.*

Pſalm. 50.

mercedes Dios te ha hecho. Y así puedo dezir a N.S. con Dauid: Buelueme Dios mio la alegría de tu salud, y confirmame con el espíritu principal, porque si esto hazes, yo enseñaré a los malos tu camino, y los pecadores se convertirán a ti.

Finalmente he de ponderar, la prudencia deste hombre, que no dixo: Iesus el que me mandò llevar el carreon: sino el q̄ me sanò, por dar ocasion a los Judios de calumniar a Christo N. S. de quien auian comenzado a murmurar, porque curaua en Sabado; facando de aqui el recato que deuo tener en las palabras y en contar lo bueno que he sabido, sin mezclar cosa de que puedan afir los malos para ceuo de su maldad.

Matth. 18.

Marc. 1.

Luceo. 5.

Meditacion XXXIII. Del leproso a quien Christo N.S. sanò, y le mandose presentasse à los Sacerdotes.

Primero punto.

VN hombre lleno de lepra se llegó a Iesus, y hincadas las rodillas, pegando el rostro con la tierra le adorò, y dixo: Señor, si quieres puedes limpiarme.

Modo de
hazer ora-
ciones jacu-
latorias.

Aqui se han de ponderar las virtudes deste leproso, en su oracion. La primera grande reuerencia exterior y interior, hincando las rodillas, postrandose en tierra, adorando a Christo, y llamandole Señor. La segunda fue, grande Fè de la omnipotencia de Christo N.S. confessando, que con solo quererlo, podia sanarle: no dize, si lo pidieredes a Dios, sino si quisierdes, puedes, confessando que era Mefsias hijo de Dios. Ni dixo si quieres, por dudar de su misericordia, sino por no saber si sus pecados lo desmerecian, ò si le conuenia aquella salud corporal. La tercera fue, gran resignacion, porque no pidio alguna cosa expressamēte, pues no anadiò, limpiame: sino descubrio su necesidad y deseo, con breuissimas palabras, y confesò la omnipotencia de Christo, y remitió a su voluntad, el sanarle.

Con estas virtudes tengo de ponerme delante de Christo N. S. como vn hombre lleno de lepra de pecados, y de otras miserias, ponderando la lepra de mis potencias y sentidos, y de toda mi alma, que es la ira, gula, soberuia, y los demas vicios, y luego con grande humildad, y con reuerencia muy profunda, con
viua

viua Fe, y gran resignacion le diere: *Domine si vis, potes me mundare.* Señor, si tu quieres, puedes me limpiar. Y en lugar de la palabra, Señor puedo poner otros nombres de Dios, que le prouoquen a misericordia, y a mi me prouoquen a reuerencia. Y en lugar de la palabra limpiar, puedo poner otras en que le pida re medio de algunas miserias, diziendo: Padre mio, Medico mio, Saluador mio, y todo mi bien, si quieres puedes me sanar de mi soberuia, de mi gula, &c. Si quieres puedes me alumbra y abraçar con tu amor. Si quieres puedes me hazer paciente, manso, y humilde. No dudo de tu omnipotencia, porque todo lo puedes, ni de tu voluntad en la salud de mi alma, porque se que la desseas: por mi indignidad dudo, en tus manos me arrojé, y en tu voluntad pongo mi remedio. Esta es vna oración de las que llaman jaculatorias admirable para repetirla a menudo entre dia: y a imitacion desta podemos hazer otras, y aptouecharnos de las que veremos en los milagros siguientes.

Segundo Punto.

Compadeciéndose de Iesus estendió su mano, y le toco diziendole, *quiere: se limpio, y al punto quedó sano.*

1. Aquí se han de ponderar las maravillosas virtudes, y excellencias de Christo N. S. La primera su misericordia: *Misertus eius.* Luego se compadecio de la miseria del leproso, sin dilacion alguna, porq̃ es notablenmēte cōpasiuo: y quien tanto se compadecce de las miserias del euerpo, quanto mas se compadecerá de las del alma: porque la lepra de pecados que prouoca le ira y indignacion de Dios, quando es querida: prouoca su misericordia, quando es aborrecida, y desseamos sanar della. O misericordioso Iesus, ten misericordia de mi; pues de tu misericordia nace ser yo libre de mi miseria. Y pone esta palabra el Euangelista para que se vea que la causa del milagro no fue vana ostentacion, sino compasión.

2. La segunda fue, vna rara muestra de su bondad y omnipotencia, correspondiendo a la Fè, y confiança del leproso, diziendole: *Quiere: se limpio:* Tu dizes si quiero, pues digo q̃ quiero: Tu dizes si puedo, pues digo se limpio, y así fue. O grãdeza de la bõdad y omnipotencia de Iesus, que así cumple los desseos de los q̃ confian en el. Di Señor a mi alma: yo soy tu salud: quiero; se limpia, porque tu dezir es hazer, y en diziendole se rá sana.

Psal. 34.

3. La tercera fue, gran benignidad y humanidad, por que sin te-

nera feo de la lepra, de que tenían tanto asco los Judios, que ni la tocauan, ni se llegauan al leproso, y era inmundando el que le tocava: su Magestad estendió su mano, y le tocó amorosamente para darle salud. Y pondera el Euangelista, que estendió la mano para significar que la auia de estender en la Cruz para librar nos de la lepra de los pecados; y que su carne sacratísima tenia virtud de sanar a lo que tocava; y que quando Dios estiende y abre su mano, a todos hinche de bendiciones y dones. Por donde se ve la eficacia de la oracion que se haze con las cõdicioncs arriba dichas: y el fin a que tengo de endereçarla, que es alcançar de Christo N. S. vn quieroy vn se limpio, y vn abrir la mano que tenia cerrada y apretada, y vn tocamiento con que sane la lepra de mi alma.

Psal. 14.

Tercero punto.

Dixole Iesus: *Ve y muestirate al Sacerdote, y ofrece el don que mandò Moyses en señal de tu salud.*

Aqui se ha de ponderar lo primero: el zelo que tenia Christo N. S. de que se guardasse la ley vieja, mientras duraua, queriendo q los leprosos guardassen lo q les estaua mandado, que en siendo sanos se presentassen al Sacerdote, y ofreciessen dones y sacrificios a Dios: assi en agradecimiento de la merced q les auia hecho, como en testimonio de que estauan limpios. Y quien tanto zelo tenia de q se obedeciesse a los mandatos de la ley vieja, quanto le tendrá mayor de que se obedezca a los de la nueva.

Leuit. 14.

Del Sacramento de la confesiõ.

Lo segundo mandò esto al leproso, para significar el Sacramento de la penitencia de la nueva ley; en la qual se mada, que qualquier leproso con lepra de pecados, aunque aya por la contriciõ alcanzado perdon dellos, se presente al Sacerdote, y le descubra la lepra que ha tenido, y delante del ofrezca el sacrificio del espiritu atribulado, y del coraçon contrito y humillado, y oya la sentençia de absolucion, con la qual se confirma el perdon recibido, y se purifica y perficiona mas el alma mediante la gracia sacramental, y queda habil para recibir el Sacramento de la comunion; como antiguamente los leprosos presentandose al Sacerdote, se rayà los cabellos y pelos del cuerpo, y lauauan sus vestidos y carne, y ofrecian en sacrificio vn cordero sin manzilla, y desta fuerte quedauan limpios de la inmundicia legal, y eran admitidos al trato comun con todos. De donde sacare los auisos importantes: vno que quando me recoja a examinar la cõciencia

Psal. 50.

Leuit. 14.

y apa-

y aparejarme para la confesion, he de procurar tal delor, que allí quede limpio de la lepra en virtud de la contricion, porque este es el mejor aparejo para la confesion, como en su lugar se dixo. El segundo, que luego con humildad me presente al Sacerdote, y le diga mis pecados con nuevo sacrificio de coraçon contrito, procurando raer los cabellos y pelos, que son las demasias de la vida vieja, y láuar con agua de lagrimas mi alma, y sus vestiduras que son las obras, y ofrecerme a que el confessor con la nauaja de la penitencia, correccion y mortificaciõ me ayude a purificarme. Y desta manera llegarè limpio a ofrecer el sacrificio del cordero sin manzilla Christo Iesus, y a recibir su santo cuerpo.

Finalmente ponderarè, como Christo N. S. mandò a este leproso, que no divulgasse este milagro, y san Marcos dize, *q̄ cõminatus est ei.* Que se lo mandò con amenaza ò con brio y vehemencia, para darnos exemplo de humildad, y para q̄ viessemos quando veras huya las alabanças de los hombres. Pero el leproso sin embargo desto predicò y publicò el milagro, y fue causa de q̄ concurríesse mucha gente a oyra Christo; en lo qual no fue desobediente, ni errò, antes lo hizo mouido de buen espíritu, por zelo de la gloria de Dios, y de agradecimiento al que le auia sanado, para que fuesse venerado de todos, y muchos se aprouecharren de su doctrina: porq̄ el mismo Christo N. S. gusta de q̄ no faltemos a las leyes del agradecimiẽto: y de la gloria de Dios. Y en este necho nos auisa, que si el justo por su humildad quiere encubrir sus obras, y o quando no ay incontinente, las pregone y ensalce para exemplo de otros, y honra suya.

Cap. 9.

*Meditacion XXXIII. De los diez lepro-
sos que Christo N. S. sanò embiandos
a los sacerdotes.*

Primero punto.

Luca. 17.

Diez leprosos salieron al encuentro a Iesus: y desde lexos a voces le dexan. Iesus Maestro en misericordia de nosotros. Aquise ha de poderar, como en la meditacion pasada los afe-
tos con q̄ orauan estos leprosos, mostrando su humildad y reue-
rencia en clamar desde lexos, teniẽdose por indignos de llegarle

Iacob. 5.

a Christo: y juntamente orauan con grande confiança y resignacion, porque no le dixerón: sananos, sino ten misericordia de nosotros, remitiendose en todo a su misericordia. Con estas virtudes juntarõ la vniõ en el pedir: la qual puede mucho con Dios; quando muchos q̃ tienen la misma necesidad oran a vna cõ caridad, porq̃ pidiendo cada vno para todos, alcançan tambien para si. Por lo qual dixo Santiago Apostol: Orad vnos por otros, para que seays saluos, porque vale mucho con Dios la oracion continua del iusto. Al contrario de los pobres de acá, q̃ querian pedir solos, porque si piden muchos, cansanse los ricos, y temen q̃ no les darán limosna. Pero nuestro Dios no se cansa de que le pidan muchos, porque tiene para todos, antes gusta de que todos sus pobres tengã entre si caridad, y les dà de mejor gana su limosna. O liberalisimo y misericordiosisimo Maestro, muchos leprosos somos en este mundo figurados por estos diez, porque quebrantamos los diez Mandamientos de tu santa ley, aunque vnos estamos muy mas manchados que otros; ten misericordia de todos; limpia los Hereges de la lepra de su heregia: a los soberuios de la lepra de su soberuia: a los carnales de la lepra de su sensualidad: y a mi con ellos de toda la lepra que tengo en mis potencias interiores y exteriores, para que me conuierta a ti, diez veces mas que me aparté de ti, Amen.

Barnab. 4.

Segundo punto.

EN viendo los Iesus, les dixo: Yd y mostraos a los Sacerdotes: y ellos obedeciendo, a medio camino quedaron sanos.

Lo primero se ha de ponderar, como todo nuestro bien tiene principio de que Christo N. S. nos mire con ojos de misericordia, como otras vezes se ha dicho. Pero juntamente viendo el Señor la Fè destos leprosos, quiso prouar su obediencia, que nace de la Fè, y exercitarlos en ella, diziendoles antes de sanarlos: Yd y mostraos a los Sacerdotes, sabiendo que la ley mandaua q̃ no fuesen, sino despues de sanos, pero ellos rindieron su iuyzio, y sin replicar, ni detenerse, obedecieron a lo que les mandò, y en començando a obedecer, sanaron, para enseñarnos lo mucho q̃ estima la obediencia rendida pùtual y presta, y como por ella haze milagros; y q̃ quien tiene viua Fè y confiança en Christo; no duda de obedecer a quanto le manda por si mismo, ò por sus ministros; los quales pueden prouar el rendimiento y obediencia de sus subditos, como Christo N. S. prouò la destos leprosos. De

sta ma:

sta manera, como Dios sabia la gran Fè de Abraham, quiso para nuestro exemplo prouar su obediencia mandandole sacrificar a su hijo. Y prouò marauillosamente: porque Fè, confiança, y obediencia, hermananse muy bien en la execucion de todo lo que es conforme a la diuina voluntad.

² Lo segundo pôderàrè la causa mystica deste hecho, que es la misma del milagro passado con alguna especialidad, y fue para significarnos lo q̄ han de hazer los leprosos en el alma, quando acudè a Dios por salud. El qual aunq̄ puede darsela por si solo, quiere q̄ primero acudã a los Sacerdotes de la nueua ley, q̄ son los confesores, y les descubrà la lepra de sus pecados, aunq̄ sea muy asquerosa, sin encubrirles nada. Y tiene mysterio aquella palabra: *Ostendite vos*: y a la otra q̄ dixo al leproso: *Ostende te*. Que es dezir: Descubrios todos al Sacerdote, para q̄ os vea y conozca interior y exteriormente quien soys, sin encubrir cosa mala de quantas vuieredes hecho, dicho ò consentido. Y assi cõ espíritu de obediencia, porq̄ Christo lo mãda, y cõ espíritu de humildad, por la salud de mi alma, tengo de manifestarme al cõfessor, sufriendo la vergüenza q̄ en esto tengo de padecer. O buè Iesus pues tu ves mi lepra, y la conoces, q̄ se me dà a mi que la vea tu ministro no quiero honra con los hombres, si contigo no la tēgo: pudierasme mandar que manifestara mi lepra a todo el mūdo, y con razon lo mandãras, mas pues te contentas con que la muestre al Sacerdote, yo lo harè assi, para que me limpies della.

³ Lo tercero ponderarè, como en el camino fuerõ limpios, por que en los ojos de Dios la voluntad se toma por obra, y el dolor perfeto de los pecados con voluntad de confesarlos, basta para alcançar la salud del alma, y limpiarla de la lepra, aunque sin embargo desto se ha de yr despues al Sacerdote. Por todo lo qual he de alabar a Christo N.S. que por tantas vias ha facilitado el remedio de nuestros males.

Tercero punto.

VNo deffos diez leprosos q̄ era Samaritano, boluio cõ grãde voz en grãdeciedo a Dios. y postrado a los pies de Iesus le daua gracias por la merced q̄ le auia hecho. Viendo esto Iesus dixo: Por ventura no fuerõ diez los q̄ sanarõ, donde estãn los nucue? no se ha hallado quiẽ boluiesse a dar la gloria a Dios, sino es este estrãgero? y dixole: *Leuantate y vete, que tu Fè te ha hecho salvo*. Aqui ponderarè lo primero de parte de los nucue leprosos, como la mayor parte de los hõbres

Gen. 3.

Gen. 3.

quando se ve en necesidad y aprieto, aũq son deuotos e importunos a Dios, y tienē Fe y cōfiāça en su misericordia, porq su necesidad les mueue y sollicita; pero en recibiedo el beneficio, y en viendose con salud y prosperidad, se oluicā de Dios, y no le dā las gracias cōuenientes. Lo qual ofende grandemēte a Christo N. S. como lo demuestran aquellas palabras tã sentidas q dix-
o: Dix fueron limpios, los nueue donde estan. Y este modo de hablar de que usó Dios, quando pecó Adán, diziendole, donde estā, da a entender que Dios no aprueba los pasos de los desagra-
 decidos, y que los desconoce, porquē le desconocen.

Lo segundo se ha de pōderar, de parte del leproso Samaritano como muchas vezes los mayores pecadores, quando reciben de Dios la salud del alma, o algun otro beneficio, suelen ser mas agradecidos, porq conocen mas su indignidad, y estiman en mas el beneficio como dado a quien menos le merecia; aũque por otra parte era razón, que los justos fuerā mas agradecidos: y assi en cōfusión de los nueue leprosos Hebreos, dixo Christo, ninguno boluio a dar gracias, sino este estrangero. De donde saca re-
 quāto importa despues de la confesion y recibida la absolucio (como se dixo en la 1.ª par. med. 3.ª.) acudir luego a dar gracias a Christo N. S. por la limpieza y perdono q me ha dado, con la deuocion que lo hizo este Samaritano, de quien dize el texto, q boluio engrandeciendo a Dios a grandes voces, y postrandose a los pies de Christo cō humildad como quien se los queria besar en agradecimiento de la salud que le dio, y con palabras dandole gracias por ella. Pero tambien se ha de ponderar la prudēcia deste Samaritano en callar, quando Christo N. S. dixo los nueue donde estan? porquē ni los culpò, ni exagerò su ingratitud, sino atendio a su accion de gracias. para que yo aprenda a no culpar a mis proximos, aunque se ofrezca ocaion para ello.

Lo tercero se ha de pōderar, de parte de Christo N. S. la modestia con que se quexò de la ingratitud de los nueue, diziēdo: Ninguno boluio a dar la gloria a Dios, no dize a dar la gloria a mi, o darme gracias; para enseñarnos, que quien haze el beneficio, no ha de pedir para si el agradecimiento, y la loa, sino para Dios, de quien todo lo bueno procede. Iten se ha de pōderar la blandura y amor cō que acogio al Samaritano y le habló y honrò, atribuyendo a su Fe la salud q recibio, y es de creer q le librò de la lepra de la infidelidad, y de los demas pecados, embiándole sano en el cuerpo y en el alma por aquel agradecimiento que

que mostraua. O Señor de mi alma, quã agradecido os mostrays con los agradecidos, para que siempre tengan que agradeceros. Siempre queria agradeceros las grandes mercedes que siempre me hazey, aunque siempre quedarè corto y vècido en esta parte, porque mi agrandecimiento es nuevo beneficio que recibo de vos bien hechor mio, a quien sea honra y gloria por el bien que hazey a vuestras criaturas, por todos los siglos. Amen.

Meditacion XXXV. Del ciego que sanò

Christo N. S. camino de Hierico.

Marci. 10.

Luce. 18.

Math. 20.

Primer punto.

Caminando Iesus por Hierico vn ciego q̃ estaua cerca del camino mendigando: oyendo q̃ Iesus Nazareno passaua por alli dio voces diciendo: Iesus hijo de David, ten misericordia de mi: y aunq̃ la gente le reprehendia y dexa q̃ callasse, el daua mayores voces llamado lo mismo.

Aquí se han de considerar las virtudes que descubrio este ciego en su oracion. La primera fue, grande Fe y confiãça en Christo N. S. creyendo que era Messias, hijo de David, y que era Dios todo poderoso, cuyo es tener misericordia, y por ella remediar nuestras miserias. La segunda fue, gran seruior y afecto en su oracion, nacido del conocimiento de su ceguedad y miseria, y de la esperança que tenia en Christo que le libraria della, y este afecto declaraua con aquel clamor. La tercera fue, gran constancia y perseverancia, sin hazer caso de los que le reprehendian y mandauan callar, antes tomandó ocasion desto para alçar mas la voz y repetir su oracion.

En persona deste ciego imaginare a mi mismo ciego espiritualmente con las dos ceguedades de ignorãcia y culpa, error y pasiõ, las quales ciegan los dos ojos del alma, q̃ san Bernardo llama conocimiento y amor. De donde se sigue, q̃ toda la vida estoy sentado y ocioso, sin atender a las obras de virtud a q̃ estoy obligado, ocupandome en mendigar de las criaturas que pasan por este mundo alguna cosilla de deleyte, honra, o interese q̃ me entretenga la vida. Lo qual todo es poco y perecedero, como limosna de pasajeros y pobres caminantes. Ponderado esta miseria de mi alma ciega, ociosa y mendiga, he de llamar a mi vnico remediator Christo Iesus, diciendole: Iesus hijo de David ten misericordia de mi. Esta oracion tengo de acompañar con las virtudes que se han dicho, persuadiendome, que como dize S. Ber-

Lib. de dignit. amoris diuini. c. 8.

Lib. de dignit. amoris diuini. c. 8.

Lib. de dignit. amoris diuini. c. 8.

Lib. de dignit. amoris diuini. c. 8.

nardo

Sermon. 38.
in canis.

nardo, quatro cosas han de impedir mi oracion, si valerosamente no las resisto; es a saber, tropel de pensamientos, y varias imaginaciones que pasan por mi coraçon, y no le dexan atender a lo que aora. Iten, muchedumbre de remordimientos de los pecados que he cometido, los quales me reprehenden y causan desconfiança, y me dicen que como tengo atreuimiento de clamar a Dios, siendo quien soy? Tambien el tropel de las necesidades y miserias del cuerpo: y el de las ocupacios y cuydados del siglo. Ya vezes, algunos de los que van con Christo me quitan la oracion lleuandome tras si a sus negocios con capa de piedad. Pero sin embargo de todo esto he de orar y clamar con el coraçon, y a tiempos con la boca, diziendo: Iesus hijo de Dauid, compadeceete de mi. Y si porfiaren los estoruos, tomarè dellos ocasion para orar con mas feruor, diziendo con Dauid: Librame Señor, porque soy necesitado y pobre, y mi coraçon anda muy tubado: voyme deshaziendo como sombra quando declina el dia, y como languoslaando inquieto, arrojandome mis pensamientos de vna parte a otra, sossiegalos Señor con firmeza para que ore, y te alabe con feruor.

Psal. 103.

Segundo punto.

Legando Iesus mas cerca del lugar donde estava el ciego, parò, y mandò que se le traxessen. Preguntole: Que quieres que haga contigo? Respondio. Señor que vea. Dixole Iesus: Vee.

Lo primero se ha de considerar, como Christo N. S. aunque desde el principio entendio el primer clamor deste ciego: hizo que no oya, para prouar su perseuerancia, y para que creciesse mas el desseo de la salud. Y lo mismo haze con nosotros, para que nuestra perseuerancia en el pedir, nos disponga a recibir lo que pedimos. Pero luego mostrò su clemencia y benignidad en parar a la voz de vn ciego mendigo: aunque yua ocupado con mucha gente, haziendo que todos parassen, y se le traxessen para sanarle. O buen Iesus; Sol de justicia, que obedeces a la voz del hombre, y te detienes en medio de tu carrera, para darle la luz que desleaua, oye mi clamor, y alumbra mi ceguedad, pues no puedo tener gozo, sino es viendo la luz del cielo.

Iosue. 10.

Theb. 5.

Marc. 10.

Luego ponderarè, como el ciego en oyendo dezir q̄ Iesus le llamaua, dexò su vestido al punto, y saltando de plazer fue donde estaua con gran gozo por la esperança de cobrar vista. En lo qual se representa el gozo del alma q̄ siete la interior vocacion
de

de Dios, y su diuina inspiracion: cō lo qual dexa luego todas las cosas, por acudir a obedecerla, esperando que hallará seguramēte lo que dessea para su saluacion y perfeccion, como lo experimentan los que son llamados a esta Religion.

3 Lo tercero se ha de cōsiderar el mysterio de aquella pregunta: *Que quieres haga cōtigo?* Y la respuesta del ciego. *Domine vt videā* Señor, q̄ vea: pues *Respice*, vee. Y con sola esta palabra cumplió Christo N.S. su desseo, correspondiendo a la grande Fè con q̄ le pidio la vista, con otra palabra semejante. O Dios de mi alma bien se que preguntas al ciego lo que quiere, para significar q̄ no quieres dar los dones de tu gracia, sino es al que quiere disponerse para recibirlos. O si me dixesses, que quieres que haga cōtigo? Yo Señor responderia: *Vt videam*, que vea, no como quiera, ni qualquier cosa, sino q̄ con ojos de Fè muy viuua vea a ti Saluador mio, para q̄ te conozca y ame, pues en este conocimiento amoroso està la vida eterna. Mas te pido Señor: *Vt videā*, q̄ vea tu diuina voluntad, y tu santa ley estimandola en mucho, de modo que la cumpla. Tambien: *Vt videam*, que vea a mi mismo para conocerme de modo que me aborrezca y me humille. Y tambien: *Vt videā*, que vea las criaturas, no con ojos del cuerpo por curiosidad, sino con ojos del alma por la contemplacion, mirando en ellas a ti mi Criador, de quien tantos bienes recibo. Y finalmente: *Vt videam*, que a su tiempo vea claramente tu diuinidad con la Trinidad de las persona con cuya vista quede mi animabienauenturada en tu dulce compañía. O Rey mio, de mi alma, *Respice*. Ve lo que desseas, porque tu dezir es hazer, y diciendo que vea, luego quedará con vista. De lo que aqui se ha apuntado sacaré que el objeto y materia de la vida espiritual en la oracion mental abraça estas cinco cosas, es a saber, Christo Dios y hombre: su santa ley: yo mismo: las criaturas, y en ellas el Criador con los bienes eternos de su gloria. Y en todas cinco he de exercitarme mediante la meditacion y contemplacion cō esperança de alcançar lo que desseo, como luego se dirá.

De la vida
espiritual.

Ioann. 17

Tercero punto.

L Vego añadio Christo N.S. *Tu Fè te ha hecho saluo, y al punto vio el ciego, y le seguia glorificando a Dios.*

Lo primero se ha de ponderar, como Christo nuestro Señor atribuyò a la Fè del ciego lo que era obra de su omnipotencia y misericordia para honrarle y aficionarlos a esta virtud, pues el a
dispo

654 III. Parte, meditacion XXXVI.

dispone para tales marauillas, como lo declarò diziendo a otros dos ciegos q̄ le pedian vista: Creeys q̄ puedo darosla? Respondieron si Señor. Pues segun vuestra Fè se haga con vosotros: y tocendoles viron luego. Y es mucho de notar, que en ambos casos cobraron estos ciegos la vista en vn momento por su grande Fè, auriendola recibido otro ciego poco a poco por su corta Fè, porque primero vea no mas que vultos de hombres, como arboles que se meneauan, y despues vio claramente todas las cosas. En lo qual tambien se nos representan dos modos que tiene N. S. de comunicar la luz espiritual, y la perfeccion del espiritu. Vno extraordinario de repente: y en vn momẽto como la comunicò a Saulo. Otro ordinario poco a poco y por sus grados, comunicando primero vn conocimiento escuro de sus mysterios, despues otro mas claro, creciendo la claridad como crece la disposiciõ: *Ita vt videret clarè omnia*. De modo que vea las cosas diuinas con tãta luz que se certifique dellas, como si las viesse, subiendo como dize el Apostol san Pablo: De vna claridad en otra, hasta transformarse en la imagẽ de su gloria. A lo qual precede lo q̄ Christo hizo con este ciego escupiendole y tocandole por lo que se dirà en la meditacion treynta y siete.

Finalmente ponderarè, como el ciego viendose sano, seguia a Christo, glorificando a Dios, porque como las obras deste Señor son perfectas con la vista del cuerpo le dio la del alma, para que olvidado de todas las cosas se fuesse tras quien tanto bien le hizo. En lo qual tambien se representa, que la luz interior que Christo nuestro Señor comunica en la oracion tiene por fin seguirle, imitando sus virtudes con perfeccion, y ocupandose en sus alabanças con accion de gracias por los bienes recibidos. Pero que marauilla es, Saluador mio, que abriendome tu los ojos del alma para verte, quiera seguirte? Como no seguirte tanta bõdad? Y como no imitarè tanta santidad? Mas merced me hazes en admitirme para que te siga, que yo seruicio en quererte seguir. Sigate yo siempre en esta vida, hasta que llegue a poseerte en el Reyno de tu gloria. Amen.

Meditacion XXXVI. Del milagro del que nacio ciego, a quien Christo N. S. sanò con lodo hecho de su salina.

Ioann. 9.

Primero

Primeropunto.

Pasado Iesus por dōde estaua vn hōbre ciego desde su nacimiēto mirole cō particular modo, y reparado en esto los Discipulos, preguntaron: Maestro quien pecō, este o sus padres para que naciesse ciego? Respondio el Señor: Ni peco este, ni sus padres: sino para que se manifestē en el las obras de Dios, a mi me conuiene obrar las obras del que me cambio mientras es de dia, vendrà la noche quando ninguno podrà trabajar, mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.

1 Lo Primero se ha de ponderar, como Dios N. S. a todos mira (como dize el Sabio) así a buenos como a malos, a escogidos y reprobos: pero a vnos mira con vn modo especial, que es con ojos de misericordia, como quiē dessea hazerlos bien, como mirò a este ciego. O dulce Saluador! primero que yo te mire me has de mirar, porque antes que me mires, estoy ciego, y con tu mirar cobrare yo ojos para poderte ver.

Prover. 15.

2 Lo segūdo se ha de pōderar, como las enfermedades del cuerpo, y otros trabajos, aunque muchas vezes vienen en castigo de pecados, otras vezes suceden por diuina prouidencia solamente para que en nosotros se manifesten las obras que son de Dios, no vna obra, sino muchas, es a saber, los grādes bienes que Dios faca dellas, labrando a los justos que afflige, con gran variedad de virtudes; y haziendo que descubran las que tienen para gloria de Dios, comunicandoles en medio dellas tales dones, q̄ descubran la omnipotencia del que se los dà; como son gozarse en los trabajos, amarlos, glorificar a Dios por ellos. Y destas obras dize Christo N. S. que le importa hazerlas mientras es de dia. O Redentor mio, si tanto te importa obrar las obras de que gustatu Padre mientras dura el tiempo de tu vida, haz estas obras en mi: porque mucho mas importa a mi el recibirlas, que a ti el obrarlas: antes Señor por el grande amor q̄ me tienes, dizes que te importa a ti, lo que me importa a mi! Mira Dios miō, que el dia deste siglo para mi es breue, porque mi vida es corta, y vendrà presto la noche de la muerte, quando ya no aurà lugar de obrar tales obras. Y pues aora eres Sol, y luz del mundo, alumbrame, enciendeme, y viuificame con tu grācia, para que despues te pueda ver en tu gloria.

Estas palabras aplicare a mi mismo, diziendome: A mi me conuiene, e importa sumamente mientras es de dia, y me dura la vida hazer obras de Dios, obras santas y conformes a la voluntad del

Ecclef. 2.

tad del que me crio: porque toda la vida apenas es como vn dia, y de repente me saltará la muerte, quando ya no aurà lugar de trabajar y merecer.

Segundo punto.

EN diciendo esto, escupio en la tierra, y hizo lodo de la salua, y cõ el yngiò los ojos del ciego, y le dixo: *Ve a los baños de Siloè, y lauante alli, fue, lauose, y boluio con vista.*

Aquí se han de ponderar las causas desta mysteriosa cura, aplicandolas a nuestro prouecho espiritual. La primera fue, para mostrar Christo N. S. su omnipotencia, en dar la vista con cosa que parecia contraria a ella; pues enlodar los ojos mas era para cegarlos, que para esclarecerlos. O poder inmenso de Iesus: como no me sugetarè yo a la prouidencia de quien tanto puede, que vn contrario conuierte en otro, y enloda para esclarecer, humilla para ensalçar, y arroja en la carcel al que quiere sacar della, para Saluador de Egipto.

La segunda para mostrar, que el medio de cobrar la luz de la diuina gracia, es poner delante de los ojos nuestro lodo, esto es, la nada que somos; la tierra de q̃ fuymos formados, y en que nos hemos de conuertir, y el lodo de los pecados que hemos cometido, mirandolos y llorandolos, y humillandonos con ellos. Pero este lodo hafe de hazer de la tierra, y de la salua de Christo: porque si su sabiduria infinita, figurada por la salua, no toca nuestros ojos, nunca seràn esclarecidos, para conocer como conuiene nuestra vileza. O dulce Maestro junta tu salua con mi poluo, de que se haga vn lodo que me alumbre! dàmecõocimiento de quien eres tu, y de quien soy yo, para que conociendote a ti, y conociendome a mi, te ame, y me aborrezca, y quede lleno de tu gracia y caridad.

Lo tercero, con este lodo juntò Christo mandar al ciego que se lauasse en las aguas de Siloè, que quiere dezir el embiado, para significar los Sacramentos del Bautismo y Penitècia: en los quales se perficiona la salud espiritual del hõbre, por la virtud que està en ellos de nuestro Saluador, q̃ es el que fue embiado de su Padre al mundo para nuestro bien. Pero a estos vãos y Sacramètos he de yr cõ la disposiciõ deste ciego: el qual tuuo insigne Fè, grã humildad y obediencia muy puntual, dexando enlodar sus ojos, y endo asì en lodado por las calles a vista de todos, obedièdo sin tardança ni replica al mandato de Christo, porque
no di.

no dixo como Naaman: Pense que me tocara con sus manos, y cõ esto me sanara. Por ventura no ay otras aguas meiores que las de Siloe, para labarme en ella, y cobrar la vista? antes rindio su juyzio, y obedeciendo la cobrò. Y del mismo modo la cobrarè yo, si quando siento inspiracion de nuestro Señor que me embia a estas aguas de Siloe obedezco y me aprouecho de la buena ocasiõ que Dios me ofrece.

Terceropunto.

LO tercero, se ha de considerar la illustre confessõ deste ciego con las persecuciones que padecio, y virtudes que descubrio para que las imitemos.

1 La primera fue, grande zelo de la honra de Christo nuestro Señor que le auia sanado, con espõritu de agradecimiento, publicando el milagro a todos los que no le sabian. La segunda fue, gran fortaleza, porque temiendo sus padres de descubrirlo que sabian
2 por temor de los Fariseos que aborrecian el nombre de Christo, el sin temor confessò libremente q̃ auia sido ciego, y que Christo le auia sanado, y el modo como le sanò.

3 La tercera fue, grãde zelo de la verdad, con prudencia celestial, para no se dexar engañar, ni callarla por ningun respeto: porque diziẽdole os Fariseos: *Da gloria a Dios confesando la verdad, porq̃ siẽdo este hõbre tan pecador no es possible q̃ el te sanasse.* El confiadamente perseuerò en cõfessar la verdad, y en defender à Christo, y acusarles a ellos de que no le conocian, y combidarles, si querian ser sus dicipulos. La quarta fue, gran paciencia en sufrir las maldiciones q̃ le echarõ, y los denuestos, diziẽdole: *Eres pecador desde q̃ naciste, y aora vienes a enseñarnos?* Y tãbiẽ sufrio q̃ le echassen de la Sinagoga como a descomulgado, è indigno de viuir entre los fieles.

Todas estas virtudes exercitò ayudandole Christo nuestro Señor: el qual se quiso seruir de vn ciego mendigo, y tomarle por su predicador, para cõfundir a los sabios y Fariseos, dando vna cõstancia mas que de hombre, al que de suyo era timido, y despreciado. O grandeza de la omnipotencia de Christo, que por instrumentos tan despreciados, hazes obras tan gloriosas. Tomame Saluador mio, por instrumento, para que feas por mi glorificado.

Quarto punto.

LO quarto, se ha de considerar, lo que Christo nuestro Señor
j. Tomo. Tr ñor

658 III. Parte, meditacion. XXXVII.

ñor hizo con este hōbre despues de lo sucedido. Porque lo primero en sabiendo q̄ le auian echado de la Sinagoga, acudio a consolar le: para que echemos de ver el paternal cuydado con q̄ acude a cōsolar a los q̄ padecen por su causa persecuciones, y como no se oluida de los q̄ le confiesan delante de los hōbres. O Redentor del mundo, quiē no padecera de buena gana por vuestra gloria, pues assi teneys cuydado de consolar a los que padecen por ella?

Lo segundo quiso perficionarle en la Fē, y aumentarle la vista interior del alma: porque como no le tuuiesse mas que por Profeta, preguntole: *Crees en el Hijo de Dios?* Respōdio: *Quiē es Señor, para que crea en el.* Mostrando en esto la prontitud de su coraçon, dizele Christo: *Ya le has visto, y el que habla contigo, esse es.* Como quien dize: Con la vista que te di, me has visto, y yo soy el q̄ hablo contigo. En oyēdo esta palabra respondio: *Creo Señor, y postrandose en tierra le adorō.* O que ojos le dio entonces! O que luz le comunicò en su alma! O que vista tan perfeta, causadora de tan hnmilde adoracion! Dame Señor tal vista con que te crea con Fē viuua, y te adore con la reuerencia deuida.

Lo tercero, le fōslegò en el escandalo q̄ pudiera recebir por lo q̄ los Fariseos auia dicho contra el, diziēdo: *Yo vine al mundo a hazer iuyzio, para q̄ los q̄ no veen, vean; y los que veen, y se hagan ciegos.* Esto es, vine à hazer diferencia entre vnos y otros hombres: para que los ignorantes y rudos, por su humildad y pequeñez vengā como tu a cobrar vista, y creā los mysterios de mi diuinidad, y humanidad: y al cōtrario los que son sabios en la ley, como los Fariseos, y Filosofos, y Letrados del mundo, por su soberuia vengan a cegar, no por mi causa, sino por su culpa, porq̄ no quierē creer mi dotrina, ni aprouecharse della. O buen Iesus, no permitas, q̄ los q̄ tienen obligacion a ver mas, por su soberuia vean menos, y los q̄ auian de tener vista mas clara, vengan a estar mas ciegos. Libranos Señor de la soberuia, que es causa desta ceguedad.

Meditacion XXXVII. Del sordo y mudo q̄ sanò Christo nuestro Señor con su salua.

Primero punto.

TRaxeron a Iesus ciertos hombres vn sordo y mudo, suplicandole que pusiesse las manos sobre el.

Aqui

Marci. 7.
Luca. 11.

De la for-
dera y mu-
dez espiri-
tual.

Aquí se ha de cōsiderar en persona deste hombre miserable, la fordera y mudez espiritual, y las causas della, y el remedio que tienen. Lo primero, la fordez espiritual es falta de Fè, y de obediencia, quando el hombre no quiere oyr ni entender las verdades de la Fè, ni las palabras de Dios, ni los preceptos de la ley, ni las diuinas inspiraciones, haziendose sordo para todo esto. La mudez espiritual es falta de oracion, y de confesion, quando el hōbre no sabe ni quiere abrir su boca para llamar a Dios, y pedirle misericordia, ò alabarle y darle gracias por los beneficios que le ha hecho, ò cōfessar sus pecados para alcançar perdon dellos.

Lo segundo, la fordez suele ser causa de que el sordo sea también mudo, y ambas cosas procura el demonio (que por san Lucas se llama demonio mudo) porque cerrando las puertas destos dos sentidos interiores del alma, queda cerrada la puerta al remedio, el qual entra por el oyo de la Fè y obediencia, y se alcanza por el hablar, orando a Dios, y confessando sus pecados a su ministro el Sacerdote. Todo esto aplicaré a mi mismo, cōsiderandome sordo y mudo, no como David para no oyr ni hablar lo malo, sino al cōtrario, para todo lo bueno. Y la causa es, porque siempre tengo abierto el oyo del cuerpo y del alma, para oyr todas las curiosidades y vanidades del mundo, y para dar credito a sus mentiras y engaños, y obedecer a sus fueros y leyes peruerfas: y de aquí me nace tenerle cerrado para oyr lo que Dios y sus ministros me dicen y mandan. Tambien tengo la lègua muy suelta para hablar y parlar con los hombres, de quanto me da gusto, y para mis alabanças, y para las murmuraciones y lisonjas, de donde nace que la tengo atada para hablar con Dios, y para confessar mis pecados, porque la pereza y la verguença me la atan fuertemente. O Salvador mio, echa de mi alma al demonio sordo y mudo que la tiene possyda, y remediame por tu infinita misericordia, pues yo no tengo fuerças para remediar tan gran miseria.

Lucr. 11

Psal. 37

Lo tercero se ha de cōsiderar, que así como este sordo y mudo nunca fuera por remedio a Christo si otros no le lleuaron y rogaran por el, supliendo con sus lenguas la falta de la lengua del mundo: así ay muchos pecadores tan sordos y mudos, y olvidados de su miseria, que nunca se convertirian a Dios, si algunos justos no intercediesen por ellos. Y esto me ha d mouer a orar a me nudo por la conuersion de los pecadores, y procurar del modo que pudiere lleuarlos a Christo, y a sus ministros, acordandome de que perdonò los pecados al Paralytico, viendo la Fè de los

Matth. 9

que se le pusieron delante. O Dios infinito, ten misericordia de tantos sordos y mudos como ay en este mundo, echa Señor de sus almas al demonio que los enfordece y enmudece, para que libremente te oyan, alaben y glorifiquen por todos los siglos. Amen.

Segundo punto.

Tomando Iesus al mudo por la mano, apartandole de la gente, entrò sus dedos en los oydos, y escupiendo tocò su lengua, y mirando al cielo, gimió y dixole Epheta, que quiere dezir abrete.

Aquí se ha de ponderar, como Christo N. S. hizo todo esto, baxando qualquier parte dello, para significar la dificultad que ay en sanar las almas sordas y mudas, no de parte de Dios, sino de parte de la ruyn disposicion que ay en ellas: por lo qual se ha de tomar su cura muy de espacio.

Lo primero, tomándole por la mano le apartò de la gente, para significar que estas personas para ser cuerdas han de apartarse de los que puedē estoruar su cura, y de los bullicios y trafagos de los negocios temporales, atendiendo a solas a su remedio. Lo segundo, gimió para de notar la grande miseria destas almas, y quan grande pena le dan. O quan graue mal es, el que haze gemir al mismo Dios. O alma, como no lloras y gimes tu miseria, por la qual gime y llora tu Señor! Lloras tambien las miserias de tus proximos, pues tã dignas son de ser lloradas, que llora Christo por ellas. Y tambien gimió, y mirò al cielo, para significar que estos males se han de curar con oracion feruiente y llorosa, levantando los ojos al cielo, de donde ha de venir el remedio, porque no le ay en la tierra. Lo quarto, entrò los dedos en los oydos del sordo, vn dedo en vn oído, y otro en otro para denotar los dones del Espiritu santo, figurados por los dedos de Christo: porque como el dedo procede de la mano, assi el Espiritu santo procede del Verbo diuino, que es como mano, y brazo del Padre eterno, por quien obran todas las cosas. Estos dones (como se vera en la quinta parte) abren nuestros oydos, para que perciban y entiēdan las verdades de la Fè, y los haze dociles y obedientes a las diuinas inspiraciones, y a todo lo que es cumplimiento de la diuina voluntad. O hijo de Dios vnigenito, que con tu Padre produzes al Espiritu santo, y con ambos comunicas tus dones a los hombres, entrálos dentro de nuestras almas, para que todos oyamos y obedezcamos tus palabras, y se cumpla lo que dixiste:

El

El pueblo que antes no conocí, me sirvió, y con su oído me oyó *Psal. 17.*
y obedeció.

5 Lo quinto, escupio en la lengua, y la tocó, así como escupio los ojos de otro ciego a quien dio vista; para significar que la sabiduría celestial, figurada por la saliva que procede de la boca de Cristo, sabiduría encarnada, y cabeza nuestra, es la que suelta nuestra lengua para que sepa hablar con Dios, y consigo, y con sus próximos, como conviene. Ella enseña la oración, las alabanzas de Dios, y la confesión de nuestros pecados; y la deuda reprehensión de los ajenos para curarlos. También como entre los hombres, y mas entre los Hebreos, escupir a otro es señal de desprecio, quizá Cristo N. S. los escupio para significar, que por la ceguedad y mudez espiritual, somos dignos de desprecios, y castigos, con los cuales nos exercita Dios para darnos luz, como la hiel del pez restituyó la vista a Tobías. O dulce Iesus, yo gusto de ser escupido desta manera, pues eres tu el que me escupes, permitiendo trabajos para abrirme los sentidos. *Nume. 12.*
Tob. 11.
Eccles. 32.

6 Lo sexto, con gran imperio dixo: *Epheta*, Abrete, para significar la virtud de su palabra omnipotente: porque dado que los hombres no hablen con los sordos, porque sería en vano: pero Dios puede hablar con ellos, porque su palabra es viva, eficaz, y penetrativa, y poderosa para abrir el oído y entrar dentro del alma, y hazer en ella lo que quiere, trocandola, para que consienta con lo que la manda. O Dios omnipotente abre mi oído, que yo no te contradiré, porque aparejado estoy para creer lo que me enseñares, y para obedecer a quanto me mandares. *Hebr. 4.*
Isai. 50.

Destas seys cosas juntamente sacaré lo que tengo de hazer de mi parte para ayudar a las almas, apartandolas de las ocasiones de pecar, llorando sus pecados, orando por ellas, lleuándolas a los ministros de Christo, para que las apliquen los santos Sacramentos, y las palabras de Dios: con las cuales vègan a sanar en virtud de Christo, que es el principal Medico destas enfermedades. Y finalmente me compadeceré de los que como aspides fordas cierran los oídos al que les quiere quitar la ponçonia, suplicado a este sapientísimo Medico vñe de su omnipotencia para librarlos della. *Psal. 17.*

Tercero punto.

Luego se abrieron los oídos del sordo, y la lengua se soltó y hablana bien, y annq Christo les mandó, que no dixessen nada, ellos mucho mas predicaron el milagro, diciendo: Bien ha hecho todas las cosas, ha hecho oír a los sordos,

sordos, y hablar a los mudos. Aquí se ha de poderar lo primero, la omnipotencia del Saluador, en hazer lo que quiere, y en quitar los impedimentos de nuestra saluacion: de modo que quié antes era sordo y mudo, ya oía muy bién: *Et loquebatur rectè*, y hablaua rectamente. De donde tomaré auiso para hablar bien; esto es, buenas cosas y cō modo agradable a Dios. O buen Iesus, pō guarda a mi boca, y toma en tus manos las llaues de mis oydos y lengua, cerrá dolos y abriendolos quando cōuiene, para que mi callary hablar, mi oyr, y no oyr, siempre te agrade, Amen.

Lo segūdo ponderaè, el efecto deste milagro en aquella gente deuota y agradecida, diziendo a Christo: *Benè omnia fecit*: Bien ha hecho todas las cosas. O sabiduria infinita, que por boca de los niños y senzillos predicas tus grandezas, quan grande verdad es la que hablaste por boca destos. Bien has hecho Dios mio, todas las cosas que criaste al principio del mundo, porque en auendolas criado y visto, dixiste que eran muy buenas. Bien has hecho todas las cosas que con tu prouidencia ordenas en este mundo: porque todas tus obras son perfectas. Bien has hecho las obras de nuestra Redencion, porque todas estan llenas de suma bondad. O quā bien hiziste tus milagros, tus sermones, tus Sacramentos, tus humillaciones y exercicios virtuosos. Todas las cosas hiziste bien para bien de los hombres: y con todo esso te dieron tan mala paga, q̄ te boluieron innumerables males, por innumerables bienes: pero tu eres tan bueno, que cōmo hiziste bien todos los bienes, asì padeciste bien todos los males. Concedeme Señor, que a imitacion tuya haga yo bien todas las cosas, para que ninguna aya en mi que parezca mal a ti.

Finalmente ponderaré, como esta gente glorificando a Christo nuestro Señor, aunque no sanò mas que a vn mudo y sordo, dicen que hizo oyr a los sordos, y hablar a los mudos, confessando, que quien hizo este bien a vno, le podía hazer a muchos, y estaua aparejado para hazerle con todos los que estan sordos, y mudos en el alma, si quieren aprouecharse de su misericordia, porque este es su oficio, y a esto vino al mundo. O buen Iesus, haz este oficio con todos los infieles, para que te crean: y con todos los pecadores, para que te obedezcan: y con todos los tibios, para que te siruan con seruor: de modo que todos te glorifiquen y alaben por todos los siglos,
Amen.

Medita-

*Meditacion XXXVIII. Del milagro en que
sanô Christo al endemoniado lunatico, sordo, y
mudo, a quien sus dicipulos no puaie-
ron sanar.*

Matth. 17.
Marc. 9.
Luc. 9.

Primero punto.

Legô a Iesus vn hõbre del pueblo, y postrado delãte del cõ grã voz le dixo: Señor Maestro tẽ misericordia de vn hijo vnico q̃ tengo lunatico, y cõ vn espíritu mudo, q̃ le arrebatã y da cõ el en tierra, y le haze echar espuma por la boca, y dar diente cõ diente, y le pasma, y apenas le dexa ca si despedaçado: y vnã vez cae en el fuego, y otras muchas en el agua, y roguẽ a tus dicipulos que le sanassen, y no han podido.

Aqui se ha de ponderar en persona deste endemoniado, la fuerza del demonio contra el hombre, que posee, y los males q̃ le haze en el cuerpo, y en el alma, y los que despues le harã en los infernos. Lo primero, esta fiereza y crueldad tiene el demonio contra el hombre para dañarle en todo lo q̃ toca a su cuerpo, si Dios no le detiene: y asì trataria a todos como a este pobre moço, a quien hizo mudo, sordo, y lunatico, q̃ es como enfermo de gota coral, con tormentos muy terribles y continuos desde su mocedad, pretendiendo ya abrafarle en fuego, ya ahogarle en los rios y poços, y esto con tanta pertinacia, que no quiso obedecer a los Apostoles de Christo, como q̃ quien triunfaua dellos.

Eccles. 27.

Pero mayor fuerza muestra contra el anima del pecador que se le rinde, a quien haze sordo y mudo al modo arriba dicho: hazele lunatico: esto es, sujeto al mundo variable, y mudable, y incõstãte en lo bueno: da con el en tierra, pegandole cõ las aficiones a las cosas terrenas. Hazele echar por la boca espumajos de palabras feas y asquerosas, y cruxir cõ los diẽtes por la furia de la ira y coleira. Hazele estolido, y como insensible para las cosas d̃ Dios. Vnas vezes le arroja en el fuego de las codicias carnales, para q̃ se abrafe en ellas. Otras vezes en las corrientes de las aguas de los negocios mundanos, para q̃ se ahogue con ellos, y asì le trae de vn pecado en otro, despedaçandole, y haziendole resistir a los Predicadores, y Cõfessores, sin q̃ aya quien le pueda reducir. O Dios eterno, abre los ojos de todos los hõbres: para q̃ los q̃ han llegado a esta miseria, procuren salir della: y los demas huyan de caer en ella, resistiendo al espíritu de quien tanto mal les viene.

Iob. 3.

De aqui se faca que fiereza tēdra el demonio en el infierno cōtra los pecadores que del todo le estan ya rendidos, pues tal crueldad vsa con ellos acà en la tierra, quando Dios le dà licencia para ello. O que sordera! que mudéz! que despedaçamiēto! que cruxir de diētes! que espumas rabiosas! que arrojamientos en llamas de fuego, y en aguas de nieue: que variedad y perpetuydad de tormentos les darà, vengàdose en ellos del mismo Dios! O alma mia como no aborreces al que en esta vida, y en la otra es verdugo tã cruel del que le obedece. O Dios omnipotente, si dieres licencia a este enemigo, para que me trate como a Iob en el cuerpo, quitassela para que no me dañe en el alma. Amen.

Segundo punto.

LVego se ha de considerar, lo q̄ Christo N.S. hizo y dixo antes de sanar a este moço. Lo primero, exclamò cōtra los incredulos, que estauan alli, y en ellos contra los demas, diziēdo: *O generacio incredula, y perversa, quãto tiēpo tēgo de estar entre vosotros? y quãto tiempo os tengo de sufrir.* Con lo qual descubrio la pena que recibia, por la incredulidad y pertinacia de aquella gente: de dōde procedia, que el demonio estuuiesse pertinaz en atormentar al endemoniado; y parece que estaua como cansado de viuir entre ellos, y de sufrirlos por su dureza. O pacientissimo Iesus, cō quanta razon podrias estar enfadado de estar conmigo haziēdome grandes mercedes, y sufriēdo mis grandes maldades: pero tu paciencia es infinita: y aunque muestras enojo contra las culpas, tienes compasion de los culpados para librarles dellas. Librame Señor de las mias, para que goze de tus misericordias.

Lo 2. *Mudò traer alli el endemoniado, y en viendolo el mal espiritu le atormēto y renolcò por la tierra.* En señal de lo mucho q̄ aborrecia al Redentor. Y si en presencia de Christo assi trata a los q̄ possen que hara en su ausencia? Affligido con esto el padre del moço dixo al Señor: *Si puedes algo ayúdameos teniēdo misericordia de nosotros.* Pero viendo Christo N.S. la poca Fè deste hōbre, para curar primero a el q̄ al hijo, dixole vna memorable sentēcia: *Si puedes creer todas las cosas son posibles al q̄ cree.* Todas (dize) sin sacar ninguna por grādes y dificultosas que seā. O omnipotēcia del Saluador, que hazes omnipotētes a los que confian en ti, con tal que confien como deuen en tu infinita misericordia. Como no tendre fè y confiança en esta palabra del Señor, pues es fidelissimo en cumplir lo que promete, y omnipotēte para executar lo que dize. O buen

Marci. 9.

V. Ser. ser.
3. in cant.

buen Iesus pues todo lo puedes, y me dizes q̄ si puedo creer, lo podre todo. dame que pueda creer, y que crea del modo que tu quieres, para que pueda en ti todo lo que me prometes.

- 3 El Padre del moço oyendo esto, y viendo que de su Fè depēdia la salud de su hijo, respōdio con feruor y humildad, *Credo Domine, adiuuā incredulitatem meam.* Creo Señor: pero ayuda mi incredulidad. Que es dezir. Creo quanto puedo, y lo que me falta de Fè suplalo tu bondad. En las quales palabras enseña vn modo de orar marauilloso, haziendo luego todo lo que puedo, y pidiendo a Dios añada lo que me falta. Creyendo, he de pedir aumento de Fè, y humillandome he de pedir aumēto de humildad, y amando pedire aumēto de caridad. O dulce Iesus creo, y mil vezes creo quanto me dizes, y espero quanto me prometes, pero mi Fè es muy flaca, y mi confiança corta, suple mi falta, fortaleciendo mi fè, y perficionando mi esperança, pues a tu bondad pertenece acabar el bien que ha comenzado.

Tercero punto.

En tōces Iesus amenazando al demonio dixo: *Es spiritu sordo y mudo* *Lucā. 9.*
yo te mādō q̄ salgas deste moço, y nūca mas bueluas a el. El demonio salio dādo gritos, y atormentando mucho al hōbre, dexandole como muerto, pero tomándole Christo por la mano, le leuanto sano y fuerte dādo sele a su padre admirandose todos de la grandeza de Dios.

Marci. 9.

- 1 Aquí se ha de ponderar lo 1. el Señorío de Christo N. S. sobre los demonios, y el imperio con q̄ mādō a este dos cosas, salir luego, y no boluer mas a entrar, y no carece de mysterio auerle dicho esta vez: *Amplius ne intro eas in eñ.* No bueluas mas a entrar en el: porque sabia bien Christo N. S. la condicion del demonio quando ha estado mucho tiempo en vna alma, y le hā echado de ella, que no halla descanso hasta boluer lleuando consigo otros siete peores que el. Y para reprimir esta fiereza, quiso vsar de su cūplida misericordia, mandandole, que ni tolo ni acompañado boluiesse mas a este moço, y así lo hizo.

Lucā. 11.

- 2 Lo segundo se ha de ponderar lo mucho q̄ siente el demonio salir del alma, especialmente quando ha mucho q̄ la posee, y los dolores que padece la pobre alma al tiempo que ha de salir de su tirania, y dexar los vicios en que ha viuido: los quales son dolores como de muerte, pero necesarios para que cobre la vida: y así por mas que el demonio me amedrente, o el mundo y la carne me espanten, no tengo de dilatar mi cōuersion, echando de mi a

este tyrano lo mas presto que pudiere: porque quanto mas yo lo dilatare, tanto el mas se embrauecera contra mi, y sera mas dificultoso de echar.

Lo tercero ponderaré, la bondad de Christo nuestro Señor, y su benignidad en dar la mano al caydo, y leuantarle, y viuificarle: porque el solo puede restituyle la vida, y la salud entera, y aunque pudiera tomar este moço para su seruicio, no quiere sino boluerse le a su padre, mostrando en todo su caridad, y quan sin interese haze el bien que puede. O Dios de mi alma, todo esto me combida a que te ame y sirua muy de veras: mas pues me has librado del demonio, manda que no vuelua a mi, y tomame por tuyo: porque no tengo, ni quiero otro padre, sino a ti, a quien sea honra y gloria por las grandezas que obras en tus hijos, para prouecho dellos. Amen.

Quarto punto.

Matth. 17. Entrado el Señor en casa, llegó a el sus discípulos, y le dixero. Por qué nosotros no pudimos echar este demonio? Respondióles: Por vuestra incredulidad. Digoos de verdad, que si tuviereis Fe como vn grano de mostaza, y dixeredes a este monte: Passate de aqui, ninguna cosa os será imposible: pero este linage de demonios con ninguna cosa puede salir, sino es con oracion, y ayuno.

Lo primero ponderaré, la prudencia de Christo N. S. en no querer manifestar en publico la poca Fe de sus discípulos, que fue parte de la causa, porque el demonio no salió de aquel hombre, sino en publico, reprehendio la incredulidad de la nación que era publica, y en lo secreto la de sus discípulos: que era secreta, enseñandonos el modo de reprehender a otros con discrecion.

Lo segundo nos auisa, como para alcançar grandes cosas, es menester vna Fe semejante al grano de la mostaza, que es pequeño en la cantidad, pero grande en la acrimonia y eficacia: así la Fe y confianza ha de ser fuerte, vehemente, víua y eficaz: pero en sujeto humilde y pequeño en sus ojos, y desconfiado de si, para que totalmente se fie de Dios. Con esta Fe podremos arrancar de su lugar qualquier mote por arraygado que esté, esto es, echar de los cuerpos y de las almas al demonio enuejecido en ellas, y arrancar el espíritu de soberbia, de ira, de gula, y los demas estoruos terrenos que nos impiden seruir a Dios. O Señor omnipotente; siembra en mi alma este grano de mostaza, pues yo no puedo tener tal Fe, si tu no me la das. Dame Señor vna Fe que sea vehemente por el ardor de la

la caridad, y segura por la pequeñez de la humildad, y en ambas cosas semejantes al grano de mostaza: de la qual nazcavá arbol de virtudes en quien puedan recrearse los Angeles del cielo, Amen.

3 Lo tercero añade Christo nuestro Redentor, que este linage de demonios tan arraygados, no puede salir sino con oracion y ayuno. De suerte, que con la Fê y confiança han de juntarse oracion y ayuno, salidas de la misma Fê, porq̃ si la confiança es como grano de mostaza, en tales casos brota humos de oraciones a Dios, y humillacion de ayunos para impetrar lo que pide, confiando de alcanzarlo por estos medios. Y vñ Christo N. S. de palabras comunes al que cura, y al que es curado, porque ambos han de tener estas virtudes.

*Ex D. Ber.
ser. 5. in 40.*

Con estas armas espirituales me tengo de hazer espíritu para pelear y vencer a los malignos espíritus subtilizando la carne peñada con el ayuno, y leuando el espíritu a Dios con la oracion, para que suba al cielo, como vara de humo salida de mirra y de encienso: de mirra de penitencia, y de encienso de oracion: y cõ este humo espante (como dixo el Angel a Tobias) a todo genero de demonios: de modo que no se atreuan a llegar a mi. O Redentor mio, que estuiste en el monte Tabor trasnochando en oracion y ayuno antes de echar este demonio que tus Apostoles no pudieron rendir, dame el espíritu de oracion y penitencia con que sujete mi carne, domine mis pasiones, y eche de mi los espíritus de soberbia y vanidad, para que subiendo contigo al monte de la mirra, y al collado del encienso, juntando ayuno y oracion merezca subir contigo al monte Tabor de tu gloria. Amen.

*Cant. 5.
Tob. 6.*

Cant. 4.

Meditaciones de los difuntos que Christo nuestro Señor resucitó, y de la resurreccion espiritual de los pecadores.

LAs meditaciones de los tres difuntos que Christo N. S. resucitó, se han de hazer, no solamente ponderando el milagro, sino la significacion del, que es la resurreccion espiritual de todos los pecadores que se conuerten a Christo nuestro Señor, los quales se reduzen a tres fuertes. Vnos que pecan por flaqueza, ó ignorancia, figuradas por la donzella de doze años a quien resucitó Christo en casa de sus padres. Otros pecan de passion, figurados por el mancebo hijo de la viuda de Nain, a quien resucitó

resucitó el Señor quando le lleuauan a enterrar. Otros pecan de malicia, figurados por Lazaro, a quien resucitó Christo despues de enterrado, representando en el modo de resucitarlos, el modo de la resurreccion de los pecadores.

Matth. 9.

Marci. 5.

Luca. 8.

Meditacion XXXIX. Dela difunta hija del Archisinagogo.

Primeropunto.

A Vientose muerto vna dōzella de doze años: hija vnica de vn Principe de la Sinagoga: fue su padre a Iesus, y postrado a sus pies, le suplico con grande instancia viniessse a su casa, y pusiesse sus manos sobre ella.

Aqui se ha de ponderar lo primero, la calidad desta difunta, y la causa de su muerte (y lo mismo se puede pōderar en el hijo vnico de la viuda de Nain) porque aunque era hija vnica de sus padres, y de padres ricos y nobles: y por consiguiente muy querida y regalada dellos: sin embargo desto la saltó la muerte, sin q̄ pudiesen atajarla, ni los padres, ni los Medicos, ni la hazien la, ni el verdor de la edad, para que yo entienda que en toda edad, y en qualquier fortuna y estado no ay seguridad de vida, sino que de repente me saltará la muerte: ponderando, que aunque esta muger, y essotros difuntos, pudieron remediar el daño de la primera vez que murieron, despues que Christo los resucitó, aparejandose para morir bien la segunda vez: yo no podre hazer esto: porq̄ como se ponderó en la primera parte, meditacion septima: ley general es, que todos mueran vna sola vez, y el daño de la ptimera muerte no tendra remedio. O buen Iesus, no me asseguere vanamente la flor de la edad, ni el regalo, ni las riquezas, ni las demas cosas desta vida: dame que siempre tema con temor santo, lo que siempre me amenaza. Y pues mi muerte no ha de ser mas que vna, concedeme que sea buena.

Hebr. 5.

Lo segundo, se ha de confiderar, que la muerte desta gente moça, vnas vezes sucede por los pecados de los padres que los aman y regalan con demasia, y por su respetto atropellā la ley de Dios. Otras vezes por pecados dellos mismos, q̄ se vā sin freno tras sus inclinaciones, y quere Dios atajarles estos passos, porque no se condenen, o porque tengan menos infierno. Otras vezes por fauor, arrebatandolos (como dize el Sabio) antes que la malicia mude su coraçon, y el fingimiento engañe su alma. Otras vezes

Sapient. 4.

por

por otras causas secretas de la gloria de Dios, que no alcançamos. De donde sacaré temor de la culpa, por la qual entra la muerte, y arrojarme en la prouidècia paternal de Dios, suplicandole me dê la muerte en aquel tiempo y coyuntura que conuiniera mas para mi saluacion, y para su gloria.

Rom. 5.

3. Lo tercero se ha de ponderar, que así como esta difunta no pudo por sí buscar a Christo para que le dièse vida, ni pedirselo, y se quedará muerta para siempre, si su padre no fuera a rogar por ella: así el pecador muerto por la culpa: y aunque es verdad q̃ no està tan muerto, que no pueda llamar a Christo N. S. pero importa mucho que tenga intercessores q̃ rueguen por el, y soliciten a Dios N. S. que le refucite: y así me tengo de inclinar a pedirselo a menudo diziendo: O Padre piadosísimo, mira innumerables almas que ay por esse mundo tã muertas y fumidas en sus culpas, que no te piden vida ni resurreccion. Yo Señor, aũque indigno, te suplico que vengas a sus casas, y toques con la mano de tu inspiracion sus coraçones, para que cobren vida. Mira tambien esta mi hija vnica, que es mi alma, y mi voluntad: la qual està como muerta por la culpa y tibieza en que viue! Ven Dios mio a mi indigna casa, tocala con el toque de tu mano poderosa, para que refucite con feruor a nueua vida.

Segundo punto.

EN Oyendo Iesus la peticion del Archisnagogo, se leuanto de donde estava, y se fue tras el, y llegado a su casa, vièdo a mucha gēte q̃ estava alli llorando, los dexo, y se entro en el aposento de la difunta con solos su padre y madre, y tres Apostoles, Pedro, Diego, y Iuan.

1. Aqui se ha de considerar lo primero, la benignidad de Christo N. S. en seguir luego a este Archisnagogo, aũque su Fè era imperfecta, y no lo merecia, por quanto le pedia, como pidio el Regulo, que fuesse a su casa a sanar a su hija, como si no pudiera desde alli sanarla sin menearse. Pero no le reprehendio, porque le vio prostrado a sus pies, y humillado, y la humildad suple mucho nuestras faltas, y mueue la misericordia de Dios, a q̃ las perdona, así como la soberuia del Rey ezuelo, y la entereza que mostrò en pedirle la salud para su hijo sin humillarse ni postrarse, le mouio a indignacion, y a que le zahirièsse de su poca Fè.

Iaann. 4.

2. Lo segundo ponderarè como Christo N. S. quiso hazer este milagro en secreto, porque como este era el mas famoso de quantos auia hecho por ser el primer difunto que refucitaua, quiso

en

en el darnos exēplo de humildad, y de huyr la vana ostentacion de los hombres: y en confirmacion desto, hecho el milagro, mandò a los que estuuieron presentes con gran fuerça, que no lo publicassen. Pero juntamente quiso que huuiesse testigos que despues le manifestassen para nuestro prouecho. Y no sin mysterio escogio para esto a los tres Apostoles dichos: los quales fuerõ tambien testigos de su Transfiguracion en el monte Tabor: y de la afliccion que padecio en el huerto de Gethsemani, para significar, q̃ a los mas queridos y feruorosos da mas parte de sus secretos, especialmente en tres cosas: en las obras de la conuersion de las almas: en las grandezas de su gloria, y en las signominas de su pafsion. O quien fuesse tan dichoso, que priuasse con Iesus, y siguiesse a este Cordero donde quiera que va, sin apartarse vn punto de su dulce compaña.

Tercero punto.

Tomado Iesus a la difunta por la mano, cõ voz alta dixo: *Puella surge: Niña leuātate: y al mismo p̃nto se leuanto y andauo, y la mado dar de comer, quedando sus padres admirados deste milagro.*

Roma. 4.

Lo primero ponderarè, la omnipotencia del Saluador, pues cõ sola vna palabra, no rogando como Elias y Eliseo, sino mandando con imperio, da vida a los muertos, y al punto el alma del difunto que està en el Lyμπο, ò donde quiera que estuuiere, oye su voz y viene a entrar en su cuerpo, sin que pueda resistir, ni aya quien pueda detenerla. Gozome Saluador mio, de que seays tan poderoso, q̃ llameys a las cosas que no son, como si fuesßen, y los muertos oyan vuestra voz, y la obedezcan. Llamad Señor a todos los que estàn muertos por la culpa, con la voz de vuestra inspiracion, para que resuciten a la vida de la gracia. Y si ellos por su libre albedrio resistieren, porque a nadie quereys forçar, tonad a llamarlos con mas eficacia: porque si quereys vsar de vuestro poder, quien aura que no se rinda a vuestra voluntad?

Lo segundo ponderarè, la causa porque tomò de la mano a esta difunta, y ella començò a andar, y la mandò dar de comer: lo qual no hizo con los otros difuntos. Todo fue para significar, que los pecadores que mueren y pecan por flaqueza, figurados por esta niña, son viuificados por Christo, ayudádoles con su mano poderosa a vencer aquella flaqueza: y asì en resucitando con su virtud quiere dellos dos cosas. La vna, q̃ no esten ociosos, ni se queden en la cama de la pereza, sino q̃ luego comiencen a andar y exercitar

exercitar buenas obras, aprouechando en el camino de la virtud. La segunda, q̄ coman el pan que confirma el coraçõ, que es el santissimo Sacramento del altar, con cuya virtud acaban de fortalecer: y en mandar a otros que den de comer a la difunta, da a entender, que manda a sus ministros den este pan de vida a los pecadores conuertidos, para q̄ se alienten a proseguir la jornada que han comenzado. O Salvador de mi alma, tomadla de la mano, porque juntãdofe la vuestra con la mia, luego me leuantarè, y comenzarè a trabajar, sacudiendo de mi toda pereza. Dadme tambièn a comer el pan de vida sobrestancial que conforta a los flacos, y alienta a los coraçones desfmayados, para que con su virtud nõ me canse de caminar, hasta que llegue al monte santo de Oreb, donde vea vuestra gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

*Psal. 103.**3. Reg. 24.**Meditacion XL. Del difunto hijo de la viuda de Naim.**Luc. 7.**Primero punto.*

CAminando Iesus a la ciudad de Naim con sus dicipulos, y otra mucha gente, llegando a la puerta de la ciudad, sacaron a enterrar vn mancebo difunto, hijo vnico de su madre, que era viuda: y yua con ella mucho acompañamiento del pueblo.

En persona deste mancebo difunto (fuera de lo que se dixo en la meditacion passada de la muerte) considerarè al pecador q̄ està muerto por culpas nacidas de sus vehementes passiones, cuya alma està encerrada en su cuerpo, como en vn asandado ataúd, por q̄ todo quanto piẽsa, habla, y trata, es encarnado, y de su carne. Los q̄ lleuan estas andas son quatro apetitos, ò passiones vehementes: cõuiene a saber, luxuria, q̄ es apetito de deleytes sensuales: ambiciõ, q̄ es apetito de honras vanas: codicia, que es apetito de riquezas: y la ira, que es apetito de vengança contra los que le impiden estos bienes. Destas quatro passiones es lleuado este miserable pecador a enterrar en el abismo de innumerables pecados, y despues al abismo del infierno, si Christo nuestro Señor no le ataja. De donde sacare afectos de compassiõ, viendo el mundo lleno destos muertos, que salen cada dia en publico, y estan en las plaças y puertas de las ciudades, diziendo con Ieremias: quien diessè agua a mi cabeza, y fuentes de lagrimas a mis ojos, para llorar de dia y de noche los muertos de mi ciudad.

Cap. 9.

Lo segundo ponderaré, la caridad y providencia de Christo N. S. en venir a Nain en tal coyuntura que se encontrasse con este difunto, pues no fue a caso, sino sabiendolo, y con desseo de resucitarle, ofreciendose a ello, sin que nadie se lo pidiese, a la donzella resucitó a petición de su padre, a Lazaro por petición de sus hermanas: pero a este de su solo motiuo, para significar la grandeza de su misericordia en buscar las almas muertas, salirlas al encuentro, y ofrecerlas el remedio, aunque no se le pidan, mouido de la compasión que tiene dellas. Y aun quando se lo piden, el preuiene, y inspira que se lo pidan: de suerte que todo nuestro bien comienga de su misericordia. O Padre de las misericordias, mirad la muchedumbre de pecadores muertos que andan por las plaças deste mundo: compadeceos dellas, salidlas al encuentro, atajad sus pasos, antes que la muerte les coja en ellos.

Segundo punto.

Mirando el Señor a la viuda, tuuo misericordia della, y dixola: No-
le flere, no quieras llorar: y acercandose mas, tocò las andas, y al pñ
to pararon los que las llenauan.

Lo primero se ha de poderar, como Christo nuestro Señor quiso hazer este milagro, no en secreto, como el passado, sino en publico para gloria de su Padre, y para autorizar su dotrina. Y para que se viesse que no lo hazia por ostentacion, sino de compasión, enterneciose viendo la miseria de aquella muger por ser viuda, y ser vnico el hijo que perdio: en lo qual nos enseña la prudencia en hazer las obras publicas, de modo que no se busque ostentacion. *Psalm. 67.* Y tambien la compasión que deuemos tener de los afligidos y desconsolados, a imitacion de nuestro gran Dios, que es padre de huérfanos, marido de viudas, y amparo de todos.

Lo segundo ponderaré, como las lagrimas desta viuda, sin hablar, ni pedir nada, mouieron a Christo N. Señor, a que resucitasse su hijo: porq̃ las lagrimas que derramamos por nuestros pecados, ò por los pecados agenos son vn modo de oracion poderosa con Dios, para mouerle a remediar nuestras miserias. O Padre misericordiosissimo, cuyos ojos se enternecen, viendo llorosos a los nuestros, mueuante a compasión las lagrimas de nuestra madre la Iglesia, viuda por tu ausencia: la qual llora nuestras culpas, como si cada vno fuesse hijo vnico salido de sus entrañas, y por sus lagrimas me concede lo que yo no merezco por las mias: quita Señor
la

la causa deste lloro, para consolarla diziendola: no quieras llorar, porque yo daré vida al hijo por quien lloras.

- 3 Lo tercero ponderaré, como Christo N.S. se llegó a las andas y las tocò, y pararon los que las lleuauan, para significar que antes de resucitar al pecador, le toca con la mano de su omnipotencia, y con fuertes inspiraciones, ya de temor con amenazas, ya de esperança con promessas, y haze que cesse el impetu de las quatro passiones que le arrastrauan: las quales por mas brauas que sean, se rinden al toque y imperio de Christo. O manos de Iesus, que tocastes el madero de la cruz, por dar vida al que murió tocando con las tuyas la fruta del arbol vedado: tocad los pecadores muertos por la culpa, para que se dispongan a recibir la vida de la gracia.

Tercero punto.

L Vego dixo Iesus: Mancebo a ti te digo, leuantate y al punto el difunto se sentò y començò a hablar, y Christo se le dio a su madre.

- 8 Aqui se ha de ponderar lo primero, la omnipotencia del Salvador en este milagro, porque no tuuo necesidad como Helias y Heliseo, de tenderse sobre el cuerpo del moço difunto, juntàdo rostro con rostro, y ojos con ojos, ni aun le tocò con la mano, como a la hija del Archisnagogo, sino con vna palabra imperiosa hablando con el muerto, como si estuuiera durmiendo. 4.Reg. 17. 4.Reg. 4.

- 3 Lo segundo ponderaré, como este mancebo, no sin mysterio no luego començò a andar, como la hija del Archisnagogo, sino sentandose en las andas començò a hablar, para significar q los pecadores que estan arrastrados de sus passiones, van sanàdo de llas poco a poco; primero reciben la vida de la gracia, y apartan el afeto desordenado de las cosas carnales, aunque toda via se quedan con algo de aficion que les pega y traua el coraçon con ellas: Pero despues vienen del todo a despegarse de las costumbres viciosas. Iten, luego comiençan a hablar confessando sus yerros, pidiendò perdon dellos, proponiendo la enmienda, y alabando a Dios por las mercedes que les haze. De donde sacaré auiso, para no me indignar contra los que no dexan de vn golpe las costumbres de la vida vieja, pues aunque la justificacion se haze en vn momento la perfeccion della va poco a poco.

- 3 Finalmente ponderaré, la caridad de Christo nuestro Señor, en boluer el hijo a su madre viuda: aùque pudiera tomarle para si, pero no quiso, porq atèdiessse a seruirle en su vejez y viudez, J. Tomo. Yv y pa-

y para que su consuelo fuesse cumplido: para significar que es propio de Christo restituyr los pecadores a su madre la Iglesia. Y así como este mancebo, que salio de casa de su madre muerto y lleuado de otros, se boluio a ella viuo por su pie con alegría de su madre: así el pecador que sale de la congregacion de los justos, lleuado de sus pasiones, buelue a ella viuificado por Christo, cō libertad de espiritu y alegría de la Iglesia. Gracias te doy dulcissimo Saluador, por el bien que hazes a tantas almas. O si todos los pecadores se boluiessem a juntar cō la congregaciō de los justos, para q̄ la Iglesia se goze de tener muchos hijos viuos. Pues tu Señor, puedes darla este gozo, no la priues del, para q̄ tu nombre sea glorificado, y digamos lo que dixo la gente que vio este milagro: Vn gran Profeta se ha leuantado entre nosotros, y Dios ha visitado con misericordia a su pueblo.

Meditacion XLI. De la resurreccion de Lazaro.

Ioan. 11.

Primero punto.

Modo de orar perfecto.

Lib. de modo orandi c.

2.

C Ayēdo enfermō Lazaro hermano de Marta y Maria, que eran muy amados de Christo N. Si Ellas le embiaron vn recado diziendo: Señor, mira que el que amas está enfermo.

En estas palabras se nos enseña vn modo de orar breue, perfecto y muy eficaz, propio de los varones espirituales, exercitados en la vida actiua y contemplatiua, figurados por Marta y Maria: al qual llama Hugo de santo Vitor, modo de orar por insinuacion: y consiste en representar a Dios breuissimamente alguna necesidad del cuerpo, ò alma q̄ padezca, alegando titulos del amor que me tiene, dexando en todo lo demas el cuydado de mi remedio a su diuina prouidencia, con grande confiança y resignacion en su voluntad: porque si se que me ama, basta esto para que crea hará lo que me conuiene, aunque yo no le pida nada. Este modo de orar presupone grande estima del amor q̄ Dios nos tiene, grande confiança en su bondad, y grande resignacion en su voluntad, no queriendo mas de lo que el quisiere, quanto al remedio de mis necesidades, y al lugar, tiempo y modo de remediarlas.

Cō estos afetos tengo de dezir a menudo y con pausa esta jaculatoria: *Domine ecce quem amas infirmatur.* Señor el que amas está enfermo, y en lugar desta palabra puedo poner otras semejantes

mejantes: Señor el que amas està triste, està desconsolado, tibio, feco, indeuoto; està tètado de ira, de impaciencia y de soberuia, està desterrado de tu cielo, està con peligro de muerte, y de con denarse para siempre, &c.

Iten en lugar de la palabra, *el que amas*, puedo poner otras que abracen titulos de amor, diziendo: Señor el que criaste a tu in a gen y semejaça està disfigurado: el que redimiste con tu sangre està mãchado de pecados; el que prohibaste en el Bautismo està rodeado de enemigos q̄ le oprimen; el q̄ escogiste para religioso està lleno de imperfecciones q̄ le afean. Y haziendo pausa en ca da jaculatoria destas, derramaré mi coraçõ delâte de Dios, esperã do q̄ me darã lo que mas me conuiene, resignandome a estar por lo que ordenare. Este modo de orar es semejante al de la Virgẽ quando dixo en las bodas: *Fili, vinum non abent*. Hijo, no tienen vino, como alli se ponderò. Y tambien al que insignuò la Espo sa quando dixo: Conjureros hijas de Ierusalen., que si toparedes a mi amado le digays: *Quia amore langueo*. Que estoy enferma de amor. Como quien dize: Basta que llegue a su noticia que estoy enferma, para que acuda a remediar mi enfermedad.

Ioann. 2.

Cantic. 3.

Segundo Punto.

R Espõdio Iesus a este recado: esta enfermedad no es de muerte (esto es no parará en muerte) sino para gloria de Dios y para q̄ el Hijo de Dios sea glorificado por ella, y detuuese dos dias, dõde estaua. Y en este tiẽpo murio Lazaro. Esta respuesta traçò Christo N.S. pa ra cõsolar por vna parte a estas deuotas mugeres, y por otra par te para prouar su virtud fuertemẽte, porq̄ se viesse qual era la Fẽ y resignaçion que mostraua su oraciõ. Lo primero ponderaré el modo como Christo consuela a estas hermanas afligidas, con la razon de mayor consuelo q̄ ay en la tierra, que es dezirlas; que la enfermedad de Lazaro, y las enfermedades y penalidades de los escogidos, asì del cuerpo como del espiritu, todas son para gloria de Dios y suya: y que sabe el suceso que han de tener an tes que vengam, y el bien que ha de sacar dellas. Y esta gloria de Dios resplandece, ò en librarnos dellas quando menos pensa mos, con vn modo marauilloso; ò en darnos en ellas marauilloso paciẽcia, y marauillosos dones de su gracia. O gloria mia, y Señor mio, si es asì q̄ mis enfermedades y trabajos son para gloria tu ya, vëga en hora buena, no quiero reusarlos por no menoscavar tu gloria; yo me gloriaré en ellos, pues tu eres en ellos glorifica

676 III. Parte, meditation. XLI.

Cor. 12.

do! De buena gana me glorio en mis enfermedades, para que more en mi la virtud de Christo.

Genes. 22.

Roman. 4.

Iob. 13.

Lo segundo ponderaré, la grande prueua y aficion destas hermanas, viendo que su hermano murió, auiendoles Christo embiado a dezir, que su enfermedad no era de muerte: lo qual hizo N.S. para prouar su Fè y rendimiento de juyzio, en sugetarse a lo que no entendian: y para prouar su paciencia y resignacion, viendo por la obra lo contrario de lo que desseauan. En estas dos cosas prueua Dios a los grandes santos, como prouò a Abraham quando le mandò sacrificar a su hijo, de quien le auia prometido sucecion innumerable, y (como dize san Pablo) creyò en la esperança contra la esperança, pensando que Dios era poderoso para resucitarle. Y lo mismo pretendiò Christo N.S. que hiziessen estas hermanas de Lazaro, y lo mismo he yo de hazer, quando N.S. me diere lo contrario de lo que pido, como si le pido salud ò humildad, y permite que crezca la enfermedad, y sea mas tentado de soberuia, entonces he de dezir aquello de Iob: Aunque me mate esperarè en el, reprehenderè mis obras en su presencia, y el serà mi Saluador. O Saluador dulcissimo, en tus manos me arrojò, y a ti rindo mi juyzio y mi voluntad, y me ofrezco a passar por todo lo que ordenares: aunque me mates no perderè la esperança de que me puedes resucitar: y si dixerès, que tengo de morir, y me viere morir, creerè en la esperança, contra la esperança, porque entenderè que esta muerte serà para darme mejor vida.

Tercero punto.

Iob. 10.

Passados dos dias dixo Iesus a sus Apostoles, boluamos otra vez a Judea, y diziedole ellos: Maestro poco haq te queria apedrear los Indios en Judea, y quieres boluer alla? El sin embargo desto dixo q si, porq en atreuellandose la gloria de su Padre, ròpia por todas las dificultades del mûdo. Y para animarles a otro tanto, les dio dos razones marauillosas. La primera: *Por vètura el dia no tiene doze horas?* q es dezir: como el dia tiene doze horas, y es imposible q no las cùplay, asì el dia de mi vida y el de la vuestra, y el de la vida de todos, tiene tassadas las horas por la diuina ordenacion, y ninguno podrà cortarlas antes de tiempo. Por tanto bien podemos seguramente acometer lo que fuere gloria de Dios, sin miedo de perder la vida antes de lo q Dios quisiere y tuuiere ordenado: quanto mas que en doze horas se mudan los hòbres y las cosas

cosas, y Dios muda las voluntades: y así por lo que pasó en la primera hora, no ay que temer, que quizá estará mudado en la postrera.

2 La segunda razon fue: *Quien anda de dia y con luz no tropieça, porq̃ vee la luz*, que es dezir: *Quien anda en verdad delante de Dios*, no tiene q̃ temer, porq̃ la verdad y luz de Dios le librarà de caer y de morir mientras Dios quisiere que viua. Pero los que andan de noche y en tinieblas, ellos temen y tropieçan, porque les falta la verdadera luz de la Fè y de la gracia: y así en castigo de sus culpas vienen a caer y perder la vida antes de tiempo, porq̃ los malos y engañadores (como dize la Escritura) no demidiràn sus días; y el Sol se les pondrà quando auia de ser para ellos medio dia. Con estas dos razones he de animarme a no dexar las cosas del seruicio de Dios por temor de los hombres y de sus persecuciones, pues como no puedè añadirme vn dia, ni vna hora de dia a las q̃ Dios ha señalado, tampoco me la podran quitar cõtra su ordenaciõ: y si soy hijo de la luz, agradable a Dios, no ay por q̃ tema a los hombres, pues el mismo Señor dize: No querays temer los desprecios, y vituperios de los hòbres, ni os espantè sus blasfemias: porq̃ como el gusano come la ropa, y la polilla el paño, así estos pereceràn. Y quien eres tu para que temas tanto al hombre mortal, y al hijo del hombre q̃ se seca como el benu? Como quien dize: Aunque mirando lo que eres de tu cosecha, tienes mucho porque temer, mas mirando yo que soy tu protector y Redentor, no ay razon porque temas.

*Psal. 54.
Amos. 8.*

Isai. 51.

3 Dicho esto, declarò Christo N. S. a sus Apostoles la muerte de Lazaro poco a poco, y con palabras muy mysteriosas, diziendoles primero: *Lazaro nuestro amigo duerme, voy a despertarle de su sueño*. En las quales palabras llamó sueño a la muerte de Lazaro, no solamente porque le era tan facil refucitarle, como lo es despertar a vn dormido: lo qual es comun a la muerte de buenos y malos; sino tambien para significar la diferencia que ay entre la muerte de sus amigos, y la de sus enemigos: porque como el dormido con el sueño descansa, y luego buelue a viuir la vida q̃ solia; así los amigos y queridos de Dios mueren para descansar de sus trabajos, y para refucitar a vida que por excelencia merece nombre de vida, qual es la vida eterna, en que se les dà la herencia de la gloria. Pero los enemigos mueren para quedar se muertos para siempre, porque su resurreccion no será para vida, sino para eterna muerte.

Apocal. 14.

Psal. 116.

2. Mach. 7.

A este dicho de Christo respondieron los Apostoles: *Maestro si duermes estará salvo?* Como quié dize: Señal es de salud dormir el enfermo no ay para que tomar tanto trabajo con tanto peligro por yr a despertarle. En lo qual se representa la repugnancia de la gente imperfecta, la qual no quiere entender lo que no querria hazer, sino es que se lo digan muy claro, y nunca le falta de donde asir para escusar de cumplir lo que Dios y sus ministros le ordenan. Al modo que los Apostoles con la repugnancia que tenian de yr a Iudea, pensaron que Christo N. S. hablaua de verdadero sueño, siendo facil de entender que no auia de mouerse para solo despertar vn dormido. Y assi viendo esto Christo: *Dixoles claramente, Lazaro es muerto, y gozome por vosotros para que creays.* En las quales palabras descubre la estima que tiene de que crezca nuestra Fè, y nuestra virtud, pues se goza de la muerte de Lazaro, porque della auia de resultar gran bién a sus dicipulos: y aunque los Apostoles ya creyan esto, con todo esso dize: *Vt credatis.* Para que creays, enseñandonos vn exercicio de virtud, propio de los justos feruorosos: los quales con cada razon que Dios les descubre de sus mysterios, creen de nuevo, y le dizen: Señor si hasta aora no uiera creydo, aora creyera de nuevo, y renuevo mi Fè. De la misma manera el perfeto Religioso haze sus votos muchas vezes, como si de nuevo los hiziera, diziendo a Dios: Sino uiera prometido castidad, aora la prometiera, y de nuevo la prometo.

Finalmente viendo Tomas la resolucion de Christo N. S. y que dezia: *Eamus ad eum*, vamos a donde está Lazaro, respondio cō grã valor, hablando con sus dicipulos: *Eamus & nos vt moriamur cum eo.* Vamostãbien nosotros para que muramos con el, como quié dize, no dexemos a nuestro Maestro, passemos por el peligro en q̃ el se pone, muriendo a donde el muriere. En lo qual mostrò grã feruor en dos cosas: la vna en ofrecerse a morir cō Christo; y la otra en exortar a sus cōpañeros para lo mismo; exercitãdo a la par los dos actos de caridad, q̃ son amor de Dios y del proximo, amãdo a Christo mas q̃ a su vida, y prouocando al proximo q̃ le ame de la misma manera. O Maestro soberano, yo me ofrezco de yr y morir contigo si fuere menester, pero no de xarte, porque tu eres mi vida, y morir por ti ferã ganancia.

Quarto punto.

L Legando Iesus a Betania hallò q̃ Lazaro estava muerto, y enterrado.

do quatro dias auia, y saliendo a recibir Marta le dixo; Señor, si estu-
nieras aqui no muriera mi hermano. Como quien dize: si te halla-
rás presente, atajars con tiempo su enfermedad. En lo qual se re-
presenta q̄ como Lazaro enfermó y murio en ausencia de Chri-
sto; así tambien quando N.S. se ausenta de nosotros escondien-
do su rostro y cessando de hazernos los fauores del espiritu que
suele, suelen brotar las passiones y tentaciones y las enfermeda-
des de tibiezas y flaquezas espirituales: las quales alguna vez
suelen parar en muerte de culpa: pero quando el està presente
todo cessa, y con su presencia lo ataja. O Redentor mio: *Non me*
dere linquas vsquequaque: No me desampares con demasia, no te
pido que no me dexes a tiempos, para ser prouado, sino que no
me dexes tanto, que venga a ser vencido.

Psal. 118.
Ex Casian.
coll. 4 c. 6.

2 Luego añadió Marta: *Se que te darà Dios quanto le pidieres*. En
lo qual mostrò tener muy corta Fè de la diuinidad de Christo
N.S. creyèdo ser menester, q̄ pidiese a Dios lo q̄ auia de hazer;
y así antes de hazer el milagro, quiso curar su imperfeciõ diziè-
do entre otras cosas: *Yo soy resurreccion y vida, el q̄ cree en mi, aunq̄*
muera uiuirà, y qualquiera q̄ viue y cree en mi, no morirà para siẽpre.
Que es dezir: yo soy autor de la resurreciõ de las almas muertas
por la culpa, dándolas la vida de la gracia, y despues la de la gloria.
Tãbien soy autor de la resurreciõ de los cuerpos muertos, resti-
tuyèdoles quando y como quiero la vida q̄ perdierõ, y muy me-
jorada de como antes la tenian; y el que con viuia Fè creyere es-
to, no quedará muerto para siempre, *Crees esto q̄ te he dicho?* Ella
con gran seruor, como quien corregia su corta Fè, y estaua corri-
da de la cortedad que auia tenido, respondió: *Vtique Dñe, y como*
Señor, creo y he creydo que tu eres Christo Hijo de Dios viuo q̄ venis-
te a este mudo. Y por cõsiguiente creo q̄ eres resurreciõ y vida, y
q̄ puedes refucitar a mi hermano, no solo rogando como hõbre,
sino mandandolo como Dios. Por dõde se vee como los verda-
deros dicipulos de Christo son dociles y faciles en corregir sus
yerros, y dellos toman ocasiõ para hazer nuevos actos en la vir-
tud que faltar, por recompenar con ellos las faltas passadas.

3 Luego tègo de pòderar la caridad del Redentor, y el cuydado
que tiene con los q̄ le aman, porque estando resuelto de refuci-
tar a Lazaro, quiso q̄ se hallasse presente Maria, premiandola cõ
esto el seruoroso amor cõ que le seruia, dádola nuevos motiuos
de aumentar y perficcionar el amor cõ la vista de tã esclarecidos
milagros y beneficios; y así la embiò vn recado con Marta; la

Galat. 1.

qual en secreto la dixo: *El Maestro està aqui, y te llama, y en oyêdo lo se leuãrò de presto, y fue dõde estaua Iesus, y en viendole se postro a sus pies y le dixo: Señor si estuuieras aqui no muriera mi hermano.* En este hecho descubriò Maria tres grâdes virtudes. La primera obediencia presta pùtual y amorosa, nacida de la grâde estima q̄ tenia d̄ Christo N. S. porq̄ en oyêdo q̄ la llamaua: *Vt audiuir, surgit cito*, se leuãto y fue prestamête, sin despedirse de los q̄ estauã con ella, ni hazer otros comedimiêtos q̄ la detuuiessê, en señadonos la pùtualidad cõ q̄ hemos de acudir al llamamiento de Dios, sin hazer caso de todo lo q̄ es carne y sangre. La segũda virtud fue, grã reuerencia al Señor, porq̄ en viendole, al punto se postro a sus pies, sin hazer caso de q̄ estauã alli muchos nobles de Iudea, q̄ le aborreciã y lleuauã mal qualquier honra, q̄ se le hiziesse. Y en esto excediò a Marta, de la qual no se dize tal cosa. La tercera virtud fue, mucha mayor Fè q̄ su hermana, con gran resignacion, porq̄ llena de amor y dolor dixo: *Señor si estuuieras aqui no muriera mi hermano.* Pero callò lo demas que aadiò Marta, porq̄ estaua mas industriada en la Fè de la diuinidad de Christo, como quiê sentada a sus pies oya su doctrina. Y esta resignaciõ tan amorosa y confiada, sin pedir a Christo N. S. la resurreccion de su hermano, remitiendola a su prouidencia y caridad, fue poderosa para recabarla: y assi se la atribuye la Iglesia en la oracion de su fiesta, diziendo: *Cuius precibus exoratus, &c.* Por donde verè quãto mas puedè cõ Christo afectos amorosos, que muchas palabras. Y como la Madalena fue puntual en obedecer a Christo, assi Christo lo fue en oyr su desseo y cumplir su peticion.

Ultimamente ponderarè el mysterio destas dos hermanas, 4.
Marta y Maria, q̄ representan las dos vidas actiua y contemplatiua, las cuales cõcurren para negociar la conuersiõ y resurrecciõ de los pecadores: porq̄ la predicacion, y la oracion y contemplacion se hermanan muy bien para esta obra. Ni se paga Christo N. S. q̄ es el autor principal della, de hazerla por sola Marta, sino quiere q̄ concorra Maria, para q̄ entiendan los ministros del Euangelio, q̄ con sus palabras han de juntar oraciones, y con sus sermones, la meditacion y contemplacion dellos para q̄ hagan fruto. Y finalmête como Maria hizo mas en esta obra q̄ Marta, assi muchas vezes la oracion de los humildes y feruorosos, haze mas que las palabras de los predicadores muy letrados, para que todos nos animemos a orar por los pecadores, pues vemos q̄ Christo N. S. gusta de que Maria ore, lllore y con gemidos se lo pida.

Quinto

Quinto punto.

LO quinto cōsiderare, las cosas señaladas q̄ hizo Christo N. S. antes del milagro. La primera fue, llorar ò gemir y bamar en su espíritu, con señales esteriōres de dolor, turbándose a si mismo y solloçando, y esto fue dos vezes. Vna vez llorò de compassiō por ver llorar a la Madalena, y a los circunståtes, por q̄ propio es de la caridad, *flere cum flentibus*. Llorar con los que lloran: y siēdo Christo la misma caridad y misericordia, no auia de saltar a las leyes della. La otra vez gimiò de cōpasion del difunto, y por el pecado q̄ introduxo la muerte en el mundo, por que alli se le representò quan caro le auia de costar destruyr la muerte y el peccado: y como por esta causa el auia de morir, y su cuerpo estaria amortajado en otro sepulcro como aquel, y su anima apartada del estaria en el Lymbo. Y tãbiē gimió, y bramó de compasion de los Fariseos, que estauan alli, y auian de caluniar aquel milagro, y tomar del ocasiō para procurarle la muerte. Por todo esto, *Lachrymatusest Iesus*. Derramò lagrimas Iesus. O quiē se hallara presente y recogiera estas lagrymas de Iesus, y vngiera cō ellas sus ojos, para q̄ se conuirtieran en fuentes de lagrymas: las quales juntas con las fuyas labarà las manchas de mis pecados, y me boluierà la vida dela gracia que perdi por ellos. O dulce Iesus, por vras lagrymas, dadme dō de lagrymas.

Roman. 12.

Pero tengo de ponderar los diuersos juyzios que vuo destas lagrymas de Christo; porq̄ los mas senzillos, juzgaron q̄ nacia de amor, y compassiō: y así dixerō: *Ecce quomodo amabat eū*? Mirad como le amaua, pues siendo persona tan graue llora por el. Otros mas malignos las calūniaron, diciendo: *Pues le amaua, por q̄ como dio vista al ciego, no preseruo a su amigo de la muerte*? Por dō de verē quan errados son los juyzios de los hōbres, y quã poco caso se hade hazer dellos, pues de vna misma obra vnos dicen bien, y otros dicen mal. Con lo qual me consolarē quando algunos sintieren mal de las lagrymas y obras de deuocion que yo exercitare por voluntad de Dios.

Lo segundo, luego mandò Christo N. S. quitar la losa que cubria el sepulcro, para q̄ todos viesse el cuerpo del difunto: y aunque pudiera con su palabra sola quitarla, no quiso, porq̄ no queria mostrar el milagro en cosa q̄ los hōbres podã hazer por si mismos, sino en lo q̄ excedia a su facultad. Y es de pōderar, q̄ Marta quiso estoruar esto con buen zelo, diciendo: *Olerà mal,*

Yv s porque

porque ha quatro dias que està muerto. En lo qual se representa como algunas vezes nuestros deudos y amigos impiden con titulo de amor nuestro bien espiritual, pretendiendo que no quite-mos lo que nos estorua alcançarlo.

Quitada la losa leuantò Christo N.S. los ojos al cielo, de dõde auia de venir la vida de aquel difunto, enseñandome que mi remedio consiste en ver mis miserias, no a vulto, y encubiertas cosas blanqueadas, sino al descubierto, sintiendo la hediõdez de mis pecados: y luego he de leuantar la vista a Dios, de quien me ha de venir el remedio pidiendolo con humildad. *Luego dixo: Padre gracias te hago porque me oyste, bien se que siempre me oyes, pero digo esto por los circunstantes, para que crean que tu me embiasse.* Esto fue especial en Christo N.S. antes de hazer el milagro, como quien estaua cierto de que su Padre gustaua que le hiziesse. Ya este gusto y conformidad de voluntades llama ser oydo. Pero tambien nos enseña que quien dessea recebir de Dios nuevas mercedes, ha de començar, dando gracias por las recibidas, porque con este agradecimiento se dispone para recebirlas.

Sexto punto.

2. Cor. 15.

Despues desto leuantò Christo N.S. la voz como quien hablaua con persona q està muy lexos, como lo estaua el alma de Lazaro: (la qual a lo que se cree, estaria en el Lymbo) representando tambien con este clamor la voz de trompeta clamorosa con que los muertos han de ser llamados a juyzio, y con gran imperio dixo: *Lazaro sal a fuera.* Y al mismo punto el alma salio de donde estaua, y se juntò con el cuerpo; y el cuerpo viuo salio del sepulcro atado como estaua con su mortaja, y cubierto el rostro con el sudario, para que se viesse la grandeza del milagro, en dar juntamente a vn muerto hediendo la vida y la salud perfeta, y el mouimiento con estar atado, y aunque pudiera desatarle, no quiso, sino mandò que le desataffen y dexassen yr para que los mismos que le desatarò fuesen testigos del milagro.

De todo lo qual sacaré afectos de admiracion y gozo por la omnipotencia deste Señor, como se ponderò en las meditaciones precedentes. En especial consideraré en la persona de Lazaro, a vn pecador que antes auia sido justo, y ausentandose del Dios N.S. para prouarle, prouò mal, porque primero enfermò por tibieza, luego murió por consentimiento en la culpa: fue enterrado, porq se rindio a las aficiones de las cosas terrenas; y se su-

mio en ellas, despues cayò sobre el la losa de la dureza de cora-
gon por costumbre de largos dias en pecar. Y vltimamente estu-
uo hediondo por el mal exemplo que dio de si a otros, a quien
escandalizò. De donde procede, que ni el llama a Christo para
que le ayude, ni tiene cuydado desto. Pero luego pòderaré quã
propio es de los justos cò afecto de hermanos, rogar a Dios por
los pecadores, y quan propio es de Christo oyr sus oraciones, y
venir a resucitarles para gloria de su Padre, descubriendo la efi-
cacia de su palabra interior, que es la inspiracion, en sacarlos con
vida del sepulcro, manifestando la eficacia de su palabra, sacan-
doles de sus abominables pecados, para que con esto no desespe-
remos de la conuersion de ninguno, por malo que sea. Mas assi
como Lazaro salio del sepulcro viuo, pero atado con sus morta-
jas: las quales le quitaron los Apostoles, assi suelen los pecadores
resucitar a la vida de gracia atados con muchas reliquias de los
pecados y costumbres viciosas, de la vida vieja: de las quales se
van desatando despues con la industria y direcion de los confes-
sores: a los quales tambien dexò Christo N.S. sus vezes, como
lo prometio a san Pedro, para que con la voz de la absolucion
Sacramental desaten a los pecadores, a quien el mismo con la
voz de su inspiraciò despierta, para que confiesen sus pecados.
O poderosissimo Saluador, pues tus obras son perfectas, y me
has sacado viuo del sepulcro de mis culpas, librame de las atadu-
ras viciosas que resultaron dellas. No rehuso acudir por ayuda a
tus ministros, sino pido tu fauor para quedar libre y sano por
medio dellos. Amen.

Matth. 19.

*Meditacion XLII. Del concilio que juntarõ
los Fariseos contra Christo nuestro Se-
ñor, en que Cayfas decreto
que muriesse.*

Ioan. 11.

Tercero punto.

Algunos de los Indios q̃ vierõ el milagro de la resurreciõ de Lazaro
fuerõ a dar cuẽta dello a los Fariseos, y en oyẽdolo jũtarõ los Põti-
fices vn cõcilio dixẽdo: q̃ hazemos, porq̃ este hombre haze muchos mila-
gros? y si le dexamos assi todos creeran en el, y vendran los Romanos y
destruyrã nuestro templo y gente. Aqui se ha de pòderar lo 1. quã
abomi-

minables son los q̄ se han fugetado al vicio del odio y de la embidia, fundado en la pretention de su propia honra è interresse, pues de los milagros y obras de Christo sacan motiuo de mayores pecados, haziendo de la triaca pôçona para perecer con ella: y de donde otros tomã ocasiõ de virtud para saluarfe, toman es-
tos ocasion de mayor maldad para cõdenarle. O Señor librame de tales vicios por tu misericordia, para que no conuierta en mi daño lo que tu hazes en otros para mi prouecho y exemplo.

Psal. 2.

Lo segundo ponderarè, la presteza con que los malos se aunã contra Christo y contra los buenos, y quan ciegos son en sus cõsultas, porque el odio, como viga les ciega el ojo de la razon. Por vna parte confieissan q̄ Christo haze muchos milagros, y q̄ todos han de creer en el recibiendo como a Messias, y por otra parte no se dignan de nombrarle por su nombre propio, ni de tomarle en la boca, y no quieren creer ellos a sus milagros, ni recibirle por Messias, por no dexar sus vicios. Finalmente por justo juyzio de Dios, declarando el mal que tenían, sino matauã a Christo, declararon el mal en que auian de incurrir por matarle, que fue la destruycion de su templo y gente. O buen Iesus, Angel del gran consejo, libradme de los consejos apassionados de mi carne, que aconsejandome lo que gusta por huyr de dolores y deshonoras, viene a caer en ellas. No quiero Señor otro cõsejo que el vuestro, y mis cõsejos seràn vuestras justificaciones procurando siempre ordenar mi vida conforme a ellas.

Psal. 118.

Segundo punto.

V No dellos por nombre Cayfas, que era Pontifice de aquel año: dizeles: Vosotros no sabeys cosa, ni entendeys que nos conuiene que muera vn hombre por todo el pueblo, para que no perezca toda la gente, pero esto no lo dixo de si mismo, sino profetizando que Christo auia de morir por la gente, y no solo por ella, sino para juntar en vno los hijos de Dios que estauan derramados por el mundo.

Aqui se ha de ponderar este decreto y sentençia de Cayfas, primero en quanto salio de su dañado coraçõ, y despues en quãto salio del Espiritu santo que hablò por su boca, porque no hablà solamente de suyo, como el Euangelista lo tẽstifica.

Quanto a lo primero pòderarè, la soberuia deste Põtifice, como comiença su platica, motejando a todos de necios: y el dà en vna grandissima necedad, sentenciando q̄ era bien matar a Christo, porque no murieissen todos nuer-
te corporal a manos de los
Roma.

del decreto de la muerte de Christo. 685

Romanos, siendo esto mismo la causa de su destruycion, y aqui se vee como la passion tanto haze mayores daños, quãto es mas calificada la persona en quien predomina: como sucede quando ciega a los Sabios y Sacerdotes, y a los Perlados y Principes: los quales (como dixo Geremias) mucho mas quebrantan el yugo de la diuina ley, y rompen las araduras de sus preceptos.

Cap. 5.

2 Quanto a lo segundo ponderarè, la traça soberana del Espiritu santo, que se aproueche de la lengua de los malos, para declarar sus intentos, primero se determinò Cayfas a dezir estas palabras con odio de Christo, y luego le inspirò el Espiritu santo a q las dixesse, profetizando la necesidad que tenia el mundo, de que muriesse Christo, para que no muriesen todos, y para recoger a vna Fe y caridad los que en la eterna predestinacion eran hijos de Dios, y estauan derramados por el mundo. Verdad es Dios mio, que nos importa mucho que muera vn hombre, no hombre puro, sino hombre y Dios, hombre que por excelencia sea hombre, y hombre vno y singular, tal que no aya otro como el entre los hombres. Pero que caridad es esta Dios eterno, que muera vn hombre que vale infinitamente mas que todos los hombres, porque no mueran ellos! O hombre mas que hombre, hombre vno y singular entre los hombres! Gracias te doy quantas puedo, porque escogiste morir por los hombres, para q tu muerte temporal les librasse de la muerte eterna, no se pierda Redentor mio el fruto desta muerte, recoge los derramados, allega todos tus hijos, puebla tu Iglesia de muchos justos, y llena tus cielos de muchos escogidos, para que de todos seas glorificado por todos los siglos. Amen.

Tercero punto.

Desde aquel dia aprouando todos la sententia de Cayfas, quedò decretado que matassen a Christo; el qual desde entonces no andaua en publico, sino recogiose con sus dicipulos a la ciudad de Esfren.

Donde ponderare lo primero, el gusto de aquella peruersa gente con su resolucion; y el aplauso que hizieron al dicho de Cayfas, suplicando a N. S. me libre de la compania de aquellos que se alegran quando hazen mal, y se regozijan en sus grãdes pecados. Lo segundo ponderarè, la paciencia y mansedumbre de Christo N. Señor, que aunque estaua ausente lo vey a todo, y no se vengò de tan injurioso decreto, sino dio lugar a la ira de sus enenigos hasta su tiempo, dissimulãdo con ellos como si no

Prouer. 2.

supie-

Cap. II.

supiera sus malos tratos; en lo qual cumplió lo que auia dicho por Jeremias: Descubríteme Señor sus estudios y traças: pero yo vueme como vn cordero que es lleuado al matadero, como fino conociera los consejos que auian pensado contra mi, diziendo: Entremos vn madero por su pan, y arranquemosle de la tier-
ra de los viuos. O dulce Iesus cordero de Dios, y pan de vida: gracias te doy por la mansedumbre que muestras, sabiendo que tus enemigos quieren sacrificar te como cordero, y atrauésarte con clavos en el madero de la Cruz. Dame parte desta mansedumbre, para que te glorifique con ella, ofreciendome a qualquier trabajo y muerte por tu gloria. Amen.

Lo tercero consideraré, la fidelidad de los dicipulos en acompañar a su Maestro en todos estos trabajos y retiramientos: especialmente en este, ponderando como Christo N.S. en aquella ciudad que era pequenuela, y cercana al desierto, se estaua aparejando para la muerte, muy gozoso de ver q̄ se yua acercando su hora. O Redentor del mundo, remediator del linage humano, ya está publicado el decreto de vuestra muerte por boca de vn Sumo Pontifice, aunque malo; pero mouido del espíritu de vuestro Padre para ello; no se puede reuocar esta sentencia, y para saluacion de todos los hombres, conuiene que no se reuoque, ni vos quereys que sea reuocada; porque estimays en mas las vidas de nuestras almas, que la de vuestro cuerpo! apercibios Señor a la batalla que os está esperando, para que muriendo alcanceys la vitoria que todos esperamos! Y pues ya la aueys ganado, no permitays que yo pierda el fruto della. Ayudadme a pelear en la batalla desta vida, de modo que con vuestra gracia alcance la eterna. Amen.

Las meditaciones de la cena en Betania, de la subida a Ierusalem, y entrada en ella con ramos, se pondran en la quarta parte.

Meditaciones de algunas parabolás de Christo nuestro Señor.

EN los sermones que el Saluador hizo los seys dias posteros antes de su passion, predicó algunas parabolás mysteriosas y muy prouechosas. Destas y de otras que predicó en otros tiempos, escogere las mas principales, especialmente las que la Iglesia pone en los Euangelios de algunas Dominicas y fiestas, para que se puedan meditar en estos dias. Y porque tienen muchos

chos sentidos y declaraciones, aqui solamente seguiré el que va ordenado para el propio aprouechamiento, como si la parabola hablara conmigo solo. Y no siempre guardaré el orden con que se dixerón, por jutar algunas que se pueden endereçar a vn mismo intento especial, aunque en general todas van endereçadas a declarar los mysterios del Reyno de los cielos: el qual abraça feys cosas, en las quales, ò en algunas dellas, procede la semejança de la parabola; es a saber la Iglesia militante con sus miémbros y ciudadanos: la triunfante adonde caminan: la doctrina del Euangelio que creen: las leyes y consejos que guardan: las virtudes y obras que exercitan: las propiedades del Rey que los gouierña, que es Christo N. S. el qual como tiene muchos. officios, pone diuerfas parabolas para declararlos.

Meditacion XLIII. Del sabio que edificò su casa sobre piedra, y del necio que la fundò sobre arena. Matth. 7.
Lucæ. 6.

Mirando Christo N. S. la diuerfa disposicion de los q̄ estauā oyendo su sermon en el monte, còcluyoles con esta parabola, diciendo: El q̄ oye mi doctrina, y la guarda, es como vn hombre sabio que edifica su casa sobre piedra, ò peña viua: y aunque vengasobre ella lluuias, vientos y rios no se cae. Pero quien oye mis palabras, y no las guarda, es como vn hombre necio que funda su casa sobre arena, y viviendo las lluuias, vientos y rios, se cae con perdida muy grande.

Primero punto.

Lo primero consideraré, como Christo N. S. claramente presupone, que entre los que oyen su doctrina, y la creen: vnos ay sabios y cuerdos que la ponen por obra: y otros ay necios y locos, que se contentan con creerla, sin obrarla; y con mucha razón los llama desta manera: porq̄ no ay mayor necesidad, ni mas desatinada locura, q̄ creer lo que Christo dize, y hazer lo contrario dello: ni ay mayor sabiduria y discreciõ, que creyendolo, ponerlo por obra. Y assi me admiraré de mi mismo, como creyendo lo que creo, viuo como viuo: como creyendo que ay infierno eterno para quien quebranta la ley de Dios, la quebrantò como sino lo creyera: y creyendo q̄ Dios està presente en todolu-
gar, le ofendo como sino lo estuuiera? Y esta locura passa por in-
numera-

Eccles. 1.

numerales hombres, porque (como dixo Salomon) infinito es el numero de los necios: y Christo N. S. comparò la Iglesia a diez vírgines: de las quales las cinco eran necias, como despues veremos. O buen Iesus, librame de tal locura, por tu infinita misericordia; y pues me diste gracia para creer lo que me dizes, dá-mela tambien para obrar lo que me mandas.

Variedad
de tentacio
nes,

Luego ponderaré, como todas las casas y conciencias, así de cuerdos, como de necios, son combatidas de tres generos de tentaciones y tribulaciones figuradas por los rios que vienen por la tierra, por los vientos que andan por el ayre y por las lluiuas que baxan del cielo. Esto es de tentaciones y tribulaciones que nacen de nuestra carne, y de los hombres terrenos con quien có-ueríamos; ò que proceden de los demonios principales deste ayre tenebroso: ò que vienen del cielo por secretos juyzios de la diuina prouidencia para nuestro exercicio, como son desconfusos los interiores, sequedades de espíritu, y otros varios infortunios y las persecuciones que suceden por medio de hombres buenos con buen zelo, pero sin licencia.

1. Joann. 2.

Tambien cuerdos y necios son têtados de tentaciones de sensualidad y auaricia, figuradas por los rios: de vanidad y curiosidad, figuradas por los vientos: de soberuia y ambicion de dignidades y grandezas, figuradas por las lluiuas q̄ caê sobre los tejados: cóforme a lo q̄ dixo san Iuan: Quanto ay en el mûdo es concupiscencia de carne, codicia de ojos, y soberuia de la vida. Finalmente como los rios baten la casa por los cimientos, los vientos por los lados, y las lluiuas por el tejado, así vnastentaciones nos combaten al principio de la vida y de las obras; otras al medio, y otras al fin. Vnas al que comiêça a seruir a Dios, otras quâdo aproueche, y otras quando ha llegado a la cumbre, para que todos en qualquier edad y tiempo, y modo de vida, estemos apercebidos para la tentacion.

*Eccles. 2.**Ex Casian.**col. 18. c. 13*

De donde sacaré, que la diferencia entre cuerdos y necios, perfectos, è imperfectos, no està en que la casa ò conciencia de los v-nos es combatida, y la de los otros no, pues ambas son combatidas, sino que los cuerdos se aperciben, y edifican sus casas de modo q̄ no se cayan, preuiniendose para las têtaciones, y los necios descuydâse desto, y así son vencidos. Y por consiguiente las têtaciones no hazen al hombre malo, sino descubren que tal es, si es cuerdo ò necio en el edificio de su alma. Y de aqui tâbiê sacaré, que es grande ignorâcia huyr de la virtud, y del estado Religioso

giofo, a que Dios me llama, por temor de las tentaciones y tribulaciones, puestá bien los malos, y los seglares las padecen; y a vezes muy mayores, porq̃ (como dize Iob) huyendo de la helada, les co-
ge la nieue: y por huyr de las ramas del hierro, son heridos del arco, ò tiro de bronzẽ, cayẽdo en mayores tentaciones, por huyr las menores, y asì la prudẽcia està en abraçar la virtud, y elestado a q̃ Dios me llamare, preuiniẽdome para los cõbates que tuuiere.

Iob. 6. &
20.

Segundo punto.

Lo segundo se ha de considerar como la casa y conciẽcia de los necios se cae por estar fundada sobre arena. Y esta fue su necesidad mas calificada, edificar sobre tan flaco cimiento, sabiendo que su casa aua de ser tan combatida. En lo qual se ha de ponderar, q̃ es edificar sobre arena, y que cayda tan perjudicial sea la del edificio que se funda sobre ella.

1 Lo primero, edificar sobre arena, es fundar la vida en sola Fè, contentandose con creer lo que Dios dize, sin proposito de cumplirlo, ò en vn proposito muy flaco, y mudable. O es fundarse en la Fè mezclada con la tierra mouediza de nuestras aficiones a cosas terrenas, como son, hazienda, honra, y regalo: y como la arena no es buena para cimiento, por tener sus partes desunidas, asì no lo es el coraçon diuidido en varias aficiones, que no estan vnidas en Dios. Finalmente es fundarse en su propria naturaleza, estriuãdo en sus propias fuerças, y en la mutabilidad de su propia voluntad, y de su propio iuyzio y parecer.

Ex D. Basi.
de const. mo
nast. c. 21.

2 De aqui procede, q̃ los necios son vencidos de las tentaciones y se cae su casa, porque no tienen fuerças para sustentar el peso de ella. Y como la estatua que vió Daniel, aunque tenia la cabeça de oro, el pecho de plata, el vientre de brõze, y las piernas de hierro: pero como los pies eran parte de hierro, y parte de varro, yna sola chinica q̃ dio en el barro la derribò toda. Asì aunq̃ nuestravida sea muy leuãtada, y esclarecida cõ dones de sabiduria humana, cõ grãdes dignidades, y aun con gracias de profecia, y dehazer milagros si se funda en sola Fè, mezclada con arena de las cosas dichas, qual quier tentaciõ la derribarà: *Et fit magna ruina domus illius*. Y es grãde la perdida, porque se pierde la gracia, y amistad de Dios, los dones del Epiritu santo: virtudes que acompañan a la caridad: y a vezes el Religioso mal fundado pierde la Religion: y el Christiano viene a perder la Fè en q̃ se fundaua, por la mala mezcla que juto con ella. Y la cayda suele ser con grande estruendo, por ser grãde

Daniel. 2:

660 III. Parte, meditacion. LXIII.

el escandalo que causa. Por tanto alma mia, mira bien como fundas la casa de tu conciencia, para que no se cayga. No la fundes en amor de cosa mouediza, porque te mouerás con ella. No estruies en tu prudencia, ni en tu propio consejo, porq̃ te despeñaras tras el. No te fundes en sola Fe, aunque hagas milagros: porque el dia de la cuenta te dira Christo, que no te conoce: ni se diuida tu coraçon como arena, porque moriras muerte eterna.

Tercero punto.

LO tercero considerare, como la casa y conciencia de los cuer-
dos no se cae por estar fundada en piedra, ò peña viua: esto es, en la Fè viua, junta con la caridad: en la qual tiene vnidas todas sus aficiones; y arraygadas todas sus pretensiones. Iten, se fundan en la mortificacion y abnegacion de si mismo de su carne, de su amor propio, y propia voluntad, y propio juyzio, como quien caua para sacar del coraçon todo lo terreno y mouedizo, hasta llegar al conocimiento de su nada: sobre la qual està fundada la tierra con tanta firmeza, que no se mouerá jamas. Y finalmente se da, no estruando en sus fuerças, sino en la diuina gracia, y en la virtud de Christo N.S. que es la piedra viua, y el fundamento seguro de toda santidad: por el qual se atreuen a dezir con san Pablo: Quien os apartará de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion, ò la angustia, ò el cuchillo? Cierito estoy, q̃ ninguna cosa me podra apartar de la caridad de Dios, *Quæ est in Christo Iesu*: Que està fundada y arraygada en Christo Iesus. O dulce Iesus, q̃ como Dios y hõbre sapientissimo, fundaste tu Iglesia sobre piedra, con tanta firmeza, que las potestades del infierno no podran preualecer cõtra ella: funda el edificio de mi alma sobre ti mismo, y sobre la imitacion de tu vida santissima, para que ni los rios furiosos, ni los vientos fuertes, ni las lluias tempestuosas, ni las potestades del infierno preualezcan contra ella, sino en tu virtud permanezca firme hasta la muerte.

Matth. 13. Meditacion XLIII. Dela parabola del sembrador.
Marc. 4.
Luc. 8.

Primero punto.

SAlio el que sembraua a sembrar su semilla. Esta parabola declaró el mismo Redentor, y siguiendo su declaracion se ha de ponderar

rar q̄ semilla sea esta, quien la siembra, en q̄ tierra, y porque causa y como se siembra. La semilla es la palabra de Dios, así la exterior que entra por el oydo del cuerpo, como la interior que suena dentro del alma, q̄ es la diuina inspiracion: de la qual principal mēte nacen los frutos que produce nuestro coraçon, porque ella da sentimiento de lo que se oye, y es como la virtud seminal que está dentro del grano que se siembra.

De la diuina inspiracion.
Iob. 12:

2 El principal sembrador es Dios Trino y vno: el qual vnavez se siembra esta semilla de su inspiraciō por medio de los predicadores en los que oyē, ò por medio de los buenos libros en los q̄ los leē, ò por medio de los buenos exemplos, ò imagenes deuotas en los que las veen: y otras veen a sus solas por si mismo la arroja de repente en nuestro coraçon.

3 La tierra en que se siembra es el alma con sus potencias: en la memoria siembra santos pensamientos, y deuotas imaginaciones, como son memoria de nuestros pecados, de las penas del infierno, de los premios del cielo, de la breuedad de la vida, de la muerte, y juyzio, de la presencia de Dios y de sus beneficios. En el entēdimiēto siembra ilustraciones celestiales, q̄ de repente descubren los secretos q̄ estan encerrados en los mysterios de nuestra Fē, y son como semilla de la meditaciō y contēplaciō. Siembra tãbiē buenos cōsejos, inspirado el consejo q̄ ha de tomar para si, ò dar a otros, y siembra los dictamines de la cōciencia, que exhorta a lo bueno, y reprehende lo malo. En la voluntad siembra santos desseos, y aficiones q̄ brotan como centellas, y producen el fuego del perfeto amor, y el fruto de las virtudes, como son algunos afectos de temor de Dios, del infierno y de la muerte, dolor de pecados, amor de Dios, desseos de yr a verle, y de seruirle de veras.

4 La causa porque siembra esta semilla en el alma, no es por su propio interese, como los demas sembradores, sino por el interese y prouecho de la misma alma: porque esta semilla tiene virtud espectral de mejorar y trocar la tierra donde se siembra, aun q̄ de suyo sea mala, esteril, seca, y desaprouechada: y para este fin la siembra Dios, no por merecimientos de la tierra, sino por sola su bondad y misericordia, porque es bueno y liberal, y es muy amigo de derramar sus dones en nosotros, y hazernos buenos con ellos. De aqui es, que muy amenudo siembra esta semilla, en todos lugares, y tiempos, y ocasiones: especialmente, quando nos importa mas para nuestra saluacion, y por esto Christo nuestro Señor dixo: Salio el que siembra, dando a entender que tiene

por oficio sembrar, y que siempre haze su oficio de vna manera o de otra,

De todas estas consideraciones, y de cada vna dellas tēgo de sacar afetos de alabanzas y agradecimiento a este diuino sembrador, grāde estima de su semilla, y desseos feruientes de que la siēbre en mi alma, pidiendoselo muy de coraçon, haziendo coloquios con todas las tres diuinas Personas. O Padre celestial, que embiaſtes al mundo al Verbo eterno, palabra vuestra, engendra da dentro de vos mismo, para que fuesse semilla de todas las semillas, y de todas las palabras vuestras q̄ son semilla de nuestro biē. Por este Verbo Hijo vuestro os suplico sembrays en mi memoria copiosa semilla de santos pensamientos, para q̄ nazcā della frutos copiosos de buenas obras! O Verbo eterno, que salistes del seno de vuestro eterno Padre, y baxastes del cielo a nuestra tierra para sembrar la semilla dela doctrina verdadera, semilla propiamēte vuestra, y no agena, ni mendigada de otro! Salid Señor a sembrar en mi entendimiento, abundante semilla de diuinas ilustraciones, cō las quales os conozca, y me conozca y conozca lo que tengo de creer, y obrar de modo q̄ lo pōga por obra. O Espiritu santissimo, que inspirays donde quereys, y quereys inspirar donde ay necesidad de vuestra inspiracion. Tocad con ella mi voluntad, sembradla con la semilla de santos afetos, y arrojad en ella cētellas de feruientes desseos, para que se encienda dentro de mi coraçō vn fuego vehementissimo de amor, y con vuestra semilla brote los frutos copiosissimos del espiritu que deste amor proceden. O Trinidad beatissima, gracias te hago por la liberalidad cō que siembras tu semilla en tierra tan vil y despreciada! O semilla diuina, quien te estimasse como mereces! o quien estuuiesse lleno de tu virtud o alma mia, tierra sin prouecho, como no desseas esta semilla? Suspira por ella, pidela, sollicitala, que no se te negarā.

Segundo punto.

Lo segundo se ha de ponderar, como por ser esta semilla tan preciosa y eficaz, y sembrarla el sembrador en buena sazón, y con desseo de que frutifique, con todo esto se pierden las tres partes della, por culpa y causa dēla tierra en q̄ se siēbra, procurādo aue riguar y examinar enmi q̄ culpas y causas seā estas, como se remediarā; doliēdome de tenerlas, y cōpadeciēdome delos q̄ las tienē y de q̄ se pierda tanta semilla con tanta injuria del sembrador.

Vna parte de la semilla cayò cerca del camino, y fue passada de los passageros

Ioan. 3.

Galat. 15.

gerar, y las aues del cielo la comieron. De suerte, q̄ no començò a fructificar. Tierra cerca del camino, y sin valladar, es vn coraçon duro como camino muy hollado y pisado: el qual oye la palabra de Dios exteriormente, y la recibe superficialmente sin penetrarla ni abrirla, y da entrada a todo genero de pensamientos terrenales sin guardar alguna: los quales pisan y huellan esta semilla, y los demonios con suma ligereza acuden a tobarfela, y quitarfela luego de la memoria: y del coraçon. En esta figura tengo de poner, diziendo: Ay de mi, que por la dureza de mi coraçon no he querido recibir la palabra de Dios, y si por vn oydo me entra, por otro me sale. He sido como camino passagero, admitiendo quantos malos pensamientos y desseos querian passar por mi coraçon. He dado lugar a las aues infernales para que con los picos de sus peruersas sugestiones me robassen la semilla de las buenas inspiraciones, recibiendo aquellas, y desechando estas. Peseame Dios mio de la mala cuenta que he dado desta semilla, y propongo ararla tierra de mi alma con el arado de la mortificacion, y ablandar su dureza, para que reciba vuestra palabra, y la esconda y encubra dentro de si para no pecar cõtra vos. Mas pues conoceys mi flaqueza, hazed que vuestra inspiracion me ablande y enternezca, y me ayude a llevar el fruto que desseays para gloria vuestra, Amen.

Psalm. 118

La otra parte de la semilla cayò en una tierra pedregosa, y de poca hondura: porq̄ estaua cerca la peña: y assi brotò la semilla, y crecio hãzia arriba: pero en saliendo el Sol, con su calor se secò, porque no tenia echadas rayzes, ni tenia bastante humor. Tales son los q̄ tienen alguna blanda natural, y facilidad en oyr con gusto la palabra de Dios, y leer buenos libros, cõcibiendo buenos desseos y propósitos, y començando a executar los: pero en leuantandose tentaciones del demonio, y de la carne, y persecuciones de hõbres, se seca lo bueno que tenían, y lo dexan porque son mudables, y inconstantes, y no estauan arraygados en humildad, y en cõfiança en Dios, ni tienen humor, ni xugo de deuocion substancial, y (como dize S. Marcos) *Temporales sunt*: Tienen deuocion temporal que presto se passa, como rozio de la mañana, o como flor, que cõ qualquier estio se marchita. Pero no sin mysterio Christo nuestro Señor compara las persecuciones al Sol, cuyas propiedades son resplandecer con la luz, y quemar con el calor: por las quales se entienden dos fuertes de persecuciones, vna de prosperidades mūdanas de alabangas y lisonjas, vanaglorias y ambiciones: otra de aduer-

Osea. 6.

2. Corint. 6
Roman. 8.

sidades, calunias, deshonras, pobreza, temores, y otras afflicciones; y contra ambas hemos de estar fuertes y arraygados, para que no se saque el fruto que la diuina inspiracion obra en nosotros: procurando como el Apostol ser ministros fieles de Dios; en lo profano, y en lo aduerso, con infamia y buena fama. O Dios eterno, pues conoces mi grande inconstancia, fortificame con tu gracia, para que eche tan hondas rayzes en la caridad, que ninguna cosa criada pueda apartarme della. Amen.

La otra parte de la semilla cayò entre espinas, y crecièdo las espinas ahogaro el fruto: estos son los q̃ oyè la palabra de Dios, y no fructifico, por que las riquezas y cuidados del siglo, y deleytes de la carne, yedose tras ellos, le ahoga el espiritu. De fuerte, que tres cosas ahogan la diuina inspiracion, y estoruan nuestro aprouechamiento, riquezas, cuydados cõgoxos, y deleytes sensuales: y todas tres en el vocabulario de Christo, y en su escuela se llaman espinas. O Maestro soberano, quã diferentes son vuestros iuyzios de los nuestros! lo q̃ el mundo llama riquezas y deleytes, vos llamays espinas y abrojos: porq̃ quando sea asì, q̃ regalè al cuerpo, suelen espinar y lastimar el alma, y sacar mucha sangre de pecados, y atrauearla con dolores, cõgoxas, y remordimientos! Libradme Señor destas espinas, y coronadme cõ las vuestras: las quales aunque lastimen y punçen la carne, aliètan y cõsuelan al espiritu, pues no ay mayor cõsuelo, que abraçar vuestra corona de espinas en la tierra, con esperança de alcançar la corona de la gloria en el cielo.

Psal. 31.

Tercero punto.

El tercero se ha de cõsiderar, como la quarta parte de la semilla cayò en buena tierra, y llenò copioso fruto: Estos son los q̃ cõ bono ueno oyè y recibè la palabra de Dios, y la conseruan dentro de si, y produzè fruto de buenas obras cõ paciència, vnos de treynta, otros de sesenta, y otros de ciento. De fuerte, que como ay tres generos de malos q̃ pierden la semilla, asì ay tres generos de buenos, que fructifican con ella. Vnos en estado de principantes con moderado prouecho. Otros en estado de los que aprouechan con mayor fruto. Otros en estado de perfetos con grande excelencia, y todos con paciència y longanimidad trabajan esperando su galardon. Y aunque sean menos en numero que los malos, recompensan con su ganancia la perdida de las tres partes de la semilla. Gózome, o sembrador soberano, de que aya tierras tales en quien vuestra semilla descubra su virtud, y lleue cièto por vno! O si hu

3. 2. 3. 10

uialte

diessse muchas destas, para que huuiessse muchos que os glorificas-
sen y siruiesssen como es razon! Animate ò alma mia, a seruir a
Dios con diligencia, no te contentes con el fruto de treynta, ni
de sesenta, sino con el de ciento, pues al fruto desta vida te respon-
derà el premio en la otra, y aun en esta vida te dara Dios ciento
por vno, si le siruieres con feruor. *Math. 19.*

Otras aplicaciones se pueden ponderar, como dizen los Sãtos,
atribuyẽdo el fruto de treynta a los casados, el de sesenta a las viu-
das y a las virgines, y el de ciento a los martyres, o a los Religio-
sos que professan la vida contemplatiua, o la vida mixta, ensenã-
do a los otros el camino de la perfeccion que ellos siguen. Pero en
qualquier estado he de pretender lo mas perfeto: porque biẽ pue-
de ser que el estado sea de treynta, y el fruto sea de ciento, por la
grandeza del feruor que suple la imperfeccion del estado.

Meditacion XLV. De la parabola de la zizaña. Math. 13.

Primero punto.

LO que passa en el Reyno de los cielos es semejãte a vn hombre q̃ sem-
bro buena semilla en su cãpo, y durmiendo los hombres, vino su ene-
migo y sembrò zizaña en medio del trigo, y fuesse: y como creciesse la
yerua y lleuasse fruto, descubriose la zizaña.

Esta parabola declarò el mismo Christo N.S. diziendo, que el
era el sembrador, cuyo oficio es en el campo del mundo sembrar
su buena semilla, que son los hijos del Reyno; esto es, los justos,
que han de ser herederos de su Reyno celestial, y se llaman semi-
lla de Christo, porque son hijos suyos, de su generosa y celestial
casta, engendrados en el ser de la gracia, en virtud de la semilla de
la diuina inspiracion que se sembrò en sus coraçones. Tambien
son semilla, de la qual nacen otros como ellos: porque los perfe-
tos a imitacion de su Maestro procuran engendrar otros justos
que siruan a Dios, como ellos le siruen. *Hiero. 13.*

2. Pero el enemigo, que es el demonio, en medio de la buena semi-
lla sembrò zizaña, que son los malos: porque como la zizaña
quando està en yerua es semejante al trigo: pero despues que cre-
ce, negrea, y es perjudicial al trigo con quien se cria, y al hombre
que della se sustenta: porque enturbia la vista, prouoca a vomito,
y turba el sentido: asì los malos, parecen a los buenos en la na-
turalcza

Vide Sal-
mer. tom. 7.
tract. 6.

21. d. m. 18

Apocaly. 3

turaliza de los hombres, y a veces en la Fe, y ceremonias exte-
riores de Christianos: pero de verdad son negros en el alma por
los pecados, tienen la vista interior muy turbada con ignorancias
y errores, a veces contra la Fe, y a veces contra las buenas costu-
bres; causan escandolos, y disensiones: y al fin prouocan a Dios
que los vomite, y eche de si. Por lo qual haziendo comparacion
destas dos semillas, dire a mi mismo: Mira qual quieres mas, ser
semilla de Christo, que es tu amigo, y busca tu saluacion: o ser se-
milla del demonio que es tu enemigo, y busca tu condenacion.
O Dios de mi alma, semilla tuya quiero ser obedeciendo a tu di-
uina inspiracion, no permitas que obedezca a la sugestion de mi
enemigo y tuyo; porque no sea zizania de tu Iglesia, y te prouo-
que a que me echés della.

Lo 3. ponderaré, como el enemigo sembró la zizania después
de sembrado el trigo, estando durmiendo los hombres, para fini-
ficar que primero vuo buenos que malos: assi entre los Angeles
en el cielo, como entre los hombres en el parayso; y generalmen-
te después que Christo N. S. siembra en su Iglesia la semilla de
los justos, por medio del bautismo y sacramentos, acude Satanas
a sembrar zizania, procurando pervertirlos, y conuertirlos en ne-
guilla. Y esto haze durmiendo los hombres, esto es, de noche de
repente, y quando estan mas descuydado, o quando alloxan, y
duermén el sueño de la pereza. O dulcissimo Iesus, sembrador de
toda buena semilla, pues siempre velas, y nunca duermes, y veos
la zizania que tu enemigo pretende sembrar en tu campo, no te
hagas del dormido, permitiendo que siembre en mi lo que me
ha de apartar de ti. Y si yo por negligencia me duermiere, vele tu
misericordia en despertarme, para que resista al enemigo antes q
de mi se apodere.

Lo quarto ponderaré, como el enemigo en sembrando la
zizania, *Anist*, se fue, para significar que se esconde por no ser
conocido, como quien tira la piedra y esconde la mano: y vnas
veces se transfigura en amigo, y en Angel de luz para enganar-
nos: otras veces se va, dexando de tentarnos para que nos alle-
guemos, y luego buelue con mayor rabia para derribarnos. De
aqui es que el trigo y la zizania por la semejança que tenían en-
trefsi, no se descubrieron hasta que lleuaron fruto, para significar
que muchas vezes buenos y malos son semejantes a los princi-
pios porque los malos toman habito y figura de buenos, y los lo-
bos (como dixo el Saluador) se cubren cō piel de ouejas: pero al
tiempo

D. Chri. ho.
47. in. Mat
& D. Hier.
tom. 9.

Mat. h. 7.

tiempo de llevar fructo se descubre quié es cada vno, y si son verdaderas o aparêtes las virtudes que tiene por las obras que haze.

Segundo punto.

Legaró los criados del Padre de familias a su señor, y dixeronle Señor no sembraste buena semilla en tu campo, de donde tiene tanta zizaña? Respondiôles: El hombre enemigo lo hizo.

1. Lo primero ponderare como los Apostoles y varones Apostolicos que les suceden, viêdo la muchedumbre de malos y de errores y vicios que ay en el mundo: pasmados y lastimados desto, acudan a Dios diziendole: Señor como auiedo tu sembrado en el mundo tan buena semilla, está mezclada con tanta zizaña? como auiedo escogido doze Apostoles, vno entre ellos vn Iudas? y en el jardin de tu Iglesia entre los lirios de los justos ay tantas espigas de peccadores? En las casas de Religion, cō el trigo de los perfectos ay zizaña de escandalosos; y enrrando dentro de mi mismo viendo la muchedumbre de vicios y pasciones que altera mi alma, puedo tambien dezir a Christo nuestro Señor: Por ventura no sembraste en mi coraçon buena semilla de sanctos desseos, con propósitos de dexar todas las cosas por seruirte con perfección pues de donde ha salido tanta zizaña como tengo? descubreme Señor la causa, para que ponga remedio en ella.

Ioan. 6.

Cant. 2.

2. Luego se ha de ponderar, la respuesta de Christo N. S. a esta pregunta, diziendo: *El hombre enemigo hizo esto.* En lo qual apuntatres cosas. La 1. que Dios N. S. no es sembrador de zizaña, ni de mala semilla, solamente de la buena, porque es suma bondad, y de la suma bondad no puede proceder cosa mala, ni tentar o induzir a ella. La 2. es, que el demonio es el principal sembrador de zizaña, y del nacen las tentaciones, por la enemistad que tiene contra Dios, y contra los hombres. Y por esta causa se llama en la Escriptura el tentador, y los que son zizaña, se llaman hijos del demonio, imitadores de su padre, cuyos desseos pretenden cumplir. La tercera es, que aunque el demonio es el principal sembrador desta mala semilla: pero (como dize santo Tomas) tambien los hombres con su libre aluedrio incitados de las pasciones de la carne, se hazen zizaña, siendo tentados: quiza por esto dixo tambien Christo nuestro Señor: *Inimicus homo hoc fecit.* El hombre enemigo hizo esto, que fue dezir, el hombre que es enemigo de si mismo, y de su alma, y es enemigo mio sembró esta zizaña en el mundo, y en si mismo, y es la

Iacobi. 1.

Matth. 4.

1. Ioan. 3.

Ioan. 8.

*1. p. q. 114.
art. 3. ex Ia
cobi. 1.*

Psalms. 10.

causa deste daño. Destas tres verdades sacaré auiso para conocer el origen de mis culpas y turbaciones, procurando atajar los pasos de estos enemigos que tanto mal me hazen.

De aqui subire a poderar otro sentido desta pregunta mas secreto: *Por ventura no sembraste buena semilla en tu campo, de donde viene tener zizaña?* Que es dezir: Porque Señor, siendo el cãpo del mundo tuyo, pues tu le criaste cõ tu omnipotencia, y le redimiste con tu sangre, y auriendole sembrado de tan buenas y preciosas semillas, permites que tu enemigo siembre en el tanta zizaña? Porq̃ si tu no lo permitieses, y le dieses licencia para ello, no tendria la treuimiento de mezclar en tu propio campo con tu buena semilla, la suya mala. A esta pregunta en este sentido no respondio Christo N.S. porque no quiere que escudriñemos con curiosidad sus secretos juyzios, sino q̃ los veneremos con humildad, diciendo con Dauid: Justo eres Señor, y justo es tu juyzio: pero de uo creer q̃ es tan grãde la bondad de Dios, y tan inmenso el amor que tiene a los justos, que no permitiera que el demonio sembrara entre ellos esta zizaña de los malos, sino pudiera y quisiera sacar desto mayores bienes para ellos: ni permitiera que dentro de nosotros sembrara el enemigo la mala semilla de sus tentaciones, sino quisiera conuertirlas en nuestro mayor prouecho. Yaunque en particular yo no puedo alcãçar todos estos prouechos, puedo saberlos en general, creyendo que permite Dios los malos para exercitar a los buenos en paciencia y humildad, y para que sean muy auentajados en toda perfeccion: y para que se descubra mas la eficacia de su gracia en los vasos de su misericordia, y los buenos sean mas honrados mostrando su lealtad entre tantos desleales, y por cõseruar la libertad de los hombres, dexãdo a cada vno que hagalo q̃ quisiere, dandole bastãte ayuda para resistir al mal, y seguir el bien. O sembrador justissimo, que con suma bondad permites en tu Iglesia la zizaña de tantos malos, y en mi alma la semilla de tan fuertes tentaciones, concédeme, que no se cõuerta en mi daño, lo que tu permites para mi prouecho. Muestra conmigo la grandeza de tu misericordia, sacando de tantos males grãde abundancia de bienes, para que por ellos seas glorificado por todos los siglos. Amén.

Tercero punto.

Dixerõ los criados: *Quieres q̃ vamos y cojamos la zizaña?* Respõdió les: *No, porque no suceda que juntamente arranquys el trigo.*

En esta segunda pregunta de los criados, se ha de ponderar el zelo de los juillos quando ven tantos males en el mudo: el qual zelo en algunos es demasiao por vna de quatro causas. La primera, porque con su feruor, querria arrancar de vn golpe toda la zizania junta, y quitar del mundo, o de la Iglesia, o de la Religio todos los malos, y de si mismo todos los vicios y passiones sutas: lo qual de ley ordinaria no es posible. La segunda causa es, porque quieren arrancar la zizania antes de tiempo, y sin razon. De donde se sigue mayor daño, porque quiza quien oy es zizania, mañana se convertirá en trigo, y sufriendo con paciencia y larga esperança al malo, viene con la blandura de la corrección a ser bueno. Y quien se apresura cō demasia por ganar la perfección, suele quebrar la salud, y perder lo que ha ganado. La tercera causa es, la que se apunta en la parabola, porque quieren arrancar la zizania cō peligro de arrancar también el trigo, lo qual sucede quando imprudentemente corrigen, o castigan los malos con daño de los buenos, por los escándalos, guerras, y turbaciones que desto resultan: lo qual no es otra cosa que arrancar vna zizania, y sembrar otra mayor. La quarta causa es, porq̃ quiere arrancarla cō espíritu de ira, y de vengança, llenados mas de la indignación, que de la compasión, como sucedió a los Apóstoles Iuan, y Diego, quando los Samaritanos no quisieron recibirlos, y por esto fueron reprehendidos de su Maestro.

Luego ponderaré la infinita caridad de Dios que resplandece en la respuesta que dio este Padre de familias. Porque cō auer sido nuestro Señor tan riguroso con los Angeles en el cielo, q̃ al mismo punto q̃ sembró Luzifer la zizania, arrancó al sembrador y a toda su semilla, y la echó en el fuego del infierno: pero con los hombres no quiere vsar deste rigor, sino esperarles mucho tiempo, dándoles lugar de penitencia, cō desseo no tanto de arracar la zizania, quanto de convertirla en buena semilla: porque la voluntad de nuestro Dios no es la perdición de las almas, sino su salvación: y aunque dessea destruir los pecados, no querria destruir los pecadores. O Saluador dulcissimo, gracias te doy por la compasión que tienes de los que son zizania, mirando a que son hechura tuya por la naturaleza, aunque son hechura de tu enemigo por la culpa. Destruye, Señor en ellos lo q̃ hizo tu enemigo, y reformalo que tu hiziste, para que sean semilla tuya, y puedan ser guardados en los troxes de tu cielo. Amen.

También resplandece la infinita misericordia de Dios en que quiere

Deut. 7
D.Th. 2. 2J
q. 33. art. 2.
maximè ed
3.

Luc. 9.

Genes. 18. quiere sufrir, la zizaña por el amor que tiene al trigo, tolerando los malos por amor de los buenos, como se vio quando dixo a Abraham, que si huuiesse diez justos en Sodoma y Gomorra, por estos sufriría los pecadores q̄ allí auia, aunq̄ estauan cargados de innumerables pecados. Y quando quiso castigarlos, primero sacó a Loth, poniendo en cobro el trigo antes de arrancar la zizaña: lo qual es de grande consuelo para los buenos, pues pueden tener seguridad de que no les vendra daño de parte de N. S. por estar entre los malos. Vltimamente aduerto, q̄ Dios N. S. no prohibe arrancar la zizaña, quando se puede hazer sin daño del trigo, antes con su prouecho, como aora la Iglesia castiga algunos pecadores para exemplo de otros, porq̄ la zizaña no crezca, y para q̄ los buenos puedan viuir quietos: pero quiere Dios que se escusen las quatro de masías arriba dichas. Y en este sentido prohibio a sus criados hazer lo que pretendian.

Quarto punto.

Profiguiendo su respuesta a el Padre de familias, dixo: *Dexad crecer el trigo, y la zizaña hasta el tiempo de la siega, y entonces yo dire a los segadores: Coged primero la zizaña, y atadla en sus haces para ser quemada, y recoged el trigo en mi granero.*

3. Reg. 22. Aquí se ha de ponderar lo primero, como Christo N. S. en esta parabola nos asegura, que hasta la fin del mundo, q̄ es tiempo de la siega, siempre aura trigo y zizaña, buenos y malos, mezclados entre si. Porque la diuina prouidencia nunca dexará de sembrar su buena semilla en la Iglesia, y en las Religiones, por mas que el demonio procure sembrar zizaña; ni tengo de desmayar viendo muchos malos. Porque donde yo pienso q̄ ay pocos buenos, porq̄ no los conozco, ay muchos que Dios conoce, y se precia dellos, como sucedio a Elias p̄sando que solo el aura quedado entre los fieles, y le dixo Dios, que tenia guardados otros siete mil que no auian hincado la rodilla al idolo Baal.

Apocal. 22 Lo segundo he de ponderar, como todo el tiempo que ay antes de la siega, el trigo, y la zizaña se van multiplicando y creciendo: porque assi los muy buenos, como los muy malos, crecen en el tiempo de su vida, vnos en la santidad, y otros en la maldad, conforme a lo q̄ Christo nuestro Señor dixo en el Apocalypsi. El q̄ daña, dañe mas; y el machedo machede mas: el justo se justifique mas; y el santo santifiquese mas: porque yo vengo presto, y conmigo traygo el jornal para dar a cada vno, segun sus obras.

Pero

Pero en diferente manera passa esto: porque la voluntad de Christo nuestro Señor es, que su trigo crezca, y cada dia vaya de bien en mejor, ayudando para ello. Pero de la zizaña solamente es permission dexarle crecer, y qvaya de mal en peor, hasta la siega: la qual se haze en dos tiempos, generalmente en la fin del mundo, y particularmente al fin de la vida de cada vno, quando hallado el aumento de su bien, ò de su mal, al termino que ha de llegar, segun el orden ò permission de la diuina prouidēcia: y en tonces el que fuere zizaña sera segado y arrancado de la vida para el fuego del infierno: y el que fuere trigo puro y limpio, será segado y cogido para las troxes del cielo.

3 Pero llegado el tiempo de la siega general, Christo N. S. embiara sus Angeles, que son los segadores y ministros de la diuina justicia: los quales, *Colligēt de Regno eius omnia scandala, & eos qui faciunt iniquitatem, & mittent eos in caminū ignis.* Cogeran de su Rey no todos los que han sido zizaña, assi los que fueron escandalo y ocasion de peccar a otros con su mala vida y doctrina, como los q solamente fueron malos para si, y a todos los ataran en diferentes hazes juntando en vna haz los que fueron participantes y semejantes en la culpa, para que tambiē lo sean en la pena: y assi seran echados en las llamas eternas, de modo que no puedan huyr dellas. Y como los hazes se ayudan a quemar y nos a otros: assi los desuenturados seran tormento vno del otro: *Ibi erit fletus, & stridor dentium.* Allí será el llanto perpetuo, y el cruxir de diētes bramando de rabia contra si mismos, y cōtra los que fueron causa de su daño. O alma mía, como no tiemblas deste juyzio tan espantoso! Quien podra resistir al poder de tan fuertes segadores. Quiē podra desatarse de tan terribles ataduras. Quien podra morar con fuegos tan sempiternos, y viuir con tan abominables compañeros. Quien podra sufrir llanto tan amargo, y cruxir de dientes tan rabioso. O desuenturada zizaña, que siembras en la tierra discordia entre los buenos, y en el infierno la padecerás eterna cō los mismos malos. Librame Dios mio de tales culpas, porq no caya en tan espantosas penas.

Apocal. 14.

4 Finalmente los mismos Angeles recogerā el trigo en las troxes del cielo: porq los buenos seran colocados en las sillas celestiales apartados para siēpre de la zizaña y cōpañia de los malos. Y en tonces *Iusti fulgebūt sicut Sol in Regno Patris eorū.* Los justos resplā deceran como el Sol en el Reyno de su Padre. O Padre amārrisimo, gracias te doy por el fauor q hazes a los justos, leuantāndolos del

del poluo de la tierra para hazerlos Reyes en tu Reyno, y Soles en tu ciclo. Los q̄ fuerō singulares en seruirte, resplādeciedo como el Sol en las buenas obras, son singulares en gozarte, resplādeciedo como el Sol en el premio dellas. Acá resplādecieron como el Sol de justicia Iesu Christo tu hijo, imitādo su vida, y allā resplādeceran como el mismo Sol, imitando su gloria por todos los siglos de los siglos, Amen.

Matth. 13.

Marci. 4.

Luca. 13.

Meditacion XLVI. De la parabola del grano de mostaça.

Semejante es el Reyno de los cielos al grano de mostaça, q̄ sembrò vn hōbre en su cāpo, y en su huerto: el qual es el menor de las semillas, y crece hasta ser el mayor de las hortalizas, y se haze como vn arbol, de modo que las aues del cielo vienen y descansan en sus ramas.

Primero punto.

LO primero se ha de ponderar lo que significa este grano de mostaça, reduziendolo a tres cosas principales. Primeramente representa à Iesu Christo N. S. Rey supremo dñl Reyno de los cielos: porq̄ asì como el grano de mostaça en lo exterior es pequeño, y el menor de las semillas, vil en la apariencia, sin color ni olor, apacible, però grāde en la virtud encēdida q̄ tiene, la qual se descubre quādo es molido ò comido: asì Christo N. S. en quāto hōbre fue en lo exterior pequeño y humilde, y el menor de los hombres, tanto que dixo de si mismo por boca de Dauid: Yo soy gusano, y no hōbre, oprobrio de los hōbres, y desecho del pueblo: pero en lo interior quāto al alma, y mucho mas quāto a la diuinidad, fue de infinita virtud y eficacia; porque dentro de si encerraua todos los tesoros de la sabiduria, bōdad, y caridad de Dios: con la qual encēdia en amor a todos los q̄ se llegauā, sazонаuales la virtud, para q̄ gustassen de comerla, purificauales de sus frialdades y tibiezas, y apartaua dellos el veneno de los pecados, deshaziendo las obras de la serpiente infernal, y en todo hazia el oficio q̄ representa esta pequeña, però virtuosa semilla de la mostaça. Y entonces mostrò mas su virtud quando fue molido en la Cruz con tormentos: y aora la descubre quando es comido de los fieles en el santissimo Sacramento del altar, adōde verdaderamente se puede llamar grano de mostaça: porq̄ en la exterior aparencia es pequenissimo, pues todo Christo està en vna partecica de la hostia menor que vn grano de mostaça: pero en lo interior es de

La Eucharistia es como el grano de mostaça.

inmensa

inmensa virtud para encender cō fuego de amor las almas que le comen, y es como salsa suauissima para dar sabor a todas las asperezas desta vida. O Verbo diuino, Hijo del eterno Padre, gracias te doy quantas puedo, por auerte humillado tanto, q̄ puedar cōpararte al vil grano de mostaça, gustando tanto desta pequeñez, que hasta la fin del mundo quieres por medio del Sacramēto durar en ella. Concedeme Señor, que hasta el fin de mi vida te imite, humillandome por ti, como tu te humillaste por mi. Amen.

2 De aquí se sigue, que este grano de mostaça representa tãbien a todos los justos ciudadanos del Reyno de los cielos, y dicipulos de Christo: los quales a su imitaciō en lo exterior son pequeño, y despreciados en los ojos de los hombres: pero en lo interior son de grã virtud y eficacia, por la grandeza dela caridad, y seruor del espíritu: el qual descubren mucho mas, quando son perseguidos y maltratados, como lo fue su Capitan. Por lo qual dize de si la Iglesia, que en lo exterior es negra como las tiendas de Cedar: pero en lo interior hermosa como las pieles de Salomon.

Cantic. 1.

3 De donde tambien se sigue, que este grano de mostaça representa las virtudes con q̄ se gana el Reyno de los cielos: las quales en la apariencia son pequeñas, pero en el valor son efficacissimas. La Fè de los diuinos mysterios, reuelados en la diuina Escritura, parece en lo exterior cosa poca, y despreciada, pero es de inmensa virtud para quien las muele y desmenuza con la meditacion: cō la qual se enciende el fuego del amor. Al modo que dize san Pablo, que Christo crucificado es escandalo para los Iudios, y necesidad para los Gentiles, pero sabiduria y virtud de Dios para los fieles. La misma ponderacion puedo hazer en la humildad y obediencia, y en las ocho virtudes que Christo N. S. llamò Bienauenturadas: las quales en la apariencia son tan viles, q̄ el mundo las tiene por desdichadas: pero en la verdad, y en lo interior son tã preciosas, q̄ en ellas està la verdadera dicha, y la possessiō del mismo Reyno de los cielos. O Dios omnipotente, que para muestra de tu omnipotencia escoges las cosas viles para confundir las altas, y tomas las cosas flacas para destruyr las fuertes: y por instrumentos pequeños hazes cosas grandes, para que ninguno de los mortales pueda gloriarse en si, sino en ti: concedeme que de coraçon ame y abraçe las cosas pequeñas que tu escogiste, para que sea digno de acariciar las grandes que ellas encerraste. Sea yo Salvador mio, grano de mostaça, molido como tu con desprecios y tormentos, para q̄ alcance los eternos descansos. Amen.

1. Corin. 1.

Matth. 5.

1. Corin. 1.

Segundo

Segundo punto.

- Marci. 4.* **L**O segundo cōsideraré, como crece este grano de mostaça ha-
Luca. 13. ta ser grande arbol, y en que consiste su grandeza, discurren-
Matth. 13. do por las tres cosas que este grano representa. Lo primero, assi co-
 mo el grano de mostaça es necessario que sea sembrado en la tie-
 rra, y alli muere y echa rayzes, y luego crece y estiende sus ramos
 y se haze grande arbol: de modo que el que era el menor de las se-
 millas, viene en proporcion a ser el mayor de las hortalizas, y el q̃
 era vno y solo produze otros innumerables semejantes a el en to-
 das sus propiedades: assi tambien Christo N. S. auriendose humi-
 llado, y hecho hombre por nosotros, quiso como grano de mosta-
Ioann. 12. ça (y como el mismo dixo en otra parte, como grano de trigo) ser
 sembrado en la tierra, y morir en ella. Porq̃ la vida que viuio, siẽ-
 pre fue acompañada de grandes mortificaciones, y despues en vn
 huerto padecio tristezas mortales: y en vn campo fue muerto cō
 terribles tormentos, y en otro huerto sepultado, y puesto deba-
 xo de tierra. Dessa manera echò sus rayzes hasta el Lyombo, de
 donde sacò las animas de los santos Padres, y resucitó glorioso a
 nueva vida, y vino a crecer y subir a tanta honra y grandeza, que
Philip. 2. quien poco antes fue tenido por el minimo de los hombres, vino
 a ser adorado como cabeça y Señor supremo de hōbres y Ange-
Isai. 4. les, hincando todos la rodilla a su nombre, que es sobre todo nom-
 bre, cumpliendo lo que estava profetizado: Que el pimpollo
 del Señor creceria cō grãde magnificēcia, y su fruto seria muy su-
 blime: porque engendrò innumerables hijos espirituales semejan-
 tes a si mismo en la virtud y santidad. O dulcissimo Redentor: go-
 zome de la grandeza que tienes, en premio de la baxeza que por
 mi tomaste. Dichosa tu muerte, sin la qual, como tu dixiste, queda-
Ioan. 12. ras solo, y con la qual has multiplicado tãto fruto, que llena la tie-
 rra, y puebla el cielo. Y pues con tu muerte afrentosa traxiste a ti
 mismo todas las cosas, traeme tambien a mi, para que sea en todo
 semejante a ti, Amen.
- Matth. 23.* Luego ponderaré, como a imitacion de Christo N. S. todos sus
 discipulos, que fueron tambien granos de mostaça, por el mismo
 camino vinieron a crecer, y hazerse grãdes arboles: assi como los
1. Corint. 4. Apostoles, de quien dize san Pablo, que traian siempre consigo
Rom. 8. la mortificacion de Iesu Christo, y eran por el mortificados todo
 el dia, y tratados como ovejas del matadero, y vinieron a ser Prin-
 cipes de la Iglesia, y a dilatar la Fè por el mundo, ganando in-
 merables

merables almas para Christo, y crecieron tanto, que sobrepusarō a los Patriarcas, y Profetas, y a todos los justos del testamēto viejo. Del mismo modo crecieron los Martyres, y Confessores: Y tēgo de crecer yo, persuadiendome, q̄ aunq̄ sea grano de mostaza sembrado en la tierra de la Iglesia, y en el huerto cerrado de la sagrada Religion, sino me mortifico y muero al mundo, no crecerē en merecimientos ni en virtudes, y me quedare solo sin fruto de buenas obras, y sin ganancia de almas: y solo en la oracion, sin la compañía de Dios que no gusta de tratar con los inmortalizados: pero si muero crecerē en todas estas cosas.

De aqui es, q̄ por este mismo camino crecē las virtudes, y viene a levantar sus ramas tan altas q̄ llegan al cielo. La Fē llega a la vista de Dios por la contēplacion, teniendo su conuersaciō en los cielos. La esperança sube a gustar la dulçura de los premios celestiales. La caridad crece hasta la perfeta vnion con Dios; la obediēcia hasta cumplir la diuina voluntad en la tierra, como se cumple en el cielo. Y si la confianza es como grano de mostaza, basta como dixo el Saluador, para arrancar arboles y trastornar mōtes, al modo que arriba se declaró.

Matth. 17.
Luca. 17.

Tercero punto.

Lo tercero se ha de cōsiderar como el grano de mostaza dilata y estiende tanto sus ramōs, que las aues del cielo (como dicen los Euangelistas) moran debaxo de su sombra, y hazen alli sus nidos, y descansan en ellos. En lo qual se ha de pōderar como Christo nuestro Señor echò de si muchos ramos, cōuiene a saber la dotrina del Euangelio que predicò: la ley de la perfēcion con todos los consejos que promulgò: los Sacramentos y sacrificios que instituyò, los exemplos maravillosos que nos diò: los milagros, y obras insignes que hizo, con los demas mysterios de su vida gloriosa, hasta su subida a la alteza q̄ tiene en los cielos: a estos ramos acuden las aues del cielo: no las aguilas, ni aues muy grandes, que son figura de los soberuios, sino las aues pequeñas, que son las almas justas y humildes: especialmente las q̄ dexan las cosas de la tierra, desseando con la contemplacion conuersar en el cielo: a cuya imitacion me assentarē con reposo a la sombra de estos ramos, considerando la dulçura de sus frutos, y gozandome de la proteccion y amparo que me viene por ellos, diziendo cō la Esposa: Senteme a la sombra del que desseaua, y su fruto es muy dulce para mi gargata. Tambien hare mi nido y morada en

Cantic. 2.

estos ramos, meditando estos mysterios: vnas vezes hare mi nido en el mysterio del pefebre: otras vezes bolare al arbol dela Cruz, y otras al cielo Empireo, poniendo en Christo toda mi confiança y amor. Allí cantare cantares de alabança y agradecimiento: y allí descansaré en las noches de las tribulaciones, y me sustentare cō el grano que hallaré. O quẽ me diese alas de aue para bolar a este diuino arbol. O arbol altissimo y soberanissimo; por mas alto q̃ subas, puedo bolar y subir a ti, con las alas de la contemplacion que tu me dieres, leuantame Señor, sobre mi mismo, y sobre todo lo criado, para que descanse en ti mi Criador por todos los siglos. Amen.

De esta misma manera puedo considerar, q̃ los Apostoles y los Santos brotaron muchos ramos; y los esledieron por el mundo; conuiene a saber, la doctrina que predicaron: los libros que escriuieron, las heroicas virtudes que exercitaron: en cuya meditacion tambien se exercitan las almas espirituales, animandose a imitarlos para crecer como ellos crecieron, y en particular los Religiosos pueden ponderar, como su Fundador, y su Religion es como grano de mostaza, pequeño en la humildad: y asi vnos se llaman menores, otros minimos, y a nuestra Religio llamo su Fundador, la minima Cōpañia de Iesus: pero cada vna es grãde en la virtud, y ha crecido como arbol, estendiendo sus ramas por todo el mundo, en varias casas y conuentos, y cō exercicios de santidad muy leuantados, y prouechosos para el bien de las almas. Las quales, como aues del cielo, mouidas por el Espiritu santo, vienē a estas ramas, y alli hazē sus nidos, y moradas perpetuas, y viuē a su sombra con descanso, meditando, y contēplando las vidas de sus Fundadores, imitandolos como ellos imitaron a Christo, guardando sus reglas, alabando a Dios con canticos, y musicas: asi de voces, como de afectos, por las mercedes cōtinuas q̃ les haze. Y jutamēnto procura bolar por los ramos de todas las virtudes, haziendo su nido en los grados mas altos q̃ tienē cada vna, para llegar a la cūbre de la perfeccion que professaron. O sabiduria diuina, cuyos ramos son ramos de honra y gracia, haziendonos con ellos graciosos a Dios, amables a los Angeles, honrados de los hombres, y venerables en todo el mundo: admiteme debaxo de su sombra, confortame con sus flores: saname con sus hojas, sustentame con sus frutos, y dame perpetua morada en la cūbre dellos, para que creciendo siempre en la virtud, llegue a la cūbre de la gloria, en la qual descanse por todos los siglos de los siglos. Amen.

La Religio
es, como
grano de
mostaza.

Eccles. 24

Medi-

Meditacion XLVII. De la parabola del mercader que buscava perlas. *Math. 13:*

Primero punto.

LO q̄ passa en el Reyno de los cielos, es, como lo q̄ haze vn mercader q̄ busca buenas perlas, y hallándose vna preciosa vèdio quãto tenia, y cõprola. Lo 1. se ha de pòderar como el oficio y empleo de todos los hòbres, es, buscar buenas perlas: porq̄ todos buscan lo que es bueno y precioso, aunque en diferente manera. Vnos busca perlas de bienes temporales, riquezas, dignidades, y las cosas q̄ el mūdo tiene por preciosas. Otros buscan perlas de artes y ciencias humanas por solo saber, ò por sus honras, y interesses. Otros buscan perlas de virtudes morales y politicas para viuir como hombres de razõ en su republica y comunidad. Pero el oficio y empleo del Christiano q̄ pretende el Reyno de los cielos, es buscar perlas de verdades, y virtudes celestiales y diuinas: las quales son a boca llena buenas y preciosas, y le hazen bueno y precioso en los ojos d̄ Dios. Y como las perlas se llama en Latin vniones, por q̄ cada vna es vnica en sus excelências: y singular entre las otras: assi cada virtud es vnica y singular en alguna excelencia, aunque sin embargo desta variedad todas se vnien con perfecta vnion, para enriquecer al que las halla vniendole con su Criador.

2 De aqui he de inferir, q̄ mi empleo principal ha de ser buscar estas verdaderas perlas, persuadiendome, que ya que soy mercader y tratãte, no tengo de tratar trato vil, apocado, y poco ganancioso, quãto mas perdidoso. No ha de ser mi principal oficio buscar perlas de bienes tẽporales, porque estas no me hazen bueno, ni bastã para entrar en el cielo, ni las he de tẽner por preciosas, antes hollarlas, y despreciarlas de coraçon, en quanto son ocasiõ de soberbia mundana, de ambicion, auarica, y otros vicios. Ni tampoco mi principal intento ha de ser buscar perlas de ciencias humanas, q̄ hinchãn y enuañecen, y son cebo de curiosidad, y vanidad, y sin ellas puedo saluarme. Ni me tengo de contentar cõ buscar perlas de virtudes politicas, que muchas vezes no son mas q̄ aparentes, porque resplandecen con obras exteriores delante de los hombres, ò son perlas falsas y contrahechas, como las de los hipocritas que pretenden ser tenidos por buenos, y virtuosos. Y si cõ estas me contento, en la hora de la muerte me hallarẽ burlado, y pẽsando que estoy rico, estare muy pobre y miserable, sino

Y y 2

principal:

Ex Pl. lib. 9. cap. 35.

1. Corin. 8:

1.ª. 1.ª. 1.ª.

Hebr. 11.

principalmente tengo de buscar las perlas preciosas de las verdades que Dios ha reuelado, para entenderlas y creerlas con viva Fè, sin la qual es imposible agradar a Dios; y perlas de las virtudes sobrenaturales como son la gracia, caridad, obediencia, paciencia, humildad, oración, religión, y otras semejantes con las quales seré bueno, y santo, y entraré en el Reyno de los cielos; y estos bienes temporales, o ciencias, puedo buscarlas en segundo lugar, en quanto me pueden ayudar a buscar estas perlas.

Psalm. 32.

Pero sobre todo mi empleo, ha de ser buscar a Jesu Christo, verdadero Dios y hombre, perla oriental preciosissima, que como rocío baxó del cielo, y en las entrañas de la Virgen nuestra Señora, por virtud del Espíritu santo se hizo hombre para honra y adorno de los hombres, este es perla por excelencia buena, de quien procede toda la bondad: la qual he de procurar para poseerla, y tenerla siempre conmigo, y enriquecerme con los tesoros de sus gracias y virtudes, procurando ser vno de aquellos que dixo Dauid: Esta es la generacion de los que buscan al Señor, de los que buscan al Dios de Iacob. O Salvador del mundo, verdadero negociador de perlas: en quanto baxaste del cielo a buscar las almas: y perla preciosissima a quien todos los negociadores, hemos de buscar para enriquecernos; pues veniste a la tierra, para manifestarnos las perlas buenas y preciosas de las verdades y virtudes celestiales, descubremelas para que las busque, no con apariencia sola, sino con verdad, pretendiendo por ellas, no mi honra, deleyte, o interese, si no agradarte y poseerte por todos los siglos, Amen.

Segundo punto.

1.ª. 1.ª. 1.ª.

Matth. 7.

Lo segundo se ha de considerar, como se buscan estas perlas, pues quiere nuestro Señor que las busquemos, y nos ocupemos en esto.

Lo primero, se buscan con la oracion, pidiendo a Dios que nos las descubra, no cessando de importunarle por ello, pues el dixo: Pedid y recibireys, buscad y hallareys, llamad y abriros han.

Lo segundo, se buscan con meditacion del entendimiento preuenido y ayudado de la diuina ilustracion, cauando y ahondando en las verdades y mysterios de la Fè, y en las excelencias de las virtudes, hasta hallar la inteligencia y estima dellas.

Lo tercero, se buscan con deseos y afetos de la voluntad, preuenida de la diuina inspiracion, suspirando por estas perlas, y aplicando nuestro libre aluedrio a que quiera buscarlas por los demas medios

medios q̄ Dios ha dexado para hallarlas, como son obras de penitencia, lecion de buenos libros, frecuencia de Sacramentos: especialmente de la Eucharistia, q̄ es como la concha, dētro de la qual està la preciosissima perla de Christo nuestro Señor, para comunicarnos las demas perlas de virtudes: esto es, ser negociadores, y hazer (como dize san Pablo) nuestro negocio. Y si los negociantes de la tierra son tan codiciosos, y solícitos en buscar sus perlas terrenas, y se ponen a tantos peligros por auerlas, quanto mas razón es, que yo sea solícito por estas perlas del cielo, pidiendolas con oraciones, buscandolas con meditaciones, y llamando con afectos y desseos, obedeciendo à lo que Dios manda para hallarlas. O Saluador mio, haz me negociador diligēte y codicioso, para que busque la perla de la diuina fabiduria, con la diligēcia q̄ los hombres buscan el tesoro, y allegan el dinero, pues prometes, q̄ la hallarè, si desta manera la buscare.

1. Thefal. 4.

Prouer. 2.

Tercero punto.

EL Mercader en hallando vna perla preciosa, vendio todo lo que tenia, y la comprò.

1 Lo primero se ha de ponderar, q̄ esta perla se llama vna, y preciosa, porq̄ Christo nuestro Señor, es vno, Dios y hombre verdadero: y aunq̄ las virtudes son muchas, todas estan vnidas y trauadas, como si fuesen vna, con la Caridad, que es vinculo y atadura de la perfeccion, y ella es la que vne al hombre con Dios, y con Christo, y cō todos los próximos, y los haze entre si vnos, como si tuuiesen vna anima y vn coraçõ. Y assi como entre las cõchas del mar, donde estan las perlas, ay vna como Capitana, a quien siguen las demas, y cogida esta, es facil coger las otras: assi la Caridad es la Capitana de las virtudes: y quien la alcanza con ella las trae todas, porq̄ como dize el Apostol: La Caridad todo lo cree, espera y sufre, y en todas las cosas obedece.

Colos. 3.

Actuum. 4.

1. Cor. 13.

2 Lo segūdo, hallar esta perla preciosa es descubrir la cō la luz d̄ la Fè, y ver su excelēcia y hermosura, y gozar su dulçura y suauidad: la qual es tan grande, que arrebatà el coraçõ del que la halla: el qual luego facilmente vède, y da demano a todas las cosas que le estoruan el poseerla con entereza, y echa de si todos los amores, y aficiones terrenas cōtrarias a ella por comprarla, y poseerla dentro de si; y aun todo esto que dà le parece poco, segun aquello de los Cantares: Si diere el hōbre toda su hazienda por la Caridad, estimarlo ha como nada. O Caridad preciosissima! O vnio

Canti. 8.

I. Corint. 6. de amor excelentissimo! O Dios amabilissimo, que te llamas Caridad, y eres perla de infinito valor, vno en essencia, aunq Tri-
no en personas, y tan amigo de vnidad, q a todos los que se junta
y llegan a ti, los hazes vn espiritu contigo: descubreme esta per-
la vna y preciosa: aficioname a ella, y damela en posesion: vees
aqui te ofrezco por ella quanto tengo, y si mas tuuiera mas te die-
ra; porque todo es poco para lo que ella vale. Damela Señor de
gracia, para que yo te sirua tambien de gracia, no por interesse, si
no por puro amor.

En conformidad desto, tengo de entrar dentro de mi mismo, y
examinarbiẽ. Lo primero, si busco perlas fingidas y aparẽtes llo-
rãdo el tiempo q en esto he gastado y gasto. Lo segũdo, si busco
las perlas verdaderas, con tanta tibieza q no las halle, por no po-
ner los medios cõuenientes para ello. Lo tercero, si estoy resuel-
to de dar el precio que valen, que es la renunciacion de todas las
cosas que poseo, alomenos con el afecto; mirando si ay en mi co-
raçon algo de amor propio, y de aficiones terrenas, y proponien-
do varonilmente mortificarlo, y arrancarlo del alma: porque la di-
minucion de la codicia, es aumento de la caridad.

Quarto punto.

Lo quarto cõsiderarẽ, como esta perla vna y preciosa, estãbiẽ
la perfeciõ Euãgelica que professan los Religiosos, à imita-
ciõ de Christo nuestro Señor: la qual por excelẽcia se dize vna:
porq encierra con eminencia el cumplimiento de los dos precep-
tos del amor, que son amar a Dios de todo coraçon y fuerças: y el
otro que llama Christo semejante a este, que es amar al proximo
como a si mismo, ò como el nos amò: y assi como entre los hom-
bres son de grãde precio dos perlas del todo semejantes, y se cuel-
gan como çarcillos de las orejas: assi estas dos perlas de amor de
Dios, y del proximo por Dios, q son semejãtes, y causan admira-
bles vniones, son preciosissimas, y muy estimadas de Dios, y de
sus Angeles; y en la Religion se platican excelentemente, y con
ellas se adornan como con çarcillos las orejas del alma, que son la
Fe, y la obediencia, acudiẽdo todos los Religiosos a vna en cõfor-
midad, a todos los exercicios de la Religion, no por necesidad, ni
por fuerça, sino con obediencia de caridad, y por amor. Lo qual
agrada tanto al celestial Esposo, que dixo: Llegaste mi coraçon
hermana y Esposa mia, cõ lo vno de tus ojos: esto es, con la vnion
que tienen tus justos: porque como los dos ojos del hombre son

Math. 22.

Ioan. 14.

II. Petr. I.

Cantic. 4.

Ex D. Gre.

ibi.

en to-

en todo semejantes, y a vna hazē sus obras: así los religiosos son semejantes en las costūbres, y a vna acūden a sus obras religiosas. Finalmēte es tanta la preciosidad desta perla, que quando Dios la descubre al hombre con su ilustracion, luego con grande gusto vende quanto tiene y dexa al mundo, y se sale de su tierra, y desapropiandose con efeto de todas sus cosas, las da por esta perla para tomar estado de Religion, y como dixo S. Laurencio Iustiniano, de proposito no quiere nuestro Señor, mostrar a todos su preciosidad, porque si la viesse, todos querrian cōprarla, y no auria quien quisiessē viuir en el siglo. O Dios eterno, que dixiste: Hallaronme los que no me buscauan, porque con tus inspiraciones los preuienes para que te hallē. Muestrame la preciosidad destas perlas, para que las busque de modo que las halle. No permitas q llague tu coraçon con llaga de dolor por la desunion cō mis hermanos, sino con llaga de amor por la vnion con ellos. Descubre la preciosidad de la vida religiosa a los que son aptos para ella, para que con gusto la compren: y descubrela mucho mas a los que ya la han comprado, para que se gozen de la compra que hizieron, y alcancen el fin para que la compraron. Amen.

El modo como Christo nuestro Señor busca las perlas preciosas de las almas, se dirà en la meditacion que se sigue.

Meditacion XLVIII. Del Pastor que buscò la oueja perdida.

Lucas. 15.

MVmurado los Fariseos de Christo nuestro Señor, porq recibia los pecadores, dixoles esta parabola: *Que hōbre de vosotros aura, q si tiene cien ouejas, y pierde vna dellas, no dexé las nouenta y nueue en el deserto (a buē recado) y vaya a buscar la q se le perdio, hasta que la halle.*

Primero punto.

Sobre esta primera parte dela parabola, se ha de cōsiderar quē es este Pastor, q ouejas sean estas, qual es la que se pierde, y como la busca y halla su Pastor. Lo primero, este hombre es Iesu Christo nuestro Señor, que bexò del cielo para ser Pastor de los hōbres: el qual con admirable prouidencia, y cō grande vigilācia rige sus ouejas, y las conoce muy biē, y las señala cō la señal de su gracia y Caridad, va delante dellas dandolas exemplo de santa vida, curalas de la roña de sus pecados: defendelas de los lobos

Ioan. 10.

infernales: dales pasto descogido de doctrina y Sacramentos, y es tan grande el amor que las tiene, que el mismo se haze pasto, y las apacienta con su propio cuerpo y sangre cubierto cō especies de pan y vino. Y finalmente por su bien, dio su propia vida. O buen Pastor, y por excelēcia bueno? dichosas las ouejas que estan debaxo de tu gouierno, regidas por tu prouidencia, y amparadas con tu proteccion: Gracias te doy, porque tomaste tal officio, y por el cuydado con que le hazes: hazle conmigo cumplidamente: porque si tu me riges, nada me falta.

Psalm. 22.

Propiedades de las ouejas de Cristo.

Las cien ouejas en general, son todos los fieles de la Iglesia: pero mas en particular son los justos, sinificados por el numero de ciento, que es numero de perfeccion, y los tiene Dios contados, y sabe muy bien los que son suyos. Estas ouejas mientras estā debaxo de la sujecion de su Pastor, conocenle muy biē por la Fē y cō templacion; oyen su voz obedeciendo a quanto les mada; siguen sus passos imitando a sus virtudes; reciben el pasto de la doctrina y Sacramentos que les dà, sin diuertirse a otro que sea contrario: gozandose de ser apacentadas con tan diuinos pastos. Danle toda su lana, ofreciendo su hazienda a su seruicio: danle la leche de sus pechos, ofreciendole todos los afetos de su coraçon, y los regalos de su cuerpo, dexandolos por seruirle; danle sus crias y corderos, ofreciendole sus obras para la gloria suya. Y si es menester le darā su propia carne y sangre, y su vida, perdiendola por su amor. De fuerte, que como el Pastor se dà todo a ellas, así ellas se dan todas a su Pastor, diziēdo cada vna: Mi amado para mi, y yo para el. O Pastor soberano, estampa en mi coraçon las señales de tus ouejas, y toma todo quanto tengo para tu seruicio, pues tu me das quanto tienes para mi regalo.

Cant. 2.

Lo tercero, la oueja que se pierde es el pecador que se sale de la congregacion de los justos, y de la sujecion y obediencia de su pastor, no por falta de pastor, sino por su dañada libertad, porq̃ el pastor ninguna oueja quiere detener en su rebaño contra su voluntad. Mas porque sale, y se pierde? Porque falta en las propiedades de leal y fiel oueja, es a saber, porque no conoce a su pastor, ni los bienes que tiene en el, ni haze estima de lo que es estar debaxo de su proteccion, y en compañía de los justos. Item hazesele pesado oyr su voz, y guardar sus Mandamientos teniendolos por duros: siente mucho seguir los passos del pastor que son escabrosos, de cruz y mortificacion. Tiene hastio del pasto de doctrina y Sacramentos, y gusta de los pastos del mundo, y de la carne: y final-

y finalmente quiere para sí la lana, y la leche y las crias, ordenado la hazienda, dinidades, oficios, y todas sus obras, para tu honra, y provecho, amandose a sí mismo con amor propio, y desordenado rehusado dar algo desto a Dios. Por estas causas, o algunas dellas se sale del rebaño, y se pone a peligro de condenación eterna, dando en las bocas de los lobos infernales que andan rabiado por despedaçarla y tragarla. O desdichada oueja si la desamparasse del todo su pastor. O miserable de mí, que tanto tiempo he viuido, como oueja descarriada, siguiendo mis antojos, y haciendo mi voluntad contra la de Dios. O que de ouejas andan desta manera por el mundo, siguiendo cada vna su camino, cuyo paradero es el infierno. O Pastor piadosísimo, llamadlas con el silbo de vuestra inspiración, y abridlas los ojos interiores, para que vean su yerro, antes que se passe el tiempo del remedio.

Isaii. 53.

Lo quarto ponderaré, la infinita caridad del Pastor, que dexando las nouenta y nueue ouejas a buen recado en el desierto, viene a buscar la oueja perdida, y no descansa hasta hallarla. Por esta causa baxó del cielo a la tierra a llamar y buscar los pecadores, y en este exercicio gastó los tres años postreros de su vida, padeciendo excessiuos trabajos y persecuciones, hasta recibir la muerte con terribles tormentos, y aunque es verdad que murió por todas las cien ouejas, porque en virtud de su muerte reciben todos los hombres qualquier bien sobrenatural que se les concede: pero con mayores ansias buscaua a las ouejas que en su tiempo estauan perdidas, no cessando de poner medios para hallarlas. O Pastor soberano, quan caras te cuestan estas ouejas, con no tener necesidad alguna dellas? Quando ellas se perdieran que es lo que tu perdías? Por ventura has de vestirte con su lana, o sustentarte con su leche, o enriquecerte con sus crias? Y si ouejas quieres, no tienes otras muy mejores en el cielo, las quales acuden fielmente a tu seruicio. Mas tu caridad Dios mío, causa todo esto: y porque a ellas importa estar debaxo de tu gouerno, dizes que te importa traerlas a tu rebaño: *Et illas oportet me adducere*, y a mí me importa recogerlas. Recogelas Señor, y traelas a tu obediencia, para que como es vino, y muy perfeto el Pastor, así sea vino y muy cumplido su rebaño.

Ioan. 10.

Tambien tengo de ponderar, el modo como ahora busca Christo N. S. la oueja perdida hasta hallarla, como viene en su busca con inspiraciones y ilustraciones del cielo, con toques interiores al corazón, ya mueuen las lenguas de los predicadores, para que hablen, y persuadan la penitencia; ya la habla por medio

de los libros deuotos; ò de los buenos exēplos, ò de los castigos q̄
passan por otros: mil medios inuenta para buscarla sin descansar,
hasta hallarla: y quādo yo sintiere alguna destas inspiraciones en
mi alma, tēgo de imaginar q̄ Christo N. S. viene a buscar me, y re
conociendo su diuina presencia tengo de obedecer a quanto me
mandare para boluermē con el al rebaño de donde salí.

Segundo punto.

EN hallādo la oueja, ponela sobre sus ombros cō gozo, y viniēdo a su
casa llama a sus amigos, y vezinos y les dize: Gozaos cōmigo, y dad
me el parabien, porque hallé mi oueja que se auia perdido.

Matth. 18.

Lo primero se ha de ponderar lo que dize san Mateo trayēdo
otra parabola semeja te a esta: Si contigerit vt inueniat eam, si acae
ciere que la hallare: porque algunas ouejas se pierden, y aunque
Christo las busca, no las halla, no por falta de diligencia de su par
te, sino porq̄ ellas huyen del, y resisten a sus inspiraciones, y lla
mamientos, como se perdio Iudas, aunq̄ su Maestro hizo mucho
por reducirle. O Pastor, dulcissimo, errado he como oueja perdi
da, busca a tu siervo antes que perezca. No te canse de buscar
me por mas que yo huya, y me esconda como Adan, ni cesses de
llamarme por mas que te resista y contradiga como Cain, compa
decete de mi peligro, y multiplica las ayudas hasta que me halles
y me vueluas al rebaño de tus escogidos con los quales goze de
ti para siempre. Amen.

Psal. 118

Lo segundo se ha de ponderar la inmensa caridad deste diuino
Pastor, el qual en topādo con la oueja, no la dio cō el sayado, ni la
lleua arrastrando, sino cō grande gozo se carga
della sobre sus ombros hasta boluirla a su rebaño. Que es dezir:
Trata a los pecadores que se conuerten con grande amor, y asfa
bilidad, no les lleva arrastrando mal que les pese a fuerza de casti
gos, y palos como a esclauos, sino de su voluntad mudada y tro
cada por la gracia: no les dexa y r por solo suspie, porque ellos a
sus solas no pueden dar passo en el camino del cielo. El les siue
de ojos, dandoles luz de E. y sabiduria celestial, siueles de pies,
endereçando sus passos y afectos para que no tuerçan, ni se apar
ten de la ley diuina. Siueles de manos, ayudandoles en todas las
buenas obras: cargase dellas sobre sus ombros, porque les ayuda
a llevar cō suauidad las cargas destavida, y por ellos paga la deuda
de sus pecados, aplicādo sus satisfacciones y merecimie tos por el
los. O Pastor amorosissimo, q̄ te daré por tales fauores y regalos

como

como me hazes, como no te seruire de buena gana, y llevaré tu yugo y carga sobre mis ombros, pues tu me llevas sobre los tuyos. Cō mucha razon dizes, que tu yugo es suave, y tu carga ligera, pues así me ayudas a llevarla. Yo la llevaré con grande gozo por tu amor, pues lleuandome tu a mi llevas tambien la carga q̄ has puesto sobre mi.

Lo tercero poderé a quāto llega la caridad de nuestro Pastor soberano, pues no solo se goza de hallar estas ouejas, y de que se conuiertan los pecadores, sino tambien combida a todos los Angeles del cielo, y a los justos de la tierra, a todos los moradores de su casa, y de su Iglesia triūfante, y militante, para que se gozen y le den el parabien de auer hallado a la oueja perdida. O Padre amātissimo, este parabien a la oueja se auia de dar, porque a ella le importa el ser hallada: pero queréys q̄ os demos el parabien, por que la oueja es vuestra, y os ha costado trabajo el buscarla, y hallarla. Yo Señor, os doy el parabien de los pecadores q̄ con vuestra gracia auéys sacado de pecado, y me gozo del gozo que por ellos tenéys: oxala todos los que aora ay en el mundo se conuirtiesen para que pudiese daros mil parabienes, y gozar del gozo que recebis con sus conuersiones.

Tercero punto.

Digoos, q̄ así aora en el cielo gozo por vn pecador q̄ haze penitencia mas q̄ por noueta y mienos justos q̄ no tienen necesidad de penitencia.

La conclusion desta parabola, es, que así como vn padre que tiene muchos hijos, sanos y prosperos, si uno dellos cae enfermo de muerte, o en vna grande aduersidad, quando sale de aquel peligro recibe vn gozo nuevo, actual grande, diuerso del que tiene con la salud, y prosperidad de los otros; así quando vn pecador se conuierte, los Angeles reciben nuevo gozo accidental por su conuersion, diferente del que tienen por los demas justos que no tienen necesidad de penitencia para conuertirse a Dios, porque estan ya conuertidos. De donde se ha de sacar, lo primero, que es voluntad de Christo nuestro Señor, que nos holguemos de la conuersion de los pecadores, y no solo no murmuremos como los Fariseos, del q̄ procura conuertirlos, y agasjarlos para este fin, si no q̄ nosotros hagamos lo mismo, ayudado a su conuersion, y siéndonos cooperadores de Christo en buscar las ouejas perdidas, y volverlas a su rebaño, teniendo esto por su madicha.

Lo segundo, que si yo fuere oueja perdida, procure reduirme al

al rebaño de Christo, si quiera por darle esta materia de gozo, y por alegrar a los Angeles del cielo. Y si Dios me ha hecho merced de ponerme en gracia suya, procuraré no perderla: porq̃ como la conuersion del pecador alegra a los Angeles, y entristece a los demonios: así la cayda del justo alegra a los demonios, y quanto es de su parte entristece a los Angeles de la paz, q̃ llorarian nueſtra pérdiciõ amargamēte, si fueran capaces de lagrimas y amarguras. O Angeles de la paz, suplicad al supremo Pastor, Principe de los pastores, me de su santo amor, y en el me cõferue. Y si por mi deſuētura le perdiere, me ayude luego a recobrarle, para que mi cõuerſion ſea materia de gozo en el cielo, y yo goze de Dios en vuestra compaña, Amen.

Meditacion XLIX. Del hijo prodigo.

Primer punto.

Luc. 15.

DEsſeando Christo N. S. que todos entendieſſen la benignidad con q̃ recibe a los pecadores arrepentidos, dixo esta parabola: *Vn hõbre tenia dos hijos y el menor dellos le dixo: Padre dame la parte de la herencia q̃ me cabe, y repartiendola entre los dos hermanos, el menor de ay a pocos dias: recogida su hazienda, se fue a vna region muy apartada, donde gästò quanto tenia, viuiendo luxuriosamente.*

Lo primero se ha de cõsiderar, como Dios nuestro Señor, signifi-
ficado por este padre, tiene dos fuertes de hijos. Vnos buenos, figurados por el hermano mayor: porq̃ la virtud es mas antigua y mas preciosa, y en ella cõsiste la verdadera sabiduria, en que esta la venerable anciania. Otros son malos, figurados por el hijo menor y mancebo: porq̃ con el vicio anda la imprudencia, y liuidad: la qual mostro en pedir a su padre la hazienda q̃ le pertenecia, para gouernarla por si mismo, dando a entender cõ secreta soberuia que Dios le deue algo, y presumiendo que a sus solas sabria gouernarlo. Al contrario de los buenos hijos que con humildad creen, que lo que tienē es de gracia, y no se fían de su propia prudencia.

De aqui subirè a pòderar la infinita liberalidad de Dios en repartir los dones y talētos naturales, y muchos bienes sobrenaturales a los buenos y malos hijos, dandoles libertad para vsar bien o mal dellos, y para estarſe en su casa, o salirſe della, sin querer hazer fuerça a ninguno: porq̃ (como dize el Sabio) a todos dexò en la

Eccles. 15.

Deuter. 30.

en la mano de su consejo, y les dio facultad de escoger agna o fue-
go: vida o muerte, bueno o malo: pero de manera, que siépre les
inspira y ayuda a la buena eleccion, y al buen vso de lo que les
ha dado.

3 De aqui passaré a cōsiderar lo tercero, como la buena dicha de
los hijos está en quedarse en la casa de su Padre celestial, debaxo
de su proteccion y gouierno, para que el los gouierne, y enderece
en el vso de los talentos y dones recibidos, obedeciendole en to-
do, porque quien se dexa gouernar de Dios, alcāçará, como el lo
promete por Esaías, vn mar de justicia, y vn rio de grande paz. Y
al contrario la desdicha de los malos hijos, comiēça por querer sa-
lirse de la casa de su padre, y de su gouierno, gouernandose ellos
por su propio iuyzio, y propia voluntad, viuiendo a sus anchu-
ras. De donde procede que luego se van a vna region muy distā-
te, alexandose mucho de Dios por la culpa, y por la desemejança
de la vida, y por el oluido de su diuina presencia, gastando, y em-
pleando quanto tienen en viuir luxuriosamente, amancebados
con las criaturas, amādolas mas que al Criador. Por dōde se vee,
que la secreta soberuia para en manifesta luxuria: y el fiarse mu-
cho de si, en alexarse mucho de Dios: y el olvidar se mucho de
Dios, en pegarse cō demasia a las criaturas hasta perder los bie-
nes sobrenaturales dela gracia y caridad, y destroçar y afean los do-
nes naturales con perdida muchas vezes de hazienda, hōra, y cō-
tento. En persona deste mancebo me consideraré a mi mismo di-
ziendo a N.S: O Padre celestial ves aqui vn hijo prodigo, que
auiendo recibido de tu liberal mano grandes dones, me sali de tu
casa, y de tu gouierno por seguir mi propia voluntad y iuyzio.
Heme alexado de tu presencia por innumerables pecados, y des-
preciado los bienes que me diste, vsando dellos para mi deleyste!
O Señor como me has sufrido con tanta paciencia! O quien nun-
ca se vuiera salido de tu casa! O miserable de mi, que como moço
libre, y mal experimentado me dexé engañar de mi sensualidad!
Dios mio ten piedad de mi, y no me niegues tu misericordia, pues
pequé por ignorancia.

Isai. 58.

Segundo punto.

DEspues q̄ el mancebo cōsumio toda su hazienda, sucedio vna grande
hambre en aquella región, y viēdose en necesidad, se llegó a vn ciuda-
dano: el qual le embiò a su grāja, a q̄ apacēta se puercos, y desseana bar-
tar se su vientre de lo que comian los puercos, y ni aun esso le dauan.

2. Thim. 1.

Aqui

718 III. Parte, meditacion. XLIX.

Amos. 8.

Aqui se han de ponderar las miserias espirituales, y corporales en que los pecadores caen por su rebeldia, quando han consumido los bienes de la gracia, y llegado al profundo de su maldad.

La primera es, vna grande hambre, y falta de la comida espiritual: la qual hambre preualece en la regiõ de los muy malos, sin que aya entre ellos quiẽ la remedie, esta es, no recibir Sacramentos, ni oyr la palabra de Dios, ni leer buenos libros, ni ver buenos exemplos, ni gustar los consuelos interiores del alma.

37. m.

La segunda es, sujetarse al ciudadano mayor desta region, que es el demonio, y seruirle miserablemente amado con amor estrecho, lo que auia de aborrecer, y obedeciẽdole en cosas infames, y en vicios indignos de la generosidad de hombre.

La tercera es, apacẽtar puercos, q̃ es ocuparse en solo el gouier no de sus sentidos, y apetitos carnales, buscandoles en que se ceuen, y en apacẽtar a los demonios, cuya comida es nuestras luxurias, y carnalidades, con que ellos se deleytan.

La quarta es, ser tanta la hambre de sus deleytes, que nunca se vee hartto, ni alcanza lo que dessea, porque el manjar que come, no es de hombres, sino de bestias inmundas, y assi no basta para hartarle. Pues que mayor miseria puede venir por vn hombre que era hijo de Dios, y pudiera viuir con honra, y hartura en casa de su Padre celestial: O ceguedad de mi coraçon, que a tanto mal me lleuas encaminado. Nunca Dios tal quiera q̃ viua en region tan hambrienta, ni sirua a tan cruel amo, ni me ocupe en tan vil oficio.

Osea. 2.

Tambien se ha de considerar, como Christo nuestro Señor fuele afligir a los pecadores con miserias temporales, y sembrar (como el lo dixo por Oseas) sus caminos de abrojos y espinas para que si quiera por la pena seãn cuerdos, y se bueluan a Dios: y assi los castiga, con pobreza, y hambre, con deshonor, y seruidũbre: y quanto son mayores pecadores, suele permitir, que cayan en mayores miserias, para que abran los ojos del alma, y se conuertan: en lo qual les haze mayor misericordia, que si los dexara en su prosperidad temporal. Porque dissimular con ellos, aunque parece misericordia, mas es castigo apartando dellos su santo zelo por auerlos reprobado. O Dios de mi alma, no apartes tu zelo misericordioso de mi, si me apartare de ti: llename luego de tormentos, hasta que me buelua a ti, haziendo penitencia de mis pecados.

Isaia. 36.

Ezech. 16.

Tercero

Tercero punto.

Boluido en si el hijo prodigo dixo: *Quántos jornaleros tienē abundancia de pan en la casa de mi padre, y yo pereceo aquí de hambre. Quiero levantarme y yr a mi padre y dezirle he? Padre, pequé contra el cielo, y delá te de ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo, hazme como vno de tus jornaleros, y como lo propuso, así lo hizo, levantandose y caminando a la casa de su padre.*

1 Aquí se ha de ponderar lo primero, como el principio de la conversión del pecador está en entrar dentro de si mismo, y considerar sus misérias, de las quales anda olvidado, porq̃ anda fuera de si, derramado por las criaturas. Y para esto le preuénie Dios con la inspiración y ilustración interior, la qual nunca falta, antes en medio de sus maldades le suele dezir aquello del Profeta: *Redite praenaricatores ad cor.* Bolued, o pecadores, a entrar en vuestro corazón, y a cobrar el seso que aueys perdido. Oy dme los duros de corazón que andays lexos de la justicia, cerca está ya de vosotros, y no está lexos mi salud, venid y tomadla si la quereys. O alma mia, q̃ andas fuera de ti, entra dentro de tu corazón y estudia en conocerte, porque halles a Dios, que puede remediarte.

Isai. 36.

2 Lo segundo ponderaré, quanto importa al pecador hazer comparación de su estado miserable, con el estado de los justos, aunque sean los mas imperfectos, y los que sirven a Dios como jornaleros por interese del premio: porque con esto echa mas de ver su hambre y necesidad, y tambien la abundancia con que Dios prouee a los que le sirven, y las mercedes que les haze en el uso de los Sacramentos, y en los sermones, y en otros májares del alma. Y así se anima a desear y pretender el estado que tanta vetaja haze al suyo. Y si en algun tiempo ha sido justo, y viuido concertadamente, es bien que compare el estado presente con el pasado, para q̃ (como dize el Profeta Oseas) corrido de la miseria presente, se buelva al primer marido y esposo de su alma, con quien tenia mejor vida. O alma mia conuértete a tu Señor Dios, pues no puede faltar su palabra que dize: *Cōuertios y vereys la diferencia que ay entre el justo, y el injusto, y entre el que sirve a Dios, y el que no le sirve.* Presto puedes verlo por experiēcia, si comienças presto a mudar la vida.

Cap. 2.

Malach. 2.

13 Lo tercero se ha de cōsiderar, quanto importa concebir grandes propósitos de boluernos a Dios, fundados por vna parte en humildad, y en el conocimiento de nuestra indignidad, y juntamente

tamen-

tamente en la bondad y misericordia de nuestro Padre celestial, porque cō esto se facilita mucho nuestro remedio. Conozco Padre mío, que soy tan miserable que no merezco ser llamado tu hijo, ni es razón que nombre tan glorioso se de a hombre tan infame, que se ha enuelecido a guardar puerco: pero también conozco, que aunque yo sea indigno del nombre de hijo, tu no has dexado de ser Padre. A tu casa me bueluo, confiado de tu misericordia, que me admitiras en ella. Peque Señor contra el cielo, y contra ti, y en tu presencia, haziendo tantas maldades a vista de los Angeles, y de tus purísimos ojos: Peque contra el cielo usando de tu luz, y de sus influencias para injuriarte: Peque delante de ti saliendo de tu casa y gouerno, anteponiendo mi voluntad a la tuya: Pesame de mi culpa, no merezco ser admitido a los regalos de los hijos muy queridos. Admiteme si quiera a los de los jornaleros, que por gran dicha tendre estar en tu casa, aunque sea el menor della.

Lo quarto se ha de cōsiderar, como importa poner luego por obra los buenos propósitos, antes que se enfrien, como hizo este hijo prodigo, que luego se leuãto y començo a caminar, porque no hemos de estar mano sobre mano, ni aguardar que Dios lo haga todo, y nos venga el a buscar, y traernos por los cabellos, sino también quiere, que pues nos preuiene con su gracia, q̄ le busquemos, y hagamos algo, dexando la mala vida, y obedeciendo a lo que nos inspira para comenzar la buena.

Quarto punto.

EN viendo el padre al hijo desde lexos, movido de misericordia corrió para el, y echò los brazos sobre su cuello, y le besò, y començando a decir el hijo: Padre, pequè contra el cielo, y delante de ti, no soy digno de ser llamado tu hijo, el padre le atajò, y dixo a sus criados, de presto traed la primera vestidura, y vestidledadle vn anillo para su mano, y calçado para sus pies, matad vn guesso lezorro, comamos, y hagamos vn bñquete, porque este hijo mío era muerto y ha resucitado, estava perdido y ha-se hallado, y començaron a comer en su banquete con grande musica de instrumentos y lozes.

Aqui se ha de considerar, la infinita caridad y bondad de nuestro Padre celestial: la qual resplandece en muchas cosas.

Lo primero, en que mira con ojos de misericordia al pecador, aun quando està lexos del, y no ha acabado de conuertirse, pero trata dello: y cō esta piedad acude como corriendo cō gran presteza

teza para ayudarle con inspiraciones y toques interiores hasta que se conuierte del todo, y se junta con el abraçandole, y dandole beso de paz, esto es, restituyendole a su gracia y amistad. O Padre amorosissimo y purissimo, no teneys asco y horror de besar y abraçar a vn porquerizo, hediõdo y disfigurado, y a vn hijo descortes y desconocido? y a vn hombre feo, desnudo, descalço y deslarrapado? Bien se vee Señor, que soys Padre, y que el amor de padre os haze salir de vos para daros a vuestros hijos.

2 Lo segundo muestra su caridad, en que le restituye lo que perdio con gran liberalidad: dale la estola y vestidura de la gracia y caridad: el anillo del Espiritu santo, y del trato familiar cõ Dios, y el exercicio de las buenas obras para sus manos: el calçado para los pies de la diuina proteccion, y de las virtudes que mortifican los afetos del anima, y endereçã sus passos, y le adornan para predicar a otros el Euangelio de la paz, combidale con el bezerro gruesso de su sacratissimo cuerpo, en el Sacramento del altar, y con la abundancia de los consuelos y regalos espirituales que alli se comunica. O Padre de misericordia, y Dios de toda consolacion, quantas misericordias juntas hazes a vn pecador, y quanta muchedumbre de consolaciones le das sin merecerlo.

3 Lo tercero, se muestra esta misericordia en el gusto con que haze todo esto por el pecador, como si el interessara algo en su conuersion, queriendo que todos sus criados se alegren, y tengan banquete de alegria por ella. Mucho te deuo Padre mio por los bienes que me das: pero muy mas obligado me siento por el gusto y exceso de amor con que me los das. Deseo seruirte con este contento y gusto, pagandote algo delo mucho que te deuo, pues no se puede pagar amor, sino es con amor.

4 Finalmente ponderarẽ, como el hijo prodigo admirado de la misericordia y caridad que su padre le mostraua, y enternecido con ella, no le pidio que le hiziesse como vno de sus jornaleros, segun lo auia propuesto: antes se arrojò en las manos de su padre, confiando que le admitiria a la dignidad de hijo. O quanta razon tengo Padre mio, de confiar en tu misericordia, pues tanto fauor hazes a los que se acogen a ella. Y demas desto procuraràs que lo sepan todos para que no desmayen los grandes pecadores, viendo la buena acogida que les hazes, y la grande dignidad a que tan liberalmente los leuantas.

D. Be. ser.
85. in cant.

Quinto punto.

V Inicudo del cãpo el hijo mayor, oyendo la musica, y el regozijo, y sabiendo la causa, no queria entrar en casa de enojada: y assi dixo a su padre: Ha tãtos años q̃ te siruo sin quebrantar jamas tu mandamiẽto, y nunca me diste vn cabrito para comer con mis amigos, y en viniẽdo este tu hijo, que ha gastado su hazienda con malas mugeres, mataste vn bezerro gruesso para cõbida? A lo qual respondio el padre: Hijo tu siempre estàs conmigo, y todas mis cosas son tuyas, conuenia que te holgasess y comiesses en este bãquete, porque este tu hermano era muerto, y resucitò, estava perdido, y se cobrò.

Aqui se ha de pòderar, lo primero como algunos imperfetos, q̃ han sido innocentes y preferuados de grandes pecados, suelen tener embidia de los fauores que haze Dios a los que han sido muy pecadores, y murmuran y se quejan de que N. S. no los regala assi a ellos, pareciendoles que lo merecen mejor: lo qual nace de falta de humildad, y de caridad, y es muy ofensiuo a Dios: el qual gusta mucho de que nos gozemos del bien que haze a nuestros hermanos, y digamos como Moyses: Oxala todo el pueblo profetizasse. Oxala Señor recibas a todos los pecadores y los leuantes a grande alteza de justicia y santidad.

Lo segundo se ha tambien de considerar el intento de Christo N. S. en este dicho del hijo mayor, que fue exagerar la misericordia y liberalidad que hizo con el menor, la qual era tan grãde, que bastaua para prouocar a embidia y queja a los justos, aũque ellos por su virtud no den entrada a tales vicios, venerando los secretos juyzios de Dios, y la grandeza de su bondad en comunicarse a las criaturas, dando algunas vezes muestras de mayores regalos a los que son mas indignos dellos.

Lo tercero ponderarè las palabras que responde el Padre de misericordias interiormente a los justos q̃ de veras le siruen: Hijo tu siempre estàs conmigo, y todas mis cosas son tuyas. O Padre amantissimo, que mayor puede ser que este? que estola? que anillo? que calçado? y que bezerro gruesso puede auer mas estimado, que estar yo siempre en vuestra casa, en vuestra obediencia, debaxo de vuestro gouierno, y que todas vuestras cosas sean mias? Si todas son mias, mia es vuestra gracia, mios vuestros dones, mio vuestro cielo, mio vuestro Hijo y mi Redentor, y mio soys vos mismo, en quiẽ està todas vuestras cosas. O Padre mio Dios mio y todas mis cosas. Vos soys mi regalo, mi honra, y mis riquezas,

riquezas; y si vuestras cosas son mias, las mias tambien son vuestras. Con este solo fauor me contento, que yo estè siempre con vos y vos conmigo; y que vuestras cosas sean mias: de modo que ninguna cosa quiera, sino la que de vuestra mano me viniere, cõ tentandome con solo seruir a vos Padre mio celestial, a quien sea gloria y honra por todos los siglos.

*Meditacion L. Del que cayò en manos de la
drones, y fue remediado por el Sa-
maritano*

Luc. 10.

Primero punto.

PReguntando vn Letrado a Christo N. S. quien era su proximo, para amarle como a si mismo, respondiòle con la parabola que se sigue, descubriendo en ella la cõpasion que tuuo de los pecadores: *Vn hombre (dize) baxaua de Gerusalem a Hiericò y cayò en manos de ladrones: los quales le despojaron, y auindole dado muchas heridas se fueron, dexandole medio viuo.*

Sobre este primero punto se ha de considerar, quien sea este hombre, y que ladrones sean estos; que bienes le robaron, y que llagas le hizieron, y como quedò medio viuo, ò medio muerto.

1 Este hòbre es qualquier hijo del Adan terreno, que a imitaciõ de su padre, estando en gracia y amistad de Dios, señalado por heredero de la ciudad de Gerusalem celestial, va cayendo deste estado, inclinandose a los bienes deste mundo miserable, y mudable, figurado por Hiericò, q̃ quiere dezir Luna. El principio desta cayda ò baxada es, aficionarle a las cosas deste mundo con algũ desordẽ, y ocupar se cõ demasia en los negocios de la tierra.

2 A este hombre le salen al camino los demonios, que son ladrones y salteadores, y enemigos nuestros: los quales con sus tentaciones y sugestiones malas, ya al descubierto, ya con traycion y engaño, pretenden destruyrnos. Y para esto se aprouechan de los enemigos visibiles, que son mundo y carne, esto es, de los malos que viuen en el mundo, y de las pasiones de nuestra carne. Y aquel se dize caer en sus manos que miserablemente consiente cõ sus persuasiones, y admite la culpa que llamamos mortal.

3 Los bienes que robã a este miserable, son la gracia de Dios, los siete dones del Espiritu santo, la caridad cõ las virtudes infusas

Psal. 136.

que la acompañan siempre: y en especial a vnos robã la castidad a otros la humildad, a otros la paciencia, a otros la templãça, la obediencia y otras tales: y a vezes llegã a robar la misma Fè, derribãdo en pecados de infidelidad y tãbien la esperança, derribãdo en pecados de desesperacion; porq̃ sus ansias son robar y destruyr todo lo q̃ tenemos de Dios, diziendo aquello del Salmo. Destruy dlla, destruy dlla hasta que arrãqueys los cimiẽtos della.

Las llagas y heridas que les dan, son los daños que dexan en nuestras potencias, la ignorancia del entendimiento, escurecido con nieblas y errores: la debilitacion del libre aluedrio flaco para resistir al vicio, la furia desordenada de los apetitos y pasiones inclinadas a lo terreno. Y tantas llagas recibe cada vno, quantas ignorancias y pasiones, y perversas inclinaciones tiene.

De esta manera queda el miserable hombre medio viuo, porque solamente le queda la lumbre de la Fè, ò la lumbre de la razon natural: pero queda medio muerto y apique de morir eternamente.

4. Reg. 6.

Isai. 1.

Considerando todo esto, tengo de imaginar que yo soy este desdichado hombre, de quien habla esta palabra, lamentãdo mi desventura. Yo soy el que me descuydè en conseruar la gracia que Dios me dio en el Bautismo, inclinandome a los bienes deleytables desta vida. Yo soy el que caí en manos de los demonios mis enemigos, mia fue la culpa de caer en ellos: porque si yo resistiera ellos huyeran de mi: y si yo llamara en mi fauor a Dios y a los Angeles, ellos acudirian a defenderme: porque tan lleno està el camino de Angeles que nos guardan, como de demonios que nos tienten. Y como dixo el Profeta Heliseo: Mas son por mi, que contra mi. O miserable de mi, que me dexè robar destos ladrones, pudiendo defenderme dellos. Ay de mi q̃ perdi la gracia de Dios y sus dones celestiales. O que de llagas y heridas he recibido en mi alma, desde la planta del pie, hasta la coronilla de la cabeça, no ay en mi cosa sana: No ay potencia ni sentido, que no tenga su propia herida y perversa inclinacion, y aunque me queda algo de vida, mas estoy muerto que viuo, y en peligro de morir del todo para siempre. O Dios eterno, mira a este miserable con ojos de misericordia, y socorrele con tu gracia, antes que acabe de morir desdichada muerte.

Segundo Punto.

Se vedio q̃ vn Sacerdote baxaua por el mismo camino, y aũq̃ vio a este hombre

Del que cayó en manos de ladrones. 725

hombre, pasó de largo. De la misma manera vn Leuita llegando cerca del y viéndole, pasó adelante. Caminado por allí vn Samaritano, lle- go cerca del, y en viéndole moniose a misericordia y cōpasiō del miserable.

Sobre este punto se ha de considerar, quien son este Sacerdote y Leuita que pasan de largo sin remediar a este hombre, y quien es el Samaritano que se compadecio del.

Lo primero, el Sacerdote y Leuita representa el linage de los hombres cōstituydos en qualquier dignidad y excelencia q̄ sea: los quales no son bastantes para remediar vn pecador, y así todos le dexan y pasan de largo, y aunq̄ tienē ojos paraver su miseria no tienen de si mismos posibilidad para remediarla. Demas de esto, vnos tienen poca compasion de los males agenos, por estar muy metidos en sus propias comodidades. Otros por parecerles q̄ tienen harto q̄ ver consigo, y defenderse de los ladrones q̄ les acometen en el camino: y que si se detienen a curar al caydo, vendran ellos a caer. Finalmente, ninguna pura criatura pue de socorrer a este miserable, ni sanarle de sus llagas: por lo qual, sino le viene socorro del cielo, es fuerça que venga a perecer.

El Samaritano q̄ tuuo del misericordia y cōpasion, es el Verbo eterno, Hijo de Dios viuo, guarda y amparo de los desamparados; porque esto significa Samaritano. Este Verbo diuino viēdo nuestro peligro y desamparo, quiso hazerse hombre, y baxar de la celestial Gerusalén a este mundo, y viuir como hombre, caminado por los caminos q̄ andan los demas hombres, pero sin pecado, aunque conuersaua y se acercaua a los pecadores: por lo qual fue tenido por pecador, y por Samaritano, y abominado de los Iudios: pero sin embargo desto se le van los ojos tras qualquier pecador que vee despojado de su gracia, y rēdido a los demonios, con peligro de su eterna condenacion. O misericordioso físsimo Samaritano, Dios y hombre verdadero, guarda y guardador de los que no se saben, ni pueden guardar: quien nos pudiera guardar de tantos enemigos, y librar de tantos peligros, si tu no nos guardaras? Pues si el Señor no guardare la ciudad, en vano trabaja el que la guarda? Que fuera de nosotros miserables si tu no te compadecieras de nuestra miseria? Pasó Moyse con todo el estado de los Sacerdotes y Profetas antiguos, y no pudieron dar saluda nuestra enfermedad: porque ellos estauan en fermos y tenían necesidad de ser curados. Pasó el linage de los Escribas y Fariseos, y como soberuios y duros de coraçon no tenían compasion de los que estauan en pecado: pero tu piadosis-

Ioann. 8.

Psal. 126.

Act. 10.

fino Samaritano veniste del cielo a passar por este mundo, y passaste baziendo bien a todos, y sanando a los que estauan llagados y oprimidos del demonio. Gracias te doy por la misericordia que tuuiste de nosotros, y por el bien que nos hiziste, remediando nuestra miseria, la qual totalmēte quedara sin remedio, sino fuera por tu gran misericordia.

Tercero punto.

A Cercandose al llagado, atòle las llagas, echando encima azeite y vino, y poniendole sobre su jumento lleuole al meson, y tuuo cuidado del, y á otro dia dio dos denarios al mesonero, dixiendole: Ten cuidado desce herido, y lo que mas gastares, quando buelua te lo pagaré.

Sobre este punto se ha de considerar el modo como este diuino Samaritano tuuo misericordia de nosotros, y los innumerables bienes que nos hizo; porque su infinita misericordia, no para en sola compasion, ni se contenta con solas palabras, sino cō obras de infinita caridad.

Lo primero, acercose y llegòse al llagado: porque si el no viniessse a visitar al pecador, no podria el pecador yr a buscarle. O amâtilsimo Iesus, confieffo q̄ como el hijo prodigo me sali de tu casa y me alexé de ti, y vine a tanta miseria, que postrado en el suelo, no tuue pies para leuâtarme y buscarte, para que me dieses remedio della: pero tu caridad me ganò por la mano, y vino a visitarme, preuiniendome con santas inspiraciones, y acercandose a mi con toques interiores, tocando mi coraçon con desseo de sanarle y remediarle. Gracias te doy Señor, porque te acercaste a mi auindome yo alexado tanto de ti.

Lo següdo, atòle las llagas y todas las heridas, sin dexar ninguna por atar y curar: pero con que liço y con que vendas las atò? O cirujano piadosissimo, que nos tomas la sangre, y atajas la corriente de nuestros pecados, y atas la furia de nuestras passiones con la veda purissima de tu gracia y caridad, y con las demas virtudes que nos comunicas, para justificar nuestras almas, purgarlas de todas sus culpas passadas, y atajar las que podian venir. O quan piadoso eres para con nosotros, auiendo sido cruel para ti, permitiendo por nuestras innumerables culpas ser llagado con terribles llagas, y atado con crueles sogas, y fixado en vna Cruz con agudos clauos. Por tus llagas te pido humildemente, q̄ cures las mias, y por tus crueles ataduras te suplico me ates de manera, que nunca mas cobre libertad de carne, ni me suelte en vicios

Del que cayò en manos de ladrones. 727

vicios, abraçandome firmemente con todas las virtudes.

- 3 Lo tercero, echò encima de las llagas oleo y vino: porque nos aplica Sacramentos eficacissimos llenos de misericordia y virtud celestial: con los quales nos vnge, y nos cura y sana; nos conforta y sustenta, y nos alegra el coraçon. O Samaritano dulcissimo, quan bien proueydo veniste del cielo, pues luego tan a mano hallaste el remedio de nuestras llagas; que son los Sacramentos que instituyste, sino vasos de oleo de gracia, y de vino de caridad: la qual echas encima de nuestras llagas, y con ella quedan sanas? Vngeme Señor con este oleo de alegria, confortame con este vino del espiritu, y saname para que todo me consagre y ofrezca en seruicio de quien con tanta misericordia me sanò de mis llagas? Tãbien nos aplica otra medicina, que es la palabra de Dios, y la diuina Escritura llena de oleo y de vino; esto es, de verdades blandas y amorosas, que regalan y combidan a penitencia por via de amor: y de otras verdades asperas y terribles, que amedrentan y mueuen a dolor de pecados por via de temor: y con vnas y otras nos prouoca a varios afectos y desseos santos, con los quales negociemos nuestra salud.

- 4 Lo quarto no contento con esto, viendo la flaqueza del enfermo, y que nõ podia por su pie andar, le puso sobre su jumento: porque sobre su cuerpo santissimo cargò las cargas de nuestras culpas, y con los socorros de sus inspiraciones nos ayuda y lleva como en pies agenos por el camino de las virtudes, haziendonos suauel el yugo de su ley, y la obseruancia de sus preceptos.

- 5 Y prosiguiendo en su misericordia saca al enfermo del camino donde estaua postrado, sacandole de las ocasiones y peligros de pecar, y le pone en vn meson honrado, seguro y muy acomodado, que es la santa Iglesia Catolica, adonde tiene todo lo necesario para conualecer y sanar perfetamente con grande seguridad y regalo: y el mismo por su persona: *Curam illius egit*. Tiene del cuydado, y como padre tiene prouidẽcia del, y le regala. O caridad infinita de Iesus, q̃ gracias te podrè yo dar por tãtos fauores y regalos como me has hecho! Los Angeles te alabẽ por ellos, y mi anima se deshaga en tus alabãças. Bẽdito seas por el oleo y vino cõ q̃ curas mis llagas: y bendito mil vezes por el socorro cõ que aliuias mis flaquezas: y cien mil vezes bendito, por q̃ me has sacado de tãtos peligros, y puestome en la posada gloriosissima de tu Iglesia. Y demas desto seas millones de vezes bẽdito, porque me has tãbien sacado de los peligros y trasagos

del mundo, y puesto de tu mano en la posada segurissima de la sagrada Religion, la qual tienes dentro de tu Iglesia para acoger en ella a los q̄tienes escogidos para mas altos grados de perfección.

Finalmente quando este Señor se fue al cielo, y se ausentó, se ⁶gun su humanidad, aunque no perdió el cuydado que tenia de nosotros, manda al mesonero deste meson, que es su Vicario, y a todos los Perlados de la Iglesia, y de las Religiones que tengā cuydado deste enfermo, y de su cura y conualecencia, y para esto les dà dos denarios, que son el caudal necessario para gouernarle. Ofreceles virtud y ciencia, gracias de santidad, y gracias gratis dadas para bien de otros, potestad de orden y jurisdiccion; y les encarga que de su parte añadan quanto pudieren para biẽ del enfermo, no se contentando con cumplir lo que es de precepto, sino que añadan mucho mas de su prerogacion, y de gracia, porque quando buelua a juzgar, les pagará todo quanto huieren hecho en biẽ del próximo necesitado. Aquí Dios mio se me agota el sentido, y no se que me dezir, sino alabarte en silencio por la grandeza de la misericordia y providencia paternal q̄ tienes con los necesitados; y suplicar a tu diuina Magestad inspire con eficacia a los Perlados de tu Iglesia, cumplan con grā fidelidad todo quanto les encargas, para que quando vengas a juzgar, halles con salud a los enfermos Pecadores, y con grādes merecimientos a los cuydadosos prelados.

Quinto punto.

Vltimamente se ha de considerar la conclusion de la parabola: porque, Preguntando Christo N.S. al Legisperito: *Qual de los tres se mostrò proximo al que cayò en manos de ladrones, y le amò como a tal?* Respondio el Legisperito, *el que vso con el de misericordia, pues ve (dize Iesus) y hazlo tu de la misma manera.*

En lo qual se descubre aun mucho mas la infinita caridad deste Señor. Lo vno en querer que todos tengamos compasión vnos de otros, usando con ellos de misericordia, y remediando sus necesidades corporales y espirituales, como este Samaritano lo hizo: el qual con ser estrangero tuuo misericordia del Israelita llagado mas que los Sacerdotes y Levitas de su nacion. Lo otro, en que tacitamente se nos pone por exemplo a si mismo diziendo: Usad de misericordia vnos con otros, como yo que soy figurado por este Samaritano, la he usado con vosotros: Miradlo que yo hize con este enfermo pecador, y hazed vosotros

notros otro tanto con qualquier neccesitado, remediando lo mejor que pudieredes su trabajo de cuerpo y de alma. Y en esto no seays cortos, sino largos, haziendo mucho mas de lo que estays obligados por precepto, asi como yo hize incomparablemēte mas de lo que era neccesario para vuestro remedio, pagandome con esto el amor que os tengo, y quando yo buelua a juzgar, os pagaré muy copiosamente quanto huuiereis hecho con vna medida de gloria, llena, colmada, apretada y muy sobrada. O Saluador dulcissimo, yo propongo con vuestra gracia de amar a mis proximos, como vos nos amastes, compadeciendome dellos como vos os compadecistes de nosotros, por imitar a quien tanto deuo, a quien sea honra y gloria por todos los siglos. Amen.

Luca. 6.

Meditacion Ll. Del sieruo que deuia diez mil talentos.

Matth. 18.

Esta parabola es vn viuo dibuxo de la misericordia liberalissima de Dios, en perdonar facilmente sus injurias, aunque sean muchas y graues: y de la dureza abominable del hombre, q̄ no quiere perdonar al proximo las suyas, aunque sean pocas y pequeñas, y en ambas razones será materia desta meditacion.

Primero punto.

Lo que passa en el Reyno de los cielos, es semejante a lo que sucedio a vn Rey que quiso tomar cuenta a sus criados, y en començando a tomarla, le presentaron vno que le deuia diez mil talentos, y no teniendo de donde pagar mando que le vendiessen a el y a su muger, y a sus hijos y quanto tenia para que pagasse.

Lo primero se ha de considerar, como Dios N.S. ha de tomar cuenta a todos los hombres de lo que han hecho en esta vida: la qual toma a cada vno en el instante de la muerte, y alli se remata: pero antes de la muerte la comença a tomar quando interiormente nos auisa de lo que le deuemos, y nos pide que le paguemos en vida con la penitencia: y en especial quando nos pone en alguna graue enfermedad, ò peligro de muerte, parece que es començar a tomar la cuenta. Pero ha de ponderar esta diferencia, que si en el instante de la muerte, me alcanza Dios de cuenta, y me halla cargado de graues culpas, la cuenta se concluye sin remedio ni esperança de perdon. Pero en vida siempre que se toma cuenta ay esperança de salir bien della por la in-

infinita liberalidad del Rey eterno. Por tãto alma mia entra en cuenta con tu Dios en vida, y mira lo que te alcanza, pues aora es tiẽpo d̃ misericordia, y despues serà tiẽpo de rigurosa justicia.

Jacob. 2.

El sieruo que deue diez mil talentos, es el pecador cargado de pecados, cuyas propiedades se significan por los diez mil talentos. La primera es, que son contra los diez Mandamientos de la ley de Dios, quebrantandolos con injuria del legislador: y aunque el pecado sea contra vn solo Mandamiento, es (como dize Santiago Apostol) de tal jaez, que encierra alguna manera de injuria contra todos, como arriba se dixo. La segunda, que son muchísimos, ò innumerables, y por esto se comparan al numero de diez mil. Y si en este numero entran los pecados veniales, podemos dezir que son mas que los cabellos de la cabeça, y que las arenas del mar. La tercera son grauísimos, y cada vno es pesadísimo como talento, y encierra grande carga, y grauísima injuria, por ser contra vn Dios infinitamente bueno, y contra sus innumerables y altísimos beneficios, y por ser con desprecio de la sangre de Iesu Christo, que es de infinito valor, y en daño de las almas que se comparan con este infinito precio, y con destruycion de los talentos que Dios nos dà con infinita caridad. La quarta que se sigue de las dichas es, que ningun hombre puede por si mismo pagar esta deuda, ni tiene caudal para poder pagar a Dios vn solo pecado mortal, quanto mas tantos: porque siendo enemigos de Dios, nada puede hazer que le satisfaga, y quanto le puede dar es nada, en respeto de lo infinito que le deue. La quinta es, estar sugeto a vna penatan terrible como es ser vendido el y su muger, y hijos, y quanto tiene: esto es, ser condenado a perder su libertad, y ser perpetuo esclauo del demonio en el infierno, y a perder todos los bienes que Dios le ha dado, corporales y espirituales, quitandose los como a traydor y indigno dellos. De fuerte, que así el hombre como su muger, que es su sensualidad, y sus hijos, que son sus obras, y su hacienda, que son los dones de gracia que recibio, todo serà enagenado y quitado del poder y señorio de quien lo tenia, y lo natural que le dexan es para su mayor tormento. Ponderando estas cinco cosas, despertare en mi alma vn gran dolor de las injurias que he hecho a N. S. viendome cargado con tantas deudas, y vn grande temor de su justicia, y del castigo que tengo merecido por ellas, acogidendome al remedio con que este sieruo alcãgò perdon de su señor.

Segunda

Segundo punto.

O Yendo el siervo lo q̄ el Rey mādaua. posírose en tierra, y orado le dixó: Té paciencia señor, en esperar me yo pagaré todo lo q̄ te deuio. Entonces tuuo el señor misericordia del criado y perdonòle la deuda.

1 Aquí se ha de ponderar en la persona deste siervo, los medios que ay para negociar perdon de nuestrós pecados, procurando aprouecharme dellos. El primero es, no negar la deuda, sino reconocerla y confesarla con entereza, y con gran arrepentimiento de auer incurrido en ella. El segundo es humillarse delante de Dios con profunda reuerencia hasta postrarse en tierra, reconociendo su nada y su miseria. El tercero es orar y pedirle humildemente misericordia y espacio de penitencia, para satisfacer por las ofensas que contra el hemos cometido. El quarto es vn propósito eficaz de pagarle toda la deuda: esto es, de hazer de nuestra parte con su ayuda, todo lo que pudieremos para pagarla. Con estos afectos tengo de ponerme delante de Dios, y dezirle: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* O pacientísimo Señor, que con paciencia infinita sufres a los que tantas vezes y tan grauemente te ofenden, añade esta paciencia a la que hasta aquí has tenido, dandome tambien esta vez lugar de penitencia para pagarte lo que te deuio: y porque yo no tengo caudal para ello, aprouecharéme de la paga que mi Redentor hizo cō el precio de su sangre, con la qual fauorecido de tu gracia, te pagaré lo que pudiere por mi deuda.

2 Lo segundo se ha de ponderar en la persona deste Rey, la infinita misericordia y liberalidad de nuestro gran Dios, en conceder a los pecadores humillados, mucho mas de lo q̄ ellos se auieron a pedir y desear, pues de pura gracia renoca la sentencia del castigo q̄ les auia amenazado, y les perdona la deuda, sin reparar en que era mucha y muy gruesa: y todo esto de pura misericordia, porq̄ el perdon de la culpa, y de la pena eterna, no se dà por nuestro merecimiento. O Rey misericordiosísimo, liberalísimo y magnificentsísimo, alabē los Angeles tu infinita misericordia, publiquen los hombres tu inmensa largueza, y mi anima te magnifique por tu infinita magnificencia: menester era vn Dios tan misericordioso como tu, para vn hombre tan miserable como yo: necessaria era tãta liberalidad y magnificencia como la tuya, para perdonar deuda tã grãde como la mia: y pues tã liberal has sido en perdonarme la culpa y pena eterna, no cessaré de

de castigar me con penas tēporales, pagãdo lo q̄ pudiere en reco-
pena de las eternas q̄ merecia, con dēseo de nunca mas ofender
a quien tanta misericordia v̄so conmigo en me perdonar.

Tercero punto.

S Aliẽdo este criado de la presencia de su seõor, topò cõ otro criado su
cõpañero q̄ le denia ciẽ denarios, y asiedole por la gargãta le ahoga-
na, dixiendole: Pagame lo que me debes. Echose a sus pies el deudor y
orando le dixo: ten paciencia en esperar me, y yo te pagarẽ todo lo que
te deno. Mas el no quiso, sino echole en la carcel, hasta que le pagasse.

Sobre este punto se ha de considerar lo primero, como es co-
sa ordinaria que entre los hombres vnos deuan algo a otros, por
razon de injuriarles con palabras, ò con obras, ò por otras causas:
lo qual nace de nuestra flaqueza; y es permitido por la diuina
prouidencia, para que los buenos tengan ocasion de merecer su
friendo y perdonando las injurias, y puedan dezir a Dios: perdo-
nanos nuestras deudas, assì como nosotros perdonamos a nues-
tros deudores. Pero si bien miramos las deudas que deuemos a
Dios exceden a las que los hombres nos deuen, lo que exceden
diez mil talentos de plata, a cien reales, ò cien maravedis: esto es,
exceden con notabilissimo excessõ: porque vna sola injuria he-
cha a Dios, es infinitamẽte mayor que todas las injurias hechas
a hombres: porque tanto es la injuria mayor, quanto es mas ex-
celente la persona injuriada: y como Dios es infinitamente ma-
yor que todos los hombres juntos, assì lo es la injuria que a el se
haze, como en su lugar se ponderò.

*En la medi.
3. de la 1. p.*

Lo segũdo se ha de ponderar, la crueldad deste mal sieruo, cõ
tra su cõpañero. Lo primero, en la ira y rancor q̄ mostrò contra
el, no se contētando con pedirle la deuda de palabra, sino tãbien
le asio con violencia, y le apretaua la garganta para ahogarle.
Lo segũdo, en q̄ postrandose a sus pies, y pidiendole cõ humil-
dad q̄ le esperasse, ofreciendose a pagarle toda la deuda, y vsan-
do de las palabras que el auia v̄sado con su seõor, no se compade-
ciò del, ni le quiso oyr ni perdonar, ni aũ esperar vn poco de tiẽ
po. Lo tercero, en la furia precipitada con que le echò en la car-
cel hasta que le pagasse, vsando con el de tanto rigor. Lo quar-
to, en la ingratitud que mostrò cõtra su mismo seõor, cuyo cria-
do era aquel deudor: porque la injuria que hazia a este criado, e-
ra en deshonor de su amo, y porque se mostrò muy desemejate
y con-

y contrario a la condicion noble de su Señor, pues no se mouio a compasion por las palabras con que el se auia compadecido. Todo se halla en los pecadores que no quieren perdonar a sus proximos las injurias que les hazen, y deudas que les deuen, antes se vengan dellos con rancor.

3 Lo tercero pōderarè, la rayz destos males, la qual significa la parabola, diziendo, q̄ este criado se salio de la presencia de su Señor, porque llano es, q̄ en su presencia no se atreuiera a oprimir desta manera a su cōpañero: q̄ es dezir que la causa de nuestros pecados contra Dios y nuestros proximos, es salirnos de la presencia de Dios, oluidarnos de q̄ està presente, y que es nuestro juez, y oluidarnos de las mercedes q̄ nos ha hecho, y del agrado eimiento y seruicio q̄ por ellas deuemos, porque si esto tuuiesse mos en la memoria, cōfè viua, no nos atreuiéramos a ofenderle.

*D. Hiero. in
Ezechiel. 8.*

Por tanto alma mia, mira que te mira Dios, anda siempre en su presencia, acuerdate de los beneficios que te haze, y que te ha de pedir cuenta dellos, porque si desto te acuerdas, tambiē te acordarás de no ofender a quien por tantos titulos deues servir.

Quarto punto.

Viendo esto sus compañeros entristecieronse grandemente y fueron a su Señor y contaronle todo lo que auia passado: Entonces llamò le el Señor y dixole, sierno malo perdonete toda la deuda, porque me lo rogaste, no fuera razon que tu tuuieras misericordia de tu compañero, como yo la tuue de ti? Y enojado el Señor entregole a los verdugos, hasta que le pagasse toda la deuda.

1 Sobre este punto se ha de considerar lo primero, como nuestras maldades, y los agrauios que hazemos a nuestros proximos parecen mal a los hōbres y a los Angeles: y todos los siervos de Dios que las ven, se afligen y entristecen grandemente, parte por compasion del agrauio, parte por el daño que recibe el mismo agrauiado, y parte por la ofensa que a Dios haze, ponderando, q̄ como es buen espiritu entristecerme de las culpas de mis proximos, assi lo es muy bueno dexar de hazerlas por no entristecer, quanto es de mi parte, a los justos y a los Angeles. De aqui es, que aunque nuestra maldad è ingratitud no se puede encubrir a Dios, aunque parezca que està ausente, y que haze del que no la vee: pero la tristeza y pena que tienen los justos de las maldades de los hombres, y el desseo que tiene de librar a los afligidos y oprimidos, es como vn clamor y vna cuenta que dan dellos

Lucas. 18.

dellas a Dios, con la qual fuele despertarse a tomar vengança de los rebeldes y desagradecidos, y a sacar de sus crueles manos a los pequeñuelos, cõforme a lo que dixo el mismo Señor: Por ventura no vengará Dios a sus escogidos, que claman a el de dia y de noche.

Lo segundo se ha de pôderar, como el Señor mandò luego llamar al criado con el vltimo llamamiento a juyzio; porque en castigo de vna maldad crecida fuele Dios acortar los dias de la vida y llamar luego al pecador para tomarle la postrera cuenta, y hallandole culpado, le entrega a los atormentadores y verdugos infernales, hasta que pague toda la deuda; y como nũca pue de acabar de pagar, así nunca le acaban de atormentar. O si tu uieses presente este vltimo llamamiento, con quanta suauidad tratarias a tus proximos, para que Dios te trate con la blandura que desseas. O si te acordasses de los atormentadores, y tormentos que te esperan, por las deudas que en esta vida no pagares, sin duda las pagarias luego, negociando cõ Dios el perdõ dellas.

D. Tho. 3.
p. q. 88, ar. 3

Finalmente ponderaré, como este mal sieruo fue castigado, no solo por el pecado presente, sino en cierto modo, tãbien por los passados que le perdonaron en quanto crecio grandemente su pecado por auer sido ingrato al beneficio que recibio de su Señor, y al modo que tuuo en perdonarle, no haziendo caso del quãdo auia de perdonar a su proximo, para que yo tiemble del vicio de la ingratitud contra Dios: la qual augmẽta la grauedad de la culpa: porque quãtos son los pecados que Dios me ha perdonado, tantos desagradecimientos puedo imaginar en el pecado que despues hago. Y así aunque es vno, virtualmẽte incluye muchos. O ingratitud abominable, tras la qual entran en el alma siete demonios, peores que el primero que salio della. Li- brame Dios mio de tal maldad, pues tanto te desagrada.

Lucas. 11.

Quinto punto.

Luego consideraré la conclusiõ de la parabola, que fue esta: *Asi lo hará mi Padre celestial con vosotros, sino perdonare cada vno a su hermano de todo su coraçon.*

Razones
para perdo
nar las inju
rias.

En lo qual se ha de ponderar la infinita caridad de N. S. que resplandece en querer que nos perdonemos vnos a otros, no de cumplimiento, sino de coraçon, fundandolo todo en leyes de caridad sacadas destas palabras que aqui dize. Lo primero, porque así lo quiere nuestro Padre celestial cuyos hijos somos, y esto

bas a

2 basta para darle contento en lo que nos manda. Lo segundo por
 que todos somos hermanos, hijos de vn mismo Padre, y es razón
 3 que vn hermano perdone al otro. Lo tercero, porque cada vno
 tiene algo que su hermano le aya de sufrir y perdonar, y es justo
 que le perdone, como quiere ser perdonado. Lo quarto, porque
 4 el Padre celestial nos perdona liberalmente deudas incompara-
 blemente mayores: con lo qual nos obliga a que perdonemos
 5 las que otros nos deuen, que son muy menores. Lo quinto, por
 que si la ley del amor no nos conuenice a cumplir esto, entrará la
 ley del temor y del castigo: el qual será terrible, porq̃ no será per-
 donado otra vez quiẽ cõ rebeldia no quiso perdonar, y por cõ-
 siguiente será entregado a los demonios verdugos de la justicia
 de Dios, para quẽ le castiguen como merece. Cõsiderado todas
 estas razones, tengo de sacar propósitos muy eficazes de tener
 misericordia de mis proximos, y perdonarles qualquier injuria
 que me hizieron, dessecando (si sin ofensa de Dios se pudiere ha-
 zer) ser injuriado, solo por tener ocasion de perdonar, para que
 Dios me perdone. O Padre celestial, de todo mi coraçon perdo-
 no las deudas que me deuen los que me han injuriado por pare-
 cerme ati que tan liberal eres en perdonar a los que te injurian,
 pues es justo que el hijo sea semejante a su Padre. Recibe esta
 buena voluntad, y dame gracia para que ofreciendose la ocasiõ,
 la ponga luego por obra.

*Meditacion LII. De la parabola del mayor
 domo que desperdiciava la hazienda
 de su Señor.*

Primeropunto.

VN hombre rico tenia vn mayordomo, el qual fue infamado delá-
 te del, de que desperdiciava sus bienes.

Lucã. 16.

Aquí se ha de ponderar quien es este hombre rico, quien su
 mayordomo, y en que manera desperdiciava sus bienes, y como
 es infamado delante de su Señor.

1 Lo primero, este hombre rico representa a Dios nuestro S.
 cuyas son todas las riquezas del cielo y tierra, de que gozan An-
 geles y hombres: las quales son en tres maneras. Vnas son rique-
 zas corporales que siruen al cuerpo para su mätenimiento, vesti-
 do y adorno. Otras son espirituales q̃ adornan y enriquecen el
 espíritu

Ephes. 1. espíritu con la gracia y virtudes. Otras son riquezas eternas cō
Ponit Pau- las quales son premiados los justos en el cielo. Estas riquezas re
lus diuitias parte Dios a los hombres, y las primeras dà a buenos y malos, fie
gratia, & les y infieles. Las segundas a solos los fieles, y algunas a solos los
diuitias glo justos. Las postreras solamente a los bienaventurados. O Dios
ria. soberano, rico en misericordia, y rico para todos los que inuocā
Ephes. 2. tu santo nombre, concedeme que de tal manera vse de las rique
Roman. 10. zas temporales, que no pierda las espirituales, y que de tal ma
 nera negocie con estas, que alcance las eternas. Amen.

El mayordomo deste soberano Señor, es el hombre a quien en
 trega el gouierno de las riquezas que pōsee, así en el cuerpo, ²
 como en el alma: y aunque le dà verdadero dominio de algunas
 llamase siempre mayordomo: porque su dominio no es absolu
 to, sino sujeto al dominio de Dios y a sus leyes, y no puede lici
 tamente distribuyr ni vsar de los bienes que tiene, sino es con
 forme à la voluntad del supremo Señor, que se los dio a quien
 ha de dar cuenta y razon de todo el dia que se la pidiere: para lo
 qual ay libro de recibo y gasto en que se assienta lo que nos dà,
 y el modo como lo distribuyamos.

De aqui se sigue lo tercero, que aquel mayordomo desprecia ³
 los bienes de su Señor, que los gasta ò vsa dellos contra su diui
 na voluntad, y contra los preceptos que nos ha puesto en su san
 ta ley. Desperdicio el manjar si le como por gula; y el vestido
 si vso del para sola iactancia; y el dinero si lo gasto en cosas pro
 hibidas, ò si lo detengo, y no reparto a los pobres quando Dios
 lo manda. Y dela misma manera desperdicio la vida y la salud,
 los sentidos y potencias del alma, quando lo empleo en cosa que
 sea ofensa del que me las dio.

Por estas cosas viene el mayordomo a ser infamado delante de
 su Señor: porq̃ nuestra buena ò mala fama para cō Dios no depē ⁴
 de de los dichos de los hōbres, sino de nuestras obras. Estas nos
 acredita y desacredita, honran ò infaman en sus ojos, a los quales
 no puedē esconderse. Y aunque todo el mūdo tenga buena opi
 nion de mi si de verdad soy malo, mis obras clamaràn cōtra mi,
Genes. 118. como contra los de Sodoma, y me infamaràn delante de Dios. O
 Dios eterno, que por tu infinita misericordia hiziste al hombre
 mayordomo desta gran casa del mundo, y pusiste todas las cosas
 debaxo de sus pies, no permitas que yo siga los passos del viejo
Psal. 8. Adan, que dio mala cuenta de su mayordomia en el Parayso ter
 reno, sino ayudame con tu gracia, para que haga tales obras que
 me

me acrediten cōtigo, y por ellas me admitas en tu Parayso celestial, Amen.

Segundo punto.

Lamole su Señor, y dixole: Que es lo q̄ oyo dezir de ti? dame cuēta de tu mayordomia, porque ya no podras hazer officio de mayordomo.

Lo primero, se ha de pōderar, q̄ así como este hōbre rico por la noticia que tuuo de que su mayordomo desperdiciaba los bienes, le quito antes de tiēpo el officio, y le mandò dar cuenta del: así si el clamor de nuestros pecados que llega al tribunal de Dios, es causa de q̄ nos acorte los dias de la vida, y nos llame a q̄ le demos cuenta della. Por lo qual dixo el Sabio: No seas muy malo, ni muy necio, porque no vengas a morir antes de tiempo. Y esto haze nuestro Señor, parte con justicia, y parte con misericordia, atajando los malos passos del que si viuiesse muchos años, tendria peor cuenta, y mas terrible pena.

Pero este llamamiēto suele suceder en dos maneras. La primera es terribilissima, quādo llama Dios a los pecadores tan de repente, que no tienen auiso de que se mueren, ni tiempo de aparejarse para la cuenta que han de dar. La otra manera es, llamando poco a poco por medio de alguna enfermedad, la qual es auiso de la muerte, y da lugar de aparejarse para la cuēta, y entōces dize aq̄lla palabra: *Quid hoc audio de te?* Que es lo que oyo dezir de ti? En virtud de la qual nos trae a la memoria todos los pecados de que estamos notados y infamados delante del, para que oyendo el cargo, demos el descargo con tiempo, porque sino, en el instante de la muerte nos la dirà para cōuencernos de la culpa, y sentenciar-nos por ella. Por tanto, ò alma mia, oye aora la voz de Dios, q̄ cō sus inspiraciones y recuerdos interiores te dize: Que pecados son estos que hazes? que tibieza es esta en que viues? que olvido es este que traes de tu saluacion? que queexas son estas de los pobres, y afligidos por tu causa, que suben a mis oydos? que descuydo es este q̄ tienes en tu officio, y en las cosas que te he encomendado? oye pues luego esta palabra, y emienda con tiempo lo que Dios te auisa por ella, porque sino estuviere emendado en la muerte, la palabra que aora te dize para tu saluacion, entonces te la dirà para tu condenacion.

Luego pōderaré, la terribilidad de aq̄lla palabra: *Redde rationē villicationis tuæ, iam enim non poteris villicare.* Dame razon del officio de mayordomo, porq̄ ya no podras hazerle. Que es dezir,

dame cuêta de la casa y granja deste mûdo q̄ criè para tu morada: de las plâtas y animales q̄ hize para tu suflêto; de los tesoros y riquezas, oficios y dignidades que has tenido, de los años de vida, salud y fuerças, y talentos q̄ te he dado. Dame otro si, cuêta de los pensamientos que has rebuelto por tu memoria: de las palabras que han salido de tu boca, de las obras que has hecho con tus manos, y de los passos que has andado con tus pies, y de todos los afeêtos, y desseos q̄ has fraguado dentro de tu coraçon. Finalmente dame cuenta de todo lo que pertenece al oficio de mayordomo, porque ya no podras mas hazerle: ya passo el dia en q̄ podias negociar, y viene la noche en q̄ no se puede merecer: ya es llegada la hora, en q̄ mal q̄ te pese has de ser presentado ante mi tribunal para dar razon de lo q̄ has hecho, viuiendo en esse cuerpo, y recibir premio ò castigo por ello. Esta palabra he de traer siempre delante de los ojos, pues es cierto que ha de llegar hora en que se me ha de dezir. Y es gran cordura viuir tâbien apercebido, que pueda dar buena cuenta cada y quando que fuere llamado.

Ioan. 9.

2. Cor. 5.

Quarto punto.

Dixo el Mayordomo dentro de si mismo, que harè, pues mi Señor me quita la mayordomia? no puedo cabar, tengo verguença de mendigar, lo que harè para que quando me la quite, aya quien me reciba en su casa. Y llamando a los deudores de su Señor, dixo a vno que le denia cien medidas de azeyte: Toma tu obligacion, sientate de presto, y escribe cincuenta. Y a otro que denia cien medidas de trigo, dixo: Toma tu escritura y escribe ochenta. El Señor quando supo esto, alabò al mayordomo malo de la prudencia que auia tenido, porque los hijos deste siglo son mas prudentes en su modo de vida, que los hijos de la luz en la suya.

Aqui se ha de ponderar primeramente el hecho deste mayordomo quanto a la corteza de la parabola, en el qual se representa vn genero de hombres mundanos astutos y sagazes para todo lo malo; los quales ni quierè cabar, trabajado para ganar de comer, porque son regalados y amigos de ociosidad: ni quieren mendigar, porque son muy hórados y enemigos de exercicios baxos. Y assi buscan su comida a costa de hazienda agena con engaños, proueyêdo desta maner su necesidad. Y en este sentido no trae Christo N.S. el hecho deste mayordomo para que le imitemos, si no para que de la prouidencia que tuuo en remediar con tiempo las necesidades del cuerpo apredamos a ser prudêtes en remediar

las

las del alma, porque los hijos deste siglo, hazen ventaja en la prudencia que tienen para sus negocios temporales, a la que tienen los hijos de la luz, para los eternos. Y assi puedē aprēder dellos. O alma mia, mira la prudencia de los mūdanos en su modo de vida mūdana, y confundete de ver la que te falta en la tuya religiosa, y Christiana. Aquellos son diligentes para el vicio, tu perezosa para la virtud: aquellos se desuelan en inuentar medios para cūplir sus malos intētos, tu te hechas a dormir, descuydando de cūplir tus buenos propositos. Aquellos sin dilacion hazen luego quanto pueden, aunque sea trabajoso: tu con dilaciones de dia en dia, no hazes lo que podrias, aunq̃ sea facil. Auerguēçate pues de ser menos prudente para lo bueno, que estos lo son para lo malo, y dexando lo malo que tienen, imita con espiritu lo bueno, proueyendo con tãto feruor lo necessario para tu alma, como ellos proueen lo necesario para su cuerpo.

2 Luego ponderarē el espiritu que estā encerrado en el hecho deste mayordomo, en el qual se apuntan varios exercicios para grangear la vida eterna: vnos ay que la grangean cauādo, esto es, tomando por principal assumpto la penitencia, y mortificacion de su carne cō grandes rigores y asperezas. Pero esta vida, aunq̃ es muy excelēte, no es para todos como dixo S. Pablo a su dicipulo Timoteo: Porque muchos son flacos, y enfermos, y no pueden con tanto rigor. Otros ay que grangean la vida eterna mēdigando: esto es, tomando por principal assumpto el exercicio de la contemplacion, y oracion, en la qual no se haze otra cosa que mēdigar, y pedir a Dios, y a sus Santos lo necesario para la satisfaccion y perfeccion. Pero este modo de vida, aunque tambien es muy excelente, no es para todos, porque algunos no puedē siēpre ocuparse en oraciō retirada, y prolixa, como los solitarios, por q̃ los pecados de la vida passada, sus vicios y malas inclinaciones, les ponen vn modo de verguēça y empacho en el trato cō Dios, y el estado y oficio, y complexion natural les ayuda poco para ello. Los q̃ no son para ninguno destos dos modos d̃ vida, y dizē como este mayordomo: No puedo cauar, y tengo verguēça de mēdigar, resta que tomen otro terecro modo de grangear la vida eterna cō limosnas y obras de misericordia corporales, o espirituales, conforme a su talento y capacidad, siguiendo el consejo que San Pablo dio a Timoteo: Exercitate en la piedad que es buena para todo, a quien estan hechas las promesas desta vida y de la otra, porque con estas obras de caridad y misericordia, se alcan-

*Modos de
grangear la
vida eterna*

1. Thim. 4:

Thobie. 4. ga de N. S. perdon de pecados, y dones grandes de su gracia en esta vida, y despues el premio de la vida eterna.

Eccles. 3. et 17. Esto es lo que Christo N. S. infirio desta parabola, diziendo:

Matth. 5. Por tanto yo os aviso que ganeys amigos con las riquezas de maldad, para que quando murieredes os reciban en las eternas moradas. En las qua-

Ex D. Aug. les palabras llama riquezas de maldad a las riquezas temporales,

gust. lib. 2. aunque sean licitamente adquiridas, o porque solamente las tie-

qq. Enägel. nen por riquezas los malos que ponen en ellas su descanço, y lla-

c. 34. to. 2. man bienaventurados a sus poseedores, pero los justos perfectos

Philip. 3. como el Apostol: tienen las por vafura, y huyen dellas, o porque

Psal. 134 son ocasion de innumerables males de culpa, y pena, a los que de-

Ex D. Am fordenadamente las aman, como otras vezes se ha dicho. Pero

bros. lib. 7. sin embargo desto pueden ser instrumento de ganar las rique-

in Lucam. zas espirituales siguiendo el consejo de Christo N. S. dà aqui a

c. ult. los ricos, diziendoles, que ganen con ellas amigos, para que quan-

1. Thim. 6. do fallacieren los reciban en las eternas moradas, exercitando co-

los pobres todas las obras de misericordia, las quales son amigos

fidelissimos, y poderosos, para negociar con N. S. (como dixo

Thobie. 4. Tobias) que si murieren muerte de culpa, les libre della, dandoles

las riquezas de su gracia, y que quando mueran muerte tempo-

Thobie. 4. ral, les libre de la eterna, dandoles las riquezas de su gloria en las

moradas que llama eternas, las quales exceden tanto a las desta vi-

da en la grandeza, quanto exceden en la duracion: y esto nos ha

de mouer a dar infinitas gracias al que tal cambio y trueco ha or-

denado, dandonos facultad de poder con tanta facilidad trocar lo

terreno por lo celestial, y con riquezas tan viles como son las de

la tierra, poder grangear dos fuertes de amigos, que nos negocien

las del cielo, es a saber, obras de misericordia, que puestas en el se-

no del pobre (como dize el Sabio) oran por nosotros, y los mis-

Eccles. 29. mos pobres, cuyas oraciones oye Dios quando ruegan por quien

les haze bien. O Dios misericordiosissimo, ilustra y enciende los

1. Thim. 6. coraçones de los ricos deste siglo, con el resplandor y fuego, de

tu gracia y caridad, para que con las riquezas que les has dado, se

hagan ricos en buenas obras, y ganen por amigos a los pobres y

justos de la tierra, y a los Angeles, y Santos del cielo, por

cuya intercession sean recibidos en las eter-

nas moradas, Amen.

(*) (*)

Meditacion LIII. Del Publicano, y Fariseo
que subieron al Templo a orar.

Primero punto.

Dixo Iesus a algunos q̄ presumiã de justos, y despreciauan a los demas esta parabola: Dos hõbres subierõ al Tẽplo a orar, vno Fariseo, y otro Publicano. El Fariseo puesto en pie oraua cõsigo mismo, diziendo assi: Dios gracias te doy, porque no soy como los demas hõbres, robadores injustos, adulteros, ni como este Publicano: ayuno dos dias cada semana, y pago diezmos de todo lo que posso.

Luc. 18.

En esta primera parte de la parabola, se han de considerar los abominables actos de soberuia q̄ descubrio este Fariseo en su oracion, haziendo reflexion sobre mi, para ver si los tengo, y desecharlos.

Actos de soberuia.

1 El primero fue tenerse por santo, y lleno de virtudes, de donde procedio, que en su oraciõ ninguna cosa pidio a Dios, ni perdõ de sus pecados, ni que le conseruasse, ò aumentasse sus dones, como si desto no tuuiera necesidad.

2 El segundo acto fue, con titulo de accion de gracias, alabar se a si mismo, y jactarse de sus obras buenas, saboreandose en ellas: de modo, que con la boca sola daua gracias a Dios, porque con el coraçon, a si mismo se daua las gracias: y assi dize, que oraua *apud se*, cerca de si, y cõsigo, y no *Apud Deum*, con Dios, ni cerca de Dios.

3 El tercero fue, anteponerse a todos los demas hombres, teniendose por mejor q̄ todos, y por singular en la virtud, como si el solo fuera bueno entre todos.

4 El quarto, fue, hazer mucho caso de sus buenas obras, aunque pequeñas de suyo, porque las compraui con las malas de los otros, deniendõ hazer lo cõtrario, y solamẽte hizo caso de cosas exteriores, como era ayunar y pagar diezmos, lo qual hazia por vanidad, y jactancia, no reparando en que era sepulcro blanqueado, y que dentro de si estaua lleno de huesos muertos y hediondos de graues pecados.

5 El quinto fue, despreciar a todos los hombres, y su compañero el Publicano, teniendolos en poco: y demas desto, juzgar temerariamente al Publicano, que todavia era pecador, pudiendo sospechar que estaua arrepentido, por las señas que dello daua. En todo lo qual se echa de ver quan ciego estaua este Fariseo, y quã

ciega

Apocal. 3.

ciega es la soberuia para conocer sus cosas, y las agenas, qual la pinta Christo nuestro Señor en el Apocalypsi, de vn Perlado semejante a este Fariseo, que dezia de si: Rico soy, y no tengo necesidad de cosa alguna. Y no sabes (dize Christo) que eres miserable, pobre, ciego, y desnudo de todo bien. O soberuia abominable, ò bestia monstruosa, ciega para ver los males q̄ tienes, y presumptuosa de los bienes que no tienes: vees la paja en el ojo de tu hermano, y no vees la viga que està en el tuyo, porque no te vees a ti, q̄ eres viga que ciegas los ojos del alma. Confieso Dios mio, que he seguido los passos deste Fariseo, que siendo religioso en la profersion, era profano en la vida, mas tu gracia me puede trocar, para que la vida conforme con la profersion.

Segundo punto.

LO segūdo se ha de cōsiderar, la oraciō del Publicano: *El qual puesto en pie apartado muy lexos de lo superior del Templo, no se atreua a levantar los ojos al cielo, y batiendo su pecho dezia: Dios se propicio a mi pecador.*

*Astos dehu
mildad.*

Aqui se han de ponderar, los actos de humildad deste Publicano, contrarios a los del Fariseo, para imitarlos.

El primero fue, tenerse por indigno de estar cerca de Dios, y aun de estar cerca del Fariseo. Y assi se apartò lexos a la parte inferior del Templo, escogiendo el postrer lugar de todos.

El segundo fue, no se atreuer a levantar los ojos al cielo, pareciendole, que ni merecia premio de Dios, ni sus obras podian parecer delante del: y assi de verguēça y confusio[n] los tenia clauados en tierra.

El tercero fue, herir su pecho, mostrando con esto el dolor interior que tenia de sus pecados, y el desseo que tenia de castigar su cance por ellos, juntando las tres partes de la humilde penitēcia. Es a saber, coraçon contrito y humillado: humilde confesio[n] de su pecado, y satisfacio[n] del modo que podia.

El quarto fue, pedir perdon a Dios para si solo, como si el solo fuera pecador en el mundo, no juzgando de otros que lo fuesen, ni del Fariseo. Y si por vètura oyò las palabras con que le despreciaba, no se indignò contra el, teniendose por digno de ser despreciado.

El quinto fue, confiar mucho en la misericordia de Dios, por q̄ no orò con muchas palabras, pareciendole, que para Dios bastan po,

tan pocas: y que no está el ser oydo en la muchedumbre de ellas. O virtud soberana de la humildad, maestra de todas las virtudes, tu me enseñás a amar, y confiar en Dios, y a tenerle reuerencia y amor, y a no despreciar a nadie, sujetandome a todos, teniendome por el mas vil de todos. O quien imitasse a este dichoso Publicano, no ya publicano, sino santo: pues su humildad publica su santidad. Con este espiritu del Publicano he de repetir muchas vezes su breue y feruorosa oracion, diziendo: *Dens propitiu esto mihi maximo peccatori.* Dios se propicio a mi pecador, y grande pecador. Dios se propicio a este hombre soberuio, a este impaciente, y vengatiuo, &c.

Ex Casia.
collat. 15.
c. 7.

Tercero punto.

Lo tercero se ha de cōsiderar, la sentēcia que Christo nuestro Señor dio como rectissimo juez, entre estos dos hombres. *Digoos de verdad (dize) que este Publicano baxò del Templo justificado, mas que el Fariseo, porque todo hombre que se ensalça, será humillado, y el que se humilla, será ensalçado.*

Lo primero pōderarē en esta sentēcia, como Christo nuestro soberano juez, no se paga de cosas exteriores, sino penetra los coraçones, y las intenciones y afectos del coraçon, de donde nacen las obras, y segū estos da la sentēcia de justificacion, ò condenacion, al reues de los demas hombres, que miran lo exterior solamente, y así se engañan muchas vezes.

Lo segundo, quan poderosa es la humildad, y quan agradable a Dios, pues de publicos pecadores, haze hombres muy justos, y al contrario, quan abominable es la soberuia, pues a los que eran justos peruierte y trueca en grandes pecadores. Y la causa es, porque el soberuio atribuyendose las virtudes a si mismo con vana complacencia, las destruye, humillandole Dios, porque se ensoberuecio. Pero el humilde atribuyendose los pecados a si cō verdadera displicencia los deshaze, ensalzandole Dios, porque se humillò.

De aqui subirē a ponderar, aquella sentēcia general: Todo hombre de qualquier estado y condicion que sea, Eclesiastico, Se glar, ò Religioso, Noble, ò Plebeyo, Letrado, ò Idiota, grande, ò pequeño, si se humilla de verdad, será ensalçado, y en lo mismo q se humillare, Dios le ensalzará, ò en esta vida, si le cōuiene, hōrandole, y acreditandole con los hōbres, y engrandeciendole cō sus dones, y despues, en la otra vida mas copiosamente cō esclarecida

Prone. 18.
c. 18. &
alibi Luc.
14. Ma. 23

coroná de gloria, colocandole con los Principes de su Reyno celestial. Y al contrario, quien quiera destos que soberuiamente se ensalzare, será humillado en esta vida, o en la otra, como se ponderó en la primera parte, en la meditacion diez y siete. De todo lo qual tengo de sacar amor de la humildad, y aborrecimiento de la soberuia, teniendo firme esperanza en esta promessa de Christo, que por humillarme, no perderé la exaltacion que me conuiene para mi saluacion, y temblaré de ensobernecerme, pues será cierta mi cayda y confusion.

*Meditacion LIIII. Del Padre de familias
que llamó obreros para su viña.*

Primer punto.

Matth. 20.

LO que pasa en el Reyno de los cielos, es semejante a lo que haze vn Padre de Familias, que sale en amaneciendo a llamar obreros para su viña, y se concierta con ellos por su jornal. Despues sale a hora de tercia, que es las nueue del dia, y cogio otros, diciendo que les daria lo que fuese justo. Hizo lo mismo a hora de sexta, nona, y vndecima, que es a las doze, y a las tres de la tarde, y a las cinco, vna hora antes de la noche, reprehendiéndolo a estos vltimos, porque todo el dia estauan ociosos.

Aqui se ha de ponderar, quien es este Padre de Familias, que viña sea esta, quien son los obreros, como los llama, y a que horas y en que manera. El Padre de Familias es Dios nuestro Señor, verdadero Padre de Familias que tiene en el cielo, y en la tierra, Espiritus bienauenturados, y hombres viandantes, cuydadofo notablemente del bien de los suyos, y tan por menudo, de cada vno, como si la familia fuese muy pequeña, y por esto aunque es Rey supremo Monarca, se llama Padre de Familias cuyos cuydados fuelen ser muy menudos, y en particular de los que estan en su casa. O dichoso el que está en la suya, debaxo de su proteccion y amparo.

Su viña es la congregacion de los fieles, pero mas particularmente de los justos, que son las cepas o sarmientos mas escogidos della. Los quales producen frutos de bendicion, y el vino del amor diuino, y de aqui los va cortando y trasplantando a la viña del cielo, que es la congregacion de los bienauenturados.

Los obreros desta viña son los hombres a quié pertenece labrar sus almas, cauandolas y podandolas con la azada y podadera de la

mortificaci6n,y penitencia,procurando que lleuen buen fruto,y copioso,no de agrazones,sino de vuas maduras,y obras agradables a Dios.Y mas perfetos obreros son los que con exemplos y palabras trabaja,por enseñar y labrar a otros,para que de veras siruan a Dios,como son los Perlados y muchos Religiosos.

4 Para esto los llama el mismo Dios, porque sin su llamamiento,ninguno puede entrar en esta viña,ni trabajar en ella,y llamalos interiormente con sus inspiraciones,y ilustraciones,tomado por instrumentos a los Predicadores,a otras cosas exteriores,y otras vezes por si solo,arrojandoles de repente la luz,y fuerte inspiracion.

Ioan.6.

5 Sale a la mañana,porque su deseo es que todos los hombres,desde que les amanece la luz de la razon,sean buenos obreros,y no esten ociosos:y assi a todos llama,y combida con la vocacion bastante para que vengan,aunque no todos le obedecen,ni quieren venir,pero es tan grande su misericordia,que no cessa de llamarlos en todas las edades de su vida,vna y muchas vezes.Vnos reciben la vocacion eficaz,y se conuerten desde la niñez,otros en la mocedad,otros al medio de la vida,otros en la vejez,otros poco antes de la muerte.A vnos llama con promessas y pactos,y se conuerten como jornaleros por el interese y esperança del galard6n;a otros llama con reprehensiones interiores,aseandoles su mala vida:y ofreciendoles que les dara lo que fuere justo.A otros solo con imperio,mandandoles yr a trabajar,por el amor de la virtud,y del trabajo virtuoso.

De todas estas consideraciones,tengo de sacar afectos varios de agradecimiento,y alabanza deste Padre de Familias,por el cuydado que tiene de llamarnos,y afectos de dolor y pena,por ver los muchos que resisten a su llamamiento,y por las vezes q he resistido,deseando obedecerle muy de veras.O Padre de Familias soberano,cuydadoso de tu viña,y de llamar obreros para ella.Tu Señor en la ley natural,y en la escripta,taliste muchas vezes allamarlos,y escogiste gran muchedumbre de Patriarcas,y Profetas,y otros justos queridos tuyos;y despues taliste por la Encarnacion,haziendote hombre,y con tu predicacion llamaste:y escogiste muchos Ap6stoles,y Dicipulos,y por medio destes a otros innumerables;y nunca cessas de salir cada dia a llamar obreros,sal Señor por esta Gentilidad y llama con eficacia a los infieles para q reciban tu Fe:sal por medio de tu Iglesia,llama eficazmente a los pecadores para que se conuertan a ti.

por esse mundo, y llama a muchos justos para q̄ te sigan con perfeccion: y te oluides de salir muy amenudo para llamarme con eficacia al exercicio de todas las virtudes, para que mi alma bien cultivada y labrada, lleue los frutos copiosos que tu desseas.

Segundo punto.

A Cabado el dia, dixo el dueño de la viña a su mayordomo, llama a los obreros y págales su jornal, comenzando por los postreros, hasta los primeros, y viniendolos llamado, dio a los postreros vn denario, y el mismo dio a los primeros.

Aquí se ha de ponderar lo primero, como el Padre eterno ha encomendado a Iesu Christo nuestro Señor, en quanto hombre el juyzio de los obreros, y el llamamiento para recibir su jornal, y esto se haze al fin de la vida de cada vno: la qual se cuēta como vn dia, porque toda ella por larga que sea no es mas que vn dia, respeto de la eternidad, y porque cada dia deuriamos trabajar, como si aq̄l fuesse el vltimo de la vida. Acuérdate pues, o alma mia, deste postrer llamamiento, para recibir la corona, porque cō esta memoria te animas a consentir con qualquier llamamiento con que fueras llamada para el trabajo, porque si resistes a este primero, no gozaras del segundo.

Lo 2. se ha de ponderar, como todos los obreros han de recibir su premio, los primeros y los postreros, los q̄ comienzan temprano, y los que vienen tarde, y ninguna hora de trabajo se pasará sin galardón, y por consiguiente, quanto las obras fueren mas y mejores, tanto será el premio mas copioso, conforme a lo que dixo Christo nuestro Señor: Que vendria a juzgar, y daria a cada vno segun sus obras.

Lo tercero sobre todo se ha de poderar, q̄ este trabajo para premiarle, no se mira tanto el tiempo que dura, quanto el fervor y diligencia y amor con q̄ se toma. De donde procede q̄ los postreros obreros en vna hora sola, merecieron tanto galardón, como los primeros q̄ trabajaron todo el dia, porque aquellos trabajaron con mucho fervor, con grande humildad, y caridad, teniendose por indignos de premio alguno, y essotros trabajaron con tibieza, y por fines mas baxos, e interesales, y con alguna presumpcion de si mismos, y de su trabajo, por auer sido largo, pero mucho mas estima Dios vna hora de trabajo fervoroso q̄ doze de trabajo tibio. Y assi demas del premio essencial da a los postreros otro accidental de honra, que llama el Euangelio comenzar la paga por ellos.

De

Ioan. 5.

Psal. 98.

Matth. 16.

De donde tengo de sacar para mi provecho algunas ponderaciones: porque si los obreros postieros en vna hora merecieron tanto premio, quan grãde le mereciẽrã si huuierã de aquella manera trabajado todo el dia: y si en el cielo pudierã tener pena los Santos, quan grande la recibierã de no auer respondido cõ tiempo a la diuina vocaciõ, y comẽçado desde niĩos a seruir a Dios. Y los que comẽçaron desde niĩos a seruirle, y le seruiẽron mucho tiempo, pero con tibieza, que pena recibieran por esto, viendo que si le huuieran seruido todo aquel tiempo cõ seruir, huuierã alcanzado grande gloria. O alma mia, pues estã en tiempo de trabajar, trabaja aora como querrias auer trabajado el dia que se te ha de dar el galardõ: date prieta q̃ el tiempo es breue, y el premio grande, y qualquier grado de gloria que se merece, es eterno, y no es iusto perder por tibieza la grandeza que durarã por la eternidad.

Tercero punto.

Los primeros obreros viẽdo q̃ no se les daua mas premio q̃ a los postieros, murmurarõ cõtra el Padre de Familias, diziẽdo: estos postieros no trabajarõ mas q̃ vna hora, y hastos ygalado cõ nosotros q̃ llenamos el peso del dia y del esfio. El Padre de familias respõdiõ a vno dellos: *A migo, no te hago agrãcio. Por vñtã no te concertaste con migo por vn denario toma lo que es tuyo, y vete: no puedo dar yo otro tanto a este postiero y hazer de mi hacienda lo que quisiere: y tu ojo ha de ser malicioso, s̃ inuidioso por ser yo bueno?*

Aqui se ha de ponderar lo primero, el intento de nuestro Señor, en estas palabras: que es dezir, son tan grandes los premios, y fauores que se hazen a los seruorosos, que en poco tiempo trabajan mucho, con gran perfeccion, que si los otros bienauenturados, que no lo fueron tanto, no tuuieran luz diuina para conocer la justicia y bondad de Dios, y si solumente lo mirarã como los hẽbres de la tierra miran cosas semejantes, se quexaran y murmurarã, y tuuieran inuidia de lo que Dios haze con los seruorosos. O bendita sea la liberalidad deste Padre de familias, que dando a cada vno lo que merece, premia liberalissimamente, lo que por el se haze.

Lo segundo se ha de ponderar, como nuestro Señor, pinta aqui las propiedades de los q̃ en esta vida le siruen muchos años, pero con tibieza, contrarias a las de los otros, que siruen menos años, pero con seruir. La primera, que presumen de sus obras,

y ser-

-y seruicios, por su antigüedad, y así piensan, que han de recibir gran premio, los otros ni presumen de sí, ni se tienen por dignos de premio. La segunda que lleuan el peso del día, y del estío, por que la tibieza es causa de que siétan mucho los trabajos de la virtud, aunque sean pequeños, y al contrario el feruor es causa, de que no se siétan, aunque sean grandes. Y así los tibios penán mucho, y medran poco, los feruorosos, penan poco, y medran mucho. La tercera, que los tibios son jornaleros, y interestales, buscádo sus propios intereses: y así andan llenos de quexas, y murmuraciones secretas contra Dios, que no los regala ni fauorece, y contra los hombres que no les honran, ò ayudan. Los otros sirven a Dios sin interesse, por solo amor, y así no hallan de que quejarse, y con humildad qualquier fauor que Dios les haze, le estimán en mucho, y se tienen por indignos del.

La quarta, que los tibios son inuidiosos, y se carcomen por la merced que Dios haze a los feruorosos, quieren hundirlos, y despreciarlos, notandolos de nuevos en la virtud, y de que vinieran tarde a trabajar en su Iglesia. Pero los feruorosos trabajan y callan, desleando que haga Dios bien a todos. O Padre celestial, que tanto fauoreces a los obreros diligentes y cuydadosos en tu seruicio, de la tierra de mi coraçon la tibieza y floxedad; ayúdame para que te sirua con feruor, y para que me goze de que otros muchos te siruan desta manera; no permitas que yo sea tan malo que mi ojo sea inuidioso, porque tu eres bueno. Gozome de que seas tan bueno, que hagas bien a todos, y alegróme del bien que hazes a otros mas que a mí, porque se que en todo eres bueno, justo, y santo.

Quarto punto.

CHisto nuestro Señor concluyó la parábola, diziendo: *Los postreros serán primeros, y los primeros postreros, porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.*

Lo primero, tengo de poderar en la primera parte desta sententia, como ay muchos que en esta vida son tenidos por los primeros en la santidad, ò por la antigüedad de años que han seruido a Dios, ò por la aparécia de obras exteriores, q campeon mucho, ò por razon de la excelencia de su estado, y oficio, que es estado, y oficio de perfeccion, ò por la fama que cobraron de justos en algun tiempo, y estos el día del iuyzio, y dela cuenta, serán tenidos

por

por los postreros, porque en los ojos de Dios fueron tibios, interales, y muy imperfectos en lo interior. Y al contrario algunos que en esta vida, parecían postreros por auer sido grandes pecadores, o auer seruido a Dios poco tiempo, o por ocultarse con humildad, y paciència, y emplearse en obras muy baxas, y humildes, serán despues los primeros; porque en los ojos de Dios fuerón muy feruientes, y puros: y así como tambien sucederá, que algunos de los que acá parecían justos, serán condenados como pecadores, y otros que parecían pecadores, serán engrandecidos como justos. De lo qual tengo de sacar auiso para mirar como viuo, y desear ser el primero, no en los ojos de los hombres, sino en los ojos de Dios, que lo ve todo, y me ha de juzgar, no haziendo caso del lugar alto o baxo que tuuiere en la opinion del mundo. Y juntamente tengo de sacar afetos de temor, temblando de los juyzios de Dios, y de la fuerte que me ha de caber, porque puede ser que oy sea el primero, y mañana por mi culpa sea el postrero.

- 2 Lo segundo ponderaré, la otra parte de la sentència, muchos son los llamados, y pocos los escogidos: porque así como entre todos los hombres del mundo, que son llamados de Dios, para que reciban su Fe y gracia son muchísimos los pecadores que resisten a este llamamiento, y pocos los justos que consienten y quedan escogidos para el cielo; así también entre los justos que son llamados para vida perfecta, muchos son los que resisten a este llamamiento, y viuen con tibieza, contentandose con medianías, y pocos son los que son escogidos y perfectos, porque siempre lo precioso es raro. O Dios infinito que llamas y combidas a todos para que sigan la perfeccion. Suplico a tu Diuina Magestad, que aumentes el numero de los escogidos, para que ay a muchos perfectos, como tu eres perfecto: haz Señor que sea yo vno destos, respondiendo a mi vocacion, para que en mi y por mi seas glorificado por todos los siglos, Amen.

Meditacion LV. De la parabola de la viña.

Primero punto.

VN hombre padre de familias plantó vna viña, y puso su cerca, hizo en ella lagar, y edificó vna torre, arrendóla a ciertos labradores, y el partioso a lexas tierras.

Matth. 21.

Marc. 12.

Lucá. 20.

Lo

Isai. 5.

Lo primero, se ha de considerar, la soberana providencia de Dios con la viña de su Iglesia, la qual resplandece señaladamente en tres cosas figuradas por la cerca, lagar, y torre. Cerca es la proteccion de los Angeles que la rodean, y defienden de los demonios, y detienen las fieras de los perseguidores, para que no la huellen, y guardan, con tanto cuydado a cada vno, como si el solo fuera la viña. Pero muy mas fuerte cerca es la proteccion del mismo Dios, que esta al rededor de su pueblo, amparandole con el socorro de sus inspiraciones, y le tiene cercado con preceptos fortificados con promessas de grandes premios para quien los guardare, y con amenazas de terribles castigos a quien los quebrantare.

*Psal. 31. & 90.**Psal. 124.**Isai. 3.**1. Thim. 1.*

Lagar es la muchedumbre de Sacramentos y sacrificios, en q se recoge la sangre de Iesu Christo pisada y estrujada con la viga de la Cruz, en cuya virtud se comunica el perdon de los pecados, y el vino de la caridad. Y entre todos tiene la prima el santo Sacramento, y sacrificio del altar, en el qual este diuino lagarero de posito su mismo cuerpo, y sangre, para embriagarnos con el vino de su amor. Lagar es tambien la diuina ley con sus preceptos y consejos de perfeccion: cuyo fin es el vino puro de la caridad, apartado del orujo de las cosas terrenas, y de la hez de nuestras culpas exprimido con la viga y piedra de la mortificacion y penitencia, y con la carga de la humillacion y obediencia.

*Prover. 18.**Cant. 3.**Psal. 79.*

Torre es la providencia especial de nuestro gran Dios que preuene las cosas que estan por venir para bien de su Iglesia, y de cada vna de las almas. Item, el Templo y casa de oracion, donde inuocamos el nombre de N. S. que es torre fortissima para nuestra defensa: y tambien la muchedumbre de Perlados, y Maestros que como atalayas guardan la viña, para que ni las fieras la destrocen, ni las raposas la destruyan. Y finalmente es torre la doctrina alta y soberana de la sagrada Escritura, y Euangelios, con la qual se leuanta nuestro coracon de lo terreno a lo celestial, y tiene como la torre de David, armas ofensiuas, y defensiuas de grandes auisos, y remedios contra las tentaciones y molestias de nuestros enemigos publicos y secretos. O Padre de Familias soberano, gracias te doy por los bienes que hazes a esta viña que plantaste por tu mano: y pues me has puesto en ella, toname debaxo de tu proteccion y amparo, embriagame con el vino de tu amor, alegrame en la casa de tu oracion, gouername por medio de tus ministros, y dame luz para eprouecharme de tu san

tissima

tísima dotrina, de modo que alcance la perfeccion, para que se ordena.

- 2 Lo segundo ponderarè, como Dios nuestro Señor entrega esta viña a los labradores y renteros que son los hombres, no por venta, sino por arrendamiento, porque el se queda con el dominio, y a nosotros nos pide que labremos para que lleue fruto de bendicion, y cada vno ha de labrar la parte que le cabe, que es su propia alma, y las almas de los que estan a su cargo. Y hecha la entrega, dize que se parte muy lexos: para dar a entender que se trata como ausente, dexandonos en nuestra libertad sin hazernos fuerza, y como si no nos viesse, aunque realmente lo ve todo, y està en todo lugar. Con estas consideraciones, hablando conmigo mismo me dirè: Procura ser liberal con Dios, como Dios lo es contigo. Y pues Dios te ha hecho rétero de viña tan preciosa, bueluele copiosos frutos, aprouechandote de la cerca, lagar, y torre q̄ ay en ella. Y pues se haze del ausente para prouar tu fidelidad, siruele fielmente como si le vieras, para q̄ llegues a verle como desfeas. O Dios liberalissimo, que me pides renta desta viña, no por tu prouecho, sino por el mio: concedeme que lleue abundantes frutos, no para mi gloria, sino para la tuya, por todos los siglos. Amen.
- 4

Segundo punto.

Legado el tiempo de los frutos, embio el Padre de familias diuersas vezes: muchos criados a los réteros para recoger los frutos, pero ellos maltratáro y mataró a los criados: visto esto embio a su propio Hijo, diciendo: Quiça tēdran respeto a mi Hijo: pero en viēdole, dixerō: Este es el heredero: venid y matemosle, y quedarnos hemos cō la viña, y heredad. Y prendiendole, sacaronle de la viña, y alli le mataron.

- 1 Aqui se ha de considerar, la suauē prouidencia de Dios con los renteros en sollicitarnos a lo bueno, por varios medios: y la maldad abominable de los renteros contra Dios en atropellarlos todos. Presuponiendo que el tiempo de los frutos, es todo lo que dura esta vida mortal, porque despues de la fin del mūdo, y de la muerte de cada vno, no es tiempo de frutificar, por lo qual dize san Pablo, que miētras tenemos tiempo obremos lo que es bueno para nuestras almas, y para nuestros próximos: porque si se passa el tiempo, hallaremonos sin remedio.

Galat. 6.

- 2 Esto supuesto, se ha de ponderar, la infinita caridad de nuestro Padre de Familias Dios, el qual en todo tiempo tuuo cuidado

dado de embiar Patriarcas, Profetas, y Predicadores, q̄ exhorta-
 sen a los renteros a trabajar en bien de sus almas, y aunque los hō
 bres fueron tan rebeldes y descomedidos: que maltrataron y ma-
 taron a estos Profetas y Predicadores, el por su infinita bondad,
 en lugar de abrasar a estos homicidas, les dio a su Hijo Vnigenito
 hecho hombre, para que viniese en persona a predicarles, y ex-
 hortarles lo mismo: pero crecio tanto la maldad delos rēteros de
 aquel tiēpo, q̄ se atreueron a querer matar a este Hijo Vnigeni-
 to, y echarle de la viña q̄ era fuya, entregandole a los Gentiles: de
 los quales, como manso Cordero se dexò prender, agotar, y cruci-
 ficar, fuera de la ciudad de Gerusalē, y con su sangre preciosa qui-
 so regar la viña, para que lleuasse fruto con abundancia. O Padre
 eterno, que provecho te traen los frutos desta viña, para que em-
 bies a tu Hijo a solicitarlos, sabiendo quan mal le auian de tratar
 sus renteros? O Hijo de Dios viuo, porque amas tanto a esta viña
 que quieres morir por ella? O amor excessiuo del Hijo de Dios.
 Ahora Señor, veo con quanta verdad dixiste: Que mas pude ha-
 zer por mi viña de lo que hize? Verdaderamente hiziste lo sumo
 que podias en hazerte hombre, y morir por el hombre. Pero
 el hombre ingrato, y rebelde, no pudo hazer mayor mal del que
 hizo, quitandote la vida, resistiendo a tu predicacion, y querien-
 dose alçar con los bienes que le diste. Mas todo esto me combida
 a que te ame, y trabaje por darte el fruto que te deuo, haziendo
 lo sumo que pudiere en tu seruicio, como tu lo hiziste en mi pro-
 uecho.

Luego ponderaré, el cuydado cotidiano que tiene Dios nue-
 stro Señor de auisarme, que cuyde de la viña de mi alma, por me-
 dio de los Predicadores, y Maestros del espiritu, y por criados in-
 uisibles, que son las inspiraciones, aunque yo soy tan malo, q̄ mu-
 chas vezes los maltrato, y ahogo el espiritu q̄ me incita a lo bue-
 no, y piso el dictamē de la conciencia que me reprehende lo ma-
 lo, y crucifico dentro de mi al Hijo de Dios, echandole fuera de
 mi coraçō, por dar entrada al pecado. Y auiendo sido tanta la bō-
 dad del Padre eterno, que quiso que su propio Hijo estuuiesse
 en medio de la viña de la Iglesia, en el santo Sacramento del al-
 tar, para que teniendo respeto a su presencia, me animasse a traba-
 jar, y cultivar mi alma, ni esto ha bastado para que yo lo hiziesse.
 O dureza rebelde, ò rebeldia ingrata, ò ingratitud abominable
 de mi coraçon, porque no te ablandas con tantos fauores, para
 servir como deues a este Señor, de quien tanto bien recibes,
 ayu-

Isaia. 5.

1. Thef. 3.
Hebr. 6.

ayudame Saluador mio con tu gracia, para que desde luego comience nueva vida.

Tercero punto.

Propuesta la parabola, preguntò Iesus a los Iudios: Quando venga el Señor de la viña, que hará con tales renteros? Respondieron ellos destruirá a los malos malamente, esto es terriblemente, y arrendará su viña a otros renteros que le paguen sus frutos a sus tiempos. Así será, (dize Christo) que os será quitado el Reyno de Dios, y se dará a la gentilidad que produzirá frutos con el.

1 Aquí tengo de ponderar lo primero, quan justo es Dios en sus juyzios, pues sus mismos enemigos pronuncian contra si la sentencia que el auia de pronunciar; y quan abominable es la maldad del hombre cótra Dios, pues el mismo que la haze, puesta en tercera persona, la reprueua y condena, pronunciando cótra si la misma sentencia que Dios, justissimamente auia de pronunciar contra el para castigarle como merece. O Padre misericordioso, y juez muy justo, templa tu justa ira con tu grande misericordia, y si con tales parabolas nos quieres conuencer, no sea para condenarnos, como a estos Fariseos, sino para que conociendo nuestras culpas como Dauid, hagamos penitencia de ellas.

2 Lo segundo se ha de ponderar, el terrible castigo, pero justissimo, con q Christo amenazó a los Iudios, diziendo que les quitaria el Reyno de Dios, que es lo mismo que la viña con su cerca, lagar, y torre, desamparandolos por su pertinacia para que fuesen destruydos. Quitoles el derecho que tenian a los Sacramentos y sacrificios, a los libros sagrados, y leyes del Reyno del Messias, traspasando todo esto en la Gentilidad: de la qual recogio su Iglesia. Por tanto, ó alma mia, escarmienta en cabeça agena, antes que venga el castigo por la propia. Mira que Dios desampará a los que le dexan, y sabe passar su Fe de vn Reyno a otro, y los reynados y dignidades, de vna persona en otra, quitandolas por su culpa, al que las tiene, y poniendo otros en su lugar. Y si vno falta en la Fe, ó Religion que profesó, llamará otros innumerables que le guarden, y

lleuen el fruto della. Ten pues lo que tienes, porque no reciba otro tu corona.

(.?.)

Iob. 34.

Apoc. 3.

Meditacion LVI. Delas parabolas de los combidados a las bodas, y a la cena.

E Stas dos parabolas se pueden meditar juntas, por la grande semejança que tienen entre si, y porque se pueden endereçar a vn mismo fin.

Primeropunto.

L O que passa en el Reyno de los cielos, es semejante a lo que hizo vn Rey que celebrò las bodas de su hijo, y llamò para ellas a muchos.

Matth. 12.

Lucæ. 14.

Psal. 18.

Aqui se ha de cõsiderar lo 1. como el Padre eterno, Rey de cielos y tierra, por sola su bõdad y misericordia, quiso q̃ su Hijo vnigenito se desposasse con la naturaleza humana, vniendola cõ sigo en vnidad de persona, dotandola con tantas joyas de gracias y virtudes, quãtas cõuenian a Esposa de vn Hijo q̃ era en todo y gual a su Padre. O Padre soberano, q̃ os mouio a querer q̃ vuestro Hijo tomasse tã vil y fea esposa? Por vêtura no era mas noble y mas hermosa la naturaleza Angelica? Pues porq̃ Señor de xastes esta, y le distes aquella? Si es porq̃ era mas vil, mas fea y mas necesitada, asì es la verdad, mas en esto veo el exceso de vuestra caridad, q̃ se inclina mas a hõrar y remediar a los que estan mas despreciados y necesitados. Alaben os por esto todas vuestras criaturas, y mi alma se deshaga en vuestras alabanças.

Osee. 2.

2. Corin. 11

Ephes. 5.

Pero mas adelãte passò la bõdad deste celestial Padre, porq̃ tã biẽ quiso q̃ su Hijo Dios y hõbre verdadero se desposasse y celebrasse bodas cõ la Iglesia, q̃ es la congregacion de los fieles, juntando cõ sigo las almas justas con vniõ de caridad, y adornãdolas con virtudes quales cõuenien a esposas de tã soberano Rey. Reconoce, ò alma mia, la dignidad a q̃ Dios te quiere leuãtar: lauante cõ la penitẽcia, vngete cõ deuociõ, adornate con virtudes celestiales, para q̃ seas recibida por esposa deste Esposo celestial.

Mas no para aqui la bõdad de nuestro Dios: porq̃ si esta merced la ofreciera solamẽte a pocas almas, y essas de personas muy nobles y muy letradas, ò de grãdes prendas, fuera sin duda grande beneficio: pero mayor es q̃ llama a muchos para q̃ tengã parte en estas bodas, sin excluyr a ningũ hõbre, aunq̃ sea vil, idiota, ò gran pecador, y aunque le aya quebrantado muchas vezes la lealtad deste diuino desposorio. O pielago inmẽso de la caridad de Dios, como no salgo de mi, cõsiderando el abyssimo desta caridad. O alma mia, animate a aceptar este diuino desposorio q̃ te ofrecen

ofrecen, pues con el te trocaràs de fea en hermosa, de vil en noble, de pobre en rica, y de terrena en celestial.

Segundo punto.

P Ara solenizar estas bodas, assi el Rey del cielo, como su Hijo Iesu Christo, hizieron vn combite solene y vna cena grande: y despues de aparejada embiaron sus criados para que llamassè a los combidados que vengan a ella.

- 1 Aquí se hà de pôderar la grãdeza deste cõbite, y desta cena q̃ apareja Dios para los hõbres, en la qual se siruẽ tres platos, ò tres fuertes de mãjares preciosísimos. El primero es de dotrina celestial y diuina para sustẽto del entẽdimiento ilustrado con la Fè, el qual come este mãjar quãdo oye la palabra de Dios, ò lee los libros sagrados y deuotos, ò quãdo a sus solas la medita, comuni
- 2 cãdole Dios luz, y gusto grãde en ella. El segũdo es de preceptos y cõsejos admirables, y de grãde perfeciõ para sustento de la voluntad, desseosa de su saluaciõ; la qual come este mãjar, quãdo cõple la voluntad de Dios en todas las cosas q̃ manda, y en las q̃ aconseja, infundiendola grãde alegría en esta amorosa obediencia. El tercero es de Sacramentos llenos de gran virtud para comunicar la gracia, y las virtudes y dones celestiales, que viuifican, sustentan, y perficionan las almas, entre los quales el mas principal es el santísimo Sacramento del altar: en el qual el mismo Esposo Iesu Christo Dios y hombre verdadero, dà real y verdaderamente por manjar su cuerpo cubierto con especies de pan; y por beuida su sangre cubierta con especies de vino, para regalo y sustento de las almas que le reciben, y para vnirlas consigo como esposas, con vnion de amor perfeto. O combite soberano!
- 3 O cena grande, y sobre todas las que ha auido y aurà, por extremo excelentísima! O bienauenturados los que son llamados a esta cena del Cordero, donde el cordero de Dios, que quita los pecados del mũdo, es el q̃ combida, y el combite, el q̃ dà de comer, y el que es comido, purificando con esta comida al que le come, y llenandole de los deleytes del cielo. Abre pues los ojos alma mia, y pôdera q̃ eres llamada, no a llantos, sino a bodas y banquetes: y si eres llamada a llantos, es para que llores tus pecados, y la ruyn disposiciõ que tienes para hallarte en estos combites, y desta manera te hagas digna de hallarte en ellos.
- 4 Finalmiẽte pôderarè, como para comer destos tres platos estan combidados todos los hombres del mundo, y por medio de los

Apoc. 19.

Predicadores, que son los criados del Rey y del Esposo, y por secretas inspiraciones son llamados; para que vengan al combite. Y así quando sintiere algun toque interior dentro del corazón, que me mueua al exercicio de las tres arriba dichas, he de entender que Dios me llama para que me halle en sus combites, y goze de sus deleytes.

Tercero punto.

Luc. 14.

Capit. 2.

Muchos de los cobidados no quisieron venir al cõbite, y dõse vnos a su granja, otros a su negociacion, y otros maltratando, y matando a los criados que los llamauan. Aqui se ha de considerar como los que se escusaron de yr a la cena fueron tres, dando cada vno por excusa los vicios que le detenian y nos detienen a nosotros, que son los que san Iuan en su 1. Canonica llama soberuia de la vida, codicia de ojos, y concupiscencia de la carne.

El primero dixo: *He comprado vna heredad, tẽgo necesidad de salir a verla, ruegote me tẽgas por escusado.* Donde se denota, que la soberuia de la vida, la curiosidad de la vista y de los sentidos, y la solitud de mirar y atender a las cosas propias, no impide responder al diuino llamamiento. El segundo dixo: *Comprẽ cinco yuntas de bueyes, y voy a prouarlos, ruegote me tengas por escusado.* Por lo qual se entiende que la codicia de los bienes tẽporales, y de granderías demasíadas, y la muchedũbre de ocupaciones poco necesarias impide lo mismo. El tercero dixo: *Heme casado, y por esto no puedo yr.* No dize: tẽme por escusado, para significar q̃ el deleyte del matrimonio le tenia emborrachado y enagenado de sí. Y el deleyte de la carne de suyo licito, pero tomado cõ demasia illicita impide, quanto mas impedirá el illicito y prohibido por la ley de Dios? Por aqui entenderẽ yo qual de estos vicios me detiene de no acudir a este combite, ni gustar de oyr la doctrina de Christo, ni de leerla y meditarla, ni de ponerla por obra, ni de recibir sus Sacramentos: y auiendo entendido procurarẽ quitar este impedimiento, respondiendo al diuino llamamiento, porque donde no, incurrirẽ en la sentencia deste Señor, contra estos rebeldes q̃ dize: *Digoos de verdad, que ninguno de estos gustará de mi cena.* Porque por justos iuyzios de Dios que lo permite en castigo de sus rebeldias, mueren sin Sacramẽtos, ò fin que les entren en prouecho, y vienen a ser excluydos de la cena y cõbite que tiene Dios aparejado en el cielo para los que acá le obedecieron. Tiembla pues alma mia, desta sentencia, y si el amor

no te aguija para que vayas a esta cena, aguijete el temor de no ser para siempre excluyda della.

Matth. 22.

- 5 Finalmente los que con mas desuerguença matan a los criados q̄ les llaman, son los que aborrecen a los Predicadores y Cōfessores, y a los que les reprehenden sus vicios, y les aconsejā lo que les conuiene, y cō el cuchillo de la lengua les quitan la honra y fama, y quanto es de su parte la vida de cuerpo y alma. Cōtra los quales se indigna el Rey del cielo vehemente: por q̄ sobre el pecado de no venir al cōbite, añadierō otro de afretar a sus mensajeros: y así su pena serā, no solo ser excluydos de la cena, sino ser muertos y abrafados con quanto tienen, creciendo la pena, como crecio la culpa. O Rey eterno, ablanda la dureza de los rebeldes Iudios, hereges y infieles que resistē a tus inspiraciones, y matan a tus ministros que les llaman a tus bodas y cōbites, refrena Señor tu ira, y ten dellos misericordia.

Quarto Punto.

L Vego dixo el Rey a sus criados: Las badas y el banquete estā aparejado, y los que estānan combidados, no fueron dignos de venir a el: salid por todos los caminos y llamad a quantos toparedes que vengā a las bodas. Hizeronlo así, y juntaron muchos, buenos y malos, de modo que se hinchō la mesa de combidados.

Aquí se ha de pōderar lo primero, la inmēsa liberalidad y caridad de Dios, q̄ no se cansa del linage de los hōbres: porque muchos desprecien sus combites y fauores, aunq̄ sean los mas principales del mundo, y los mas letrados y auentajados: los quales de razō auian de ser mas comedidos; antes viēdo q̄ estos son indignos por su culpa destos beneficios, quiere q̄ con eficacia sean llamados los viles y despreciados, y la gente que no tiene cosas en el mundo q̄ les traen el coraçon. Y admite a los buenos y a los malos: esto es, a los que tienen buen natural, ò mal natural, buenas ò malas inclinaciones, para que todos se hagan buenos y santos, gozando de su cōbite, aunque algunos despues ayan de ser malos. Y lo que mas admira es, que en especial manda llamar a los pobres y tullidos, ciegos y coxos; y que si estos no bastan, llamen a qualesquier otros que toparen y les compelan a entrar: No con fuerza que haze la buena y santa vida del Predicador. Y el mismo Señor interiormente con la luz de sus diuinas y eficazes inspiraciones les fuerza a venir con grande gusto y voluntad, ren-

Luc. 14.

didos a lo que quiere. O Padre de misericordia, que a ninguno quieres forçar contra su volûtada que te sirua: fuerçame Señor con esta fuerça interior, que trueque mi voluntad rebelde, y la haga rendida con mucho gusto a la tuya. mira Padre soberano q̃ està este mundo lleno de ciegos y coxos, de tullidos y miserables pecadores, q̃ ni veen el camino por donde han de venir a tus bodas; ni tienen pies para andarle, ni fuerças para començarle, ni caudal para profeguirle. Bien se Dios mio, que estàs aparejado para darles todo lo que les falta: pero a tu bondad suplico que con efetos des luz de Fè a los ciegos; pies derechos de recta intencion y aficion a los coxos; fortaleza a los tullidos; y caudal de graçia a los mendigos, forçandoles con la dulce fuerça de tu inspiracion, para que obedezcan a tu santa vocacion.

Lo tercero ponderaré, como la casa y la mesa de Dios se hinche de los llamados, porque nunca le faltan medios para llenar sus traças, y para cumplir el numero de los escogidos: porque si vnos le resisten, sabe, puede y quiere llamar a otros, de modo q̃ no le resistan: y así no ay que temer de que la casa de Dios esta rá despoblada, si Dios quiere poblarla, ni las casas de la Religión tendran falta de gente, llamada para ellas, pues Dios es el que las fundó, y el que ha de llamar quien entre en ellas. De lo qual tengo de sacar motiuos de consuelo para sufrir las miserables caydas que veo en el mundo, confiando en la prouidencia del Padre celestial, que las reparará por los medios que su sabiduria sabe, aunque yo no los alcance.

Quinto punto.

Matth. 22. **E** Ntrò el Rey a ver los que estauā sentados a la mesa, y entre ellos vio a vn hombre que no estava vestido con vestidura de bodas, y dixole: Amigo como entraste aqui sin ropa de bodas? y el enmudecio.

Aqui ponderaré lo primero, como no basta consentir con el diuino llamamiento, y venir a su combite y cena, con sola la virtud de la Fè, si no que es necessario venir con vestidura de bodas, que es la caridad y pureza de vida, la qual haze digno al hombre de estar en este combite, de modo que agrade a Dios que le combidò. Con esta ropa se ha de comer el manjar de la doctrina, y de la obediencia a la ley, y el de los Sacramentos, especialmente del cuerpo y sangre de Iesu Christo Señor nuestro: y quien no la tiene, ha de llegar de tal manera a los Sacramentos, que por ellos la reciba.

Lo segundo se ha de ponderar, como el Rey del cielo al fin de las bodas y del cõbite, que es a la fin del mundo, ò al fin de la vida de cada vno, ha de venir a ver a todos los cõbidados, y a juzgar sus obras y vidas, mirado si ay entre ellos alguno q̃ no aya asistido con la dignidad y decencia q̃ conuenia para castigarle se ueramente, como castigò a los q̃ no quisieron venir al combite: porque como le ofende quien no quiere venir, asì le ofende quien viene, y no procura ropa de caridad, y de pura vida, antes asiste con ropa vieja, remendada y manchada con pecados.

Y deste juyzio ninguno puede escapar, y esta es la causa por que siendo muchos los malos que se condenan, solamente dize Christo N.S. que vio a vno sin ropa de bodas, para que entienda, que aunque entre todos los Christianos del mundo no uiessse mas que vno solo malo, que comulgasse mal, ò no guardasse la ley de Dios, esse no se podria esconder: porq̃ los ojos de Dios le descubririan y condenarian. Item, para que entendamos que es tan terrible mal la condenacion, que aũque de todos los Christianos vno solo se uiessse de condenar, esto bastaria para que todos temiesse y temblasen de miedo, por no saber si tẽgo de ser yo este vno, quãto mas auiedo de ser muchos, por q̃ luego añadio el Señor: *Muchos son los llamados, y pocos los escogidos.* Porq̃ pocos son los que vienen al combite, y pocos los que estan en el con ropa de bodas, respeto de los innumerables que resisten a la diuina vocacion.

Finalmente ponderarè, la terribilidad de aquella reprehension de Christo, dada no por odio de la persona, sino por zelo de la justicia, contra el pecado y pecador obstinado: y por esso le llama amigo, y le dize: *Como entraste aqui? quien te dio azequime to para entrar con vestidura tan suzia y asquerosa?* O que confusion tan grande padecerà el desventurado pecador quando se vea reprehender de Christo en presencia de sus Angeles, y quede tã conueacido, que enmudezca, no temiendo que responder. O buen Iesus, reprehendeme en esta vida con misericordia, de modo que yo calle con humildad, y acete tu correccion para mi enmienda, y alcance la vida eterna. Amen.

Sexto punto.

Luego el Rey dixo a sus ministros: *Atadle de manos y pies, y echadle en las tinieblas exteriores, donde anrà llanto y cruixir de diẽtes, porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.*

Aquí se ha de poderar la terribilidad desta sentencia, y las penas que cõttiene, que son quatro. La primera es carcel perpetua, sin remedio de poder salir della. Esto denota atarle de pies y manos, de modo que no pueda desatarse en castigo de la soltura cõ que viuio en esta vida. La 2. es obstinacion en el mal, sin quedarle libertad para obras buenas significadas por las manos, y para buenos afetos significados por los pies, en castigo de q̃ el se atò en esta vida los pies y manos cõ las cadenas de sus pasiones y aficiones desordenadas. La 3. es tinieblas extremas y terribles, assi del alma por la priuacion de la vista de Dios, y escuridad del juyzio tupido cõ su miseria; como tinieblas exteriores del lugar infernal, porque el fuego abrasará y no dará luz, como en su lugar se dixo. La 4. es llanto y cruxir de dientes perpetuo: porq̃ llorará, acordandose del combite a donde estuuu, y del aparejo q̃ tuuo para salvarse, y de que por su descuydo no se aprouechò de la buena ocasiõ, y llorará por la miseria q̃ aora padece, y el lloro será cõ cruximiento de diētes por la rabia è impaciencia que tendrá en los tormentos, viendose sin esperanças de salir dellos.

Todo esto mandará el Rey a los ministros executores de su justicia, que son los demonios; los quales arrebatando al miserable cõbidado, le arrancarán de la casa del combite, que es la Iglesia, y le arrojarán en la carcel del infierno, que es su morada. O Rey eterno, y juez justissimo, cuyos juyzios son rectos, aunque terribles con los malos, yo me presento delante de tu Magestad atado de pies y manos, no con cadenas de obstinacion, sino con cadenas de obediencia, aparejado para no resistir a quanto me mandares, confirma Señor esta voluntad con las ataduras de la caridad, para que siendo constante en amarte y obedecerte, llegue a verte y gozarte por todos los siglos. Amen.

Meditacion LVII. De las diez Virgines.

Primero punto.

Matth. 25. **L**O que passa en el Reyno de los cielos, es como lo que sucedio a diez Virgines que tomaron sus lamparas para salir a recibir al Esposo, y a la Esposa. Las cinco dellas erã necias, y no se proueyerõ de azeyte: las otras cinco erã prudētes, y proueyerõ sus láparas, y vasijas de azeyte.

Lo primero se ha de cõsiderar, como en la Iglesia ay justos y pecadores, figurados por estas diez Virgines, y los vnos y los otros estã esperãdo la venida de Christo N. S. a juzgar y celebrar las

las bodas con su Espoſa la Igleſia triunfante. Y todos ſe aperciben con la Fè y obras comunes de Chriſtianos, quanto a lo exterior que pide el ſer Chriſtiano, pero en diferẽte manera. Por que vnos ſon prudentes, y ſe aperciben de todo lo neceſſario para la venida del Eſpoſo. Otros ſon necios, y proueyendoſe de algunas coſas, dexan otras muy neceſſarias.

- 2 Los necios ſon como las cinco Virgines locas, que tienen lamparas, pero con muy poco azeyte, ni lo tienen en las vaſijas, para ceuarlas. Eſto es, tienen Fè y no caridad: tienen luz de verdades, y no el oleo de las virtudes: tienen lamparas que luzen con obras exteriores, y no los afetos feruorofos de obras interiores: tienen a vezes deuocion ſenſible de lagrymas que duran poco, y no la deuocion interior y ſuſtancial que dura mucho: tienen virginidad y entereza del cuerpo, y no la pureza y entereza del eſpìritu: tienen eſtado de perfeccion, y mucha imperfeccion con intenciones muy terrenas y groſeras. Finalmente contentanſe con tener lo bueno que no dura mas que la vida preſente y dexan lo que ha de durar en la futura por la eternidad: y por conſiguiente quando viene la muerte ſe hallan deſaperecidos de lo que auian menefter para recibir al Eſpoſo. Pues q̃ mayor locura puede ſer que eſperar con tan corto aparejo la venida de vn juez tan riguroſo, y de vn Eſpoſo que tiene ojos de lince, y penetra lo exterior y lo interior, y no ſe paga de coſas exteriores, ſi eſtan todas vazias de la virtud interior. O juez ſoberano, y Eſpoſo amable de mi alma, librame deſta locura por quien tu eres, y no permitas que me contente con hazer la mitad de lo que mandas, ſino que lo cumpla todo enteramente.

- 3 Los cuerdos ſon como las Virgines prudentes que tienen lamparas llenas de azeyte, y ſus vaſijas bien proueydas para yr las ceuando: porque tienen Fè y caridad, luz de verdades y de virtudes, obras exteriores è interiores, pureza del cuerpo y del eſpìritu: y finalmẽte todo lo bueno que ha de durar haſta la vida eterna. No ſe contentan con la Fè q̃ ha de ceſſar, ni con lo luſido y apazible a los hombres que para en la muerte, ſino procuran la ſabiduria del eſpìritu, y la piedad que vale para todo, y la caridad que nunca deſſalece, ni ſe acaba, y la ropa de bodas que agrada al Eſpoſo. O prudencia y diſcrecion digna de hombres Chriſtianos, que obran lo que creen, y ſe aperciben de modo, que puedan recibir lo que eſperan! O Dios de mi alma, dame eſta prudẽcia y diſcreciõ, para q̃ de tal manera aperciba y aderece

1. *Thim.* 4.
1. *Corin.* 3.
Matth. 22.
Ephes. 5.

la lampara de mi coraçon, con luz de verdades, y oleo de heroy cas virtudes, que tenga todo lo necessario y bastante para esperar tu venida, y parecer en tu presencia sin verguença.

Segundo punto.

T Ardado el Esposo, todas diez Virgines dormitarõ, y dormierõ, y a la media noche sonò vn grã clamor q̃ dezia: *Mirad que viene el Esposo, salidle a recibir.* (Llama dormir vn sueño ligero, que pasa de presto, y assi en este sentido usaremos deste vocablo.)

Lo primero se ha de considerar, como la venida del Esposo tarda al parecer de todos los hombres: porque todos pientan q̃ su vida será larga, y que ay mucho de aqui a la muerte, y al juyzio que en ella se haze, de donde procede, que los buenos dormiten con el sueño de la pureza, dando cabeçadas de pecados veniales: y los malos duerman con el sueño del pecado mortal, muy descuydados de la venida del juez. O juez soberano, libra me deste mal sueño, no dormite mi alma, porque no vëga a dormir del todo. No se descuyde en muchas culpas ligeras, porque no vëga a dar en las graues. Despierta ò alma mia, que duermes y clama a Christo, para que te resucita y viuifique con su gracia muy copiosa, para que viuas eternamente.

Lo segundo se ha de considerar, como todas las diez virgines dormitaron y durmieron: porque todos los hombres vienen a caer en enfermedad, ò vejez, ò flaqueza, ò en otra alguna causa que dispone para el sueño de la muerte, y al fin todos vienen a dormir este sueño vltimo, sin q̃ ninguno se pueda escapar del. Y llamase la muerte sueño, porque como el sueño mal que nos pefe, nos vence por mas que la resistamos y porfiemos; y por entonces nos priua del vso de los sentidos, y de todas las cosas deleytables desta vida; assi tambien la muerte. Y como viendo la imagen me acuerdo de la cosa que representa: assi siempre que me acomete el sueño, ò voy a dormir, tengo de acordarme de la muerte, y traerla delãte de los ojos lo mas que pudiere: y por consiguiente enviando la cama donde se cubre el cuerpo dormido, me deuria entonces acordar de la sepultura donde se escõ de el cuerpo muerto.

Lo tercero se ha tãbien de considerr, como a media noche sonò aquella clamorosa voz: *Mirad q̃ viene al Esposo, salidle a recibir* Porque de repente, y quando estuuiéremos descuydados, seremos llamados al juyzio: assi al juyzio particular que se haze al
fin

fin de la vida de cada vno, como al vniuersal que se ha de hazer al fin del mundo. Y aunque el que viene es Esposo de las almas justas: pero tambien es juez, y assi viene con adorno de Esposo para los buenos, y con rigor de juez para los malos: viene como Esposo para regalar y enriquecer a los que hallare bien dispuestos y aparejados; y para excluir y desechar a los que hallare mal apercebidos. O alma mia, suene a menudo en tus oydos esta temerosa voz, y procura estar aparejada, pues no sabes el dia, ni la hora en que ha de sonar. Quando te toca la enfermedad, imagina que es sonido desta voz para que te apercibas, pues no sabes en lo que ha de parar: y para oyrla entonces con seguridad, oye la tambien quando vas a comulgar, imaginando que te dizē: Mira q̄ viene tu Esposo, sal a recebirle con el deuido aparejo, pues viene para desposarte consigo en misericordia y caridad.

Tercero punto.

Tolas las virgines en oyendo la voz se leuataron, y prepararon sus lamparas, las necias echaron menos el azeite: pidieroselo a las prudentes, y ellas respondieron, q̄ no podian darfelo: porq̄ todo lo que tenían añā menester para si, que lo fuesen a comprar. Y entre tanto que yuan, llegó el Esposo, y las que estaban aparejadas entraron con el a las bodas.

Lo primero se ha de considerar, como los buenos y malos han de resucitar y parecer en el juyzio vniuersal: y antes desto en muriendo han de abrir los ojos, como quien despierta del sueño que tenían en esta vida mortal, y se hā de hallar en el juyzio particular, y cada vno ha de llenar consigo su lampara con el aparejo que grangeò en esta vida, o sin azeite, o con azeite, poco o mucho: porque sus obras le han de seguir malas o buenas, tales quales fueron, y segun ellas ha de ser juzgado.

Apoca. 14

Lo segundo, es cierto, que los malos y necios en aquella hora se hallarā burlados, y caerā en la cuenta de su necesidad, viendo sus lamparas muertas por falta de azeite: y aunque acudan a los buenos a pedir misericordia, y intercession, no aurā quien interceda ni abogue por ellos, porque cada vno tendrà harto que ver consigo: y porque ya cessò el tiempo de la intercessiō por otros antes como por escarnio le dirā: Y da comprarlo de los que lo vèden, que es dezir: Tarde aueys acordado, porque ya no halla reys quien os le de, ni os lo venda, ni lo podreys comprar: porq̄ se passò la hora de la compra. O alma mia, se cuerda comprando cō tiempo este azeite, pues Dios estā aparejado para vèdertele

Isai. 55

y el

y el mismo te dà el precio con que le has de comprar, que es como dartelo de valde: el te cõbida con su gracia y caridad, con sus virtudes y dones celestiales: y el te darà la disposicion para alcãgarlas, preuiniendote con sus diuinas inspiraciones, oye con tiẽpo lo que te inspira, y haz lo que te manda. Aora tienes intercessores que rogarã por ti, y serãn sus ruegos admitidos, la Virgẽ sacratissima N. Señora, los Apostoles, los Martyres, y los santos del cielo cõ todos los coros Angelicales serã tus abogados; a cude aora a esta muchedũbre de espíritus prudentes q̃ todos te fauorecerãn: porque despues de la vida, ni querran ni podran.

Lo tercero se ha de considerar, como llegando el Esposo a yuyzio, todas las almas puras y prudentes que estan aparejadas con el aparejo que ganaron en la vida; serãn admitidas a las bodas celestiales en compaña de su dulce Esposo. O que contentas se hallarãn, por auerse apercebido con tiempo! O que alegres de ver se con quien tanto amaron! O que dulçura serã la suya, y que cõsuelo, quando veãn a su Esposo celestial cara a cara, y le abracen con el amor beatissimo y coman con el a su mesa los mãjares de la diuinidad, y beuan del rio de sus deleytes! O que resplandeciente estarã la lampara de su alma, con la lumbre de su gloria! Que ardiente con el fuego de la caridad! que deuota y alegre con el oleo de la diuina consolacion! Que segura de no quebrar con la proteccion de Dios! O dichosos trabajos que lleuan a tan preciosos descansos.

Quarto punto.

EN entrando el Esposo con las Virgenes prudentes, se cerrò la puerta, y viniendo las necias a llamar, dixiedo: Señor, Señor abrenos: El respondio. Digoos de verdad, que no os conozco

Lo primero se ha de considerar, como la puerta del cielo se cierra el dia del iuyzio vniuersal: de tal manera, que nunca mas se abre, para echar de alli al que vna vez entrò: porque su gloria serã perpetua, mientras Dios fuere Dios, gozando eternamente de su compaña, sin miedo ni recelo de perderle. En esta vida algunas vezes nos entra Dios en la bodega de sus vinos, ò en su retrete y recamara, y nos visita y consueta con inspiraciones: pero siempre queda la puerta abierta, y quando menos pienso me echan fuera, ò me salgo: pero en entrando en el cielo, luego se cierra la puerta: de modo, que ni Dios me echarà del ni yo querrẽ salir. O entrada dichosa, y bienauenturada! O lu-

gar seguro! Entre yo Dios mio en esta bodega celestial, y en esse retrete de los bienauenturados, para estar siempre contigo, alegrandome con ellos.

- 2 Lo segundo se ha de ponderar, como esta puerta está cerrada para todos los que en aquella hora no estan aparejados, y fuerō vna vez excluydos, de modo que eternalmente nunca se les abrirā. Y aunque gimā y den voces, pidiendo a Dios que les abra, no serā oydos, antes les dirā: No os conozco, ni aprueuo vuestras vidas, no conozco estas voces, ni las quiero admitir. Apartaos de mi obradores de maldad, cōdenados al fuego eterno. O alma mia, que hazes oyendo esto! Como no tiembles de espāto! Que es posible que si vna vez en el iuyzio de la muerte eres excluyda del cielo, has de quedar siempre desterrada del! Que nunca has de entrar a ver a Dios! Que tu Criador te ha de desconocer y tratar como a estraña y enemiga! Que has de ser para siempre encarcelada en las cauernas oscuras del infierno! O misericordiosissimo Dios, esposo de las almas, templad la justa indignacion que contra mi teneys, reconocedme, pues soy criatura vuestra, hecha a vuestra imagen y semejança, y esclauo vuestro, comprado con vuestra preciosissima sangre: Confieso Señor, que no es mucho me desconozcays, pues con mis innumerables pecados he borrado lo que en mi hizistes: y pues yo no os he conocido, ni aprouado con la vida vuestros Mandamientos, bien merecido tengo que no me conozcays ni aprueys para vuestro Parayso: no merezco que oyays los clamores con q̄ os pido me abray la puerta del cielo, pues yo no quise oyr los vuestros cō que me pediades os abriessse la puerta de mi coraçō. Mas pues toda via es tiempo de misericordia, veys aqui abiertas las puertas de mi coraçon para recibiros: abridme las de vuestro cielo para recibirme en el, dōde osvea y goze por todos los siglos de los siglos. Amen.

- 3 Finalmente se ha de pōderar la cōclusion de la parabola, que es el fin y intēto della, en aquellas palabras: *Velad, porq̄ no sabeys el dia ni la hora.* Las quales he de tener impressas en mi memoria pues (como refiere el Euāgelista san Marcos) a todos, y a cada vno en particular se dizen. Y assi me tengo de auisar y despertar con ellas, diziendome: Alma mia vela en oracion y penitēcia, y en continuo exercicio de buenas obras: y si dormitares por tibieza, despierta luego cō diligencia, pues no sabes si la hora presente serā la postrera de tu vigilia, en que serās llamada para las bo-

Matth. 7.

Luc. 13.

Marc. 13.

das

das: y si estás desaperecebida, para siempre serás excluyda; y si aparejada, para siempre serás admitida, para que te gozéis con tu Esposo Iesus, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Matth. 25.

Lucæ. 19.

Meditacion LVIII. De las parabras de los talentos y minas.

Primero punto.

LO que passa en el Reyno de los cielos, es como lo que haze vn hombre que quiere partirse a lexas tierras: llama a sus criados y les entrega sus bienes, a vno dá cinco talentos, a otro dos, y a otro vno, a cada qual segun su propia virtud.

Aqui se ha de considerar, que talentos sean estos, quien los reparte, a quien se dan, en que manera, y para que fin.

Lo primero, talento es caudal necessario, y conueniente para negociar nuestra saluacion, y la de nuestros proximos, y todo lo que para esto ayuda: lo qual se puede deduzir a cinco fuertes de cosas. La primera abraça los dones y partes de naturaleza, assi de cuerpo, como de alma, como es salud, fuerças corporales, habilidad, ingenio, viuieza de sentidos, y sobre todo la lumbrer natural de la razón, que es comun a fieles y a infieles: la qual descubre el bien y el mal, inclinando a seguir lo bueno, y a huyr de lo malo. La segunda abraça los dones y partes adquiridas por industria humana, como son riquezas, honras, dignidades, ciencias, y artes liberales, y virtudes morales y politicas. Todo lo qual también es don de N. S. y puede ayudar a nuestra saluacion. La tercera, abraça las virtudes sobrenaturales, comunes a los fieles, assi buenos como malos, como son la lumbrer de la Fè, y la virtud de la esperança, y el derecho para vsar de los Sacramentos de la Iglesia: con los quales se negocia la gracia y la saluacion eterna. La quarta, abraça la misma gracia y caridad, con las virtudes y dones que la acompañan: con los quales se negocia el aumento de los merecimientos, y de los premios eternos. La quinta encierra todas las gracias gratis dadas que se ordenan para edificacion de la Iglesia, y para saluacion de los proximos, como son gracia de entender las diuinas Escrituras, de predicar y enseñar, don de aconsejar, de conuertir almas, con los demas oficios de la Iglesia ordenados a este fin. De todas estas cosas se componen varios y diuersos talentos que tienen los hombres.

2 El que los reparte es Dios N. S. porque todos son bienes suyos, y de su liberal mano proceden. El dà los bienes de naturaleza, y los de fortuna, y los de gracia, y a el se le deuen todos: y quien quisiere atribuyrse a si estos bienes, excluyendo a Dios, es soberbio, y indigno de lo que tiene, y Dios le castigará en quitárselo como a ingrato. Y así es justo que por todos le demos gracias, alabándole por la liberalidad cō que reparte a sus esclavos los bienes que tiene, solo por hazerlos bien, y porque es bueno, y amigo de dar lo que tiene a otros.

3 Estos talentos se dan a los hombres en tres grados, significados por los tres siervos: a vnos dà Dios talentos en grande abundancia, significada por el numero de cinco. A otros con medianía, significada por el numero de dos. A otros dà el infimo grado, significado por el numero de vno. En lo qual no haze agrauio a nadie, porque a nadie deue nada: y a quien nada se le deue, honra se le haze en darle algo. Quanto mas que basta quererlo Dios, y ordenarlo así con su prouidencia, para que yo lo tenga por bueno, y me agrade dello.

4 Estos talentos se dan a cada vno, segun su propia virtud; esto es, segun la capacidad y posibilidad que tienen en orden al fin para que los talentos se ordenan y reparten. De suerte, q̃ a ninguno carga Dios N. S. mayor carga de la que ve que puede llevar, ni quiere obligarle a mas de lo que puede hazer. Y así la distribucion y repartimiento de los talentos, mira las fuerças naturales, y la disposicion del hombre: así la que tiene de su complexion, como la que grangea de su industria mediante la diuina inspiracion: la qual siempre nos preuiene y ayuda con su auidad a disponernos para recibir los talentos sobrenaturales, y al buen vso dellos.

5 El fin destos talentos es negociar con ellos nuestra saluacion, y perfeccion, y la de nuestros próximos, conforme a nuestro causal. Esto es lo que dixo por el Euangelista san Lucas mas claramente a los siervos a quiē repartio las diez minas, ò libras de dinero: *Negociad mientras bueluo*. Como quien dize: Mirad q̃ este dinero no os le doy para que estē ocioso, ni para que lo gastays prodigamente, sino para que negociays con ello, y saqueys alguna ganancia: de suerte, que les prohibe dos vicios en el vso de los talentos, vno de ociosidad y floxedad, no vsando dellos por pereza: y otro de prodigalidad, vsando dellos sin tiento ni discrecion con peligro de perderlos.

Luc. 19.

Y para

Ephes. 4.

1. Corin. 2.

Y para q̄ esten alerta, añade: *Mientras vengo*. Afegurandoles que ha devenira tomarles cuenta: pero no les quiere dezir quã de vendrà, porque negocien todo aquel tiempo hasta que venga. O Redentor del mundo, que subiste a lo alto, y diste dones a los hombres, repartiendo entre tus dicipulos varios talentos y gracias para su bien, y de tu Iglesia: dame el espiritu que procede de ti, para que conozca las cosas que por ti me hã sido dadas: porque si no conozco los talentos, ni sabrè agradecerlos, ni negociar con ellos: però conozcalos con humildad, de modo que no me engañe pensando q̄ son mas, y mayores de lo que son de verdad. Dame tãbien Señor, que estê contento cõ los q̄ me has dado, de tal manera, q̄ ni desprecie por soberuia a los que tienen menos, ni tenga inuidia de los que tienen mas, atendiendo sola mente a darte contento con lo mucho, ò con lo poco que me has dado. Concede tambien, que siempre me acuerde de tu venida, a tomarme cuêta, para que siempre negocie lo que querria auer negociado. No se me passe dia sin negociar algo, pues no gustas que estê vn punto ocioso, para que cogiendome la muerte negociando, me admitas en tu santo nombre.

Segundo Punto.

EL que recibio cinco talentos negociò con ellos, y ganò otros cinco y de la misma manera el que recibio dos, ganò otros dos: y el que recibio vno cauò en la tierra, y escondio el dinero de su señor.

Aquí se ha de confiderar lo primero, que la mucha ò poca medida espiritual, no cõsiste tãto en los talẽtos recibidos, quãto en el mayor, ò menor cuydado y diligencia en trabajar, y negociar con ellos: porq̄ quiẽ recibio cinco talentos, pudiera enterrarlos por floxedad, como el que recibio vno: y el que recibio vno, pudiera negociar y doblar su caudal como los que recibirõ mas. Y así por su culpa no negocia el perezoso, pero el feruoroso medra por su diligẽcia, cooperãdo cõ la gracia de Dios, q̄preuiene y ayuda a su libre aluedrio. Y para declarar mas esto, dize la parabola del Euangelista san Lucas, que cõ vna misma mina vno ganò diez, y otro ganò cinco: porque se vea q̄la ganancia procedio de la diligẽcia, pero ayudada de la gracia. Y así lo cõfessaron ellos quãdo dixerõ: *Señor, tu mina ha ganado otras diez*. Como quie dize: No yo solo, sino yo en virtud della, y mas ella, que yo.

2. Corint. 5. Por tanto alma, miralo que hazes, y pon manos a la obra: por-
Psalm. 58. que la mano de tu Señor Dios yrã siẽpre acõpañando a la tuya,
y su

y su misericordia te preuendray serà en tu ayuda, y te seguirá to-
dos los dias de tu vida, si por ti no queda.

Psal. 221

Lo segundo se ha de considerar, que puso N. S. exemplo de
los seruorosos y diligentes, en el que recibio cinco talentos, y en
el que cecibio dos: porque ordinariamente los que han recibido
mucho caudal cobran grande animo y confiança para trabajar, y
como mercaderes ricos se abalacã a grandes empleos, y ganã mu-
cho, con tal que tengan humildad, atribuyendo su seruor, no a so-
lo su aluedrio, sino principalmente a la diuina gracia, como lo ha-
zia el Apostol san Pablo, quando dixo: Mas he trabajado que to-
dos, no yo, sino la gracia de Dios conmigo: y al contrario pu-
so Christo nuestro Señor exemplo de los perezosos en el que
recibio vn talento solo; porque los que tienen poco caudal, si-
no son muy humildes, suelen ser muy quexixosos, y embi-
diosos, y pusilánimes; y así se riden a la pereza. Y si tienen o-
tros talentos de mundo y carne, emplean se en buscar los bienes
terrenos, y debaxo desta tierra sepultan el talẽto que recibieron
para negociar los dones del cielo. O Dios de mi alma, si pusiessse
yo tanto cuydado en negociar con mi caudal los bienes eternos,
como ponen los negociantes del siglo en negociar con el fuyo
los temporales. No permitas Señor que talentos tan preciosos se
tèn enterrados debaxo de tan vil cubierta. Ayudame para que
vse dellos, y los doble, y redoble con grande ganancia pues no
has puesto tassa en ella.

1. Cor. 152

Lo tercero se ha de ponderar, que el buen negociãte ha de ne-
gociar y trabajar con todos los talentos que tiene, y cõ cada vno
dellos, porque de todos, y de cada vno le han de tomar cuenta. Y
quanto mas ha recibido, tanto mas tiene que dar cuenta, sino obra
con ello: porque como dize S. Gregorio: Quanto crecen los do-
nes, tanto crece la obligacion a dar buena cuenta dellos.

*Hom. 9. in
Euangel.*

Tercero punto.

Despues de mucho tiempo vino el Señor de aquellos seruos, y puso
se a cãeta cõ ellos. Llegò elq auia recebido cinco talẽtos, diziẽdo: Se-
ñor, cinco talẽtos me has dado, vees aqui q con ellos he ganado otros cin-
co. Respondio el Señor: Alegrate siervo bueno y fiel, pues fuyste fiel en
cosas pocas, yo te harè señor de muchas, entra en el gozo de tu Señor: y lo
mismo passo con el que recibio dos talentos, y ganò otros dos.

Aqui se ha de considerar lo primero, que la venida de Christo
nuestro Señor a tomar cuenta a sus criados, es despues de mucho

tiempo. Lo vno, porque la venida a juyzio vniuersal se dilata por muchos dias. Y lo otro para denotar que da à cada criado tiempo bastante, y sobrado, para negociar lo necessario para su saluacion: de fuerte, que ningun hombre de razon se puede quejar que le faltò tiempo para conuertirse à Dios, si el quisiera: y si quado quiere le falta la vida, suya es la culpa, porque harto tiempo tuuo para negociar la eterna.

Lo segúdo se ha de cõsiderar, la grande confiança y seguridad que tienen los seruorosos en la hora de la muerte, y de la cuenta, viendo que la tienen buena, porque alli veen lo que hã recibido, y lo que han ganado: y así confiadamente dizen: Cinco talentos me diste, y otros cinco he ganado, aumentando los dones que recibí de tu gracia, y grangeando con ella otros de nuevo. O dichoso seruor que tal seguridad causas en tiempo de tanto temor.

Lo tercero, se ha de cõsiderar, el premio que Christo nuestro Redentor le da, calificandole por seruo bueno y fiel: bueno, por que viuio santamente guardando la ley de Dios: fiel porque usò fielmente de los dones y gracias que auia recebido, aunque en si grandes, pero pequeños, respeto de los eternos, y por esso dize: Pues fuyste fiel en lo poco, qual es lo que passa en esta vida mortal: yo te constituyré en el cielo sobre mucho, y te haré muchas mercedes, y muy grandes: entra en el gozo de tu Señor: engolfate en el abismo de los deleytes celestiales, para que de dentro y de fuera estes lleno, y relleno de gozo, beuiendo del rio copioso de su alegría, hasta tener perfeta hartura. O gozo inmenso. gozo eterno, y gozo digno de Dios. O dichosa negociacion, con la qual se negocia el gozo del cielo, del qual ninguno nos podra echar.

*Psal. 35.
Ioan. 16.*

Lo quarto se ha de cõsiderar, como dixo las mismas palabras, al que con dos talentos negociò otros dos, para darnos a entender, que en la paga del cielo mas se atiende a la diligencia de las obras, que al numero de los talentos: y si el que recibió dos, trabajò tanto en grangear con ellos, como quien recibió cinco, recibirá y qual premio. Pero sin embargo desto, quien mas trabaja y aumenta los talentos recebidos, sera mas premiado: lo qual declarò mas Christo nuestro Señor en la parabola de las minas, porque al que con vna negociò diez, porque quanto fue su diligencia mayor, le dio diez ciudades: y al que con vna negociò cinco, porque fue su diligencia menor, le dio solas cinco. Por tanto, ò alma mia, trabaja en todo tiẽpo, cõ todo el seruor possible: porq̃ en el

el cielo tiene Dios muchas moradas, y si con vna mina, ò talento puedes merecer diez ciudades: esto es, diez grados excelentes de gloria, no te contentes con cinco: no tanto por tu interese, quanto por amar mas al que es digno de ser amado con infinito amor, por todos los siglos, Amen.

Quarto punto.

EL siervo que recibio un talento, dixo a su Señor: Se que eres hombre duro, y que coges de lo que no sembraste, y allegas de lo q̄ no derramaste, y así temiendote, escondi tu talẽto en la tierra, vees aqui tienes guardado lo que es tuyo.

En este dicho se representa la malicia del siervo perezoso que para encubrir su pereza finge dificultades, y peligros terribles, y teme donde no ay que temer, como aora lo hazen muchos. Vnos entierran el talento de la oracion, y contemplacion, y la dexan por temor de que seran engañados. Otros esconden el talento de predicar y tratar almas, temiendo que perderan la suya. Otros pecadores, dexan de guardar la diuina ley, fingiendo que aespera, y que no tiene fuerças para ellos, notando à Dios de duro para cõ ellos, porque quiere coger el fruto que no siembra, y sin darles fuerças quiere que frutifiquen las buenas obras. O ceguedad abominable. O pereza maldita, que por desculparte a ti, quieres culpar a Dios. O Redentor mio, muy al contrario deste mal siervo digo yo, que se muy bien como soys hombre, no duro, sino blando, no cruel sino misericordioso: nunca quereys coger de lo que no sembrays, porque si vos primero no sembrays las semillas de vuestros talentos, es imposible coger algunos frutos: estays tan lexos de querer cocoger lo que no sembrastes, q̄ muchas vezes sembrays mucho y cogey poco, y estàta vuestra blãdura, q̄ os contentays con qualquier ganancia.

A este dicho respõdió el Señor: Siervo malo, y perezoso, sabias que cojo dõde no siebro, y allego dõde no derrama, luego importanate dar mi dinero a cambio, para q̄ quando viniera, recibiera lo que es mio con ganancia quitadle el talẽto, y dadle al que tiene cinco: porq̄ al que tiene se le dara y abundarã, y al q̄ no tiene le quitaran lo que parece q̄ tiene, y a este siervo desaprouechado echadle en las tinieblas exteriores, donde aura llanto, y cruxir de dientes.

En esta sentençia ay tres cosas terribles que confiderar. La primera es, la reprehension asperissima del Señor, para grande confusio del mal siervo. Que confusio puede ser mayor q̄ ser calificado

772 III. Parte, meditacion LVIII.

Luca. 19.

de Dios deláte de sus Angeles por siervo malo, pereçoso: desaprouechado, è infiel? Y que afronta mayor que ser conuécido por sus mismas razones: *Ex ore tuo te iudico serue nequam*. De tu boca te cõdeno siervo malo, si sabias que yo quiero coger fruto de loque no sembrê, quanto mas denias saber que querria coger fruto del talento que te di?

En la meditacion. 9.

La segunda fue, quitarle el talento que tenia, y despojarle de todos los bienes de gracia, y de todos los dones anadidos a su naturaleza, en castigo de su pereza. Lo qual algunas vezes haze Dios en esta vida, castigando a los que no vsan de los talentos recibidos, cõ quitarselos, oomo suele permitir que pierda la Fè quiẽ vfa mal della: pero en la otra vida se los quitan sin remedio, como se ponderrò en la primera parte, y dezir que se den al que ganò cinco tantõs, es dezir, que los Santos de todo facan gloria accidental, asì del buen vfo de sus propios talentos, como del gozo que tienen por los que Dios daa otros con liberalidad, y por los que les quita con justicia.

La tercera fue, echarle en las tinieblas extremas del infierno, dõ de perpetuamente llore y rabie por su pereza desaprouechada. Y si tal castigo se da al que por pereza no vfa del talento que recibio que castigo se darà al que vfa del para ofender a Dios, y escandalizar, ò dañar à su proximo? O Dios eterno, juez justo, y santo, no entres conmigo en juyzio riguroso, porque bien se q̃ de mis mismas palabras me podras justamente condenar. Merecìa q̃ me huieras quitado los talentos q̃ me diste por auerlos enterrado. Mas ya que por tu misericordia me has sufrido, ayúdame a desenterrar los, para que negociando con ellos lo que me pides, alcance loque me prometes reynando contigo, por todos los siglos de los siglos, Amen.

Fin de la tercera parte, y del primer tomo.

TABLA DELAS MEDITACIONES deste primero tomo.

- I**ntroduccion para las meditaciones, en que se pone vna suma de las cosas que abraça la pratica y exercicio de la oracion mental, pagina. 1.
- Paragrafo primero, que cosa es oracion mental, pag. 3.
- §. 2. Como se ha de hablar con Dios en la oración mental, pag. 7.
- §. 3. De las virtudes que acompañan a la oracion mental, y de sus excelencias, pag. 11.
- §. 4. De la materia de la oracion mental para la meditacion, pa. 13.
- §. 5. De la entrada en la oracion, pag. 17.
- §. 6. Del modo de discurrir en la oración, y como hemos de resistir a las distracciones que alli nos combaten, pag. 20.
- §. 7. Del modo como hemos de ayudarnos de la imaginacion y lengua, y las demas potencias para la oracion mental, pag. 25.
- §. 8. Del examen de la oración, y de los frutos que se han de sacar della, pag. 27.
- §. 9. De varios modos que ay de orar en diuersas materias, acomodados a diferentes personas y tiempos, pag. 28.
- §. 10. De la contemplacion: y del modo como algunos pueden tener oracion mental, sin muchedumbre de discursos, pa. 31.
- §. 11. De los modos extraordinarios de oración mental, y de las muchas maneras como Dios se comunica en ella, pag. 35.
- §. 12. Del tiempo ordinario y extraordinario que se ha de dar a la oracion mental, y de las oraciones jaculatorias, pag. 41.
- §. 13. Algunas aduertencias cerca de las meditaciones siguientes, pag. 45.

Primera parte de las meditaciones de los pecados y postrimerias del hombre: con los modos de orar propios de los que caminan por la via purgatiua, para purificarse de sus vicios.

Introducion de la pureza, que es fin de la via purgatiua, pagina 49.

Primera meditacion fundamental, del fin para que fue criado el hombre, y de las demas cosas que le siruen, pag. 51.

T A B L A.

- Meditacion 1. De la grauedad del pecado, por exemplo del pecado de los Angeles, de Adan, y de otros particulares, pagina 58.
- Medit. 3. De la muchedumbre de los pecados: y de su grauedad, por ser muchos y contrarios a la razon, pag. 65.
- Meditacion 4. De la grauedad del pecado por la vileza del hombre que ofende a Dios: y por la nada que tiene de su cosecha, pag. 68.
- Medit 5. De la grauedad de los pecados, por la grandeza de la magastad de Dios contra quien se cometen, pag. 71.
- Medit. 6. De la grauedad del pecado por comparacion a las penas temporales, y eternas, con que es castigado, pag. 77.
- Meditaciones de nuestras postrimerias, para mouernos al aborrecimiento de los pecados, pag. 81.
- Medit. 7. De las propiedades de la muerte, pag. 83.
- Medit. 8. De las cosas que causan congoxa y afliccion al que está cercano a la muerte, pag. 87.
- Medit. 9. Del iuyzio particular que se haze del alma en el instante de la muerte, pag. 93.
- Medit. 10. De lo q̄ succede al cuerpo despues de la muerte: y de la sepultura, pag. 102.
- Medit. 11. De la memoria de la muerte, y del poluo en q̄ nos hemos de conuertir en la sepultura, 108.
- Meditacion 12. De los engaños, y daños grauissimos, que trae el oluido de la muerte: y el modo como se han de remediar, pagina 112.
- Medit. 13. Del iuyzio vniuersal quanto a las señales y cosas q̄ preceden a su dia, pag. 117.
- Medit. 14. De la resurreccion de los muertos, y venida del juez: y de las cosas que hará antes de dar la sentencia, pag. 122.
- Medit. 15. De las sentencias en fauor de los buenos, y contra los malos: y de su execucion, pag. 132.
- Medit. 16. Del infierno, quanto a le eternidad de las penas, y a la terribilidad del lugar: y de sus moradores y atormentadores, pagina 142.
- Medit. 17. De la pena de los sentidos y potencias interiores: y de la pena del daño que se padece en el infierno, pag. 149.
- Otras meditaciones y modos de orar para alcançar la perfeta pureza del alma, y la perfeta mortificacion de sus vicios, y pasiones, pag. 154.

Medit.

T A B L A.

- Medit. 18. De la soberbia y vanagloria, pag. 156.
 Medit. 19. Del vicio de la gula, y virtud de la templança, p. 160.
 Med. 20. Del vicio de la luxuria, y virtud de la castidad, pa. 164.
 Medit. 21. De la auaricia, pag. 170.
 Medit. 22. De la ira è impaciencia, pag. 173.
 Medit. 23. De la inuidia, pag. 177.
 Medi 24. De la acidia, ò pereza, pag. 181.
 Meditacion 25. Sobre los diez Mandamientos de la ley de Dios;
 pag. 184.
 Medit. 26. Sobre los cinco sentidos y potencias exteriores, pag.
 194.
 Medit. 27. Sobre las potencias interiores del alma, pag. 198.
 Medit. 28. En que se pone vn modo de orar, haziendo examé de
 la conciencia cada noche, pag. 204.
 Medit. 29. En que se pone otro modo de orar en tres tiempo del
 dia, haziendo examen particular de vn vicio para arrancarle de
 rayz, pag. 208.
 Medit. 30. De las excelencias del santo Sacramento de la confes-
 sion, de las virtudes que en el se exercitan, y gracias que se reci-
 ben, pag. 212.
 Medit. 31. Del aparejo para recibir el santo Sacramento de la Pe-
 nitencia, pag. 217.
 Medit. 32. Del hazimiento de gracias despues de la confesion,
 pag. 223.
 Medit. 33. Del santissimo Sacramento del Altar, para antes de la
 comunión, pag. 226.
 Medit. 34. De la comunión espiritual, que es disposicion para la
 Sacramental, y para oyr Mista con prouecho, p. 232.
 Meditació. 35. Para dar gracias despues de la communion, pagina
 235.
 Medit. 36. Del purgatorio, para alentarnos a las obras de peniten-
 cia, pag. 239.

*Segunda parte de las meditaciones que pertenecen a la via illuminativa:
 sobre los mysterios de la Encarnacion, y niñez de Christo nuestro
 Señor, hasta el Bautismo.*

Introducion de la perfecta imitacion de Christo nuestro Señor;
 que es el fin destas meditaciones, pag. 246.

Meditació fundamental de la infinita excelencia del Rey celestial,

T A B L A.

- Iesu Christo N.S. y del llamamiento que haze combidando a todos los hombres para que le sigan. pag. 249.
- Medit. 1. Del decreto que hizo la santissima Trinidad, de que la segunda persona diuina se hiziesse hombre, para remediar el linage humano, perdido por el pecado de Adan p. 254.
- Medit. 2. De la infinita caridad de Dios, que resplandece en el mysterio de la Encarnacion, y de los grandes bienes que por el nos vienen. pag. 260.
- Medit. 3. Del decreto que hizo Dios de nacer de muger: y de la eleccion de nuestra Señora para ser su madre: y de las singulares gracias que por esto la concedio en el primer instante de su concepcion. pag. 271.
- Medit. 4. De la vida de nuestra Señora hasta la Encarnacion: en que se trata de su natiuidad, presentacion al templo, y desposorio con S. Iosef, pag. 271.
- Medit. 5. Del tiempo que escogio Dios para anunciar, y executar el mysterio de la Encarnacion. pag. 280.
- Medit. 6. De la venida del Angel san Gabriel a anunciar el mysterio de la Encarnacion a la Virgen, y del modo como la saluò, y quitò el temor. pag. 285.
- Medit. 7. Del modo como el Angel anuncio y declaro a la Virgen el mysterio de la Encarnacion. pag. 293.
- Medit. 8. De la vltima respuesta que la Virgen dio al Angel, con sintiendo en su embaxada. pag. 299.
- Medit. 9. De la execucion de la Encarnacion, y de algunas circunstancias della quanto al cuerpo de Christo N.S. pag. 305.
- Medit. 10. De las excelencias del alma de Christo N.S. y los actos heroicos de virtud que exercitò en el primer instante de la Encarnacion. pag. 309.
- Medit. 11. De la jornada que hizo el Verbo eterno encarnado en las entrañas de su madre a casa de Zacharias, para santificar a su Precursor Iuan. pag. 315.
- Medit. 12. De lo que sucedio en la visita de la Virgen santa Isabel: y del cantico de la Magnifica. pag. 318.
- Medit. 13. Del nacimiento de S. Iuan Precursor de Christo nuestro Señor. pag. 330.
- Medit. 14. De lo que sudio quando san Iosef quiso dexar a la Virgen por verla preñada: y de la reuelacion que le hizo el Angel deste mysterio. pag. 335.
- Medit. 15. De la expectació del parto, y del aparejo para el nacimiento.

T A B L A.

- miento de Christo N. S. pag. 339.
 Med. 16. De la jornada de la Virgen desde Nazareth a Bethleē,
 pag. 343.
 Med. 17. del naciimiento de Iesu Christo nuestro Señor en el por-
 tal de Bethleem. pag. 347.
 Medit. 18. Del regozijo de los Angeles en el naciimiento del Hi-
 jo de Dios, y de la nueva que dieron a los pastores, pag. 352.
 Medit. 19. De la yda de los pastores a Bethleem: y de lo que allí
 les sucedio: y lo demas hasta la Circuncision, pag. 357.
 Med. 20. De la Circuncision del niño al oétauo día, pag. 359.
 Medit. 21. De la imposicion del nombre de Iesus, pag. 363.
 Medit. 22. De la salida de los Reyes de Oriente para adorar al ni-
 ño: y de su entrada en Gerusalem. pag. 369.
 Medit. 23. De la salida de los Magos de la ciudad de Gerusalē, y
 entrada en el portal de Bethleē: y lo que allí les sucedio. p. 374.
 Medit. 24. De la Purificacion de la Virgen, y presentació del ni-
 ño al templo. pag. 380.
 Medit. 25. De lo que sucedio en la presentacion con Simeon, y
 Anna Profetissa. 385.
 Medit. 26. En que se pone vn modo de orar, aplicando los senti-
 dos interiores del alma a la contemplacion de los mysterios q̃
 se han meditado, pag. 390.
 Otro modo de aplicar en la oració los sentidos interiores con a-
 ctos de varias virtudes, pag. 395.
 Medit. 27. De la huyda a Egipto. pag. 396.
 Medit. 28. De la muerte de los Inocentes, y de la buelta de Egi-
 pto, pag. 404.
 Med. 29. De la yda de Christo N. S. al templo de Gerusalem, y
 de su quedada allí entre los Doctores, pag. 406.
 Medit. 30. De lo que hizo la Virgen quando vio que auia perdi-
 do a su Hijo, hasta que le hallo, pag. 410.
 Medit. 31. De la vida de Christo nuestro Señor, hasta los treynta
 años, pag. 417.

*Tercera parte, de las Meditaciones sobre los mysterios de la vida de
 Christo nuestro Señor, desde el Bautismo, hasta el fin
 de su predicacion.*

Introducion y meditacion fundamental, en q̃ se trata de las dos
 vidas, actiua y contemplatiua, figuradas por Marta y Maria,

T A B L A.

- hermanas, y de la vida cõpuesta de ambas, q̃ exercitò Christo N. Señor, en el tiempo de su predicacion, pag. 425.
- §. 1. De las obras principales de la vida actiua, pag. 426.
- §. 2. De las obras de la vida contemplatiua, pag. 427.
- §. 3. De la necesidad que la vida actiua tiene de la contemplatiua y de las queixas que ay sobre esto, pag. 429.
- §. 4. De otras imperfecciones de la vida actiua: y como Christo N. Señor las corrige para que sea perfeta, pag. 431.
- §. 5. Del vno necessario, que es disposicion y fin de la vida contemplatiua, pag. 432.
- §. 6. De las excelencias de vida contemplatiua, pag. 434.
- §. 7. De la excelencia que tiene la vida compuesta de ambas, abraçando la actiua y contemplatiua, pag. 435.
- §. 8. Del modo excelentissimo como Christo N. S. juntò la vida contemplatiua con la actiua, pag. 437.
- Meditacion 1. De la marauillosa vida y predicacion de San Iuan Bautista, hasta el Bautismo de Christo N. S. pag. 440.
- Medit. 2. De las preguntas que hizieron a san Iuan sobre quien era, y del testimonio que dio de Christo nuestro Señor, y de si mismo, en que descubrio su rara humildad, y santidad, pagin. 446.
- Medit. 3. Del Bautismo de Christo N. S. pag. 450.
- Medit. 4. De como Christo nuestro Señor, despues del Bautismo se fue al desierto, y ayunò quarenta dias, y quarenta noches, pagin. 459.
- Medit. 5. De las tètaciones que Christo N. S. padecio en el desierto, pag. 464.
- Medit. 6. De la vocation y eleccion de los Apostoles, pag. 471.
- Medit. 7. De la vocation general con que Christo N. S. llama a todos los hombres para que se nieguen a si mismos, tomen su cruz y le sigan, pag. 479.
- Meditacion 8. De la resignacion necessaria para oyr la vocation de Christo, y renunciar todas las cosas para ser su dicipulo, pag. 483.
- Medit 9. Del primer milagro que hizo Christo N. S. en las bodas de Cana de Galilea, pag. 487.
- Medit. 10. Como Christo N. S. con gran zelo, echò del templo los negociantes pag. 494.
- Medit. 11. Del sermón del monte, y de las ocho bienauenturancas, pag. 498.

Medit.

T A B L A.

- Medit. 12. Del oficio que Christo N. S. encomendò a los Aposto-
les en este sermon, pag. 514.
- Medit. 13. De la ley Euangelica que Christo N. S. publicò en el
sermon del monte: de sus excelencias, y de la alteza de perfe-
cion a que nos leuanta, pag. 517.
- Medit. 14. Sobre la oracion del Pater noster, pag. 523.
- Medit. 15. De la mision de los Apostoles y Dicipulos a predicar,
pag. 535.
- Meditacion 16. Del glorioso Martyrio de San Iuan Bautista, pa-
gina 541.
- Medit. 17. Del milagro que hizo Christo N. Señor, dando de co-
mer a cinco mil hombres con cinco panes, pag. 546.
- Medit. 18. Del milagro que hizo foflegando la tēpestad del mar,
pag. 553.
- Medit. 19. Del milagro en q̄ Christo N. S. anduuo sobre las aguas
y fue tenido por fantasma, pag. 556.
- Medit. 20. De la illustre confesion que hizo el Apostol san Pe-
dro de la diuinidad de Christo nuestro Señor, pag. 565.
- Medit 21. De la Transfiguracion de Christo nuestro Señor, pa-
gina 573.
- Medit. 22. De las cosas que sucedierò estando Christo N. S. Trās
figurado. 577.
- Medit. 23 De lo que sucedio a Christo N. S. con los hijos del Ze-
bedeo, q̄ le pidieron los asientos de la mano derecha è yzquier-
da en su Reyno, pag. 581.
- Medit. 24. De Lazaro el pobre, y del rico auariento, pag. 590.
- Meditaciones de algunas obras milagrosas q̄ hizo Christo N. S.
conuirtiendo pecadores, y sanando enfermos, pag. 597.
- Medit. 25. De la conuersion de la Madalena, pag. 597.
- Medit. 26 De la conuersion de la Samaritana pag. 605.
- Medit. 27. De la muger adultera, a quien Christo N. S. librò de
sus acusadores, y perdonò sus pecados, pag. 615.
- Medit. 18. De la conuersion de Zacheo Principe de los Publica-
nos, pag 621.
- Medit. 29. De la muger Cananea, cuya hija librò Christo del de-
monio, pag. 627.
- Medit. 30. Del Centurion, cuyo criado sanò Christo nuestro Se-
ñor, pag 630.
- Medit 31. De la muger a quien sanò Christo del fluxxo de sangie
pag 633.

T A B L A.

- Medit. 32. Del enfermo a quien sanò Christo nuestro Señor en la probatica Piscina, pag. 638.
- Medit. 33. Del leproso a quien sanò y mandò que se presentasse a los Sacerdotes, pag. 644.
- Medit. 34. De los diez leprosos que Christo sanò embiandolos a los Sacerdotes, pag. 647.
- Medit. 35. Del ciego q̄ sanò Christo camino de Iericò, pag. 651.
- Medit. 36. Del q̄ nació ciego, a quien Christo sanò con lodo hecho de su sèliva, pag. 654.
- Medit. 37. Del sordo y mudo q̄ sanò Christo cò su sèliva, pa. 658.
- Medit. 38. Del milagro en que sanò Christo al endemoniado, lunatico, sordo, y mudo, a quien sus Dicipulos no pudieron sanar, pag. 663.
- Meditaciones de los difuntos que Christo N. S. resucitò, y de la resurreccion espiritual de los pecadores, pag. 667.
- Medit. 39. De la difunta hija del Archisynagogo, pag. 668.
- Medit. 40. Del difunto hijo de la viuda de Naim, pag. 671.
- Medit. 41. De la resurreccion de Lazaro, pag. 674.
- Medit. 41. Del concilio q̄ juntaron los Fariseos còtra Christo N. Señor, en que Cayfas decretò que muriesse, pag. 683.
- Meditaciones de algunas parabolàs de Christo nuestro Señor, pagina, 686.
- Medit. 43. Del Sabio que edificò su casa sobre piedra, y del necio que la fundò sobre arena, pag. 687.
- Medit. 44. Del sembrador, pag. 690.
- Medit. 45. De la zizaña, pag. 695.
- Medit. 46. Del grano de mostaça, 702.
- Medit. 47. Del mercader que buscava perlas, pag. 707.
- Medit. 48. Del pastor que buscò la oueja perd'ida, pag. 711.
- Medit. 49. Del hijo prodigo, pag. 716.
- Medit. 50. Del que cayò en manos de ladrones, y fue remediado por el Samaritano, pag. 723.
- Medit. 51. Del siervo que deuia diez mil talentos, pag. 729.
- Medit. 52. Del mayordomo que desperdiciava la hazienda de su señor, pag. 735.
- Medit. 53. Del Fariseo y Publicano, que subierò al templo a orar pag. 741.
- Medit. 54. Del padre de familias que llamò obreros para su viña, pag. 744.
- Medit. 55. De la parabola de la viña, pag. 749,

Medit.

T A B L A

Medit. 56. De las parábolas de los combidados a las bodas, y la cena, pag. 754.

Medit. 57. De las diez vírgines, pag. 760.

Medit. 58. De las parábolas de los talentos y minas, pag. 766.

T A B L A D E L A S M E D I - taciones deste primero tomo.

Sobre los Evangelios de algunas Dominicas, y Férias, y fiestas del año:
añádense algunas del segundo tomo.

- | | |
|---|--|
| D ominica 1. Aduentus,
Erunt signa Luca. 21. pa
gina. 117. | Herode. Mat. 2. pag. 405. |
| Dom. 3. Miserunt Iudæi. Ioan.
1. pag. 446. | Epiphania: Cum natus esset, pag.
369. |
| Dom. 4. Factum est Verbum. p. 443.
Erunt praua. Luc. 3. p. 342. | Dom. infra octauas. Cum factus
esset Iesus Luc. 2. pag. 406. |
| Vigilia de Nauidad: Cum esset
desponsata. Matth. 1. p. 278. &
335. | Otaua Epiphaniæ. Vidi spiritum
descendentem quasi columbam.
Ioan. 1. pag. 450. |
| Nacimiento de Christo N. S.
Exijt edificium. Luc. 2. p. 343. | Dominic. 2. post Epiphaniam.
Nuptiæ factæ sunt. Ioan. 2. p. 487 |
| Pastores loquebantur. p. 357.
Verbum caro. Ioan. 1. p. 254. | Dom. 3. Ecce leprosus. Matth. 8.
p. 644. |
| San Estevan: Stephanus autem ple
nus. Actuum. 6. En el tomo. 2.
part. 5. med. 28. | Dom. 4. Ascendente eo in naviem
lum. Matt. 8. pag. 553. |
| San Iuan Evangelista: Sequere
me. Ioan. 21. En el tom. 2. par.
5. med. 13. | Dom. 5. de Azania. Matth. 13.
pag. 665. |
| Santos Inocentes: Angelus Do
mini. Matt. 2. pag. 404. | Dom. 6. De grano synapis. Matt.
13. pag. 702. |
| Dom. infra octauas Natiuitatis:
Erant Pater eius & Mater. Luc.
2. pag. 385. | Dom. Septuagesimæ. De opera
rijs. Mat. 20. p. 744. |
| Circuncision: Cum consummati.
Luc. 2. pag. 359. | Dom. Sexagesimæ. Exijt qui se
minat. Mat. 13. p. 690. |
| Vigilia Epiphaniæ. Defuncto | Dom. Quinquagesimæ. Cecus
quidam. Luc. 18. p. 651. Ecce as
cēdimus. tom. 2. par. 4. med. 2. |
| | Feria. 4. Cinerū. Memoro homo,
quod pulvis est. Genes. 3. p. 108.
De ieiunio. p. 459. & nolite thesau
rizare. |

T A B L A.

- vizare. Mat. 6. tom. 2. par. 6. in* Dom. 4. *Abijt Iesus post. Ioan. 6.*
medit. 50. *pag. 546.*
Feria. 5. Accessit ad eum Ceterio. Fer. 2. *Inuenit in tēplo vendentes*
Mat. 8. p. 630. *Ioan. 2. p. 494.*
Fer. 6. Effote perfecti. Mat. 5. pa. Fer. 4. *Prateriens Iesus, Ioan. 9.*
520. De dilectione inimicorū, *pag. 654.*
tom. 2. Fer. 5. *Ibat Iesus. Luc. 7. p. 671.*
Sabbato. Erat nauis in medio ma Fer. 6. *Erat quidā languēs. Ioan.*
ri. Mar. 6. p. 556. *11. p. 674.*
Dom. 1. Quadagesime. Ductus Dom. in *Pafsione, en el 2. tom.*
est Mat. 4. p. 459. *al principio.*
Fer. 2. Cum venerit. Matt. 25. p. Fer. 5. *Rogabat Iesū. Luc. 7. p. 597.*
122. Fer. 6. *Collegerūt. Ioā. 11. p. 683.*
Fer. 3. Eijciebat omnes videntes, Desde la Domin. de Ramos, haf
Mat. 22. p. 497. ta la Dominica de la Trinidad
Fer. 4. Sicut fuit Ionas. Mat. 12. y fiesta de Corpus Christi,
pag. 296. vcase en el 2. tomo.
Fer. 5. De Cananea. Matt. 15. pa. Dom. infra octauas Corporis
627. Christi. *Homo quidam fecit ca*
Fer. 6. Est autem Hierosolymis. nam. *Luc. 14. pag. 754.*
Ioan. 5. p. 638. Dom. 3. post Petēcostē. *Quis ex*
Sabbato. Post dies sex. Mat. 17. vobis homo. *Luc. 15. p. 711.*
pag. 573. Dom. 4. *Relictis retibus. Luc. 15.*
Dom. 2. Post dies sex. pag. 573. *p. 471. exiā me Dñe. p. 563.*
Fer. 4. Accessit ad eū mater filio- Dom. 5. *Qui irasitur. Mat. 5. pa.*
rū Zebedei. Mat. 20. p. 581. Ecce *1756.*
ascendimus, tomo. 2. partit. 4. in Dom. 6. *Miseror super urbem.*
med. 2. *Marc. 3. p. 546.*
Fer. 5. Homo quidam erat diues. Do. 8. *De villico. Luc. 16. p. 735.*
Luc. 16. p. 590. Dom. 9. *Videns ciuitatē. Luc. 19*
Fer. 6. De vinea. Mat. 21. pagin. *to. 1. par. 4. med. 3.*
749. Dom. 10. *Duo homines ascēderūt*
Sabbato. Homo quidam habuit *Luc. 17. p. 741.*
duos filios. Luc. 15. p. 716. Dom. 11. *Adducunt ei surdum.*
Dom. 3. Illud erat mutum. Luc. *Marc. 7. p. 658.*
11. p. 659. Dom. 12. *Homo quidā descende-*
Fer. 6. Venit in ciuitatē Samaria *bat. Luc. 10 p. 723. Diliges Do-*
Ioan. 4. p. 605. minum Deum tuum. En el to. 2.
Sabbato. Adducum mulierem. *par. 6. med. 11.*
Ioan. 8. p. 615. Dom. 13. *Occurrerūt decē viri le*
prof.

T A B L A.

- profi. Luc. 17. p. 647.*
 Do. 14. *Nolite solliciti esse. Mat. 6. to. 2. par. 6. med. 31.*
 Do. 15. *Ibat Iesus. Luc. 7. p. 671.*
 Do. 19. *Simile factum est, Matt. 22. p. 754.*
 Do. 20. *Nisi signa. Ioan. 4. p. 631 & 669.*
 Dom. 21. *Similis est homini Regi. Mat. 18. pag. 735.*
 Do. 22. *Cuius est hac imago? Ma. 22. to. 2. par. 6. med. 25.*
 Do. 23. *Ecce Princeps, pag. 668. mulier quæ sanguis. Matth. 9. pag. 633.*
 Do. 24. *De iudicio vniuers. p. 117*
FIEST ASDES ANTOS
 San Andres. *Vidit duos fratres. Matt. 4. p. 471.*
 La Concepcion de nuestra Señora. p. 368.
 La Expectacion del parto. pag. 339. *Missus est Angelus. Luc. 2. p. 285.*
 S. Tho. *Post dies octo. Ioa. 20. to. part. 5. med. 10.*
 La cōuersion de S. Pablo. *Sau- lus adhuc. Act. 9. to. 2. p. 5. m. 29.*
 La Purificaciō de nuestra Señora. p. 380.
 S. Matia. *Exurgens Petrus. Act. 1. tom. 2. par. 5. med. 21.*
 S. Ioseph. *Cum esset desponsata. Matt. 1. p. 278. & 335.*
 La Anūciacion. *Missus est, pag. 285. de la Encarnacion. 254.*
 S. Iuan Baut. p. 330. & 440.
 S. Pedro. *Quem dicunt homines. Mat. 16. pag. 565.*
 S. Pablo. to. 2. par. 5. med. 31.
 Visitation de N. S. p. 315.
 Otava Apostolorum. *Infit Iesus. Mat. 14. p. 556.*
 S. Maria Madalena. *Rogabat, Luc. 7. p. 597.*
 Santiago. *Accessit ad Iesum. Mat. 21. p. 581.*
 Transfiguracion de Christo N. Señor. p. 573.
 Assumpcion de N. S. *Intrauit Iesus. Luc. 10. p. 425. de la historia. to. 2. par. 5. med. 34.*
 S. Bartolome. *Erat pernoctans. Luc. 6. p. 437. & 481.*
 La degollaciō de S. Iuā. p. 541.
 Natiuidad de N. S. p. 271.
 S. Mat. *Vidit Iesus. Ma. 9. p. 471*
 S. Miguel. *Angeli eorū. Ma. 18. to. 2. par. 6. med. 34. Et nisi conuersi fueris, med. 49.*
 De todos los Sātos. *Videns Iesus. Mat. 5. p. 498 y to. 2. in 5. par. med. ult. & 6. par. med. 33.*
 Comemoracion de los difuntos. p. 239.
 Presentacion de nuestra Señora. p. 173.
 Dedicaciō de la Iglesia. *Ingres- sus Iesus. Luc. 19. p. 621.*
 De comuni Apostolorum. *Hoc est præceptum. Ioan. 14. tom. 2. part. 4. meditacion. 19. Ecce nos reliquimus. part. 6. meditacion. 43.*
 De comuni Euangelistarū. *De signauit. Luc. 10. p. 535.*
 De vno Martyre. *Siquis vult re- nire. Mat. 10. p. 479 Siquis ve- nit ad me. Luc. 14. p. 483.*
 De pluribus Martyribus. *Des- cendens,*

T A B L A.

cendens Luc. 6. pag. 498.
 De Pontificibus. *Homo quidam*
Matth. 25. pag. 766.
 De Doctoribus. *Vos estis sal ter*
re. Matth. 5. pag. 54.

De Confessoribus, *Homo quidam*
nobilis Luc. 19. pag. 766.
 De Virginibus. *Simile est decem*
virginibus Matth. 25. p. 760.
homini negociatori. Ma. 13. 707

INDICE DE LAS MATERIAS y cosas mas principales que se contienen en este primertomo.

Y apuntanse las que se hallarán en el segúdo tomo. Esta letra N. significa nombre, quando se remite algo de vn lugar a otro.

A

Abstinencia.

Sus actos y premios. pa. 163.
 Modo de comer Christianamente. p. 550. Ayuda para la contemplacion. p. 433.

Accidia.

Sus actos y castigos, y el premio de quien la mortifica. pa. 181.

Aaam.

Quan graue fue su pecado. pa. 60. Como se hizo Dios hombre por remediarle. p. 255.

Adoracion de Dios.

Como se ha de hazer en espiritu y en verdad. p. 612. La q se ha de hazer entrando en la oracion. p. 19.

Adulterio.

Como nos aparejaremos en el, pag. 342.

Afetos de deuocion.

Son fin de la meditacion. pa. 4. & 34. Son el vino de las vasijas de la bodega de Dios. pa. 246. & 492. Con ellos nos a

cercamos a Dios. p. 631.

Afetos de Amor. p. 7. Afetos de pecadores arrepentidos. p. 50. & 731. & 742.

Agradecimiento.

Tiene tres actos. p. 224. Como se exercitan despues de la confesion. p. 224. y 650. y despues de la comunion. p. 235. Cada noche en el examé de la conciencia. pag. 204. Por qualquier beneficio, aunque sea pequeño. pag. 549.

Alegría espiritual.

Quan prouechosa es, pag. 183. Las cõdicioncs que ha de tener. p. 321. Hase de jutar cõ modestia. p. 414. Vase en el N. Deleytes espirituales.

Ambicion.

Es hija de soberuia. pa. 157. Varios actos y daños: y sus remedios, ibidē. & pag. 582.

Amor.

Del que Dios tiene a los hombres, y del que los hombres deue

T A B L A.

deuemos tener à Dios, y à nuestros proximos, se dize largamente en el tomo 2. Este dispone para el perdon de los pecados, p. 604. Señales de su fernor, pa. 562. Vease. N. caridad.

Amor de padres carnales como se ha de moderar, pa. 408. & 489. Amor desordenado como se ha de mortificar, pa. 483.

Angeles.

Los malos cayeron por soberbia, y quan graue fue su pecado, pag. 58. Los buenos asistien à los tentados para su ayuda, pag. 471. En especial à los castos, pag. 167. y à los que oran, pag. 48. Como hemos de hablar alli con ellos, pag. 11. Con que prontitud hazen sus embaxadas, pag. 286. Aunque sean en cosas pequenas, pag. 330.

Apostoles.

Su eleccion y vocacion, pag. 471. Su oficio, pag. 514. Su mission à predicar, pag. 535. Sus imperfecciones como las curò Christo nuestro Señor, p. 58.

Aprovechamiento espiritual.

Alcançase haziendo, y padeciendo, pagin. 15. Como se ha de crecer en las virtudes, p. 418. Ha de ser delante de Dios y de los hombres, pag. 419. Ha de yr por sus grados, pa. 475. & 654. & 673. Ha de ser hafi. Tomo.

ta el fin, pag. 700. Como crecia nuestra Señora, pag. 275.

Aspiraciones.

Como se ora con ellas, p. 31.

Atencion en la oracion.

Medios para alcançarla, y resistir à las distracciones, p. 21.

Aue Maria.

Declarase por palabras, pa. 228. & 320.

Ausencias de Dios en el alma.

Como suceden en varias maneras, pag. 411. Los daños que resultan, p. 679.

Ayuno.

El de Christo nuestro Señor, y à su imitacion el nuestro, pag. 462. Los fines à que se ha de ordenar, pag. 463. Ayuda à la oracion, p. 461. & 667.

B

Bautismo Sacramento.

Su institucion, p. 457. Sus excelencias, ibidem, & pag. 659. & 656. el de Christo nuestro Señor, p. 450.

Beneficios diuinos.

Nacen de mirarnos Dios cõ ojos de misericordia, pag. 323. Dellos se trata largamente en el 2. tomo.

Bienauenturança.

Las ocho que predicò Christo en el sermon del monte, pag. 498. De la gloria en el 2. tom.

C

Caridad.

La que mostrò Dios nuestro Señor con los hombres en la encarnacion, pag. 260. la que

Ddd

nuef-

T A B L A.

nuestra con los pecadores, p. 728. y cō las almas en tomarlas por esposas, p. 754.

La nuestra con Dios tiene tres estados de principio, aumento y perfeccion, p. 13. & 247. es fin de los preceptos con tres condiciones, pag. 523. no tiene termino en el crecer en esta vida, pag. 521. Caridad fraterna contra la embidia, pag. 180. es la perla preciosa y unica, p. 710. Es la ropa de bodas, p. 758.

Della se trata largamente en el 2. tomo.

Castidad.

Seys actos excelentes della; y seys fauores y premios, pag. 166. La que tuuo nuestra Señora, en el N. Maria.

Ceguedad interior.

En que consiste, y sus daños, pa. 651. Como la cura Christo dando su luz, pa. 652. El medio que toma enlodando los ojos con su salina, p. 656.

Circuncision.

La de Christo N. S. pag. 359. la nuestra espiritual, pag. 362. Christo. Vease. N. Iesus.

Coloquios.

Como se han de hazer cō Dios en la oracion, p. 7. y consigo mismo, p. 10.

Comunion Sacramento.

Modo de aparejarse para ella, p. 226. Modo de dar gracias despues della, pagina 235. Modo de comulgar espiritualmente,

te, p. 232. Modo de aparejarse por lo que sucedio â la muger que tocò la vestidura de Christo, p. 634. por lo que sucedio â Zacheo, pa. 626. Vease. N. Eucharistia.

Confession Sacramento.

Sus excelencias, pagina. 212. & 638. Las virtudes que en ella se exercitan, p. 214. Modo de aparejarse para ella, pag. 217. & 659. Modo de dar gracias despues de cōfessado, p. 223. & 649. Su necesidad, aun despues de auer tenido contricion, p. 646. & 649. Es medio para vencer las tentaciones, p. 215.

Confiança en Dios.

Alcança cosas grandes, y haze obras marauillosas, p. 630. & 634. Hazemos omnipotētes con la omnipotēcia de Dios, pag. 664. fi es como grano de mostaça arranca los montes, p. 667. La que se ha de tener en la comunion, p. 233. y en la oracion. N. oracion.

Conocimiento.

El de Dios, de Christo, y de si mismo, es fin de la oraciō mental, pa. 33. el de nuestras miserias es rayz de la humildad, y como se alcança, p. 50. & 65. El de Dios, y de Christo suele andar mezclado con errores, quales sean, y como se perficiona, p. 559.

Conocimiento experimētal de Dios, en que consiste y co-

T A B L A.

y como se adquiere, p. 36.
vease en el 2. tomo.

Consejos Evangelicos.

Quan excelentes sean, p. 521. es
propio de Christo ser conse-
jero, p. 499.

Conciencia.

Como nos acusará en el juyzio
particular, pag. 96. en el vicio
vniuersal, pag. 131. Como he-
mos de oyr sus dictámenes, p.
97.

Consuelos espirituales en el N.
deleytes del espiritu.

Contemplacion.

En q̄ consiste, p. 32. sus excelen-
cias, y la trauazon que tiene
con la vida aetua, pag. 427.
& 434. ordenase à la vnion
con Dios, pag. 432. como la
exercitò Christo; pag. 437. no
la quita, ni quiere que la dexe-
mos en los tiempos señala-
dos, p. 435. es vista espiritual
del alma, y las cosas que ve,
p. 653. tiene 4. estoruos, y co-
mo se quitan, p. 652. vease N.
oracion mental.

Contricion.

En que consiste, y con que con-
sideraciones se alcança. p. 71.
& 206. & 218.

Conuersion à Dios.

Como ha de ser perfeta, p. 50.
La dela Madalena, p. 597.
De la Samaritana, p. 605.
De la muger adultera, p. 615.
De San Matheo, p. 474.
De Zacheo, p. 621.
Del hijo prodigo, p. 716.

Del Publicano, pag. 741. Ale-
gra à los Angeles, pag. 715.

Crecer en la virtud. N. Apro-
uechar.

Cruz de Christo.

Somos llamados para lleuarla,
pag. 479.

D.

Deleytes espirituales.

Tiene Dios varios modos de co-
municarlos en la oracion, pa.
36. Dalos à los que renuncian
los deleytes de la carne, p. 441
& 493. o para que los renun-
cien, pagina 40. & 721. Quan
grandes sean. Ibidem, & 579.
Es imperfeccion quexarse de
que le falten, pag. 430. & 722.
& 748. o deslearlos por fines
terrenos, p. 610.

Demonio.

Su oficio es ser tentador, y la as-
tucia que en esto tiene, pag.
464. & 616. Es cruel contra
los cuerpos y almas que pos-
see, pag. 663. Es ladrò que ro-
ba las virtudes; p. 723. Aprie-
ta en la hora de la muerte, pa.
92. Acusa en el juyzio parti-
cular, p. 94. & 96. Y en el vni-
uersal. 130.

Desleos. N. propositos.

Deuocion.

En que consiste, p. 4.
Es lengua del alma, p. 10.
Como se alcança, pag. 33.
Aunque falte la sensible, he-
mos de orar y obrar, pag. 22.
Vease. N. afectos.

Diligencia en el seruicio de Dios.

T A B L A,

Los bienes que trae contra la pe-
reza, p. 183.

Disfraciones en la oracion.

Sus rayzes y remedios, p. 21.

Dios.

Es nuestro vltimo fin, p. 52. Es
nuestro Padre, y quan bien
haze este officio, p. 524. Es Pa-
dre de familias cuydadofo, p.
744. & 750. Danos todas sus
cosas, pag. 722. Es sumamen-
te perfeto, à quien deuemos
imitar, pag. 520. Toda la 6. par-
te en el 2. tomo es de lo que
pertenece à Dios.

Dotores de la Iglesia.

Su officio, pag. 514.

Dolor de pecados.

Vno nace de amor. Vease. N. cõ-
tricion. Otro de temor q̃ dis-
pone para este, pag. 219.

E

Embidia.

Sus actos, daños y remedios, pa-
177. Acomete à los imperfe-
tos, p. 722. & 748.

Encarnacion.

El decreto della, pa. 254. Las ex-
celencias diuinas que en ella
resplandecer, p. 258. La infi-
nita caridad de Dios en esta
obra, pag. 260. El tiempo que
escogio para reuelarla, y exe-
cutarla, p. 280. Porque quiso
encarnar en las etrañas de mu-
ger, p. 264. & 308. Como se
anunciò, p. 285. La formaciõ
del cuerpo, y sus propieda-
des, p. 305. Las excelências del
alma, pagin. 309. Los actos de

amor que hizo en el primero
instante, p. 311.

Enfermedades.

A vezes son por pecados, y à ve-
zes por gloria de Dios, pag.
655. & 643. & 675.

Esclauo de Dios.

Quan alto espiritu encierra al
modo que nuestra Señora se
llamò esclaua del Señor, pag.
300.

Esperança.

Estriua en 4. columnas, pag. 233.
Vease. N. confiança.

Espiritu bueno y malo.

Como se hã de conocer, y quan
peligroso es tener al vno por
el otro, p. 559. Señales de am-
bos, pa. 562. Su contrariedad
en las tentaciones, p. 468.

El buen espiritu quita el dema-
ñado temor, pag. 292. & 561.
Castiga à los incredulos, y fa-
uorece à los que creen quãdo
deuen creer, p. 298. Mueue à
obrar con eficacia, pag. 461.

Los efectos que causa quan-
do interiormente visita, pag.
320. Como habla interior-
mente para ser conocido, pa.
561. Del Espiritu santo se tra-
ta en el 2. tomo.

Estados.

Delos principiantes, y q̃ apro-
uechan y son perfetos, pag.
13. Lo que ayuda para eligit
estado, pag. 479.

Examen de la conciencia.

Como se ha de hazer cada no-
che de todas las obras del dia,
pag.

pag. 104. Y en particular de vna falta, p. 208. Y al fin dela oració, p. 27. Antes de la confesion, pa. 217. El que hará Dios del alma en el iuyzio particular, p. 97. Y en el iuyzio vniuersal, p. 130.

Exercicios espirituales

Los de nuestro glorioso Padre Ignacio, quam excellentes son, pag. 2.

Eucharistia Sacramento

Vease N. comunión. Efigurada en el milagro delos panes, pa. 122. Por el grano de mostaza, pag. 702. Borda perla preciosa, p. 709. Esco-bire de bodas, p. 755. En el segundo tomo se trata del largamente.

F

Fè

Sus actos estriuan en quatro columnas, p. 33. Lo mucho que Christo dessea crezcamos en ella, pag. 678. Vease N. confiança.

Fervor

Consiste en tener hambre, y sed de la justicia, pag. 507. Señales del verdadero fervor, p. 562. En poco tiempo merece mucho, p. 183. Propiedades de los fervorosos, p. 612. Sô pocos, pero muy estimados, p. 748.

En ultimo

Qual sea el del hombre, y como le ha de buscar, p. 51. Y el de las criaturas visibiles, p.

j. Tomo.

Gozo espiritual. Vease N. de deleyte.

Gracia de Dios

Llamase agua viva, y sus excelentes propiedades, p. 608. Quã gran bien es hallar gracia delante de Dios, p. 292. Gracias como se han de dar N. grandecimiento.

Gula

Sus actos, daños, y remedios, p. 160. Premios al q la mortifica, p. 163. Modo de vencer sus tentaciones, pag. 466.

H

Hablar

Con q discrecion se ha de hazer, p. 296. Hablar con Dios causa grãdes bienes, pag. 12. Como se ha de hazer, p. 7. Hablar nos Dios, es inspirar nos lo q quiere, y los grãdes efectos que obra, p. 38. Tiene modo propio de hablar, por el qual es conocido de los espirituales, p. 56.

Hambre y sed de la justicia

Sus actos y premios, p. 507.

Hijos de Dios adoptiuos

Hazêse en el Bautismo, p. 47. Perfectionante en la gloria, pagina 580. Como quiere Dios que le llamemos Padre, para que vivamos como hijos suyos, p. 22.

Humildad

Nace del conocimiento propio, pag. 50. Merece la exaltación en lo que nos humillamos.

T A B L A.

pag. 159. & 743. Haze de començar por ella, p. 451. tres grados della, p. 453. En grandes santos es muy preciosa, y los heroycos actos que tiene, pag. 446. Y los que tiene en los pecadores arrepentidos, pag. 742. halla gracia delante de Dios, p. 293. Haze huyr a los demonios, pag. 630.

Humillacion es medio para humildad, pag. 160. Es vispera de la exaltaciõ, si se lleva bien, pa. 335. & 628. Humillarse en los titulos y renombres, p. 566. & 449. En los oficios humildes, p. 422. & 589. En materia de ciencia, pag. 423.

Jesus.

Las excelências deste nombre y del oficio que significa, pa. 363. los mysterios de su vida pag. 14. Los de su Encarnaciõ è infancia, hasta los treyn ta años, se declaran en la 2. parte por su orden. De su imitacion, pag. 146. Es Rey eterno, excelèntissimo, y nos combida que le sigamos, pa. 246. su modo de vida quãdo començò a predicar, p. 437. su altissima oracion, p. 438. Sus oficios de Maestro, legislador y consejero, p. 599. De Pastor bueno, pa. 711. Su zelo de la casa de Dios, p. 494. Sus ansias de hazer la volun-

tad de su Padre, pag. 615. Es representado por el grano de mostaça, pag. 602. por la perla preciosa, p. 708. veãse a los N. por donde comienzan los mysterios.

Iglesia.

Su firmeza y duracion, p. 572. Es viña de Christo, con admirable cerca, lagar y torre, pa. 750. & 744.

Ignorancias, è ilusiones.

Son vicios del entendimiento, pa. 198. Varios errores cerca de Dios y de Christo p. 567. & 566. Y cerca de la muerte, p. 112. Imprudencia en no se aparejar para ella: y para la cuèta, ibidè, & p. 764. Y en no edificar sobre buen cimiento la casa de la conciencia, pag. 687.

Impaciencia.

Sus actos y daños, y remedios, pag. 171.

Inconstancia en lo bueno.

Quan perjudicial sea, pa. 418. *Infierno.*

Su terribilidad, p. 142. Su eternidad, p. 143. El lugar donde està, p. 146. Pena de sentidos, p. 149. Del fuego, pa. 150. Pena de daño, pa. 152. Quatro penas terribles del que no tuuo ropa de bodas, p. 760. Los condenados semejantes en un vicio arden atados como hazes, pa. 701. Cada vicio tiene especial tormento, pa. 150. y lo mismo se di-

T A B L A.

se dize en las meditaciones
figuientes de los siete vicios
capitales, y pag. 595. vno so
lo que se viera de condenar
bastara para temblar todos si
auian de ser este vno, p. 759.

Inocentes, su martyrio, p. 404.

Inspiracion e ilustracion.

Con ellas habla Dios, vease N.
hablar, como las comunica,
p. 37. & 38. como mueuen a
obrar cō presteza, p. 316. &
461. & 622. son embaxado-
res de Dios, p. 287. son semi-
lla del ser de gracia, p. 297.
Y de las buenas obras, p. 690
en el 2. tomo se pone lo de-
mas.

Intencion.

Ha de ser vna, p. 433. su pure-
za en las obras, p. 422. & 531
en el predicar, p. 536. en la
oracion, pag. 19.

Ioseph Esposo de la Virgen.

Su santidad, p. 385. Las virtu-
des que descubrio quando
vio preñada a su Esposa, pa.
336. Y quando le mandaron
huyr a Egipto, 399.

Ira.

Sus actos y castigos, y los pre-
mios del que la mortifica, p.
173.

Iuan Bautista.

Su natiuidad, y excelencias, p.
330. su vida y predicaciō, p.
440. su heroyca humildad,
p. 446. fue bautizado d Chri-
sto, p. 457. su martyrio, pag.
541.

Iuyzio.

El particular que se haze en la
hora de la muerte, cō las cir-
cunstancias del lugar, tiempo
acusadores, asisistentes, juez,
y sentencias, p. 93. La cuēta
que se pide tan estrecha, ibi-
dē, & 737. La sentēcia terri-
ble q se dà cōtra el malo, ibi-
dē, & 760. Iuyzio vniuersal,
sus causas, p. 117. las seales
y fuego q precedē, p. 119. re-
surreccion y citaciō de muer-
tos, p. 133. venida del juez y
diuisiō de buenos y malos, p.
124. publicacion de concien-
cias y acusadores, p. 128. sen-
tēcias y execuciō, p. 132. Iuy-
zio sacramental en la cōfessiō
y sus actos, pa. 217. Iuyzio
propio quan dañofo es, pag.
199. & 485. como se ha de
negar N. obediēcia, Iuyzios
temerarios, su malicia, p. 199
& 600. & 617. & 681.

Iuramentos.

Recato en ellos, p. 543. el casti-
go de los malhechos, p. 184.
& 190.

Lagrymas llorar.

Porq cosas se ha de llorar, y el
premio de los q llorā, p. 505.
lagrimas de amor y de temor
ibidē. Las de amor por nue-
stros pecados, como se alcan-
zan, p. 219. Las de Christo
en la resurreccion de Lazaro
p. 681. su gemido curādo al
sordo, p. 660. son modo de
oracion, p. 672.

Ddd 4 Laza-

T. A. B. L. A.

Lázaro.

Vida y muerte gloriosa de Lázaro el mendigo, p. 590. resurrección de Lázaro, p. 1674.

Lección de buenos libros.

En ella habla Dios, p. 47. es el primer escalón de la escala espiritual, p. 48. con que espíritu se han de leer, p. 500.

Ley de Dios y sus Mandamientos.

Los modos de pecar contra ella, p. 184. Las maldiciones contra quien la quebranta, p. 188. Las bendiciones a quien la guarda en los tres generos de bien, p. 190. Como se ha de escribir en las tablas del corazón, p. 192. Las excelencias de la ley Euágelica, p. 521. como se ha de guardar con perfección, p. 518. Dos modos de entender los preceptos, p. 183. Razones para guardarlos, p. 193.

Lengua.

Sus pecados, y modos de mortificarla, p. 194. Modo de gobernarla, p. 196.

Liberalidad.

Sus premios en quanto contraria a la avaricia, p. 172. Liberalidad de Dios para con los hombres, y cordedad de los hombres con Dios, p. 606. & 492.

Limosna.

Como la premia Dios, p. 552. Vase N. misericordia.

Limpieza de corazón.

Sus actos y premios, p. 510.

Luxuria.

Sus pecados y castigos, p. 164. & 713.

Magdalena.

Su conversión, p. 597. Su quejida a los pies de Christo, p. 417. Su Fervoración en la resurrección de Lázaro, p. 680.

Magnífica cantica.

Declarafa, p. 321.

Mandamientos. Vase N. ley.

Manse dumbre.

Sus actos y premios, p. 504. en quanto contraria a la ira, p. 176. Como se junta manse dumbre de palomas, con prudencia de serpientes, p. 538.

Manjar del espíritu.

Es hazer la voluntad de Dios, p. 614. Item la doctrina, preceptos y Sacramentos que recibimos, p. 755. la falta de recibirlos causa hambre, p. 718.

Maria Madre de Dios.

De su predestinación y elección, p. 264. de su pura concepción, p. 268. de su natiuidad, y de su nombre, p. 271. de su presentación al templo, p. 273. del voto que hizo de virginidad, p. 277. del amor que tuvo a esta virtud, p. 295. & 342. de su desposorio, p. 278. de las virtudes que descubrio en la Anunciación, p. 291. y en la Visitación a santa Isabel: y en su cántico de la Magnífica, p. 317. y quando su Esposo la quiso desposar, p. 336. y en la purificación, p. 380. y quando perdio a su hijo, p. 410. y en las bodas de Caná, p. 487. Como fue instrumento.

T A B L A.

trumento de la primera justificación q̄ hizo Christo N. S. p. 316. y del primer milagro, p. 487. la causa desto, p. 493. tener deuocion cō ella es señal de predestinaciō, p. 272. lo demas de su vida se vea en el 2. tomo.

Meditacion.

Como se ha de hazer, pa. 20. la materia della, p. 14. purifica la fuente de dōde nace, p. 49. sube de las cosas visibiles a las inuisibiles, pa. 668. lo demas se vea N. oracion mētal.

Milagros de Christo.

Dos fuertes dellos, y como fanno el cuerpo sanaua el alma, pag. 197.

Misericordia.

Sus actos y premios, p. 108. quāto estima Christo sus obras el dia del iuyzio, p. 134. ton amigos q̄ nos reciben en las eternas moradas, p. 740. en q̄ modo hemos de tener misericordia de nuestros proximos, p. 732. lo mucho q̄ ofende a Dios lo cōtrario, p. 594. & 733. Misericordia de Dios como resplandecio en la Encarnacion, p. 255. en buscar los pecadores, p. 711. en recibirlos quando se conuier- tē, p. 720. en curarlos, y curar dellos, p. 725. en perdonar liberalmente muchos, y graues pecados, pag. 731. & 602. y la que tiene de los q̄ padecē hābre, p. 547. en el 2.

to. se dize mucho mas desto.

Missa.

Modo de oyrla comulgādo espiritualmente, pag. 232.

Mission de los Apostoles.

Cō q̄ circunstancias y espiritu latragō Christo N. S. p. 535.

Modestia.

Su inSPORTACIA, y modo de guardarla, pag. 197.

Mortificacion.

En q̄ consiste, p. 103. es circunscripciō espiritual, p. 362. es imitacion de la muerte, p. 104. ha de ser por sus partes y grados, p. 155. & 208. razones q̄ mueuen a ella, p. 482. es medio necesario para ganar las virtudes, p. 155. y para crecer en ellas, p. 704. y para la oraciō, pag. 461. las cosas que se han de mortificar, veanse en el nombre de los vicios, pasiones y sentidos.

Mudez espiritual.

En que consiste, y como la cura Christo, p. 659.

Muerte.

Sus propiedades, p. 83. tres cosas q̄ afligen en ella, p. 87. lo q̄ sucede al alma en muriendo, p. 93. y lo q̄ sucede al cuerpo, p. 102. su memoria quan provechosa es, p. 18. su oluido quan dañoso, y engañoso cerca della, pa. 112. muerte de los moços, por q̄ sucede. pag. 668. apressurase por pecados, p. 84. & 668. & 731. la de los malos quā terrible es.

T A B L A.

p.98.& 114 la muerte horrenda del Rey Baltasar, p. 116 la de los buenos quã preciosa es, p. 192. porque se llama sueño, p. 677. & 762. N.

Natiuidad de N. Señora, p. 271 de S. Iuan, p. 330. de Christo N. S. pa. 347. O

Obediencia.

Ha de ser perfeta en el iuyzio volûtad y excepciõ, p. 402. & 477. & 642. & 648. junta cõ humildad se sujeta al mayor, y igual y menor, p. 453. cõ resignaciõ tiene prosperos sucessos p. 648. es socorrida de Dios en los peligros p. 565. haze ser oyda nãa oraciõ, p. 490. & 680. modo de poner obediẽcias a los perfectos, p. 400. modo perfectissimo de obedecer a la diuina volûtad, p. 530 obediẽcia de Christo a su Madre, p. 421.

Obras.

Ellas nos acreditan, ò desacreditan delate de Dios, p. 736. cõ q̃ espõritu se hã de hazer las obras exteriores pag. 421. hã fe de hazer sin congoxa, p. 431. todos somos obreros de la viña de nãas almas, y llamas dos de Dios a obrar, p. 744.

Ocupaciones.

La cõgoxa en ellas, de dõ leprocede, el daño q̃ haze, y como se vee, p. 419. oficios humildes como se hã de exercitar p. 422. Oracion.

La mental en que consiste, p. 3

& 33. como habla cõ Dios con varios afectos y peticiones, p. 7. las virtudes q̃ la acõpañan, y sus excelencias, pa. 11. la materia en que se exercita, p. 13. la entrada y aparejo, p. 17. puede se començar a vezes por acion de gracias, p. 204. el examen q̃ se ha de hazer della, y el fruto q̃ se ha de sacar, p. 27. es don de Dios, p. 35. como se ayuda d̃ la oraciõ vocal, p. 25. la frecuencia q̃ ha de tener, pa. 42. el lugar y tiempo que se ha de escoger, pag. 437. orar en tres tiempos fue muy vsado de los santos, pag. 208.

Varios modos de orar, p. 28. los extraordinarios, pag. 35. por afectos con pocos discursos, p. 33. parandovn rato para oyr a Dios, p. 391. por jaculatorias, p. 43. & 644. por aplicaciõ de los sentidos interiores del alma, p. 390. por modo de q̃xa amorosa, p. 414 por insinuaciõ de nãa necesidad, p. 674. cõ señaes exteriores del afecto interior, p. 600. oraciõ q̃ se llama d̃ Dios q̃ exercitaua Christo, quã alta es, y como se ha de procurar p. 438. la larga y retirada importa para començar cosas grãdes, p. 42. & 461. el alma ha de ser casa de oracion, pa. 498. los grãdes dones q̃ alcãça de Dios a semejaçadel bautismo, p. 438. cõ ella nos trã

figura.

T A B L A

figuramos en Dios, pa. 575.
hazenos superiores a las tribulaciones, p. 558. puedemuchojunta cõ cõfiança, p. 646.
y cõ perseverancia, pa. 628.
y con obediencia, p. 490. cõ ayuno, p. 463. & 667. y en cõpañia de muchos q oran, p. 648. aũq a vezes dilata Dios oyrla, ò niega primero lo q se pide para prouar nuestra perseverancia, p. 628. & 490.
yerros en el orar y pedir por los quales no se alcaga lo q se pide, p. 585. quan peligroso es entibiar en la oracion, pa. 440. tetraciones del demonio contra ella, p. 24. distracciones, y medios para vencerlas p. 23. otros quatro impedimentos, p. 652. lo demas se vea en el 2. tomo. oydo espiritual del alma, p. 38. & 391.
Ouejas de Christo.

Sus propiedades excelētes, pa. 711. como se pierden ibidē.

Paciencia.

Es contraria a la ira, p. 176. la q se ha de tener en las persecuciones por la justicia, p. 512.
en las enfermedades, p. 590.
en las reprehēssiones, p. 416.

Padres carnales.

Hanse de dexar quando cõviene para gloria de Dios, pag. 408. quã descarnados hemos de estar dellos a imitaciõ de Christo N.S. p. 408. & 489.
quan buē Padre es Dios so-

bre todos, p. 524.

Palabra de Dios.

Ayvna exterior y otra interior y es semilla de copiosos frutos, p. 691. varios modos de recibirla, vnos sin prouecho y otros cõ muy grãde, p. 692.
las parabolas de Christo cõ q espíritu se hã d rumiar, p. 30.

Parabolas de Christo N.S.

Declarãse por su orden, p. 686.

Passion de Christo N.S.

Porq se llama excesso, y el gusto cõ q hablaua della, p. 586.
porque se llama caliz y bautismo, p. 586. quien beue el caliz de passion como Christo, beuerà el caliz de gloria, y no gustarà el caliz de ira
ibidem, en el 2. tomo. la 4. parte es toda de la passion.

Passiones del apetito.

El daño que hazen, p. 203. & 685. modo de mortificarlas
pagin. 208. & 155.

Paz, pacíficos.

Sus actos y premios, pag. 511.
la paz que anunciãrõ los Angeles, p. 355. con q saludauã los Apostoles, p. 540.

Pedro Apostol.

Su vocaciõ, p. 472. su illustre cõfession y premios della, pa. 565. su feruor quando anduuo sobre las aguas, pag. 562.

Pecado.

Es contrario al vltimo fin, pa. 57. su grauedad por varios exemplos, p. 58. por su muchedumbre, y ser enotra la

T A B L A.

razó, p. 65. por la vileza del
q̄ le haze, p. 68. por la grãde
za de Dios contra quien se
haze, p. 71. por el vil motivo
que tiene, p. 75. por compa-
raciõ a los males de pena tẽ-
porales y eternos, pa. 77. es
peor que todos, y que el in-
fierno quanto a la pena, pa.
81. es deuda grauissima de
diez mil talentos, pag. 730.
Itẽ por lo que Christo pa-
decio por el, p. 64. por lo q̄
le entristecio en el primer
instante de su Encarnacion,
p. 32. por los gemidos y la-
grymas que derramó, p. 660
& 681. De los siete pecados
mortales o capitales, por su
orden, p. 154. de los pecados
contra los Mandamientos
de Dios, p. 184. los del entẽ-
dimiento, p. 198. de la volũ-
tad propia, p. 200. de los sen-
tidos y lengua, pag. 194. cre-
cen sino se atajan, p. 144. de
los pecados veniales quanto
se ha de aborrecer por el fue-
go del purgatorio, pa. 220.
porque nos házẽ pequeños
en los los ojos de Dios, p. 519
Pecador. como se pier-
de, p. 712. es hijo prodigo, y
peca por salirse del gouier-
no de Dios, pa. 716. y por sa-
lirse de su presencia, p. 733.
sus grandes miserias, p. 663.
& 717. como se ha de boluer
a Dios, y pedir perdõ de sus

pecados, pag. 719. & 710. &
731. ha de cõsentir librementẽ
a su justificacion, pa. 640.
tres modos de pecadores q̄
pecan por ignorãcia, flaque-
za y malicia, y su resurrecciõ
espiritual, pa. 667. como se
despeñan en lo profundo, y
Dios los leuanta con vida,
p. 681. Porq̄ permite Dios
que aya pecadores y malos
en el mundo, pag. 698.

Penitencia Sacramento.

Sus excelẽcias, p. 112. & 639.
por ella perdona Dios libera-
lissimamente los pecados, p.
720. medios para negociar
este perdõ, p. 636. & 716. &
731. vease N. confesion, y
N. pecador, p. 1010.

Penitẽcias corporales, p. 441

Perdonar las injurias.

Quanto agrada a Christo, pag.
513. & 733. razones para per-
donarlas, ibidem.

Pereza.

Sus actos y daños, p. 181. pro-
piedades de los perezosos.
p. 747. huyẽdo de vn trabajo
caen en otro mayor, p. 370.

Perfeccion.

La d̄ la ley Ebãgelica, p. 521. cõ
ella somos perfectos como N.
Padre celestial, p. 610. quan-
grãde sea esta perfecciõ, p. 522.

Persecuciones.

Como se han de padecer por la
justicia, pag. 512. son cami-
no por dõde comẽço Chris-
to, p. 396. como se leuapran
y por

T A B L A.

y por que fin se permiten, pa.
554. razones para no temer-
las, p. 676. porque se compa-
ran al Sol. p. 693.

Pobreza de espíritu.

Sus actos y premios, p. 502. Su
contrariedad à la avaricia, pa.
172. cō la inspiraciō de Dios
quan facilmente se renuncia
todo, p. 652. & 477.

Posimerias del hombre, p. 82.

Predicador Prelado.

Su oficio, p. 514. no ha de predi-
car antes de tener madura e-
dad, y fundarse en la humil-
dad, p. 422. Con que espíritu
lo ha de hazer, p. 443. Ha de
jutar vida actiua y contēplati-
ua, p. 436. & 680. Seys virtu-
des que encarga Christo N. S.
p. 538. Ha de yr por obediencia
ò vocacion de Dios, pag.
536. Ha de buscar las almas
como Christo, p. 713. Y cuy-
dar dellas como el piadoso Sa-
maritano, p. 723. Y recibirlas
con caridad como el padre
del hijo prodigo, p. 721.

Presencia de Dios.

Es necessaria en la oracion, p. 18.
Modos de estar Dios presen-
te, p. 290. Desto se trata en el
2. tomo.

Propositos buenos.

Como se han de hazer à la ma-
ñana, y en la oracion, pa. 209.
Como se han de cumplir, y el
daño de no cūplirlos, p. 341.
& 483. La eficacia en el mo-
do de proponer, pag. 624.

Nacen de tres causas, p. 588.

Providencia de Dios.

La que tiene con los resignados,
pag. 56. Con los justos affligi-
dos, p. 337. Con los persegui-
dos, p. 398. & 405. & 658. cō
los hambrientos, p. 547. con
la viña de su Iglesia, pag. 750.
Desto ay muchas meditacio-
nes en el 2. tomo.

Prudencia.

Porque se llama de serpiētes cō
simplicidad de palomas, pag.
538. La del Sabio en edificar
con buen cimientō la casa del
alma, p. 687. la de las vírgines
en preuenirse para las bodas
del cielo, pa. 761. la del mayor
domo que se preuino para la
cuenta, pag. 738.

Pureza de corazón.

Es fin de la via purgatiua, pa. 49.
y de la vocation y eleccion de
los fieles, pa. 267. las cosas que
abraça, y sus premios, p. 510.
pureza de la ley de Dios, y del
que la guarda, p. 521.

Purgatorio.

Su terribilidad cō las demas cir-
cunstancias de las animas que
allí estan, pa. 239. quan pio es
rogar por ellas, pag. 244.

Quaresma.

De la ceniza q̄ se toma al princi-
pio, p. 108. de su ayuno, p. 463.

Rayos.

Religion.

Con sus tres votos, es imitacion
de la muerte espiritualmente,

T A B L A.

p. 105. es como el grano de mostaça, p. 706. como la preciosa margarita, con grandes excelencias de vniõ, p. 710. lo demas se vea en el 2. tomo.

Resignacion.

La q̄ se ha de tener en el vso de las cosas criadas, pa. 56. y para oyr la diuina vocaciõ, p. 483. y en la oracion, pag. 674. vease. N. obediencia.

Resurreccion.

La general de todos, p. 112. la espiritual de los pecadores al modo de los tres difuntos q̄ Christo resucitò, p. 667.

Reuelaciones.

Ni todas se han de negar, ni todas creer, sino examinar si son de Dios, p. 559.

Reuerencia à Dios en la oraciõ, p. 19.

Reyno de Dios.

El desta vida abraça justicia, paz y gozo en el Espiritu santo, y dase en la confesion al penitente, pag. 215. y à los pobres de espiritu, p. 172. y à los perseguidos, p. 512. pedimosle à Dios en la oracion del Padre nuestro, p. 529. el Reyno de los cielos enteramente se da el dia del juyzio à los escogidos, p. 133. vease en el tomo 2. lo que significa en las parabolas, p. 687.

Riquezas, ricos.

Porque las llamò Christo riquezas del maldad, pa. 740. como se desperdiciã, p. 736. el casti-

go de los ricos que ponen su consuelo en ellas, pag. 503. el del rico codicioso, pa. 112. el del rico auariento, p. 593. pueden ser instrumento para ganar las riquezas espirituales, y las eternas, pag. 736. vease N. auaricia, y pobreza de espiritu.

S

Santificar el nombre de Dios.

Lo que significa, y como se ha de hazer, p. 527.

Satisfacion por nuestros pecados, p. 221.

Sed de la justicia.

En q̄ cõsiste, y su premio, p. 507. la q̄ tenia Christo espiritualmente quando pidio de beber à la Samaritana, p. 606.

Sentidos.

Los pecados de los sentidos corporales, y sus castigos, p. 194. su mortificacion y guarda, p. 196. sentidos interiores y espi rituales, p. 36. Modo de orar por ellos, p. 390.

Silencio.

En que forma se ha de guardar, pag. 296.

Sobernio.

Sus actos y castigos, p. 156. varios actos della disfrazados con capa de virtud, p. 741. su tentacion acõpaña las otras, y modo de vencerla, p. 466.

Solicitud congoxosa.

Sus rayzes, y como se ha de vencer, p. 429.

Sordera espiritual.

En

T A B L A.

En qué cōsiste, y como se cura,
p. 638. *Sueño.*

Como se ha de tomar Christia-
namente, p. 554. por q̄ signifi-
ca la muerte, p. 677. & 762.

T

Tacto espiritual.

Como tocamos à Dios con la
vnion de amor, p. 40. & 394.
varios modos de tocar à Chri-
sto, ò afligiendolo, ò sacando
del virtud, p. 635.

Talentos.

Como los reparte Dios, y el pre-
mio de quien vsa dellos bien,
y el castigo de quien vsa mal.
p. 766.

Temor.

El de la cuenta que aflige en la
muerte, p. 87. el q̄ afligirà en
tiempo del juyzio vniuersal,
pag. 119. el de los castigos de
Dios, p. 77. & seq. como dis-
pone para la contricion, pag.
219. de buenos es temer cul-
pa donde no la ay, pag. 637. el
buen espiritu le modera. Vea
se N. espiritu bueno.

Razones por no temer los peli-
gros de los hombres, p. 676.

Templança N. abstinencia.

Tentaciones.

Acometen à los q̄ comiençan à
seruir à Dios, y como las han
de vencer, p. 465. la traça del
demonio en ellas, y su fiere-
za, p. 466. & 696. algunas na-
cen de nuestra carne, pa. 688.
& 697. vnas mismas en mu-
chas maneras cōbaten la casa

del sabio y del necio; y las cau-
sas de caer la vna y no la otra,
pag. 688. tentaciones contra
la oracion, p. 24.

Tibieza N. perez.

Trãsfiguraciõ de Christo N. Señor.

Con todas sus circunstancias, p.
573. Y como es causa de la
nuestra espiritual, ibidem.

Tribulaciones.

Como prueua Dios con ellas à
los escogidos, p. 335. & 675.
vease N. enfermedades humi-
liaciones, persecuciones.

V

Vanagloria.

Sus aços y daños, pa. 156. Mo-
do de vencerla à imitacion de
Christo en el desierto, p. 467.
Y como reprímio la de sus
Apostoles, p. 537. & 589.
Via purgatiua, iluminatiua, y
vnitiua, p. 14. & 246.

Vida actiua y contemplatiua.

Los officios y propiedades de ca-
da vna, p. 426. Quãdo la acti-
ua impide, y como se pueden
hermanar, pa. 429. Como las
juntò Christo nuestro Señor,
pag. 437. Y su madre santissi-
ma, p. 276. Y se han de juntar
para la conuersion de las al-
mas, p. 436. & 680.

Varios modos de vida para
grangear la eterna, pag. 739.

Vicios, vease N. peccados.

Virginidad N. castidad.

Virtudes.

No se ganan con solas confi-
deraciones, sino con mortifi-
cacio-

T A B L A.

ficaciones, p. 155. Ay algunas aparentes, p. 707. Las verdaderas son perlas preciosas, y como se hã de buscar, p. 707. Son como el grano de mostaza, p. 703. Modo de crecer en ellas. N. apronechamiẽto.

Vistas de Dios interiores.

Sus propiedades y efectos, pag. 320. Las causas por q̃ nos faltan, p. 411. Y los daños que de adquirir resultan, ibidem, & pag. 679.

Vista espiritual.

Como la comunica nuestro Señor, y las cosas q̃ se veen con ella, p. 37. & 653. & 656.

Vniõn.

Varios modos della, que pertenecen à la vida contemplatiua, pag. 432. & 49. Vniõn de caridad es la perla preciosa vnica, p. 709. en el 2. tomo se dirà largamente.

Vocacion.

Para seguir à Christo, p. 249. para negarse y lleuar su Cruz, p. 479. Disposicion para oyrla, pa. 483. Y para que Dios nos llame à cosas grandes, p. 473. llama à ellas poco à poco por sus grados: y à vezes de repen tellama à lo summo, pa. 475. Vocaciõ de los Apostoles, p. 471. De los obieros para tra-

bajar en la viña de su alma, p. 744. Para recebir el premio, pag. 746. para dar cuenta de la may ordomia y bienes recibidos, pa. 737. Para las bodas y cena espiritual dentro de la Iglesia, p. 754. muchos resisten, y las causas desta resistencia, y sus castigos, pa. 756. La eficacia con que Dios llama para que no resistan, pa. 758. Con la vocacion eficaz quan facilmente se dexa todo, pag. 475. & 653.

Voluntad.

La propia que actos tiene, sus daños y castigos, y modo de mortificarla, p. 200. La buena, quan preciosa es, pa. 336. La de Dios como se ha de cõplir en la tierra como en el cielo, pag. 530. Vea se N. obediencia.

Z

Zelo del bien de las almas.

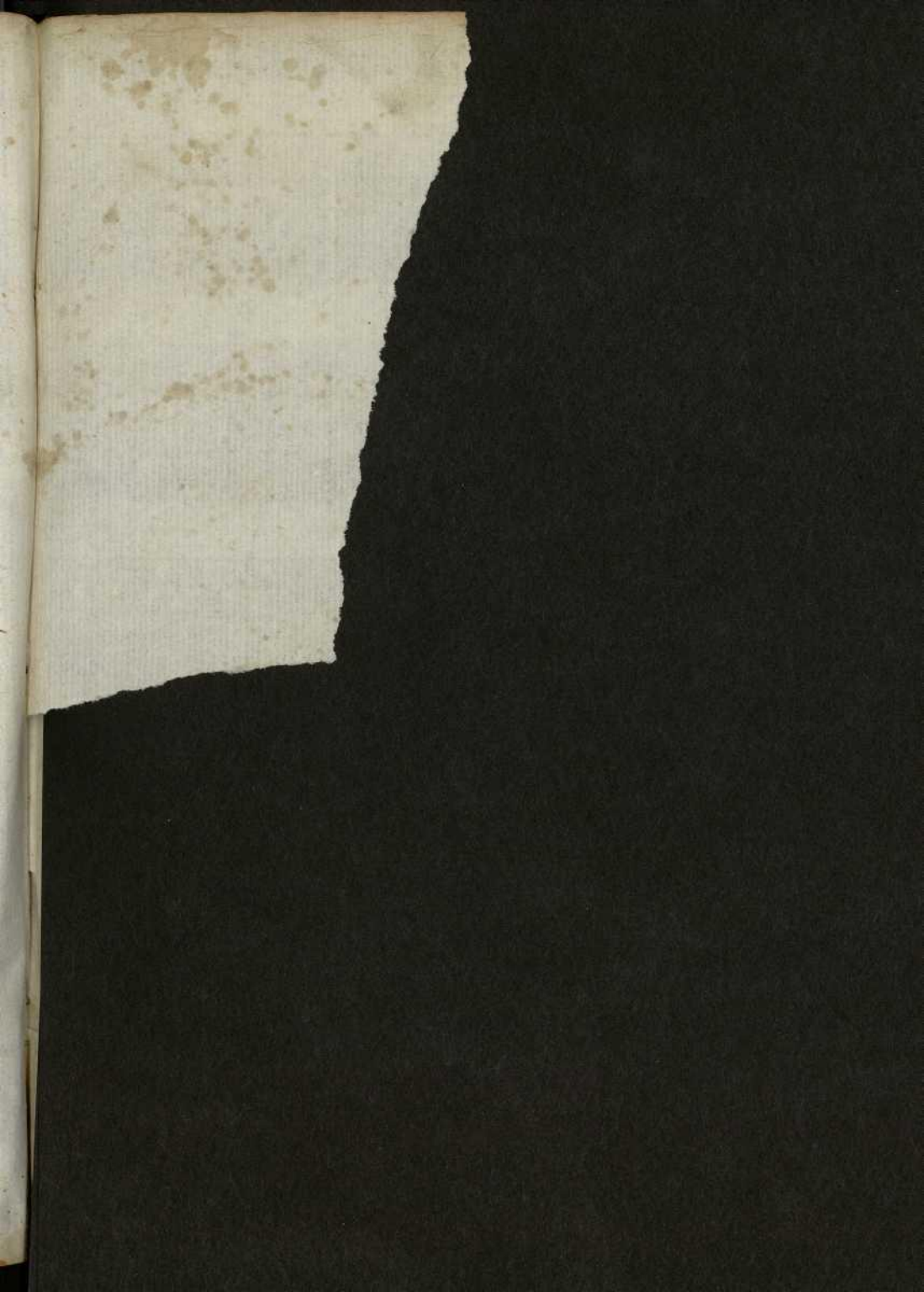
Quan precioso es, y nace de la perfeta contemplacion, pag. 436. El que tuuo Christo N. Señor, y le comia las entrañas, pa. 494. Las demasias del zelo como se han de reprimir, pag. 699.

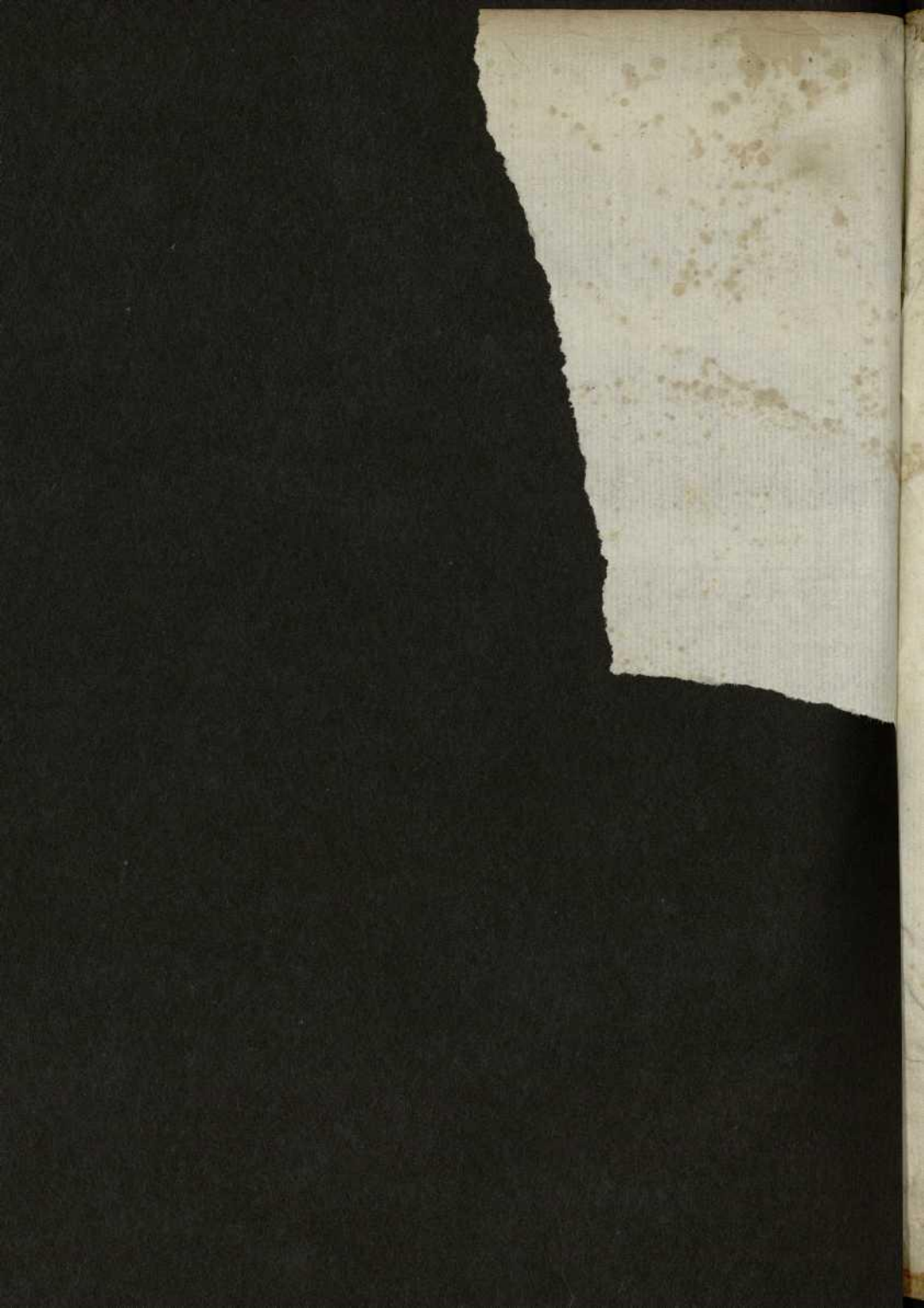
Zizeña.

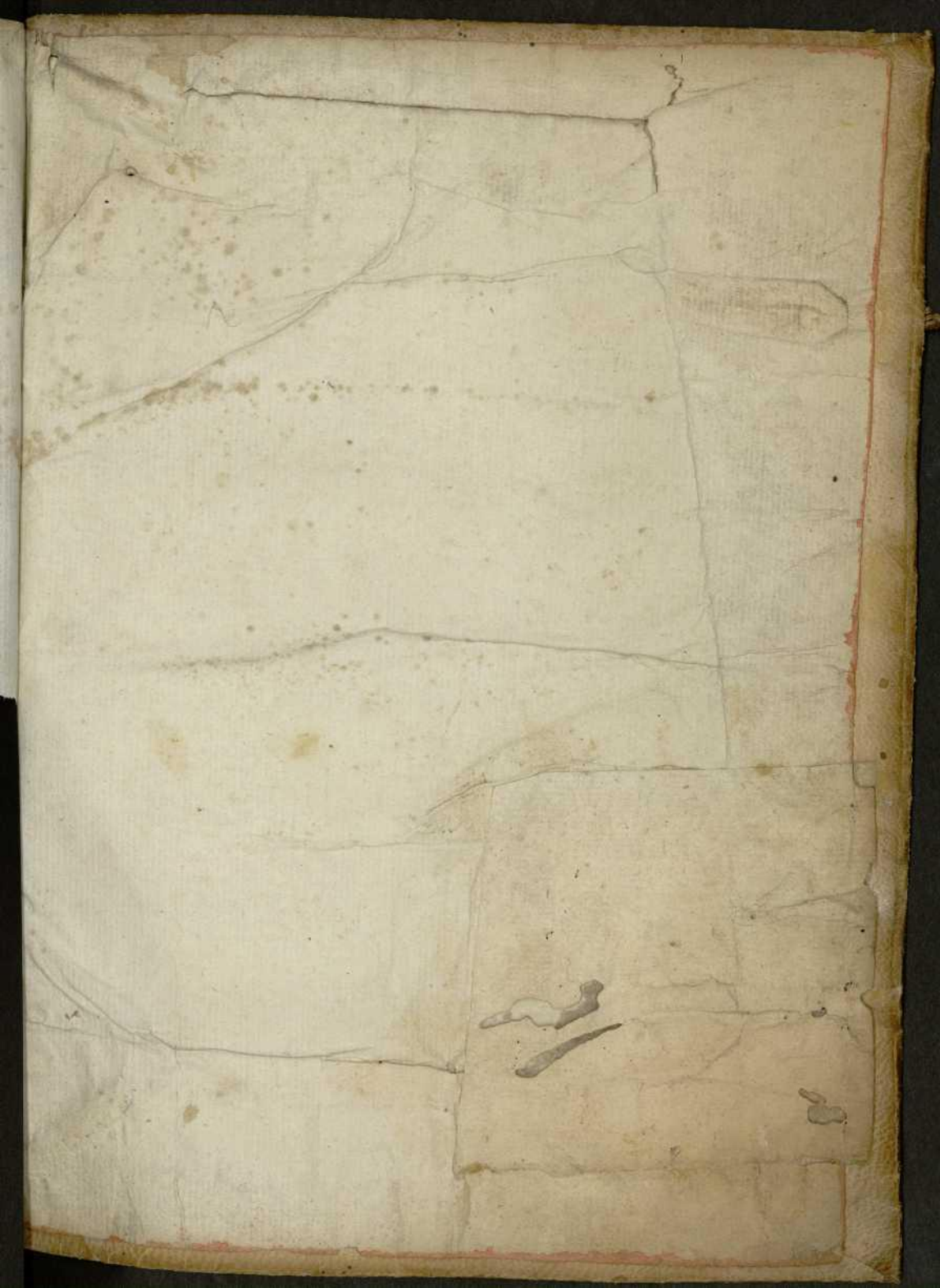
Son los pecadores, sus propiedades, daños y castigos, p. 695

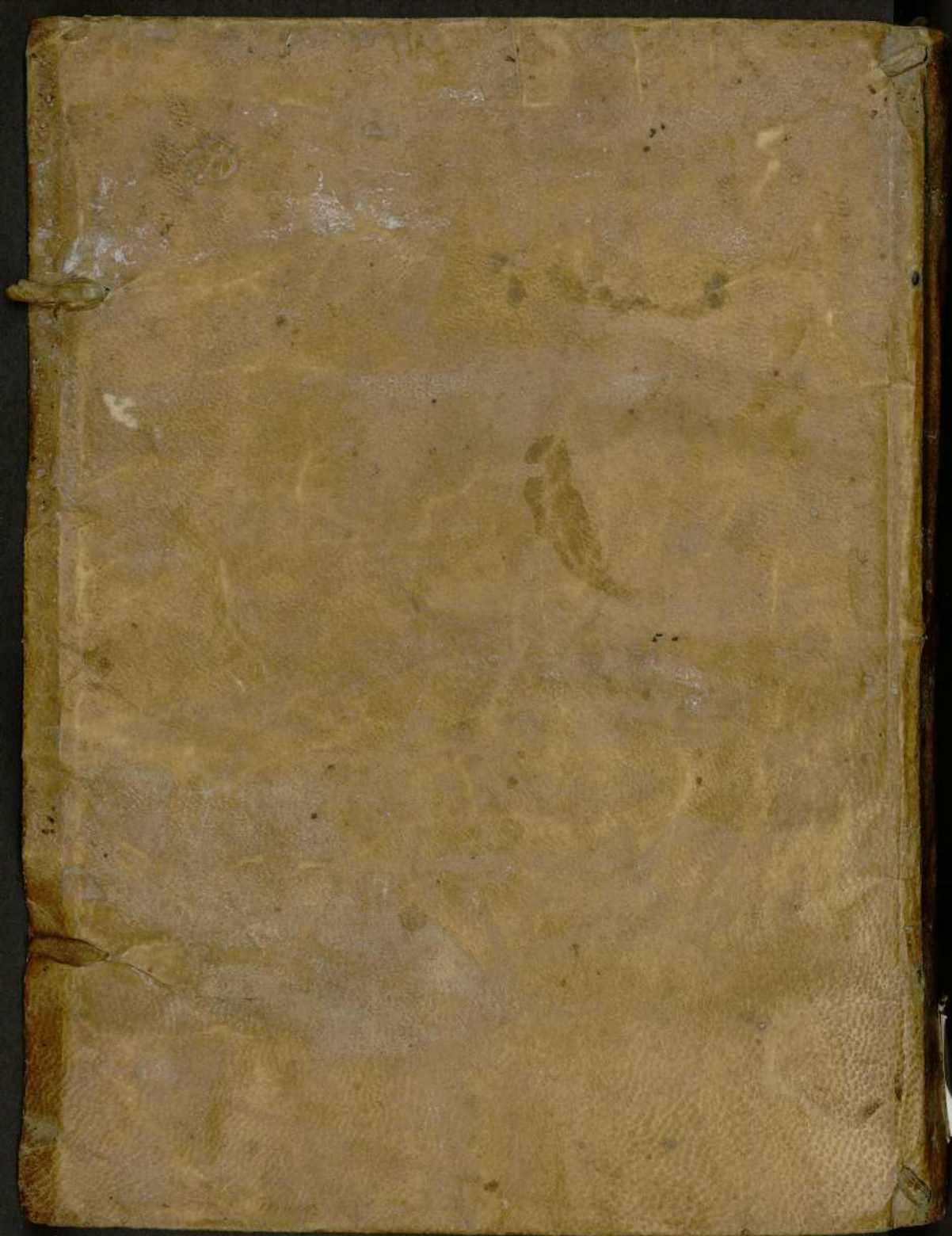
El indice de los lugares de la sagrada Escritura en que se fundan las meditaciones de este primer tomo, se pone juntamente con el indice del 2. tomo, por la mucha trauazon que entre si tienen.

FIN DE LAS TABLAS.









3.212